4.° = 10376

214

Digitized by Google

# HISTORIA DEL VENERABLE PADRE Fr. IVAN DE LA CRVZ

PRIMER DESCALZO CARMELITA,

Compañero, y Coadjutor de SANTA TERESA DE IESVS en la Fundacion de su Reforma.

POR

*Fr.* Geronimo de San Ioseph Religioso de la misma Orden.

*Dedicase à la misma Santa Madre.*

Año 1641

Con Priuilegio en Madrid,
POR DIEGO DIAZ DE LA CARRERA.

# PROTESTACION DEL AVTOR.

EN todo quanto se dixere en este libro, assi de fauores y mercedes sobrenaturales, comunicados de Dios nuestro Señor al Venerable Padre fray Iuan de la Cruz (principal sujeto desta Historia) y à las demas personas de virtud insigne, de quien en ella se haze mencion, como tambien de marauillas y beneficios diuinos, que por su medio se entendiere, que el mismo Señor ha obrado y concedido, no pretendo se dè a las tales cosas la fe y autoridad que suelen, y deuen tener las que ya estan examinadas, y aprouadas por la Santa Sede Apostolica Romana, sino tan solamente aquella que suele, y puede darse à las Historias compuestas, y formadas de pareceres, testimonios y relaciones humanas, bien que fidedignas, y à las que tratan de cosas politicas escritas cō cuidado, por auer yo puesto en aueriguar las que aqui escriuo, todo el que se dize en el Prologo, y ha sido possible à mi caudal. Ni pretendo por esta relacion mia preuenir para la Beatificacion del Venerable Padre (que ya hechas las deuidas diligencias se espera) el juizio y determinacion de la Santa Iglesia, y Sede Apostolica,

que sola es la que ha de dar legitima autoridad, y hazer autenticas, y à todo el pueblo Christiano venerables la santa vida y muerte, virtudes y milagros de los sieruos de Dios, y la que sola, quando conuiniere, darà la mas cierta aprouacion y calificacion à lo que yo aqui refiero. Por donde si alguna vez para declarar la perfeccion del Venerable Padre fray Iuan, y de las demas personas de quien hablo en esta su Historia, vsare desta palabra, *Santo, santidad, virtud heroica, milagro, reuelacion, profecia, y otras semejantes*, no es mi intento se tomen en su mas rigurosa significacion, ni que se quieran por esto calificar asseueradamente las tales cosas: porque solo entiendo, y quiero significar conforme al estilo de la piadosa antiguedad, y vso comun del pueblo Christiano, aquella manera de excelencia en la virtud y modo de obrar, que de la muy auentajada vida resulta. Protesto finalmente, que todo quanto aqui escriuo, ò en alguna otra parte se hallare en algun tiempo escrito, impresso, y ordenado por mi, humilmente lo sujeto, y à mi juntamente con ello, al juizio, censura, y correccion de nuestra Madre la Santa Iglesia Catolica Romana, coluna y firmamento de la verdad, como fiel y obediente hijo suyo.

A LA

# A LA GLORIOSA VIRGEN, Y SANTA MADRE TERESA DE IESVS.

Su indigno hijo fray Geronimo de S. Ioseph.

*ESTA vida de vuestro esclarecido hijo en Christo, primogenito (Madre Santissima) que con repetidos impulsos de obediẽcia, la mano, aũque torpe, ha reduzido del dibuxo, que en años passados delineè al Retrato que entonces ofreci, ningun amparo mayor puede tener para salir a luz, que el de vuestra maternal, y agora ya gloriosa proteccion. A vos compete el amparar desde el cielo al que distes vn ser casi celestial en la tierra. Resplandores son de vuestra hermosa luz los que en el espejo desta religiosa vida reuerberan. Vno es de los rayos, y el mas claro que en este mortal amisferio*

despidio esse Sol: vna de las centellas, que para abrasar en caridad al mundo saltaron de esse diuino volcan de vuestro pecho, el Venerable Fray IVAN DE LA CRVZ. Iusto es (ò sabia Teresa) que como verdadera y zelosa Madre, procureis no apague esta centella el tiempo, no escurezca este rayo la emulacion. Si el hijo sabio es gozo, y corona de sus padres, qual mas gozosa y rica para la florida inmortalidad de vuestras sienes, que este de todas maneras sapientissimo hijo? Pudiera deslustrarla el baxo estilo con que en esta Historia os la presento, si ella no fuera fabricada por manos de aquel diuino Artifice, que en la materia deste espiritu realçò el Arte de la gracia, hasta sublimarlo à vna perfeccion casi diuina. Dos hijos, aunque incomparablemente desiguales, llegan oy (Madre piadosissima) à vuestros pies: El vno, que por ser tan digno, merecio ser juntamente Padre de sus Hermanos, su Guia, Maestro, y Capitan: Y el otro, que por indignissimo desmerece el titulo de hijo, y el amparo de la Madre. Bastame (empero) para glorioso renombre el de sieruo de vuestros hijos, de esclauo de vuestra Casa. Como tal (siquiera) os ofrezco lo que es vuestro; vos como vuestro lo aceptad. No pierda para con vos (ò Madre justa y sabia) el hijo bueno, por el malo, sino antes sea acepto el ruin, por el que merece amor y estimacion. La deste finissimo diamante que os presento, no la ha de menguar

2.Reg. 14.7.

Prouer. 10.1.

*menguar el tosco y vil engaste de mis palabras: vos (gloriosa Virgen) lo engastad en vuestras celestiales manos, y lo ofreced à vuestro Diuino Esposo, rogandole sea seruido de dar à estas mudas letras voz de virtud tan poderosa y eficaz, que baste à penetrar, y à calentar los pechos de los mortales, y à resonar en los oidos de Dios para gloria y honra de su nombre, para aumento de la vuestra, y de la que piadosamente creemos goza vuestro hijo y padre nuestro el Venerable fray* IVAN. Psal. 67. 38.

(¿S? S?)



Digitized by Google

# LICENCIA DE LA ORDEN.

FRay Iuan del Espiritu Santo General de la Orden de Descalços de nuestra Señora del Carmen: Con acuerdo de nuestro Difinitorio, por el tenor de las presentes damos licencia al Padre fray Geronimo de san Ioseph, Religioso de nuestra Orden, para que auiendo presentado ante los Señores del Real Consejo de su Mágestad vn libro que ha compuesto, intitulado (Historia del Venerable Padre fray IUAN DE LA CRUZ, primer Descalço Carmelita, y principios de la Reforma de la Orden de nuestra Señora del Carmen) por fray Geronimo de san Ioseph, Religioso de la misma Orden, y Prior de Girona, le pueda imprimir, por quanto por especial orden y comission nuestra le han visto y examinado personas graues y doctas de nuestra Religion, y de su parecer se puede conceder la dicha licencia. Dadas en nuestro Conuento de Guadalaxara à ocho dias del mes de Agosto de mil y seiscientos y treinta y ocho años.

*Fr. Iuan del Espiritu Santo*
*General.*

*Fr. Gabriel de la Madre de Dios*
*Difinidor y Secretario.*

CEN-

Digitized by Google

# CENSVRA
## (POR EL ORDINARIO DEL Arçobiſpado)
## Del muy Reuerendo Padre Maeſtro Fr. Iuan de Santo Thoma, de la Sagrada Orden de Predicadores, Catedratico de Viſperas de la Vniuerſidad de Alcala.

EScuſado me parece añadir elogios breues, y alabanças cortas à las eſclarecidas, y heroicas virtudes de eſte gran Santo y Maeſtro de eſpiritu el Venerable Padre fray Iuan de la Cruz, auiendo leido eſte libro de ſu vida, donde tan copioſa y grauemente ſe trata todo lo que ſe puede deſear en eſte dechado, y viuo exemplo de la perfeccion religioſa. Y aſsi me parece, que la mayor alabança ſuya es ofrecer eſte libro à los ojos de todos para que le vean. *Prolixa laudatio eſt* (dize Ambroſ. lib. 1. de Virgin.) *quæ non quæritur, ſed tenetur. Nemo laudabilior, quàm qui ab omnibus laudari poteſt.* Devemos eſto à eſta Hiſtoria, en la qual no ſe nos ha dexado lugar à buſcar eſquiſitas alabanças de nueſtro Santo, pues las tenemos todas tan de manifieſto en ella, que ya no ay que buſcar, ſino que ver, y que gozar en los ojos de todos; y no ay mas perfecta y digna alabança, que el poder ya ſer alabado de todos. Eſtaua eſta grande luz que Dios encendio en eſtos vltimos tiempos, para deſcubrir los mas retirados, y eſcondidos ſenos de la Teologia Miſtica, menos manifeſta por no ſe ponor ſobre el candelero que ſe le deuia para alumbrar toda la Caſa de Dios, haſta que fue ſu Mageſtad ſeruido de deſpertar el eſpiritu de tan inſigne Artifice, è Hiſtoriador, como de otro nueuo Beſeleel, à quien dize la Eſcritura (Exod. 35.) que llenò Dios de ſu eſpiritu de ſabiduria, e inte-

inteligencia, para que en medio de vn desierto, donde peregrinaua entonces el pueblo de Dios, pudiesse hazer tanta variedad de obras de todos metales, y entre ellos el candelero de oro en que se ponian las luzes del Templo. No falta copia deste precioso metal en el desierto desta Religiosissima y Obseruantissima Reforma del Carmen Descalço. Grandes minas deste oro puro de solidas virtudes y sabiduria se crian, y descubren en el monte pelado, y penitente deste nueuo Carmelo. Pero que en el se hallasse Artifice, que con tanta destreza fabricasse tan graue Historia, fundiesse con tales primores este candelero de oro, sobre el qual luzga al mundo esta gran luz del Mistico Doctor, gran beneficio ha sido de Dios: y aun podemos piadosamente creer, que los meritos deste gran Santo alcançaron de Dios el tener tal Coronista, para que no sepultasse el tiempo su luz con graue detrimento, y menoscabo de las almas, que por medio desta Historia pueden aprouechar en la imitacion del que en ella se representa.

Y en quanto à lo que me toca para cumplir lo que por orden del señor Vicario General del Serenissimo Infante Cardenal en el Arçobispado de Toledo se me ha ordenado, auiẽdo con atencion leido esta Historia, en todo lo que en ella se refiere de las solidas virtudes, camino de perfeccion, y vnion con Dios deste Venerable y Santo Reformador del Carmelo, sus milagros, sus raras ilustraciones, visiones, y luzes profeticas, no hallo cosa que ofenda à la dotrina Catholica, y de los Santos: y assi me parece digna de que estampada ande â la vista de todos, y mucho mas de que se imprima en los coraçones de todos. En el Colegio de Santo Tomas de Alcala a 3. de Iulio de mil y seiscientos y treinta y ocho años.

*Fr. Iuan de Santo Thomas.*

## Licencia del Ordinario del Arçobiſpado.

EN la villa de Alcala de Henares, en veinte y tres de Iulio de mil y ſeiſcientos y treinta y ocho años, ſu merced del Doctor don Iuan de Narbona Vicario general en la Audiencia y Corte Arçobiſpal deſta Villa, y en todo el Arçobiſpado de Toledo, auiendo viſto la cenſura de arriba del Padre fray Iuan de Santo Thoma, dixo, que daua y dio licencia, para que ſe imprima el libro cõtenido en ella: y aſsi lo mando y firmo. Eſto en quanto à nos toca, y no en mas.

*Doctor don Iuan de Narbona.*

Ante mi
Felipe del Caſtillo.

# CENSVRA
## (POR EL CONSEJO REAL de Castilla)
## Del muy Reuerendo Padre Maestro Fray Pedro de Guzman, de la Sagrada Orden de nuestra Señora de la Merced Redencion de Cautiuos.

POr mandado de vuestra Alteza he visto la Historia del Venerable Padre Fray Iuan de la Cruz, y principios de la Reforma de la Orden de nuestra Señora del Carmen, compuesta por fray Geronimo de san Ioseph, Religioso de la misma Orden. Prosigue el Autor estos assuntos, apoyando la verdad cō animo desinteressado, muy ageno de parcialidad, y sin rastro de acepcion ninguna de personas: acompaña este desinteres con singular modestia: es elegante su estilo, en todo igual à su erudicion, y en el discurso del libro ostenta vna general noticia de todas facultades, hablando sus terminos con gran propiedad, especialmente las materias de Oracion, y todas las concernientes á la Teologia Mistica. Trata con tal espiritu, y con estilo tan sublime y tan leuantado, que le haze muy digno Coronista de vn tan eminente maestro del, como fue el Venerable Padre Fray Iuan de la Cruz. Y entre las demas excelencias desta Historia, campea mucho la buena distribucion de las materias, dando à cada qual el lugar que la toca, con que satisfaze cumplidamente el Historiador à todas las obligaciones de tal. Pues mirando esta Historia de parte del sujeto, y materia que en ella se

trata,

trata, son muy subidos sus quilates. Tratase la vida de vn insigne Doctor de la Teologia Mistica, de vn prodigio de santidad, de vna lustrosissima antorcha, con la qual se dignò Dios nuestro Señor de alumbrar su Iglesia en estos vltimos tiempos, sus virtudes, su familiaridad y trato ordinario con Dios, su zelo, su paciencia en tolerar tantos trabajos como tolerò para establecer la Reforma, resucitando en esta Sagrada Familia el antiguo espiritu de Elias, la eminencia de virtudes de los Profetas, y la imitacion de los Santos ilustrissimos progenitores desta gran Religion. Esto trata este libro, esto cōtiene, sin auer en el cosa que desdiga vn apice de lo que enseña nuestra Santa Fè, antes bien su dotrina es muy à proposito para reformar las costumbres en todo genero de estados, y muy vtil especialmente para los que tratan de Oracion. Por lo qual me parece podrâ vuestra Alteza hazer merced al Autor de darle la licencia que pide para imprimirle. Este es mi parecer, sujeto siempre à su dignissima censura. Deste Conuento de nuestra Señora de la Merced à tres de Agosto de mil y seiscientos y treinta y ocho.

*Fr. Pedro de Guzman.*

Suma

## Suma del Priuilegio.

TIene priuilegio del Rey nuestro Señor el Padre fray Geronimo de san Ioseph, Prior del Conuento de Girona, de la Orden de nuestra Señora del Carmen Descalço, por diez años, para imprimir vn libro intitulado Historia del Venerable Padre fray Iuan de la Cruz, primer Descalço Carmelita, y principios de la Reforma de la Orden de nuestra Señora del Carmen, con las prohibiciones y penas en el contenidas à los que en este tiempo lo imprimieren, ò vendieren sin su licencia. Despachado en el oficio de Francisco Gomez de Lasprilla Secretario de su Magestad, en Madrid à nueue dias del mes de Setiembre de mil y seiscientos y treinta y ocho años.

Segura. *Corregido.*

## TASSA.

YO Martin de Segura Olalquiaga Escriuano de Camara del Rey nuestro Señor, de los que residen en su Consejo, certifico y doy fe, que auiendose visto por los Señores del vn libro intitulado Historia del Venerable Padre fray Iuan de la Cruz, primer Descalço Carmelita, y principios de la Reforma, de la Orden de nuestra Señora del Carmen, escrito por el Padre fray Geronimo de san Ioseph, Religioso Descalço Carmelita, y Prior del Conuento de Girona de la dicha Orden, los dichos Señores del Consejo tassaron cada pliego del dicho libro

bro à quatro marauedis y medio, el qual tiene ciento y doze pliegos sin principios ni tablas, que á los dichos quatro marauedis y medio monta el dicho libro quinientos y quatro marauedis en que se ha de vender en papel, y dieron licencia para que al dicho precio se pueda vender. Y mandaron que esta tassa se ponga al principio del dicho libro, y no se pueda vender sin ella. Y para que dello conste di el presente, en Madrid à diez de Febrero de mil y seiscientos y quarenta años.

*Martin de Segura.*

---

*Aduertencia al Lector para las erratas deste libro.*

LOs yerros mas principales que se han cometido en esta impression van aqui aduertidos, los demas podra el lector facilmente conocer y enmēdar, aduirtiendo, que el titulo de *Santo* absolutamente dicho, que algunas vezes se dà al Venerable Padre Fray Iuan de la Cruz, es tambien yerro de la impression, y como tal se deue enmēdar, añadiendole algun sustantiuo à quien adjectiue, como dezir *el Santo Padre*, *el Santo Varon*; aunque de vna y otra manera ha corrido en sus Historias, y relaciones de su vida, impressas muchos años ha: con que parece no era inconueniente se le diera este titulo aora en esta Historia.

ERRA-

# ERRATAS.

PAg.30.lin.5.Santa Maria,diga Santo Matia,pag.105.lin.17.que ella, que en ella, pag.107.lin.5 que perecen, que mas parecen, pag.113.lin.13. representado, represado, pag.117.lin.16. el Hermano, y oidola el Hermano, pag.124.lin.penult. con la mano, con la vna mano, pag.125.lin.2. hiel que, hiel al Venerable Padre que, pag.125.lin.2. Santissima entre, Santissima, que entre, pag.130.lin.18 que dos, que de los, pag 143.lin.5. que vino, con que vino, pag.163.lin.22. putificado, purificado, pag.212.lin.2. para lo qual, para esto, pag.290.lin.9. en que los, en los que, pag.287.lin.12. Conuento. Comento, pag.375.lin.1. aquellas, aquello, pag.517.lin.3. de vuessas, vuessas, pag.555.lin.antepenult. probança, pobreza, pag.564. lin.28. bastantemente, tan bastantemente, pag.571.lin.15. tan importantes, no importantes, pag.587.lin.9. Pero despues. Poco despues, pag.595.lin.7. pluralidad, de pluralidad, pag.615.lin.penult. reduxeronse, falta las Constituciones, pag.648.lin.11. por, paz, pag.660.lin.4 dichosas, dichas, pag.667.lin.20. queriendose, no queriendose, pag.697 lin 25. quisieron, quisieran, pag.702.lin.9. con el qual, el qual, pag.717.lin.21. marca, marea, pag.721. lin.9. discreto, indiscreto, pag.734. lin.31. perjuizios, juizios, pag.777.lin.8. Santos, sieruos, pag.777.lin.1. à parecerlo, à no parecerlo, pag.812.lin.vlt. esta, estaria, pag.817.lin.12. cerrada, donde cerrada, pag. 826.lin.14. Basilio, Alberto, pag.853.lin.7. era, casi era, pag.868.lin.7. entre ellos, consulta entre ellos, pag.903.lin.26. por, ò, pag 903 lin.27. seguridad, seueridad. pag 903.lin.penult. mugeres, Monjas, pag.904 lin. 10. mugeres, Monjas.

**Este libro intitulado Vida del Venerable Padre Fray Juan de la Cruz, de la Orden de los Padres Carmelitas Descalços, con estas enmiendas corresponde con su original. Dada en Madrid à diez y seis dias del mes de Enero de mil y seiscientos y quarenta y vn años.**

*Doctor don Francisco Murcia de la Llana.*

# PROLOGO.

LAs Hiſtorias, y vidas de los Santos, ſolos otros Santos deuian eſcriuirlas: ya porque ſolos ellos dan con la excelencia de ſu vida cumplida autoridad al teſtimonio de ſu pluma: ya porque de la virtud y ſantidad aquel ſiẽte y habla mejor, que mas digna y heroicamente la exercita: y ya finalmente, porque ſolo el que agrada al Padre de las lumbres alcança la que neceſſariamente ſe requiere para conocer, y eſcriuir las virtudes, y exemplos mas iluſtres de ſus ſieruos. La dignidad del ſujeto y argumento pide ſiempre otra muy proporcionada, y conforme à ellas en el Autor y Eſcritor, para que no quede agrauiado el decoro de entrambos: que ſi el otro Principe tuuo por mengua indigna de ſu ſoberania, permitir el vulto y retrato de ſu perſona menos que al mas dieſtro buril, y pinzel de aquella edad, porque ſe auia de permitir, que en la nueſtra ſe atreuieſſen plumas menos que ſagradas y diuinas, à eſcriuir las vidas de diuinos y ſagrados varones? Añado à eſto la grauedad de la materia, que es ſuma, y ſumamente importante el fin à que ſe endereçan eſtas Relaciones, que es glorificar à Dios, honrar â ſus ſieruos, y aprouechar â los Fieles, dandoles à conocer, y à venerar por exemplares de heroica perfeccion à los Varones Santos. Por donde à ſolos aquellos q̃ por ſingular beneficio del cielo, y merecimiẽto de ſu vida pueden con la grauedad y alteza del obrar, acompañar la gracia del dezir, ſe deuia fiar empleo de tantas maneras importante

b à la

à la Iglesia, ò por lo menos, ya que no siempre se hallassen tan dignos Escritores de los sieruos de Dios, deuian empero (siquiera buscarse, o solamente admitirse los que mas de cerca llegassen â imitar sus virtudes, para que assi huuiera vna (por algun camino) digna proporcion entre la pluma, y argumento del que escriue.

Todo este discurso (piadoso Lector) se endereça, y principalmente milita contra mi: y confiesso muy de plano ser comprehendido en su inuectiua mas que otro alguno, porque me reconozco muy lexos de la proporcion que pide el sujeto desta Historia, en el que huuiere de escriuirla. Porque siendo la virtud y perfeccion de nuestro Venerable Padre fray Iuan de la Cruz (sujeto y argumento della) de las mas altas y auentajadas, que por ventura se han conocido en este siglo, pedia sin duda para su Coronista y Escritor otro varon muy semejante à el en perfeccion y santidad. La pluma de vna Santa Teresa era à proposito para escriuir del Venerable Iuan: como la del bendito Iuan para escriuir de Santa Teresa. Por donde justamente crece en mi la confusion de verme tan lexos, y sin proporcion alguna, distante del argumento y dignidad desta Obra, y hallarme con la pluma en la mano, y sin el merito en la vida, escriuiendo contra la mia, quando refiero la del varon Santo. Pero aunque la desigualdad es tan manifiesta y grande, tambien lo es mi escusa, y (à lo que entiendo) suficiente à conuertir la nota de osadia en compassion de mi obediencia, pues no me ha sido possible esto, ni es licito el resistir à ella.

Aurà doze años, que la Religion me mandò escriuir esta Relaciõ, y poniendo mano en ella, como para obra tan grande y sobrada à mis fuerças, huuiesse menester mucho tiempo, y la deuocion que generalmente se tenia con el Venerable Padre, no sufriesse dilacion tan larga, parecio conueniente el entretener la paciencia y ardor de los deuotos, con vna anticipada noticia de la vida del sieruo de Dios, â la qual por ser tan breue, y vnas como rudas y primeras lineas de la figura del sujeto, llamè dibuxo del Venerable Padre, prometiendo en el (para su tiempo) el Retrato que aora damos à

luz.

luz. Confiesso que no sale con la perfeccion que yo quisiera, y el Retrato de tan ilustre Varon pedia, porque mi afecto y deseos en esta parte se adelantan mucho à las fuerças, y ningunas (por auentajadas que fuessen) padrian llegar â dar el deuido primor à esta pintura: pero tambien confiesso, que la pobreza misma de mi estilo podria ocasionar mas atenta veneracion â las grandezas del sieruo de Dios, porque tal vez à las muy notables del Heroe mas insigne suele robarles la consideracion, y admiracion la destreza del pinzel, y de la pluma que las pinta y refiere, vsurpando el Escritor, o Artifice gran parte de aquella gloria, que al sujeto retratado, o escrito se deuia. Con lo qual me aurè de consolar esta vez, y consolarse tambien el que hallare este Retrato del varon Venerable con sobradas menguas, ò ya esperando, que en algun tiempo otra mas diestra y digna mano se las conuierta en perfecciones, con que se descubran mas las del sieruo de Dios fray Iuan.

Dos cosas me restan aora que aduertir al prudente Lector. La vna perteneciente à la fe y credito desta Historia. Y la otra à la circunspeccion del modo de escriuirla. Y quanto à la primera digo, que aunque para esta Relacion me he valido de otras algunas ya impressas, ya manuscritas: pero principalmente me he aprouechado de las Informaciones juridicas, que por orden de la Sede Apostolica se han hecho para la Beatificacion del Venerable Padre, y de las que antes desto auia hecho la misma Religion, las quales todas he tenido en mi poder, y rebuelto con el cuidado y atencion que me ha sido possible. Tambien sin essas, he visto y examinado otras muchas relaciones, cartas, papeles, y escritos sueltos originales y fidedignos, assi de mano del Varon Santo, como de otras personas graues de aquel tiempo, que le trataron familiarmente, y le comunicaron muchas cosas con intima y particular correspondencia. Quanto à la segunda cosa de que deseo, y deuo aduertir al Lector, digo, que auiendo yo escrito esta vida del Venerable Padre antes que se publicasse, o fuesse generalmente notorio el decreto de su Santidad, en que limita los honores que en Historias, o Imagenes solian

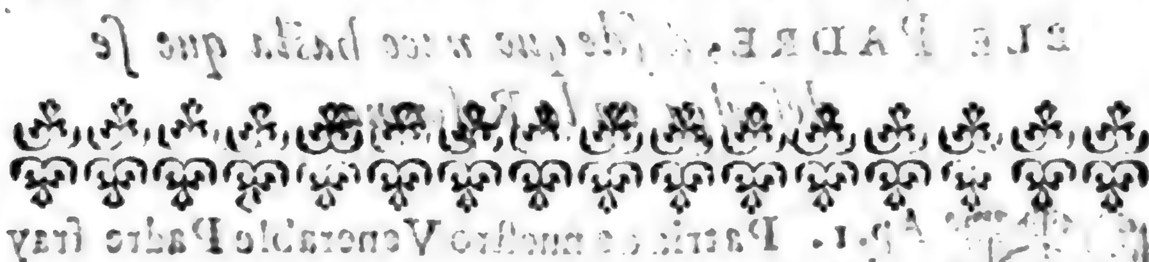
zian darse à los varones de vida exemplar, y que partieron della con opinion de santidad, no canonizados, ò beatificados, siguiendo en mi Relacion el sentimiento, y comun modo de hablar del pueblo Christiano, con que generalment llamauan los fieles à este bendito Padre el *Santo Fray Iuan*, el *Santo Padre*, el *Varon Santo*, y el *Santo* absolutament y à boca llena: algunas vezes en esta su Historia le llamar yo assi. Y aunque despues de publicado, y diuulgado aque decreto, reparè, y enmendè en muchas partes este titulo d *Santo* absolutamente dicho (porque desta sola manera podia causar alguna mayor nota) puede ser no aya sido en todas. Por tanto, si en alguna otra parte deste libro se hallare, no es mi intencion publicarle por tal, ni darle mas de aquello que la Sede Apostolica, à quien toca el declarar la verdadera santidad, permite. Y en confirmacion desto bueluo à repetir aqui, y hazer de nueuo la protestacion que al principio deste libro està puesta, con que doy fin al Prologo.

TABLA

# TABLA, Y ORDEN DE LOS Libros, y Capitulos.

## LIBRO PRIMERO

*Contiene el primer tercio de la vida del* VENERABLE PADRE, *desde que nace hasta que se descalça en la Reforma.*

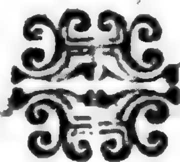


## LIBRO SEGVNDO.

*Fundacion del primer Conuento. Descalçase el Venerable Padre con otros dos Religiosos. Instruye algunos Nouiciados, y el Colegio de Alcala. Hazenle Confessor de las Monjas de la Encarnacion de Auila. Y casos particulares que sucedieron.*



Cap.

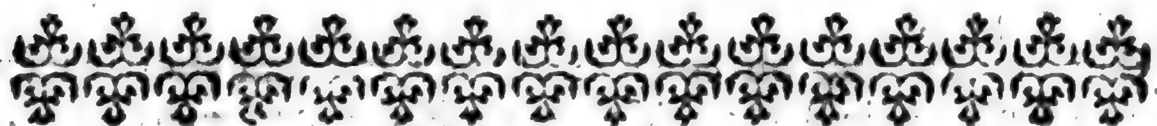


# LIBRO TERCERO.

*Diferencias entre los Obseruantes y Descalços. Primera junta de los Descalços. Prision del Venerable Padre. Dà principio à sus escritos, y salida de la carcel.*



Cap.



# LIBRO QVARTO.

*Segunda junta en Almodouar. Eleccion del Venerable Padre en Prelado del Caluario. Comunicacion con las Monjas de Veas, y su aprouechamiento. Prosigue sus escritos. Estima que hazen dellos personas graues. Funda el Cologio de Baeça.*

Cap.

LI-

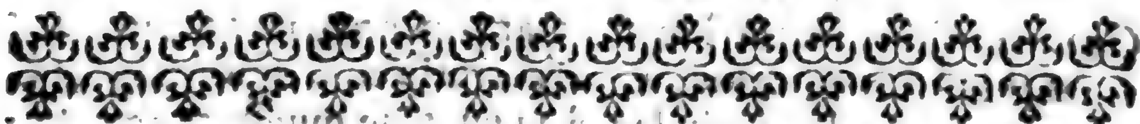
# LIBRO QVINTO.

*Separacion de los Obseruantes y Descalços. Eleccion del Venerable Padre en Prior de Granada. Insignes exemplos de su confiança en Dios. Fundacion de las Monjas Carmelitas Descalças de Granada, y las de Malaga. Cura algunos endemoniados. Su eleccion de Vicario Prouincial de Andalucia. Otras Fundaciones que hizo y ayudò. Prosigue sus libros Misticos, dizese à cuya instancia los escriuio.*

# LIBRO SEXTO.

*Buelue segunda vez à ser Prior de Granada, y Difinidor primero. Muda y labra la Casa de Segouia. Hablale vna Imagen de Christo nuestro bien.*

Cap.



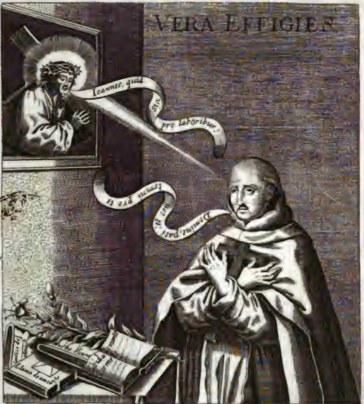
# LIBRO SEPTIMO.

*Trabajos que el Venerable Padre padecio. Assiste en el Capitulo general de Madrid. Profetiza su muerte. Retirase à la Peñuela. Padece vna persecucion domestica. Su feliz muerte. Solene entierro. Traslacion de su cuerpo à Segouia. Informaciones hechas para su canonizacion. Marauillas, y milagros que Dios obrò despues de su muerte.*

Cap.

Cap.

FIN.




VENERABILIS IOANNES A CRUCE,
CARMELITARUM DISCALCEATOR[UM] PARENS.

QUID, Ioannes, vis pro cruce? NULLA maior, pro labore,
Crucem, Domine, te duce: Nulla maior, ex amore,
Crux, mea dilectio. Optio, petitio.

Hier: Boxmeels.f.

Digitized by Google

# LIBRO PRIMERO,

## CONTIENE EL PRIMER TERCIO DE LA VIDA DEL VENERABLE PADRE DESDE QUE NACE HASTA QUE SE DESCALZA EN LA REFORMA.

LIBRERIA DEL COLLEGIO IMP. IHS

## PROEMIO.

TVVO la sagrada Religion del Carmen en su primera formacion y nacimiento, como perfeto parto, Madre y Padre. La Madre (origen y parte principal en esta espiritual generacion) fue la sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, aunque preuista solo entõces en vna pequeña y misteriosa nube, donde la adorô, muchos siglos antes de nacida, el grã Profeta y Patriarca nuestro Elias: en cuyo honor instituyò su antigua, y santa Religion. Por lo qual fue esta celestial Virgen la principal Autora y Patrona desta Orden; y como tal (entonces en la ordenacion diuina, y despues en la realidad del ser) siempre su especial amparo, abrigo y fidelissima tutela. El Padre desta misma Religiõ

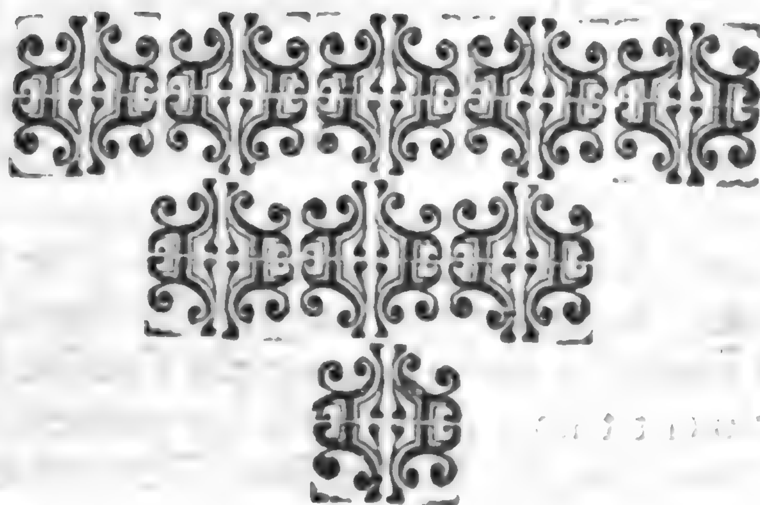
 fue

fue el prodigioſo y ſantiſsimo Profeta Elias, zelador ardiente de la gloria de Dios, voz de ſus oraculos, y oſtentació de ſu poder; nacido en llamas, arrebatado en fuego, y reſeruado en ameniſsimo lugar para defenſa de la Igleſia en los poſtreros dias. De tales Padres fue hija la iluſtriſsima y antiquiſsima Familia del Carmelo. A eſte modo, en ſu renouacion, quando por medio dela Reforma de Deſcalços en Eſpaña, vino eſta miſma Orden à ſer reengẽdrada y como formada ſegunda vez, la proueyò aſsimiſmo el cielo para ſu regeneracion de Madre y Padre. La Madre (parte aqui tambien primera y principal) fue la eſclarecida Virgen y Santa Madre nueſtra TERESA de IESVS, viuo y perfetiſsimo retrato de aquella celeſtial y verdadera Virgen Madre, que ſin agrauiar el virginal decoro, antes conſagrandolo, tuuo el ſer fecunda, pues à imitacion ſuya conſeruando TERESA vn precioſo teſoro virginal para ſu diuino Eſpoſo, fue juntamente Madre eſpiritual de innumerables hijos en CRISTO. El Padre deſta miſma reforma Carmelita, fue otro ſegundo Elias, en cuyo eſpiritu, como el primer Iuan, y con ſu nombre, vino al mundo, armado de ardiente zelo, rodeado de penitẽte auſteridad, y arrebatado deſpues en llamas de Serafico ardor à la esfera de vna perfecion muy encumbrada. Tal fue nueſtro Venerable y deuotiſsimo Padre Fr. IVAN DE LA CRVZ, luſtre y primitiuo honor deſta ſu reformada Familia, Maeſtro, Guia, y Capitan de los Religioſos Deſcalços Carmelitas. Que aunque no ſe puede negar, ſino que tãbien es hijo eſpiritual y el Primogenito de nueſtra Madre Santa TERESA, pero es juntamente Padre delos demas Hermanos ſuyos, por medio del cuidado de criarlos ya nacidos, y diſponer ſu aprouechamiento en la vida eſpiritual. Porque de la manera que en la ſagrada Hiſtoria el Hermano que cria à otro hermano ſe llama Padre ſuyo; como en Ner reſpeto de Cis, y en Natan reſpeto de Igaal conſidera

ra el Maximo Dotor de la Iglesia San Geronimo, explicã do el titulo de Padre, q̃ les dà la Escritura: assi en esta nuestra Historia y Reforma llamamos con razon Padre al Primogenito de nuestra Madre S. TERESA, y Hermano de todos los Descalços hijos de la Santa; porque aunque tã bien el sea hijo della, fue con su dotrina y exemplo el que inmediatamente nos criô en la obseruancia de la vida Descalça, acomodada à la condicion y sexo de varones. Que si bien la Santa gloriosa, como vniuersal Madre y Fundadora nuestra, diò al Venerable varon, y en el à todos exẽplo y enseñança del cielo, en lo que fue licito à su estado y condicion de muger; no pudo en la inmediata instruccion y viuienda con los Religiosos ser dechado suyo: y assi proueyô la diuina Magestad quiẽ supliesse por ella en esta parte, dãdole vn hijo tal, que en Orden à la criança de los demàs Hermanos hiziese el oficio de Padre, y de Maestro. Pudieralo ser absolutamẽte el admirable Varon, y con grã excelencia Fundador vnico de toda esta Familia, à no auer dado el cielo el titulo y prerogatiua de primera y principal Fundadora à nuestra Madre Sãta TERESA de IESVS. Aora basta dezir, que para que esta segunda generacion del antiguo Carmelo se asemejàse à la primera, auiendole dado el cielo por Madre à vna Santa TERESA, retrato de la Virgen, le diò por Padre à vn Iuan imitador de Elias. Ambos, Padre y Madre tan semejantes entre si, quanto perfetos: ambos de inocentissima vida, nunca manchada con pecado graue; ambos virgines purissimos, y que con su trato causauan pureza: ambos Maestros de celestial dotrina y oracion: ambos escritores de Teologia Mistica excelentissimos: ambos enriquecidos con dones celestiales: ambos labrados con trabajos increibles: ambos de marauillosa vida y muerte llena de prodigios: y finalmente ambos tan semejantes y tan vnos en todo, que vienen à ser como vn solo principio desta Reforma. Tal (dexando

*Hier. in quaestionibus Heb. sup. lib. 1 Paralip.*

xando las grandezas de la Santa para su Historia) hallaremos al Venerable Padre en esta; Varon verdaderamente Apostolico, y profetico, poderoso en obras, y en palabras; con duplicado espiritu de vida, y dotrina, y en todo tan celestialmente eficaz; que si con el exemplo dà luz, con la dotrina exemplo.



CA-

# CAPITVLO I.

## *Patria de nuestro Venerable* PADRE FRAY IVAN.

1 NO sin particular prouidencia del cielo y fines superiores, que solo puede rastrear nuestra ignorancia, nacen los varones claros en lugares insignes. Ora esto sea para que aprouechandose la naturaleza de la benignidad del temple, y de su clima, forme con mas proporcion el cuerpo humano, y lo disponga mejor à la virtud, ora porque valiendose el que alli nació de la nobleza y fama del lugar, se anime y abalance à empressas generosas; ò ya tambien para que con el exemplo de las suyas, encedidos sus ciudadanos, aspiren à otras tales. En duda està, quantos mas fueron los que ennoblecieron à sus Patrias, ò quedaron ennoblecidos dellas. Pero siempre estarà en verdad muy cierta y aueriguada, que es mucho mayor honra ennoblecer, que ser ennoblecido. Vno y otro hazen y causan entre si la patria, y el que nace en ella; y hanse como madre y hijo, que reciprocamente se dan honra y estimacion. Pero como la dignidad del lugar mas illustre (quitada la de sus hijos y moradores, ò la de algun superior acaecimiento) sea solo excelencia material, baxa y terrena; de aqui es, q̃ todo su principal y verdadero honor (q̃ de ordinario prouiene de los q̃ alli nacieron, o morarõ) se viene finalmẽte à refundir en el q̃ causan ellos. Por esto

 no

no haremos aqui tãto caso de la nobleza que dio su patria à nuestro Venerable Padre Frai IVAN de la CRVZ, quanto de la que ella recibio, y recibirà siempre del. Y porque no es la menor parte desta hõra, que ya le comunica, la fama y nombre que por vn tal hijo alcançarà su patria en el mundo; haremos vna breue descripcion della en el principio desta Historia.

2 Ay en Castilla la Vieja (Provincia de las mas nobles de España) vna villa, cuyo nombre es Hontiueros, ò como antiguamente dezian nuestros mayores, Fontiueros: poblacion vn tiempo de mas de mil vezinos, oi de solos trecientos: tanto puede y assuela el curso de la edad. Està fundada entre Areualo, Auila, Medina del Campo, y Salamanca, en vna grande llanura, fresca, y amena, arroyada por todas partes con muchos manantiales que la fertilizan y hermosean, criando en ella variedad y abundancia de todo genero de frutos, hortaliza y regalo, que suele dar la tierra, ò libre, ò solicitada de la industria. Su fundacion es tan antigua, que ha dado lugar à sus naturales à imaginarle principio allà entre los Romanos, ò en otros tiẽpos muy lejos de los nuestros. Y como el origen de qualquier nobleza, cuya noticia sepultò el oluido, se procura reduzir à principios casi fabulosos (tanto se afecta la venerable antiguedad) assi esta noble Villa, inquiriendo su verdadero y propio origen, le pretende y busca en principios raros y antiquissimos. Dizen (y es tradicion constante suya, confirmada de vn no vulgar Autor) que viniendo el Emperador Tiberio à España, y passando por este sitio, le parecio à proposito para fundar en el vn pueblo, assi por la amenidad del campo, como por las aguas que en su terreno hallò muy buenas, y en especial la de vna fuente que por auer el beuido della, y loadola mucho, se llamò de alli adelante la fuente de Tiberio: de donde

*Couarruu. in Thesaur. ling. Hispan. verbo: Fuente, vbi pro Fontiueros, mendose: Fuente de Riberos.*

tambien

tambien el pueblo que alli mandò fundar, tomò el mismo nombre, el qual despues, algo corrompido con el tiempo, vino à quedar en el de Fontiueros, que oi es Hontiueros. Confirman esta denominacion, y memoria con la de otro sitio vezino à este, llamado Cantiveros, que dizen ser lo mismo que *Canes Tiberij*: esto es, Perros de Tiberio: porque alli se criauan los deste Emperador para el entretenimiento de la caça. Dificultoso es aueriguar aora que Tiberio viniesse à España, y en alguna ocasion passasse por aquella tierra; pero no lo es creer se edificasse â cõtemplacion suya este lugar; como otros muchos en veneracion de algunos Cesares, que aun conseruan sus nõbres. Yo cumplo con referir la tradiciõ de aquel pueblo que asi afecta su inmemorial antiguedad, obligãdome à esto la lei, que el gran Geronimo atribuye à la Historia de conformarse en ella, aun con la opinion del vulgo en el modo de hablar y referir las cosas, à imitacion de los Euangelistas, que llamaron Padre de Cristo à Iosef, como le llamaua y reputaua el pueblo. *D. Hier. cõtra Helnid. circa princip.*

3 Mas cierta y digna excelencia, que la antiguedad desta Villa, es la que le viene de sus hijos: en los quales se reconoce vna como natiua limpieza de sangre y bondad de costũbres: pues, vltra de que muchas ilustres familias conseruan alli su antiguo y noble solar; no se halla que algun hijo de Hontiueros aya sido jamas penitẽciado por el Santo Oficio, ni muerto por delitos afrentosamente, que es vna prerogatiua no pequeña. Por dõde tienen seguro el decoro de su linage los que para Colegios, Habitos Militares, estados y puestos honrosos, que piden sangre limpia y noble, prueuan su descendencia desta Villa, como lo hazen muchas personas y casas illustres, que de partes muy remotas van a legitimar en ella su nobleza, y calificar sus apellidos. A esto

ſe añade el copioſo numero de varones inſignes, que ha produzido eſte pequeño lugar en todos eſtados, entre los quales algunos há ſido Obiſpos, Prebendados, y Religioſos: otros Colegiales mayores, Catedraticos, y Conſejeros, y otros finalmente Gouernadores, Capitanes, y Miniſtros, que por varios caminos merecieron pueſtos muy grandes, de todos los quales ſe pudiera hazer vna muy larga, y digna Hiſtoria.

4 Eſta es, pues, la Patria de nueſtro Venerable Padre Fray IVAN DE LA CRVZ, hijo ſuyo es, y tan grande, que quando ninguna otra excelencia tuuiera eſta villa, mas de auerle criado, ſola ella baſtaua para darle nombre, y fama eterna en el mundo: pues en todas las naciones y ſiglos correrà con la noticia, y veneracion del bendito Padre fray IVAN, la de ſu patria Hontiueros. Pero aun no es eſta la mas conſiderable ſuerte que por el alcança. Mayor grãdeza, y gloria es el patrocinio, y amparo que tiene para con Dios en la interceſsiõ deſte ſu hijo, cuya dichoſa alma (ſegun piadoſamente ſe cree, y eſpera declararà preſto la Igleſia) goza en el cielo de vn lugar, y grado de gloria muy auentajado. Deſde alli mirarà benignamente a ſu patria, procurarà el bien de ſus ciudadanos; y agradecido al beneficio que recibio en ella del ſer natural, ſerà perpetuo amparo, y patron de los que alli nacieren, y ſe criaren. Seràles juntamente dechado, y eſpejo de toda virtud, y vn poderoſo eſtimulo, y deſpertador para aſpirar a verdaderas glorias: pues entre los motiuos que mas encienden à vn pecho generoſo para emprender coſas grandes, es vno y muy eficaz, el ver à ſu vezino y ciudadano aſcender a vna glorioſa cumbre, por medio del valor, y la virtud. Deſta manera agradecerà el admirable Varon el auer ſido hijo deſta Villa, ſiendo ya Padre, y amparo della, donde ſu memoria ſerà quanto venerable, prouechoſa, y glorioſa

riosa a los hijos, y moradores de Hontiueros. Alli las ruinas de la casa donde nacio el varon de Dios reedificadas, y (quando la Iglesia diere licencia para ello) cõuertidas en Templo à el dedicado, por la piedad de sus deuotos patriotas, los estaran perpetuamente exortãdo a seguir sus pisadas y virtudes. Acudiràn alli por cõsuelo en sus trabajos, socorro en sus necessidades, luz y direccion en sus caminos, exemplo y dechado en su vida, y todo lo conseguiràn por la intercession de su bienauenturado hermano, y Padre fray IVAN. Alcançarà tambiẽ parte desta dicha, y gloria a toda España, que se honrarà con la excelencia de hijo tan admirable y grande: pero mas especialmente los Reynos de Castilla *la Vieja y Nueua*, entre quienes parece quiso el cielo repartir la gloria de Varõ tan insigne, dandosele a aquella por hijo con su nacimiento, à estotra por nieto con el de sus padres, que fuerõ naturales del Reyno de Toledo, recompensando la dicha de auer el nacido en Castilla la Vieja, con la de auer ellos nacido en la Nueua, con que se pueden ambas Prouincias gloriar de tener por suya prenda tan del cielo.

---

## CAPITVLO II.

### *Sus padres, y hermanos.*

1 YA mas propio y natural principio que la Patria, son los padres, de quien suele de ordinario, por secreta comunicacion de la naturaleza, deriuarse en los hijos cõ el ser, y cõplexion natural, embeuida en los humores del cuerpo, la buena, o mala inclinaciõ, y propiedades del alma, q̃ a la materia se acomoda, como el licor, o el metal al vaso, o molde en q̃ se infunde la excelẽte inclinacion q̃ tuuo

tuuo el Venerable Fr. IVAN pudo acreditar las de sus padres, los quales mostraron bien, q̃ lo eran de vn tal hijo, en el valor, en la virtud, en la vida piadosa y exemplar. Llamaronse Gonçalo de Yepes, y Catalina Aluarez: èl natural de la villa de Yepes; ella de la ciudad de Toledo. Gonçalo, aunque en humilde y pobre fortuna, conseruò siempre la estimacion de su noble apellido; del qual, a honor de su venerable hijo, y a imitacion de la Escritura Sagrada, que recuenta las Genealogias de los varones memorables, daremos aqui alguna particular noticia. Tomò la familia de los Yepes este apellido de la villa, que oy le tiene por nombre, cuyo origen y etimologia deduzen algunos de Ioppe, fundacion de Fenices, o Hebreos: y otros de Hippo, lugar antiguamente en los confines de Toledo, donde aora tambien està el que llamamos Yepes. El principio, y origen de la familia aueriguaràn otros interessados en su antiguedad y nobleza, como tambien los varios ramos, y descẽdencias que de ella han procedido: Para mi intento basta buscar la particular Genealogia, y ascendencia de nuestro Iuan de Yepes, hijo de Gonçalo, por el mismo apellido, y en la misma villa.

*Tamaius in Elogio V. Ioan. à Cruce.*

2 El primero, y mas antiguo ascendiente suyo, de quien hallo noticia, fue el noble Cauallero Francisco de Yepes, hombre de armas del Rey don Iuan el Segundo, por los años de 1408. Este tuuo por hijo a Pedro Garcia de Yepes, de quien fueron hijos el Bachiller Yepes Inquisidor en Toledo en tiempo de las Comunidades; Alonso de Yepes, que tuuo otro hijo del mismo nombre, el qual fue padre del ilustrissimo, y muy venerable varon don Frai Diego de Yepes de la Orden de san Geronimo, Obispo de Tarazona, y Confessor del Rey don Felipe Segundo, y de nuestra Madre Santa TERESA: y el tercer hijo fue Gonçalo de Yepes, del qual nacio otro segun-

ſegũdo Gõçalo;y deſte otro tãbien llamado aſsi, cuyo hijo fue nueſtro venerable Padre fray IVAN DE LA CRVZ. Eſtos fueron ſus aſcendientes por parte de padre: de dõde conſta quan deudo era el ſieruo de Dios Iuan de Yepes del iluſtriſsimo Obiſpo de Tarazona don fray Diego de Yepes. Tuuo tambien por otros ramos de la miſma familia, parientes muy principales y ricos, Seglares, y *Ecleſiaſticos*, y eſpecialmente en la ciudad de Toledo. Los mas conocidos, y cercanos fueron Alonſo Martinez de Yepes, primer Capellan mayor de la Capilla de los Mozarabes, el Licenciado Franciſco Fernandez de Yepes Arcipreſte, y Canonigo, Pedro Robles de Yepes, Sebaſtian Soto de Yepes, Canonigos tambiẽ de la miſma Santa *Igleſia*, *teſtimonios* todos muy acreditados de *la limpieza*, y noble ſangre de nueſtro Venerable Padre *fray* IVAN. Por parte de ſu madre no hallo particular noticia de ſus aſcendientes, ni della (quanto a ſu linage) he podido aueriguar mas de auer ſido hija de honeſtos, y virtuoſos padres, aunque pobres, con que ſuplieron la gracia y naturaleza, lo q̃ les negò (como a los tales ſuele) la fortuna. El apellido Aluarez muy conocido, y eſtẽdido es, y abraça innumerables familias nobiliſsimas. Quien ſabe ſi el padre deſta virtuoſa donzella fue rama (bien que oluidada) de alguna de las mas nobles? La pobreza deſluſtra, y encubre muchos iluſtres origenes: y tal vez el mas pobre oficial pudiera deduzir ſu decendencia de la Caſa mas calificada. Todo lo altera, confunde y traſtrueca la inconſtancia del tiempo, y aquella ſola nobleza dà eſplendor eterno al ſugeto que ſe funda en la virtud de cada vno.

3 Con ſer Gonçalo de Yepes de tan honrado apellido, y clara familia, y tã bien emparentado en Toledo, le hallarèmos en vn eſtado muy humilde, y oficio de vn pobre texedor. Que marauilla? ſi a Ioſef Eſpoſo de la

Madre

Madre de Dios, ſu padre putatiuo, y deſcendiente de Real Cetro, le hallamos con el cepillo, y eſcoplo en la mano? Muerto el padre de Gonçalo en ſu patria Yepes, le lleuò vno de ſus tios, ſeglares, a Toledo, donde le criaua ocupado en la adminiſtracion de ſu hazienda, que era en trato grueſſo de ſedas, grangeria de que no ſe deſdeña la gente muy honrada de aquella ciudad, y mucho menos en aquel tiempo que florecia alli eſte trato, como tambien toda virtuoſa, y honeſta ocupació con que ſe deſterraua el ocio, y la pobreza. Con eſta ocaſion ſe le ofrecia a Gonçalo la de ir algunas vezes a Medina del Campo, por correſpondencia que tenia ſu tio en aquella Villa, rica entonces, y abundante con ſus Cambios, de que aora carece. Y auiendo de paſſar por Hontiueros, que era camino para Medina, poſaua en caſa de vna honeſta viuda de aquel lugar. Tenia eſta en ſu compañia a la virtuoſa dõzella Catalina Aluarez, que hallandola en Toledo huerfana, pobre, honeſta, y de buen parecer, ſe apiadò della para criarla conſigo, como a hija, en ſu caſa. Viendola Gonçalo de Yepes, y pareciendole bien ſu virtud, honeſtidad y recogimiento, eſtimando eſto por vnica y riquiſsima dote, ſin hazer caſo de otra riqueza, ni eſplendor mundano, tratò de caſarſe con ella, y lo efetuò en la miſma Villa, ſin conſultarlo con alguno de ſus tios, y deudos, que como gente hazendada, y de penſamientos diferentes, ſe lo auian de impedir, pareciendoles el caſamiento deſigual en la hazienda (que es la medida con que ſe igualan muchos) y que ſolo era traçado por el antojo de alguna vana aficion, a que ſuele rendirſe la incauta mocedad. Pero al dichoſo moço deuia de guiar algun buen deſtino para ſer por medio deſte caſamiento Padre de vn tan admirable varon, y ella ſeria por ſu honeſtidad y virtud muy agradable a los ojos de Dios, y aſsi eſcogida por el con eſpe-

especial misericordia suya, para que fuesse madre de vn hijo tan glorioso.

4 En sabiendo los deudos la resolucion de Gonçalo, puesta ya por obra, lo sintieron grauemente, y como afrentados de que se huuiesse casado tan desigualmente, y sin gusto, ni consejo dellos, lo aborrecieron, y dexaron desamparado todos, sin quererlo mas tratar, ni ver en su presencia. Arredrado el triste moço de los suyos, se acogio à Dios (que este efecto causan en sus sieruos los desuios del mundo) y viendo quan presto le auian buelto las espaldas aquellos de quien el esperaua mas amparo, aprendio a no buscarle en los hombres, ni a confiar en quien vn arrepentido no halla perdon, ni vn necessitado remedio. Hallòlo en Dios, con experiencia de que solo el es el verdadero Padre, Deudo, y Amigo, y assi fiado en sus tiernas y liberalissimas entrañas, se arrojò todo en su Diuina Prouidencia, poniẽdo en sola ella sus ansias y esperança. Quedòse con su muger en la villa de Hontiueros, sin atreuerse à ir a su tierra, con temor de padecer muchos valdones de los suyos, y aun de que le negassen por deudo, y tratassen afrentosamente. Ambos marido y muger eran pobres, y assi huuieron de valerse de sus manos, y trabajar para sustentar la vida, ella texiendo sedas (oficio que en casa de aquella honrada viuda auia aprendido) y èl acomodandose à otros mas propios de su industria. Sabia bien escriuir, y con este exercicio procuraua ganar algo en la Villa: pero como en ella huuiesse pocas ocasiones para esta ocupacion, huuo de acomodarse a la que sabia, y exercitaua su muger, que era mas necessaria, y valida en el pueblo: y assi aprendiò a texer sedas y buratos, teniendo por mejor ganar la comida en vn honesto, aunque humilde y trabajoso exercicio, que buscarla por otros medios menos trabajosos y licitos, en vida, ò cautelosa, ò vagabunda.

5 En

5 En este estado, y Villa les nacieron tres hijos. El primero, que se llamò Francisco de Yepes, fue seglar, y persona de vida exemplarissima, y alta oracion, regalado de nuestro Señor en ella con mercedes muy extraordinarias, sin que para esto le estoruasse el estado matrimonial, que quando se toma, y viue en el solo para gloria de Dios, como este sieruo suyo, no impide sus altas comunicaciones y regalos. Casò con Ana Yzquierdo, persona virtuosa, en Medina del Campo, donde viuiò toda su vida, y auiendo tenido de ella algunos hijos, muerta la muger, perseuerò viudo hasta la muerte, que fue con gran opinion de santidad: auiendo nuestro Señor obrado por su medio muchas marauillas, de las quales, y de su vida prodigiosa se imprimiò poco despues vn libro muy deuoto. El segundo hijo, que se llamò Luis, se fue en tierna edad florida, aun con la inocencia, al cielo, ganãdosele a los demàs por la mano. El tercero, fue nuestro Venerable P. fr. IVAN DE LA CRVZ, remate de tan dichosa generacion, que con solo este hijo fuera felicissima, y fecundissima. Fue toda esta familia bienauenturada, y sobre quien parece cayò muy de lleno la bendicion del Señor, porque el Padre Gonçalo de Yepes, aunque viuio pocos años, dexando muy niños a sus hijos, acabô loablemente el curso de su vida, sin quexa de nadie, amado de Dios, y de los hombres. La madre, criada a los pechos de la honestidad y recogimiento, enriquecciò su pobreza con gran tesoro de virtudes, por las quales fue muy amada de nuestra Madre SANTA TERESA DE IESVS, y assi encargò a sus hijas las Religiosas del Conuento de Medina del Campo, donde la buena muger viuia, la amparassen, y ayudassen en quanto se le ofreciesse necessario. Y auiendolo hecho assi mientras viuio, mostraron en su muerte quãto la estimauan, pues lleuaron su cuerpo al Conuento, y le

le enterraron dentro del entre las Religiosas, como si fuera vna dellas, estimando el tenerle en su casa como a preciosa joya. Los hijos ya auemos visto como el vno siendo Angel en pureza, se fue inocente al cielo. Los otros dos hizieron vida de Serafines en la tierra. Tal era esta humilde y venturosa familia, tan agradable y rica a los ojos de Dios, quanto escondida y pobre a los del mundo.

---

## CAPITVLO III.

### *Nacimiento, y niñez del Venerable Padre.*

1 NACIO nuestro Venerable fray IVAN DE LA CRVZ año de mil y quinientos y quarenta y dos, gouernando la Iglesia Paulo Tercero, y reynando en España el Emperador Carlos Quinto. Pusieronle en el bautismo, con feliz presagio, el nombre de IVAN, ora por auer nacido en el dia del Bautista, o Euangelista, ora por alguna otra deuocion, a honor de alguno de los dos Santos, que en gente humilde (qual eran sus padres) no altera, ni profana esta comũ, y piadosa costumbre de los Fieles, el respeto a la sangre por la memoria de algũ claro ascendiente, ò alguna otra vana atencion. Parece fue ordenacion diuina se ignorasse en qual de los dos dias nacio nuestro IVAN, ò a honor de qual destos dos Santos le llamaron assi, para que lo podamos referir a entrambos, pues a entrambos parecio en el nombre, y en la gracia significada por el, siendo como el Bautista, Principe, y dechado de Monges, y como el Euangelista, Mistico y eleuado Escritor.

2 Muerto su padre, quedaron el y los demas herma-

nos,

nos suyos muy niños, la madre pobre y sola, desamparados todos, mas por esso mismo muy a cargo del amparo de Dios, por cuya cuẽta corrẽ los mas oluidados del mũdo. Padecia la honesta viuda mucha necessidad, sin que bastasse a remediarla el trabajo de sus manos, nũca ociosas, por ser el lugar corto y desacomodado para quien auia de valerse, y comer de solo ellas. Por esta causa passò a la villa de Areualo, lugar mas rico, aunque no mucho mas a proposito para remediar su trabajo: por lo qual huuo finalmente de acogerse a Medina del Campo, villa muy crecida entonces, y abundante con la frequencia, y riqueza de sus tratos y cambios. Aqui hizo assiento con sus tres hijuelos la pobre madre, procurando valerse de toda su industria para sustentarlos, y sustentarse honestamente. O suerte de los justos siempre en el mundo peregrinos, a quien Dios de ordinario guia por desamparos, y destierros a la patria verdadera.

3 Criaualos con no menor vigilancia, que pobreza, atenta a que fuessen buenos, ya que no les podia dar el ser ricos, deseando que por medio de vna buena educacion aspirassen a la verdadera riqueza de la virtud, facil de alcançar à qualquier pobre el mas mendigo. Enseñòles con cuidado los principios, y fundamentos de nuestra Santa Fè, a inuocar el nombre dulcissimo de IESVS, à traer siempre en la boca el de MARIA, a orar con las vozes, y afectos de la Iglesia, a reuerenciar lo sagrado, a temer à Dios, à estimar lo bueno, huir de lo malo, y aficionarse a todo linage de virtud, trabajando la buena madre mucho con sus hijos, porque en estas primeras noticias, que pintan la tabla rasa del entendimiento, no se mezclasse impression de objeto menos conueniente al resto de la edad, sabiendo muy bien, que la vasija nueua conserua por largo tiempo la fragrancia del licor con que al principio la ocuparon.

4 Con

4 Con la buena educacion de la madre descubrio luego el niño IVAN, entre los demas hermanos, vna particular, y como natiua inclinacion al bien, à la piedad, à la deuocion, y à todo exercicio, y afecto virtuoso. Era de suyo tan manso, humilde, y compuesto, que desmentia su sossiego à su edad; su edad à su modestia, señalado ya en las flores de aquellos tiernos años el fruto que despues auia de dar tan sazonado a Dios. Y vale su Magestad desde entonces formando muy à su gusto, y pintando en su alma y cuerpo vna hermosissima imagen de alta perfecion, la qual començaua desde aora à delinear cõ inclinaciones, y muestras virtuosas. Tambien la Virgen Sacratissima puso en el sus piadosos ojos, y eligiendole para singular, y querido hijo suyo, començò desde este tiempo à fauorecerle, y à cuidar del con regaladissimas muestras de amor, de las quales fue vna la siguiente. Iugaua vn dia el niño IVAN (dando al tiempo, lo que pide el tiempo) con otros de su edad, junto à vn estanque, ò balsa profunda y cenagosa, y era el juego tirar à lo hondo vnas varillas, y boluerlas a coger quando salian fuera: queriendo pues el niño IVAN coger la suya, y alargãdo para esto el cuerpo mas de lo que cõuenia, vencido de su mismo peso dio cõsigo en la balsa. Hundiose al punto, pero luego boluio à salir sobre el agua, como si fuera la varilla que solia tirar, y sostenido sin hundirse, estaua sin lesion, ni turbacion alguna. Mostròsele alli presente quiẽ le hazia aquel beneficio, y libraua de peligro tan grande, que era la Virgen Princesa de los cielos, la qual añadiendo à este fauor nueuo regalo, y estendiendo la mano, pedia al niño la suya, como para sacarle fuera. Mas el viendola tan hermosa y limpia (q̃ hasta los niños reconocẽ su hermosura y limpieza, reusaua darsela, por no ensuziarla cõ el cieno q̃ se le auia pegado en la hondura. Entretuuole, y entretuuose vn

rato desta suerte aquella soberana Reyna con el niño, repitiendo ella el mismo fauor, y èl tambien la misma cortesia, hasta que llegò à la balsa, ò estanque, dizen que vn labrador, por ventura seria Angel, si ya no el glorioso S. Iosef (como lo mostraua la insignia de vna vara que traìa en la mano) el qual alargandola se la puso al niño en las suyas, y asido della, le sacò à la orilla libre y sano, y se fue. Bien verosimil parece, que estando la Virgen Sacratissima ocupada en sacar al niño del peligro, ayudasse à esta obra no otra menos digna persona, que su bendito Esposo. Quedò, auiendo salido el niño, muy alegre, sin turbacion alguna, ni otra nouedad, mas que el alborozo que le auia causado la vista de aquella Señora tan celestial y hermosa; y desde entonces quedô en su alma tan impressa, y fixa la deuocion à la gloriosa Virgen, que jamas la pudo oluidar, ni el regalo, y beneficio que en esta ocasion le auia hecho: y assi se enternecia mucho con la memoria deste caso, siempre que se acordaua del, y particularmente quando passaua por el puesto donde le auia sucedido. Parece vemos aqui al gran niño Moysen en su canastilla de juncos sobre el agua (aunque el nuestro amparado de mas noble Princesa) reseruada su vida para Caudillo de vn pueblo del Señor, a quiẽ salido del Egipto deste siglo, auia de guiar a la prometida tierra del cielo, por las asperezas, y desierto de vna retirada, y penitente descalcez.

5 No le parecieron bien al Demonio estos felices principios de la vida de IVAN, y ya en ellos adiuinaua el daño, que por medio deste sieruo de Dios le auia de venir. Muy de lexos suele barruntar en los que hã de ser grandes Santos su auentajada perfecion, ora esto sea porque en la composicion de los humores, y calidades del cuerpo vea la buena disposicion para la virtud, ora porq̃ dandose à los elegidos para estraordi-

*D. Tho. 1. p. q. 113. art. 3. ad 1.*

dinaria y ſuperior ſantidad, Angeles de guarda de ex celencia y dignidad ſuperior, conociẽdo el eſta mayor excelencia de los eſpiritus ſoberanos, venga en ſoſpecha de lo que han de ſer las almas de quien ſon cuſtodios, ò ya tambien porque en alguna otra prouidencia eſtraordinaria, que vea vſa el Señor con ellos deſde q̃ los cria en eſte mundo, conjeture ſer eſcogidos para grandes Santos. Al fin, de qualquiera manera que ello ſea, ò por natural conjetura que lo alcance, ò por alguna particular ordenacion diuina que ſe lo manifieſte; lo que vemos es, que luego deſde los principios de la vida de vn juſto, ſuele con mayor furia y rabia perſeguirlos el Demonio. Viendo pues en nueſtro bẽdito niño IVAN complexion tan bien diſpueſta, y acomodada para la virtud, tan ſingular fauor y amparo de la Virgen, y vna prouidencia tan eſpecial de Dios para guardar ſu vida, como la que auemos aora referido, y por ventura juntamente con eſto algun muy ſuperior Angel de guarda que le aſsiſtia ſiempre, y que todo eſtaua pronoſticãdo vna muy eſtraordinaria ſantidad con que le auia de hazer guerra, y ſer ſu capital enemigo, quiſo atajar, ſi pudiera, en los principios el daño, y deshonra que tenia, procurando quitar la vida à eſte niño, ô amedrentarle de manera, que con el aſſombro y horror de ſus eſpãtos le dexaſſe inutil, y ſin brio para exercicios de virtud. Referia el Venerable Franciſco de Yepes, hermano de nueſtro IVAN, que ſiendo ambos muy niños, y viniendo juntos de otro lugar à Medina del Campo, antes de entrar en la villa, paſſando por cerca de vna laguna (que por ventura era en la que ſucedio lo que acabamos de contar) ſalio della vn grande y fiero monſtruo, a manera de ballena, que con la boca abierta acometio al niño IVAN para tragarle: pero el ſin miedo, ni turbacion, hizo la ſeñal de la Cruz para defenderſe, y luego aquella fiera viſion

desaparecio. Quien enseñô a este niño à no temer tan horrenda figura, y à burlar del Demonio, y arredrarle solo con la Cruz, sino la proteccion, y amparo diuino, que ya entonces le rodeaua, y hazia superior à todo el infierno? Representôse aqui lo que despues auia de suceder en el discurso de su vida, que era procurar en toda ella el Demonio tragarle, por medio de los trabajos, y persecuciones con que lo afligio tantas vezes, y el triũfo glorioso que el bendito Padre auia de alcançar del por medio de la mortificacion y Cruz, tomandola por nombre, y plantandola en la Reforma del Carmelo.

6 Yva creciẽdo el niño IVAN, mas que en la edad, en la virtud, y para encaminarlo su madre al exercicio della en vna honesta vida, procuraua inclinarlo à que aprendiesse algun oficio de los ordinarios en el pueblo, con que despues pudiesse à si, y à ella sustentar. Pero aunque le probauan en algunos, y èl procuraua aplicarse à ellos, deseando aprenderlos, por obedecer, y sustentar à su madre, con ninguno salia, ni aun mostraua maña, ni habilidad. Teniale Dios guardado para empleo mas alto, y asi mouio a la madre, para que lo encaminasse por las letras. Deseaualo ella, mas viendose atajada con la pobreza, no hallò otro medio, sino acomodarlo en vn Colegio de niños, que auia en aquella Villa, donde hijos de gente pobre, y desamparados, se criauan en virtud, y eran bien encaminados, è instruidos en las primeras letras. Aqui estuuo IVAN por algun tiempo acudiendo al estudio, y à los demas exercicios de aquel Seminario, y especialmente à los de oraciõ, y deuociõ en q̃ fue exẽplo, y dechado à los demas niños. Empleauase cõ particular gusto, y afecto en ayudar à Missa casi toda la mañana en el Cõuento de la Madalena de Mõjas Agustinas, lo qual hazia cõ tal asseo y compostura,
que

que parece grangeaua en los que oìan las Missas nueua deuocion y reuerencia al sacrificio, y aficionaua a frequentarle, y à bendezir a Dios: bien al reues de los inquietos hijos de Heli, de quien se escriue, y cōdena lo cōtrario. Por esto se lleuaua el muchacho los ojos, y coraçones de todos, no sin particular admiracion de los que atendiendo a su modestia, a sus palabras, obras, y acciones, aduertian ya en el vn anticipado sesso, y vna madurez, y prudencia mas q̃ de niño. 1. *Reg.* 2. 17.

## CAPITVLO IIII.

### *Sirue à los pobres en vn Hospital. Dase à exercicios de estudio y oracion. Librale la Virgen de la muerte. Preuienele el Señor para vna gran obra.*

LA virtud es tan dueña de los coraçones humanos, que no ha menester para grangearlos otro soborno mas que à ella missma. Por si es amado y estimado el virtuoso, y lleua consigo la recomendacion mas poderosa, para que le quieran bien. No tenia este niño IVAN de Yepes otros valedores, ni prendas con que aficionar à quien le veìa, mas que sola su virtud, la qual aun en los niños tiene fuerça para lleuar tras si las voluntades. Era pobrecito y desamparado, pero su modestia, composiciō, asseo, y cordura era tanta, que le hazian amable por estremo. Entre los que mucho se aficionarō a el, fue vn Cauallero principal, llamado Alonso Aluarez de Toledo, persona piadosa y deuota, a cuyo cargo estaua la administracion de vn Hospital General,

que ay en aquella Villa,obra,y fabrica que puede cõpetir con las muy notables de ciudades insignes.Parecio à este Cauallero,que IVAN,mancebo ya de hasta doze,o treze años(que en el erã mas que en otros veinte)podria seruir alli a los pobres, y juntamente passar a delante en sus estudios,y despues con vna Capellania que el pensaua darle, ordenarse de Missa: y tomando a su cargo el inmediato gouierno de aquella Casa,ser Superintendente,y Capellan della.Concertòlo con su madre,que como pobre qualquier comodidad q̃ a su hijo se ofreciesse estimaua por grande: y el muchacho obediente, y deseoso de ayudarla, trocò de buena gana el Colegio,por el Hospital,tanto con mas gusto,quanto esperaua tener aqui mayor aparejo para seruir a Dios,cuidando de sus pobres.

2 Recien entrado en este Hospital le sucedio vn caso muy raro y marauilloso,en que mostrò el Señor quanto cuidaua de su vida,y la Virgen nuestra Señora el amor grande con que lo regalaua.Auia en el patio de la casa vn poço sin brocal,muy hondo,y abundante de agua,y IVAN,ò porque no estaua dello aduertido,ò porque algun otro muchacho jugando le empeliesse,ò porque el Demonio lo procurasse para quitarle la vida (que es lo mas verisimil) sin reparar en el peligro,cayò dentro del poço. Auia gente que le vio caer,y alterados con la repentina desgracia, sin atender luego al remedio de sacarle, faltos de consejo,començaron a dar grandes,y cõfusas vozes,a cuyo alarido se conuocò la vezindad,y acudieron muchos a ver si podrian remediarle.Llegaron lastimados a la boca del poço,mirando si hallauan modo,y esperança de poderle sacar:y quando casi desconfiados,temieron que ya estaria ahogado , y hundido debaxo del agua,le vieron viuo,y sentado sobre ella,y que desde alli

alli respondia muy alegre, y seguro a las vozes que le dauan. Echaronle vna soga, a la qual atandose, y asiendose èl mismo, salio bueno y sano, sin lesion, ni turbacion alguna. Admirados desta marauilla, le preguntauan, que como no se auia hundido y ahogado, y èl con grande alegria y senzillez, respondia, que vna Señora muy hermosa (que siempre creyò ser la Virgen Sacratissima) le auia recibido, quando cayô, en su manto, y le sostenia sobre el agua, hasta que le sacaron della. Cõ esto crecio de nueuo la admiracion en los circunstantes. Y viendo la vida tan milagrosa, y prodigiosa del muchacho, mirandose vnos a otros, dezian deste niño IVAN, lo que se dixo del otro Precursor de Christo. *Quien si pensais serà este niño?* Y con razon, porque *sin duda* andaua ya con el la mano del Señor piadoso, y poderoso. *Lucæ 1. 66.*

3 En este Hospital començò a dar mayores muestras de su virtud, con la ocasion que tenia de exercitarla en acudir a los enfermos, a quien seruia con el amor, y puntualidad que si en cada vno dellos viera doliente al mismo Dios. No se hurtaua en este ministerio a desvelo alguno, al sueño si muchas vezes; ni le dolia su cansancio y trabajo, sino solo el de sus pobres enfermos, a los quales curaua, y regalaua con diligencia, y ternura estraordinaria. Alli le començò nuestro Señor a descubrir las ricas minas de la caridad, y èl a enriquecerse con el tesoro della, en cuyo exercicio hallaua el aumento de las demas virtudes. Aprendio alli a compadecerse del pobre doliente, caido en vna cama, cuyo vnico aliuio, y consuelo todo cuelga de quien cuida del. Abraçauase, para aliuiarlos, con los flacos; alentaua a los descaecidos, tenia compañia a los solos, alegraua y entretenia a los tristes, y acudia con suma puntualidad y vigilancia a las necessidades de

de todos, ſin dar lugar à que en ſu oluido,ò deſcuido exercitaſſe alguno la paciencia, para que aſsi la empleaſſe toda en ſufrir los dolores,y pena de ſu enfermedad. Auiendo cumplido con eſta obligacion, empleaua lo demas del tiempo en orar y eſtudiar,poniẽdo en vno y otro tanto cuidado,que ayudado de la diuina gracia,y de ſu excelente ingenio, ſalio en poco tiempo muy aprouechado,aſsi en la oracion,como en las letras. Eſtudiò aqui la Gramatica,y Retorica, y aprendiolas auentajadamente. Oyò deſpues el Curſo de Artes,y con no menos ventaja lo aprendio, penetrando lo mas ſutil,y dificultoſo de la Filoſofia,y Metafiſica. Començò ya deſde entõces a ſacar prouecho de ſu eſtudio,valiendoſe del conocimiento deſtas ciẽcias,para el de Dios,y de ſi miſmo, que es el fin mas legitimo,y propio del ſaber. La parte de Filoſofia que declara la naturaleza, y propiedad del alma,eſtudiò con particular cuidado,procurando entender biẽ ſus oficios,y efetos en el cuerpo: las potencias, organos, y ſentidos,por cuyo miniſterio obra; el modo que tiene de entender en eſte deſtierro,con dependencia de las formas,ò ſemejanças ſenſibles,que la Filoſofia en las Eſcuelas llama Fantaſmas; como pueden eſtas, ſiendo materiales,produzir otras mas nobles, y de naturaleza eſpiritual; como el entendimiento concibe vnas obſcuras,y pare otras claras,formãdo en el acto de entender vna viua imagen del objeto,y coſa entendida. Eſtas y otras ſemejãtes ſutilezas filoſoficas procuraua IVAN penetrar,lleuado mas que del guſto, de la ayuda que hallaua en ſu conocimiento para entender mas facilmente el trato de oracion,y contemplacion,à que el era muy aficionado, y cuyo magiſterio pende tanto de eſta inteligencia. Della ſe aprouechò deſpues mucho para la dotrina de coſas miſticas, como

mo

mo se manifiesta en sus admirables escritos, dōde ajustado al rigor de las verdades filosoficas, declara con gran propiedad lo mas interior del alma, y el delicado modo que ella tiene de obrar en la oracion.

3 No con menos cuidado se entregaua el virtuoso mancebo al estudio de la oracion, que al de las letras. *Lleuauale* à este la obediencia, y gusto natural, à aquel mayor y mas soberano impulso, y vn particular afecto à su exercicio. Era ya su alma preuenida del Señor con bendiciones de dulcedumbre, con luzes diuinas, y sentimientos celestiales, de los quales era enriquecido siempre que se recogia a la oracion, que es la *puerta, y fuente* de todos estos bienes. A ella acudia como à *vna* celestial escuela, donde el *Maestro Soberano* le esclarecia el entendimiento, y aficionaua la voluntad para seguir lo eterno, despreciar lo caduco, conocer la hermosura de la virtud, y fealdad del vicio. En ella era enseñado como auia de negar su propio querer, y mortificar sus apetitos, desasirse de todo sensible afecto, y asirse solo a las aldauas de la Fè, en cuya ilustre obscuridad hallaua vnos resplãdores soberanos. Este era el fruto q̃ IVAN sacaua de la oraciõ, y assi acudia à ella con gusto, y con frequẽcia. Mas no se quedaua el fruto solo en deseos; obras produziã estos de verdadera mortificaciõ y penitẽcia. Comẽçò ya desde este tiẽpo el valeroso moço à castigar su carne, aunq̃ inocẽte, y afligirla cõ ayunos, vigilias, y silicios. No cõtẽto cõ el trabajo de entre dia, y los ratos de oracion q̃ procuraua entõces tener: llegada la noche cõtinuaua este santo exercicio desembaraçado de los demas, y luchaua cõ la flaqueza, y cansancio de su cuerpo, hasta rẽdirlo, y dexarlo despierto y alẽtado, para perseuerar en las vigilias. Pero quãdo alguna vez, oprimido de la necessidad, se permitia à la violẽcia, y tira-

Era frequente en la oraciõ, y feruoroso en los rigores de penitencia.

tirania del sueño, recompensaua este aliuio con la desfcomodidad de la cama, la qual era vnos manojos de sarmientos, donde mas se quebrantauan los huessos, que tomauan descanso. Esta penitente costumbre se le conocio ya desde los siete años, edad en que de ordinario amanece el vso de la razon, con la qual desde entonces se entregò al Señor, y haziendole sacrificio de si, se holgaua de padecer por el: tan temprano comiençan los amadores de la Cruz a saborearse en los trabajos.

*Exercicios virtuosos de su juuentud.*

4 Al passo que IVAN deseaua contentar al Señor, se le comunicaua su Magestad, y llenaua de consuelos y tesoros su alma, y quantas mercedes Dios le hazia, tantas èl lograua, con que boluia a disponerse para recibir otras de nueuo. Mancebo era ya de veinte años (brioso ardor de la juuentud) quando como si fuera de dos, era senzillo, y como si de cincuenta, cuerdo y reposado. Iamas se vio en el en todo el tercio desta peligrosa, quanto lozana edad, alguno de los achaques propios della, no liuiandad, no descomposicion, no desman alguno. Euitaua compañias liuianas, escusaua entretenimientos no importantes, cercenaua salidas demasiadas, y assi le sobraua tiempo para todo virtuoso exercicio. Que juegos le diuertieron jamas de sus estudios? Que burlas, de sus veras? Que entretenimiento juuenil de su madura ocupacion? No le lleuauan los ojos espectaculos profanos, no la volũtad bienes caducos, ni del mundo admitia mas que su desprecio. La Escuela, la Iglesia, el Hospital eran su alternada habitacion: amigo siempre del recogimiẽto, y enemigo de la ociosidad. Cordura en sus palabras, modestia en el aspecto, suauidad en su trato le hazian dulcemente amable, y venerable. Basta dezir, que se verificaua en el aquel digno Elogio de Tobias, que

*Tobiæ 1 n.4.*

que siendo moço en la edad, no se le notaua mocedad alguna, y le conuenia el nombre que los Monges antiguos dieron al gran Macario Egipcio en su juuentud, llamandole en lengua Griega *Paidariogeron*, que en la nuestra quiere dezir: Moço viejo.

*Sozomon. Histor. Eccles. lib. 3. c. 1.*

5 Tal era IVAN, y tales no ya indicios, sino patentes muestras daua de su capacidad y talento con que le auia preuenido, y adornado nuestro Señor para empresas muy grandes. Suelen las almas de generoso y grande espiritu, mostrar muy de antemano en vna como viciosa lozania, la virtud y talento de que son capaces, y el fruto que bien cultiuadas han de dar despues. La de IVAN desde el principio dio muestras no viciosas, sino sazonadas ya de la capacidad que tenia para ser Maestro, y dechado de vna sublime perfeccion, para instituirla, o restituirla, si fuesse menester, en alguna Congregacion Religiosa: y assi el Señor que para esto lo tenia escogido, quiso darselo à entender con vna muy regalada, y marauillosa merced que le hizo en esta edad. Estaua vn dia el deuoto mancebo orando con el feruor y deuocion que solia, y rogaua con ansias al Señor fuesse seruido de encaminarle al estado de vida que mas le huuiesse de agradar, resignando en el gusto y beneplacito diuino toda su voluntad, y poniendo en las segurissimas manos de Dios (como dize el Psalmista) sus tiempos, y sus suertes. Oyò el Señor su oracion, y aceptando el sacrificio que le hazia, consolò a su sieruo, respondiendo a sus deseos con este oraculo diuino. *Seruirmehàs* (le dixo) *en vna Religion, cuya perfecion antigua ayudaràs a leuantar.* Quedô suspenso el piadoso mancebo con esta noticia tan estraña para el, quãto misteriosa y obscura. No se le dixo mas, ni se le dio por entonces mayor inteligencia de aquella profetica reuelacion, que

Tiene reuelaciõ de q̃ auia de ayudar à fundar la Reforma del Carmelo.

*D. Aug. cõt. Faust. lib. 22. c. 70.* Animæ virtutis capaces, promittũt sæpè vitia, quibus hoc ipsũ indicent, &c.

*Psal. 30. n. 16.*

no

no todas vezes se le declara quando se dâ al alma. Algo della entendio, que era el auer de ser Religioso; parte se le quedô por entender, que era la perfeccion que auia de ayudar à restituir. Abraçò lo primero, como obediente, lo segundo, como verdadero humilde lo reusò: porque no creîa de si, ni se juzgaua tal, que le quisiesse Dios para Restaurador, ò Autor de perfecciones en su Iglesia, presuncion que facilmente ha engañado à no cautos espiritus. Pero vino à su tiempo de vno, y otro la luz, y acreditò la verdad desta reuelacion el cumplimiento della, como el mismo, descubriendo despues lo que le auia passado entonces, lo confessò à la Venerable Madre ANA DE IESVS, Religiosa Descalça de su Orden, y en virtud y perfeccion muy insigne.

## *Toma el habito del Carmen en la Obseruancia. Professa y comiença à guardar la Regla primitiua con gran exemplo y rigor.*

Toma el habito de nuestra Señora del Carmen. Llamase fray Iuan de Santo Matia.

NO passaron muchos dias despues, que el Venerable IVAN tuuo la reuelacion, y auiso del Señor, que auemos referido, quando sintio en su alma los efetos della. Auiale dexado aquella luz impresso en el coracon vn entrañable afecto a la vida religiosa, el qual iva creciendo cada dia, y sin diligencia, ni cuidado suyo hallaua que se iva criando en su pecho vn santo proposito de dexar el mundo, y entrarse en Religion, aunque no sabia determinarse en qual, y para esto acudia al Señor con oracion continua. No le dilatò su Ma-

Mageſtad mucho tiempo eſte conſuelo, porque dentro de breues dias le puſo la luz en los ojos, y la ocaſion en las manos. Era recien fundado en aquella villa el Conuento de Santa Ana de Carmelitas, de la Obſeruancia, y vn dia llegando IVAN à el, y viendo el habito de nueſtra Señora del Carmen, vio al miſmo punto en ſu alma renouada aquella profetica iluſtracion con que Dios le auia mouido, para que fueſſe Religioſo. Pareciole era eſta la Religion a que ſu Mageſtad le llamaua, y la que le auia ſignificado en la reuelacion dicha, acabando de aſſegurarſe en eſte penſamiento con la ſatisfacion, conſuelo, y gozo que interiormente ſentia, y vn ajuſtamiento, y lleno de ſus deſeos con aquel eſtado, que parecia auer hallado en el ſu centro, y ſu mayor felicidad, q̄ es vno de los indicios mas ciertos del verdadero llamamiento à vna Religion. Aumentòſele eſte piadoſo afecto para con la de nueſtra Señora del Carmen, conſiderando q̄ eſta Sagrada Orden tenia por Madre, Patrona, y Protectora à la miſma celeſtial Reyna, q̄ èl deſde ſus tiernos años auia tambiẽ eſcogido por tal, y de cuyas manos auia recibido ſingulariſsimos fauores. Solicitado pues deſtas anſias (q̄ quãdo ſon tã viuas, no dexã repoſar al q̄ Dios llama) ſe determinò de tomar el habito, y entregarſe luego à ſu diuina Mageſtad en holocauſto religioſo. Tratòlo no con los pariẽtes del ſiglo, q̄ ſuelẽ ſer eſtropiezo à los q̄ caminã à la caſa de Dios, ſino con los Religioſos miſmos, los quales gozoſos de q̄ tal ſujeto, cuya virtud era ya muy conocida, ſe les entraſſe por las puertas, ſe las abrierõ de par en par, admitiendole con ſuma alegria, y cõformidad de todo el Conuento al ſagrado habito de nueſtra Señora del Carmen. Tomòle año de 1563. Ætunm
à los 21. de ſu edad, tan gozoſo deſta buena ſuerte, que 1. 26.

Pare-

pareciendole auer caido ſobre èl la de Matias, añadio ſobre el nombre de IVAN, el de eſte ſanto Apoſtol, dexando el de Yepes, aunque noble y propio de ſu alcuña: y llamandoſe de alli adelante Fray Iuan de Santo Matia, apellido que deſpues, mejorada otra vez la ſuerte, le mejorô tambien, y trocò por el de la Cruz, como veremos adelante.

Exercicios, y feruores del nouiciado del Venerable F. Iuan.

2 Començò en eſta nueua vida el nueuo ſoldado de Chriſto à ſeguir ſu vandera, y à exercitar las armas de la milicia Religioſa, con tanto brio, eſpiritu y feruor, que admiraua, y aun confundia ſu exemplo a los que mas ſe auentajauan en Religion y virtud. Acudia a los Actos, y Exercicios de la Comunidad, y ſe empleaua en ellos cō el ſoſsiego, y deſtreza que los muy antiguos, con el feruor y pūtualidad que los mas nueuos: y en qualquiera ocupacion que ſe le encomendaua, procedia tan religioſa y cuerdamente, que ſolo en la mayor compoſicion, y encogimiento parecia nouicio. Apetecia ſiempre los oficios mas humildes, procuraua las ocupaciones mas trabajoſas, holgauaſe con las obediencias mas apretadas: y porque à todos tenia por Superiores, y Maeſtros, a todos obedecia, y ſe rendia facilmente, pero con mayor puntualidad y perfecion al que le era ſeñalado por Maeſtro, para que le inſtruyeſſe y enſeñaſſe, porque à eſte, y al Prelado miraua como al miſmo Dios. Tenia ſus palabras por oraculo, y eſperaua de ſu boca las reſpueſtas del cielo. Hallò aqui IVAN lo que deſeaua, y eſtaua en eſte paraiſo de la Religion, como en ſu propio centro, logrando las ocaſiones que le ofrecia tan dichoſa vida, para entregar la ſuya toda à Dios. La frequencia en el Coro, Igleſia, y Oratorio, el aſsiſtir alli à las diuinas alabanças: el retiro, encerramiento y ſilencio: el ayuno y ſagradas vigilias: los Actos, y rueda de la

Co-

Comunidad concertada: la compañia y buen exemplo de tantos sieruos de Dios: el verse con el habito, y librea de la Virgen, y morar entre sus hijos, y en su Casa, todo esto le causaua vn gozo no explicable, le encendia en el amor diuino, y era vn continuo desper tador, y motiuo para alabar siempre à nuestro Señor, y andar perpetuamente en su presencia absorto, y eleuado en vna suauissima y sabrosa memoria de las cosas eternas.

3 En todo exercicio de virtud resplandecio nuestro nouicio fray IVAN, sin que huuiesse alguna tan rara, ò dificultosa, de que no diesse ya patentes muestras. No es propia de los que comiençan el estado Religioso, la prudencia, virtud à quien engendran las canas, y el consejo, ni tan poco el zelo de Religion, nacido del arraigado, y bien prouado amor à su instituto, lo qual todo falta à vn Nouicio; pero à la gracia diuina quien le puso leyes? Ella haze que comiencen los grandes Santos, por donde acaban otros, quando vienen a serlo. Preuenido pues de la diuina gracia, començò IVAN por lo muy subido de la perfecion, qual es la prudencia y el zelo: prudencia no de carne, sino de espiritu: zelo no indiscreto, sino de grande discrecion, como se mostrò en vna ocasion muy de notar. Vio à vn Religioso de su Monasterio descuidarse delante de Seglares, en vna falta, que desdezia de su habito, y obligacion, siendo solo el Nouicio testigo de ella. Pareciole, y con razon, a Fray IVAN, que aquello cedia en desdoro del estado, y que corria peligro el honor de la Religion, si falta semejante se repetia, y quedaua sin enmienda. Ilustrado interiormente aduirtio la obligacion que le corria el atajarla, que aunque no era muy graue la falta, podia ser materia digna de correccion en vn estado santo, que con qualquier exterior

Zelo, y prudēcia santa, que manifestò siendo Nouicio.

terior desconcierto se deslustra. Deseaua el sieruo de Dios estoruar este daño, y cumplir con su conciencia, mas no sabia porquè medio: porque auisar al Prelado, siendo la falta secreta, y auiendo esperança de la enmienda, parecia cosa injusta aduertirsela èl al culpado, muy contra el encogimiento de vn Nouicio, y assi por ambas partes se veìa dudoso. Encomendòlo a nuestro Señor, que en todo era su Maestro, y guiado de su diuina luz se resoluiò en seguir este segundo medio, de aduertirlo à solas al Religioso, posponiendo el encogimiento, ley propia del Nouicio, à la fraternal correccion, ley de Dios, enseñada y mandada en su Euangelio. No sabemos el modo como le corrigiò, solo sabemos que lo hizo, y q̃ el corregido quedò gustoso, y enmẽdado; con lo qual ganò fray IVAN à su hermano, y vna nueua estimacion para con el: Tã to vale vn discreto zelo aun en la boca de vn Nouicio. Descubriò en esta acciõ el caudal para que Dios le auia escogido de Caudillo, Principe, y Capitan de sus hermanos. Que si Moysen quando matò al Egipcio; Pedro, quando desembainò la espada cõtra Malco: Saulo, quando persiguiò a los Cristianos, dieron muestras con aquel zelo anticipado, del que tendrian para ser Cabeças, Maestros, y Caudillos, porquè no diremos lo mismo deste tan zeloso, y discreto moço; en cuyas acciones ya en estos principios se descubria el valor, y capacidad que auia de tener para ser el primero que entre los Religiosos de su Orden, siguiendo à la gloriosa Capitana Santa TERESA, y como Alferez suyo, lleuasse la vandera de la Reformacion, y la plantasse en la cumbre del Carmelo?

*Exod. 2. n. 12. Matt. 26. n. 5. Actuum 9. n. 2.*

Professa en el Conuento de Medina, donde se conserua su celda, y mucha Religiõ.

4 Passado con estos feruores, y aprouechamiento el año de la prouacion, y nouiciado en que fray IVAN dio tan buena cuẽta de si, professò en la misma Casa,

y Mo-

y Monasterio de Santa Ana de los Padres Carmelitas de Medina año de 1564. siendo General de la Orden el Reuerendissimo Padre fray Iuan Bautista Rubeo, y Prouincial de Castilla el muy Reuerendo Padre fray Angel de Salazar, en cuyas manos hizo la professiõ, assistiendo à ella el Padre fray Alonso Ruiz Retor del mismo Conuẽto, y Alonso Aluarez de Toledo, Cauallero administrador del Hospital de aquella *Villa*, antiguo Patron del sieruo de Dios. Conseruase hasta oy el testimonio de su profession, firmado de mano del Venerable Padrẽ en el libro de las Professiones de aquel Conuẽto, y el mismo libro enquadernado por esta causa curiosa y ricamẽte, y reseruado en vn archiuo hecho para este fin con gran decencia y veneracion, por la q̃ se deue à tan preciosa joya, como es la profession de Varon tan admirable. Assimismo se cõserua en aquel Monasterio la memoria de la celda en q̃ morò el sieruo de Dios, la qual se venera oy conuertida en Oratorio, y Capilla de la Iglesia, auiendola acomodado de suerte, que pueda seruir à la comũ deuocion del pueblo: si bien con aduocacion, y titular prestado, en tãto que la Sede Apostolica no dà licencia para que el Venerable fray IVAN lo sea, y reuerenciado con el culto q̃ se espera lo serà muy presto. Con gran razon estima aquel Conuento estas dos memorias de profession, y celda suya, preciandose de auer tenido por hijo al que vino à ser Padre de tãtos, y tan Religiosos varones como ay en la Familia de Descalços Carmelitas. Pagòle el sieruo de Dios el bien, y beneficios q̃ alli auia recibido, con dexar aquella casa como santificada con su habitacion, y con su exemplo: pues desde entõces se ha conseruado siẽpre en ella vna manera de reforma tan exẽplar, q̃ en materia de Religion y obseruancia es este Conuẽto vno de los mas auentajados q̃ ay en toda su Orden. Guar-

dase en el estrechissima clausura, y retiro de seglares: tratase mucho de oració y recogimiéto en las celdas: exercitase la penitencia y mortificacion con aspereza de ayunos, diciplinas, y silicios: es inuiolable la pútualidad en los Maitines à media noche, la assistencia en el Coro, y en los demas actos de Comunidad: todo lo qual es ya tã propio deste Cóuento, q̃ parece lo infunde en qualquiera de los q̃ alli vã à viuir, y todo se deue à la memoria y exéplo del bédito Padre Fr. IVAN, y à la intercessió con q̃ aora lo procura desde el cielo.

Pide licécia à los Prelados para obseruar la Regla primitiua, y danscla.

5 Auiendo professado, como se ha dicho, no se entibiò su feruor, sino que se adelantò, y creciò mas con la professíon: y juntamente parece q̃ professò con la orden lo mas fino y perfecto de sus exercicios religiosos. Quié le viera Professo solo en el mayor sossiego, cordura y perfeccion, le juzgara por tal: siempre en el encogimiento, modestia y temor se quedò Nouicio, y lo fue toda la vida, como en el discurso della se verà. Viédose ya hijo de la Religió, y de la Virgen santissima, Patrona y Madre della, no se hartaua de darle à Dios las deuidas gracias por este beneficio tã gráde, el qual saben estimar, como es razó, los q̃ có verdadera luz del cielo conocé quan bienauenturado es aquel a quien Dios escoge, para q̃ more en su casa: y quanta mayor felicidad es alcançar à ser en ella el mas abatido, pobre, y humilde, q̃ reynar en los palacios de los pecadores. Està do, pues, nuestro IVAN có este gozo, y deseando cada dia mejorarse, y agradar mas a Dios: lo primero en que puso los ojos, fue en la Regla de su Orden, para saberla, y guardarla có la mayor puntualidad, y perfeccion que le fuesse possible. Leyòla atétamente vna y muchas vezes con particular cuidado, y mas aduertencia y ponderacion, que quãdo era Nouicio, q̃ al q̃ lo es bastale saber la Regla q̃ ha de professar: al ya Professo conuiene estudiar en ella dia y noche.

*Psal. 38. num. 11.*

che. Hallò q̃ su Religiõ, aunq̃ professaua la Regla dada por san Alberto Patriarca de Ierusalen: pero no ya en aquella primera forma q̃ la dio à los antiguos Carmelitas, ni en la q̃ poco despues tuuo por la declaraciõ del Papa Inocencio IV. q̃ la tẽplò algo, aunq̃ dexãdola en el rigor, y forma de la Regla primitiua, sino segũ la q̃ moderò, y mitigò el Papa Eugenio IV. dispẽsando en algunos de sus principales rigores, y obseruãcias, y alterado muchas cosas della. Aduertido pues desto, y encontrando vn dia con el texto de la Regla primitiua, inspiròle el cielo vn generoso deseo de obseruarla en todo su rigor, quanto le fuesse possible, y se le diesse licencia. *Consultòlo* con sus Prelados (sin cuya bendicion *qualquier* extraordinario feruor es *peligro*) los quales viendo los deuotos y esforçados *alientos* de aquel moço, no quisieron estinguir el espiritu del Señor, que parece infundia en el tan altos pẽsamientos, y assi le dieron licencia, para que ajustado à la exterior viuienda de la Comunidad, siguiesse y exercitasse en lo demas las obseruancias primitiuas, conforme à vnas Constituciones de la Reforma del Capitulo celebrado en Venecia año de 1524.

6 Con esta licencia començò el bendito fray IVAN à entablar, y disponer su vida en tal forma, que siẽdo en el habito y exercicios regulares de Comunidad igual, y semejante à todos, era en la perfeccion y rigor dellos singularissimo, y parecido à ninguno. Acudia, como los demas, al Coro, al Refectorio, y à los otros actos comunes, pero en ellos se auia con tal destreza y edificacion, q̃ cũpliendo èl con la obseruãcia de la Regla primitiua, parecia no hazer cosa extraordinaria mas q̃ los otros Religiosos, dissimulãdo quanto le era possible, la singularidad de su modesta *vida*. Cõ esta dissimulaciõ se abstenia siẽpre de comer *carne*, y ayunaua desde la Fiesta de la Exaltaciõ de la

Entre los exercicios de la obseruãcia guarda con rigor la Regla primitiua.

Cruz,que es à catorze de Setiembre,hasta la Pascua de Resurreccion,como manda la Regla:y en estas dos obseruãcias era muy estraña la mortificacion q̃ padecia,para la qual huuo bien menester su grãde animo,y el ayuda con que Dios fauorecia sus deseos:porq̃ como todos los demas Religiosos del Conuẽto no guardauan tãtos ayunos y abstinencia,por tener dispẽsada la Regla en esta parte,no se daua viãda à su proposito, ni el tenia con q̃ la preuenir,y auia de comer cõ todos de comunidad,sin esperar à remediarse en la celda,q̃ siẽpre la tenia pobrissima,y desnuda de todo regalo y prouisiõ. Comia pan,y algunas yeruas,ò cosa semejãte,q̃ acaso se guisaua para los demas: y desta manera passaua su vida cõ mucha mas abstinencia y rigor, q̃ le pedia la Regla.Guardaua tãbien el silencio q̃ ella mãda,desde dichas Completas de la noche antecedẽte, hasta dicha Prima del siguiente dia: y en este tiẽpo se procuraua recoger luego à la celda para euitar las ocasiones de hablar,si no era obligado cõ forçosas ocupaciones,y mãdatos de obediẽcia,q̃ le detuuiessen fuera della.Trabajaua de manos el rato que le sobraua,y se entretenia en labrar Cruzes de madera,diciplinas,silicios,y otras tales cosas cõ que euitaua la ociosidad, diuertia,y recreaua el animo,y edificaua,y aprouechaua à su espiritu.Pero adonde principalmente puso la mira y el cuidado,fue en aquel Capitulo de Regla(sustancia de nuestro instituto Carmelita)en que se manda orar dia,y noche recogidos en la celda,ò cerca della.Este exercicio santo abraçò en su alma,y lo assentò en lo intimo de su coraçõ,dõde echò desde entonces tã ondas raizes,q̃ vino à produzir soberanos frutos de altissima contemplacion, y aprouechamiento espiritual.Ni se oluidò de la pobreza santa que encomienda la Regla,no admitiendo en celda,cama,ò vestido cosa que no fuesse precisamente necessaria para el vso

el vſo de la vida humana, y obligacion del eſtado: y aſſi procurò la celda eſtrecha, deſacomodada y pobre, y el habito corto, viejo, y remendado, y todo lo que tenia à vſo, era deſta manera ſumamente edificatiuo, y que eſtaua oliendo à pobreza y humildad, y à vna vida verdaderamente reformada y primitiua.

6 Tal era la q̃ hazia el ſieruo de Dios fray IVAN en eſtos principios de ſu Religion deſpues de profeſſo: con tan grandes alientos començaua à reſtituir aquel antiguo rigor de los primeros Carmelitas, y à reſtaurar en ſi primeramente la obſeruancia de la Regla primitiua de ſu Orden, para deſpues ayudar à reſtaurarla en los demas que auian de ſeguir ſus piſadas. Por donde ſe vè, y podemos dezir, que ſiempre fue Carmelita primitiuo y reformado, y ya que en lo exterior y publicamente profeſſaua la vida comun y Regla diſpenſada: pero en lo ſecreto, y ordinario modo de ſu vida, ſiempre exercitò, y guardò la primitiua. Todo eſto afiança, y abona vn teſtimonio mayor de toda excepcion: es à ſaber, de nueſtra glorioſa Madre Santa TERESA DE IESVS, la qual tratando de los dos primeros Deſcalços, y como para ſer vno dellos el Venerable fray Antonio de Heredia, le auia Dios prouado el año antes con trabajos, con lo qual ella quedaua ſatisfecha de ſu eſpiritu, añade: *Del Padre fray* IVAN DE LA CRVZ *ninguna prueua era meneſter, porq̃ aunque eſtaua entre los del paño, ſiempre auia hecho vida de mucha perfeccion, y Religion.* Breue pero compendioſa, y grande calificacion, con la qual queda bien comprouado todo lo que auemos dicho de la vida, y exercicios ſantos deſte Venerable ſieruo de Dios, ponderada aquella palabra *Siempre*, que no dexa lugar à que entendamos auer jamas deſcaecido de ſu feruor y perfeccion, començada en la Obſeruancia del Carmen.

Teſtifica nueſtra Madre Sãta Tereſa la perfeccion del Venerable Fray Iuã en eſte tiẽpo.

## CAPITVLO VI.

*Embianle à estudiar à Salamanca: junta con los estudios la obseruancia religiosa, en vida muy exemplar de Oracion y Penitencia.*

Vâ a Salamanca el venerable fray Iuan à estudiar Teologia.

1 IENDO Los Prelados de la Orden el auentajado ingenio del sieruo de Dios fray IVAN, acompañado con tan señalada virtud, con fuerças y salud bastante (requisitos principales y necessarios, para que à vn Religioso moço se le den estudios) determinaron darselos, y alentarle en ellos, para que juntando las letras à la virtud, luziesse mas su caudal, y fuesse de mas prouecho à si, a su Orden, y al pueblo Cristiano, en comun beneficio de la Iglesia. Auia ya oido en el siglo el curso de Artes, y assi trataron de que oyesse luego el de Teologia, que aunque era recien professo, y à los tales conuenga mas arraigarse por algun tiempo en el estudio de su professsion, antes de entrar en el de las letras: no auia essa necessidad en el bendito fray IVAN, por estar no solamente arraigado, sino muy adelantado ya en el espiritu, y obligaciones de su Religion y Regla, como queda dicho. Embiaronle à Salamanca, Vniuersidad de las mas nobles, graues, y floridas del mundo, Madre comun de las letras, Teatro de los buenos ingenios, Atenas de la Cristiandad, y vna general plaça, y oficina de Santos, y Letrados. Tenia alli la Sagrada Orden de nuestros Padres Obseruantes vn insigne Colegio, con titulo y aduocacion (en aquel tiempo) del glorioso Apos-

Apoſtol ſan Andres,el qual mejorado el edificio con excelente y nueua fabrica,oy tiene el titulo de Santa Tereſa nueſtra Madre. Ha ſido eſte iluſtre Colegio como vn preſidio,y alcaçar fuerte de ſantidad, ſabiduria y Religion,donde ſe han criado eſcogidiſsimos ſoldados en ambas milicias, eſpiritual y literaria, los quales con las armas del exemplo y dotrina en las manos,han defendido el cetro de la virtud, y reyno de las letras,con inſigne loa de ſu Religion,y de aquella nobiliſsima eſcuela. Deſtos fueron, entre otros, los muy Reuerendos Padres Maeſtros fray Alonſo de Villalobos,fray Bartolome Sanchez, fray Dioniſio Iuuero,fray Pedro Cornejo, fray Diego Garcia, fray Martin Peraza, todos Catedraticos muy auentajados de aquella Vniuerſidad,en la qual concurrieron los mas dellos caſi à vn miſmo tiempo,y algunos, como fueron Iuuero,Cornejo,y Peraza,con eſtraordinaria fama de Maeſtros inſignes.Otros muchos hã florecido tambien,y florecen oy dia en eſte Colegio, que le daràn iluſtre nombre:Pero quien ſobre todos ſe le darà mayor y mas glorioſo, es nueſtro Venerable Padre fray Ivan de la Crvz,varon tan grãde, que no ſolo aquel Colegio de ſu Orden deue,y puede preciarſe de auerle gozado Colegial:pero la Eſcuela toda de Salamanca de auerle tenido en ſus Aulas por oyente,y en el vn hijo y dicipulo,que fue deſpues padre de tantos venerables Varones, Doctor Extatico, y Eſcritor Miſtico de los mas eſpirituales,que ha tenido la Igleſia en nueſtros tiempos.

Celda q en Salamanca ſe venera, cama aſpera, y vigilias continuadas del Venerable fray Iuan.

2 A eſta Eſcuela,pues,y à eſte Colegio fue embiado el ſieruo de Dios, para que eſtudiaſſe el Curſo de Teologia el miſmo año que auia profeſſado en Medina del Campo,es à ſaber,el de 1564. La vida que ſiguiò en Salamanca no es menos admirable,que la

la que auia començado en Medina. Prosiguio con sus feruores, cõtinuando los exercicios, y obseruancias de la Regla primitiua, sin quitar de alli mas de lo que por la flaqueza humana podia auer en la costumbre de menos perfeccion: y añadiendo cada dia nueuas, y muchas supererogaciones bien dificultosas, y contrarias à la carne. No se contentaua con las obligaciones del rigor primitiuo, ayuno, abstinencias, silencio y oracion, todo casi perpetuo, que por si solo bastaua para los ombros del mayor gigante, sino que à esta carga añadia sobrecarga, y tal, que solo ella (quanto mas junta con la dicha) parecia del todo intolerable. Moraua en vna celdilla estrecha y obscura, aunque à el no se lo parecia, sino muy anchurosa y clara, donde ni se estrechaua su coraçon, ni recibia menos luz su alma, porque habitaua en Dios anchura, y luz infinita. Tenia este retrete vna vẽtanilla, que caìa à la Iglesia, àzia el Santissimo Sacramento, que eran para los ojos de su viua fe las mejores, y mas apacibles vistas del mundo. Auia en el techo vn agugero por donde apenas le entraua vn escaso rayo de luz para estudiar, y leer: pero de mas alto le entrauan muchos, y muy copiosos de resplandor diuino para orar, y aprouechar en las ciencias del cielo, y en aquellas tambien que estudiaua en la tierra. La cama en que dormia era vna artesa vieja, ò (segun otros dizen) vn cuezo à manera de cuna, donde la inocencia y pureza infantil del bendito fray IVAN se reclinaua vn rato. Tenia en la cabecera clauado vn maderillo, que hazia oficio de almohada, y alli sin colchon, ni abrigo, ni otra ropa mas de la que tenia acuestas, se tendia vestido: y considerandose como recien nacido, y difunto en aquella cuna y ataud, velaua mas que dormia, en las miserias de la vida, y en la memoria de la muerte, y otras

vezes

vezes en la muerte, y vida de Christo Señor nuestro, cuya Cruz le representaua aquella estrecha cama. Esta celda tan pobre y edificatiua en que morô en aquel Colegio el Venerable sieruo de Dios, se ha tenido siempre en gran veneracion: y al tiempo que se renouò la fabrica de aquella Casa, y se hizo la Iglesia nueua, se acomodô de tal manera el sitio donde estaua la celda, que viene à ser vna de las Capillas, ò Altares Colateras de aquel templo, con esperança de dedicarsela quando la Sede Apostolica dè licencia para ello.

3 Los cilicios con que maceraua, y mortificaua su cuerpo eran exquisitos, y asperissimos. Traìa de ordinario ceñida à raiz de las carnes vna cadena de hierro de puas muy agudas, y sobre ella se vestia vn jubon, y calçoncillos justos de esparto menudamente añudados, al modo que ya en otros tiempos texieron sus Melotas nuestro gran Padre Elias, y el Bautista (segun graues Autores) a quien heredãdo nuestro IVAN su espiritu, è instituto, imitaua en la aspereza de la vida. Armado con esta loriga de esparto bien larga, y ajustada al cuerpo, porq̃ mejor guarneciesse el alma, domaua fuertemente los brios de la juuentud, resistia à los incentiuos de la carne, y peleaua contra su atizador el demonio. Las diciplinas q̃ tomaua en este tiempo eran tan ordinarias en la frequencia, quanto extraordinarias en el rigor, como lo mostraua la mucha sangre q̃ derramaua en ellas, de q̃ tãbien dauã testimonio los ramales mismos con q̃ se heria, los quales muchas vezes vieron teñidos en sangre sus cõpañeros, y Prelados. Vno dellos q̃ fue el Padre Maestro Fr. Alõso de Villalobos, persona docta, de gran credito y autoridad, escriuiẽdo desde Segouia en 22. de Enero de 1606. à vn Religioso Descalço de nuestra Ordẽ, dize: siendo

Disciplinas rigurosas, y asperos cilicios de q̃ vsa en Salamanca.

ſiendo el Padre fray IVAN DE LA CRVZ eſtudiante en nueſtro Colegio de ſan Andres de Salamanca, cõ ſer tan moço viuia religioſiſsimamente con grande recogimiento y obſeruancia, y hazia dura y aſpera penitencia, aſsi en ayunos, como en diciplinas y ſilicios, de los quales yo vi, y tuue en mis manos vnos como zaraguellos hechos de eſparto agudo, al modo de las redes que ponen en gallineros, y de lo miſmo vn jubon, y todo eſto traia à raiz de las carnes. Y vi diciplinas bien aſperas, y vſadas, y gaſtadas llenas de ſangre. Y vi en ſu celda vna cama en que dormia, à manera de cuezo (ſin colchon) largo que tenia en vn hueco vn madero por cabecera. Eſta era la vida que entre noſotros hazia el Padre fray IVAN DE LA CRVZ. Haſta aqui ſon palabras deſte Religioſo. Eſtas, y otras ſemejantes penitencias vſaua entonces el ſieruo de Dios, añadiendo cada dia rigores à rigores, y buſcando nueuas, y raras maneras de afligir ſu cuerpo, ſutilizandolo con tãtas aſperezas, que parece queria conuertirlo en puro eſpiritu. Dauanle para eſto larga licencia los Prelados, viendo que le ayudaua y fauorecia tanto el Señor, y que eran tan ſeguros y buenos los efectos deſta ſu penitencia, con que parece ſe curtia ya para Maeſtro y Capitan della en la nueua Reforma que le eſtaua eſperando. A todos los que eran teſtigos deſte gran rigor y aſpereza de vida, les ponia admiracion y eſpanto, pero à el no le daua toda ella tanta pena, quanto el entender que ſe ſabiã ſus mortificaciones y penitencias, y ver que no podia del todo encubrirlas à los ojos de ſus miſmos compañeros, los quales algunas vezes le cogian (como dizen) con el hurto en las manos, por mas que lo procuraua èl diſsimular. Pero lo que al ſieruo de Dios era de pena, era à ellos de ſumo guſto, y de gran edifica-

cion

cion y prouecho, porque con su exemplo andauan los Religiosos de aquella santa Casa cuidadosos, alentados, y vigilantes en el seruicio de nuestro Señor, procurando aun el mas tardo seguir al qne tan velozmente corria.

4 No era menos admirable su oracion, que su penitencia, que ambas alas de la vida espiritual batia igualmente volando à la cumbre de vna muy subida perfeccion. Quien dirà el cuidado y tiempo que en este santo exercicio empleaua el bendito fray IVAN? Era la oracion su vida, su manjar y sustento; ella era su estudio y su vigilia, su entretenimiento y recreacion. Cumplia con rigor de verdad aquella principal obligacion de la *Regla*, de orar dia y noche, meditando en la ley del Señor, en quanto es dado à la flaqueza *humana*. Pero aunque de ordinario andaua en presencia de Dios, atento à su diuina voluntad, y para esto no tenia lugares, ni tiempos señalados, tenialos para entregarse mas à la contemplacion, y trato familiar del mismo Señor, en quietud, soledad, y abstraccion de criaturas; para lo qual se recogia en su celdilla, y velaua mucha parte de la noche en dulces, y amorosos coloquios con Dios nuestro Señor, y en la consideracion de las cosas diuinas. El modo de su oració, y el curso de aprouechar que en ella tuuo, podemos colegir de la dotrina que sacò de su experiencia, y nos dexô en sus libros, en los quales reduze el aprouechamiéto de la oracion à tres noches, ò purgaciones que corresponden à las tres vias, ò estados de la vida espiritual. Es à saber, â la noche, ò purgacion del sentido, que corresponde al estado de principiantes; â la del alma, que dize con el estado de los que aprouechan; y à la del espiritu, que es propia de los que entran en estado de perfeccion. Segun este repartimiento y considе-

Oracion feruiente, y modo della, que en Salamanca tuuo: cõforma sus acciones cõ las de Cristo.

ſideracion,podemos entender,que el Venerable fray IVAN deſde que començò a tener oracion (que fue muy à los principios de ſu edad) corriò en el primer eſtado della (bien que con ventajas,y aumentos perfectiſsimos dentro de aquel termino) todo el tiempo de ſu vida,que queda referido haſta eſte en que le tenemos eſtudiando en Salamanca. Aqui ya mas aprouechado en aquella miſma primera purgacion de los ſentidos, exercitaua la dotrina que nos dexò eſcrita en ſu primer libro de la ſubida del Monte Carmelo, donde inſtruyendo al que quiere caminar à la perfeciō,dize:*Lo primero traiga vn ordinario cuidado, y afecto de imitar à Chriſto en todas las coſas,conformandoſe con ſu vida, la qual deue conſiderar para ſaberla imitar,y auerſe en todas las coſas como ſe huuiera el.* Eſto q̄ enſeña à los demas,exercitò el miſmo ſieruo de Dios deſde el principio de ſu aprouechamiento: pero aora en Salamanca lo exercitaua con mayor perfeccion,y mas deſtreza. Traìa dentro de ſu alma eſtampada la imagen de Chriſto Señor nueſtro, y en aquel diuino y eſclarecidiſsimo eſpejo miraua, y componia todas ſus acciones. De alli le nacia aquella tan rara, y modeſta compoſicion exterior, cuya raiz eſtaua en lo interior,donde todo eſtaua ſiempre ordenado y compueſto. En cada accion y obra que hazia, ſe pregūtaua luego à ſi miſmo: ſi Chriſto Señor nueſtro hiziera lo que yo aora hago,y ſe hallara en mi eſtado,y repreſentara mi perſona y oficio, como lo hiziera? Como ſe huuiera,y obrara en eſta ocaſion? Como eſtudiara,ſi fuera como yo eſtudiante? Como arguyera, y diſputara con ſus condicipulos? Dudara, y preguntara à ſus Maeſtros? Como eſtuuiera en el Coro, y en la Miſſa? Y acudiera à los demas actos regulares? Y finalmente como hiziera lo que yo deuo

Subida del Monte Carmelo, lib. 1. c. 13.

hazer

hazer en el estado de Religioso, y estudiante? Sed vos (le dezia) mi Maestro, pues sois mi exemplar, y mi dechado, y enseñadme lo que deuo hazer, para que sepa conformarme (quanto lo sufre la flaqueza humana) en mis acciones, con las vuestras. Medid estas que yo hago, con las que hizierades vos, y no salga ninguna, ni se execute antes de ser registrada por vuestro gusto y voluntad, y ajustada con essa Regla perfectissima de vuestro obrar diuino. En medio destas palabras, que con vna preñez del alma las pronunciaua el silencio, se le representaua al deuotissimo varon como estampada la accion, y obra que deuia hazer, y el modo y circunstancias con que la auia de executar, que este es el propio, y ordinario efecto del recurso que se tiene à *Dios* en fe humilde y senzilla: y assi eran todas sus obras y acciones, cuerdas, prudentes, reposadas, y medidas con el gusto de Dios.

5 Tambien exercitaua otro documento, que es propiamente efecto de su experiencia muy conforme al primero. Lo segundo (dize en el mismo libro y lugar) para poder bien hazer esto, qualquier gusto que se le ofreciere à los sentidos, como no sea puramente para gloria y honra de Dios, renunciele, y quedese en vazio del, por amor de Iesu Cristo, el qual en esta vida no tuuo otro gusto, ni le quiso, que hazer la voluntad de su Padre, lo qual llamaua èl su comida y manjar. Este es el segundo documento del Venerable Padre, para los que se exercitan en aquel primer estado de aprouechamiento y oracion. Y porque el mismo lo declara marauillosamente, poniendo exemplos que estan clamando su experiencia viua: no añadirè yo mas de sus palabras, que son las siguientes. *Pongo (dize) exemplo, si se le ofreciesse gusto en oir cosas que no importan para el seruicio de Dios, ni las quiera gustar, ni*

Exercicio de negació cõtinua de que vsaua en este tiẽpo.

*las*

*las quiera oir. Y si le diere gusto mirar cosas que no le lleuan mas à Dios, ni quiera el gusto, ni mirar las tales cosas. Y si en hablar, ò en otra qualquiera cosa se le ofreciere, haga lo mismo en quanto lo pudiere escusar buenamente, porque si no pudiere, basta que no quiera gustar dello aunque estas cosas passen por el. Y desta manera ha de procurar dexar luego mortificados, y vazios de aquel gusto à los sentidos como à escuras: y con este cuidado en breue aprouecharà mucho.* Esta era la manera de oracion, y exercicio que en este tiempo traìa el Venerable fray IVAN, y assi se perficionaua dentro de la esfera del primer estado de su aprouechamiento espiritual, disponiendose con esta fuerte purgacion de los sentidos, para la purificacion de las potencias del alma.

Temple que dio à los exercicios de virtud y letras.

6 Parece que se ha dicho algo de la perfeccion cõ que procedia nuestro IVAN en el Colegio de Salamanca con su oracion y penitencia: pero restanos ver el modo que tuuo en juntar la vida Colegial y Religiosa, en que sin duda resplandeciò mas su caudal y virtud, y el grande aprouechamiento de su alma. No es cosa facil dar el deuido temple à los exercicios de letras, y Religion, cumpliendo con ambas obligaciones juntamente, sin que la vna estorue à la otra, ni se confundan los tiempos, ni agrauien las ocupaciones. Esto procurò el sieruo de Dios el tiempo que estuuo empleado en los estudios con particular destreza, disponiendo la vida Colegial tan ajustada à la obseruancia de la Religion, que vino à ser en el Colegio vn perfecto dechado de estudiante Religioso, como en el Nouiciado, y Professado lo auia sido de Nouicio, y de Professo. Dispensaua el tiempo conforme las ocupaciones lo pedian, dando el suyo al estudio, el suyo à la oracion, y juntando ambos exercicios con tan bien orde-

ordenada correspondencia, y alternado fruto, que si estudiaua para orar, merecia orando luz para el estudio. No consentia vsurparse algo la especulacion al afecto, ni el afecto su deuido tiempo à la especulacion: temple que deue obseruar el Religioso contemplatiuo y estudiante, si quiere salir en vno, y en otro aprouechado, pues ni sin oracion obligarà a Dios que le dè luz para el estudio, ni sin la del estudio sabrà tan bien disponerse para obligar à Dios, y entender y declarar à otros las delicadas comunicaciones de su trato. Bien que el Venerable fray IVAN con luz del cielo admitia en esta correspondencia (para que fuesse perfectamente igual) vna justa, y necessaria desigualdad, con que se diesse à cada cosa lo que pide. Y porque la virtud siempre es la parte principal, y à que primeramente se deue atender, especialmente en los Colegios Religiosos, no le parecia hazer agrauio à las letras, si empleado en ellas el cuidado y tiempo necessario, se daua y entregaua mas a los exercicios de oracion, y de todo linage de virtud. Pero aun quando esta igualdad huuiera de ser por todas partes suma, para que la naturaleza, que por su estrago se inclina mas al curioso y vano saber, que al bien obrar, estuuiesse igualmente en el medio, le parecia deuerse acostar mas à la parte de la virtud, que a la de las letras, hurtando algo al tiempo del estudio, porque el estudio no vsurpasse el suyo à la oracion.

7 Con esta aduertencia, pues, acudia nuestro deuoto y estudioso IVAN à sus liciones, exercicios, y Actos Escolasticos, dõde luzia no menos su modestia, q̃ su ingenio, y vno y otro marauillosamente. Iva y venia de Escuelas los ojos clauados en tierra, el coraçon en el cielo, las ansias en Dios, edificando à todos cõ su exte-

Sus estudios, modestia, y aprouechamiẽto en ellos.

exterior compoſtura, que es vn genero de predicar eficaciſsimo. Aſsiſtia à las Concluſiones, defendialas, y arguìa en ellas, no con fuerça de vozes, ſino de razones, ni contendiendo, ſino diſputando en ſeguimiẽto ſiempre de la verdad, no de ſu apaſsionado parecer, ò por ſalir (como dizen) con la ſuya. Oìa con atẽcion el argumento del contrario, y aduertia ſu fuerça, ſin diuertirſe entretanto en buſcar anticipadamente la reſpueſta, cauſa (las mas vezes) de que dure el argumento, crezcan las vozes, y ſe confunda y oſuſque la verdad. Y aſsi quando la veìa en la razon contraria, dexando luego las armas, y cruzadas las manos ſe rendia à ella, reputando por vitoria propia el triunfo de la verdad, adonde quiera que vencieſſe. De aqui le nacia la quietud y paz con que arguìa, y con que deſpues quedaua ſiempre ſereno. Quien jamas le vio en eſtas ocaſiones accion deſcompaſſada? deſentonar la voz? ni deſmeſurar el roſtro ſiempre modeſtiſsimo? No reuſaua (quando eran neceſſarias) las diſputas; pero mas amigo era en ſus dudas de acudir por luz à los libros, à los Maeſtros, y principalmente á Dios en la quietud de ſu oracion, que al inquieto bullicio de alteraciones eſcuſadas. De todas las materias que eſtudiaua, aquellas mas particularmente le lleuauan el coraçon, en que hallaua mas noticia del ſer, y perfecciones de Dios, de ſus diuinos beneficios hechos al mundo, y eſpecialmente de la Encarnacion de ſu Hijo ſacratiſsimo, y miſterios de ſu vida, muerte, y paſsiõ. La dotrina q̃ pertenece à ordenar bien las coſtumbres, la procurò eſtudiar con deſvelo, y con mas particular cuidado, y guſto la de las virtudes, y dones diuinos, para cuya noticia no le aprouechaua poco la luz eſperimental que tenia en ſu alma, como ni para eſta menos aquella de ſu eſtudio, con que ſe hizo capaz

paz

paz de la perfecta inteligencia de materias misticas, añadiendo algunos ratos la leccion de Autores espirituales, que tratan de oracion. Tambien en la exposicion de la Sagrada Escritura gastaua algunas horas, aunque se aficionaua mas à leer con reuerencia y atencion (bien que ayudado de los Doctores Santos) la letra del Sagrado Texto (donde se le descubrian tesoros infinitos) que la multiplicidad de Expositores nueuos, los quales tal vez suelen mas encubrir aquel tesoro con muchedumbre de exposiciones no bien fundadas, ni ajustadas à la letra. Y esta costumbre guardô toda la vida, de acudir siempre à las fuentes de las ciencias, y facultades que estudiaua, con eleccion de Autores los mas calificados, y venerados en la Iglesia, *sin diuertirse â la* curiosidad, y confusiō de muchos *libros* que gastan el tiempo, y dexan poco fruto en el alma. De manera que en los tres años que el sieruo de Dios fray IVAN estudiò en Salamanca, procurò salir con vna mas que ordinaria noticia de la Teologia Escolastica, Moral, Expositiua, y Mistica. Y no ay que admirar saliesse con ella, porque aunque el tiempo no fue mucho, era mucho el cuidado que tenia en emplearlo bien, mucho su caudal, y mucho mas el feruor, y ayuda que tenia del cielo.

8 Assi se auia en el estudio nuestro Religioso Colegial, mas en la obseruancia, y rueda comun de los actos regulares, con mayor y mas atento cuidado, como auemos dicho. Salido de los exercicios Escolasticos, se reduzia luego à la quietud de su retiro, sin dexar empeñado el entendimiēto en la disputa, ni pintada la memoria de diuersas, è inquietas imagenes, cuyo desordenado bullicio despues le perturbassen la oraciō. Por esto le era muy facil el recogerse en ella, el acudir al Coro, y actos deuotos del Oficio Diuino,

Su feruor en la vida regular. Estima, y veneraciō que se haze del en su Colegio.

D para

para los quales todos retarda el demasiado afecto à las cosas del estudio. Era notable su siléncio, el qual solo la obediécia, ò conocida necessidad suya, ò del proximo, lo interrúpia. Su recogimiento en la celda era continuo, y tan sabido de todos, q̃ quãdo no estaua en ella, era de ordinario cierta señal, q̃ auia acto de Comunidad à q̃ assistiesse. En la puntualidad, y feruor cõ q̃ à estos acudia, mas parecia Nouicio, que Colegial, mas recien professo, q̃ estudiãte. Sus penitẽcias, abstinencias, vigilias, cilicios, diciplinas, y otras asperezas de vida, y mortificaciones con que trataua su cuerpo quedan ya dichas. De todo esto se venia à hazer vn cumulo de obras exemplarissimas notablemẽte raras, y que apenas suelen hallarse en vn sujeto jũtas. Por lo qual era de todos los que le conocian con razon amado y venerado, y especialmente en su Religion, y Colegio, donde los moços le mirauan cõ respeto, los ancianos con estima, los Prelados con amor, y todos generalmente con veneracion tan grande, que se recelauan de hazer, ò dezir cosa menos graue, y decẽte en su presencia. Y assi refierẽ los Religiosos de aquel tiempo, que quando algunos dellos estauan acaso recreandose con algun desahogo en diuertimientos, aunq̃ licitos. En viẽdo venir a fray IVAN se mesurauan, y cõponian aun los mas ancianos, hasta que el passasse: y si acaso los cogia de improuiso, ò desapercebidos, aunq̃ no les dixesse palabra, se hallauã como auergonçados, y reprehendidos de la celestial modestia deste moço: tanta es la magestad que trae consigo la virtud aũ en los años juueniles. Esta era la vida, y exercicios del sieruo de Dios en este Colegio de los Carmelitas de Salamanca, tan pura, tan perfecta, tan regular, tan penitente, y de tan grande opiniõ, y autoridad entre los suyos, q̃ por esto, y lo demas q̃ queda referido podia

el

el dezir casi con las palabras de Iob: *Era en aquellos dias Dios mi guarda, y mi custodia, luzia sobre mi cabeça el rayo de su luz, y al resplandor della andaua seguro en las tinieblas: Assistia el Señor secretamẽte en mi morada: Andaua el Omnipotẽte à mi lado, y en derredor de mi sus Angeles, ministros de mi bien: Quando salia de mi retiro en publico, me ofreciã la Catedra de perfeccion. Veìanme los moços, y se escondian, los viejos se leuantauan para hazerme reuerencia, y quedauan en pie: los doctos, y graues cessauan de hablar, y ponian el dedo en su boca, los que me oìan me llamauan bienauenturado, y los que veìan mis obras testificauan esta verdad.* Iob: 9. 3.

## CAPITVLO VII.

### *Ordenase de Missa, y hazele nuestro Señor en la primera vn muy singular beneficio, que fue reduzirlo à la pureza baptismal, y confirmarlo en gracia.*

1 CORRIA ya el año de 1567. quando el Venerable fray IVAN auia cumplido los tres del Curso de Teologia, à los 25. de su edad, y era tiempo ya que se ordenasse de Missa. Reusaualo mucho el sieruo de Dios reconociendo su insuficiẽcia para tan alto ministerio, y deseando mas aquella dignidad para señora, q̃ para esposa, si bien las grandes ansias q̃ tenia de abraçarse con Cristo, su bien y su tesoro, y la hãbre de hartarse de aquel Diuino Pan de su Sagrado Cuerpo, le cõbidauan à q̃ admitiesse el Sacerdocio, en cuyo ordinario ministerio le auia de abraçar, y recibir forçosamente cada dia. Consideraua la grande reuerencia cõ que muchos de los Santos se abstuuieron de tratar co

Reusa la dignidad sacerdotal, y por obediencia la admite.

ſa tan alta, vn Geronimo, y vn Franciſco: el vno, que ordenado no oſaua exercitar el Sacerdocio: el otro, q̃ nunca osò, ni le quiſo recibir. Ponderaua las razones, y motiuos que aquellos Santos para eſto tendrian, co nociendo que el mas encumbrado, y encẽdido Serafin no era como deuia, proporcionado para tã alto y ſanto miniſterio, adonde el Sacerdote exercita vna poteſtad tan ſemejante à la de Dios, que aun el miſmo Dios ſujeto a la voz de ſu Miniſtro, prontiſsima è indefetiblemente le obedece, aunque mas propiamẽte ſe obedece à ſi miſmo, en cuya virtud y nombre el Sacerdote pronuncia las palabras de aquella eſtupenda marauilla. Con eſta y otras cõſideraciones ſemejãtes ſe encogia el bendito fray IVAN, diſponiẽdoſe para el grado, y dignidad q̃ reuſaua y temia, con èl miſmo temerlo, y reuſarlo. Mandaron los Prelados le recibieſſe, y reſiſtiera ſin duda ſi le fuera poſsible: pero ya que eſto no lo era, hizo lo q̃ pudo, y le era licito, q̃ fue rogar à Dios con mucha inſtancia no lo permitieſſe, y à los Prelados con humildad profunda no ſe lo mãdaſſen. No le valio algunas deſta diligẽcias, y aſsi ſe huuo de rendir à la obediencia de los Prelados, que es ſola la q̃ en tal caſo obliga, y aſſegura à vn ſieruo de Dios, para que admita ſemejante dignidad. Fiò de la voluntad diuina, y como en eſta accion no mezclò la eſcoria de la propia, ni otro algun baxo reſpeto que ſuelẽ entremeterſe, ſaliole bien, y ſupliò el Señor la inſuficiencia con ſu gracia, dandole tal abundancia de ſus dones diuinos, que vino à ſer nueſtro Sacerdote (quãto es dado à la baxeza humana) vn digno Miniſtro de tan ſoberano ſacrificio.

En la primera Miſſa que dize es cõfirmado en gracia el Venerable Padre

2 Auiendoſe ordenado, le trajo la obediencia al Cõuento de Santa Ana de Medina del Campo (cuyo hijo era) para que alli cantaſſe la primera Miſſa, y dieſ-

y diesse con esto consuelo à su madre, y à los que en aquella Villa le amauan, y estimauan. Para este acto se aparejò el deuoto Missacantano con largas vigilias de oracion, con feruientes deseos, con profunda humildad, con fe muy viua, y vn muy encendido amor de Dios. Bien se le lucieron las diligencias, y preparacion para su Missa: pues le hizo nuestro Señor en ella vna de las mas raras, y señaladas mercedes que el recibio de su diuina mano en el discurso de su vida, que fue reduzirle à la inocencia baptismal, y senzillez de vn niño: y juntamente confirmarlo en gracia, para que de alli adelante no le ofendiesse jamas grauemente.

El modo como esto alcançò del Señor, fue muy propio de su deuocion y feruor. Deseaua el bendito Padre desde que le amanecio la luz de la razon, tener su alma tan enlazada, y estrechamente vnida con Dios, que no se pudiesse jamas apartar del, ni ofenderle. Pediale esto con incessables ruegos, y que su Mageftad fuesse seruido para assegurarle tan gran bien, darle en esta vida todas las penas que huuiera de padecer en la otra, por las ofensas que segũ su flaqueza cometiera, si la piedad deste Señor no le tuuiera de su mano, porq̃ no queria librarse de la pena, sino de la ofensa, y desgracia de Dios en q̃ podia caer. Biẽ conociò la grã merced q̃ pedia, que es la mayor de todas, assegurar la saluaciõ, y tener cedula del mismo Dios para no le perder: pero sintiò en su coraçon vn vehemẽte impulso para pedirlo, y vna viua confiança para esperarlo, q̃ suelẽ ser indicio muy seguro de q̃ el Señor quiere cõceder lo q̃ assi se le pide. Pareciole à nuestro Sacerdote buena ocasion la presente, y estando ya en el Altar celebrãdo el santo sacrificio, despues de auer cõsagrado, viẽdo en sus manos al Dios, y Señor, q̃ le podia llenar y colmar sus deseos, embestido de vna soberana luz

que le inflamò en ardor diuino, auiuò la fe, y esforçando la confiança,humilde y feruoroso le dixo: Señor q̃ me podeis negar,pues os me dais a vos mismo? pues lo q̃ os pido,es lo q̃ quereis que os pida?pues lo podeis dar,y sè muy bien,que deseais darmelo , y ës muy propio vuestro el enriquecer subitamente al pobre? en vuestras manos està lo que yo os ruego,y vos en las mias: que me negareis? Ea,Señor,hazed como quien sois,pues como à tal os pido: no como quien soy,que asi ni me atreuiera yo,ni vos me oyerades. O Dios mio,y toda mi esperança!no me apartarè de aqui,ni os dexarè hasta que me concedais que yo jamas os dexe,ni eternamente me aparte de vos. Esto exalaba aquel ardiente Serafin,no con ruido de palabras exteriores, sino con el silencio de vna inmensa preñez,y clamor afectuoso del alma, quando herido de vn rayo de luz clara y sutil, que esclarecio su entendimiento , oyò embuelta en ella esta voz: *Hete concedido lo que me pides.* Quedò el dichosissimo Padre lleno de gozo,lleno de humildad,y de reconocimiento à tan grande beneficio,sintio en su alma vna renouacion,y purificacion de toda ella, con la qual quedò conuertido en otro hombre, formado de la mano de Dios,rodeado de su amparo, y assegurado en la prerogatiua de su gracia.

3 Este raro,y admirable fauor tuuo el humildissimo Padre muy secreto y oculto , como todos los demas que recibio de mano del Señor en el discurso de su vida, y le ignoraramos con otros muchos que nos encubriò su humildad, si el mismo Señor que se lo hizo,y quiso honrarle con tan singular priuilegio, no le descubriera à otra persona muy sierua suya con particular, y (segun podemos colegir) muy cierta reuelacion para gloria,y honra de su diuina Magestad, y del

y del bendito Padre. Manifestòlo, pues, el Señor siẽdo el sieruo de Dios confessor de las Religiosas del insigne Monasterio de la Encarnacion de Auila (de donde salio nuestra Madre Santa Teresa à fundar la Reforma) a vna dellas llamada Ana Maria de Iesus, de quien se darà noticia en nuestra Historia General, persona muy fauorecida de nuestro Señor en la oracion, y de tan grande y conocida virtud, que fue por ella muy estimada de nuestra gloriosa Madre Sãta TERESA, y de nuestro Venerable Padre fray IVAN, y lleuada por su gran fama à fundar vn Conuento de Recoletas Agustinas en Salamanca, y que finalmente murio en el suyo de la Encarnacion con gran opinion de santidad, de la qual se hizo juridica informacion para la calificacion de su dicho en este caso. Y porque ella misma, compelida por obediencia, y obligada con juramento ante el Iuez Eclesiastico, lo depuso en las informaciones que se hizieron en la ciudad de Auila para la beatificacion del Venerable Padre el año de 1616. lo referiremos con sus palabras mismas.

4 *Estando (dize) vn dia esperando al santo Padre fray Iuan de la Cruz, que acabasse de confessar à otra Monja, para entrar yo à confessarme, y comunicarle cosas de mi alma, recogime entretanto en oracion, y en ella me manifestò nuestro Señor la santidad del Venerable Padre, y tuue vna ilustracion, que quando dixo la primera Missa, le auia concedido su Magestad tan feliz inocencia, que le auia puesto en la de vn niño de dos años, sin doblez, ni malicia, confirmandole en gracia, para que nunca le ofendiesse grauemente. Quedè con tan gran certeza en el alma desta merced que Dios auia hecho à aquella bendita alma, que no pude dudarlo, y con vna gran admiracion de tan gran fauor. Auiendose desocupado ya el Venerable Padre,* Deposicion de la misma Religiosa en el caso dicho.

*entrè en el Confessionario, y antes de confessarme le pedi con encarecimiento me dixesse vna cosa que deseaua preguntarle: y auiendomelo ofrecido, le preguntè, que era lo que auia suplicado à nuestro Señor en la primera Missa que auia dicho? A lo qual me respondio el Santo: supliquè a nuestro Señor me concediesse (pues me auia puesto en tan alto estado sin merecerlo) que nunca me dexara de su mano para cometer pecado mortal con que le perdiesse, y que si fuesse seruido dello, me diesse en esta vida penitencia de todos los pecados de que me preseruasse, y en que yo auia de caer, si su Magestad no me tuuiera de su mano: porque de su ofensa, y no de la pena della, deseaua esta preseruacion. Boluile à preguntar, si creìa auerselo el Señor concedido, y respondiome afirmatiuamente: Creolo como creo que soy Christiano, y tengo por cierto, que me lo ha de cumplir. Callè lo que con el Señor me auia sucedido, y tuue por cierta la reuelacion, y persuadime que tambien el la auia tenido desto mismo, y de que nuestro Señor le auia concedido esta merced, y singular gracia de pureza, è inocencia, y perseuerancia en ella, aunque no me lo declarò mas, por ser muy recatado en dezir las mercedes que Dios le hazia.*

Humildad del Venerable Padre en ocultar el fauor dicho, declarase este.

5 Muy digno es de notar el testimonio referido, en que se echa de ver la dignidad de ambas reuelaciones, y la calificacion de las personas a quien se hizieron. Siendo cierto (como es justo creerse) lo que afirma esta sierua de Dios, es cosa marauillosa, que assi tuuiesse el bendito Padre tan secreta esta gran merced, que sino fue quando no pudo negarlo, y quãdo vio que Dios lo auia por via tã extraordinaria descubierto, no la quiso manifestar, y entonces no del todo, sino lo que bastô para cumplir con lo que auia prometido à la sierua de Dios, que se lo preguntaua. Bien se echa de ver quanto Dios estima el secreto en las mer-

mercedes que haze à ſus ſieruos,pues aſsi los inclina à callarlas,y èl en premio de ſu ſilencio las publica, y manifieſta con reuelaciones y milagros, dando à entender,que à ellos pertenece el recibirlas con humildad,y à el publicarlas con grandeza.Que cierta ſeria eſta que hizo al Venerable fray IVAN, pues ſiendo tan recatado, y circunſpecto en admitir, y calificar reuelaciones,como conſta de la dotrina de ſus libros, en los quales de muchas maneras enſeña à reuſarlas, y oluidarlas,y quedarſe en pura fe,dixo que creìa eſta que le hizo el Señor en la primera Miſſa, con la certeza que creìa era Chriſtiano, que dexada la que ſe deue à las coſas de la Fè, es la mayor que en vn Chriſtiano ſe puede imaginar, con que el Señor que le hazia, y reuelaua eſte beneficio, le dexò aſſegurado de ſu verdad. Tambien la deſta ſierua de Dios fue (al parecer) no menos cierta, como ſe dà a entender en ſus palabras, y ſe colige de las calidades de la perſona, que quedan referidas, con las quales dize mucho el recato, y ſilencio ſuyo en no deſcubrir al Venerable Padre lo que le auia paſſado con nueſtro Señor en eſta reuelacion, coſa en mugeres, aunque ſantas, muy rara y admirable. Deueſe aduertir en ſus palabras, que quando dize que le boluiò a la inocencia de dos años, no quiere ſignificar que auia perdido la gracia baptiſmal, la qual como veremos luego, conſeruò toda la vida, ſino que le fue reſtituida aquella manera de pureza, y ſenzillez infantil, agena de todo engaño, dolo,y malicia que ſuele auer en vn niño de aquella edad. Y aſsimiſmo quando le dà titulo de ſanto, no quiere preuenir el juizio,y decreto de la Igleſia,calificãdole por tal,ſino vſar del piadoſo,y comũ modo de los fieles,q̃ ordinariamẽte dan eſte renombre à los varones

vene-

venerables,y de insigne y conocida virtud. Y puesto que yo jamas se le doy en esta Historia, no he querido quitarle del testimonio referido,porque este quede con mas fidelidad de la manera que se ha presentado en Roma en las informaciones susodichas.

Segundo testimonio de la mismaReligiosa en el caso dicho.

6 Bastaua la reuelacion desta Religiosa,que auemos traido y ponderado,para assegurar la certeza del priuilegio concedido al Venerable Padre: pero por ser tan grande,y tan extraordinario este fauor,no serà superfluo qualquier otra prueua, y confirmacion de su verdad.Segunda vez boluiò el Señor à reuelar lo mismo à esta Religiosa,y confirmar lo que le auia dicho,y manifestado en la primera, como ella en la misma informacion, prosiguiendo el testimonio arriba puesto, dize por las palabras siguientes. *En otra merced que mucho despues desta me hizo el Señor, me confirmò su Magestad en esto mismo. Y verificauaseme tambiē en el trato, y comunicacion del santo Padre por larga experiencia, y en la vida tan inculpable que hazia: porque con el grande aumento que tuuo despues de virtudes, vino à ser vn hombre que viuia mas en el cielo, que en la tierra. Y assi estoy persuadida, que no solo no cometio pecado mortal desde que Dios le hizo esta merced, pero ni aun pecado venial de aduertencia. Y esto tengo por cierto, por lo que conoci y experimentè de la gran perfeccion, y santidad de su alma, y pureza de su vida endiosada. Persuademe tambien la verdad desta merced que Dios le hizo, la inocencia senzillissima y trato, sin genero de doblez que tenia, tan sin malicia como si fuera vn niño: al modo de lo que dixo el Saluador, que auian de ser como niños en la inocencia los que entrassen en los Reynos de los cielos. Y assi su semblante y composicion, sus palabras y sus ojos todo era senzillo y exemplar.* Hasta aqui la dicha Religiosa, la qual prudentemente comprueua la noticia que tenia reuelada

*Matth.18 num.3.*

lada de la inocencia, y pureza del varon de Dios con la experimental en que cada dia le conocia mas puro y ſenzillo.

7 Lo miſmo conocieron tambien con ambas noticias de experiencia, y reuelacion, otras perſonas eſpirituales de gran virtud y credito, y entre ellas vna muy auentajada en perfeccion y regalos del Señor, que tratô mucho al ſieruo de Dios en Granada, que la Madre Beatriz de ſan Miguel, Priora de aquel Cõuẽto, digna hija, y compañera de nueſtra Madre Santa TERESA DE IESVS, à la qual fue reuelado eſte ſingular priuilegio, concedido al Venerable Padre en la primera Miſſa. Otros tambien ſin reuelacion ſe perſuadieron auerle hecho nueſtro Señor eſta merced, por lo que experimentauan, y veîan en ſu vida, y trato tan puro, ſanto, y perfecto, y eſpecialmente ſus Confeſſores, vno de los quales, muy ſieruo de Dios, prudente y recatado, que ha ſido Prelado algunas vezes, llamado fray Alonſo de la Madre de Dios, natural de Linares, en vna depoſicion ſuya hecha con precepto, dize: *Parecia que pegaua el ſieruo de Dios fray Iuan de la Cruz caſtidad y limpieza à las perſonas que trataua. Y para mi tengo le auia nueſtro Señor confirmado en gracia, porque ni en eſta materia, ni en otra no ſe vio en èl el menor indicio de pecado mortal, que ſe puede penſar, ni aurà quien diga le vio venial, ni imperfeccion conocida, ſino vna grande ſantidad, y pureza Angelica. Yo lo confeſsè algunas vezes, y me perſuado que goza en el cielo aureola de Virgen: porque de tan admirable pureza no ſe puede preſumir otra coſa.* Caſi lo miſmo dize en ſu depoſicion el Padre fray Alonſo del Eſpiritu Santo, tambien confeſſor ſuyo, y perſona digna de mucho credito por eſtas palabras. *Yo confeſsè en Segouia generalmente à nueſtro Venerable Padre fray* IVAN DE LA

Otros teſtimonios y cõgruẽcias del fauor dicho

CRVZ

CRVZ *para vn gran Iubileo que en aquel tiempo vino, y hallè en el tanta pureza de alma, que no solo quedè edificado, mas tambien admirado por ver en el vna alma tan pura, que mas parecia angelica, que humana, porque jamas auia pecado mortalmente en toda su vida: y entonces entendi claro quan verdadero era el concepto que auia hecho del, y su santidad, por lo que della auia visto y oido, porque todo era assi, y mucho mas.* Esto dize este testigo (y aunque no especifica el auer sido confirmado en gracia) muestra el fundamento que ay para que se crea. Y desta manera pudieramos traer innumerables testimonios de personas muy graues, que sintieron lo mismo. Pero bastarà por todos el de nuestra gloriosa Madre Santa TERESA, la qual por la noticia que assi en la oracion, como en el trato del Venerable Padre, auia alcançado de su gran pureza y santidad, solia dezir muchas vezes, que el Padre fray IVAN DE LA CRVZ era vna de las almas mas puras, y santas que Dios tenia en su Iglesia, y que le auia su Magestad infundido grandes tesoros de luz, pureza, y sabiduria del cielo. Y en vna carta que escriuiò al Rey don Felipe Segundo año de 1577. sobre negocios de la Reforma, y trabajos que entonces padecia hablando deste sieruo de Dios, y del prouecho que hazia siendo Confessor de las Monjas de la Encarnacion de Auila, dize: *Està espantada esta ciudad del grandissimo prouecho que alli ha hecho, y le tienen por vn Santo, y en mi opinion lo es, y ha sido toda la vida.* Por donde parece quan graues fundamentos ay para creer, que concedio nuestro Señor al Venerable Padre aquel tan singular priuilegio de confirmarlo en gracia, y reduzirlo à la inocencia y sencillez de vn niño tierno.

Pōderase el fauor dicho, y la humildad del Venerable Padre en ocultarlo.

8 Bien serà que repare aqui el letor, y pondere el gran tesoro de misericordias, y fauores diuinos que à este

à este sieruo de Dios concedio su Mageſtad en solo este fauor de confirmarlo en gracia: porque como para esto sea necessario enriquecerlo con vna gracia tan eficaz y poderosa, que en virtud della quede fortalecido contra la flaqueza humana, defendido contra la potencia del Demonio, y pertrechado contra el engaño, y lazos del mundo, y esto en tantas ocasiones, quantas suelen ser causa, y motiuo de ofender à Dios mortalmente, bien se vè quantas serian las mercedes, y fauores que en solo este se le hizierõ. Y si (como dizen los Teologos) el dòn de la confirmacion en gracia es vna cierta semejança, y participacion de aquella firmeza que tienen los bienauenturados en el bien para no apartarse del jamas, y pide como cosa à el anexa y deuida, vna continuacion de auxilios diuinos en gran manera eficaces, y abundantes para vencer todo estoruo, y dificultad que impida esta firmeza, que tal quedaria el alma deste sieruo de Dios con tan diuina semejança y virtud? y quan enriquecida, y visitada seria del Señor con tanta muchedumbre de fauores, y socorros del cielo? Gran merced le hiziera Dios, guardandole libre de ofensa, y de caida graue por medio del dòn de la perseuerancia, para que no perdiendo jamas la gracia diuina, perseuerasse en ella hasta la fin: pero mayor y mas priuilegiada se le hizo, concediendole esto mismo por medio del dòn de la confirmacion en gracia: quanto este es mas excelente dòn que aquel, y sobre la continuacion de auxilios sueltos, que en virtud de aquel dòn se van dando al alma para perseuerar, se añade en este vn cierto modo, que permanece siempre en el alma, con la gracia misma en que siempre perseuera, muy semejante à la inmobilidad, y firmeza de los bienauenturados.

Por

Por donde tambien se verà la gran anchura de coraçon, y la profunda humildad deste sieruo del Señor en quien cabian, y eran depositadas tantas mercedes, sin que reuosassen por la lengua, ni las ostentasse alguna vez, mas que con el testimonio de su admirable vida. Sabia muy bien el prudentissimo varon, que desea ser despojado de sus tesoros el que publicamente los lleua en la mano, que son los ojos del mundo ladrones de la perfeccion que se ostenta; que no se comunican grandes secretos, sino à grãdes Secretarios, quiero dezir à coraçones secretissimos, ni se fian honores y glorias sino à quiẽ es fidelissimo en atribuirlas todas a Dios. Por esto nuestro IVAN calla, y porque calla recibe: es reduzido à la inocencia baptismal, y confirmado en gracia.

*S. Grego. homil. 11. in Euang.*

## CAPITVLO VIII.

### *Desea y trata passar à la Religion de la Cartuja.*

1 FECTO Es de los dones que nuestro Señor comunica el deseo de guardarlos, y obrar con ellos, para aumentar mas la gracia recibida. No se dà el de la castidad para meterse voluntariamente en ocasiones de perderla: antes los que le tienen huyen dellas mas, y se recatan, como se vio en el Angelico Santo Tomas de Aquino: ni el de la confirmacion en gracia, para que fiada el alma en el se auenture à los peligros de ofender à Dios grauemente, antes inclina à buscar los medios mas seguros para conseruarse en la gracia del que assi le amò y fauoreciò, aunque sepa,

Motiuo q̃ tuuo el Venerable Padre para desear el trãsito à la Cartuja.

ſepa, y le ſea infaliblemente notorio, que eſtà priuilegiada, y ſegura con ſus dones, porque aquella ſeguridad y firmeza anda junta con los medios proporcionados para ella. Deſta manera el ſieruo de Dios fray IVAN auiendo recibido de ſu diuina y liberaliſsima mano vn dòn, y priuilegio tan excelente como es el de la confirmacion en gracia (ſegun queda dicho en el capitulo paſſado) buſcò luego modo como lo agradecer, y obrar con el en la mayor ſeguridad que pudieſſe hallar para no perder la gracia del Señor, como ſi de ſu recato ſolo, y diligécia pendiera. Pareciole que para no ofender jamas a Dios mortalmente, era meneſter mucha abſtraccion, y apartamiento del ſiglo, que es donde mas facil, y vniuerſalmente ſe ofende à Dios, y auiendoſe de apartar, y huir del, ningun retiro le parecio mas a propoſito que el de la Cartuja, Religion ſantiſsima y perfectiſsima, apartada del comercio, y trato de los hombres, y empleada en el trato, y comunicacion con Dios, tan lexos del ſiglo, què ſus profeſſores parecen (y en la conuerſacion y trato lo ſon ya) ciudadanos del cielo.

2 Tuuo muchos motiuos, demas del referido, el Venerable Padre para inclinarſe à eſta Religion, y deſear paſſarſe à ella. Vno fue ſu natural afecto al retiro, y ſoledad con que procuraua huir (quanto podia) del concurſo, y ruido de la gente, lo qual nacia en el no de alguna ſolitaria, y montaraz naturaleza, ſino del deſeo de mejor compañia, que es la de Dios, de quien mas ſegura, y ſabroſamente ſe goza en el retiro. Eſte era ya el ſegundo, ò el primer motiuo, que juntamente con el dicho le inclinaua à deſear aquella vida, el afecto à la oracion para entregarſe à velas tendidas al trato, y comunicacion con Dios, à contemplar ſus marauillas, vnirſe eſtrechamente con el, y go-

Otros motiuos que tuuo para el miſmo fin.

y gozar ſus intimos abraços. No le lleuaua menos el rigor, y aſpereza de ſu vida, a que ſiempre fue muy dado deſde ſus tiernos años, deſeando viuir en eſtado que le ayudaſſe, y aun obligaſſe à conſeruar aquellos brios, tan neceſſarios para la mortificacion del amor propio, y buena diſpoſicion del eſpiritu, en orden à la imitacion de Chriſto, y ſeguimiento de ſus caminos por trabajos y cruz. Eſtos tres afectos a que el ſieruo de Dios era muy inclinado mouian grandemẽte, y eſpoleauan ſu coraçon para deſear, y procurar la vida de la Cartuja, adonde veia florecer el Retiro, la Oracion, la Penitencia.

3 A eſto ſe añadio hallar menos comodidad para lo dicho en la Religion que profeſſaua: porque ſi bien auia en ella mucha obſeruancia, y perfeccion, y exemplos de gran virtud y ſantidad, como ſiempre los ha auido en la Religion de nueſtra Señora del Carmen, en qualquier eſtado de los que en ſu largo diſcurſo ha tenido, no llenaua aun aquella tan religioſa vida el vazio de ſus eſtremadas anſias y feruores, los quales eran tales, que parecian exceder los limites de la gran perfeccion, y obſeruancia que entonces ſe exercitaua, y auia en ſu Orden. Guardaua el ſieruo de Dios la Regla primitiua della, en la qual ſe manda guardar ſilencio deſde Completas, haſta dicha Prima del dia ſiguiente, no comer jamas carne, ayunar deſde la Cruz de Setiembre, haſta la Paſqua de Reſurreccion, no tener propio, y eſtar dia y noche en la celda velando en oracion, de lo qual aunque mucho dello quedò en la Regla moderada por Eugenio, que ſe guardaua entonces en la Orden, no empero todo el rigor, ni en la Religion auia toda aquella comodidad que ſe requeria para guardar con perfeccion lo primitiuo. Por lo qual era forçoſo hallar el en eſto, y en lo

demas

demas algo de menos comodidad para ſus deuociones, y exercicios.

4 Eſtos motiuos inclinauan, y eſpoleauan mucho al Venerable Padre fray IVAN, para que procuraſſe paſſarſe à la Cartuja, por donde ſe vee la eſtima grande que Dios puſo en ſu coraçon de aquella eſtrecha, y ſanta vida. Y cierto que ſi pudiera añadirſe à eſta iluſtriſsima Religion calificacion alguna, mas de la que por ſi tiene (que es ſuma, y ſumamente deuida à ſu grandeza) no fuera pequeña la que le podia reſultar del afecto que tuuo à ſu Inſtituto vn tan gran Padre, y Maeſtro de perfeccion, Capitan y Guia de nueſtra Reforma Deſcalça: eſpecialmẽte viendo, que deſpues de auer recibido tanta luz, y dones del cielo, como dexamos *dicho*, quando mas iluſtrado ſe vio de Dios, y con mayor conocimiento de la verdad, y eſtima de lo bueno, entonces apetecio luego el morar en aquella ſagrada Orden, ſiendo como guiado, è impelido à ſu celeſtial deſierto por aquel miſmo diuino eſpiritu, que tan abundantemente ſe le auia comunicado poco antes en la primera Miſſa. Pero à la verdad, ſi à tã eſclarecida y ſanta Religion le pudiera venir de aqui alguna eſtima, no menor le vino della al Venerable Padre Fr. IVAN, pues cõ dezirſe del, q̃ deſeò y procurô paſſarſe à la Cartuja, queda aſſaz calificado ſu buẽ eſpiritu, ſu gran deſeo de retiro, de penitencia, y oracion, virtudes y exercicios en que tanto ſe auentaja eſta ſagrada Orden, y en que ſiempre ha florecido ſu inſtituto.

5 Tambien es digno aqui de aduertir, que no ſolo nueſtro Venerable Padre fray IVAN, ſino tambien ſu compañero fray Antonio de IESVS (como ſe dirà en ſu vida) tuuo eſte miſmo deſeo, y determinacion de paſſarſe à la Cartuja. Ambos primeros Deſcalços, y

Padres de nuestra Reforma fueron preuenidos con este espiritu,y llamamiento del cielo,quando quisieron mejorar de vida,y aunque ni el vno,ni el otro lo executaron por las causas,y fines q̃ diremos despues, quedaron siempre cõ vn particular afecto à esta Orden sagrada,y el mismo parece imprimierõ en los coraçones de sus hijos,y sucessores,en los quales viue,y se conserua muy entero,como tambien en ambas Religiones vna perpetua hermandad,fundada en la semejança de lo principal de sus Institutos, que es retiro, contemplacion,y aspereza de vida. De aqui nace ser la vocacion de los que son llamados à estas dos Ordenes tan semejante,y à vezes tan vna,que es menester otra nueua luz,y mocion del cielo para determinarse à elegir la vna de las dos,como lo vi yo en vno q̃ despues fue Carmelita Descalço,el qual viẽdose dudoso en la eleccion,y con igual afecto à entrambas Religiones,huuo de remitir la duda à la suerte: Tã semejante es la disposicion que Dios infunde, y el llamamiento con que su Magestad dispone para la Cartuja,y los Carmelitas Descalços.

6 La execucion deste deseo andaua procurãdo el Venerable Padre,tratando con Dios en la oracion,y con Religiosos de quien fiaua su alma, haziendo secretas diligencias,para q̃ en el Paular de Segouia,Conuento muy graue de aquella Orden,se le diesse el habito,lo qual tenia ya casi cõcertado. Pero nuestro Señor mostrò querer de su sieruo otra cosa:es à saber,q̃ permaneciẽdo en su primera vocaciõ de Carmelita, se mejorasse en ella ayudando à reformar la Orden q̃ auia professado:como diremos en el capitulo siguiente.Ni por esto se frustrò el intento que su diuina Magestad tuuo en darle este deseo de passar à la Cartuja, porque(segũ se echò de ver despues)no se le dio, para que

que con efecto se passasse,sino para que dispuesto con aquella manera de espiritu,de retiro,penitēcia,y oraciō le imprimiesse,y plātasse despues en su Reforma, restituyendo el de su antiguo instituto del Carmen,q̃ era este mismo. Tambien le dio nuestro Señor aquel deseo,y no la execucion,para mostrar en esto,que los deseos que en semejante materia de transito de vna Religion à otra parecen muy de Dios: y aunq̃ en hecho de verdad lo sean,tal vez no los dà el Señor para que se executen,sino para que cō ellos las tales almas se aferuoricen y mejoren,y dentro de su propio estado,y Religion que professan,aspiré à la alteza que en la mas perfecta se obserua,reparādo desta manera las quiebras,y caimiento de la suya,y llegādo dētro de su primera vocaciō al punto,y grado mas perfecto. Por esto suele ser de ordinario sospechoso, y peligroso el transito de vna Religion à otra,mayormēte en los ya Professos,antes de cuya profession,como la eleccion es libre,assi despues della la mudança es vituperable, sino en casos raros,y cō muy particular luz de Dios,y prendas de su diuina volūtad examinadas por graues, y maduros varones,lo qual con vniformidad sienten las Religiones todas,assi las mas estrechas, como las no tanto;pues las vnas,y las otras cō dificultad admiten agenos professos,y aun nouicios:y cō lo mismo se concede apenas licēcia,para q̃ los suyos passen à otra Orden,aūque mas estrecha:y esta no por serlo recibe à los tales de mejor gana,ni todas vezes cō fruto. Mūdable es nuestra naturaleza,y si no acaba de assegurar la vna inmoble estabilidad,cada dia apetece nueuo estado,engañada con el desagrado,y trabajos del propio,y con la viua representacion de las comodidades del ageno,à que se arroja cō titulo de mejorarse: siēdo assi,q̃ son muy contados los q̃ alcançan esta mejoria,

la qual se deue siempre buscar donde se halla de ordinario, que es el propio estado de cada vno: como finalmente la hallò nuestro Venerable Padre fray IVAN, cuyo exemplo vnico, y admirable en la materia, nos ha dado motiuo para esta digressión.

## CAPITVLO IX.

### *Trata nuestra Madre Santa* TERESA *de la Reforma de los Religiosos de su Orden. Busca para ella sujetos. Tiene noticia del Venerable Padre, y reuelacion de que serà el primer Descalço.*

1 ENTRETANTO que nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRVZ andaua buscando modo como executar los deseos, que tenia de vida mas perfecta, y para esto passarse à la Cartuja, andaua nuestra Madre Santa TERESA disponiendo como se reformasse su Orden en los Religiosos, por algunos de los mismos que la auian professado, ya que ella auia dado principio à su Reformació en las Religiosas, y tenia fundado el primer Conuento en Auila. El primer pensamiento de que huuiesse Descalços Carmelitas, nacio en el generoso, y varonil pecho de la gloriosa Santa. Porque si bien en otros tiempos, y Prouincias se auia ya deseado por muchos Religiosos desta sagrada Orden, y procurado huuiesse alguna Reformació en ella, la qual se executò en algunas partes cō titulo de Congregació Reformada, como fuerō la Mantuana, ą̃ por auer començado en Mantua año de

1443.

1443. se llamò assi, la de Monte Oliuete en Genoua año de 1513. la de Albi en Francia el de 1514. pero todas estas, y las demas (si algunas otras huuo) fueron muy diuersas, assi en el modo de la Reforma, como en la extension, y crecimiento della, respeto de la que en España començò con titulo de Carmelitas Descalços. El origen, pues, desta, y el primer Autor (varon la hazemos, pues lo fue en los hechos) fue la esclarecida virgen Santa TERESA DE IESVS nuestra Madre, no solo respeto de las hembras, sino tambien de los varones de su Familia reformada. Ella como madre fecundissima, despues de auer dado à la Iglesia el bien logrado parto de sus santas hijas (que solo el pudiera hazerla madre de varones) concibiendo mayores deseos, andaua como con dolores de parto de *los hijos*.

2 La causa de tan alto pensamiento, y empresa tan gloriosa descubre la misma Santa en el libro de sus Fundaciones dōde nos dexò escritos estos principios. *Andando yo (dize) con esta pena tan grande (es à saber por traer almas a Dios) vna noche estando en oracion, representoseme el Señor de la manera que suele, y mostrādome mucho amor à manera de quererme consolar, me dixo:* Espera vn poco hija, y veràs grandes cosas. *Quedaron tan fixas en mi coraçon estas palabras, que no las podia quitar de mi. Y aunque no podia atinar por mucho que pensaua en ello, que podria ser, ni auia camino por donde lo imaginar, quedè muy consolada, y con grande certidumbre que serian verdaderas estas palabras: mas el modo como, nunca vino à mi imaginacion.* Hasta aqui la Santa: donde es mucho de notar, antes de passar adelante en sus palabras, quan grandes serian las cosas que en esta ocasion le prometia nuestro Señor, pues en su diuina boca, adonde nace la verdad, y adonde las cosas mayo-

*Fundaciō cap. 1.*

mayores del mundo ſon tan pequeñas, y todo el mundo nada, eſtas que à la Santa promete ſon tan grandes. Proſigue en ſu relacion, diziendo: *Como en eſta ſazon vino el General de la Orden, que era el Reuerendiſsimo Padre fray Iuan Bautiſta Rubeo, natural de Rauena, à la ciudad de Auila, y conſolado, y edificado mucho con el nueuo Monaſterio de las Monjas de ſan Ioſef, que auia fundado la Santa, le dio licencia para fundar otros tambien de Monjas.* Pero no ſe contentando con eſto ſus altos penſamientos, ni ſoſſegando ſus grandes anſias de traer almas a Dios, con ſola aquella licencia de fundar mas Monjas, procurò por medio del Obiſpo de Auila, y de otras perſonas graues de la ciudad la dexaſſe tambien para fundacion de Religioſos reformados. No lo concedio entonces, porque hallò gran reſiſtencia en la miſma Orden: pero poco deſpues auiendoſe ya ido el General, y eſcriuiendole la Santa lo alcançò del, fauoreciendo nueſtro Señor, y la Virgen ſus intentos. *Encomendandolo (dize ella miſma) mucho à nueſtro Señor, eſcriui à nueſtro Padre General vna carta, ſuplicandole lo mejor que yo ſupe, dandole las cauſas por donde ſeria gran ſeruicio de Dios, y los inconuenientes que podia auer en dexar tan buena obra: y poniendole delante el ſeruicio que era de nueſtra Señora, de quien era muy deuoto. Ella deuia ſer la que lo negociò, porque eſta carta llegò a ſu poder eſtando en Valencia, y deſde alli me embiò licencia, para que ſe fundaſſen dos Monaſterios, como quien deſeaua la mayor Religion de la Orden.*

*Fundaciõ cap. 2.*

3 Alcançada eſta licencia, creciò en la Santa con el gozo el cuidado de buſcar quien dieſſe principio à la Deſcalcez de los Religioſos, y no facilmente le podia hallar. Daua vna, y otra buelta al penſamiento, y con el à toda la Prouincia, haziendo memoria de los

los Religiosos graues, y de singular virtud que conocia, buscando entre ellos sujeto tal, que se le pudiesse encomendar esta gran obra, y ser primera piedra fundamental deste edificio. Tenia muy ponderada la dificultad, y grandeza de la empresa, y acordandose muchas vezes de aquellas grandes cosas que el Señor le auia prometido, le parecia, que de aquellas tan grandes, seria esta la mayor. Y sin duda lo fuè, porque de las cosas grandes que Dios obrò por medio de Santa TERESA, las dos mas principales fuerõ sus dos reformadas Familias de Hijas, y de Hijos: y en esta segunda dize ella misma en el libro de sus Fundaciones, le hizo su Magestad mayor merced, que en la primera. Acudia, pues, a Dios en la oracion, y con instancia continua, como otra Raquel, le pedia hijos, ò morir: tales eran sus ansias por ver Religiosos Descalços de su habito. Con este pensamiento y deseo, estando en Medina del Campo donde auia concluido la Fundacion de Religiosas, que dexò en aquella Villa, lo comunicò en secreto con el Padre Prior del Conuento de Santa Ana, que alli tienen nuestros Padres Obseruantes: *El (dize la Santa) quando lo supo se alegrò mucho, y me ofreciò seria el primero: Yo lo tuue por cosa de burla, y assi se lo dixe, porque aunque siempre fue buen Frayle, y recogido, y estudioso, y amigo de su celda. Para principio semejante no me parece seria, ni tendria espiritu, ni lleuaria adelante el rigor que es menester, por ser delicado, y no mostrado à ello. El me asegurò mucho, y certificaua, que auia muchos dias, que el Señor le llamaua para vida mas estrecha, y tenia ya determinado de irse à la Cartuja, y le tenian ya dicho le recibirian. Con todo esto no estaua satisfecha, aunque me alegraua de oirle, y roguele que nos detuuiessemos algun tiempo, y el se exercitasse en las cosas que auia de prometer.* Biẽ ha mostrado en

*Fundaciõ c. 14. al fin.*

*Genes. 30. 2.*

*Fundaciõ cap. 3.*

en eſtas palabras la Santa el deſeo grande que tenia de hallar ſujeto digno deſta empreſa, y lo mucho que ſe requeria para que lo fueſſe à quien ſe le huuieſſe de fiar, pues vna perſona de tan auentajadas prendas como era el Padre Prior, y Preſentado fray Antonio de Heredia (que aſsi ſe llamaua) en quien concurrian virtud, letras, y gran eſtima en ſu Religion, donde ya auia tenido honroſos pueſtos, no le acabaua de ſatiſfazer, ni llenaua ſu deſeo. Admira eſto mas, aduirtiendo que las calidades que ella buſcaua, y no hallaua en el, que eran eſpiritu y rigor, parece las tenia aquel Religioſo, y con ventajas grandes, porque de ſu rigor, aſsi en ſu manera de vida, como en los ſentimientos, y dictamenes de obſeruãcia Religioſa, era manifieſta prueua el no auerle por ſolo eſto (en q̃ ſus Religioſos le tenian por demaſiado ſeuero) hecho Prouincial, deſeãdolo mucho el General de la Orden, en el Capitulo q̃ celebrò en Auila, donde le hizieron Prior de Medina del Cãpo. De ſu eſpiritu tãbien parece no podia auer duda, porq̃ el buen eſpiritu y feruor ſiẽpre acõpaña à la vida obſeruãte y rigida, qual era la deſte Venerable Religioſo. Pero cõ ſer todo eſto aſsi, y q̃ la Santa por el gran conocimiento, y familiar trato q̃ de años antes tenia con el no podia ignorarlo, le parecia que para tan gran empreſa, y dar principio à vna Reforma, qual ella auia concebido: es à ſaber eſpiritualiſsima, y penitentiſsima, ni el Padre fray Antonio tenia baſtante eſpiritu, ni rigor de vida ſuficiente. Cõ eſto no ſoſſegaua ſu coraçon, ni dexaua de importunar à Dios con ſus ruegos, poniendo por intercesſora à la Virgẽ Sacratiſsima. El conſuelo que le auia cauſado la buena voluntad, y determinacion del Padre fray Antonio le auia deſpertado mas la hãbre de ſujeto q̃ fueſſe del todo cabal para eſta obra: y como à quien le han dado

dado alguna parte de lo que desea, dexandole pendiẽte con la esperança de la otra: asi la gloriosa Santa quedò cõ este Religioso, q̃ le ofreciò el Señor mas deseosa del q̃ esperaua le daria despues. Asi la iva disponiẽdo su Magestad para la estima del sujeto q̃ le tenia preuenido, dilatãdole el cũplimiẽto deste fauor, para q̃ asi ella lo pidiesse cõ mayores ansias, y el Señor se lo cõcediesse tal y tã grãde como lo deseaua la Sãta.

4 En este tiempo se ofrecio venir de Salamanca (dõde ya se auia buelto despues de auer cãtado Missa) el Venerable Padre fray IVAN, con intento de en llegãdo à Medina tratar luego de executar el proposito que tenia de passarse à la Cartuja en el Paular de Segouia. Venia en compañia de vn Religioso docto y graue de su Orden, llamado el Padre Maestro Fr. Pedro de Orozco, el qual sabiẽdo que la Santa estaua en Medina, la fue à ver por la grande estima q̃ tenia de su rara y admirable santidad. En esta visita mezclãdo la bienauenturada Madre algo de lo q̃ heruia en su coraçon (q̃ mal se puede dissimular vn gran afecto) se vino à tratar de los Religiosos q̃ aspirauã à mas perfecciõ, y reformaciõ en la Orden, q̃ era lo q̃ ella mucho deseaua saber, y buscaua. Cõ esta ocasiõ el Padre Maestro le dio larga noticia del Venerable Padre fray IVAN. Dixole como traia de Salamanca por compañero vn Religioso de vida admirable, aũque moço en la edad, pero en la virtud muy adelantado, y feruoroso de grande espiritu, muy dado à la oracion y contẽplaciõ, y en la aspereza de sus rigores y penitẽcias no inferior à los Monges antiguos del Carmelo. Alargose mucho sin temor de exceder en esta relacion, ni de q̃ el gran concepto q̃ anticipaua del bẽdito Padre disminuyesse à la experiencia su grãdeza, porq̃ era ya entõces muy conocida, y aprouada su virtud entre los mis-

mismos con quien viuia en su Orden, que no es pequeño encarecimiento, ni la menor prueua de la santidad de vn Religioso. Cosa era marauillosa verle tā estimado entre los suyos, no por las canas, y antiguedad de Religion, pues en ella era muy nueuo, y en la edad muy moço: ni por algun oficio de Prelado, Lector, ò Predicador, que ninguno tenia, ni por grandes letras, y sabiduria de Escuelas, aunque no le faltaua la que pedian entonces sus estudios, ni por sangre, ni esplendor del siglo, que à vezes suele estimarse en los que le dexaron: pues antes era pobre, y no conocida su nobleza, ni finalmente por alguna otra calidad, ò gracia humana de las que suelen solicitar voluntades, y grangear estimacion aun en lo mas retirado de los Claustros: por nada desto era assi amable, y venerable el sieruo de Dios, sino por sola su virtud, y à solo titulo de obseruante y perfecto. Como de tal pues le hablò del à la Santa el Padre Orozco, y dixo tales cosas en su abono y alabança, que llena de extraordinario gozo la gloriosa Madre, y con encendido deseo de ya verle, le rogò se lo embiasse luego, y el Padre ofreciò de hazerlo assi para el siguiente dia.

5 Alboroçada con tales nueuas la Santa, se le assentò en el coraçon era este el Religioso que ella tāto deseaua, y el que conuenia para dar principio à la Reforma de los Descalços. Auiendo hallado, pues, la margarita preciosa que buscaua, no faltaua à esta celestial negociadora sino dar todo quanto tenia por ella. Assi lo hizo, y acudiendo à Dios en la oracion, se ofrecio mil vezes toda en sacrificio, y como en precio de tan rica joya, pidiendole à su Magestad esta piedra preciosa, para que fuesse la primera, y fundamental del edificio, y espiritual fabrica de su Reforma de Descalços. La noche antes que hablasse al Venera-

*Matt.13.*

nerable Padre fray IVAN, con estos grandes deseos que tenia, perseuerô toda ella en oracion, y estuuo co mo otro Iacob luchando con Dios, hasta que finalmente alcançò, que la bendixesse el Señor con darle à este bendito Religioso. Otorgoselo su Magestad, ofreciendole seria el primero que se descalçasse, con lo qual quedò la Santa gozosissima, y dando mil gracias a Dios nuestro Señor, y à la sacratissima Virgẽ, a quien auia puesto por intercessora, junto con su gloriosissimo esposo san Iosef, que era su antiguo y fidelissimo Patron. Tuuo esta reuelacion la Santa muy secreta por entonces, porque aunque la tenia por cierta, no conuenia descubrirla, dexando guiar las cosas con la suauidad que las ordena la diuina Prouidencia. Por ventura atendio tambien la vigilante Madre à no desalentar al Padre fray Antonio de Heredia, que se ofreciò a ser el primero que se descalçasse, y assi lo pensaua ser, y era necessario tenerle sazonado, para que con su fauor, y autoridad (que la tenia en la Orden) se dispusiesse bien la Fundacion. Porque aunque este venerable Religioso era tan sieruo de Dios, como se ha dicho, y parece no auia que temer de su humildad, y mas en tan feruorosos deseos de mejorarse, y seruir à Dios: todavia consideraria la Santa, que podria el Demonio armarle algun lazo en el deseo de la prerrogatiua de primero, como inquietô a los Apostoles con la primacia del lugar, a vista de las afrentas de la Cruz: tan delicada es nuestra deuocion, y tan atreuida la soberuia. Pudiera ser que no le empeciera al sieruo de Dios fray Antonio esta peste, pero la Santa como experimentada y prudentissima, les euitò la ocasion, temiendo la ruina en los principios, y assi guardô su secreto, aunque à su tiempo, quando ya despues no corria este peligro el descubrirlo, y se auia

com-

comprouado la verdad con la experiencia, lo manifestò a algunas de sus familiares hijas, y al mismo Venerable Padre para animarlo, como lo afirman Religiosas de aquel tiempo. Ni contradize à esto, que en los libros, y cartas de la Santa se halle el Venerable fray Antonio, nombrado con titulo de primero, porque (como veremos despues) lo fue el tambien juntamente con el Venerable fray IVAN, y con otro Religioso llamado fray Iosef de Cristo, que se descalçarõ solenemente juntos, aunque antes deste acto solo, y de por si se auia ya descalçado con licencia, y recaudos suficientes de la Orden, y Obispo Diocesano, el Venerable Padre fray IVAN.

## CAPITVLO X.

### *Habla la Santa al Venerable fray Iuan, y persuadele que emprenda la Reforma de su Orden.*

1 CON la disposicion dicha esperô la Santa al sieruo de Dios, y en viendole reconocio luego en la modestia de su rostro (adonde resplãdece la prudencia de los Sabios) todo lo que de su virtud y Religion le auia dicho el Padre Orozco, y nuestro Señor dado à entender en la oracion. Porque no obstante, que vio vn Religioso muy moço, y de estatura pequeña, conocio con la luz de Dios, como otro Samuel, que aquel era el Dauid escogido por su Magestad entre los demas hermanos, para obtener el principado en esta empresa de la Descalcez. Y assi dixo des-

despues à sus Monjas,dandoles parte de su gozo,que podia dezir deste Religioso lo que Dios de Dauid: es à saber,que auia hallado vn varon conforme à la medida,y deseo de su coraçon, que no era pequeño encarecimiento , siendo el coraçon de la Santa de los mayores,y mas perfectos que ha tenido el mundo. Contenta,pues,y agradada de su primera vista,le començò a tratar, y juntamente à descubrir en el las minas riquissimas del tesoro que Dios tenia encerrado en su alma. Diole el Venerable Padre cuenta de sus deseos de seruir à nuestro Señor,y como para mejor lograrlos en retiro, y penitencia, tratava de passarse à la Cartuja. Aqui la Santa,como à quien le viene la pelota à la mano,empeçô su juego,y mouida su lengua de superior espiritu , le dixo: Los deseos de mas perfeccion (ò hijo,y Padre mio) prendas son de Dios muy de estimar,y la determinació de executarlos muy especial gracia,y dòn suyo: si à esto se júta la execucion acertada, no ay mas que desear en esta vida. Mas este acierto en la execucion de los buenos deseos,no es à todos facil,porque no siempre los medios q̃ se toman para ello son seguros: antes algunas vezes menos à proposito los que parecia, y se creîa lo eran mas. Digolo (mi Padre) porque aunque el viuir en la Cartuja es medio muy legitimo,y eficaz para alcançar gran perfeccion , el passarse de otra Religion à ella,no es tan cierto y seguro,si no lo inspira muy conocida luz del cielo, y voluntad expressa del Señor. Quando esta no ay en vna alma,mas agradable es à Dios el permanecer cada vno en su vocació, y procurar perficionarse en su estado, que dexado el propio , buscar la perfeccion en el ageno, y esto aun quando el suyo quedasse en su anchura, pues cada vno le puede estrechar para si, ò estrecharse en el,

y bus-

y buſcar vida perfecta. Mas ya ſi en eſſa Religion no tan perfecta dieſſemos vna Reforma con todos los aparejos, y comodidades para aprouechar, que puede auer en otra, y deſear vn buen eſpiritu, que razõ auria para deſamparar vn Religioſo ſu propia profeſsion, donde puede alcançar el ſer perfecto y ſanto? Eſto es pues (mi Padre fray IVAN) lo que deſeamos, y andamos aora traçando en nueſtra ſagrada Religion, que ſe haga en ella vna Reforma de Religioſos Deſcalços, que viuan à lo primitiuo con la perfeccion de la primera Regla. En ella ha de auer el retiro, oracion, y rigor de vida que buſca V. R. en los Cartujos: aqui lo podrâ todo exercitar, y cõ mas fruto, porque ayudado de nueſtro Señor podrà (ſiendo el primero que empiece eſta obra) no ſolamẽte executarla en ſi miſmo, ſino tambien plantar la perfeccion que ſu Mageſtad le inſpirare, para que otros muchos le imiten, y lleue en ſu ſeguimiento innumerables almas à Dios. Animeſe à eſta empreſa (ò hijo mio) que por ventura le ha eſcogido el Señor para ella: y para que ſiendo el primer Deſcalço Carmelita dè principio à vna glorioſa, y eſtendida Congregacion de Religioſos reformados. Solo quiero acordarle, para que mas ſe anime, el guſto que en eſto darà a la Virgen ſacratiſsima nueſtra Señora Madre y Patrona, cuya es eſta ſagrada Religion, y cuyo habito, como hijo ſuyo, trae, a la qual ningun ſeruicio le podrà hazer mayor, ni mas agradable, que el ayudar à reformar ſu Orden.

2 Eſtas vltimas razones, mouido ya el coraçon con las demas que en ſu razonamiento auia dicho la Santa, le acabaron de enternecer al Venerable Padre, porque en oyendo el nombre de la Virgen, y acordandole que era ſu hijo, y eſtaua en ſu caſa, y traia ſu habito, ſe hallò luego como reprehendido, y auergon-

gonçado de auer querido desamparar la Religion, habito, y Familia de su celestial Patrona, y Madre la Reyna de los Angeles, de quien auia desde su niñez recibido tan regalados fauores y mercedes. Enternecido, pues, con esta dulce memoria, y rendido à la fuerça de las razones de la Santa, se sintiò trocado interiormente, y como quien despierta de vn sueño muy profundo, se començò luego à acordar de aquella marauillosa ilustracion, que antes de ser Religioso auia tenido en su alma, en que se le dio à entender auia de ayudar al reparo de vna perfeccion, y Religion antigua. Viò la correspondencia de aquella luz con este caso, y le parecio se encaminaua al cumplimiento de lo que entonces se le dixo. Y asi viendose por todas partes cercado y vencido, sin saber, ni poder resistir à lo que la Santa le propuso, se ofreciò à ello con tanto gusto, que le pidio no se tardasse la execucion. Prometiolo la Santa dandole mil bendiciones, y parabienes por esta determinacion tan gloriosa, y viendole ya reduzido à lo que ella tanto deseaua, se hallò tan descansada, y alegre la bienauenturada Madre, como la que auiendo padecido grauissimos dolores en el parto, pario ya finalmente su Hijo primogenito, con el qual queda gozosissima sin memoria, ni rastro del dolor passado.

3 Todo este sucesso abreuiò la Santa en pocas palabras, que como Epilogo de lo dicho referiremos aqui. *Poco despues (dize) acertò a venir alli vn Padre, que estaua estudiando en Salamanca, y èl fue con otro por compañero, el qual me dixo grandes cosas de la vida que este Padre hazia, llamauase fray* IVAN DE LA CRVZ, *yo alabè à nuestro Señor, y hablandole, contentome mucho, y supe del como se queria tambien ir à los Cartujos. Yo le dixe lo que pretendia, y le roguè mucho esperasse hasta que*

*nuestro*

*nuestro Señor nos diesse Monasterio, y el gran bien que seria si auia de mejorarse, ser en su misma Orden, y quanto mas seruiria al Señor. El me dio la palabra de hazerlo, con que no se tardasse mucho.* Bien se echa de ver el diferente aprecio, que la Santa auia hecho deste Religioso, respeto del otro. De aquel dize que no le contentaua, ni estaua del satisfecha para el intento de la Reforma, y rogandole èl que tratassen desto, se lo diferia para prouarlo, y que se exercitasse por algun tiempo. Deste otro dize, que le contentò mucho, y mas adelante añade, que no eran menester prueuas de su virtud y espiritu, y no tratando el desta empresa, la Santa se la persuade, y le ruega, y le facilita la execucion. Hase de aduertir en el testimonio referido, que aunque le llama fray IVAN DE LA CRVZ, no se llamaua aun assi, sino fray Iuan de Santo Matia, pero la Santa vsò del nombre que tomò despues, por el qual fue mas conocido, y lo era ya quando ella escriuiò esto.

4 No tuuieron solo este coloquio, y platica referida, sino muchas otras estas dos benditas, y puras almas en los dias que alli estuuo nuestra Madre Santa TERESA detenida en assentar, y acomodar bien aquella Fundacion de sus Religiosas de Medina, con lo qual iba el sieruo de Dios cada dia aduirtiendo, y experimentando nueuos motiuos, que le persuadian à seguir el consejo de persona tan ilustrada, y fauorecida del Señor, procurando gozar de su celestial enseñança, y comunicacion espiritual todas las vezes que podia. Pero nuestro Señor, que queria prouar su animo y perseuerancia, y arraigar juntamente en su coraçon aquel tan generoso, y grande pensamiento, le dio treguas, y tiempo bastante para ello, quitandole la presencia de la Santa Madre, que era su Maestra, y guia,

guia,con la ocaſion que ſe ofreciò entonces de ir la Santa à fundar el Conuento de Monias Deſcalças de la villa de Malagon,y otras cauſas que le obligaron à partirſe. luego de Medina. Deſpidieronſe ambos,quedando de concierto,que en tãto que ella buſcaua la caſa,y diſponia lo demas para la Fundacion de los Religioſos,el Venerable Padre ſe iria preparando para executarla,y deſcalçarſe luego.

---

## CAPITVLO XI.

### *Pondera el Venerable Padre la dificultad de la Reforma, y ſe diſpone para ella con exercicios conuenientes.*

1 AVIENDOSE ya partido de Medina nueſtra glorioſa Madre,y reboluiendo el bẽdito Padre en ſu coraçon lo que le auia paſſado con ella,lo que auia prometido, y à lo que ſe obligaua en eſte nueuo deſinio de la Reforma,comẽçò a põderar la dificultad de aquella empreſa,no para deſmayar en ella,ni para dexarla( aũque para eſto ayudaria por ſu parte el Demonio,ſino,para conocida la grandeza de la obra,y la flaqueza de ſus fuerças,pedirſelas cõ mas veras à Dios, q̃ era lo q̃ pretendia ſu Mageſtad,y q̃ por eſte medio quedaſſe mejor diſpueſto,y mas confirmado en ſu propoſito.Cõ eſte penſamiento el vigilãte Padre,ſuſpẽſo en la ponderaciõ del caſo,y ayudado de ſu auẽtajado ingenio,diſcurria aſsi.Sabes,ò Iuan( ſe preguntaua à ſi miſmo)lo q̃ emprẽdes? y à q̃ te obligas,quãdo te ofreces a ſer el primer Deſcalço deſta Ordẽ?No menos, q̃ à dar entre los Varones principio à la Reforma de vna Religion la mas antigua de la Igleſia.Y q̃ coſa es

reformar? es otra cosa sino boluer à formar, y restituir la antigua forma en todo, ò en parte ya perdida? Y esto es facil por ventura à fuerças humanas? Quien duda, que mas dificultosa, que formarla de nueuo, ò conseruarla en su primero ser. Miralo ya en exemplos, ya en experiencias del arte, ò naturaleza. En la primera labor de vn edificio nada resiste al Artifice, el escoge el sitio, y materiales a proposito: mas para la segunda fabrica, en reparacion de la primera, todo lo antes edificado estorua: alli solo el hazer, aqui tambien, y primero el deshazer es necessario. El cuerpo humano mas dificultosamente buelue à la salud perdida, que nace, ô se mantiene en ella: y la hermosura que por accidente, ò por edad se marchitò, quien basta à restituirla à su antiguo lustre, como ni la juuentud ya passada à su primera flor? Tienen su juuentud las Religiones, tienen su natiua hermosura, gozaron a los principios de robusta salud, fueron en su primera fundacion como edificios nueuos, si vienen à enuejecer, a deslustrarse, á enfermar, y à irse desmoronando, y cayendo, quien los boluerà a su primitiua forma, y esplẽdor? Largos años costò a Zorobabel reedificar el Templo de Salomon, largos a Neemias los muros de Ierusalen, y ni los muros, ni el templo llegaron jamas en su material reedificacion à la grandeza de su primera gloria. Mayor la alcançò la Iglesia, y el mundo todo en su reformacion por Cristo, que en su formacion quando de nueuo fue criado. Pero que le costò a Dios esta? Y que aquella? No es menos la diferencia, que su palabra, ò su vida, que es la vltima ponderacion desta materia. Mas dexando ya otros discursos, vengamos a nuestra misma Religion del Carmen. Fundòla no sin gran trabajo Elias: al conseruarla Eliseo ya huuo menester doblado espiritu (y por ven-

ventura lo pedia para esto(porque se doblò la dificultad, la qual (como de ordinario suele en los estados Religiosos) quanto mas se fueron los sucessores alexando de su origen, tanto mas fue creciẽdo, hasta caer la Religion casi del todo. Leuantòla el Bautista; tras el Antonio, luego Basilio, mucho despues Bertoldo, y aora esta valerosa muger Teresa en nuestros dias ha dado principio à su vltima reformacion. Mas a todos aquellos prodigiosos Varones, que les costò el repararla? Las Historias lo digan, y lo que à esta milagrosa, y varonil hembra le cuesta, lo sabemos, y admiramos todos. Y aunque es verdad, q̃ ya ella ha començado esta Reforma en las mugeres, y es la q̃ aora por medio mio la *quiere* començar en los varones: pero *yo alfin soy el q̃* en los Religiosos he de executar este *principio*, y à quien ella elige, para q̃ descalçandome *el primero*, sea exemplo, y guia à los demas, que es lo principalmente dificultoso q̃ ella intenta, y yo puedo emprender, y executar. Lo q̃ hasta aqui està hecho Reforma es, pero en mugeres donde la resistencia, aunq̃ grande, se ha podido cõtrastar, y vẽcer: mas Reforma en hõbres en q̃ se ha de pelear con tantos Religiosos graues, doctos, y poderosos en la Orden, es otra cosa, para q̃ se requieren fuerça, y socorros mayores, y no sè como la Madre, ni yo podremos cõ tãto. Muchos Prelados, y varones insignes de nuestra Religion han procurado casi por estos tiẽpos repararla: la misma Religiõ toda jũta en sus Capitulos Generales ha hecho grauissimos decretos en ordẽ à este fin: pero ni aquella, ni esta diligẽcia hã tenido efeto, ni sido bastantes para introduzir la Reforma en la Ordẽ. Como, pues, he de emprẽder yo pigmeo en la virtud, y valor, obra dõde tales gigãtes hã temido, y sudado sin fruto? Que canas tẽgo yo? que autoridad? q̃ nombre? que fuerças para

para oponerme à todo el corriente de vna Religion tan grande? Las de vna paja liuiana, para el de vn raudal impetuoso, como cosa nueua y odiosa, se ha de resistir, y contradezir luego, y à dos dias començada (si es que se comiença) deshazerse, poniendo à riesgo, poco es mi nombre y estimacion (que importa nada) mi quietud y paz interior, y exterior, bien, y tesoro inestimable de que pende todo el aprouechamiẽto, y cõsuelo de mi alma. Grandes son finalmente los encuentros que amenaza este desinio, muchos los peligros, las dificultades conocidas. El retirarme à la Cartuja (que era mi antiguo pensamiento) ningun incõuenien te trae: el transito es facil y seguro, pues es à Religion mas estrecha, y tan santa, quanto à proposito en todo para mis deseos, inclinacion, y llamamiento, que siempre fue de retiro, soledad, oracion, y penitencia, propia professsion de la Cartuja. Esta era mi determinacion madura, y bien examinada: esta otra tan repentina, y solo por la persuasion de vna muger, aunque tan santa, no parece tan acertada, ni prudente. Menester es mirarlo mejor, que aun tenemos tiempo, y acudir a Dios, que nos dè luz, y nos guie, para que acertemos el camino de su santa voluntad.

2 Assi ponderaua el deuoto Padre las dificultades, y peligros desta empresa, de cuyo temor solicitado, acudio à nuestro Señor con instancia de oracion feruorosa, y en ella con ansias, y gemidos grandes clamaua à su Magestad, pidiendole verdadera luz para acertar en este caso. Pero como el Señor tenia determinado, que su sieruo emprendiesse esta obra, y fuesse el primero que se descalçasse, facilmente le confortaua, y alentaua para ello, y le deshazia todos aquellos temores, que la flaqueza humana con capa de prudencia le representaua.

Ape-

Apenas se ponia en oracion, quando se hallaua herido de aquel noble deseo, y con vna vehemente inclinacion à executarlo. Sentia en si vn cierto brio, y aliento mas que ordinario, mas que suyo, mas que humano, vn esfuerço tan superior, que representados todos los inconuenientes dichos, y opuestos como vn monte, y muchos montes, los derribaua (como dizen) à soplos. Alli mismo hallaua solucion à todas las dificultades contrarias, y armado de vna viua fe, y firme confiança, se reìa de toda la contradicion del mundo. Consideraua que aquella era obra de Dios, y ordenada à su gloria, y como à tal auia de fauorecerla su Mageſtad, que tambien era en honor de la Virgen Sacratissima, Patrona, y Madre desta Religion: y por consiguiente corria por su cuenta el ampararla, que no la emprendia por su antojo, sino por el consejo de vna persona de las mas ilustradas de Dios, que conocia aquel siglo, que era nuestra gran Madre Santa TERESA, que ya ella le auia començado à dar principio no solamente en mugeres, sino tambien en hombres, pues para ellos auia negociado las licencias, y aora buscaua los sujetos, y esta obra principalmente (despues de Dios) era suya, y èl solamente executor della en los varones, que no tendria à la Religion por contraria, pues la superior cabeça, que era el General, gustaua dello: y finalmente sacaua de aqui otra razon, que era ser esta la voluntad diuina, declarada en la voz de su Prelado, por medio de la licencia dicha. Todo lo qual junto con aquel peso de inclinacion, que el Señor ponia en su alma, le daua nueuo animo, y confortaua en el intento de la Reforma. Con esto boluiò el sieruo de Dios à confirmarse mas en la determinacion de emprenderla, y como quien ha soplado el fuego encendido, y auiuado



Digitized by Google

do la fragua con vn rocio facil, ſe tornò a encender mas ſu coraçon con ardentiſsimos deſeos de verſe ya Deſcalço.

3 Reſuelto, pues, de executar eſte deſinio, lograua el tiempo que ſe diferia, empleandolo en diſponerſe con exercicios acomodados à ſu intento, y haziendo cada dia enſayos, y prueuas de lo que deſpues auia de profeſſar. Y aunque toda ſu vida (ſegun auemos viſto) auia ſido como vna preparacion de lo que aora emprendia, añadio con todo eſſo en la ocaſion preſente nueuos cuidados al feruor, nueuos feruores al cuidado de ſu aprouechamiento. La penitencia, la oracion, el retiro, y los demas exercicios virtuoſos en que ſolia eſmerarſe, eran aora mas feruientes, y todo mas auentajado que antes: al fin como de quien ſe aparejaua para ſer Maeſtro, y dechado de todo ello. Hazia prueuas de ſi, abalançandoſe à mucho mas de lo que deſpues ſeria neceſſario executar: como el tirador que para dar en el blanco apunta mas arriba, que el que no deſea mas, ſiempre alcança menos, y es impoſsible llegue à lo ſumo el que no procura exceder en lo que emprende. Muy ordinarias eran entonces eſtas prueuas en el Venerable Padre, como tambien aora ſuelen ſerlo en aquellos a quien ſu Mageſtad llama à eſtado de gran perfeccion, y aſpereza de vida, para la qual ſe enſayan antes de abraçarla, no tanto para conſultar con ſus fuerças la certeza, y conueniencia de ſu llamamiento (aunque eſto algunas vezes ſea cordura) quanto para habilitarſe, y hallarſe mas faciles, y diſpueſtos à la execucion del llamamiẽto miſmo, y ayudar por ſu parte à la mocion conocidamente de Dios, como lo hazia en eſte caſo nueſtro Venerable Padre fray IVAN aſſegurado ya, y cierto de que era eſta la diuina voluntad.

4 Pa-

4 Para ella tambien ſe diſponia con otro medio no menos importante, que era la leccion de los libros deuotos: vnos que tratan de coſas Miſticas de oracion, y contemplacion: otros de las Hiſtorias, y vidas de los Monges antiguos. De aquellos ſe valia para hazerſe capaz de la materia de oracion, punto principal de la Regla del Carmen, que auia de reſtituir à ſu primer vigor, deſtos para conocer en el exẽplo de los antiguos Padres el fino, y verdadero eſpiritu Religioſo, que florecio en aquellos dorados tiẽpos, tomando y eſcogiendo como ſolicita aueja, lo ſabroſo, y prouechoſo de ſus flores para labrar deſpues el panal de ſu Reforma: intentò ſiempre ſeguro inſiſtir en las piſadas de los que mejor ya hallaron el camino, ſin inuentar nueuas veredas, quanto no experimentadas, peligroſas. Por eſta cauſa hizo tambien particular eſtudio en ſaber el eſtado de ſu Orden del Carmen (medio ya mas propio) deſde que la fundò el Santo Profeta Elias, haſta el tiempo preſente: el modo de viuir que en ella antiguamente huuo: ſus obſeruancias, inſtituciones, reglas, y coſtumbres. Examinô para eſto con diligencia la Regla de Pacomio, Angelica, y primera entre los Monges, la del gran Baſilio, famoſa y vniuerſal en todo el Oriente: la de Iuan Geroſolimitano dirigida â Capraſio Prior del Monte Carmelo: la de Alberto vltima y mas ceñida, y propia de los Carmelitas, todas obſeruadas en ſu Religion, aunque en diuerſos tiempos, y Congregaciones. Leyò, empero, mas atentamente eſta de Alberto, ponderando ſu primera inſtitucion y forma, y el temple, y moderacion en que algunos años deſpues la dexô el Papa Inocencio Quarto, ſin priuarla de ſu primitiuo luſtre y vigor, de la manera que el miſmo Venerable Padre fray IVAN ya deſde ſu profeſ-

fesion (como se ha dicho) la obseruaua, y aora auia de professarla con solenidad. Todo esto conferia entre si muchas vezes, meditaua en ello, lo rumiaua consigo, y trataua con Dios en la oracion, en la qual su Magestad le iba secretamente ilustrando, informando, y disponiendo, y èl tambien ayudandose por este medio, para que el Señor le infundiesse el verdadero espiritu de Carmelita Descalço.

5 Frequentes eran en este tiempo las luzes que nuestro Señor le comunicaua, grandes las mercedes que le hazia, y muy singulares los fauores con que enternecia, y regalaua su alma. Andaua su Magestad cōponiendo à esta esposa, armando à este Capitan, instruyendo à este Maestro, y adornando esta imagen de primitiua perfeccion, y quanto adorno y tesoro era para esto necessario, todo liberalmente lo derramaua en el. Mas aunque se reconocia el sieruo de Dios por tan fauorecido de la diuina mano, no por esso quedaua satisfecho de si mismo, idolatra de sus propios sentimientos: antes los que tenia de su Magestad, y por mas ciertos suyos en esta materia los consultaua con el bendito Padre fray Antonio de Heredia, que era el otro Religioso à quien primero hablò en Medina del Campo la Santa, y que tambien se auia ofrecido à la misma empresa, y se estaua preparādo para ella. Comunicauanse los dos, consolauanse, y se animauan, y como carbones ya encendidos, pegandose el vno al otro calor de deuocion, se conseruauan, y encendian mas en su santo proposito. Conocio bien el Venerable fray IVAN, q̄ quanto en las cosas grandes importa el secreto, tāto vale la comunicacion con el q̄ nos ayuda à executarlas, porque dos de vn mismo intento se alientā, se exortā, se estimulā, y como aguzan el deseo, qual suele vn hierro cō otro, como dize el Sabio.

6 Tam-

6 Tambien comunicauan con las Religiosas Descalças del Conuento de Medina, recien fundado por nuestra Madre Santa TERESA, dexadas alli de su mano, y como tales de auentajado espiritu. Estas eran la Madre Priora Ynes de Iesus, y la Supriora Ana de la Encarnacion, primas hermanas de la Santa, y la Madre Maria Bautista sobrina suya, à las quales auia encargado ayudassen al sieruo de Dios con sus oraciones, y con su trato, y comunicacion, en orden à perficionar, y executar los buenos deseos que tenia de la Reforma. Consultaualas, pues, el Venerable Padre informandose de su modo de proceder en los actos de Comunidad, las obseruancias, y costumbres primitiuas que en ella auia instituido, y plantado la Santa Fundadora, las mortificaciones exteriores de que vsauan, y otras cosas tales de que le dauan muy entera noticia, y particularissima relacion. Todo lo qual oìa, y aduertia atentamente el Venerable varon con tanto gusto, quanto humildad: porque aunque su esforçado espiritu, acostumbrado à mas fuertes prueuas, y mortificaciones no auia menester la noticia, y exemplo destas: todavia como humilde, y aficionado à ellas las oìa, y estimaua para imitarlas despues, y platicar entre los Religiosos de su Descalcez. Valiase de todo, y à todas partes acudia por socorro, y prouision para su empresa, a Dios, pidiendole fauor, y poniendo su confiança en el, a sus sieruos aprouechandose de lo que por su medio le comunicaua el Señor, y à su propia industria y diligencia, no perdonando trabajo alguno, que para este intento fuesse necessario, ni dexãdo medio, ni exercicio à proposito, que no lo executasse. Y assi merecio ser fauorecido de su Magestad por todos caminos, y salir felizmente con lo que en su nombre, y para gloria suya emprendiò.

## CAPITVLO XII.

### *Buelue nueſtra Madre Santa* TERESA *â Medina: acompañala el Venerable Padre â Valladolid, de donde ſe parte à dar principio â ſu Deſcalcez.*

1 N tanto que el Venerable Padre ſe diſponia de la manera que auemos dicho, cõcluyò nueſtra Madre Santa TERESA con la Fundacion del Monaſterio de Monjas Deſcalças que hizo en la villa de Malagon, y dando la buelta lo mas preſto que pudo à Caſtilla con el deſeo que tenia de ver ya executada la de los Religioſos, llegò a la ciudad de Auila. Eſtando alli ſiempre con cuidado de la Caſa donde auian de fundar ſus Deſcalços, ſin hazer, ni ſaber por donde encaminar otra diligencia, mas que el pedirlo à Dios, ſe la negociò nueſtro Señor, mouiendo à vn Cauallero de la miſma ciudad, llamado don Rafael Mexia Velazquez, para que le ofrecieſſe en orden à eſte fin vna caſa que tenia en vn lugarejo ſuyo, no lexos de alli, llamado Duruelo. Acetòla la Santa, dando gracias al Señor, que aſsi cuidaua deſta obra, y al Cauallero que aſsi la queria fauorecer. Partiò de Auila para Medina, y antes de llegar allà paſsò por eſte lugarejo, que eſtaua àzia vn lado del camino, vio la caſa, y ella era tal qual deſcribe la Santa diziendo: Llegamos poco antes de la noche. Como entramos en la caſa eſtaua de tal ſuerte, que no nos atreuimos a quedar alli aquella noche por cauſa de la demaſiada

da poca limpieza, y gente del Agosto. Auia vn portal razonable, y vna camara doblada con su desvan, y vna cozinilla. Este edificio todo tenia nuestro Monasterio. Yo considerè, que en el portal se podia hazer Iglesia, y en el desvan Coro, que venia bien, y dormir en la camara. Mi compañera, aunque era harto mejor que yo, y muy amiga de penitencia, no podia sufrir, que yo pensasse hazer alli Monasterio, y assi me dixo: Cierto, Madre, que no aya espiritu por bueno que sea, que lo pueda sufrir, vos no trateis desto. El Padre que iba conmigo (era Iulian de Auila Sacerdote muy exemplar, y confessor suyo) aunque le parecio lo que à mi compañera, como le dixe mis intentos, no me contradixo.

2 *Los intentos de la Santa eran, que se començasse luego aquella Fundacion, por lo mucho que auia costado la licencia del General*, y estar à peligro de que se estoruasse la execucion por algun camino, y tambien confiando, que el Señor daria despues otro sitio, y comodidad mayor con que se mejorasse aquel principio. Llegò a Medina, hablò a los dos Padres fray Iuan, y fray Antonio, dandoles cuenta del sitio, y de la casa: y si à la compañera (auiendo visto su descomodidad) le auia parecido insufrible: à ellos con peor relacion, les parecio bonissima, y sobradissima. Auiase passado ya vn año desde que la Santa los hablò la primera vez, que fue como de Nouiciado en que los dexò, para que ellos à si mismos se prouassen. Boluiò aora à requerirlos, y hallòlos con excelente disposicion, porque al Padre fray Antonio de Iesus (dize ella misma) auia el Señor bien exercitado vn año que auia que yo lo auia tratado con el, en trabajos, y lleuadolos con mucha perfeccion. Del Padre fray IVAN DE LA CRVZ ninguna prueua era menester, por-

porque aunque estaua entre los del paño, siempre auia hecho vida de mucha perfeccion, y Religion. Tãto era el concepto que tenia la Santa del Venerable Padre, del qual ni quiso prueua, ni tuuo duda, sino enterissima satisfacion. Trataron luego de executar su intento, para lo qual solo faltaua, que el Padre fray Antonio se desembaraçasse de su Priorato, y se alcançassen las licencias de los dos Prouinciales, passado, y presente, a cuyo consentimiento venia remitido el del General, y vltimamente se procurasse tambien la licencia del Ordinario de Auila, en cuya Diocesi estaua el sitio donde se auia de hazer la fundacion. En tanto que todo esto se negociaua, pareciò a la Santa (inspirada del cielo) que el Venerable Padre fray IVAN se fuesse con ella à Valladolid, para que assi suauemente se encaminasse lo que tenia ordenado nuestro Señor, que era ser este Religioso el que primero se descalçasse, y diesse principio à los demas.

3 Partieron, pues, juntos à la Fundacion de Religiosas de Valladolid, muy gozosa la Santa de lleuar en su compañia aquel Angel, y èl no menos gozoso de ir en la de aquel tan endiosado Serafin. Deseosos ambos de aferuorarse mas en el amor de Dios, se manifestaron en este camino los coraçones, y comunicaron lo intimo de sus espiritus. Dio à la Santa el Venerable Padre cuenta del suyo, y la Santa à el de muchas de las mercedes, y misericordias que recibia del Señor, y particularmente para animarlo mas à lo que emprendia, de como el Señor le auia dado à entender seria el quien primero se descalçasse, lo qual oìa el sieruo de Dios tan humilde, quanto resignado en la diuina voluntad. Quien podrà dezir el consuelo de ambos dichosos caminãtes, en verse acompañados el vno del otro? Sus platicas celestiales con que harian

dulce

dulce todo el trabajo del camino? Quan cierta cosa es, que se les mezclaria en medio del, y dellas aquel peregrino soberano, que se juntò a los Dicipulos que iban à Emaus, y haria su papel en el coloquio, encendiendoles el coraçon con sus palabras en medio de la platica. O quan suaue, y dulce seria la de la Santa enternecida con la misericordia que le hazia su Magestad en esta Fundacion de sus hijas. Quan alta y humilde la del Venerable Padre, engrandeciendo la prouidencia diuina en su baxeza propia. Que musica esta à los oidos de Dios tan agradable, de vozes tan conformes, quanto suaues, quanto delicadas, y diuinas. O viage dichoso! quien lo fuera tanto, que gozara de la presencia, conuersacion, y compañia de dos tan encendidas almas.

4 Llegados a Valladolid, en tanto que se disponia la Fundacion de los Religiosos, y se concluia la que alli se hizo de las Religiosas, procuraua el Venerable Padre, aprouechandose de la ocasion que tenia en la compañia de la Santa, y trato de las Religiosas, informarse biẽ de todo el modo de proceder suyo en la Reforma. Como estuuimos (dize nuestra bienauenturada Madre) algunos dias con oficiales, para recoger la casa, y sin clausura, auia lugar de informar al Padre F. IVAN de toda nuestra manera de proceder, para q̃ lleuasse bien entẽdidas las cosas, assi de mortificacion, como del estilo de hermãdad, y recreaciones q̃ tenemos juntas, q̃ todo es con tãta moderaciõ, que solo sirue de entender alli las faltas de las hermanas, y tomar vn poco de aliuio para lleuar el rigor de la Regla. De las quales palabras manifiestamente se colige, q̃ el Venerable Padre fue dicipulo, y como nouicio de la Sãta en la vida Descalça, y por cõsiguiente legitima

Fun-

Fundadora, y Madre, no ſolo de las Religioſas, ſino tambien de los Religioſos: pues demas de auer ſido Autora deſte gran intento, y de auer procurado las licencias, y buſcado, y perſuadido los ſujetos que auian de començar, pone aora lo principal, que es la inſtitucion de la vida, inſtruyendo al que auia de ſer el primer Deſcalço, criandolo, y enſeñandolo como à hijo, diſcipulo, y nouicio ſuyo, para que deſpues fueſſe Padre, Maeſtro, y Dechado de todos los demas, como lo fue. Tambien ſe colige, que à el eſcogiò nueſtro Señor para la primacia deſta empreſa, pues ordenò, que à el comunicaſſe nueſtra Santa Madre Fundadora las primicias del eſpiritu de la Reforma que ſu Mageſtad auia en ella depoſitado, como en principio de toda la Congregacion Deſcalça.

5 Pero eſte beneficio, que el ſieruo de Dios fray IVAN recibia de la Santa en la ocaſion preſente, pagaua el, y agradecia, demas de ayudar en lo que ſe ofrecia de trabajo corporal en aquella Fundacion de las Monjas tambien, y principalmente con el raro exemplo de ſu vida, trato, y conuerſacion del cielo. Y aſsi añade la miſma Santa: el era tan bueno, que alomenos yo podia mas deprender del, que el de mi, mas eſto no era lo que yo hazia, ſino el eſtilo, y proceder de las Hermanas. De vno y otro es cierto, que aprendia el Venerable Padre de lo que hazia, que era todo exemplariſsimo, y de lo que exercitauan las Hermanas, que era lo que ella miſma les auia enſeñado. Pero tambien es coſa muy cierta, que (como dize la Santa) auia mucho en el de que poder aprender, no ſolamente en el exemplo de la vida, ſino tambien en la dotrina, y magiſterio eſpiritual

tual que alli exercitaua, aſsi con la Santa Madre, como con ſus hijas, confeſſandolas a todas, y comunicando ſus almas, con lo qual començò deſde entonces a ſer juntamente hijo, y padre eſpiritual de nueſtra Madre Santa TERESA, y el primer Confeſſor, Padre, y Maeſtro de eſpiritu, que ella, y ſus hijas tuuieron de ſu Reforma de Deſcalços. Era el ſieruo de Dios, aunque moço en la edad, ya muy anciano en la experiencia de coſas de oracion, y mortificacion, y ſobre eſto muy iluſtrado del cielo, lo qual manifeſtò en aquellos dias que eſtuuo en Valladolid, y à ſu cargo el aprouechamiento de las Religioſas que traxo la Santa conſigo, dandoles muy acertados documentos para el trato interior con Dios, y mortificando los afectos, y reſabios de imperfecciones que veìa en ellas. Vna de las que mas entonces le comunicaron, entre otras menudencias de no pequeña importancia para el aprouechamiento eſpiritual, referia que ſiendo Sacriſtana, y oluidandoſe vna vez de dar a tiempo los corporales para dezir Miſſa, como huuieſſe de paſſar por delante de la Santa para lleuarlos, no oſaua, porque no le reprehendieſſe ſu deſcuido: y aſsi rogò al Venerable Padre, que eſtaua alli, por ſer antes que huuieſſe clauſura, los lleuaſſe diſsimuladamente el. Pero el ſieruo de Dios ſeueramente le dixo: Vaya ella hermana, y lleuelos en la mano, y paſſe por delante de la Madre Fundadora (que aſsi la llamaua entonces) y ſi le preguntare que lleua, diga que los corporales, que ſe deſcuidò de darlos a tiempo. Obedeciò la Religioſa, y dezia deſpues, que auia quedado deſde entonces muy ſeñora de ſi para humillarſe, y mortificarſe facilmente, lo qual atribuìa à la eficacia de las palabras del ſieruo de

Dios,

Dios, y magifterio fuyo, y à efte modo las iba inftruyendo, y mortificando en otras cofas.

6 Auiendofe negociado ya las licencias, que faltauan para la Fundacion de los Religiofos, que eran las de los Prouinciales, prefente, y paffado, y la del Obifpo de Auila, no faltaua fino que fe pufieffe en execucion, y para efto fe fueffe el Venerable Padre à Duruelo, y fe defcalçaffe alli. Ordenamos (dize la Santa, que alfin ella daua el orden para todo) que el Padre fray IVAN DE LA CRVZ fueffe à la cafa, y la acomodaffe de manera, que como quiera que pudieffe entrar en ella, que toda mi prieffa era hafta que començaffen: porque tenia gran temor no nos vinieffe algun eftoruo, y afsi fe hizo. En efta prieffa que fe daua la Santa, para que entraffe luego, y començaffe el Venerable Padre fray IVAN fe manifiefta, que en folo aquel acto de fu defcalcez, aunque â folas le parecia auia de tener principio fuficiente la Reforma de los Religiofos, pues ya fe hazia con las licencias para ello neceffarias, y que afsi vna vez començada, no fe desharia facilmente. Dauafe tambien efta prieffa, porque el Venerable Padre fueffe el primero que la començaffe, y afsi le embiò antes que vinieffe, fu compañero el Padre fray Antonio, y fin dezirle, ni auifarle que lo embiaua à Duruelo, para que quando el fueffe, lo hallaffe ya defcalço. Preuinole para efta jornada y emprefa, algo de lo que era neceffario, y ella podia darle, que era bien poco, y lo principal feria algun pobre ornamento, y recaudo para dezir Miffa. Tambien le dio el habito reformado, que fe auia de veftir alla, cofido por manos de la mifma Santa, y de fus hijas.

7 Efta era, pues, la riqueza, y prouifion que lle-
uaua

uaua el ſieruo de Dios para ſu Fundacion, y Monaſterio, vn recado para dezir Miſſa, vn habito pobre de ſayal, y las licencias para poder fundar. Ofrecianle las Religioſas algunas curioſidades con que adornar la Igleſia, pero no las quiſo admitir, diziendo, q̄ en ſu fundacion no auia de auer coſa curioſa, ni precioſa, ſino que todo auia de ſer pobre, poco, y deuoto, y que olieſſe à deſnudez, y reformacion: y aſsi que le baſtauan vnas Cruzes toſcas de palo, y algunas calaueras de que hallò deſpues la Santa muy arreada la Igleſia, y Monaſterio, quando lo fue à ver. Con eſtas alhajas, y ajuar, tomando por compañero vno de los oficiales que alli trabajauan en aquella Fundacion, para que le ayudaſſe à componer la caſa, y diſponerla en forma de Monaſterio, ſe preparaua para ſu jornada el ſieruo de Dios. Pero antes de partirſe, al deſpedirſe de las Religioſas, y tomar la bendicion de la Santa, delante dellas le dixo: Madre, pues V.R. ha ſido tan gran parte, para que yo emprendieſſe eſta obra en ſeruicio de nueſtro Señor, pidale me dè ſu gracia, para que la comience en nombre, y honor ſuyo, y que ſobre ella, y ſobre mi eche ſu ſanta bendicion. V.R. tambien me dè la ſuya, y juntamente con las hermanas ſe acuerde de encomendarme à la diuina Mageſtad. Arraſſaronſe de lagrimas los ojos, aſsi à la Santa, como à ſus hijas, viendo el feruor, y deuocion del bendito Padre: y conſiderando la grandeza de la obra q̄ emprendia de tanta gloria de Dios, y de ſu Madre Santiſsima, y de ſu Religion del Carmen: y aſsi le reſpondio la Santa por todas: Vaya V.R. mi Padre enorabuena muy confiado, y cierto de que le ha de ayudar nueſtro Señor, y que comiença vna obra de las de mayor ſeruicio ſuyo, que ſe le haràn en muchos ſiglos. La bendicion de Dios le alcançarà muy larga, y

la de V.R.es justo recibamos nosotras como de Sacerdote del Señor, Padre espiritual, y Cõfessor nuestro. Mis pobres oraciones, y las de nuestras hermanas tendrà muy ciertas, quanto lo serà el gozo, y el beneficio que recibiremos todas en el buen sucesso desta empresa. Diole, acabado de dezir esto, las licencias del General, y Prouinciales, y Obispo, y cartas para las Religiosas, y otras personas de Auila a donde le ordenò fuesse primero, para que el Cauallero, señor de la casa donde auia de hazer el Monasterio, que residia en aquella ciudad, mandasse entregarsela quando llegasse à Duruelo, con lo qual se despidieron, y se partio el sieruo de Dios à su jornada.

LIBRO

# LIBRO SEGVNDO.

*CONTIENE LOS FERVORES DEL V. P. desde que se descalça en Duruelo, hasta que le prenden en Auila.*

## PROEMIO.

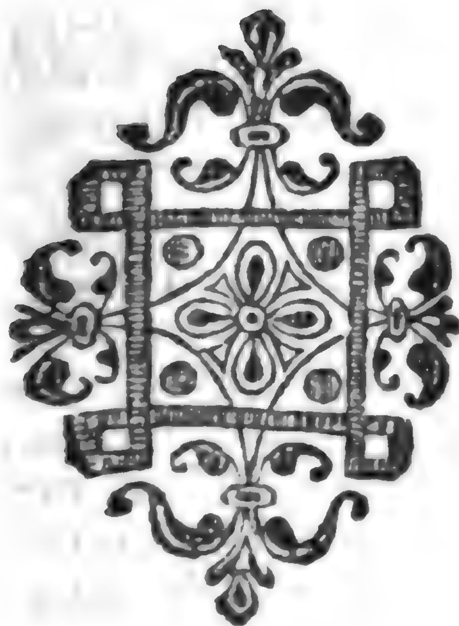
EN este segundo libro se refiere la principal y mas heroica accion de nuestro Venerable Padre Fr. IVAN DE LA CRVZ, que fue dar principio, entre los varones, a la Reforma y Descalcez de la Orden de nuestra Señora del Carmen, arbolando la vandera de la Primitiua Obseruancia en la cumbre del Carmelo, que ya nuestra gloriosa Madre SANTA TERESA, con mas que varonil esfuerço, como insigne Capitana de la Reforma, auia plantado en ella. Concurrieron ambos Padres nuestros, la Santa, y el Venerable Varon, a la perfeccion desta obra: en la qual nuestra gran Madre parece que hablando con

con su primogenito en Christo, hijo, y Padre nuestro Fray Ivan, le dezia aquellas profeticas palabras, *Como prodigio*, esto es como Teresa (que en la leccion Griega casi es lo mismo) *soy hecha à muchos*, a quien prodigiosamente, siendo yo muger, y ellos varones, capitaneo: *pero tu* en esta misma hazaña, *eres mi ayudador fuerte*: pues con la fortaleza y brio de tu animo, descalçandote el primero dellos, me ayudaste a reformallos. Ayudaróse el vno al otro en esta obra: y el Venerable Padre con el esfuerço y compañia de la prodigiosa Virgen Teresa emprendiò, y acabò esta insigne obra, que (como auemos dicho) fue la mas noble de su vida, pues en sola ella se obligò a toda la mas alta perfeccion que auia despues de executar, significada, y encerrada en esta descalcez. Porque vnos pies, por Christo, y à imitacion suya, descalços piden vn generoso desprecio del mundo, sobre quien huella el Descalço Euangelico: vna ilustrada fe, con que mira patente lo inuisible; vna firme esperança de lo eterno, y vna feruorosa caridad para con Dios; y finalmente el consorcio, y esquadron de todas las virtudes, sin cuya compañia y defensa queda la Descalcez muy sola y desarmada. Gran hazaña es, y la mitad (como dizen) de la obra, el emprenderla, aunque sea no preuista su mayor dificultad: pero emprenderla con ponderacion y noticia de todos los trabajos, y riesgos della, mucho mas que la mitad, es de la obra misma: es auerla hecho ya en el animo perfecta y cabalmente. Desta manera, pues, empeçò la Descalcez nuestro gran Padre con ilustrada noticia, y graue ponderacion de las dificultades, riesgos y trabajos della: y assi no es mucho que califiquemos esta hazaña por la mas gloriosa de las acciones de su vida. Por esta misma razon toma de aqui el nombre la Refor-

ma

*Psal. 70.*

ma Descalça, sin buscar otros titulos con que se dê a conocer, y se distinga de la comun familia del Carmen. Que aunque pudiera llamarse el Carmelo reformado, primitiuo, o contemplatiuo, o con otros diuersos apellidos, que significàran esta renouacion de la Orden Carmelita: pero todos ellos se encierran en el de la Descalcez: para la qual se requeria la perfeccion de todos essotros tan gloriosos renombres. Desta accion, pues, i de los feruores y exemplos con que la executò, y prosiguiò el Venerable Padre, trata el presente libro, que comiença en la manera que se sigue.



# LIBRO SEGVNDO

## CAPITVLO I.

*Llega el Venerable Padre â la ciudad de Auila, dâ las cartas que lleuaua de la Santa, de las quales se refiere, y pondera vna en su abono. Passa à Duruelo donde dispone el Monasterio para la primera Fundacion, el qual se describe muy en particular.*

1 AVIENDOSE partido de Valladolid el Venerable Padre fray IVAN, para executar los intentos de su Reforma en Duruelo, passò primero por Auila, como nuestra Madre Santa TERESA se lo auia preuenido, para hazer alli las vltimas diligencias en orden à esta Fundacion. Hablò a las Religiosas del Conuento de san Iosef, dãdo à la Priora, que era Maria de san Geronimo las cartas de la Santa, y tambien à don Rafael Mexia Velazquez, que era el Cauallero que auia de dar la casa para fundar en ella, el qual dio orden se la entregassen luego en llegando al lugar. Vio tambien à las demas personas à quien la Santa escriuia, para q̃ le ayudassen, y fauoreciessen en su intento, y fuera grã tesoro auerse cõseruado aquellas cartas, en que daria muy particular razõ desta empresa del bendito Padre, y jũtamente noticia de su gran virtud. Por vna dellas q̃ se hà

há escapado de las manos del oluido,podremos conjeturar lo que diria en las demas. Escriue à su gran amigo Frãcisco de Salzedo,que era el Cauallero que ella en sus libros llama Santo, y entre otras cosas le dize: Hable v.m.à este Padre suplicoselo, y fauorezcale en este negocio,que aunque es chico (eralo en la estatura el Venerable fray IVAN)entiendo es grande en los ojos de Dios. Cierto el nos hà de hazer aqui harta falta,porque es cuerdo, y propio para nuestro modo: y asi creo le ha llamado nuestro Señor para esto.No ay Frayle que no diga bien del,porque ha sido su vida de gran penitencia, aunque poco tiempo. Mas parece lo tiene el Señor de su mano,que aunque hemos tenido aqui algunas ocasiones,y yo que soy la misma ocasion,que me hè enojado con el à ratos, jamas le hemos visto vna imperfeccion. Animo lleua, mas como es solo, ha menester el que nuestro Señor le dà. Y al fin de la carta añade: Torno à pedir en limosna à v.m.me hable à este Padre,y aconseje lo que le pareciere para su modo de viuir.Mucho me ha animado el espiritu que el Señor le ha dado,y la virtud entre hartas ocasiones,para pensar lleuamos buẽ principio.Tiene harta oracion,y buen entendimiento,lleuelo el Señor adelãte.Hasta aqui la carta: La qual estaua quãdo yo la vi,y leì en poder del Padre fray Bartolome de Torquemada de la Orden de Predicadores,en Madrid,sobrino de Francisco de Salzedo, que era el Cauallero à quien se escriuiò.

2 Por lo que en estos pocos renglones dize la Santa,se echa de ver el gran concepto, y estimacion que auia hecho,y tenia del espiritu, y perfeccion deste insigne Religioso, del qual apenas se hallarà otro mayor elogio, y testimonio en sus escritos, por auer tenido tanto cuidado el Venerable Padre de que-

quemar las cartas que tenia de la Santa escritas en su abono. En solo este pedaço de la que auemos referido ay tantas alabanças suyas, quantas razones, y aun palabras. Dize, *Que es grande en los ojos de Dios, y que le tiene el Señor de su mano* (dos insignes excelencias que se dixeron del gan Bautista recien nacido) *Que su Magestad le comunica su espiritu, y le ha dado mucha oracion*, con que le califica por varon muy espiritual, y propio para Maestro de oracion y espiritu: *Que se animò la Santa viendo el espiritu deste Padre.* Grande seria sin duda, y muy auentajado, pues pudo dar nueuo animo à vn coraçon tan valeroso, y animoso, *que es cuerdo, y tiene buen entendimiento*: lo qual es vna de las mayores alabanças, que de vn hombre se pueden dezir: pues el buen entendimiento, esto es el muy agudo y grande, sin cordura, es peligro, y la cordura sin buen entendimiento, cortedad: y vno, y otro junto, hazen vn talento superior. *Que en poco tiempo ha hecho gran penitencia*, prueua manifiesta de su gran feruor, y de que era muy à proposito para fundar vna Reforma penitente. *Que en las ocasiones ha mostrado la virtud*, con que se echa de ver era muy solida y verdadera, porque virtud no prouada en ocasiones, mas tiene de presuncion, que de verdad. *Que en ellas no se le ha visto jamas vna imperfeccion*: indicio de su perfeccion marauillosa, pues ojos tan de lince como los de la Santa, y tan atentos como los de vna Comunidad de Religiosas hijas suyas en comunicacion tan familiar, y por tantos dias, y en ocasiones, que se ofrecianmuchas, no le notaron vna imperfeccion, lo qual, sino quien ya es muy perfecto, no lo alcãça. *Que todos los Religiosos en su Ordẽ deziã biẽ del.* Esta es otra de las mayores calificaciones de vn Religioso, aunq̃ no le faltò despues la q̃ tambiẽ resulta de su contradicion, y persecucion. *Que es propio*

*para nuestro modo.* La Santa aprueua el sujeto para nuestro estado, y lo q̃ se sigue muestra, q̃ lo aprouò tambiẽ el cielo. *Que Dios le ha llamado para la Reforma*, con q̃ declara quan cierta, y buena era su vocacion, y aũ parece insinua la certeza, y reuelacion que tuuo la Santa de que auia de ser este el primer descalço. *Que con el lleuaua buen principio esta Orden*, à el se lo atribuye el auer començado en los Religiosos, pues le llama principio. *Que à ella, y à sus hijas les haria en aquella casa gran falta*: de donde consta el prouecho grande que sentian con su trato, y fue esta vna como profecia de lo que auia de suceder en los demas Conuentos de sus Religiosas, donde su comunicacion fue siempre de gran fruto, su ausencia de gran falta. Tal era el cõcepto que la Santa gloriosa tenia deste Venerable varon: y tantas las alabanças que del encerrò en tan pocas palabras, por las quales se echa de ver lo que escriuiria à otras personas en la ocasion presente.

3 Auiendo negociado ya en Auila todo lo que para su Fundacion auia menester, partiò el Venerable Padre à Duruelo donde auia de hazer la Fundacion, y descalçarse. Està el sitio deste lugar entre Auila, y Salamanca, a media legua de la villa de Mancera, en vn valle cerca de vn rio pequeño, llamado Rioalmar, y no lexos de vn monte en partes mal poblado de encinas. Por la desdicha, y mudança de los tiempos, que suele trasladar de vn lugar à otro no solo gente, y moradores, sino imperios grandes, vino à despoblarse este de Duruelo. Era vn tiempo de mas de dociẽtos vezinos, y a quando se fundò alli nuestro primer Conuento de muy pocos, oy de ninguno, porque totalmente està desierto, y con pocos vestigios de su antigua poblacion. Era señor del en aquel tiempo el Cauallero que auemos dicho, don Rafael Mexia Velazquez, de

de quien ha venido à ser heredero en esta possessión el ilustrissimo Marques de Loriana, que con razon deue estimar el tener en sus tierras el primitiuo solar de los Descalços Carmelitas. Este sitio y lugar escogio nuestro Señor para dar principio à la Reforma, y aunque no parecia tan à proposito por ser frio para gente descalça, y por su mucho retiro, no tã acomodado para el socorro de las necessidades temporales: pero esso mismo era su mayor conueniencia, y comodidad en orden à los intentos de Dios, que era fundar vna Congregacion muy austera, penitente, y retirada, contraria à las comodidades del mundo, y en vn oluido del, qual era este lugarejo de Duruelo.

4 Prosiguiendo, pues, su camino el Venerable Padre, y llegando algo de lexos à ver el lugar, regozijado con su vista grandemente, lo saludò con alegres jubilos del coraçon, que como cercano ya â su centro se alboroçaua, y parece queria salir del pecho, y anticiparse por llegar. Nunca sediento perseguidor del oro en sus minas, se alegrò tanto con la veta del precioso metal, ni ambicioso descubridor de nueuas tierras con los chapiteles altos de ciudad estraña, ò nauegante muchas vezes zozobrado en las ondas con el puerto, ya casi no esperado, como este sieruo de Dios se alegrò, y regozijò toda el alma con la vista de vn triste, y desacomodado poblezuelo donde esperaua hallar otro oro, otro mundo, y otro puerto muy diferente de los que ansiosamente busca el error, y ambicion de los mortales. Bien sabia el feruoroso Padre, que llegaua à vn lugar donde todo era desabrigo, aspereza, pobreza, y suma descomodidad para la vida humana: pero esso mismo le alegraua, y llenaua el coraçon de gozo, porque en medio de todo aquel rigor y miseria esperaua hallar à Dios, que es blandura, y rique-

riqueza abundantissima, cosa que tambien acaece à los que de nueuo entran en Religion, quando llegan à ver las paredes del Conuento donde buscan, y esperan hallar su centro y felicidad, como nuestro Venerable Padre en su Duruelo. Llegado, pues, cõ esta priessa, y alegria al pueblo, auiẽdo visitado primero la Iglesia, que aun auia alli entonces, se fue à su casita, que se la tenian ya desocupada, y se la entregaron luego: y con el ayuda del oficial que traìa consigo, la dispuso en la mejor manera que se podia, para que tuuiesse figura de Monasterio, al modo que lo auia traçado nuestra gloriosa Madre, quando passò por alli. El qual ya dispuesto, y acomodado por nuestro gran Arquitecto fray IVAN, serà bien lo descriuamos aqui en aquella forma, que perseuerò muchos dias. Primeramente dispuso la Iglesia en vn pobre portalejo que tenia la casa, el qual à los ojos de la Santa (como ella dize) y â los de qualquiera que lo viera, estaua representãdo el de Belen en que nacio Cristo Señor nuestro. El adorno mas precioso con que la compuso eran vnas Cruzes de palo toscas, hechas de ramas de arboles, con otras tantas calaueras que causauan horror, y edificacion, alhaja de que abundaua todo el Monasterio, y que con particular cuidado auia preuenido el Venerable Padre, pareciendole era la principal de vn Conuento Descalço, y primitiuo, cuya riqueza, y mayor adorno auia de ser Cruz, y calauera, para que adonde quiera que el Monje boluiesse los ojos, hallasse memoria de Cristo, y de la muerte, del padecer, y del morir, que es el exercicio, y consideracion mas propia de vn Religioso reformado. Formô el Coro en la pieça de vn desvan, que tenia vn texadillo à dos vertientes, tan baxo en los estremos dellas, que para entrar por el de la vna, que daua puerta al Coro, y para

ra llegarse àzia el Altar por la otra, que casa a la Iglesia, era menester arrodillarse, quedando en el medio vna angosta, y proporcionada altura en que apenas cabia vn hombre en pie. El ventanage, y vidrieras deste Coro, era vn agujero del techo, que se abria, y cerraua con vna texa, no tan bien ajustada, que no diesse (como tambien las demas) lugar franco a la luz, y aun à la escarcha, lluuia, y nieue, teniendo los Religiosos de dia en su Coro vn segundo cielo estrellado sobre si. A los dos lados del àzia la parte de la Iglesia fabricò dos apartados, como ermitillas, ò celdillas, tan angostas, y baxas, que solo admitian à su morador tendido, ò arrodillado, porque estauan en el estremo de la vertiente del desvan. Puso por cama en ellas vn poco de heno, para que todo oliesse al portalico de *Belen*: por almohada vna piedra, harto blanda para quien mas que ella auia de reclinar su cabeça en la piedra Cristo. Vna Cruz con que abraçarse viuo, y vna calauera en que mirarse muerto, era todo el ajuar curioso, y precioso de que adornò estas celdas. Tenia cada vna su ventanilla al Santissimo Sacramento, que eran las mas apacibles, y entretenidas vistas para sus moradores, y en esto se remataua la grandeza, suntuosidad, y artificio de tan reales camarines.

9 La viuienda del Monasterio dispuso el Venerable Padre, no con menos grandeza que la Iglesia, y Coro. En vn aposentillo baxo sobre quien el Coro cargaua, formò el Dormitorio del Conuento, con dos, ò tres celdillas, adereçado con el mismo adorno que las demas, heno por cama, piedra, ò madero por cabecera, Cruz, y calauera por ajuar. Para graue necessidad, ò flaqueza notable preuino algunas mãtas viejas, y almohadas de sayal embutidas de paja, ò he-

ò heno, teniendo por menos pobreza, y mortificacion el gastar lana en esto. A los dos lados desta pieça baxa en correspondencia de las celdillas del Coro, hizo dos pequeños confessionarios, hurtando al dormitorio este pequeño espacio para ellos, porque no en el cuerpo de la Iglesia, sino en lugar particularmente diputado à este exercicio dentro della misma, se pudiesse con quietud, y decencia acudir à confessar à los Seglares: entablando nuestro gran Padre desde entonces el punto de reformacion, que hasta aora se ha continuado, y perseuera siempre entre nosotros. De la coziñilla que restaua en la casa antigua hizo dos partes, señalando la vna para cozina, y la otra para Refectorio. El axuar, y menage de ambas oficinas era muy donoso, porque en el Refectorio puso por mesa vn pedaço de tabla tosca sin labrar, por vasijas vn cantaro quebrado, por tazas para beuer vnos cascos de calabaça. La cozina dexô a faz preuenida cõ dos ollas viejas, que auian de seruir los menos dias, y vna chimenea de muy poco humo, porque auia de tener menos lumbre, que el Coro donde auia de estar el principal fuego, y sustento de los Religiosos.

7 Este era finalmente el Monasterio todo, que formò y dispuso nuestro Venerable Padre fray IVAN para principio de nuestra Reforma de Descalços, es à saber, la Iglesia vn portal, vn desvan el Coro, dormitorio vn aposentillo, Refectorio, y cozina dos mitades de otro. O edificio sino de suntuosidad, lleno de lenguas, que estan predicando vna euangelica, y perfectissima pobreza. O edificio desprecio de los Palacios, y alcaçares soberuios del mundo. O edificio angosto, y pobre à los ojos mortales, pero à los de Dios mas anchuroso, y rico que las grandiosas fabricas, y techumbre de oro en todo barbaro. Estas paredillas vie-

viejas, que apenas daràn albergue à tres pobres descalços, estan haziendo burla de las torres, que leuanta contra el cielo el ambicion de Babilonia. No menos ponen moderacion à los edificios Monasticos, tan crecidos ya, y magestuosos algunos, que parecen Palacios de quiẽ reyna, que tugurios, ò chozas (qual deuieran serlo) de quien llora, propio oficio del Monje. A las de nuestra Reforma tambien esta pobre, y angosta casita de su primer Monasterio, estarà siempre representando sus principios, para que la medida bien proporcionada, y ajustada que hasta aora inuiolablemente se obserua en nuestra Congregacion, no se vaya con el tiempo ensanchando, y juntamente con ella la obseruancia Religiosa, que suele andar al mismo passo.

8 Acomodòse el Venerable Padre en la fabrica deste su Monasterio tan pequeño, y pobre, con el sentimiento de nuestra gloriosa Madre Santa TERESA en esta materia de edificios, de la qual hablando, y en particular desta pobre casita, y endereçando sus razones no solamẽte à las Religiosas hijas suyas, sino tambien à sus hijos los Religiosos, cosas que pocas vezes, y aun por ventura ninguna otra sino esta se halla auer hecho en sus libros, dize: Al vno, ni al otro (habla de los dos Venerables Padres fray Iuan, y fray Antonio, quando estauan ya en este su Monasterio) no se les hizo la casa mala, sino que les parecia estauan en grandes deleites. O valame Dios, que poco hazen estos edificios, y regalos exteriores, para lo interior. Por su amor os pido hermanas, y Padres mios, que nunca dexeis de ir muy moderados en esto de casas grandes, y suntuosas. Tengamos delante à nuestros Fundadores verdaderos, que son aquellos santos Padres de donde decendimos, que sabemos que por

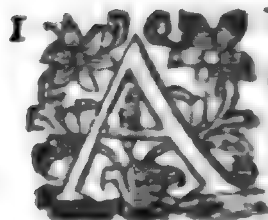
aquel camino de pobreza, y humildad gozan de Dios.

Verdaderamente he visto auer mas espiritu, y vna alegria interior, quando parece que no tienē los cuerpos como estar acomodados, que despues ya que tienen mucha casa, y lo estan, por grande que sea. Que prouecho nos trae, pues solo de vna celda es la que gozamos contino? Que esta sea muy grande, y bien labrada, que nos và? Si que no hemos de andar mirando las paredes? Considerado que no es la casa la que nos ha de durar para siempre, sino tan breue tiempo como es el de la vida (por larga que sea) se nos harà todo suaue, viendo que mientras menos tuuieremos acà, mas gozarèmos en aquella eternidad, adonde son las moradas conforme al amor con que hemos imitado la vida de nuestro buen IESVS. Si dezimos que son estos principios para renouar la Regla de la Virgen su Madre, Señora, y Patrona nuestra, no la hagamos tanto agrauio, ni à nuestros Santos Padres passados, que dexemos de conformarnos con ellos. Ya que por nuestra flaqueza no podemos en todo, en las cosas que no haze, ni deshaze para sustentar la vida, auiamos de andar con grande auiso: pues todo es vn poquito de trabajo sabroso, como le tenian estos dos Padres, y determinando de passarlo, es acabada la dificultad. Todas son palabras de aquel oraculo diuino, llenas de sentencias, de dotrina, de auisos, y documentos celestiales para sus hijos, y Reforma, y para todas las sagradas Religiones de la Iglesia. Esto sentia la Santa de los edificios Religiosos, y especialmente de Congregaciones reformadas, y este mismo era el sentimiento de nuestro Venerable Padre fray IVAN manifestado en la manera de Monasterio, que para idea, y principio de los demas dispuso.

CAP.

## Capitvlo II.

### *Descalçase el Venerable Padre, y dà principio à la vida reformada con gran feruor.*

1 Viendo ya dispuesto el Venerable Padre su Monasterio, en que trabajò todo aquel dia, que llegò a Duruelo, hasta la noche, sin acordarse de comer, ni descansar (tanto era el gusto, y deseo que tenia de verlo acomodado) ya muy tarde, quedandose èl todavia trabajando en su obra, embiò al moço que le ayudaua en ella, à que pidiesse de limosna vn pedaço de pan à los labradores de aquel pueblo, porque ninguna otra prouision auia traìdo mas que la confiança en la diuina prouidencia. Dieronle algunos mendrugos con que passaron ambos aquella noche muy alegres, recreado el Venerable Padre con la refeccion espiritual que sentia en su alma, y el moço con el consuelo que hallaua en tan santa compañia. Dio el varon de Dios pocas horas al sueño, menos al descanso, gastandolas casi todas hasta la mañana en oracion, lagrimas, ternura, y suspiros, y disponiendose con afectuosas ansias para descalçarse, y vestirse el habito reformado, como quien velaua las armas en que se auia de armar Cauallero desta nueua, y espiritual milicia de su Reforma. Llegado el dia, y auiendo dicho Missa en su Oratorio, ò Iglesia, puesto el habito reformrdo en el Altar, le bendixo con las ceremonias que en la Orden se acostumbra: y desnudandose el que traìa de la obseruancia, se vistiò el de sayal, besandolo primero mil

mil vezes, y diziendo al ponersele las palabras, y deprecaciones que se vsan quando se viste algun nouicio. Era todo el habito de vna xerga, ò sayal muy grossero, y del color natural de la misma lana: el habito pardo, angosto, y corto hasta el touillo: la capa blanca, sin pliegues, algo cerrada por la abertura de arriba, y corta hasta la rodilla, y en esta conformidad capilla parda y blanca, correspondientes al habito, y à la capa: el escapulario corto vn palmo mas que el habito: mangas angostas, correa de cuero ancha, y basta: tunica interior de lana grossera, y todo ello muy estrecho, y reformado. Descalçòse de pie y pierna, sin admitir sandalias, suelas, ò choclos, ni otro algun reparo en los pies, y assi desnudamente vestido, y recoleto, presentò à los ojos del mundo la figura del primer Descalço Carmelita.

2 Viendose en esta figura el sieruo de Dios con aquel nueuo trage, postrado ante la diuina Magestad, y ofreciendose todo à su seruicio, humilde y feruoroso, le dixo. Ya (Señor) se ha cumplido el plaço tan deseado para mi, y tan prometido, y ordenado por vos. Veis aqui à vuestro sieruo ya descalço, ojalà, y desnudo tambien del hombre viejo, y renouado todo, segun vuestro diuino espiritu. Conozco la grandeza de la obra que emprendo, y la flaqueza de mis fuerças, mas no en ellas (Señor) ni en mi, sino en vos solo confio. Dar principio, y ser el primero que comiença entre los Religiosos desta Orden, vida tan reformada, para que otros la sigan, no es hazaña mia, vuestra es, Señor, si bien executada por ministerio de mi flaqueza. Quereis sea yo el instrumento, aunque tan vil, y desproporcionado? Sealo enhorabuena, que si lo mas flaco suele ser mas à proposito para vuestros grandes intentos, no me faltarà

tarà proporcion para este. Segura tendreis en mi la gloria desta hazaña, pues mi indignidad, è insuficiencia estaràn simpre clamando, que vos solo sois el Autor desta obra, y ella toda vuestra. Toda sea vuestra (Señor) sin que en ella aya algo de mi nada, para que no envilezca yo lo que vos tanto aueis de ennoblecer. Criad para esto en mi, Criador mio, vn coraçon nueuo, renouad vn espiritu recto, principal y vigoroso en mis entrañas, resucitad en mi alma aquellos feruores de vuestros antiguos sieruos Carmelitas. El espiritu zeloso de Elias, el duplicado de Eliseo, el penitente del Bautista, el contemplatiuo de Dionisio, el solitario de *Pablo*, el Monastico de Antonio, el legislador de *Basilio*, el reformador de Bertoldo, el feruoroso de Angelo, el deuotissimo de Alberto, el vuestro al fin, Señor, de cuya plenitud recibieron estos Padres el suyo, y en quien està la suma, y los tesoros de todas las virtudes. Rodead mi cuerpo, ò amabilissimo IESVS, con la mortificacion que vos en el vuestro tragistes, y enseñastes: de suerte, que en esta figura exterior del Carmelita Descalço se imprima, y represente la de Iesu Christo clauado en vna Cruz. La Cruz ha de ser de oy mas mi blason, la Cruz mi apellido, y diuisa de todos mis intentos, la Cruz tambien la vandera, que de nueuo se ha de enarbolar, y plantar en este Carmelo renouado, cuya reparacion entre los Religiosos oy empieço à executar en vuestro nombre. En el mio (Señor) y en el de todos los que siguieren esta empresa renuncio desde este dia delante de vos toda la dispensacion, y moderacion de la Orden del Carmen, introduzida por vuestro Vicario el Papa Eugenio Quarto. *La primitiua* Regla dada por vuestro sieruo el Patriarca Alberto, y declarada por Inocencio Papa Quarto

abra-

abraço,y prometo guardar hasta la muerte. Recebid, ò benignissimo Señor, y amparo mio, este sacrificio que os ofrezco, y aceptadlo en honra,y gloria vuestra,à honor de vuestra Madre preciosissima, cuya es esta Religion,y cuya ha de ser tambien esta Reforma.

3 Assi oraua, y se consagraua à Dios el nueuo Descalço,el qual no contentandose con esta piadosa y justa diligencia, solicitaua con el mismo feruor el amparo de la sagrada Virgen, à cuyos pies humillado le acordaua, que esta empresa era especialmente suya, pues lo era la Religion que auia de reformarse, y que assi deuia fauorecer los principios desta Reforma. Representauale los fauores que siempre auia hecho à su Orden del Carmen, como la auia honrado con gracias,y priuilegios singulares, defendiendola de sus emulos con admirable patrocinio, estendidola por el mundo con singular aumento: La auia renouado muchas vezes à perfeccion mas leuantada, y aora vltimamente, por medio de su gran sierua TERESA DE IESVS, començado à darle el mas alto punto de reformacion, que jamàs tuuo en las mugeres, y que pues la Reforma para ser cumplida, auia de ser tambien,y no menos excelente en los varones, era justo les fauoreciesse à ellos como à hijos,que eran suyos, y de todas maneras los ayudasse. Que se acordasse (le dezia) de los particulares beneficios que à el auia hecho, librandole milagrosamente dos vezes de peligros de la vida, y que pues se la auia guardado, para que le siruiesse en esta empresa,le deuia fauorecer en ella, y ampararlo. No auia finalmente razon,ni memoria tierna,y piadosa,que como vn hijo fiel,y confiado à su madre,no se la propusiesse el sieruo deDios à la Sagrada Virgen,Madre,y Protectora suya, procurando inclinarla al amparo de aquella hazaña de su

Des-

Descalcez, para cuya primera Fundacion buscaua Patronos tan seguros.

4 Con estas deuotissimas ansias, y consideraciones se ofrecia al Señor, y à la Virgen nuestro primero Descalço postrado en su oracion, de la qual se leuantò con nueuo, y feruoroso aliento, hallandose, aunque en lo exterior, desnudo: pero interiormente vestido con vna fortaleza de animo, y virtud venida de lo alto para empeçar aquella vida. Quien dirà como la començò a executar? Quan lleno de gozo, y de valor se entregò a los exercicios de oracion y penitencia, que el tanto deseaua? Estaua en aquel feruoroso pecho repr[redacted] vn inmenso golpe de ansias ardentissimas con que suspiraua por aquella vida, llegò ya el *plaço de alcançarla*, abraçòla, y cõsagrandose todo *à ella, soltò la presa* de aquel detenido raudal, dexandose *lleuar* de su arrebatada corriente, sin atẽder à la prudencia de la carne, ni poner limite à la oracion, al rigor, y penitencia con vn esfuerço, y valor mas q̃ humano. Alli à sus anchuras contemplando las cosas celestiales, y absorto en Dios jũtaua el dia cõ la noche. Era su comida el ayuno, su sueño las vigilias, y todo su regalo, y descãso la memoria, y ansias de Dios. Mira*uase à los* pies descalços, y sin tener vana rueda q̃ des*hazer*, como pauon del mũdo solo hazia rueda de humildad, de gozo, de luzes, de resplãdores, y ardores di*uinos* de q̃ se veîa todo rodeado como vn Sol celestial, salia por aquellos campos, y holgauase de hollar la tierra con desnudas plantas: hollauala, y con ella juntamente sus regalos, honras, gustos, y riquezas, poniendo debaxo de los pies todo lo que sobre su cabeça pone el mundo. Acordauale su descalcez la de *Cristo*, y sus Apostoles, que anduuieron descalços, la de *Moysen*, y Iosue, à quiẽ mandò el Señor descalçar,

Exod. 3 5 porque la tierra que pisauan era santa, y el rito de los
Iosue 5 15 antiguos Hebreos en descalçarse, para ceder del de-
Ruth. 4 7 recho que tenian à alguna cosa, de las quales memorias, y de otras semejantes sacaua consideraciones a proposito de sus pies descalços, y se consolaua viendo, que siquiera en esto imitaua al Redentor, y à sus Discipulos, y q̃ para pisar la tierra santa del Carmelo renouado era menester descalçarse, cediendo tambien con esta ceremonia todo el derecho, que à las cosas deste mundo pudiesse tener, no queriendo otra parte, suerte, ni riqueza, sino à Dios eternamente en el cielo. Mirauase juntamente el habito, y besaua mil vezes la pobre xerga del, resplandeciente y preciosa à sus ojos, mas que las purpuras, y ropas rozagantes de que se viste la vanidad mundana. Bañado en lagrimas alçaua los ojos al cielo, y se deshazia en alabanças de Dios, agradecido à tan grande beneficio: Bendecia su suerte, su Religion, su Reforma, y feliz posteridad, veìa ya representados, y como presentes los futuros progressos, y crecimientos della, su dilatacion en siglos, y Prouincias hasta la fin del mundo, y hasta los vltimos fines de la tierra: la infinidad de almas santas que en ella auian de florecer: el colmo, y cumbre de perfeccion â que auia de llegar aquel tã humilde, y escondido principio. Pareciale ver ya resucitadas las Tebaidas, Mesopotamias, y Palestinas antiguas, y particularmente su gran Carmelo, que era el principal fin de sus deseos, y de toda esta empresa de la nueua Reforma. Con estas consideraciones, y alentados exercicios entretenia, y apacentaua su alma nuestro solitario Descalço, corriendo à toda priessa con passos de gigante en la carrera que emprendia, y començando con tal feruor y esfuerço, que se puede muy bien dezir con el adagio antiguo, que solo

ſolo en eſte començar dexaua hecha la mitad deſta gran obra.

5 Mucha pena dieron al Demonio eſtos principios de la Deſcalcez, y Reforma de nueſtro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRVZ, en los quales barruntaua ſu daño, y que todo aquello ſe armaua cõtra el, y era formar vn valeroſo eſquadron para hazerle guerra, deshazer ſus engaños, y quitarle gran parte de la preſa que lleuaua cada dia en las almas q̃ arrebata. Quiſiera el traidor atajar tan gran principio bramando como leon por deshazerlo, y tentando varios modos por donde acometer, y derribar â eſte primer Deſcalço: como le hallaſſe en lo interior del eſpiritu, rodeado de fortaleza del cielo, ſolo ſe atreuiô â acometerle por defuera, moſtrando ſu infernal rabia con aſſombros, y horrores, con eſtruendos noturnos, con ſombras eſpantoſas, y alguna vez con malos tratamientos que le hazia en ſu perſona. Pero toda furia, y bateria del enemigo ſolo ſiruio de moſtrar mas ſu flaqueza, y pronoſticar el daño que le auia de venir deſtos esforçados, quanto humildes principios. Y como la garça, que al ſoltar el halcon, que ha de prenderla, y darle muerte, ſe lamenta y llora con anticipados graznidos ſolo en verle: aſsi el Demonio garza miſerable de los ſieruos de Dios, conociendo que auia de ſer preſa deſte halcon de la Reforma Carmelita, hazia ya deſde luego ſentimiento, y con aullidos eſpantoſos y horribles, moſtrando ſu cobardia, y rabia, reconocia el valor ſuperior que le amenaçaua, y pronoſticaua ſu ruina y perdicion. Todo eſto cauſaua en el nueuo ſoldado de Criſto nueuo esfuerço, y animo para proſeguir, y paſſar adelante en ſu empreſa, y quanto mayor contradicion, y rabia veîa en el Demonio tantos mayores alientos, y eſperanças cobraua.

Ivase à Dios, y à su Santissima Madre, y boluia mil vezes à encomendarles esta obra, con lo qual auiuada la fe, y esforçada la confiança en la diuina proteccion, y en el amparo de la Virgen quedaua mas gozoso, mas alentado, y mas assegurado.

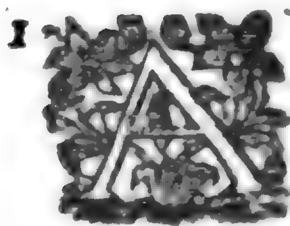
6 Desta manera estuuo nuestro solitario IVAN en su pobre choçuela, y soledad de Duruelo por espacio de dos meses, que su compañero fray Antonio se tardô en venir. Los labradores de aquella alqueria, ò lugarejo estauan atonitos viendo à su nueuo Ermitaño con aquella figura, y trage tan edificatiuo y peregrino, nunca entre ellos, ni en otra parte visto. Mirauanle y admirauanse del, y mucho mas quando llegauan a hablarle, y le oîan palabras tan del cielo. Ivanse tras el, y no se hartauan de ver el nueuo Monasterio con su Iglesia, Coro, y campana. Acudian alli à encomendarse à Dios tocados de nueua luz, y conuertidos como en otros hombres, con la fuerça de tan raro exemplo. Dauan noticia deste gran tesoro, que se les auia venido à su tierra, à los pueblos comarcanos, y venia mucha gente dellos à ver este milagro, cuya noticia se iva poco à poco estendiendo. No auia otra cosa en la boca de todos aquellos labradores sino el Frayle Descalço, y en sus coraçones sino admiracion, y edificacion de su vida: tal era la que el sieruo Dios, Padre, y Capitan de los Descalços Carmelitas Fray IVAN, començò a hazer en aquel primer Conuento, y Fundacion de Duruelo.

[ † ]

CAP.

# CAPITVLO III.

## *Renuncia la Regla mitigada con otros dos compañeros, y promete la obseruancia de la primitiua, dexa el apellido que tenia, y toma el de la Cruz.*

1  VIENDOSE Ya desembaraçado de su oficio, y ocupaciones el Padre fray Antonio de Heredia, que como diximos, era Prior del Conuento de Medina del Campo, y renunciado en manos de su Prouincial el Priorato, se vino à Duruelo para dar solene principio à la Reforma, que el Venerable Padre fray IVAN auia ya començado priuadamente. Llegados al lugar el, y vn hermano Corista, y hallado ya formado el nueuo Monasterio en aquel modo, y disposicion que el pequeño edificio era capaz, se celebrò el acto de la solene Descalcez, en esta forma. Era el dia del primer Domingo de Aduiento, que fue aquel año à 28. de Nouiembre, en el qual auiendose preparado todo, con larga y feruorosa oracion, y auiẽdo dicho Missa los dos con singular deuocion, el hermano, estando todos tres de rodillas delante el Santissimo Sacramento, nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRVZ, el Padre fray Antonio de Iesus, y el hermano Corista fray Iosef de Cristo (que assi se llamaron desde entonces) con extraordinario gozo y alegria, bañados en dulces lagrimas, renouaron su Professión, y renunciaron solenemente la Regla mitigada en que antes auian viuido, y prometierõ a Dios nues-

nuestro Señor, y à la Virgen Maria del Monte Carmelo, al Reuerendissimo Padre General, con cuya licencia lo hazian de viuir conforme à la primitiua, sin mitigacion hasta la muerte. Y aunque todo esto lo tenia ya hecho el Venerable Padre mas de tres meses antes, desde el primer dia que se descalçò, y vistiò de sayal: con todo lo boluiò a hazer en comunidad con los demas, para que desde esta hora, y dia tan dichoso tuuiesse feliz principio, y forma aquella santa Comunidad de tan pocos, y tan bien auenidos hermanos a 28. de Nouiembre de 1568. primera Dominica de Aduiento, siendo Pontifice Pio Quinto, y Rey de España Filipo Segundo, Obispo de Auila don Aluaro de Mendoça, General de la Orden del Carmen fray Iuan Bautista Rubeo, y Prouincial de Castilla fray Alonso Gonçalez. Nombrò el Prouincial que alli vino poco despues por Vicario, y Prior del Conuento al mas anciano de los tres, que era el Padre fray Antonio de Iesus, teniendo atencion à sus canas, à su experiencia, autoridad, y oficios que auia tenido en la Orden, y tambien à su mucha virtud, y señalando por Suprior, y Maestro de Nouicios a nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRVZ, que era mas moço, aunque en la virtud mas consumado. Hizieron luego entrambos Descalços, y juntamente con el Prouincial sus ordenaciones Religiosas para disponer el modo de vida reformada, ajustandose en todo à la Regla primitiua de la Orden.

2 Entre las mas deuotas circunstancias que en este acto concurrieron, fue vna el mudar los apellidos que tenian antes los tres que se descalçaron, y tomando otros de nueuo, con el nueuo estado, para que como auian mudado el habito, mudassen tambiẽ el nombre, y no quedasse en ellos cosa que no fuesse renouada,

da, y reformada. Fue ſiempre el mudar el nombre indicio de alguna muy notable mudança en la coſa nombrada, porque como el nombre ſea vna palabra, y cifra breue que ſuſtituye por la coſa de quien ſe dize vna como imagen ſuya, que la repreſenta disfraçada en ſonido, auiendo en la tal coſa alguna notable variacion acerca de ſu eſtado, es conueniente ſe ſignifique en el nombre: y por conſiguiente, que tambien eſte ſe altere, ſe añada, ò mude, como lo vemos en muchos exemplos de las Diuinas, y Humanas Hiſtorias, bien conocidos aun en la mediana erudicion. En los que el Latino llamo Agnombres, que ſon los renombres, ò ſobrenombres añadidos à los propios apellidos de cada Familia, ô gente por algun particular reſpeto, ò acaecimiento, ha ſido, y es muy comun eſta mudança, porque para eſto particularmente ſe inuentaron las tales denominaciones, como ſe vè en los honroſos, ò infames titulos que à muchos dieron ſus hazañas, ò vicioſas obras. En eſte vſo pues tan recibido, de alterar los nombres por alguna de las dichas cauſas, ſe fundò la que muchos ſieruos de Dios han tenido para hazer lo miſmo, en ocaſion de la mudança de ſu vida à mejor eſtado, trocando entonces del todo los nombres, ò mudando ſolo el apellido, que vltimamente los particulariza, y diſtingue de los demas; lo qual de ordinario han hecho, ſuſtituyendo en lugar de los de ſu Familia, y gente, ſegun la genealogia carnal otros celeſtiales, y propios de la eſpiritual propagacion, juzgando por conueniẽte para deſterrar todo afecto del ſiglo, oluidar lo que en el tiene mas ondas raizes, que es la gloria de las deſcendencias, y nobleza mundana repreſentada en varios apellidos.

3 Quiẽ aya dado entre los ſieruos de Dios principio à eſta Religioſa coſtumbre generalmente, ô quando

do ſe aya començado à introduzir,no es facil de aueriguar. Lo cierto es,que la obſeruancia deſte vſo en Eſpaña,aunque en perſonas particulares,es muy antigua:pero reſpeto de toda vna Familia,y Congregacion Religioſa parece muy moderna,ſeria poſsible q̃ quiẽ primero en eſte modo la introduxo, huuieſſe ſido nueſtra glorioſa Madre Santa TERESA,porq̃ aunq̃ en algunas Cõgregaciones reformadas,q̃ precedierõ à la nueſtra,ya eſtaua eſta coſtũbre admitida,pero era en vno,ò otro Religioſo, ô Religioſa,no en toda la Familia en comun,como haſta aora lo cõſeruan algunas,en las quales vnos retienen el nombre,y apellido de ſu alcuña: otros lo toman de las patrias, otros de Santos,y aſsi cada vno conforme à ſu particular deuocion,ò reſpeto,ninguna Congregaciõ haſta entonces hallamos,q̃ vſaſſe toda ella los apellidos eſpirituales ſolamẽte.Fue pues(à mi ver) Santa TERESA nueſtra Madre la primera,q̃ con el mas diuino,y glorioſo renombre introduxo eſta vniuerſal obſeruãcia en ſu Familia de Religioſas,la qual à imitaciõ ſuya abraçarõ tambien los Religioſos, y como hijos de tal Madre no deſpreciaron (ſiguiendo el conſejo del Sabio) ſu ley.Que aunque la Santa en eſto,ni en otras coſas no les dio alguna ley por eſcrito,ſino los quatro auiſos q̃ por medio della les embiò nueſtro Señor,de que ſe dà razon en otra parte:pero todas ſus palabras,y documentos,y mucho mas los exemplos de ſu celeſtial vida,era,y ſon leyes inuiolables à ſus hijos los Religioſos:y aſsi deſde el principio que ſe deſcalçaron , haſta aora ſiempre han vſado el mudar los apellidos del ſiglo en otros eſpirituales y deuotos,como lo hizieron en eſte ſolene acto de la Deſcalcez primitiua nueſtros primeros Deſcalços F. Iuan,Fr. Antonio, y Fr. Ioſef.

5 Los apellidos que entonces tomaron eſtos tres Reli-

Religiosos fueron no solamente nueuos, y espirituales, sino tambien muy conformes al estado de su Reformacion, porque el vno tomò el apellido de Iesus, otro el de Christo, y otro el de la Cruz, que todo junto viene à componer el nombre de Iesu Christo crucificado, que era lo que pretendian estampar en sus coraçones, y en su vida. Pero dexando aora los apellidos de los dos compañeros del Venerable Padre, y atendiendo al que tomò este celestial varon, que fue el de la Cruz, hallarèmos en el vna misteriosa conueniencia para el caso presente. Dos vezes que el sieruo de Dios hizo notable mudāça en su estado, y vida, mudò tābien el apellido. La vna, quando entrò Religioso en la obseruācia del Carmen, trocando el sobrenōbre de Yepes, por el de Santo Matia (como dexamos dicho arriba.) La otra, en esta Descalcez, dexādo por el apellido de la Cruz, el del Apostol. En ambas tuuo el Venerable varon particulares fines, y motiuos, y el Señor los tuuo muy altos, y misteriosos. De la primera mudança tocamos algo en su lugar, y aora descubriremos lo que parece significarse en la segunda. Biē cierta cosa es, que el bendito Padre escogio el apellido de la Cruz por el grande amor, y afecto que tuuo al misterio que en ella se representa de la muerte de Cristo Señor nuestro, y redencion del linage humano, y à los trabajos padecidos por Dios significados en la Cruz, con la qual oy se abraça para lleuarla sobre si toda la vida, y seguir perfectamente à Cristo. Que como su Magestad dize: *Quien quisiere venir en pos de mi, tome su Cruz y sigame*, quiso el Venerable fray IVAN dar à entender, q̄ abraçaua aquel consejo, y para seguir à Cristo tomaua su Cruz sobre los ombros, y su apellido sobre su propio nombre, para q̄ no la pudiesse oluidar, y le estuuiesse amonestando siēpre que

que era fray IVAN DE LA CRVZ, esto es todo possession, prenda, y esclauo de la Cruz, deseando imitar a Cristo en ella hasta morir como el entre sus braços. Porque aunque no le fue concedido dar la vida por Cristo à manos de vn Tirano, y clauado en Cruz material, pero en la espiritual de fina mortificacion, y de trabajos, no solamente estuuo clauado, sino que perseuerando en ella, rindio en los braços desta Cruz hasta el vltimo aliento de la vida, à imitacion de Cristo. Y aunque es verdad, que si miramos todo el tiempo que viuiò, le hallarèmos siẽpre cosido con la Cruz, perpetuo amador, y estimador suyo: pero aora en esta ocasion mas particularmente vemos que se abraça, y desposa con ella, renunciando todo aquello que en otro estado le era (aunque licito) pero menos ocasionado à padecer.

6 Este era el intento del Venerable Padre, pero los de Dios quien duda fuessen mas altos, y mas vniuersales, y segun lo que podemos colegir, endereçados al general establecimiento de la Reforma? Queria su Magestad, que este admirable varon, Capitan de la Descalcez, plantasse el estandarte, que auian de seguir sus soldados, en la cumbre del Monte Carmelo, para que en el, como en diuisa misteriosa, se significasse la propia renouacion desta Familia, que era restituir la sagrada Religion del Carmen al rigor antiguo, los largos, y continuados ayunos, la perpetua abstinencia de carnes, el continuo encerramiento en las celdas, el perseuerante empleo en la oracion, el inuiolable silencio, la estrechissima pobreza, la suma desnudez, y desabrigo, y las demas obseruancias de austeridad, y mortificaciõ cifradas todas en la Cruz, que oy sobre su nombre, y sobre si tomò el Venerable Padre fray IVAN. Conociò la Reforma estos fines del cie-

cielo, y conformandose con ellos, y abraçando esta vandera, como trofeo propio suyo, la ha puesto en el escudo de sus armas, plantada en la cumbre del Carmelo, que en el mismo escudo della està representado. De suerte que aquella punta, que entre las dos estrellas, dexando otra mas abaxo en el medio, subia adelgaçandose, y quedaua sin remate, aora siruiendo de hasta para los braços de la Cruz, se termina en ella con particular gracia, añadiendo al antiguo escudo del Carmen, misterio, y hermosura. Tambien parece que nuestra Santa Madre la Iglesia atēdiò a esta prouidencia diuina, señalando à nuestra Reforma para la mayor solenidad de la Orden, que es la de nuestra Señora del Carmen, que se celebra à 16. de Iulio, el Euangelio *Stabat autem iuxta Crucem Iesu Mater eius, &c.* que es Euangelio de Cruz, de Iesus, y de Maria, que son la corona, y empresa de la Reforma, como antes della tuuiesse esta festiuidad otro Euangelio sin mencion de la Cruz.

7 Pero no es menos conforme à los diuinos intētos que rastreamos, el ordenar nuestro Señor, que ya que nuestra Madre Santa TERESA se auia alçado cō el apellido, y nombre dulcissimo de Iesus, se abraçasse nuestro Venerable Padre fray IVAN con el de la Cruz penitentissimo, representando ambos Padres nuestros aũ en los nombres la manera de espiritu, que su Magestad les auia comunicado, y auian de dexar impresso en su Familia. Erā ambos los Padres della, aunque con la diferencia que muchas vezes auemos dicho, de que la Santa es la Madre de todos, y el Venerable fray IVAN su hijo primogenito, y juntamente Padre, y Capitan de sus hermanos, con el exemplo, y la dotrina. La Santa, pues, aunque tan penitente y varonil: pero al fin como muger, y Madre, conuenia fuesse

fuesse dulce y tierna, y asi que lo significasse en el nombre, escogiendo para su apellido aquel tan dulce, que por todas partes lo està representando. El Venerable fray IVAN, como varon y Padre, justo era se vistiesse de espiritu de fortaleza, y seueridad, mas que de dulçura y blandura, y que tambien lo denotasse el apellido de la Cruz, simbolo y cifra de todo el padecer. Con lo qual quedaua en estos dos nombres vna adequada, y perfecta comprehension de todo el instituto Descalço, donde mezclado lo agrio con lo dulce, lo aspero con lo suaue, lo duro con lo blādo se formasse vn compuesto de perfeccion, por todas partes sazonado, qual es el de nuestra sagrada Reforma. No que por esto quiera yo dezir, que à la Santa le faltasse lo agrio de los trabajos, ni al Venerable Padre lo dulce de los consuelos, pues ambos tuuieron assaz de vno y otro: ella inmensos dolores, persecuciones, enfermedades, y penas: èl increibles regalos, gozos, y dulçuras celestiales: pero aunque ambos beuieron desta manera el Caliz mezclado del Señor, à la Santa parece cupo mas parte de la miel de Iesus, al Venerable Padre de la hiel de la Cruz, y con vna como desigual igualdad (qual en los sagrados Apostoles san Pedro, y san Iuan consideran los Doctores Santos) amaron y siguieron, è imitaron à Christo, sin que de ninguna manera queramos medir, ni pesar dos tan grandes, y auentajados espiritus, de quien solo Dios es el justo ponderador. No se agrauiarà la seueridad de la Historia, si añadimos aqui el ingenioso Geroglifico con que vn deuoto, hijo de ambos Padres desta Reforma, significò lo que acabamos de dezir, pintando à Cristo Señor nuestro, que desde lo alto con la mano ofrece su nombre de Iesus, rodeado de resplandor, y distilando oleo, y miel à la Santa, que està

eſtà a ſu lado derecho, y con la otra ſu Cruz ſantiſsimaentre reſplandores diſtila ſangre, y hiel, que eſtà a la izquierda, añadiendo à la pintura eſte Diſtico. A venera

*Thereſa nomen habet: lignum vitale Ioannes,*
*Sic tu ſaluatrix: tu Crucis arctavia.*

Que en nueſtro Romance vulgar ſe podria traduzir aſsi:

TERESA, *mi nombre en luz,*
IVAN, *mi Cruz ten vencedora:*
*Seràs tu aſsi Saluadora,*
*Tu, ſenda eſtrecha de Cruz.*

---

## CAPITVLO IIII.

### *Entabla el Venerable Padre en Duruelo la obſeruancia de la Regla primitiua, y añade otros rigores, y coſtumbres Religioſas.*

1 AVNQVE el gouierno del Conuento quedò a cargo, y en nombre del Padre fray Antonio de Ieſus, el mas anciano de los tres primeros Deſcalços: pero ya por algunas forçoſas auſencias que el hazia, ya tambien por el reconocimiento que ſe tenia à la gran perfeccion del Venerable Padre fray IVAN ſiempre tuuo mas comodidad, y mano para diſpoſicion, y direccion de la vida reformada, mirandole aun el miſmo fray Antonio como à vn viuo dechado, y exem-

y exemplar della, y ſiguiendo la luz, y ſentimientos que veia comunicarle nueſtro Señor. Lo primero pues, que procurò el Venerable Padre fue, que ſe praticaſſe, y aſſentaſſe luego la puntual, y entera obſeruancia de la Regla primitiua, que auian prometido. La ſuma della conſiſte en los puntos ſiguientes. El primero, que dia y noche eſtèn los Religioſos recogidos en ſus celdas, meditando en la ley del Señor, y velando en oracion, ſino es que fueren ocupados en otras juſtas ocupaciones, y eſte es el principal capitulo de la Regla primitiua, en el qual ſe contienen dos principaliſsimas obſeruancias, que ſon el perpetuo recogimiento y clauſura, y la continua oracion, y meditacion. El ſegundo punto es, que ſe guarde inuiolable ſilencio deſde dichas Completas, haſta dicha Prima del dia ſiguiente, y en lo demas del dia ſe euite el hablar mucho. El tercero, que no ſe coma jamas carne, ſi no fuere por cauſa de conocida enfermedad, ò debilidad. El quarto, que ſe ayune deſde la Exaltacion de la Cruz, que es a 14. de Setiembre, haſta el dia de Paſqua de Reſurrecciõ, todos los dias, excepto los Domingos, ſi enfermedad, ò alguna otra juſta cauſa no lo impidiere. El quinto, que no ſe pueda tener coſa propia, ſino es algunos animales, ò aues para la neceſsidad, y ſuſtento de los Religioſos. El ſexto, que ſe trabaje de manos por euitar la ocioſidad. Eſtos ſon los puntos principales de la Regla primitiua, los quales con todo lo demas que en ella ſe contiene, començò el Venerable Padre à entablar en aquellos principios, procurando que haſta el menor apice de lo que la Regla manda ſe executaſſe con ſuma puntualidad y perfeccion, ſin buſcar, ni admitir diſpenſaciones, ò interpretaciones de las que inuenta el amor propio, y enſeña la ſabiduria de la carne, ſiendo

do èl mismo el primero,que con toda esta puntualidad,y rigor lo executaua.

2 Pero no se contentô el sieruo de Dios con la obseruancia de Regla tan rigurosa, que en los tiempos passados auia parecido por su mucha aspereza,no obseruable,sino que alentado de mayor espiritu,procurò se añadiesse en la Regla, a su rigor, otros muchos rigores,para que con este como antemural estuuiesse mas seguro , y defendido el muro de la misma Regla,y no pudiesse la vateria del tiempo con las fuerças de la flaqueza humana derrocarla tan facilmente otra vez: antes quando por alguna justa causa fuesse necessario remitir algo del rigor acostumbrado , quedasse siempre entero,y en su vigor el de la Regla primitiua, assegurada con los pertrechos de tantas superrogaciones Religiosas, que despues vinieron à quedar entre nosotros por leyes,que ya obligan. Añadiose,pues,en la vida comun de la Reforma la desnudez,y desabrigo de vn pobre,angosto,y vil habito de xerga,ò sayal,y la total descalcez de pie y pierna,sin admitir entonces suelas, choclos, ò sandalias, aunque por justas causas se huuo de moderar despues este rigor,recibiendo el vso de las sandalias,ò choclos, que se compadecen à la descalcez. Añadiose à la comun oracion que se tenia en las celdas,dos señaladas horas (que entonces aun fueron mas)en acto de Comunidad en el Coro,y de rodillas,y dos largos ratos de examen cada dia,es à saber,por mañana y tarde.Iten, se añadiò el tomar diciplina de Comunidad tres dias cada semana, sin las que por deuocion, y costumbre casi general tomauan tambien los otros dias. Añadiose el rigor de la cama en vna tabla dura con solas dos mantas,y entonces apenas con vna. A los ayunos de la Regla,que eran hartos,se añadieron otros muchos

entre

entre año,como son los Viernes,y Visperas de Fiestas principales,que ni por mandato de la Iglesia,ni de la Orden auia obligacion de guardar. Al encerramiēto en casa se añadio, que no pudiessen salir, sino el Prior, y el Procurador, y entonces por causas muy necessarias. Añadiose vn capitulo de culpas cada noche, despues de cena, ò colacion en el Refectorio. Iten, vn muy frequente vso de mortificaciones, y humillaciones bien dificultosas à la carne, y à la altiuez humana, y finalmente otras muchas asperezas casi cōtinuas, con que es forçado el espiritu, y acostumbrada la naturaleza se abalança à mucho mas crecidos rigores, que pedia la Regla primitiua.

3 Muchas fueron las obseruancias, y costumbres Religiosas, que nuestro Venerable Padre introduxo en estos principios de la Reforma, como son el andar a pie, ò en bestias humildes, y con humilde aparejo: El hablar por señas los Religiosos entre si, como entre los Nouicios, y recien Professos siempre se obserua: El desafiarse espiritualmente vnos à otros en el exercicio de las virtudes, con desafios, y carteles escritos, y firmados: El dezirse cada noche por los quartos vna meditacion, y sentencia breue, tocando vnas tablillas para que los Religiosos se acuesten con alguna buena memoria: Los ensayes de martirio, señalādo tiranos, y verdugos que maltraten al que representa el martir: El retirarse à exercicios de soledad en celda, ò ermita apartada: El viuir en total retiro como en nuestros yermos aora se acostumbra. Estas, y otras muchas costumbres muy conformes à la vida descalça, introduxo el Venerable Padre al principio della, como guia, y Maestro de la Reforma, de las quales se darà larga, y particular noticia en la Historia General. Entre las demas fueron muy señaladas, y de singular

gular prouecho eſtas quatro,es à ſaber, la correccion de las culpas cada noche,la recreacion deſpues de comer à medio dia,la conferencia eſpiritual en vn dia de la ſemana, las mortificaciones ordinarias , y extraordinarias en el Refectorio, de las quales por ſer de tanto luſtre, y prouecho para nueſtro eſtado, y de tan grande reputacion, y honor para quien las introduxo, daremos aqui alguna particular noticia. Y començando por la primera deſtas quatro obſeruancias, que es la cotidiana correccion de las culpas, no le parecio al Venerable Padre, que para el eſtablecimiento perfecto de la Reforma baſtaua el Capitulo Conuentual, que cada Domingo, ò en otro dia de la ſemana, ſegun la Regla ſe deue celebrar, en el qual ſe exorta al cumplimiento de las obſeruancias, y las faltas contra ellas cometidas ſe reprehenden y caſtigan, ſino que le parecio conueniente ſe repitieſſe cada dia eſta correccion, y caſtigo de culpas, para que la naturaleza que cada dia ſe và enflaqueciendo, tuuieſſe tambien cada dia ſu reparo, y ninguna falta, por pequeña que fueſſe, pudieſſe introduzirſe, ni preſcrivir contra la diciplina Religioſa. Para eſto ſe ordenò, que todos los dias à la noche (ſino es los muy ſolenes) deſpues de hecha colacion, ò cena, vn Religioſo (que entonces podia ſer hermano Coriſta, ò Lego, aora ſolo Sacerdote) conſtituido cada ſemana para zelador de las faltas que en la Comunidad ſe hazen, aſsi particulares, como comunes, eſtando todos en el de Profundis (aora en el Refectorio) con ſenzillez, ſin ponderaciones, ni exageraciones las aduierta, nombrando al Religioſo que tiene aquella culpa, el qual ſaliendo de ſu aſsiento, y poſtrado en tierra en medio de la Comunidad, reconoce ſu falta, dandoſe en los pechos, y diziendo

*Mea culpa*, sin escusarse, ni hablar èl, ni otro por el palabra, ni leuantarse hasta que despues de auersela reprehendido el Prelado, y dadole su penitencia, le manda se leuante, y èl besando el escapulario al Prelado, de rodillas se buelue à su lugar. Esto mismo haze con todos los demas à quien el zelador aduierte alguna falta. Acabadas sus aduertencias, cada vno que quiere sale en medio de la Comunidad, y puesto de rodillas dize las faltas que tiene, ò hizo, y que el zelador no le aduirtiò, al qual se le dà su correccion, y penitencia como à los primeros. Suele tomar de aqui ocasion el Prelado, ponderando alguna falta de las aduertidas, para alargar la platica con dotrina, y documentos importantes. De manera, que por medio desta cotidiana correccion viene à auer cada dia capitulo de culpas, experimentandose en esta frequencia de aduertirlas, y confessarlas, el prouecho que de examenes, y confessiones frequentes suele seguirse, que es quedar el alma del Religioso mas limpia, y mas aligerada, y hechas cada noche cuentas con Dios, y sobre todo siempre entera, y como renouada la obseruancia regular.

4 Tambien es cotidiano el otro acto de Comunidad introduzido en estos principios, que es la recreacion, el qual aunque por camino diferente trae, si deuidamente se pratica vna conocida vtilidad, y aliento para la vida Religiosa. Enseñando nuestro Venerable Descalço, assi con la dotrina, y exemplo de nuestra Madre Santa TERESA, como con luz particular del cielo echò de ver, que no solamente no dañaria à la conseruacion de la Reforma, sino que antes aprouecharia mucho dar à los Religiosos a sus tiempos alguna honesta, y virtuosa recreacion, para que diuertido con esto algun

tanto

tanto el animo, que de ordinario està empleado en la obseruãcia de las estrechas obligaciones, pudiesse despues boluer al exercicio dellas, con mayor aliento y feruor, como quien afloxa vn poco el arco, para boluerle à flechar mas fuertemente. Para esto, pues, procurò se instituyesse, que despues de comer se juntassen todos los Religiosos à recrearse en el Señor en acto de Comunidad, donde vnidos entre si con verdadero amor, desterrada toda vana platica del siglo, toda contienda, porfia, y murmurio confuso se entretuuiessen con vna suaue, y alegre conuersacion de cosas santas, ò alomenos indiferentes (que ordenadas à este fin son virtuosas) sin agrauiar en algo à la caridad, ni à la modestia. Refierense alli algunos exemplos de Santos, sucessos de edificacion, puntos espirituales, y propios de nuestro estado, de que sin perjuizio de nadie se saca materia de no pequeño gusto, y prouecho: porque como los animos estan bien templados, y vnidos entre si, sin amargura de coraçon, ni azedia en lo interior, facilmente se alegran, y aferuorizan en lo muy intimo del alma. Porque en aquel rato de aliuio honesto, la deuocion ayudada del gusto, que es el que todo lo acaba, sin aduertirlo se entra en el coraçon embuelta en las mismas cosas alegres conque santamente se recrea.

5 El tercer exercicio, y acto de Comunidad, que el Venerable Padre procurò mucho se introduxesse por ser de suyo mas conforme al espiritu, y de mayor prouecho y edificacion, fue el de la conferencia espiritual, aunque no tan regularmente en dias señalados, como aora la tenemos, sino en los que al Prelado parecia, comutando la recreacion en conferencia, como aora tambien se haze el dia que

ſe tiene,que de ordinario ſuele ſer el Viernes. Eſte acto ſe formò a imitacion de los antiguos Padres del Yermo,que ſolian a ciertos tiempos jũtarſe à tratar, y conferir entre ſi algunos puntos eſpirituales, para ayudarſe vnos à otros con la noticia,y ſentimientos buenos, que cada vno tenia en coſas del aprouechamiento eſpiritual, y exercicio de las virtudes, y començandolo à vſar nueſtros primitiuos Deſcalços, ya en aquellos tiempos de ſus principios ſe ha diſpueſto deſpues con mas particular forma en la ſiguiente. Iuntos los Religioſos,propone el que preſide algun punto eſpiritual,y diziendo cada vno por orden ſu ſentimiento acerca del,lo declara y pondera el Preſidẽte, y deſpues al fin auiendo dicho todos,el reſume, y reſuelue lo mas prouechoſo, y que haze mas al caſo en la materia.Eſta de ordinario ſuele ſer de como ſe alcançarà alguna virtud,ò ſacarà mas fruto de los exercicios Religioſos:y como eſtà preuenido el punto de vna ſemana para otra,dize cada vno lo que tiene meditado en pocas palabras con vna breue ſentencia,autoridad,ò exemplo, ſegun lo que nueſtro Señor le ha dado à entender en la oracion,y â el haze mas fuerça, ò ſuele hazer mas prouecho.Deſta manera ſe ſuele deſentrañar vna virtud,y dar à conocer vn vicio, tocandoſe por varios caminos caſi todo quanto ay notable en el punto,y ſeñalãdo los principales motiuos,y medios que ay para ſeguirle,ô euitarle.Es finalmente eſta conferencia vna licion eſpiritual,vn auiſo comun, vna conſulta Religioſa,vn rato de oracion praticada, y vn examen de ſentimientos de eſpiritu en q̃ ſe apuran lasverdades q̃ la meditaciõ,ò libros nos enſeñan.

6 Finalmẽte introduxo nueſtro Venerable Maeſtro fray IVAN el exercicio de las humillaciones exteriores, vſadas principalmente en el Refectorio.

Deſ-

Deſtas vnas ſon, y llamamos ordinarias, y otras extraordinarias. Las ordinarias ſon, beſar los pies à los Religioſos, recibir dellos bofetones, comer en tierra, ponerſe en Cruz, ò eſtar atado mientras come la Comunidad, tenderſe para que todos paſſen por encima del, y le piſen la boca, y otras à eſte modo. Tambien fuera del Refectorio ſe ſuele traer vna mordaça, ò vendados los ojos, andar ſin capilla, ò con otra figura humilde, y penitente. Las extraordinarias ſon de edificacion, y prouecho notable, porque empeçada la comida, cena, ò colacion, entra el Religioſo veſtido de cilicio, ò ſaco, con vna ſoga à la garganta, cubierta la cabeça de ceniça, con vn Criſto, ò calauera en la vna mano, y dandoſe de bofetadas con la otra, ò con vn canto en los pechos, ò con diciplinas en las eſpaldas. Otras vezes entra en figura de jumento, con vna albarda cinchado, ò finalmente con otra figura tal, ſiempre humilde, y edificatiua. Andando, pues, con ella de rodillas deſde la puerta del Refectorio, haſta poſtrarſe en medio del. Hecha ſeñal por el Preſidente, ſuſpendiendo todos la comida, y con grauedad y ſumo ſilencio, atentos, dize en pocas palabras, y con mas lagrimas y ſollozos, que razones, ſus culpas, las que le pueden cauſar mas confuſiō, y no ſer de eſcandalo à ſus hermanos. Concluye deſpues de auer pedido le perdonen, y encomienden à Dios los Religioſos, con vn golpe de bofetada, diciplina, ò en los pechos, con que ſe poſtra, haſta que echa alguno pauſa en ſilencio con que atemoriza, y ſuſpende mas eſte acto, le manda el Preſidente alçar la cabeça, y auiendole breuemente exortado, y animado à la enmienda de ſu vida, ofreciendole las oraciones de la Comunidad, lo deſpide, y èl ſe và a recoger. Todos eſtos actos que auemos dicho, y otros muchos

chos de obseruancias, y costũbres santas q̃ ay aora en nuestra Reforma manaron como de fuente, y origen principal del gran zelo, y feruor de nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRVZ, que las procurò instituir en el principio della.

## CAPITVLO V.

### *Feruor, y exemplo con que el Venerable Padre viue en Duruelo, acreditado con testimonio de nuestra Madre Santa* TERESA.

1 AVIENDO nuestro Señor eligido al Venerable fray IVAN DE LA CRVZ para dechado, y Maestro de la vida primitiua Descalça, imprimiò en su afecto el mas propio espiritu de nuestra sagrada Reforma, que es oracion, retiro, y penitencia. Esto procuraua plantar en ella el sieruo de Dios, mas que con las palabras, cõ las obras, que es vn genero de Magisterio viuo y eficaz. Era siempre el primero en todas las cosas de humildad, y de rigor, como el postrero siempre en las de aliuio y honra: y tanto el cuidado, y zelo que tenia de la obseruancia, que aun las muy pequeñas faltas contra ella le lastimauã el coraçon, y procuraua luego remediarlas, assi en su persona, como en las de sus compañeros y hermanos: vn caso muy notable es testimonio cierto desta verdad. Andaua el sieruo de Dios por la gran ocasion que à ello daua con su rara penitencia algo indispuesto, y falto de salud ciertos dias: y vno dellos apretado de la necessidad, y tenien-

niendo beneplacito de la obediencia, hizo colacion antes de la comunidad. Pareciole despues auer condescendido mucho con la flaqueza del cuerpo, y dado mal exemplo à los Religiosos, y juntamente con el ocasion à que se introduxesse alguna singularidad de comer à hora extraordinaria, y à solas. Diole nuestro Señor tan gran ponderacion desto, que enuestido de vn zelo santo y vehementissimo, determinò luego tomar vengança de si mismo, y con publica satisfacion de aquella falta, hazer publica penitencia della. Auiédo preuenido al Padre fray Antonio de Iesus, esperò a que la Comunidad estuuiesse à hora de colacion en Refectorio, y entrando de repente desnudas las espaldas, diciplinandose crudamente, se puso de rodillas delante de todos. Alli con semblante mortificado, y voz humilde, interrumpida con sollozos frequentes, dixo: O Padres, y hermanos mios, no soy digno de parecer en vuestra presencia, y menos de gozar de tan santa compañia: pues assi os escandalizo con mi tibieza, y ruin exemplo. Yo que deuia perder antes mil vidas, que rendirme à la compassion de mi carne, por atender à su flaqueza, mas que à mi obligacion, introduzgo el vicio de la singularidad, tomando particular refeccion antes del tiempo, y hora señalada para la Comunidad santa. Reconozco mi culpa, y me auerguenço de tan grande falta. Qual mas perjudicial en vn Religioso, que à los principios de vida tan perfecta, dar principio à tal imperfeccion? Plantar la relaxacion, con la Reforma, mezclando ya en la semilla la zizaña, è inficionando las aguas purissimas desta renouada fuentecica de Elias en su mismo origen. No sufrais, ò Padres, tan gran falta de obseruancia, no quede sin castigo tan pernicioso exemplo. Dure con la memoria de la culpa, el testimonio de la pena. Aqui

vengo yo à tomarla por mi propia mano, quando la vueſtra fuere conmigo piadoſa. No me leuantarè de aqui ſin el perdon que os pido, ni ſin el caſtigo, y penitencia que merezco: y por lo menos ſerà principio del eſta diciplina con que abrirè mis carnes. Deſcargò con eſta voz à vna el golpe, y el llanto, y lleno de dolor, y confuſion cayò poſtrado en tierra ſobre vna alhombra de texuelos menudos, y agudos, ſobre que eſtaua arrodillado, los quales auia el miſmo preparado para eſte efecto en aquel lugar donde refregandoſe el cuerpo deſnudo, le bañò todo en ſangre. Deſpauoridos, el Padre Prior, y los demas à la viſta de tan eſtraño, y penitente eſpectaculo, quedaron como atonitos ocupados de eſpanto, y compuncion, y admirados de tal eſpiritu, de tal ſentimiento, de tal ponderacion, y de feruor tan grande. Suſpenſos en ſilencio por vn rato, al cabo del apenas tuuo aliento el que preſidia, para dezirle ſe leuantaſſe, y fueſſe con Dios, y le pidieſſe perdon para todos, y los encomendaſſe à ſu Mageſtad. Eſta fue la primera mortificacion extraordinaria que ſe hizo en la Reforma entre los Religioſos, la qual conuino, que en aquellos principios fueſſe algo mas eſtremada en el rigor, y circunſtancias exteriores, de lo que deſpues ſe aſſentò, para que ſe alentaſſen los tibios viendo vn tan feruoroſo exemplo de ſu primer Padre.

2 En la penitencia, y aſpereza de vida era extraordinario el feruor con que el Venerable Padre ſe adelantaua, è imitaua à los demas. Aquel ſu antiguo ſilicio de eſparto menudamente añudado, le juntaua aora con otros de cerdas, que traìa ceñidos al cuerpo: la abſtinencia era ſobre la comun de los demas, que parecia ſuma, notablemente auentajada. El ſilencio

cio en ſus horas, y lugares eſtremado, y la puntualidad en los actos de Comunidad ſobre manera grande. A todos era en caſa vn viuo exemplar de perfeccion, ſeñalandoſe en cada virtud, como ſi en ella ſola ſe exercitara. Ni era menor el exemplo que daua à los de afuera quando ellos venian à tratarle, y comunicarle al Conuento, ò el acudia por forçoſa obligacion à conſolarlos a ſus caſas. Iva à predicar algunas vezes por aquellos lugares, donde auia harta neceſſidad, y falta de dotrina, y dauala el ſieruo de Dios muy à prouecho. Ordenaua ſus Sermones, aſsi en eſta ocaſion, como en qualquiera otra que predicaſſe, ò hizieſſe eſpirituales platicas, mas à ganar almas, que aplauſo: mas para buſcar la gloria de Dios, que la ſuya propia, predicando à Ieſu Chriſto, no à ſi miſmo, como los que reprehende el Apoſtol, tan muertos por aura popular, que aun en los auditorios humildes, y de gente ſenzilla, y ruſtica la procuran. Muy al reuès lo hazia nueſtro Deſcalço Predicador, cuyo principal cuidado era inſtruir al pueblo rudo en las obligaciones de la vida Criſtiana, enſeñandoles lo que deuian hazer, creer, y obrar para alcançar la vida eterna. Declarauales los miſterios de nueſtra Santa Fè. La dignidad, y precio de la virtud, la fealdad, y deſventura del vicio: como auian de llegarſe à los Sacramentos de la confeſsion, y comunion: orar, y encomendarſe à Dios, y otras coſas ſemejantes, las quales, y la ponderacion de los quatro Nouiſsimos eran de ordinario el fuſte, y ſuſtancia de ſus Sermones, predicados mas con fuerça de eſpiritu, que con adorno vano de palabras.

4 La predicacion ſuya de obra, y por exemplo, era muy conforme à la del pulpito, porque el riguroſo tratamiento de ſu perſona, y vida entre los

Se-

Seglares era tal,que con ſer tan deſacomodada,y miſerable la de aquella gente ruſtica del campo nacida, y criada en trabajos,y pobreza ſuma, por lo qual parece no ſe auian de admirar de qualquier grande aſpereza de vida,que en otros vieſſen,con todo eſſo ſe admirauan,y eſpantauan de lo que veìan en eſte ſieruo de Dios. Eſtrañauan, edificados,aquel habito tan pobre y groſſero,deſabrigado para el frio,congojoſo para el calor,aquellos pies del todo deſcalços por la nieue,y yelo, por las guijas, y abrojos, mudados los cueros , y aun caidas las vñas de los dedos de puro frio,deſolladas las piernas, con las zarpas de los habitos enlodados haſta verter ſangre: el roſtro flaco y macilento, y finalmẽte ſu figura toda,que era tal,que parecia otro Bautiſta,predicando por aquellos campos penitencia. El orden q̃ guardaua en eſtas ſalidas à predicar era eſte.Salia del Conuento por la mañana à pie con ſu compañero,el Breuiario en la cinta, y vaculo en la mano. En llegando al lugar ſe iva derecho à la Igleſia donde eſtaua en oracion, y confeſſando haſta que ſubia al pulpito.Acabado el Sermon,ſe iva luego ſin detenerſe en el lugar,y boluia à comer a ſu Conuento quando eſtaua cerca, y quando no, en el camino tomaua vn poco de pan, de que ſe proueìa el compañero. Sucedio vn dia,que guardò eſte ſu eſtilo, y auiendoſe ya ido en acabando de predicar, le alcançò el criado del Cura,que le embiaua à llamar, y eſperaua con buena meſa y regalo: mas el ſieruo de Dios,aunque agradeciò la caridad,no admitiò el combite,antes paſsò adelante, y parandoſe en vna fuentecilla que en el camino hallaron,ſacò el compañero vn pedaço de pan, que auia preuenido para eſte efecto,y recreados con eſta parca refeccion,y agua de la fuente, continuaron ſu camino haſta llegar à caſa,dexan-

xando al pueblo no menos edificado con ſu exemplo, que enſeñado con ſu dotrina, y eſpecialmente al Cura, que no acabaua de admirarſe de la mortificacion del buen Predicador. El compañero tambien admirado de aquel tan eſtraño deſvio, y prieſſa con que el bendito Padre ſe boluia â ſu caſa ſin admitir eſte regalo que le ofrecia el Cura, le preguntò la cauſa dello, y el reſpondio: No quiero (hermano) que me paguen, ni agradezcã los hombres lo que hago ſolo por Dios. Digna ſentencia de varon, y Predicador tan Apoſtolico, cuya vida y dotrina dentro, y fuera de caſa era tan celeſtial, como ſe ha dicho, en eſtos principios del Conuento de Duruelo.

5 Mayor calificacion de ſu feruoroſa, y penitente vida es el teſtimonio de nueſtra Madre Santa TERESA DE IESVS, la qual paſſando por aquel Conuento recien fundado, y viendo la gran perfeccion de los que morauan en el, que principalmente ſe deuia à la inſtruccion, y exemplo del Venerable Padre, hablando del, y de ſus compañeros, y reſumiendo parte de lo que dexamos referido, dize: Como entrè en la Igleſia quedeme eſpantada de ver el eſpiritu, que el Señor auia pueſto alli, y no era yo ſola, que dos Mercaderes que auian venido de Medina haſta alli conmigo, que eran mis amigos, no hazian otra coſa ſino llorar. Tenia tantas Cruces, tantas calaueras, nunca ſe me oluida vna Cruz pequeña de palo, que tenia para el agua bendita, que eſtaua en ella pegada vna imagen de papel con vn Criſto, que parecia ponia mas deuocion, que ſi fuera de coſa muy bien labrada. El Coro era el deſvan, que por mitad eſtaua alto, que podian dezir las Horas, mas auianſe de abaxar mucho para entrar, y para oir Miſſa. Tenia à los dos rincones àzia la Igleſia, dos ermitillas a donde no podian eſtar ſino ſen-

ſentados,ò echados llenas de heno, porque el lugar era muy frio, y el texado caſi les daua en la cabeça, con dos ventanillas al Altar, y dos piedras por cabecera, y alli ſus Cruces,y calaueras. Supe que deſpues que acabauan Maytines,haſta Prima, no ſe tornauan à ir,ſino alli ſe eſtauan en oracion, que la tenian muy grande, y les acaecia ir con harta nieue los habitos, y no lo auer ſentido. Dignas ſon de aduertencias,y ponderacion eſtas vltimas palabras de la Santa, la qual en muy pocas,y como quien dize nada, ſignifica vno de los mayores feruores que auemos oido de gente dada à oracion. Porque permanecer en ella toda la noche, haſta la mañana, leido lo auemos de muchos Santos, perſeuerar en la oracion cubiertos de nieue, de algunos,y muchos pocos: pero embueltos en la nieue, no ſentirla por la fuerça de la oracion, no sè de quien ſe lea: de nueſtros Deſcalços lo teſtifica nueſtra glorioſa Madre Santa TERESA, y yo principalmente lo creo de nueſtro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRVZ, de quien ella dixo en otra ocaſion, que no ſe podia hablar de Dios con el, porque luego ſe traſponia: y noſotros diremos deſpues, que para atender à las acciones humanas, era meneſter laſtimarſe en parte muy ſenſible: y aſsi aora con la abundancia del feruoroſo eſpiritu, ignoraua la nieue de que eſtaua cubierto. Qual ſeria el ardor diuino, que abraſaua ſu deuotiſsimo pecho? Qual aquella continua ſuſpenſion con que eſtaua abſorto en Dios? Pues ni la inclemencia de tiempo tan riguroſo le hazia aduertir ſus mas crudos efectos, ni el ſe preuenia contra ellos para no ſentirlos. Perſeuerar en oracion rodeado de nieue, feruor es grande: pero ignorarla, cubierto della, es mas que grande, y admirable feruor. Es ignorar vno, que es de carne, ò auer traſladado à ella las con-

condiciones del espiritu. Que diràn à esto los que à vn soplo de airezillo destemplado se yelan, y pierden todo el calor de la oracion, sin poder perseuerar con Cristo vna hora velando, atemoriçados del sereno de la noche, si ya no agrauados de la pesadumbre del sueño? Que los que entre comodidades, y aliuios del cuerpo, para que ninguna cosa les dè ocasion de pena, quieren tener alta oracion, y dulces coloquios con Dios: No serà su contemplacion muy alta, ni muy pura, pues no llega à la fineza de oluidar propios gustos, y à la constancia de atropellar inconuenientes. A la verdad, ni la oracion es para ellos, ni ellos son para la oracion, la qual pide, y enseña vna suma desnudez, y descuido de aliuios, y comodidades temporales en quien precisamente no los ha menester.

6 Prosigue la Santa su relacion, y testimonio, diziendo: Ivan à predicar à muchos lugares, que estauan por alli comarcanos, sin ninguna dotrina, y por esto tambien me holguè se hiziesse alli la casa, que me dixeron, ni auia cerca Monasterio, ni de donde la tener, que era gran lastima. En tan poco tiempo era tanto el credito que tenian, que à mi me hizo grandissimo consuelo quando lo supe. Ivan, como dixe, legua y media à predicar, y dos leguas, descalços (que entonces no traîan alpargatas, que despues se las mandaron poner) y con harta nieue y frio: y despues que auian confessado y predicado, se tornauan à comer à su casa bien tarde: con el contento todo se les hazia poco, y algo mas abaxo prosigue: Pues como yo vi aquella casita (q̃ poco antes no se podia estar en ella) con vn espiritu, que à cada parte que miraua hallaua con que me edificar, y entendi de la manera que viuian, y con la mortificacion, y oracion, y buen exemplo que dauan (porq̃ alli me vino à ver vn Cauallero,

y su

y ſu muger, que yo conocia, que eſtauan en vn lugar cerca, y no me acabauan de dezir de ſu ſantidad, y el gran bien que hazian en aquellos pueblos) no me hartaua de dar gracias à nueſtro Señor, por parecerme que via començado vn principio, para gran aprouechamiento de nueſtra Orden, y ſeruicio de nueſtro Señor. Plegue à ſu Mageſtad lo lleue adelante como aora và, que mi penſamiento ſerà biẽ verdadero. Los Mercaderes que auian ido conmigo me dezian, que por todo el mundo no quiſierã dexar de auer ido alli. Que coſa es la virtud, que mas les agradò aquella pobreza, que todas las riquezas que ellos tenian, y les hartò, y conſolò ſu alma. Mucho ha dicho aqui la Santa en abono deſtos nobles, aunque humildes principios de nueſtra Reforma, inſtituidos por nueſtro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRVZ. Pero lo que hallo digno de mas ponderacion ſon aquellas pa-

labras: Via començado vn principio de gran aprouechamiento de nueſtra Orden, y ſeruicio de nueſtro Señor, y aquellas otras. Plegue à ſu Mageſtad lo lleue adelante como aora và, que mi penſamiento ſerà biẽ verdadero. De donde ſe colige, que ſin duda quando la Santa vio eſtos principios, le repreſentò el Señor en ellos el gran teſoro, y fruto que alli eſtaua encerrado, y los crecidos aumentos con que ſe auia de dilatar, y eſtender ſus ramos eſta nueua planta de la Reforma, no ſolo para honor, y prouecho de la Orden de nueſtra Señora del Carmen, ſino tambien de toda la Igleſia, que eſſo dà a entender aquella diſtincion de terminos: Para gran aprouechamiento de nueſtra Orden, y ſeruicio de nueſtro Señor, porque en eſte vltimo mas general, y vniuerſal fruto pronoſtica, dado que el primero es tambien para ſeruicio de nueſtro Señor. Aquel penſamiento ſuyo, que dize ſaldria con

eſte

eſte aumento bien verdadero, que otro pudo ſer ſino el cumplimiento de aquella gran promeſſa, que le hizo nueſtro Señor quando le dixo: Eſpera vn poco hija veràs grandes coſas, de donde le vino la certidumbre de las que prometian eſtos principios, que vino á dezir: Pareceme tenia tan delante lo que el Señor ha hecho, y tã cierto à manera de dezir, como aora que lo veo, y aun mucho mas de lo que haſta aora he viſto. Aquel mucho mas tirà a la grandeza de las coſas que la prometieron, y fueron reueladas del aumento deſta Congregacion.

7 Concluido con el teſtimonio de la Santa, en abono de los feruores de los primeros Deſcalços, y eſpecialmente del Venerable Padre dize: Deſpues ą̃ tratamos aquellos Padres, y yo algunas coſas, en eſpecial como ſoy tan ruin, les roguè mucho no fueſſen en las coſas de penitencia con tanto rigor, que le lleuauan muy grande, y como me auia coſtado tanto deſeo, y oracion, que me dieſſe el Señor quien lo comẽçaſſe, y via tan buen principio, temia no buſcaſſe el Demonio como los acabar antes que ſe efetuaſſe lo que yo eſperaua. Como imperfecta, y de poca fe, no miraua que era obra de Dios, y ſu Mageſtad la auia de lleuar adelante: ellos como tẽnian eſtas coſas, que à mi me faltauan, hazian poco caſo de mis palabras, para dexar ſus obras, y aſsi fuy con grandiſsimo conſuelo, aunque no daua à Dios las alabanças que merecia tan gran merced. Plegue à ſu Mageſtad, por ſu bõdad, ſea yo digna de ſeruir en algo lo mucho que le deuo. Amen. Que bien entendia era eſta mayor merced, que la que me hazia en fundar caſas de Monjas. Todas eſtas ſon palabras de nueſtra Santa Madre, en las quales, y en las demas que en eſte capitulo quedan referidas, dexò vn inmortal, y ſuperior teſtimonio

nio de la gran perfeccion, y excelencia desta primera Fundacion de Descalços, de la gran estima que tuuo desta parte de la Reforma, y de los bienes grandes que por ella le anunciaua à su orden, y à toda la Iglesia. Quiera el Señor se cumplan estos anuncios para gloria suya, como parece se van cumpliendo con nueuos aumentos de perfeccion propia, y prouecho comun del pueblo Cristiano. Es mucho de notar el temor que tuuo la Santa de que auian de acabarse à pura penitencia, en que se manifiesta quan grande era la que entõces hazian aquellos sieruos de Dios, a cuyos sucessores enternece el oir à su bendita Madre, que le costò tanto deseo, y oracion hallar quien les diesse principio. Pero no es menos de aduertir, que auiendoles persuadido templassen este rigor, no se enoja de que en esto no sigan su parecer, y la razon es, porque à la verdad no les persuadia absolutamente à que lo moderassen, sino temiendo la flaqueza humana, pues quedando ellos firmes en su esforçado intento y rigor, añade luego: Y assi fuy con grandissimo consuelo, como infiriendolo de alli, y dando por causa de tan grande gozo ver à sus hijos tan alentados, y esforçados, y perseuerantes en la aspereza de vida que auiã començado. Ni se deue passar en silencio la ponderacion, y estima que aqui haze de la Fundacion de Religiosos, diziendo que bien entẽdia era esta mayor merced de Dios, que la de fundar Religiosas, porque entendia la Santa, y con ojos profeticos veìa lo que por medio dellos auia de obrar nuestro Señor, y que la Fundacion de sus hijos auia de establecer, y conseruar, y perficionar la de sus hijas, y juntamente aprouechar à la Iglesia, no solo con oracion, y exemplo como ellas, sino tambien con dotrina, y predicacion muy saludable.

CAP.

## CAPITVLO VI.

### *Instruye los primeros Nouiciados de Duruelo, Pastrana, y Mancera, y el primer Colegio de san Cirilo de Alcalà.*

1 REPARTIDA la direccion de la Reforma entre sus dos primeros Padres fray Iuã, y fray Antonio, auiendo cabido al Padre fray Antonio, como à mas anciano, el gouierno, quedò la instruccion, y enseñança à cargo de nuestro Venerable Padre fray IVAN. Y assi haziendo oficio de Suprior, y de Maestro de Nouicios (que fue el primero de la Reforma) tuuo à su cuenta el instruir los primeros Nouiciados della. Lo qual ordenò nuestro Señor, para que la Religion, que toda estaua entonces como en semilla en aquellos pocos Religiosos, recibiesse la verdadera forma de su primitiua Descalcez, y se le infundiesse el mas propio espiritu de reformacion, que Dios queria en ella por boca, y enseñança del Venerable Padre, a quien su Magestad auia de antemano comunicado las primicias deste espiritu. Y para que con mas comodidad, y fruto lo executasse, dispuso nuestro Señor quedasse èl por Presidente, y hiziesse oficio, no solo de Maestro, sino de Prelado por algun tiempo en cada vno destos tres Conuentos de Nouiciado, y que fuesse tambien Rector del Colegio de Alcalà, para que en todos ellos pudiesse poner en execucion, y plantar los buenos sentimientos que tenia de la Obseruancia Reformada.

2 Començò la execucion deste Magisterio en Duruelo, donde quedò con el gouierno de aquella casa, por auer ido el Padre fray Antonio à la Fundació de Pastrana, que fue la segunda de la Orden. En esta ocasion, viendose solo, y dueño en todo el Venerable Padre, fue cosa marauillosa como entablò el trato con Dios, el retiro, y mortificacion, y lo demas perteneciente à la vida primitiua. Los efectos de su enseñança mostraron bien dos insignes Nouicios, a quien diò el habito, y criò a sus pechos. Era el vno natural de Auila, y llamôse fray Iuan Bautista, Religioso, que auiendo viuido con mucho exemplo, y edificacion, muriò con la misma en el Conuento de nuestra Señora del Socorro año de 1577. El otro fue el sieruo de Dios fray Pedro de los Angeles, Hermano Lego, natural de Lançahita, varon de singular virtud, alta contemplacion, y trato continuo con nuestro Señor, del qual recibiò muchas ilustraciones, y mercedes, de que se darà particular noticia en su vida. Fue señalado particularmente en la modestia, mansedumbre, pureza de conciencia, y temor santo. Muriò finalmente lleno de dias, y virtudes, en Valladolid a 11. de Iulio de 1613. auiendo viuido en la Religion exemplarmente cerca de 44. años. Con este Nouicio exercitò el Venerable Padre, antes de darle el habito, vno de los mayores documentos que despues le auia de enseñar, que es acudir en todo con verdadera confiança à solo Dios. Pretendia este moço el habito, y fue con cartas, y recomendaciones al Prouincial à pedirle licencia, para que se lo pudiesse dar el Venerable Padre. Despidiole el Prouincial, sin quererle admitir. Boluiò desconsolado al sieruo de Dios, el qual le dixo fuesse otra vez, sin carta, ni recomen-

comendacion alguna, ſolo fiado en nueſtro Señor. Hizolo aſsi, y al punto que llegò a pedir la licencia al Prouincial, ſe la dio con mucho guſto, con lo qual començò el ſieruo de Dios, aun antes de ſer Nouicio, â eſperimentar la celeſtial dotrina del que auia de ſer luego ſu Maeſtro, como lo fue, dandole el Venerable Padre el habito.

3 Ofrecioſe poco deſpues la traslacion deſte primer Conuento de Duruelo, al de Mancera, que fue año de 1570. à 11. de Iunio, en la qual ſazon auia ya numero de diez, o mas Religioſos de la Reforma, ſin los de la Obſeruancia, que ſe hallaron à eſta traslacion que ſe hizo, con mucha ſolenidad, viniendo todos en proceſsion deſde Duruelo à Mancera, como ſe dirà en la *Hiſtoria General*. Luego ſe començò a eſparcir la fama de los Deſcalços por toda aquella tierra, con gran opinion de ſu exemplar vida, y à eſta voz concurrieron muchos de diuerſas partes à pedir el habito. Creciô en breue el numero de los Nouicios, y recibieronſe algunos muy ſeñalados, que deſpues fueron eſclarecidos varones en la Religion, y fue eſte Nouiciado vno de los mas excelentes, y primitiuos Seminarios que ha tenido la Reforma. Profeſſaron en el los primeros, el Padre fray Iuan Bautiſta, y el Hermano fray Pedro de los Angeles, en manos de nueſtro Venerable Padre fray IVAN, el qual como les auia dado el habito en Duruelo, quiſo tambien darles la profeſsion en Mancera. Deſpues deſtos, profeſſaron algunos de los Padres de la Obſeruancia, que ſe deſcalçaron, como fueron, el Padre fray Diego de ſan Alberto, que murio en Mancera el año de ſetenta y quatro, y fray Pedro de la Viſitacion, que ſiendo Prior de la Peñuela, muriô en

Baeça, cantãdo de alegria, el año de 1582. y otros insignes Nouicios, q̃ se descalçaron, y professaron aqui.

4 Auiendo ya instruido el Venerable Padre los Nouiciados de Duruelo, y Mancera, se partio mediado Otubre à hazer lo mismo en el de Pastrana, con titulo de Vicario de aquella casa, cuyo Prior, que era el Padre fray Baltasar de Iesus, estaua ausente ocupado en la Fundacion del Colegio de san Cirilo de Alcalà, y otras. Acompañò al Venerable Padre en esta jornada el Hermano fray Pedro de los Angeles, recien professo. El qual tuuo en este camino otro segundo Nouiciado con la dotrina, y admirable exemplo de su santo Maestro, y compañero. Llegados a Pastrana hallò ya nuestro Venerable Padre en aquella casa vn buen numero de Nouicios, todos excelentes, y de grandes esperanças. Porque como este Conuento estaua cerca de Alcalà, floridissima Escuela, muchos de los sujetos auentajados della, arrebatados de la gran fama de la santidad de los nueuos Descalços tomauan nuestro habito. Eran por todos catorce, los quatro primeros ya professos, los demas aun Nouicios. Nombrarèlos por su orden, assi para que se conserue la memoria de aquellas primeras plantas, que despues ilustraron a nuestra Religion, como para que en ellas se vea la excelencia de quien tambien las encaminò, y se conozca el arbol por el fruto, el Padre por los hijos, y por los discipulos el Maestro. Fueron, pues, el Padre fray Ambrosio Mariano de san Benito, Napolitano, primer Nouicio, y Professo de los que del siglo se descalçaron, varon (antes, y despues de ser Religioso) eminentissimo en letras, talento, y virtud, fray

fray Iuan de la Miſeria,Lego,compatriota y compañero ſuyo en la vida,y en el exemplo della raro,y admirable, digno de particular, y grande Hiſtoria. El Padre fray Gabriel de la Aſſuncion, natural de Paſtrana, Religioſo de ſingular virtud, cuyos hueſſos trasladados de Adamuz à Almodouar, y de alli à Paſtrana, ſe colocaron alli con gran veneracion. El Hermano fray Bartolome de ſan Alberto, que auia ſido antes Calçado, y aunque no pudo perſeuerar en el rigor de la Deſcalcez, viuio el tiempo que eſtuuo en ella con mucho exemplo. El Padre fray Gaſpar de Santa Maria, natural de Paſtrana, que murio temprano, pero muy ſazonado en la virtud. El Padre fray Pedro de los *Apôſtoles*, que vino de la Obſeruancia *à la Deſcalcez,* donde con auentajado caudal *fue Padre eſpiritual* de muchos. El Padre Fray *Aguſtin de los Reyes*, que murio Prouincial de Andaluzia, vno de los mayores varones que en letras, y virtud ha tenido nueſtra Reforma. El Padre fray Cirilo de ſan Miguel, que aunque ſe boluiò a la Obſeruancia de donde auia venido, le aprouechò mucho lo poco que eſtuuo en la Deſcalcez. El Padre fray Alberto de ſan Franciſco, natural de Almonacid de Zurita, Religioſo muy exemplar, y el primero que de los Profeſſos deſta caſa durmiò en el Señor, y fue enterrado en ella. El Padre fray Angel de ſan Gabriel, vno de los mas feruoroſos de aquel Nouiciado, donde acabando de ſer Nouicio, fue Maeſtro. El Padre fray Ambroſio de ſan Pedro, natural de Paſtrana, varon de ſingular talento y prudencia, el qual deſpues de veinte y quatro años de muy loable vida, murio en Mallorca. Los Padres fray Pedro de ſan Geronimo, y fray Pedro de la Cruz, ambos Religioſos

 de

de la obseruancia, y en la Descalcez muy obseruantes: finalmente el Padre fray Eliseo de san Ilefonso, natural de Toledo, el qual despues de vna exemplar, y muy larga vida, murio en este Conuento de Madrid año de 1635.

5 Este escogido rebañuelo hallò nuestro Venerable Padre, aunque feruoroso, y bien dispuesto, pero necessitado ya de mayor dotrina. Porque los Religiosos à cuyo cargo auian estado eran tambien muy nueuos en la profession Descalça, y apenas auian tenido Maestro de assiento, por lo qual el Venerable Padre, como à quien tocaua la enseñança comun de la Reforma à que el auia dado principio, començò à instruirlos de nueuo en las obligaciones della, aficionandolos à la oracion, al retiro, y penitencia, y à los demas exercicios propios de nuestra Descalcez. Luego se echò de ver en el Nouiciado, y en toda la casa la eficacia de su Magisterio: porque andauan todos alegres, deuotos, y alentados, y con vna santa cōpetencia diligentes en el camino del Señor, de tal manera, que parecia aquel Conuento vna celestial colmena de solicitas abejas, ocupadas todas en labrar panales para la boca de Dios. Finalmente fue tal el feruor con que entablò alli la obseruancia de la vida primitiua, que desde entonces parece lo ha lleuado siempre de suelo aquel santo Nouiciado el ser en gran manera feruoroso. Y deue dignamente preciarse de auer tenido, como tan excelentes hijos, tan gran Padre, que lo fue de toda la Religion.

6 No pudo durar mucho la assistencia de nuestro Venerable Padre en Pastrana, porque auiendose entonces fundado en Alcala vn Colegio, que fue el primero, y de los mas insignes de la Orden, cuya fundacion se concluyò el dia primero de Nouiembre del

del miſmo año de 1570. conuenia que vna perſona de entera ſatisfacion, y que fueſſe como la mueſtra de lo mejor que auia en la Reforma, ocupaſſe aquel pueſto. Salia la Religion (que haſta entonces no ſe auia deſcubierto en lugares grandes) aqui [illegible] como en publico, à repreſentar en eſte ſu pri[illegible]o, donde tantos hombres inſignes conc[illegible] primitiua perfeccion del Carmen, que reſtauraua. Y aſsi era meneſter conſiderar, que ſe hazia eſpectàculo no ſolo à Dios, y à ſus Angeles, como haſta alli, ſino tambien à los ojos de los hombres. Auia de ſer aſsimiſmo aquel Colegio vn fertil Seminario de luzidos ſujetos, donde recibidos los que nueuamente ſalian de la cuna del Nouiciado, ſe criaſſen con mas fuerte manjar, y en mas robuſtos exercicios de Religion, juntando à la ſuſtancia de la virtud, el adorno de las letras, para que ſaliendo de aqui varones perfectos, pudieſſen ſer de prouecho, y ornamento à la Orden, y à la Igleſia. Para todo eſto era meneſter vn ſujeto muy cabal, y por todas partes conſumado: y aſsi puſieron luego los ojos en el ſieruo de Dios fray IVAN, en quien reconocian vn eſpiritu ſuperior, y à quien mirauan como à vn perfecto dechado de la vida primitiua Deſcalça. Tuuo noticia del, y de ſus prendas el Padre Maeſtro fray Pedro Fernandez, de la Orden de Predicadores, Viſitador Apoſtolico de la del Carmen en Caſtilla, y aſsi le hizo Prelado de aquel Colegio, mandandole ſe fueſſe luego à gouernarle.

7 Partioſe el Venerable Padre ya entrado el año de 71. dexando inſtruido en ſu lugar, para que cuidaſſe del Nouiciado de Paſtrana, al Padre fray Gabriel de la Aſſuncion, tercer Profeſſo de aquella caſa, en quien auia conocido talento para eſte miniſterio, en tãto que no ſe embiaua Maeſtro de propoſito. Lle-

Llegado al Colegio de Alcala, començô a entablar en el los exercicios de letras y virtud, con tan ordenada disposicion, que no se destruyessen el vno al otro, como à las vezes acaece, sino que antes se diessen las manos, y ayudassen las letras à la virtud, à los estudios la oracion, la penitencia, y obseruancia à todo. Estos (dezia) son los dos polos sobre quien estriua, y se rebuelue el cielo de vn Colegio Religioso, obseruancia, estudio, letras, y virtud: este el espiritu doblado que nuestro gran Padre Elias dexô a Eliseo, y à nosotros en herencia: esta la vestidura, y armas dobles con que se adorna la muger fuerte, que es el alma: estos los dos arboles de la vida, y de la ciencia, puestos por Dios en este Paraiso: las dos ruedas que lleuan el carro de la gloria de Dios: las dos hermanas Marta y Maria, en cuya casa se hospeda Cristo: y finalmente las dos perfecciones que mas hermosean, y enriquecen el alma: y como si dixessemos, sus dos ojos, sus dos pies y manos, de que ella se vale siempre para todo genero de empresas, y obras excelentes.

8 Aunque el prudente Rector procuraua aficionar a sus Colegiales á estas dos maneras de exercicios, pero no à estimarlos, ni à entregarse à ellos en igual grado. Antes les declaraua como deue tener el primer lugar siépre en el Religioso el exercicio mas propio de su Religion, el qual en la nuestra es la oració cótinua. Por esto les permitia se empleassen mas en orar, q̃ en estudiar, aduirtiendoles q̃ con este santo exercio, vltra de cũplir con la mayor obligacion de su Regla, ayudauan mas al intento del estudio: porque Dios que es el Señor de las ciencias, y tiene la llaue del saber, suele abrir en la oracion los tesoros de la sabiduria, y enriquecer con ellos a quien deuotamente ora, y se los pide,

de, como vemos en los Santos mas doctos, los quales por este camino alcançaron mayor profundidad en las ciencias, que por el mucho trabajo que pusierõ en su estudio, aunque esto tambien sea necessario. Ponderauales los prouechos que se siguen desta manera de temple en el estudiar. Porque assi la ciẽcia no hincha, sino que edifica, como la caridad en quiẽ està embeuida, no es pertinaz el ingenio, sino docil, no porfiado, sino rendido, no presuntuoso, sino humilde, tampoco es nouelero, ò inuẽtor de nueuas dotrinas, sino obseruador de las antiguas, y seguras. Finalmente se comunican al entendimiento por esta via todas aquellas buenas condiciones, que la diuina gracia comunica al alma, y todo ello se grangea de ordinario en la oraciõ.

9 Enseñauales ademas la composicion que auian de guardar en las Escuelas, la modestia en los Actos, el tiento en las Disputas, y sobre todo el fin mas legitimo, y propio de los estudios à que auian de ordenar sus exercicios, que era ilustrar el entendimiento, para conocer, y amar por medio dellos la verdad, por la verdad à la virtud, por la virtud à Dios, y procurar tãbien que otros le conociessen, y le amassen. Aduertiales de tres ordinarios daños, que se suelen seguir de la demasiada comunicacion de vnos cõ otros en los estudios. El primero, mezclar à bueltas de las liciones que confieren platicas impertinentes, y à las vezes dañosas, con que se pierde el silencio, y la inocencia. El segundo, perderse el respeto, y darse à llanezas poco Religiosas y modestas. Y el tercero y mayor, engẽdrarse de aqui particulares amistades, que luego son parcialidades, y despues vandos, peste de las Religiones. De todo lo qual les preuenia con prudencia singular. Instruìa à los q̃ auian de ser Cõfessores, ponderandoles q̃ su ministerio auia de ser no menos q̃ abrir,

ò cerrar

ò cerrar el cielo à las almas, y ser dispensadores del mayor tesoro que Dios tiene que dar, que es su gracia, para cuya donacion es instrumento la voz de su ministro. Ponderaua, como para acertar en esta gran ocupacion, era menester no solo mucho estudio, sino tambien, y principalmente mucha prudencia, y que deuian procurarla con humillarse, y preguntar à los doctos, y seguir el consejo de los sabios, y sobre todo pedir à Dios luz en la oracion, sopena de ponerse à riesgo de hazer yerros grauissimos, y grauar su conciencia con la culpa dellos.

10 A los Religiosos que mostrauan talento para predicar, procuraua desde luego darles à entender vn punto de los mas importantes de la predicacion, que es la buena disposicion del Predicador. Y porque la dotrina que acerca desto les daua, que es celestial, la dexò despues escrita en sus libros, me ha parecido poner aqui vn fragmento della, como en ellos està, que dize assi: Quanto à lo primero, el Predicador para aprouechar al pueblo, y no enuanecerse à si mismo con vano gozo y presuncion, conuienele aduertir, que aquel exercicio mas es espiritual, que vocal. Porque aunque se exercita con palabras de fuera, su fuerça y eficacia no la tiene, sino del espiritu interior. Donde por mas alta que sea la dotrina que predica, y por mas esmerada que sea la retorica, y subido el estilo cõ que và vestida, no harà de suyo ordinariamente mas prouecho, que tuuiere el espiritu. Porque aunque es verdad, que la palabra de Dios de suyo es eficaz, segun aquello de Dauid, que dize: El darà a su voz voz de virtud, pero tambien el fuego tiene virtud de quemar, y no quema quando en el sujeto no ay disposiciõ. Y para que la dotrina pegue su fuerça, dos disposiciones ha de auer, vna del que predica, y otra del que oye,

*Subida del Monte Carmelo lib. 3. cap. 44.*

*Psal. 67. 34.*

oye, porque ordinariamente es el prouecho, como ay la disposicion de parte del que enseña. Que por esso se dize, que qual es el Maestro, tal suele ser su dicipulo. Y comunmente vemos, que quanto acà podemos juzgar, quanto al Predicador es de mejor vida, mayor es el fruto que haze, por baxo que sea su estilo, y poca su retorica, y su dotrina comun, porque del espiritu viuo se pega el calor: pero el otro muy poco prouecho harà, aunque mas subido sea su estilo, y dotrina. Porque aunque es verdad, que el buen estilo, y acciones, y subida dotrina, y buen lenguage, mueuen, y hazen mas efecto, acompañado con buen espiritu: pero sin el, aunque dà sabor, y gusto al sentido, y al entendimiento, muy poco, ò nada de jugo, ò calor pega à la voluntad. *Esto* es del Venerable Maestro.

11 *Muchos* eran los documẽtos, que acerca desta materia les daua, y enseñaua, y assi en esto, como en todo lo demas tocante à la vida, y exercicios del Colegio, les hazia platicas, y exoataciones admirables. Y era tanta la eficacia que Dios puso en sus palabras, que parece infundia con ellas juntamente los efectos a que las ordenaua. Y assi era cosa marauillosa ver el orden, obseruancia, y feruor de aquel Colegio. El trato, y frequencia de oracion era notable, los exercicios, y vigilias en ella extraordinarios: la noticia, y experiencia de cosas misticas muy singular. Porque à todo esto mas particularmente atendia, y ayudaua nuestro Venerable Padre con aquel su alto espiritu de contemplacion en que le auia hecho nuestro Señor tan gran Maestro. En la penitencia tambien, y mortificacion eran los exercicios de los Colegiales tan esforçados, que yendo poco despues a visitar aquel Conuento el Padre Maestro fray Pedro Fernandez Comissario (como se ha dicho) Apostolico, admirado

su

ſu compañero de tan gran rigor de vida, y pareciendole aquella caſa tan llena de exercicios penitentes, mas carcel Religioſa de ſan Iuan Climaco, que Colegio de eſtudios, tratò con el Padre Viſitador moderaſſe los rigores: pero el como varon que era Religioſiſsimo, conſolado, y edificado mucho de tan gran feruor, antes animò a los Religioſos a que los continuaſſen: y quando ſe deſpidio dellos, deſpues de auerles ſignificado el gran cõſuelo que auia tenido de ver tanto exercicio de virtud entre las letras, les dixo, que no afloxaſſen por los eſtudios el rigor de la vida, y buen exemplo, que aunque murieſſen en la demandr, mas aurian predicado cõ eſto, que rompiendo deſpues muchos Pulpitos por el camino ordinario: y que por el que ivan hazian mayor ſeruicio à la Igleſia, para que en tiempo que eſtaua el mundo tan lleno de letras, y las obras de penitencia y rigor eſtauan como deſterradas del, vieſſen en ellos vna ſemejança de la primitiua Igleſia, y de la predicacion Apoſtolica, que mouia mas con obras, que con palabras.

12 Bien ſe echaua de ver la verdad deſte ſentimiento en la edificaciõ, que aquellos ſieruos de Dios cauſauan aun en los que por de fuera ſolamente podiã ver algo de ſu virtud. Porque ſolo el verlos ir, y venir de Eſcuelas con aquella gran mortificacion que de ordinario traîan, era vn marauilloſo, y eficaciſsimo Sermon. Ivan con los roſtros macilentos, los ojos en tierra, el ſemblante deuoto, los paſſos compueſtos, y con aquellos ſus habitos cortos y groſſeros, y pies deſcalços, con lo qual repreſentauan à los ojos del mundo vn heroico deſprecio de ſu vanidad, vna vida verdaderamente Apoſtolica, y vna perfecta imitacion de la de Criſto. Y para que ſe vea qual ſeria eſta mortificaciõ en los demas, referirè ſolo la de vn Colegial lla-

llamado fray Aguſtin de los Reyes, de quien dexamos ya hecha mencion en el Capitulo paſſado, y ſe harà mayor en la Hiſtoria General, cuya modeſtia y compoſicion era tan grande, y admirable à toda la Vniuerſidad, que huuo en ella quien por curioſa deuocion le contaſſe los paſſos que daua de caſa à Eſcuelas, para ver ſi guardaua ſiempre aquella medida tan compaſſada en el andar. Del miſmo dixo el Padre Deza, Ieſuita, bien conocido, y eſtimado en aquella Vniuerſidad, que jamas auia viſto eſtudiante tan auentajado en las materias de Teologia, que auia oido. De manera, que ni tan gran mortificacion deſayudaua al eſtudio, ni el eſtudio a la mortificacion, aunque preciandoſe ſiempre mas deſto, que de aquello, y quedando por eſta cauſa como en prouerbio repetido en nueſtros Colegios: *Religioſo, y Eſtudiante, y el Religioſo delante*. Eſte era el concierto deſte Colegio, eſte el feruor de los Colegiales, y eſte finalmente el gouierno de ſu Prelado, y Rector, de quien ſe originaua en ellos tanto aprouechamiento eſpiritual.

## CAPITVLO VII.

### *Informa ſegunda vez el Nouiciado de Paſtrana.*

1 LO que ganò el Colegio de Alcalà con la aſsiſtencia del ſieruo de Dios fray IVAN en el, perdiò con ſu auſencia el Nouiciado de Paſtrana, porque aunque con la inſtruccion, y prudentes documentos que alli auia dexado, perſeuerò por algunos dias ſu acertado gouierno, con muy notable aprouechamiento de

de los Nouicios: alteròse vno y otro con las mudanças que huuo de los que despues del exercitaron el oficio de Maestro. Hizole tras el Padre fray Gabriel de la Assuncion, a quien el Venerable Padre lo auia dexado encomendado, el Padre fray Pedro de los Apostoles, Religioso antiguo en la Obseruancia, aunque nueuo en la Reforma. Por ausencia deste, que fue à la Fundacion del Conuento de la Roda, se encargò el cuidado de los Nouicios, ya con titulo de Maestro de assiento, à vn Religioso nueuo recien professo, y ordenado: pero de alentadissimo espiritu, y de tan buen caudal, que le quisieron hazer luego Prelado de Alcala, deseando que nuestro Venerable Padre boluiesse al Nouiciado, por ser de tan grande importancia su assistencia en el, para fundar bien alli la vida primitiua: pero no executandose este designio, embiaron en su lugar à Pastrana al que auemos dicho.

2 Era este Religioso muy inclinado à grandes demostraciones de rigor y penitécia: y assi lleuado deste rudo feruor, no corregido con la prudencia, madre del acierto, y hallando por otra parte en los Nouicios aquel esfuerço, que el vehemente espiritu de la primera vocacion les imprime, començò a dar larga rienda à sus deseos, sin ponerles limite en los exercicios de penitencia y mortificacion. Pareciale à este sieruo de Dios, que como esta Religion era vna renouacion de la antigua, en la qual huuo tan admirables, y extraordinarios exemplos, en el Carmelo, en la Tebaida, y Mesopotamia, no se cumplia bien con la obligacion de la Reforma, y sus intentos, si no se exercitaua, y adelantaua en ella todo quanto grande se lee en las vidas de los antiguos Padres. Y assi despues de auer introduzido nueuos modos de asperezas

y ri-

y rigores, añadio muchas maneras de mortificaciones publicas, con las quales salian, y andauan por el pueblo, para que los despreciassen, y burlassen dellos, y los tuuiessen por locos, como hazia san Francisco, ò para edificar à los Seglares, con figura y demostraciones de penitencia, y compuncion. Demas desto diò mucha mano al trato exterior, y zelo de las almas, acudiendo con alguna demasia à los Seglares fuera de casa, y saliendo à enseñar al pueblo la dotrina, y otras obras pias, con tanta frequencia, que con dificultad se podia guardar el recogimiento, ni tener en el la continua oracion que nos manda la Regla, ni aun assistir al concierto, y obseruancia de la vida Religiosa.

3 *Destos* excessos de feruor, que auia en el Nouiciado de *Pastrana*, tuuo luego noticia nuestro Venerable Padre, y por consejo, y orden de los Superiores huuo de acudir à remediarlos, como Maestro comun de toda la Reforma. Llegado al Nouiciado, y visto lo que en el passaua, començò a reparar aquel daño con su acostumbrada mansedumbre y prudẽcia, sin desacreditar, ni desconsolar al Maestro: antes alabando su alentado espiritu, y el gran feruor que hallaua en sus Nouicios, les fue poco à poco, assi à el, como à ellos, deteniendo el impetu de sus feruores, y encaminandolos al cumplimiento puntual de nuestra principal obligacion, que es la oracion, y el retiro. Sazonò los exercicios de penitencia con tal destreza y tiento, que alentando siempre su partido (a que es peligroso en qualquiera manera oponerse) solo les señalaua por termino el de la virtud, permitiendo al feruor todos los esfuerços que caben dentro della, no los que la exceden, para que assi (como el dezia) aquel obsequio tan agradable à los ojos de la diuina

Ma-

Mageſtad no le vinieſſe à deſagradar por exceder los limites que pide la razon. Dioles para eſto à entender como en la vida, y exemplos de los Santos a quiẽ deſeauan ſeguir, no todo lo admirable es imitable, ni à lo que vno (guiado de Dios) ſe abalança, pueden muchos ſin aquel eſpiritu llegar, y mas vna Comunidad entera, donde para que en comun dure el rigor, deue ſer obſeruable en comun.

4 Tambien quitò las mortificaciones publicas fuera del Conuento, cercenò la demaſia de las que ſe vſauan dentro del: porque lo vno ſuele cauſar irriſion à los Seglares: lo otro inſenſibilidad à los Religioſos. Y aunque alguna vez ſe ayan ſeguido notables efectos de ver vn ſiervo de Dios por las calles con vna figura horrenda y penitente, como tambien de la frequencia deſto miſmo dentro de caſa: pero aquello pide vn ſingulariſsimo eſpiritu, y mocion de Dios, qual le tenian los Profetas para ſemejantes acciones en el pueblo, lo qual no es à todos concedido, y eſto finalmente viene à perder la fuerça, ſi cada dia lo vemos: porque lo raro ſiempre deue ſerlo, para que ſe eſtime por tal, aunque en las coſas loablemente aſſentadas en la Comunidad, y que ſon conforme à ſu Inſtituto, no corre eſta razon, ni han por eſta cauſa de dexarſe, ò diſminuirſe, ſino exercitarſe con la perfeccion que ſea poſsible, para que aſsi la frequencia no ſe conuierta en coſtumbre y floxedad. Moderò aſſimiſmo las ſalidas fuera de caſa, aunque fueſſe por obras pias, y de caridad: porque dezia, que aſsi como ſu frequencia es muy loable en otras ſantas Religiones, de cuyo Inſtituto es parte principal el acudir à los proximos, en la nueſtra es reprehenſible el mucho trato, y comunicacion con ellos, aunque ſea para bien ſuyo, por ſer obligacion principal de nueſtro

eſta-

eſtado el vacar continuamente à Dios en la oracion, para lo qual ſe requiere gran retiro. Y porque en eſte punto tuuo el Venerable Padre ſiempre vn alto ſentimiento de la conueniencia del, quiſo dexarlo deſta vez bien aſſentado en eſte inſigne Conuento, que auia de ſer plantel, y Seminario de otros muchos: y aſsi puſo alli en execucion las Conſtituciones primeras que en Duruelo auiã hecho el, y el Padre fray Antonio, en las quales ſe limita el trato con Seglares, y las ſalidas fuera del Conuento en la forma que aquí auemos ſignificado, y ſe declararà con particularidad en otra Hiſtoria.

5 Iunto con auer reprimido los feruores exceſsiuos en las coſas ſuſodichas los adelantò en otras mas ſuſtanciales, de que por ahogarlas con exercicios intempeſtiuos, no ſe hazia tanta ponderacion. Haziaſe mucho caſo de abſtinencias, y vigilias ſin limite, y auia menos puntualidad en los ayunos de la Regla, y aſsiſtencia en el Coro: Era gran coſa andar por el pueblo con figura, y traxe deſpreciable, y no ſe reparaua en que por eſto voluntario, ſe perdia el recogimiento obligatorio, y propio del eſtado. Eſtas, pues, y otras coſas ſemejantes, que à bueltas de aquel tan campanudo fervor ſe ivan introduziendo, reparò el Venerable Padre enſeñandoles à poner la principal eſtima en los exercicios propios del Inſtituto, y à tenerles tãta veneracion, q̃ por ningunos otros peregrinos, aunq̃ pareciessen mas excelentes ſe dexaſſen. Tãbien les dio à entender el diferente aprecio q̃ ſe deue hazer de la obligacion, y la ſupererogacion, no deſapoyando eſta, ſino poniẽdo en primer lugar aquella. Finalmente à todo lo que el indiſcreto fervor auia alterado, y ſacado de ſu quicio, el cõ celeſtial prudencia

 reſti-

Galat.4. 19. restituyò su primitiua forma, y ser: boluiendo, como san Pablo, à engendrar otra vez à sus amados hijuelos, que le costauan ya dolores de parto, hasta formar en ellos vna viua imagen de Cristo, representada en la Obseruancia, y Descalcez.

6 Todos los que conocian la virtud, y espiritu de nuestro Venerable Padre tenian sus sentimientos por oraculos: pero este Religioso, Maestro de Nouicios de Pastrana, como nueuo en la Religion, y sin entera noticia del gran tesoro de luz, que Dios tenia encerrado en el celestial Varon fray IVAN, no se acabaua de rendir à su parecer. Y assi viendo, que ni el, ni el Padre fray Antonio, ni otro alguno de los mas ancianos le aprouaua su espiritu, reclamò acogiendose à nuestra Madre Santa TERESA, à la qual escriuiò lo que passaua, respondiendo por si, y defendiendo su modo de proceder en la criança de los Nouicios. La Santa aunque pudiera responder luego en conformidad de lo que nuestro Venerable Padre sentia, y auia executado: todavia para mas satisfacion suya, y del Maestro de Nouicios, despues de auerlo encomendado mucho à Dios, lo consultò con personas graues, assi de su misma Religion, como de otras. Vno destos fue el Padre Maestro fray Domingo Bañes, Catedratico de Prima de Teologia en la Vniuersidad de Salamanca, de la sagrada Orden de Predicadores, Varon de los mas insignes en letras, espiritu, prudencia, y Religion, que tuuo en aquel tiempo nuestra España, al qual embiò la carta del Maestro de Nouicios, para que como hombre tan docto, y espiritual, y que tãta noticia tenia de las obligaciones de nuestra Descalcez, la qual el siempre amò, y estimò en mucho, le escri-

escriuiesse su sentimiento en este caso. Hizolo assi este gran Padre, respondiendo vna carta, que por ser tan docta, cuerda, y espiritual, y juntamente vn calificado abono de los dictamenes de nuestro Venerable Padre fray IVAN, me ha parecido copiarla aqui, segun el original escrito de su propia letra, que tengo en mi poder, y dize desta manera: A la muy Reuerenda Madre mia mi Señora TERESA DE IESVS.

¶ Iesus sea con v.m. Quisiera hallarme desocupado, para muy de espacio responder lo q̃ siento acerca de la carta del Padre Maestro de Nouicios de Pastrana. Pero en fin, su buen zelo y deseo merece, que no me escuse del todo, aunque sea con alguna falta de mi oficio, y obediencia en que estoy ocupado. Bien sabe v.m. que aunque yo soy ruin, me huelgo que los otros sean buenos, y perfectos, y que para ayudar à los que siguen perfeccion con mis palabras, y defender sus exercicios no suelo ser corto, y que he padecido algunas murmuraciones, y aun obras ruines, por fauorecer lo que lleua especie de virtud. Y no estoy arrepentido sino de no auer sufrido mas, y de no auer purificado mi intencion en semejantes negocios, porque sospecho he seguido mi inclinacion, y ingenio, mas que el zelo prudente del espiritu de Dios. Que este nuestro natural es muy inclinado al propio amor, y parecer aun en las cosas de virtud, y despues de començada la buena obra por Dios, acontece proseguirla por nos, y por lleuar adelante lo que nuestro parecer traçò al principio, aunque con buen zelo. No tengo yo por menor, sino por mayor la ignorancia de los que con zelo de virtud pecan, que la que tienen otros por passion, y ruines obras claras. Porque si aquellos caen, son menos corregibles: porque han assentado en su coraçò,



Digitized by Google

que quien los contradize, persigue la virtud, ò tiene poca esperiencia de cosas de espiritu,ò embidia, ò semejantes faltas para no recibir correccion de nadie. Y lo peor es,que se fingen,que son perseguidos por la virtud,y no entienden que no,sino por su ignorancia, y pareceles que ya son algo,pues son perseguidos por la virtud,y secretamente se cria en el centro del coraçon vn idolo de su propia estima,que aunque à ratos parece se humillan en sus pensamientos y palabras: pero bien mirado,son humillaciones hechas no ante la Mageſtad de Dios,con sumo temor de ofenderle, sino ante el secreto, y dissimulado idolo de su propia estima. Vistese el amor propio de vestido virtuoso, y luego quiere ser adorado de si mismo , y de todo el mundo: y si alguno no adora su estatua, luego le juzgan ser perseguidor de la virtud,de manera que hazen regla de virtud sus traças , y sus obras. *Esse* Padre Maestro de Nouicios me parece hombre de buen zelo, y de buenos deseos,y pues quiere luz, no es razon negarsela. Desela Iesu Cristo,y enseñele la suma de la perfeccion. *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde.* Vn coraçon manso y humilde està tan colgado de la misericordia de Dios,conociendo el abismo de su propia miseria,que le parece le sobra el ayre que respira,y la tierra que pisa, para lo que el merece, y està temblando de la justicia de Dios,sospechando siempre,que ay en si faltas por donde le ofende. Mucho valen para ganar esta humildad los exercicios,y mortificaciones exteriores,mas han de ser con prudencia de Dios,y esta cõsiste en la obediencia de lo que està escrito,como el Saluador se humillò, y caminò obedeciẽdo â lo escrito. No es mortificacion prudente, q̃ el Frayle que ha professado tãto recogimiento como es el de la primera Regla, salga à peregrinar sin otra necesſ-

necessidad. Ni es manera de criar Nouicios en mortificaciones de libertad, pues su professіon ha de ser de recogimiento. Querer imitar en esto à los Padres de la Compañia, es hazer otra Religion, que no es del Carmen. Ellos no tienen habito señalado, su profession no es de recogimiento, ni silencio, ni ayunos, ni Coro perpetuo: han de andar familiares entre el pueblo enseñando la Dotrina Cristiana, no es mucho se exerciten en esso. El Frayle, y Monje, no tiene necessidad de buscar exercicios agenos, siga su profession, y calle, que sin que el mundo vea sus mortificaciones serà Santo. Muy presto me parecen estos zelos de edificar al proximo. Lo que dizen de san Francisco, que le tenian por loco, y desnudo, y vistiò como pobrissimo, yo lo adoro, porque fue de impetu de Espiritu Santo: *y querer imitar* essos hechos raros sin aquel *impetu*, es cosa de farsa. San Francisco no tenia entonces habito, ni orden, ni profession al contrario, hizo lo que en el era prudencia. Si dize esse Padre, que siente que ay espiritu para hazer essos exercicios, querria yo le experimentassen en otros exercicios mas canonizados. Ayunen como los Santos, velen como ellos. No podràn, y tienen razon, porque no tienen tanto espiritu, como ellos tuuieron. Pues crean cierto, que quando el alma ha de salir à exercicios de tanto estremo, con espiritu de Dios, que primero han de tener experiencia de si en los exercicios de ayuno, vigilia, y oracion. No me contenta lo que dize esse Padre, que le tomarà melancolia si le niegan lo que quiere. Muy resuelto està para ser, como dize, tan nueuo, y sin experiencia. Si busca mortificacion, esta lo es de veras, creer que se engaña. V.m. le cõsuele, y aconseje haga su obediẽcia, y calle, que treinta años y mas callò el Señor, y dos predicò.



Digitized by Google

No dexe v.m.de embiarle esta carta, y rogarle agradezca mi deseo de seruir à su buen zelo. Y nuestro Señor nos dè a todos luz de su gracia, y guarde à v.m. en ella. De Santisteuan de Salamanca a 23. de Abril 1572. Sieruo de v.m. en Cristo. *Fray Domingo Bañes.*

7 Con esta diligencia que hizo la Santa, reconociô, y moderò el Padre Maestro de Nouicios su demasiado rigor en la criança dellos, y fue tanta su humillacion, y lo que aprouechò el reconocimiento de sus feruorosos excessos, que le juzgò por mas dichoso en auerlos enmendado, que infeliz en auerlos tenido. Peligroso es sin duda qualquier estremo, y mucho mas quando con especie de bien, se declina al mal, porque es mas fuerte el engaño, y mas sin remedio la persuasion. Pero no se puede negar, sino que la virtud tiene vna tan generosa condicion, que aun à los que erradamente la buscan, suele (compadeciendose de su ignorancia) salirles al camino, especialmente quando en ellos halla vna buena intencion, como la auia en este Maestro de Nouicios. Cõfiesso tambien, que en los exercicios de virtud, es mejor abraçar aquel medio en que ella consiste: pero si de aqui auemos de declinar, quien no vè quanto sea menos dañoso el estremo de feruor, que el de tibieza? el de penitencia, que el de regalo: pues es tan dificultoso el subir, tan facil el baxar, y baxando se encuentra cõ el medio? Que harà la vara ya de su natural torcida, si la torcemos mas àzia la misma parte? A la contraria, por mucho que se doble espera endereçarse. Assi le sucediò a este siervo de Dios fray Angel, a quien del mayor estremo de feruor donde su inclinacion, y brio natural le tenian torcido, le reduxo à la deuida rectitud, y medio nuestro Venerable Padre fray IVAN.

CAP.

## CAPITVLO VIII.

### *Hazenle Confeßor de las Monjas de la Encarnacion de Auila, y aprouechalas mucho.*

1 INSTRVIDO segũda vez el Nouiciado de Pastrana, y buelto nuestro Venerable Padre à su Colegio de Alcalà, donde acabò de plantar la vida primitiua, quiso el Señor que esta gran luz del reformado espiritu de su siervo, que ya se auia començado à esparcir, se comunicasse, y estendiesse mas en aprouechamiento de las almas. Para lo qual ordenò su Magestad, que le lleuassen à la ciudad de Auila con titulo de Confessor, y Vicario de las Religiosas de la Encarnacion. Es este Monasterio vno de los mas insignes, graues, y Religiosos que tiene la Orden de nuestra Señora del Carmen en la Obseruancia, y para serlo bastaua auer se criado en el, y sido hija suya la bienauenturada, y Santa Madre nuestra TERESA DE IESVS, gloria de España, y de toda la Iglesia, y Fundadora de vna ilustre Reforma: y tambien el auer tenido otras hijas de que dignamente se puede gloriar, como diremos despues. Pero aunque el Monasterio era tan Religioso, y graue, quiso nuestro Señor por lo que ama la hermosura desta su casa, se perficionasse, y reformasse mas: y para esto ordenò fuesse por su Prelada nuesta Santa Madre TERESA, y por Confessor nuestro Venerable Padre fray IVAN, disponiendolo desta suerte. Auia ido la Santa por orden del Comissario Apostolico

Fray Pedro Fernandez à gouernar aquel Conuento, para pagarle con ſu admirable exemplo, y dotrina, la buena inſtitucion que en el auia recibido, y dar vn nueuo ſer de Religion, à quien à ella le auia dado el primer ſer de Religioſa. Procuraualo con grande cuidado, deſeando introduzir en aquella caſa la perfeccion mas ſuſtancial que auia plantado en las de ſu Reforma, que era el trato de Dios, el retiro de Seglares, y fervor de las obras virtuoſas. Pero aunque trabajaua mucho en ello, no todas vezes ſe lograua ſu trabajo, porque la coſtumbre contraria (poderoſo enemigo) y el deſapoyo de los Confeſſores (enemigo mayor) reſiſtian, y fruſtrauan eſtas diligencias. Vioſe la bienauenturada Madre con tan pocas eſperanças de ſalir con eſta empreſa, que tuuo neceſsidad de buſcar nueuos medios para conſeguirla. Pareciole el mejor ganar el Confeſsionario, que es el caſtillo mas fuerte para conquiſtar, ò defenderſe vn alma, y atajar el conſejo de los Confeſſores opueſtos, como quien coge las aguas en ſus fuentes, para tomar la ciudad. Ofrecioſele luego al penſamiento nueſtro Venerable Padre, pareciendole que entregado à el aquel pueſto del Confeſſionario, con ſu gran eſpiritu, y celeſtial dotrina, ſeria el vnico remedio de todo eſte daño, y vnidos ambos en el intento, ella en el gouierno, y èl en la Confeſsion, ſaldrian facilmente con la empreſa. Eſcriuiolo al Viſitador Apoſtolico, al qual pareciendo bien ſu acuerdo, mandò al Venerable Padre, que dexando el Colegio de Alcalà en manos del Padre fray Gabriel de la Aſſuncion, ſe partieſſe luego à Auila, ſeñalandole por compañero Religioſo Deſcalço, tambien muy exemplar, llamado fray German de Santo Matia.

2 Lle-

2 Llegados à Auila, hizieron assiento en vna casita, que se les señalò para possada, junto al mismo Monasterio de la Encarnacion: y como quien assienta alli su real començò el Venerable Padre su conquista y bateria, para mejorar, y perficionar aquel Conuento. Fueron sus principales armas, despues de la confiança en Dios, el exemplo, y la dotrina: con esta declaraua lo que primero enseñaua con aquel, y assi diremos primero de su gran exemplo. Moraua en aquella pobre casita apartado del bullicio de la ciudad, por estar fuera della el Monasterio, como si viuiera en vna Ermita solitario, que era para el vna de las suertes mas dichosas del mundo, por poderse entregar à los exercicios de oracion, y contemplacion muy à su gusto. Tenia alli su celdilla tan pobre y edificatiua, como solia en los Conuentos, en la qual sola vna tabla era su cama, y sus alhajas, y adornos à este talle. El habito que traìa era (como ya se ha dicho) de sayal, muy grossero y viejo, y todo lo que en el se veìa, representaua pobreza, y penitencia. En la comida era muy parco, y mortificado: y porque esta venia por mano de las Religiosas, era notable la edificacion que les causaua ver, que jamas reparaua en que fuesse buena, o mala, poca, o mucha, bien, o mal guisada, ni se acordasse de pedirla, quando se oluidauan de darla, ni diesse à entender, que le faltaua cosa, contentandose siempre con lo que le dauan, ò le dexauan de dar, y que solo quando le embiauan algun regalo, se les boluia para las enfermas. Estaua todo el dia recogido en su hospicio, de donde solamente salia al Monasterio à dezir Missa, à confessar, y consolar à las Religiosas.



Digitized by Google

3 El trato y comunicacion con ellas, no menos las edificaua,que la vida que à solas hazia. Tratauales siempre con humilde grauedad,sereno,y modesto rostro, y vna circunspeccion en acciones, y palabras tan grande,que por qualquiera parte que le mirauan, les causaua edificacion. En las confessiones, y comunicaciones particulares, aunque le hallauan suaue,nũca facil, ni demasiado familiar. No vsaua en ellas, ni consentia jamas llanezas, y mucho menos terminos, que oliessen à blandura menos graue,y Religiosa.No les daua, ni recibia presentes,ni regalos,ò dixezillos, aunque fuesse en cosa muy poca,y al parecer deuota, porque echaua de ver,que en esta materia,de lo poco se viene à lo mucho,y de lo espiritual, a lo sensual. Absteniase tambien de mostrar mas estima de vna, que de otra , mas gusto de tratar con esta , que con aquella, porque no fuesse causa de inquietud,ò embidia en las demas la particularidad con sola vna.A todas ayudaua, a todas consolaua, a todas mostraua vn semblante,variandolo solamente,segun la necessidad de cada vna. Quando entraua à confessar alguna enferma, entonces mas particularmente se armaua de modestia,y rodeaua de mortificacion. Ivase derecho à la celda de la doliente, y sin alçar los ojos con curiosidad, auiendola confessado,se boluia luego à salir por el mismo camino,sin diuertirse à otra parte,ni cõ titulo de deuocion passear el Monasterio. Y quando era forçoso detenerse en la celda de la enferma,acompañado siempre de su compañero, y de otras muchas Monjas, las trataua de Dios, y hazia platicas llenas de espiritu,y fervor.Entre las cosas con que las edificaua mucho,era la caridad con que las acudia,no solamente en necessidades espirituales,sino aun en las temporales , buscando para las enfermas regalos, y

para

para las ſanas neceſsitadas, lo que auian meneſter, de tal ſuerte, que entrando vna vez en el Monaſterio à confeſſar vna enferma, aduirtiò que vna Monja padecia neceſsidad en ſu traer, y compadeciendoſe della, buſcô dineros de limoſna, y ſe los dio para que ſe acomodaſſe. Y aunque eſtos oficios exteriores de caridad eran muy ordinarios, mucho mas eran los interiores con que las diſponia para recibir grandes dones del cielo, y con vno y otro les ganaua la voluntad para llegarlas mas à Dios. Finalmente ſu vida era tal, aſsi en el hoſpicio à ſolas, como en el trato, y comunicacion con las Religioſas, que ſola ella baſtaua para edificarlas, y aprouecharlas mucho.

4 La dotrina (arma ſegunda con que conquiſtaua las almas deſtas Religioſas para Dios) no era menos eficaz que ſu vida, porque era la miſma vida ſuya, añadida la energia de la voz, palabras hijas de las obras, dotrina nacida de la experiencia, y magiſterio todo lleno de vigor, y celeſtial eſpiritu. Començòlas lo primero à aficionar à la oracion, la qual como ſea vn trato amoroſo, y tierno con Dios, y las mugeres de ſuyo tiernas y amoroſas, facilmente abraçan eſte exercicio, con que ſe diſponen para otros menos apacibles. Repreſentauales el de la oracion tan ſuaue y regalado, tan lleno de deleites del cielo, tan facil de alcançarſe, tan prouechoſo para conſeguir las virtudes, tan neceſſario para alcançar la perfeccion, y eſto con tan viua fuerça de razones, y mucho mas viua fuerça de eſpiritu, que parece infundia en ſus almas la miſma oracion à que las exortaua. Lo miſmo hazia declarandoles los grandes bienes del recogimiento y ſoledad, eſpecialmente en Religioſas, dandoles à entender las mercedes que nueſtro Señor en el retiro comunica, y como ſu Mageſtad viene à tener cōpañia

al

al alma,que por ſu amor deſecha las del mundo. Ponderauales la dignidad, y alteza de ſu eſtado, q̃ era ſer eſpoſas de Criſto: el agrauio que à eſte Señor ſe le haze en profanar el talamo de ſu amor con amores, y aficiones peregrinas. Y en eſta parte era marauilloſa la dulçura con que pintaua eſta celeſtial vnion, y deſpoſorio,y no menos admirable la energia,y rigor con que atemorizaua à quien ofendia eſta fe. En eſtas dos coſas principalmente,que ſon oracion, y retiro, puſo el Venerable Padre la mira para reformar enteramente todo aquel Conuento: porque cerrados los Locutorios,y aficionadas las Religioſas a la oracion, todo lo demas eſtà hecho, y aſsi lo eſtuuo en eſte Religioſiſsimo Monaſterio,como aora veremos.

5 Reſpondieron los efectos à las cauſas,el fruto à las diligencias, y el prouecho grande que dentro de breues dias ſe viò en las Religioſas deſte Conuento, al gran cuidado,exemplo,y dotrina con que el Venerable Padre fray IVAN las ayudaua. En començandolas a tratar,començaron ellas à conocer en el ſu auentajada virtud,ſu celeſtial eſpiritu,ſu rara perfeccion. Fue poco à poco prendiendo en ellas aquella viua llama en que ivan embueltas ſus palabras, y que arrojauan ſus obras, y en breue tiempo hizo tal efecto,que parecia arder todo aquel Conuento en deuocion,en anſias de Dios,en deſeos de penitencia, de oracion,y retiro. Deſpedianſe las viſitas, frequentauaſe el Coro,amauaſe el rincon de la celda, oluidauaſe el ornato,cercenauaſe el regalo, y ſe iva deſterrando todo lo que olia à profanidad, y deſtemplança. Todo era tratar de Dios, acudir al Confeſsionario,frequentar las comuniones,buſcar el libro deuoto,atreuerſe al ſilicio,echar mano de la diciplina, ſaborearſe en el ayuno, alargar las vigilias, y con vna

ſanta

ſanta competencia incitarſe al fervor de la oracion, y à los demas exercicios Religioſos.

6 No dexô de cauſar nouedad eſta mudança en los que antes frequentauã demaſiado el Monaſterio, como tambien emulacion en los antiguos Confeſſores, y ſobre todo embidia, y rabia en el Demonio. El fue el que incitò a los vnos, y à los otros, inquietando tambien algunas Religioſas moças, para que ſe opuſieſſen à la enſeñança del nueuo Confeſſor, el qual para remediar eſte daño, procurò con muchas veras (tratandolo primero con la ſantiſsima Priora, y Madre nueſtra TERESA) que del todo ſe deſterraſſen de aquel Monaſterio eſtos dos generos de perſonas, por cauſa de los quales ſe hazia dificultoſa la Reformacion que pretendian. Porque los vnos con titulo de deudos, ò bienhechores, gaſtauan por lo menos el tiempo, y diſtraîan de los exercicios eſpirituales à algunas Religioſas, y los otros con nombre de Padres eſpirituales, à las que mas tratauan de eſpiritu hazian mas daño, ya con dotrinas de anchura, ya con otros documentos indiſcretos. El cuidado de cerrar la puerta à los primeros, quedò a nueſtra Santa Madre, que como Prelada que era del Monaſterio, sâbia y varonilmente lo executò: mas la pelea con los ſegundos era propia de nueſtro Venerable Padre fray IVAN, y aſsi la tuuo muy reñida con ellos. Eſtauan eſtos Confeſſores muy apoderados de las conciencias de algunas Religioſas, por auerlas gouernado mucho tiempo: y como auian aſſentado en ellas tan de eſpacio ſus ſentimientos, y modos de exercicios eſpirituales, no tan conformes à los que agora el Venerable Padre les enſeñaua, ſentianlo mucho, deſacreditando ſu inſtruccion y dotrina. El remedio deſte daño no era facil, ya

por

por parte de las Religiosas, que acostumbradas a su modo de exercicios, estrañauan estos otros ya, y principalmente por parte de los Confessores à quien no se podia negar la entrada, con disgusto de las Religiosas, por no desacreditar el nueuo gouierno con nombre de violencia en las confessiones. De donde nacia, que por mucho que el Venerable Padre se cansasse en cultiuar aquellas almas, se lograsse poco el fruto que se hazia en ellas: porque luego auia quien arrancasse lo bueno que el plantaua, y derribasse lo que dexaua edificado. Como de ordinario acaece tābien aora, que quando vn alma Religiosa no se contenta con el Padre espiritual que su Religion le señala, y busca peregrinas instrucciones, ò por ventura aprobaciones, suelen los Ministros estraños destruir en vn dia todo quanto bueno han plantado los propios en vn año, y aun en muchos.

7 Para ocurrir, pues, à este daño, le fue forçoso al Venerable Padre el tratar de cōuencer à estos Maestros, ó alomenos desengañar à las Religiosas. Estrañauan ellos, como poco experimentados en la contemplacion, el alto modo que nuestro Padre tenia en enseñarla, encaminando las almas por negacion de todo humano consuelo, en fe, y en desnudez à la diuina vnion, sin detenerla toda la vida en los ordinarios discursos de la meditacion, en la qual estos Maestros las tenian siempre atadas. A esto, y à lo demas que ellos oponian al gouierno espiritual del Venerable Padre, procurô el satisfazer con razones, exemplos, y autoridades de Santos. Pero como sea dificultoso enseñar al que se tiene por Maestro, y mucho mas conuencer al que està casado con su engaño, pareciendole al sieruo de Dios, que haria en ellos poco fruto, dexò esta empresa, y se boluiò a la de las Religiosas,

a las

à las quales procurò dar à entender la verdad, y desengañarlas. Fueron ellas experimentando los efectos de la dotrina que el Venerable Padre les enseñaua, y sintiendo en la mocion interior de Dios lo que el por defuera les dezia: y asi echaron presto de ver, que su magisterio era del cielo. Por donde aficionadas à su dotrina, fueron dando de mano à otros Maestros, y quedandose solo con este que Dios les auia traido para su bien: Con lo qual acabò el Venerable Padre de conquistar enteramente los coraçones de todas las Religiosas. De donde se siguiò tan grande feruor, y aprouechamiento en ellas, que auia poca diferencia, quanto à esto, del Monasterio de la Encarnacion, al mas reformado de las Descalças. Y asi pudo nuestra Santa Madre sacar del muchas Monjas de auentajado espiritu para piedras fundamentales de los que iva fundando, siendo este Religiosissimo Conuento vn sagrado plantel de donde se originò mucho de lo escogido, que en las Descalças oy tanto campea.

8 Crecia con el aprouechamiento en las Religiosas la estima que teniã de su Padre espiritual, a quien ya mirauan como à vn hombre diuino, y le venerauan como à Santo. Labraua el con esta buena disposicion sus almas, plantando en ellas muy à su gusto el trato de Dios, y de mortificacion, junto con el exercicio de las demas virtudes: de lo qual admirada vna, le preguntò vn dia: que hazia para grangear estas Monjas, que tan presto las rendia à hazer lo que las aconsejaua, y las inclinaua con tanta facilidad al camino de la virtud, y perfeccion? Y donde tenia tan à la mano la fragua del amor de Dios, que tan presto prendia en ellas este fuego? A lo qual respõdio: Hazelo Dios todo, y toma por instrumento à este gusanillo, y para que se valgan del ordena que les sea acepto. Dà graue

testi-

Digitized by Google

testimonio deste gran fruto la muy Venerable Madre Ana de san Bartolome, compañera de nuestra Madre Santa TERESA, y muy parecida à ella en la excelencia de virtudes, milagros, y santidad, como ya publica la Historia que anda escrita de su vida, y las informaciones que se hazen para su beatificacion. Escriuiendo esta Venerable Religiosa vna relacion de los principios de nuestra Orden, que de su letra tengo en mi poder, dize: Passados aquellos principios de que la Santa Madre haze mencion en sus libros del Padre fray Antonio de Iesus (nombrale por la ancianidad, y Prelacia primero) y Fr. IVAN DE LA CRVZ, y hechas algunas casas de Descalços, de las quales eran el principio, y dechado los dos Padres (de donde ivan aprendiendo los demas) y Fundadores de toda la Religion de Descalços, que està aora tan estendida, entonces conocian pocos el fin que Dios lleuaua en sus principios, y eran en lo mas general despreciados, y tenidos en poco, y por gente que caerian presto de aquellos estremos, y disparates que auian començado, que por tales los tenian, en particular los de la misma Orden, y de los demas Religiosos. Y no era marauilla, que era gran excesso para la prudencia destos tiempos. Pues en aquel hizierō Priora à nuestra Santa Madre en su Monasterio de la Encarnacion despues de ocho Monasterios fundados de Descalças. Y viendo la necessidad que tenia de ayuda para lo que pretendia hazer, y componer en aquella casa, pidio por Confessores al Padre fray IVAN DE LA CRVZ, y à fray German. Ayudaronla mucho, en particular el Santo Padre fray IVAN DE LA CRVZ, que siempre lo fue en sus obras de verdad, y rigor de penitencia. Yo oì dezir à la Santa Madre el gran prouecho que hazia à las Monjas todo el tiempo que alli

estuuo,

estuuo, no solo en la oracion, porque las puso mucho en ella, y las traia tan recogidas y santas, mas del trato, y comunicacion con los de fuera muy quitadas. A labauanle, y querianle todas por el buen termino, y santidad con que las sabia lleuar, y traer contentas. Todo esto es de la Venerable Ana, y escriuiòlo mucho tiempo antes que se tratasse de la canonizacion de nuestro Venerable P. fray IVAN, a quiē ya entonces llamò Santo, porque como ella dize, siempre lo fue.

## CAPITVLO IX.

### *Casos marauillosos con que nuestro Señor mostrò en Auila el gran espiritu, y auentajada perfeccion del Venerable Padre.*

1 PARA mas acreditar la rara perfeccion, y virtud del Venerable Padre en orden al mayor aprouechamiento de las almas, y glorificacion de la diuina Magestad, quiso el Señor descubrir algunos de los dones con que (segun humanas conjeturas) le auia enriquecido, començando por el que se ordena à hazer obras milagrosas. Esta gracia, aunque no sea alguna habitual potestad, y don comunicado de assiento, si no antes vna actual virtud, y transeunte impresion, que para cada milagro se comunica de nueuo, obrando Dios por medio della, y del sujeto adonde se recibe

cibe como por instrumento de su diuino poder las marauillas que exceden la virtud criada : pero todavia parece que tiene su Mageftad feñalados à algunos de sus siervos , mas particularmente que à otros, para executar por medio dellos obras sobre la naturaleza marauillosas: y en los tales feñalado tambien algun cierto tiempo de su vida, desde el qual se comiença à descubrir esta su diuina eleccion, y designacion. En nuestro Venerable Padre el tiempo destinado por la sabiduria diuina, para que ya se manifestasse este oculto fauor, que parece auerle hecho, y començasse à estimarse su virtud, como instrumento propiamente de obras tan diuinas, fue este en que el siervo de Dios se hallô en la ciudad de Auila por Confessor de las Monjas de la Encarnacion. Y el principio desta manifestacion fue no menos que con vna tan estraña marauilla, como es restituir à los sentidos, ò (segun lo que se entendiò y juzgò entonces) à la vida, a quien ya parecia auerla perdido, y carecer della, como aora se verâ. Cayò enferma en aquel Monasterio vna Religiosa principal, llamada Doña Maria de Yera. No pareciò al principio peligrosa la enfermedad, dissimulando con benignas aparencias su malicia. Diò con esto ocasion al descuido, assi del remedio temporal, como del espiritual. (O quanto se engaña quien este no preuiene muy à los principios.) Cundiò poco à poco el secreto veneno (la enfermedad digo) inficionando la sangre, gastando las fuerças, y consumiendo el humido radical, y en breue tiempo como quien ocultamente mina vn edificio, diò con el desta Religiosa de improuiso en tierra. Saltearonle vnas subitas ansias, y agonias de muerte, y acudiendo todo el Conuento à socorrerla, ocupada de vn vltimo parasismo se les quedò sin remedio, y sin vida entre las manos.

manos. Alçaron todas el alarido al cielo con descon-suelo,y dolor no creible,no tanto por la muerte de la Religiosa,aunque les lastimaua mucho, quanto por no auerles la traicion del mal dado lugar à que se pre parasse para ella. Culpauan vnas à la Priora,otras à la enfermera,todas à si mismas,por no auer antes ad-uertido el peligro,y socorrido con tiempo à la dolien te,ya que no con el remedio corporal,alomenos con el de los Santos Sacramentos. Porque aunque vn al-ma sea muy cuidadosa y buena, como lo era la desta sierva de Dios: es peligrosissima miseria morir sin prepararse para aquel vltimo trance. Llegaron (aun no del todo persuadidas de tal desdicha) à buscarle los pulsos, y no se los hallaron: exploraron curiosa-mente la respiracion, y ya no la tenia: hizieron prue-uas fuertes en los sentidos, y ninguno respondiò con señal, ò el menor indicio de vida. Ya casi perdidas las esperanças della, sin temor del cumplimiento de lo que prometian,ofrecian votos, y vltimamente reco-nocieron el poder de la muerte, y que la Religiosa auia entrado en los limites de su jurisdicion, y no les restaua otro consuelo, sino vna tristeza y llanto en amargura grande. Quedaron alfin todas atemoriza-das del caso,con escrupulo de la negligencia que en el auian tenido,confusas y turbadas,y el Monasterio to-do clamoreando.

2 Tal le hallò el Venerable Padre quando auien dole,aunque tarde,auisado,llegò con su compañero à consolar las Religiosas. Fuese luego à la celda de la difunta,y recibido de las que rodeauan su lecho, con mil lastimas,en nombre de todas le dixo vna muy hi-ja suya espiritual, como quexandosele tiernamen-te. Buena cuenta ha dado V. Reuerencia, Padre nues-tro, de su hija. Como es esto,que la ha dexado morir

 sin

Google

ſin Sacramentos? A lo qual el ſiervo de Dios no reſpondio palabra, antes en graue ſilencio, à imitacion de ſu Padre Elias ſe fue luego al Coro à la oracion, y caſi con ſus palabras dixo à Dios: Como, Señor, aueis querido aſsi afligir eſta Congregacion de eſpoſas vueſtras, y pagar con deſconſuelo tã grande la caridad que à cuenta de miniſtro vueſtro me hazen? Y ſi bien yo merezco eſto pena, ellas porquè, Señor, la han de padecer, y padecerlo la difunta? Que gloria ſe os ſigue de ſu menos preuenida muerte? que edificaciõ à noſotros? que prouecho à ella? Y dado q̃ aya ſalido en paz deſta vida, duelaos ſiquiera el temor que ſiempre nos ha de laſtimar. Con el veneramos vueſtros Sacramentos Santos, quando lloramos no auerlos ella recibido. Eſte culto q̃ os ofrecemos en lagrimas merezca compenſarſe en alegria, para q̃ con ella os demos gracias por vna vida repentina, los q̃ lloramos vna muerte inopinada. Señor ſois de la vida, y de la muerte, en ambas aueis de ſer glorificado. Murio nueſtra hermana, para q̃ os rogaſſemos: dareisle vida, para q̃ os alabemos. Aſsi luchaua cõ Dios, y no ſabemos cõ q̃ fuerças de amor, de fe, y cõfiança tã viua apretò a nueſtro Señor en eſta ſanta lucha: ſolo ſabemos q̃ ſe ſiguiò vn efecto admirable y prodigioſo. Porq̃ al paſſo q̃ crecia el feruor de ſu orar, ſe iva parece q̃ llegando la difunta à las puertas del viuir: y como ſi el aliento de ſu oraciõ fuera ſoplo de vida, aſsi parece q̃ ſe lo iva infundiendo à la que eſtaua muerta. Començò (atentas las Religioſas) como el niño que reſucitò Eliſeo, a demudar el ſemblante, abrir los ojos, menear los labios, eſtender las manos, eſclarecerſe, y colorearſe el roſtro, y al fin à moſtrar, que auia buelto el alma, y eſtaua ya dãdo vida al cuerpo. Fue el gozo de las circunſtantes tan grande, quanto apenas lo que veìan creible, y el clamor

mor no menos aora que antes, aunque por diferente causa, confuso. Fueron de tropel con este repentino alboroço à dezir al siervo de Dios, que auia ya resucitado la difunta. Y entre otras, llegô a darle la nueua la Religiosa que antes se le auia quexado de aquella muerte repentina. A la qual respondiò con serenidad el Venerable Padre: Hija està contenta? con que no pudo el modestissimo varon dissimular, que aquella marauilla era efecto de su oracion. Llegò a la recien resucitada, y hallandola con muy entera vida, y muy en si, confessola, ministròle los Sacramentos, consolòla, y dispusola para boluer à su viage con la deuida preparacion, para lo qual solo le auia alcançado nueuos huelgos de vida. Ella muy conforme con esta voluntad de Dios, y de su Padre espiritual, restituyò en sus manos al Señor aquel prestado espiritu dulce y blandamente. Quedò en el rostro, como en el alma, hecha vn Angel, y todas las Religiosas, y el compañero que se hallò presente, no menos admirados, que cõsolados, y cõ nueua estima del Venerable Padre, cuya perfeccion auia querido Dios manifestar cõ tan grande, y prodigiosa marauilla. Por ventura fue esta la Religiosa, cuya alma se dize vio el siervo de Dios en este Conuento subir derecha al cielo, sin passar por Purgatorio, aunque como esto es cierto de vna de las Religiosas de aquel Monasterio, assi es incierto, q̃ fuesse esta que dezimos: puedese piadosamente creer, por ser Religiosa de mucha virtud, y de quien el Venerable Padre tenia gran estimacion.

3 Cõ otra no menos rara, y marauillosa demosttraciõ q̃ la passada, quiso el Señor manifestar la excelẽte perfecciõ de su siervo, es à saber, por medio de vn rapto, ô eleuaciõ exterior de su cuerpo en el aire. Biẽ cierto es, q̃ estas exteriores muestras admirables no son

argumentos ciertos, ni efectos necessarios de la perfeccion interior de vn alma. Porque como la verdadera santidad consista en la perfecta caridad, y esta para toda su perfeccion no aya menester semejantes muestras de suspensiones exteriores: de aqui es, que no sea infalible consequencia de ser vna alma santa el tener raptos, ò eleuaciones, por admirables que sean, ò parezcan. Antes vemos muchas almas muy auentajadas, que carecen deste lustre exterior, como tambien otras muchas, que sin serlo, lo tienen causado del espiritu malo, simia de las obras de Dios. Pero aunque sea esto assi verdad, juntamente lo es, y no puede negarse, que muy de ordinario suele hazer nuestro Señor à sus muy intimos amigos estas mercedes manifiestas: como tambien es cierto, que quando ellas concuerdan con el exemplar resto de la vida, son vnos calificados indicios de heroica santidad. La razon desto es, porque como Dios nuestro Señor infinitamente bueno, desea corresponder à las almas, que con singular amor le buscan, y desean: tambien con singular modo gusta de manifestarles su amor, y sus secretos, sacandolas para esto de su ordinario modo de entender atado à los sentidos, y leuantãdolas sobre si mismas à vna superior esfera de inteligencia, donde recogidas todas las fuerças interiores del alma, y vnido el espiritu à su Dios, perciba y goze riquezas soberanas. Esto suele hazer su Magestad con algun muy notable excesso de luz de amor, ò suauissima dulçura, de tal manera, que aunque siempre illustra, enciende, y regala al alma: algunas vezes la arrebata por medio de alguno destos tres efectos cõ mas abundancia comunicado, ya infundiendo en el entendimiento el rayo de su diuina luz, ya abrasando con purissimo ardor la voluntad, y ya derramando por todas

todas las venas del eſpiritu vn exceſsiuo,y ſobre manera dulciſsimo deleite,ò ya finalmẽte cauſando igualmente à vna en el alma eſtos tres efectos juntos, luz, amor,y deleite,con tan poderoſa, y ſuauiſsima eficacia,que arrebatado con violencia el entendimiento,y abſorto en ſuſpenſa admiracion,ſale y ſe arroja la voluntad con dulce extaſi tras el objeto amable,hurtandoſe toda el alma à los oficios exteriores del cuerpo, con diſpenſacion à ſu ordinaria dependencia. Suele eſte arrebatamiento ſer tan admirable,que lleua en pos de ſi la grauedad del cuerpo miſmo: ora eſto ſea, porque con el exceſſo de amor (que tiene las calidades del fuego)le impele,y aligera: ora porque participando el alma alguna manera de gloria,redundan della al cuerpo ſemejanças de la futura agilidad: ora por algun particular auxilio,concedido ſolo para eſto, ò por otra ſecreta virtud no conocida. Finalmente vemos el efecto,aunque ignoramos la cauſa,y miramos con digna admiracion aligerado vn cuerpo humano, y mortal,que como oluidado de ſu grauedad y peſadumbre, buela por eſſos ayres, aunque con agenas alas,con prodigioſa oſtentacion.

4 Deſta manera fue arrebatado muchas vezes el Venerable Padre eſtando en oracion,aunque lo encubria, ò lo impedia quanto le era poſsible. Pero vna vez,ni pudo impedirlo,ni encubrirlo,porque fue delante de nueſtra Madre Santa TERESA, eſtando con ella hablando,en la forma que aora dirè: Era la Santa Priora del Conuento de la Encarnacion,y ſu Confeſſor el Venerable fray IVAN, como ſe ha dicho,y como ambos eran tan eſpirituales,y ſe amauan tanto,ſolian comunicarſe en el Señor muchas vezes,tratando cõ ella el Venerable varon ſiempre de las coſas eternas, qual otro Aguſtino con ſu madre Monica, ò el

glorioſo Benito con ſu hermana Eſcolaſtica. Eſtando, pues, vna vez deſtas, q̃ al parecer ſeria dia de la Santiſsima Trinidad, hablando à la reja de vn Locutorio (que oy por eſta cauſa ſe venera) ſentado por la parte de afuera, el en vna ſilla, y la Santa por la de adentro en vn banco, començaron ſu platica. Eran ambos inſignemente deuotos deſte ſacroſanto Miſterio, y particularmente el Venerable Padre, que recibia frequentes, y altiſsimas iluſtraciones acerca del. Comēçoſe la platica, y en ella (dando la Santa lugar al ſiervo de Dios, como à Maeſtro, y Padre eſpiritual) tomò el bendito Padre la mano en la declaracion deſte Miſterio. Abriò aquella celeſtial boca, y trasladando a los labios parte de la luz, y altiſsima noticia que infundia Dios en ſu alma, començò a ſignificar tan altamēte la ſoberana profundidad deſte Miſterio, que parece queria correr el velo à tan arcana mageſtad. Saliã embueltas las razones en pedaços de luz, y de fuego diuino, y era cada palabra vna ſaeta. Fueſe engolfando en aquel inmenſo Occeano, y encēdiendo mas y mas el coraçon con noticias, y luzes tan altas, que ſe ivan excediēdo vnas à otras, haſta que finalmente no pudiēdo ya ſufrirlo la flaqueza humana, arrebatado el entendimiento de tan ſubido objeto, ſe deſprendiò de los ſentidos. Quiſolo, como otras vezes, impedir el humildiſsimo varon, pero à ſu rſiſtencia creciò mas la fuerça de la impreſsion comunicada: y redundando ſu influencia en las potencias inferiores, las lleuaua tras ſi. Aqui viendoſe ya ſin remedio, vencido de aquel poderoſo Angel, con quien luchaua interiormente, no pudiendo mas reſiſtirſe, ſe aſiò fuertemente à la ſilla dõde eſtaua ſentado, para moderar ſiquiera deſta fuerte la dulce tirania de aquella eleuacion. Mas (ò grãde y poderoſo Dios) vioſe en eſte punto vn efecto ſobre ma-

manera marauillosso:porque asido como estaua à la silla,dio consigo,y con ella en el techo del Locutorio, y subiendo por el ayre en su silla,como en otro carro de fuego,à imitacion de su gran Padre Elias, parece queria ascender triunfante como el, ò subir qual fuego à su esfera,ò volar como Serafin à la suprema Gerarquia. La Santa,que atenta à sus palabras y semblãtes,iva recibiendo en si los mismos efectos,ora de oir al varon de Dios tan altas cosas, ora de verle tan admirablemẽte suspenso,lo quedò ella tãbien en el mismo puesto,y arrodillada,segun q̃ solia estarlo quando le oìa,y cõ semblante,y ademan como de quien le estaua mirando,y venerando en el aquel diuino espiritu que moraua en su alma. Este espectaculo tã prodigioso de entrambos à dos assi eleuados,acertò a ver vna Religiosa,llamada Beatriz de Iesus, que despues fue Monja Descalça, y muriò siendolo en el Conuento de Ocaña,la qual entrando à dar vn recado à nuestra Santa Madre,y abriendo el Locutorio,pasmò viendo represẽtaciõ tan admirable y peregrina. Pregũtò despues à la Santa la causa deste efecto,y supo de su misma boca,que avia sido el que auemos referido. Vea aora el mundo qual es la fuerça del diuino amor! quã grande el que en aquellos sagrados pechos ardia! quã marauillosa la luz desta antorcha de Iuan, y quan diuino su espiritu,pues hasta la carne de que estaua vestido,se vestia de las condiciones,y propiedades del.

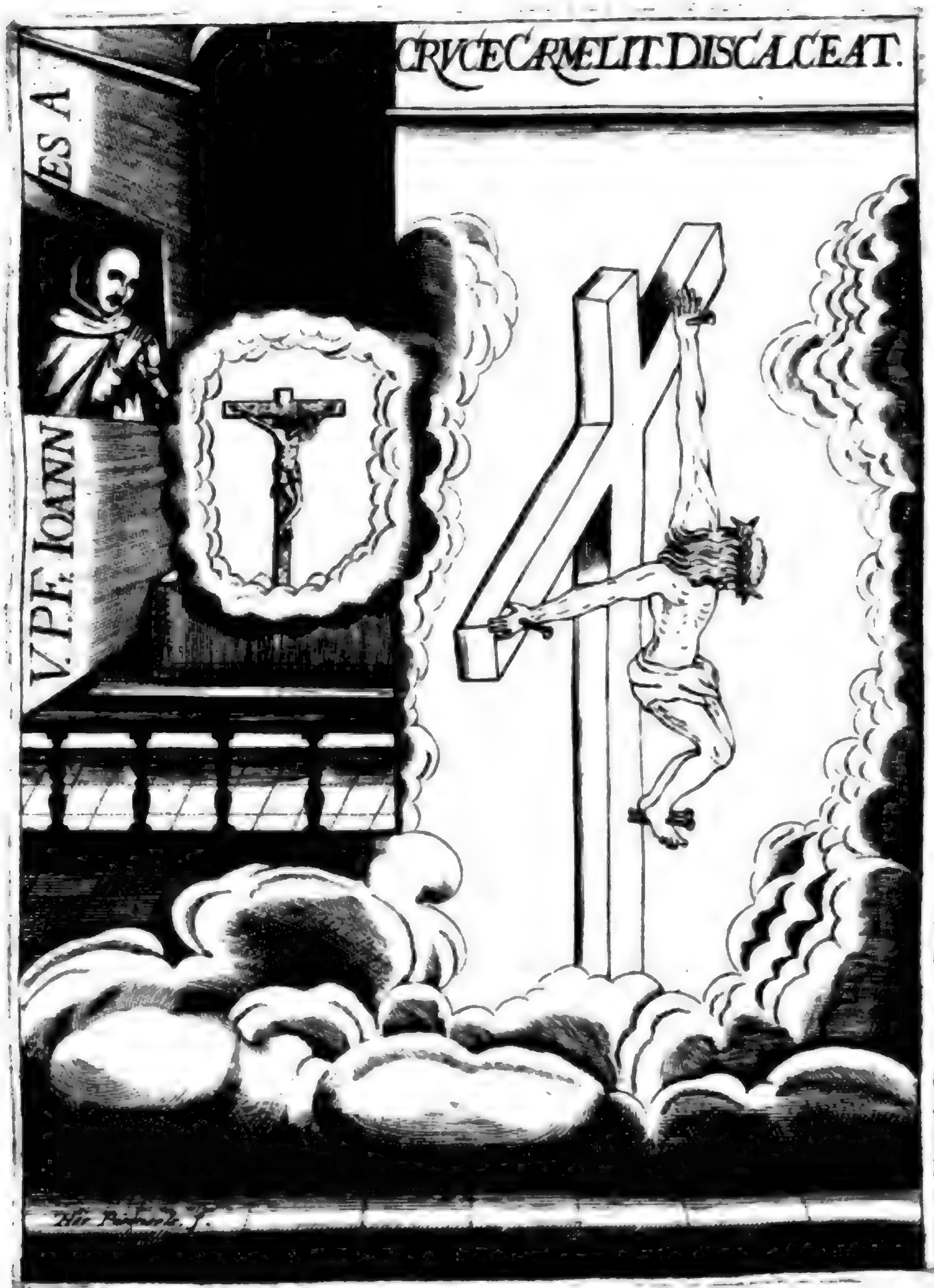
5 En este mismo Conuento fue donde nuestra Santa Madre mas particularmente, que en otra parte alguna experimentò quan de ordinario andaua este celestial varon suspenso en Dios, porque quantas vezes le hablaua, le hallaua tan embeuido en oracion, que à pocos lances se le quedaua absorto en medio de la platica. Por esto dezia la Santa:

Que

*Que no se podia hablar de Dios con el Padre fray* IVAN, *porque luego se trasponia, ò hazia trasponer*, como à ella le acaeciò en el caso referido. Otra vez tambien le sucedio, que estando cõ nuestra Santa Madre en el recibimiento de la Encarnacion, le dio vn impetu de eleuacion tan fuerte, q̃ queriendolo dissimular, se leuãtò de la silla en pie, y preguntandole nuestra Santa Madre si aquello era alguna suspension, respondio con humildad y llaneza: Creo que si. En lo qual no sè de q̃ mas me marauille, si de la fuerça y perpetuidad de su oraciõ, si del recato cõ q̃ procuraua euitar su exterior nota, ô ya de la humildad cõ q̃ apenas cõfessaua lo q̃ era tã patẽte. Este es el estilo propio de los Santos, y esta la modestia con que deseãdo encubrirse, se descubren.

6 La tercera demostraciõ con q̃ nuestro Señor manifestò quã agradable le era este su siervo, fue vna apariciõ marauillosa, en q̃ se le mostrò Cristo crucificado lastimosamẽte. Estaua orãdo el Venerable varõ, y cõtemplando en los dolores q̃ su diuina Magestad auia padecido en la Cruz, aquel diuino rostro afeado, su lastimera figura, y el descoyuntamiento de todo su sagrado cuerpo: y absorto en la cõsideracion deste passo, q̃ solia enternecerle las entrañas, vio subitamẽte delãte de los ojos lo q̃ se le representaua dẽtro de su alma, q̃ como contẽplado ilustraua el entẽdimiento, y imaginado ennoblecia la imaginaciõ: assi visto regalò el sentido de la vista, para q̃ todas las potẽcias cognoscitiuas quedassen con esta excelẽte visiõ perficionadas, y todo el hõbre interior, y exteriormente enriquecido. Quedòle aquella figura tan impressa, que despues a solas tomando vna pluma, la dibuxô en vn papel cõ solas vnas lineas, en la forma q̃ aqui se verà, aduirtiẽdo q̃ el Cristo pequeño, y derecho es el aparecido de bulto, el grande y escorçado es el dibuxo que del hizo el Venerable Padre.

Tres


V.P.F. IOANNES A
CRVCE CARMELIT. DISCALCEAT.

Tres cosas, entre otras, son dignas de ponderacion en este dibuxo. La primera, la posicion en que se le representò Cristo Señor nuestro, y la que tenia el Venerable varon quando le vio. La segunda, el artificio del dibuxo. La tercera, la deuocion que representa, y causa. Quanto à la posicion, supuesto que le dibuxò en la forma que se le representò, consultadas las reglas de buena perspectiua, parece auerle visto el Venerable Padre estando superior al Crucifixo (el qual se apareciò derecho perpendicularmente) por el lado izquierdo, no en el paralelo de los braços de la Cruz, sino mas afuera, y assi pudo hazer à su vista aquel escorço. Y para que assi le viesse, es facil considerar, y creer estaria el siervo de Dios en alguna ventana, ò tribuna, que en las Iglesias de Conuentos suele auer, al lado del Altar mayor, en medio del qual se considera auerle aparecido, buelto derechamente al pueblo. Mas porque assi, y no buelto al mismo Venerable Padre? Podriase creer auer sido para representar con aquel escorço à sus ojos vna figura mas lastimosa, y descoyuntada, de lo que pareciera derechamente. Acerca del Artificio, quantos saben del en la pintura han admirado, que lo mas dificultoso della, que es la perspectiua en escorços, la huuiesse executado tan diestra y facilmente, quien no huuiesse, y por muchos años exercitado el arte de pintar. Porque dibuxar objeto ausente en aquella forma, pide tã singular destreza, que los mayores Maestros desta Arte, que le han visto, tienen à particular milagro auer hecho este Dibuxo, quien no fuesse muy exercitado, y diestro Pintor: pues aun los que son tenidos por tales, auemos visto errar en las copias, que han sacado del original, teniendole presente. Quanta sea finalmente la deuocion, que este Dibuxo representa, y causa, el mismo lo

està

està diziendo à quien atentamente lo considera: Porq̃ verdaderamente se muestra en el muy al viuo aquel aspecto de Cristo crucificado, y muerto, y haze su vista en los coraçones piadosos muchos marauillosos efectos, que se experimentã cada dia. Diole este dibuxo el mismo Venerable Padre à vna Religiosa de aquel Conuento de la Encarnacion, de quien dimos arriba noticia, llamada Ana Maria de Iesus, muy hija espiritual suya, diziendole el misterio que tenia, y que le guardasse para su deuocion. Ella le guardò con grã veneracion toda la vida, y al fin della le entregò como preciosa reliquia à Doña Maria Pinel Religiosa, Priora que despues fue del mismo Conuento, la qual le tiene en particular relicario, con adorno, y estima digna de tal prenda, por serlo de vn tan gran Padre, y Maestro de aquella casa, que como se ha dicho, la enriqueciò con marauillosos documentos.

---

## CAPITVLO X.

### *Fruto que hazia con su exemplo y dotrina en otras Religiosas de la ciudad de Auila.*

1 A el resplandor de tan gran luz no cabia en tan corta esfera, como el Monasterio de la Encarnacion: y por mas que el Venerable Padre procuraua encubrirlo, y recogerlo, se trasluzia, y derramaua por toda la ciudad. Corria en ella la voz del Descalço Carmelita, de vn varon del cielo, de vn hombre diuino, cuya vida y dotrina eran milagrosas. Començaron à comunicarle

y co-

y conocerle: y aficionados à su trato, quanto aprouechados con su comunicacion, acudian à el por consejo, y remedio en sus necessidades, como à oraculo, y refugio comun. Tenia dòn particular del cielo para guiar almas, para desembaraçar espiritus, para serenar coraçones: y como ay tantos necessitados deste remedio, eran muchos los que le buscauan, y hallauan en el. Diole à muchas personas fatigadas de escrupulos, à otras atormentadas de melancolias, y à otras tambien, que engañadas, ò con ignorancia, o con error auian perdido el verdadero camino del espiritu. Enseñò el de la contemplacion à muchas almas, y en todas las que le tratauan era admirable el fruto que hazia. Desto participaron mas algunos Cõuentos de *Religiosas*, las quales oyendo dezir lo mucho que con su trato auian aprouechado las de la Encarnacion, procuraron con vna santa embidia gozar tambien ellas de tesoro tan grande. Importunado de su deuota instancia, huuo de acudir à su consuelo, à comunicarlas, confessarlas, y hazerles platicas espirituales, de lo qual se veìa presto el fruto en la reformacion, y aprouechamiento de sus almas. No fue el menor beneficio que hizo â algunas muy perseguidas, y aun posseidas del Demonio, librarlas de sus ma nos. Diô el Señor al Venerable Padre, entre otros graciosos dones, luz particular para conocer, y discernir espiritus, y vn singular poderio sobre los Demonios. De ambas gracias hallarèmos en el discurso de su vida muchos, y raros exemplos: pero los que en esta parte della se nos ofrecen, son muy estraordinarios, los quales referiremos en este, y el siguiente capitulo.

2 Auia en vn Monasterio de Auila vna Religiosa à quien el Demonio, ò por exercicio, ò por casti-

castigo (altos juizios de Dios) perseguia y acosaua mucho. Traìala particularmente afligida con vn horrible espiritu de blasfemia, y proposiciones erroneas contra la Fè, y à bueltas desta tentacion le enxeria otras (que el enemigo mas pretende en almas fieles) de sensualidad, y vida licenciosa, efecto que tambien suele ser causa de peruersa dotrina. Comunicò su trabajo con el Venerable Padre, y èl conociendo luego la raiz de donde procedia, se armò contra la astucia de su Autor, que era el Demonio. Consolò a la Religiosa, y desengañòla dãdole dotrina, y luz para guiarse con toda seguridad en cosas de la Fè, y viuir con pureza, y aprouechamiento de su alma. Quedò, y de ordinario quedaua, en hablandole el varon de Dios, muy quieta, consolada, y fortalecida en el seruicio de nuestro Señor: pero en apartandose della boluia luego mas cruel la bateria del Demonio, hasta que tornãdo el Venerable Padre à verla, y consolarla, auyentaua con su presencia el mal espiritu, como suele las tinieblas el Sol.

3 Viendo, pues, el vigilante Pastor, que el maldito Maestro porfiaua en enseñarla tan peruersa dotrina, ofreciendole razones para creerla, è induziendola con vehemencia à seguirla, la preuino, y mandò, que no solamente no le diesse credito, ni obrasse conforme à ella en cosa alguna: pero que ninguna de quantas le passassen con el, ò le representasse en su espiritu, se la zelasse al Venerable Padre, antes se la comunicasse luego, y creyesse, que con pecho abierto, fe, y rendimiẽto humilde al Padre espiritual, jamas alma pereciò. Creìalo, y executaualo assi la Religiosa: pero como la persecucion era tan grande y continua, auia menester continuo, y gran socorro, y vna casi perpetua assistencia de su Confessor, el qual

por

por ocupaciones forçosas que se ofrecian, no podia à todas horas,ni aun à todos dias acudirla, y consolarla. En este medio hazia sus enredos, y lances el Demonio, y tomando algunas vezes figura del Venerable Padre,la llamaua al Confessionario, donde gastaua largos ratos en perderla con sagacissimos ardides,deshaziendo cautamente la dotrina, y sentimientos del varon de Dios, como que el mismo Venerable fray IVAN se declaraua, ô corregia acerca de lo que le auia enseñado,y dicho en otras ocasiones.Con esto se sustentaua, y crecia el engaño del falso Confessor,hasta que iva el verdadero: y hallando à la Religiosa vazilando entre angustias y perplexidades, y embuelta en proposiciones llenas de error, la desengañaua,y reduzia à la verdad,y à su quietud. Auiendola vna vez el enemigo engañado desta suerte toda vna tarde,llegò a la mañana el bendito Padre, y preguntandola como le iva en su espiritu, respondio,que con lo que su Reuerencia le auia dicho la tarde antes, parece se hallaua algo consolada, aunque no quieta. Dixola entonces como no la auia visto,ni hablado en todo aquel dia precedente, porque auia estado fuera, y llegado la noche antes, y que por el gran cuidado que le daua su alma la venia entonces muy de mañana à ver.Quedò ella muy espantada del sucesso,y apenas podia creerlo, porque afirmaua se atreuiera à jurar auerle visto, oìdo, y hablado por gran rato la tarde antes,y conocido muy bien, que era el mismo, refiriendo las platicas que entre ambos auian passado, los documentos,y proposiciones con que la auia instruido, y finalmente quanto el Demonio, en figura del Venerable Padre,le auia enseñado contra la verdad de su dotrina, y de la Fè.

4 Visto el embuste del enemigo,se aferuorizò el sier-

ſiervo de Dios,y echando mano de las armas,que cõtra el vſa la Igleſia,le apremiò con exorciſmos y conjuros,para que dexaſſe de perſeguir aquella alma. Y porque el Venerable Padre ſe auia de auſentar por algunos dias, la inſtruyò de nueuo, y con particular cuidado, para que no fueſſe engañada otra vez del Demonio. Aduirtiola de ſus embuſtes, y enredos, del veneno,y falſedad de ſu dotrina,como la auia de conocer,y de que manera euitar, y reſiſtir. Y para mas pertrecharla en la verdad de nueſtra Fè,le dexò en vn papel eſcrito,y firmado de ſu letra, lo que la auia enſeñado de palabra, para que quando el Demonio, aunque tomaſſe ſu figura, y en ſu nombre la dixeſſe otra coſa,pudieſſe facilmente conocerlo,cotejando lo que le dezia el falſo Maeſtro, con lo que tenia eſcrito de mano de ſu verdadero Padre,y Confeſſor. Con eſtò la dexò muy quieta y conſolada, y al parecer de ambos muy ſegura. Pero el enemigo de nueſtra paz y ſalud,à quien no faltan ardides para diſsimularſe, y y engañarnos,vsò de vno muy propiamente ſuyo. En auſentandoſe el Venerable Padre embiò a la Religioſa vn papel en nombre,y con letra, y firma al parecer del Varon ſanto, que la ſabria bien contrahazer. En el la conſolaua con muchas razones, y entre otras le dezia,que aunque penſaua boluer preſto,pero que entretanto le daua pena, y eſcrupulo no auerle declarado mas algunas coſas, que le dexaua eſcritas, porque auiendolas conſiderado mejor,le parecian demaſiado rigurosas, y que la podian cauſar inquietud, y apretura de eſpiritu, y dar ocaſion para obrar con errada conciencia, y al Demonio de turbarla,y engañarla mas por aquel camino: que el de Dios no era tan eſtrecho,como le auia el ſignificado en otras ocaſiones, ni ſu yugo peſado,ſino ſuauiſsimo mucho mas

de lo

de lo que le auia dexado eſcrito en el papel de ſus documentos, y que aſsi le auia parecido auiſarla, para que no los entendieſſe todos tan à la letra, ni ſe ataſſe à ellos, antes deſahogaſſe el eſpiritu, y con libertad ſanta creyeſſe, y exercitaſſe con latitud muchas de las coſas que alli le dexaua prohibidas, en las quales ſe podria eſtender à ſu guſto, ſin rezelo de algun pecado. Eſtas y otras coſas tales le dezia. Recibiò eſte papel la Religioſa, y aunque le hizo nouedad la mudança de la dotrina, tan contraria à la que le auia dexado eſcrita: pero viendo la letra, y firma del Venerable Padre, que ella bien conocia, y cotejada con la que tenia en ſu poder, hallò que era la miſma: y aſsi no cayendo en el embuſte, vino à caer en ſu engaño, creyendo que el papel era eſcrito por mano de ſu miſmo Confeſſor. Vino el ſiervo de Dios, y viſto el embeleco del Demonio, apenas ſe lo podia dar à entender à la Religioſa, la qual le dixo: No me puede V. Reuerencia, aora, negar lo que me ha enſeñado, ni dezir como otras vezes, que es imaginacion mia, ò enredos del Demonio. Aqui tengo la carta, letra es, y firma de V. Reuerencia, y tan cierta, como la que me dexò eſcrita quando ſe fue: y aſsi como à ſu vltima voluntad he dado credito. Viò el Varon ſanto el papel, y dixo, que la letra, y firma era al parecer ſuya: pero la dotrina, ſin duda, del Demonio, y ſuyo tambien aquel embuſte. Porque ni el auia dicho, ni eſcrito jamas tales coſas, ni tal carta. Echò de ver el ſiervo de Dios, que era meneſter tomar aquel negocio con mas veras, y aſsi acudiendo à nueſtro Señor en la oracion, y armado de fe viua, y confiança en ſu Mageſtad, dio tras aquel eſpiritu maligno, y fue tal la eficacia de ſu virtud, que finalmente le vino à rendir, y auyentar à fuerça de conjuros, y exor-



Digitized by Google

cismos, quedando la Religiosa libre del todo, y quieta, y con el ayuda y magisterio espiritual del Venerable Padre muy aprouechada.

5 No es menos admirable otro caso, que alli le sucedio en la misma materia. Embiaronle à llamar de vn Monasterio, para que conjurasse à vna Religiosa, que se dezia estar endemoniada. Fue vna tarde vispera de la Santissima Trinidad à la vna, y auiendo gastado gran rato en conjurarla, auisado de las Monjas, que era hora de Visperas, se fue con ellas, y con la paciente, junto con su compañero, al Coro. Començando el Oficio con gran solenidad de musica, y llegando al primer *Gloria Patri*, arrebatò el Demonio à la Monja, y sacandola de su asiento, la leuantò en alto, la cabeça àzia abaxo, y los pies arriba, pero cubierta con sus habitos como si estuuiera en pie, y assi la detenia en el ayre. El Coro turbado y atemorizado, parò (que era lo que pretendia el Demonio, embidioso de las diuinas alabanças) pero el siervo de Dios fray IVAN embestido de vn ardiente zelo de la gloria de Dios, dixo en voz alta, y con imperio. En virtud de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, cuya Fiesta estamos celebrando, te mando (ò maligno espiritu) bueluas essa Monja à su lugar, y la dexes quieta. Apenas lo huuo dicho, quando le obedeciò, y la restituyò luego à su silla, como antes estaua. Acabadas las Visperas, boluiò a conjurarla, y el Demonio salio della dexandola libre y sana, con admiracion de todo el Conuento. Ayudòla despues el Venerable Padre à mejorar su vida, encaminandola al perfecto cumplimiento de su estado, y con su amparo aprouechò mucho en la virtud.

CAP.

## CAPITVLO XI.

*Caso prodigioso de vna alma, que se auia entregado al Demonio con cedula escrita con su sangre à quien el Venerable Padre libra, y consuela.*

1 MAs prodigioso que los passados, es otro caso que le sucedio tambien en la misma ciudad. Auia en vn Conuento de Monjas vna Religiosa moça, de edad de hasta veinte años, la qual en la demostracion de su vida, y manera de trato parecia admirable. Porque entre las cosas extraordinarias que se veìan en ella, lo era, y mucho la gran sabiduria que mostraua tener con vna vniuersal noticia de varias Ciencias, y Facultades. Tenia rara inteligencia de lo mas sutil de la Teologia: declaraua lo mas escondido de la Escritura Sagrada: sabìa lenguas peregrinas, y hablaua en todas materias con notable gallardia, y agudeza. Al descubrir estas, que parecian gracias, començò a causar admiracion a vnos, suspension à otros, cuidado à muchos, especialmente en su Religion, donde assi Religiosos, como Prelados, andauan con vn digno rezelo de aquel espiritu, deseando assegurarle. Para esto procuraron, que varones sabios, y de los mas eminentes Teologos que auia entonces en España, la tratassen, y examinassen. Hizieronlo muchos, y à todos satisfazia, y admiraua la Monja, quedando ellos persuadidos, que aquel espiritu era bueno, y ella con nueuo nom-

nombre, y fama de que tenia ciencia infusa, y sabiduria celestial.

2 Corria la voz desta sabia Religiosa, y acudia gente, llamada de la curiosidad y nouedad, à venerar aquel prodigio, que vino à ser la admiracion, y aplauso del pueblo. Su Monasterio, y Prelados, no bien seguros de tan extraordinario espiritu, sentian siempre vna secreta fuerça, que los inclinaua a prouarlo, y examinarlo mas. Porque à la verdad, cosas notablemente raras deuen con rara, y extraordinaria cautela examinarse, temiendo siempre no se transfigure en Angel de luz, el que lo es de tinieblas. Llegô a esta sazon el General de aquella Orden, acompañado del Prouincial, à visitar aquel Conuento, y vista, y examinada la Religiosa, no quedaron tan satisfechos, que no deseassen mayor satisfacion en el examen de algun varon insigne, ilustrado por Dios para conocer semejantes espiritus. Era muy grande la fama de santidad, que ya entonces tenia nuestro Venerable Padre en toda aquella tierra. Y asi acordaron llamarle, como lo hizieron, rogandole tomasse à su cargo este negocio. Reusòlo el siervo de Dios muchas vezes: pero fueron tantas, y tan encarecidamente las que se lo importunaron General, y Prouincial, y todo el Conuento, que no pudo negarse à tan porfiada, y justa diligencia.

3 Hizieron salir à la Religiosa à vn Locutorio, para que à solas la hablasse el Venerable Padre, la qual en viendose delante del (notable caso) enmudecio de tal manera, que ni vna sola palabra huuo remedio de sacarle. Y la que antes en presencia de los mayores Letrados hablaua con vn superior brio, muy confiada, y sin temor alguno, aora sin desplegar los labios parecia tener añudada la lengua, y esta-

y eſtaua temblando entre anſias,y congoxas de muer te.Conocio luego el ſiervo de Dios la enfermedad de aquella criatura,y el engaño de ſu eſpiritu,y quan apoderado eſtaua el Demonio del: y aſsi ſaliendo del Locutorio,dixo en ſecreto al General, y Prouincial lo que ſentia, aduirtiendoles que era meneſter conjurarla, y muchas vezes. Dieronle entero credito los Prelados, de los quales, como el ſe quiſieſſe deſpedir,fue rogado con mucha inſtancia,ſe encargaſſe de remediar aquella alma, y alfin no lo pudo eſcuſar. Diole en orden à eſto el General toda la autoridad de ſu obediencia, de manera, que libremente executaſſe lo que vieſſe conuenir para el bien de aquella Religioſa, y licencia para entrar en la clauſura à conjurarla. Con eſto quedò encargado el ſiervo de Dios de vna empreſa bien grande, y vna reñida batalla contra todo el infierno, como luego veremos.

4 Armòſe para eſta pelea el valeroſo ſoldado de Criſto, con ſus acoſtumbradas armas de la oracion, de la penitencia, de fe viua, de confiança verdadera en Dios, y deſconfiança de ſi miſmo. Aumentò el rigor à los ayunos, cilicios, y penitencias, alargò las vigilias, y añadiò fervor à los demas exercicios, y armado, y preuenido deſta manera, ſe fue à buſcar al comun enemigo, para combatirlo, y deſencaſtillarlo de aquella fortaleza. En el primer conjuro que le hizo verificò, que la Religioſa eſtaua endemoniada, por las ſeñales, y mueſtras patentes que cauſaua en ella el conjuro, en cuya reſiſtencia la maltrataua, y priuaua de ſentido el Demonio, dandoſe con eſto à conocer el que antes auia eſtado tan diſsimulado, y encubierto. Y aſsi certificados ya todos del

caso,se trauò mas reñida,y de espacio la pelea. A la segunda vez hizo hablar al Diablo, entonces mudo, que antes auia sido tan parlero, y confessar el daño,y principios de la perdicion desta Religiosa , que colegido de todo el discurso del conjuro,se vino à entender,fue desta manera.

5 Era de su natural muy inclinada à parlar,y sustentar platica,y desde su niñez auia mostrado esta natiua inclinacion,tanto,que ya en aquella tierna edad era (entre los que la tratauan) celebrada por sus dichos,y sales,y ella se preciaua dellos,y holgaua la tuuiessen por aguda y discreta (ò quanto mal,y bien se encierra en los principios!) Con este fin aprendiò en breue à leer,y escriuir,para sacar de los libros quantos danaires vanos,y bachillerias se leen en algunos, bien escusados en la Republica. El Demonio (atento à esta no corregida inclinacion de la muchacha) tendio sus redes en aquel su apetito natural de saber, y dezir,ministrandole dichos,y graceјos, con que fuesse mas aplaudida, y ella quedasse mas aficionada à este luzimiento,y mas envanecida con el. Quando la vio muy engolfada,y presa deste afecto,teniendola ya bié dispuesta para qualquier engaño,se le apareciò en forma visible,y tal,que le grangeò el coraçon. Prometiole gran sabiduria,y nombre, y que la haria estimada , y famosa entre los mayores Sabios del mundo (cebo propio del apetito de las mugeres, con que à imitacion de la primera , son engañadas muchas dellas,muertas por saber lo que no les conuiene.) Acetò la muchacha la oferta,y obligôse à lo que por ella le pedia el Demonio,que era no menos que vna cedula firmada de su mano,y escrita con sangre de su coraçon,en que confessasse entregarsele à el, y ser toda suya en alma y cuerpo. O lobo infernal, hambriento

tô fiempre por fangre,y coraçones humanos! Hizolo afsi la pobrezilla,ayudandole el Demonio à picarfe con tal deftreza en vna de las arterias (cuya fangre pu rifsima mana del coraçon) que fin recibir daño pudo facar la que era menefter para efcriuir la cedula,que alfin le dio efcrita,y firmada de fu mano. Hecho efte pacto, y apoderado el infierno de aquella miferable alma,fe traftornô en ella vn infinito numero de infernales Miniftros, y entregòfe à vn principal Demonio,à quien, como foldados inferiores, acompañauan y obedecian los demas que la guardauan, haziendo centinela en todas las partes,y coyunturas de fu cuer po, donde cada vno *tenia* fu propio lugar, y efcrito alli fu nombre(*raro poderio!*) Con el ayuda de tantos (*aunque vno folo* baftaua)pudo efta Religiofa hazer *grandes oftentaciones* de fabiduria,cõ que admiraffe à *muchos*: y vino juntamente la pobre à perder hafta las vltimas reliquias de toda virtud,y quedar no folo apartada de Dios,mas tan opuefta à el, que llo raua porque auia quien le amaffe(ò vltima defdicha!) En efte miferable eftado hallò el Venerable Padre à efta Religiofa,quãdo emprendiô fu cura y remedio, defcubriendo efte daño al fegundo lance de fu conjuro,con que fe verificò lo que al principio, como lince de aquel efpiritu, auia dicho, que tenia el Demonio echadas muy ondas raizes en efta alma.

6 Auida efta noticia del daño della, apretó al Demonio, que hablaua, à que manifeftaffe quantos eftauan apoderados de aquella Religiofa,y quien era el principal de todos fus compañeros. Dixo,que efte era *Lucifer*,el qual tenia en aquel cuerpo tres legiones de Demonios.Mandò el fiervo de Dios, à fuerça de conjuros,que viniefse, y afsiftiefse alli Lucifer, el qual *fe* prefentò luego, fegun fe viò en el afpecto, y

 pala-

palabras de la paciente,porque se puso tan feroz, furiosa,y terrible,que las Monjas huyeron de miedo, y quiso hazer lo mismo el cõpañero del Venerable Padre,si el no se lo impidiera,y le animara,diziendo no temiesse,pues era Sacerdote del Señor.Y si el Varon santo no reprimiera aquel furioso espiritu, parecia querer despedaçar à los circunstantes,y con soberuissimo orgullo dezia, y repetia: *A mi, fratlecillo? No tengo yo siervos?* sintiendo que le huuiesse compelido à responder al conjuro. Mandòle el Venerable Padre callasse,y callò.Puso sobre la paciente vna Cruz, prosiguiendo su exorcismo, y arrojòla con desprecio. Mandòle la leuantasse y besasse,hizolo aunque regañando,y bramando. En todo le obedecia este soberuio Demonio , y toda su canalla, sino era en el salir, que con gran osadia, y protervia lo repugnauan , diziendo no saldrian jamas. Continuando otro dia su conjuro,apretòles para que saliessen,y obedecieronle los que se hallaron presentes : mas como tenian alli possada tantos,salidos vnos, venian otros. Este dia à vno que hablaua mucho, y le obedecia en quanto le mandaua,le dixo boluiesse en Romance aquellas pabras del Euangelio de san Iuan: *Verbum caro factum est, & habitauit in nobis.* El con presteza dixo: *El Hijo de Dios se hizo hombre, y viuiò con vosotros.* Replicò el Venerable Padre,mientes,que las palabras no dizen, con vosotros,sino con nosotros.Respondiò el con la misma presteza: Es como digo, que no se hizo hõbre para viuir con nosotros,sino para viuir con vosotros, en lo qual aunque dezia verdad,pero en la traduccion era mentira.Tan poco este dia huuo remedio de que saliessen todos, antes se iva conociendo mas la muchedumbre dellos,y el poderio,y fuerças con que estauan señoreados de aquella triste alma.

7 Co-

7 Conociendo, pues, su estrago, y la dificultad con que se auia de reparar, començò en otro conjuro el valeroso Capitan de Cristo, â renouar con mas corage la pelea contra todo el infierno, y combatir por todas partes aquella fortaleza vsurpada à Dios. Estauan sus dos principales torreones, entendimiento, y voluntad tan pertrechados con embustes, y cieguissima obstinacion, que fue grandemente dificultoso el ganarlos, y huuo menester el sieruo de Dios valerse de toda la municion, y fuerças de su espiritu, oraciones, y exercicios santos para su conquista. Esta en aquella alma huuo de començar por aqui, porque de la cõtinua assistencia de aquellos tenebrosos espiritus, aunq̃ le dexassen alguna vez libre el vso de las potencias, quedaua tan llena de tinieblas, peruersidad, y error, q̃ era sumamente dificultoso reduzirla al camino de la verdad: y assi desmereciendo ella cõ esta peruersa disposicion q̃ Dios la remediasse, impedia principalmẽte el efecto del cõjuro, y las demas diligencias del V. P. Pero ayudado del cielo el varõ santo, embistiò en aquella alma con tal impetu de razones viuas y eficaces, q̃ al primer encuẽtro derrocò por el suelo las murallas de su dureza: ganãdo la principal torre del omenage, q̃ es la volũtad, en quien arrastradas las vanderas del Demonio, arbolò el pendõ de Cristo, y clamò vitoria. No pudo ganarse esta fuerça sin auassallar primero la del entẽdimiento, la qual tãbien restituyò al conocimiẽto de la verdad: pero quedarõ ambas muy flacas del destroço passado, y aunq̃ libres ya d̃l enemigo, aũ no biẽ pertrechadas para Dios. Quedô la Religiosa deste lãce reduzida, cõpungida, y cõ tãto horror de su miseria passada, quãto temerosa de su vida presẽte, por la persecuciõ y rabia q̃ temia de sus mortales enemigos. Mas cõfortòla el sieruo de Dios, ofreciẽdole

el

el amparo diuino,y el de sus oraciones,y diligencias, hasta dexarla del todo libre,y en paz.

8 No es facil de explicar, aunque se dexa bien entender la rabia, y verguença con que toda aquella infernal canalla quedaria,viendose desposseidos de vn palacio,y fortaleza tan suya. Y assi hallandose vencidos por fuerça de armas,quisieron boluer à la refriega,fiados en la estratagema de vn embuste muy propiamente suyo,con que pretendieron recobrar la presa,y assegurarla para siempre,induziẽdo à aquella triste Religiosa à desesperacion de su remedio. Para esto tomò vno dellos la figura del Venerable Padre, y otro la de la tornera del Monasterio. Este fue como de parte de la Priora à dezir à la Religiosa, que baxasse al Confessionario,que la llamaua,y esperaua el Padre fray IVAN DE LA CRVZ. Baxò ella,quedando el Demonio,que hazia oficio de tornera, en lugar de la que baxaua,para que si fuessen à su celda no la hallassen menos,como en efeto sucedio,que llegando la Priora,y otras à verla,dezia que la dexassen, que estaua escriuiendo vna carta à su Padre Confessor, con lo qual se encubria mas el embuste. Llegò, pues,la desdichada al Confessionario,lleuando vn papel escrito de sus pecados, y cosas que tenia que comunicar,como se lo auia ordenado el siervo de Dios fray IVAN, para dar mas enteramente cuenta de su alma: y el fingido Confessor la començò a ponderar la grauedad de sus culpas,y el rigor de la justicia diuina,inclinandola à que desesperasse del remedio, y acabasse la vida, quitandosela ella misma,para no aumentar mas la pena. Con lo qual le dio tan cruel bateria,que la miserable Religiosa estaua entre ansias de muerte,ya casi para executarlo. Tuuo en este punto ilustracion de lo que passaua el siervo de Dios (que esta-

ua en el retiro de ſu celda)y acudiendo à ſu Mageſtad con feruiente oració, para que no deſamparaſſe aquella alma,tomò depreſto la capa,y fueſe al Monaſterio muy de prieſſa à ſocorrerla.Llegò al torno,y diſſimulando lo que ſabia,ò ya para certificarſe dello, ò ya para no deſcubrir ſin neceſsidad lo que no podia dexar de ſer en ſu honor,pidiò le llamaſſen à la Religioſa.Fueronla à llamar,y como no la hallaſſen en ſu celda,ni tampoco al Diablo,que ſuſtituia en ſu figura, buſcandola por la caſa,uinieron à hallarla en el Confeſsionario , donde dixo eſtaua con el Padre Fray IVAN,y aſsi que la dexaſſen.Cō eſte nueuo ardid deſcuidaron de buſcarla,y de boluer la reſpueſta,teniendo mas tiempo el Demonio en eſte medio para acabarla de perder. Pero como ſe tardaſſe el recado, y el Venerable Padre temieſſe nueuo embuſte,hizo llamar otra vez al torno,y que dixeſſen la eſtaua eſperando rato auia.Reſpondio la tornera,ya eſſa Religioſa eſtà con el Padadre fray IVAN.Llegò entonces el ſiervo de Dios,y dixo: Conmigo no,que hà gran rato eſtoy eſperandola, mas deme v.m. las llaues del Confeſsionario luego,que importa. Dioſelas la tornera , muy admirada del caſo , y auiſando de lo que paſſaua à la Priora,fueron muchas Monjas à ver lo que era,y el Venerable Padre lleno de zelo,y eſpiritu de Dios,entrō a pelear con ſu enemigo.

9 En entrando al Confeſsionario deſapareciò el Demonio,con gran eſpanto de la Religioſa, y llegando el ſiervo de Dios, hallòla que vazilaua entre anguſtias de muerte à las puertas de la deſeſperació, pueſta ſu vida y ſalud eterna en vn hilo.Confortòla el Varon ſanto, leuantò aquel coraçon caido,y boluiò como à infundirle vn nueuo aliento vital,animandola con prendas de la eſperança diuina , fundadas en la miſe-

misericordia inmensa de Dios, y en el precio inestimable de su sangre sacratissima, derramada por ella. Alentada con esto la Religiosa, y embrauecido contra los Demonios el Venerable Padre, les tocò luego al arma, desafiandolos à la pelea para acabar de vencerlos, y postrar todo su orgullo desta vez. Dispusose al conjuro, en el qual como auia de ser el vltimo, fue mucho mas reñida, y sangrienta la batalla. Traxo aquel infernal exercito en su ayuda muchas legiones de Demonios: pero como el tenia de su parte el braço de la Omnipotencia diuina, à todos los atropellò, y venciò facilmente. Las palabras, el brio, el corage, nacido de vna viua fe, con que el siervo de Dios acometiò a aquella vil canalla: los bramidos que por medio de la paciente dauan ellos, los sentimientos, resistencias, y repugnancias, que con efectos exteriores mostrauan, causauan tanto horror à los presentes, que apenas auia quien osasse parar alli. Apremiòles à que dixessen con que orden auiā hecho aquel vltimo embuste, y respondieron, que su Principe se lo auia mandado. Hizoles dezir el numero de los que auian venido en socorro de los demas, sus nombres, oficios, y dañadas intenciones, y à todo obedecieron, solo à la expulsion estauan siempre tercos, y rebeldes. Pero el valeroso siervo de Dios, clamando al cielo cō feruiente oracion, y esforçando la viueza de su alentada fe, embistiò de nueuo contra ellos, con tal impetu de poderio diuino, que les obligò del todo à desamparar el campo, y retirarse à su infernal cueua con vergonçosa fuga, hollado su orgullo, y quebrantado todo su poder.

10 No se contentò con esto el dichoso vencedor, sino que para no dexar en poder de los enemigos prēda alguna de alma que ya estaua rescatada, y libre de

sus

sus manos, les mandò boluer aquella sangrienta cedula con que la Religiosa se les auia entregado. Sintieron mucho este postrer espolio, y como si les dieran la vltima buelta del cordel en el potro de sus eternos tormentos, assi con estruendo, y espantoso horror dexaron caer la cedula alli delante, à vista del Venerable Padre, de su compañero, y de las Monjas que se hallaron presentes. Cogiola el siervo de Dios, y quemòla, rompiendo vltimamente aquel infame pacto, y deshaziendo toda su expressa y tacita aliáça, sin que le quedasse al enemigo accion alguna para pretender jamas derecho en aquella alma. Con esto dexò a la Religiosa libre ya de todo aquel tiranissimo cautiuerio, reduzida à Dios, consolada, y cõfortada, para emprender el camino de la virtud, como lo hizo, ayudada de Dios, y del mismo Venerable Padre. Quedaron los Prelados, y Religiosas de aquel Monasterio tã admirados, quanto agradecidos desta marauillosa, y caritatiua obra, y Dios nuestro Señor grandemente glorificado en su siervo, en quien se verificò aquel oraculo de la boca de Cristo contra la potestad de las tinieblas: pues estando el Fuerte armado, y con ayuda de tantos esquadrones infernales, guardando su fortaleza, y posseyendola en paz, sobreuino otro mas fuerte, que lo venciò, y le quitô las armas, y repartiò todos sus despojos, dando à ellos la confusion, y à Dios la gloria, no con menor hazaña que el gran Obispo de Capadocia, que en otro caso semejante hizo lo mismo, cuyo nombre vino à heredar nuestro Venerable Descalço, llamandole hasta los mismos Demonios el nueuo Basilio. *Luc. 11. 21.*

11 Por este tiempo auiendose diuulgado la fama del sieruo de Dios, y la virtud que tenia para expeler Demonios, porque ellos mismos temerosos, ò for-

ò forçados lo publicauan, le traxeron vna pobre donzella endemoniada de fuera de la ciudad, à la qual dexò tambien, como à las demas que venian à sus manos, libre de las del enemigo. Auisâron tambien à esta sazon à nuestra Santa Madre (que ya estaua en su Conuento de Descalças de san Iosef) que en el de Medina auia vna Religiosa, aunque muy sierva de Dios, y obseruante, pero muy enferma, y con sospecha de que tenia algun mal espiritu. La Santa pidio al Venerable Padre fuesse à remediarla, y escriuiô con el à la Priora, que se llamaua Ines de Iesus, prima hermana de la Santa Madre estas palabras. *Mi hija, mucho me pesa de la enfermedad que tiene essa hermana. Aì las embio al Padre fray* IVAN DE LA CRVZ, *para que la cure, que le ha hecho Dios merced de darle gracia para echar los Demonios de las personas, que los tienen. Aora acaba de sacar aqui en Auila de vna persona tres legiones de Demonios, y les mandò en virtud de Dios le dixessen su nombre, y al punto obedecieron.* Llegò el siervo de Dios à Medina, examinò la Religiosa, y conociò que no tenia Demonio, sino sobra de melancolia, y falta de juizio: assi lo dixo, y assi fue. A otras muchas almas, que ya con tentaciones, ya con ilusiones, ya con larga possessìon, y albergue en sus cuerpos, tenia el enemigo muy en su poder, socorriò el bienauenturado Padre con superior virtud, quitando à este rabioso leon de entre las vñas, y aun de las gargantas la presa, como diestro, y valeroso Pastor.

CAP.

## CAPITVLO XII.

### *Reduze algunas almas distraidas, de personas Seglares, y acometido contra la castidad sale vitorioso.*

1 NO solamente à los Conuentos, y personas Religiosas, sino à los Seglares tambien acudia el Venerable Padre, y procuraua aprouechar, confessando, comunicando, y enseñandoles, con pocas palabras, con mucho exemplo, con rara modestia, con admirable modo; de donde se seguia no menos admirable fruto, como se verà en algunos casos, que aqui referiremos. Auia en aquella ciudad vna donzella hermosa y rica, y aunque bien nacida, menos bien disciplinada y compuesta. Era con su hermosura y gala lazo de muchas almas perdidas, y comun tirania de la vaga juuentud, que adoraua aquel idolo. Algunas personas de las que, ò por sangre, ò por amistad, zelauan su honor, y deseauan moderar su licencioso desenfado, tomaron por acuerdo aconsejarle se confessasse con el Descalço Carmelita, pareciendoles que solo este medio era bastante para componerla. Resistia ella estos intentos, huyendo del sieruo de Dios, como tambien de su remedio. Instaron las amigas (fina y santa amistad) para que le hablasse siquiera alguna vez, como lo hazian otras muchas personas, porque a vn varon santo no ay quien, ò por deuocion, ò por curiosidad no le vea, y comunique. Tanto pudieron los ruegos, y el buen zelo de las que le persuadian esto,

que

Digitized by Google

que finalmente alcançaron della no solamente, que hablasse al Venerable Padre, sino tambien que se confessasse con el. Llegò, pues, vn dia (no cō poco temor) à los pies del siervo de Dios, creyendo que de entre aquellos pies descalços, habito, figura, y aspecto, todo tan rigido, no auia de salir con vida, miedos con que la detenia el Demonio, y suele detener â otras tales. Mas desengañòse muy presto, porque hallò luego en el Venerable varon vna acogida muy suaue, y vn trato tan llano, y santamente apacible, que con suma facilidad y gusto se confessò con el, y oyò, y recibiò sus documentos, y dotrina. Quedò tan prendada desta primera comunicacion, que determinô continuarla, como lo hizo, frequentando el confessarse, y comunicarle muy de espacio. Resultò de aqui vna muy notable mudança en su vida. Dexò las galas, y vistiose de xerga, huyô los passatiempos, y encerrose entre quatro paredes, renunciò los regalos, y abraçose con la penitencia, recompensando con el buen exemplo de la vida presente, el desperdicio de la passada, y edificando aora lo que antes auia destruido, hecha ya exemplo la que auia sido lazo en la ciudad. Tal fue el efecto de su conuersion, tal el que causaron en ella las palabras de aquel varon del cielo.

2 Otra presa que tenia mas entre las vñas le quitò nuestro Descalço al Demonio, y con ella vn pecado muy escandaloso, y publico à la ciudad. Auia alli mismo vna muger dedicada à Dios, ya no dedicada sino al Demonio, porque rompiendo la fe al celestial Esposo, à quien estaua con voto consagrada, ofendia su honor con su sacrilego, y continuado adulterio. Traxola Dios piadosissimo à los pies de nuestro Venerable Padre, el qual de tal manera supo disponerla, y ablandarla, que vino à conquistar aquel coraçon, y resti-

restituirle à su propio dueño, y Esposo Iesu Cristo. Compungida la muger, y bañada en amargura de lagrimas, abominò la maldad, aborreciò el pecado, olvidò el deleite, y negò la vista, y aun la memoria à la ocasion, dando satisfacion al publico escandalo, con la publica enmienda, y exemplo de su vida. Sentido desta mudança el sacrilego complice, y reuestido de vn furor diabolico, determinò tomar vengança de quien le auia estoruado la execucion de sus torpezas. Esperò vna tarde al siervo de Dios à la puerta del Monasterio de la Encarnacion, donde estaua confessando à las Religiosas, y al tiempo que salia de la Iglesia, para recogerse à su hospicio, embistiò con el, y con vn palo le diò tantos golpes, y tales, que le derribò en tierra, quedando el siervo de Dios muy mal tratado, pero muy gozoso de auer padecido algo por Cristo. Bien conociò el Venerable Padre al malhechor, pero teniendolo por muy gran bienhechor, callò siempre su nombre, agradeciendole en sus oraciones aquella buena obra que le auia hecho, y pidiendo à imitacion de Cristo, que Dios le perdonasse. Dezia despues, refiriendo este caso, que no auia sentido en su vida mayor consuelo que entonces, por saber que padecia aquello por amor de Dios, y por sacar vna alma de pecado, cosa tan agradable à la diuina Magestad, y que assi por esta causa le auian sido à el tan dulces los palos, como à san Esteuan las piedras.

3 Desta manera nuestro Venerable Descalço reduzia las almas, componia las costumbres, y tenia edificada toda la ciudad. Pero la soberuia de aquel altiuo espiritu, cuya orgullosa ceruiz auia el varon de Dios ollado tantas vezes, no podia sufrir, que vn pobre frailecillo triunfasse de toda su potencia, y que-

O dasse

Digitized by Google

dasse siempre superior, y vitorioso. Armose, pues, de nueua rabia contra el, y solicitado de su embidia, espoleado de su afrenta, y arrebatado de su misma furia infernal, començó como leon à rodear al varon santo, rugiendo por tragarle. Acometiole por todas partes, armandole lazos, causandole horrores, maltratandole el cuerpo, afligiendole el alma, y buscando mil modos como perseguirle, y derribarle, y vengarse del. Permitiò la diuina Magestad (que desde lo alto miraua las peleas de su siervo) esta braua ojeriza con que le perseguia el enemigo, para que assi quedasse el Demonio mas confuso, y el siervo de Dios mas gloriosamente coronado. Tentò, pues, el maldito espiritu la constancia del Venerable varon por la parte mas flaca, que es la carne, con vno de los ensayos mas propiamente suyos, que el pudiera inuentar.

4 Tenia (como se ha dicho) el siervo de Dios su morada en vna casita fuera de la ciudad, aunque cerca del Conuento, en parte solitaria. Estaua el compañero ausente aquellos dias, y el Venerable Padre solo. Recogido ya, pues, vna noche muy tarde, y ocupado como solia, en su oracion, vè de improuiso, que entra por la celda vna figura de muger, que sin darle lugar à preuenirse, se le pone delante. Salteò el coraçon del vigilante solitario vn subito temor, y assombrado de ver en aquel retrete, y à tal hora vision semejante, juzgandola por inuencion del Demonio, se reparò contra ella con las armas de la Cruz, y confiança en Dios, inuocando el dulcissimo nombre à quien arrodillado tiembla el Infierno. Conociò la muger el temor del varon santo, y antes que el abriesse la boca, derramando ella de la suya quanto veneno auia preuenido en su lengua la serpiente infernal, se anticipò, y le

y le dixo: No ſoy (ò IVAN) como pienſas el Demonio, ni figura, ò viſion fantaſtica. Muger ſoy verdadera, aunque perdida, y deſdichada. Bien conoces à la que tienes delante, pero no bien quanto la deues. La donzella ſoy, que tanto hà llega à tus pies, que oye tus documentos, venera tus palabras, eſtima tu trato, y en trage, y nombre de virtuoſa, y deuota te comunica las coſas de ſu alma, ſi bien la principal que ay en ella te la he zelado haſta eſte punto. Ya no he podido reprimir tan vehemente afecto, diſsimulado he, reſiſtido he, heme detenido en el reſpeto à tu virtud, en el decoro à mi honor, en los impoſsibles à la eſperança: mas ya la fuerça de mi paſsion me ha vencido, y rendido del todo, haſta hazerme ſalir de la caſa de mi padre, y llegar à eſte lugar.

5 Conoció el Venerable varon à la donzella, y temblò de verſe en tan poderoſo peligro, auiendo de luchar no ya con ſombras del Demonio, ſino con verdadero objeto de ſu mayor arma, y contra ſu mayor potencia, que es vna muger hermoſa, noble, rica, de buen nombre, y haſta entonces honeſta, enueſtida de vn inmundo eſpiritu, que ſe disfraça en ella. Alçò â Dios los ojos, y el coraçon el humilde Padre, colgandoſe de los pechos de ſu diuina prouidencia, ſabiendo que nadie es continente, ſi Dios no dà el ſerlo, y que faltando ſu mano, no ay conſtancia aun en los montes, y cedros mas robuſtos. Tuuo en eſta ocaſion propicio al Señor (que eſte es el fruto de auerle antes grangeado) y aſsi pudo con ſu ayuda ſalir vitorioſo deſta batalla, quedando no ſolo libre èl del peligro, ſino reduzida tambien por ſu medio la muger. Armado, pues, con vna valeroſa conſtancia, y ardiente zelo de la gloria de Dios, y del pro-

*Sapient.8 21.*



Digitized by Google

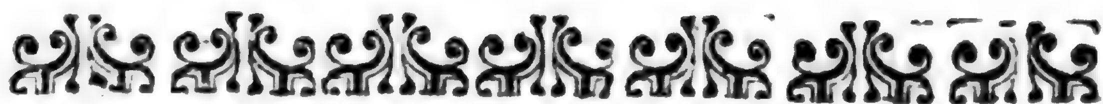
uecho de aquella alma, començò à reduzirla.

6 Para lo qual fulminaua razones, y flechaua palabras, impelido del afecto interior el feruoroso Padre, deseando encender aquella alma en el amor de Dios. Para lo qual, que perfeccion, que atributo, que efecto, que beneficio diuino, no le propuso, y representò infinitamente amable? Y despues de auerla atraido con lo dulce, y amoroso que ay en Dios, reboluiò con lo terrible de la diuina justicia, para atemorizarla con su castigo, en cuya ponderacion no dexò ira, horror, ni llama, que no fulminasse sobre aquel coraçon, desmenuçandolo entre assombros. Temblaron sin duda, al trueno, y magestad de su voz, no solamente la triste muger, que ya temia se la tragasse viua la tierra, sino tambien los Demonios, que venian armados con su figura. Y assi dexandola ellos del todo libre, pudo boluer en si, y bañada en lagrimas, y cubierta de su antigua verguença, se arrojò à los pies del varon santo, pidiendole perdon, y que se le alcançasse de Dios, y reconciliasse con el, dandole la penitencia que quisiesse. Consolòla el piadoso Padre, y confirmandola en su ya buen proposito, la despidio, para que se boluiesse à su casa, saliendo de la del siervo de Dios hecha vn Angel, la que auia entrado poco antes vn Demonio.

7 Todo esto era añadir nueua rabia à los enemigos infernales, viendo que sus vengan̄ças se boluian en afrentas, y que quanto mas à su contrario perseguian, mas le coronauan. Con todo esso no desistian de su intento, valiendose de la licencia, que en la permission diuina hallauan para maltratarle, y atormentarle el cuerpo. Hazianlo muy de ordinario à las noches, con espantos, visiones, aullidos, y golpes que

le

le dauan, de los quales alcançaua alguna vez parte al compañero, porque lo era de quien tanto aborrecian. Pero como de todos estos trances saliesse el esforçado varon siempre con ganancia, y ellos con perdida, buscaron ocasion mas fuerte, batalla mas sangrienta en que triunfar, y vengarse del. Armaronle vna persecucion terrible, vna prision, y carcel apretadissima, de la qual tuuo el varon de Dios auiso del cielo mucho antes que sucediesse, y assi lo dixo estando en este *Monasterio* de la Encarnacion de Auila à vna Religiosa del, pidiendola le encomendasse â Dios para este trance: y respondiendo ella, que como estando tan gastado, flaco, y acabado de penitencias, auia de poder lleuar mas carga de trabajos? Replicò el, diziendo, que no dudasse dello, porque sin falta seria assi, como en hecho de verdad lo fue, segun aora diremos en el tercer libro.



# LIBRO TERCERO.

## PROEMIO.

Y algunas acciones, y sucessos passados, que reduzidos por la Historia al tiempo en que viuimos, no representan la justificacion, y conueniencia que en el suyo tuuieron: porque al passo del tiempo suele irse mudando el estado de las cosas, ò por lo menos muchas circunstancias que lo alteran: y haziendo ellas diferente semblante, engendran diferente estimacion. Deste genero (dexando aora las Republicas Seglares) son algunos sentimientos, y dictamenes que ay en las Religiones, que en su tiempo fueron justificados y loables, en este dificultosamente lo pareceràn. Quien dirà aora, que auer intentado vna tan ilustre, y prouechosa Reforma en la Orden del Carmen, no aya sido accion heroica, inspirada, y gouernada por Dios? y que el oponerse à ella, y procurarla impedir, no fuesse agrauio, y desacierto? Este concepto ofrece el estado de las cosas presentes, pero el de las passadas, quando no se descubria la conueniencia de aquel gran intento, muy diferente le ofrecia. Y no se podrà bien repre-

sen-

sentar, sino es considerando otro semejante successo a nuestros ojos. Que pareciera en vna graue, y antigua Religion, querer vna muger, y dos Frailecitos reduzirla à mas estrecho modo de Obseruancia, sin tenerse euidencia de que aquel fuesse impulso del Espiritu Santo? Mas que osadia pareciera, y por lo menos como tal se reprouarà, y procurarà reprimir, temiendo en inuenciones nueuas, nueuos descaminos, y daños de la Religion, alteraciones, turbaciones, y con principios, y color de Reformacion, relaxaciones solapadas. Quien esto considerare, no culparà facilmente à nuestros Padres Obseruantes (como ni yo jamas los pienso culpar) en auerse opuesto à nuestra Reforma en sus principios, procurandola reprimir, y aun extinguir, porque en aquel tiempo no solamente el zelo, y buena intencion, sino tambien la humana prudencia honestaua estas acciones. Y aunque algunas dellas se representen aora rigurosas, miradas à la luz de aquella edad, pareceràn muy otras, y dignas de pechos Religiosos. Pero dado que las de algun particular no fuessen tan dignas, que marauilla es hallarse en vna Republica justa dos que no lo sean? ò que tal vez se atreua la passion al animo mas bien morigerado? Esto ha sido necessario aduertir, para tratar en este libro de algunas diferencias que huuo entre Calçados, y Descalços, y de la oposicion que los Obseruantes hizieron à los Primitiuos, de donde se originò la prision de nuestro Venerable Padre fray IVAN, para la qual es forçoso dar noticia destas inquietudes.



Digitized by Google

## CAPITVLO I.

### *Diferencias entre los Religiosos de la Obseruancia, y los Descalços, de que se originò la prision de nuestro Venerable Padre fray* IVAN DE LA CRVZ.

1 DESEANDO el Catolico, y Prudente Rey Felipe Segundo esforçar en España (albergue de la mas pura Religion) la Obseruancia, y purezas de las Familias Religiosas, tratò con el Santo Pontifice Pio Quinto de algunos medios à proposito, en orden à este fin. Eligiose vno, que fue darles Visitadores Apostolicos, los quales con ampla facultad, y por modo de visita (que es medio breue y eficaz) introduxessen en ellas mas estrecha Obseruancia. Nombrò su Santidad para la de nuestra Señora del Carmen al Padre Maestro fray Pedro Fernandez, Prior entonces de Atocha en Madrid, y despues Prouincial de su Orden, y al Padre Maestro fray Francisco de Bargas, Prior à la sazon en Cordoua, y despues en Granada, ambos de la ilustrissima Orden de Predicadores, y varones ambos no menos en la vida, que en la comission Apostolicos. Señalòseles à cada vno su distrito: al primero, la Prouincia (que era vna sola entonces) de Castilla la Vieja, y Nueua: y al segundo, la de Andaluzia. Y aunque el Breue de su comission no se estendia à los nueuos Descalços: pero ellos assi por gozar de tal amparo en sus principios, como por solicitarlo para el buen fin de sus intentos, los mismos Comissarios les die-

dieron tambien, y de muy buena gana la obediencia.

2 Queriendo, pues executar su comission los Visitadores, juzgaron por conueniente, para el reparo general desta Orden, valerse del exemplo, y Reformacion de los nueuos Descalços. Y para esto ordenaron, por consejo de algunos Ministros que assistian à su Magestad, que se juntassen en la viuienda comun de la Obseruancia Descalços, y Calçados, para que assi todos vnidos, fuessen los vnos mas facilmente reformandose, y los otros introduziendo poco à poco en la Orden su Reforma. Bien se creyô ser este medio conueniente, pero la experiencia mostrò lo contrario, por ser muy poco acomodado para la paz, la qual antes se altera, q̃ establece cõ semejantes mezclas. Porq̃ de ordinario opuestos Institutos, Naciones, y Naturales, quanto mas mezclados, mas discordes, como en la naturaleza, calidades contrarias quanto mas se auezinan, se destruyen mas, si alguna benigna influencia no las concilia. Y aunque el influxo superior de la gracia es poderoso para conciliar qualquier natural oposicion: pero ni siempre aquella abunda tanto, ni esta se mortifica tan de veras, que no sean las ordinarias acciones, y sentimientos mas de la Naturaleza, que de la Gracia. Por donde quedandose viua, y entera la natural oposicion es fuerça crecer, y auiuarse mas con la mayor vnion de los sujetos. En lo qual se deuria mirar mucho, para no estrechar con lazo de obligacion muy apretada, y en viuienda muy conjunta à los que vna vez desta suerte vnidos, han de quedar siempre en desunion opuestos.

3 Este inconueniente creciò mas en nuestro caso, ordenando, que sobre viuir juntos Calçados, y Descalços, fuessen estos Prelados en algunas casas principales de aquellos, como se hizo en la de Auila, y Tole-

Toledo. Acrecentose esta ocasion de discordia con darles no solo las prelacias, sino tambien algunas de las casas propias de los Calçados, para Fundacion nueua de los Descalços, como se intentò en la de Iaen, y san Iuan del Puerto, en Andaluzia. Pero lo que acabò de inquietar, y desunir los animos, fue otro medio mas violento que se tomò, subdelegando en algunos de los recien Descalços la comissiō de la visita Apostolica. Para esto se echò mano en Castilla del Venerable Padre fray Antonio de Iesus, vno de los primeros que dio principio à la Descalcez, el qual procedio con tal cordura, y tan poco ruido en su comission, que apenas se supo era Comissario. En Andaluzia se quiso encomendar lo mismo al Padre fray Baltasar de Iesus Predicador insigne, y varon exemplar, el qual conociendo las dificultades, y peligros de aquella comission, la reusò: pero acetòla el Padre fray Geronimo de la Madre de Dios, Religioso, aunque docto, de pocos años, y experiencia de Religion, al qual algo despues le fue tambien subdelegada con cierta limitacion la visita de Castilla. De manera, que vn Religioso Descalço, moço, y recien professo, si bien muy docto, y siervo de Dios, era Superior, y Visitador Apostolico de Calçados, y Descalços.

4 Bien se dexa entender la turbacion que esta manera de gouierno causaria en ambas Congregaciones, y mas en la de los Padres Obseruantes, viendose visitados de quien era tan nueuo en la Religion, y en ella de tan diferente modo de Obseruancia, como es la de la Regla primitiua, que no auian ellos professado, y con que los auia de querer medir el Visitador. Experimentaronse luego los inconuenientes, de tener cabeça, no del mismo genero, que pueda con proporcion deuida influir en todo el cuerpo. Porque

como

como al de vn hombre no pudiera dar vida la de vn leon, ni al de vn leon, la de vn hombre: asſi tampoco al cuerpo de qualquier eſtado Religioſo, o Seglar le puede comunicar conueniente influencia la cabeça que no fuere de ſu miſma proporcion: antes reſultarà deſta junta, ò la muerte de cabeça, y cuerpo juntamente, ò por lo menos vna horrible, y mõſtruoſa fealdad del tal compueſto. Bien que en el caſo preſente la deſproporcion no era tan grande, pues alfin era, y es ſiempre vna miſma general Religion la de ambas Congregaciones: pero como para cabeça baſte lo mas excelente de todo el cuerpo, y en el de qualquiera Congregaciõ Religioſa ſe hallen de ordinario muchos excelentes ſujetos, ſin duda es mas proporcionado, y ſuaue medio para ſu reparo, la eleccion de Viſitadores, no ſolo de la miſma profeſsion, pero de la miſma manera de obſeruancia en ella.

5 Eſtas conueniencias, y peligros conocio la nueua Reforma de los Deſcalços, y ſintio mucho no poderſe eximir en eſta parte de la obediencia de los Viſitadores Apoſtolicos, ni impedir la comiſsion del Padre fray Geronimo de la Madre de Dios, por eſtar de por medio la autoridad, y zelo del Rey Catolico, y aſsi huuo de padecer las calumnias que de aqui ſe le pudieron originar, creyendo los Padres Obſeruantes, que los Deſcalços auian pretendido, y ſolicitado eſta comiſsion, y deſeado introduzirles ſu modo de Reforma, y Obſeruancia. Y como vieron, que por lo menos los intentos de los Viſitadores Apoſtolicos eran eſtender las fuerças de los Deſcalços, y eſtrechar las de los Calçados, les parecio coſa digna de remedio. Y aſsi para ello, en el Capitulo General, que por eſte tiempo ſe celebrò en Plaſencia de Italia, ſe determinò, q̃ para enflaquecer los Deſcalços, è irlos extin-

extinguiendo,se vsasse del mismo medio,que los Visitadores Apostolicos auian intentado para enflaquecer à los Obseruantes,que era mezclar Descalços en Conuentos de Calçados à titulo de Reformacion,para assegurar con esto al Rey Catolico, acomodando su Instituto de tal suerte,que à poco tiempo fuessen todos vnos,quedando la Religion con alguna manera de Reforma, pero sin distincion de Obseruancias, ni Congregaciones.

6 Para executar este desinio embiò el Capitulo General à España al Padre Maestro fray Geronimo Tostado, de nacion Portugues,Religioso graue, de gran pecho,capacidad,y muchas letras,dandole titulo de Vicario General,Visitador,y Reformador de toda la Orden en España. Supo el Rey Catolico(prouido en las cosas de Reformacion de su Reyno)la determinacion,aũque muy secreta del Capitulo de Italia: y en llegando à España el Padre Comissario Tostado,procurò se le impidiesse la execucion de su Legacia en tanto que su Mageſtad consultaua al Pontifice:y dispuso como el Nuncio de su Santidad Nicolao Hormaneto mandasse al Comissario Descalço continuasse su visita. De aqui se originaron nueuas, y mayores inquietudes en ambas Congregaciones, de que se darà razon en la Historia General. Para la presente basta saber,que aunque en lo publico no exercitaua el Padre Tostado su comission,por auersele impedido,pero de secreto procuraua quitar de por medio los principales Descalços, y fiado en el poder, y autoridad de su comission,se determinò de prenderlos,y encarcelarlos donde no se supiesse dellos. Para esto puso los ojos en nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRVZ, à quien el reconocia por Capitan desta Reforma, pareciendole,que derribada sola

esta

esta coluna primitiua, caeria en tierra todo el edificio, y assi tratò de prenderlo cautamente, siendo estas que auemos referido las causas, y origen de su prision.

## CAPITVLO II.

### *Primera junta de Descalços, hecha en Almodouar, en que se hallò nuestro Venerable Padre fray* IVAN *poco antes de su prision.*

1 ANTES que tratemos de como se executò la prision de nuestro Venerable Padre, para entera noticia della serà forçoso darla de vna junta en que se hallò, que fue la primera, que los Descalços solos celebraron. Sabida, pues, la determinacion del Capitulo General de Italia, y la llegada del Padre Comissario fray Geronimo Tostado à España, se juntaron los Prelados, y Religiosos de importancia de la Reforma en el Cõuento de Almodouar, lugar de Castilla la Nueua, à 8. de Agosto de 1576. presidiendo en esta Iunta el Padre fray Geronimo de la Madre de Dios, Prelado entonces de los Descalços de Castilla, y Andaluzia, por subdelegacion de los Comissarios Apostolicos, como queda dicho. Acudiẽdo al reparo de los peligros que amenaçauan, determinaron lo primero, que para assegurar de vna vez el estado de su Reforma, se le suplicasse al Pontifice les concediesse Prelado de su misma Profession, Descalço, que los gouernasse, pues lo ordenaua assi el Concilio Tridentino. Y para esto se nõbraron luego personas à proposito, q̃ informassen de su

ſu juſticia al Papa, y Cardenales, y ſolicitaſſen la interceſsion del Rey. Lo ſegundo, que ordenaron fue, que pues auian acabado ſus Oficios los Prelados Deſcalços, que por orden del Viſitador Apoſtolico fray Pedro Fernandez lo eran en Conuentos de Calçados, como el Padre fray Antonio en el de Toledo, y el Padre fray Baltaſar de Ieſus lo era en el de Auila, ſe retiraſſen à ſus caſas de la Reforma, dexando à los Padres Obſeruantes en las ſuyas, para que con eſto ſe les quitaſſe la ocaſion de indignarſe, y ſe fueſſe ſoſſegando la turbacion que auia començado. Por eſta miſma cauſa ſe determinò, que tambien los Confeſſores Deſcalços, que en la Encarnacion de Auila aſſiſtian, deſamparaſſen aquel pueſto, y ſe retiraſſen à ſus Conuentos de la Reforma.

2 Deſpues de tomada reſolucion en el negocio dicho, que era el principal deſta junta, ſe trataro otros muy importantes à la ſuſtancia del eſtado, y buen endereçamiento de la Congregacion primitiua. En la qual por ſer tan nueua, y no tener aun aſſentadas las coſas, ni eſtar aun del todo vnidos los ſujetos, aibitraua cada vno de ſu manera, y ſentia, y diſcurria diferentemente. Eſtauan los pareceres diuididos en dos Pamas principales, originados de los dos primeros Padres deſta Congregacion, fray IVAN, y fray Antonio. Nueſtro Venerable Padre fray Iuan, como el mas legitimo, y primer Maeſtro de la Deſcalcez, à quien inmediatamente auia comunicado nueſtro Señor las primicias del eſpiritu primitiuo: de tal manera deſeaua ſe entablaſſe la Profeſsion deſta Reforma, que entre lo Actiuo, y Contemplatiuo que ella admite, fueſſe la contemplacion la principal, y mayor parte, como lo auia ſido antiguamẽte en la primera inſtitucion deſta ſagrada Orden, que aora reſtaurauan. Para lo qual

apo-

apoyaua mucho el retiro de Seglares, y recogimiento en las celdas, la penitencia, y aspereza de vida, medios vnicos para la oracion. El Padre fray Antonio, cuyo espiritu auia sido siempre muy zeloso de las almas, deseoso de acudir à su aprouechamiento y consuelo, aunque deseaua se guardasse toda Reformacion, pero se inclinaua mucho al trato, y comunicacion con Seglares, con lo qual no se podian ajustadamente obseruar, ni el rigor, ni el recogimiento que pide la oracion.

3 El primer sentimiento seguian el Padre fray Gabriel de la Assuncion, fray Francisco de la Concepcion, fray Brocardo, que llamaron el viejo, y el Padre fray Nicolas de Iesus Maria, varones todos de exemplarissima vida, y superior caudal. El segundo apoyauan tambien otros Religiosos inclinados à lo mismo, y entre ellos, mas que todos, el Padre Presidente, y Comissario fray Geronimo de la Madre de Dios, que tenia vehementissima inclinacion al zelo de almas, y aprouechamiento del proximo. Este parecer por ser mas conforme à nuestra naturaleza sociable, y comunicable, y esforçarlo poderosamente el que tenia mas mano en la junta, y no poca eficacia en persuadir lo que queria, se lleuò en pos de si la mayor parte del Capitulo. En el qual viendo nuestro Venerable Padre el peligro deste sentimiento, y mouido de vn ardiente zelo de su Reforma, aunque templado con la mansedumbre de su modestia, hablò desta manera: En vano (Padres) se procuran los medios, quãdo no son proporcionados para el fin. El de nuestra Reforma es restituir la primitiua perfeccion de la Orden del Carmen, cuyo Instituto en la pureza de sus principios fue, aunque mixto de accion, y contemplacion, pero principalmente contemplatiuo, siendo

esta

esta siempre la parte mas principal, y aquella la menos, anteponiendo el aprouechamiento propio, al de los proximos. En orden à restaurar, y conseruar este principalissimo fin, deuē endereçarse los medios que en nuestra Congregacion se han de establecer. Y quien duda, que para vacar à la contemplacion sea necessario el retiro, del qual todo lo que se cercena, se hurta à la oracion. El trato de los hombres muy contrario es al de Dios, especialmente quando la caridad, ò la obediencia no lo persuaden: y en nuestra Reforma ambas cosas lo limitan, porque la obediencia de nuestra Regla nos retira del mundo, y la caridad no sabe dexar de obedecer. No solo juzgo por contrario à nuestro estado la vagueacion entre Seglares, pero aun la demasiada ocupacion exterior dentro de casa, porque ahogado el espiritu con ella, no puede anhelar à la diuina contemplacion. Por esto se deuria cercenar tambien algo de la multiplicidad que aora tenemos de actos comunes, y frequente canto en los Oficios Diuinos, con lo qual se ocupa mucho tiempo, dexando menos ratos libres para la soledad, y retiro de la celda, y exercicio de la Oracion Mental, sustancia de toda nuestra vida. Esto nos dexaron firmado con su exemplo nuestros antiguos Padres, y esto deuemos nosotros imitar para restaurar aquel primer estado. Sienta, finalmente, cada vno como quisiere, que yo nunca vendrè en que comience en nosotros la Reforma, por donde suele en otros la Relaxaciō, que es el demasiado trato con el siglo. A estas razones dio fuerça el gran espiritu con que las ponderô, y mucho mas el exemplo de su vida, con que persuadia eficazmente lo mismo que auia dicho.

4 No del todo pudo preualecer su sentimiento, pero todavia fue causa de q̄ se moderassen las salidas

fuera

fuera de caſa, y en ella la mucha ocupacion del canto, que ſe vſaua en el Oficio Diuino, aunque no tan cumplidamente ſe moderò eſte, que no fueſſe neceſſario deſpues cercenarlo mucho mas, para que aſsi quedaſſe en la juſta, y deuida proporcion, conueniente à nueſtro eſtado, como aora lo eſtà. La cauſa de ſentirſe eſta dificultad à los principios era, porque como muchos de aquellos Padres auian ſido Calçados, y tenian connaturalizado aquel frequente trato con Seglares, y el frequente vſo del canto en los Oficios, y Actos comunes, haziales eſtrañeza auer de dexar vno, y otro, y ajuſtarſe à vna tan eſtrecha medida, como pedia el eſpiritu reformado de nueſtro Venerable Padre fray IVAN. Pero alfin, à perſuaſion ſuya, començaron à remitir algo de ſu dictamen, retirarſe y eſtrecharſe mas. Otras coſas particulares ſe determinaron en eſta primera Iunta, que no ſon deſta Hiſtoria, y aſsi dexandolas para la general, nos reduziremos à la de nueſtro Venerable Padre, cuya priſion nos eſtà ya eſperando en la ciudad de Auila.

---

## CAPITVLO III.

### *Priſion de nueſtro Venerable Padre en la ciudad de Auila.*

1 CRECEN, al paſſo que la virtud, las ocaſiones de exercitarla, y ſon los grandes trabajos, en el juſto, teſtigos, y preſagios de gracia ſuperior, porque ni ella ſabe jamas eſtar ocioſa, ni ellos à los Santos



Digitized by Google

se dan para otro fin. Qualquiera de las tribulaciones humanas ofrece esta ocasion à los siervos de Dios: pero vna prision al inocente, mucha materia le dà de merecer. Lleua consigo este trabajo la calumnia, el testimonio, la infamia, el oprobrio, la incomodidad, la apretura, el desconsuelo, el temor, el riesgo de la vida: y quanto mal (que son innumerables) se encierra en esta triste voz, *Prision*. Con ella (à imitacion suya) hà honrado Cristo nuestro Saluador à sus mayores amigos, y como à vno dellos quiso tambien honrar à su gran siervo, y Venerable Padre nuestro fray IVAN DE LA CRVZ, dandole ocasion donde luziesse, y se aumentasse mas su virtud, con la apretura de vna estrecha carcel.

2 Auiendo, pues, buelto el Venerable Padre del Capitulo de Almodouar à la ciudad de Auila, para despedirse de las Religiosas del Conuento de la Encarnacion, cuyo Confessor era, y disponer la mudança de su viuienda: despues de cinco años que auia estado en aquella ocupacion de Confessor, y Vicario de las Monjas, fue increible el sentimiento que esta nueua causò, assi en ellas, como en la ciudad, donde era de todos amado, y venerado como varon del cielo. Las Religiosas como quien mas de cerca auian experimentado el prouecho de su exemplo y dotrina, sentian mas su ausencia, especialmente considerandose aora priuadas de tal Padre, despues de auerles faltado la Madre, porque ya la gloriosa Santa TERESA, auiendo acabado el oficio de Priora de aquel Monasterio, se auia ido à serlo en el de sus Descalças de san Iosef de la misma ciudad, y assi quedauan desamparadas de ambos Padres, con peligro de perder la buena institucion, que en su santa compañia auian recibido. Con estas razones acudieron al Comissario

Apos-

Apostolico Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, importunãdole mucho les dexasse alli al siervo de Dios. Pero antes q̃ esto negociassẽ las Religiosas, estandose todavia èl en su casita, y hospicio de los Cõfessores, sucediò el prẽderle cõ la ocasion q̃ aora dirè.

3 Acabado el oficio de Priora del Monasterio de la Encarnacion, y retirada nuestra Santa Madre al de las Descalças de san Iosef, la boluieron à eligir en el mismo Conuento de las Calçadas la mayor parte dellas. Las que no auian venido en esta eleccion (que siẽpre perseuerauan algunas, que temian la mucha perfeccion, y reformacion de la Santa) reclamaron al Padre Tostado, Visitador (como se ha dicho) nombrado por el General, aunque impedido en la execucion de *su visita por el Rey.* Este fue à Auila, y anulando la eleccion hecha, apretò con grandes rigores, y censuras à las que la defendian, y estauan siempre del mismo parecer. Y para mas assegurar su intento, y mortificarlas, quitòles los Confessores Descalços, que eran nuestro Venerable Padre, y su compañero fray German, echandolos de alli con hartas molestias que les hizieron, hasta encarcelarlos en el Conuento de Medina del Campo, donde oy se venera la celda, ò carcel en que el Venerable Padre estuuo preso. Informado desto el señor Nuncio Nicolao Hormaneto los mandò restituir, y que ellos, y no los del Paño confessassen à las Monjas, de lo qual tratando la Santa en vna carta escrita al General del Carmen, dize estas palabras: *El Prior de Auila quitò los Descalços de la Encarnacion con harto gran escandalo del pueblo, y assi traìa aquellas Monjas (que estaua la casa, que era para alabar à Dios) que es lastima el gran desassossiego que traen. Ya se tornaron los Descalços, y segun me han escrito hà mandado el Nuncio no las confiessen otros ningunos.*

 Esto

Esto es de la Santa. Poco despues muriò este Nuncio, y boluieron los Padres à su primer intento, apremiando con censuras à las Monjas, y procurandoles quitar los Confessores. Llegò esto à oìdos del Rey, el qual ordenò como el nueuo Nuncio, que era el Ilustrissimo Filipo Sega, mandasse al Padre Tostado absoluiesse luego à las Religiosas, no obstante que buenos Teologos dezian no auer incurrido en alguna censura, por no auer auido legitima causa para fulminarla, y estar por entonces impedida la comission deste Visitador. Huuo el Padre Tostado de obedecer al Nuncio, y para absoluer à las Religiosas, y disponer lo demas tocante al estado de aquel Monasterio, embiò en nombre suyo al Padre fray Fernando Maldonado, Prior que entonces era de Toledo, el qual tambien traìa comission para prender à los Confessores Descalços, si no se quisiessen reduzir à su obediencia.

4 Auiendo, pues, dispuesto los negocios de las Monjas en tal manera, que las descomulgadas quedaron, aunque absueltas, con mucha mas apretura, y turbacion que antes: dieron tras los pobres Confessores Descalços, procurando con orden, y mandatos del Padre Tostado reduzirlos à su opinion. Particularmente acometieron al Venerable Padre, de quien mas se temian auia de alentar la Reforma, por reconocerle por piedra fundamental della, y assi procuraron por todas vias persuadirle dexasse la Descalcez, y se boluiesse à la Obseruancia. Pero como en el hallassen vna generosa resistẽcia, y animo inuencible, no teniendo ya esperãças de conquistarlo, se determinarõ vltimamente de prenderlo, junto con su cõpañero fray German. Supose en Auila esta determinacion,

y como

y como amauan tanto al siervo de Dios fray IVAN, acudieron à defenderlo, y ampararlo personas principales de la ciudad, poniendo espias, y haziendo centinela para impedir qualquiera nouedad, ò acometimiento que se hiziesse contra el. Intentaronlo los Padres Obseruantes algunas vezes, valiendose de gente Seglar, pero fueron impedidos, no del Venerable Padre, ni de su compañero, que antes estoruauan esta resistencia, sino de las personas que auemos dicho, las quales solicitadas de su deuocion, y del cuidado que tenian las Religiosas los defendieron, y velaron muchas noches. Viendo los contrarios la dificultad del caso, desistierō por entonces de su pretension, dissimulando su intento por algunos dias, hasta que estando descuidados los que zelauan la seguridad del siervo de Dios, pudiessen prenderle muy à su saluo.

5 Auiendose, pues, ya passado algun tiempo, y sossegadose, al parecer, todos: sin auer inquietado à los Padres Confessores en muchos dias, por lo qual cessò el cuidado de quien los amparaua: vna noche muy en silencio, y cautamente fueron los Padres Obseruantes bien acompañados de gente armada, y algunos Ministros de Iusticia, y llegando los Seglares à la casita del hospicio (que como diximos) estaua fuera de la ciudad, y solitaria, la acometieron con furia: y sin esperar la benigna respuesta de sus moradores, derribaron las puertas, y echando mano del Venerable siervo de Dios fray IVAN DE LA CRVZ, y su compañero fray German de Santo Matia, con alboroto y rigor los lleuaron presos. Hizieronles en la hospederia, y por el camino (hablo de los Ministros Seglares) muy malos tratamientos, y especialmente al Venerable Padre, lo qual el

lleuaua con tan gran paz y mansedumbre, que sola ella pudiera darles à conocer su inocencia, y rara santidad, si el demasiado zelo con que venian armados no se lo impidiera. Callò a todo el sieruo de Dios como si fuera muy culpado, y la prision muy justa, por guardar el decoro à los Religiosos, y no escandalizar mas à los Seglares, y assi se dexò prender como malhechor, ò por mejor dezir, como el mayor bienhechor del mundo, Cristo Señor nuestro, à cuya imitacion tambien de noche, y con ruido de armas, inocentemente como oueja senzilla y mansa fue preso, aunque no por gente, y ministros impios, como su Magestad, sino por sieruos de Dios, induzidos de gente Religiosa, buena, y santa, bien que engañada con zelo de conseruar su Religion.

6 Llegados al Conuento, los pusieron à cada vno en su celda à buen recado, tratandolos con tanto rigor y aspereza, que no contentos con las palabras de mortificacion que les dezian, llegaron à las obras, y como à notorios malhechores los castigaron luego, açotandolos en aquella noche, y el dia siguiente dos vezes, como luego referiremos con palabras de nuestra Santa Madre. A la mañana embiò à llamar el Prelado â nuestro Venerable Padre para saber del algunas cosas, y entendiendo el siervo de Dios le querian reconocer, y coger los papeles que tenia tocantes à la Reforma, con luz del cielo preuino el peligro, y en tanto que el Prelado, que acabaua de dezir Missa, daua gracias, hallando abierta la puerta de la Iglesia, se saliò sin que nadie le echasse de ver, y se encaminò a su casita à poner en cobro los papeles, que la noche antes con el rebato de la prision se le oluidaron. En reconociendo que faltaua el preso, fueron tras el, y aunque le ivan à los alcan-

ces,

ces: pero el alargando el passo, sin perder de su modestia, y ordinaria composicion, con la ventaja que les lleuaua al principio, les fue siempre delante, bien que oyendo (salidos de la ciudad) palabras de amenaza, y vilipendio que le ivan diziendo. Llegò a su casita, y cerrado en la celda, cu a llaue se auia lleuado el, puso en cobro los papeles de mas importancia, rasgando vnos, y comiendose otros, que eran de mayor secreto en orden à los negocios de la Reforma. Que mucho comiesse los papeles della, quien era comido de su zelo? tal era el que ardia en el pecho deste gran Padre, el qual como tenia à su Reforma *en las* entrañas, assi queria guardar, y assegurar en ellas sus mas secretas *prendas, hecho archiuo* de sus escrituras, y como *queriendose* sustentar de su primitiua profession, y *conuertirla en si.* Estauan sus emulos dando vozes à la puerta, y forcejando para derribarla, y el siervo de Dios comiendo, y rasgando papeles, y respondiendoles con mucha flema y paz, que esperassen vn poco. Acabado el sacrificio (en que sin duda perecieron escrituras, y memorias de mucha importancia para la Descalcez) les abriò la puerta, y saludandole ellos con palabras bien asperas, èl, con su acostumbrada mansedumbre, les dixo: Por estos papeles, y el Breuiario que quedaron aqui, venia, que no por huirme de la prision. Aqui estoy para ser preso mil vezes por la gloria de Dios, y defensa de la Reforma.

(✝)

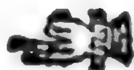
## CAPITVLO IIII.

### *Testifica nuestra Santa Madre* TERESA *el rigor desta prision, y la santidad del Venerable Padre.*

1 NAdie deue espantarse de que los Santos padezcan por manos de otros Santos, porque entre los modos que Dios tiene para exercitar, y perficionar à sus siervos, este es vno dellos, quando por medio de gente virtuosa, y perfecta los atribula. Para lo qual no es menester, que su Magestad permita en los executores desta su voluntad culpas mayores, antes con merecimiento de los vnos, dâ ocasion al aprouechamiento de los otros. Y si bien, por la fragilidad humana, cuya imperfeccion aun à la mayor perfeccion de nuestra mortalidad se atreue, se mezclan de ordinario algunas culpas leues, que Dios para humillacion nuestra permite, no por esso dexa de ser la sustancia de la obra buena, como ni tampoco menos sana la intencion. Miradas tambien por diferentes partes las cosas, hazen diferentes visos: y pocas ay, entre las que no son reguladas por la certeza de la fe, que no queden sujetas à vna opinable variedad, cō que los diferentes sentimientos prouablemente se escusan, y defienden. Los que en esta ocasion huuo entre los Religiosos Obseruantes de la Religion del Carmen, y los Primitiuos Descalços de su Reforma tenian sus fundamentos, y razones (como se ha tocado) sino en todo igualmente justas, alomenos para saluar sus acciones suficientes. Y assi miradas con este respeto, ni pare-

pareceràn las vnas tan indignas de la fraternal, y religiosa caridad , ni el sentimiento de las otras tan ageno de la modestia, y mansedumbre Religiosa. Por donde no ay para que dissimular este zeloso rigor de los Padres Obseruantes, ni tampoco razon para encubrir la que los Descalços, y su Santa Madre tenian para quexarse del por escrito, y de palabra.

2 Assentado este fundamento, engerirè aqui tres singulares testimonios de tres muy notables cartas de nuestra Santa Madre, como quien en vna pared tosca, y humilde encaxa preciosos fragmentos de piedras, ò ruinas antiguas, para que la ennoblezcan. El mismo dia que sucediò la prision de los Religiosos, que fue à quatro de Deziembre de mil quinientos setenta y siete escriuiò la Santa à su Magestad vna carta muy sentida, donde tratando destos desassossiegos de la Encarnacion, dize: Para algun remedio puse



alli en vna casa vn Fraile Descalço, tan gran siervo de Dios, que las tiene bien edificadas (con otro compañero) y espantada esta ciudad del grandissimo prouecho que alli ha hecho, y assi lo tienen por vn Santo, y en mi opinion lo es, y hà sido toda su vida. Informado desto el Nuncio passado, y del daño que hazian los del Paño, por larga informacion que se lleuò de los de la ciudad, embiò vn mandamiento con descomunion, para que los tornassen alli (que los Calçados los auian echado con hartos denuestos, y escandalo de la ciudad.) Y que sopena de descomunion no fuesse allà ninguno del Paño à negociar, ni à dezir Missa, ni à cõfessar, sino solo los Descalços, y Clerigos. Cõ esto ha estado bien la casa, hasta que murio el Nuncio, que han tornado los Calçados, y assi torna la inquietud, sin auer mostrado por donde lo puedan hazer. Y aora vn Fraile q̃ vino à absoluer las Monjas les ha hecho

tan-

tantas molestias, y tan sin orden, ni justicia, que estan bien afligidas, y no libres de las penas que antes tenian, segun me han dicho. Y sobre todo hanles quitado los Confessores, y tienenlos presos en su Monasterio, y descerrajaronles las celdas, y tomaronles en la que tenian los papeles. Està todo el lugar bien escandalizado, como no siendo Prelado, ni mostrado por donde haze esto (que ellos estan sujetos al Comissario Apostolico) se atreuen tanto. A mi me tiene muy lastimada verlos en sus manos, que hà dias que lo desean. Y este Fraile tan siervo de Dios està tan flaco de lo mucho que ha padecido, que temo su vida. Por amor de Dios suplico à V. Magestad mande, que con breuedad le rescaten, y que se dè orden como no padezcan tanto con los del Paño estos pobres Descalços todos, que ellos no hazen sino callar, y padecer, y ganan mucho, mas dase escandalo en los pueblos. Todas estas son palabras de la Santa en su carta, que la tiene original nuestro Reuerendo Padre fray Alonso de Iesus Maria, General que ha sido dos vezes de nuestra sagrada Religion.

3 Seis dias despues, lleuado ya el Venerable Padre à Toledo, escriuiò la misma Santa à la Madre Maria de san Iosef, Priora de sus Descalças de Seuilla, y dandole cuẽta de lo que auia passado, dize estas

palabras Sepa V. R. que à las Monjas de la Encarnacion las han absuelto, despues de auer estado casi dos meses descomulgadas, como ya V. Reuerencia sabrà, y teniendolas muy apretadas. Mandò el Rey, que el Nuncio las mandasse absoluer. Embiaron el Tostado, y los demas que le aconsejan, vn Prior de Toledo à ello, y absoluiolas con tantas molestias, que seria largo de contar, y dexòlas mas apretadas que de antes, y mas descõsoladas, y todo porque no quieren

ren por Priora à la que ellos quieren, sino à mi. Y quitaronle los dos Descalços, que tenian alli puestos por el Comissario Apostolico, y por el Nuncio passado, y hanlos lleuado presos como à malhechores, que me tienen con harta pena. El dia que los prendieron dizen que los açotaron dos vezes, &c. Al Padre fray IVAN DE LA CRVZ lleuò el Maldonado, que es el Prior de Toledo, à presentar al Tostado: y à fray German lleuò el Prior de aqui, à san Pablo de la Moraleja, &c. Dizen que iva echando sangre por la boca. Las Monjas lo han sentido, y sienten mas que todos sus trabajos, aunque son hartos. Por caridad, que las encomienden à Dios, y à estos Santos presos, que harà ocho dias mañana, q̃ estan presos. Dizen las Monjas, que son vnos Santos, y que en quantos años hà que estan alli, que nunca los han visto cosa que no sea de vnos Apostoles. No sè en que han de parar, Dios por su misericordia lo remedie, como vè la necessidad. Esta carta (con otras muchas de la misma Santa, enquadernadas en vn volumen, està originalmente en poder de las Carmelitas Descalças de Valladolid.

4 Passados algunos dias, como siempre estuuiesse la Santa lastimada de la prision de sus Descalços, y especialmente de lo que padeceria el Venerable Padre, lo buelue à repetir en otra carta, escrita en 16. de Enero del año siguiente de 1578. al Ilustrissimo Señor don Teutonio de Bergança, recien electo entonces Arçobispo de Evora. La qual carta es de quatro planas enteras, todas de letra de la misma Santa, y llena de documentos admirables. Teniala en su poder con la deuida veneracion, à tal prenda, el Ilustrissimo señor don Melchor de Moscoso y Sandoual, Obispo de Segouia, y hela visto yo en sus manos, leido, y tenido en las mias. En ella la Santa despues de auer

auer referido muy extenſamente los trabajos que padecieron las Monjas de la Encarnacion por orden del Padre Toſtado, llegando à tratar de la priſion de ſus Confeſſores, los Deſcalços, dize eſtas palabras.

Mas aunque mucho me laſtiman aquellas almas (que las ay de mucha perfeccion, y ſe ha parecido en como han lleuado los trabajos) lo que he ſentido muy mucho es, que por mandado del Padre Toſtado hà mas de vn mes, que prendieron los dos Deſcalços que las confeſſauan, los del Paño, con ſer grandes Religioſos, y tener todo el lugar edificado, cinco años que hà que eſtan alli, que es lo que ha ſuſtentado la caſa en lo que yo la dexè. Al menos el vno que llamã fray IVAN DE LA CRVZ, todos le tienen por Santo, y todas. Y creo que no ſe lo leuantan, en mi opinion es vna gran pieça, y pueſtos alli por el Viſitador Apoſtolico Dominico, y por el Nuncio paſſado, y eſtando ſujetos al Viſitador Gracian, &c. ha eſpantado, no sè en que pararà. Mi pena es, que los lleuaron, y no ſabemos adonde: mas temeſe que los tienen apretados, y temo algun deſman. Todas eſtas ſon palabras de la Santa, en las quales dize, que no ſabian a donde los lleuaron, eſto es a donde los tenian de aſsiento preſos, porque aunque ſupo, que al Padre fray German le lleuaron de primera inſtancia al Conuento de ſan Pablo de la Moraleja, que es en Caſtilla la Vieja, y à nueſtro Venerable Padre à preſentar al Comiſſario Toſtado, y que lo lleuò el Prior de Toledo: pero no ſabian ſi auian quedado en aquellos Conuentos: porque de tal manera los encerraron, y hundieron, que en muchos meſes no ſe ſupo coſa alguna dellos. En otras muchas cartas haze la Santa mencion deſta priſion, y trabajos del Venerable Padre, y ſignifica el gran cuidado que tenia del, y eſpecialmente

en

en vna escrita al Padre fray Geronimo de la Madre de Dios, donde le dize: *Yo le digo por cierto, que si alguna persona graue pidiesse à fray* IVAN *al Nuncio, que luego le mandaria ir à sus casas, con dezirle que se informe de lo que es esse Padre, y quan sin justicia lo tienen. No sè que ventura es, que nunca ay quien se acuerde de esse Santo? A la Princesa de Eboli que lo dixesse Mariano, lo haria.* Esto escriue la Santa, y es mucho de notar lo que con admiracion aduierte, diziendo: *No sè que ventura se es, que nunca ay quien se acuerde de esse Santo?* La ventura fue, que lo pedia el asi à Dios, y que su Magestad se lo concedia, para que asi padeciesse mas à solas por su amor, y mas à imitacion del Señor, que en su Pasion fue desamparado de sus Discipulos, y en la Cruz del Padre. En otra escrita à la Venerable Madre *Ana de Iesus*, que era Priora del Conuento de Veas, *le dize*: No creerà, hija, la pena que tengo, porque à mi Padre fray IVAN DE LA CRVZ lo han desaparecido, y no hallamos rastro, ni luz para saber à donde està: porque estos Padres Calçados andan cõ gran diligencia de acabar esta Reforma. Por amor de Dios le pido, pues que ella, y mi hija Catalina de Iesus tratan tan familiarmente con nuestro buen Iesus, q̃ le pidan nos fauorezca, y ayude: y por esto digan la Letania en el Coro por espacio de quinze dias. Y en estos dias, demas de las horas de oracion que tienen, se les añada otra, y auiseme mi hija de como esto se executa.

5 De todas estas cartas se colige la verdad de todo lo q̃ dexamos referido, y referiremos, asi acerca del rigor que se vsò con los dos Religiosos que prendieron, como de las causas, y motiuos que tuuieron para prenderlos. Y no menos consta de aqui la gran perfeccion, y santidad de ambos Confessores, y principal-

palmente la de nueſtro Venerable Padre, a quien ſiempre dà titulo de Santo, y afirma tenerle todos por tal, y (lo que mas es) ella miſma, y que no ſolamente lo era entonces, ſino que lo auia ſido toda la vida, y aſsi lo creìa la Santa, y lo publicaua en todas ocaſiones, y aora por la eſtima grande que del tenia, vemos la pena que le cauſaua ſu priſion.

---

## CAPITVLO V.

### *Lleuanle preſo à Toledo, padece mucho en el camino.*

1 LA cauſa de ſacarle luego de Auila, fue porque ſe temia no ſe leuantaſſe algun alboroto en la ciudad, en la qual ſe auia ya ſabido la priſion de los Confeſſores de la Encarnacion, y como al Venerable Padre le amauan, y eſtimauan tanto, y auian procurado los dias antes defenderle, y eſtoruar que no le prendieſſen, con razon temieron que aora, ſabiendo eſtaua preſo, intentarian librarle, ſacandole por fuerça, con mano armada, de la priſion. Para euitar, pues, eſte peligro, los lleuaron luego à otros Conuentos: al Padre fray German (como ſe ha dicho) à vno de Caſtilla la Vieja, mas al Venerable Padre al de la Obſeruancia de Toledo en Caſtilla la Nueua: pareciendoles que eſtando en lugar grãde, donde ay menos regiſtros de las coſas particulares, y tan lexos de donde le auian prendido, eſtaria mas oculto, y mas ſeguro.

2 En

2 En esta jornada se le ofrecieron al Venerable fray IVAN hartas ocasiones de padecer: porque el Religioso que lo lleuaua à su cargo, como entendia hazer vn gran seruicio à Dios, y à su Religion en mortificarle, procuraualo executar de muchas maneras en obra, y de palabra, para si pudiera, con la aspereza de su trato, reduzirlo à la obseruancia comun, y que dexasse la Descalcez, ò para que alomenos començasse à experimentar el castigo, que à su parecer tenia merecido. Era la ocasion muy à proposito para los deseos del feruoroso Padre, los quales siempre fueron de padecer, ser despreciado, y abatido: y asi quanto mas crecia el mal tratamiento que le hazia el compañero, tanto mas se aumentaua el gozo de su alma, y entonces resplandecia mas su quietud, quando mayores ocasiones le dauan de alterarse. Oìa, callaua, y con rostro alegre agradecia las injurias, y dando bien por mal, las brasas que le arrojaua de ira las boluia conuertidas en amor.

3 Admirado el moço, que los acompañaua de tan rara paciencia, como escandalizado de tan poca piedad, miraua con muy diferentes ojos al vno, y al otro: y atendiendo en el discurso del camino, à las acciones, palabras, y modo de proceder del Venerable Padre, vino à creer, que sin duda aquel Religioso, cuya modestia y sufrimiento testificauan su inocencia, padecia sin culpa, que al fin la virtud, como oprimida se leuanta, hollada huele, y ocultada se trasluze. Compadecido, pues, de lo que el siervo de Dios fray IVAN padecia, y encendido en vn generoso deseo de amparar al inocente, intentò de librarle. Dixoselo en secreto, añadiendo que no temiesse, porque à qualquiera peligro se pondria por el, tanto grangea la inocencia. A esta oferta, ò ya fuesse

fuesse mera piedad de aquel hombre, ò ya tambien nueua, y secreta tentacion del enemigo, respondio el Venerable Padre agradeciendole su buen deseo, y reconociendo, y exagerando sus culpas escusaua las de su compañero, diziendo, que aquello y mucho mas merecian sus pecados, y que el iba muy contento, y sin congoxa alguna. No se quietò con esta respuesta el piadoso moço, antes por ella se confirmò mas en que aquel Religioso era inocente, y santo (que igualmente en lo que de si publican, se descree al humilde, que al soberuio) y llegando à vn lugar donde le parecio, que el mesonero era hombre piadoso, le dixo el mal tratamiento, que por el camino se auia hecho à aquel siervo de Dios, y que sin duda lo era, y padecia sin culpa, segun la gran paciencia, y mansedumbre que mostraua, y la passion con que tan sin piedad era tratado. Mucho mas, que lo que dixo el moço, le persuadiò sola la vista del varon santo al mesonero, y assi compadecido del, è importunandole se pusiesse en cobro, le ofreciò su ayuda. Pero el siervo de Dios respondiò lo que antes, diziendo, que hazia aquella jornada por orden, y voluntad de los Prelados, y que el estaua en todo muy conforme con la de nuestro Señor, y assi no auia para que hazer alboroto, ni nouedad alguna, aunque le agradecia la buena voluntad, y por ella le encomendaria à Dios.

4 Auia, el que le traìa à su cargo, tenido gran cuidado de que el Venerable Padre no supiesse la tierra, ni aun el nombre de los lugares por dõde passaua, y como èl no auia jamas andado por aquellos caminos (que de proposito se procurò fuessen extraordinarios) ignoraua àdonde finalmente ivan a parar, para que aun deste (si es consuelo) careciesse, no sabiendo donde auia de padecer. Tābien se pretendia en

en esto quitarle todas las esperanças, y ocasiones de librarse de la prision, y de procurar por medios de personas estrañas algun aliuio en ella. Para lo qual, à la entrada de Toledo, auiendo esperado à que fuesse tarde, y huuiesse poca luz, el compañero le vendò con vn pañuelo los ojos (que fue vna muy estraña diligencia) para que ni conociesse la ciudad, ni supiesse adonde estaua. Y no contento con esto, por si algo se le trasluzia de las calles, le lleuò por muchos rodeos, para que perdiesse el tino dellas: y si por suerte, alguna vez se les soltasse de la carcel, no supiesse dar passo para huir: tanta fue la cautela contra este bendito Padre.

5 No sè de que mas me admire en todo el discurso desta prision, si del zelo de los que le prendieron, ò de la gran paciencia, y mansedumbre del preso: porque agarrarle con furia, açotarle, quitarle el habito, dezirle injurias, y vendarle los ojos, zelo arguye grande, indignacion terrible, aunque (à lo que se deue creer) justificada, y sana intencion: pero padecer esso mismo con tal gusto, que ni aya boca para vna respuesta, ni pies para huirse, pudiendo, ni manos para estoruar que le vendassen los ojos, admirable paz, y mansedumbre arguye. Nunca en alguna destas acciones culparè (ni es tal mi intento) à los Padres, por mas rigurosos que los vea, y represente: pero admirarè siempre en gran manera la paciencia, y santidad del Venerable varon, à quien la diuina Magestad iva labrando desta manera coronas de merecimientos, tanto mayores, quanto por manos de mayores siervos suyos, executores de su santissima voluntad.

(†)

## CAPITVLO VI.

### *Diligencias de los Padres Obseruantes, para que el Venerable Padre se bueluа à calçar, y su justificada resistencia.*

1 N llegando al Conuento de Toledo nuestro Venerable Padre se començò con el à executar el orden que el Vicario General fray Geronimo Tostado auia dado al Padre Prior, que le lleuaua à su cargo, que era primeramente persuadirle se calçasse, ò sino apretarle con castigos como à inobediente. Para esto le intimaron luego vnas Actas hechas en el Capitulo General de Plasencia de Italia, en las quales se mandaua à los Descalços, que no fundassen mas casas de Reforma, ni recibiessen mas Nouicios, ni vsassen diferente habito que los Calçados, y que aunque guardassen la Regla Primitiua: pero que ni anduuiessen, ni se llamassen Descalços, sino Primitiuos, ò Contemplatiuos. En todo lo qual parece quisieron con esta Acta resucitar la Constitucion antigua de la Orden, hecha en vn Capitulo General, celebrado en Venecia, donde presidiò nuestro muy Venerable Padre fray Nicolas Audet, año de mil y quinientos y veinte y quatro, en que se ordenaua huuiesse en cada Prouincia algunas casas de Religiosos Reformados, que guardassen la Regla Primitiua: y siendo en el habito iguales con los demas Religiosos, fuessen solo en la Obseruancia diferentes. Esto mismo,

mo, pues, se procurò renouar aora con las nueuas Actas, pareciendoles que desta manera se euitarian los inconuenientes, que de la diuersidad de habito, y vida se seguian.

2 Despues de auerle intimado este orden, y mandato del Capitulo, y Vicario Genral, llegaron a persuadirle muchos Padres graues del Conuento lo obedeciesse, y dexando la Descalcez, se boluiesse à la comun Obseruancia de los Calçados. Dezianle que aquella era su verdadera madre, que lo auia criado, y aquella la vida à que lo auia llamado Dios, y que en ella podia ser santo, y guardar toda la perfeccion que quisiesse, donde viuiria en paz, honrado, y querido de todos, que la vida nueua de la Descalcez era intolerable en su rigor, y muy contraria à toda buena prudencia, expuesta con la exterior edificacion del habito, y pies descalços, tanto à la vanagloria, como al aplauso, y que auia de viuir en ella siempre inquieto, y perseguido dellos, quando en alguna manera passasse esta Reforma adelante, porque siempre los Religiosos de la Obseruancia los auian de gouernar, y oprimir: pero que lo mas cierto, y sin duda era el deshazerse luego aquella nueua inuencion de vida, y que assi para que queria dexar despues por fuerca, corrido, y sin gracia de nadie, lo que aora podia de su voluntad con la de todos.

3 Esto le dezian vnos, otros le encargauan la conciencia, y con gran autoridad de Maestros, y Lectores, y mucha dotrina de Teologia le persuadian la obligacion que tenia de obedecer en aquel caso, atemorizandole con la grauedad de la culpa, y rigor que se executaria de la pena. Dezian que aquel orden era mandato de todo el Capitulo General, co-

metido, para que lo executasse al Padre Tostado, à quien se auia dado titulo de Vicario, Visitador, y Reformador general de toda la Orden del Carmen en España, y que assi pues este era su legitimo Superior, no le podia sin culpa desobedecer, y que siendo, como seria, esta desobediencia en materia graue, lo seria tambien la culpa, y por consiguiente digna de grauissimo castigo: pues en las Religiones no ay delito mas contrario à ella, que la desobediencia, è incorregibilidad. Añadian à esto, que aunque la comission del Padre Vicario General se auia procurado impedir por orden del Rey, el impedimento no era de valor, porque en tanto que el General de la Religion, ò el Sumo Pontifice, ò quien tuuiere sus vezes, no se la quitassen, nadie se la podia impedir, aunque por guardar respeto al Rey se abstenia en alguna manera de executarla. Tambien le aduirtieron de como ya en Roma se disponian las cosas de suerte, que assi el Pontifice, como el Cardenal Protector, solicitados por el General de la Orden, se opusiessen à la nouedad de los Descalços, y resistiessen à las diligencias del Rey, y que para esto esperauan la venida de otro Nuncio, que seria muy contrario à esta manera de Reforma, y assi era cierto auerse de extinguir los Descalços.

4 No contentos con razones, acudian à las promessas, para ver si por aqui podrian en alguna manera atraerle à su intento. Ofrecieronle Prioratos, y otros oficios honorificos en la Orden, como si el descalçarse no huuiera sido para mas huir la peste de la ambicion. Tambien le ofrecian en lo temporal todo lo que quisiesse, y las comodidades

dades que gustasse, de celda, ornato, y dinero. Y algun Religioso huuo tan imperfecto, y apassionado en esta empresa, que pretendiò conquistar al siervo de Dios con pieças de oro, que suelen ser mas poderosas para batir vn coraçon humano, que las de bronce para derrocar vn muro. Lleuòle à la celda algunas joyas de mucho valor, bien lexos del empacho, que sola su vista causò en aquel tan desnudo, y descalço coraçon, cuya preciosa, y vnica joya era solo Iesu Cristo crucificado. Finalmente no se dexò medio que no se intentasse para combatir, y contrastar aquella religiosissima constancia del siervo del Señor, el qual ayudado de su diuina gracia, pudo resistir valerosamente à tan porfiada, y fuerte bateria. No ay que espantar de que se hiziessen tan apretadas diligencias para reduzirle, pues los fundamentos dichos parece justificauan los intentos, y la codicia de tener de su parte vn tal sujeto, los espoleaua à conquistarle muy de veras.

5 En todos estos combates estuuo el valeroso Descalço siempre tan constante en su proposito, que ni las amenaças, ni las promessas, ni algun genero de persuasion, ò violencia pudieron hazer mella en el. De todo se defendia pacifica, y serenamente con la inocencia de su vida, y con la justificacion de su causa. Porque à todos los mandatos, Actas, y Preceptos del Capitulo, y Vicario General Tostado, respondia facilmente, diziendo, que aunque los veneraua con la deuida humildad: pero que ni estaua obligado à obedecerlos, ni podia, por tener expresso mandato del señor Nuncio ([redacted] Hormaneto) y del Padre Visitador Apostolico, Gracian, para que no recibiesse aquellas Actas, ni obedeciesse aquel orden. En lo qual, y en todo lo demas, solo à estos reconocia por sus legitimos superiores

en Eſpañà. Porque la comiſsion del Padre Toſtado, aunque venia por orden de todo el Capitulo General: pero durando, aun como duraua, la que ſu Santidad auia dado á los Viſitadores Apoſtolicos fray Pedro Fernandez, y fray Franciſco de Vargas, los quales la auian ſubdelegado en el Padre Gracian, ninguna otra, aunque fueſſe de todo el Capitulo de la Orden, podia impedirla. Y dado que la del Padre Toſtado viniera tambien confirmada del Sumo Pontifice, baſtaua auerſe impedido ſu execucion por orden del Nuncio, à peticion del Rey, en tanto que de nueuo ſe conſultaua à ſu Santidad, para que no huuieſſe obligacion de obedecerla: pues ninguna ley, ni ordenacion antes de publicarſe, executarſe, y recibirſe, obliga à los particulares. Y à el le conſtaua, y à ellos tambien, y à toda Eſpaña, que el Nuncio, y Rey auiā hecho eſtas diligencias, ſin dar licencia al Padre Toſtado, que en los Reynos de Caſtilla vſaſſe de ſu comiſsion, exercitando por otra parte la ſuya el Padre Gracian, como Viſitador Apoſtolico, con orden, y aplauſo de las Supremas Cabeças del Gouierno Ecleſiaſtico, y Secular en eſtos Reynos. Y que aſsi, pues Gracian era el legitimo Viſitador, y Comiſſario General de Calçados, y Deſcalços, à el, y no al Toſtado deuian todos obedecer: ſobre lo qual les reconuenia à ellos con el miſmo zelo de obediencia, aunque con mas juſtificada razon.

6 Las objeciones que le hazian contra la vida, y habito Deſcalço, le embaraçaron menos. Porque dezia, que el rigor, y aſpereza de aquella vida era la que el buſcaua, y auia pretendido, la qual quanto era mas contraria à la prudencia de la carne, era mas conforme à la del eſpiritu, y à la de Dios, con cuyo fauor ſe haria todo aquello, no ſolo lleuadero, ſino tambien ſuaue

ſuaue y apacible. Y que el habito reformado, y Deſcalço era herencia antigua de nueſtros primeros Padres, cuyos deſcalços pies auian durado muchos ſiglos en el eſtado primitiuo de nueſtra Regla, como de Autores, y pinturas antiguas conſtaua: y que pues el intento deſta nueua Reforma era reſtaurar aquella primera perfeccion, tambien era juſto ſe renouaſſe el vſo de la Deſcalcez, con cuya edificacion el pueblo ſe compungia, y el miſmo Deſcalço ſe humillaua: y que buſcar otros efectos en eſta cauſa, era no conceder à la virtud los ſuyos, los quales no ſe deuen medir con la peruerſion del hipocrita, cuya edificacion es ambicioſa, ſino con la miſma conſequencia, y efecto de la humillacion, que es la humildad. Demas deſto dezia, que aſsi en la Deſcalcez, como en lo demas, deuia (como ſe ha dicho) obedecer al Nuncio, y Viſitador Apoſtolico, Gracian, que les mandauan retener el habito Deſcalço.

7 Con eſto no ſolamente reſpondia à las razones, y Teologias que le alegauan, ſino tambien à las amenazas que le hazian. Porque aſſentado vna vez eſte principio, de que en aquello no deſobedecia à ſu legitimo Superior, ſino que antes le obedecia mas perfectamente, no hazia caſo de los eſpantos, ni de las penas con que le penſauan atemorizar. Y aſsi dezia, que eſtaua aparejado para ſufrir qualquier trabajo, y afliccion por la gloria de Dios, defenſa de la verdad, y honor de la Deſcalcez, cuya Reforma auia de ſu voluntad, y con la de ſus Superiores abraçado, y en cuyo ſeguimiento perſeueraria haſta la muerte. A las promeſas que le hazian de honras, y Prioratos, dixo: Que aunque no fuera por otro mayor bien, que huir la Prelacia, ſe deſcalçàra mil vezes, y eſcogiera la vida humilde, y mortificada de la Reforma, donde con mas

mas afecto se huyen los cargos, que en otras partes se procuran. De la misma manera respondio à las ofertas de los que con dineros, joyas, y comodidades temporales le tentauan, diziendo, que el coraçon desnudo, y verdaderamente pobre solo tiene por tesoro à Dios, que es su preciosissima joya, y toda su riqueza, y que era cosa indigna de vn Religioso, que lo dexò, y hollò todo por Cristo, hazer despues caso de la vileza del dinero, demas de la ofensa, y transgresion del voto, que en esta propiedad de bienes se cometia, y que assi estaua tan lexos de admitir esta oferta, quanto deuiera estarlo vn Religioso de hazerla à otro.

8 Assi deshizo todos los ardides con que le acometieron, resistiò sus golpes, y dexò frustrados sus intentos: lo qual viendo los Padres Obseruantes, y que no auia esperança de reduzirle à su obediencia, pareciendoles por otra parte, que sus escusas, y respuestas no eran suficientes para dexar de obedecer en lo que de parte del Vicario General Tostado se le ordenaua, determinaron de tratarle como à rebelde, è incorregible, y aplicarle las penas con que se suele castigar este delito en las Religiones, donde es tenido por grauissimo, y assi le mandaron encarcelar, dar diciplinas, asperas reprehensiones, ayunos de pan y agua, y otras penitencias rigurosas, medios todos en su intencion dellos para castigarle, en la de Dios para llenarle de merecimientos, y coronas.

CAP.

## CAPITVLO VII.

### *Carcel rigurosa en que estuuo el Venerable Padre.*

1 LA primera pena con que començaron los Padres Obseruantes à castigar la que ellos juzgauan inobediencia de su Descalço preso, fue vna estrecha carcel. Era esta vna celdilla de seis pies de ancho, y hasta diez de largo, sin ventana alguna, ni otro respiradero, mas que vn resquicio, ò hendedura en lo alto de la pared de hasta tres dedos de ancho, por donde entraua tan escasa la luz, que para rezar en el Breuiario era menester subirse el Venerable Padre en vn banquillo, y esperar que reueruerasse cerca el rayo del Sol. No se le auia procurado mas luz à este aposentillo, por seruir de retrete à vna sala, dóde para los que se hospedauan en ella huuiesse vn vaso necessario. Que à tales puestos, no solo como escoria, sino como excrementos (que dize el Apostol) del mundo, son arrojados los justos mientras viuen en el. Dieronle por cama vnas tablas, y dos mantillas viejas, tratandole assi en esto, como en todo lo demas muy à lo Descalço, ya q̃ no le podian à su gusto calçar. A la puerta desta celdilla pusierõ vn candado, para que nadie pudiesse verle, ni tratarle, sino solo el carcelero, y auiendo tenido nueuas, despues de algunos meses, q̃ el Padre Fr. Germã su cõpañero, se auia soltado de la carcel en q̃ estaua en el Cõuento de san Pablo de la Moraleja, temiẽdo otro tanto de su preso fray IVAN, fortalecieron de nueuo

1. Cor. 4. 13.

nueuo la prision, y echando otra llaue à la sala dentro de la qual estaua la celdilla, dexarõ la carcel mas segura, y al preso mas apretado, y mas oculto.

2 Tras esta, que era la primera penitencia, se siguen las demas que juntamente con ella se le dauan. Baxauanle à las noches al Refectorio, y despues de la comun refeccion de los Religiosos, le dauan todos vna diciplina, que en las Religiones llaman circular, esto es en que toda la rueda de la Comunidad concurre al suplicio, dandole cada vno su açote, conforme à la disposicion del Prelado, castigo de los mas graues, y de mas infamia que ay en la Republica Religiosa. Esta diciplina se le daua al principio de su prision cada noche, despues de passado algun tiempo, tres dias en la semana, y mas adelante, solos los Viernes: y finalmente, cansados ya de tanto açote, y de ver que no lo estaua el que los padecia, vinieron à diferir mas este acto. Pero el fue tan fuertemente repetido, que por gracia, y con verdad solia dezir despues el Venerable Padre, que auia sido mas vezes açotado, y recibido en ellas mas açotes, que san Pablo. Mas el rigor con que se los dauan era tal, que aunque huuieran sido muy pocas las vezes que desta manera le trataron, bastarã para castigo de vn delito muy atroz. Porque como tenian por tal el que juzgauan auer cometido su delinquente, no les pareciò exceder las leyes de la Iusticia, si para con el se oluidassen de las que pide la misericordia. Por lo qual en aquel acto de la diciplina, mirando todos à este Religioso como à inobediente, incorregible, rebelde, y contumaz, como à destruidor de la comun Obseruancia, hijo abortiuo de la Religion, è indigno del habito de la Virgen, les parecia qualquier castigo muy blando y piadoso: y assi apretauan la mano, lastimandole cada vno

segun

ſegun el zelo cõ que en eſto penſaua agradar à Dios, y ſeruir à ſu Religion. Bien teſtificauan eſta piedad las cicatrices de los açotes, que deſpues de muchos años durauan en las doloridas eſpaldas del paciente, donde en preciſa ocaſion las pudo ver vn enfermero ſuyo, à quien el Venerable Padre compelido de ſu inſtancia huuo de manifeſtar la cauſa dellas, la qual como fueſſe principalmente la gloria de Dios, è imitacion de Criſto, podia con ſan Pablo dezir, que traìa las ſeñales deſte Señor en ſu cuerpo. *Galat. 6. 17.*

3 No era menor pena que los açotes, la comida, ò por mejor dezir, la hambre con que le ſuſtentauan. Mandauanle comer los dias que le açotauan, en el Refectorio pã y agua en tierra, y de ordinario en ſu celdilla: Era el ſuſtento vn poco de pan, y alguna ſardina, ò coſa ſemejante que ſobraua del Refectorio, ſin que jamas ſe le dieſſe otro aliuio, ni mas conſolada refeccion. La ropa que le permitian para ſu abrigo, era vn habito viejo de Calçado, que en Auila le viſtieron por fuerça. La tunica interior de lana, que traìa quando le prendieron, eſſa traxo ſiempre ſin deſpegarla en nueue meſes de ſus carnes. Por lo qual vino à criar tanta inmundicia de guſanillos, que le era vn nueuo, y penoſiſsimo tormento, y de los que mas le afligieron en aquella carcel. Otras incomodidades que la naturaleza padecia, tampoco hallauan diſpenſacion en la clauſura, haziendo que el à ſi miſmo ſe fueſſe intolerable, y vinieſſe à conſumirlo ſu miſma corrupcion.

4 A eſtas apreturas ſe añadia el aſpereza de las reprehenſiones, las quales vnas vezes en Refectorio delante de la Comunidad, y otras à ſolas en la carcelilla le dauan, no ſolo el Prelado, ſino todos los demas que por qualquiera cauſa le hablauan. Solos los Nouicios,

uicios, à quien no auia llegado aun el amargura deste zelo, quando le veîan reprehender tan asperamente, y lleuarlo el con tanta paciencia, se compadecian, y llorauan de compassion, creyendo que aquel Frayle era sin duda Santo, y lo querian en la Religion prouar. Vos (le dezia el Prelado en el Refectorio) auiades de ser el primero, que deshonrasse la Orden de la Virgen, con vn desatino tan grande como descalçaros, y hazer diferente habito, y poner discordia entre los Religiosos, y dar que dezir à todos los Seglares. Y aun esso buscauades vos, hazeros nombrado para con ellos, y que ós tuuiessen por mas reformado que à los otros. Si queriades ser bueno, que os faltaua en la Obseruancia de la Orden donde se crian tantos buenos, y santos? Aqui no teniades Prelados à quien obedecer? Regla que guardar, y vida comun que seguir? Quien os quitaua el hazer penitencias? tener alta cōtemplacion, y dar buen exemplo? Pero vos (Hipocrita) no buscauades como ser Santo, sino como os tuuiessen por tal: no la edificacion del pueblo, sino su aplauso, y vuestra estima, descalçandoos muy apriessa, para que os llamassen el primer Descalço, y os tuuiessen por Reformador de la Orden. Mirad aora quien? que san Angelo, ò san Alberto tomaua la empresa? ò que san Bertoldo boluia otra vez à reformar la Religion del Carmen? sino vn frailecillo desventurado, que apenas vale para Portero de vn Conuento. Que gentil Reformador? Ea, Padres, ven aqui à su Reformador, no ay sino obedecerle, y seguirle, y descalçandose como el, acabar de deshōrar la Orden de la Virgen. Buen exemplo les dà con su rebeldia y contumacia, destruyendo el principal fundamento de la Religion, que es la obediencia. Pero ya que vos, desventurado, quereis reformar à los otros, serà bien que os refor-

reformemos primero à vos. Aparejad essas espaldas, que en ellas os escriuiremos la ley de la Reforma. Tras el sermon andaua luego la diciplina, açotandole crudamente el cuerpo, despues de auerle diciplinado mas crudamente el alma.

5 Afirmaua despues el siervo de Dios, que oìa estos oprobrios con tanto gozo, quanto reconocimiento de su baxeza, y que le parecia quedauan cortos en injuriarle, conforme lo que el sentia de si: porque aunque en el intento de descalçarse, y perseuerar en la Descalcez, no pensaua auer ofendido à su Religion, ni auer desobedecido à sus legitimos Superiores: pero reconocia en si tantas imperfecciones, y faltas, que por ellas creìa tener bien merecido qualquier castigo, y reprehension, y assi ni se indignaua contra ellos, ni los juzgaua por injustos y crueles, sino que reconocia en sus manos la de Dios, que por aquel medio queria castigar sus culpas, y purificarle de sus imperfecciones, y darle ocasiones de merecer. Oìa, y callaua, sin responder jamas palabra à quantas afrentas le dezian: y como por otra parte perseueraua con serenidad, y firmeza en su intento, quebrantando desta manera la furia de aquella indignacion, le llamauan lima sorda, agua mansa, y matalas callando, y otros tales nombres de afrenta, y vilipendio.

6 Con otra manera de trabajo, mayor que los dichos, atormentauan algunos Religiosos al siervo de Dios, prouando su paciencia: porque de proposito se concertauan, y en la sala donde estaua la carcelilla delante de su puerta, de suerte que lo pudiesse oir el, se ivan à tratar de los negocios, y pleitos que entonces auia con los Descalços. Referian alli lo que ellos deseauan se executasse, diziẽdo, que ya el Nuncio Filipo Sega, que poco despues vino, los auia mãdado prẽder,

y que

y que del Visitador Gracian, y de los demas, y aun de la misma Madre, Fundadora de las Monjas, TERESA, dezia mas mal, que de Lutero, y que andauan memoriales contra ellos, donde les imputauan cosas feissimas, y se auia de hazer vn castigo exemplar en los tales, dexando su descalcez no solo extinguida, sino à ellos infamados para toda la vida. Destas, y otras cosas semejantes, que mas pena, y desesperacion podian causar al bendito Padre, inuentauan, y deziã muchas, celebrando ya la vitoria con gran alboroço, y amenaçando con grandes penitencias, y castigos à los nueuos Descalços. Todo esto oia el descõsolado preso, y aunque procuraua esforçar su constancia, y sabia la inocencia, y santidad de los Descalços, no podian dexar de herirle estas saetas, oyendo tantas desventuras, y malos sucessos de su Reforma, à quien el tanto amaua, y por quien tan de buena gana padecia, redimiendo la perseuerancia della à costa de su sangre. Esta era la carcel, estas las penas, y mortificaciones exteriores, que en ella padecia el siervo de Dios fray IVAN: mas la interior que dellas resultaua, y el afliccion de su alma entre tantas angustias, sin duda (como aora diremos) era mayor.

## CAPITVLO VIII.

### *Afliccion, y desconsuelo interior que padeciò el Venerable Padre en la carcel.*

1 LA diferencia que ay del alma al cuerpo, essa ay de las penas que en el cuerpo se sienten, à las que se reciben, y sienten en el alma. Que quando el alma goza, y el cuer-

cuerpo padece,apenas tiene el hombre que padecer, pues se goza en lo mismo que padece. Y como no ay dolor,cuyo golpe no vaya à dar en el alma,assi el que no aflige al alma,no es dolor,antes si en el halla consuelo, ya es aliuio.No tuuieran que padecer los sieruos de Dios en los trabajos que su Magestad les embia,si con ellos juntamente los llenara de gozo.Dexalos tal vez afligir, dexalos desconsolar, y padecer, escondiendoles su amable rostro,para que viendose cõturbados,en medio de su angustia conozcan su miseria,arraiguen en humildad,esfuercen la fe,se asgan de la esperança,y prouada en los trabajos la caridad,clamen à Dios,de quien merezcan nueuas luzes, regalos,y consuelos.

2 *Por esta causa hallamos* interiormente afligido al Venerable Padre fray IVAN entre mil angustias, que permitia el Señor le rodeassen en esta carcel.De las quales,la primera nacia de la estrechura, y aprieto que padecia alli: porque como la carcel no solamente sea preparacion de penas al que la padece, sino pena ella misma tambien, y vna de las mayores, pues priua de vno de los mas dulces bienes de la vida,que es la libertad, assi de ordinario no es possible,que esta gran afliccion del cuerpo no redunde, y se sienta principalmente en el alma,que es la que goza los bienes,y sabe sentir los males,que por qualquiera parte hieran al hombre.Cierto es,que no sentia el Venerable Padre la clausura (para el tan deseada, quanto acostumbrado à viuir en ella) por impedirle la vagueacion, apetecida en otros: pero sentiala por negarle ocasiones de mas glorificar à Dios, y honrarle en el sagrado Altar, en el Coro, Confessionario,y Pulpito, en el trato de las almas, y en el exemplar endereçamiento de sus hijos, y hermanos los

Des-

Descalços. Viase impedido de poder ayudar à la nueua planta de la Reforma, que combatida entonces de furiosos vientos, parece la querian arrancar de quajo, y dar con ella en tierra. Sabìa el aflicion de sus hermanos, à quienes no podia socorrer; y padeciendo la misma tempestad, que los demas, solo deseaua el puerto, para librar à los otros del naufragio, temiendo en el comun peligro el daño ageno. Dolor, que le tenia atrauesadas las entrañas, y que propiamente nacia de su estrecha prision.

3 De aqui tambien le resultaua otro no menor desconsuelo, considerando, que por estar en aquella carcel tan oculto, ignorarian los Descalços su constãcia, y su fè; y diuulgando otros, ò creyendo ellos, que auia desmayado, y mudado intento, seria ocasion de mudança, ò desmayo en muchos flacos, que pensando imitarle, retrocederian del camino començado, y desampararian la vandera de la Descalcez. Tambien cõsideraua el desconsuelo, que sus hermanos tendrian de no saber el sucesso de su prision; si era muerto, ò viuo en ella; que trabajos, ò apreturas padecia; adonde, y como estaua: pena que aunque à ellos afligiesse, el con la consideracion se la hurtaua, deseando aliuiarlos. Por lo menos sabìa, que Santa TERESA, como verdadera Madre de todos, y particularmente suya (cuyo primogenito hijo era èl) estaria afligidissima; como en hecho de verdad lo estuuo (segun ella misma lo escriue en las cartas, que auemos referido) haziendo le encomendassen sus Monjas mucho à Dios. Y aunque tambien la Santa ofrecia por el continua oracion, nunca nuestro Señor le dio luz del estado de sus cosas. Y assi solia dezir, que sin duda le tenia Dios muy à su cargo, pues tanto lo zelaua à todos sus amigos: consequencia bien inferida de la misericordia de

Dios,

Dios,que no esconde à sus siervos el ageno peligro, quando para no perecer en el ha menester vn alma intercessiones. La luz, pues,que se negò en esta ocasion à la Santa Madre,vengo à creer se concediò al Venerable varon, dandole Dios noticia de lo que ella padecia,para que assi el con ella penasse, y no solamente padeciesse el desconsolado Padre en si sus propias afliciones,sino tambien la compassion dellas mismas en los otros.

4 Mas en lo intimo le tocaua, y hazia llaga en el coraçon otra pena, que del mal tratamiento de su prision se le recrecia en el alma:porque como en los efectos exteriores de sobra de rigor le representasse el enemigo vna mas que rigurosa voluntad de los que *assi le tratauan*, *acometiale* algunas vezes con juizios,*al parecer*,*no* temerarios,queriendole persuadir le deseauan,y procurauan la muerte,y que ya se la ivã dando poco à poco. Estos(assi le sugeria el tentador) que pueden pretender con tã excessiua crueldad, sino acabarte?En calaboço tã estrecho,sin cama,sin comida,sin consuelo,ni aliuio,cõ aspereza de reprehensiones,y mucho mas de açotes, como puede durar vna flaca vida,que ya por momentos se te và acabando,y *despi*diendose el alma de las carnes?No vès como ya no tienes sino los huessos,y essos consumidos: y como viendolo estos Padres no te socorren,ni se mueuen à compassion?Pues quien tendrà por juizio menos cierto,creer desean tu muerte,los que viendote morir, y pudiendo socorrerte,no lo hazen,ni lo permitẽ? Esta crueldad es conocida,intenciõ dañada,fiereza, y odio que te tienen capital.Que esperas de tales coraçones, sino que viendo que à su pesar se alarga tu vida,en esse poco,y misero sustento q̃ te dan,te embien la murte?

5 Aun no bien se acabaua de engerir esta sospe-

 cha,

cha, nunca bien,ni mal engerida en alma tan pura, quando ſe atropellaua con otra de no menor cuidado y afliccion.Repreſentauale el enemigo, que no hazia bien en perſeuerar en ſu propoſito, ya por la dudoſa juſtificacion de ſu primer intento, ya por las nueuas circunſtancias del preſente peligro.Que sè yo (dezia el afligido preſo,con la fuerça de la tentacion, entre ſi)ſi acierto en dexar de obedecer â eſtos Padres?Por ventura ſon mis legitimos Superiores, y reſiſtiendoles yo à ellos,reſiſto à Dios,y me aparto de ſu gracia, ſin la qual toda mi pena, carcel, y tormento ſolo ſeruirà para hazerme martir del Demonio:Triſte de mi! Pero quando ya mi primera intencion fueſſe juſta, viendome aora morir aqui ſin remedio:y pudiendole tan facilmente alcançar,con moſtrarme blando,y cõdeſcender con la ocaſion preſenté,quien me obliga à que no lo haga? Sin el aprieto deſte peligro pudiera otra vez calçarme:aora con el,como ſerà licito quedarme Deſcalço? pues con vn tan facil, y tan licito medio puedo redimir la vida, la qual tengo obligacion à conſeruar para ſeruir à Dios, y no derramarla ſin neceſsidad prodigamente.

6 Con tales penſamientos acometia el enemigo de la ſalud humana,al ſiervo de Dios(como el deſpues cõfeſsò muchas vezes)para turbar,ſi pudiera,ſu quietud,macular ſu inocencia,y derribar aquella alma ſanta en alguna graue culpa, ò por lo menos en graue,y manifieſta imperfeccion.Ya le enueſtia con vna ſoſpecha,ya con otra:ya le prouocaua à impaciencia,ya à ira,y no dexaua de apuntarle horrores de blasfemia,y deſeſperacion. Pero el qual nauichuelo ſacudido de las ondas del mar entre contrarios vientos padecia eſta tormenta , luchando ſiempre valeroſo con los miſmos peligros del naufragio.

CAP.

# CAPITVLO IX.

## *Nueuo desconsuelo, y aprouechamiento en la oracion.*

1 TODAS las penas, y desconsuelos humanos, son consuelos, y aliuios comparados con la pena, y desconsuelo que el alma acostumbrada à gozarse en Dios, siente en su ausencia. Porque como el carecer de su vista para siempre sea en la otra vida el mayor tormento del infierno: assi en esta qualquier priuacion, ò ausencia suya tiene para estas almas vn no se què de pena infernal. Esta era, pues, la que entre todas las otras afligia mas al Venerable Padre en la ocasion presente, verse como desamparado, y ausente de Dios. Acudia en sus angustias à el en la oracion, clamando con intimo suspiro: pero ni parece que hallaua oìdo à sus clamores, ni consuelo à sus penas, ni à sus tinieblas rayo alguno de luz: todo era desvio, sequedad, desamparo, y vn horror de noche escurissima y terrible. Esta manera de afliccion descriue el Varon santo en el libro que intitulò Noche Escura, donde debaxo deste nombre, Noche, declara la fuerte purgacion con que Dios suele purificar las almas, que auiendo passado del estado de principiantes en el camino espiritual, entraron ya en el de Aprouechados, donde su Magestad les infunde el rayo de la diuina Contemplacion, embuelto en horribles, y escurissimas tinieblas, con que purga las imperfecciones del espiritu. Y aunque los principios de nuestro Venerable Padre, assi en la

oracion, como en el aprouechamiento de las demas virtudes, excedieron à los fines de otros varones muy auentajados: pero comparada ſu primera perfeccion con la que deſpues auia de alcançar al fin de ſu vida, aun era principiante en el camino eſpiritual, como deſpues, es à ſaber, en la ocaſion preſente, aunque era ya muy aprouechado, pero reſpeto de ſi miſmo, aun no perfecto.

2 Para declarar algo de ſu aprouechamiento, y oracion en eſte tiempo, y en el antecedēte, deſde que le dexamos como en eſtado de principiante en el primer libro deſta Hiſtoria, ſerà neceſſario ſuponer, que (ſegun la dotrina deſte Venerable, y eſpiritualiſsimo Maeſtro) ay dos maneras de Purgaciones Eſpirituales (que el llama Noches) por medio de las quales ſe purifica, ſegun ſu porcion inferior, y ſuperior, toda el alma, y ſe diſpone para la diuina vnion. La vna es Purgacion del Sentido: la otra del Eſpiritu, y ambas ſe introduzen, ò actiua, ò paſsiuamente: por lo qual ſe llaman tambien Noche Actiua, y Paſsiua. Actiuamente ſe purga el alma con la Noche del ſentido, quando ella miſma, ayudada de Dios, procura mortificar todos ſus apetitos, y afectos, pertenecientes a la parte ſenſitiua: pero paſsiuamente, quando Dios para deſarrimarla del ſentido, le và negando los guſtos, jugos, y dulçuras que ſentia en la oracion, y aquella deuocion ſenſible, grangeada à fuerça de la meditacion, y diſcurſo, en cuyo lugar le và infundiendo las primeras influencias de la Contemplacion diuina imperceptible y ſecamente. Deſta manera ſe purga la parte Senſitiua del alma Actiua, y Paſsiuamente. La Eſpiritual ſe purga tambien con ſu Noche Actiua, quando vaziando el alma todas ſus eſpirituales potencias de aquellas formas, luzes, afectos,

afectos,y ſentimientos,que le ſon connaturales, trabaja por quedarſe en oluido de toda criatura, en deſnudez,y obſcuridad,arrimada ſolo à la Fè,y à las demas virtudes:pero paſsiuamente ſe purga eſta miſma parte del alma,quando ſuMageſtad por medio de vna obſcuriſsima,y fuerte contemplacion,hiere tan de lleno en lleno en el centro della, que ſecandole todas las fuentes de los guſtos, jugos, y dulçuras eſpirituales,y entenebreciendole todas ſus particulares inteligencias,y luzes,ſolo la dexa en vna general, y confuſa noticia de Dios,con vn viuo ſentimiento,y conocimiento claro de ſu miſma miſeria, para que deſta ſuerte purificada,acriſolada,y limpia,pueda alta,y eſtrechamente vnirſe con Dios.

3 Eſtas Noches, ò Purgaciones eſpirituales del alma ſe han entre ſi de tal manera, que la vna diſpone para la otra: la Actiua, para la Paſsiua: la Senſitiua,para la Eſpiritual. Por donde acomodandolas à los tres eſtados de Principiantes, Aprouechados, y Perfectos, y à las tres vias Purgatiua, Iluminatiua, y Vnitiua, tan conocidas à la gente eſpiritual, podemos dezir, que al primer eſtado, y via correſponde la Noche Actiua del ſentido, en que el principiante mortifica ſus afectos ſenſitiuos: al ſegundo la Paſsiua del miſmo ſentido en que Dios le và quitando las dulçuras de la meditacion, y juntamente correſponde la Actiua del eſpiritu, con que và el alma deſnudando ſus potencias eſpirituales:pero al tercer eſtado y via correſponde la Noche Paſsiua del eſpiritu,con que Dios le acaba de purificar,y le comiença à dar aqui la vnion q̃ deſpues le ha de conſumar en la otra vida. De donde ſe colige,q̃ quanto al aprouechamiẽto de la oraciõ,en el primer eſtado, via,y Noche Actiua del ſentido,el principiãte ſe exercita en la

Meditacion,y ſe diſpone para la Contemplacion: en el ſegundo eſtado, Via y Noche Paſsiua del ſentido,y Actiua del eſpiritu: el aprouechado ſe exercita en la Contemplacion, y ſe diſpone para la Vnion: y en el tercero,exercitandoſe el ya Perfecto en la Vnion,ſe diſpone para la viſta clara del miſmo Dios en la otra vida. Toda eſta miſtica dotrina ſe ſaca de la que nueſtro Venerable Padre enſeña en ſus libros, cuyo argumento queda en alguna manera declarado con lo que auemos dicho. Porque en el libro de la ſubida del Monte Carmelo trata de la Noche Actiua del ſentido,y eſpiritu: en el de la Noche Eſcura, trata de la Noche Paſsiua de ambas à dos partes: y en el de Llama de amor,y Cantico eſpiritual de la vnion con Dios.

4 Supueſto aora lo dicho,para dar à entender el modo con que nueſtro Venerable Padre ſe diſpuſo en el ſegundo eſtado de ſu aprouechamiento para la purgacion paſsiua de ſu eſpiritu, conuiene aduertir primero,que en aquel tiempo,como en premio,y por fruto de la Mortificacion,y cuidadoſa Meditacion en que ſe auia ya exercitado ſiendo principiante, le comunicò nueſtro Señor muchos de los fauores que à ſemejantes almas ſuele: altas y ſubidas noticias, ſabroſos ſentimientos, jugoſas iluſtraciones, dulces y tiernos afectos,inflamaciones,ardores,y derretimientos amoroſos,y puriſsimos. Aqui fueron los arrobos, ſuſpenſiones, extaſis, y abſoruimientos en Dios, los raptos,buelos,y exceſſos de eſpiritu,las viſiones, reuelaciones, hablas interiores, y Oraculos Diuinos: aqui finalmente todos aquellos dulces,y extraordinarios efectos de la oracion, y comunicacion feruoroſa con Dios,por medio de los quales nueſtro Señor auia enriquecido à ſu ſiervo con tal abundancia, y pureza

de

de espiritu,que parece no auia ya cosa en el, que tuuiesse mas necessidad de purificarse. Pero como la alteza de su virtud auia de ser de las raras que se han visto en la Iglesia, era necessario que la purificacion de su alma tambien lo fuesse: y assi lo procurò el Venerable Padre con la Actiua Purgacion,que aora diremos del espiritu,y luego nuestro Señor con la Passiua,como diremos despues.

5 Pero para declaracion de la primera nos auremos de valer de lo que el Santo varon dize en sus libros, cuya dotrina por ser nacida de la propia esperiencia,serà tambien Historia de su vida. Tratando, pues,en el cap.4.del segundo libro de la Subida del Monte Carmelo,de la Noche Actiua del espiritu,dize assi: Digo pues,que el alma para auerse de guiar bien por la Fè a este estado,no solo se ha de quedar à escuras,segun aquella parte que tiene respeto à las criaturas,y à lo temporal,que es la Sensitiua, y Inferior (de que ya diximos) sino que tambien se ha de cegar,y escurecer segun la parte que tiene respeto à Dios,y à lo espiritual,que es la Racional, y Superior de que aora tratamos. Porque para venir à llegar vn alma à la transformaciō sobrenatural,claro esta que se ha de escurecer, y trasponerse à todo lo que conuiene à su natural,que es lo Sensitiuo y Racional,porque sobrenatural esso quiere dezir, que sube sobre lo natural:luego el natural abaxo se queda. Que como esta transformacion, y vnion no puede caer en sentido, ni habilidad humana, ha de vaziarse perfecta, y voluntariamente de todo lo que puede caber en ella. De manera,que aūque mas cosas sobrenāturales vaya teniendo,siempre se ha de quedar como desnudo dellas,y à escuras como el ciego,arrimandose a la fe escura, y tomandola por luz y guia, no arrimandose à cosa

*Subida del Monte Carmelo, lib.2. cap.4.*

cosa de las que enntiende, gusta, ni imagina, porque todo aquello es tiniebla que la estoruara, y la Fè es sobre todo aquel entender, gustar, y sentir. Hasta aqui nuestro Mistico Doctor, el qual và declarando esto mas en particular, y à la larga por todo aquel libro, y el siguiente, enseñando como se ha de escurecer el entendimiento, vaziar la Memoria, y desnudar la Voluntad, purificando, y perficionando estas tres potencias del Alma, por medio de las tres Virtudes Teologales, Fè, Esperança, y Caridad.

## CAPITVLO X.

*Noche Escura, y Purgacion del alma, con que le exercitò nuestro Señor en esta prision.*

BIEN exercitado estaua ya de tiempo atras el siervo de Dios en esta Actiua desnudez de su espiritu, què queda referida, en premio de la qual, y para que no del todo desmayasse en la empresa, le auia su Magestad enriquecido, y regalado con muchos mayores dulçuras, y consuelos, mas puros ya que al principio. Pero porque el hombre, ni sabe, ni puede, ni osa afligirse, y desnudarse tanto, quanto cõuiene para llegar à la suma vnion con Dios, tomò su Magestad la mano, y començò en la ocasion presente, quando el Venerable Padre estaua en esta carcel, à escurecerle, y purgarle con tan fuerte Noche, qual requeria la perfeccion alta à què lo auia de sublimar. Desta Purgacion suya, aunque en dotrina general

neral trata largamente nuestro Mistico Doctor en el segundo libro de la Noche Escura. Pero aqui solo referiremos algunas clausulas, adonde con mas particularidad pinta estas penas. Declarando, pues, en el cap. 5. de aquel libro, que cosa sea esta Noche, dize assi: Esta Noche Escura es vna influēcia de Dios en el alma, que la purga de sus ignorancias, è imperfecciones habituales, naturales, y espirituales, que llaman los Contemplatiuos Contemplacion infusa, ò Mistica Teologia, en que de secreto enseña Dios al alma, y la instruye en perfecciō de amor, sin ella hazer nada mas que atender amorosamente à Dios, oirle, y recibir su luz, sin entender como es esta contemplacion infusa, por quanto es sabiduria de Dios amorosa, la qual haze *particulares efectos* en el alma, porque la dispone *purgandola, y iluminandola* para la vnion de amor cō *Dios*, donde la misma sabiduria amorosa que purga los espiritus bienauenturados ilustrandolos, es la que aqui purga al alma, y la ilumina.

*Noche Escura, lib. 2, c. 5.*

2 Prosigue en el mismo capitulo, diziendo: Esta influencia purga de dos maneras al alma: es à saber, causandole escuridad y pena. Para prouar la primera, conuiene suponer cierta dotrina del Filosofo, q̄ dize, que quanto las cosas diuinas son en si mas claras y manifiestas, tanto mas son al alma escuras, y ocultas naturalmente, assi como de la luz quanto mas clara es, tāto mas se ciega, y escurece la pupila de la lechuza, y quanto el Sol se mira mas lleno, mas tinieblas causa en la potencia visiua, y la priua excediendola por su flaqueza. De donde quanto esta diuina luz de contemplacion enuiste en el alma, que aun no està ilustrada totalmente, la haze tinieblas espirituales, porque no solamente la excede, sino tambien la escurece, y priua el modo de su inteligencia natural. Y que esta con-

contemplacion tambien le sea al alma penosa en estos principios (que era lo segundo) està claro. Porque como esta diuina contemplacion infusa tiene muchas excelencias en estremo buenas, y el alma que las recibe, por no estar purgada, tiene muchas miserias: de aqui es, que no pudiendo caber dos contrarios en vn sujeto, el alma de necessidad aya de penar, y padecer, siendo ella el sujeto adonde se hallan estos dos contrarios, haziendo los vnos contra los otros.

3 Declarando mas en particular el rigor desta pena, dize en el mismo Capitulo: Esta pena en el alma à causa de su impureza (que es la primera manera de su penar) es inmensa, quando de veras es enuestida desta diuina luz, que enuistiendo en el alma esta luz pura, à fin de expeler la imperfeccion della, siente se el alma tan impura y miserable, que le parece estar Dios contra ella, y que ella està hecha contraria à Dios. La segunda manera en que pena el alma, es à causa de su flaqueza natural, y espiritual. Porque como esta diuina contemplacion enuiste en el alma con alguna fuerça à fin de la ir fortaleciendo, y domando: de tal manera pena en su flaqueza, que casi desfallece, particularmente algunas vezes, quando con alguna mas fuerça la enuiste: porque el sentido y espiritu, assi como si estuuiesse debaxo de alguna inmensa, y escura carga, està penando y agonizando, tanto que tomaria por partido, y aliuio el morir. Prosigue en el cap. 6. siguiente declarando estas penas, y dize: La tercera manera de passion, y pena que el alma aqui padece, es à causa de otros dos estremos, conuiene à saber Diuino, y Humano, que aqui se juntan. El Diuino es esta contemplacion purgatiua, y el Humano es el sujeto del alma. Que como el Diuino enuiste à fin de sazonarla, y renouarla para hazerla diuina, y desnudan-

*Noche Escura. lib. 2. c. 6.*

nudandola de las aficiones habituales, y propiedades del hombre viejo, con que ella està muy vnida, conglutinada, y conformada: de tal manera la desnuda, y deshaze, absoruiendola en vna profunda tiniebla, que el alma se siente estar deshaziendo, y derritiendo à la faz, y vista de sus miserias, con muerte de espiritu cruel: assi como si tragada de vna bestia en su vientre tenebroso se sintiesse estar digiriendo, padeciendo estas angustias, como Ionàs en el vientre de aquella marina bestia.

4 Toda esta apretura de penas interiores, aunque de varias maneras la significa el Venerable Padre, pero con solas vnas palabras suyas que añadiremos, se dà bastantemente à entender, remitiendo al que mayor ponderacion quisiere sobre este punto, à los libros de la Noche Escura del mismo Varon santo, donde muy à la larga trata esta materia. Dize pues en el Capitulo mismo, poco despues de las palabras referidas, las siguientes: La manera desta passion y pena (aunque de verdad ella es sobre manera) descriuela Dauid, diziendo: Cercaronme los gemidos de la muerte, los dolores del infierno me rodearon, en mi tribulacion clamè. Pero lo que esta doliente alma aqui mas siente, es parecerle claro, que Dios la ha desechado, y aborreciendola arrojado en las tinieblas, que para ella es graue, y lastimera pena creer, que la ha dexado Dios. La qual tambien Dauid sintiendola mucho en este caso, dize: De la manera que los llagados estan muertos en los sepulcros, dexados ya de tu mano, de que no te acuerdas mas: assi me pusieron à mi en el lago mas hondo y inferior, en tenebrosidades, y sombra de muerte, y està sobre mi confirmado su furor, y todas tus olas descargaste sobre mi. Porque verdaderamente quando esta contempla-

*Psal.* 17. 5.

*Psal.* 37. 6.

cion

cion purgatiua aprieta, ſombra de muerte, y gemidos, y dolores de infierno ſiente el alma muy à lo viuo, que conſiſte en ſentirſe ſin Dios, y caſtigada, y arrojada, y indignado el, y que eſtà enojado, que todo ſe ſiente aqui, y mas, que le parece vna temeroſa aprehenſion, que es para ſiempre.

5 Tal era la anguſtia de nueſtro Venerable Padre fray IVAN, tal el aprieto, y eſcuridad deſta ſu eſpiritual Noche. Solo èl pudiera ſignificarla, y ſolo cõ palabras ſuyas pudieramos noſotros referir en ſu Hiſtoria acciones tan interiores de ſu eſpiritu, que por pertenecer al principal eſtado de ſu vida, y aprouechamiento de ſu alma, ſiendo poſsible el ſignificarſe, no deuieron, ni fuera juſto el omitirſe.

---

## CAPITVLO XI.

### *Infundeſele ſabiduria del cielo en eſta carcel.*

1 ENTRE los efectos mas notables que cauſa en el alma del Varon contemplatiua la Noche Eſcura, ò Purgacion eſpiritual, que dexamos referida, vno es, y principaliſsimo, la celeſtial luz, y ſabiduria que en medio deſta eſcuridad, y penas ſe le infunde. Porque como en lo natural apenas llega à tener ſabiduria verdadera el hombre, que no ſe ha viſto en muchos trances, y padecido varios trabajos: aſsi tambien en lo eſpiritual pocos llegan al perfecto conocimiento de las coſas del alma, ſin auer primero padecido muchos aprietos, y penas en ſu eſpiritu. Dà la

bexa-

bexacion entendimiento, porque purificando esta *Isai. 28* potencia, la dispone para la diuina sabiduria, la qual *19.* jamas entra en alma maleuola, ni habita en cuerpo *Sap. 1. 4.* subdito à pecados, esto es, ni se comunica al espiritu, ni menos al sentido que no estuuieren cada vno con su Escura Noche (como se ha dicho) purgados, y dispuestos. Por donde solo à los que ya estan arrancados de los pechos de la humana consolacion, *Isai. 28.* y destetados de la dulçura de su leche, escoge *9.* Dios para dicipulos de su escuela, y les enseña su ciencia, y dà conocimiento de sus misterios soberanos, midiendo con la abundancia de su luz la ob- *Psal. 138* scuridad de las tinieblas. Tal le tenia nuestro Señor *12.* dispuesto al Venerable Padre en esta carcel, con los trabajos, penas, y aprietos que en ella padecia, para infundirle los tesoros de sabiduria celestial con que le enriqueciò. Diralos el mismo Varon santo, bien que dissimulados en la generalidad de la dotrina de sus libros, donde enseñando à los otros, se descriue à si. Y porque esta ilustracion es efecto de ambas Noches, es à saber del sentido, y del espiritu, nos dirà primero de la luz que à la primera Noche corresponde, no obstante que la noche presente era ya la segunda. Porque como el sentido (segun dotrina suya) no se acaba de purgar aun en su misma esfera, hasta que la del espiritu estê del todo purgada: assi tampoco se acaba de iluminar, hasta que perfectamente se ilumine el espiritu.

2 Tratando, pues, nuestro Venerable Padre de la primera ilustracion en el capitulo doze del primer libro de la Noche Escura, dize assi: Aqui nos con- *Noche Escura, lib. 1. c. 12.* uiene notar otro excelente prouecho, que ay en esta Noche, y sequedad del apetito sensitiuo, pues auemos venido à dar en el. Y es, que en esta Noche escura del

del apetito (porque se verifique lo que dize el Profe-
*Isai. 58. 10.* ta: Lucirà tu luz en las tinieblas) alumbra Dios al alma, no solo dandole conocimiento de su miseria y baxeza, sino tambien de la grandeza, y excelencia de Dios. Porque demas de que apagados los apetitos, y gustos, y arrimos sensibles, queda libre, y limpio el entendimiento para entender la verdad (porq̃ el gusto sensible, y apetito, aunq̃ sea de cosas espirituales, ofusca, y embaraça al espiritu) tambien aquel aprieto, y sequedad del sentido ilustra, y auiua el entendimien-
*Isai. 28. 19.* to, como dize Isaias, que la bexacion haze entender, como Dios en el alma vazia, y desembaraçada (que es lo que se requiere para su diuina influencia) sobrenaturalmente por medio de la Noche Escura, y seca de Contemplacion, la và instruyendo en su diuina sabiduria, lo qual por los jugos, y gustos primeros no ha-
*Isai. 28. 9.* zia. Esto dâ bien à entender el mismo Profeta Isaias, diziendo: A quien enseñarà Dios su ciencia? y à quiẽ harà oir su palabra? A los destetados de la leche, y desarrimados de los pechos. En lo qual se dà a entender, que para esta diuina influencia no tanto es disposiciõ la leche primera de la suauidad espiritual, ni el arrimo del pecho de los sabrosos discursos de las potencias sensitiuas que gustaua el alma, quanto el carecer de lo vno, y el desarrimo de lo otro. Por quanto para oir à este gran Rey con la cortesia deuida, le conuiene al alma estar muy en pie, y desarrimada, segun el afecto
*Abacuc 2. 1.* y sentido, como de si lo dezia Abacuc. Estarè en pie sobre mi custodia, esto es desarrimado del apetito, y afirmarè el pie: esto es, no discurrirè con el sentido, para contemplar, y entender lo que de parte de Dios se me dixere. De manera que ya tenemos, que desta Noche seca sale conocimiento de si primeramente, de donde como de fundamento nace este otro conocimien-

cimiento de Dios, que por esso dezia san Agustin à Dios. Conozcame, Señor, à mi, y conozcate à ti: porque, como dizen los Filosofos, vn estremo se conoce bien por otro. Y para prouar mas cumplidamente la eficacia que tiene esta Noche Sensitiua en su sequedad, y desarrimo para ocasionar mas luz, que de Dios deziamos recibir aqui el alma, alegarèmos aquella autoridad de Dauid, en que dà bien à entender la virtud grande que tiene esta Noche para este alto conocimiento de Dios. Dize, pues, assi: En la tierra desierta, sin agua, seca, y sin camino, pareci delante de ti, para poder ver tu virtud y gloria. Lo qual es cosa admirable, que no dà a entender aqui Dauid, que los deleites espirituales, y gustos muchos que auia tenido, fuessen disposicion, y medio para conocer la gloria de Dios, sino la sequedad, y desarrimo de la parte sensitiua, que se entiende aqui por la tierra seca, y desierta. Y que no diga tambien, que los conceptos, y discursos diuinos de que auia vsado mucho, fuessen camino para sentir, y ver la virtud de Dios, sino el no poder fixar el concepto en Dios, ni caminar con el discurso de la consideracion imaginaria, que se entiende aqui por la tierra sin camino. De manera, que para conocer à Dios, y à si mismo, esta Noche Escura es el medio con sus sequedades y vazio, aunque no cō la plenitud, y abundancia que en la otra del espiritu, porque este conocimiēto es como principio del otro. Todas estas son palabras del Venerable Padre, de las quales quien pudiera dissimular ni vna sola letra, que no fuera hurtarsela al gusto, y aprouechamiento del Lector?

Psal. 62. 3.

3 La segunda luz de sabiduria, que à esta bienauenturada alma se le infundiò en medio del rigor, y tinieblas de la segunda Noche del espiritu, la descriue

el

*Noche Escura, lib. 2. c. 9.* el mismo en el capitulo nono del segundo libro de la Noche Escura por estas palabras. Resta aqui dezir, que esta dichosa Noche, aunque escurece al espiritu, no lo haze sino para darle luz de todas las cosas: y aunque le humilla, y pone miserable, no es sino para ensalçarle, y libertarle, y aunque le empobrece, y vazia de toda possession, y aficion natural, no es sino para que diuinamente pueda estenderse à gozar, y gustar de todas las cosas de arriba, y de abaxo, siendo con libertad de espiritu general en todo. Porque assi como los elementos, para que se comuniquen en todos los compuestos, y entes naturales, conuiene que con ninguna particularidad de color, olor, ni sabor esten afectados, para poder concurrir con todos los sabores, olores, y colores: assi al espiritu le conuiene estar senzillo, puro, y desnudo de todas maneras de aficiones naturales, assi actuales, como habituales, para poder comunicar con libertad con la anchura del espiritu de diuina sabiduria en que por su limpieza gusta de todos los sabores, de todas las cosas, con cierta manera de excelencia. Por tanto conuiene mucho, para que el alma aya de passar à estas grandezas, que esta Noche Escura de Contemplacion, la aniquile, y deshaga primero en sus baxezas, poniendola à escuras, seca, apartada, y vazia, porque la luz que se le ha de dar es vna altissima luz diuina, que excede toda luz natural, y que no cabe naturalmente en el entendimiento. Todo esto es de nuestro Mistico Doctor.

4 Esta misma ilustracion, que con singulares ponderaciones và dando à entender en todo aquel capitulo, la declara mas en el duodecimo del mismo libro, diziendo assi: Que se purgue iluminandose el alma con este fuego de sabiduria amorosa (porque nũca *Noche Escura, lib. 2. c. 12.*

dà

dà Dios ſabiduria Miſtica ſin amor, pues el miſmo amor la infunde) mueſtralo bien Geremias, diziendo: Embiò fuego à mis hueſſos, y enſeñòme. Y Dauid dize, que la ſabiduria de Dios es plata examinada en fuego purgatiuo de amor. Porque eſta eſcura contemplacion juntamente infunde en el alma amor, y ſabiduria, à cada vno ſegun ſu neceſsidad y capacidad, alumbrando al alma, purgandola (como dize el Sabio) de ſus ignorancias, y que aſsi lo hizo con el. De aqui tambien inferimos, que purga eſtas almas, y las ilumina la miſma ſabiduria de Dios, que purga los Angeles de ſus ignorancias, deriuandoſe de Dios por las Gerarquias primeras, haſta las poſtreras, y de aì à los hombres. Que por eſſo todas las obras que hazen los Angeles, y inſpiraciones ſe dizen con verdad, y propiedad en la Eſcritura, hazerlas Dios, y hazerlas ellos, porque de ordinario las deriua por ellos, y ellos tambien de vnos en otros ſin alguna dilacion, aſsi como el rayo del Sol comunicado de muchas vidrieras ordenadas entre ſi. Que aunque es verdad, que de ſuyo el rayo paſſa por todas: todavia cada vna le embia, y infunde en la otra mas modificado, conforme al modo de aquella vidriera algo mas abreuiada, y remiſſamente, ſegun ella eſtà, mas, ò menos cerca del Sol. De donde ſe ſigue, que los ſuperiores eſpiritus, y los inferiores, quanto mas cercanos eſtan de Dios, tanto eſtan mas purgados, y clarificados con mas general purgacion, y que los poſtreros recibiràn eſta iluſtracion mas tenue y remota. De donde ſe ſigue, q̃ ſiendo el hombre inferior à los Angeles, quãdo Dios le quiere dar eſta contẽplacion, la ha de recibir à ſu modo mas limitada, y penoſamẽte.

*Ierem.* 1. 13.

*Pſal.* 11. 7.

S Por-

Porque la luz de Dios, que al Angel ilumina esclareciendole, y encendiendole en amor, como à puro espiritu dispuesto para la tal infusion, al hombre por ser impuro y flaco regularmente le ilumina (como arriba queda dicho) en escuridad, pena, y aprieto, como haze el Sol al ojo enfermo, que le alumbra aflitiuamente, hasta que este mismo fuego de amor le espiritualize, y sutilize purificandole, porque con suauidad pueda recibir la vnion desta amorosa influencia à modo de los Angeles, ya purgado, como despues diremos, mediante el Señor. Acaba de significarnos el modo desta iluminacion, y sabiduria diuina, que se infunde al alma, diziendo algo mas adelante en el mismo capitulo, desta manera. Aqui como se và mas purgando el entendimiento por medio desta tiniebla, acaece algunas vezes, que esta mistica, y amorosa Teologia juntamente con inflamar la voluntad, hiere tambien ilustrando la otra potencia del entendimiento con alguna noticia, y lumbre diuina, tan sabrosa y diuinamente, que ayudada della la voluntad se aferuora marauillosamente, ardiendo en ella este Dios, fuego de amor, en viuas llamas. Hasta aqui el Venerable Padre.

5 De todo lo dicho en este capitulo consta quan superiormente fue ilustrado con celestial sabiduria el entendimiento deste admirable Varon: y como en esta Escura Noche de su purgacion espiritual siendo exercitado en los aprietos, y rigores de la carcel que aora padecia, recibiò abundancia de luz diuina, y fue altamente enseñado con magisterio del cielo. De lo qual aunque no tuuieramos otro testimonio mas que la dotrina suya referida en solo este capitulo, fuera bastantissima prueua desta verdad.

Por-

Porque en pocas palabras encierra grandes sentencias, declara altos misterios, interpreta profundos lugares de Escritura, toca delicados puntos de Teologia, y Metafisicos, todo con tanta facilidad, y propiedad, dispoſicion, eſtilo, comparaciones, y metaforas tan acomodadas, que ninguna ſabiduria humana adornada de las mejores letras, pudiera en el propoſito hablar con tal decoro, tal acierto y conueniencia, ſino fuera ſingularmente iluſtrada con luz ſoberana, cômo lo fue el alma deſte inſigne, y ſapientiſsimo Doctor.

## CAPITVLO XII.

### *Dâ principio en la carcel â ſus admirables eſcritos, con vn Cantico diuino.*

1 MVCHOS grangean, y reciben luz de ſabiduria en la eſcuela de los trabajos, pocos en el aprieto dellos ſe aprouechan della, y menos ſon los que tienen diſpoſicion entonces para enſeñar à otros. Porque ocupada el alma en lo que padece, no aduierte lo que aprende en el miſmo padecer, haſta que deſpues, libre de la fatiga, ſe halla docta en la experiencia. Eſto paſſa en la noticia adquirida à fuerça de trabajos: pero la que celeſtialmente ſe infunde en medio dellos, en ellos miſmos ſe percibe, ſe poſſee y goza con tan abundante luz de magiſterio, que no ſolamente iluſtra al alma à quien ſe comunica: pero aun à las demas por medio della ſe alarga ſu enſeñança. Tal fue la que à nueſtro Iuan en ſu car-

carcel, à nueſtro Pablo en ſus cadenas, à nueſtro Ignacio feruoroſo le fue comunicada en ſu priſion, en la qual à imitacion deſtos Santos, el Venerable varon, con luz infundida del cielo, manifieſta las grandezas de Criſto, y eſcriue altamente miſterios ſoberanos. Pudo en los aprietos de ſu carcel alcançar del vltimo Religioſo, que ya mas benigno le tuuo à ſu cargo, recado para eſcriuir: y eleuado en alta ſuſpenſion, como otro diuino Iuan en eſte ſu retirado Pathmos, eſcriuiò vn marauilloſo Apocalipſi, tan lleno de miſterios, que el miſmo (como deſpues veremos) no fue baſtante à declarar ſu fecundiſsima preñez. Eſcriuiole en verſo de vnas dulces Liras, ò Canciones, las quales tratan de la mas intima, y regalada correſpondencia del alma Eſpoſa, con ſu Eſpoſo Criſto, introduziendo à entrambos, que con amoroſos, y tiernos afectos, debaxo de gracioſas comparaciones, y miſterioſas metaforas, ſe correſponden, y requiebran: por lo qual podemos llamar à eſta obra Cantico Eſpiritual, ò Egloga Diuina. Pero no me parece ſatisfago à ſu noticia, ni á mi deſeo, ni al apetito que ya tendrà el Lector de ver tan celeſtial eſcritura, ſino ſe la preſento aqui para que la goze aſsi deſnuda, y ſolo el texto della, ſin los Comentos que deſpues ſe le han hecho, como luego veremos. Dize, pues, aſsi.

EGLO-

*EGLOGA DIVINA, O Cantico espiritual, donde se introduzen Cristo Esposo, el Alma Esposa, Criaturas compañeras.*

I.

ADonde te ascondiste *Esposa.*
Amado, y me dexaste con gemido?
Como Ciervo huiste
Auiendome herido,
Sali tras ti clamando, ya eras ido.

II.

Pastores los que fuerdes
Allà por las majadas al otero,
Si por ventura vierdes
Aquel que yo mas quiero,
Dezilde q̃ adolezco, peno, y muero.

III.

Buscando mis amores
Irê por essos montes, y riberas:
Ni cogerè las flores,
Ni temerè las fieras,
Y passarê los fuertes, y fronteras.

IV.

O bosques y espesuras,
Plãtadas por la mano de mi amado!
O Prado de verduras
De flores esmaltado!
Dezid, si por vosotros ha passado.

V.

*Criaturas* Mil gracias derramando
Passò por estos sotos con presura,
Y yendolos mirando
Con sola su figura
Vestidos los dexô de su hermosura.

VI.

*Esposa.* Ay! quien podrà sanarme?
Acaba de entregarte ya de vero:
No quieras embiarme
De oy mas ya mensagero,
Que no saben dezirme lo q̃ quiero.

VII.

Y todos quantos vagan
De ti me van mil gracias refiriendo:
Y todas mas me llagan,
Y dexame muriendo
Vn no se què, q̃ quedan balbuciẽdo.

Mas

VIII.

Mas como perſeueras
O alma, no viuiendo adonde viues?
Y haziendo porque mueras
Las flechas que recibes,
De lo que del amado en ti concibes.

IX.

Porque, pues has llegado
Aqueſte coraçon, no le ſanaſte?
Y pues me le has robado,
Porque aſsi le dexaſte,
Y no tomas el robo que robaſte?

X.

Apaga mis enojos,
Pues q̃ ninguno baſta â deshazellos,
Y veante mis ojos,
Pues eres lumbre dellos,
Y ſolo para ti quiero tenellos.

XI.

Deſcubre tu preſencia,
Y mateme tu viſta y hermoſura:
Mira que la dolencia
De amor no bien ſe cura,
Sino con la preſencia, y la figura.

XII.

O cristalina fuente,
Si en essos tus semblantes plateados
Formasses de repente
Los ojos deseados,
q̃ tengo en mis entrañas dibuxados!

XIII.

Apartalos, Amado, (ma,
*Esposo.* q̃ voy de buelo. *Esp.* Bueluete palo-
Que el Ciervo vulnerado
Por el otero assoma,
Y al aire de tu buelo fresco toma.

XIV.

*Esposa.* Mi Amado, las montañas,
Los valles solitarios nemorosos,
Las insulas estrañas,
Los rios sonorosos,
El silvo de los aires amorosos.

XV.

La noche sossegada
En par de los leuantes del Aurora,
La musica callada,
La soledad sonora,
La cena que recrea, y enamora.

Nues-

XVI.

Nueſtro lecho florido
De cueuas de leones enlaçado,
En purpura teñido,
De paz edificado,
Con mil eſcudos de oro coronado.

XVII.

A zaga de tu huella
Las jouenes diſcurren el camino,
Al toque de centella,
Al adouado vino,
En miſiones de balſamo diuino.

XVIII.

En la interior bodega
De mi amado beuì, y quando ſalìa,
Por toda aqueſta vega
Ya coſa no ſabia,
Y el ganado perdi, que antes ſeguia.

XIX.

Alli me dio ſu pecho,
Alli me enſeñò ciencia muy ſabroſa,
Y yo le di de hecho
A mi, ſin dexar coſa,
Alli le prometi de ſer ſu eſpoſa.

Mi

XX.

Mi alma se hà empleado,
Y todo mi caudal en su seruicio:
Ya no guardo ganado,
Ni ya tengo otro oficio,
Que ya solo en amar es mi exercicio

XXI.

Pues ya si en el exido
De oy mas no fuere vista, ni hallada,
Direis que me he perdido,
Que andando enamorada,
Me hize perdidiza, y fuy ganada.

XXII.

De flores, y esmeraldas
En las frescas mañanas escogidas,
Haremos las guirnaldas,
En tu amor florecidas,
Y en vn cabello mio entretegidas.

XXIII.

En solo aquel cabello,
Que en mi cuello volar cõsideraste:
Mirastele en mi cuello,
Y en él preso quedaste,
Y en vno de mis ojos te llagaste.

Quan-

XXIV.

Quando tu me mirauas,
Tu gracia en mi tus ojos imprimia:
Por esso me adamauas,
Y en esso merecian
Los mios adorar lo que en ti vian.

XXV.

No quieras despreciarme,
Que si color moreno en mi hallaste,
Ya bien puedes mirarme,
Despues que me miraste,
q̃ gracia, y hermosura me dexaste.

XXVI.

Cogednos las raposas,
(Que està ya florecida nuestra viña)
En tanto que de rosas
Hazemos vna piña,
Y no parezca nadie en la montiña.

XXVII.

Detente Cierço muerto,
Ven Austro, q̃ recuerdas los amores,
Aspira por mi huerto,
Y corran sus olores,
Y pacerà el amado entre las flores.

En-

XXVIII.

*Esposo.*

Entrado se hà la Esposa
En el ameno huerto deseado,
Y à su sabor reposa,
El cuello reclinado
Sobre los dulces braços del amado.

XXIX.

Debaxo del mançano
Alli conmigo fuiste desposada,
Alli te di la mano,
Y fuiste reparada
Donde tu madre fuera violada.

XXX.

A las aues ligeras,
Leones, ciervos, gamos salteadores,
Montes, valles, riberas,
Aguas, aires, ardores,
Y miedos de las noches veladores.

XXXI.

Por las amenas liras,
Y canto de sirenas os conjuro,
Que cessen vuestras iras,
Y no toqueis al muro,
Porq̃ la esposa duerma mas seguro.

O Nin-

XXXII.

O Ninfas de Iudea, *Esposa.*
En tanto que en las flores, y rosales
El ambar perfumea,
Morà en los arrabales, (les.
Y no querais tocar nuestros vmbra-

XXXIII.

Escondete, Carillo,
Y mira con tu haz à las montañas,
Y no quieras dezillo,
Mas mira las campañas
De la que vâ por insulas estrañas.

XXXIV.

La blanca palomica *Esposo.*
Al arca con el ramo se ha tornàdo,
Y ya la tortolica
Al socio deseado
En las riberas verdes hâ hallado.

XXXV.

En soledad viuia,
Y en soledad hà puesto ya su nido,
Y en soledad la guia
A solas su querido,
Tambiẽ en soledad de amor herido.

Go-

XXXVI.

*Esposa.* Gozemonos, Amado,
Y vamonos à ver en tu hermosura
Al monte, ò al collado,
Dò mana el agua pura:
Entremos mas adẽtro en la espesura.

XXXVII.

Y luego à las subidas
Cauernas de las piedras nos iremos,
Que estan bien escondidas,
Y alli nos entrarèmos,
Y el mosto de granadas gustarèmos.

XXXVIII.

Alli me mostrarias
Aquello que mi alma pretendia,
Y luego me darias
Alli, tu vida mia,
Aquello que me diste el otro dia.

XXXIX.

El aspirar del aire,
El canto de la dulce filomena,
El soto, y su donaire
En la noche serena
Con llama q̃ cõsume, y no dà pena.

Que

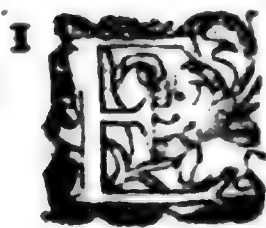
XL.

Que nadie lo miraua,
Aminadab tampoco parecia,
Y el cerco sossegaua,
Y la caualleria
A vista de las aguas descendia.

---

## CAPITVLO XIII.

### *Excelencia misteriosa deste diuino Cantico.*

1 L mas digno, y calificado testimonio de la excelencia deste celestial Cantico auemos de tomar de lo que el mismo Venerable Padre dixo en el Prologo que hizo à su Comento, quando despues de salido de la carcel le declarò a instancia de personas espirituales, que reconocian el tesoro, que con muchos sellos se encerraua en el. Tratando, pues, de su misteriosa fecundidad, dize assi: Por quanto estas Canciones parecen ser escritas con feruor de amor de Dios, cuya sabiduria, y amor es tan inmenso, que (como se dize en el libro de la Sabiduria) toca de vn fin, hasta otro fin, y el alma que del es informada y mouida, en alguna manera essa misma abundancia, y impetu lleua en el dezir, no pienso yo aora declarar la anchura, y copia del espiritu fecundo del amor que en ellas lleua: antes seria ignorancia pensar, que los dichos de amor de Dios, y inteligencia *Sap.8. 1.*

Mis-

Miſtica (de que tratan las preſentes Canciones) con alguna manera de palabras ſe puedan bien explicar. Porque el eſpiritu del Señor, que ayuda à nueſtra
Roman. 8 26. flaqueza (como dize ſan Pablo) morando en noſotros pide por noſotros, con gemidos inefables, lo que noſotros no podemos bien entender, y comprehender para lo manifeſtar. Porque quien podrà eſcriuir lo que à las almas amoroſas donde el mora, haze entender? Y quien podrà manifeſtar con palabras, lo que las haze ſentir? Y quien finalmẽte lo que las haze deſear? Cierto nadie lo puede dezir, ni ellas miſmas por quiẽ paſſa, lo pueden explicar. Que eſta es la cauſa, porque con figuras, ò comparaciones, y ſemejanças grandes reboſan algo de lo que ſienten, y de la abundancia del eſpiritu vierten ſecretos miſterios, que con razones lo declaran: las quales ſemejanças no leidas con la ſencillez del eſpiritu de amor, y inteligencia que ellas lleuan, antes parecen dislates, que dichos pueſtos en razon, ſegun es de ver en los Diuinos Cantares de Salomon, y en otros libros de la Eſcritura Diuina, donde no queriendo el eſpiritu dar à entender la abundancia de ſu ſentido por terminos vulgares y vſados, habla miſterios en eſtrañas figuras, y ſemejanças. De donde ſe ſigue, que los Santos Doctores, aunque mucho dizen, y mas digan, nunca pueden acabar de declararlo con palabras: aſsi tãpoco por palabras ſe puede ello dezir. Y aſsi lo que dello ſe declara ordinariamente, es lo menos que contiene en ſi. Pues por auerſe eſtas Canciones compueſto en amor de abundante inteligencia Miſtica no ſe podran declarar al juſto, ni mi intento ſerà tal, ſino ſolo dar alguna luz en general. Y eſto tengo por mejor, porque los dichos de amor es mejor dexarlos en ſu anchura, para que cada vno ſe aproueche dellos, ſegun ſu modo y caudal

caudal de espiritu,que no abreuiarlos à vn sentido en que no se acomode todo paladar. Y assi aunque en alguna manera se declara,no ay para que atarse à la declaracion: porque la sabiduria (la qual es por amor entendida,de que las presentes Canciones tratan) no ha menester distintamente entenderse para hazer efecto de amor, y aficion en el alma,porque es al modo de la fe, en la qual amamos à Dios sin entenderle claramente. Por tanto serè bien breue, aunque no podrà ser menos de alargarme en algunas partes, donde lo pidiere la materia,y donde se ofreciere la ocasion de tratar,y declarar algunos puntos,y efectos de oracion,que por tocarse en las Canciones muchos, no podrà ser menos de tratar algunos.

2 Todas las referidas son palabras del Venerable Padre, en las quales dà bien à entender la soberana excelencia deste su celestial Cantico, y la abundancia grande de luz, feruor, y espiritu, que en la sazon que le compuso, le fue comunicada: lo qual confessò el mismo à vna Religiosa del Conuento de Veas recien salido de la carcel. Porque, como ella admirada de la alteza, dulçura, y profundidad de aquella composicion, le preguntasse vn dia, si le auia dado Dios aquellas palabras tan diuinas, le respondio: Hija algunas vezes me las daua Dios, y otras las buscaua yo. En lo qual no quiso negar, que se las diesse tambien Dios, quando las buscaua el, sino dezir, que vnas se las daua Dios, sin buscarlas el, y otras, buscandolas el tambien, se las ofrecia Dios. No dexa de ser calificacion, y muy notable desta escritura la deuocion de muchas personas de señalada virtud, que la leen, y estiman con aprouechamiento, y consuelo de sus almas, percibiendo, aun en la sencillez de su corteza, vn alto y sabroso

ſentir de Dios, que parece ſe inſunde con ſu letura.
Matt.12. 34. Porque como las palabras ſon redundancia del coraçon, ſalen ſiempre retocadas de lo que en el hierue. Por donde eſtando el de nueſtro Venerable Padre en la ocaſion dicha, tan lleno de amor, y conocimiento diuino, no es poſsible ſino que las palabras que entonces rebosò aquella plenitud fecunda, ſalieſſen tambien llenas del miſmo eſpiritu, y cauſen en alguna manera el miſmo efecto en que los bien diſpueſtos las leyeren. Muchos teſtigos pudieramos traer en prueua de la eſtima grande, que deſte Cantico han hecho perſonas ſeñaladas: pero baſtaràn por todos, ſolos dos: vno de nueſtra Religion, y otro de fuera della. El domeſtico, es la Venerable virgen Catalina de Ieſus, Fundadora del Conuento de Veas, la qual para eſpirar en manos de ſu celeſtial Eſpoſo Criſto, pidio le cantaſſen eſtas Canciones, con cuyo vltimo acento, ayudando ella à las Religioſas que ſe las cantauan, diò ſu eſpiritu al Señor, como ſuelen otros Santos, con las palabras de algun ſagrado Pſalmo. El teſtimonio eſtraño, y vno de los mas calificados de nueſtro ſiglo es del Iluſtriſsimo ſeñor don fray Aguſtin Antolinez Arçobiſpo de Santiago, y antes Catedratico de Prima de Teologia en Salamanca, de la Orden de nueſtro glorioſo Padre ſan Aguſtin, perſona de tan conocidas, y auentajadas prendas de ſabiduria, eſpiritu, prudencia, y gouierno en ſu Religion, y fuera della, que ſeria agrauiar mucho ſus meritos, quererlos encerrar en breue elogio. Eſte varon, pues, tan inſigne, hizo tanta eſtima del Cantico de nueſtro Venerable Padre fray Ivan, que entre las graues, y continuas ocupaciones ſuyas, ſe puſo muy de eſpacio à eſcoliarlo con particular, y propio Comento que le hizo, en el qual con la ſutileza.

leza grande de ſu ingenio, excelencia de ſu dotrina, experiencias de eſpiritu, luz ſuperior del cielo, y aquel graue Magiſterio de Catedratico Primario Salmanticenſe, declara los teſoros de ſabiduria diuina, y Sacramentos Miſticos, que eſte celeſtial Cantico encierra. Serà nueſtro Señor ſeruido, que algun dia ſalga à luz eſta obra para mucha gloria de ſu Mageſtad, y honor de ſu gran ſiervo, y Venerable Padre nueſtro fray IVAN, y no menos del Señor Arçobiſpo ſu Autor. Eſte fue el primer Eſcolio, que deſpues del que hizo el miſmo Venerable Padre, han tenido eſtas ſus Canciones, que no merecia menos digno Interprete, Oraculo tan miſterioſo, ni Comentador menos iluſtre, texto tan ſoberano. Eſpero yo en el Señor (y no ſerà mucho adiuinar) que como ſan Dioniſio Areopagita, inſigne Doctor Miſtico, ha tenido muchos excelentes Expoſitores de ſus Obras, aſsi nueſtro Doctor Extatico fray IVAN los ha de tener de las ſuyas, y han de imitar al ſeñor Arçobiſpo de Santiago Antolinez en eſte noble aſſunto, muchos de los q̃ le imitaren en el eſpiritu, dotrina, y ſantidad.

3 Pero dexãdo aora el alma, y alteza miſtica deſte diuino Cantico, en cuya declaracion, y ponderaciõ otros emplearàn ſus plumas, yo aora ſolo añadirê lo que ſiento de la corteza, y compoſicion exterior de ſu Poema. Muy cierta coſa es, que la verdadera y ſanta Poeſia es vna comunicacion de ſuperior aliento, inſpirada en el animo, para que con la armonia, y conſonancia de ſu numero, el eſpiritu ſe leuante al cielo, de donde ella procede. Eſte es el propio origen ſuyo, y el efecto que cauſa en todo coraçon bien templado. Y dexando à vna parte la Poeſia Gentilica, que aunque vana, ſintiò, y ſe arrogò eſta excelencia, y la igualmente gentil entre Criſtianos, que tambien indignamente

mente blasona della, cierta cosa es, que la sagrada, y santa Poesia tiene propiamente la dignidad que auemos dicho. Y assi en muchos de los Profetas vemos, que el espiritu diuino que los despertaua, y leuantaua, auer cosas mas altas que los otros hombres, esse mismo les adornaua y componia, y como metrificaua en la boca las palabras con numero, y consonancia deuida, para que hablassen por mas subida manera, y en estilo mas dulce, y leuantado que las otras gentes. Esto fue muy frequente en la profeciá de la ley Antigua, y aunque no tanto en el espiritu de la ley de Gracia, basta para su noble credito el sublime exemplo de la Virgen Santissima en su diuino Cantico del *Magnificat*, à quien entonces imitaron Zacarias, y Simeon, y despues en el discurso de la Iglesia, muchos de sus mas graues Padres, como tambien aora algunos varones Profeticos, y contemplatiuos, en quien el diuino espiritu suele infundir este soberano aliento numeroso y dulce, para cantar alabanças diuinas, celebrar misterios, y significar afectos celestiales. No quiero traer exemplos estraños de que abunda la Iglesia en muchos de sus hijos en el siglo presente. Solo de nuestra misma Reforma propongo por vnico exemplar, en esta suaue gracia, à nuestra insigne Prpfetisa, y Madre Santa TERESA, que inspirada del cielo compuso, y escriuiò versos muy dulces, suaues, amorosos, tiernos, y sentenciosos, parte de los quales andan impressos en la Historia de su vida, y parte en manuscritos, que entre sus hijas reseruados se conseruan. Este espiritu, pues, que està como anexo al Profetico, fue justo se comunicasse, no solamente à la Madre

dre desta Reforma Carmelita Santa TERESA, sino tambien al Padre della nuestro Venerable fray IVAN. En el, como en organo bien templado, sonò marauillosa y abundantemente la consonancia, y numero desta diuina mocion, con la excelencia y propiedad que en su Cantico se demuestra, y declararemos aora.

4 Para esto, primeramente aduierto, que siendo (como se ha dicho) el origen y causa de la verdadera, y santa Poesia el espiritu diuino, tanto ella es mas alta y excelente, que la profana, quanto el principio de aquella se auentaja al de esta, que de ordinario es el natural, ò el arte, ò todo junto: en lo qual ay vn engaño muy vulgar, que es medir la dignidad de vna, y otra composicion, con vna misma ley de poetizar, sin atender à que la diuina, y santa Poesia pide otro decoro, otro ornato, y otra magestad decente, y conueniente à la materia de que trata, donde ni las florecillas liuianas, ni los orgullos pomposos, que admite el argumento profano, dizen con la pureza, sencillez, y grauedad del diuino, aunque en su manera no dexa de admitir otro mas puro, y conueniente ornato. Supuesto lo qual, digo, que en este Cantico de nuestro Venerable Padre se manifiesta grandemente toda esta excelencia Poetica, porque el Assunto, la Disposicion, el Ornato todo es diuino. El Assunto es (como queda dicho) vn intimo Coloquio del alma con Dios, donde se representan las correspondencias amorosas entre ambos. La disposicion, y metodo es vna Egloga formada de quarenta Canciones, ò Estancias de vna Cancion, cuyos Interlocutores son Cristo Esposo, el Alma Esposa, las Criaturas sus compañeras. El ornato, estilo, comparaciones, metaforas, y frases son todas tã hermosas

y decentes, que junto con guardar el decoro à las personas introduzidas, encierran y declaran marauillosos secretos, con propiedad y gallardia no vulgar. Ruego yo à los espiritus aficionados à la verdadera Poesia lean esta, y las demas Canciones de nuestro Autor, con el Comento del mismo Venerable Padre, que anda en sus Obras, donde hallaràn vna dulçura, suauidad, y alteza, assi en la Prosa, como en el Verso, tan admirable, que està diziendo el abundancia de espiritu, que de lo Alto le fue comunicada en esta composicion de las Canciones: y esto baste para dar alguna noticia della, necessaria en la ocasion presente, para lo que pertenece à nuestra Historia.

5 Son tan dignas de veneracion todas las palabras, y escritos deste Varon insigne, y especialmente los que en esta ocasion de sus trabajos, y carcel compuso, que no me parece licito omitir el menor dellos, porque ninguno dexa de testificar la abundancia de la comunicacion, y luz diuina, que bañaua y enriquecia su alma. Y si auemos de juzgar de lo que en ella passaua, por las palabras que salian della: muy ilustrada fue en aquel tiempo con alta noticia de los misterios soberanos de la beatissima Trinidad, Creacion, Encarnacion, y Nacimiento del Hijo de Dios, pues en medio de su prision y angustia, compuso dellos vna misteriosa Poesia. Es su metro el que en España, por ser su composicion la mas propia de nuestra lengua, llamamos con su nombre, Romance, y nosotros à lo Diuino le llamaremos Psalmo, Cantico, ò Himno, los quales son nueue, sin otro decimo de que trataremos despues. No los pondremos aqui todos por euitar prolixidad, solo diremos el principio, y numero de Coplas, y lo que contiene cada vno, para que ya que aora no se impriman con las demas obras del Venerable

rable

rable Padre: no del todo perezca ſu memoria, y ſe halle aqui alguna noticia dellos, quando en algun tiempo ſe huuieren de imprimir.

6 En el primer Romance, ò Cantico, que comiença: *En el principio morava*, y es de onze Coplas: trata del miſterio de la Santiſsima Trinidad, de la inmenſa felicidad, y ſer del Padre, de la generacion eterna del Hijo, y de la proceſsion amoroſa del Eſpiritu Santo, de la vnidad de la Eſſencia, y diſtincion de las perſonas. En el ſegũdo Cantico, que es de ſiete Coplas y media, continuando la materia precedente, trata de la comunicaciõ entre ſi de las tres diuinas Perſonas, la complacencia del Padre con el Hijo, las palabras, y regalos dulciſsimos con que eternamente ſe deleita en el. Empieça eſte Salmo aſsi: *En aquel amor inmenſo.* El tercero, que es de cinco Coplas y media, trata del conſejo diuino, con que el Padre (à nueſtro modo de entender) conſultaua con el Hijo la Creacion del Mundo, y eſpecialmente del hombre, para comunicarſele, y vnirlo conſigo natural, y ſobrenaturalmente. Empieça eſte Cantico aſsi: *Vna eſpoſa que te ame.* En el quarto, que es de diez y ſiete Coplas, trata largamente de la creacion de todas las coſas, y particularmente de la naturaleza humana, y Angelica, la excelencia deſta, y la promeſſa que ſe hizo de engrandecer, y ſublimar aquella por medio de la Encarnacion del Verbo Diuino. El primer verſo deſte Salmo dize: *Hagaſe, pues, dixo el Padre.* El quinto, que es de nueue Coplas, trata de los ruegos, y deſeos de los Santos Padres, con que ſuſpirauan por la venida del Hijo de Dios al mundo, y cumplimiento de ſu antigua promeſſa. Empieça aſsi: *Con eſta buena eſperança.* El ſexto, que es de quatro Coplas y media, trata de la plenitud del tiempo, en que determinò la Mageſtad del

Padre embiar à ſu vnigenito Hijo al mundo, prometiendole al Santo viejo Simeon, que antes que murieſſe le veria con ſus propios ojos. Dize el principio aſsi: *En aqueſtos, y otros ruegos.* El ſeptimò, que es de onze Coplas y media, trata de como el Padre Eterno propuſo à la perſona de ſu Hijo tomaſſe carne humana, y como el lo acetò, y determinò hazerſe hombre, comiença deſta ſuerte: *Ya que el tiempo era llegado.* El otauo es de cinco Coplas, y trata de la embaxada que el Angel lleuò a la Virgen Sacratiſsima, y de la Encarnacion del Verbo Diuino en ſus puriſsimas entrañas. Empieça: *Entonces llamò vn Arcangel.* En el nono y vltimo deſta materia, que es de ſeis Coplas, trata del Nacimiento glorioſo de nueſtro Saluador, y empieça: *Ya que era llegado el tiempo.* Eſtos ſon los nueue Romances, ò Pſalmos que el Venerable Padre compuſo ſobre los miſterios dichos, como en correſpondencia de los nueue Coros Celeſtiales, acompañando por ventura à cada vno dellos, en las alabanças que le ofrecen à Dios eternas en la Geruſalen Triunfante, con eſtas que le ofrecia nueſtro Serafico Pſalmiſta en la Militante.

7 Remataremos eſta materia, y capitulo con el vltimo Romance, que eſte ſagrado Poeta compuſo en la carcel, explicando el Salmo *Super flumina Babylonis.* En el qual, por ſer materia muy à propoſito del eſtado de ſu priſiō, deſcriuiò miſticamente la Hiſtoria de ſu carcel y trabajos, conſolandoſe en ellos con la memoria de los que padeciò el pueblo de Dios en ſu cautiuidad, de que trata aquel Salmo. Comiença eſte aſsi: *Encima de las corrientes.* En todas eſtas dulces, y deuotiſsimas compoſiciones de nueſtro celeſtial Poeta ſe mueſtra bien la dulçura de amor diuino, y eſpiritu abundante, con que en ſu priſion, deſ-

pues

pues de las graues anguſtias que padeciò en ella, era regalado de nueſtro Señor, y como aquel obſcuro y eſtrecho calaboço fue para el vn claro, y anchuroſo Parnaſo de diuinas Muſas.

## CAPITVLO XIIII.

### *Admirable riqueza de virtudes comunicada al Venerable Padre en eſta carcel.*

1 NO fue ſeca, y eſteril luz de ſabiduria la que al Venerable Padre ſe infundiò en ſu priſion, ſino tan jugoſa y fecunda, que con el riego abundante de ſus iluſtraciones, crecieron al miſmo paſſo todas las virtudes. Pero la que ſingularmente reſplandeciò con loa deſte Varon inſigne, en la ocaſion preſente, fue ſu admirable paciencia, deſeos, anſias, y gozo de padecer. Porque como del conocimiento de Dios, y de ſi miſmo (que aqui le fue comunicado) nazca, como propio efecto, el amarle, y el aborrecerſe: de aqui ſe ſigue luego el deſeo, y tras el deſeo el gozo de padecer por Dios. Que quien ama ſin que le cueſte, y pienſa aborrecerſe ſin penar, ni ſabe amar, ni ſe quiere aborrecer. Bien ſupo de vno, y otro nueſtro Venerable IVAN, el qual enueſtido de aquella ſoberana luz, que le manifeſtaua la grandeza, y hermoſura de Dios, y juntamente la pequeñez, y miſeria ſuya propia, vino en vn digno conocimiento, y eſtima grande de los trabajos, en vn generoſo ardor de buſcarlos, y en vn gozo ſabroſiſsimo de padecerlos, teniendo por honra el abatimiento, por conſuelo la pena, y por deſcanſo la Cruz. Prueua ſuficiente de todo lo dicho ſon las Canciones referidas que aqui compuſo. Porque en

en tan gran aprieto, y rigor de carcel, tener dispoficiõ y temple para componer vn Cantico tan dulce, tierno y misteriofo, ferenidad arguye mas que admirable, alto fossiego de pafsiones, y vna paz que verdaderamente fobrepuja todo fentido: pues quando al mifmo fentido fe dan motiuos de perderla, la conferua mas, y tan feñor de fi mira fus combates, que parece ignorar lo que fiente, ò no fentir lo mas penofo que recibe.

*Philip. 4. 7.*

2 Valdremonos para mayor comprouacion defta verdad del teftimonio del mifmo Venerable Padre, que es el mas calificado en fu abono (tan fiel y recatado fue.) El qual refiriendo à vna perfona muy familiar, y deuota fuya los trabajos, y moleftias defta fu prifiõ, y el gozo que nueftro Señor le daua en ella, dezia que era en tal manera grande, que con fer las diciplinas que le dauan tan rigurofas, como queda dicho, defeaua por momentos llegaffe la hora de recibirlas, y padecer aquella afrenta, y pena por Dios. Y que vna vez que fe oluidaron de baxarle al Refectorio para darle fu acoftumbrada penitencia, fe quexò al carcelero, diziendo: Que porquè le auia priuado de aquel tan grande bien y regalo? claro indicio de que fu Mageftad le preuenia, y recreaua fu coraçon con aquel rozio, y aires de gloria con que folia confolar, y fortalecer à los Martires en fu mayor aprieto. Tambien en otra femejante ocafion, no pudiendo difsimular el afecto que tenia à los trabajos, y la pena que le daua el no tenerlos, dixo à los que afsi le aduertian, afligido: No fe efpanten de que ame tanto el padecer, porque me diò el Señor en la carcel gran conocimiento, y eftima del valor de los trabajos padecidos por fu amor. Y en acordandofe de fu antigua carcelilla, y prifion, dezia con gemido entrañable: O carceli-

celilla mia, mansion de gloria para mi, pluguiera a Dios que aora me pusieran en otra tal, para que solo me estuuiera alli empleado en nuestro Señor, y padeciendo por el. Tales eran los afectos que causaua en el siervo de Dios la memoria de sus trabajos, que en esta prision auia padecido. Muchos otros dichos suyos à este proposito pudieramos traer, que reseruamos para otro lugar: pero no puedo dexar en este de referir lo que testifica su mismo carcelero, que le tenia à cargo, Religioso de la Obseruancia muy cuerdo y exemplar, llamado fray Iuan de Santa Maria, al qual yo conoci, y hablè en el Conuento de nuestros Padres Obseruantes de la ciudad de Auila, donde le oí referir muchas de las cosas que despues afirmò con juramento en su declaracion, para las informaciones del Venerable Padre. Dize, pues, este Religioso, tratando en general de las virtudes del sier vo de Dios, que en la ocasion desta carcel aduirtiô en el las palabras siguientes. Conoci al Santo Fr. IVAN DE LA CRVZ quando estuuo preso en nuestro Conuento de la ciudad de Toledo, tiempo ocasionado para exercitar las virtudes por su apretura, y alli hize concepto del, que era hombre de heroica virtud, y de gran santidad, porque en medio de su apretura mostraua gran humildad, magnanimidad y fortaleza: de manera, que nada de lo que passaua por el le tenia inquieto, ni se acuitaua, ni afligia: antes mostraua gran tolerancia, y igualdad de animo, y ser vna alma pura, y q̃ tenia grande amor à nuestro Señor, y firme esperãça en su Magestad. Tras esto era muy agradecido à lo q̃ por el se hazia: y assi quando yo le hazia algun pequeño beneficio, me lo agradecia mucho. Mostraua tambien ser varon penitente, y de mucho sufrimiento, porque sus trabajos (que eran grandes) los lleuaua

con

con tanta paciencia, que jamas, ni quando actualmente los padecia, ni quando estaua fuera dellos se viò en el accion, ni se oyò palabra que oliesse à sentimiento, ni quexa de persona alguna: antes los lleuaua con gran quietud de animo, y con vna gran modestia que tenia. Y assi por lo dicho, y por lo demas que vi en el, y por lo que diuersas vezes he oido de sus virtudes, tengo para mi, que fue Santo en grado muy auentajado.

3 Esto dize en comun de las virtudes que vio exercitar à nuestro Venerable Padre en esta ocasiõ, como quien tan de cerca le trataua, y atendia à todas sus palabras y acciones: pero hablando mas en particular del tiempo de su carcel, y de las cosas en que

manifestò su paciencia, dize desta manera: Fue preso por los Padres Calçados de su Orden, permitiendo Dios, que padeciesse este siervo suyo sin culpa del, ni de los Superiores. Y fue la prision en la ciudad de Auila, estando el por Confessor de las Monjas de la Encarnacion, que son de nuestra Orden. Y de alli le lleuaron preso à Toledo, donde le pusieron en vna pequeña, y estrecha carcel, y tã escura, que no tenia mas luz que la que le entraua por vna saetera rasgada, que venia à estar en vn rincon desta carcelilla. Faltando en este tiempo el Religioso, que era carcelero del santo Padre, el Prior me diò cargo del, y de la carcelilla: y assi en el tiempo q̃ le tuue à cargo, le vi, q̃ estãdo roto, y mal tratado, y con la descomodidad en que estaua, muy flaco, lo lleuaua todo con gran paciencia y silencia: porque jamas le vi, ni oì quexarse de nadie, ni culpar à los que assi le exercitauan, ni mostrar flaqueza en acuitarse, lastimarse, ni llorar su suerte, antes con gran serenidad, modestia, y compostura lleuaua su carcel, y soledad. En este tiempo que le tuue à cargo,

cargo, que fue ya à lo postrero de su prision, le baxaron al Refectorio tres, ò quatro vezes (*esto es vna en cada semana, porque al principio, como se ha dicho, eran mas*) estando en el los Frailes, para que recibiesse alli diciplinas, las quales se le dauan con algun rigor, sin hablar èl jamas palabra: antes lo lleuaua todo con paciencia y amor, y acabado este acto, se boluia à la carcel. Como yo veìa su gran paciencia, compadecido del, le abria algunas vezes la puerta de la carcel, para que saliesse à tomar aire à vna sala que estaua delante de la puerta de la carcelilla, y le dexaua alli, cerrando la puerta por defuera, y esto era mientras los Religiosos se recogian à medio dia, y en començando ellos à bullir, boluia yo à abrir la sala, y deziale que se recogiesse, y el bienauenturado Padre lo hazia luego, poniendo las manos, y agradeciendome la caridad que le hazia. Y aunque yo no le auia conocido de tiempo antes, de solo ver su virtuoso modo de proceder que alli tenia, y la paciencia con que lleuaua su exercicio tan riguroso, le tuue por vna alma santa, y por esto me holgaua de darle este poco de aliuio: porque en este tiempo me edificò mucho su santidad y paciencia, y agradecimiento en lo poco que con el hazia.

4 Assi testifica, y declara este Religioso la riqueza de virtudes, que en aquel tiẽpo conociô en el Venerable Padre. Y si como vio lo exterior, y patente de su exercicio, pudiera ver lo interior, y mas oculto de su alma, con mucha mas admiracion hablara de su heroica virtud. Porque la caridad con que amaua à los que mas rigurosamente le afligian, ni el mismo Varon santo podia del todo manifestarla, ni alguno entonces suficientemente colegirla, que la opression tal vez dissimula en el silencio la impaciencia, y miẽtre

ete-

efectos de virtud la necessidad, aunque vna larga, cótinua, y apretada prueua (qual era esta) exprime lo mas intimo del coraçon, ni contra ella puede la malicia cautelarse. Por donde era forçoso, que el Venerable Padre alguna vez siquiera diera muestras de la accedia interior, si la tuuiera contra alguno: pero antes era muy al reuès, porque de la suauidad y dulçura interior salian afuera, y se distilauan vnas como gotas de miel, que en obras, y palabras dauan bien à entender el panal sabrosissimo de caridad, que escondia en su alma. Miraua à los Religiosos, que le exercitauan como à instrumentos de Dios, mouidos por su piadosa, y paternal mano para labrarle y perficionarle: y assi como à tales los amaua, y agradecia las ocasiones que le ofrecian de alcançar la perfeccion, teniendo por mas verdadero amigo al que mas de verdad le mortifica, y daua que padecer. Este oculto afecto, cuyos quilates encubria el miserable estado de su prision, lo manifestò bien despues quando estando en su libertad, y refiriendo los trabajos de su carcel, no solamente no culpaua à los mas rigurosos ministros della, pero añadia à la disculpa loa particular de su zelo, purgando las sospechas que contra ellos pudieran concebirse. Deste amor tan firme para con el proximo, bien se infiere el que en esta ocasion tendria para con Dios, en quien siempre hallaua, y experimentaua toda razon de amabilidad inmensa, y suauissima. Que afectos tan ansiosos le ofreciò en el desconsuelo de su carcel? Que suspiros tan encendidos en el feruor de su oracion? Con que requiebros tan amorosos le solicitaua en sus penas? Que tiernas y sentidas quexas le proponia en su fatiga? Que sacrificios, y holocaustos le ofrecia de si, y de su vida entre tantas angustias? Quien podrà referirlo, ni dar testimonio

monio

monio dello, ſino la miſma feliciſsima alma por quien eſto paſſaua? Y aunque ſu modeſtia y humildad encubriò ſiempre lo mas: pero aun en lo menos nos dexò indicios muy baſtantes deſte inflamado amor, pues ſolo aquel Cantico diuino, que en la carcel compuſo, es vn calificado, y abundante teſtimonio deſta verdad.

5 La riqueza de las demas virtudes, que junto con la caridad le fue alli infundida al Varon ſanto, la ſignificò el miſmo en la declaracion de la Cancion diez y ſeis, explicando aquel verſo, *Nueſtro lecho florido*, por eſtas palabras. Eſte lecho florido es el pecho, y amor del Amado en que el alma hecha eſpoſa eſtà ya vnida, el qual eſtá ya florido para ella por razon de la vnion, y junta que eſtà ya hecha entre los dos, mediante la qual ſe le comunican à ella las virtudes, gracias, y dones del Amado. Con los quales eſtà ella tan hermoſeada y rica, y llena de deleites, que le parece eſtar en vn lecho de variedad de flores, que con ſu toque deleitan, y con ſu olor recrean: por lo qual llama ella à eſta vnion de amor, lecho florido. Y mas adelante ſobre el ſiguiente verſo dize: De tal manera ſuelen abrirſe en el alma, y dar olor de ſi las flores de virtudes deſte huerto que dezimos, que le parece al alma (y aſsi es) eſtar llena de deleites de Dios. Y dixe, que ſuelen abrirſe las flores de virtudes, que eſtan en el alma, porque aunque el alma eſtà llena de virtudes en perfeccion, no ſiempre las eſtà en acto gozando el alma, aunque (como he dicho) de la paz, y tranquilidad que le cauſan ſi goza, porque podemos dezir, que eſtan en el alma, en eſta vida, como flores en cogollo cerradas en el huerto: las quales algunas vezes es coſa admirable ver abrirſe todas, cauſandolo el Eſpiritu Santo, y dar de ſi admirable olor, y fra-

fragrancia en mucha variedad. Porque acaecerà, que vea el alma en si las flores de las montañas, que arriba diximos, que son la abundancia, y grandeza, y hermosura de Dios, y en estas entretegidos los lirios de los valles nemorosos, que son descanso, refrigerio y amparo, y luego alli entrepuestas las rosas olorosas de las Insulas estrañas, que deziamos ser las estrañas noticias de Dios: y tambiē en vestirla el olor de las azucenas de los rios sonorosos, que deziamos era la grādeza de Dios, que hinche toda la alma, y entretegido alli, y enlaçado el delicado olor del jazmin del siluo de los aires amorosos, de que tambien diximos gozaua el alma en este estado: y ni mas, ni menos todas las otras virtudes, y dones que deziamos del conocimiento sossegado, y la callada musica, y soledad sonora, y la sabrosa, y amorosa cena. Dichosa el alma que en esta vida mereciere gustar alguna vez destas flores diuinas.

6 Y dichosissima mil vezes la deste celestial Varon, que sin duda en este tiempo, de que vamos hablando, gustò, y gozò el olor de todas estas diuinas flores de virtudes, y fue enriquecida con el tesoro de los dones y gracias de que el no pudiera hablar tan alta, propia, y delicadamente, sino con la lengua de la experiencia. Y assi nadie estrañe el ingerir yo aqui troços de la explicacion deste su Cantico: porque como el fue compuesto en esta sazon, y cantò alli lo que en su alma entonces passaua: ninguna mas fiel, ni digna relacion de su interior, que la que el mismo hizo, declarandose à si, è historiando sus mayores, y mas ocultas acciones.

CAP.

## CAPITVLO XV.

*Particulares mercedes, y visitas con que nuestro Señor regalò en la carcel à su sieruo fray* IVAN.

TEGIDA de tribulaciones y regalos hallamos de ordinario la vida de los justos. No siempre Dios los açota, ni los regala siempre, q̃ ni dissimula tanto su amor, ni tanto lo descubre. Dulçuras llueue en la aspereza deste desierto, tranquilidad infunde passada la borrasca, despues de la tempestad, serenidad, y gozo tras el llanto. Como se pueden contener aquellas entrañas de piedad ternissima, viendo padecer à sus sieruos, para no aliuiarles la carga, y darles aun en esta vida algunos anticipados gajes del Denario inmẽso de la otra? Visto auemos en lo precedẽte la obscuridad, noche, y tribulacion que el Venerable Padre fray IVAN padedecio en esta carcel: ya es tiẽpo que veamos su luz, su dia, su aliuio, y el fauor, y regalos q̃ alli mismo recibia del cielo. Y aunque siẽpre su humildad nos rezelò sus tesoros, y ninguna ambiciõ tanto aspirò à fama, quãto su modestia à silencio, con todo esso proueyò nuestro Señor, que no del todo se ocultassen las mercedes que le hizo en esta ocasiõ: de las quales vnas manifestò su Magestad con singular marauilla, otras bien al descuido, y dissimuladas se escaparon à la aduertencia del humilde varon. De todas daremos breue noticia.

*Tobiæ 3. 22.*

*Matt. 20. 2.*

2 Vna de las muy notables, y frequentes consolaciones con que nuestro Señor lo recreaua en aquella carcel, era ilustrar sus tinieblas: porq̃ como la escuridad q̃ alli padecia (segũ auemos dicho) era tanta, q̃ de dia apenas le entraua vn escaso rayo de luz, y de noche no se le daua alguna: afligiale la tenebrosidad de

aquel lugar en gran manera, aunque estaua ofreciendo à Dios aquel desconsuelo, que no lo es pequeño para los hijos de luz, carecer della. Solia, pues, el Señor,
*Iob 36. 32.*
como quien la tiene encerrada en su mano, abrirla, y esclarecer la escuridad de aquella carcelilla, con tan gran hermosura de resplandor, que parecia conuertirla en cielo, regalando los ojos corporales, y espirituales del Varon diuino con vna, y otra milagrosa claridad, cuya abundante luz no era à medida de las tinieblas, sino mucho mas que ellas.
*Psal. 138 12.*
Durauale algunas vezes toda la noche, y toda ella rodeado de aquel resplandor, absorto en oracion, parecia vn Sol diuino, recibiendo, y despidiendo rayos. Qual estaria entonces su alma? El cuerpo resplandeciente lo diga, que si à el se comunicauan estos relieues, la fiesta y combite principal era con ella. Que ilustraciones, y comunicaciones recibiria tan altas? Que ardores, y sentimientos tan diuinos? Que refrescos, que ayres de gloria bañarian aquel dichoso espiritu empapado en Dios, abraçado, vnido, y transformado en el? Permitiò el Señor, que le sucediesse al Varon santo lo que solia à los Martires en sus calaboços, que aduirtiessen las guardas alguna vislumbre desta milagrosa claridad. Gozaua della vna noche el siervo de Dios, y yendo algo tarde el carcelero à reconocer su carcel y preso, abriendo la primera puerta de la sala, dentro de la qual estaua la segunda de la carcelilla, vio que della salia gran resplandor. Admirado de tan notable nouedad, porque sabia, que ni el le auia dado luz, ni el preso tenia con que encenderla, ni alguno se la podia auer dado, porque le tenia encerrado debaxo de dos llaues, quedò despauorido. Con esta turbacion se fue al Prelado, y le dixo lo que passaua, y ambos cō otros dos Religiosos, fueron luego à la carcel à reconocerla

la. En abriendo la primera puerta cessò la luz que auia dentro, sin que los que venian vieran cosa alguna: Abrieron la segũda puerta, y descubriendo el Prelado la linterna que traîa, preguntò al Venerable Padre, que quien le auia dado luz, teniendo el mandado, que nadie se la diesse? A lo qual respondio, que nadie del Conuento se la auia dado, ni sabia por donde se la pudiessen dar, ni tampoco el tenia con que, ò en que encenderla, pues no le dexauan de noche vela, ò candil. Con lo qual assegurado el Prelado, juzgando seria antojo del carcelero, dexò al siervo de Dios, y boluiò a cerrar sus puertas, y el Venerable Varon à gozar mas al seguro las misericordias diuinas, que no manifiesta Dios las que haze à sus escogidos, para que se las impidan, sino para que à ellos los veneren.

3 No solamente con luzes marauillosas recreaua el Señor à su siervo IVAN, sino que tambien le regalaua cõ palabras tiernas, y demostraciones de su presencia, y cõpañia fauorable. Estaua vn dia nuestro bẽdito preso afligido en su carcel, no tãto por la pena q̃ le causaua la prision estrecha, quãto por la soledad, y desampa ro de Dios, q̃ à su parecer, sentia en lo profundo de su alma. Sẽtia tãbien alli muy viua la herida de su amor, y por esso tanto mas la de su ausencia. Solicitado de ardiẽtes y nobles deseos, no solo aspiraua à qualquier abraço, y vnion con su Amado Cristo, sino al gozo ya inmediato de su clara vista (à tanto se atreue el verdadero amor) deseando que se rompieran los lazos de la carne, para q̃ bolara libre el alma à su nido. Todas estas penas juntas, interiores, y extèriores, como crecidas olas de vn mar enuestian en su coraçon, rodeandole de soledad, y afliccion, y desconsuelo sumo, y le hazian dar gemidos inenarrables al cielo, pidiendole la libertad, ò ya bien de aquella carcel, ò ya de la del

V 2 cuer-

cuerpo,que en vna y otra prision se hallaua desampa-do y afligido. Estando,pues,en el abismo de tanta pena, oyò vna voz como de vn muchacho, que cantaua en la calle esta letra.

*Muerome de amores,*
*Carillo,que harè?*
*Que te mueras alabè.*

Sonò el cantarcillo en su oido tan dulce y sentidamẽte,q̃ le acabò de encender,y apagar sus ansias amorosas,y pareciendole que en aquella voz venia la de su Amado,que le daua licẽcia de morirse de amores por el,llamaua à las puertas de la muerte, y deseaua concluir ya con la vida. Quando el afecto de sus ansias le hazia clamar à Dios,diziendo: *Muerome de amores, Carillo, que harè?* hallaua que en su coraçon le respondian: *Que te mueras alabè*, lo qual andaua èl repitiendo infinitas vezes,deseando otras tantas dar la vida por Dios,si le fuera possible,ya que no en las manos del Tirano,alomenos en las del Amor, Tirano dulcissimo de los verdaderos amadores de Cristo. Bien se pudiera creer, que aquella voz,y cantar,aunque sonaua en la tierra,era del cielo: y aunque parecia de algun muchacho,seria por ventura de algun Angel,como la que oyò Agustino en el huerto al tiempo de su conuersion, pues los efectos fueron tan celestiales y diuinos: y quando fuesse no mas que voz humana, fue por lo menos instrumento de la Prouidencia diuina para consolar à este afligido siervo del Señor.

4 Mas à la clara quiso su Magestad regalarle otro dia,con vn fauor no ya dissimulado,sino muy patente, para que ni la humildad del bendito Padre le vsurpasse algo de su eficacia y estima,creyendo que fuesse menos cierto,ni el dexasse de reconocerlo por benefi-

cio

cio de la diuina mano. Estaua en otra semejante ocasion muy lastimado y afligido, no pudiendo sufrir el desconsuelo de tan grã ausencia como la que en aquel estado sentia de Dios, y de su vista. Pareciale que se le auia escondido, y por mas que procuraua buscarle cõ gemido continuo, no le hallaua. Apretado, pues, y enternecido con esta pena, se le quexò vna vez con aquellas mismas palabras de la primera de sus Canciones, la qual compuso en esta sazon, diziendo:

*Adonde te escondiste*
*(Amado) y me dexaste con gemido?*
*Como el Cieruo huiste,*
*Auiendome herido,*
*Sali tras ti clamando, y ya eras ido.*

Tal yerva lleuò la saeta deste gemido, que hiriendo el coraçon de Dios, le hizieron responder à las amorosas quexas de su sieruo, y apenas acabò el afligido Amante la vltima voz dellas, quando oyò vna del Señor, que le dixo: *Aqui estoy*, IVAN, *no temas, que yo te librarè*. Regalado con este fauor, como otro Antonio, conociò que no estaua desamparado de Dios, sino antes mas acompañado de su amable presencia, quando mas rodeado de tribulaciones. Criò esta voz nueuos alientos en su alma, animò su flaqueza, esforçò su desmayo, y boluiole à herir con mas ardiente, y amorosa llaga, dexandole traspassado el coraçon de vnas ansias mas dulces, mas poderosas, y juntamente repetidas. Pero teniendo palabras con que el mismo Varon santo, aunque dissimulando su Historia, nos declara este afecto, no es justo embidiarselas al sucesso mismo que referimos, ni al gusto y prouecho del lector, que ya las pide de justicia.

## CAPITVLO XVI.

### *Declara el Venerable Padre la primera Cancion ſuya, con que enternecido ſe quexò a Dios enla carcel.*

1 SERVIRA la declaracion que aqui referimos del miſmo Venerable Padre, aſsi para fiel relacion del tierno, y afectuoſo ſentimiento con que ſe quexò a nueſtro Señor en el deſcōſuelo de ſu carcel (que es parte de ſu Hiſtoria) como para que vea el lector algo de lo que en aquel ſu diuino Cātico ſe encierra, es a ſaber algun indicio de ſu alta ſabiduria infundida del cielo, declarando, pues, los verſos de la Cancion primera, que es la referida, comiença aſsi: En eſta primera Cancion el alma enamorada del Verbo, Hijo de Dios, ſu Eſpoſo, deſeando vnirſe con el por clara, y eſſencial viſion, propone ſus anſias de amor, querellandoſe à el de ſu auſencia, mayormente que eſtando ella herida de ſu amor, por el qual ha ſalido de todas las coſas, y de ſi miſma, todavia aya de padecer la auſencia de ſu Amado, no deſatandola ya de la carne mortal para poderle gozar en eternidad de gloria, y aſsi dize:

*Adonde te aſcondiſte?*

2 Y es como ſi dixera: Verbo, Eſpoſo mio, mueſtrame el lugar donde eſtàs eſcondido: en lo qual le pide la manifeſtacion de ſu diuina Eſſencia, porque el lugar donde eſtà eſcondido el Hijo de Dios, es (como

mo dize san Iuan) el Seno del Padre, que es la Essencia diuina, la qual es agena, y escondida de todo ojo mortal, y de todo entendimiẽto en esta vida. Lo qual quiso dezir Isaias, quando dixo, verdaderamente tu eres Dios escondido. Donde es de notar, que por grandes comunicaciones, y presencias, y altas, y subidas noticias de Dios, que vn alma en esta vida tenga, no es aquello essencialmente Dios, ni tiene que ver con el: porque todavia en la verdad le està al alma escondido, y siempre le conuiene al alma, sobre todas essas grandezas, tenerle por escondido, y buscarle escondido, diziendo: *Adonde te ascondiste?* Porque ni la alta comunicacion, y presencia sensible es mas testimonio de su presencia, ni la sequedad, y carencia de todo esso en el alma, es menos testimonio de su presencia en ella. Por lo qual dize el Profeta Iob: Si viniere à mi, no le verè, y si se fuere, no le entenderè. En lo qual se ha de entender, que si el alma sintiere gran comunicacion y sentimiento, ò noticia de Dios, no por esso se ha de persuadir à que aquello es tener mas à Dios, ò estar mas en Dios, ni tampoco, que aquello que siente, ò entiẽde es essencialmente Dios, aunque mas ello sea, y que si todas essas comunicaciones sensibles la faltaren, no por esso se ha de pensar, que la falta Dios, pues que realmente, ni por lo vno puede saber de cierto està en su gracia, ni por lo otro està fuera della. De manera, que el intento principal del alma en el presente verso no es solo pedir la deuocion afectiua, y sensible en que no ay certeza, ni claridad de la possession del Esposo en esta vida, sino la clara presencia, y vision de su essencia, en que desea estar certificada, y satisfecha en la gloria. Esto mismo quiso dezir la Esposa en los Cantares diuinos, quando deseando la vnion de la Diuinidad del Verbo Es-

*Ioa.* 1. 18.

*Isai.* 45. 15.

*Iob* 9. 11.

poso suyo la pidio al Padre, diziendo: Muestrame dõde te apacientas, y donde te recuestas al medio dia: porque en pedirle donde se apacentaua, era pedirle que le mostrasse la essencia del Verbo, porque el Padre no se apacienta en otra cosa, que en su Vnico Hijo, y en pedir le mostrasse donde se recostaua, era pedirle lo mismo, porque el Padre no se recuesta, ni cabe en otra cosa, que en su Hijo, en el qual se recuesta comunicandole toda su Essencia, al medio dia, que es en la Eternidad, donde siempre le engendra. Este pasto, pues, donde el Padre se apacienta, y este lecho florido del Verbo donde se recuesta, escondido de toda criatura, pide aqui la Esposa quando dize: *Adonde te ascondiste*. Y es de notar, para saber hallar este Esposo, que el Verbo juntamente con el Padre, y Espiritu Santo està essencialmente escondido en el intimo centro del alma. Por tanto el alma que le ha de hallar conuienele salir de todas las cosas, segun la voluntad, y entrarse en sumo recogimiento dentro de si misma, estimando â todas las cosas, como si no fuessen, que por esso san Agustin hablando en los Soliloquios con Dios, dezia: No te hallaua defuera, porque mal te buscaua defuera, que estauas dentro. Està, pues, en el alma escondido, y alli le ha de buscar el buen contemplatiuo, diziendo: *Adonde te ascondiste*.

## *Amado, y me dexaste con gemido.*

3 Llamale Amado para mas mouerle, y inclinarle à su ruego, porque quando Dios es amado, con grande facilidad oye los ruegos de su amante, y entonces se puede de verdad llamar Amado, quando el alma està entera con el, no teniendo su coraçon en otra alguna cosa fuera del, de donde algunos llaman al Esposo Amado, y no es su Amado de veras,

por-

porque no tienen con el entero ſu coraçon, y aſsi ſu peticion no es en ſu preſencia de tanto valor. Y en lo que dize luego: *Y me dexaſte con gemido.* Es de notar, que el auſencia del Amado cauſa continuo gemido en el Amante, porque como fuera del nada ama, en nada deſcanſa, ni recibe aliuio. De donde en eſto ſe conocerà el que de veras à Dios ama, ſi con alguna coſa menos que el no ſe contenta. Eſte gemido dio bien à entender ſan Pablo, quando dixo: Noſotros dentro de noſotros gemimos eſperando la adopcion de los hijos de Dios. Eſte, pues, es el gemido que el alma tiene ſiempre en el ſentimiento de la auſencia, mayormente quando auiendo alguna dulce, y ſabroſa comunicacion ſe queda ſeca, y ſola, y aſsi ſe ſigue.

## *Como el Ciervo huiſte.*

4 Es de notar, que en los Cantares compara la Eſpoſa al Eſpoſo al ciervo, y à la cabra Montañeſa, diziendo: Semejante es mi Amado à la cabra, y al hijo de los ciervos, y eſto por la preſteza del eſconderſe, que ſuele hazer el Amado con las viſitas que haze à las almas, y con los deſvios, y auſencias que las haze ſentir deſpues de las tales viſitas, por lo qual les haze ſentir con mayor dolor la auſencia, ſegun aora dà aqui â entender el alma, quando dize:

## *Auiendome herido.*

5 Y es como ſi dixera: No ſolo me baſtaua la pena, y el dolor que ordinariamente padezco en tu auſencia, ſino que hiriendo mas de amor con tu flecha, y aumentando la paſsion, y apetito de tu viſta, huyas con ligereza de ciervo, y no te dexes comprehender algun tanto ſiquiera. Para mas declaracion deſte

verſo,

verſo es de ſaber, que allende de otras muchas diferencias de viſitas que Dios haze al alma, con que la llaga, y leuanta en amor, ſuele hazer vnos encendidos toques de amor, que à manera de ſaeta de fuego hieren, y traſpaſſan al alma, y la dexan toda cauterizada con fuego de amor, y eſtas propiamente ſe llaman heridas de amor, de las quales heridas de amor habla aqui el alma. Inflaman eſtas tanto la voluntad en aficion, que ſe eſtà el alma abraſando en fuego, y llama de amor, tanto que parece conſumirſe en aquella llama, y la haze ſalir fuera de ſi, y renouar toda, y paſſar à nueua manera de ſer, aſsi como el Aue Fenix que ſe quema, y renace de nueuo. De lo qual hablando Dauid, dize: Fue inflamado mi coraçon, y mis renes ſe mudaron, y yo me reſolui en nada, y no ſupe. Los apetitos, y afectos que aqui entiende el Profeta por renes, todos ſe conmueuen, y mudan en diuinos en aquella inflamacion del coraçon, y el alma por amor ſe reſuelue en nada, nada ſabiendo ſino amor, y à eſte tiempo es la comutacion deſtos renes en grande manera de tormento, y anſia por ver à Dios, tanto que le parece al alma intolerable el rigor de que con ella vſa el amor, no porque la hiere, porque antes tiene las tales heridas por ſalud, ſino porque la dexò aſsi penando, y no la hiriò mas, acabandola de matar, para verſe, y juntarſe con el en vida eterna. Por tanto encareciendo, ò declarando ſu dolor, dize: *Auiendome herido.* Y eſte ſentimiento tan grande acaece aſsi, porque en aquella herida de amor que haze Dios, leuantaſſe la voluntad con ſubita preſteza à la poſſeſsion del Amado, cuyo toque ſintiò, y con eſſa miſma preſteza ſiente el auſencia, y el gemido juntamente della: porque eſtas viſitas tales, no ſon como otras en que Dios recrea, y ſatisfaze el alma, inchendola de pacifica

fica ſuauidad, mas eſtas ſolo las haze para llagar, mas que para ſanar, y mas para laſtimar, que para ſatisfazer: pues no ſiruen mas de para auivar la noticia, y aumentar el apetito, y por el conſiguiente el dolor. Eſtas ſe llaman heridas de amor, que ſon al alma ſabroſiſsimas: por lo qual querria ella eſtar ſiempre muriendo mil muertes à eſtas lançadas, porque la hazen ſalir de ſi, y eſtar en Dios, lo qual ella dà à entender en el verſo ſiguiente, diziendo:

*Sali tras ti clamando, ya eras ido.*

6 En las heridas de amor no puede auer medicina ſino de parte del que hiriò, y por eſſo ſaliò clamando tras del que le auia herido con la fuerça del fuego, que causò la herida. Y es de ſaber, que eſte ſalir ſe entiende de dos maneras. La vna, ſalir de todas las coſas, lo qual ſe haze por aborrecimiento, y deſprecio dellas. La otra, ſaliendo de ſi miſma por oluido de ſi, lo qual ſe haze por el amor de Dios, el qual de tal manera leuanta al alma, que la haze ſalir de ſi, y de ſus quicios, y modos naturales clamando por Dios: y eſſo quiere dezir aqui, quando dize: *Sali tras ti clamando.* Y es como ſi dixera: Eſpoſo mio en aquel toque tuyo, y herida de amor ſacaſte mi alma, no ſolo de todas las coſas, mas tambien la hiziſte ſalir de ſi (porque à la verdad, y aun de las carnes parece que la ſaca) y leuantaſtela à ti, clamando por ti, ya de todo deſaſida, para aſirte à ti, *Y ya eras ido.* Como ſi dixera: Al tiempo que quiſe comprehender tu preſencia, no te hallè, y quedème deſaſida, ſin aſirme à ti, penando en los aires de amor, ſin aquel arrimo de ti, y de mi. Eſto que aqui llama ſalir el alma para ir al Amado, llama la Eſpoſa en los Cantares leuantar, diziendo: Leuantarmehè, y buſcarè al que ama mi alma, rodeando la ciudad

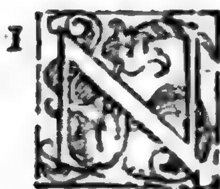
dad

dad por los arrabales y plaças, busquèle, y no le hallè. Leuantarse aqui, se entiēde espiritualmēte de lo baxo à lo alto, q̄ es lo mismo q̄ salir de si (esto es) de su modo, y amor baxo, al alto amor de Dios. Pero dize, que quedò llagada, porq̄ no le hallò. Por esso el enamorado viue penado siempre en la ausencia, porq̄ el està ya entregado, esperando la paga de la entrega del Amado, y no se le dà: y estando ya perdido por el, no hà hallado la deseada ganācia de su perdida, pues carece de la possession del Amado. Por tanto, el q̄ anda penado por Dios, señal es de q̄ se hà dado à Dios, y q̄ le ama. Esta pena, y sentimiento de la ausencia de Dios suele ser tan grande en los q̄ van llegādo à perfecciō al tiēpo destas diuinas heridas, q̄ si no proueyesse el Señor, moririan: porque como tienen el paladar de la voluntad, y el espiritu limpio, sano, y bien dispuesto para Dios, y en lo dicho se les dà a gustar algo de la dulçura del amor, que ellos sobre todo modo apetecen, padecen sobre todo modo, porque como por resquicios se les muestra vn inmenso bien, y no se les concede, y assi es inefable la pena, y el tormento.

Todo lo dicho es del Venerable Padre, que con el delicado pincel de sus palabras nos retrata la figura de su interior, y declara los afectos que en su alma sentia, quando respondiò el Señor à su gemido.

## CAPITVLO XVII.

### *Visitale la Virgen nuestra Señora, y mandale que salga de la carcel.*

1 O menos tierna que el Hijo, visitò y consolò a su siervo IVAN tambien la Madre y Virgen Sacratissima nuestra Señora, rega-

regalandole con su fauor, con su amparo, y amabilissima presencia algunas vezes. De dos tenemos particular, y cierta noticia, por confession del mismo Venerable Padre, que à intimos compañeros suyos, bien que con su acostumbrada modestia, en ocasion precisa lo descubriò. Fue la primera en esta forma. Estaua vna vez en su carcel, de rodillas postrado en oracion, y tan absorto en ella, que entrando acaso el Prelado con otros dos Religiosos, aunque al abrir, y entrar se hizo harto ruido, y la carcelilla era tan pequeña (como queda dicho) no sintiò cosa alguna, y assi no hizo mouimiento, sino que se quedò, como estaua, postrado, y embeuido en su oracion. El Prelado como le viò assi, y que no se leuantaua à hazerle cortesia, pareciendole *aduertida irreuerencia*, ò embelesamiento *lerdo y grossero*, diole del pie cō desprecio, diziendo: Que porque no se leuantaua estando el alli? Boluiò en si el Varon santo, y alçando los ojos reconociò que era el Prelado, y con humilde reuerencia le dixo le perdonasse, que ni le auia conocido, ni sus achaques y debilidad le dauan lugar à leuantarse muy aprisa, para ver quien entraua à visitarle, dissimulando la ocupacion interior, que mas poderosamente le robaua el sentido. Preguntòle el Prelado, pues en que pensaua aora, que tan embeuido estaua? Respondio: En que mañana es dia de nuestra Señora (era la Assuncion de la Virgen) y me consolara mucho de dezir Missa, à lo qual dixo el Prelado: No serà esso en mis dias. Y con esto se salio, dexando al sieruo de Dios desconsolado y afligido, viendose sin esperança de dezir, ni oir Missa en dia tan solene. Abriò, y dilatò el coraçon, para dar en el su lugar à esta entre las demas penas: y abraçado con ella, y con el beneplacito de la diui-

diuina voluntad, se dispuso toda aquella noche para ofrecer el siguiente dia vn viuo, y puro holocausto de si mismo en el altar de su alma, vniendolo al sacrosanto, y augusto sacrificio que celebrò el Señor en su Cruz, y cada dia celebran sus Ministros en su Iglesia. Adorò el decreto diuino, executado en aquel rigor no tan humano, sustentò su paciencia con la abstinencia de aquel diuino manjar, reconociò su indignidad para tan alta mesa, teniendose por dichoso, si aun con el afecto pudiesse de lexos venerarla, y participar, como cachorrillo, alguna migaja de sus relieues soberanos. Ayudò a esta disposicion, considerando la humildad de aquella celestial Reyna, que por auer baxado tanto, subiò tanto, y era ensalçada sobre toda pura criatura, por auerse humillado mas que todas ellas. Con estas, y otras tales consideraciones procurò celebrar el deuotissimo siervo de la Virgen aquella su gran festiuidad, comutando en afectos humildes los deseos grandiosos (compensacion facil y segura) con que agradò tanto à la Serenissima Reyna del cielo, que antes que se acabasse el dia de su Fiesta, le regalò con vna de las singulares mercedes que le hizo en su vida.

2 Era ya passado casi todo el festiuo, y solenissimo dia de la Assuncion de nuestra Señora, y llegada la noche, continuaua el contemplatiuo Padre su oracion, ofreciendo en tinieblas, soledad, y desconsuelo vn coraçon desnudo, y puro à Dios, y vn afecto humilde, y tierno à la Virgen, con que celebraua las reliquias de su Fiesta, quando esclareciendo vna subita, y hermosa luz aquella estrecha, y obscura carcel, apareciò en medio della, abriendo vna resplandeciente nuue (de que venia rodeada) la Soberana Reyna de los Angeles acompañoda de celestiales esquadrones,

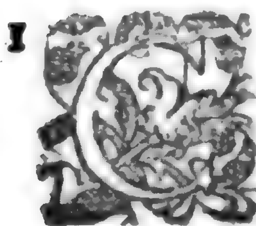
la

la qual con rostro, y voz lleno de dulçura, consolando à su deuotissimo siervo IVAN le hablò assi: *Hijo ten paciencia, que presto se acabaràn estos trabajos: dirás Missa, y te consolaràs. Sal ya desta prision, que yo te ayudarè.* Llenòle con este fauor el alma de vn inmenso gozo, y absorto en aquel diuino espectaculo adoraua el dichoso Padre la sacratissima presencia de la Virgen, la qual rodeada de su misma luz, y compañia Angelica, boluiò a subirse al cielo, dexando lleno de su gloria y resplandor aquel dichoso lugar, y mucho mas el coraçon de su deuoto siervo, auiendole hecho este fauor, y regalo en vna de las mayores afliciones que por seruicio suyo pudiera padecer, que era defender la Reforma de su Orden santissima del Carmen. Ni lo desmerecia la disposiciō presente del bendito Varon, que por el grande afecto que tenia à venerar su Fiesta, viendose priuado de poderla celebrar, como quisiera, padecia sumo desconsuelo en su alma: por donde siendo la medida de las consolaciones diuinas, la de las tribulaciones humanas, que otra consolacion se deuia à vna afliccion tan grande padecida por hōra de la Virgen, sino la visita suya? Del amor tambien que le tenia esta celestial Reyna, que otra cosa nos auiamos de prometer, pues desde niño lo recibiò en su amparo, y le librò dos vezes de la muerte, con demostraciones muy de Madre tierna y regalada? y en lo restante de su vida veremos, que lo libra y fauorece en muchos peligros, y de otras muchas maneras le honra. A esto añado, que como quando viuia en la tierra esta Serenissima Princesa, comunicaua familiarmente à sus hijos, y hermanos los Carmelitas, assi aora que reyna en el cielo, les haze particulares fauores y regalos, no contentandose con los fauores ordinarios, que à otros sus deuotos haze, pues los hijos

desta Religion son particularmente hijos suyos, à quien la Virgen mira, honra, defiende, y regala como à tales, como lo hizo quando se apareciò à nuestros gloriosos Padres, san Cirilo, despues de auer defendido su honor en el Concilio Efesino: a san Bertoldo en la transmigracion de la Orden, de Asia, à Europa: a san Simon dandole el santo escapulario: à san Pedro Tomas prometiendole la perpetuidad de su Religiõ: à nuestra Santa Madre TERESA, quando le ofreciò seria protectora de la Reforma: y aora à nuestro Venerable Padre fray IVAN, ofreciendo sacarle de la carcel para ayudar à la Reforma misma, y ser estas ocasiones de amparo, y fauor general para toda su Orden; entre las quales, vna de las mas importantes era la presente, y esta merced y regalo que hizo la Reyna del cielo à su querido, y deuoto IVAN, hallamos que fue en el mismo dia de su Assuncion, en que se le hizo otra semejante à nuestra bienauenturada Madre Santa TERESA DE IESVS, y en la misma ciudad de Toledo, donde descendiò à hõrar à su amado Capellan san Ilefonso, visitãdo à estos tres sieruos suyos cõ su amable presencia en perfectissima visiõ, para recrear, ennoblecer, y perficionar juntamẽte alma y cuerpo dellos.

## CAPITVLO XVIII.

### *Bueluen Cristo Señor nuestro, y la Virgen à visitar à su sieruo* IVAN, *y mandarle salga de la carcel.*

1 ON el regalo de las visitas celestiales, que nuestro dichoso preso tenia en su carcel, ya no le parecia carcel, sino cielo el que gozaua en aquella prisiõ, y de buena gana

gana perseuerara en ella mil siglos, ayudado, y fauorecido tan misericordiosamente de Cristo Señor nuestro, y de su Madre Sacratissima. Pero como esta Señora le auia mandado que saliesse, y ofrecidole su ayuda, reboluia en su coraçon como esto podia ser, y por què medio lo auia de executar. Consultòlo con nuestro Señor en la oracion, y conociendo en ella, que su Magestad tambien se lo mandaua, y le daua priessa para que saliesse luego, sin dezirle el modo como auia de salir, le representò su flaqueza, y las dificultades que hallaua para executarlo por sus fuerças, si no andaua alli de por medio su mano poderosa: porque la prision tenia dos puertas cerradas con sus llaues, y el era solo, desvalido, y sin ayuda alguna, ni instrumentos con que poder abrirlas, ni abiertas, sabia que se hazer, por donde escaparse, ò adonde irse, ni como desaparecerse de tantos ojos, que le atendian y guardauan, y mas en vn Conuento, cuyos passos aun no sabia, y mucho menos los de la ciudad. Demas desto el bendito Padre estaua tan consumido, y sin fuerças, que apenas podia menearse, porque sobre la pena, y trabajos ordinarios de su prision, se le auian recrecido achaques, y dolores muchos, nacidos de la grande descomodidad que alli padecia, por lo qual auia venido à vna flaqueza, y debilidad tal, que mas estaua para dexarse caer muerto, que para quebrantar prisiones, y saltar murallas. Todo esto se le ponia delante, y le parecian montes de dificultades inaccessibles à humanas fuerças, como de verdad lo eran, y assi se lo proponia humildemente à nuestro Señor, diziendole, que ò su Magestad no le mandasse salir, ò fuesse seruido darle su ayuda, traça, y modo para ello. Respondiole nuestro Señor, que se esforçasse, y no temiesse, que el le ayudaria, y sacaria libre de todo.

Y para mas animarlo contra los impossibles que se le
4.*Reg*.2. representauan,le dixo: Que quien auia hecho,que el
14. Profeta Eliseo passasse à pie enjuto, con la capa de
Elias, por el rio Iordan, apartandose las aguas para
dexarle el passo libre, haria que el saliesse de su prision,sin que lo estoruasse dificultad alguna.

2 Con este nueuo,y diuino aliento se esforçò el bendito Varon,y consideraua en el exemplo que el Señor le auia propuesto de Eliseo su Padre,que aunque al herir con la melota de Elias el Iordan, auia prouado Dios su fe y constancia,en las dos vezes primeras que le hirio, sin diuidirse las aguas: pero que à la tercera finalmente premiò Dios su confiança y fe, mandando à la corriente se detuuiesse, para que su siervo libremente passasse: y assi le pareciò, que tambien el deuia confiar en su Magestad le ayudaria en aquella salida, y sacaria de todo peligro à paz y à salvo,aunque al principio hallasse inmensas dificultades, y pareciesse embaraçarse en ellas. Ya con esto muy alentado andaua en los dias de aquella Otaua de la Virgen,pensando en como trazaria su libertad, y no cessaua de acudir à Dios,y à su Madre Santissima, para que le diessen luz,y traza en la Oracion. Estando en ella le hablò segunda vez nuestra Señora, y boluiò a mandar saliesse,y no lo dilatasse mas. Y para esto le mostrò en espiritu vna ventana alta,que salia de vn corredor, ò galeria del Conuento àzia el rio Tajo,diziendole que por alli se descolgasse, que ella le ayudaria en esto,y lo demas. Y para la dificultad de las dos cerraduras le dio ella misma la traza, que el despues executò,como veremos. Desuerte que la soberana Virgen le fue Amparo,Guia,y Maestra de todo lo que auia de hazer, y de quantos passos auia de dar en la execucion de su salida.

Para

3 Para diſponer nueſtro Señor mas ſuauemente el orden de todo eſte negocio, auia ordenado como en los poſtreros meſes de ſu priſion ſe mudaſſe el carcelero q̃ le tenia à ſu cargo. Y porque el primero era menos piadoſo para con el bẽdito Padre, en cuyo poder padeciò lo mas riguroſo deſte exercicio, preuino que el ſegundo fueſſe mas blando y apacible, de animo deſapaſsionado y compaſsiuo. Auia eſte Religioſo venido del Conuento de nueſtros Padres Obſeruantes de Valladolid, al de Toledo, y por vna forçoſa ocupacion, que al carcelero de aſsiento ſe ofreciò, le encomendaron à el eſte cuidado. Deſde entonces comẽçò a reſpirar algo nueſtro afligido preſo: porq̃ compadecido el nueuo carcelero de ſus trabajos, y conociendo en ſu trato ſu inocencia, ſin faltar à la fidelidad de ſu oficio, le daua algun aliuio, aunque pequeño, como era dexarle ſalir à la ſala, dẽtro de la qual eſtaua la carcelilla, y alguna vez fuera tambien de la ſala, por donde ſe pudiera vn rato deſahogar, en tanto q̃ los Religioſos eſtauan recogidos, ò ocupados en algũ acto regular. Valiendoſe, pues, deſta pequeña indulgencia, y de la traça q̃ le auia dado la Virgen nueſtra Señora el dia ſiguiente que ella le preuino, dexandole el carcelero abiertas las puertas como ſolia, tuuo lugar para reconocer los paſſos de aquella parte de la caſa, y mirar la ventana que le auia ſeñalado la Virgen, y ver àzia donde caìa, para lo qual era meneſter atraueſar todo vn quarto grande del Monaſterio, porque la carcelilla eſtaua en la frontera del que mira à la plaça de Zocodouer, y la ventana en vna galeria de la parte contraria, que cae al rio Tajo. Hecho eſto, y reconocidos bien los paſſos, aunque harta dificultad le repreſentauan todos ellos: pero animado interiormen-

te con ſocorros del cielo,fiò de Dios,y de ſu ayuda, y recogioſe luego en ſu carcelilla,donde le boluiò a encerrar el carcelero. Al tiempo de darle de cenar,miẽtras fue por agua(que permitiò el Señor no ſe la traxeſſe junto con la cena)le dexò abierta la carcel,y en eſte medio procurò el bendito Padre afloxar las armellas del candado,que eran de tornillo: de manera, que ſin que el carcelero lo echaſſe de ver,quedaſſen bien diſpueſtas para ſu intento. Hechas eſtas diligencias que el podia de ſu parte,eſperaua con grande animo y fe,que la Virgen,ſolicitadora de ſu libertad,ordenaſſe lo que faltaua para ella,en la ſegunda puerta.

4 Eſta miſma noche,teniendo ya por tan cierta la ſalida,como ſi la viera executada,ſe boluiò diſsimuladamente à deſpedir del carcelero, y agradecerle la caridad que le auia hecho en el tiempo que le auia tenido à ſu cargo,aunque ya ſe lo auia agradecido vna de las noches paſſadas,como lo refiere el miſmo Religioſo en ſu declaracion, hecha debaxo de juramento,para las informaciones de la beatificacion del Venerable Padre(haſta el qual tiempo quiſo Dios guardar la vida deſte Religioſo) por eſtas palabras. * Vno de los poſtreros dias q̃ el ſanto Padre eſtuuo en la carcel me dixo,que le perdonaſſe lo que me auia dado de trabajo , y que en agradecimiento de las buenas obras que de mi auia recibido tomaſſe aquella Cruz, y Criſto que me ofrecia,que ſe la auia dado vna perſona tan ſanta,q̃ demas de la eſtima que ſe le deuia por lo q̃ era,la merecia tãbien por auer ſido de tal perſona. Era la Cruz de vna madera eſquiſita, y releuados en ella los inſtrumentos de la Paſsion de Criſto nueſtro Saluado,en la qual eſtaua clauado vn Criſto crucificado de bronce,y el Santo la ſolia traer debaxo del

escapulario prendida al lado del coraçon. Este don recibi del Santo Padre, y todavia le tengo, y le estimo en mucho, no solo por lo que es, sino tambien por auer sido prenda suya. Esto dize el carcelero, y de la estima en que el Venerable Padre tenia esta Cruz, y Cristo, por ser persona santa quien se la auia dado, se dexa entender, y assi se cree la auia recibido de nuestra Sãta Madre TERESA en el Monasterio de la Encarnacion donde le prendieron, y no dixo su nombre por ser entonces muy aborrecido entre los Padres de la Obseruancia, como de la que auia sido fundamento de la nueua Reforma, que à ellos daua tanto cuidado. Conseruò este Religioso el Cristo, y tuuole todo el tiempo de su vida con la estima, y veneracion que se deuia à tal prenda, la qual vì yo en sus manos en el Conuento de nuestros Padres de la Obseruancia de la ciudad de Auila, y aora està con la deuida estima, y veneracion en el de Medina del Campo, de la misma Obseruancia.

5 Tras esta tan piadosa, y agradecida diligencia, quedandose el bendito Padre en su prision, como las demas noches, solo, y encerrado en su carcelilla, hizo pedaços dos mantillas viejas en que dormia, y atando vnos à otros, y al cabo vna tuniquilla rota, que para remiendos le auian dado, formò vna soga de bien flacos retaços para descolgarse asido della por la ventana, que era muy alta. Aduirtiò, que al carcelero se le auia oluidado alli el candil, y pareciendole que tambien podria hazer su oficio, y ser gran instrumento de su libertad, para hincar el garfio del en la pared, y asir de alli la soga, le preparò tambien para este efecto. Con toda esta gran prevencion de maquinas murales se quedò encerrado en su carcelilla el bienauenturado Padre, esperando nueua luz, y aliento del

 cielo

Digitized by Google

cielo para executar su empresa , sin saber aun como se auia de disponer la salida de la sala, y vencer la dificultad de la segunda puerta. Para esto ordenò el Señor, que llegasse alli aquella noche el Padre Prouincial, y con su ocasion algunos Religiosos graues de la Prouincia, y por no auer bastantes celdas, hospedaron en la sala que estaua delante de la carcel à dos dellos, los quales por el gran calor que hazia, al fin como en mes de Agosto, y en Toledo, dexaron abierta la puerta de la pieça, que salia à vn corredor, para que por alli les entrasse el fresco. Echò de ver esto el Venerable Padre, y conociendo claramente, que andaua de por medio la mano de Dios, con que auia traçado aquello tan repentina, è impensadamente para facilitar su salida, se animò, y dispuso à ella, y alfin la executò en la manera que aora diremos.

---

## CAPITVLO XIX.

### *Sale de la carcel ayudado de la Virgen Santissima.*

1 HECHAS las diligencias, que de su parte pudo preuenir para no esperarlo todo de milagro, con indiscreta y ociosa confiança, acudiò el Varon santo al mayor estriuo della, que es la oracion, en la qual estuuo perseuerante, hasta que nueuo impulso diuino le señalasse el vltimo punto de aquella execucion. Llegada *la hora* de media noche sintiò, que interiormente le mandauan se aprestasse à la salida: pero luego tras este auiso se le representò vn esquadron de dificultades no pe-

pequeñas. Era la mayor el no poderse menear sin que le sintiessen, y echassen de ver, porque la puerta que salia de la sala al corredor, estaua juntò à la de la misma celdilla de la carcel: y como los huespedes auian hecho las camas en tierra, y cerca de la misma puerta de la sala, para estar mas frescos, no podia salir de la carcel sino era pisandolos, ni abrir la puerta sin hazer mucho ruido con el candado, y assi le parecia impossible la salida. Pero boluiendose à Dios, y à la Virgen sus valedores, para que como solian, le ayudassen, fue dellos tan presto fauorecido, que en vn punto se hallò alentado, y armado de valor para vencer qualquier dificultad. Dieronle en la oracion (como el despues dezia) mucha priessa, que saliesse luego, y assi se determinò de executarlo, sin mas dilacion. Eran ya las dos despues de media noche, quando los Religiosos huespedes, que auian estado largo rato hablando, estauan ya en gran silencio, y segun pudo colegir el bendito Padre, muy dormidos. y en medio del primer sueño, que sobre el cansancio de quien auia caminado, asseguraua su profunda quietud, que à toda traça y razon humana atendia el siervo de Dios, quanto era de su parte. Armado, pues, con la señal de la Cruz, y alçando los ojos y coraçon al cielo, como otra Iudic, quando huuo de dar el golpe en Holofernes, casi con sus palabras dixo à Dios: Señor, confirma mi flaqueza, y mira en esta hora la obra de tus manos, para que tu siervo, segun tu promessa diuina, salga libre desta prision, y dè cabo à esta hazaña, que fiado en ti me atreuo à emprender. En diziendo esto, dio vn fuerte empellon à la puerta de la carcel, y saltando la vna armella, quedò colgando el candado de la otra, y la puerta patente. Despauoridos con el ruido los dos Religiosos, dixeron: Deo gracias. Quien es? Pero el bendito

*Iudith 13 7.*

dito Padre se estuuo quedo, y ellos no sintiendo mas ruido, creyendo le auia hecho algun ayre, ò perro, ò cosa semejante, reuencidos del peso de su sueño se boluieron luego à sepultar en el.

2 Los temores, y confianças que despertaria este primer encuentro en el siervo de Dios, peleando su fe con su flaqueza, bien se dexan entender. Pero al fin venciò su confiança, y con nueuo animo prosiguiò su empresa. Quando le pareciò que los Religiosos estarian ya otra vez dormidos, tomò las dos mantas que tenia (como se ha dicho) asidas, y su candil, y por entre los huespedes, casi pisandolos, passò y saliò de la sala sin que le sintiessen, y fuese à la ventana señalada para descolgarse por ella. Tenia esta ventana (la qual era de pared de medio ladrillo) vn quarton de madera por antepecho, del mismo ancho, sobre los ladrillos solos, sin estar encaxado, ni fijado en ellos, ni en otra parte alguna suficientemente. Entre los ladrillos, pues, y el quarton metiò el cabo del candil, dexando el garfio del àzia la parte de afuera: Muy buen aliño para assegurar la soga, y sustentar el peso del cuerpo. Asiò al garfio la vna punta de las mantas, y encomendandose à Dios, y à su Madre Santissima, fue baxando, no en vna espuerta como Pablo, ayudado de sus hijos los fieles, sino por aquella debil soga de vnas viejas mantillas, y tuniquilla rota, sin ayuda humana. Quando llegò al cabo della, que era lo vltimo de todo, aunque viò no llegaua al suelo, ora porque pensasse estaria cerca del, ora porque no tenia ya otro remedio como baxar, ni boluer à subir, se dexò alfin caer vna gran distancia que faltaua. Hallòse abaxo sin recibir daño alguno, y boluiendo à mirar de adonde, y adonde auia caido, no se acabaua de marauillar de verse con vida, y que no se huuiesse

2. Cor. 11. 33.

estre-

estrellado, y hecho pedaços: porque la distancia à que faltò la soga era mucha, y el lugar donde cayò era vna punta del muro de la ciudad, sin almenas, y lleno de piedras, que alli estauan labradas para el edificio del Conuento, que cae àzia aquella parte, y todo tan acomodado para despeñarse, que si se huuiera desuiado dos pies mas de la pared del Conuento, diera del muro abajo, que por aquella parte està muy alto.

3 Ya tenemos à nuestro preso fuera de la carcel, y del Conuento, aunque no bien de toda su cerca, que todavia estaua dentro della, y con harta congoxa, porque no sabia aquellos passos, ni aunque los tuuiera muy reconocidos, pudiera en aquella hora desembaçarse dellos. La noche era obscura, y solo tenia de luz lo que bastaua para descubrir sombras, figuras, bultos con que causar horrores: con ella diuisaua la altura del muro, y algunos visos del agua de Tajo, que por alli cerca passaua, del qual oìa el ruido que haze tropeçando en los peñascos por donde và, y todo le causaua grima. En esta suspension temerosa viò cerca de si vn perro, que pudiera ayudar al temor, sino aduirtiera que antes le podia ser instrumento de su libertad, siruiendole de guia para salir de aquel enredo. Amenaçòle para que huyesse, y fuele siguiendo hasta que salio à otro corral pegado al del Conuento. Pareciole que por alli auia salida, pero la pared era de mas de estado en alto àzia la parte de abajo, y el estaua tã debil, y molido de la mucha flaqueza, y de la fuerça que hizo para asirse à las mantas, que aun para menearse no tenia aliento, quanto mas para saltar paredes. Pero alfin el peligro en que estaua puesto, y el fauor, y direccion que lleuaua de la Virgen, por seguro, y resguardo, le hizieron sacar fuerças de flaqueza, y assi se animò a baxar.

Quan-

4 Quando se viò fuera ya de los limites del Conuento, reconociendo el lugar dond estaua, vio que era vn corral del Monasterio de la Concepcion de Monjas Franciscas, que el carcelero le auia dicho tenian por vezinas, y caìa este corral detras de su Iglesia, aunque no dentro de la clausura. Mirò por todas partes si tenia salida, y todo lo hallò cerrado, y cercado de suerte, que no auia por donde acometer à salir: porque los dos lados del corral, que miran àzia Tajo, los cercaua el muro de la ciudad, edificado sobre vnos grandes riscos, por el otro lado tenia el Monasterio de los Frailes de donde el auia salido: y por la parte de arriba, que mira à la ciudad (que es por donde le parecio que auria salido el perro) le cercaua vna buena pared sobre vn vallado muy alto: de manera, que por todas partes parecia impossible la salida. Aqui fue grandissima la afliccion del Venerable Padre, viendose como encarcelado en otra prision mas peligrosa, que la de antes, y que no podia salir della, ni boluer al Conuento. La necessidad, q̃ no cree impossibles, le hizo animarse à vẽcer si pudiera cõ su industria el presente. Prouò à trepar por la pared, pero sin prouecho alguno, porq̃ ni tenia fuerças para ello, ni quando las tuuiera, estaua facil, ò acomodada la salida. Boluiò a reconocer vna, y muchas vezes los otros lados del corral (que el deseo ansioso multiplica diligencias) pero no hallò mas esperança de salida, que antes. Quiso nuestro Señor prouar vn rato la fe, y constancia de su siervo, y dexòle en la flaqueza de sus propias fuerças, de las quales desconfiado el afligido Padre, començò a considerar su peligro y afrenta, y el deshonor del santo habito de la Virgen, quando por la mañana le hallassen en aquel puesto, tan ocasionado para indecentes sospechas, salido

de

de vn Conuento de Frailes, y en vn corral de Monjas.

5 Boluiò a Dios los ojos, y à la Virgen el ſuſpiro, ſolicitando de ambos las entrañas piadoſiſsimas, y poniendo en ellos toda ſu confiança, ſin agrauiarla con la infidelidad de los que ſalidos de Egipto, ſe quexauan de Dios, que los auia deſamparado en el deſierto. Antes aqui esforçò el bendito Padre ſu fe, y arrojandoſe todo en la prouidencia diuina, eſperò della el remedio, y conſecucion de ſu libertad. Sabia que Dios no falta à ſus promeſſas, y que para que en la neceſsidad ſe conozca ſer ſuyo el reparo, dexa que llegue al vltimo trance el peligro, para que aſsi desfalleciendo nueſtras fuerças, y rendida la eſperança de nueſtro flaco poder, ſe tenga entonces la obra toda por diuina, quando ninguna coſa ſe halla en ella de humana. Tal fue la que ſu Mageſtad obrò con ſu ſiervo en eſte trance. Embiòle vna luz muy hermoſa, rodeada de vna reſplãdeciente nuue, que arrojaua rayos de ſuauiſsima claridad, ò ya fueſſe coluna de fuego, ò ya nuue de luz, con que nueſtro Señor quiſo guiar, y amparar à ſu amado Iſrael. Pueſta delante del, oyò vna voz que ſalia della, y le dixo: *Sigueme.* Confortado con eſte amparo, y aliento diuino, ſe fue tras la luz, y la ſiguiò haſta la pared, que diximos eſtar ſobre el vallado en la parte alta del corral. Llegado cerca della, ſin ver quien, ni como le tomaron, y ſubieron ſobre la pared que ſalia à la porteria de las Monjas, y à la calle que và a la plaça de Zocodouer, y alli deſaparecìo la luz, dexandole tan deslumbrado, que dezia el deſpues, que por dos, ò tres dias le auian quedado los ojos, como quien hà mirado el Sol en ſu rueda. Hallòſe ſolo, pero reconociò entonces, como otro Pedro, que el Angel del Señor era quien le auia guiado, y ſa-

*Exod.* 14. 11.

*Actuum* 12. 11.

y ſacado de aquella ſegunda, y mas fuerte priſion: y aſsi dando à ſu Mageſtad tiernamente gracias, caminò por la pared adelante, en la qual hallò facil diſpoſicion para baxar à la calle, y ponerſe en ſalvo.

6 De lo dicho en eſte Capitulo ſe coligen dos coſas. La vna, que en todo el diſcurſo deſta ſalida ſe valiò, ſiempre que pudo, el Venerable Padre de traças, y medios humanos, por no pedir à Dios ſin neceſsidad los diuinos, con los quales acude ſu Mageſtad mas de buena gana, quando no los eſpera ocioſa nueſtra induſtria. La otra, que eſta ſalida de la carcel fue por muchas partes marauilloſa. Primero por auer ſelo mandado aſsi nueſtro Señor, y la Virgen: demas deſto, porque ambos à dos le ivan guiando, y ordenando lo que auia de hazer, con tan fiel y cõtinua proteccion, que (como èl deſpues afirmaua) apenas daua paſſo, que no fueſſe por direccion, y auiſo interior, ſino es quando para prouarle, y acudirle deſpues con mas abundante, y milagroſo auxilio, ſe le eſcondia vn poco ſu Mageſtad, y le dexaua à ſolas, como ſe ha viſto. Vltimamente en las miſmas diligencias humanas que el hazia, mezclaua Dios las ſuyas, y ſe manifeſtaua el ſuperior ſocorro con que le acudia ſu Mageſtad, para que finalmente ſe vinieſſe todo à refundir en ſu diuino poder, y fueſſe aquella obra toda de ſu diuina mano. Aſsi lo confieſſa el miſmo carcelero aun en lo que menos marauilloſo viò, que es el modo de deſcolgarſe por la ventana: del qual (deſpues de auer tratado en ſu depoſicion juridica hablando de la ſalida) dize aſsi: Por aqui ſe deſcolgò el ſiervo de Dios, ſegun juzgamos los demas Religioſos del Conuento, y yo, quando el dia ſiguiente vimos que faltaua de la carcel, y colgados los retaços: y nos eſpantamos mucho de dos coſas. La primera, de no auerſe doblado el

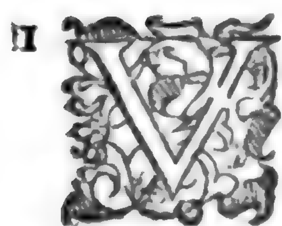
hierro

hierro del candil con el peso de vn cuerpo, bastando para esto solo el peso de las mantas. La segunda, que auiendo metido el cabo del candil entre el madero, y el ladrillo de la paredilla, no estando el madero fixado en parte alguna con fortaleza suficiente, como no se auia leuantado, y caido abaxo? bastando tambien para esto el peso de las mantas, quanto mas el del cuerpo: y auiendo quedado todo assi, como se ha dicho, sin desbaratarse el madero, ni doblarse el mango del candil metido alli simplemente, ni auiendo otra señal, ni rastro de lo dicho, para saber que saliò por aqui. Y como sè de cierto, que no podia salir por otra parte, tengo su salida por milagrosa, y ordenada de nuestro Señor, para que su sieruo no padeciesse mas, y ayudasse à su Reformacion, y Descalcez. Y aunque à mi me priuaron de voz, y lugar por algunos dias, nos holgamos los Religiosos particulares, que se huuiesse ido, porque teniamos compassion de verle padecer, lleuandolo el todo con tanta virtud *. Desta suerte pondera el Padre carcelero el modo de la salida, quanto al descolgarse, pareciendole no lo pudo hazer sin particular ayuda de Dios, y milagro manifiesto. Sucedio esto año de mil y quinientos y setenta y ocho à veinte y dos de Agosto dia octauo de la Assuncion de nuestra Señora, en el qual dia, cincuenta años despues, se començò a celebrar el triunfo de la santidad del Venerable Padre, publicandose los Remissoriales para su beatificacion en la ciudad de Segouia, donde està su santo cuerpo, el año de mil seiscientos y veinte y ocho.

CAP.

## CAPITVLO XX.

### *Salido de la carcel acogeſe à las Carmelitas Deſcalças, amparale vn Canonigo, y embiale à ſu Conuento de Almodouar.*



11 VIENDOSE ya en la calle el ſiervo de Dios fray IVAN, libre de la priſion, y de todas las dificultades y enredos de ſu ſalida, dio infinitas gracias al Señor, y à ſu Sacratiſsima Madre; encomendandoſe de nueuo à ſu proteccion, para que como le auian ſido guia al ſalir, le fueſſen aora amparo al ponerſe en cobro, para que tuuieſſe efeto ſu libertad: Pareciòle ſeria bien acogerſe al Monaſterio de las Carmelitas Deſcalças que ay en aquella Ciudad; para con ſu fauor tomar alli orden de lo que deuia hazer: pero ni ſabia la caſa, ni calle alguna, ni tampoco era aun de dia para poderlo preguntar. Andando con eſta perplexidad viò abierta la caſa de vna muger de las que madrugan para vender ſu mercaduria en la plaça, y llegando à ella, penſando la muger que iva à ſu Conuento le dixo: Padre à eſta ora no le abriràn: quedeſe en mi caſa. Pero el, que aun en trance tan apretado fue ſiempre recatadiſsimo con mugeres, acetò ſu buẽ deſeo, mas no ſu hoſpedage, y aſsi paſsò adelãte. Llegò à la puerta de vn Cauallero, que la tenia abierta, y con vna eſpada deſnuda, alumbrandole vn criado con vna acha, eſtaua reconociendo el çaguan. Pidiole el ſiervo de Dios le dexaſſe eſtar alli ſobre vn poyo haſta la mañana, y concedioſelo el Cauallero, dexandole en-

encerrado hasta que amaneciò. En siendo de dia, informandose adonde estaua el Monasterio de las Descalças, se encaminò àzia el. Iva sin capa blanca, con vn habito, ò tuniquilla de color negro como las que vsan nuestros Padres Obseruantes, los quales se la dieron; y ella era tan vieja y mal tratada, que parecia sotana de algun pobre estudiante. Y como todo lo demas que tenia, era al mismo talle, viejo y roto, ni bien parecia Frayle, ni bien Clerigo, Estudiante, ò Ermitaño; y asi causaua risa y mofa à los que le encontrauã, teniendole algunos por loco, ò cosa semejante; de lo qual el siervo de Dios no poco se holgaua, por parecerle, que imitaua en algo al que siendo la misma, y eterna sabiduria, fue burlado con insignias de locura.

2 Llegò desta manera nuestro IVAN bien parecido à Pedro (libre como el por el Angel de la prision) no a casa de Maria, madre de Marcos, donde por Pedro orauan juntos los Apostoles; pero à la de Maria Madre de Dios en las Carmelitas Descalças, donde por IVAN estauan orando los Apostolicos espiritus de aquellas santas Religiosos. Era la hora en q̃ la Comunidad estaua junta en Oracion por la mañana, quãdo el bendito Padre llegò y llamò al Conuento. Respondiendo la Madre Leonor de Iesus al torno, le dixo el Venerable Padre: Hija, fray IVAN de la CRVZ soy, que me he salido esta noche de la prision: Digaselo à la madre Priora. La tornera, como otra Rode, llena de alegrisimo alboroço auisò luego à la Prelada, la qual, y las demas que esto supieron, apenas acabauan de creer fuesse Pedro (digo nuestro IVAN) el que llamaua y esperaua al torno; aunque no cessaua el de llamar con harto cuidado y peligro no le cogiessen sus contrarios. A este tiempo ordenò el Señor, que vna

Act. 12. 7. 12.

Re-

Religiosa que estaua enferma, llamada Ana de la Madre de Dios, con repentino aumento de su enfermedad se viesse apretada, y en peligro, pidiendo muy apriessa confession. Conociò la Priora ser orden del cielo, para que con aquella ocasion entrasse aquel Venerable Religioso en el Conuento, y se guareciesse, y reparasse algun rato, escapandose de los Religiosos de la Obseruãcia, q̃ sin duda le buscarian, y andarian à los alcances, y assi llegando al torno y rexa, satisfecha que era el Venerable Padre, le abriò la puerta, para que entrasse à confessar à la doliente.

3 En viendole las Religiosas (que luego acudierõ todas à recibir su bendiciõ) fue increible el gozo que les causò su presencia: pero quedaron pasmadas de verle en aquella figura, y tan flaco y macilento, que parecia salir de algun sepulcro. Temieron ya mas el peligro de su vida, que el de la doliente, porque veîan no podia echar el habla del cuerpo, y estaua como para espirar: y assi fue forçoso darle luego alguna refeccion, para que esforçando su flaqueza pudiesse confessar, y consolar à la enferma, y cumplir con la obligacion de su entrada en la clausura. En este medio los Padres Obseruantes, que auian echado de ver ya la falta de su preso, le andauan buscando, y acompañados de Alguaziles llegaron al Conuento de las Descalças, donde reconocieron Iglesia, Confessionarios, Sacristia, y Locutorios. Viendo que no estaua alli, ni las Monjas les dauan razon del, se fueron, aunque por algunos indicios que tuuieron despues de que auia acudido al Monasterio, y estaria oculto en el, boluieron à cercar la casa con espias, y ministros de justicia. Acabaron las Monjas presto con el Oficio Diuino, y Horas de la mañana, y dichas las Missas cerraron su Iglesia, á la qual luego saliò el Venerable Padre por vna puerta

puerta que en aquel tiempo ſolian tener las Religioſas à la miſma Igleſia, para ſalir ellas à componerla. Alli eſtuuo recogido el ſieroo de Dios haſta la tarde, conſolandoſe, y conſolando à las Madres, las quales todas deſeoſas de ſaber el diſcurſo, y trabajos de ſu priſion, ſe lo preguntaron, y èl los refiriò con ſumo guſto, y no menor modeſtia. Aduirtieron entonces en el vna ſingular paciencia, y ſerenidad de coraçon, pues con acabar de ſalir de tan gran aprieto, y rigores, ni ſe quexaua de nada, ni culpaua à nadie, ni exageraua ſus trabajos, ni aun los manifeſtaua del todo. Solo ponderaua con ternura lo mucho que deuia à nueſtro Señor, y à la Sacratiſsima Virgen ſu Madre, y lo que en ſu priſion, y en la ſalida della le auian ayudado, aunque no deſcubriendo lo milagroſo que en todo eſto auia interuenido: ſi bien por lo que ſu recato permitia, ſe trasluzia lo demas. Entretuuolas aquel rato con platicas tan eſpirituales, altas y feruientes, que admiradas y abſortas las Religioſas, pendian inmobles de ſu boca.

4 Eſtaua repreſado en ſu pecho vn raudal de infinitas miſericordias, luzes, y ſentimientos celeſtiales que le auia comunicado el Señor en la carcel, y como era aquella la primera ocaſion, y hallò almas tan bien diſpueſtas, no pudo contener el gran impetu de ſu feruoroſo eſpiritu: y aſsi comencò a reboſar altezas, y miſterios ſoberanos. Hablaua delicada y dulcemente de Dios, de ſu trato, de ſu comunicacion, de ſus regalos: declaraua el valor, y riquezas del padecer por ſu amor, el ſeñorio de vn animo humilde, la paz de vna conciencia pura, la libertad de vn recto eſpiritu, la conſtancia de vn alma reſignada, la fortaleza inſuperable del que confia en Dios, y otros ſemejantes afectos feruoroſos, en cuya experiencia le auia el

Y Señor

Señor instruido con sabrosa noticia. Entre otras que auia recibido de su Magestad, era vna mas que ordinaria ilustracion del misterio de la Trinidad Santissima, de la qual como se ofreciesse aora tratar, se acordò de las coplas que en honor suyo auia (segun queda dicho) compuesto en la carcel, las quales para consuelo, y santa recreacion de las Religiosas las refiriò, y à ruego suyo las boluiò luego à dictar, para que ellas las escriuiessen. En estas santas platicas se passò gran parte del dia, que à vnos y à otros se les hazia corto: al Venerable Padre para hablar de Dios, y à las *Religiosas* para oirle. Llegò la tarde, y desconfiados ya los Padres Calçados, que auian estado siempre en centinela, y rodeando el Monasterio de poder hallar alli al siervo de Dios, se fueron â su casa. La Priora embiò a llamar à don Pedro Gonçalez de Mendoza, Canonigo y Tesorero de la Santa Iglesia de Toledo, que era muy deuoto, y defensor de los Descalços, el qual metiendo en su carroza al Venerable Padre, le lleuò a su posada (que entonces la tenia en el Hospital de Santa Cruz, donde era Administrador aquel año) y alli le tuuo algunos dias regalandole, y recibiendo en pago del regalo el gran exemplo con que el bendito Padre le dexò no menos edificado, que admirado. Embiòle despues con buena comodidad, y dos criados suyos al Conuento de los Descalços de Almodouar del Campo, adonde auiendole dexado, boluieron los que le lleuarõ, diziendo que aquel Fraile olia mucho à Santo, y que sin duda lo era, segun lo que en el auian visto en el camino.

*Genes.* 37 5 Este fin tuuo la dichosa prision, y *carcel de*
*Act.* 12. nuestro bienauenturado Padre, en cuyo discurso veo
*Act.* 21. vn retrato de la de Iosef, de la de Pedro, de la de Pa-
*Apoc.* 1. blo, de la de Iuan. Porque como Iosef fue preso por

el

el zelo (aunque aqui santo) de sus hermanos, puesto en aquella cisterna de su carcel, en la qual no le desampa- *Sap. 10. 13.*
rò la diuina sabiduria, antes llenandole de su misteriosa inteligencia, le sacò libre para ser Principe, y amparo de toda su familia, como Pedro saliò ayudado del Angel del Señor, que en aquella nube de luz le guiaua, recibido y amparado en casa de las personas Religiosas, que orauan solicitas por el, como Pablo, padeciò açotes, y afrentas, y se descolgò del muro de su Conuento por librarse de la prision, y como Iuan, regalado en el Pathmos de su estrecha carcelilla, fue arrebatado à ver misterios soberanos, instruido cõ altissimas noticias, y escriuiò alli Apocalipsis de Sacramentos Misticos, con infusa y reuelada inteligencia. Saliò como otro Ionàs (que assi lo dize el mismo Varon santo en vna carta) bomitado de la ballena al tercero dia (si contamos, que durasse cada vno de los que alli estuuo, tres meses) y como parto bien logrado, al nono mes saliò del escuro, y estrecho vientre de aquella carcel, naciendo à la luz de su Reforma para singular gloria della. *Ion. 2.*

## CAPITVLO XXI.

### *Dos graues testimonios, q̃ dã particular noticia de todo este sucesso de la prisiõ, y carcel, y salida de nuestro Venerable Padre.*

1 PAra remate de toda esta materia, y de todo este libro, referiremos dos testimonios en confirmacion de lo que queda escrito acerca de la prision del Venerable Padre. El vno es suyo, breue y en metafora (que nunca

ca hizo alarde de lo que padeciò por Dios, y su Reforma) en vna carta que despues de passado todo este sucesso, y estando ya Retor del Colegio de Baeça escriuiò a vna Religiosa, llamada Catalina de Iesus, que acompañò a nuestra Santa Madre algun tiempo, y despues muriò en Soria: la qual carta originalmente està en el Conuento de nuestras Descalças de Calatayud, y en ella dize assi:

* Iesus sea en su alma, mi hija Catalina. Aunque no sè donde està, la quiero escriuir estos renglones, confiando se los embiarà nuestra Madre, si no anda con ella: y si es assi que no anda, consuelese conmigo, que mas desterrado estoy yo, y solo por acà. Que despues que me tragò aquella ballena, y bomitò en este estraño puerto, nunca mas mereci verla, ni à los Santos de por allà, Dios lo hizo bien, pues en fin es lima el desamparo, y para gran luz el padecer tinieblas. Plega à Dios no andemos en ellas. O que de cosas la quisiera dezir! mas escriuo muy à escuras, no pensando la ha de recibir. Por esso cesso sin acabar. Encomiendeme à Dios, y no la quiero dezir de por acà mas, porque no tengo gana. De Baeça y Iulio 6. de 1581. Su sieruo en Cristo. *Fray Iuan de la Cruz.* * Todos los trabajos, y sucessos de su prision significò el Varon santo, diziendo que le auia tragado aquella ballena, y bomitado en estraño puerto, y la tolerancia con que los lleuò se vè en lo restante de la carta.

2 El segundo testimonio es vn pedaço de relaciõ que hizo la Venerable Madre Ana de san Bartolome de cosas de nuestra Reforma, de que ya hizimos mencion en el segundo libro cap. 7. num. 8. Alli, pues, tratando de los trabajos, y contradiciones que padecia la Reforma, quando estuuo mas combatida, y perseguida de sus emulos; y muy à pique de deshazerse. Prosiguiendo la relaciõ destos trabajos, dize assi: Estando

tando la Santa Madre à la mira de todo esto, y cõ las penas, y descõsuelo de todo acuestas, le desaparecierõ los dos Frailes q̃ estauan en el Monasterio de la Encarnaciõ de Auila. Sintiolo en estremo mucho, y mas por no entẽder, ni saber dõde los auiã lleuado, y nuestro Señor, q̃ otras cosas mas faciles la descubria, esta en nueue meses no se la descubriò, ni supo dõde estaua el buen Padre fray IVAN DE LA CRVZ, q̃ ella tanto queria. Todo este tiempo estuuo este Santo en Toledo en el Monasterio de nuestros Hermanos los Calçados. Estaua la passion tan enseñoreada en ellos contra este principio, y guarda de la primera Regla, que parecia no lo eran, y no deuia ser mas en su mano: porque quando Dios quiere hazer Santos, de los propios hermanos, ò de los hijos con los Padres, haze verdugos, para que lo sean, y en estos tiempos ha vsado el Señor destos medios, como es manifiesto à todos. Pues este Santo fray IVAN DE LA CRVZ mostrò biẽ su santidad, y el fauor que del cielo le hazian en la paciencia con que lleuò su prision, y soledad, y desamparo de todas las criaturas, porque nadie sabia del mas que si fuera muerto.

3 Tuuieronle (añade la misma) todos nueue meses en vna celdica muy estrecha, que apenas (dezia) se podia reboluer en ella- y la cama y comida era como de delinquente, que con la falta de sustento ayudan à que se muera presto. Y el no morirse este Santo parecia milagro, porque dezia despues que auia estado muy malo, y con tan grande flaqueza, que le parecia estaua su vida en vn hilo: porque esso poco que le dauan, algunos dias no lo podia comer, y era todo vn pedaço de pan, y vna sardina, y algunos dias no mas de media, para quiẽ se estaua finando, y con accidentes, y calentura, y los calores de Toledo. Tenia dẽtro deste

aposento vn sieruo (*esto es vn vaso para necessidades*) y de tantos à tantos dias se le hazian ir à limpiar: iva vn Fraile con el, y boluia à encerrarle. Traìa vna tunica vestida, q̃ en todos los nueue meses no se le auia caido del cuerpo, y tan podrida del sudor, que se caìa à pedaços. Dezia, que en todos los trabajos de su prision no auia sentido cosa tanto, como oirles dezir vn dia (que porque lo oyesse se pusieron à parlar cerca de su rinconcillo) que iva muy mal el negocio de los Descalços, que presto estarian todos desechos, y como no sabia otra cosa pusole en gran afliccion.

4 Acabo de los nueue meses (prosigue la relacion) dezia el Santo, que le auia dado mucha priessa nuestra Señora à que se fuesse, y en esto passaron algunos dias, que no sabia por donde, ni en que manera. Alfin à la priessa que le dauan en el espiritu se auenturò a echarse vna noche por vna ventanilla estrecha, que caìa bien alto, que dezian que fue milagro no se matar, y mas estando tan debilitado y flaco. Mas nuestra Señora, que se lo mandaua, estaua claro que le guardaria: y hallòse muy afligido, que cayò en vn corral de vnas Monjas, y dando bueltas por todo el, hallò que eran las paredes tan altas, que no auia por dò salir. Y en esta confusion, y dexado en las manos de Dios à que alli le cogiessen, viò, de à vn poco que alli estaua, vn portillo, que con facilidad podia salir, (*lo demas particular y milagroso (que no à todos lo dixo el Venerable Padre) queda ya referido*) y vendose para el Monasterio de las Descalças de la misma ciudad, de fuerça auia de passar por la plaça donde las vendederas estauan con sus luzes, y le acosaron con palabras feas, y baldones, hasta que le perdieron de vista. Y no es de marauillar, porque à tal hora ver vn Frayle por la plaça, solo, y aguijando,

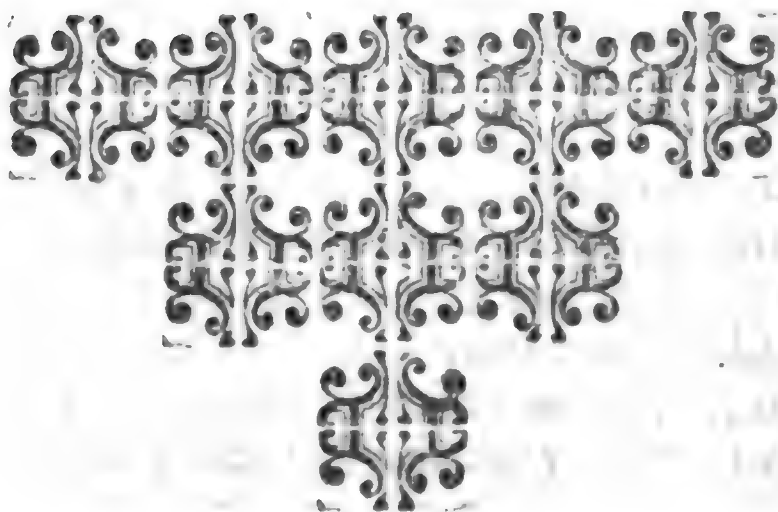
y des-

y desarrapado, y sin capilla, que no la lleuaua, ocasion era de pensar qualquiera cosa.

5 Andaua vn vezino por la puerta de su casa passeandose, y rogòle, que por amor de Dios le dexasse estar hasta la mañana en vn rinconcito de vn çaguan que tenia, y èl con harta desgracia (que no lo deuia de querer) dixo que se entrasse, y de aì à poco se subiò el hombre à acostar, y cerrò sus puertas, y era muy entrada la mañana, y no auian abierto, y el santo Frayle afligido pensando le cogerian alli ya. Quiso Dios que abriessen, y el que llega al torno, y vna Monja que estaua dando grande priessa, que le traxessen quien la confessasse, que se moria, y el llamar al torno, y abrirle todo fue vno, y el quedarse las Monjas espantadas, ni mas ni menos: porque à cabo de nueue meses, que no sabian si era muerto, ò viuo, verle entrar por las puertas, era de espantar, y tambien su espectaculo lo era, porque daua bien muestras de lo que auia padecido. Passò vn poco de espacio, que no pudo confessar la Monja de fatigado que estaua, y ayudandole con algun mantenimiento, tornò vn poco en si, y confessola (otras relaciones dizen, que primero la confessò, y despues tomò el aliuio.)

6 En acabando de entrar por la puerta, llegan dos Padres del Monasterio dò auia salido, y pidieron que les diessen la llaue del Locutorio, y que llamassen à la Madre Priora, y como vieron que no estaua alli, se fueron diziendo que les diessen las llaues de la Iglesia, y mirandolo todo, y los Confessionarios, fueronse sin dezir lo que querian. Y la Madre Priora, que era Ana de los Angeles, que aora està en Cuerva (y oì dezir à la Santa Madre, que era vna de las buenas Religiosas que tenia) viendose con su

Padre en casa, y tan malo, que parecia que alli se le auia de morir, llamò vn Canonigo bienhechor de la casa, y desta Orden, llamado don Perogonçalez de Mendoça, y contòle el caso en secreto, y pidiole le socorriesse en aquella necessidad. El lo hizo como siervo de Dios (que lo era muy grande.) Tomò el Padre, y con mucho secreto lo lleuò à su casa, y lo regalò, y curò, hasta que estuuo esforçado para ponerse en camino. Y en estandolo entrole en vna carroza, y con vn criado, hombre de bien, de quien el se fiaua, le embiò a Almodouar del Campo à nuestro Monasterio. Estuuo alli, y en el Caluario hasta que se sossegò la tempestad, sin que los Padres Calçados lo supiessen. Con esto dà fin esta bendita Religiosa al sucesso de la prision de nuestro Venerable Padre fray IVAN, y nosotros tambien le daremos à este libro tercero de su vida.



LIBRO

# LIBRO QVARTO.

## CONTIENE LOS EXEMPLOS del Venerable Padre, desde que salio de su carcel en Toledo, hasta que concurriò al Capitulo de la separacion de los Descalços en Alcalà.

## PROEMIO.

ESTE Quarto libro enriquecen los feruorosos exemplos del sieruo de Dios, y Padre nuestro Fr. IVAN DE LA CRVZ: porque si en algun tiempo, y tercio de su vida resplandecio su rara y admirable perfeccion, fue sin duda en este, en que saliendo de aquella estrecha carcel, donde estuuo

su

su feruor detenido nueue meses, salio tambien de madre con impetuosa y arrebatada corriente; como el rio que acrecentado con las lluuias del inuierno, y estrechado en angostos cauces, los sobrepuja derramandose por campos dilatados. Tal se vio luego el espiritu del Varon Santo, recien salido de la prision que padecio en Toledo; quando en los Conuentos del Caluario, y de Baeça, començò a desahogar la fuerça del feruor, que tantos dias auia estado reprimida. Como quien ha vencido a su enemigo, y armado de la misma vitoria que alcançò, emprende y executa nueuas hazañas: assi este Capitan esforçado salio con mayores, y nueuos brios de las batallas, y peleas de su carcel a emprender otras muchas no menos gloriosas. En la villa de Veas consuela, influye, y alienta a las Religiosas Descalças que alli gozaron de su celestial magisterio. En el retiro del Caluario dà forma y modelo a la Vida Eremitica de los que alli le merecieron Padre. En el Colegio de Baeça, que el mismo funda, dexa fundada la primitiua perfeccion desta Reforma. Da en este tiempo principio a la admirable composicion, y escritura de sus libros. Infunde en los Religiosos, en las Religiosas, y en los Seglares que trata, vna inflamada inclinacion a la virtud, al recogimiento, a la oracion. Comiença a comunicar a la Andaluzia los tesoros que auia ya repartido en su Patria Castilla: y entra con tan buen pie en aquella Prouincia, que assi como ella merecio con su agrado, y buen acogimiento la gracia, y estima singular del Venerable Padre, assi el tambien la dexò obligada, para que siempre lo ame y reuerencie; pues entre otros beneficios que le hizo, empleando alli buena parte de

ſu mejor vida, la iluſtrò con las grandezas de ſu muerte, conſagrando con ſu cuerpo difunto la tierra que le venerò por muchos dias viuo. En eſte libro, pues, ſe comiença a referir algo de todo eſto, lo qual largamente ſe proſeguirà en los ſiguientes con el fauor diuino.

# LIBRO QVARTO.

## Capitvlo I.

*Iunta de los Descalços en Almodouar, hallase el Venerable Padre en ella. Eligenle por Prelado del Caluario, passa por la villa de Veas, donde consuela à las Religiosas.*

1 ALgvnos dias despues, que el Venerable Padre fray Ivan llegò libre de su prisiõ à Almodouar, se juntaron los Descalços en esta Villa à tratar de las cosas de su Reforma, que estauan entonces en grande turbacion. De la qual Iũta, ò Capitulo, por auerse hallado en el nuestro Venerable Padre, es forçoso dar alguna noticia. Auia el Padre fray Geronimo Gracian, Comissario Apostolico, jũtado vn año antes Capitulo de los Descalços en este mismo lugar, y preuiniendo el fin de su comision, y los trabajos que acabada ella amenaçauan à la nueua Reforma, diò traça como quedasse separada, y libre del gouierno de los Padres Calçados, y hecha ya Prouincia de por si: para lo qual valiendose de la facultad Apostolica, q̃ tenia para hazer nue-

nueuas Actas,y Estatutos en orden à la buena direccion,y gouierno de los Descalços,hizo en conformidad de todo el Capitulo vna Acta,en que ordenò,que acabada su comission,por qualquiera causa q̄ cessasse, ò espirasse , luego al punto el principal Difinidor de los que ya entonces para este caso se nombraron, juntasse Capitulo, y conuocando à solos los Religiosos Descalços,eligiessen en el su propio,y particular Prouincial. Muerto poco despues en España el Nuncio de su Santidad Nicolao Hormaneto,varon de exemplar vida,y muy fauorecedor desta Reforma(por cuya orden la comission de los Visitadores Apostolicos de la Orden del Carmen fray Pedro Fernandez, y fray Francisco de Vargas, Dominicos, se auia subdelegado en el Padre Gracian) vino en lugar suyo Monseñor Filipo Sega,muy prendado,y preuenido por los Padres Obseruantes contra los Primitiuos. Este reuocò luego la comission del Padre Gracian , sujetando los Descalços à los Calçados,y dando à estos mucha mano,y alas contra aquellos. Lo qual viendo los de la Reforma,y que sus cosas ivan cada dia de mal en peor,les pareciò valerse del remedio preuenido en la Iunta,ò Capitulo passado: y assi en virtud de aquella Acta,el Padre fray Antonio de Iesus,que era el principal Difinidor,y vno de los dos primeros que se descalçaron,conuocò Capitulo en esta villa de Almodouar para nueue de Otubre del año mil quinientos setenta y ocho,donde concurrieron los Priores de los Conuentos de Descalços,y otros Religiosos importãtes de la misma Reforma.Entre los quales particularmente se hallaron los Padres fray Antonio de Iesus, fray Geronimo Gracian , fray Ambrosio Mariano, fray Gregorio Nacianceno,fray Gabriel de la Assumcion,fray Ambrosio de san Pedro, fray Pedro de los

An-

Angeles, y nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRVZ, recien salido de la carcel. Eligieron en este Capitulo por Prouincial al Padre fray Antonio de Iesus, assi por ser el mas anciano de los dos Primitiuos, como porque el Venerable Padre jamas consintiò se tratasse de eligirle à el. Hizose esta eleccion cõ intento, y esperanças de alcançar la gracia del Nuncio, para que confirmando lo hecho, quedasse erecta, y separada la Prouincia: lo qual todo sucedio muy al reues, porque indignado el Nuncio, mas de lo que ya estaua, contra los Descalços, reuocò luego la eleccion de su Prouincial, y prendiò al electo, y à los que pudo auer à las manos, de donde se originaron grandes inquietudes à la Reforma: pero juntamente se siguiò de aqui el remedio de toda ella por medio del Breue, que con fauor del Rey Felipe Segundo alcançaron de su Santidad, para quedar, como deseauan, separados.

2 Entre las demas cosas que en esta Iunta, ò Capitulo determinaron los Descalços, se ordenò, que los Padres fray Nicolas de Iesus Maria, y fray Pedro de los Angeles, Prior que entonces era del Monasterio, llamado el Caluario en Andalucia, fuessen à Roma à tratar los negocios de la Reforma. Detuuose la jornada por algunos dias, y no pudiendola hazer el Padre fray Nicolas, huuo de executarla el Padre fray Pedro, lleuando en su cõpañia al Hermano fray Iuan de Santiago, Religioso entonces Lego, y despues Sacerdote, y digno de que se haga del aqui mencion por su grande virtud, y buen talento, y lo mucho que por la Reforma trabajò. Con esta ocasion, quedando desde este tiempo del Capitulo sin Prelado el Conuento del Caluario, acordaron los Capitulares fuesse à el por Vicario nuestro Venerable Padre fray IVAN: porque como los Padres, reconociendo lo que el Varon



Digitized by Google

ſanto auia padecido por todos entre los Calçados, deſeaſſen por vna parte ocultarle à ſus ojos, y aſſegurarle de ſus manos, y por otra honrar, como era juſto, al Venerable varon, y beneficiar juntamente à la Orden con ſu exemplar gouierno, les parecio ſe conſeguiria todo embiandole por Prelado à eſte Monaſterio, que era caſa de Deſierto, y por eſto tambien muy à propoſito para ſu eſpiritu. El aunque repugnò mucho encargarſe de Prelacia, pero ya que no lo pudo eſcuſar, admitiò de mejor gana la de aquella caſa, que la de otra alguna, por poder en ella retirarſe del todo, y entregarſe, como deſeaua à Dios en el exercicio de la vida ſolitaria. Lo demas que en eſte Capitulo ſe diſpuſo, aſsi en eleccion de Prouincial, como en la miſsion del Padre fray Pedro de los Angeles à Roma, no lo aprouò, como quien adiuinaua los ſuceſſos que vno y otro auian de tener: y aunque quanto à la eleccion del Padre fray Antonio no declarò tanto lo que temia, y deſpues ſucedio, que fue deshazerlo todo el Nuncio, y encarcelarlos: pero acerca del Padre que iva à Roma, no dexò de ſignificar, y aun profetizar el fin de ſu jornada: porque deſpidiendoſe del para ella, le dixo el ſiervo de Dios: V. Reuerencia, Padre fray Pedro, và a Roma Deſcalço, y bolverà Calçado, como en hecho de verdad boluiò, alomenos en el animo, pues deſiſtiendo de la empreſa que lleuaua, y conformandoſe con los Padres Obſeruantes, aunque vino Deſcalço, paſſado algun tiempo, ſe boluiò a ellos, ſiendo cauſa deſta mudança la remiſsion con que en el viage, y jornada començò a viuir, oluidando el rigor de ſu Deſcalcez, y el trato familiar que con nueſtro Señor en ella tenia, con que vino à dexar del todo la vida Reformada, y con ella vn temeroſo exemplo à los Religioſos deſcuidados en ſu Inſtituto,

pues

pues el que en el retiro del yermo hizo marauillas, y le vieron muchas vezes eleuado en el ayre, despues en la demasiada conuersacion del siglo perdiò todo el aprouechamiento passado, que no boluiò jamas à cobrar.

3 Concluido el Capitulo, se partiò el Venerable Padre para su casa del Caluario, pero antes de llegar à ella pasò por la villa de Veas, donde nuestras Religiosas Descalças tenian ya el Conuento, que hasta oy con loable exemplo perseuera, y es vno de los mas notables, y milagrosos que nuestra Santa Madre fundò. Fue à el à consolar aquellas siervas de Dios, y consolarse con ellas, y vno y otro hizo el Varon santo en el poco rato que alli estuuo, con no menor fruto suyo, que aprouechamiento de las Religiosas. Iva tan flaco y desfigurado, que aun parece representaua los trabajos, y desconsuelos passados de su carcel, de los quales alli preguntado, refiriò alguna parte con alegre serenidad. La Priora, que era la Venerable Madre Ana de Iesus (cuya heroica santidad testifican ya las informaciones que se hazẽ para canonizarla) queriendo aliuiarle con alguna santa recreacion, mandò a vna Hermana refiriesse algunas coplas espirituales de las que suelen dezir para recrearse en las Pasquas, con que alegrassen al bendito Padre. Obedeciò ella luego, y començò por esta Cancion.

*Quien no sabe de penas*
*En este triste valle de dolores,*
*No sabe de buenas,*
*Ni ha gustado de amores,*
*Pues penas es el trage de amadores.*

Fue la coplilla tan à proposito del sentimiento, y afectos

ctos que entonces bullian en el coraçon del santo Padre, que al primer sonido de aquella voz, *Penas*, se comouio todo su espiritu, y vieron luego las Monjas en el vna subita, y marauillosa mudança. Començose à enternecer y eleuar, corriendo hilo à hilo lagrimas de sus ojos, con cuyo baño encendida mas la fragua de su coraçon le arrebatò el espiritu de los sentidos, con tan grande fuerça, que se lleuaua el cuerpo tambien en pos de si. Asiose fuertemente, antes de ser del todo enagenado, con la vna mano à la reja, y haziendo con la otra señas à la Religiosa, para que no passasse adelante (porque la lengua ya impedida auia remitido su oficio à las acciones) se quedò assi suspenso, y eleuado por espacio de vna hora, en la qual las Religiosas, hijas de Ierusalen, conjuradas por el diuino Esposo de aquella celestial alma, le guardaron el sueño hasta que ella quiso despertar. Admirauanse mucho del rapto, pero mucho mas de la causa del, y que pudiesse tãto en vn coraçon mortal, tan aborrecedor de los trabajos el afecto, y amor à ellos, que en solo oir su nombre, saliesse como en busca suya fuera de si. Vistose ha sola la memoria de Dios, ò el sonido de su nombre, de su eternidad, de su bõdad, y los demas atributos suyos arrebatar las almas bien dispuestas con el amor deste diuino y dulce objeto: pero al sonido de penas, y solo en oir este nombre de suyo tan horrible, arrebatarse alboroçado vn coraçon, sino es deste insigne amador de la Cruz, IVAN, ni lo auemos visto, ni leido. A san Agustin sacò lagrimas la suaue melodia del canto, y vozes de la Iglesia: à Saul suspendiò el harpa de Dauid: a Eliseo disponia la musica para profetizar: toda essa armonia era de dulçura, y aun no arrebataua del todo à sus oyentes: pero consonancia de trabajos, cuyo solo eco amarga los oidos, suspender dulcemente

Cantic. 3. 5.

1. Reg. 16. 23.

4. Reg. 3. 15.

te

te vn alma, gran fuerça es de amor al padecer.

4 Atentas, y atonitas en aquel admirable espectaculo, tenian las Religiosas en el puestos los ojos, esperando el sucesso de tan rara suspensiō, quando despues de vna larga hora boluiò el bendito Padre à restituirse àlos sentidos. No pudo, como otras vezes, cō titulo de sueño, dissimular el manifiesto arrobamiento: y assi buelto del, è importunado de las Religiosas (siempre curiosas en semejātes casos) les huuo de dar parte de lo q̄ en aquel rapto le auia comunicado nuestro Señor. No viò, como otro Pablo, la diuina Essencia, pero diosele à entēder el infinito valor de los trabajos, por medio de los quales se viene à gozar de su eterna, y beatifica vision. Y como el Apostol, despues de aquella suya dezia, que auia visto misterios tales, que no era possible al hombre declararlos, assi el Venerable Padre, despues deste rapto, afirmaua, que era tanto lo que en el se le auia dado à conocer del bien del padecer, que le parecia muy dificultoso poderlo suficientemente declarar. Comencoles con todo esso à descubrir el tesoro grande, que la vida y perfeccion cristiana tiene encerrado en esta mina, diziendo, que los trabajos padecidos por Dios, son la prenda mas cierta del descanso eterno, y vnas como arras del desposorio de vn alma con Cristo, insignia de sus amadores, y priuilegio de sus escogidos. Tomò ocasion para alargar esta platica de la coplilla que le auian referido, y sobre cada verso, y palabras della hazia ponderaciones marauillosas: *No sabe de buenas* (repetia) *Quien no sabe de penas*. De buenas cosas, de buenas horas, ni de aquellas buenas, y dulces comunicaciones con que Dios regala à vn alma en medio de las penas que por el padece: que sabe quien no las sabe padecer por el? *No ha gustado de amores*, quien ignora

2. Cor. 12. 4.

nora el bien que ay en los trabajos, donde ſe prueua y aferuora el amor. Ellos ſon el trage de los que verdaderamente aman à Dios, porque como la diuiſa del en eſta vida fueron dolores y trabajos los que ſon de ſu familia y caſa, es juſto anden veſtidos de la miſma librea, y traigan rodeada à ſu cuerpo la mortificacion de Ieſu Criſto, *No ſabe de buenas* (boluia à repetir el Varon ſanto) *Quien no ſabe de penas*, y enterneciendoſe con la memoria de las que el auia padecido en ſu carcel, pareciendole todo nada, ſe afligia deſeando boluer à padecer por Dios, no ſin gran admiracion de las Religioſas, que conſiderandole tan acabado y cõſumido de puro padecer, ſe eſpantauan de verle tan anſioſo y anguſtiado por no auer padecido. Seame licito (ò Lector) exclamar aqui con ſan Bernardo (hablando del esfuerço de ſan Andres) y preguntar. Quiẽ es eſte, que al ſonido de los trabajos ſe alboroça? Es hombre? ò por ventura Angel? ò alguna nueua criatura? pues tan nueuos, y celeſtiales ſon ſus ſentimientos? Pero hombre es ſin duda, paſsible y ſemejante à noſotros, que los miſmos trabajos padecidos, cõ cuya memoria ſe alegra lo demueſtran. De donde, pues, en vn hombre eſte nueuo regozijo, y alegria jamas haſta aora viſta? De donde en tanta flaqueza tal conſtancia? De donde, en vn hombre mortal tan puro eſpiritu? tan feruiente caridad? animo tan robuſto? No porcierto de ſi miſmo, que no fue propia virtud ſuya, ſino don gracioſo y perfecto, deriuado del Padre de las lumbres, de aquel Señor que ſolo obra grandes marauillas. El eſpiritu era ſin duda el que ayudaua ſu flaqueza, y por quien ſe derramaua en ſus entrañas la caridad de Dios. O ſi del participaramos noſotros? que diferentes ſentimiẽtos de los que aora tenemos criara en nueſtras almas? Aora nos es moleſto el trabajo de la

2. Cor. 4. 10.

de la penitencia, graue la afliccion del cuerpo, la abstinencia pesada, en las vigilias duerme ocupada de tibieza el alma, y todo esto no por otra causa, sino por la falta de espiritu. Porque si le tuuieramos, el ciertamente ayudara, y aliuiara nuestra flaqueza, para q̃ como à este bienauẽturado Varon, *y Padre nuestro Fray* IVAN le fue alegre y dulce la memoria de los trabajos, à nosotros tambien, no solo no fuera molesta su memoria, sino que ellos mismos nos fueran deleitables, y en gran manera suauissimos, porque el espiritu del Señor mas dulce es que la miel. Todas (fuera del nombre de nuestro Venerable Padre à quien yo las aplico) son palabras del melifluo Doctor. Pero boluamos à nuestro IVAN, y al efecto q̃ esta su primera visita causò en las Religiosas. Quedaron desta sola vez tan edificadas de su trato, quanto deseosas de su mas frequente comunicacion, y juntamente con esto aficionadas à los trabajos, encendidas en el amor de Dios, y con nueuo, y mayor feruor para seruirle, que este es el remate, y fin en que paran, y à que se endereçan las visitas, y recreaciones de los Santos.

## CAPITVLO II.

### *Perfeccion de vida, que exercita y entabla en el Desierto del Caluario.*

1 ERA el Caluario vna casa solitaria, que dos años antes auiã fundado los Padres Primitiuos en vna pũta de Sierra Morena, no lexos de la de Segura, por la parte que mira àzia Iaen, dos leguas de la villa de Veas, casa muy deuota y apacible, assi por la soledad, como por la hermosu-

mosura del sitio. Es este vn cerro eminente poblado en torno de fresca, y abundante arboleda, recreada de varios manantiales, que se despeñan al gran rio Guadalquiuir, cuya corriente baña la falda del cerro. Criā se en el, aun sin beneficio de la industria, nuezes, auellanas, higos, vbas, y otras frutas: tan vniuersal, fertil, y benigno es su temple. Tiene enfrente, passado el rio, otro collado no menos abundante, lleno de huertas, y apacible recreacion, distrito de vn pueblo llamado Villanueua, pero en tal distancia, que sin perturbar la quietud, y silencio desta soledad, le ofrece alegres vistas, bien que templadas cō el eremitico horror de peñas, riscos, y valles que varian, y rodean el sitio, con que le hazen mas deuoto y agradable. Aqui se trasladaron los Ermitaños Descalços de otra casa tambien solitaria, llamada la Peñuela en la misma Sierra Morena, por auer salido aquel primer sitio muy enfermo, aunque despues se boluiò a habitar. En ambos era la vida de sus moradores tal, que si no excedia à la mas rigurosa de los Monges antiguos de Egipto y Palestina, no era menos austera, ni de menos perfeccion, como se dirà en la Historia General de la Reforma. Algo diremos aora de la del Caluario, debaxo la institucion del Venerable Padre.

2 A este yermo, pues, vino el Varon santo, y lo primero que hizo en su gouierno fue ajustar con su exemplo la dotrina, y con su dotrina y exemplo la vida solitaria de aquella santa casa. Son los estriuos de la vida eremitica la penitencia, y la oracion, adornò suyo el silencio, guarda el retiro, y empresa propia della la vnion con Dios. En todo esto resplandeciò marauillosamente la perfeccion de nuestro gran solitario, y la de toda aquella familia à el encomendada. La ordinaria comida de la comunidad eran yeruas
sil-

siluestres, cogidas en el campo, à prueua (tal vez) de vn jumentillo, que paciendolas las daua por buenas, y de ordinario registradas por vn Religioso, a quien por conocerlas, le llamauan el Conocedor. Al principio desta fundacion las comiã crudas, ya en este tiempo, por auer enfermado muchos, las cozian, pero sin azeite, con sola sal. Cozidas, y con vn poco de ajo las repartian à los Religiosos: este era el plato, la escudilla era el caldo de las yeruas, poco menos claro que la beuida, que era agua sola. Otras vezes, quando auia mas prouision, era la principal vianda quatro cabeças de ajos assadas, ò vna cebolla, ò vn poco de calabaça con vinagre, pero sin azeite, porque el dia que auia azeite y vinagre, era grã fiesta. El regalo de los enfermos era poco mayor, y bien conforme al aliuio, y prouision de ropa que tenian. Vna sola camisa auia para todos, que se la ivan prestando, segun ivan cayendo, ò empeorando en la enfermedad. A esta abstinencia respondia el silencio, que era vn total enmudecimiento, y el retiro, que ignoraua la vista de Seglares, y aun entre si casi la de sus mismos compañeros. Dexo las diciplinas, cilicios, y otras mortificaciones raras, tan increibles al amor propio, quanto exercitadas del diuino q̃ arde en los siervos de Dios. Fundada sobre esta saludable aspereza, se encũbraua à los cielos perpetua la oraciõ. Ya en el Coro cantando, ya rezãdo en la Iglesia, ya en la celda de dia y noche meditãdo, ya en toda parte leuantado el coraçõ, y absorto en Dios, no se dexaua jamas de orar en aquel contẽplatiuo retiro.

3 Pero quien como Capitan, y guia de los demas iva en todo delãte, era el Venerable Padre Fr. IVAN, el qual como venia tan hecho à padecer, y tan curtido en los trabajos, todos los de aquella asperissima vida tenia por aliuios, y con auer quedado tan flaco de las

penalidades de la carcel, y ser tã esforçados penitẽtes los de aq̃lla casa, à ninguno quedaua inferior, y se adelãtaua à muchos en las asperezas, como en la perfeciõ à todos. Su comer no solamente era pobre, sino tã biẽ escaso, y q̃ apenas parecia poder bastar para el sustẽto del cuerpo, al qual daua no mas larga licẽcia en el dormir, porq̃ casi toda la noche velaua en oracion, ò leciõ santa. Sus cilicios jamas los dexaua, y èl por sus propias manos los hazia, tegiẽdo de esparto añudado menudamente vnas como tunicas, y calçoncillos justos, con q̃ à raiz de las carnes cubria todo el cuerpo, y le traìa armado contra los golpes, y bateria del comũ enemigo. Esta armadura suya antigua boluiò aqui à renouar, como tambiẽ las cadenas, diciplinas, y otros instrumentos, y exercicios de penitencia con q̃ macerava no ya sus carnes (que apenas las tenia) sino los huessos vestidos solo de la piel. Aligerado cõ esto mas su espiritu, bolaua con el al cielo, dõde parece habitaua mas q̃ en la tierra. Andaua de ordinario absorto, y como enagenado en la contemplacion de las cosas diuinas, y del incomprehensible ser de *Dios*, de quiẽ recibia frequentes, y dulces influẽcias, noticias, y comunicaciones soberanas. Hallauanle muchas vezes suspẽso y eleuado, inflamado el rostro, y dando en su encendimiento muestras del fuego diuino con que ardia su coraçon. Y aunque la pureza de su espiritu no auia menester arrimos, ni escaleras de criaturas, para subir al conocimiento del Criador: con todo esso quando queria humanarse, y ayudarse algun tanto de los sentidos, descendia à la vista, y consideracion de aquellos objetos materiales: y saliendo de su celda se iva por aquellas quebradas, donde la variedad y hermosura de peñas, arboledas, fuentes, y arroyos de diuersas flores, y paxarillos, y sobre todo la

do la del mismo cielo,que alli le gozaua mas capaz y hermoso,le daua suficiente materia de alabar à Dios, y trasponerse en el,siendo el mismo recreo destas cosas el mayor motiuo de oluidarlas. A estas fiestas y passeos santos combidaua algunas vezes à sus Religiosos,para recrearlos en el Señor, y aficionarlos à la soledad, y enseñarles à sacar el espiritu que ay encerrado en las criaturas, y de que està lleno el Orbe de la tierra. Lleuaualos por el monte,guiandolos à lo interior del Desierto(aunque mas al Desierto de su interior)y llegados à vn sitio ameno,sentados par de algun arroyo, los entretenia con vna breue platica espiritual y alegre,tomando para ella ocasion de las mismas cosas naturales. Despues de la qual,instruidos con esta como espiritual leccion,los diuidia por aquellos montes, para que alli à solas se entregasse cada vno à Dios,y à sus anchuras desahogasse el espiritu,suspirasse,y diesse vozes al cielo,en tanto que el trasladando su espiritu allà,subia como fuego à su esfera,hallandole algunas vezes sus subditos, no solo eleuado,sino tambien leuantado el cuerpo de la tierra. Desta suerte,auiendo tenido su rato de oracion, no menos fructuosa que apacible,se boluian recreados,y aprouechados al Conuento.

*Sap. 1. 7.*

*Exod. 3. 1.*

4 La dotrina que en esta escuela de perfeccion enseñaua à los Religiosos Ermitaños el gran Maestro y Padre, era muy conforme à su vida. Haziales frequentes platicas,comunicaua,y trataua sus almas, examinaua sus conciencias, tomauales cuenta de su aprouechamiento,corregiales amorosamente sus faltas,dauales documentos,y auisos saludables,incitandolos a correr en el camino de la virtud. Dezia como la vida solitaria principalmēte deue ocuparse en quietar,y sossegar el animo,concertar sus passiones,regu-

lar sus afectos, y abstraerlo de la variedad, y embaraço de las criaturas, para q̃ libre y limpia el alma, pueda entregarse toda à Dios, vnirse y gozarse con el. A esto, dezia, se deuiã encaminar todos los demas exercicios eremiticos, la aspereza, la soledad, el silencio, no constituyendo en ellos el fin, sino tomandolos como medios para el: porque poco importa (solia repetir) que el cuerpo estè retirado entre riscos, si el alma vaguea por las plaças, que calle la lengua, si parla, y vocea el coraçon, que la carne ande afligida, y cargada de hierro, si el espiritu libre y cerril dà corcobos, y sacude el yugo de la diuina voluntad. Auisauales de las fuertes peleas, que à los solitarios se ofrecen, tanto mas peligrosas, quanto mas interiores, y con las armas de si mismos, meneadas por mano de nuestros mayores enemigos. De otras, sino tan fuertes, pero mas cautelosas tambien les auisaua, en que procuran los espiritus de la inquietud turbar la paz de los Religiosos Ermitaños, con sospechas, antojos, y niñerias fundadas en acciones mudas, y naturales de sus compañeros, con afectillos de cosas impertinentes, a cuyo apetito los incitan, en las quales peleas suelen algunas vezes ser vencidos soldados grandes, tanto con mayor triunfo, y risa de los Demonios, quanto las cosas son de menos importancia. Assimismo les descubria los lazos, y zeladas con que en los exercicios mas esforçados y perfectos suelen los enemigos insidiar al ermitaño en las mismas penitencias y oracion, en el gusto, y regalo de la contemplacion diuina, procurando en las mayores dulcuras della mezclar su veneno, y en las mas altas ilustraciones su engaño. Pero à lo que particularmente con singular gracia los exortaua, era al trato con Dios, y exercicio de la oracion, y al amor à los trabajos. En vno

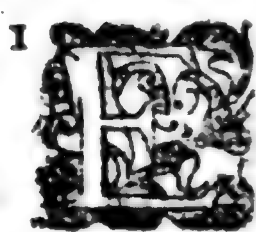
y otro

y otro hablaua tan alta y eficazmente, que parecia infundir los afectos à que mouia con sus palabras, como lo testifica el efecto que hizieron en vn Seglar, llamado Francisco Enriquez, vezino del lugar de Espinosa, en el Obispado de Auila, el qual siendo necessario ausentarse de su tierra, y ocultarse, se fue à este Monasterio del Caluario, quando el Venerable Padre era Prior, y oyendo las platicas del Varon santo, quedò no solo consolado en sus trabajos (que erã muy graues) pero tan aficionado à la virtud, que hizo vna muy notable mudança en su vida, exercitandose por todo el discurso della en mucha penitençia, y oracion. Asseguraua despues este siervo de Dios, refiriendo mucho de lo que aqui auemos dicho, que aquel Santo Religioso no parecia hombre, sino Angel, y Serafin encarnado, porque andaua siempre tan absorto en Dios, y sus obras, y palabras eran tan diuinas, que endiosaua con su trato las almas, y tenia todo aquel Conuento hecho vn Paraiso, que tal suele ser la Comunidad donde el Prelado es deste modo. Lo mismo confessauan todos los Religiosos subditos suyos en aquel Conuento, y entre ellos el Padre fray Pedro de san Hilariõ, persona graue, y de caudal en la Reforma, tres vezes Prelado en el Conuento de Mexico, adonde murio con fama de muy siervo de Dios, en vna relacion (que obligado con precepto, hizo de los principios de la Orden) escriue, como testigo de vista, estas palabras. Al tercer año de la fundacion de la casa del Caluario vino à ella el Padre fray Ivan de la Crvz nuestro Fundador, varon santissimo, y de singulares virtudes: el qual se vino à esta casa del Caluario, por estar retirado y oculto, por auerse escapado en Toledo de la carcel, donde los Padres Calçados le tuuieron con grande apretura y trabajos, y fue

Vicario desta casa. Y como saliò de la carcel tã lleno de espiritu, y encendido en Dios, con sus platicas y vida singular dio grandes respládores de su santidad, y hizo conocidissimo fruto en todos aquellos sieruos de Dios, enseñando y dando reglas del espiritu de Dios muy puro y acendrado, y con esto fue estimado, y venerado de todos por varon santissimo, y de singular, y leuantado espiritu. Esto afirma el dicho Religioso.

## CAPITVLO III.

### *Acredita nuestro Señor la santidad del Venerable Padre en el Conuento del Caluario con obras marauillosas.*

1 L primitiuo espiritu de pobreza, y retiro grande con que el Venerable Padre fray IVAN gouernaua este desierto, no consentia, q̃ aun padeciendo necessidad, saliessen los Religiosos à pedir limosna por los lugares comarcanos. No tétaua à Dios el Religiosissimo Padre en este grande oluido de lo téporal, antes solicitaua su misericordia con esta confiãça. Teniala el Venerable varon tan grande en las paternales entrañas de Dios, que viuia cõ el como vn obediéte hijo de familia, cuyas necessidades està à cuenta, no solo de la prouisiõ, sino tambiẽ de la prouidécia de su Padre. Toda la vida exercitò, y enseñò esta cõfiança en los Conuentos donde fue Prelado: pero especialmente aora en este del Caluario, que por ser de soledad, en la qual los Religiosos deuen estar muy lexos del trato de Seglares, y ocupados del todo en Dios, es justo q̃ tambien esten confiados y resignados total-

totalmente en el. Para esto los animaua juntamente à dos cosas: à padecer cō alegria la falta y necessidad, y à esperar el remedio della en Dios cumplidamente. Alegruase quando faltaua alguna vez la prouision de la comida, y juntando à sus Religiosos les hazia platicas tan feruorosas, encendiendolos en el amor de padecer, que esforçados los mas flacos, tenian por abundancia la miseria, y por regalo la necessidad, deseando que el Señor se descuidara de socorrerlos temporalmente, para tener que ofrecerle por su amor. Pero su Magestad no lo hazia assi, antes quanto ellos mas se descuidauan de si propios, tanto mas el Señor cuidaua de proueerlos, acreditando la enseñança, y espiritu de su gran siervo fray IVAN, no menos que con demostraciones milagrosas. Vna dellas referirè, que todo esto confirma.

2 Faltò vn dia el pā en aquel yermo para la comunidad, y auisado el Venerable Padre dello, sin alterarse, ni angustiarse en algo, mādò fuessen como solian à su hora los Religiosos todos juntos al Refectorio. Hizo se buscasse en la casa siquiera solo vn mendrugo de pan, y traidose bendixeron con el las mesas, como si estuuiera muy preuenida, y à punto la comida, de la qual la principal vianda era el pan. Sentados, en vez della, ya q̄ faltaua el sustento para el cuerpo, les quiso dar pasto para el alma, y comēçò a hazerles vna platica espiritual en loor de la pobreza, esforçādolos à lleuar cō alegria, y hazimēto de gracias aquella necessidad presente. Quādo estimaremos el ser pobres (les dixo) si aora cō esta ocasiō de esperimētarlo no nos alegramos, ò hermanos? A dōde nūca falta lo necessario, como se puede exercitar la pobreza, pues la mayor riqueza es no faltarle à vno cosa alguna? El Monge q̄ tiene todo lo que ha menester, aunq̄ mas licēcias tēga

no es pobre, si pobreza es tener necessidad. Ignora el tesoro que se encierra en ella, quien no desea ser por Dios menesteroso. O pobreza santa! ò riquissima pobreza! que libre, que señora, que satisfecha, que abundante viue el alma que se abraça contigo. Desnuda de todo lo temporal, no tiene de donde asirle en su lucha el Demonio: corre mas veloz en la carrera al premio: desprecia la baxeza de lo que adora el mundo: tiene por prouisor, y pasto al mismo Dios. Que nos puede faltar, si à el tenemos? ò como puede el faltar à su palabra? El cuida de nosotros, sabe nuestra necessidad, y puede remediarla: que ay mas que desear? Por ventura dexarà perecer de hambre al que le sirue? al que del se fia? al que solamente acude à sus puertas? Acuerdase de las auezicas, y animalillos mas inutiles, y se oluidarà del que criò para su gloria? Y quando el se oluide (Padres mios) de socorrernos temporalmente, que importa, si nos preuiene en su casa vn Reyno eterno? Oxalà nos conseruasse siempre en suma pobreza, para que siempre fuessemos sus mendigos, y à el solo acudiessemos por el remedio della. Hermanos demosle gracias, y amemos la necessidad, que el tolerarla es de tibios, el alegrarse con ella, de esforçados. Dexemonos en las manos de su diuina Prouidencia, que si quisiere muramos de hambre en este Desierto, suyos somos: y si que viuamos, tambien somos suyos, à el toca proueernos, a nosotros solo seruirle.

3 Con estas palabras salidas de aquel ardiente, y diuino coraçon, encendiò los de sus Religiosos el Varon santo en vn generoso deseo de padecer aquella, y muchas necessidades por Dios: y auiendo quedado todos alegres, y mas satisfechos, que si huuieran comido muy esplendida y regaladamente, dando sus acos-

acostumbradas gracias,para que estas correspondiessen à la bendicion de las mesas,se fueron muy contentos a sus celdas. Apenas se huuierō recogido en ellas, quando à grande priessa llamaron à la Porteria, y saliendo à responder el Hermano fray Brocardo de san Pedro,que era Portero,hallò vn hombre con vna caualgadura cargada,el qual diò al Hermano vna carta para el Padre Vicario,lleuòsela,y hallòle que estaua de rodillas puesto en oracion,y abriendo la carta començò a leer,y derramar lagrimas con ternura grande,como afligido con la nueua de algun sucesso triste. Admirado desto el Portero, le preguntò, que nueuas le auian traido en aquella carta, que le causauan tal sentimiento,y pareciendole que tenia necessidad de consuelo, el sencillo y buen hermano le començò a consolar,y esforçar,diziendo: Padre nuestro acuerdese V.Reuerencia de lo que suele dezir, que solo por auer ofendido à Dios se deue vno entristecer, y que en solo esto estan bien empleadas las lagrimas. Pero à su buena sencillez respondiò el Santo Varon, siempre con semblante,y voz triste: Lloro, mi hermano,que nos tenga el Señor por tan flacos, que no podamos lleuar mucho tiempo la abstinencia, y assi no nos la ha fiado solo vn dia, pues ya nos embia que comer. Vaya, pues el Señor lo quiere assi, y reciba essa limosna de vna hanega de pan cocido,y otra de harina, que trae el que le ha dado esta carta.

4 Confiesso que quisiera detener aqui el corriente de la Historia, y traspassando sus leyes, ponderar estas lagrimas: porque como el Hermano fray Brocardo,y ya mas que èl admirado(pues sè la causa dellas) me viene deseo de preguntar al Venerable Padre,porque llora? Llora porque le socorre Dios vna necessidad? porque le saca de vn aprieto? porque le quita

quita el padecer?porque mueſtra para con el ſu tierna prouidencia ? por eſſo miſmo. Hanſe viſto lagrimas por cauſa ſemejante? lloran los mundanos la deſgracia,ò mengua temporal:los buenos,el auer ofendido à Dios : los eſpirituales,ſus imperfecciones: los mas perfetos, el no gozar y ver la hermoſura diuina: pero llorar,por no tener que padecer ? lagrimas,porque ſe remedian penas ? eſtraña manera de triſteza , y rara fuerça de amor diuino. Que bien conocia eſte varon Santo el incomparable valor de los trabajos , pues ſiente ſu perdida como la de vn gran teſoro?quan diferentes ſon los ſentimientos de los ſiervos de Dios, de los que tiene el mundo?quan diuerſos ſus juyzios? quan otros ſus grangeos?llora el mundo porque tiene trabajos : IVAN porque no los tiene: aquel,porque ſe los dan: y eſte,porque ſe los quitan , tan ordinario lo vno en el mundo,como lo otro en eſte varon del cielo,a quien en orden a padecer ſiempre le hallamos en tal manera diſpueſto,que vnas vezes pide trabajos, y otras llora porque ſe los quitan , y otras, ſolo en oyr ſu nombre , ſe arrebata. Llore pues el mundo lo que quiſiere , que a mi las lagrimas deſte fuerte amador de Dios no ſolo me admiran , pero me animan a padecer por el miſmo Dios. Eſta ſanta triſteza ſuya,que dentro de los limites de vna altiſsima reſignacion, deſconſolaua ſu alma, ſe aumentò aquel miſmo dia por la tarde con otra ſemejante prouiſion , que de la ciudad de Vbeda embiò doña Felipa de Caravajal madre de don Bartolome de Ortega en dos caualgaduras cargadas de baſtimento para aquel Monaſterio. Todo lo qual causò à los Religioſos vna rara y nueua eſtima de ſu Prelado : porque aduirtiendo las circunſtancias de aquella neceſsidad , ignorada de los ſeglares,y tan amada del ſiervo de Dios,atribuyeron

a me-

a merecimientos suyos aquella milagrosa prouidencia, y socorro.

5 Tambien, con otra marauillosa demostracion, acreditò neustro Señor en este tiẽpo la santidad y perfeccion grande de su siervo, haziendo que el mismo Autor de la mentira dixesse en abono del, vna verdadera alabança. Auia en la villa de Iznatorafe vn hombre endemoniado, a quien el enemigo maltrataua mucho, y en quien estaua muy encastillado, resistiendose a las diligencias de muchos exorcismos. Pidieron al Venerable Padre fuesse a remediar aquella necessidad, y libertar aquella alma: y vencido de los piadosos ruegos, con que le importunaron, saliò de su Conuento à esta Villa, que dista del poco mas de vna legua. Llegando a vista del triste hombre, conociò luego el demonio el açote que le venia, y sabiendo quantas presas le auia quitado este siervo de Dios de las vñas, no pudo dissimular su temor: y assi comęçò a quexarse diziendo: Ya tenemos otro Basilio en la tierra, que nos persiga. Voz, que en otras muchas ocasiones les compeliò secreta, y superior fuerça à pronunciar, manifestando el poderio grande que el Señor auia concedido a su siervo sobre todo el infierno. Conjurò pues al demonio, y mandòle desamparase aquella morada: obedeciò luego, saliò y dexò al hombre libre y sano. Quiso el enemigo vengarse desta afrenta, y salido del hombre endemoniado, enuistiò en vna muger, atizandola para que prouocasse al varon Santo a mal proposito. Preuenida y enseñada de aquel sucio espiritu, al entrar en vn pueblo, saliole a recibir combidandole con posada, hablando tales palabras, y con tal desemboltura de acciones, que parecia bien instrumento de Satanas. Pero el siervo de Dios conociendo al que venia della reuestido, la arro-

jò

jò de si diziendola, que antes admitiria la compañia de vn demonio, que la suya, porque juzgaua, y con razon, por mas cruel enemigo vna muger deshonesta, que à todo el infierno.

## CAPITVLO IIII.

### *Ocasion de comunicar el Venerable Padre desde el Conuento del Caluario à las Religiosas de Veas: noticia dellas, y de lo que el sieruo de Dios las aprouechò.*

1 QVEDARON las Religiosas Descalças de la villa de Veas tan prendadas del celestial trato del Venerable Padre Fray IVAN, quando passò por alli, quãto desconsoladas de ver, que se les iva à vn Desierto, donde assi por la ocupacion del gouierno, como por el retiro que causa, y pide la soledad, no era possible gozar de su comunicaciõ y enseñança. Con esta pena la Madre Priora Ana de Iesus, escriuiò a nuestra Sãta Madre su desconsuelo, y la falta que sentia de no tener Guia, y Maestro espiritual que las tratasse, ni entendiesse su modo de proceder, y las ayudasse à caminar à la perfeccion. La Santa, que sabia ya como el Venerable Padre estaua en el Caluario, y conocia bien los tesoros que el Señor tenia encerrados en aquella alma pura, de los quales ella era fiel testigo, reprehendiendo con su acostumbrada suauidad à la Priora, como que no auia conocido, ni sabido estimar el bien que tenia tan cerca, le respondiò estas formales palabras. *En gracia me ha caido, hija, quan sin razon se quexa,*

*xa, pues tiene allà a mi Padre fray* IVAN DE LA CRVZ, *que es vn hombre celestial y divino. Pues yo le digo à mi hija, que despues que se fue allà no he hallado en toda Castilla otro como el, ni que tanto aferuore en el camino del cielo. No creerà la soledad que me causa su falta. Miren que es vn gran tesoro el que tienen allà en esse Santo: y todas las dessa casa traten, y comuniquen con el sus almas, y veràn que aprouechadas estàn, y se hallaràn muy adelante en todo lo que es espiritu, y perfeccion, porque le ha dado nuestro Señor para esto particular gracia.* Con esto consolada, y animada la Madre Ana escriuiò al Venerable Padre fray IVAN, rogandole tomasse à su cargo las almas de aquel Conuento, y les fuesse Maestro, y Guia, pues estando tan cerca podia, sin hazer falta en su casa, ir cada semana à confessarlas, y à comunicarlas espiritualmente. Ayudò nuestra Santa Madre à esta diligencia, con pedirselo tambien: y assi echando de ver èl seria esto voluntad de nuestro Señor, y gran seruicio suyo, se ofreciò a ello con mucho gusto. Iva cada semana vna vez, y solia ser el Sabado, en el qual las confessaua, y comunicaua sus almas, dandole cada vna cuenta de su aprouechamiento, y al otro dia, auiẽdolas comulgado, se boluia à su Conuento à pie, con la edificacion que auia venido. Y porque el Venerable Padre amò particularmente à este Monasterio de Religiosas, è hizo fruto en ellas con la dotrina, y singular exemplo de su vida, de que auemos de dar aqui forçosa noticia, serà justo que tambien la demos del Conuento mismo, y de las principales Religiosas, que en el comunicaron al Varon de Dios.

2 La fundacion del Conuento de san Iosef de Carmelitas Descalças de la villa de Veas, lugar en los confines de Andalucia, y Castilla, fue tan misteriosa, y admirable, como dexò escrito nuestra Santa Madre

TE-

TERESA de Iesus su fundadora en el libro de las fundaciones de sus Conuentos. Auia en aquella villa vna donzella, llamada doña Catalina de Sandoual, tan ilustre en linage, quanto rara en virtud, preuenida del Señor con bendiciones de su gracia, y milagroso llamamiento à su mayor seruicio. Creciendo cada dia en el la reuelò su Magestad el estado, y Regla de las Carmelitas Descalças, en que gustaua le siruiesse, aũque ella ignoraua huuiesse tal Regla, y estado por entonces. Supolo, procuròlo, y alcançòlo por medio de nuestra Santa Madre TERESA de Iesus, que à su instancia, y con particular, y milagrosa proteccion del cielo en el camino, fue à fundar à aquella Villa, donde quedò fundado el Conuento, à veinte y quatro de Febrero de mil quinientos setenta y cinco. Hase guardado en el siempre mucha Religion, y sido vno de los que mas auentajados sujetos han dado à la Reforma. De los quales solos nombraremos, con breue elogio, algunos de los que mas familiarmente comunicaron sus almas con nuestro Venerable Padre, y se aprouecharon de su celestial dotrina.

3 La primera Religiosa, hija espiritual en este Conuento, deste santo Varon, fue la insigne y Venerable virgen Catalina de Iesus, llamada en el siglo, como acabamos de dezir, doña Catalina de Sandoual, cuya vida fue tan milagrosa, que mereciò tener por Coronista à nuestra Santa Madre TERESA de Iesus, y merecerà muchas particulares Historias, y en la general de la Reforma, honorifica y dilatada mencion. Esta esclarecida virgen tratò mucho con nuestro Venerable Padre, comunicòle su alma, su oració, su aprouechamiento, confirmada en la estima de su trato, con vna eficacissima reuelacion en que nuestro Señor, y la Santa Madre, ya gloriosa, le mandaron se guiasse por

su

ſu conſejo y dotrina,dandole à entender el gran fruto,y conſuelo que todas las Religioſas hallarian en ſu comunicacion,como ella dexò eſcrito de ſu mano, y adelante ſe referirà. La ſegunda Religioſa que alli miſmo,y deſpues en otra parte comunicò al ſiervo de Dios, fue la Madre Maria de Ieſus, hermana de la que acabamos de dezir,y virgen tambien prudentiſſima, y de excelentes prendas, de caudal y virtud, y Fundadora, juntamente con ſu hermana,del Conuento de Veas, y deſpues ella del de Cordoua. Eſta ſanta Religioſa en vna y otra parte procurò ſiempre la comunicacion, y trato del Venerable varon, con tal afecto, eſtima, y aprouechamiento, que por todo el diſcurſo de ſu vida,aunque eſtuuieſſe auſente, ſe gouernaua,y regia por el. La tercera, aunque en dignidad de Prelacia primera de las de aquel Conuento (porque fue ſu primera Priora)que mas eſtima,y comunicacion tuuo con nueſtro ſanto Padre,fue la Venerable Madre Ana de Ieſus, muger de capacidad, y talento ſuperior,y de muy ſingular virtud, como teſtifican los muchos Conuentos de que fue Fundadora en Flandes, y Francia, donde primero introduxo la Reforma,en compañia de la Venerable Madre Ana de ſan Bartolome,y otras grandes Religioſas que cõ ellas fueron. Eſta inſigne Religioſa tuuo gran eſtima del ſiervo de Dios fray IVAN,porq̃ auiſada (como ſe ha dicho) de nueſtra Santa Madre TERESA, le comunicò mucho, y hallò en el grandes teſoros de ſabiduria,pureza,y dones celeſtiales.Fue tan grande el concepto que hizo de ſu eſpiritu y magiſterio, que deſeò, y procurò fueſſe el ſolo perpetuo,y vniuerſal Prelado de todas las Religioſas,por lo qual no poco padeciò el Varon ſanto,como diremos deſpues.

4 Tambien comunicò, y aprouechò mucho la

Venerable Hermana Catalina de san Alberto, natural de Iaen, Religiosa de muy auentajada virtud, y dones naturales y adquiridos, porque junto con auerla hecho nuestro Señor muy hermosa, era muy honesta, de claro entendimiēto, y maduro juizio. Admitiola en este Conuento nuestra Santa Madre TERESA de Iesus, de cuya mano parece recibiò con el habito el espiritu de la Santa, segū fue imitadora suya. Entrò para ocupaciones fuera del Coro, y tenia tanta gracia en todas las mas humildes, y trabajosas, que robaua à todas los coraçones, acreditando Dios su feruoroso empleo con algunos casos milagrosos. A esta sierva de Dios ayudò con particular cuidado el Varon santo, con cuyo Magisterio saliò muy auentajada en la virtud. Viuiò en la Religiō veinte y cinco años, mostrando cada dia mayor perfeccion, al cabo de los quales fue à gozar del premio della por el mes de Agosto del año de mil quinientos nouenta y nueue, dexando à las demas Religiosas mucho que imitar en su vida, y no menos que embidiar en su muerte.

5 No menos quedò aprouechada con el trato del Venerable varon, Isabel de Iesus, natural de aquella Villa, hija de Pedro de Vozmedrano, y de Ana Salido, personas nobles, y la Madre por su gran santidad, nobilissima, muy penitente y exemplar, y no menos fauorecida del cielo con oracion, y mercedes sobrenaturales. Su hija Isabel, que en el siglo le imitò, viuiendo con igual perfeccion, tomò el habito junto con la Venerable Catalina de Iesus, admitida tambien por nuestra Santa Madre en este Conuento, en el qual fue Maestra de Nouicias, y tan admirable y exquisita la penitencia que hizo, sus vigilias, oracion, y las demas virtudes que exercitò, que mereciò la regalasse nuestro Señor con muchos fauores, y reuela-

cio-

ciones del cielo. Tuuo entre otras vna en que vio vna procession de virgenes gloriosas, que seguian à Cristo, y à su Madre Santissima: entre las quales iva nuestra Santa Madre TERESA, con muchas hijas suyas tras ella, y particularmente las Religiosas de aquel Conuento de Veas. Otra vez, dos dias antes de su transito, la visitò la Virgen Sacratissima, y al fin llena de fauores celestiales, y merecimientos de virtudes, fue à gozar de su Esposo Cristo, a doze de Março de mil quinientos ochenta y nueue.

6 A pocos lances echaron de ver las Religiosas deste Conuento el gran fruto, que en sus almas causaua la comunicacion, y dotrina del Venerable Padre, porque como tierra bien dispuesta para qualquiera buena semilla, recibian, y lograuan luego la que en sus coraçones sembraua el Varon santo de oracion, mortificacion, y exercicio de virtudes. Era el abundancia y fervor de su espiritu en tal manera grande, que enseñoreado de las almas de quien trataua, facilmente las inclinaua al bien, las ablandaua, y disponia con vn temple diuino para recibir influencias celestiales. Sus palabras eran saetas, que con eficaz execucion herian de vida à los oyentes, y en cada razon suya iva embuelta vna llama, que daua juntamente luz, y ardor al espiritu mas escurecido, y al pecho mas elado. En todo el discurso de su vida se experimentaron estos efectos de su trato, pero en la ocasion presente con mayor satisfacion: porque como por vna parte heruian aun recientes en su alma las primicias de aquel solido, y vigoroso espiritu, que le fue comunicado en los trabajos de su carcel: y por otra la soledad austera del yermo en que viuia, le ayudaua à conseruarlos, y aumentarlos mas. De aqui era, que quando salia de entre sus peñascos del Caluario, co-



Digitized by Google

mo otro penitente (no solo en el nombre, sino en los hechos) Iuan, obraua poderosamente en las almas, y hecho voz de Dios hablaua altamente sus marauillas, persuadia su amor, y parece que infundia las virtudes. Tal y tan admirable le experimentaron aora estas Religiosas, las quales pusieron sus almas (como en las de Dios) en las manos deste siervo, y Ministro suyo, à quien en su lugar oìan, obedecian, y venerauan. Dauale cada vna cuenta de su conciencia, y aprouechamiento, y èl à cada vna la dotrina, y auisos necessarios para mas aprouechar, dexandoles por escrito particulares instrucciones, y documentos assi en materia de oracion, y contemplacion, como en todo lo demas tocante al buen gouierno del Conuento, y de sus almas. Pero porque ellas mismas lo diràn mas propia, y sencillamente, referiremos el testimonio de algunas, que con entera fidelidad, para las informaciones que se hazian del Varon santo, lo dexaron escrito. Y aunque sea el testimonio domestico, y de mugeres, pero tal, que cō razon es equiualente al de varones muy graues y desinteressados, por ser de Religiosas tan perfectas, y siervas de Dios.

7 La bendita virgen Maria de Iesus, vna de las dos hermanas Fundadoras deste Conuento, y Religiosa de las prendas que auemos dicho, hablando de las virtudes del Venerable Padre, y del prouecho que cō su exemplo, y dotrina causaua en las Religiosas de Veas en esta, y otras ocasiones q̄ le comunicò, dize assi: De nuestro santo Padre fray IVAN DE LA CRVZ dirè muy poco, por ser tā notoria à todos su grā santidad, y solidas virtudes, y plenitud de su diuino espiritu, y dones con q̄ Dios adornò aquella santa alma, como à quien escogiò para primera piedra fundamental deste sagrado edificio, pues fue el primer Descalço

Car-

Carmelita q̃ por medio de nueſtra Santa Madre Fundadora TERESA de Ieſus, Dios lo llamò: y aſsi tenia vn colmo de virtudes tan perfectas, q̃ apenas ſe podia ver qual era en el mayor, porq̃ en todas reſplandecia. Tenia vna profunda, y verdadera humildad adornada de pobreza de eſpiritu, y deſaſimiento de criaturas, y todo lo que no era Dios, en tanto grado, que admiraua con vn ſeñorio ſobre todo, como quien no auia meneſter nada, y aun de los miſmos conſuelos, y guſtos de Dios, y bienes del cielo partia mano por el miſmo Dios, como lo declaran ſus obras de aquellas Canciones, y declaracion dellas, que es todo el tuetano del puro eſpiritu. Tenia vna gran ſabiduria, y prudencia con extraordinaria manſedumbre, y llaneza, y recatada afabilidad con que trataua à todos: y aſsi allanauan con el ſus almas, y declarauan ſin dificultad ſus conciencias ſin ſer en ſu mano, poniendoſe en las ſuyas, ſintiendo, y viendo en ſi notable aprouechamiento de ſus almas, con vitorias de ſus paſsiones, y tentaciones. Tenia vn gran ſer, dado de Dios, ,, que manifeſtaua morar ſu Mageſtad en el: porque con ,, ſer pequeño de cuerpo, y muy deſpreciado, y remendado ſu habito, que le vi yo la capa nueua hecha de nueuo, groſiſsima, de muchos pedaços, y coſturas, y vna poſtura alegre y humilde: ſin quererlo el, ni pretenderlo, ſe hazia reſpetar de todos, con el ſer que digo, y vna grauedad de que Dios le dotò. Su obſeruancia, y tēplança era en eſtremo, ſu confiāça en Dios, y paciencia en ſus trabajos, teniala grande, ſu gran contemplacion y trato con Dios ſe declaraua por ſus obras y palabras, que era vn minero de hablar de Dios ſin agotarſe. En las temporadas que le teniamos en Veas, ſiendo Prior en Baeza, y Granada, con licēcia del Prelado, conocia notable aprouechamiēto

y perfeccion en todas las Religiosas, como si tuuieramos à nuestra Santa Madre fundadora. La primera vez que le vi fue en nuestro Conuento de Veas, quando vino à ser Prior en el del Caluario, recien salido de la carcel, y bien se le parecia al Santo Padre lo mucho que padeciò en aquella prision, segun estaua flaquissimo y denegrido. En viendole me llenò el alma, que estaua en aquel tiempo algunos años auia padeciendo grandes trabajos de espiritu, dados de Dios, y sin aliuio, porque no los entendian los Confessores. Con la satisfació que me hizo mi Padre fray IVAN DE LA CRVZ, luego me confessè con su Reuerencia, y declarè mi alma. Al punto me entendiò, y asegurò el camino, y diò animo para padecer lo que quedaua, y por su parecer me regia hasta que murio. Aunque estuuiera ausente le escriuia mi necessidad, y apuntada luego se me quitaua todo. Desta manera testifica esta gran Religiosa el aprouechamiento que en ella, y en las demas causaua el exemplo, y trato del Venerable Padre.

8 Lo mismo confirma la Madre Ana de Iesus, no la que entonces era alli Priora, sino otra que lo fue despues, la qual en las informaciones del Varon santo entre otras cosas, dize assi: Lo que yo mas notè en el Santo Padre fray IVAN DE LA CRVZ, era vna alma purissima, de alta oracion, que andaua de ordinario suspenso en Dios. Conoci en el, que era mucho lo que amaua el padecer por Dios, y dezia se holgaua de ver almas que padecian trabajos, diziendo, que cõ ellos se fortalecian en el camino del cielo. Estando yo vna vez apretada con vna afliccion espiritual, lo tratè, y comuniquè con el, y me respondio: Assi, hija, auia de estar siempre, y en el modo de dezillo daua à entender preciaua el padecer trabajos, mostrando gran

gran deseo dello. Yo quedè con aquello muy consolada, y desechè aquella niebla y apretura, como si no la huuiera tenido, que à mi misma me espantò. En la castidad parecia puro como vn Angel, de tal manera, que quando yo me acuerdo de su aspecto, trato, y palabras, se edificaua mi alma por auer visto vn hombre, cuya vida mostraua viuirla en espiritu de Dios nuestro Señor. Era pobre, y amaua la pobreza, porque fuera de lo que vestia, no se le conocia tener otra cosa, ni jamas daua, ni recibia niñerias, como suelen hazer otros Religiosos, ni tenia costumbre de trocar, dar, ni recibir otra ninguna cosa. Quando venia à este Conuento se contentaua con poco, y con qualquiera cosa, y si alguna vez se excedia en embiarle alguna cosa mas de lo que se daua à la Comunidad, no la queria, y reprehendia no se hiziesse con el otra vez. Todas son palabras desta Religiosa.

9 Lucrecia de la Ençarnacion habla en esta misma materia con el mismo afecto, de cuya larga declaracion son las palabras siguiẽtes. Todas las vezes que el Santo Padre fray IVAN DE LA CRVZ platicaua, parecia ser vna alma de grande pureza, y por las señales de su rostro, y modestia en sus palabras mostraua andar siempre en presencia de Dios nuestro Señor, y como colgado del dezia purezas, y à quien le oìa hablar pegaua fuego de amor de Dios con lo que dezia. Tenia tan grande dòn de nuestro Señor para persuadir à todos los oyentes à la virtud, y aficionaua tanto, que parecia daua el camino en ello medio andado. Confessaua à las Religiosas desta casa, y las traìa al estado de la perfeccion, sin excepcion de personas, sino en general, enseñando, y dando tanto gusto à cada vna, aunque fuera nouicia, ò hermana Lega, como si fuera la Prelada, ò mas antigua, y vi en el tiem-

po que comunicò este Conuento, la gran perfeccion que las Religiosas del tenian, porque con su enseñança causaua à todas mucho espiritu. Otro tanto dize con igual ponderacion Maria de san Pedro, cuyas palabras en su declaracion autentica son estas. Confessè, y comuniquè muchas vezes con el Santo Padre fray IVAN DE LA CRVZ, y de sus palabras y obras entendi del tenia gran amor à Dios nuestro Señor, porque siempre andaua en oracion, y traìa el rostro muy endiosado en su presencia, y hablaua siempre de Dios con tal afecto y eficacia, que con sus palabras aferuorizaua, y daua calor al alma, y deseos de seruir a Dios, y andar en su presencia. Y su mirar daua muestras deste amor, y experimentaua en mi misma, que de solo mirarle, y estar cerca, sin otra mayor consideracion, me recogia à mirar, y amar à Dios, y tenia grandes deseos de trabajos para imitar al Santo. Y à otras Religiosas oì tambien dezir, que su gran modestia les ponia pensamientos del cielo. Y yo he considerado muchas vezes, que con ser el Santo Padre fray IVAN vn hombre no hermoso, y pequeño, y mortificado, que no tenia las partes que en el mundo lleuan los ojos, cō todo esso no sè q̄ se traslucia, ò veìa de Dios en el, q̄ se lleuaua los ojos, assi para mirarle, como para oirle, y mirādole parecia se veìa en el vn ser mas q̄ humano, y me parecia era vn alma de muy altas virtudes.

10 Madalena del Espiritu Santo, que despues fue à la fundacion de Cordoua, en vna larga relacion que haze de las virtudes del Venerable Padre, dize assi:

A mi me auia nuestro Señor afligido con algunos trabajos interiores, y estando alli nuestro Venerable Padre, me mandaron ir à confessar con el, y en començando la confession, y à oirme el Santo Padre, y hablando algunas razones, me llenò el interior de vna gran

gran luz,que causaua quietud y paz,y particular amor al padecer por Dios,con deseos de adquirir las virtudes que mas le agradan. Y esta luz interior,que parecia penetraua el alma,durò algun tiempo,cosa q̃ hasta entonces no auia experimentado,las demas tambien conocierõ algo de lo mucho que el Santo Padre podia con Dios,y los buenos efectos,que hazia en sus almas: y lo que mas admiraua tanta humildad con tan grande valor,y entereza tan continua,y grande mortificacion,y desasimiento de todo lo que no es Dios, con tanta blandura y suauidad. Sus palabras llenas de luz del cielo,de suerte que muchas vezes,sin entender lo que en ellas se comprehendia,dexauan con satisfacion,y consuelo,con deseos,y estimacion de las virtudes. Las que el Venerable Padre descubria de Fè,Esperança,y Caridad,y el tratarse con aspereza, grande obediencia,y continua oracion,y segura confiança en Dios,y prudencia sobrenatural,parece que las imprimia en los que comunicaua, y era extraordinario el prouecho que en comun,y en particular hazia,sin ser possible negarlo. Cobraronle todas muy grãde amor y respeto,porque le causaua su santa vida, sin auer en ella cosa digna de reprehension,sino de grande exemplo,y edificacion à todos.

11 Muchas cosas mas dizen estas santas Religiosas en loor de las virtudes de su gran Padre,y Maestro,pero dexolas para otra ocasion,en la qual,y en la presente, y en qualquiera donde se enxieran semejantes trozos de agenas relaciones,se ha de aduertir, que siendo de testigos tan calificados, no se deuen tener por menos importantes à esta Historia. Por lo menos en lo que auemos referido aora, se manifiesta no solo la alteza de santidad del Venerable Padre, sino tambien la prudencia,y edificacion con que deue

tratar

tratar vn Confessor las Religiosas: porque todas ellas aduierten, que su habla era siempre de Dios: su trato afable, pero recatado: su rostro alegre, pero modesto: su deseo de aprouecharlas grande, pero igual à todas, sin asimiento, sin particularidades à alguna. No recibia, no daua, no trocaua digecillos, no admitia regalos, contentauase con poco, llegaualas a Dios, no à su deuocion particular, finalmente veìan en el lo mismo que les enseñaua à ellas, requisitos todos necessarios para vn perfecto Confessor, y Padre espiritual de Religiosas.

## CAPITVLO V.

*Particulares muestras de su auentajado espiritu, y santidad en este mismo Conuento de Veas, por medio de sus auisos, y dotrina.*

1 PORQVE de vna vez pongamos todo lo que en la vida del Santo Padre pertenece à este Conuento, referiremos algunos marauillosos casos sucedidos en el, aunque en tiempos, y ocasiones diferentes. Estando por la mañana en el Coro vna Religiosa encomendandose à nuestro Señor, y contemplando en el misterio de la Santissima Trinidad, le vino vn gran deseo de que todos los desta vida imitassen à los que en la otra estan siempre reuerenciando, y amando à este soberano misterio, y encendida en esta deuocion para encomendarlos à Dios, quisiera oir entonces vna Missa de la Santissima Trinidad. Estaua à la

sazon

sazon el Venerable Padre en la Sacristia vistiendose para celebrar, y reuelandole nuestro Señor la deuocion de aquella Religiosa, le mandò la consolasse diziendo la Missa que ella deseaua: tan atento està su Magestad, y tan à punto para cumplir los deseos de sus siervos. El que assi quiso consolar à esta Religiosa, ordenò al Venerable Padre le manifestasse quan agradable era à su Magestad esta deuocion, y las mercedes que por ella le auia hecho à el en la Missa, para que assi la Religiosa quedasse mas confirmada en la que siempre auia tenido à tan alto misterio. Dicha, pues, la Missa, llamòla el Venerable Padre, y entre otras cosas le dixo: O hija, y como le agradezco, y se lo agradecerè toda la vida el auer sido ocasion, que me mandasse nuestro Señor dezir Missa de la Santissima Trinidad, porque en ella me ha hecho su Magestad vna singularissima merced, que es auerseme mostrado al tiempo del consagrar las Tres Diuinas personas en vna nube muy resplandeciente. O hermana, y que bienes, y que gloria tan penetrante gozaremos de la Santissima Trinidad, y de su vista. Y diziendo esto se quedò eleuado por media hora, con vn rostro de vn Serafin, y la Religiosa delante del pasmada de ver, y oir tales grandezas, bendiciendo, y alabando al Señor, que tan marauilloso es en sus siervos. No menos admiracion le causò a esta Religiosa, y à las demas, viendole en otra ocasion arrobado dos vezes en vna misma platica, sin poderlo escusar, por mas que lo queria dissimular. Dezia buelto del rapto: Han visto que sueño me ha cargado? Pero las Religiosas que le veian en medio el curso de su feruorosa platica quedarse repentinamente eleuado, conocian bien que sueño era aquel, y echauan de ver, que quien detenia la veloz corriente deste diuino Iordan era fuerça, y

virtud

virtud muy ſuperior, y que no era ſueño del cuerpo, ſino dulce ſuſpenſion del alma, ſueño que à la Eſpoſa diuina guardan las hijas de Ieruſalen.

2 A eſta miſma Religioſa que auemos dicho, le ſucedio otra coſa con el: porque como la preguntaſſe vn dia, en que traîa la oracion, y ella reſpondieſſe, que en contemplar la hermoſura de Dios, y holgarſe de que la tuuieſſe: èl excitado con eſte recuerdo, como quando ſe ſopla el fuego ya encendido, començò a leuantar nueua llama, y arder en amor de aquella diuina hermoſura, diziendo acerca della raras ponderaciones. Duròle por algunos dias eſte afecto, hablando ſiempre que trataua deſta materia tan alta y dulcemente, que ſuſpendia, y arrebataua las almas, y parecia poner la hermoſura de Dios ante los ojos, y ſu amor muy dentro del coraçon de quien le oìa. Herido deſte diuino amor compuſo entonces las cinco vltimas Canciones de aquella ſu diuina Egloga, que dexamos referida, deſde la que comiença

*Gozemonos Amado,*
*Y vamonos à ver en tu hermoſura, &c.*

Sucediole à eſta Religioſa miſma, que ſiendo importunamente moleſtada de eſcrupulos, pidio al Venerable Padre rogaſſe à nueſtro Señor ſe los quitaſſe, lo qual de tal manera hizo, y alcançò el Varon ſanto, que de alli adelante gozò ella de perpetua paz en ſu alma. La luz del cielo con que le era patente lo que paſſaua en los coraçones de las perſonas que tenia à ſu cargo, conocieron aqui muchas vezes las Religioſas, experimentando cada vna en lo que el ſieruo de Dios le dezia, y aconſejaua, que veîa todo ſu interior. Bien ſe manifeſtò eſta luz en vn caſo que alli le ſucedio. Llegò eſtando el diziendo Miſſa en la Igleſia de las

las Monjas à comulgar de su mano, entre otras personas, vna à quien el siervo de Dios solia confessar, no se acordando, que aquella mañana se auia ya desayunado. Y auiendo ya comulgado con las demas, aduirtiò despues su oluido, y con gran confusion, y dolor fuese luego à los pies del Venerable Padre, el qual le dixo: Muy bien vi yo, que aquella comunion no iva como auia de ir: pero porque no se notasse, y diesse escandalo passè con ello, aunque me pesò harto. En lo qual se muestra la luz tan del cielo, que le era comunicada para conocer los interiores, y la prudencia grande, en saber vsar della, y ajustarla à toda buena Teologia y razon.

3 Pero no solamente lo oculto, sino tambien lo por venir conocieron le era manifiesto, y presente, lo qual particularmente se aduirtiò en vna ocasion muy digna de notar. Auia ido el Padre fray Iuan de Iesus, llamado Roca, insigne Religioso, a Roma à procurar el Breue de la separacion de los Descalços, en habito Secular, porque de otra suerte, segun era grande la contradicion de los Padres Calçados, no pudiera. Temianse algunos del efecto, porque otra semejante mision no le auia tenido bueno, y tratando los Priores de Granada, y la Peñuela deste caso delante del Venerable Padre, y de las Monjas, en este Conuento, donde acertaron los tres à concurrir passando por alli, dixeron les pesaua auer dado su consentimiento para aquella ida, especialmente viendo, que tardaua ya mucho el despacho: pero el Venerable Padre les dixo no tuuiessen pena, que sin duda sucederia bien, y replicando ellos, que todos los Padres que auian firmado este parecer, estauan ya del contrario, y les pesaua de auerlo firmado. Respondiò el con gran asseueracion: Padres mios no les pese dello,

dello, que Dios les hizo firmarlo, y embiar aquel Religioso. Y como à Pedro mandò echar la red en el mar, assi ha de ser aora, que esta red que en nombre del Señor auemos echado ha de hazer muy buen lance, y sacar el despacho que pretendemos. Alentaron con esto los Priores su desconfiança, porque venerauan el espiritu del Venerable Padre: pero las Religiosas particularmente obseruaron su dicho, y teniendole por profecia, la vieron cumplida dentro de poco tiempo, quedandoles perpetua memoria, y veneracion deste caso.

4 Tambien fue testigo todo el Conuento de la gracia de sanidad, que al Venerable Padre era concedida por vn caso que alli sucedio. Auia el hortelano de las Monjas, en vn viage que hizo, descubierto vnas bruxas, las quales indignadas, buelto à Veas le maltrataron vna noche con muchos golpes, y dexaron tan molido, que no osando parar en su casa, lleno de temor y dolor, se leuantò como pudo, y antes de amanecer se fue à guarecer al Conuento. Saliendo de casa, le molieron otra vez por largo rato, hasta que à la mañana entrando en el compas del Conuento, se fueron ellas, diziendo no podian entrar alli. El moço para estar mas seguro, pidio à las Religiosas le dexassen entrar à la huerta, que tenia que hazer en ella, y fue tal su instancia, que le abrieron luego la puerta. Apenas huuo entrado, quando cayò como muerto, y en color y accidentes parecia morirse. Vieronse afligidas las Religiosas, y buscando quien lo sacasse, para que le diessen los Sacramentos: llegò a esta sazon el Venerable Padre, que venia de camino, y auisado del *caso*, abierta la Porteria, sin entrar le llamò, y dixo saliesse à confessarse. Confortado à esta voz, el hombre obedeciò como si estuuiera muy sano, leuantose, saliò, y se con-

confesſò. Pero viendole el Venerable Padre tal, que parecia irſe acabando, compadecido del hizo oració, y poniendole las manos ſobre la cabeça, le dexò luego bueno, y ſano. Causò tan repentino efecto admiracion à las Religioſas, pero mucho mas al hombre, que teniendoſe ya por muerto (ſegun era graue el mal que ſentia) publicaua deſpues auerle reſucitado el Venerable Padre.

5 No menos con los eſcritos, que con las palabras aprouechò el ſanto Varon las almas deſtas deuotas Religioſas. Eſcriuialas deſde ſu retiro del Caluario, y de otras partes, y con el gran zelo que tenia de ſu mayor perfeccion, las embiaua eſpirituales documentos, vnas vezes eſcriuiendo à todas en general, y otras en particular, dandoles (ſegun la neceſsidad, y exercicios de cada vna) ſus aduertimientos, y dotrina conueniente. Eſperauan, y recibian con tanto guſto ſus cartas, que en llegando al Conuento ſe juntaua toda la Comunidad à leerlas, oyendo, y eſtimando aquellos auiſos, como ſi fueran ſentencias de vn Apoſtol, y cada palabra y letra les parecia Oraculo del cielo. El efecto que en ellas hazia qualquiera deſtas cartas era tal, que luego, y por muchos dias ſe echaua de ver en el feruor, alegria, y conſuelo que traîan las Religioſas, y en el cuidado, y puntualidad con que todas acudian al cumplimiento de ſus obligaciones. Eranles tambien eſtos eſcritos del Santo eficaz remedio para qualquier afliccion, y trabajo que padecieſſen: porque en viendoſe tentadas, ò trabajadas con alguna pena, acudian à leer las cartas, y auiſos de ſu Padre, y Maeſtro, y luego ſentian aliuio, y refrigerio en ſus males. Deſta manera ſuplia el Varon ſanto la falta de ſu preſencia, poniendo Dios en ſus eſcritos la fuerça que en ſus palabras, y en vno y otro el valor que ardia en ſu

ſu coraçon: porque eſte es vno de los priuilegios de la virtud, que el ſentimiento de vna alma ſanta, obra en las demas, dicho, ò eſcrito, lo que en el coraçon de quien le tiene, de donde la mocion interior ſe traslada à la lengua, ò al papel, y aquel miſmo vigor que tienen de ſu origen hierue perpetuamente en los eſcritos. Dexando aora los demas deſte inſigne Doctor en que cada dia verifica eſta verdad la experiencia, ſolo haze mencion de vna carta de las muchas que eſcriuiò a eſtas Religioſas, y de algunos auiſos eſpirituales que las diò, tan llenos de celeſtial dotrina, quãto dignos de memoria eterna. La carta dize aſsi: * Ieſus Maria ſea en ſus almas, hijas mias en Criſto.

6 Mucho me conſolè con ſu carta, pagueſelo nueſtro Señor. El no auer eſcrito no ha ſido falta de voluntad, porque de veras deſeo ſu gran bien, ſino parecerme que harto eſtà ya dicho para obrar lo que importa, y que lo que falta (ſi algo falta) no es el eſcriuir, ò el hablar (que eſto antes ordinariamente ſobra) ſino el callar, y obrar. Porque demas deſto, el hablar diſtrae, y el callar y obrar recoge, y dà fuerça al eſpiritu: y aſsi luego que la perſona ſabe lo que le han dicho para ſu aprouechamiento, ya no ha meneſter oir, ni hablar mas, ſino obrarlo de veras con ſilencio y cuidado, en humildad, y caridad, y deſprecio de ſi, y no andar luego à buſcar nueuas coſas, que no ſirue ſino de ſatisfazer el apetito en lo de fuera, y aun ſin poderle ſatisfazer, y dexar el apetito flaco y vazio, ſin virtud interior. Y de aqui es, que ni lo primero, ni lo poſtrero aprouecha, como el que come ſobre lo indigeſto, que porque el calor natural ſe reparte en lo vno, y en lo otro, no tiene fuerça para todo conuertirlo en ſuſtancia, y engendraſe enfermedad. Mucho es meneſter, hijas mias, ſaber hurtar el cuerpo del eſpi-

ritu al Demonio, y à nueſtra ſenſualidad, porque ſino ſin entender nos hallarèmos muy deſaprouechados, y muy agenos de las virtudes de Criſto, y deſpues amaneceremos con nueſtro trabajo y obra hecha del reuès, y penſando que lleuauamos la lampara encẽdida, parecerà muerta, porque los ſoplos que à nueſtro parecer dauamos para encenderla, quiçà eran mas para apagarla. Digo, pues, que para que eſto no ſea, y para guardar el eſpiritu (como he dicho) no ay mejor remedio que padecer, y hazer, y callar, y cerrar los ſentidos con vſo, è inclinacion de ſoledad, y oluido de toda criatura, y de todos los acaecimientos, aunque ſe hunda el mundo. Nunca, por bueno ni malo, dexar de quietar ſu coraçon con entrañas de amor, para padecer en todas las coſas que ſe ofrecieren. Porque la perfeccion es de tan alto momento, y el deleite del eſpiritu de tan rico precio, que aun todo eſto quiera Dios que baſte: porque es impoſsible ir aprouechando, ſino es haziendo, y padeciendo virtuoſamente, todo embuelto en ſilencio. Eſto he entendido, hijas, que el alma que preſto aduierte en hablar, y tratar, muy poco aduertida eſtà en Dios, porque quando lo eſtà, luego con fuerça la tiran de dentro à callar, y huir de qualquiera conuerſacion: porque mas quiere Dios que el alma ſe goze con el, que con otra alguna criatura, por mas auentajada que ſea, y por mas al caſo que le haga. En las oraciones de vueſtras Caridades me encomiendo, y tengan por cierto, que con ſer mi caridad tan poca, eſtà tan recogida àzia allà, que no me oluido de à quiẽ tanto deuo en el Señor, el qual ſea cõ todos noſotros, Amen. De Granada à 22. de Nouiembre de 1587. *Fray Iuan de la Cruz* *. Eſta ſola carta me parece baſtà por aora, aunque à ſu tiempo enxeriremos otras en ocaſiones ſemejantes.

## CAPITVLO VI.

### *Comiença en eſta ſoledad à eſcriuir ſus tratados Miſticos, de los quales ſe dâ noticia general.*

1 ESTANDO en el retiro deſte Deſierto dio principio nueſtro Miſtico Doctor à ſus celeſtiales libros, tan llenos de admirable dotrina, que ſe dà bien en ella à entender quan al coraçon le hablaua la diuina Sabiduria en aquella ſoledad. Començò en ella à eſcriuir particularmente el libro de la ſubida del Monte Carmelo, que deſpues con los demas proſiguiò, y acabò en Granada, accion y empleo, que por ſer de los mas principales de la vida del Varon ſanto, pide particular mencion, y noticia en ſu Hiſtoria. Y para que de vna vez la demos general de todos los eſcritos deſte inſigne y Miſtico Doctor, me valdrè de vna introduccion, que los años paſſados hize al volumen de ſus Obras, donde anda impreſſa, mudando algunas pocas palabras, y diſtribuyendola en dos capitulos en la forma ſiguiente.

2 Dos partes principales ſon las que forman vn Maeſtro Euangelico, digno de ſer llamado grande en el Reyno de los cielos, es à ſaber; exemplo y dotrina, y ambas à dos ſe hallan con eminencia en el Venerable Autor deſtos libros. Y porque vno y otro requiſito concurre tambien à formar el deuido cõcepto dellos para ſu mayor veneracion, y eſtima del Autor que los compuſo, es neceſſaria la noticia de ambas coſas. A lo primero ſatisfaze todo el diſcurſo deſta Hiſtoria,

ria,

ria,donde ſe delinea la vida, ſantidad, y milagros del Venerable Varon, para que la nobleza de tan gran Maeſtro,que ſuele ſer el primer aliento del que aprẽ de,incite à la letura,y veneracion de ſus eſcritos.De lo ſegundo daremos aqui breuemente razon,moſtrando algo del argumento,y dignidad deſtas Obras,y jũtamente de la eſtima grande que entre varones doctos,y eſpirituales ſe ha hecho ſiempre dellas.

3 Eſcriuiò,pues,eſte iluſtradiſsimo Doctor,y Padre nueſtro,para enſeñamiento de almas dadas à oracion(no ſin particular inſpiracion del cielo) las obras eſpirituales que en vn volumen andan impreſſas en ſu nombre.Y aunque en la alteza de ſu dotrina, y eſtilo ſuperior dellas,ſe manifieſta bien auerlas eſcrito à la *luz de mas que humana* inteligencia, tampoco de la *ſolo humana* le faltò para eſcriuir noticia ſuperior, adquirida aſsi en la Eſcuela de la Eſperiencia, como en la de las letras,y leccion ſagrada, ſutileza Eſcolaſtica, penetracion Miſtica, comprehenſion Moral, y todo genero de ciencia de los Santos de que eſtaua felizmente informado ſu ingenio.Preuenido con eſta riqueza de ſabiduria diuina y humana, quando eſcriuiò ſus libros,ſin reboluer otro alguno,mas que ſencillamente el Texto Sagrado, y acudir à la interior Aula de la oracion(de que ſon ſus compañeros fieles teſtigos) trasladaua al papel los ſentimientos,y dictamenes aprendidos en ella, y aſsi pudo, ſin ojear de nueuo volumenes, y eſcritos varios, inſtilar en los ſuyos la dotrina de eſpiritu mas pura, ſana y ſolida, que ſe halla en los Doctores, y Padres de la Igleſia, de cuyas flores, como aueja ſolicita, auia cogido el celeſtial rozio con que deſpues fabricò vn ſabroſiſsimo panal.Anduuieron eſtas obras ocultas (viuiendo

el Varon santo) en manos de personas espirituales, y despues de su dichoso fallecimiento se començaron à diuulgar, y correr por varias tierras y Prouincias, cō tanto aplauso y estima, quanto peligro de viciarse en la multiplicidad de manuscritos, donde se vinieron finalmente à mutilar y corromper.

4 Ceuado con todo esso el gusto con la experiencia del prouecho que la gente espiritual hallaua en su letura, començaron à clamar por su impressiō, y era tan impaciente la instancia, que à la Religion se hazia en este caso, que amenaçauan algunos los imprimirian en su nombre, y otros indignados, ò agradecidos à esta detencion, se valieron della para vender por suyos fragmentos destos libros. Huuo la Religion de apressurar el passo viendo el peligro, y ajustando, y examinando los mas fieles manuscritos que por entonces se hallaron, sacarlos à luz, como se hizo el año de mil y seiscientos y diez y ocho en Alcalà, y el siguiente en Barcelona. Publicados, y esparcidos en breuissimo tiempo por España, y otras Prouincias se traduxeron, è imprimieron en varias lenguas, y especialmente en la Italiana, en la qual saliò añadido à los demas vn libro que faltaua del mismo Autor. Siruieron todas estas impressiones, y diligencias, no tanto de satisfacer, quanto de aumentar el deseo de infinitos deuotos que pedian, y cada dia piden estas obras: y assi viendo la falta que ay dellas, y la ardiente deuocion con que en todas partes se buscan, y dessean, ha sido necessario acudir con la otra vltima impression, q̃ se hizo el año de mil y seiscientos y treinta en Madrid, en la qual particularmēte se hā hecho dos cosas. La vna, añadir vn nueuo libro à los demas ya impressos en España, q̃ es el del Cantico, q̃ comiença:

*Adonde*

*Adonde te escondiste*. La otra, ajustar assi este, como los antes impressos à sus propios originales escritos de letra del mismo Venerable Autor. Este ha sido el discurso de la publicacion, è impression hasta aora de sus escritos. Resta para mayor noticia dellos, darla de su argumento, y dignidad.

5 Contiene el volumen destas obras quatro libros. El primero se llama subida del Monte Carmelo, en el qual (conformando su argumento con el nombre Carmelo, que quiere dezir ciencia de circuncision) procura el Autor circuncidar los sentidos, y potencias del Varon espiritual, enseñandole à buscar vna perfecta desnudez interior. Y porque para ella se requiere tener purificado el sentido, la inteligencia, y el afecto, reparte este Libro, ò Tratado en otros tres, y en el primero enseña à desasirse de todo objeto sensible. En el segundo, à desnudarse de toda inutil aprehension. Y en el tercero, à vaziarse de todo gozo vano, dexando los senos del Entendimiento, Memoria, y Voluntad, desembaraçados y limpios, para recibir mas pura la diuina influencia por medio de la Fè, Esperança, y Caridad en que nuestro Autor constituye el proximo medio para la diuina Vnion. El segundo libro se intitula Noche Escura, en que se declara la terrible escuridad de aprietos interiores con q̃ Dios suele purgar las almas, que han de subir à vna muy leuãtada perfecciõ. Cõtiene este Tratado dos Libros. En el primero se trata de la Noche, ò Purgaciõ espiritual del Sentido. En el segundo de la del Espiritu, por lo qual vienẽ estos dos Tratados de la subida del Mõte, y de la Noche Escura, à enlazarse desuerte, q̃ tratã do ambos de vna misma purificaciõ del Sentido, y Espiritu. En el primero se enseña lo Actiuo. En el segũdo lo Passiuo della: alli como se ha de negar, y purgar

vno à si mismo: aqui como le purga, y purifica Dios. El tercero libro, ò tratado (q̃ por yerro de la impression vltima de Madrid, se puso en el vltimo lugar, y ha de estar en el tercero) se llama Cãtico espiritual, ò Cãciones, en que se declarã varios, y tiernos afectos del alma, nacidos de la interior comunicacion, y correspõdencia cõ su celestial Esposo Cristo. El quarto, se intitula Llama de Amor, en q̃ se declara la mas intima, y leuantada vnion con Dios, que el espiritu del varon contemplatiuo puede alcançar en esta vida por medio de vna ardentissima llama de caridad.

6 En estos quatro libros parece quiso nuestro Autor guiar à vna alma espiritual desde el principio, hasta el fin de su mayor aprouechamiento: porque la dotrina del primero y segundo, sirue para los que comiençan este espiritual camino, y via Purgatiua. La del tercero, para los que aprouechan en la Iluminatiua. Y la del quarto, para los consumados, y perfectos en la Vnitiua. Pero hase de aduertir, que el principal intento del Autor, no es tanto instruir à los que en el trato interior solo proceden por via de Meditacion (aunque para ellos tambien dà marauillosos auisos, y dotrina) quanto encaminar à los que auiendo passado al exercicio de la diuina contemplacion, procuran auentajarse en ella, y disponerse para llegar por este medio à la vnion con Dios. Y porque ay dos modos de conocerle y contemplarle (segun los Misticos enseñan) vno afirmatiuo en que se afirma, y conoce alguna particular excelencia del diuino ser, y otro negatiuo, con que en obscura y vniuersal tiniebla, negãdo lo particular para subir sobre todo ello, se abraça, y como comprehende todo esse diuino ser, y este segundo modo es mas alto, perfecto, y seguro que el primero: por esso nuestro Mistico Doctor principal-

men-

mente và diſponiendo, y guiando el alma à la cumbre deſta ſegunda manera de contemplacion,à la qual ſe endereça toda la deſnudez, eſcuridad, y aniquilacion eſpiritual de que trata en ſus libros: por donde ſe echa de ver la excelencia,è importancia deſta dotrina: pues aunque para el trato de oracion,y meditacion ordinaria ay muchos Autores, y libros eſcritos, y para el exercicio de la contemplacion afirmatiua tambien ay algunos: mas para el de la negatiua, que es la mas perfecta,ſon muy raros los que con metodo,y eſtilo conueniente han acertado à declarar ſu alto modo de proceder.

7 En el qual modo nunca el Venerable Padre ha pretendido cerrar del todo la puerta al diſcurſo, y meditacion en que los mas leuantados contemplatiuos deuen tambiẽ alguna vez exercitarſe,ni deſterrar de la imaginacion deuota la repreſentacion de Imagenes ſagradas de Criſto Señor nueſtro, y otras tales, ni menos el vſo propio, y exercio natural de las potencias interiores, ſino ſolo encaminar el alma, è inſtruirla,para que quando el impulſo diuino,y fuerça de luz ſuperior la leuantare à mas alta,y pura inteligencia,ſepa deſembaraçarſe de ſi miſma,y no impida con ſu corto y baxo modo de entender la celeſtial comunicacion,y luz que Dios entonces le quiere infundir. Ni ſe ha de reputar por incõueniente alguno,que eſta materia ſe hà ya eſcrito,y ſalga en idioma vulgar, antes ha ſido de muchas maneras conuenientiſsimo, y aun caſi neceſſario: aſsi porque nueſtra lengua es capaz,y eſtà ya llena de altezas ſemejantes, como porque auiendoſele comunicado al Autor particular dõ, y gracia para declarar coſas Miſticas en ſu lengua materna, no ſe pudiera facilmente traduzir en otra aquel viuo,y retoque de eſpiritu, que en las propias

frases resplandece. Era demas desto muy conueniente, que en su propia, y ordinaria lengua hallassen presto, y facil enseñamiento las almas, que en España tanto y mas que en otras Prouincias tratan de auentajada contemplacion y perfeccion: especialmente enseñando estos libros vn tan seguro modo de proceder en el trato interior, que antes descubre, y deshaze, y cierra la puerta à los engaños que en este camino puede, y suele auer, que dè ocasion alguna para caer en ellos. Y aunque por la alteza de la materia que aqui se trata, se hagan algunas proposiciones suyas algo estrañas à la sencillez del Lector, que no tuuiere luz de cosas Misticas: pero la consequencia y enlace dellas con las demas haze segura, cierta, y facil su verdad, è inteligencia, auiendo, vltra desto, sido calificada toda esta dotrina con la censura, y apoyo de tantos hombres sabios, como consta de sus testimonios que referiremos despues.

8 Tampoco es inconueniente, ò menos decencia de la materia, y del Autor auer encerrado, y resumido su dotrina en Canciones, y Versos: pues vemos que muchos de los Profetas Sagrados, y Varones inspirados por Dios, assi en el Viejo, como en el Nueuo Testamento hablaron, y escriuieron en Metro, y encerraron en Psalmos, y Canticos diuinos grandes, y Sacrosantos misterios, cuyo vso tambien la Iglesia Cristiana ha recibido en sus Oficios Diuinos, con aprouechamiento, y consuelo de los Fieles, y suma decencia, y veneracion de los Misterios, y Festiuidades que celebra. Y assi antes bien es justo que la Poesia, la qual siendo impulso celestial, y dadiua diuina, està vsurpada, y como tiranizada, y enuilecida en materias Profanas, se restituya à la dignidad, y alteza de argumentos Sagrados, ò Morales, que es propia ocupacion,

pacion, y empleo ſuyo. Ni menos ay que reparar en que el miſmo Autor ſe comente, y explique aſsimiſmo, dando diuerſos ſentidos à ſus miſmas palabras: porque como en las de ſus Canciones, con particular luz del cielo encerrò la ſuſtancia, y ſuma de toda ſu dotrina, nadie ſino es con la miſma ſoberana luz que el tenia, nos pudiera declarar tan dignamente la alteza de ſentimientos, y afectos celeſtiales que en ellas ſe contienen: y aſsi fue conſejo muy acertado y ſabio, que el miſmo Venerable Autor dieſſe principio à ſus Comentos, para que otras perſonas que (como luego veremos) han ya començado à imitarle en eſto, los continuaſſen deſpues, y declaraſſen, ſacando cada dia teſoros, y riquezas nueuas de aquella mina fecunda, y precioſiſsima.

---

## CAPITVLO VII.

### *Eſtima que perſonas inſignes han hecho deſtos libros.*

1 LA dignidad, y excelencia de los eſcritos de nueſtro Venerable, y Miſtico Doctor, aunque algo queda declarada, ſe conocerà mas, ſi ponemos los ojos en los Varones inſignes que han hecho eſtima della: entre los quales diſcurriendo con el tiempo (ſin graduar perſonas, ni Familias) el primero que ſe ofrece à la memoria, y que como buen lapidario conociò luego la fineza, y valor deſta piedra rica fue el doctiſsimo Padre Maeſtro fray Luis de Leon, admiracion y gloria de ſu edad, y honor perpetuo de la Religion del glorioſo Padre San Aguſtin, el qual auiendo venido

à ſus

à sus manos estos escritos, celebrò con graues ponderaciones la profundidad, y espiritu de su Autor, que aun era viuo, con cuya calificacion llegaron tambien à los ojos de la señora Emperatriz doña Maria, que estaua en el Real Conuento de las Descalças Franciscas de Madrid, y hablando con algunos de los Carmelitas Descalços, dixo no auer leido jamas dotrina de espiritu tan alta y admirable. Siguieron en este sentimiento al Padre Maestro fray Luis otros muchos de su misma Familia, y especialmente los dos luzeros della, y Catedraticos de Prima en Salamanca, el Ilustrissimo señor don fray Agustin Antolinez Arçobispo de Santiago, y el Padre Maestro fray Basilio Ponce de Leon, que en todo genero de erudicion y ciencia ha competido la opinion mayor de nuestro siglo. Aquel tuuo tan singular deuociõ à nuestro Autor, y à sus libros, que no contento con leerlos, y reboluerlos muchas vezes, les hizo particulares Escolios, y Comentos, interpretando cada palabra de sus Canciones con muchos, y varios sentidos, como si fuera texto de algun Venerable, y Santo Doctor de la Iglesia. Este con no menor veneracion inuocaua en sus oposiciones de Catedras el patrocinio de nuestro admirable, y Mistico Doctor, pedia, y veneraua sus reliquias, y particularmente sus libros, à los quales despues de auerlos examinado, y aprouado por orden de la Suprema Inquisicion, y escrito vna docta Apologia en su defensa, deseò hazerles vn insigne Elogio, para que al principio dellos, como el de su gran tio fray Luis de Leon, en los de nuestra Santa Madre TERESA hiziesse autoridad, y veneracion à su *letura*, lo qual aunque preuenido con la muerte, no pudo executar, fue vn ilustre testimonio de su deuoto animo en honra destos libros. Pero antes que salgamos de *la* mis-

misma Familia, es justo añadir otro del muy Reuerendo Padre Maestro fray Diego de Campo, Calificador del Santo Oficio en la Suprema, en cuya censura, aunque breue, se encierra vna muy graue, y comprehensiua aprouacion. Ni de la Ilustrissima Orden del glorioso Padre Santo Domingo, han faltado à nuestro Autor Patronos, y deuotos insignes, entre los quales el Ilustrissimo Señor Obispo de Tarazona don fray Pedro de Herrera, varon tan grande, quanto publica el mundo, en el Sermon que siendo Catedratico de Prima en Salamanca, predicò en la Beatificacion de nuestra Santa Madre, dize estas graues palabras, que por ser breues pondrè aqui. *El santo Padre fray* IVAN DE LA CRVZ, *cuya caridad, paciencia, y humildad, extasis, raptos, oracion altissima, dotrina Mistica y espiritual, milagros en vida y muerte piden grande Historia, &c.* Tras este gran varon los doctissimos Padres Maestros fray Iuan Gonçalez en Alcala, y fray Francisco Araujo en Salamanca, ambos Catedraticos tambien de Prima, y luz de aquellas dos Escuelas, ojos del mundo, han honrado esta dotrina con tan graue calificacion, como en sus censuras se parece. Lo mismo han hecho el muy docto Padre Maestro fray Lorenço Gutierrez Catedratico de Visperas en Alcala, y el Reuerendo Padre Presentado fray Tomas Daoiz Lector de Teologia en el Colegio de Santo Tomas de Madrid, y Calificador de la Inquisicion general, sin otros que en esta misma Sagrada Religion han celebrado ya à los libros, ya al Autor, y en esta cuenta deue tambien entrar la grauissima censura, que de su heroica santidad hizo el Reuerendissimo Padre fray Cristoual de Torres Predicador de su Magestad, y Calificador tambien de la Suprema, en la aprouacion del dibuxo deste Varon santo, que se impri-

imprimiò el año de mil y ſeiſcientos y veinte y nueue en Madrid.

2 De la Sagrada, y Religioſiſsima Compañia de Ieſus ſon tantos los deuotos que eſte Venerable Padre, y ſus eſcritos tienen, que no pudiendo referirlos aqui todos, ſolo me contentarè con hazer mencion de dos, que ſon los Padres Criſtoual Caro, y Iuan de Vicuña, varones ambos inſignes en letras, religion, y magiſterio eſpiritual: de los quales el primero en Medina del Campo dixo ſer la dotrina deſtos libros no inferior à la de ſan Dioniſio Areopagita, y que deuia eſtar eſcrita con letras de oro, y auer faltado poco para que Dios corrrieſſe la cortina de ſu diuina Eſſencia à eſte Eſcritor. Y el ſegundo en Vbeda depuſo con juramento, que no auia encontrado jamas dotrina de eſpiritu mas leuantada, ni mas ſolida, y que era euidencia auer tenido ſu Autor la experiencia della, y luz eminentiſsima del cielo para eſcriuirla, y ſu eſpiritu muy vnido al de Dios, ambos teſtimonios grandes, y ambos comprouados. Ni es menos el que de la Sagrada Religion de los Minimos, por muchos de ſus deuotos, hijos dà en fauor deſtas obras el muy Reuerendo Padre fray Iuan Ponce, Lector de Teologia, y Calificador del Santo Oficio en la Suprema y General Inquiſicion, como en la cenſura que por orden del Conſejo Real de Caſtilla hizo dellas, ſe verà donde con no menor erudicion que afecto, declara la ſeguridad, y excelencia deſta dotrina.

3 No ſolo de las Religiones Mendicantes fuerõ conocidos, y eſtimados los eſcritos de nueſtro *Miſtico* Doctor, ſino tambien, y ſingularmẽte de las Monacales, que como mas retiradas à la ſoledad, con particular excelencia entienden, y apoyan el lenguage con que à ſus amigos habla Dios en ella. De la Orden del

del glorioso Padre san Geronimo es vnica, y ilustre aprouacion la del Ilustrissimo, y santo Obispo de Taraçona don fray Diego de Yepes Confessor del señor Rey don Felipe Segundo, y de nuestra Madre Santa TERESA, en cuya vida, entre muchas alabanças que escriue de nuestro Venerable Autor, dize assi: *Tuuo altissimo espiritu, y profunda inteligencia, y penetracion de las cosas de oracion y contemplacion, de las quales escriuiò libros de admirable, y subida dotrina.* En la gran Familia del insigne Patriarca san Benito tiene nuestro Autor por singular aficionado al Ilustrissimo señor don fray Antonio Perez Arçobispo de Tarragona, y antes General de su Religion, varon en todo genero de letras, consejo, y gouierno de tan graue autoridad como testifican, demas de sus doctissimos libros, su fama en Salamanca, España, y todo el mundo, con la qual quiso calificar estos escritos, tan docta y grauemente como en su Elogio se verà. De la Familia sagrada del melifluo Bernardo tenemos el testimonio del Ilustrissimo señor don fray Pedro de Ouiedo Arçobispo de la ciudad de Santo Domingo en Indias, el qual siendo Catedratico de Visperas en Alcalà, fue vno de los que principalmente concurrieron en la censura, que en fauor destos libros dio aquella insigne Vniuersidad. Tambien hallamos el mismo afecto, y estima que en las dichas, en la perfectissima Religion de la Cartuxa, donde quanto mas se exercita el trato de oracion, tanto es mas venerada la dotrina de nuestro Mistico Maestro. Sea vnico testigo la insigne deuocion que le tuuo el muy Religioso Padre don fray Diego de Funes en el Conuento de AulaDei de Zaragoza, ingenio, y espiritu adornado de superiores dones, el qual escriuiò vn elegantissimo Elogio en Metro, en alabança de

nues-

nuestro Autor, y de sus obras. En esta conformidad pudieramos referir de las demas Sagradas Ordenes no menos ilustres testimonios para el mismo proposito, sino pretendrieramos solo hazer mencion de los que se han impresso, ò publicado, y aun destos solos traer aquellos que se han hallado mas à mano, y sido mas notorios, sin buscar otros, que por ventura, y muchos en las mismas Religiones se hallaran. Solo de la nuestra, aunque tan interessada en las glorias de su Santo Padre, es justo referir la estima, y alto concepto, que entre los mas graues, doctos, y espirituales Religiosos della se ha hecho destos libros, los quales han sido en su domestico examen calificados por dotrina infusa, y dictamen del Espiritu Santo, cuya assistencia parece auer tenido nuestro Venerable Autor significada en vna paloma, que se via muchas vezes hazerle compañia en su celda, y aora se aparece en las reliquias de su bendita carne, de la qual principalmente los dedos con que escriuiò estas obras se conseruan, y perseueran incorruptos. No es justo passemos en silencio la estima que destos libros han hecho algunas otras personas insignes en toda erudicion. Entre los quales don Tomas Tamayo de Vargas Coronista de su Magestad, y vno de los fecundos, y felices ingenios de España, en el libro que escriue de los Escritores del Reyno de Toledo, haze vn graue y elegantissimo Elogio en honra de nuestro Autor, y de sus libros. Otro tal hizo el Doctor Francisco Miravete Oydor, y Decano de la Corte del Iusticia de Aragon, y despues de la Audiencia Real de Zaragoza, varon de exemplar vida, zelo, y piedad insigne: y ambos à dos Elogios andan impressos en las obras del Venerable Padre. Bien se pudiera añadir à los mas notables el que hizo el Doctor Iuan de *Salinas*

Ca-

Canonigo que fue de Segouia, y aora Administrador del Hospital de san Cosme y san Damian, en Seuilla, ingenio y espiritu de auentajadas prēdas, en vna muy espiritual, y elegantissima Cancion, en que con dulçura, propiedad, y destreza resume toda la dotrina Mistica destos libros. Otros muchos, y casi innumerables Autores, que con dignos Elogios celebran al nuestro, pudieramos referir aqui, pero estos tres basten por aora, pues no es possible hazer Catalogo de todos.

4 Bastauan las calificaciones referidas en honra destos libros, para que fueran à todo el mundo venerables: pero no podemos dexar de añadir otras, que por particulares circunstancias son de vna suprema autoridad. Tal es el testimonio de toda la insigne, y *florentissima* Escuela de Alcalà, cuyo Claustro en forma de Vniuersidad, auiendolas examinado, aprouò estas Obras con la grauissima censura que và impressa en ellas. En cuyo parecer y sentencia, aunque no en su Iunta, auiendo concurrido tambien el insigne Doctor Primario Catedratico desta Escuela, y su eterno lustre Luis de Montesino, confirmando aquella general aprouacion, hizo vna particular en su nombre, y en que con muy notable afecto, honra, y califica esta dotrina, de cuyo Autor, ademas solia dezir, tenia por cierto auer alcançado singularissima luz para la inteligencia de materias Misticas, muy semejante à la que se comunica à los Angeles. No parece auer sentido menos dignamente destos libros el ilustrissimo señor don Francisco de Contreras, del Consejo de Estado, Presidente de Castilla, y Comendador mayor de Leon, y vno de los mayores Padres de la Republica Española en nuestros tiempos, cuyo zelo, piedad, gouierno, letras y espiritu seràn exemplo, y admi-

admiracion à todas las edades, y naciones. El qual auiendo sido vno de los primeros que conocieron la excelencia destas obras, aprouechandose grandemente de su letura para el trato interior de la oracion, resumiò en Latin el primero de sus Tratados, llamado *Subida del Monte Carmelo*, haziendo vn Epitome de toda la sustancia de su dotrina con tanta comprehension, precision, propiedad, espiritu, y elegancia, que parece vna quinta y delicadissima essencia de quanto el Autor enseña, y escriue en aquel libro, trabajo digno por cierto de tan grande ingenio, y propio de vn tan ilustre, y espiritual varon. Muchos otros pudieramos alegar sin salir de nuestra España, que sino con esta manera de demostracion, alomenos con el mismo afecto y estima leen, y reuerencian estos libros, y entre las grauissimas, y publicas ocupaciones de grandes ministerios, procuran algun ocio para vacar à su leccion, con singular y conocido aprouechamiento de sus almas: pero dexanse de referir, porque demas de ser vniuersales en todo estado, y condicion de gentes, fuera detener mucho al lector, y alargar prolixamente este discurso. Restanos para feliz remate del agregar à las dichas la autoridad, y suprema calificacion de Roma, donde con aprouacion del Reuerendissimo Maestro del Sacro Palacio Nicolas Rodolfi, al presente dignissimo General de la ilustrissima Familia de Santo Domingo: y por orden del Eminentissimo Cardenal Roberto Vualdino, à quien se dedicarõ, y à cuya costa se hizo la impression destas obras, se estamparõ todas en lengua Italiana el año de mil y seiscientos y veinte y siete: y fue tan general el aplauso con que fueron recibidas, y leidas de muchos de los Eminentissimos señores Cardenales, y otros varones insignes de aquella gran Curia, que parecia auerse descubier-

cubierto à la Iglesia vn segũdo Dionisio Areopagita, de tã alto espiritu, y no menos admirable dotrina que el primero. Assegura el credito desta verdad la graue testificacion della, contenida en la relacion sumaria, q̃ llaman *Fumo*, presentada por el Ilustrisimo Cardenal de Torres à la Congregacion de los señores Cardenales de Ritos, para impetrar letras Remissoriales en orden à la canonizacion del Venerable Padre, y en la narracion que el señor Cardenal Iuan Baptista Deti, Prefecto de la misma Sacra Congregacion, enxiere en las mismas letras Remissoriales, refiriendo ambos vn excelentissimo Elogio destos libros, de su dotrina, estima, y prouecho entre los fieles. A todo echa vltimamente el sello el vnico, y celestial testimonio de nuestra gloriosa Madre Santa TERESA, la qual calificando por infusa y diuina toda la dotrina deste ilustradissimo Maestro de espiritu, y por consiguiente la destos libros, dixo, viuiendo, del: *Que era vna de las almas mas puras y santas que Dios tiene en su Iglesia, y que le auia infundido nuestro Señor grandes tesoros de luz, y sabiduria del cielo.*

---

## CAPITVLO VIII.

### *Algunos particulares Elogios de los libros del Venerable Padre, y de la Cancion de su Noche Escura.*

1 VIENDO ya dado noticia de los libros q̃ escriuiò nuestro Venerable Doctor, y de las personas que mas particularmente los aprouaron, y estimaron, de cuyas censuras y Elogios andan algunos impressos en las mismas obras, me ha parecido añadir aqui otros muy notables, q̃ por ser algo largos se dexarõ de poner entõces

entre los demas, y ſon de muy gran conſideració para la autoridad de ſus eſcritos. Sea el primero vno del ſeñor Arçobiſpo de Santiago don fray Aguſtin Antolinez en el Prologo del Comento que haze à las Canciones del Venerable Padre, donde auiendo conſtituido tres grados de amigos de Dios, Principiantes, Aprouechantes, y Perfectos, poniendo en eſte vltimo à nueſtro Autor, dize aſsi:

2. El tercer grado de amigos de Dios, y ſiervos ſuyos, es de los Perfectos que ſe eſtan con Dios, en él ſe gozan y deſcanſan, ſon los que vèn cumplido lo que pidieron à Dios deſde niños. enſeñados de ſu Hijo, con eſtas palabras: *Venganos à noſotros tu Reyno.* Ya le tienen en el alma, bien les podemos dezir: *Regnum Dei intra vos eſt*, tan cerca eſtan de la gloria, que ſolo ay en el medio vna tela delgada, que es la vida mortal, la qual ſi ſe rompieſſe verian enteramente por ſu caſa à Dios cara à cara, en cuyo amor ſe abraſan. Aqui ſon las anſias por dexar eſta vida, y dezir con ſan Pablo: *Cupio diſſolui, & eſſe cum Chriſto*, como dize y enſeña ſan Aguſtin nueſtro Padre, y Santo Tomàs. Deſte grado es quien canta eſta Cancion cantando en ella los caminos por dò le lleuò Dios para ponerle en tal eſtado, y aunque fueron tan aſperos y fragoſos, como veremos, ſi Dios fuere ſeruido, viendo el fin que hà tenido ſe ſaborea en ellos, y de nueuo ſe abraſa en el amor de Dios, que ſe lo dio: y aſsi no ſe contenta con dezirlos la voz baxa, ſino ſonòra y alta, diziendo aſsi por obra, ya que no de palabra, lo que en ſu tiempo le dixo ſan Aguſtin nueſtro Padre, viendo los caminos por dò lo lleuaua Dios: O que dulce Señor es para mi, acordandome de los caminos por dò me lleuaſte à ti! Lo miſmo dize el Autor deſta Cancio por obra, como digo, y de camino enſeña como Maeſ

tro

tro de experiencia, lo que ha de hazer vn alma que ya conoce à Dios, y està en su gracia, si quiere ser perfecta, y vna de las pocas que son del grado, y esquadron de amor tan leuantado. Y para animar à esta empresa, canta en la segunda Cancion la gloria de que goza, tã parecida à aquella que esperamos, que con ser en este valle de lagrimas, se puede dezir della con san Agustin nuestro Padre. Si esta no es gloria, qual es gloria? No se contentando con despertar à lo mismo cõ palabras tã viuas, que no es possible à ellas no despierte el mas dormido, ni dexe de oirlas el mas sordo por mucho q̃ lo sea, señal no poco cierta, y conocido indicio del zelo del seruicio de Dios, y bien de las almas en que se abrasaua, que fue el que le hizo tomar la pluma en la mano, y enseñarlas, *Pintandonos su alma*, y poniendonosla delante de los ojos, que el exemplo viuo mueue mucho. Via el siervo de Dios el bien de que se priuan tantas almas que le conocen, y estan en su gracia, por no entrar en esta Noche Escura, y estrecha senda que lleua hasta la cumbre, y Reyno de Dios, que se goza acà en la tierra, vnas por no querer, otras por no saber como hã de entrar, y lastimauase mucho viendo q̃ tantas se quedauan en tan baxo estado de tratar con Dios, estandolas el llamando à otro tan leuantado, al qual llegarian si se dexassen lleuar de Dios por el camino, y senda que le lleuò, q̃ es del Euangelio si bien se entiende, que muchas almas ay siervas de Dios, y esposas suyas, que en vez de ayudarse dexãdose en sus manos, estoruan à Dios q̃ no haga en ellas lo q̃ querria, como el niño que queriẽdo su madre lleuarle en los braços, và pateando, llorando, y dando gritos por ir à su pie, para q̃ no se pueda andar cosa, y si se anduuiere sea à passo de niño. Lastimado, pues, de tantos daños, tomò la pluma en la mano, y escriuiò estas Can-

ciones, en que quiſo Dios cantaſſe lo que paſſaua en ſu alma, y los paſſos que dio dexãdoſe lleuar de Dios, que le lleuó por la ſenda que enſeñò viuiendo entre noſotros, y para aficionar à ſu dotrina (mal digo ſu dotrina, pues no es ſuya, ſino de Dios) hizola en Canciones, para que ſe cantaſſe coſa muy vſada de los Sãtos, que queriendo enſeñar alguna muy importante, la eſcriuian de modo que ſe cantaſſe: eſto ſupueſto declaremos las Canciones. Haſta aqui el teſtimonio del ſeñor Arçobiſpo.

3 Y dexando aora otros eſtraños (por los quales baſta eſte tan inſigne) ſolo referirè los de tres Religioſos nueſtros, que cada vno por ſus particulares circunſtancias ſon en eſta parte teſtigos muy calificados. El primero es el Padre fray Iuan Euangeliſta, compañero, y digno hijo del Venerable Padre, el qual en ſu depoſiciõ, acerca deſte punto, dize aſsi: Yo he viuido, y andado con nueſtro ſanto Padre fray IVAN DE LA CRVZ, por mas de nueue años en ſu compañia: y doy fe que le vi eſcriuir en Granada caſi todos los libros que compuſo, y jamas para ello, ni para platicas, que hizo infinitas en publico, y en los Capitulos le vi abrir libro alguno, ni tenia en la celda otro mas que la Biblia, y vn Floſantorum, ni tiempo para otro eſtudio, que el de la oracion, en que ſiempre andaua ocupado y abſorto (ſi biẽ eſtaua ya de antes muy verſado en letras Eſcolaſticas, leccion de Eſcritura, y Santos) y cõ eſto verle eſcriuir coſas Miſticas, y oirle hablar de Dios, y exponer lugares de Eſcritura, era coſa q̃ aſſombraua, porq̃ no le pidierã lugar, q̃ no lo dixera con muchas explicaciones, y en las recreaciones algunas vezes ſe gaſtaua la hora, y mucho mas en exponer lugares q̃ le pregũtauan. Seria nũca acabar tratar deſto, porq̃ no ſe puede declarar el dõ tã conocido

de

de sabiduria, que nuestro Señor le auia comunicado, y la experiencia que el tenia de todas aquellas altezas de oracion, y perfeccion que enseñaua, como se manifiesta en sus libros, que se echa bien de ver, que todo lo que alli dize es experiencia, y exercicio que passaua por su alma. Los otros dos Religiosos son el Padre fray Pedro de la Concepcion, y el Padre fray Diego de Iesus, ambos sujetos de los mas auētajados que en letras, y virtud ha tenido en estos años nuestra Reforma. Fue el Padre fray Pedro celebrado por raro exemplo de obseruancia, humildad, y candidez fundada en vna santa, y profunda sabiduria, conocida, y venerada como oraculo en las Escuelas de Salamanca, donde fue muchos años Lector de nuestro Colegio: y el Padre fray Diego en Alcalà (donde tambien fue Lector del que alli tiene nuestra Orden) y en toda España conocido por el nombre de Salablanca (apellido suyo en el siglo) y mucho mas por su gran virtud, acompañada de vn sutil, y superior ingenio en Pulpito, y Catedra. A estos dos, pues, insignes varones entregò la Religion los libros de nuestro santo Padre, para que reconociessen su dotrina: y despues de auerlos leido, y aprouado con suma reuerēcia, dexaron escrito su sentimiēto en alabança dellos. El Padre fray Diego de Iesus en vnos doctos apuntamientos, que se imprimieron juntamente con las obras la primera vez que salieron à luz, dōde entre otras cosas con que largamente defiende, y explica la dotrina del Venerable Doctor, dize estas palabras: Compuso el Venerable Padre vnos Tratados, no ya de espiritual, sino de quinta essencia de espiritu, como lo verà el q̄ de espacio los leyere, y rumiare, mostrando bien en ellos la plenitud q̄ tenia de aquel diuino espiritu, q̄ en el libro de la Sabiduria se llama sutil, discreto, y agudo: y

do: y assi, q̃ el q̃ en figura de paloma assistiò, y enseñò a nuestra Madre Santa en figura de resplandor, y luz penetradora afilada y aguda, tomò possessiõ de la voluntad, y entendimiento de nuestro gran Padre, *no* solo para enseñarle à el, sino para hazerle Doctor, y Maestro de los que en grado leuantado de oracion y espiritu tratan de seruir à nuestro Señor. Lo demas que acerca destos libros dize el Padre fray Diego, se puede ver en sus apuntamientos à la larga.

4 El Padre fray Pedro de la Concepcion *en su* deposicion que hizo con juramento en Salamanca, dize assi: Tengo por cierto, que qualquiera que atentamente leyere los libros de Teologia Mistica, que el Venerable Padre fray IVAN DE LA CRVZ escriuiò (y mejor si los lee muchas vezes) conocerà, que estan llenos de sabiduria del cielo, porque muestran *bien* en si la grande luz, y leuantado espiritu que tuuo su Autor, y se descubre en ellos, que la dotrina que contienen, segun la alteza y soberania con que la trata, la aprendiò no solo en las Escuelas de por aca, sino tambien en las del cielo, y que tuuo para ella ciencia sobrenatural, è infusa. Y de la misma manera tengo por cierto, que quien los leyere con la atencion deuida, sentirà en si marauillosos efectos, y esto mucho mejor, quantas mas vezes, y mas atentamente los leyere, porque tengo experimentado, que si no los leyere desta suerte, no solo no harà el concepto, que tratados tan altos merecen, pero ni aun los entenderà, que assi me aconteciò a mi la primera vez que los leî con poca atencion: pero à la segunda, que procurè *apli*car con particular cuidado toda atencion à *ellos*, conoci algo de su alteza y eminencia, y me parece que quantas mas vezes los leyere, conocerè mas della, y assi echè de ver con claridad, que el no auerlos entendido

dido la primera vez, fue por ser cosas tan altas y eminentes las que en los dichos libros se tratan, y que se requiere para entenderlas, que se lean con la dicha atencion. Esto afirma este Religioso en general de los libros del Santo: pero hablando particularmente de la dotrina que acerca de la Fè enseña en ellos, dize desta manera: Tuuo el Venerable Padre la virtud Teologal de la Fè en grande eminencia, porque en sus escritos trata della tan altamente, que parece auia beuido lo que los Santos (especialmente Santo Tomas) dizen della, particularmente tratando de su escuridad, sobre lo qual me parece que adelantò tanto la dotrina de los Santos, assi Misticos, como Escolasticos, que sobrepuja todo discurso humano, y que no pudo escriuir de semejante materia tan altamente hombre que no fuesse ilustrado de Dios con ciencia sobrenatural, è infusa. Y certifico, que leyendo el año passado à los Religiosos deste Colegio de Salamanca la materia de *Fide*, y estando vazilando sobre vn punto della, que por entrambas partes tiene sus defensores graues, leyendo los escritos del Venerable Padre concebi, con tanta fuerça y consuelo, la parte que el enseña (que sin duda es de Santo Tomas) que la Fè no admite claridad, que quedè suauemente resuelto à la dicha sentencia: y assi la leì y aleguè por ella al Venerable Padre, con gran satisfacion, y consuelo de los oyentes, por ver quan al justo venia esta dotrina con la de Santo Tomas, y como lo declaraua con eminencia, no con estilo Escolastico, como Santo Tomas, si no con otro propiamente Mistico, en que se echa biè de ver, que el mismo Señor la enseñò a entrambos, a Santo Tomas, para que por modo Escolastico la enseñasse al mundo, y al Venerable Padre, para que à lo Mistico por diferentes maneras, y modos altissimos de-

declarasse la naturaleza de la Fè Catolica,y la adelan tasse mas. Todas las referidas son palabras deste grauissimo Religioso, y Maestro mio, à quien yo oî lo mismo,y fuy testigo de lo que dize,siendo su oyente, y dicipulo en aquella ocasion.

5 Para mas cumplida noticia de los escritos del Venerable Padre, me ha parecido darla aqui de algunos otros Tratadillos que compuso, demas de los que auemos referido,y andan en sus obras. Escriuiò, pues,vnas Cautelas Espirituales para Religiosos, que serà solo vn pliego:las Poesias que auemos ya referido, y otras que en su lugar iremos enxiriendo: el Montecito de la Perfeccion, que anda al principio de sus obras,y lo es propiamente suya:pero no el papel,que en forma de Cruz descriue el camino de la Nada,y se imprimiò con sus libros la primera vez en Madrid,que aunque es muy ingenioso y deuoto,y sacado de la dotrina del Varon santo, pero no suyo,sino de vn Religioso muy espiritual que lo ordenò assi. Demas desto ay noticia, que estando en la Peñuela compuso otro libro sobre las Imagenes Milagrosas de nuestro Conuento de Guadalcaçar,el qual tuuo en sus manos el Padre fray Alõso de la Madre de Dios, natural de Linares, y dize era cosa admirable: pero deste no se sabe otra cosa,ni hasta aora se ha descubierto. Tambien le atribuyen vn Tratadillo intitulado *Espinas del Espiritu*,con algunos otros de que se tiene poca noticia, y menos certeza, puede ser que con el tiempo se descubra,y auerigue mas. Por remate deste capitulo,y toda esta materia,serà bien añadir aqui las Canciones de la Noche Escura,ya que auemos puesto arriba la del Cantico Espiritual,y pondremos despues la de la Llama de Amor. Estas dizen assi.

*Cancion*

*Cancion de la Noche Escura.*

I.

En vna Noche Escura
Con ansias en amores inflamada,
O dichosa ventura!
Sali sin ser notada,
Estando ya mi casa sossegada.

II.

A escuras, y segura
Por la secreta escala disfraçada,
O dichosa ventura!
A escuras, y en zelada,
Estando ya mi casa sossegada.

III.

En la noche dichosa
En secreto, que nadie me veia,
Ni yo miraua cosa
Sin otra luz, ni guia,
Sino la que en el coraçon ardia.

IIII.

Aquesta me guiaua
Mas cierto que la luz de medio dia,
Adonde me esperaua
Quien yo bien me sabia,
En parte donde nadie parecia.

V.

O Noche que guiaste,
O Noche amable mas q̃ el alborada,
O Noche que juntaste
Amado con Amada,
Amada en el Amado transformada.,

VI.

En mi pecho florido,
Que entero para êl solo lo guardaua,
Alli quedê dormido,
Y yo le regalaua,
Y el ventalle de cedros ayre daua.

VII.

El ayre del almena
Quando ya sus cabellos esparcia
Con su mano serena,
En mi cuello heria,
Y todos mis sentidos suspendia.

VIII.

Quedème, y oluidème,
El rostro recliné sobre el Amado,
Cessô todo, y dexème,
Dexando mi cuidado
Entre las azucenas oluidado.

CAP.

## CAPITVLO IX.

### *Funda por diuina inſpiracion el Colegio de Baeza.*

1 LA fundacion del Colegio de Teologia, que nueſtra Sagrada Religion tiene en Baeza,obra es,y marauilloſa,de nueſtro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRVZ, de que no poco deue gloriarſe aquella noble ciudad, y mucho mas nueſtro Colegio fundado por tal mano, como de hecho ſe gloria, venerando la memoria de ſu ſanto Fundador, con vna perpetua loa de ſu nombre, y mas perpetua imitació de ſus virtudes. Es Baeza vna de las principales ciudades del Andalucia en el Reyno de Iaen, poblacion de mas de ſeis mil vezinos,en quiē la nobleza,letras, armas,y deuocion compiten igualmente. Tiene vna graue Igleſia Catedral,que es vna miſma con la de Iaen,y vna florida Eſcuela,que es la principal de Andalucia,albergues ambas,y ſeminarios de luzidos ſujetos.Enriqueciò a eſta ciudad la dotrina,y exemplo del Apoſtolico varon el Maeſtro Iuan de Auila, dexando en ella fertil y celeſtial ſemilla de piedad,y reformacion Criſtiana, aſsi en el pueblo Seglar, como en el Clero,de donde en vnos y otros ſe hà connaturalizado tanto la modeſtia y piedad,que los Seglares parecen Eclesiaſticos , y los Eclesiaſticos Religioſos muy compueſtos.En eſta ciudad,pues,por todas eſtas comodidades tan à propoſito para vna Fundacion, y Colegio de nueſtra Reforma,fue muy conueniente le huuieſſe, para lo qual preuino nueſtro Señor al Venerable

rable Padre con vna particular ilustracion, en que le manifestò era esta su voluntad, y auia de ser en este Conuento muy seruido. Assi lo oyeron de boca del mismo Venerable Varon las Religiosas de Veas, las quales como algunos dias antes le significassen el cōsuelo, y prouecho que sentian con la frequencia de su comunicacion espiritual, con que por estar cerca les acudia desde su Monasterio del Caluario, les respondio: Faltaria presto essa ocasion por auerse de alexar a Baeza, donde se auia de hazer vna Fundacion de Descalços. Y como las Religiosas atentas al interes de su aprouechamiento, librado en el Magisterio, y trato de Varon, y Padre tan santo, le representassen algunas dificultades en orden à la empresa, les satisfizo à ellas, diziendo, que todas se vencian sabiendo era voluntad de nuestro Señor, cuya disposicion lo facilita y suauiza todo: y que quien le auia intimado su gusto, le auia ofrecido juntamente su ayuda, prometiendole auria en aquella ciudad quien procurasse, y fauoreciesse esta obra con limosnas de presente, y cō mandas que algunas personas, que auian presto de morir, dexarian en sus testamentos. Cedieron las Religiosas à la voluntad de nuestro Señor, representada por su siervo. Y aduirtiendo ya entonces con curiosidad la promessa de aquella profecia, notaron despues con admiracion el cumplimiento della, porque sucediò todo puntualmente como lo auia dicho el Venerable Padre. Por este tiempo significò lo mismo nuestro Señor con señales marauillosas del cielo, porque algunas personas vieron por diferentes vezes en el silencio, y escuridad de la noche vna procession de Religiosos muy resplandecientes con habito Carmelita Descalço, que andauan al rededor del sitio, y casas donde poco despues se fundò el Conuento, lo qual

todo

todo confirma quan de gusto de nuestro Señor auia de ser aquella fundacion, y quanto se le auia de seruir en ella.

2 El medio por donde su Magestad començò a despertar los animos de los que procuraron esta fundacion en Baeza, fue la noticia, y singular estima que se tenia ya de la perfeccion grande con que viuian los Descalços del Caluario, y la Peñuela, que eran dos Conuentos cerca desta ciudad. Veían en ellos renouada la diciplina Monastica de los antiguos Monges de Egipto y Palestina, y pareciales que tenian en su tierra el Carmelo, y la Tebaida, y con el admirable exemplo, y perfeccion destas dos casas, no solamente eran estimados nuestros Religiosos en Baeza, sino por toda Andaluzia sonaua gloriosamente el nombre de los Descalços Carmelitas. Eran à esta sazon Prelados destos dos Conuentos dos insignes, y Apostolicos varones, en el Caluario nuestro Venerable Padre fray IVAN, y en la Peñuela el Padre fray Francisco de la Concepcion, Religioso de muy auentajada virtud, y aunque tal y tan grande la de entrambos: pero la perfeccion, y fama del Venerable Padre fray IVAN era tan superior, y venerada en toda aquella tierra, que entre los demas Descalços, el principalmente se lleuaua los ojos, y coraçones de quantos le tratauan, encendiendolos en vna increible deuocion, y reuerencia de su habito. Por esto auiendo faltado el Padre fray Francisco, que tambien trataua desta fundacion, la vino el à concluir, alcançando el beneplacito de la ciudad, y Obispo Diocesano, y la licencia del Superior de la Orden, que entonces era el Padre Fr. Angel de Salazar, Vicario General en España. Admitida, ordenarõ los Prelados, fuesse el mismo Venerable Padre su primer Vicario, y Rector, para que

que con la eficacia de ſu raro exemplo,celeſtial dotrina,y ſingular eſpiritu,plantaſſe en aquella caſa la perfeccion de la Reforma,y en el pueblo vna digna eſtima, y deuocion de nueſtro ſagrado habito, que haſta oy,como tambien la cauſa della,perſeuera.

3 Concertada, pues, la fundacion, y preuenida en la ciudad vna caſa,que ya el Verable fray IVAN tenia comprada, ſaliò de ſu Monaſterio del Caluario acompañado de tres Religioſos,que fueron el Padre fray Iuan de Santa Ana, y el Padre fray Inocencio de ſan Andres,y el Hermano fray Pedro de ſan Hilarion,todos como eſcogidos por tal mano para primeras piedras de aquel nueuo edificio. Ivan los quatro à pie con baculos y ſombreros, habito angoſto, groſſero,y corto,pies deſcalços,roſtros macilentos,y todo el exterior tan pobre y edificatiuo, que repreſentauan vn eſpectaculo de mucha deuocion. El menage y ajuar que lleuauan para ſu Fundacion, era vn ſolo adereço para dezir Miſſa, el qual con la miſma tabla,ò meſa para el Altar,y alguna otra coſilla para formarle,y adornar la Igleſia,iva en vn jumento,que era como el hato deſtos ſantos Paſtores. Con eſta gran recamara y carruage entraron en Baeza nueſtros Deſcalços viſpera de la Santiſsima Trinidad, guardando el ayuno de aquel dia,con auer andado ſeis leguas,y en tiempo que ya fatiga el Sol, començando el ſiervo de Dios deſde el camino à abrir las çanjas deſta Fundacion, con penitencia, y obſeruancia, que aſsi deuen los ſoldados de Criſto ir à la conquiſta de las almas,y à fundar en los pueblos caſas Religioſas, para que puedan dezir con ſan Pablo: No fue vana nueſtra venida à voſotros, porque auiendo antes padecido por Dios,tuuimos confiança en el de predicaros ſu Euangelio con cuidado. Fueronſe luego à la caſa

*1. Ad The ſalon. c. 2.*

casa que tenian preuenida, en la qual dispusieron aquella noche vna sala baxa, que hasta oy permanece, y en ella formaron su Iglesia, y Altar, con adorno tan pobre, como asseado, y como asseado, pobre y edificatiuo. Colgaron de vna ventana vna campanilla, y acomodaron todo lo demas con tan grande secreto y silencio, que nadie lo entendiò, hasta que por la mañana tocando la campanilla à Missa, se conuocò admirada la gente, y hallaron vna Iglesia, y Conuento mas en la ciudad. Dixo la primera Missa, y puso el Santissimo Sacramento el Venerable Padre con mas ternura y deuocion, que ruido ni aparato, dando â este Colegio titulo, y aduocacion de nuestra Señora del Carmen, aunque despues en el Capitulo General de la Separacion, se mudò con titulo de san Basilio, Doctor Griego, y habitador de nuestros Monasterios del Oriente. Quedò con esto hecha la fundacion dia de la Santissima Trinidad à catorce de Iunio año de mil quinientos setenta y nueue.

4 Bien conocio el Demonio, gran adiuino de sus futuros daños, el que le auia de venir por medio desta Fundacion, y que auia de ser esta Casa vn fuerte baluarte, y castillo contra el, de adonde se le auia de hazer guerra mortal: y assi començò el à hazerla à los Religiosos con espantos, y assombros horribles, para ver si podia hazerles desamparar aquel puesto, y con el los intentos de passar adelante, y perseuerar en la ciudad. La primera noche, despues de puesto el Santissimo Sacramento, fueron los ruidos que se oyeron en la casa tan espantosos, que parecia hundirse to la ella. Fue necessario, que el Venerable Padre saliesse de su celda para consolar, y animar à los Religiosos, y que teniendoles compañia gran parte de la noche, los esforçasse contra las braburas que hazia el ene-

enemigo. Durò esta persecucion por ocho dias en que mostraua el Demonio su rabia, particularmente contra el Venerable Padre, al qual le hazia algunas burlas muy pesadas, enredandosele algunas vezes entre los pies, para que cayesse, y buscandole otras ocasiones de recibir algun daño: pero el sieruo de Dios se le hizo à el harto mayor, atormentandole con el exemplo, y perfeccion de su vida, y con la fundacion y santidad de aquella casa, de la qual finalmente le auyentò, quedando los Religiosos sossegados, glorificado en su siervo el Señor, y atemoriçado todo el infierno.

## CAPITVLO X.

### *Perfeccion con que assienta la vida primitiua en el Colegio de Baeza el Venerable Padre.*

1 LA primera cosa que el nueuo Rector hizo en el gouierno de su recien fundado Colegio, fue assentar en el la obseruancia de la vida reformada de nuestra Descalcez, con la misma perfeccion, y rigor que en el Caluario, y la Peñuela, en quanto lo sufren las leyes de vn Conuento dedicado à estudios, para que los Religiosos fuessen aqui tan perfectos, y obseruantes como allà, y los Seglares no hallassen menos ocasion de edificarse en el Colegio, que en el yermo: porque si bien son diferentes los exercicios que se pratican en vna y otra parte, no es menor la edificacion que causa vna casa de estudios bien concertada, modesta y feruorosa, que la de vna soledad

muy

muy auſtera, eſpecialmente en las Religiones eremiticas y reformadas, donde aun à los Colegios alcança ſu pedaço de yermo en los exercicios de penitencia, retiro, y oracion. En el de Baeza pudo mas que en otros plãtarſe eſte eſpiritu, por ſer como era, filiaciõ de vn tan exemplar deſierto, y fundacion de vn Ermitaño tan inſigne: aſsi lo teſtifica el Padre fray Pedro de ſan Hilarion, Religioſo graue de aquellos tiẽpos, en vna relacion manuſcrita, diziendo: *En eſte Colegio ſe recibieron algunos Nouicios, y no fue inconueniẽte, porq̃ los Eſtudiantes en oraciõ, ſilencio, mortificacion, y puntualidad, en todo excedian à los miſmos Nouicios: y aſsi eſte Colegio mas parecia caſa de Nouiciado y Deſierto, q̃ Colegio, porque demas de ſer todos los Religioſos vnos Angeles, el Padre Rector, que era el Venerable Padre fray* IVAN DE LA CRVZ, *con ſus platicas de eſpiritu trataua tan altamente de Dios, que traìa los animos de los Religioſos feruoroſos en el exercicio de las virtudes, y gran puntualidad en la Obſeruancia Regular, y particularmente encendidos en deuocion, y amor de Dios. En fin en eſta caſa ſe viuia con la perfeccion, y ſantidad que ſe podia viuir en los yermos de Egipto*: aſsi lo teſtifica el ſobredicho Padre.

2 Muchos eran los medios con que el Venerable Rector procurò entablar la perfeccion deſta caſa, pero principalmente dos, que ſon pobreza, y recogimiento, porque en eſte le parecia eſtaua ſegura la oracion, la paz del alma, y la pureza de conciencia, y que con aquel ſe exercitaua la fe, la confiança en Dios, el amor à los trabajos, y todo genero de mortificacion y Cruz. Y para que ſe vea la perfeccion con que ſe executò vno, y otro referirè algunos exemplos de ambas coſas. Primeramente quanto à la pobreza es

cosa cierta, que esta fundacion no tenia renta alguna, ni de donde sacar, ò esperar los Religiosos el sustento, sino era de limosna, y esta no se pedia, ni fuera de casa, ni à los que venian à ella, ni aun siquiera significarla, que todo esto afirma vn testigo de aquellos tiempos. No auia conocidos bienhechores al principio, ni quien entre los Seglares tuuiesse à su cargo el socorrerles, y buscarles limosna, que como ignorauan la necessidad, aunque en aquella ciudad son tan pios, no acudian con el remedio, y assi estauan pendientes de sola la misericordia, y prouidencia diuina. Y aunque su Magestad mouia tal vez los coraçones de algunos Seglares, para que les acudiessen: otras prouaua su fe y confiança, y el amor que tenian à la santa pobreza, dexandoles padecer la falta de muchas cosas, aun de las necessarias para la vida humana. Quantas vezes les sucedia lo que dexamos escrito del Monasterio del Caluario, bendezir las mesas, y dar gracias sin auer comido? Quantas se passauan con solo pan y yeruas, y auiendo apenas comido à medio dia, no tomando colacion â la noche, se continuaua, y pro longaua el ayuno passado hasta el dia siguiente? Solia dezir en estas ocasiones el siervo de Dios à sus Religiosos, despidiendolos del Refectorio: Vayanse Padres mios à las celdas, y pidan al Señor nos perdone, que pues oy no nos ha embiado de comer, señal cierta es no auemos sido oy los que deuemos. Tengamos cuidado de seruirle, que su Magestad lo tendrà de sustentarnos. El abrigo y cama no era mas acomodado, que el sustento: porque los habitos que traîan eran tan pobres y viejos, como se ha dicho, y la cama de aquellos primeros dias era el suelo desnudo, ò alguna tabla, donde cubierto solo con sus capas, se acomodaua cada vno como podia, hasta que aliñaron vnos

çar-

çarços de mimbres,que era la cama ordinaria,y mas regalada: ni era mucho mas rico el adereço,y adorno de la Iglesia,en la qual solo el asseo,y limpieza podia suplir la preciosidad de los Sagrados Ornamentos, y escusar lo que sin este aliño fuera indecencia, y con ella era decentissima edificacion: porque los frontales,y casullas eran de estameña,ò alguna otra materia tan pobre, y por paño de pulpito siruiò mucho tiempo vna capa de xerga blanca de las que vsan los Religiosos,aunque limpia y diputada solo para aquel oficio: la qual no por pobre desacreditaua la dotrina del Predicador,antes le daua particular autoridad y eficacia,y quando el subia al Pulpito,ya la capa auia predicado, y le tenia dispuestos los animos, y grangeada la deuocion de los oyentes.

3 Con esta pobreza estaua tan contento el Venerable Padre,que como si tuuiera su casa muy llena, y proueida,no solo descuidaua de solicitar con peticiones à los Fieles:pero ni aun recibia lo que voluntariamente le ofrecian,si era superfluo,ò menos conueniente à su estado Descalço.Llegò el dia de la Fundacion à ver la pobre casita el Doctor Nuñez Marcelo,persona docta y piadosa, de aquella ciudad, y viendo la pobreza,y descomodidad que tenian en cama y sustento,les embiò a la noche algunos colchones, y regalos con que se acomodassen,y remediassen. Agradeciole mucho la caridad el Venerable Padre, pero boluiole todo lo que les auia embiado, diziendo q̃ sus Frayles no vsauan de aquel aliuio estando sanos, y que entõces ninguno estaua enfermo: respuesta,que no menos admirò,que edificò a la persona à quien se embiaua.Otra vez en estos principios, auiendo gastado en acomodar la casa alguna cantidad de dinero de Missas que se ivan diziendo,y estando con harta ne-

cessidad, le traxerõ limosna de otras Missas, con tal q̃ se dixessen luego. No las quiso recibir por no anteponerlas à las q̃ ya se deuian, ò faltar al intento, y cõdicion de quien las traìa de nueuo, y diziendole vn *Religioso*: Padre nuestro, viendo V.R. el aprieto de necessidad en que estamos, no seria bueno callar, y recibirlas, para dezirlas quando huuiere lugar, pues le aurà presto? No mi Padre (respondiò el Varon santo) que à nuestro cargo està tratar verdad, y al de Dios darnos lo necessario: y si quiere su Magestad q̃ padezcamos, dãdonos su gracia para lleuarlo por su amor, serà mayor misericordia suya, y enriquecernos cõ la santa pobreza, para lo qual antes se han de buscar ocasiones de grangearla, que admitir las no licitas de perderla. Era tanto el zelo que tenia en conseruar esta preciosa joya, que quando hallaua en casa alguna prouisiõ mas preuenida de lo q̃ de presente era menester, lo sentia, y reprehẽdia mucho. Dexòles vna persona deuota en la villa del Castellar, cinco leguas de Baeza, vna casa, y heredades, para que fundassen alli. Embiò al Padre fray Iuan de Santa Ana, y otro Religioso, para que tomassen la possession de la casa, y estuuiessen en ella hasta q̃ la Religiõ determinasse si se auia de hazer alli Conuento. Iualos à visitar algunas vezes el V.P. y reconociendo lo que tenian, les quitaua toda la prouisiõ anticipada que les hallaua de dinero, y otras cosas. Y como vna vez le dixesse el Padre fray Iuan de Santa Ana: Padre nuestro, mire V.R. que auemos menester essas cosas que nos lleua, porq̃ con ellas damos traça de disponer la Fundaciõ. El santo en oyendo traça, se boluiò con mesura, y dixole: Padre mio, los *Frayles* Descalços no hã de ser gente que viua de traças, sino Religiosos de espera en Dios, q̃ en el han de poner toda su cõfiãça, y tener por el mayor tesoro la pobreza,

y por

y por la mas rica prouision los cofres de la prouidēcia diuina, con lo qual los dexò aduertidos, y aficionados à ser de coraçon pobres mendigos propiamente de Dios, que solo llaman à sus puertas, esperando de su mano el socorro de sus necessidades.

4 El segundo medio con que procurò plantar en su Colegio la perfeccion Descalça, fue vn sumo retiro, y encerramiento no menos admirable que la pobreza dicha, como tambien lo fueron los exemplos. Sucediò por entonces el pestilencial, y vniuersal catarro, que à aquel año dio nōbre. Huuo en el Colegio casi veinte enfermos, con poca, ò ninguna comodidad para curarlos, pareciole al Procurador de la casa necessario buscar fuera della el remedio, para lo qual pidio licencia al Venerable Padre, diziendole que no auia ropa, ni colchones, ni regalo, ni aun sustento para acudir à los enfermos. Pero el siervo de Dios, que tenia muy otro coraçon, que el Procurador, sin darle la licencia que pedia, le respondiò: Mucho deseo que se acuda con todo cuidado, y regalo à los Religiosos, y mas à los enfermos: pero no que para esto molestemos à los Seglares, y les seamos importunos. En casa tenemos al Señor, que lo ha de proueer y remediar. De tanto tiempo como auemos de gastar por las calles en solicitar à los bienhechores, gastemos vn rato en solicitar à quien los ha de mouer, para que nos socorran, que si à el tenemos propicio, ellos nos acudiran sin diligēcia nuestra. Con esto despidiò al Procurador, y executando el Varon santo lo que acababa de dezir, se puso luego en oració, y negociò en ella tā bien, que entre aquella noche, y la mañana traxeron de limosna mas de veinte colchones, y muchas aues, y otras cosas de regalo para los enfermos, con q̄ se acudiò à la necessidad presente. Llamò entonces al Procura-



a proposito de la ...

curador,y à los demas Religiosos,y dixoles: Vèn como es bueno confiar en Dios,mas q en nuestras diligẽcias: y guardando nuestro rincon y puesto, dexar à su Magestad el cuidado de nosotros mismos? Por ventura puede faltar su palabra,con que tantas vezes nos tiene prometido en sus Escrituras, y firmado de su mano,que no nos faltarà? O flaca fe de los mortales! flaquissima la de los Religiosos,que estando en la casa de Dios, y à su cargo el sustentarnos,aun no acabamos de creer se acordorà de proueernos,el que no falta al gusanillo mas inutil:

5 Notable afecto es al retiro, por no perderle, no salir à buscar el sustento necessario: pero mucho mayor el no salir à traerlo, aun quando voluntariamente ay quien lo ofrece. Auisaron vna vez los Confessores de casa al bienauenturado Padre, que algunas personas deuotas de las que alli se confessauan auian ofrecido dar limosna, vnos de trigo, otros de azeite,otros de vino,y de otras cosas necessarias para el Conuento,y dicho à los Religios que fuessen à sus casas por ello, y que assi seria bien embiar quien lo traxesse. Respondiò el bendito Padre: Dexenlos,y dexen esse cuidado à nuestro Señor,que su Magestad le tiene de nosotros, y si el gusta que nos den essa limosna,ellos la embiaran a nuestra casa,que quien los mueue à socorrernos, les mouerà a embiar el socorro, pues ama tanto nuestro recogimiento,y no menos se conserua con escusar esta salida, que con euitar aquella otra. Con esto les despidiò,y enseñò a estarse en su rincon, y cuidar solamente de seruir à nuestro Señor,el qual mostro luegò quanto le agradaua aquel retiro,acreditando los dictamenes del Varon santo, con el efecto de su confiança: y assi embiaron los mismos que lo auian ofrecido,sus limosnas al Conuẽto,

sin

ſin que alguno del tuuieſſe cuidado de ſolicitarlos, ni ſalir por ellas. Otro tanto ſucediò, no auiendo en caſa que comer para la Comunidad, tres ò quatro vezes, y eſpecialmente vna en que auiendo deſpedido el Venerable Rector à los Religioſos ayunos del Refectorio, exortandolos à ſolo confiar en Dios, llamaron à la puerta, y el Hermano fray Martin de la Aſſuncion, que era Portero, hallò en ella dos moços con ſendas canaſtas en que traian pan, y otras coſas, con que comiò aquel dia la Comunidad. Lo miſmo tambien ſucediò en vna fieſta del Santiſsimo Sacramento, que para celebrarla, y ſolenizarla como conuenia, eſtando muy pobre el Conuento, ſin pedir à nadie coſa alguna, ni ſalir de caſa, traxeron à ella cera, adorno, y limoſna, y lo demas de que tenian entonces neceſsidad.

6 Exquiſito retiro es eſte, ſin duda, y apenas creible à nueſtra poca fe, y aun por ventura calumniado de la prudencia humana, a quien parecerà que es tentar à Dios, dexarſe tan del todo à ſolo el cuidado de ſu diuina prouidencia, ſin valernos de nueſtra propia induſtria. Cierto es, que el Venerable Padre, aſsi en eſta, como en otras coſas, fue guiado por vn eſpiritu tan ſuperior y diuino, que no le alcançan las comunes leyes de la ordinaria perfeccion: porque como ſu virtud auia de ſer heroica, aſsi Dios le daua heroicos los ſentimientos, eſto es mas excelentes, y alentados de lo que ſuelen hallarſe aun en la gente muy perfecta: y eſpecialmente en materia de confiar en Dios, y viuir dependiente del, à lo qual ſe ſigue el no cuidar de otras diligencias, mas que de tener contento à Dios. Ni pretendia por eſto el Venerable varon condenar las diligencias juſtas, y deuidas para buſcar el ſuſtento neceſſario à la vida humana: pero reconociendo en ſi

el seguro de la palabra y promessa diuina, y el aliento con que Dios le esforçaua à viuir colgado totalmente de su prouidencia, no le parecia tentarle, antes agradarle mas, dexandose todo à su cuidado. Tambien temeria alguna vez, que à bueltas de las diligencias necessarias se enxiriessen, como suelen, las superfluas, y por euitar estas, cercenaria aquellas, ò por ventura echaua de ver, que algunas destas salidas las solicitaua el Demonio, el qual embidioso de tan exemplar retiro, queria con aquella ocasion, al parecer tan justa, sacar de su rincon à los Religiosos, para que otro dia, con menos justificada causa, se saliessen ellos, y despues en otras muchas ocasiones, sin precisa necessidad anduuiessen vagueando por las calles.

7 En ambas cosas, es à saber, pobreza y retiro, fue muy estremado el bienauenturado Padre, ambas joyas, como preciosissimas, estimò tan igualmente, que apenas se podrà discernir, si amaua el recogimiento por ser pobre, ò la pobreza por estar recogido. Lo cierto es, que en vna y otra virtud diò por todo el discurso de su vida, y particularmente en esta Fundacion, tan ilustres exemplos, que confunden la codicia, y vagueacion de nuestro siglo: como varon Apostolico, y Padre desta Reforma, ordenò el cielo la fundasse en estos dos tan principales estriuos, pobreza, y recogimiento con que notablemente ella se conserua, y aumenta en si, y no menos en la estimacion de los Seglares, à quien edifica, y agrada mucho en los Religiosos la pobreza, y el retiro.

CAP.

## CAPITVLO XI.

### *Feruor del Venerable Padre en este Colegio de Baeza.*

1 NO solamente en las virtudes que auemos referido, sino en todo genero de feruor, y exercicio Religioso, les era exemplo, y guia à sus subditos el Venerable Padre en este Colegio: porque en la penitencia, y obseruancia de la vida comun era tan esforçado, quanto puntual: y cõ estar muy flaco y gastado, assi de los trabajos passados de su carcel (que todavia se le echauan de ver) como de los que auia padecido en el yermo del Caluario, sin hazer caso de vnos, ni de otros, acudia à todo el rigor de la Comunidad, y añadia otros nueuos y mayores, sin valerse de la Indulgencia que trae la vida del Colegio, para viuir con alguna mas comodidad, que en el desierto. De su oracion no veremos aqui menos patẽtes y marauillosos indicios, que quando estaua en soledad: porque de ordinario le hallauan en la Celda, ò en el Coro puesto en oracion, y algunas vezes tan eleuado en ella, que no parecia estar su alma atada à los sentidos, porque haziendo ruido cerca del, ò llamandole, perseueraua inmoble y yerto como marmol, clauadas las rodillas en tierra, los ojos en el cielo. Algunas vezes para gozar mas à sus anchuras del trato, y comunicacion de Dios en la soledad (de q̃ era por esto tan amigo) solia irse à la ermita, ò cortijo que diximos tenian cerca de la villa del Castellar, dõde se estaua por algunos dias en compañia de dos, ò tres Religiosos q̃ morauan alli, boluiẽdo à renouar los exercicios antiguos de la

de la vida eremitica. Saliase por aquel desierto cantãdo Psalmos, y especialmẽte à las noches, y contẽplãdo el cielo, y las estrellas le hallauan muchasvezes ya muy tarde, suspenso en medio de aquellos campos, de donde le traîan à recogerse apenas buelto en si, y desta manera andaua siempre absorto, y trasportado en Dios. De aqui le nacia vna mayor suspension en la Missa, y tal qual muestra lo que en vna le sucedio, que es harto notable. Celebraua en la Iglesia de su Conuento en Baeza, y auiendose hecho gran fuerça para passar adelante en la Missa, forcejando contra el impetu del espiritu que le arrebaua, llegò finalmente a consumir el cuerpo, y sangre de Cristo Señor nuestro, y apenas acabò de recibir el Caliz, quando no pudiendo mas resistir à la fuerça interior, se quedò con el en la mano, tan enagenado y absorto, que estuuo asi gran rato, como vna estatua, sin mouerse. Boluiò algo en si, pero quedando todauia suspenso, y como no bien despierto de aquel sueño diuino, sin acordarse de la Missa, ni de lo que faltaua en ella, comẽçò a irse del Altar. Admirados todos los que la oîan, estauan como atonitos, mirandose vnos à otros, y mirando ir al Varon de Dios, y enmedio deste silencio, vna muger de gran fama de santidad, llamada la Madre Peñuela, que se hallò presente, alçò entre la turba la voz, y dixo: Llamen à los Angeles que acaben esta Missa, que solo ellos pueden proseguirla con tanta deuocion, que este santo Padre no està para ello. Fue necessario que le detuuiessen en el Altar, y viniendo otro Religioso Sacerdote, le fuesse ayudando à dezir lo que faltaua de las oraciones, y ceremonias vltimas, con que pudiesse en alguna manera acabar la Missa, despues de la qual aun no boluiò en si por gran rato. Caso es bien digno de ponderar, y mas en el espiritu del

del Venerable Padre, porque siendo tan recatado, y preuenido contra estas muestras exteriores, como enseña toda su vida y dotrina, sin duda fue muy superior la luz que alli se le comunicò, y grande la fuerça del espiritu, que asi le pudo suspender en vna tan notable publicidad.

2 Con el mismo feruor que dezia Missa, celebraua tambien las fiestas, y solenidades de entre año, y particularmente las del Santissimo Sacramento, y Nacimiento del Señor, que à los animos mas deuotos suele causar mas alegria, y mas ternura. Buscaua en estas ocasiones modos como recrear à sus Religiosos, y encenderlos juntamente en deuocion. No admitia para esto representaciones muy preuenidas y curiosas, aunque fuessen de cosas espirituales (que las profanas tan lexos estauan de sus fiestas, quanto deuen estarlo de toda Religiosa comunidad) porque aun en aquellos echaua de ver, que la preuencion daña à quiē las haze, la curiosidad à quien las oye, y à vnos y á otros causa mas distraccion secular, que deuota y santa recreacion, qual deue ser la Religiosa. Por esto entretenia, y celebraua aquellos dias solo con algū modo sencillo, y deuoto de representar sus misterios, tal como el que vsò vna noche de Nauidad. Hizo que dos Religiosos, acomodando el disfraz con el repaje de sus habitos, representassen las personas de nuestra Señora, y de san Iosef, y al derredor de vn Claustro donde estauan otros como en diferentes mesones, les pidiessen posada, despidiendoles estos, sin querersela dar. Con las respuestas, y preguntas de vnos y otros, que eran dictadas del feruor, y deuocion que en cada vno heruia, se aferuorizauan todos con increible gozo. Pero especialmente el sieruo de Dios se enternecìo, y encendiò de manera, que prorrumpiendo en

afe-

afectuosos sentimientos, dezia mil regalos, y lindezas à la Virgen, y à su Esposo, y leuantaua pensamientos, y consideraciones del cielo sobre su pobreza, y desamparo. Otras vezes lleuauā en vnas andas à la Virgen, acompañandola los Religiosos, y haziendo sus estaciones en las partes del Claustro, donde los mesones se representauan, pedian posada para vnos pobres forasteros. Quien la pedia era el Venerable Padre, declarando las excelencias de aquella Señora, que auia de ser hospedada, y quando se la negauan los mesoneros dezia tan tiernas, y sentidas palabras, con vnos afectos tan viuos, que no parecia representacion de cosa passada, sino el mismo sucesso que se veîa presente, como si entonces passara delante de sus ojos. Proponia las calidades de la Donzella forastera, y como traîa en sus entrañas al Hijo de Dios, la ventura grāde de quien la recibiesse en su casa, la enorme ingratitud, y desdicha de quien la despidiesse: y acerca destos eran tan dulces, y tiernos los sentimientos de sus ponderaciones, que aferuorizaua, y encendia en vna santa, y alegre deuocion à los Religiosos, los quales renouando la fe de aquel misterio santo, se deshazian todos en lagrimas, y no auia coraçon tan duro, que no se enterneciesse.

3 Al otro dia representando al Niño ya nacido, se regalaua con esta dulcissima memoria: de manera, que saliendo de su natural modestia, mostraua con jubilos exteriores la interior ternura, y feruor de su espiritu. Estando vna vez con los Religiosos en vn acto de recreacion desta festiuidad, tratando de las finezas de amor, que este soberano Señor auia hecho, para enamorarnos de su bondad inmensa, le salteò vn tan impetuoso jubilo, que no pudiendo reprimirle, se leuantò de donde estaua sentado, y se fue àzia vna mesa donde

donde en estos dias se acostumbra tener vn niño Iesus a quien dirigir todas las alegrias de aquel tiempo, y tomandole en braços, començò a bailar con vn feruor tan grande, que parecia auer salido de si, que para la modestia, y sossiego del Varon santo era cosa muy estraña. En medio destos jubilos prorumpio cantando esta coplita.

Mi dulce, y tierno Iesus,
Si amores me han de matar,
Agora tienen lugar.

Quedose con este afecto como suspenso, y absorto en la dulçura de aquel misterio, y amor de aquel Santo Niño, con el rostro alegre y encendido, y tal que parecia arrojar llamas de fuego. Tal era el que ardia en su coraçon.

4 Para aplacar este diuino incendio, ò mas verdaderamente para aumentarlo, se aprouechaua de otro medio muy propio de su esforçado espiritu, que es el ensayo del martirio, acto que el comēçò a introduzir en este Colegio de Baeza, para aferuorizar à los Religiosos, y templar juntamente las ansias que tenia de padecer. Anhelan siempre los Santos, espoleados con la mayor fuerça de la caridad, à dar la vida por su verdadero amigo, que como tal la dio por ellos Cristo Señor nuestro, para lo qual no ay diligēcia que perdonen, ni medio que no intenten. Pero quando no les es dado entregarse de hecho por Dios a los filos del cuchillo, procurā de muchas maneras multiplicar, y prolongar su muerte en las ansias del padecer, en la negacion de la propia volūtad, y en todo genero de mortificacion, y penitencia con q̄ en alguna manera templā sus deseos, y los cōsiguen: porq̄ aunq̄ el legitimo nombre,

bre,y premio de Martir ſolo ſe concede al que con el vltimo teſtimonio de ſu vida,entregada de hecho à la muerte, teſtifica la verdad de nueſtra fe, rendido en manos de quien la aborrece y perſigue: tambien el que por cumplir la voluntad de Dios,mata la ſuya, el que crucifica la carne con ſus vicios, y el que entrega el cuello al cuchillo de la obediencia,no dexa de alcançar vn cierto genero de martirio muy glorioſo, y à vezes de no menor merecimiento,que el de yerro, y ſangre. De todas eſtas maneras ſe mortificaua el feruoroſo amador de Dios fray IVAN,muriendo con el
1. Corint. 15. 31. Apoſtol cada dia: pero no ſatisfecho con alguna dellas, y aſpirando ſiempre à dar de vna vez el vltimo teſtimonio de ſu amor,y de ſu fe, inuentaua modos, y buſcaua traças, como repreſentar el miſmo acto del Martirio, enſayandoſe para quando ſe ofrecieſſe el verdadero combate,y entreteniendo con eſte enſayo ſus deſeos.

5 Para eſto ſolia en las recreaciones (que ſiempre las ſuyas eran tales) tratar de la excelencia del martirio, hablando del tan viua y eficazmente, que encendia los coraçones de los Religioſos en vn generoſo brio, y ardor de padecer, y morir por Criſto. Quando los veìa bien diſpueſtos y feruoroſos, les dezia: Ora bien, por ſi Dios nos quiſieſſe martires de veras,prouemos aora à ſerlo ſiquiera en repreſentacion, y enſayemonos para morir por el quando ſe ofrezca. Formaua luego ſu enſayo, ſeñalando à cada vno la perſona que auia de repreſentar, à vno la del Tirano,à otro la del Acuſador, à otro la del Verdugo,y èl eſcogia la del Martir,para animarlos con ſu exemplo,y enſeñarles como lo auian de hazer ellos. Començauaſe la repreſentacion, y cada vno à hazer ſu oficio tan viua y propiamente, que ni el Verdugo en

en lo que le era señalado, parece atormentaua de burlas, ni el Martir padecia menos que de veras. Y para que se vea el feruor del siervo de Dios en estos ensayos, referirè vno, que aunque sucediò años despues, por no saber determinadamente en qual, lo pondremos aqui, dexando con esto escrito de vna vez lo que toca à este acto, y declarado juntamente de la manera que en Baeza se executaua en este tiempo.

6 Hallandose vna vez el Venerable Padre en tiempo que era Vicario Prouincial de aquella Prouincia en el Conuento de la Manchuela de Iaen, que entonces era casa de Nouiciado, y sabiendo el Maestro quan aficionado era à estos ensayos del martirio, le rogò que para aferuorizar à los Nouicios se hiziesse vno, en lo qual facilmente vino el Varon santo. Nombraronse oficiales, y hizieron las figuras de martires el Venerable Padre, y el Maestro de Nouicios. Fueron acusados de Cristianos ante el Iuez, el qual puesto en su Tribunal les tomò su confession, y auiẽdo confessado con gran feruor la Fè de Iesu Cristo, y detestado toda otra ley, y seta, mandò el Iuez que les desnudassen las espaldas, y los amarrassen à dos naranjos de la huerta, donde el ensayo se hazia, y que alli fuessen açotados rigurosamente hasta que arrepentidos dexassen de confessar à Cristo. Hizose assi, y los Verdugos executando lo que el Iuez mandaua hazian su oficio, como si no fuera representacion, sino castigo muy de veras, y tanto mas alentadamente, quanto el feruor de los martires era mayor. El de nuestro Venerable Padre era tan grande, y tan encendido el deseo, y ansias de padecer, que riendose de los açotes, y baldonando à los Verdugos de floxos y cobardes, los incitaua, y aun valiendose de la obediencia, los mandaua apretassen la mano, y le hizies-

hiziessen saltar, y correr la sangre por las espaldas, como al fin lo hizieron, con lo qual quedando el muy cõtento, viendo el Iuez la perseuerancia, y alegria de los martires, mandò dilatar su causa, y tormentos para otra ocasion, con que se dio fin al ensayo: y los que en el auian padecido, tanto mayor agradecimiento, y alabança à los que auian hecho oficio de tiranos, y verdugos, quanto auian sido mas rigurosos para con ellos. Esta costumbre santa, que el Venerable Padre introduxo y praticò, se ha vsado en la Religion en *los* Nouiciados con gran aprouechamiento, y feruor de los Religiosos.

7 De otra manera, bien que à menos costa del cuerpo, pero no con menor aprouechamiento del alma entretenia, y aferuorizaua tambien à sus Religiosos en la recreacion. Solia de los juegos, y entretenimientos que se vsan en el mundo, cõuirtiendolos à lo espiritual, sacar grandes motiuos de feruor, proponia el juego de armar vn Cauallero, y señalãdo à vno que lo fuesse de Cristo, mandaua que cada vno le diesse aquellas armas con que mejor pudiesse pelear, y defenderse de sus enemigos en la conquista del Reyno de los Cielos. Vnos le dauan el escudo, y loriga de la Fè, otros la celada de la Esperança, otros la espada y cuchillo de la Palabra Diuina, y otros le armauan de pies à cabeça de la mortificaciõ de Iesu Cristo. Otras vezes proponia, que vistiessen, y adornassen à vn Hermano, para que dignamente pudiesse hallarse en el combite del Cielo: y cada vno le daua la virtud que le parecia mas à proposito para salir muy de Fiesta, y parecer delante de nuestro Señor, y de sus combidados celestiales. Tocauanse en esta ocasion en ambos juegos los puntos mas principales, è importantes de la vida espiritual; y tomãdo el Venerable Padre la mano sobre

ſobre cada arma, veſtido, ò joya que ſe daua al que querian armar, ò adornar, dezia marauillosas ponderaciones, encaxando entre aquel exercicio de honeſta y deuota recreacion la dotrina de mas veras, y de mas ſolido eſpiritu y perfeccion con que los encendia en vn ardor, y alentado brio de alcançarla. Era tal la dulçura de ſus palabras en eſtas ocaſiones, que afirma vn Religioſo de aquel tiempo, llamado fray Iuan de ſanta *Eufemia*, auer viſto muchas vezes à los Religioſos dexar, ò dilatar la comida aun en dias de ayuno, ſolo por oirle: porque como ſalida la Comunidad del Refectorio, ſe començaua el acto de la recreacion, ſe ivá luego à ella, ſin hazer caſo del comer, y el que teſtifica eſto, con ſer el entonces cozinero, y eſtar canſado, y ayuno, y ſer muy tarde, hazia lo miſmo que los demas, tanta era la atraccion, y feruor de aquella lengua del cielo.

## CAPITVLO XII.

### *Como acudia al conſuelo, y neceſsidades de los Religioſos en el Colegio de Baeza.*

1 NO ſolamente con eſtos feruores de jubilos, oracion continua, y anſias de padecer era el V.P. exemplo, y cõſuelo à ſus Religioſos, ſino tambien con el cuidado grãde q̃ tenia de tratar, y comunicar ſus almas, y acudir à ſus neceſsidades, aſsi eſpirituales, como temporales. En vno y otro era muy particular la gracia q̃ nueſtro Señor le auia dado, para el trato de las almas, luz muy del cielo: para ſocorrer à los enfermos grande caridad. Andaua el Padre fray Iuan de

Santa Ana muy afligido con vna molesta, y cõgoxosa tẽtacion de si era, ò no predestinado, sin osarla comunicar con alguno, y menos con el Venerable Padre, q̃ era otra, y la mayor tentacion. Conociosela el Varon santo, y para curarle, solia (quando le veìa mas embeuido en este pensamiento) dezirle: En que piensa aora? en si se ha de condenar, ò no? sepa que todo esso es amor propio. Ame à Dios sin interes alguno puramẽte por ser el quien es, y dexe lo demas à la diuina disposicion, que su Magestad harà lo que fuere seruido, y esso serà lo que mas conuiniere para su alma. Otras vezes para quitarle aquel temor con la ponderacion misma del (que el miedo suele quitarse con tratarlo, y hazerle rostro) le dezia: Mire Padre fray IVAN, no se canse, si Dios le tiene para el infierno, sepa que ha de ir allà, no tiene que dudar: pero yo le darè vn buẽ remedio, asgase bien de Dios amãdole estrecha y puramente, que asido à el, dõde quiera que el Señor le embiare, le lleuarà consigo, y teniendo à Dios, que mas quiere? pues aunq̃ sea en el infierno, alli tendrà con el su bienauenturança, y lo que le quiero dezir con esto es, que solo trate de amar, y seruir à Dios, que si esso lo haze, no tiene que temer del infierno, q̃ Dios no cõdena à quien perseuera en seruirle hasta la muerte. Con esto vino el Religioso à cobrar animo contra el miedo, luz contra las tinieblas que traìa en su espiritu, y vn deseo de amar, y seruir à Dios puramẽte, sin respetos de premio, ni de pena: y assi à quedar del todo libre de la tentacion, y con grã paz y serenidad en su alma. A otro que era Nouicio, a quiẽ el Venerable Padre auia dado el habito en aquella casa, oyendole alabar la vida de los Padres del yermo, le dio tentaciõ de dexar el habito para irse à los desiertos, y estaua bien cerca de executarlo, sin auerlo descubierto à

nadie.

nadie. Ofreciosele vna duda de como auia de cumplir con el precepto de oir Missa, y detenido con esto, sin saber resoluerse andaua atormentado interiormente. Estando vn dia en la recreacion, batallando con estos pensamientos entrò el siervo de Dios, y juntamente diziendo: Quien pregunta alguna duda? (que assi lo solia hazer para tomar ocasion de dar dotrina, y escusar otras platicas impertinentes) y acabando de dezir: Quien pregunta? Dixo consecutiuamente: Pues q̃ nadie pregunta, yo pregunto: Como imitaremos la perfeccion de aquellos santos Padres del yermo? Començò luego à discurrir sobre la vida que antiguamente hazian en la soledad, y la ocasion que alli tenian para tratar, y gozar continuamente de Dios, sin estoruo alguno de criaturas, diziẽdo marauillosas cosas de aquel estado, y modo de vida. Ivase el Nouicio con esta platica cõfirmando, y encendiendo mas en su proposito, y en la execucion del, y quãdo estaua ya casi determinado del todo, saliò el Venerable Padre diziendo, que aquel modo de soledad, tan retirada como la q̃ tuuieron algunos Santos, que estauan muchos años, y aun toda la vida sin tratar, ni ver à nadie, aunque en aquel tiẽpo fue muy vsado, ya no facilmente se permite, porque para ello es menester vna muy rara, y auentajada perfeccion, y ser guiado el q̃ escoge esta manera de vida de vn muy particular, y conocido espiritu de Dios, aprouado por tal. Añadiò a esto, que no auia q̃ tener embidia à los solitarios antiguos, quiẽ viuia en nuestra Reforma, porque en ella tenemos, aunque no tanto retiro y soledad: pero esso que ay de soledad y retiro muy seguro, y acomodado para alcançar la perfeccion, por estar tan pertrechado con la obediencia, y tã dispuesto para el propio aprouechamiento, con el exẽplo, y emulacion de los demas. Esto dixo el siervo de

Dios tan a tiempo, y con tal ſazon, como quien veìa patente lo que paſſaua en el coraçon del Nouicio, el qual quedò admirado de ver, que aſsi le huuieſſe entendido, y ſubitamente ſe quietò, inclinado à proſeguir ſu primera vocacion con guſto, y alegria.

2 A eſte miſmo le auia el Venerable Padre mandado, que cada tercera noche le fueſſe à dar cuenta de ſu alma, y algunas vezes era tanta la confuſion, y tinieblas que el Nouicio tenia en ella, que ni ſe entendia èl à ſi miſmo, ni menos ſabia, ò podia darſe à entẽder, y aſsi en viẽdoſe en la preſencia de ſu Venerable Maeſtro ſe hallaua atajado y turbado, creciendo con la turbacion mas la confuſion. Conocioſela luego el ſiervo de Dios, y antes que el Nouicio hablaſſe palabra, le començaua à deſemboluer ſu eſpiritu, con tal diſtincion y claridad, diziendole quanto por el paſſaua, que parece le ponia todo ſu interior delante de los ojos, para q̃ lo vieſſe, y lo palpaſſe, con lo qual el Nouicio quedaua conſolado, y lleno de admiracion, y (ſegun el miſmo afirmaua deſpues) le parecia que quãdo ſalia de ſu preſencia no auia eſtado, ni comunicado cõ hombre de la tierra, ſino con algun Angel del cielo.

3 Deſta manera curò la enfermedad de otro Nouicio, tentado de vana curioſidad y preſuncion. Auia tomado el habito en eſte Colegio de Baeza vn auentajado ſujeto, que en la Religiõ ſe llamò fray Iuan de S. Pablo, natural del Caſtellar, hõbre ya hecho, y verſado en eſtudios de Iuriſprudencia, el qual como venia acoſtumbrado à reboluer muchos libros, y à la oſtẽtacion de grãde libreria, y la de aquella caſa no era muy copioſa, por ſer à los principios de ſu fundacion, diſſonòle eſto mucho, y diolo à entender alguna vez. Conociò el V. P. la enfermedad de q̃ venia tocado, y queriẽdole aplicar medicina proporcionada à ſu dolẽcia, le

le quitò luego todos los libros de deuocion, que à los Nouicios suelen permitirse, y pusole en la celda sola vna cartilla del A.B.C. y Dotrina Cristiana, en quo los niños aprenden las primeras letras. Dixole, que para caminar à la sabiduria del cielo, que auia venido a buscar en la Religion, no le aprouechaua todo lo que auia estudiado en el siglo: porque alli se aprende à ser vno grande en los ojos del mundo, à estimarse, y enuanecerse con las letras, haziendo mucho caso de la ciencia, que hincha, y muy poco de la caridad que edifica: pero en la escuela de Dios era menester para alcançar su diuina sabiduria, hazerse niño en la inocencia y simplicidad: porque los tales son los que, como verdaderos sabios, aciertan con el camino, y con la puerta del Reyno de los cielos. Con estas, y otras tales aduertencias le dio la primera licion à su Nouicio el Maestro santo, y poniendole con gran seueridad en la vna mano la cartilla, y en la otra vn puntero, como à los niños, le mandò fuesse en ella deletreando, y juntamente rumiando con deuota consideracion los primeros rudimentos de nuestra santa Fè, que alli se enseñan, y que aquel fuesse su ordinario exercicio, hasta que le pusiesse en otro diferente: pues tan ignorante era en la escuela de Dios. Humillada con esto la presuncion del Nouicio, y postrada su altiuez à los pies del Venerable Padre, obedeciò sencillamente à lo que le ordenaua, gastando en este exercicio todos los ratos que de las obligaciones comunes le quedauan libres para el recogimiento de la celda. Fue tan eficaz y feliz el remedio, que continuando el Nouicio en su deuota, y humilde ocupacion algunos dias, dentro de muy pocos le dio nuestro Señor vna muy particular luz, y conocimiẽto de si mismo, con tã gran ternura, y manifiesto don de lagrimas,

que todo el dia, y la noche las estaua vertiẽdo, hechos sus ojos fuentes en tanta abundancia, que afirma el compañero de celda (que por la descomodidad de la casa estauan dos en vna) tenia de ordinario el suelo della bañado de puro llorar, como si huuieran alli derramado cãtidad de agua: porque trabajado el Nouicio en la amargura de su gemido, con vn profundo conocimiento de su miseria, lauaua cada noche su lecho en lagrimas, y le regaua llorando sin cessar. Ayudòle tanto este exercicio, que le fue principio de vn gran aprouechamiento que alcançò en la virtud, con que vino despues à ser persona de mucho espiritu y talento en la Religion, y como tal ocupado en oficios importantes della, qual fue el de Rector de Salamanca, Prouincial de Castilla, y otros semejantes. Quedò este siervo de Dios desde entonces tan aficionado, y con tal estima al Venerable Padre, que donde quiera que se hallaua, se hazia lenguas en alabança suya, celebrando su celestial prudencia, y luz que tenia para encaminar almas a Dios, y despues de su muerte procurò auer la reliquia de vn dedo suyo, por medio de la qual obrò nuestro Señor muchas marauillas, como à su tiempo se dirà. No solo à los Nouicios, ò reciẽ professos, sino à los muy antiguos, quando era menester, los mortificaua con brio conueniente. Tenia en casa vn luzido Predicador, al qual embiaua algunas vezes a predicar à Vbeda. En vna dellas, despues de auer predicado con aplauso, le pidieron para vn dia señalado otro Sermon. Ofreciolo el Predicador absolutamente sin respeto à la licencia de su Prelado. Supolo el Venerable Padre, y procurando que por otra via se acudiesse à la obligacion del Sermon, no consintiò le predicasse el subdito que lo auia ofrecido: antes le dio vna seuera reprehension, diziendo, que quien predica-

dicaua por propia voluntad, valia mas que no predicasse, con que le dexò a el para otra vez enseñado, y à los demas aduertidos de quan dependientes deuen estar los subditos en todas sus acciones, y especialmente publicas, de la voluntad, y parecer de sus mayores.

4 Desta manera acudia el vigilantissimo Pastor à la necessidad espiritual de sus ouejas, pero no por esso se oluidaua de las temporales que padecian en esta Fundacion. Era muy compassiuo con los Religiosos, y especialmente con los enfermos y viejos, à quiē no solo acudia, sino que tambien seruia con particular cuidado, y gusto en sus necessidades. Haziales muchas vezes èl mismo la cama, y la comida, y dauales à comer por sus propias manos, regalandolos y entreteniendolos por todos los caminos que era possible, y en nuestra obseruancia admitido. Por esto sentia mucho qualquiera falta que se les hiziesse, y la reprehendia, y castigaua con rigor. Hizo vna ausencia de Baeza, y en ella cayò grauemente enfermo vn Hermano Donado. El Padre que auia quedado por Presidente de la casa, viendola tan desacomodada para la cura, y regalo de enfermo peligroso, lleuòle al Hospital de la Concepcion de la misma ciudad, donde por su limpieza, asseo, y buen aparejo se ivan otro tiempo à curar nuestros Descalços de la Peñuela, antes que en Baeza huuiesse Fundacion. Vino el Venerable Padre, y quandò hallò a su Hermano Donado fuera de casa, y en el Hospital, sintiolo notablemente, llamò al que le auia embiado, y reprehendiole con aspereza aquella falta de caridad y Religion, dandole muy buena penitencia, y mostrandose tan riguroso para con el, como piadoso, y compassiuo para con el enfermo. Hizo se lo traxessen luego à casa, y curòle con tan

grande cuidado,amor, y regalo,como si fuera la persona mas importante, y graue de la Orden: porque como el Venerable varõ miraua en el enfermo (qualquiera que fuesse) a Cristo Señor nuestro con viua fe de aquella su palabra en que dize,que lo que se hiziere por vno de sus pequeñuelos, se haze por el mismo,
*Matth. 25.40.*
no podia dexar de amar, seruir y regalar aun al mas pobrecito de los Donados,q̃ estuuiesse enfermo,con el mismo cuidado y ternura,q̃ si viera por sus propios ojos tendido alli en la cama al mismo Iesu Cristo.

5 Bien tuuo en este tiempo harto en que mostrar esta su grande compassion y caridad: porque el año del Catarro, que fue el de mil quinientos y ochenta, segundo de la fundacion desta Casa, cayeron enfermos todos los Religiosos della, a los quales acudiò el Venerable Padre con el amor y regalo, que vno dellos, llamado fray Iuan de Santa Ana, dize en

su declaracion,por estas palabras: Fue vna vez à Veas al Conuento de nuestras Religiosas el año del Catarro general que huuo, y quando boluiò nos hallò a todos en la cama enfermos, sin auer quedado alguno en pie,que pudiesse acudir à los demas. El llegò a tal tiempo, que es cierto si no viniera entonces, murieramos algunos. Hizo luego en llegando traer vn quarto de carne, y adereçarlo, y èl mismo iva à lleuarnos la comida, y hazernos comer, aunque sin gana, poniendonos delante el merito de la santa obediencia. Con la afabilidad que nos trataua, y las platicas de espiritu que nos hazia nos dexaua muy deseosos de padecer por nuestro Señor, no solo aquel mal,sino otros muchos. Algunas vezes tambien, para alegrarnos, mezclaua entre las cosas de Dios, otras indiferentes de honesta recreacion,y cuentos graciosos:y porque no nos escandalizassemos dezia,que aun-

que

que el gustara siempre tratar de espiritu, pero que entonces era aquello necessario para nuestro aliuio. Cō esto, y el cuidado y caridad con que nos acudiò, venimos en pocos dias à estar todos buenos. Esto dize vno dellos.

6 En lo qual, demas de la caridad del Venerable Padre, que singularmente aqui resplandece, son de notar dos cosas. La primera, que estando todo el Conuento enfermo, y siendo por lo menos veinte Religiosos los que tenian necessidad de comer carne, dize esta relacion por gran cosa, q̄ en llegando el santo Varon mandò comprar, y adereçar vn quarto de carne, con que se dà a entender bien la necessidad que antes padecian, y la pobreza con que entonces se contentauan: si ya no dezimos, que se multiplicò la comida en manos del Venerable Padre. Lo segūdo, y muy digno de ponderar, es la discrecion y suauidad del siervo de Dios, que con ser tan espiritual, y andar siempre absorto, y eleuado allà en los cielos, se acomodasse à la flaqueza del enfermo, para recrearle con vn cuento de cosas de acà humanas, con que le entretenia y alegraua, para de todas maneras suauizarle, y aliuiarle el mal. Ay en esta materia de consolar los enfermos, como en otras sus estremos: porque vnos no sabē recrear al enfermo que visitan, sino con platicas del siglo, y algunas bien dañosas, dexando con ellas, aunque tal vez aliuiado el cuerpo, pero siempre agrauada el alma. Otros, por el contrario, tratando continua y pesadamente de espiritu, afligen el del pobre doliēte, sin dexarle tomar aliuio, ni aun respirar, lo qual siēdo aū à los muy sanos no poco trabajoso, claro es, q̄ à los enfermos ha de ser intolerable, porque la naturaleza entonces està menos apta para reduzirse à lo interior, llamada, y arrastrada tan fuertemente àzia fuera del

mal.

mal. Eſtremos ſon ambos, y ſi bien eſte vltimo, mas tolerable, y quãdo ya no ay eſperãça de la ſalud del cuerpo, caſi neceſſario para la del alma: pero el medio que la diſcrecion eſpiritual ſabe hallar en eſte caſo, es el que deue vſarſe, como lo hazia nueſtro Venerable Padre fray IVAN en la ocaſion referida, con luz y prudencia del cielo.

---

## CAPITVLO XIII.

### *Prouecho que hizo el Venerable Padre en los Religioſos deſte Colegio de Baeza. Daſe noticia de algunos mas inſignes, que ſiguieron ſus piſadas.*

1 CON el exemplo de vida tan perfecta, y gouierno tan celeſtial tenia el Venerable Rector ſu Colegio hecho vn cielo. Andauan los Religioſos del contentos, alegres, feruoroſos, puntuales en la obſeruancia, ſatisfechos en la pobreza, continuos en la oracion, alentados en la penitencia, y tan deſeoſos de padecer, que todo el trabajo de la vida Regular, y Deſcalça ſe les hazia regalo. Eran crecidiſsimos los aumentos de virtud ſolida y verdadera, que cada dia experimentauan en ſus almas, con la inſtitucion y exemplo de ſu ſanto Prelado, cuya influencia en ellos era tan eficaz, que parecia auer infundido en todos ſu propio eſpiritu, y auentajada perfeccion. Para prueua deſto ſolo harè mencion de algunos muy notables, de quien por ſer ya difuntos podemos hablar con la ſeguridad que eſperamos de otros que aun viuen.

Sea

2 Sea el primero el Padre fray Iuan de Iesus, llamado en aquella tierra, por excelencia, el Santo. Fue natural de Veas, lugar del Condado de Niebla, cerca de Seuilla, hijo de Bartolome Perez de Origuela, y Iuana Beltran, gente honrada y piadosa. Començò desde su niñez à ser muy deuoto de la Virgen Sacratissima, en cuyo honor ayunaua los Sabados, deuocion que con la edad fue creciendo, y à su passo el rigor del ayuno, porque de ordinario era à pan y agua. Maceraua, en su juuentud, los brios della, con asperos silicios, y especialmente con vno de malla, hecho à modo de calçones. Tomò el habito de Carmelita Descalço en el Conuento de nuestra Señora de los Remedios de Seuilla, año de mil y quinientos setenta y seis, donde entre los demas Nouicios resplandeciò, como mayor lucero. Despues de Professo y Sacerdote, le lleuaron por Maestro de Nouicios al desierto de Iesus Maria de la Peñuela (emulacion de los de la Tebaida) y de alli por Vicerector del recien fundado Colegio de Baeza, donde despues deste Oficio, exercitò tambien el de Vicario. En todo este tiempo de Religion fue admirable el exemplo de su vida. Era en la oracion tan continuo y priuilegiado, que sin impedirle ocupaciones exteriores, andaua siempre interiormente recogido. Velaua casi toda la noche, orando ante el Santissimo Sacramento, y de la frequencia del estar de rodillas, se le vinieron à endurecer con gruessos callos, los quales el penitente Varon cortaua, para sentir y padecer siẽpre, como Nouicio, aquel dolor. Su cama ordinaria era vna manta, sobre manojos de sarmientos, que por vltimo regalo, en su enfermedad, trocò en vn poco de atocha, ò esparto, sobre la tabla de vn arca: à esto solo le pudieron obligar instancias de la obediencia, y de su enfermero. Traìa

à raiz

à raiz de las carnes vna tunica de cerdas añudadas,larga hasta la rodilla: otras vezes vna almilla de hierro, que le causò llagas,en las quales dexò criar gusanos, como tambien en otras, que de andar descalço por breñas y espinas,se le hizieron en los pies. Preguntado de vn Religioso, que huuo de curarle, porque dexaua le comiessen aquellos animalejos? Respondio, Hermano, como se han de comer esso,y essotro, dexolos que coman desde aora. Traxo siete años ceñida vna cadena de hierro à raiz de las carnes, de las quales, para arrancarsela al tiempo de recibir el santo Oleo (que hasta entonces la traxo) huuo de salir mucha sangre,por estar tan metida en las mismas carnes. Su mortificacion fue tal, que dandole vna vez inaduertidamente en el Refectorio vna escudilla de sangre,que auiendola sacado â vn enfermo,se auia dexado por descuido en la cozina,entre las demas que dauan a comer à los Religiosos, la comiò como si fuera del mejor potage, venciendo el asco, y mortificando el gusto. Ardiendo en caridad pidio à Dios trasladasse à el el tabardillo en que peligrauan catorce enfermos en casa de vna persona bienhechora,y alcançòlo de nuestro Señor. Adoleciò luego, y cercano à la muerte, como si fuera señor della, dispuso hasta los momentos de su vida. Dixo seria su partida el dia antes de nuestra Señora de las Nieues, cuyas visperas iria à cantar al cielo,y en tocando à ellas, entero en sus sentidos, abraçado con vn Cristo, y regalandose con el, se despidiò de los Religiosos, y desta vida, quedando su rostro hermoso, su cuerpo fragante con suauissimo olor, en testimonio de la pureza de su alma, la qual (segun afirmaron sus confessores) nunca manchò con culpa graue, y lo testificò la reuelacion de vna persona muy espiritual,que le viò subir al cielo

en

en figura de paloma, con tres coronas, por virgen, humilde, y pobre. Conuocò ſu muerte tanto pueblo, que fue neceſſario enterrarle de noche, y à puertas cerradas, aunq̃ la deuocion de la gente quiſo derribarlas, y eſcalò las paredes del Conuento para hallarſe al entierro. Repartieronſe coſas ſuyas como reliquias, y en la Vniuerſidad compuſieron Elogios, y Verſos en ſu alabança, que haſta los muchachos cantauan por las calles. Fue ſu muerte à quatro de Ago del año 1585. quedando tan gran credito de ſu ſantidad, que haſta aora le llaman, con merecido renombre, fray Iuan de Ieſus el Santo. Eſte Varon, pues, tan inſigne, fue vno de los hijos mas queridos, q̃ el Venerable Padre tuuo en eſte Colegio, y èl mas parecido à el en la penitencia, oraciõ, pureza de alma, y modeſtia, y en otras muchas virtudes que tenia imitadas de ſu gran Padre, y Maeſtro fray Ivan. Por eſto le amaua mucho el Varon ſanto, y como le hallaua tan bien diſpueſto, le labraua, y exercitaua con prueuas, y mortificaciones para irle guiando à la perfeccion que auemos viſto.

3 El ſegundo digno hijo, y compañero ſuyo en eſta Fundacion fue el Padre fray Pedro de ſan Hilarion, natural de vn lugar de la Mancha, llamado Valdepeñas, tomò el habito en el Deſierto de la Peñuela año de 1573. donde fue teſtigo, y obrero de la vida mas penitente y esforçada, q̃ ſe ha viſto en muchos ſiglos. Solo por vn caſo q̃ a el le ſucediò, ſiẽdo alli Nouicio, ſe entẽderà el feruor de aquella oficina de toda virtud, y los dichoſos principios q̃ en ella tuuo eſte Religioſo. Era la comida tã pobre, q̃ apenas tenian para ella pã, y eſte muy negro y duro, y à vezes le refregauã en la tierra para quitarle del todo el ſabor. Vn dia al tiẽpo del comerle, aduirtiò el Prelado, q̃ el Hermano fray Pedro hizo vn geſto, como de horror, mirãdo el

el pan, y dandole ſobre ello vna muy aſpera reprehenſion, tratandole de ingrato à Dios, amador, y regalador de ſu cuerpo, le mandò quitar el habito, y atar cõ vn jumento en la caualleriza, y que quando penſaſſen al borrico, le echaſſen tambien à el paja y ceuada, y mandòle que no comieſſe otra coſa en nueue dias. Obedeciò el Nouicio en todo con admirable esfuerço, y deſpues de cumplido eſte termino, preguntandole el Prelado, que como le auia ido? reſpondiò con alegria, que de muy buena gana tomara eſtar alli todo el tiempo de ſu vida, empleado en aquel acto de obediencia, porque le auia dado nueſtro Señor en el tan alta y eficaz oracion, que no le parecia eſtar en la tierra, ſino en el cielo, y que ſiempre que comia paja y ceua, conſiderando que ſe lo mandaua Ieſu Criſto, le ſabia mejor que ſi comiera muy ſabroſos, y delicados manjares. Caſo es bien notable, y que la eſtrañeza del, podia hazer ſoſpechoſa ſu verdad: pero aſſegurala vn Religioſo muy fiervo de nueſtro Señor, teſtigo de viſta, llamado fray Gabriel de la madre de Dios, que lo depuſo con precepto y juramento, en Granada. Eſte Religioſo, pues, fray Pedro de ſan Hilarion, exercitado en eſtos feruores, paſsò del Conuento de la Peñuela, al del Caluario, del qual vino cõ nueſtro Venerable Padre à la Fundacion de Baeza. Aqui, con la inſtitucion de tan gran Maeſtro, adelantò y perficianò aquellos esforçados principios, dandole el Venerable varon con la dotrina y exemplo de ſu vida, incentiuos continuos de mayor aprouechamiento. Alcançòle tan grande, como teſtificò el reſto de ſu vida ſiempre exemplariſsima, y las Prelacias en que le ocupò la Religion en la Prouincia de la Nueua Eſpaña, donde fue tres vezes Prelado del Conuento de Mexico, y en todas partes conoci-

nocido por varon de ſingular eſpiritu, y heroica ſantidad.

4 Muy ſemejante à el en la virtud fue el Padre fray Inocencio de ſan Andres, natural de la villa de Tafalla, en el Reyno de Nauarra, Profeſſo de Paſtrana, donde fue Maeſtro de Nouicios. Viuiò con el Venerable Padre en el deſierto del Caluario, y de alli fue con èl miſmo à fundar à Baeza, donde cõ el exemplo de ſu vida, y dotrina de eſpiritu, aprouechò con gran edificacion, confeſſando y tratando las almas de aquella ciudad. Gouernò deſpues el Conuento de la Fuen-Santa en aquella Prouincia, y murio en el de Granada, con opinion de Religioſo muy ſiervo de Dios. Eralo tanto, que con padecer por muchos años vn grauiſsimo achaque, que le impedia el retener la comida en el eſtomago, ſiguiò ſiempre el rigor de la Obſeruancia, como ſi eſtuuiera muy ſano, y robuſto. Eſte brio, y vn gran aliento que tenia para todo exercicio de mortificacion y penitencia, grangeò en gran parte, y perficionò del todo en la compañia del Venerable Padre en el Caluario, y Baeza, ſiendo, y preciandoſe de hijo ſuyo, imitador de ſus virtudes, como tambien de fiel teſtigo, y pregonero dellas. No lo fue menos otro Religioſo, llamado fray Iuan de Santa Ana, natural de Sotoca, tierra de Cuenca, Nouicio tambien de la Peñuela, de donde paſsò al Caluario, y de alli à Baeza en compañia del miſmo Venerable Padre fray IVAN. Era eſte Religioſo muy candido en ſus coſtumbres, exemplar en ſu vida, y en la obſeruancia feruoroſo y penitente, como criado al fin en aquellos tres religioſiſsimos Conuentos, y eſpecialmente à los pechos de tan gran Padre, y Maeſtro, que le tuuo particular amor. Todos los dichos, juntamente cõ otros de aquel tiempo, fuerõ compañeros del Varon

ſanto

ſanto en eſta Fundacion. Los que entonces tomaron alli el habito, y fueron ſus Nouicios, no participaron menos de ſu auentajado Magiſterio. Vno dellos fue el Padre fray Iuan de ſan Pablo, de quien ya dimos arriba noticia: y otro el Padre fray Geronimo de la Cruz, a quien el Venerable Padre dio el habito, y profeſsion, y ſu miſmo apellido, y no pequeña parte de ſu gran eſpiritu, como ſe ha viſto en los oficios que ha tenido de Prior en Cordoua, y otras partes, del qual, por viuir aun con edificacion y buen exemplo en el Conuento de Seuilla, me contentarè ſolo con dezir, que fue hijo muy querido de tan inſigne Padre. La perfeccion deſtos, y los demas Hermanos, que entonces alli ſe criaron à la ſombra de tan gran Padre, y Maeſtro, manifeſtò nueſtro Señor vn dia, que llegaron juntos à comulgar, porque ſe viò ſobre las cabeças de todos vna nube muy reſplandeciente, que como palio, ò doſel los cubria: tan agradables eran à los ojos de Dios.

---

## CAPITVLO XIIII.

### *Aprouecha tambien à los Seglares de quien fue muy venerado en eſta ciudad de Baeza.*

1 NO ſolamente à ſus Religioſos hazia grande prouecho el Varon ſanto con ſu exemplo y dotrina, ſino tambien a muchas perſonas Seglares, que de aquella ciudad, y comarca de Baeza le venian à comunicar. Para lo qual primeramente ordenaua, que en el Conuento ſe acu-

acudiesse con gran puntualidad à los que venian à cõfessarse: porque aunque (como diximos) era grande, y extraordinario su retiro, y el que gustaua guardassen sus Religiosos, nunca cerrò la puerta à la necessidad, y consuelo de los Fieles, especialmente de aquellos que venian al Conuento, donde assi el Venerable Padre, como los demas Religiosos confessores, estauan siempre dispuestos para acudir à confessarlos, y à tratar sus almas: y assi en su tiempo, mas que en otro alguno, huuo frequencia deste trato, y comunicacion espiritual, con gran fruto, y edificacion de todo el pueblo. Ayudaua mucho à ello: y à la estima que concibieron del habito Descalço, la modestia y mortificacion de los Religiosos estudiantes, que iban à las Escuelas, cuyo solo exterior componia, y predicaua, y enseñaua à sus mismos Maestros, y à toda la Vniuersidad. Auia entonces en ella muchas personas doctas y espirituales, dicipulos de aquel gran Padre, y varon Apostolico el Maestro Iuan de Auila, que en aquella ciudad particularmẽte dexò fecũdissima semilla de su admirable espiritu. Destos fuerõ el Doctor Ojeda, el Maestro Sepulueda, el Doctor Becerra, el Doctor Carleval, y el Padre Nuñez Marcelo, los quales todos, como gente muy dada à virtud, y al exercicio de oraciõ, acudiã a nuestro V.P. como à vn Oraculo del cielo, tratãdo cõ el sus almas, y el espiritu de las q̃ teniã a su cargo, de cuya comunicacion salian no menos admirados, q̃ enseñados. Consultauanle tãbien dificultades, y pũtos delicados de las diuinas letras, en q̃ superior y altamẽte hablaua, y discurria cõ luz y energia muy extraordinaria. Auiendole desta manera cõsultado, y oido algunas vezes vno destos Doctores, q̃ auia muchos años leia Catedra de Escritura, dixo, que con auer rebuelto mucho à san Agustin, y san Iuan Crisos-

tomo, y otros Sãtos, y auer hallado en ellos altezas, y profundidades mayores, en ninguno auia hallado aq̃lla manera de explicaciones, y sentidos tan espirituales que daua este gran Padre à los lugares de Escritura, y que asi le parecia ser aquella luz, y espiritu del cielo, y particular enseñança, y dotrina del Espiritu Santo. Este mismo sentimiento tenian los demas que en aquella Escuela, y Ciudad le comunicaron, y asi cada dia se aumentaua su fama, y el numero de los que le venian à tratar y venerar, con no poco aprouechamiento de sus almas. De algunos haremos particular mencion, para que por ellos se eche de ver el fruto que causaua en los demas.

2 Vno de los que alli mas le trataron, y comunicaron fue el muy Venerable Padre fray Francisco Indigno, Religioso Carmelita Descalço, Seglar entonces, y llamado Francisco Hernandez Mexia, natural de los Hinojosos, lugar de Castilla la Nueua. Fue este siervo de Dios varon de heroica santidad, prodigioso espiritu, fe, y caridad Apostolica, y especialmente tan feruoroso en la deuocion del Santissimo Sacramento, que en sus solenidades trãsportado todo en su amor, dezia, y hazia cosas estrañas y marauillosas. Vestiase, siendo Seglar, vna ropa y vestidura rozagante, y con vn arpa en la mano, como otro Dauid, iva en las procesiones del Santissimo Sacramento delante del, tañendo, cantando, y dançando con extraordinario feruor, y tal vez mouia con sus palabras y exẽplo, à que personas de autoridad hiziessen lo mismo. Obrò nuestro Señor en estas ocasiones cõ el patentes, y prodigiosos casos. Quebrose vna vez dando vn salto sobre agudas piedras, vna pierna, y caido con intolerable dolor, leuantandole à braços para lleuarle à su posada, le boluieron à dexar en tierra para descãsar. Vio
desde

desde alli, que passaua el Santissimo Sacramento, y dixo: Pues como, Señor, vos passais por donde està el pobre, quebrada la pierna por vuestro amor, y el se ha de quedar aqui? Dichas estas palabras, y dãdo vn brinco se puso en pie, y luego saltando, y bailando (como antes) rompio por la gente con admiracion de todos, que ya sabian la desgracia, y prosiguiò con su feruor como si no huuiera tenido mal alguno. Otra vez, siendo ya Religioso, y viendo de improuiso, desde el Coro de su Conuento de Madrid, que estaua en el Altar descubierto el Santissimo Sacramento, dixo en voz alta: Como, Señor, que aì estais, y no lo sabia Francisco, y abraçandose cõ dos Religiosos, para arrojarse cõ ellos desde el Coro, resistiẽdose ellos, asidos à la reja, se arrojò el à la Iglesia, y cayendo sin hazerse daño, en otros dos brincos que dio como bolando, se puso delante del Santissimo Sacramento, quedando atonitos los Religiosos, viendo su feruor. En la villa de Veas, siendo aun Seglar, y estando el Santissimo Sacramento descubierto en el dia de su Festiuidad, ida la gente à hora de comer, se encerrò por dedentro en la Iglesia, y absorto en Dios, ni pudo abrir, ni oyò las vozes, y golpes que dauan, para que abriesse, hasta que cõ muchas escaleras subierõ, y entraron, y hallandole arrobado, le lleuaron à su casa, donde estuuo, sin boluer del arrobo en dos dias, en que nuestro Señor le comunicò grandes tesoros de dones y virtudes. Vno dellos fue la ciencia, y sabiduria que le infundiò tan marauillosa, que sin auer estudiado, ni aprendido mas que à leer, hablaua de Dios, y explicaua los misterios de la Fè, con vna luz, feruor, y claridad mas que humana. Tomò nuestro habito en Baeza, fue Nouicio en Seuilla, embiòle la Religion à los Reynos de Congo, con otros Religiosos, à cõuertir almas. Alli viendo su espiri-

piritu,y sabiduria del cielo, le ordenò vn Obispo, y dandole facultad para predicar, y confessar, fue marauilloso el fruto que hizo en aquella gẽte infiel. *Boluiò* a España donde hizo no menor fruto con su exemplo y predicacion. Ivase à los concursos de las plaças, y alli predicaua al pueblo, haziẽdo tres, y quatro Sermones cada dia con aprouechamiento, y admiracion de los oyẽtes, porque parecia auer enuestido en el aquel diuino y ardiẽte espiritu, que inflamò las almas de los Apostoles. Ofreciò al Rey Filipo Tercero le alcançaria de Dios sucession, y naciò dentro de vn año la señora Infanta, que oy es Reyna de Francia. Tuuo reuelaciõ de que estaua gozando de Dios el Rey Felipe Segundo. Prometiò en Cogolludo, al pueblo necessitado de agua, lluuia abundante dentro de dos dias, y la alcançò del Señor. Otras muchas marauillas obrò su Magestad por el, y lleno de virtudes y merecimiẽtos acabò felizmente en el Señor, naciendo al cielo, en el mismo lugar q̃ auia nacido à la tierra, a diez de Iulio de 1602. Trasladose su cuerpo à Madrid al Conuento de san Hermenegildo de nuestra Orden, donde està con decencia colocado, y venerado de los Fieles.

3 Muy semejãte à este espiritu fue el de otra persona, hija tambien espiritual de nuestro Venerable Padre, llamada Bernardina de Iesus, Carmelita, que despues fue Descalça en Baeza. Era esta donzella natural de aquella ciudad, hija de Hernando Martinez, y Elena de Robles, gente honrada y pia. Desde niña cõmeçò a enamorarse de Dios, y à padecer por el: llegò a manos de nuestro V. P. y conociendo, como buẽ lapidario, la fineza desta piedra preciosa, hizo gran estima della, y se la presentò a Dios, dandole el habito de Beata de nuestra Señora del Carmen, para q̃ en estado de recogimiento siruiesse à nuestro Señor en el siglo,

glo,en tanto q̃ ſu Mageſtad no diſponia otra coſa.Inſtruyòla en el trato de oracion y contẽplacion,con tã felices principios,q̃ lo fueron de vn aumento, y fin dichoſiſsimo.Era por eſtremo ſencilla,y aſsi muy à propoſito, para q̃ ſe le comunicaſſe la ſabiduria diuina, cuyo trato es con los ſencillos.Oyendo dezir de las virgenes del Euangelio,que eſperauan al Eſpoſo à la media noche:ella ſalia à vn patio de ſu caſa todas las noches à eſperarle.Agradado el Señor deſta ſolicita y ſanta ſencillez,vino alfin vna noche dia de ſan Miguel,en la qual eſtando eſta prudente virgen en ſu vela y oracion , con la lampara de la caridad encendida, oyò vna voz que la llamò,y dixo: *Bernardina de Ieſus.* Cayò al ſonido della en tierra,rodeada de luz,como otro Pablo , aunque no atemorizada, como ſierva, ſino regalada como eſpoſa. Eſtuuo aſsi, en vn marauilloſo rapto, haſta la mañana, en que le fueron hechas grandes mercedes, moſtrados altiſsimos ſecretos, y reueladas muchas coſas venideras, y entre otras,que auia de ſer Monja Deſcalça Carmelita. Boluiò del rapto,diziendo eſtas palabras: *Ego,iam non ego.* Poderoſa es la mano de Dios, ſin ſaber apenas lo que dezia,ni poderlo dexar de dezir.Quedò deſde entonces tan abſorta,y transformada en Dios,que no ſabia hablar,ni penſar en otra coſa ſino en el.Y con auerle comunicado tanta luz, no le quitò Dios la ſimplicidad, antes ſe la aumentò.Por donde,como ella,encerrando los ojos,para mas recogerſe interiormente , quedando arrobada,vieſſe luzes y reſplandores del cielo, dixo muy afligida à ſu Padre,que la curaſſe la mollera,que la tenia abierta,y veîa el cielo por ella,mirando por dedentro.Aplicaronle emplaſtos, aunque no la entendian, y temiendo ſeria algun mal eſpiritu, la conjurarõ con mucho guſto della,porq̃ en los cõjuros

oìa el nombre de ſu Eſpoſo Ieſus. Receloſo de lo miſmo el Confeſſor (q̃ ya no era el Venerable Padre) le quitò las comuniones toda vna Quareſma, prouandola con eſto nueſtro Señor, y con algunos aprietos, deſamparos, y ſequedades interiores. Al tiempo de la Paſqua le mandaron comulgar, y cayendo ella en la cuenta, de que auia ſido prueua, y no enojo del Señor, le dixo con mucha gracia y ſimplicidad, quando fue à recibirle, eſte ſolo requiebro. O hidepucha y como ſabe! Y con eſto ſe hizieron las pazes, boluieron los gozos, y jubilos antiguos. Mandòle nueſtro Señor, que ſiruieſſe en vn Hoſpital, llamado de la Concepcion, en aquella ciudad, donde exercitò los oficios de Marta con increible ſolicitud y feruor. Vinieron à fundar alli las Carmelitas Deſcalças, y reconociendo en ellas lo que, mas de veinte años antes, auia viſto en ſu profetico rapto, entrò en la Religion, donde con aumentos continuos creciò ſu amor, ſu luz, y el regalo que la hazia el Señor, que fue terniſsimo, y lleno de dulçuras. Aparecioſele y hablòle muchas vezes, deſcubriole ſecretos y miſterios admirables, remediò, por ſu interceſsion, grandes neceſsidades, obrò muchas marauillas, y era eſta Hermana, aunque de profeſsion Lega, la Madre Maeſtra, y conſuelo de todas las Religioſas del Conuento. Andaua perpetuamente abraſada en tiernas anſias de Dios, y reboſando amor, y mas amor ſuyo. Tratauale con ſuma llaneza, y Dios à ella con la miſma. Muriendo ya, pues, por gozarle en la otra vida, le pedia la ſacaſſe deſta. Mandaronle no ſe lo pidieſſe, y eſtaua ſu alma violentada, y padeciendo intolerable tormento. Llegò a eſta ſazon à Baeza nueſtro Padre General fray Iuan del Eſpiritu Santo, la primera vez que tuuo eſte cargo, y viendola aſsi penar, diole licencia para pedir

dir à Dios la muerte, y ella agradecida, y desecha en jubilos la alcançò luego de Dios, el qual dentro de ocho dias se la lleuò a gozar de si, en solos dos q̃ le durò vna subita enfermedad. Muriò, como auia viuido, à doze dias del mes de Otubre, año de mil seiscientos y veinte y seis. Celebrose su entierro (al qual me hallè yo) como de persona santa, con gran concurso y deuocion del pueblo, pidiendo, y venerando cosas suyas por reliquias. Huuo en su muerte, y despues della, señales y casos admirables, indicios de su bienauenturança, como largamente se dirà en su Historia. Lo que me parece justo añadir en esta, es vn testimonio escrito de letra de la misma Venerable virgen, Bernardina de Iesus, en que despues de muchos años que conociò, y tratò a nuestro Venerable Padre, reconociendo siempre quanto le deuia su alma, lo confiessa por estas palabras: Digo yo Bernardina de Iesus, que confessè confession general con el Santo Padre fray IVAN DE LA CRVZ, en la qual entiendo me hizo nuestro Señor gran misericordia, y en darme tal Padre, que bien me parecia tener espiritu de Dios, segun me hazia el prouecho en viuir con mucho cuidado, y guarda de mi alma. Estando vna noche en oracion, me parece estaua con gran pena y fatiga, porque no tenia dolor de pecados, y queria llorar, que no tenia dolor de mis pecados, y tan poco podia. Quando fuy à confessar, me dixo: Hija, no le dè pena si no tiene dolor de pecados, sino estese delante de nuestro Señor con paz y sossiego, y dele lo que su Magestad quisiere. Yo me quedè admirada de ver, que me dezia lo q̃ passaua en mi coraçon, sin dezirle yo nada. Dios se lo pague, que si se lo aurà pagado, que esto me hazia viuir con tanto cuidado, q̃ no ossaua hablar vna palabra ociosa, porq̃ me parecia q̃ todo lo sabia, y porq̃

es verdad lo firmè de mi nõbre. *Bernardina de Iesus.*

4 Hijas fueron tambien del mismo Venerable Padre otras, pero ya que no podemos alargarnos en su mayor noticia, remataremos el discurso deste Capitulo con la relacion de vn solo caso, en que se muestra, que no solo à las almas ya dispuestas aprouechaua el Varon santo, sino que tambien disponia las mas distraidas, para que aprouechassen. Auia en Baeza vn Cauallero muy trauiesso, y de vida estragada, cuyo daño alcançaua à otros muchos de su edad, que le seguian. Llegò vna Semana Santa à confessarse à nuestro Colegio, apremiado del precepto de la Iglesia, y deseando su reparo el Hermano Portero, que le conocia bien, pidiò al Padre Rector, que era el Venerable fray IVAN, le confessasse. Hizolo el Varon santo, y leuantose el Cauallero de sus pies tan compungido y trocado, que no solo tuuo intento de mudar de vida, sino tambien de habito, dexando el precioso, y de Cauallero, por otro grossero y penitente, si el Venerable Padre no le fuera à la mano, gouernando con prudencia sus feruores. Permitiole, empero, que conseruando el habito, que à la calidad de su persona, y estado conuenia, se exercitasse en algunas mortificaciones, y penitẽcias secretas, y se empleasse en obras de piedad, y caridad publicas, para que renouado interiormente en si mismo, edificasse con su buen exemplo, lo que auia destruido con el malo. Executòlo assi el nueuo Cauallero de Cristo, perseuerando con gran feruor en la buena vida començada, y aprouechandose para ella de la frequente comunicacion, y trato cõ el Venerable Padre, à quien confessaua deuer todo su bien. Tales eran los efectos que en las almas que le comunicauã causaua el siervo de Dios, tal y tan grande el fruto que hizo en esta ciudad.

CAP.

## CAPITVLO XV.

### *Sucedenle algunos casos marauillosos siẽdo Rector deste Colegio de Baeza.*

1 HARTO marauilloso, y milagroso es todo lo que hasta aora auemos referido del Venerable Padre en este Colegio, y Ciudad: pero vltra dello referiremos algunos otros casos particulares, en q̃ parece quiso nuestro Señor manifiestamente acreditar su virtud y santidad, para que fuesse mas conocida y estimada. Estãdo el sieruo de Dios en la Iglesia de su Conuẽto de Baeza tratando de cosas de nuestro Señor, con vna persona muy deuota y espiritual, llamada doña Isabel de Soria, vio esta misma persona, que del Sagrario dõde estaua el Santissimo Sacramento salia vn rayo de luz muy resplandeciente, y se terminaua en el pecho del V.P. con lo qual, aunque siempre le auia tenido por Varon santo, de alli adelante le veneraua cõ muy particular respeto, como à templo y sagrario donde habitaua Dios, y esto que auia visto lo testificò, y dixo al Padre fray Geronimo de la Cruz en el articulo de la muerte. Acabando vn dia de dezir Missa, le viò vn estudiante, que le salia del rostro tan grande resplãdor, que le deslũbrò los ojos del cuerpo, y passando la luz à los del alma hizo en el tal mocion, que resoluiò luego de dexar el siglo, y alfin lo hizo entrando en la Religion del glorioso Padre Santo Domingo, y en ella se llamò fray Domingo de Sotomayor. En otra ocasion fueron dos hombres à tratar con el V.P. vn negocio, siendo ya noche, y vieron que salia de su rostro vn resplãdor tã claro, q̃ los dexò admirados, y assi publi-

blicauan despues, q̃ aquel Religioso era santo. Lo mismo aduirtiò muchas vezes vna piadosa y santa muger, llamada Maria de la Paz, de quiẽ se ha hecho mẽciõ.

2 A esta misma sierva de Dios le sucedieron algunos casos notables en que se manifestò auer tenido el Varon santo reuelacion de su interior. Auiendole començado à tratar, y confessarse con el, como ella no veîa en su trato aquella ostentacion de letras, y sabiduria campanuda que en otros Confessores, y Maestros espirituales, los quales suelen acreditarse con almas sencillas con gran ruido de dotrina, y Teologias sin proposito, le vino tentacion de dexarlo, pareciendole no era Letrado, ni sabria entender su espiritu. Auiale passado esto muy en lo secreto de su coraçõ, sin declararlo de algun modo, y llegandose à confessar, le dixo el siervo de Dios: Hija, Letrado soy, aunque pecador, y diziẽdole ella, que porque lo dezia, respondiò, porq̃ lo aueis menester, con lo qual quedò admirada, y con particular veneracion, y aficion à su trato. Diole otro dia tentaciõ de confessarse cõ otro Religioso de aquel Conuento, por ventura de algun escrupulo impertinẽte, de que el Varõ santo le auria dicho no auia necessidad de confessarse, y assi dissimulada, y sin darse à conocer pidiò vn Confessor. Fueron a pedir licencia al Prelado, como en la Orden se acostũbra, el qual dixo al Sacristã: Diga à essa muger, q̃ se vaya à su casa, que no tiene necessidad de confessarse. Otra vez estaua en la Iglesia muy afligida con vn trabajo interior, y ocupado el siervo de Dios en cõfessar otras personas, *las* dexò a todas, y saliò a la Iglesia à buscarla, y la *cõfes*sò y consolò, antes q̃ à las demas, mostrando en todos estos casos quan patente le era lo mas escondido del coraçon desta muger. Pidiole esta misma sierva de Dios licencia vna vez para tomar vna diciplina de san-

ſangre, y èl mandòla ſe açotaſſe con vna cuerda de lana, que para vna perſona feruoroſa no era pequeña mortificacion, y diole nueſtro Señor en aquel acto de obediencia, tan grande abundancia de feruor, y conſuelo celeſtial, que empapada por algun tiempo en el, vino à perder la ſalud del cuerpo, aunque con gran de crecimiento en la del alma, lo qual ella atribuía a los meritos de ſu Padre eſpiritual, y à la virtud de ſus palabras, y ſanto Magiſterio.

3 A la Madre Peñuela por ſer grã ſierva de Dios, perſeguia y maltrataua el Demonio, dandole muchos golpes, y derribandola algunas vezes en medio de la calle, la dexaua ſin poderſe mouer, lo qual conocia en eſpiritu el V. P. y ſolia ir à ſocorrerla, y librarla. Sucediò vn dia, que viniendo al Conuento, al entrar de la Igleſia, la derribò, y detuuo el Demonio en la miſma puerta della, ſin q̃ la dexaſſe paſſar adelante, ni menearſe. Reueloſelo nueſtro Señor al V. P. q̃ començaua à dezir Miſſa, y poniendo vna forma para comulgarla, acabada la Miſſa ſe fue cõ el Santiſsimo Sacramento en las manos à la puerta de la Igleſia, y alli la comulgò, con lo qual al punto quedò libre del enemigo. Diole el ſiervo de Dios en cierta ocaſion vnas diciplinas para açotarſe, y valiendoſe ella deſta arma cõtra el Demonio, le açotaua, y auyentaua con ellas, ſiẽdole vnico remedio, y defenſa contra ſu perſeguidor.

4 Mas admirable es lo q̃ refiere el Hermano fray Martin de la Aſſuncion, como teſtigo de viſta, con el qual auiendo ido el Venerable varon à viſitar la caſa de los Padres deſte Religioſo en Baeza, donde auia 16. enfermos de peligro, y los 11. oleados de vna enfermedad peſtilencial, de que en aquel tiempo moriã muchos, viendo muy afligido al Hermano, le dixo: No tenga pena, q̃ ninguno de los 16. que eſtan en la cama mori-

moriràn desta enfermedad. Y preguntandole el Hermano, q̃ como lo sabia, dixo, que assi se lo auiá dicho. No satisfecho con esta respuesta, boluiendole à importunar, que quien se lo auia dicho: viendole el Varon santo muy desconsolado, respondio, que quien lo podia hazer. De que el Hermano quedò admirado, y cō gran consuelo, y mucho mas quando viò que sucediò assi, porque ninguno de los enfermos muriò entōces, ni en aquellos seis años, lo qual no solo atribuiria yo al don, y espiritu de profecia que tuuo el Venerable Padre, y en este caso manifiestamente se descubre, sino tambien, y principalmente à la particular virtud que le fue concedida para hazer milagros, y à la eficacia de su intercession para con Dios: pues de tantos enfermos, y tan al cabo, y de mal tan pestilente, no peligrar alguno, sin duda es manifiesto, y gran prodigio.

5 No solo en Baeza, sino tābien fuera della, en algunas jornadas que hizo siendo alli Prelado, mostrò nuestro Señor los tesoros q̃ tenia en su siervo, con demostraciones de algunas cosas raras, y admirables. Referirè el primero casi cō las palabras de vn testigo de vista, que fue el Padre fray Francisco del Espiritu Sāto, el qual estaua entonces con habito de Seglar en el Conuento de Baeza, disponiendose para recibir el de Religioso en el de la Peñuela. Rogaronle los Padres de aquel Conuento fuesse à darle el habito el V.P. y fue tanto el gozo que recibieron todos con su venida, vista, y trato, como si huuiera llegado à su casa vn Angel del cielo. Y con auer alli mas de 24. Religiosos conuentuales de muy subida oracion, y conocida virtud y santidad, lo mirauā todos à el, le oìan, y reuerenciauan como à vn Varon santo, y muy superior à los demas en todo genero de virtud, oracion y espiritu. Despues de auer dado al Nouicio el habito, estādo en

Co-

Comunidad en la huerta,dio à entender no professaria de aquella vez,y fue cosa marauillosa,que començò a estar enfermo el Nouicio, y lo estuuo todo el año,y aunque por ser muy bueno le admitieron à la Professiòn con todos los votos:pero el quiso antes de professar,para no dar pena à la Religion, curarse en el siglo,y assi se saliò por entonces, y boluiò despues a ser Nouicio en Valladolid,donde professò:por donde parece que no saliò de la Religion sino solo à verificar la profecia del siervo de Dios; tan cierta y verdadera fue.

6 De otras dos,ò tres cosas biẽ notables,sucedidas en otra jornada q̃ hizo el V.P.a Veas,y al Conuento del Caluario,dà testimonio el Padre fray Geronimo de la Cruz,q̃ le acõpañaua.Saliendo ambos en Veas de ver vna casa q̃ auian cõprado las Madres para Iglesia,y la estauã descubriẽdo,cayò de lo alto vna teja,y dando al compañero en medio de la cabeça,se hizo la teja muchos pedaços.Creyò el V.P.que auia dado el golpe sobre vna peña q̃ estaua cerca de la puerta,y assi passò adelante:pero el Religioso aturdido,y quebrada(segun creyò)la cabeça,cõ las manos en ella llamò al siervo de Dios,el qual boluiẽdo à el,le passò las manos por la cabeça,diziẽdole:Ea q̃ no serà nada,y assi fue,porque le cessò luego el dolor,y no hallò despues herida,ni señal del golpe,como si no le huuiera recibido,cosa que no parece auer podido suceder sin milagro,y assi lo tuuo,y cõ razõ tiene por tal el dicho Padre fray Geronimo.Passaron de alli ambos al Cõuento del Caluario,q̃(como se hà dicho arriba)estaua cerca,aunq̃ en despoblado,y llegãdo jũto à vn cerro baxò de àzia el vn perro muy fiero y grande,corriendo àzia ellos,con tal impetu, furia,y rabia, q̃ parecia los auia de despedaçar en llegãdo.Temiò el compañero,

pero

pero el Varon santo sin salir de su passo, le dixo no tuuiesse miedo, y llegando el perro con toda aquella furia à el, alargò la mano, y se la puso sobre la cabeça, y dandole en el ozico vn golpe, le dixo: Anda bueluete, con lo qual el perro, como reconociendole sujeció, y obedeciēdole, dexò luego de ladrar, y se boluiò apriessa con harta admiracion del compañero q̃ lo viò, considerando como hasta los brutos animales, se rendian al Venerable sieruo de Dios.

7 No serà justo dexar de referir aqui lo q̃ añade el mismo Religioso, como auiendo llegado à aquel Cōuento del Caluario, y sacandole vna tarde al cāpo, le enseñò como auia de buscar à Dios en soledad, porq̃ despues de auer hablado vn rato de cosas de espiritu, le dixo se apartasse à alabar à nuestro Señor, y èl se fue à vna parte retirada y escondida, dōde à solas pudiesse gozar de su Dios, lo qual hazia el V. P. siēpre q̃ salia, ò sacaua à sus Religiosos à recrear al campo, assi para q̃ ellos se enseñassen à buscar à Dios en el retiro, como para ocultar èl à los subditos la marauillosa suspensiō de su alma, y alguna demostraciō exterior de lo q̃ nuestro Señor en el obraua. En esta jornada tambiē enseñò, y edificò al mismo cōpañero, cō vna acciō biē significatiua de su puro, y desasido espiritu. Traîa cōsigo vna taleguita de cartas de nuestra Santa Madre TERESA, en q̃ sin duda auria dulcissimas, y deuotissimas correspōdencias de aquellos dos abrasados Serafines: Pareciole q̃ era algũ genero de asimiento, porq̃ jamas el tenia sino Breuiario, rosario, y diciplina, y dixole vn dia: Para q̃ se ha de embarcar vn Religioso cō cosas no necessarias, y q̃ puede escusar? Traiga aquellas cartas, y desocupemonos para Dios, y rompiolas todas, sin dexar alguna, quedādo muy cōtento de auer hecho aquel gran sacrificio, y desembaraçadose aũ de

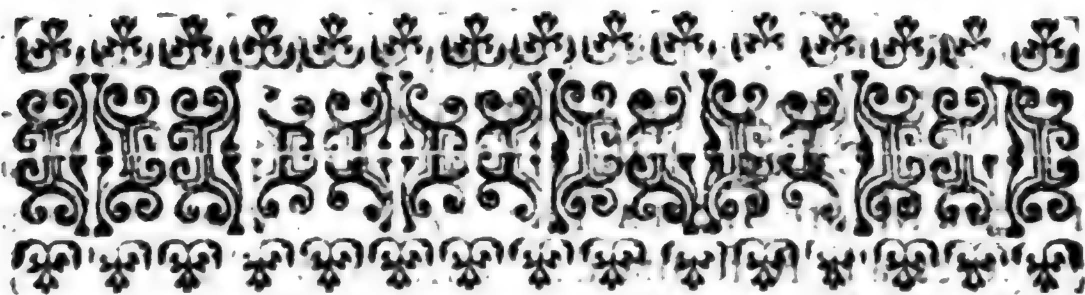
tan

tā ricas prendas. Quisiera yo aora quexarme del Varon santo, y desta su gran mortificaciō, que tanto lo fue para sus hijos y deuotos, pues es cierto hallaramos en aquellas cartas ilustres testimonios de lo que aquella gran santa y Madre nuestra hōraua y veneraua à este insigne Padre, y Maestro de toda la Reforma. Perdiò sin duda toda ella vn tesoro de luz de sus cosas y sucessos, y especialmēte de las deste santissimo Varō, porq̄ (ò bendito y santo Padre nuestro) parece nos embidiastes riqueza tan diuina? Si era porq̄ no os embaraçara su memoria y afecto, dexaradesla depositada en alguno de vuestros hijos desde luego. Si, porq̄ en essas letras se cōteniā vuestras glorias, miarades q̄ lo era de Dios, y auia de serlo de vuestros hijos la q̄ cedia en vuestro honor y estimaciō. Siquiera os acordarades, q̄ eran prendas, y dulces, de aquel celestial espiritu de TERESA, q̄ quando no huuiera en ellas mas de ser letras de su mano, erā vn precioso tesoro, no ya para sus hijos y Reforma, sino para todo el mūdo, q̄ en sola vna letra suya interessa mil consuelos: pero vos, ò Padre, y sapiētissimo Maestro de perfeccion, mas nos distes y enseñastes, y mas glorificastes à Dios en esse holocausto, q̄ en la preciosidad de su victima: porque quāto era para vos grāde el tesoro, y la hōra, tāto mas cāpea en su desasimiēto vuestra grandeza y humildad, y esta es, sin duda, la mayor riqueza para vuestros hijos, el mayor exēplo para el mundo, y el mas señalado seruicio para Dios, y jūtamente es para su Magestad, para vos, para la Sāta, y para nosotros la mayor gloria.

8 Como muy milagroso, y q̄ acredita mucho la santidad del Venerable Padre en este tiempo, deuemos aqui añadir el testimonio de nuestra Madre Santa, referido por vna hija suya. Dize la Madre Ana de san Alberto, Religiosa antigua, y por su gran virtud amada, y

da, y estimada de nuestra Santa Madre, y Priora que fue de Caravaca, que estando en aquella casa vna Religiosa muy afligida, y apretada con vn grande trabajo que padecia en su alma, escriuiò a la Santa dandole cuenta del, y pidiendole remedio, y consejo como à Madre. A lo qual ella le respondiò estas formales palabras: *Hija mia yo procurarè, que el Padre fray* IVAN DE LA CRVZ *vaya por allà. Haga cuenta que soy yo, tratenle con llaneza sus almas, consuelense con el, que es alma à quien Dios comunica su espiritu.* Preuenida con esta carta la Priora, dio traça la Santa como el Venerable Padre fuesse desde Baeza, donde à la sazon estaua, à este Conuento à remediar aquella necessidad. Fue à el, y estuuo alli algunos dias, en los quales remediò el trabajo de la Religiosa necessitada: y assi à ella como à todas las demas dexò consoladas, y con grande aprouechamiento en sus almas. Digno es aqui de aduertir la estima que nuestra Santa Madre hazia del espiritu deste santo Varon, y lo que se valiò del para remediar necessidades de sus Monjas, y encaminarlas à la perfeccion. En Auila le lleuò por su compañero para reformar el Conuento de la Encarnacion. Embiòle desde alli al de sus Descalças de Medina à conocer, y remediar el espiritu de vna Religiosa: al de Veas escriue se aprouechen de su dotrina, y aora à este de Caravaca le tengan en su lugar. *Hagan cuẽta* (dize) *que soy yo.* Verdaderamente (Madre santissima) q̃ todos vuestros hijos y suyos hazemos essa cuenta, porq̃ ambos fuistes tan parecidos en la santidad y perfeccion, tan vnidos en los sentimientos, tan conformes en la excelencia del espiritu en ser Padres, y engendradores desta Reforma, que nos parece no sois dos, sino vno solo, y que para nosotros lo mismo es IVAN, que TERESA, y TERESA, que IVAN.

LIBRO



# LIBRO QVINTO.

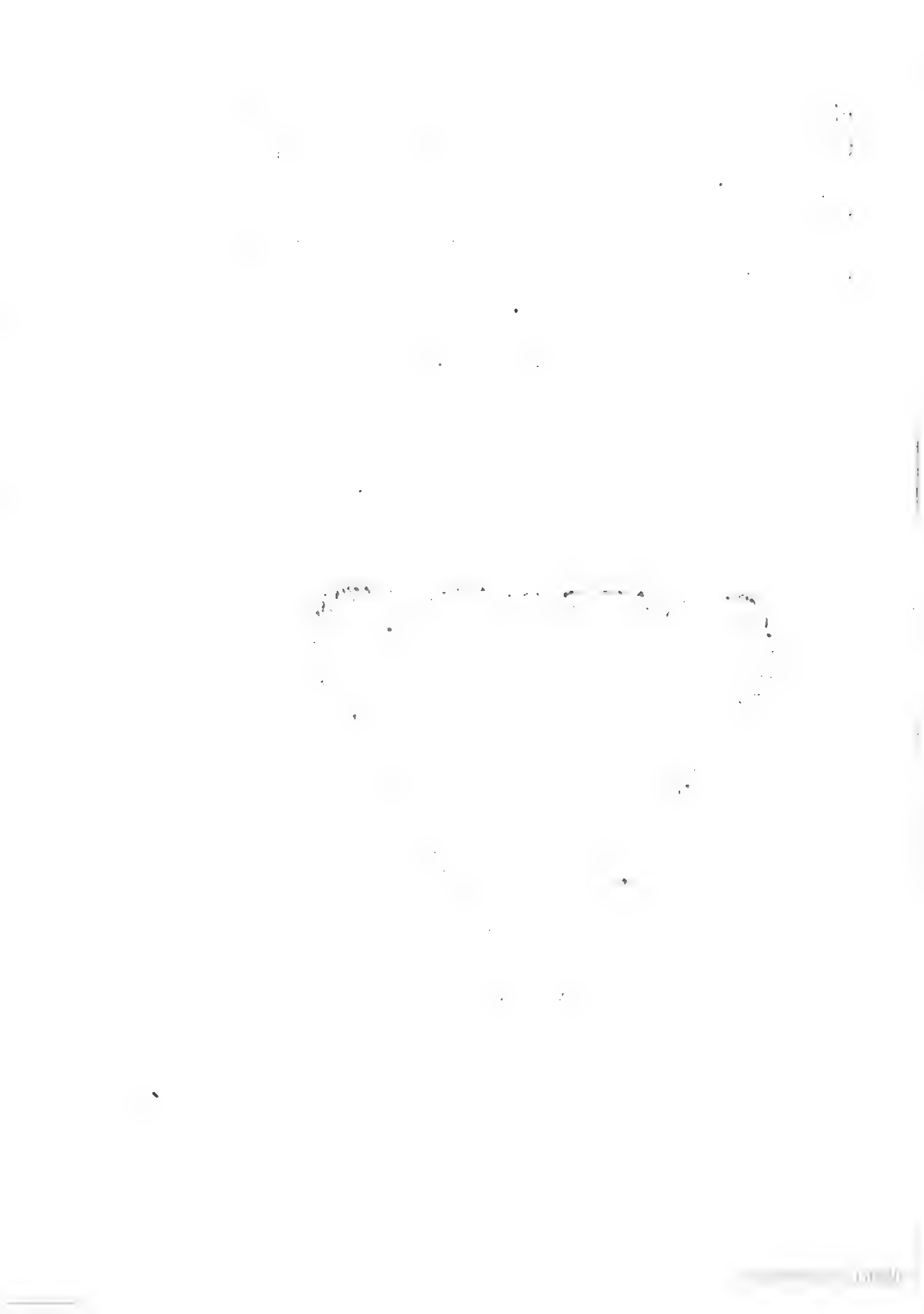
## *CONTIENE LOS OFICIOS y sucessos del Venerable Padre, desde el Capitulo de la Separacion, hasta el de la eleccion de Vicario General en la Reforma.*

## PROEMIO.

NO es lo mismo dar principio a vn estado, que gouernarle, ni fundar vna Republica, que ser Cabeça della. Puede, y suele, y es lo mas ordinario juntarse ambas cosas: pero alguna vez se pueden, y suelen hallar muy separadas. Instituyò Samuel el Reyno de Israel, y diole por Cabeça, y Principe que los gouer- *1. Reg. 8. 9. 10.*

uernasse a Saul. Fundò el no menos piadoso, que valeroso Rey don Iayme, la Orden de la Merced, y señalò por Cabeça della al glorioso Nolasco. Dio nuestra Madre SANTA TERESA principio entre las mugeres a la Reforma del Carmen, y nombrò por Prelada del primer Conuento a otra Religiosa. No serà, segun esto, grande marauilla, que siendo nuestro Venerable Padre Fray IVAN DE LA CRVZ el que entre los Varones (despues de nuestra gloriosa Madre, y con su gran ayuda) dio principio a la Descalcez, y Reforma, siendo el Capitan, Caudillo, Guia, y Maestro de todos los Descalços, por auerse descalçado èl primero, no sea el primer Prelado, y Prouincial de todos. La causa de auerse encaminado, y encomēdado a otro Religioso este supremo puesto, se verá en el presente Libro, si hablamos de las q̃ mouierō a los electores q̃ concurrierō a señalarle: pero la principal entiēdo yo q̃ fue auer alcāçado de nuestro Señor este humildissimo Varon le dexasse en el estado de subdito, que siempre deseaua. Esta era su continua y afectuosa peticion: y si en algun tiempo se encogio mas su humildad, rezelando los peligros de la Prelacia, fue sin duda en este, donde la dignidad de suprema Cabeça, añadida a la prerogatiua de primer Descalço, podia lisongear mas la complacencia de aquel oficio y puesto, y atreuerse al humilde reconocimiento de si mismo, en que viuia muy pacifico y seguro. Ordenò, empero, el Cielo, que sin salir de su estado y passo el Venerable Padre, obtuuiesse en esta ocasion tal puesto, que siruiendo de luz y antorcha à si, y a los demas, quedasse sin el ruidoso, y peligroso nombre de Prelado, y con el fruto y aprouechamiento de los que mas lo fueron. Pero aunque pudo en esta ocasion alcançar

el no ſer ſuprema Cabeça de la Reforma, no en otras eſcuſarſe de tener cuidado, y gouierno ſuperior: pues en eſte Libro le hallarèmos con el de vna Prouincia, cuidando della con tan admirable y exemplar prudencia, que fue ſu gouierno vna perfectiſsima idea de Prelados ſuperiores: aunque començarà el Libro por mas inferior cargo, en que tambien fue ſingular modelo de los que gouiernan inmediatamente.



# LIBRO QVINTO.

## CAPITVLO I.

*Celebraſe Capitulo de la ſeparacion en Alcala de Henares, donde aſsiſte el Venerable Padre, y es deſpues eligido en Prior de Granada.*

1 ESTAVA gouernando nueſtro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRVZ el Colegio de nueſtros Primitiuos Deſcalços de Baeza, quando la Santidad del Papa Gregorio Decimotercio à inſtancia del Rey dō Felipe Segundo, gran Patron, y Padre deſta Reforma, concediò a ſus Deſcalços el Breue de la ſeparacion de los Padres de la Obſeruancia, en Prouincia, y gouierno de por ſi, deſpachado à veinte y dos de Iunio del año de mil quinientos y ochenta. Expidioſe otro à veinte de Nouiembre del miſmo año, para que el muy Reuerendo Padre Maeſtro fray Iuan de las Cueuas, de la Orden de Predicadores, Prior entonces del Conuento de Talauera, y luego nombrado por Confeſſor del Sereniſsimo Archiduque de Auſtria Alberto, Car-

denal, y Gouernador de Portugal, y despues por Obispo de Auila, conuocasse los Descalços a Capitulo, donde executandose el Breue de la separacion, se eligiesse Prouincial Descalço que los gouernasse. Conuocolos para los primeros de Março del año siguiente en Alcala de Henares, dōde auiendo cōcurrido todos los Priores Descalços con sus socios, se otorgò a tres del mismo mes la escritura de la separaciō, y se reconociò por Comissario Apostolico, y executor della al dicho Padre Maestro fray Iuan de las Cueuas. El dia siguiente se juntò el Capitulo, y hizo eleccion de Prouincial, la qual echa, lleuaron al nueuamente electo en solene procession, acompañado de la Clerecia, Religiones, y Vniuersiad de aquella insigne Villa, a su Iglesia Mayor, de donde auiendo assistido à vna solene Missa y Sermon, le boluieron con el mismo acompañamiento à su Colegio de san Cirilo. Todo esto lo dispuso, y ordenò assi la gran prudencia, y piedad de aquel santo Rey, el qual escriuiò a la Iglesia y Vniuersidad, autorizassen con su presencia estos actos, y al Abad mayor hiziesse el gasto de todo el Capitulo en nombre, y cuenta de su Magestad. Eligieronse tambien en este Capitulo Difinidores, hizieronse Constituciones, y se dispusieron otras cosas tocantes al buen gouierno de la nueua Prouincia.

2 Entre los demas Priores que acudieron à este Capitulo, concurriò tambien nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRVZ, con tan exemplar edificacion, que entre todos, ninguno de los Descalços lo parecio tanto como el, en el habito que le traia mas grossero, y remendado que los demas, en la pobreza, en la obseruancia, y en aquella su celestial modestia cō q̄ ofrecia à los ojos de quiē le miraua vn perfectissimo dechado de reformacion, y Descalcez. Desea-

ſearon algunos fuera eſte gran Padre, ò alguno de los mas antiguos, el primer Prelado deſta Prouincia, para que con ſu primitiuo eſpiritu criaſſe à los que auia dado principio y ſer, perficionando lo que auia començado: pero el Padre Comiſſario Apoſtolico venia inclinado à que lo fueſſe el Padre fray Geronimo de la Madre de Dios, llamado Gracian, perſona aunque de muchas letras y virtud, de pocos años de Religion. Auia ya ſido en ellos Comiſſario Apoſtolico de Calçados, y Deſcalços de la miſma Orden, como ſe ha tocado arriba, y eſte era vno de los motiuos para elegirle, y tambien para dexarle de elegir: porque vnos alegauan la autoridad, y experiencia de aquel oficio, y otros las quexas, y calumnias que por auerlo tenido ſe publicauan contra el, aquellos querian reſtauraſſe en eſte pueſto, lo que en el otro auia perdido: y eſtos temian auia de acabarlo de perder todo. Vna de las razones con que perſuadiò ſu eleccion el Comiſſario, fue tener eſta Reforma neceſsidad en aquellos principios del amparo del Rey, con quien valdria mucho en qualquier neceſsidad la interceſsion, y ſolicitacion del Secretario Gracian, hermano del Padre fray Geronimo, motiuo que aunque pareciеſſe humano: pero por ſer conforme à prudencia, y esforçarlo el Padre Comiſſario, Preſidente del Capitulo, tuuo fuerça para lleuar tras ſi los votos, bien que con mal aguero de algunos, que pronoſticaron los efectos que ſe auian de ſeguir. Eſta fue la cauſa de que no ſe atendieſſe à los meritos, y partes de nueſtro Venerable Padre fray IVAN para eſta Prelacia, demas de que con ſu mucho encogimiento y retiro, deslumbraua à los que buſcan partes lucidas, deſembaraço, y deſpejo en ſu trato y gouierno, no acordandoſe que para el de vna Congregacion Deſcalça,
 Con-

Contemplatiua, y Penitente, mas es menester Penitencia, Contemplacion, y Descalcez, que mucho lucimiento, mas oracion diuina, que traça, y sabiduria humana, aunque de lo importante desta no le faltaua al Venerable Padre lo que era necessario. Hizieronle en esta ocasion, ya que no Prouincial, Difinidor de la Prouincia, y como tal asistiò, y atendiò a todo lo que se dispuso en el Capitulo en orden al gouierno, de que mas largamente se darà razon en la Historia General.

3 Celebrado el Capitulo, y buelto el Venerable Padre à su Colegio de Baeza, le eligiò el Conuento de Granada por Prelado suyo, y assi se huuo de ir luego â cuidar del, en cuyo gouierno no menos que en el del Colegio hallarèmos vna singular prudencia, y marauillosas demostraciones de virtud, con edificacion y aprouechamiento de Religiosos, y Seglares en aquella ciudad: porque como el Venerable Padre siempre fue vno, constante, y perseuerante en su vida santa, y exercicios virtuosos, siempre tambien fueron vnos los efectos, y vno mismo el fruto de su exemplo y dotrina, y solo en los mayores aumentos diferente. Por esto serà forçoso repetir en Granada mucho de lo que dexamos dicho en Baeza, no en la sustancia, sino en la materia, y manera de casos sucedidos, y virtudes que resplandecieron en el Varon de Dios. Tambien diremos de vna vez las cosas que allí le passaron en dos ocasiones que fue Prelado, interpolado vn trienio, y aunque, si le hallare, señalarè para mas puntualidad el año, y dia: pero quando, no bastara saber, que *en vna* destas dos vezes que fue allí Prior, cuyo *tiempo* es mas cierto, sucediò lo que se dixere.

4 El primer cuidado que en el gouierno deste Conuento puso, fue procurar que sus Religiosos hiziess-

ziessen digna estima de las principales obligaciones de su estado, para que verdaderamente fuessen Descalços Carmelitas. Deziales que nuestra vida Primitiua, imitando y renouando la de nuestros mayores, auia de fundarse en oracion, retiro, y penitencia. Destas tres cosas con exemplo y dotrina informaua los animos de sus subditos: porque en la oracion le veîan continuo, y demas de las horas largas, que de proposito en ella gastaua: toda su vida, trato, y aspecto estaua representando, y parece que infundiendo en los demas oracion. Della hablaua, y hazia platicas marauillosas, declarando los requisitos, los misterios, los prouechos deste santo exercicio, y como tenia la experiencia del junto con particular luz del cielo, era su boca vn celestial minero de riquezas diuinas, y vn suauissimo panal que distilaua dulçuras inefables. No era menos eficaz su exemplo y dotrina, en persuadir el recogimiento santo (del qual hablarémos en el capitulo siguiente) como ni ex exortar al rigor, y aspereza de vida: porque en la suya todo lo que se veîa era rigor, y no qualquiera, sino el mayor que se hallaua entre sus subditos, el habito mas pobre, la celda mas estrecha, la comida mas parca, el sueño mas limitado, las diciplinas mas frequentes, los cilicios mas asperos, en los trabajos el primero, el ultimo y menos acudido en los aliuios. Estas obras eran sus primeras palabras. De donde las que en sus platicas dezia, como eran redundancia del coraçon, y tan conformes a su vida, causauan en los subditos marauillosos efectos. Con esta leche criaua à los Nouicios de aquella casa, mantenia y perficionaua à los ya crecidos y aprouechados, y à todos les repetia muchas vezes, oracion, retiro, y penitencia.

5 De su modo de gouierno en esta casa dizen todos los

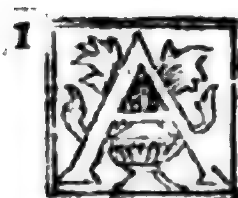
los Religiosos que le conocieron en ella, y fueron sus subditos cosas de grande admiracion. Referirè las palabras de vno, que es el Padre fray Iuan de san Angelo, natural de Andujar, que en Andalucia llamaron el Viejo, y el Santo, persona de auentajadas prendas, Difinidor General, y Prelado muchas vezes en la Orden. Aunque yo (dize) no viui con el Padre fray IVAN DE LA CRVZ el Santo, sino poco tiempo, vile diuersas vezes, y oì tratar del, y siempre con grande estima de su virtud, y con particular respeto de su persona, assi Seglares como Religiosos. Vn año fuy subdito suyo, estando en Granada, la vltima vez que fue alli Prelado, y en este tiempo, fuera de las platicas ordinarias de Capitulos, y de algunas vezes que las hazia al tiempo de las culpas despues de colacion, no me acuerdo auerle oido, para gouernar su Conuento, hablar de manera, que le oyesse, ni notasse de auer dicho alguna palabra fuera de su tono ordinario, que era muy mansamente, ni se entremetiesse en los oficios, ni en las oficinas, y con todo esto auia tanto orden en la casa, estando ausente, como estando presente. Y hablando el con vna persona Religiosa de su modo de gouierno, le dixo, que en todo el año no tenia que hazer en su casa, que sin cuidado suyo auia tanta Religion y concierto, como pudiera el desear. Y admirada esta persona dello, me lo preguntò a mi despues, si era assi? A la qual le respondi lo que yo auia notado, quedando esta persona con mas admiracion, diziendo, que aquello mas era de Dios, que gracia de hombre.

6 Mas larga, y particularmente descriue *su* gouierno otro subdito, y compañero del *Venerable* Padre, testigo tambien calificado, que es el Padre fray Geronimo de la Cruz, de quien arriba queda ya hecha

cha mencion, el qual en vna relacion suya dize assi: Era su gouierno regular y suaue, sin demasiado cuidado de lo temporal, poniendole mayor en lo espiritual: de manera, que se echaua bien de ver quanto mas lo estimaua. Cansaua poco al pueblo con demandas, librando mucho en la prouidencia diuina, y contentauase con que huuiesse vna mediania de lo necessario. Y las Festiuidades solenes procuraua celebrar sin ruido, ni demasias que inquietassen, ni distrayessen, y ponia mucho cuidado en que se hiziessen con mucho espiritu y deuocion. Sobrelleuaua los flacos, animaua los floxos, è imperfectos à que aprouechassen, y à los aprouechados procuraua se perficionassen, y à los perfectos procuraua adelantarlos, y parecia que claramente conocia el camino, y estado de cada vno, y le ayudaua segun que lo auia menester. Primero que reprehendiesse en particular, daua la dotrina en comũ, y antes de la correccion amonestaua algunas vezes, y otras amenaçaua como veìa era necessario. Ponia medios eficaces, para que no se introduxessen abusos, ò para quitarlos, y quando lleuaua la Comunidad al campo (que lo hazia cuidadosamente entre año) buscaua lugares amenos y retirados, y sin inconuenientes, porque pudiessen alentarse sin desedificar, y dexandolos asidos à sus entretenimientos y recreaciones, buscaua luego lugar retirado, donde se pusiesse à alabar à Dios, y contemplar en sus grandezas. Todo esto es del Religioso dicho, y en este sentimiento escriuen otros muchos lo mismo, cada vno con muy particular ponderacion, que por no alargarme dexo de añadir.

## CAPITVLO II.

### *Recogimiento grande, y admirable confiãça del Venerable Padre en Dios, estando en Granada.*

1 VNQVE en todas las demas partes donde el Venerable Padre estuuo, y governò, diò siempre grandes muestras de su estremado retiro, y de vna segurissima confiança con que solo estaua colgado de Dios, y su diuina prouidẽcia: pero en este Cõuento de Granada fueron mas notables las demostraciones, y los exemplos de vno, y otro mas ilustres. Assentò el recogimiento, y retiro de Seglares en su casa, con tanto rigor, que ni aun à pedir limosna, sino es los Donados, estando necessitado el Conuento, se salia del, dexando este cuidado à Dios, como se dixo en el Colegio de Baeza, y aqui diremos luego. Mucho menos salian los Religiosos à visitas, que la forçosa obligacion de caridad no lo pidiesse en las necessidades de los Fieles. Y con ser el Venerable Padre muy visitado de personas graues de aquella ciudad, no boluia visita alguna, y à los Religiosos que le persuadian saliesse à pagarlas, porque lo tendrian à falta de cortesia, respondia, que los Frayles Descalços no auian de ser Cortesanos de la tierra, sino del cielo, y que ni Dios queria que atendiessen à las leyes vanas *del* mundo, ni aun los mundanos mismos pedian *en ellos* este cumplimiento, antes les parecia mal, y estimauan el retiro del Religioso, en quien quando ven que este recogimiento es general, perpetuo, y consequente

te al estado de su vida, no lo juzgan por soberuia, ni grosseria, sino por virtuoso encogimiento, y obseruancia de sus propias leyes. Y porque los Seglares tuuieran alguna razon de quexa, viendo que el Venerable Padre visitaua à vnos, y dexaua de visitar à otros, los hazia à todos iguales, no viendo, ni visitando à alguno sino en forçosa ocasion de alguna enfermedad, ò caso semejante, y lo mismo queria guardassen todos sus Religiosos, para que asi de vna vez se cortasse la raiz de muchos impertinentes cuidados, y distracciones, que de salidas poco necessarias se originan al Religioso, y estuuiessen mas quietos, sossegados, y dispuestos para vacar à la diuina contemplacion, que es la principal obligacion de su Instituto.

2 No dexauan de sentir algunos Religiosos tanta abstraccion, pareciendoles era estremo, y que se deuia templar haziendo algunas visitas à personas de importancia, lo qual vnos deseauan con buen zelo, aunque no acertado, otros por algun apetito que tenian de salir, a quien el Venerable Padre ponia freno con su exemplo. Vino à visitar aquel Conuento el Padre fray Diego de la Trinidad, Vicario (que era) Prouincial del Andalucia, y lo que le aduirtieron los Religiosos acerca del gouierno del Padre Prior, fue solo este gran recogimiento suyo. Comunicandole con el à solas, le dixo el Venerable Padre lo q̃ sentia, y satisfizo al Superior. Pero conociẽdo el siervo de Dios, q̃ aũque no se lo mãdaua, gustaua visitasse las personas graues de la ciudad: como el obedecia no solo à los mandatos de los Prelados, mas tambien à su intenciõ, quando le era notoria, deponiendo de su propio sentimiẽto, determinò dar gusto al Padre Visitador, y à los demas q̃ deseauã esto. Llegada la Pasqua de Nauidad

saliò

ſaliò a viſitar al Arçobiſpo, y al Preſidente de la Châcilleria: entrò primero en caſa del Preſidente, que eſtaua mas cerca, y deſpues de auerle dado las buenas Paſquas al modo Religioſo, ſe diſculpò de las pocas viſitas que le hazia, certificandole que auia cuidado en el Conuento de encomendarle à Dios. A lo qual reſpondiò el Preſidente: Padre Prior, mas nos edificamos de verlos en ſus Conuentos, que en nueſtras caſas, y mas nos obligan con eſſo à que nos acordemos de hazerles limoſnas, que con viſitarnos, que entonces ſabemos eſtan guardando el pueſto en que Dios los puſo: y quanto menos los vemos, tanto nos parecen mejor. Hizo el Venerable Padre breuemente ſu viſita, y ſin paſſar adelante à la del Arçobiſpo, ſe boluiò a ſu Monaſterio, diziendo à ſu compañero (que era el Padre fray Aguſtin de ſan Ioſef) confundido nos hà eſte hombre, y toda la Orden quiſiera que huuiera oido lo que nos ha dicho, para que ſe perſuadieran quan poco ganamos con eſta impertinencia de viſitas, que el Demonio quiere introduzir entre noſotros, con capa de neceſsidad: pues Dios que nos manda eſtemos dia y noche en las celdas, nos darà lo que alli huuieremos meneſter, ſin otros cumplimientos: y aſsi bueluo à caſa con gana de dar vozes, para que los deſterremos de noſotros, y guardemos nueſtro ſanto recogimiento y abſtraccion.

3 Buelto al Conuento, refiriò a ſu Comunidad lo que le auia paſſado con el Preſidente, y aſsi les dixo: Padres mios ningun teſtigo mas fiel de lo que quieren de noſotros los Seglares, que ellos miſmos. No nos quieren Corteſanos, ſino Santos, ni en ſus caſas, ſino en las nueſtras, encomendandolos à Dios. Crean que quando vienen â viſitarnos, es para eſto, y conſolarſe vn rato en la caſa de Dios, no para que les

bol-

boluamos las visitas, que hartas se tienen ellos allà. Por ninguna cosa padece tanta mengua, y descredito el estado Religioso, como por este mucho salir, y frequentar la comunicaciõ de los Seglares. Es menester mucho espiritu, y mucho Dios, para q̃ en sus conuersaciones no se deslice el Religioso à cosa que les pueda desedificar. La mortificacion nuestra, la modestia, y Descalcez solo con verla en nuestras casas causa compuncion: al Seglar mas distraido le predica, y obra secretamente en el vn desprecio de las cosas del mundo, y vna estima, y deseo de las eternas. Miran à vn Religioso, como à vn templo de Dios, y como à vn Angel del cielo, y les parece que no ha de auer en el cosa que huela à mundo, ni accion alguna humana, que todo ha de ser sagrado y diuino. A este concepto quiẽ puede facilmente corresponder, si se dexa mucho tratar y manosear? Es fuerça, que en la frequencia desta conuersacion, muestre el mas cuidadoso y espiritual que es hombre, y terreno como los demas: y como los ojos de los Seglares miran, y miden por aquel niuel de perfeccion tan grande todas nuestras cosas, facilmente aduierten, y les dissuena lo que discrepa del. Dexo los peligros, y ocasiones en que fuera de su Conuento puede hallar, ò dar escandalo el Religioso, basta que quando buelue à su celda no puede traer del siglo sino imagenes, y memorias seglares, que vistiendo de su librea el coraçon, le aseglarizen el animo, como se echa de ver en los que andã mucho fuera de casa aun en ocasiones forçosas, quando no se preuienen con mucho espiritu, y son preuenidos del de Dios. Muchas otras razones en este sentimiento les dixo à sus Religiosos el Varon santo, estimulado de la ocasion presente, para que amassen, y estimassen el recogimiento. y retiro de Seglares.

Tam-

4 Tambien à los Seglares mismos les daua quādo era menester satisfacion deste sumo retiro, porque como ay algunos bien aduertidos, que lo estiman: ay tambien otros menos considerados que lo vituperan. Y aunque no se ha de hazer caso de los dichos del mūdo, y especialmente quando no son personas de autoridad, para dexar vn Religioso de atender mas à sus propias obligaciones, que à respetos estraños, toda via alguna vez es conueniente, como deudores que somos de sabios, y no sabios, satisfazer à sus calumnias, y dar el Religioso razon del estado que professa, y de la obligacion y conueniencia de sus leyes. Sucediole al Venerable Padre vn dia, que cierto Seglar de Granada quiso persuadirle visitasse algunas personas ricas de la ciudad, para que le ayudassen con sus limosnas à la obra del edificio del Conuento, que entonces se hazia, al qual respondio el, diziendo: O essos señores han de hazer essas limosnas por Dios, ò por mi. Si por Dios, no es menester obligarlos, y si por mi, no es razon quiera yo, que ellos den su haziēda por fin tan baxo. Con esto quedò el Seglar, no solo cōuencido, sino sumamente edificado de ver quan alto era el motiuo que tenia el sieruo de Dios para no embaraçarse en visitas, y diligencias humanas, y quan fiado, y colgado estaua de la diuina prouidencia.

5 Al passo deste retiro era la confiança en Dios, y à la medida della las experiencias milagrosas con que nuestro Señor socorria las necessidades del Conuento, y acreditaua los sentimientos de su santo Prelado. Siendo Procurador del Monasterio el Padre fray Agustin de san Iosef, acudiò al Venerable *Padre* vna noche despues de Completas, y le dixo, que no auia cosa que comer otro dia, y que assi era necessario hazer alguna diligencia para proueerlo: Respōdio el.

Aun

Aun tiene Dios tiempo para proueernos, sin que tan presto le acusemos la rebeldia. Esta noche auemos cenado, gracias al Señor, y quien diò la cena, darà la comida, con esto le despidiò. A la mañana, instandole que se hiziessen diligencias, tampoco lo permitiò, teniendo por mas segura la prouision, y socorro de Dios, quanto mas descuidauan de acudir à los humanos, y atendian a cumplir con su Obseruancia. Acabando de dezir Prima, entrò en el Conuento vn hombre, y dixo al Portero: Que necessidad ay en esta santa Casa? que en toda la noche no me ha dexado dormir vna voz interior, que me dezia: Tù estàs aqui regalado, y los Frayles de los Martires (que assi se llama nuestro Conuento) necessitados? Dieronle cuenta de la necessidad del Conuento, y socorrioles con vna buena limosna, con que salieron de aquel aprieto.

6 Otra vez siendo Procurador el Padre fray Iuan Euangelista (que aun viue, y reside en el mismo Conuento de Granada) no auia en el cosa que comer sino las yeruas de la huerta, y aun para estas faltaua pan. Acudiò al Venerable Padre à pedirle licencia para ir à buscar de comer. Dixole el santo Varon: Valgame Dios, hijo, y vn dia que falta, no tendremos paciencia? y mas si quiere Dios prouar la virtud qne tenemos? Ande, dexelo, y vayase à su celda à encomendar à Dios esta necessidad. Fuese à la celda, y de alli à poco rato boluiò a el, y dixole como auia enfermos, y necessidad de acudirles, à lo qual respondio: Poca confiança tiene V.R. en Dios, porque si la tuuiera, desde la celda auia de negociar con nuestro Señor el socorro desta necessidad, mas que saliendo à la ciudad. Con esto se fue otra vez algo confuso y desabrido, pareciendole estremo tanto dexamiẽto en necessidad tan apretada, y no sufriendole el

cora-

coraçon ver, que ſe hizieſſe falta al ſuſtento de los Religioſos, porque ya ſe iva haziendo tarde boluiò tercera vez al Padre Prior, y dixole: Padre nueſtro, eſto parece que ya es tentar à Dios, el qual quiere hagamos lo que podemos de nueſtra parte. No tienen que comer los Religioſos, deme V. R. licencia para que lo vaya à buſcar. Sonrioſe el ſanto Padre, y con mucha paz le dixo: Tome vn compañero, y vaya, y verà que preſto le confunde Dios por eſſa poca fe que ha tenido en el. Saliò el Procurador, y à pocos paſſos que auia andado fuera de la puerta del Conuento, encontrò a vn Relator de la Chancilleria, llamado el Licenciado Brabo, el qual preguntando al Padre à lo que iva, y ſabido, le dixo: Pues eſpere V. R. y darele eſta condenacion, que los Señores de la Chancilleria han aplicado à ſu Monaſterio, y la traìa aora. Diole doze monedas de oro, y con eſto ſe fue. Boluiò luego al Conuento el Procurador, confuſo y admirado de lo que el Venerable Padre le auia dicho, y de lo q̃ le auia ſucedido. Refirioſelo el miſmo, moſtrandole el dinero, y el Venerable Padre le dixo: Quanto mas conſolado ſe hallara V. R. ſi eſtandoſe en ſu celda le huuiera embiado Dios à ella lo neceſſario, que haziendo tan cuidadoſa diligencia? Vè por quan poco dexò de experimentar el fruto de ſu confiança, ſi huuiera perſeuerado en ella? Aprenda, hijo, a fiar en Dios, que no es nueſtra ſolicitud la que ha de ſuſtentarnos, y remediar nueſtra pobreza, ſino la confiança en la prouidencia diuina de nueſtro Padre celeſtial, que con atentos ojos nos mira, y con amoroſas entrañas cuida de nueſtro remedio. Sepamos noſotros ſer verdaderos hijos ſuyos, que el ſabe muy bien cumplir con los oficios de Padre. Seamos por ſu amor pobres, que à el toca enriquecernos, arrojemos toda nueſ-

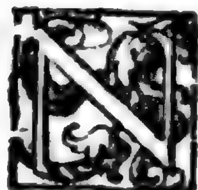
nuestra solicitud en el,porque su Mageftad tiene cuidado de nosotros.

7 Semejante à este caso,fue otro que alli tambiẽ le sucediò en la manera siguiente. Estando nuestro Venerable Padre confessando à vna señora de gran virtud,llamada doña Ana de Peraza, llegò a el muy afligido el Procurador por la parte de adentro del Conuento, donde caìa la vna puerta del Confessionario,y dixole,que no auia que comer en casa, ni con que proueerlo,y que era necessario ir à pedirlo fuera. Respondiole,que no fuesse,que Dios lo remediaria, y que el Procurador de su Conuento auia de ser vn Iuan de EsperaenDios, y no en su industria, que se fuesse à la celda,y en ella con su oracion y confiança sacasse desde alli las limosnas de la mano de Dios, y del seno de los Fieles.De alli à vn rato boluiò el Procurador à acordarle la necessidad, y dezirle, que no auia en casa de donde socorrerla:y viendo que no respondia à su proposito,se lo tornò a acordar tercera vez.Respondiole el Venerable Padre resueltamente: Descuide, Hermano, que no quiero que salga, ni aora es menester.Todo esto oìa doña Iuana de Peraza de la otra parte del Confessionario,y dixo al Venerable Padre,que pues no podia proueerse aquella necessidad,sino saliendo el Procurador,porque no le daua licencia para salir?Respondiò el:No se la hè dado,porque luego nos traeràn vna limosna cõ que podremos escusar el pedir.Acabò doña Iuana su confession,y boluiendose à la ciudad encontrò en el camino vna muger forastera, la qual le preguntò, si quedaua en el Conuento de los Martires el Padre Prior, y auiendole dicho que si,y inquirido della,que negocio tenia cõ el,respondio,que tenia vn pleito en la Chancilleria,y venia à procurar se sentenciasse, y para que
Dios

Dios le diesse buen sucesso lleuaua quatro ducados al Monasterio de los Descalços, para que se los dixessen de Missas. Confiriò esto doña Iuana con lo que auia passado, y ella auia oido al Venerable Padre, y acordandose de cierta suspension que el hizo à la platica del Confessionario, la primera vez que el Procurador le dixo no auia que comer, se persuadiò auia el Varon santo encomendado entõces à Dios el socorro de aquella necessidad, y tenido luz desta limosna. Por donde podemos entender, que assi esta vez, como las demas merecia la gran fe, y confiança deste Varon diuino, no solamente que le socorriesse Dios sus necessidades, sino que le diesse tambien particular ilustracion, y luz del socorro dellas.

## CAPITVLO III.

### *Otros insignes exemplos de su virtud heroica, y marauillosa en este tiempo.*

1 O solo en las ocasiones que auemos dicho, sino tambien en otras muchas resplandeciò la perfeccion del Venerable siervo de Dios, assi en el exercicio de varias virtudes, como en la demostracion de dones soberanos, segun vemos en los exemplos que se siguen. De su ardiente caridad para con nuestro Señor era manifiesto indicio el resplandor, que quando hablaua del se veìa en su rostro, donde trasladado algo del fuego, que interiormente le abrasaua, arrojaua cẽtellas. Especialmente se notò esto, no sin grande admiracion, en vna platica que estaua haziendo en el Con-

Conuento de nueſtras Religioſas, delante de la imagen de vn niño Ieſus, de cuyo pecho ſalian muchos rayos, vnos mayores, y otros menores, que ſe terminauan en el Venerable Padre, y del en los oyentes: dando con eſto ſu Mageſtad à entender, que las palabras de ſu ſiervo eran centellas ſalidas del pecho de Dios, y que con ellas comunicaua luz, y ardor à quien le oîa. Diferentes eran eſtas cadenas, que las que fingieron al otro Hercules, como que ſalian de ſu boca, y prendian los oidos de los que le eſcuchauan, que aquello era frialdad y mentira, y eſto fue ardor diuino, y verdad. No fue menos argumento de lo miſmo lo que teſtifica vna Religioſa del miſmo Conuento. Viole vn dia deſde la reja de ſu Coro arrodillado, y poſtrado por gran rato ante el Santiſsimo Sacramento, de donde leuantandoſe con el roſtro muy alegre y encendido, le preguntò la Religioſa (que era muy familiar hija ſuya) la cauſa de aquella tan alegre demoſtracion. No la hè de tener (le reſpondiò el Varon ſanto) auiendo yo adorado, y viſto à mi Señor: y pueſtas las manos juntas le dezia: O hija quan buen Dios tenemos! quan buen Dios! Eſto miſmo confirman las ſuſpenſiones, extaſis, y raptos que tenia en la oracion, de que adelante daremos mas particular noticia, tratando del prouecho que ſu comunicacion cauſaua en las Religioſas de Granada.

2 Pero donde eſte amor ſe manifeſtaua mas clara y ciertamente era en el que tenia al proximo, y en la caridad con que acudia al conſuelo de las almas que eſtauã à ſu cargo, y al remedio de ſus neceſsidades corporales, y eſpecialmente de los enfermos, de quien tenia grã compaſsion. Auia perdido vno de los que auia en ſu Conuento la gana del comer, y aſsiſtiendole el Venerable Padre, le eſtaua explorãdo el guſto, y refi-

riẽdole varios manjares, para ver si apeteceria alguno, y aunque mandò traer los q̃ parecian mas à proposito, no los pudo arrostrar. Compadecido entonces de su enfermo, le dixo: Pues, hijo, yo quiero disponerle la comida, y darsela de mi mano, yo le harè vna salsilla con que le sepa bien. Mandò assar vna pechuga de aue, y traida, tomò vn poco de sal, y la echò en vn plato, deshaziendola con vna poca de agua, y mojando la pechuga en esta salsilla, se la diò el mismo por su mano à comer, diziendo: Esto le ha de saber muy bien, y con ello ha de comer de buena gana, y fue assi, que lo comiò con gusto, y le supo muy bien: que no ay tal salsilla, ni medicina para vn enfermo subdito, como el cuidado, y caricia de su Prelado, en cuya solicitud libra Dios muchas vezes remedios milagrosos, qual parece auer sido este: pues vn poco de sal y agua por si solos como pudieran restituir vn gusto tan estragado y perdido, si à la salsilla del Prior no añadiera Dios virtud particular? En otra ocasion mostrò tambien este mismo afecto, y regalo para con sus Religiosos enfermos, muy como Padre dellos. Estuuo desauciado en el mismo Conuento de Granada vn Hermano Lego, y viendole el Venerable Padre con terribles bascas, y congojas, dixo al Medico, si auia en la Medicina algun remedio para aquel enfermo. Respondiole, que para el reparo de la enfermedad no le auia: pero que para sossegar algo de aquellas bascas podria ser le hiziesse prouecho vna beuida, mas que era costosa, porque le lleuarian por ella muchos ducados. Hizo que la recetasse luego, y al punto embiò por ella, y èl mismo se la diò, y assistiò a muchos de los medicamentos que le hazian, para alentarle à que lleuasse con paciencia su trabajo: Tal estima hazia de la salud, ò consuelo del mas pobrecito Religioso: y en ver-

verdad que no eſtaua ſobrado el Conuento, ſino muy neceſsitado: pero al que tiene caridad, no le eſtrecha la pobreza, y como gaſta de la bolſa de Dios, nunca le falta, como lo veremos en el ſuceſſo que ſe ſigue.

3 Llegò el año de mil quinientos y ochenta y quatro, y con el vna gran eſterilidad à toda Eſpaña. Padecian mucho los pobres, y compadecido dellos el Venerable Padre, aunque ſu Conuento ſe ſuſtentaua de limoſna, y entonces no podian hazerla aun los ricos, el enſanchando los ſenos de la confiança en Dios, y abriendo las entrañas de ſu gran caridad para con los pobres, los ſocorriò con mucha largueza, aſsi à los que acudian â la Porteria, como à otros muy neceſsitados, por ſer gente honrada, en ſus caſas. A eſta confiança en Dios, y largueza de caridad acudiò nueſtro Señor de manera, que por mas que daua, mas le ſobraua para dar. Y aduirtieron los Religioſos, que auiendo ſuſtentado aquel año mucho numero dellos en el Conuento, y obrado gran parte de la fabrica del, y tras eſto ſocorrido con larga mano tantas neceſsidades de pobres de la ciudad, le ſobrò trigo de aquel año, quando vino la coſecha del ſiguiente, lo qual parece no podia ſer por el camino ordinario, ſi Dios extraordinariamente no fauoreciera la piedad, y confiança del Venerable Padre, dexando en ella vn gran exemplo, y documento à los Prelados Religioſos, para q̃ con liberal, y piadoſa mano repartan con los pobres lo que à ellos tambien como à pobres dà piadoſa, y liberalmente el Señor, y muchas vezes por medio de los Fieles à quien ellos ſocorren.

4 Tambien fueron muy heroicos los actos de humildad que en eſte tiempo, à viſta de ſus ſubditos, exercitò el Venerable varon. Reprehendiò en cierta ocaſion à vn Religioſo vna falta, en preſencia del Padre

fray Geronimo de la Cruz, que lo refiere, y con hablarle el bendito Padre con su acostumbrada templança y modestia, el reprehendido se destemplò, y se encolerizò de suerte, que respondiò al Varon santo con impaciencia y desmesura, palabras libres y descorteses. Que seria bueno hiziesse el santo Prelado entonces para confundir la soberuia de su subdito, y enfrenar aquella alma que se iva despeñádo, y ganarla suauemente para Dios? Quitose la capilla, y postrado en tierra, puesta la boca en el suelo (que es accion Religiosa, propia de culpados, que reconocen su culpa quando son reprehendidos) estuuo assi oyendo la reprehension de su subdito, en tanto que descargò la furia de su impaciencia, que vna vez apoderada la ira, à esto llega. Quando huuo acabado de dezir, se leuantò el siervo de Dios, y besando su mismo escapulario (que tambiẽ es acto de humildad) le dixo: Sea por amor de Dios, y con esto se fue, dexando à su subdito mucho mas confundido y corregido, que si le diera vna muy agria reprehension, y le castigara con la pena mas seuera del mundo. Desta manera se huuo el Venerable Prelado en esta accion, no porque le faltasse valor para humillar, quando era menester, à los altiuos y soberuios, sino porque con su mucha prudencia, luz y santidad, sabia dar à cada cosa su lugar y tiẽpo, y esperarle quando era necessario. Y como conocia los naturales, y aun sus interiores, con luz particular del cielo, y echaua de ver, que el de aquel subdito, en la ocasion presente, no admitiria otra manera de medicina, le aplicò la mas conueniente à su dolencia, que fue vn heroico acto de humildad, y assi se viò luego el efecto: porque confundido el Religioso con aquel humilde espectaculo, y reconocido de su yerro, se fue poco despues con gran compuncion y arrepentimiẽto

à echar

à echar à los pies de ſu Prelado, confeſſando ſu culpa, y dandole gracias por la eſpera que auia tenido en ſufrirle, para que no ſe perdiera. Accion tan digna de la prudencia iluſtrada del Varon ſanto, quanto de ſu rara humildad, la qual no fue menos rara en el exemplo que aora referirè.

5 Tenia el Venerable Padre vn hermano, llamado Franciſco de Yepes, muy rico de virtudes, pero tan pobre de bienes temporales, que ſe ſuſtentaua de limoſna. A eſte embiò a llamar à Granada, no para añadir carga al Conuento con el hermano, y acomodarlo à coſta del, ſino antes, para que trabajando en la obra de la caſa, y ſiruiendo de moço, ò peon, templaſſe con eſto la honra de ſu Prelacia, y la que por ella le hazian perſonas graues en aquella ciudad. Llegò a Granada, y en viendolo entrar en el Conuento con ſu capa raida, y desluzido trage, como de quien no tenia juros, ni rentas, y que trataua mas de ſer virtuoſo, que bien aliñado, ſe alegrò tanto de verle aſsi pobre y deſpreciado, como otro ſe alegrara de ver vn hermano con oſtentacion de galas, criados, y grandeza. Eſta alegria que con la venida del Hermano moſtraua, le nacia, no del vinculo de la carne, y de la ſangre, porque tenia el coraçon muy libre de todas las aficiones humanas, ſino de la ocaſion que ſe le ofrecia, para hazer con el muchos actos de humildad, de los que mas reuſa el deſvanecimiento humano, aun deſpues de auerſe veſtido vna mortaja para morir al mundo: y aſsi en viniendo al Monaſterio algun Miniſtro de ſu Mageſtad, ò Cauallero à viſitar al Venerable Padre, luego le ponia delante à ſu hermano con ſu habito pobre, ſin conſentir que ſe le mudaſſe, aũque eſtuuieſſe muchos dias en el Conuento, y dezia con mucha gracia al que le viſitaua: Conozca v.m. à mi her-

hermano, que es la prenda del mundo, que mas estimo. Aqui trabaja en la huerta, y en la obra, y gana su jornal como los demas peones, porque no tiene otra hazienda sino su trabajo. Con esto templaua la honra que le hazian, y la estima que tenian del, aprouechandose del hermano humilde, para humillarse: bien al contrario de los que auiendo dexado las honras del mundo, bueluen mas vanamente que antes à buscarlas en el fausto, y lucimiento de sus deudos, afectando algunas vezes en sus honras mas desvanecimiẽto que los mismos Seglares.

6 No era mucho, que el santo Varon se gozasse en la humillacion de la persona de su hermano, quando en la de su misma persona se gozaua mas. Estaua vn dia ayudando à los peones, que trabajauan en la obra del Conuento, y haziendo adoues, quando llegò a visitarle vn Prelado graue de otra Orden. Auisaronle para que se limpiasse, y compusiesse para la visita. No quiso hazerlo, sino que la recibiò assi como estaua, y en el mismo puesto, no desdeñãdose de que le viessen en aquella humilde ocupacion, sino antes preciandose della, con harta edificacion, y admiracion del que le venia á visitar. Segun lo dicho, bien se echa de ver lo que vn espiritu tan humilde sentiria vna demostració que en esta ciudad se hizo de mucha estimacion de su virtud. Fue el caso, Que deseãdo vna persona muy deuota suya retratarle, para que quedasse imagen propia, y al viuo de vn tan esclarecido Varon, no hallando mejor traça para hazerlo, sin que el Venerable Padre lo supiesse, que quando alguna vez estuuiesse arrobado, esperaron esta ocasion en el Conuento de nuestras Religiosas, donde haziendoles platica solia muchas vezes quedarse assi trasportado. En vna, pues, destas acciones le retratò vn Pintor muy à su gusto.

Su-

Supolo despues el Varon santo, y fue tan grande su sentimiento, y la pesadumbre que esto le diò, que no le vieron jamas tan triste y desabrido: porque como el se tenia en tan baxo concepto, y deseaua tanto el ser abatido y despreciado, no es creible la pena que recibiò con esta diligencia tan honrosa, que para el fue de martirio harto mayor, que para el otro Filosofo, que indignado en semejante caso, dixo: Bastaua la deshonra de la miseria humana presente, sin que con su retrato quedasse eternizada su baxeza, con lo qual mostrò, que no huia la honra, sino antes el desprecio como vano y gentil.

7 En coraçon tan humilde qual era el de nuestro Venerable Padre seguramente se conseruaua, y guardaua la preciosa joya de la castidad, que suele quitarse a los soberuios. Hallamos en este tiẽpo vn caso muy notable, que muestra bien quanto amaua esta virtud el Varon santo. Estaua en Granada quando tocò la peste en aquella ciudad, y diziendo vn dia Missa en el Monasterio de nuestras Religiosas, se sintiò herido de dos landres, y mucho mas que su dolor, le afligiò el auerle dado donde con menos decencia pueden curarse. Sobreuinole luego tan gran calentura, que apenas pudo acabar la Missa, ya turbado con la fuerça del mal. Metieronle en la hospederia de las Monjas, donde embiandole la Madre Ana de Iesus vna reliquia de nuestra Santa Madre, se le mitigò con ella algo el dolor, pero quedò siempre tal, que fue menester despues lleuarle à su Conuento en braços. Passò toda la noche en vela, y con ser las bascas y dolores de las landres excessiuos y grandes, no se acordaua de esso, que solo le daua pena la memoria del lugar adonde las tenia, y la consideracion de la forçosa cura por agena mano: y assi el que tan amigo era de trabajos,

pedia al Señor le quitasse aquel, y se le doblasse por otro camino, cuyo remedio fuesse mas decente. Oyò Dios, fauorecedor de la pureza, su oracion, y admitiò su ruego, porque sin aplicar medicina alguna se le resoluieron las landres, y al tercero dia estuuo ya del todo bueno, y consoladissimo de que no se huuiesse registrado su mal à otros ojos mas que à los de Dios.

8 En esta materia de castidad quiso el Demonio, ya que no se atreuia à tentarle, por verse las vezes que lo prouò, vencido, desacreditarle con vn embuste propiamente suyo, aunque executado por medio de vna muger, y fue desta manera: Saliendo el Venerable Padre de casa, llegò vna muger à el, y mostrandole vn niño que traia en los braços, le dixo, que pues era suyo, le sustentasse, y diesse lo que auia menester. Arrojòla de si el Varon de Dios con serenidad, y libertad santa: pero como ella estuuiesse desvergonçadamnnte importuna, y alçasse la voz, diziendo, que aquel hijo era suyo, viose obligado à responder, y satisfacer à los circunstantes, que à los clamores de la muger auian concurrido. Preguntòle el Varon santo sin turbacion alguna: quien dizen que es su madre? Respondiò, que vna señora principal, que tenia estado de donzella. Preguntò mas, Que de donde auia venido aquella señora à Granada? y dixo, que era natural de alli, y que en toda su vida auia salido de la ciudad media legua. Y de que edad, le preguntò, es el niño? Respondiole, que de vn año, poco mas, ò menos. Entonces con gran donaire y serenidad dixo el Venerable Padre: Sin duda es hijo de gran milagro, porque yo no hà vn año que vine à Granada, y en toda mi vida hè estado otra vez en ella, ni llegado muchas leguas à la redonda, con lo qual dexò euiden-

temen-

temente conuencida la mentira, auergonçada la muger, y confusa, y satisfechos los circunstantes, y el sieruo de Dios con su paz, y serenidad acostumbrada prosiguio su camino. No permitiò su Magestad, que en semejante materia pudiesse desdorar à su siervo fama mentirosa, ni que la astucia del Demonio preualeciesse contra su reputacion, y asi le ministrò modo eficaz y subito, como conuencer la insolencia de la muger, como al Presbytero de san Atanasio la de otra semejante. Este caso, y otros que dexamos referidos en este Capitulo, sucedieron (como se ha visto) despues de fundado en Granada el Monasterio de nuestras Religiosas, de cuya fundacion daremos aora noticia en el Capitulo siguiente.

---

## Capitvlo IIII.

*Aprouechamiento que causa el Venerable Padre en el Conuento de Carmelitas Descalças de Granada, de cuya Fundacion (à que el mucho ayudò) se dà noticia.*

1 EL Conuento de san Iosef de Carmelitas Descalças de la ciudad de Granada, es vno de los mas Religiosos, y obseruantes que tiene nuestra Orden, y donde se han criado sujetos de auētajado espiritu y caudal. Y porque gran parte de su bien y aumento se deue à la diligencia, y cuidado de nuestro Venerable Padre fray Ivan de la Crvz, q̄ fue su primer

primer Maestro, y Padre espiritual, y el q̃ traxo y assentò las primeras piedras deste edificio, serà justo y forçoso dar aqui alguna noticia del principio de su Fundacion, aunque fue antes que sucediessen algunos de los casos que atras quedan referidos, reseruando para este lugar el tratar de lo que en ella hizo, y ayudò el Venerable Padre.

2 Entre las ciudades de España, en quien nuestra Reforma recien nacida puso los ojos, para abrigarse en ellas, y fundar ambos Conuentos de Religiosos, y Religiosas, fue vna la de Granada, por lo mucho que la Religion podria alli medrar, y acreditarse. Es esta ciudad cabeça de Reyno, Metropoli en lo Eclesiastico, y en lo Secular Chancilleria de toda la Prouincia Betica. En ella, pues, deseò nuestra Reforma tener Conuento de Religiosos, y fundòle el año de mil quiniẽtos setẽta y tres, dia del glorioso S. Iuan Bautista, en vna Ermita q̃ se intitulaua de los Martires, de donde tomò nombre el Conuento, la qual fundaron los Reyes Catolicos, recien entregada la ciudad, en el peron de vn cerro, a vn lado de la Alhambra, llamado antiguamente el Corral de los Cautiuos, porque en vnas mazmorras (otro tiempo silos) que alli tenian los Moros, encerrauan y afligian à los Cristianos que cautiuauan, donde tambien martirizauan a muchos dellos, con cuya inocente sangre quedò ya desde entonces aquel lugar consagrado, y como señalado para fundacion, y morada de otros penitentes martires, que oy en el habitan.

3 Hallaronse tambien los Religiosos en esta ciudad, y ella tambien con ellos, que vnos y otros dentro de poco tiempo desearon, y procuraron huuiesse Conuento de Religiosas Descalças de la misma Orden, para que muchas donzellas nobles y virtuosas,
las

las quales con el exemplo, dotrina, y edificacion de los Primitiuos Descalços, deseauan imitarles en la perfeccion de su vida, tuuiessen donde poner por obra sus buenos deseos. Con este desinio el Padre Vicario Prouincial (que entonces era del Andalucia, fray Diego de la Trinidad) persuadiò a la Venerable Madre Ana de Iesus Priora de nuestras Descalças de Veas, tratasse desta Fundacion, y auiendolo ella resistido muchas vezes, inclinada ya con particular ilustracion que tuuo de Dios à emprenderla, comunicò este pensamiento con nuestro santo Padre, que à la sazon estaua alli, y era su Confessor, y Padre espiritual, y por cuyo consejo se guiaua en todo. Aprouò el esta determinacion, y encargose de negociar las licencias de la Orden, ir à tratarlo con nuestra Santa Madre, y traer las Monjas Fundadoras. Fue luego desde Veas à Auila, donde residia la Santa, la qual como estuuiesse entonces de partida para la Fundacion del Conuento de Burgos, no pudiendo ir à la de Granada, dixo al Venerable Padre, que adonde el, y Ana de Iesus estauan, no hazia ella falta. Auida la licencia del Prouincial, que era el Padre fray Geronimo de la Madre de Dios, el qual desde Salamanca remitiò el dar, y señalar las Monjas que fuesse necessario, a nuestra Santa Madre. Señalò la Santa para este efecto à la Madre Maria de Cristo, Priora que auia sido en Auila, y à la Hermana Antonia del Espiritu Santo, vna de las primeras que alli auian recibido el habito, ambas de aquel Conuento: y del de Toledo à la Hermana Beatriz de Iesus, que tambien era antigua en Religion, y sobrina de la Santa Madre. Despedidos della, y acomodadas las dos Monjas, se partiò el Venerable Padre de Auila à Toledo, y de alli acompañandoles la Hermana Beatriz, prosiguierõ su camino

a Veas,

a Veas, donde llegarō dia de la Concepcion de nuestra Señora, del año de mil quinientos y ochenta y vno. Passados algunos dias, que se tardò en disponer la casa, que se les preuenia en Granada, partiò el Venerable Padre cō sus Monjas, añadiendose à las tres ya dichas la Venerable Ana de Iesus, Lucia de san Iosef, Maria de san Pablo, Beatriz de san Miguel, y Leonor Bautista, todas de la casa de Veas, y Religiosas de gran espiritu y caudal. Llegaron à Granada dia de san Fabian y san Sebastian, y recibidas, y hospedadas con grande gusto, y deuocion en casa de doña Ana de Peñalosa, persona principal, y de gran virtud, hermana de don Luis de Mercado Oydor de aquella Chancilleria, y grā aficionada, y bienhechora del Venerable Padre: dierō feliz remate à su jornada, y principio à esta dichosa Fundacion, quedando puesto el Santissimo Sacramento en la Iglesia (que de prestado estaua preuenida) el mismo dia en que llegaron que fue à veinte de Enero del año de mil quinientos ochenta y dos.

4 En todo el discurso deste viage fue marauilloso el cuidaddo, y aduertencia con que el Venerable Padre procedio, assi en el trato, y compañia de las Religiosas, como en el exemplo, y edificacion de los Seglares. No se le oyò, ni viò jamas palabra, ò accion menos compuesta y recatada, ni la compañia de viage tan largo causò en el llaneza alguna, ò la familiaridad que suelen los caminos, antes con su perpetua y admirable modestia cōponia mas, y edificaua aquellas santas virgenes, a quien trataua y respetaua como à Esposas de Cristo. Iuan ellas solas en vn carro, y el Venerable Padre, y su compañero en jumentos, al lado del, lleuando el tiempo, y horas repartidas para sus exercicios Religiosos, se empleauan en el Oficio Diui-

Diuino, oracion mental, y silencio, con la puntualidad y deuocion, que si estuuieran muy quietos en sus casas. Quando llegauan à las posadas (lo que se procuraua fuessen muy decentes) acomodaua luego el Venerable Padre sus Monjas con toda modestia y religion, donde se guardaua el retiro, y encerramiento possible. Confessauan y comulgauan en los lugares que auia comodidad para ello, y haziales por el camino sus platicas espirituales, tratando siempre de nuestro Señor: pero con tanta gracia, que juntamente les seruia de diuertimiento alegre en el camino, porque de las cosas del campo, de los rios, montes, valles, del cielo, que alli gozauan anchuroso y claro, tomaua motiuo para tratar de las cosas celestiales y diuinas, con gran aprouechamiento, y gusto de sus almas, con lo qual aquellas benditas Religiosas se hallaron al cabo de su viage tan recogidas y aprouechadas, como si huuieran venido dentro de vn portatil Conuento, embueltas en sus mismos exercicios y obseruãcias: Tal fue el prouecho que causò en ellas la compañia del Venerable Padre.

5 Ni fue menor el que despues en ellas causò fundado ya el Conuento, acudiendo como Padre, y Maestro espiritual suyo à confessarlas, consolarlas, è instruirlas en el camino espiritual, y trato de oracion: por lo qual vino aquella santa Comunidad à crecer dentro de breues dias tanto en feruor, que se estendiò su fama por muchas partes. Y aunque es verdad, que ayudò grandemente à este aumento la perfeccion de las primeras Religiosas, y especialmente de la Venerable Ana de Iesus, Priora, y Fundadora: pero ella misma, quando tratandose desto, se lo atribuìan à ella, no solamente humilde, sino tambien justa y verdadera, publicaua deuerse, despues de Dios, principalmẽte

al

al Venerable Padre, y à la influencia de ſu trato y comunicacion eſpiritual con que las traia à todas feruoroſas y alentadas: aſsi lo teſtificã las Religioſas del Conuento de Bruſ las, donde eſta Venerable virgen murio, en vna relacion que hazen de ſu vida por eſtas

palabras: Era mucha la perfeccion que auia en la caſa de Granada, y dezian, que Veas, y Granada ſe ſeñalauan entre las demas. Nueſtra Madre lo atribuìa todo al ſanto fray IVAN DE LA CRVZ, como ſi ella no huuiera tenido parte en ello. Dezia, que como el las trataua entonces, les puſo ſu eſpiritu. Con eſte dicho cõforman los de otras muchas Religioſas, que le trataron entonces en Granada, afirmando que ſu conuerſacion y trato era mas celeſtial y diuino, que humano, porque hablaua tan alta, dulce, y feruoroſamente de Dios, y de ſus diuinas perfecciones, que muchas vezes ſuſpendia, y quedaua ſuſpendido en medio de la platica. Eſpecialmente le ſucediò eſto vn dia, decla-
Pſal. 45. 5. rando aquel verſo de Dauid: *Fluminis impetus lætificat ciuitatem Dei*. Porque fue tan grande el impetu y raudal de aquel ſoberano rio de dulçuras con que fue enueſtida, y en que fue bañada interiormente ſu alma, que ſe la arrebatò, y enagenò de los ſentidos, dexandole ſuſpenſo y centelleando el roſtro, con vna reſplandeciente, y como diuina claridad. Era muy ordinario, quando en eſtas platicas venia à encenderſe en el amor de Dios, y ocuparle la fuerça del eſpiritu, dezir en alta voz eſtas palabras: *Alto à vida eterna*, cõ lo qual ſe quedaua en vn alto ſilencio, eleuado, y clauados los ojos en el cielo: las quales palabras tenian en ſu boca tanta fuerça, que parece arrebataua con ellas los coraçones de quien le oìa, y arrancandolos de las coſas exteriores de la tierra, los recogia à lo interior, y trasladaua en Dios, y en el amor de las co-
ſas

ſas celeſtiales. Afirman algunas Religioſas de aquel tiempo, que en ſemejantes ocaſiones ſalian deſtas platicas tan aferuorizadas, y viuamente heridas, vnas vezes del amor de Dios, y otras del dolor de ſus pecados, que ſin poderles caber el coraçon en el cuerpo, parece querian rebentar de amor, y de dolor, y ſe ivan à lugares ocultos y eſcondidos à desfogar los ſentimientos que les abraſaua el pecho, y tendidas en el ſuelo clamauan à Dios; vnas vezes pidiendole perdon de ſus culpas, con vehementiſsimo dolor, reſueltas en llanto, y otros ofreciendoſe con los deſeos por ſu amor mil vezes al martirio, y haziendo penitencia riguroſa con notable, y extraordinaria mudança de ſu vida.

6 Era, demas deſto, ſu trato, aſpecto, palabras, y todo èl tan lleno de pureza, que ſolo en oirle, ò mirarle recogia, componia, y cauſaua penſamientos del cielo al coraçon mas diſtraido, y aſsi le tenian eſtas ſantas Religioſas por exemplo, y dechado de todas las virtudes: y quando nueſtro Señor les reprehendia interiormente ſus faltas, luego les repreſentaua la perfaccion deſte Varon diuino, y ſolo en acordarſe del ſe hallauan confundidas, y enſeñadas, y aduertidas de qualquiera imperfeccion que tuuieſſen. Acudialas cõ tan acertada y ſuperior luz eſpiritual, que muchas vezes, ſin entenderſe ellas, ni ſaber declarar ſu oracion y eſpiritu, les dezia el todo lo que paſſaua en ſus coraçones, los afectos y ſentimientos que auian tenido, las tentaciones que padecian, y los engaños que les vrdia el Demonio, dandoles conſejo, luz, y remedio para todo: acerca de lo qual, porque ay caſos muy particulares y notables, los referiremos en el Capitulo ſiguiente.

7 En eſte confirmaremos todo lo dicho con las pala-

palabras de la Madre Maria de la Madre de Dios, Religiosa de aquella casa, y Prelada de la de Baeza, digna por su mucha virtud y caudal, de todo credito, la qual en las informaciones hechas en Baeza dize

assi: Tenia el santo Padre fray IVAN DE LA CRVZ gran deseo del aprouechamiento espiritual de las almas, y se echaua de ver le nacia de solo el amor que tenia à nuestro Señor, y no de otro algun interes, ò respeto, porque esto no parecia cabia en el, segun era grande su santidad. Tenia juntamente con esto gracia particular, y dòn del cielo para guiar, y lleuar almas à Dios, y lo que de ordinario enseñaua à las Monjas era, que procurassen poner su confiança, y estudio en Dios, y no en las cosas del mundo. Soliame dezir: Hija, mire hase de considerar, como que no ay mas que ella, y Dios en el mundo, y desta manera ha de trabajar, y auerse en sus negocios. Tenia grande espera con las almas, no se mostrando cansado por el deseo que mostraua de su bien: y assi aduerti, que las que tratauan con el se aprouechauan mucho, y todo el Conuento de Granada tenia gran perfeccion por lo mucho que este santo Padre le ayudaua por medio de su oracion y santa vida. A todas confessaua, y traìa con gran espiritu y consuelo: sus palabras tenian particular sustancia, pegauan amor, è inclinauan à la virtud, y dauan aliento, y no solo sus palabras, sino tambien sus cartas tenian la misma eficacia, por bullir en sus razones no se què de nuestro Señor, que alentaua, y hazia operacion en el alma: y assi me sucediò algunas vezes, que estando el Santo ausente de la ciudad de Granada, leyendo sus cartas sentia el mismo efecto que con sus palabras: y alguna vez sintiendome desalentada, y que no me podia recoger en la oracion, tomaua vna carta suya, y la leia, y con solo

esto

esto me hallaua otra de la que antes para la oracion. Hasta aqui la dicha Religiosa, y à este modo hablan, y escriuen todas las demas que conocieron, y trataron en Granada al Venerable Padre.

---

## CAPITVLO V.

### *Casos particulares en que se muestra el fruto espiritual que el V.P. hazia en las Religiosas de Granada, y en otras diferentes personas de diuersas partes. Funda las de Malaga.*

1 SI huuieramos de referir aqui los aumentos, y medra espiritual que cada vna de las Religiosas deste Conuento de Granada experimentò en el trato, y comunicaciõ del Venerable P. fray IVAN, fuera menester para esto solo nueua, y grande historia: porque siendo assi, que muchas destas sieruas de Dios llegaron, con el ayuda de tã celestial Maestro, à vna muy auentajada y milagrosa santidad, nos ofrecian con ella materia para crecidas relaciones, y todas harto pertenecientes à la nuestra. Pero por no alargarla demasiado, solo tomaremos de aquellas noticias la mas conueniente à nuestro intento, dexando lo demas para la Historia general de la Reforma.

2 Entre las Religiosas que mas se aprouecharon del trato, y comunicacion del Venerable Padre en este Conuento, fue vna, y la principal, la Madre Ana de Iesus, Priora, y Fundadora del, la qual como tratò, y co-

y comunicò mas con el Varon ſanto,aſsi tambiē participò mas de la excelencia, y dones de ſu eſpiritu. Obedeciale y venerauala ella como à Padre, y èl la tratatua,y gouernaua como à hija,y viendola mas crecida en la virtud que las demas,le daua muchas vezes a comer el pan de ſu dotrina, con la corteza de la mortificacion en que la exercitaua. Quitòle vna vez por algun tiempo las comuniones (que fue para eſta feruiente amadora de Dios no pequeño tormento) ſeguro de quan bien auia de lograr ella eſta ocaſion, y de las ganancias que de aqui le auian de reſultar, como al fin ſucediò:porque quando deſpues le diò licencia de comulgar,fue tan grande el alegria, y jubilos de ſu alma, el feruor, y gozo de ſu eſpiritu, que ofreciendole al Señor, que iva à recibir, el coraçon, deſde entonces (caſo prodigioſo) nunca mas le ſintiò en el cuerpo, ni pulſacion, ò ſeñal alguna de tenerle. Comunicò eſta merced con el Venerable Padre, el qual,ſin eſtrañarla,como quien deuia de recibir otras ſemejantes,y tambien para conſeruar aquel fauorecido eſpiritu en ſanta humildad, le declarò lo que era aquel regalo,y como en el auia de encaminar ſu gozo puro à Dios.No ſe eſcuſa dezir aqui lo que eſtas dos almas ſantas ſe amaron, y ayudaron à ſerlo, y lo que nueſtro Señor ſe agradò en eſta ſu eſpiritual correſpondencia,dandolo à entender ſu Mageſtad con algunas demoſtraciones harto marauilloſas. Muchas nos encubriò el ſilencio de entrambos: pero algo de lo que al deſcuido ſe oyò a la Venerable Ana, baſta para conjeturar lo demas. Supo della miſma el Padre fray Hilario de ſan Aguſtin ſu confeſſor, Prouincial muchas vezes de los Carmelitas Deſcalços de Flandes,varon muy docto y eſpiritual,q̃ les rebelaua muy de ordinario el Señor al vno del otro lo que interiormen-

men-

mente les passaua, y aũ los peligros exteriores en que se vian, para que se encomendassen a Dios. Estando el Venerable Padre en vn camino ya para caer por vn gran despeñadero, sintiò q̃ le detuuo vna mano, sin ver de quien era. Diò gracias al Señor, y llegado à Granada, preguntòle la Madre Ana lo que le auia sucedido en tal dia, y hora, y auiendoselo dicho, le declarò ella como nuestro Señor le auia manifestado aquel peligro, y ella rogadole con instancia, que le librasse del. Otra vez estando esta bendita Madre en oracion, y muy absorta en Dios, viò alli al V. P. y à otra persona que ella tambien amaua mucho. Muy espantada de q̃ alli se le representassen, temiendo si era algun asimiẽto à aquellas personas, le dixo à Dios: Pues como, y aqui Señor? Respondiole su Magestad, Si, hija, que los que en mi amas, en mi los hallaràs.

3 No solamente en esta Venerable Madre, sino tambien en sus hijas y subditas hizo marauillosos efectos la comunicacion del Varon santo, la Madre Maria de Cristo, Religiosa de esforçado valor, cõ el qual despues de crueles batallas, alcançò milagrosa paz, y vitoria de sus passiones, fue notablemente ayudada deste valeroso y fuerte Capitan en sus conflitos. Antonia del Espiritu santo, priuilegiada desde niña cõ el dò de la castidad, y muy regalada cõ fauores, y visitas del Señor, subiò con la enseñãça deste celestial Maestro à vna perfeccion muy leuantada. Mariana de Iesus, primogenita deste Conuento, y regalada por el grãde amor q̃ tuuo à la sagrada humanidad de Cristo, con particulares fauores de su mano aprendiò de la dotrina del siervo de Dios à esconder, y assegurar en humildad los tesoros diuinos. Ana de la Encarnacion traida de los Palacios del mundo milagrosamente à la casa de Dios, y en ella fauorecida con diuinos dones,

 los

los conseruò, y aumentò con grandes crecimientos, guiada por el consejo de nuestro V. P. fray IVAN. La bendita Madre Beatriz de san Miguel, alma llena de pureza, y riquezas del cielo, tuuo para su mayor edificacion luz de como el V. P. auia sido confirmado en gracia: y assi como quiẽ conocia los tesoros que en el puso Dios, procurò aprouecharse de su trato. En esta conformidad pudieramos referir otras muchas: pero estanos esperando el singular alarde de aquellas que en señalados trances, y aprietos recibieron particular fauor del Varon santo, ò fueron en otra manera ayudadas, y preuenidas con el conocimiento que tenia de sus interiores, y casos venideros.

4 Estando la Madre Mariana de Iesus, de quien otra vez auemos hecho mencion, afligida grandemente con vn trabajo interior, despues de auerla confessado, y consolado el Venerable Padre, le hizo renouar en sus manos los tres votos de la profession, con lo qual quedò libre de la afliccion presente, y quieta para todos los dias de su vida. A la Madre Maria de la Madre de Dios preuino en la platica que hizo quando le diò el habito en Granada, para algunos particulares trabajos q̃ auia de padecer en la Religiõ, los quales le sucedierõ pũtualmente, como lo auia señalado el Varon santo. Solia à esta misma (quãdo se cõfessaua cõ el) dezirle lo q̃ à ella le passaua en su interior, y darle de antemano la dotrina cõueniente à su oculta necessidad. Lo mismo sucediò a la Madre Isabel de la Encarnacion, à quien tãbien anunciò vnos trabajos q̃ la auian de suceder, y la preuino, y diò esfuerço para ellos. Agustina de san Iosef, auiẽdo tomado el habito, y sacadola sus deudos con prouision Real, estaua muy temerosa de q̃ la bateria de los pariẽtes cõtrastaria su proposito. Pudo hablarla el siervo de Dios, aunq̃ muy

de

de priessa, y dixola solas estas palabras: Hija, no tema, que yo sè hà de salir vitoriosa, con lo qual quedò esforçada, y admirada de como le auia leido el coraçon. Despues al tiempo del professar hizo el Demonio braburas horribles, y entre espãtosos ruidos oyò la Comunidad del Conuento esta voz: No la professen, que serà mal para su madre. Embiò la Priora à llamar al Venerable Padre à la mañana, y antes de abrir el villete, en el qual tampoco se le daua cuenta del caso, respondio al que le traia: Diga à la Madre Priora, que ya sè para lo q̃ me llama, y q̃ ya iva yo allà. Fue, y antes de hablarle ellas palabras, les dixo todo lo que auia passado en el caso. Consololas a todas, y à la Nouicia dexò alentada y fuerte, la qual à su tiempo professò, y fue Religiosa de importancia en la Orden. En otra ocasion estando esta misma muy afligida con vn aprieto interior, sin gusto de comunicarlo, ni con el Venerable Padre à quien auia dias no hablaua, la llamò al confessionario el siervo de Dios, y le dixo todo lo que passaua en su alma, dandole consuelo y remedio para ello. A la hermana Ana de Iesus, hija deste Conuento de Granada, acordò vna vez en la confession vna imperfeccion que auia hecho siendo muchacha, y la preuino para algunos trabajos que despues le sucedieron, y esto mismo experimentauan generalmente casi todas las personas que se confessauan, y comunicauan con el, cuyos coraçones y vidas parecian estar patentes a los ojos deste profetico varon.

5 Aunque à todas las Religiosas acudia con gusto y cuidado, pero particularmente le ponia en ayudar, y consolar à las Nouicias, que como menos crecidas en la virtud, tenian mayor necessidad de amparo, y de Maestro. A vna diò el enemigo tan

fuerte bateria, para que se boluiesse al siglo, que determinandose de hazerlo, no auia remedio de poderla quietar, ni desengañar. Ilustrado de Dios el Venerable P. conociò la tentacion, y el tiẽpo que le auia de durar, y como prudente Medico, le aplicò la medicina que viò auia de aceptar, dexando otras à que ella no arrostraua. Dixole, hija, no quiero persuadirla que sea Monja, solo le pido, que para mayor satisfacion de su conciẽcia, y quietud de su alma, porque despues no le dè pena el no auerlo mirado mejor, estè solos dos meses en el Conuento, haziendo cuenta, que voluntariamente se condena por este tiempo à vna carcel por sus pecados, y despues se podrà ir, si quisiere. La Nouicia, como le quedaua en pie la esperança de salirse, no le parecio dificultoso lo que el Venerable Padre le propuso, y assi lo aceptò con intento de en acabandose los dos meses, irse luego à su casa. Duròle la tentacion por todo aquel tiempo, y el mismo dia que se cumplieron los dos meses se le quitò del todo, quedando tan alegre y contenta, quanto agradecida al Venerable Padre, por cuya industria con tan suaue medio pudo professar.

6 Otra, tambien Nouicia en el mismo Conuento, y afligida con la misma tentacion de boluerse al siglo, la encubria à la Prelada, y à todas, porque no la persuadiessen lo contrario, y solo al Venerable Padre lo manifestò en la confession. El aunque oyò su determinacion presente, conociò que la voluntad de la Nouicia estaua defendida, y amparada de Dios, y que la tentacion no passaua de la parte sensible, donde era combatida del Demonio, y que asi era mas fuerça de tentacion, que determinacion de voluntad lo que ella padecia, por lo qual se reìa el Venerable Padre quando ella le dezia, que auia de dexar el habito,

bito,y le respondia: Hija,no lo dexarà, Monja hà de ser,que yo lo sè,y lo que aora la fatiga no es aborrecimiento que tiene à la vida Religiosa, sino guerra de pensamiẽtos,con que el Demonio la procura inquietar,porque le dà Dios licencia para prouarla,y presto verà,que es verdad lo que yo le digo. En este tiempo le diò vn achaque à la Nouicia, y comunicandolo cõ el Venerable P. se afligia,temiendo que por el no la professassen. Dixole entonces el Varon santo: Vè, hija,como no llega à la voluntad la tentacion de irse, pues desea professar. No se aflija, que ni essa guerra durarà mucho,ni le negaràn la profession,y todo sucediò assi,que cessando la tentacion,professò con extraordinario gozo.

7 Por Nouicia puede entrar otra,que queriendo serlo padeciò semejante tentacion, y fue remediada casi de la misma manera. Llamò Dios para Religiosa à vna donzella principal, que estaua concertada de casar con vn deudo suyo. Tratò su vocaciõ en el Monasterio de nuestras Monjas, y señalado el dia de la entrada,vino al Conuento determinada ya de tomar el habito. En entrando en la Iglesia la acometiò el Demonio con tan fuerte tentacion de aborrecimiento contra el estado Religioso, y contra el proposito que traìa de ser Monja,que queria boluerse à su casa, persuadida de las razones que le hazia,de que no podria lleuar aquella vida, ni tendria paz, ni quietud, y pondria à peligro su saluacion,la qual facilmente podria alcançar quedandose en el siglo. Llegò en esta ocasion à la Iglesia el Venerable Padre, que venia à darle el habito,y hallandola tan mudada,hizo oraciõ por ella,y descubriẽdole nuestro Señor la guerra que el Demonio le hazia,y hasta donde tenia licencia de fatigarla,hizo instancia con ella,para que solo pusiesse

los pies dentro de la clausura, y alli determinasse lo que auia de hazer, y que si durasse la repugnancia, el mismo la sacaria luego. Al fin por la gran veneracion que tenia al siervo de Dios, se esforçò a obedecerle en esto, pero con tan grande violencia, que quando entrò, parecia mas muerta, que viua. Caso notable! que apenas huuo entrado el pie dentro de la clausura, quando, como si dexara à la puerta la tentacion, se le quitò del todo, porque se le acabò al Demonio la licencia que tenia para tentarla, que se la dieron tassada hasta aquel puesto. Quedò luego con mucha paz y alegria, y con la misma tomò el habito, y despues professò: documento bien notable para semejantes repugnancias.

8 Bien se descubre en todos estos casos la gran luz que tenia de nuestro Señor este su siervo, para guiar y gouernar almas, para conocer y remediar sus tentaciones, para librarlas de las manos del enemigo, y assegurarlas en el camino de Dios. Escriuen y dizen las Religiosas, que en este Conuento le conocieron y trataron, cosas admirables à este proposito, afirmando que parece les veìa sus coraçones, y desde su celda registraua quanto passaua en sus almas: y assi andauan tan cuidadosas, y circunspectas en todas sus acciones interiores y exteriores, que no se ossauan descuidar ni en vn pensamiento, creyendo que luego le era patente à su Maestro y Padre. De donde procedia vn general feruor, y aprouechamiento en toda aquella Religiosa Comunidad con que nuestro Señor fue muy seruido y glorificado por medio de su siervo.

9 Por este tiempo se ofreciò la Fundacion del Conuẽto de nuestras Religiosas de Malaga, en cuyos principios, y aumentos de su perfeccion espiritual y temporal tuuo nuestro Venerable Padre gran parte, por-

porque el fue desde Granada à Veas por la Madre Maria de Iesus, y otras dos Religiosas, y con la Madre Maria de Cristo, señalada por Priora, y Lucia de san Iosef, y Catalina de Iesus, professa de Granada, las lleuò desde alli à Malaga, y dexò fundado aquel Conuento. Despues viniendo del Capitulo de Lisboa, y hallandolas afligidas con algunos trabajos, las consolò, y esforçò, y hizo viniessen à ayudarlas dos Monjas, Maria de san Pablo de Carauaca, y Antonia del Espiritu Santo de Granada, con lo qual, y algunas Nouicias, que por oraciones del Varon santo tomaron el habito, se remediò aquella Fundacion, la qual con el amparo del Venerable Padre, con la dotrina, y consuelo de sus escritos y auisos, fue nuestro Señor seruido de aumentarla en mucha perfeccion.

10 Estando nuestro Venerable Padre en Granada, se hallaua en Carauaca la Madre Ana de san Alberto, Priora de aquel Conuento, apretadissima de vnos escrupulos que notablemente la atormentauan, y pareciẽdole que nadie podia socorrerle en ellos como el bendito Padre fray IVAN, se determinò a escriuirle, y darle muy en particular cuenta de su trabajo. Estando para tomar la pluma en la mano para esto, recibiò vna carta del sieruo de Dios, en que le respondia à todo lo que ella pensaua preguntarle, y le daua remedio de como se auia de auer en sus escrupulos, particularizandolos como si ella se los huuiera ya comunicado, y entre otras palabras generales, que despues de auerla satisfecho en lo particular, le dezia fueron estas: *Hasta quando piensa, hija, que ha de andar en braços agenos? Ya deseo verla con vna gran desnudez de espiritu, y tã sin arrimo de criaturas, q̃ todo el infierno no baste à turbarla. Que lagrimas tan impertinentes son essas que derrama estos dias? Quanto tiẽpo bueno piẽsa que ha per-*

*perdido con essos escrupulos! Si desea comunicar sus trabajos conmigo, vayase à aquel espejo sin mancilla del Eterno Padre, que es su Hijo, que alli miro yo su alma cada dia, y no tẽdrà necessidad de mẽdigar à puertas de gente pobre.*

11 Otra vez, andando la misma Religiosa con otro aprieto interior de temores, que la desconsolauan, y afligian mucho, sin auer dado cuenta dellos à nadie, le escriuiò el Venerable Varon desde Granada, en esta manera: *Pues ella no me dize nada, yo quiero dezirle algo, y sea, que no dè lugar en su alma à essos temores impertinentes, que acobardan el espiritu. Dexe à Dios lo que le ha dado, y le dà cada dia, que parece quiere ella medir à Dios à la medida de su capacidad. Pues no ha de ser assi, aparejese que le quiere hazer Dios vna gran merced.* Con estas palabras se le quitaron aquellos temores, y viò muy presto cumplido lo que le annunciaua. Estando con cuidado de buscar persona cierta cõ quien escriuirle la merced que en esto nuestro Señor le auia hecho, recibiò vna carta del mismo Venerable Padre, en que le dezia todo lo que auia passado en su alma, y le declaraua algunas cosas desta merced, que ella no auia entendido, aunque las auia experimentado. Todo esto dize esta Religiosa en su declaracion, y añade, que quando el Venerable Padre hablaua con ella, le dezia muchas vezes cosas muy secretas, que passauan en su coraçon, antes que ella las huuiesse manifestado à nadie. Estando despues el siervo de Dios en Caravaca le preguntò, que como auia podido saber tan particularmente desde Granada los secretos de su alma: y respondiole, que dentro de su espiritu veìa el lo que passaua en las almas que tenia à su cargo para guiarlas, que fue dezirle, tenia particular ilustracion, y reuelacion de nuestro Señor para el gouierno dellas.

Esta

12 Esta luz profetica era tã frequente en el Venerable P. como auemos visto en los exéplos referidos, à los quales por continuar la materia tocada en el parrafo precedente, añadirè otros que sucedieron en esta misma casa de Granada. Auiendo acabado de confessarse con nuestro Venerable Padre, doña Iuana de Peraza, persona principal y virtuosa, y queriendo boluerse à la ciudad, de la qual està algo apartada nuestra casa, la persuadiò mucho no fuesse hasta tal hora, y ella aunque el siervo de Dios no le dezia la causa, porque la mandaua detener, le obedeciò quedandose en la Iglesia, y con alguna suspension, y deseo de saber el misterio de aquel detenimiento: pero saliò presto de su duda, porque dentro de breue rato se leuantò vna terrible tempestad, que si la cogiera en el camino la huuiera hecho muy gran daño, y durò hasta la hora que el siervo de Dios le auia señalado, para que se fuesse.

13 Siendo la Madre Leonor de Iesus Religiosa del Conuento de Veas, Maestra de Nouicias, en vno de la Orden, se recibio à instancia, y grandes ruegos de vn señor Obispo vna Nouicia, cuyo espiritu, assi la Maestra, como la Prelada, à pocos lances conocieron no conuenir para la Religion: pero dilatauan el despedirla por causa del Obispo, hallandose harto embaraçadas, y dudosas sobre lo que deuian hazer. En esta sazon recibieron vna carta del Venerable Padre, que estaua en Granada, en que les dezia, que sin reparar en cosa alguna echassen luego la Nouicia, porque de ninguna manera conuenia para la Religion, por ser vn espiritu muy engañado del Demonio, y que siendo assi, no auia que esperar, ni reparar en respetos humanos. Quedaron admiradas de que el Venerable Padre les escriuiesse aquello, porque no se lo auian comunicado,

cado, ni ſabian como pudieſſe auer llegado à ſu noticia, ſino era por diuina reuelacion, y aſsi le obedecieron, y ſe viò preſto la verdad del caſo. Eſtãdo en Granada por el mes de Março de mil quinientos y ochenta y ocho, la ſegunda vez que el bendito Padre fue alli Prior, dixo vn dia en recreacion el Padre fray Iuã de ſan Angelo, Religioſo antiguo, que aquella noche auia ſoñado celebrauan fieſta à nueſtra Madre Santa TERESA, y ſe rezaua della, coſa que entonces parecia eſtar muy lexos, à lo qual reſpondiò el Venerable Padre: No haga donaire de eſſo, que antes que muera lo verà. Dudò mucho deſto el Religioſo à quien ſe dixo, y tambien los demas, por ſer ya el Padre fray Iuan de ſan Angelo hombre de edad, y no auer en aquel tiempo memoria de hazerſe las primeras informaciones para la Beatificacion de la Santa: pero deſpues lo viò cumplido, y ſe hallò no ſolamente en la Beatificacion, mas tambien en la Canonizacion.

14 No ſolo con el eſpiritu de profecia acreditaua nueſtro Señor à ſu ſiervo en eſta ciudad, ſino tambien con otras demoſtraciones raras y marauilloſas, de las quales referiremos algunas en eſte Capitulo, proſiguiẽdo las demas en los ſiguientes. Eſtando Iſabel de la Encarnacion, Monja de aquel Conuento, tan enferma, que los Medicos la mandaron recibir los Sacramentos. Llamaron para eſto al Venerable Padre, y hallandola muy apretada, y à todas laſtimadas con el temor de la muerte, deſpues de auerla adminiſtrado los Sacramentos, al deſpedirſe le dixo el Euangelio de ſan Marcos, que comiença, *Recumbentibus vndecim*, y llegando à aquellas palabras, *Super ægros manus imponent, & bene habebunt*, le puſo las manos ſobre la cabeça, y luego ſintiò la enferma vno como ſudor, y tan gran aliuio y mejoria, que eſtuuo

preſto

presto buena, lo qual assi ella como todas las demas Religiosas tuuieron por beneficio diuino, y extraordinario, obrado por medio del Venerable Padre. Acompañando à la Madre Maria de Cristo, que iva à ser Priora à la Fundacion de Malaga (como se ha dicho) alborotada la caualgadura en que iba la Madre, la arrojò sobre vn peñasco, donde todos creyeron quedara muerta, y por lo menos la hallaron muy mal descalabrada vertiendo sangre, y sin sentido. Llegò el Venerable Pable, y limpiandole con vn paño la sangre, pusole las manos sobre la herida, que era en la cabeça, y luego la Religiosa boluiò en si, tomò esfuerço, y mejoria conocida, de suerte que pudo luego proseguir su camino, y alfin del se hallò del todo sana, atribuyendo assi ella, como los demas, que se hallaron presentes, esta marauillosa salud à la virtud, y merecimientos del Venerable Padre. En vna gran tempestad saliò el Venerable varon à conjurarla à la huerta de su casa de los Martires de Granada, junto à vn estanque, y cayendo mucha agua, y granizo con grande furia generalmente en todas partes, solo donde estaua el siervo de Dios, y al rededor del no cayò, ni granizò, ni gota de agua: Tan superior, y como señor era de las nubes, y assi le reconocia la naturaleza, como à digno, y fiel ministro de su Autor.

CAP.

## CAPITVLO VI.

### *Cura en este tiempo algunos endemoniados con superior virtud, y eficacia.*

1 NTRE las gracias sobrenaturales que mas resplandecieron en el alma de nuestro Venerable Padre, fue muy singular, y prouechosa la que tuuo de lançar demonios de los cuerpos humanos, y remediar almas fatigadas dellos, como vimos ya en otra parte desta Historia. Concediole nuestro Señor para esto, junto con el dòn de Profecia, y Discrecion de espiritus (de que en los Capitulos precedentes auemos visto hartos exemplos) vna particular luz para conocer la calidad y licencia, que en orden à tentar, y atormentar à los hombres tienen los Demonios, y vna singular virtud, y poderio para mandarlos, expelerlos, y atormentarlos. De lo qual, aunque en todo el discurso de la vida deste Varon santo hallamos varios y admirables casos (de que auemos dado noticia en su lugar) los que en esta ciudad le sucedieron fueron muchos y notables, y dellos referiremos algunos en este Capitulo.

2 Auia en Granada vn hombre posseido del maligno espiritu, para cuya cura se auian hecho muchas, y porfiadas diligencias de exorcismos, Missas, y otros piadosos medios, sin que alguno dellos huuiera tenido efecto en muchos dias. Acudieron al Venerable Padre, haziendole instancia que lo conjurasse, y èl en viendo al hombre, conociò la calidad y fuerças del Demonio, que le atormentaua, y que era de los que dixo

dixo el Saluador, que no ſalian ſino en oracion y ayuno. Armoſe luego con la oracion, el que ya lo eſtaua con el ayuno, y poniendoſe à orar pidiò à los circunſtantes hizieſſen lo miſmo. Echò de ver luego el Demonio, que le auia conocido el ſiervo de Dios, y que con aquellas armas le auia de vencer, y como quien ya deſconfia de las fuerças, ſe començò a valer de maña y ardid, procurando diuertir al Varon ſanto de ſu oracion. Deziale, por boca del endemoniado, con ira y rabia muchas afrentas, y amenaças: pero el ſiervo de Dios, quanto el mas le procuraua inquietar, tanto con mas feruor y atencion oraua, eſtando como ſuſpenſo, y abſorto en ſu oracion. Al cabo de buen rato ſe leuantò della, diziendo: Gracias al Señor, que ya ſu Mageſtad nos ha concedido vitoria contra eſte enemigo. No ay que temer, ni que dudar, que el ha de ſalir del cuerpo deſte hombre. Procediò entonces al conjuro, y mandandole con ſuperior imperio ſalieſſe, le obedeciò luego el maldito eſpiritu, dexando al hōbre libre, y à todos los circunſtantes admirados, y alabando à nueſtro Señor, que dà tal poderio à ſus fieles miniſtros. *Matt. 17. 20.*

3 No fue menos marauilloſo otro caſo que ſucediò con vna muger en la miſma ciudad. Auia doze años que la perſeguia el Demonio, con repreſentaciō de varias figuras y viſiones, ſin quitarſele jamas del lado en forma exterior, ò muy à lo ſenſible. Eſpecialmente ſe le moſtraua muchas vezes quando eſtaua ſola, y mas ſiendo de noche en figura, y talle de vn mancebo muy galan, pero muy deshoneſto, que la prouocaua à coſas feas. Era la muger muy virtuoſa, y temeroſa de Dios (que no ſiempre es caſtigo, tal vez es prueua ſemejante trabajo) y aſsi andaua muy afligida con eſta mala compañia, y continua perſecucion. Procura-

curaua nunca eſtar ſola, y en todo eſte tiempo no ſe deſnudò, ni acoſtò en cama, por euitar el peligro de alguna violencia que intentaſſe el Demonio, que aunque no puede el hazer mas de conforme à la licencia que tiene, quiere Dios nos preuégamos y guardemos, porque en caſtigo de nueſtro deſcuido, no ſe la dè mayor ſu Mageſtad. Vino la buena muger cõ el aprieto deſta afliccion, à enflaquecerſe, y conſumirſe de modo, que andaua ahilada, y aſſombrada, y como para eſpirar. Aduirtiolo vna ſeñora principal, amiga ſuya, y ſoſpechando ſeria efecto de algun gran deſconſuelo y trabajo interior, por ſer (como ſe ha dicho) la muger deuota, la encaminò a nueſtro Venerable Padre fray IVAN, diziendole ſe confeſſaſſe, y comunicaſſe con el, porque tenia particular gracia para conſolar, y remediar almas trabajadas. Preſto experimentò la muger el remedio, porque auiendole declarado todo lo que le paſſaua, hizo el ſieruo de Dios oraciõ por ella, y diziendola quatro vezes vn Euangelio de ſalud, la embiò conſolada, y confortada à ſu caſa, aſſegurandola que no bolueria ya el enemigo à inquietarla: lo qual fue aſsi, porque deſde entõces jamas ſintiò aquella mala compañia y perſecucion, ſino gran paz y ſoſſiego en ſu alma.

4 Semejante à eſta fue la perſecucion que padeciò otra muger en la miſma ciudad, y tambien muy ſemejante el remedio por la oracion del Venerable Padre. Perſeguiala, deſde los ſiete años de ſu edad, el eſpiritu inmundo, enemigo de la pureza, con tentaciones, figuras, y viſiones malas continuamẽte, y deſpues de auer buſcado, y prouado en todo el diſcurſo deſte tiempo muchos y varios remedios, ſin que alguno cõ efecto la libraſſe deſta perſecucion, teniendo noticia de la gran ſantidad de nueſtro Venerable Padre, ſe

fue

fue à el,y arrojada à sus pies le pidiò se apiadasse de su alma.El Venerable varon tomò a su cargo el ayudarla,y consolarla con mucho gusto y caridad.A los principios sucedia,que quando ella le estaua esperãdo para confessarse,ò comunicarle,la fatigaua el Demonio cõ estas visiones y figuras:pero en llegãdo el V.P. desaparecia luego,y la dexaua quieta,sin ossar parecer alli.Fuela poco à poco disponiẽdo el siervo de Dios, y encaminando en buenos,y santos exercicios de virtud,fortificandola por este medio contra la bateria de aquel maligno y sucio espiritu,haziendo el por su parte instante oracion à Dios nuestro Señor.Passado algun tiempo deste exercicio della,y pelea del Venerable varon contra el Demonio,le dixo vn dia: Ea hija, no tenga pena,que no verà mas essas malas visiones, confie en el Señor,y siruale de veras, porq̃ su Magestad la guarde de otra cosa peor.Quedò desde entonces la muger libre y sana,contenta y llena de cõsuelo, y cõ vna particular estima,y veneracion del V.P. por cuyo medio Dios la auia librado de trabajo tã grãde.

5 Otra muger,no ya como estas,perseguida exteriormẽte del Demonio,sino enuestida y posseida del, fue tambien libre de su poderio por medio del V.P. Traxeronsela,para que la conjurasse,estando el siervo de Dios en el Monasterio de nuestras Mõjas de aquella ciudad,y el Demonio temiendo à su contrario,de quien era ahuyẽtado en todas partes,iva diziendo cõ rabia y desprecio: Ya viene el Senequita,ya viene à perseguirme.Dauale este apellido,aludiendo al auerle llamado assi nuestra Madre Santa TERESA de Iesus,la qual por ser el V.P.tan reposado, sabio, y cuerdo,siẽdo por otra parte pequeño de cuerpo, y no de mucha edad, solia llamarle mi Senequita. Conjurò, pues,el Santo Senequita al Demonio, y expeliendo-

le del cuerpo de aquella muger,dexòla libre y sana.

6 Mas rabia,aunq̃ mas dissimulada, y juntamente mas temor mostrò el Demonio en otro caso q̃ sucediò en esta misma ciudad,q̃ fue desta manera: Auia en ella vna persona principal,posseida y muy atormẽtada del enemigo,y auianse hecho muchas diligencias para librarle de su poder,sin q̃ alguna bastasse. A instancia,y grandes ruegos de personas graues,se encargò el V. P. de su remedio. Fue à cõjurarla,y antes de entrar en batalla con el enemigo,armose como solia,cõ la oracion,poniendose à vn rincon de la pieça à orar. Entre tanto el Padre fray Iuan Euangelista,su cõpañero en aquella ocasion(que oy dia es viuo) aduirtiò,q̃ estaua hablando la endemoniada como entre diẽtes. Aplicò el oido con alguna curiosidad,llegandose mas cerca,y oyò al Demonio,q̃ por boca de la paciẽte estaua quexandose con rabia,y dezia: Que no pueda yo vencer à este Frailecillo, ni halle por donde entrarle para hazerle caer,auiendo tantos años q̃ me persigue en tantas partes,y q̃ no me quiere dexar? Leuãtose el V. P. de su oracion para conjurarle,y dixole su compañero lo que auia passado,y dicho el enemigo en tanto que estaua orando,al qual el siervo de Dios respondiò con vna seueridad,y entereza humilde: Calle Padre, no crea à esse Demonio,que todo quanto dize son mentiras. Arrojò con esto de si lo que sonaua alabança propia,despidiendo toda vana complacencia y estimaciõ, con que el Demonio por ventura le queria enflaquecer:porque aunque apremiado alguna vez de fuerça superior,diga,el que es padre de mentira, alguna verdad:quanto es de su parte,siempre es para encaxar cõ ella mil mentiras,enredar,y hazer caer en sus lazos al que no estuuiere muy aduertido, y preuenido contra ellos. Libre,pues,el Venerable varon desta çancadilla

(con

(con que diziendo que no le podia hazer caer, le pretendiò derribar) lo conjurò y expeliò con la facilidad y superioridad que otras vezes.

6 En todos estos casos referidos se muestra bien el gran poderio, y gracia que nuestro Señor concediò al V. P. sobre los Demonios: pero aũ quiso su Magestad manifestarlo mas por otra via no menos admirable, y de harto documento. Estaua vn dia el siervo de Dios confessando en la Iglesia de su Cõuento de Granada, por no estar aun bien acomodados los confessionarios de la parte de adentro, y vna persona muy espiritual à quiẽ nuestro Señor quiso descubrir lo que alli inuisiblemente passaua, viò que àzia vn rincon de la Iglesia auia muchos Demonios en varias y horribles figuras de ossos, leones, escuerços, y otros animales, y sauandijas fieras y ponçoñosas, los quales algunas vezes salian de su rincon à tentar con variedad de tentaciones, representadas en la variedad de aquellas figuras à los que estauan orando, ò preparandose para confessar en la Iglesia. Y aduirtiò esta persona, q quãdo el V. P. alçaua los ojos àzia ellos, huyan y se recogian luego à su rincon, atemorizados con la presencia y vista del Varon santo, y lo mismo hazian quando intentauan salir, y los miraua, que se boluian à retirar sin ossar mouerse por entonces: en lo qual demas de representarse lo que ordinariamente passa à los que oran, es à saber, que el Demonio, y muchos Demonios procuran por mil vias diuertirlos de la oracion, y presencia de Dios, manifiestamente se diò a entender la gran superioridad que à este siervo suyo le fue concedida sobre toda aquella infernal canalla, y quan amedrentados los tenia su heroica santidad, de que en este tiempo son tantos los argumentos, quantas las acciones que hallamos en su vida.

## CAPITVLO VII.

### *Hallase en el segundo Capitulo de su Reforma despues de separada, en el qual apoya, y defiende el Instituto Carmelita Descalço.*

1 EN este tiempo siendo nuestro Venerable Padre Prior de Granada, se juntò la Prouincia de nuestros Descalços Primitiuos en la villa de Almodouar, dia primero de Mayo de mil y quinientos y ochenta y tres, à celebrar Capitulo, que fue el segundo de la Reforma, despues de separada de los Padres de la Obseruancia. Tratose en el principalmente vno de los puntos mas importantes para la guarda, y conseruacion de nuestro Instituto, que es aueriguar quales sean sus mayores, y mas propias obligaciones. Diò motiuo à ello la poderosa inclinacion, que el Padre Prouincial tenia al zelo de las almas, y conuersion de los infieles, deseando instituir en la Reforma missiones para esto, las quales auia ya començado à introduzir el año antecedente, embiando à los Reynos de Congo, y Angola cinco, ò seis Religiosos, aunque con principio tã infausto, que perecieron todos en la mar. Pero como el tuuiesse à feliz presagio, lo que otros juzgaron por siniestro aguero, no escarmentado, sino incitado con el sucesso de la mission passada, tratò en este Capitulo de preuenir otra de nueuo, y entablar este espiritu en la Orden Primitiua. Con este intento, auiendose juntado los Padres, les hizo vna exortacion muy propia de su espiritu.

2 No dudo (les dixo) Padres mios, que he de tener

ner muy cierto, y ſeguro el conſentimiento de Vueſſas Reuerencias en lo que les pienſo proponer, ſiendo coſa tan del ſeruicio de nueſtro Señor, como de Vueſſas Reuerencias, deſeoſos de cumplir ſu ſanta voluntad. La Propagacion de la Fè, y conuerſion de los infieles, la mayor obra es que reconoce el zelo de la caridad, y Religion Criſtiana. Oficio es propiamente Apoſtolico, antes bien del miſmo Señor, y Maeſtro de los Apoſtoles Criſto Señor nueſtro, cuya venida al mundo fue para redimirle, y cõuertirle. Coadjutores ſuyos ſon, y como vnos nueuos Redentores, los que auenturando ſus vidas, ſe emplean en la conuerſion de los infieles. Eſte zelo dexò nueſtro Saluador encomendado à ſu Igleſia, y ella le encomienda cada dia à ſus hijos los fieles, para q̃ herederos del eſpiritu de ſu Padre Criſto, ſean miniſtros de la eficacia de ſu ſangre precioſiſsima. Aſsi vemos que lo ſon los Padres Dominicos, los Franciſcos, los Aguſtinos, los Ieſuitas, y otros de diferentes Inſtitutos, que eſparcidos por diuerſas partes del mundo, le conquiſtan para Dios. Noſotros (Padres mios) hijos ſomos tambien de la Igleſia, y no menos obligados que los demas à procurar ſu aumento, en la conuerſion de los que eſtan apartados de ſu gremio. Pero no auemos meneſter exemplos eſtraños, ni atender ſolo à obligaciones comunes, quando los exemplos domeſticos, y las obligaciones propias nos piden eſto miſmo. Por ventura Elias fundador, y Padre nueſtro, y Eliſeo heredero de ſu doblado eſpiritu, no emplearon eſte ſu duplicado talento en conuertir el pueblo à Dios? San Iuan Bautiſta, ſuceſſor de ambos, que otra coſa pretendiò? Los primeros Monges del Euangelio, imitadores de Elias, en eſto ſe emplearon. Los Baſilios, Criſoſtomos, Cirilos, Naciancenos, Padres nueſtros, y deſpues de muchos

ſiglos los Angelos, Albertos, Tomaſes, Avertanos, Simones, Andreſes, y Valdenſes, y otros innumerables à que fin ordenaron ſus diſputas, peregrinaciones, y predicacion, ſino à la conuerſion de las almas? Mas reciente es el exemplo de nueſtra bienauenturada Madre TERESA, cuyo zelo aun yerve en ſu cuerpo difunto, el qual deſpues de nueue meſes enterrado, yo vi freſco, y manando olio de caridad, para traer ſin duda almas a Dios. Bien ſabemos todos quã atraueſſado traìa en ſu coraçon eſte deſeo, y que fue vno de los principales motiuos q̃ tuuo para dar principio à eſta Reforma: Tã lexos eſtà de ſer contra el eſpiritu de ſu Inſtituto. Ni la Regla antigua nos impide tan loable ocupacion, pues ella miſma ordena tratemos en nueſtros Capitulos de la ſalud de las almas, que mendiguemos fuera de nueſtros Conuentos, y que por juſtas ocaſiones dexemos el retiro de la celda. Ni menos por la nueua Reforma, que no es mas de vna renouacion de la Regla Primitiua, ni por otro algun camino ſe nos cierra la puerta, antes por todos ſe nos abre para el empleo de tan ſanto exercicio. Si noſotros no lo abraçamos (Padres mios) quien en la Igleſia lo ha de abraçar? A quien mas compete la ocupacion de Apoſtoles, que à los que viuen vida Apoſtolica? La penitencia, la pobreza, el deſaſimiento de todas las coſas, el trato de Dios, el feruor de eſpiritu, y exemplo de vida, requiſitos ſon neceſſarios, y poderoſos para conuertir almas: y eſtos miſmos ſon los exercicios del Carmelita Deſcalço. Con noſotros habla aquella voz de Criſto. Id y predicad el Euan-
*Marc. 16 15.* gelio por todo el mundo. Duelanos ver las regiones ya tan cargadas de ſazonada mies, y con tanta falta de obreros para cogerla, tantas almas como ſe pierden en eſſas Prouincias barbaras, y tãta ſangre de Criſto,

que

que ſe pierde en ellas: mueuanos el amor de la Iglesia que nos pide ayuda: animenos el exemplo de otras Religiones: obliguenos ſobre todo el de la nueſtra, ſu Inſtituto, ſu Perfeccion, Reforma, y Deſcalcez, que à la verdad (Padres) ni es Deſcalço, ni Reformado, ni Carmelita, ni verdadero hijo de la Igleſia, quien con zelo feruoroſo de las almas no procura ſu conuerſion, y la propagacion de la Fè que profeſſamos.

3 Dixo eſto el Padre Gracian con tan eficaz eſpiritu, y ardiente feruor, que conmouiò a no pocos del Capitulo. Oyeronle todos con igual atencion, no todos con igual guſto, porque algunos, inclinados à eſtas miſsiones, aplaudian aun en la miſma platica con el ſemblante, y deſpues della con voz expreſſa lo que dixo. Otros, que ſiempre fueron mas amigos del recogimiento y oracion, moſtraron luego quanto les diſſonaua aquel intento, al qual vnos ſe opuſieron de firme à firme, y agriamente: pero nueſtro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRVZ, en quien Dios auia depoſitado las primicias del eſpiritu Deſcalço, con aquella ſu modeſtia celeſtial, bien que en eſta ocaſion, mas que en otras, brioſo, començò a ſoſſegar los animos de los Padres, y moderar el impetuoſo zelo del Padre Gracian, con eſtas razones que todos atentamente eſcucharon.

4 * Si como es piadoſo (dixo) el intẽto de V.R. y meritorio el zelo de las almas, fuera tan à propoſito de nueſtra vida, y leyes, muy facilmente (Padre nueſtro) nos tuuiera V.R. à todos de ſu parte: pero ajuſtaſe poco el eſpiritu de miſsiones, y conuerſion de infieles con nueſtra principal obligacion, la qual ſe deue tener ſiempre delante de los ojos, y en primer lugar. El Inſtituto Carmelita primitiuo, mixto es de contemplacion y accion: pero de tal manera, que la

 con-

contemplacion es la parte mas principal,la accion la menos:aquella ſiempre obliga aun en las ocupaciones exteriores en que (quanto lo permite la flaqueza humana)deue el Carmelita atender à Dios, y obrar en ſu preſencia eſta ſolo en la neceſsidad ineuitable: pues como excepcion de aquella ley ſe admite la ocupacion en juſtas ocaſiones,como dize la Regla. Deſta manera tambien ſe admite la mendicidad,y el zelo de las almas. Por donde, ſi la ocupacion,mendicidad, ò zelo ahogaſſe à la oracion,y deſtruyeſſe el recogimiẽto neceſſario para ella,ſeria trocar las obligaciones, alterarſe los exercicios,y cõfundir el Inſtituto. No ay q̃ embidiar agenas glorias al nueſtro,q̃ la ſuya es bien grande:pues en la mezcla de contẽplacion,y accion q̃ tiene,excede la contemplacion,q̃ es la mas digna parte,y aſsi el compueſto es mas digno. Siendo pues eſta nueſtra principal obligacion,como podemos abraçar ocupaciones tan cõtrarias à ella,aunque ſobreeſcritas con tan honroſo,y meritorio titulo,como es el zelo,y cõuerſion de almas? Los exẽplos de otras Religiones q̃ à eſto atiendẽ,antes nos perſuadẽ lo cõtrario:pues ocupadas ellas en ſu propio Inſtituto,nos exortan à q̃ nos ocupemos noſotros en el nueſtro. Ni la Igleſia nos deſconocerà por hijos ſuyos,viẽdonos en nueſtro retiro,y obediẽtes à ſu voz,quando nos mãdare ſalir del, antes nos agradecerà le conſeruemos la hermoſura q̃ reſulta de la variedad de eſtados, y ocupaciones ſantas. Mucho menos tenemos apoyo contra ſu retiro en los antiguos Carmelitas,de los quales ſi alguno huuo de dexarlo,para ſalir à conuertir,ò encaminar al pueblo,fue neceſſario particular mãdato,reuelaciõ,ò iluſtraciõ de Dios,como lo vemos en Elias,el Bautiſta,y ſan Angelo,y en caſi todos los demas,q̃ por algũ tiẽpo ſe emplearon en eſta ocupacion. Ni nueſtra bienauen-

auẽturada Madre TERESA pudo, ni quiso alterar nuestro Instituto, para el qual encomẽdò muchas vezes el recogimiento, y del zelo de las almas solo nos dexò encargado el gemido, y oracion por ellas. Mas para q̃ buscamos otras razones, exẽplos, ò testimonios? adõde tenemos palabra, y voz expressa de Dios, reuelaciõ y mandato suyo, intimado por boca de nuestra bienauenturada Madre à los Carmelitas primitiuos, en q̃ su Magestad nos manda tratemos poco cõ Seglares, y q̃ prediquemos mas con obras, que con palabras, y auisa que con esto se conseruarà: con lo contrario se destruirà nuestra Reforma. Si es licito aora oponerse à esta ordenacion del cielo, admitanse en hora buena misianes, pero sino q̃ nos cãsamos? pues el poco trato con Seglares no puede verificarse en medio dellos, en los caminos, viages, y conuersiõ de infieles. Ni quiero del todo por esto cerrar la puerta à tã diuino empleo, pues la extrema necessidad, y el especial mãdato de la Iglesia puedẽ abrirla, y dispẽsar qualquiera Religiosa ley. Y si finalmẽte dẽtro de nuestra misma esfera cabe algun tẽplado exercicio desta ocupaciõ de missiones, claro està q̃ ha de ser quando la Religion tuuiere fuerças, y aumento para ello, q̃ ningũ Agente trata de engendrar, ò perficionar à otro, hasta q̃ el en si està perfecto. Niña es aun nuestra Reforma, ayer naciò, aũ anda en mantillas, y en agenos braços, como ha de engendrar hijos à la Iglesia? perficionarlos, ò lleuarlos sobre sus ombros? Dexemosla crecer, eche ondas raizes, trate de perficionarse à si primero, que despues se podrà auenturar (si conuiniere) à conuertir el mundo.

*Fund. c. 26.*

5 Dixo estas vltimas razones el Venerable Padre con tanto feruor, que lleuado del, saliò de su asiento dos, ò tres passos sin aduertirlo, hasta q̃ el Padre Prouincial à quiẽ modestamente heria la platica, le mãdò

se

ſe boluieſſe à ſentar. Quedaron todos,por entonces, àl parecer conuencidos,reconociendo la fuerça de la verdad,que defendia el Venerable Padre, y fue como vna ſofrenáda para los que eran muy aficionados al trato con Seglares,y tenian demaſiada inclinacion à las miſsiones. Solo el Padre Prouincial, en cuyo coraçon eſtaua muy arraigado, y connaturalizado eſte eſpiritu,quedò con ſu deſinio de embiar Religioſos,y lleuar adelante la primera miſsion, que el año paſſado auia hecho: y aſsi embiò en el preſente à otros cinco Religioſos, los quales aunque no perecieron como los primeros, fueron cogidos de coſſarios Ingleſes,y deſpues ſe huuieron de boluer à Eſpaña,menos vno que muriò en vna Isla: pero ni con eſto ſe dexò vencer el Padre Gracian, antes el año ſiguiente de 1584. embiò otros tres,que alfin llegaron à Congo, donde auiendo hecho algun fruto, ſe huuieron de boluer,ſin poder perſeuerar alli. Tan entrañado tenia el Padre Prouincial eſte eſpiritu, y aſsi fue muy dificultoſo el moderarſelo. Condenò,empero,el Capitulo ſu demaſiado zelo, poniendo temple y moderacion en ſu inclinacion y afecto,por no ſer tan cóforme al Inſtituto de la Religion. Tambien nueſtro Venerable Padre le exortò en ſecreto de algunos inconueniétes,que de ſu gouierno auia hallado en los Conuentos de Monjas: particularmente de ſer con ellas demaſiado credulo en materia de viſiones, y reuelaciones,aduirtiendole del daño q̃ en eſto ſe hazia à quien trata de oració,como el miſmo Venerable Padre lo dexò eſcrito con admirable dotrina en ſus libros. Aſsimiſmo le aduirtiò no dieſſe facilmente licencias a perſonas Seglares,para comunicar à las Religioſas, porque deſto ſe les ſeguia à ellas muy poco aprouechamiento,y à las Seglares no mucha edifica-
cion,

cion,faltando las Religiosas al exemplar encogimien to y retiro en que su Santa Madre las auia criado.

6 Otro punto bien importante para el buen gouierno,y conseruacion de la Reforma,se tratò en este Capitulo,que fue reduzir las elecciones de los Prelados inmediatos al Capitulo mismo, para que alli,y no en los Conuentos,como se auia vsado,se hiziessen. Este intento (que tuuo muchas conueniencias, y le abraçò,y sigue hasta oy la Religion) descubriò luego al principio vn padrastro que suele temerse en las Republicas bien instituidas, que es ocasionar la continuacion de oficios en vnos mismos sujetos, que son los que tiené mano en el Capitulo. Aduirtiò ya nuestro Venerable Padre el peligro deste daño entóces, y procurò que se euitasse,esforçando no huuiesse reelecciones. Acordò,en consideracion desto,à los Padres quan facilmente podria entrar por esta puerta el ambicion en la Reforma, peste de las Religiones, y vnico assolamiento de las Reformadas: y que pues la nuestra, por la misericordia del Señor, estaua libre della,y tan à los principios, seria importante y facil preuenir este daño,ordenando que los Prelados no se fuessen enuejeciendo en los oficios,sino que vacassen en acabandolos,y quedassen subditos por algun tiempo,para que el natural apetito del mandar no se ceuasse mas con el exercicio del mãdo,respirasse el que estaua trabajado en el oficio, y el distraido con él se recogiesse,siendo esta vacacion de oficios premio del Prelado solicito, castigo del descuidado, deuda del que merecia entrar en su lugar, libertad y acierto de las elecciones,y vniuersal consuelo de los subditos, a quien inquieta y turba ver que siempre ayan de gouernar vnos mismos. Algunas razones se opusieron en contrario deste sentimiento,que todas se venian à re-

sumir

ſumir en ponderar el daño, que de la falta de experiencia en los Prelados nueuos ſe ſigue à la Reforma, à lo qual el Venerable Padre ſatisfacia prouando, que eſte daño era menor, y mas remediable, que el de la ambicion, porque aquel cada dia con el gouierno ſe deſminuye, y eſtotro crece, y de ordinario, quanto ſuele la capacidad de los nueuos habilitarſe con el gouierno, tanto la ambicion de los enuejecidos en mandar ſuele crecer. Y que por lo menos eſtos no teniendo ocaſion de exercitar la humildad, ni de mortificar la voluntad propia, eſtan muy à peligro de no tener virtud alguna maziza, y por cõſiguiente no ſer à propoſito para ſer dechado, qual deue ſerlo vn Prelado, de los ſubditos. Demas deſto ponderaua, que no baſta la experiencia del gouierno para gouernar bien, ſi el que la tiene no ſabe aprouecharſe della, porque el exercicio no dà facilidad de bien, ſino de obrar en aquel modo en que vno ſe exercita: y el que ha hecho habito de obrar mal, con el exercicio ſe empeora. Añadia tambien, que con el tiempo podria ſer que los Electores no ſiempre conſeruaſſen à eſtos en los oficios por hallarlos capaces, ſino tal vez por el retorno de la eleccion, ò por otros baxos reſpetos, que preualecen contra el merecimiento del que no es tan oficioſo, ni ambicioſo, ò es entero en dezir ſu parecer. Finalmente, en eſte ſentimiento, como el Venerable Padre le tenia tan entrañado, dixo, y põderò muchas coſas con zelo y libertad ſanta, las quales aunque ſe oyeron, y recibieron bien, no del todo ſe executaron por entonces, por ſer negocio de gran conſideracion, dexando la reſolucion deſte punto para otro tiempo, y el Venerable Padre impreſſo en el coraçon de todos el deſeo de vna acertada execucion en la materia. Fueron teſtigos de lo que auemos referido el Reueren-

rendo Padre fray Ferdinando de Santa Maria, natural de la ciudad de Aſtorga,que por Vicario del Colegio de Alcala tuuo voto en eſte Capitulo,y deſpues fue à fundar à Italia,y fue tres vezes General de aquella Congregacion,el qual refiriò todo el diſcurſo dicho à nueſtro Padre General fray Iuan del Eſpiritu Santo,ſiendo Procurador General en Roma por eſta Congregacion de Eſpaña el año de mil y ſeiſcientos y veinte y quatro, y el Padre fray Alonſo de ſan Alberto,natural de Peñalver en Caſtilla la Nueua,Religioſo de excelente virtud, y Prelado muchas vezes en la Orden, el qual tambien ſe hallò en aquel Capitulo, y oyò al Venerable Padre esforçar eſte ſentimiento, y yo à el referirlo muchas vezes en Madrid, donde poco antes de morir lo dexò eſcrito, y firmado de ſu nombre,debaxo de precepto,en vna relacion que tengo original en mi poder.

7 Eſte ſentimiento ſe ha ido ſiempre recibiendo, è introduziendo en la Reforma, haſta que vltimamente ha quedado reſuelto , y aſſentado en el Capitulo general que ſe celebrò en Paſtrana à onze de Mayo del año de mil y ſeiſcientos y treinta y vno, en el qual auiendo ſido electo por General nueſtro Padre fray Eſteuan de ſan Ioſef, ſe hizo luego ley, que el Prelado que huuieſſe gouernado ſeis años continuados,vacaſſe vn trienio, añadiendo algunas limitaciones, y declaraciones prudentiſsimas, con que ſacando eſta materia del peligro de ambos eſtremos, quedò en el mas proporcionado medio, y temple del gouierno , quanto à la reeleccion en los oficios.

CAP.

## CAPITVLO VIII.

*Acredita nueſtro Señor los ſentimientos que el Venerable Padre propuſo en eſta junta con dos Oraculos diuinos.*

1 LOs ſentimientos, y dictamenes de nueſtro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRVZ eran ſiempre tan religioſos, y ajuſtados al eſpiritu de nueſtra Regla, y por conſiguiente à la Regla del diuino eſpiritu, que ſe echaua bien de ver de que Maeſtro, y en que eſcuela los aprendia, que era la de la oracion, y del Maeſtro ſoberano. De alli beuia la dotrina que deſpues enſeñaua, de alli ſalia docto, iluſtrado, y aduertido, y con aquella riqueza de ſentimientos que proponia en las Iuntas de ſu Orden. Y aunque el Varon ſanto, como humilde, encubria las particulares iluſtraciones que tenia de Dios para ſeguir eſte, ò aquel camino en las coſas del gouierno, no queriendo ſe entendieſſe, que ſu razon tenia mas apoyos que en ella miſma, ni ſu dicho mas autoridad que el de ſu perſona: pero nueſtro Señor à cuya cuenta eſtaua la reputaciõ de ſu sier vo, y por medio ſuyo el acierto deſta Congregacion, ſolia por modos extraordinarios y milagroſos moſtrar algunas vezes a los Primitiuos Deſcalços, que auia eſcogido à eſte varon para Maeſtro, guia, y luz de los demas. Eſto principalmente moſtrò ſu Mageſtad en dos ocaſiones, en que con relacion à la deſta Iunta, y Capitulo, reuelò a dos inſignes, y ſantiſsimas almas de nueſtra Reforma, lo miſmo que para la buena

na direccion de ſu gouierno auia inſpirado al Venerable Padre, y el propueſto en la ocaſion preſente.

2 El primer arcaduz por donde ſe nos comunicò eſta milagroſa noticia, fue la celeſtial virgen, y ſanta Madre nueſtra TERESA de Ieſus, à la qual preuiniendo Dios con lo que auia de paſſar en eſte Capitulo, que era el primero en que deſpues de ſu dichoſo tranſito ſe auia de tratar de las obligaciones del eſtado, con diferencia de pareceres, la mandò dixeſſe de ſu parte à los Religioſos caſi lo miſmo que el Venerable Padre propuſo, y esforçò aora, dexandonos la Sāta para mas ſeguridad eſcrito, y firmado de ſu letra, y con mayor aſſeueracion que jamas otra coſa, el auiſo ſiguiente. *Eſtando en ſan Ioſef de Auila* (dize) *viſpera de Paſqua del EſpirituSanto, en la Ermita de Nazared, conſiderando en vna gran merced que nueſtro Señor me auia hecho en tal dia como eſte, veinte años auia (poco mas ò menos) me començò vn impetu y feruor grande de eſpiritu, que me hizo ſuſpender. En eſte gran recogimiento entendi de nueſtro Señor lo que aora dirè. Que dixeſſe à eſtos Padres Deſcalços de ſu parte quatro coſas, que mientras las guardaſſen, ſiempre iria en mas crecimiento eſta Religion, y quando en ellas faltaſſen, entendieſſen que ſe ivan menoſcabando de ſu principio. La primera, que las Cabeças eſtuuieſſen conformes. La ſegunda, que aunque tuuieſſen muchas Caſas, en cada vna huuieſſe pocos Frayles. La tercera, que trataſſen poco con Seglares, y eſſo para biē de ſus almas. La quarta, que enſeñaſſen mas con obras, que con palabras. Eſto fue año de mil y quinientos y ſetenta y nueue. Y porque es gran verdad, lo firmè de mi nombre.* TERESA DE IESVS. Reuelacion es eſta por las circunſtancias della, la mas graue y cierta que nueſtra Santa Madre dexò eſcrita, y en que ſe mueſtra el cuidado, y prouidencia tan particular, y paternal, que

Fund. cap. 26.

tiene Dios nuestro Señor con esta su familia de Carmelitas Descalços, para que vaya en aumento, y bien encaminada en su seruicio. Merecian estos quatro auisos quatro libros enteros de comento, y declaracion, pues està encerrado en ellos el espiritu mas propio de nuestra Reforma, y el gusto y voluntad mas cierta de nuestro Señor. Pero dexando este assunto à quien particularmente lo emprendiere, que seria muy en vtilidad de la Reforma, yo solo apuntarè aqui lo que precisamente pide la inteligencia destos quatro auisos, o mandatos, ajustando su declaracion al espiritu, y sentimientos de nuestro Venerable Padre fray IVAN.

3 En el primer auiso se intima la vnion, y conformidad que deue auer en las Cabeças que gouiernan, porque cierta es la desolacion del Reyno diuidido. Y aunque esta vnion es siempre necessaria entre los professores del estado Religioso, sean, ò no Prelados: pero ni la aurà, ni bastaria la huuiesse en los subditos, si los Prelados careciessen della. Por esso à ellos particularmente se encomienda esta vnion y conformidad, la qual no del todo tenian los Padres deste Capitulo, pues (como auemos visto) estauan diuididos en diferentes pareceres en cosas bien importãtes al gouierno. No es comprehẽdido en esta nota el que ajustandose al propio Instituto, forçosamente disiente del que se aparta del, antes el modo de procurar vniõ ha de ser esta diuision, esforçando que los demas sigan no su parecer, sino el de Dios, expressado en las palabras de la Regla, como lo hazia el Venerable Padre en todos los Capitulos, y especialmente en este de que hablamos.

4 En el segundo auiso se limita la multiplicidad de Religiosos en vn Conuento, en lo qual no se nos quiere dezir sean tan pocos, que no basten à cumplir

con las demas ocupaciones q̃ de ordinario ſuelen ofre ceſe en vn Conuento: porq̃ tambien por eſta parte ſe podria caer en el miſmo inconueniente de relaxaciō, a que induze la contraria. Por donde el medio entre eſtos dos eſtremos es el q̃ ſe nos aduierte aqui, y el q̃ el V.P. ſiēpre ſeguia, y aconſejaua, no admitiendo en la Comunidad de ſus Cōuentos mayor numero de Religioſos del que facil y ſuauemēte pudieſſe vn Prelado guiar, y comunicar eſpiritualmente, ni tāpoco menor del q̃ baſtaſſe para cūplir cō las comunes obſeruācias, y eſto finalmēte eſtableciò la Religiō cō ley expreſſa.

5 El tercer auiſo es ya mas propiamente el miſmo, que el V.P. procurò ſiempre esforçar en los Capitulos, y en eſte perſuadiò: porque el trato de Seglares mucho daña al de Dios en la oracion, que es nueſtra obligacion principal, y para que cūplamos cō ella, y con la que tenemos à la mendicidad, y ſalud de los proximos baſta el modo, y tēple diuino q̃ en eſte auiſo ſe nos ordena, y obſeruamos conforme à lo q̃ nueſtras leyes diſponen, es à ſaber, q̃ el trato con ellos ſea poco, y eſſo para bien de ſus almas, lo qual no pudiendoſe obſeruar quanto al ſer poco en las miſsiones, claro es q̃ por eſta Regla las diſſuade nueſtro Señor, generalmēte hablādo, ſin cerrar por eſto (como dixe) la puerta à la ineuitable neceſsidad, guſto, ò mandato de la Igleſia, por cuyo orden loable y ſantamente las admiten, y abraçan nueſtros Religioſiſsimos Padres Deſcalços de la Congregacion de Italia, con la moderacion que auemos dicho, que es fundando donde ſe puede ſeguir la vida retirada, y regular.

6 El quarto y vltimo auiſo es muy ſemejante al tercero: porque enſeñar mas con obras, que con palabras, dize el poco trato q̃ ha de auer con Seglares, en cuya comunicacion de ordinario ſobran palabras, las

quales tambien siendo tan necessarias, quanto muchas en las jornadas de missiones, y conuersion de infieles, no se pueden biẽ ajustar con la dotrina deste auiso. Tambien se cercena en el toda ostentacion, y demasiado empleo en predicar, ò escriuir enseñança, que consiste solo en palabras, pidiendosenos à nosotros mas la de obras. No se nos prohibe, empero, el moderado vso destos exercicios, sino que se nos señala el temple, y circunstancias dellos, es à saber, que las obras siempre seã mas que las palabras, y el principal enseñar, no sea el dezir, sino el hazer: documento que à imitacion de Cristo, admirablemente obseruò el Venerable Padre, predicando, y escriuiendo mucho menos de lo que obraua, y assi fue tã eficaz en vno y otro. Estos quatro auisos tienen entre si tal orden y correspõdencia, que los dos primeros ordenan la vida Religiosa dentro de su Claustro, aquel en los Prelados, este en los subditos: los otros dos la ordenan para fuera del Cõuento, assi en el trato ordinario de Seglares, como en la particular enseñança de los fieles. Y este es el primer Oraculo diuino con que nuestro Señor acreditò los sentimientos, y dictamenes de nuestro V.P. el qual recibido, y venerado, despues por toda la Reforma fue puesto al principio de nuestras Constituciones, como ley milagrosamente emanada de Dios, intimada por nuestra Santa Madre, y executada por nuestro V.P. fray IVAN, primeras colunas deste edificio.

7 El segundo, tambien diuino Oraculo, fue por medio de la misma Santa, ya gloriosa en el cielo, de adonde como celestial, y benignissimo Planeta influye siẽpre vida à su Reforma. Dexò en ella vna hija muy imitadora de sus virtudes, que fue la insigne virgen Catalina de Iesus, Fundadora del Conuento de la villa de Veas, de quien hazemos aqui muchas vezes mencion.

A es-

A esta se le aparecia nuestra Santa Madre en cõpañia de Cristo Señor nuestro, con vna manera de assistencia, y presencia tan eficaz, que aunque era intelectual, y sin figura alguna, la dexaua mas assegurada y cierta, que si la viera cõ los ojos. Mandauale dixesse algunas cosas al Padre Prouincial, que era el presente, y en este mismo tiempo, tocantes al modo de su gouierno: y aunque ella mucho lo reusò, pero obligada con obediencia del mismo que la comunicò, y examinò su espiritu, huuo de hazerlo, y escriuirle lo que la Santa, y nuestro Señor le mandauan dezir. Entre otras cosas, pues, que le escriuiò fueron algunas de las que en este Capitulo se auian de ventilar, las quales pondrè aqui con sus mismas palabras.

8 Acerca de la guarda, y espiritu del propio Instituto, y Regla que nuestro V.P. fray IVAN apoyò, y defendiò en este Capitulo, y de las diferencias que auia de auer contra esto, preuiene al Prouincial, diziendo assi: Oy dia de san Patricio estando oyendo Missa, me parece me dixo nuestro Señor, de la manera q̃ otras vezes ha dicho otras cosas, q̃ dixesse à V.R. se aduierta mucho en el Capitulo, que lo que toca à la Regla, y Constituciones, no permita se mude ninguna, porq̃ ha de auer pareceres diferentes, que hã de querer trocar, y interpretar. Tratando en otra parte de lo mismo, y de la penitencia, dize desta manera: Oy dia de los Reyes me ha dicho, q̃ diga al P. Prouincial, q̃ vna varahunda q̃ corre entre los Religiosos, de q̃ no haze penitencia, y trae lienço, q̃ ha auido fundamento para tenerla, porque muchos de los subditos, que son amigos de su regalo, no miran la necessidad y trabajo q̃ padece por los caminos, sino vn dia que llega de huesped, si comiò carne, y tomò vn poco de regalo por su enfermedad, y tientanse, y apetecen ser Prelados, y que

por esto es necessario, que le vean tambien penitente, aunque no sea con mucho secreto, por el buen exemplo. Que alabe mucho la penitencia, y reprehēda qual quier excesso, y demasia en las comidas, porque como no dañe demasiado à la salud, toda la penitencia, aspereza, y menosprecio ayuda mucho al espiritu. Que procure desterrar con rigor, si no bastare la suauidad, todo lo que fuere qualquiera punto de relaxacion de Regla, y Constituciones, porque de ordinario estas cosas tienen pequeños principios, y grandes fines.

9 Acerca del Recogimiento apoyado por el Venerable Padre cōtra el demasiado trato de Seglares, que introduzia el Padre Prouincial fray Geronimo Gracian, dize assi: Algunos dias antes de la fiesta de san Andres, estando yo en oracion encomendando à Dios las cosas de nuestra Orden, se me representò aquella presencia de nuestra Madre TERESA de Iesus, y me dixo: * Di al Padre Prouincial, que procure introduzir en las Casas, que no se procure el aumēto temporal, ni espiritual, por los medios que los Seglares lo hazen, porque no harán lo vno, ni lo otro, sino que se fien de Dios, y viuan en recogimiento: porque algunas vezes piensan, q̄ hazen prouecho à los Seglares, y à nuestra Orden en comunicarlos, y antes pierden credito, y sacā daño en sus espiritus, y pēsando pegarles espiritu, traen ellos el de los Seglares, y sus modos, y assi saca mucho prouecho el Demonio, porque por la solicitud en lo tēporal entra el espiritu de distraccion en la Orden, y tiniebla en el espiritu, y que procure tener tanto espiritu en si, como enseña à los otros, para que haga efecto lo que enseñare. Acerca de las Reelecciones que nuestro V.P. impugnò en este Capitulo, y en los demas, dize assi: Tambien me ha dicho nuestra Madre diga à V. Reuerēcia, que no aya

Reeleccion de Priores, porque importa por muchas cosas. La primera, porque aũque importa mucho ayudar à los otros, importa mas el aprouechamiento propio de cada vno, y lo bien que parecerà ser subditos los que han sido Prelados, y serà de grande exemplo, y los Priores nueuos iranse imponiendo. Y que aunque estos no tengan tanta experiencia, los que han sido Priores les podran aprouechar, tomando su consejo, aunque no queriendosele dar ellos, ni entremeterse en ninguna cosa de gouierno, sin pedirselo: porque se me ha dicho, que importa mucho que sean de veras subditos, los que han sido Prelados, y lo parezcan para exemplo de los otros, y no piensen los demas, que no se pueden hallar sin mandar, y gouernar, y que parezcan subditos, como si nunca huuieran sido Priores, ni lo huuiessen de boluer à ser, no contando lo que ellos hazian en sus oficios, sino aprouecharse à si mismos. Desta manera haràn gran prouecho quando lo bueluan à ser. En estas palabras no haze mencion mas que de Priores, porque no auia entonces mas Prelados, que Priores, y Prouincial con quien hablaua.

10 Acerca de las visiones, y reuelaciones que el Venerable Padre aduirtiò al Prouincial no fuesse tan credulo en las Monjas, dize assi: Este dia (que es Domingo de Quasimodo) me mandò esta presencia de nuestra Santa Madre, que diga à V. R. que no se escriua cosa que sea reuelacion, ni se haga caso dello, porq̃ aunque muchas son verdaderas, tambien se sabe q̃ son muchas falsas, y mẽtirosas, y es rezia cosa andar sacando vna verdad entre cien mẽtiras, y q̃ es cosa muy peligrosa, y para esto me diò muchas razones. La primera, q̃ quanto mas ay deste modo, mas se desviã de la fe, la qual virtud es mas cierta, y mas segura, q̃ quãtas re-

uelaciones ay. La segũda razon, q̃ los hõbres son muy amigos desta manera de espiritu, y santificã el alma q̃ las tiene, y es negar el orden q̃ Dios tiene puesto para la justificaciõ de vn alma, que es por medio de las virtudes, y cũplimiento de su ley, y mandamientos. Dize, que V. R. ponga mucho en atajarlo quãto se pudiere, porque importa mucho. Y que por la mayor parte somos las mugeres muy faciles de lleuarnos de imaginaciones, y como falta la prudenca, y letras de los hõbres para poner las cosas en lo q̃ son, tienẽ mayor peligro en esto. Dize le pesarà se aficionen sus hijas à las reuelaciones q̃ ella escriue en sus libros, porq̃ no piensen que està en ellas la perfeccion, y las deseen, y procuren tener, pensando imitarle por esta manera. Diome à entender muchas verdades, mostrando que lo que ella tiene y goza, no se lo dieron por las reuelaciones que tuuo, sino por las virtudes. Y que V. Reuerencia và estragando el espiritu à sus Monjas, entendiendo les haze bien dando lugar à esto; sino que es menester, aunque aya algunas que las tengan, y muy ciertas y verdaderas (que si aurà) que se las deshaga, y haga reparen poco en ellas, como cosa que vale poco, y que à vezes impiden mas que aprouechan: y ha sido esto con tanta luz, que me ha quitado el deseo de semejantes cosas. Este auiso y reuelacion es vn epilogo de la dotrina que nuestro Venerable Padre escriue en su libro de la Subida del Monte, y de lo que aduirtiò al Padre Prouincial en este Capitulo. Y aunque esta reuelacion pone en contingencia su verdad, por lo mismo que en ella se dize contra las reuelaciones: pero como no quiera reprouarlas todas, y esta aya sido examinada, y aprouada por los Prelados, y Confessores que la tratauan, y muy conforme à la mas sana dotrina, y à la santidad

*Subida del Monte Carmelo, lib. 2. cap. 27.*

de

dequien la tuuo siempre queda, autorizado su credito.

En todos estos auisos, embiados por nuestro Señor, y por nuestra Santa Madre à su Reforma, se manifiesta bien quan vno era el sentimiento, y espiritu de ambos Padres della, TERESA, y IVAN, y quan acertadamente el Varon santo se opuso en esta Iunta, y Capitulo de Almodouar al trato demasiado de Seglares, y espiritu de missiones, al de Reelecciones, y facil credulidad à Reuelaciones, que son quatro cosas que aqui se reprueuan. Y porque se vea que la Santa, que desde el cielo reprehendia estas cosas, declaradamente aprouaua el espiritu de nuestro Venerable Padre, repetirè aqui vna clausula del auiso q̃ sobre esto diò a la misma virgẽ Catalina de Iesus. Dize, pues, assi: A primero de Março me dixo esta presencia de nuestra Santa Madre, junto con la de nuestro Señor: * Dile al Prouincial, que mande al Padre fray IVAN DE LA CRVZ vaya à Carauaca à tratar del aprouechamiento de las Monjas, porq̃ los confessores de otra Orden que alli las confiessan, no las ayudan à caminar por espiritu de vnion, porq̃ pocos van por aqui. Y quisiera nuestra Santa Madre ponerle en cada vna de sus Casas. Amale muchissimo: y dizeme que le diga toda mi alma, y quanto ella me dixere.

Esto es de aquella Venerable virgen, con lo qual queda bien calificado el espiritu de nuestro santo Padre sus auisos, dotrina, y sentimientos.

(†)

## CAPITVLO IX.

### *Concurre al Capitulo de Lisboa, procura la eleccion del Venerable Padre fray Nicolas de Iesus Maria (de quiē se dà noticia) y profetiza dos notables sucessos.*

1 ESTAVA todavia el Venerable Padre fray IVAN en su Priorato de Granada, en que auia sido confirmado otros dos años (que entonces no durauan mas estos oficios) quando se celebrò el tercer Capitulo de nuestra Reforma en la ciudad de Lisboa à onze de Mayo de mil quinientos y ochēta y cinco, en el qual como acabasse su oficio el Prouincial, para darle sucessor nombraron primero Difinidores (que assi se vsaua entonces) y entre ellos saliò en segundo lugar nuestro Venerable Padre, quedando en el primero el Prouincial Presidente del Capitulo. Fue orden del cielo, que el Venerable varon fuesse elegido en Difinidor, para que teniendo mano en la eleccion de Prouincial, pudiesse ayudar à que lo fuesse nuestro Religiosissimo Padre fray Nicolas de Iesus Maria, como alfin lo fue. Y para que se vea quan acertado fue este deseo, y consejo del siervo de Dios, y bien empleada su industria, daremos aqui alguna noticia del sujeto que procurò poner en el gouierno superior, q̃ sin duda fue vna de las mayores colunas de la Reforma, y vno de los hijos que mas pueden ilustrarla, y ennoblecer la memoria de su primer Padre, è Instituidor fray IVAN.

2 Fue, pues, el Venerable Padre fray Nicolas de Iesus

Iesus Maria (llamado en el siglo Nicolao Doria, y de la ilustrissima Casa deste apellido) natural de Genoua, donde naciò a diez y ocho de Mayo de mil y quinientos y treinta y nueue. Criado en buenas costumbres, y letras, passò a España, donde por algun tiempo se empleò en negocios graues de hazienda. Passando por Toledo, donde à la sazon estaua nuestra Sãta Madre, tuuo ocasion de hablarla, y comunicarla, y agradada la Santa del sujeto, se lo pidiò a nuestro Señor para su Orden. Fuese Nicolao à Seuilla, y alli aficionado de nuestros Descalços, despues de auer estudiado Teologia en la misma ciudad, se recogiò a nuestra Casa, y siguiò por diez meses vida conuentual, como si fuera Religioso. Al cabo deste tiempo, teniendo efecto sus deseos, y eficacia la oracion de nuestra Santa Madre, dexò el siglo, y tomò alli el habito de nuestra Orden, con gran edificacion de Seuilla, que le estimaua, y veneraua mucho. En acabando de professar, como era varon ya perfecto, le hizieron Vicario de aquella Casa, y poco despues Prelado de la de Pastrana. De alli hallandose en el Capitulo de la Separacion, le hizieron Socio del nueuo Prouincial, a quien inmediatamente sucediò en el oficio, y antes de acabarle fue electo en Vicario general desta Congregacion, y vltimamente en General della. En todos estos oficios resplandeciò como antorcha puesta sobre el candelero, y dando luz no solo à esta familia, sino à toda la Iglesia: porque su talento, exemplo, espiritu, zelo, y Religion fue de lo mas auentajado que se conociò en aquel tiẽpo. Y aunq̃ las virtudes todas cãpearõ mucho en el, pero especialmẽte estas tres, Prudencia, Obseruãcia, Humildad. Bien conociò el prudẽtissimo Filipo quãto lo era este bendito Padre, pues le fiò negocios grauissimos, y no solo procurò tuuiesse el gouierno

uierno de los Descalços tãtos años: pero deseò encar garle el de sus Reynos con vna de las Presidencias de sus Consejos, para lo qual dizen le auia ya nombrado Obispo de Plasencia, aũque vno y otro atajò la muerte del Varon santo, apetecida y negociada por el con oraciones. Restituyò con suaue eficacia el rigor algo remitido por su Predecessor à la Reforma, establecio la Obseruancia, dispuso el gouierno, ordenò leyes, purgò, y limpiò la Congregacion Descalça, y diola vn nueuo ser con su prudencia y valor. No fue menos marauillosa su Obseruancia, blason vnico suyo, cuya voz era tan continua en su boca, quanto la execucion en su vida. Dezia, que aun en la sepultura sus huessos, dandose vnos con otros, clamarian *Obseruancia Regular*: las obras lo clamaron primero. Iamas en comida, cama, ò vestido, ò en accion alguna admitiò aliuio, o comodidad singular. Diò en Madrid vna aspera reprehension y diciplina al cozinero, porque en vna tortilla le diò vn hueuo mas que à los otros. Lo mismo hizo en Valladolid con el refitolero, porque recien llegado, y por huesped le puso dos rabanos, no se dando mas que vno à los demas. En los caminos, y en qualquier posada seglar guardaua los ayunos, y diciplinas que en el Conuento, y auisado de que lo notarian los Seglares, dixo: No dexan ellos de hazer su oficio por nosotros, no dexemos nosotros por ellos de hazer el nuestro. Preguntado en Madrid de vn personage de Palacio, como le auia sabido vn casco de cebolla, que le dixo auer cenado, respondiò, que pidiera otro sino fuera por no dar mal exemplo, lo qual llegando à oidos del Rey, alegre y edificado desto, reprehendiò el excessiuo gasto de algunos Prelados de otras Ordenes, con el casco de cebolla del General de los Descalços. Son muchos, y heroicos los exemplos

en

en esta materia, como tambien en la de su humildad. Seruia à sus mismos subditos como esclauo suyo, y no consentia que à el le siruiesse nadie, tratandolos a todos con tanta cortesia, que aun à los criados seglares jamas llamò de vos. Antes que huuiera Casa de Descalços en Madrid, iva à comprar, y traer lo necessario para vn compañero Lego, que le cayò enfermo. Caminaua à pie, ò en vn jumento, sin alforjas, ni prouision, con vn sombrero de paja alguna vez. Traìa el habito viejo, pobre, y remendado, pedia, y recibia cõsejo, aunque fuera de vn niño, vencido de la razon, y de su humildad. Esta se manifestò grandemente en la resistencia que hizo à la Señoria de Genoua, que le procuraua su Arçobispado, y con el vn Capelo. Reusò quanto pudo los oficios que tuuo en la Orden, hasta pedir à Dios los atajasse con su muerte, à la qual ayudò la pena de verse elegido General. Consumado en estas, y las demas virtudes, cayò enfermo en Alcalà, donde recibidos los Sacramentos, y auiendo exortado à sus hijos à la Obseruancia y rigor, dixo se guardassen de algunos espiritus, que con capa de perfeccion huyen de la penitencia, porque amenaçauã gran ruina, y daño à la Iglesia. Fue luego arrebatado en vn extasi donde viò el juizio de su causa, y oyò la sentencia de su saluacion, en cuya esperança con gran suauidad diò su alma à Dios en nueue de Mayo de mil quinientos y nouenta y quatro. Clamorearon luego todas las Iglesias, sin auisarlas de nuestra Casa en Alcalà, y en Soria no se gastò la cera que ardiò en toda la solenidad de los Oficios. Sabida su muerte por el Rey, dixo à nuestros Religiosos: Mucho perdistes, Padres, pero mas perdi yo, aludiendo à los intentos que tenia de hazerle Presidente, y al consejo que solia tomar del. Era de gentil disposicion, talle, y aspecto graue, y

ne,y mageſtuoſo, en ſu trato y conuerſacion agradable,repoſado,ſuaue,apacible,diſcreto,magnanimo,finalmente varon tan cabal, y perfecto por todas partes,que pudiera ſer Patriarca de la Religion mas inſigne.

3 Eſte era el ſujeto que el Venerable Padre deſeaua,y procurò tomaſſe las riendas del gouierno en eſta ocaſion:porque como fueſſe neceſſario,que el nueuamente electo Prouincial ſiguieſſe diferente camino que el paſſado,y que con la entereza de ſu vida, y obſeruancia ſe opuſieſſe à la remiſsion començada à introduzir, pareciole al Varon ſanto ninguno ſeria mas a propoſito,que el Padre fray Nicolas, cuyo zelo y talento era ya muy conocido en la Reforma: y aſsi hallando bien diſpueſtos los animos de todos los Capitulares,fue elegido,aunque auſente,con aplauſo y gozo vniuerſal.

4 Eſtando en eſta ciudad,y Capitulo de Liſboa, profetizò el bienauenturado Padre dos coſas las mas notables que en aquel tiempo ſucedieron en Congregacion de Religion. La vna fue acerca de la perſona del Padre fray Geronimo Gracian, Prouincial que entonces acabaua de ſer de nueſtra Reforma, el qual como fueſſe vno de los que mas procuraron la eleccion del Padre fray Nicolas,ſuceſſor ſuyo,y ſe jactaſſe de auerla efetuado,dixo el ſanto Varon: El ha hecho Prouincial à quien le echarà de la Orden. Algunos dizen, que eſto ſe lo dixo al miſmo Padre Gracian,aunque con palabras no tan claras: otros, que à tercera perſona con las referidas. Lo vno, y lo otro pudo ſer,que al miſmo ſe lo ſignificaſſe, y con otros ſe declaraſſe mas.Lo cierto es,que la profecia fue verdadera,y muy notable por ſerlo tanto la perſona del Padre Gracian,tan agena entonces de que ſe pudiera temer,

temer, ni sospechar del cosa semejante, cuya expulsion executada por el Venerable fray Nicolas (como veremos adelante) causò despues admiracion, y aun assombro à muchos.

5 El otro caso es aun mas digno de notar. Viuia en este tiempo en Lisboa aquella Religiosa tan nombrada por sus llagas, la qual tenia tanta opinion de santidad, que no solo la gente ordinaria, y del vulgo, pero aun muchos de los mas doctos, y espirituales varones de aquel tiempo venian à verla, y venerarla como à milagro prodigioso, y aprouando su espiritu dieron ocasion à que todo el pueblo, y aun los mayores Principes la celebrassen, y aclamassen por Santa. Estãdo, pues, en la mayor pujança desta opiniõ y estima, como algunos de los Padres deste Capitulo, que tãbien deseauan verla, persuadiessen al siervo de Dios los acompañasse, les dixo: *Anden Padres, q̃ quieren ver, vna muger ilusa? Callen, q̃ presto descubrirà Dios el engaño.* Con esto se quedò sin ir allà, y en todo el tiempo del Capitulo nadie le pudo conuencer à que fuesse, de que todos los Religiosos quedaron admirados, sabiendo quan recatado y circunspecto era en declarar lo que sentia acerca de cosas semejantes, y la veneraciõ que tenia à personas espirituales, aun de menor opinion q̃ aquella: y asi comen̄çaron algunos à ponderar aquel su dicho, y creer auia tenido reuelacion de que alli auia algũ engaño. Recien buelto à Granada, y pregũtado en la Comunidad de los Religiosos, si auia visto la Mõja de las llagas, dixo lo mismo, añadiẽdo, q̃ quã do fuerã verdaderas, hiziera mucho agrauio a su fe en quererla esforçar cõ prueuas semejãtes. Esta ilustraciõ parece auer tenido el bendito Padre mucho antes q̃ fuesse à Lisboa: porq̃ estando aũ en Castilla tenia vn Religioso muy siervo de Dios vna redomilla de agua de la

de la que bendecia esta Monja (que à mas que esto llegaua su credito) y enfadado el Venerable Padre de que varon tan espiritual hiziesse estima, y tuuiesse en veneracion cosa tan indigna della, se la tomò de las manos, y derramò el agua con desprecio. No passò mucho tiempo, que metiendo en este negocio la mano el Santo Tribunal de la Inquisicion, reconociò, y examinò el espiritu de aquella Religiosa, y hallando ser aquellas llagas, y todo lo demas de su creida santidad, fingimiento, y embeleco, desengañò al mundo con singular exemplo, para no dar facilmente credito à cosas tan extraordinarias: y entonces se verificò el misterio con que auia hablado nuestro Venerable Padre, y que auia sido ilustrado de Dios para conocer anticipadamente aquel embuste.

6 De muchos graues testigos que refieren este caso, pudiera poner las palabras: pero sola añadirè las de vno que se hallò presente en aquel Capitulo, llamado fray Angel de san Pablo, Religioso graue y docto, el qual en su declaracion jurada, dize: Tenia el Venerable Padre fray IVAN excelente discrecion, y conocimiento de espiritus de que muchas vezes, y en muchas casas oì, que auia hecho demostracion manifiesta, como descubriendo, y desenmarañando embustes, y ilusiones que en esta materia padecian algunas personas. Y aun parece que olia esto muy de lexos, porque soy testigo de vista, que concurriendo à nuestro Capitulo Prouincial, celebrado en Lisboa, grande numero de Gremiales, en el tiempo que aquella Religiosa tan cantada en el mundo por razon de *las* señales, ò llagas que se auia pintado en los pies, manos, y costado, con otros embelecos, y apariencia de buen espiritu, y siendo visitada con grande admiracion, y deuocion de los demas Padres Capitulares,

jamas

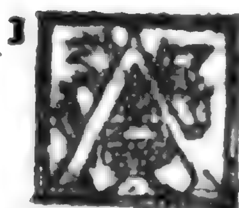
jamas ſe pudo acabar con èl, ni fue poſsible perſuadirle la quiſieſſe tratar,ò ſiquiera ver,ni pienſo oìa de buena gana tratar della,ni de ſus coſas. Y ſi bien me acuerdo,quãdo la buelta de la jornada de Inglaterra, que fue quando ſe deſcubrieron las llagas, y ſu falſedad,hallè al buen Padre en Segouia preſidiendo en el Difinitorio General, por auſencia de nueſtro Padre fray Nicolas de Ieſus Maria, Vicario General, que eſtaua en Andalucia,y tratandole de aquella Religioſa,y de lo que della,y de ſus coſas ſe dezia,auerſe hallado tan en contra del aplauſo con q̃ haſta entonces auiã ſido recibidas, me reſpõdio, q̃ muy de atras auia dicho,y ſentido para ſi lo q̃ todo aquello le parecia.

7 Deſpues de la eleccion de Prouincial,q̃ ſe hizo en Lisboa,como el nueuamente electo eſtaua auſente, pareciò al Capitulo no conuenia paſſar adelante en lo demas que en el ſe ſuele tratar,y diſponer, aſsi tocante à elecciones de Priores,como à correcciones y leyes: porque demas de tocar eſto al Prouincial,y Capitulo juntamente,ſegun lo diſpone el Breue de la Separacion de la Prouincia,pareciò juſto tuuieſſe el Prelado mano en la diſpoſicion de lo que auia deſpues de gouernar. Y aſsi los Difinidores,y nueſtro Venerable Padre,como vno dellos, mandaron quedaſſe lo demas como antes eſtaua,y boluiẽdoſe los Priores a ſus Caſas continuaſſen ſus oficios,y en lo que ſe ofrecieſſe en la Prouincia tocante al gouierno ſuperior della ſe acudieſſe al Difinitorio (como à quien quedaua en lugar del Prouincial auſente)el qual en caſo neceſſario juntaſſe el primer Difinidor. Con eſto ſe boluiò tambien nueſtro Venerable Padre à ſu caſa de Granada,donde eſtuuo como Prior della,haſta que venido el Prouincial,ſe boluiò a conuocar,y continuar el Capitulo,como luego diremos.

CAP.

## CAPITVLO X.

### *Hazenle Vicario Prouincial del Andalucia, comiença su gouierno con gran prudencia y exemplo.*

1 VIENDO ya llegado de Genoua à España el Padre fray Nicolas de Iesus Maria, electo Prouincial de los Descalços, conuocò luego à los Padres del Capitulo començado en Lisboa, para proseguirlo, y concluirlo en Pastrana, donde se juntaron à diez y siete de Otubre de mil quinientos y ochenta y cinco. De las primeras cosas que en esta Iunta propuso fue, que se diuidiesse la Prouincia de la Reforma (que entonces no era mas de vna) en diuersos distritos, señalando para cada vno su Vicario Prouincial: porque como ya la Congregacion primitiua estuuiesse muy estendida por España, tanteando el prudente Prelado sus fuerças, y como humilde fiando menos dellas, le pareciò conueniente para acudir con puntualidad, y satisfacion à la necessidad y consuelo de su Prouincia, elegir vnos como coadjutores en el gouierno della, por medio de los quales se comunicasse mas facilmente su influencia. Aprouado el intento en el Capitulo, se diuidiò la Prouincia en quatro distritos, que fueron Castilla la Vieja y Nueua, Andalucia, y Portugal, dexando al Conuento de Barcelona, que era solo en la Corona de Aragon, con su Vicario, aunque poco despues se añadiò al distrito de Castilla la Nueua, hasta que en el Capitulo de Madrid, diuidiendose la Orden en cinco Pro-

Prouincias, fue la quinta la de ſan Ioſef en la Corona de Aragon. Para eſtos quatro diſtritos ſe eligierõ por Vicarios Prouinciales à los quatro Difinidores, y ſeñalando el Prouincial à cada vno ſu diſtrito, cupo à nueſtro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRVZ el de Andalucia, donde auia morado y gouernado, y tenia conocidos los ſujetos.

2 Encargado el nueuo Vicario deſta parte de la Prouincia, bien que deſpues de vna humilde, y reſignada reſiſtencia, puſo el ombro al trabajo, y començò a exercitar ſu oficio con gran prudencia y edificacion. No començò luego inouando, y alterando las coſas aſſentadas en aquellos Conuentos, aunque deſpues ſe auian de reparar algunas, ni ordenando aprieſſa otras de nueuo, ni menos concediendo facilmente peticiones que ſuelen acudir al nueuo Gouernador, porque todo eſto à los principios tiene graues inconuenientes, por ſer tan facil engañarſe el que de nueuo entra à gouernar, en el conocimiento de los ſujetos, y eſtado de las coſas que corren por ſu cuenta, y no es bien arrojarſe vno à diſponer luego, y conceder lo que poco deſpues le ha de peſar, y aun reuocar forçoſamente con deſabrimiento, y deſcredito propio, y de los ſubditos. Tambien ſuſpendia con prudencia el dar credito à relaciones, que olian à emulacion, y quexas de vnos con otros, no dãdo facilmente oidos à los que cõ improuiſo zelo acuden apaſsionados à informar al nueuo Gouernador del eſtado, y conueniencia de las coſas: porq̃ aunq̃ tenia por neceſſaria eſta noticia, procuraua conocer primero los ſujetos para pedirla, ò tomarla de los mas deſengañados, zeloſos y prudentes, atendiendo no tanto à los cõſtituidos en grãdes pueſtos, en quien reſpetos particulares ſuelẽ tal vez enturbiar la verdad, quãto à la gente humilde y ſencilla, y à

la comũ fama y opinion de todos, cuya voz pocas vezes engaña. Con lo qual el santo Prelado se hizo mas capaz y apto, para q̃ nuestro Señor no solamẽte por si mismo en la oraciõ, sino tãbien por medio de sus subditos le diesse acertada luz en su gouierno, premiando esta humildad y docilidad (necessario y primer requisito del buen Gouernador) con el acierto y buen sucesso de todas sus acciones.

3 Con otra preuencion tambien muy necessaria començò su oficio, que fue dexar à los Prelados inmediatos toda la administracion de los suyos, sin alterar sus ordenes, y disposicion del gouierno de sus casas, en lo que no se encontraua con las leyes, y obligaciones del estado: y assi à los Religiosos que acudiã à el a que les diesse particulares licencias, o dispusiesse alguna cosa, ò remediasse algun inconueniente, tocante al gouierno particular de alguna casa, que dependia de la disposicion del Prelado inmediato della, los remitia à el, diziendo que solo en defecto manifiesto del Prelado inferior, deuia el Superior entremeterse en su gouierno, con lo qual conseruaua la autoridad à los Prelados inmediatos, y los obligaua à cuidar exemplarmente de sus casas, y ponia freno à los subditos imperfectos, amigos de declinar juridicion, y sacudir el ordinario yugo de la obediencia, y causando en todos paz y sossiego, se libraua de muchos cuidados impertinentes, y voluntarios, desocupandose para los mas propios, y obligatorios de su oficio.

4 Auiendo assi dispuesto la entrada de su Prouincialato, començò poco à poco à disponer mas en particular las cosas de la Prouincia, y atender al buen gouierno, y direccion della. Lo primero que hizo fue reparar algunas quiebras que hallò en la obseruancia,

y qui-

y quitar los abusos que se ivan introduziendo contra ella. Particularmente moderò el excesso, que auia de acudir fuera de nuestras casas à los proximos, estando los Confessores, y Predicadores toda la Quaresma, y Aduiento, y otros tiempos del año por los lugares, sin boluer en muchos dias al Conuento, lo qual como seminario de muchos daños y descóciertos, y totalmente contrario al recogimiento de nuestra profession, procurò con muchas veras atajar. Sintieronlo agriamente algunos Predicadores, ya muy hechos à aquella libertad, y cobrando desde entonces gran repugnancia al siervo de Dios, le dieron despues harto que merecer exercitando su paciencia. Puso tambien remedio en otro excesso que auia, en celebrar las festiuidades de la Iglesia, con mas ruido y aparato que cóuenia à nuestro estado, lo qual moderò procurando que en nuestras Iglesias en lugar de la ostentacion y riqueza luziesse el asseo y deuocion, para que assi ni los Religiosos anduuiessen distraidos, cansando à los Seglares, ni ellos quando viniessen a nuestras Iglesias hallassen solo que ver en ellas sus adornos, sino antes la edificacion, y deuocion que en la casa de Dios deue buscarse. La misma moderacion puso en los ornamentos sagrados, procurando fuessen menos costosos, aũque muy decentes, cumpliendo en lo vno có la pobreza de nuestra profession, y en lo otro con la dignidad del ministerio, que aun la diuina Magestad se humilla, y acomoda à la condicion, y estado de sus siervos, y como es indigno desconcierto de los que lucida, y ricamente viuen, no ministrar à su Dios siquiera con lucimiento, y aparato igual, assi los que por necessidad, ò eleccion tienen estado de pobreza, basta que con vn decente asseo, aunque pobre, le siruan y ministren. Có esto en los Conuentos reformados luce la Religion,

campea la modestia, se guarda el retiro, y se conserua la hermosura propia de la casa de Dios: todo lo qual instituyò, y dexò assentado desta vez en aquella Prouincia el Venerable Padre.

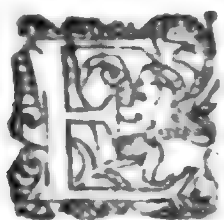
5 Otra cosa harto importante procurò tambien encaminar, que es la criança de los Religiosos moços, en los quales hallò alguna mas licencia, y remission de lo que à su edad, y nuestro estado conuenia, originada casi igualmente de dos estremos, que à vezes suele auer en el modo de criarlos en el Nouiciado: porque algunos Maestros hallò muy alentados, y feruorosos en el trato interior, y asperezas corporales, que declinando cō excesso à esta parte, cargauan à sus Nouicios con inmoderados exercicios de penitencia y oracion, en cuyo gusto ellos con aquel rudo, y primer feruor ceuados, estragando el natural, debilitando el estomago, y lisiando la cabeça, se llenauan luego de achaques, y era fuerça remitir mucho del rigor, no solo voluntario, sino tambien obligatorio; y començandose à criar con esta floxedad, quedauan para siempre con ella: de suerte, que aun recobrada la salud perdida, nunca se recobraua el primer feruor, que tan à los principios se oluidaua. De donde nacia despues en los ya assi professos la mayor licencia, la floxedad, la libertad, la falta de obseruancia, y vn quererse igualar los moços à los viejos, no en la virtud y religion, sino en la flaqueza, y priuilegios de la edad. Otros Maestros hallò, que tomando el camino contrario, era tanta la prudencia, y tiento con que permitian à sus Nouicios los exercicios de oraciō y penitencia, q̄ apenas los dexauan emplear en su propia professiō, y por cōseruarlos robustos para la obseruācia, los criauā enemigos de la Obseruācia misma, tā muelles y enfermizos en el espiritu, quanto fuertes y sanos en el cuerpo,

de

de donde nacia, que despues qualquier aspereza de vida les espantaua, y solo el nombre de penitencia les hazia horror. A la verdad, vnos y otros, aunque por opuestos caminos venian à dexar sembrada en los animos de sus Nouicios vna perniciosa semilla de relaxacion, y destruicion de la Reforma: y asi procurò el Venerable Padre reparar este daño, acudiendo à las fuentes, que son los Maestros, desuiandolos de aquellos dos estremos, y endereçandolos por la senda media, propia siempre de la virtud. Aduertia à los primeros, como deuian suauizar el trato interior à los Nouicios, ocupandolos algun rato en el trabajo corporal, y ministerios de casa, y quanto à las penitencias y asperezas, medir las fuerças y espiritu de cada vno, con tal destreza, que dexandolos siempre alentados para qualquier excesso, no les permitiessen alguno contrario à la prudencia, no la del mundo, ni la carne, sino la de Dios, y del espiritu. A los otros tambien les aduertia, quanto mas daño era en la criança de los Nouicios el estremo de floxedad y blandura, que el de aspereza y rigor, porque la naturaleza siempre inclinada à su aliuio, con dificultad suelta de las manos lo que vna vez (y à los principios) agarra en su fauor: y asi que era mas facil baxar del rigor à la moderacion, que subir de la floxedad à la obseruancia. Desta manera instruia el Venerable varon, como Maestro, y experimentado à los que no lo eran tanto en aquel oficio, y procuraua remediar, y reformar por todas partes su Prouincia.

## CAPITVLO XI.

### *Particulares virtudes, y perfeccion de su gouierno en el Prouincialato.*

1 L modo de su gouierno fue vna idea de Prelados, y Visitadores perfectos, porque obrando primero que enseñando, ni faltò virtud alguna à su exemplo, ni aduertimiento cuerdo à su enseñança. Y porque fuera largo (aunque prouechoso) trabajo descriuir de proposito su perfeccion en ambas cosas, solo tocarè lo que siẽdo de mas lustre para la vida de nuestro Venerable Prelado, puede ser de mas prouecho para los que desean imitarle. Quatro virtudes hallo en su gouierno, que le hizieron acertado y prouechoso, que son Humildad, y Obediencia, Obseruancia, y Caridad. Y aunque las dos primeras no parecen tan propias, y necessarias à vn Prelado, por ventura son las mas importantes para disponer bien à los subditos: porque como ninguna cosa ay mas dificil al que sobrepuja y manda, que humillarse y obedecer, assi ninguna obliga mas al subdito à que obedezca, y se humille, que ver vn Superior humilde, y obediente. Començando, pues, por su humildad, entraua de ordinario por esta puerta en los Oficios, los quales al mismo punto que era electo, renunciaua, puesto de rodillas, ante el Superior, con tan humilde y verdadera instancia, que enternecia y edificaua à los Padres del Capitulo, à cuya imitacion lo hazian otros muchos, de donde vino à quedar entablada esta santa costumbre, que hasta oy loablemente se obserua en nuestra

Re-

Reforma. Tenia muy en el coraçõ la dotrina que nos dexò escrita en el capitulo quarto del libro primero de la Subida del Monte, diziendo: *Que el alma que se enamora de mayorias, ò de otros tales oficios, delante de Dios es tenida, y tratada no como hijo libre, sino como persona baxa, cautiua de sus passiones, por no auer querido tomar la dotrina del Señor que enseña, que el que quisiere ser mayor, sea el menor: y que por tanto no podrà esta alma llegar à la real libertad de espiritu, que se alcança en la diuina vnion.* Y assimismo lo que dize en el Capitulo treinta del libro segundo del mismo Tratado, es à saber, *que aborrece Dios tanto ver las almas inclinadas à mayorias, que aun quando el se lo manda, y las pone en ellas, no quiere tengan prontitud, y gana de mandar, antes les suele dexar vna repugnancia con que lo reusan, bien que resignadamente, como se viò en Moysen, quanbo le mãdò que fuesse à librar el pueblo, y ser Caudillo suyo.* Con esta disposicion admitia siempre nuestro Venerable Prelado los oficios que en la Orden tuuo, en los quales mostraua tanto mas repugnancia, quanto ellos eran mayores, como lo mostrò en este de Vicario Prouincial, que era ya su gouierno superior.

*Subida del Monte Carm. lib. 1. c. 4.*

2 Ni aceptado el oficio se oluidaua de la humildad con que lo recibiò, antes la exercitaua mas, assi para con los Seglares, como con los subditos. Exemplos ay de todo en su gouierno. Hallandose en Granada, le visitò vn Prouincial de otra Orden, persona muy graue, y pariente muy cercano de vn Grande de Castilla. Y aunque el Venerable Padre de ordinario ni hazia, ni pagaua visitas, escusandose con el recogimiento de su profession, importunado esta vez de sus Religiosos, boluiò esta visita, que parecia muy obligatoria. En ella preguntandole el Prouincial, como se hallaua en el Conuento de los Martires (que assi se

llama el nuestro en aquella ciudad) le respondiò, que muy bien por ser casa de soledad y retiro, y assi muy à su proposito. Dixo à esto el Prouincial con mucha gallardia y desenfado: V. Paternidad deue ser hijo de algun labrador, que tan amigo es del campo? Respondiò el siervo de Dios con mesura, y rostro sereno. *No soy, Padre Reuerendissimo, tanto como esso, sino hijo de vn pobre texedorcito.* Estauan algunos Religiosos presentes, y afirma el Padre Fr. Diego del Santissimo Sacramento, compañero del siervo de Dios en esta ocasion, que oyẽdo aquella su humilde respuesta, quedaron pasmados, mirandose vnos à otros, con harta confusion del Prouincial, que enuanecido con su nobleza, despues de auer dexado el mundo, estaua muy hinchado, y despreciãdo al humilde Descalço, el qual con esta humildad le templò aquella soberuia, y robò el coraçon de manera, que desde entonces quedò con particular afecto y veneracion al siervo de Dios: y assi el como los que se hallaron presentes, y todos los que supieron el caso, dezian, que con razõ tenia aquel Frayle la opinion de Santo.

3 Pero no es tãto mostrarse humilde vn Prelado con quien no es su inferior; serlo cõ sus propios subditos, es de admirar y agradecer. Y porque dexamos referidos algunos raros exemplos de nuestro V. P. en esta materia, solo añadiremos aqui la humildad con q̃ procedia, y viuia entre sus inferiores. Trataualos a todos con mucha cortesia, igualdad, y llaneza, aunque fuessen Nouicios, ò Hermanos Legos, y Donados, oyendo sus razones, y tomando à vezes su consejo, dexãdose enseñar del que parecia mas despreciado, ò ignorante. Tan lexos estaua de pensar, que solo por ser Prelado lo sabia todo, y que ninguno de sus subditos tenia gracia, ò capacidad para cosa alguna. En ocasiones

nes

nes que se auia de cumplir con personages graues, si no era forçosa su presencia, lo remitia à Religiosos de confiança, huyendo el aquella honra, y holgandose la diessen a sus subditos, sin embidiarles la estima que à cada vno le podia grangear su virtud, ò su talento, como no fuesse contra alguna obseruancia Religiosa, teniendose por dichoso de ser Prelado de subditos calificados, y estimados. Quando auia de mandar alguna cosa, no era con palabras de imperio, ni haziendo muy del Superior, sino encomendandolo, como hermano, y siervo de los siervos de Dios, preciandose mas deste titulo, que del de Prelado, Prior, ò Prouincial. A las palabras respondian las obras, porq̃ entre sus subditos era el primero que asia de la escoba y estropajo para barrer y fregar: seruia en el Refectorio, subia à leer al Pulpito, hazia las camas à los enfermos, labaua los pies à los huespedes, cabaua, si era menester, en la huerta, ayudaua à los Confessores, y Predicadores, y à todos los ocupados en sus oficios, para aliuio de la Comunidad, como si fuera vno de los demas Conuentuales. Y en todo era tan enemigo de hazer ostentaciõ de Prelado, que ya que en actos forçosos auia de tomar su lugar y puesto, en otros mas libres, qual era el de recreacion, se sentaua en el lugar mas despreciado, y de ordinario en tierra. Era finalmente tan humilde, que sola esta virtud podia rendir, y sazonar los animos de sus subditos, para recibir y adorar con sumo gusto su gouierno.

4 Con la obediencia, que siendo Prelado exercitaua, no menos los rendia. Desta solo referirè dos exemplos. Estando en la Fundacion del Conuento de Bujalance, atendiendo à ella, y à otras muchas ocupaciones de la Prouincia, le llegò orden del Padre Prouincial fray Nicolas de Iesus Maria, para que fuesse à Madrid

Madrid à verse con el, y con ser el tiempo de inuierno aguas, y nieues, y andar el con muchos achaques, se començò a preuenir para la jornada. Compadeciendose del algunos Religiosos, le persuadian que esperasse dos, o tres dias, para que mejorasse el tiempo, y no se pusiesse à tã manifiesto peligro de la vida, ò por lo menos de perder del todo la salud, que ya traìa muy quebrada. A lo qual, sin hazer caso de los miedos, y peligros que le proponian, respondiò vna sentencia digna de Prelado tan santo. Mal podrè yo (dixo) amonestar despues a los Religiosos la pũtual obediencia, si en mi primero, no la ven pũtualmente executada: y assi, auiendo recibido el auiso ya de noche, se partiò el siguiente dia al amanecer. No solo con puntualidad, sino con acierto enseñaua à obedecer, y à buscar la mas cierta voluntad del Prelado, no atendiendo tanto à las palabras, quanto al intento de quiẽ manda, que es mas excelente modo de obedecer, especialmente con recurso à Dios en la oracion, quando no ay comodidad de consultar al Superior. Mandòle el mismo Prelado hiziesse vn negocio en vna ciudad de Andalucia, y llegado à ella, hallò las cosas en diferente estado de lo que el Prelado pensaua, y muy contrarias a su determinacion. Viendole el compañero (que era el Padre Fray Iuan Euangelista) cuidadoso entre la obediencia del Superior, y la inconueniencia del negocio, le dixo: Que auemos de hazer? Respondiò el Varon santo: Consultar à Dios en la oracion. Fuese à ella, y acabada dixo: Bien nos podemos ir, que este es el gusto de Dios, y de la obediencia: y assi fue, porque el Prelado aprouò, y loò mucho el auer suspendido por entonces aquella diligencia: en lo qual mostrò el Venerable varon, que quando ay duda de la voluntad del Superior, y no facil recurso à

el,

el,ò a quien por el nos aconseje, ningun interprete mejor que el mismo Dios,que es autor de la voluntad del Prelado, y en la oracion enseña à obedecer perfectamente. Estas son las dos virtudes,que por ser propias del Subdito, son tambien muy necessarias al Prelado,el qual mas con exemplo,que con palabras, ha de enseñar como deue ser vn subdito perfecto.

5 Las otras dos virtudes q̃ diximos perficionar el gouierno de nuestro Vicario Prouincial, es à saber, Caridad,y Obseruancia, no fueron menos exemplares y admirables que las passadas. Dulce y recto era en todas sus acciones,y por esso (como dize Dauid) muy à proposito para dar ley al delinquente,mezclando la dulçura,y rectitud con tal orden y moderacion,que primero se mostraua dulce, que recto, para que tras la dulçura entrassen con suauidad los efectos de la rectitud,dando embuelta en el sabor de lo dulce la pildora de lo recto,que es vna de las mayores destrezas de vn Prelado. Para esto procuraua grangear los animos de sus subditos,no con halagos fingidos y artificiosos, sino con verdaderos beneficios, y entrañable caridad. Acudia à las necessidades del alma y cuerpo con suma solicitud. Quando llegaua à los Conuétos, desembaraçãdose de otras ocupaciones menos importantes,tomaua de espacio el comunicar à cada vno de los Religiosos, saber sus trabajos, desconsuelos y penas,sus quexas y encuentros, sus tentaciones y passiones,y juntamente su aprouechamiento,ò desmedra en la virtud,dexandolos à todos consolados,y remediados,y con nueuo aliento para alcáçar la perfeccion. Procuraua,que, para acudirles à sus necessidades,estuuiessen (segun nuestra pobreça) prouidas las oficinas comunes, y especialmente la Roperia, en la qual siempre que entraua a visitarla, si traía el al-

Psal. 24. 8.

guna

guna ropa razonable, habito, capa, o cosa tal, lo dexaua alli, trocandola por otra peor, porque se afrentaua que alguno de sus subditos anduuiesse con habito mas viejo, y menos acomodado que el, ni sus entrañas de Padre lo podian sufrir. Estas le obligauan à que se anticipasse à socorrer sus necessidades, sin esperar à que ellos las manifestassen, quando por otra parte le constaua, tanto porque los subditos, descuidados de si, solo cuidassen de seruir à Dios, quanto por no hazerles comprar, con el cuidado y la verguença de pedirlo, lo que auian menester, lo qual à vezes es tan graue para el subdito, que por no rendirse à molestar con peticiones al Prelado, padece su necessidad sin remedio, ò le busca menos religiosamente por otro camino, y todo esto euitaua el prudentissimo Varon, ganando à los Religiosos por la mano: y assi reprehendia asperamente à los Prelados inmediatos, que haziendo deidad propia la necessidad del subdito, le obligauan à comprar con adoracion la justicia de su remedio, y à perder aquel santo encogimiento, y descuido de si, con que al principio en el Nouiciado nos criaron. En las visitas, y correcciones se echaua de ver mas su amor, porque en todas las faltas que no eran publicas, guardando el decoro, y fama del Religioso, lo reprehendia à solas con palabras muy de Padre: y en las notorias, despues de auerle dado la deuida reprehension y penitencia, lo abraçaua y solia dezirle: Dios se lo perdone, hijo, que me ha obligado à esto, mire que no le suceda otra vez. Quando ivan à dezirle algo contra algun Religioso, auiendo oido la acusacion, escusaua por entonces al culpado quãto era possible, y procurando saber la verdad, lo remediaua luego con tal destreza, que deslumbrado el aduertidor, tal vez creia auerse engañado, y que era continuaciõ

de

de virtud la enmienda tan repentina que veía en su hermano. No se mostraua muy inquisidor de culpas, ni andaua escaruando demasiado defectillos de subditos, por muchos de los quales passaua sin dar à entender que los aduertia, procurandolos remediar por modos secretos y eficaces, quando no era por otra parte necessario el manifiesto castigo. Pesauale de hallar al Religioso en la misma falta, porque el pobre no padeciesse aquella rigurosa penitencia de la vista de su Prelado: y assi quando salia de la celda, y sospechaua que estauan hablando algunos sin licencia, ò cosa semejante, hazia ruido, para que de lexos le conociessen, y se recogiessen. O santo Prelado, y quan lexos estaua de buscar faltas, adonde no las auia, ni menos alegrarse con la confusion de sus subditos, pues por tantos caminos la euitaua.

6 Ni por esto se oluidaua de la obseruancia, y zelo de la vida regular, assi en su persona, como en las de sus subditos, à lo qual se ordenaua todo lo demas: los exemplos de su humildad y obediencia, su dulçura, suauidad, y caridad, para tener à todos enfrenados, y à raya, y que en ninguna cosa se faltasse à la ley. Este zelo primeramente executaua en si mismo, porque sin deuer à la Obseruancia alguna quiebra, la guardaua y cumplia toda enteramente. En llegando à los Conuentos, sin admitir regalo de hospedaje, que no fuesse muy necessario, se entraua luego en la Comunidad, y andaua tan regular en su perpetua rueda, como los demas Conuentuales. Considerana, que si con ocasion de hospedaje se escusaua del trabajo de la Obseruancia, no pudiendose esta guardar en los caminos, y siendo ellos tan frequentes en vn Visitador, saldria al cabo de su oficio, sin saber que cosa es vida regular, y

todos

todos los dias seriã de aliuio, porq̃ aunq̃ en los caminos se padece, y mucho: pero no ay trabajo como el de seguir à pie quedo, y sin diuertimientos la comun obseruancia: y assi, aunque en los caminos procedia tan exemplarmente (como diremos despues) quando estaua en los Conuentos acudia à los exercicios de los demas, ayudando à las ocupaciones de los Conuentuales, confessando y predicando, y aun acudiendo, si era menester, à algun lugar, como sucediò estando en el Conuento de la Peñuela, donde vna Quaresma iva algunos dias à predicar à pie à la villa de Linares, que està tres leguas, y guardando su ayuno, en acabando de predicar se boluia al Conuento. Esta misma obseruancia que exercitaua el en si, procuraua exercitassen los subditos conforme las fuerças de cada vno, haziendo que todos, en quanto les fuesse posible, anduuiessen ajustados à la Regla, y Constituciones de la Orden, y huuiesse suma puntualidad en los actos comunes, sin consentir jamas el menor punto de relaxacion en cosa alguna. Y assi en las visitas, quanto era cuidadoso de que se acudiesse à los Religiosos con lo necessario, lo era de que no tuuiessen lo superfluo, quitandoles aunque fuesse vna niñeria, o dixecillo, porque dezia, que siempre las relaxaciones entran por poco. Y quando en esto, o cosa semejante hallaua algun abuso, jamas lo consentia, para lo qual tenia quando era necessario tan gran entereza y brio, que bastaua para enfrenar al mas incorregible, y humillar al mas soberuio. Solo referirè vn caso en esta materia. Estando vna vez con la Comunidad en el acto que tenemos de recreacion, entrò en ella vn Religioso con la capilla mas delgada que las que entre nosotros se vsa, y notandoselo los demas, respondiò

con

con desenfado: Que el habito aspero no era de essencia de la santidad. Estaua à vn lado de la pieça nuestro Venerable Padre, en parte que el Religioso no le auia visto, y quando le oyò aquellas palabras tan encaminadas à relaxacion, començò con vn ardiente y viuo zelo à reprehenderle, diziendo: Que aunque la aspereza del vestido no es de essencia de la santidad, pero es vna de las cosas, que mas ayudan à alcançarla, y conseruarla, y tan propia de la Religiõ de Elias, que desde su Fundacion siempre en todas sus Congregaciones reformadas se auia vsado el habito aspero y penitente, por medio del qual, assi el mismo Elias, como san Iuan Bautista, su imitador y sucessor, y los demas Monges antiguos Carmelitas auian introduzido el desprecio del mundo, y mortificacion de la carne en esta Religion, y que assi el que se desdeñasse del habito humilde, penitente, y grossero, tan estimado, y vsado de nuestros mayores, no merecia ser su hijo, ni vestir su insignia. Cõ estas y otras palabras graues, llenas de sentimiento le reprehendiò, y quitò alli luego la capilla, mandandole traer otra muy aspera y despreciada. Desta manera procuraua el zeloso Prelado conseruar la obseruancia de su Religion siempre entera, assi en su persona, como en las de sus subditos.

Pero de vno y otro veremos aun mayores exemplos en los Capitulos siguientes.

(†)

CAP.

## CAPITVLO XII.

### *Iluſtrada, y profetica prudencia con que en eſte tiempo gouernaua las almas que eſtauan á ſu cargo.*

1 NO ſolamente ſe moſtrò el Venerable Padre gran Prelado en la Obſeruancia y Caridad (de que auemos referido algunos exemplos) ſino tambien en la prudencia (propio y neceſſario adorno del que gouierna) en que fue particularmente iluſtrado con luz muy ſuperior, como ſe verà en los caſos ſiguientes. Eſtaua en Granada el Padre fray Alonſo de la Madre de Dios (a quien el Varon Venerable auia dado el habito, y hecho deſpues Maeſtro de Nouicios de aquella caſa) muy afligido interiormente con vna obſcuriſsima tiniebla de eſpiritu, perplexidad y confuſion grande, de tal manera, que no hallando remedio en el Prelado inmediato que le gouernaua, ni en algun otro Padre eſpiritual, le parecia eſtar en algun eſtado peligroſo, y aſsi queria comunicarlo con los Inquiſidores, y para ello pedia muchas vezes licencia, apretado de ſu turbado, y eſcrupuloſo coraçon, de lo qual apenas le podian diuertir, ni conſolar. Llegò a eſta ſazon el Venerable Padre à viſitar aquella caſa, y auiendole eſte Religioſo ſignificado ſu trabajo, con alguna deſconfiança del remedio, el Varon ſanto conociò luego todo lo que paſſaua por ſu alma, y como aquella era vna ſaludable purgacion en que Dios le tenia para mas purificarlo, y que eſtaua tan lexos de ofenderle, quãto

el

el temeroſo de que le ofendia. Curòle eſta enfermedad con no hazer caſo della, ſino reirſe del, y aſsi le dixo con gracia, como à hijo que le auia criado: *Ande boba, que todo eſſo es nada*, y con ſola eſta palabra, en vn inſtante ſe hallò el Religioſo quieto, ſoſſegado, y conſolado, con paz, claridad, y ſeguridad en ſu alma y conciencia: tan facil y eficaz fue la medicina deſte ſabio Medico.

2 En eſta miſma caſa y tiempo, le dixeron el Prior, y Religioſos, que auian dado el habito à dos buenos ſujetos, el vno ordenado de Miſſa, y el otro de Euangelio, moſtrando eſtar muy contentos, y ſatisfechos dellos (ò quan anticipada ſuele ſer eſta ſatisfacion!) Quiſo verlos el Venerable Padre, y deſpues de auer eſtado con ellos vn rato, dixo al Prior, y Maeſtro de Nouicios, que el de Euangelio les auia de dar vn mal rato, y al fin ſe auia de ir à ſu caſa, lo qual ſe les hazia muy dificultoſo, y caſi increible à los que ſe auian pagado tanto del: pero muy preſto ſe deſengañaron, y ſe verificò el dicho del ſiervo de Dios, porque dentro de pocos meſes, canſado el Nouicio de la vida penitente, fingiò vna apoplexia, y alborotò el Conuento, y auiendole viſto el Medico, y aplicadole algunos remedios, ſe conociò al fin, que era fingido el mal, para tener ocaſion de ſalirſe, y aſsi le huuieron de embiar à ſu caſa.

3 Vino, eſtando alli el Venerable Padre, à pedir el habito vn hombre de buena ſuerte, y viendole el Prior, y los Conuentuales, y ſabiendo que era buen eſtudiante, ſe contentaron tanto del, que ſin mas detencion determinaron darle luego el habito, pareciendoles que ſujeto tan luzido no era bien detenerle, ni lleuarle por la regla de los demas.

Comunicaronlo con el Venerable Padre, y el les dixo, que de ninguna manera le diessen el habito. Y como ellos porfiassen en su intento, dando muchas razones al parecer de conueniencia, y deseando saber las que auia en contrario, el Venerable Padre sin declararse mas, les certificò, que si le dauan el habito verian presto la razon, porque no conuenia darsele. Al fin se le dieron por estar ya muy prendados del: pero dentro de pocos dias vinieron al Conuento la muger, y dos hijos del Nouicio (que era casado) pidiendo ella à su marido, y ellos à su padre, y assi le huuieron de quitar luego el habito con harta confusion, no solo del Nouicio, que por algun despecho quiso hazer aquella demostracion, sino de si mismos, que tan presto, y facilmente se creyeron de su vocacion, y estado cõtra el sentimiento del Venerable Padre fray IVAN, el qual, ò tuuo noticia clara del caso, y por no manifestar el espiritu de Profecia, no quiso declararlo, ò solamente confusa con luz de la inconueniencia, como suele acaecer en las reuelaciones, segun la mayor, ò menor ilustracion que Dios en ellas comunica. Al fin se cumpliò lo que el dixo, y los Religiosos cobraron vna nueua estima, y veneracion a su Prelado, y aprendieron à no pagarse tan presto de sujetos, que vienen a pedir el habito, y à no darle sin grande examen, informacion y prueua, cosa que de ordinario deue obseruarse, sino es en casos muy raros, y que la notoriedad, y calificadas partes, ò alguna otra forçosa circunstancia muestren lo contrario.

4 Saliò desta misma ciudad vna vez muy apriessa, para ir à otra donde tenian nuestras Religiosas Conuento, y viendole el compañero (que era el Padre fray Iuan Euangelista) caminar tan apressurado, y no con el sossiego que otras vezes le preguntò la causa

ſa dello, y reſpondio: Vamos à eſtoruar la profeſsion de vna Nouicia, que eſtà ya para profeſſar, y no conuiene à la Religion. Dieronſe mucha prieſſa, pero quando llegaron acabaua ya de profeſſar la Nouicia, y aſsi no tuuo efecto ſu diligencia, pero tuuolo ſu profecia, porque deſpues diò mucho en que entender aquella Monja, no ſolo à ſu Conuento, pero aun à la Orden, acordandoſe todos los que ſupieron los intentos del Varon de Dios en eſta jornada, de quan miſterioſa era ſu prieſſa en el camino, y quan verdadera auia ſido la reuelacion que tuuo del ſuceſſo.

5 Otras muchas coſas ſemejantes à las dichas le paſſaron en eſta ciudad de Granada: pero no fueron menos admirables las que le ſucedieron en Cordoua. Cerca de la Paſqua de Nauidad embiaron algunos bienhechores al Conuento vnas caxas de conſerua para la colacion de aquella noche: Mandò el Venerable Padre al Hermano fray Martin de la Aſſuncion (que era ſu compañero) las guardaſſe para regalar à los Religioſos alguno de aquellos dias de la Paſqua. Puſolas en vna alacena ſin llaue, ſeguro de que la obediencia (que es en nueſtra Orden llaue ſeguriſsima) las guardaria mas que cien candados. Pero como en aquellos dias ſe dà mas licencia al entretenimiento, y recreacion de los Religioſos, vno dellos, para dar en que entender al que tenia guardadas las caxas, y hazerle aquella burla, ſe las cogiò, y eſcondiò con gran ſecreto. Eſtando, pues, el Venerable Padre vna noche de la Paſqua con los Religioſos, deſpues de auer cenado quiſo alegrar la fieſta, y regalar à ſus Religioſos con las caxas, y aſsi mandò al Hermano fray Martin las traxera. Fue el Hermano, y no hallandolas, dixoſelo al oido al Venerable Padre, y el entonces parandoſe vn poco, como quien conſidera-

ua algo interiormente, le dixo tambien en secreto: Vaya vuestra Caridad à la celda del Padre fray Fulano, y alli en vn texadillo que està fuera de la ventana della hallarà las caxas, traigalas. Fue, y hallòlas, y traxolas, y regalò el Varon santo con ellas à sus Religiosos. Passadas las Pasquas llamò a parte al Religioso que las auia tomado, y reprehendiole de aquella trauesura, y como el la negasse, le dixo el Venerable Padre: Para que sepa que no hablo à tiento, y à poco mas ò menos, acuerdese que para lleuar las caxas sin que lo viessen, aguardò à tal tiempo, y hizo tales, y tales diligencias, y las lleuò desta, y desta manera: con lo qual conuencido el Religioso confessò su culpa, reconociendo la luz, y camino superior por donde solamente pudo saber aquello el Venerable Padre.

6 Hallando en este mismo Conuento muchos Nouicios, que auian tomado el habito, mandò al Hermano fray Martin, su compañero, lleuasse siete dellos Coristas, y vn Donado al Conuento de Seuilla. Estando para partir à pie, y cō sus baculos à lo Apostolico, como viesse el Hermano, que no le dauan para el gasto del camino, se lo acordò al Venerable Padre, diziendole, que eran muchos para ir pidiendo limosna, y sustentarse della. Pero el santo Varon le respondiò: Vayan, que buena alforja lleuan, pues los acompaña la prouidencia de Dios. Tengan mucha fe, que su Magestad los proueerà bastantemente, q̃ sin sacar algo del Conuento, buelua su Caridad à el cō dineros sobrados. Salierō de Cordoua todos desta manera, sin otra prouision mas q̃ la fe, y palabra de su Prelado, y salioles tā cierta, q̃ no llegauā à parte dōde no hallasē quiē (sin pedir ellos) los proueyesse de dineros y regalos, experimentando marauillosos sucessos de la pro-

prouidécia fauorable de Dios:con lo qual llegaron à Seuilla tan abaſtados, que deſpues de auer hecho el gaſto,boluiò el Hermano à Cordoua con trecientos reales que le auian ſobrado,diziendolo al Venerable Padre , el qual mandandole que los dieſſe al Padre Procurador,le reſpondiò: Mas quiſiera que boluiera muy ſanto,con auer padecido menguas y trabajos, que tan proueido,y ſobrado ſin merecerlo.

8 Con mas particular , y marauilloſa demoſtracion quiſo Dios deſcubrir eſte iluſtrado eſpiritu,y prudencia de ſu ſiervo en Caravaca. Auia de hazer alli eleccion de Priora de nueſtras Monjas, y por tener alguna dificultad el conocer qual ſeria mas a propoſito,quiſo dezir antes Miſſa para encomédarlo à Dios. Eſtandola oyendo algunas Religioſas,dos dellas que eſtauan delante,vierõ por la reja al Venerable Padre rodeado de vna gran luz,que ſaliendo del Sagrario reberueraua en el, de manera, que quando ſe boluia al pueblo echaua reſplandores del roſtro. La vna deſtas dos Religioſas,poco lleuada de experiécias milagroſas,pareciendole que ſe engañaua,ſe quitò de alli,y ſe puſo en otra reja que eſtaua mas cerca del Altar,pero alli viò lo miſmo. Andaua eſta muy dudoſa à quien daria el voto en la eleccion de Priora,y no acabando de determinarſe,pidiò a Dios le dieſſe luz de ſu volũtad, y como cõ la admiracion de lo q̃ auia viſto en el V.P, ſe hallaua entonces mas deuota,hazia eſta petició con gran inſtãcia,y enmedio della oyò vna voz interior q̃ le dixo:*Haz lo que eſte Religioſo te dixere.* Acabada la Miſſa hablò el biéauéturado Padre à algunas Religioſas,y entre ellas à eſta,y luego ſe ſentò a la reja à hazer la platica q̃ precede à la eleccion,y todo el tiépo q̃ durò ſalian de ſu roſtro rayos de luz tã viſibles,que entrando por la reja aumentauã la claridad del Coro.

Despues de la eleccion que se hizo en la persona à quien el se auia inclinado, les dixo: Dios se lo pague, hijas, que han hecho lo que era voluntad de Dios. De las quales palabras, y de lo que auia precedido, entendieron todas, que en la Missa auia tenido el Varon santo reuelacion de la que auia de ser elegida en Priora. Por otros muchos casos, que en siete vezes que estuuo en aquel Conuento se ofrecieron, echaron de ver las Religiosas del esta profetica luz que el Venerable Padre tenia, assi en orden al gouierno de las almas, como para otros fines de gloria del Señor.

8 Auiendo dicho vna vez, que auia de detenerse en Caravaca ocho dias para consolar à las Religiosas, llegò vna mañana muy depriessa, antes de cumplirse este termino, a despedirse dellas, y rogandole las Mõjas no se fuesse, poniendole por delante, demas de su desconsuelo, el riguroso tiempo de nieues que hazia, dixo era forçosa su ida, porque auia en Veas grande necessidad, y que aũque mas neuasse auia de ir, y viendo que la Priora Ana de san Alberto le importunaua mucho se quedasse, le dixo: Verà, hija, si me detengo, como vienen por mi. Y este mismo dia llegò vn mensagero, con nueua de que era muerta la Madre Priora de Veas, que era la Madre Catalina de Iesus, y pidiendo fuesse allà el Venerable Padre, y admirandose desto la Priora de Caravaca, le dixo el siervo de Dios: Porque ya yo lo sabia, me daua tanta priessa. En esta ocasion se le apareciò la Venerable Catalina de Iesus en acabando de morir, y despidiendose del le dixo como se iva à descansar con Dios en su gloria.

9 Estaua otra vez dentro de la clausura visitãdo el mismo Conuẽto de Caravaca, y viẽdo venir de lexos à la Tornera con vn pliego de cartas en la mano, mucho antes q̃ llegasse, buelto el rostro à la Madre Prio

ra

ra Ana de ſan Alberto,dixo: Alli vienen reliquias de nueſtra Santa Madre TERESA de Ieſus. Dierō el pliego à la Priora,y hallò,q̄ de Alba le embiauan en el vn poco de carne de la Santa, y vnos callos de ſus pies, vnos pañitos bañados en oleo de ſu cuerpo,y tierra de ſu ſanto ſepulcro. Por dōde dize eſta Religioſa,quedè enterada del particular dō de profecia q̄ tenia el Venerable Padre, y tambien porq̄ muchas vezes recibi (ſiendo Priora)cartas ſuyas,y en ellas eſcriuia coſas tan particulares,que parecia auerſe hallado preſente a lo que por acà paſſaua,con ſer coſas interiores. Comunicandole vna Religioſa de aquella caſa algunos trabajos, le dixo,que ſe preparaſſe para otros mayores,que nueſtro Señor le auia preſto de embiar, y fue aſsi,aunque por entonces no parece auia por donde conjeturarlo humanamente. Viò de lexos,eſtando hablando con la Priora,a vna Religioſa que no le auia comunicado coſas de ſu alma,y dixo: Aquella Religioſa eſtà muy trabajada interiormente, y padece agora gran afliccion de eſpiritu , y diziendoſelo deſpues à ella, dixo,que era verdad,y acudiendo à el, quedò conſolada y remediada. No auiendole comunicado ſu interior otra Religioſa, llamada Barbara del Eſpiritu Santo,la llamò,y dixola: Que tiene,hija? como no me quiere dezir lo que la paſſa en ſu alma? Pues ya que ella no me lo dize,yo ſe lo quiero dezir: y le dixo todo el trabajo interior que le paſſaua, y añadio: Mas quierola dar vnas buenas nueuas , que ſe le quitara muy preſto,y quedara con grande paz: y aſsi ſucediò, ſegun ella miſma lo refiere en ſu dicho año de mil y ſeiſcientos y tres. Todo eſte Conuento recibiò gran feruor,y aumento eſpiritual con la frequente comunicacion,y dotrina del Venerable Padre,como en diferentes partes lo apuntamos,y las Religioſas lo teſti-

tifican en vna informacion juridica, que ſe hizo alli año de mil y ſeiſcientos y quince, à lo qual dio principio nueſtra Santa Madre TERESA de Ieſus, que ſe les diò por Padre y Maeſtro, eſcriuiendo à la Priora Ana de ſan Alberto eſtas palabras, que ella refiere en ſu declaracion. *Aì và mi Padre fray* IVAN DE LA CRVZ, *tratenle ſus almas con llaneza en eſſe Conuento, como ſi yo miſma fuera, porque tiene eſpiritu de nueſtro Señor.*

10 Eſte eſpiritu, luz y prudencia iluſtrada no ſolo la experimentaron las Monjas, y Religioſos, ſino tambien las perſonas Seculares, cuyas almas gouernaua en eſte tiempo, ò ſe le encomendauan, para que las remediaſſe, como parecerà por los exemplos ſiguientes. Eſcriuiò deſde Caravaca vna carta à doña Ana de Peñaloſa, que entonces eſtaua en Granada, y por no tener con que cerrarla (gran prouiſion de vn Prouincial) diola abierta à la miſma Priora Ana de ſan Alberto, para que la cerraſſe, y dieſſe à quien auia de lleuarla. Y como ella ſabia que era carta de dotrina, y ſacaua tan gran prouecho de la del Venerable Padre, de que ivan llenas todas las que eſcriuia, leyò aquella antes de cerrarla. Otro dia por la mañana vino de Granada vn hombre, y traìa cartas de doña Ana de Peñaloſa para el Venerable Padre, en las quales le trataua de algunas coſas de ſu alma, y deſpues otros negocios de ſu eſtado. Auia en eſtas cartas coſa que tocaua à la Madre Priora, para lo qual fue meneſter que ella las vieſſe, y dandoſelas el Venerable Padre, le dixo, que bien podia deſpedir al hombre con la carta que eſtaua ya eſcrita, porque no auia que eſcriuir de nueuo. Leyolas la Madre Priora, y viò, que en la que eſtaua ya eſcrita quando eſtas llegaron, auia ido el ſieruo de Dios reſpondiendo à todo lo que contenian, tã por orden como ſi las huuiera ya recibido, y no eran

de

de las que por via natural podian ſaberſe. Eſpantada deſto la Madre Priora, y tratando dello deſpues con el ſiervo de Dios, y diziendole, que como auia ſido aquello, le reſpondiò: Si oy tenia yo que hazer, y ayer eſtaua deſocupado, no fue mejor lograr aquel tiempo? Con lo qual ſe acabò de perſuadir quan à la mano tenia la luz diuina para el gouierno de las almas que trataua.

## Capitvlo XIII.

### *Edificacion con que procedia en los caminos siendo Vicario Prouincial, y casos notables que le sucedieron en ellos.*

1 NO menos que en los Conuentos fue nueſtro Viſitador exemplar en los caminos. Andaua, ya que no ſiempre (como quando tenia fuerças) alomenos en jornadas cortas à pie, y quando mucho, lleuauan entre el y ſu compañero vna ſola caualgadura. En jornadas largas caminaua en vn jumento, ò en vn machuelo pequeño con albardilla. Iva de ordinario ſentado, leyendo algunas vezes en la Biblia, otras cantando Pſalmos, ò algunas coplas deuotas, las mas callando, y tã abſorto en oraciõ, que era meneſter fueſſe el cõpañero ſiempre muy cerca, porque no cayeſſe de la caualgadura, ò le ſucedieſſe alguna deſgracia. Quando hablaua con el cõpañero vn rato, era para aferuorizarlo, y aliuiarlo del trabajo del camino, cõ alguna prouechoſa conſideraciõ, como la q̃ refiere el Hermano Fr. Martin de la Aſſuncion, q̃ anduuo con el, al qual caminando vna vez àzia Bujalance, le dixo: Hermano, hagamos cuẽta q̃ ſomos ſol-

ſoldados de Criſto, y que caminamos entre infieles, determinados de dar la vida por el. Si aora ſalieſſen algunos Moros,ò Hereges a matarnos por amor de Dios, y topando primero cõ vueſtra Caridad,le dieſſen muchos golpes y heridas, como lo lleuaria? Reſpondiò el Hermano,con el fauor de Dios,lo lleuaria en paciencia. A lo qual el Venerable Padre indignado de reſpueſta tan poco alentada,dixo: Con eſſa tibieza lo dize, y no con vn deſeo que le hizieſſen pedaços por Ieſu Criſto? Deſta manera paſſauan alguna parte de ſu viage,tomando otras vezes ocaſion de las coſas naturales del campo,arboles,yeruas,rios,y qual quiera otra coſa que ſe ofrecia à la viſta,para ſacar de alli conſideraciones eſpirituales. Lograua las ocaſiones que le ofrecia el camino para mas oracion, y recogimiento en algun ſitio retirado y apacible. Encontrò vna vez vno,caminando de Toledo à Cuerva, y diziendo al compañero,que deſcanſaſſen alli vn rato, ſe retirò el,y metiò en lo eſcondido de vna eſpeſura: pero como ſe detuuieſſe demaſiado, ſiendo ya ora de caminar,fue à buſcarle el compañero,y hallòle arrebatado en oracion,ſuſpenſo en el aire, eſperòle haſta que boluieſſe en ſi,y proſiguieron ſu viage, que eſtos eran los refreſcos que tomaua en el,y en eſtas ventas deſcanſaua,y ſe aliuiaua el Varon de Dios.

2 No ſe aprouechaua de la licencia de los caminos para coger algun diuertimiento de menos mortificacion que en ellos ſe ofrecieſſe. Auia el Marquès de Santacruz fabricado entonces en la villa del Viſo vnas caſas muy ſuntuoſas,y de mucha recreacion, las quales ſolicitados de ſu fama, ivan algunos à ver de muy lexos,ofrecioſe paſſar muy cerca dellas,y el compañero deſeoſo de verlas,pidiò al Venerable Padre ſe llegaſſen allà,diziendole como era vna obra tã grandioſa,

diosa,y digna de verse: pero el sieruo de Dios le respondiò vna sentencia digna de tal Varon, diziendo: Nosotros (mi Padre) no andamos por ver, sino por no ver, con lo qual dexò al compañero instruido, y edificado, y lleno de admiraciō de verle tan atento à mortificarse aun en cosa tan menuda. Con no menos edificacion se auia con los caminantes que se le juntauan en el camino, de los quales quando no se podia desviar dellos, y era forçoso oirles, ò hablarles alguna palabra en qualquiera materia que començassen à tratar, procuraua encaxar muy à tiempo, y suauemente cosas de nuestro Señor, y con vna conuersacion deuota y agradable los lleuaua entretenidos, y embeuecidos prouechosamente, sin darles lugar à que torciessen la platica à materias no importantes: antes sacaua de todo lo que hablauan alguna buena consideracion, y particular auiso para el aprouechamiento de sus almas, segun el estado de cada vno. Lo mismo hazia en los mesones y posadas, aunque con tal moderacion y temple, que no siendo intempestiuamente importuno, enfadoso, ni pesado: era de todos, quando hablaua, oido con atencion y reuerencia, y assi por esto, como por el exemplo, y edificacion que en lo demas de su persona, y trato veìan, quedauan de ordinario diziendo: Este Frayle es Santo.

3 Quando llegaua à las posadas, en apeandose, luego se recogia, y puesto en oracion daua gracias al Señor por auerle guardado en el camino, y se la pedia para no desedificar à los Seglares. Rezaua siempre de rodillas el Oficio Diuino, y el menor de nuestra Señora, porque le parecia menos reuerencia cumplir cō esta obligacion andando por el camino. Que aunque el estaua siempre tan recogido interiormente, como auemos dicho, no solo procuraua la atencion del animo,

mo,ſino tambien la exterior compoſtura, y reuerencia del cuerpo,para ofrecer à Dios aquel obligatorio ſacrificio de alabanças. Lo demas del tiempo ſe eſtaua recogido en vn rincon orando, ò leyendo. Y por hazer eſto con mas libertad, y huir la bulla, y confuſion de los meſones,ſolia en tiempo de Verano quedarſe algunas vezes fuera dellos en el campo, donde durmiẽdo muy poco,velaua caſi toda la noche en oracion: Pero quando ſe quedaua en ellos,no ſe acoſtaua jamas en cama,aunque muchas vezes los meſoneros, y paſſageros ſe la ofrecian,y rogauan con ella: ſolo tẽdia en el ſuelo vna mantilla vieja que traìa ſobre el jumento,y en ella ſe recoſtaua veſtido el poco rato que dormia. Vſaua deſte modo de cama,y dormir,no ſolo por ſu ordinaria mortificacion,ſino tambien para eſtar mas decentemente compueſto,y preuenido ſi alguna deſemboltura de muger le acometieſſe,como ſucediò en vna ocaſion. Eſtaua hoſpedado en caſa de vn Seglar rico,y el Demonio incitò a vna muger moça, que en ella auia, para que le ſolicitaſſe deshoneſtamente,y tuuo traça para entrar en el apoſento donde el dormia, deſpues de ſoſſegada la caſa, y acoſtados todos. Dixole ſus malos intentos, y que no penſaſſe lleuarlo por lo ſanto, que ſi no ſatisfacia à ſu deſeo, deſde el apoſento donde ella dormia daria vozes para infamarle de que auia querido forcarla, y de hecho ſe quiſo acoſtar donde eſtaua el Venerable Padre echado,cubierto con ſu manta. Viendo el Varon de Dios el atreuimiento infernal de la muger,ſaltò del lecho como ya eſtaua veſtido, y con palabras viuas y eficaces la començò a reprehender, y exortar à que fueſſe honeſta: y tal efecto hizieron en ella, que con venir ardiendo en fuego ſenſual, atizado por el Demonio,ſe compuſo,y moderada ya la paſsion,ſaliò del

apo-

aposento confusa y auergonçada, quedando el Varon santo con vitoria, y con vna nueua experiencia de quanto importa no dormir desproueido fuera de su casa el Religioso.

4 La prouision, y matalotage que para sus caminos lleuaua era muy conforme à lo demas de su mortificacion (esto es) sin preuencion alguna de comodidad. Comia, si se hallaua, alguna sardina, o vn poco de abadejo, quando mucho algunos hueuos, por falta desto algunas sopas, o migas: y quando ni aun pan se hallaua, viniendoselo à dezir muy afligido el compañero, respondiò con mucha alegria y serenidad: Passemos oy con el amor de Dios, y su Magestad cuidarà de nosotros: assi le sucediò caminando de Malaga à Seuilla, en vna venta cerca de vn lugar llamado Pedrera, donde auiendo respondido al Hermano fray Martin de la Assuncion, su compañero, las palabras referidas, mostrando muy gran descuido de si, y confiança en el cuidado que Dios tenia del. Dentro de poco rato llegò a la venta vn Cauallero, que traia buena despensa, y alegrandose de ver alli Religiosos, dixo al sieruo de Dios, que en todo caso auia de ser su combidado, lo qual oyò de buena gana el compañero, que ya estaua persuadido, auian de passar aquel dia con solo el amor de Dios. Pero nuestro Señor añadiò à su amor el regalo deste Cauallero, que les diò muy bien de comer, de que cupo la mejor parte al Hermano, porque el Venerable Padre, ni en esta ocasion, ni en otra consentia se buscasse, ò adereçasse cosa regalada para el. Llegò vna vez mal dispuesto à otra venta, tan desproueida como la passada, y estando el compañero (q̃ era el mismo Hermano fray Martin) muy afligido de no tener que darle en tiẽpo q̃ le veia tã necessitado, entrò por la venta vn pescador con truchas acaba-

das

das de ſacar del rio,q̃ parecia particular y milagroſa prouidencia del Señor,q̃ cuidaua del regalo de quien tanto deſcuidaua de ſi. Como no auia compradores en la venta,daualas el peſcador tan baratas, como lo fueran las ſardinas. Tuuolo por buen lance el Hermano,y antes que el Venerable Padre las vieſſe, comprò dos de las mas pequeñas,para darſelas. Quando el lo ſupo ſe enojò notablemente, y lo reprehendiò mucho,ponderando el mal exemplo que ſe avia dado comprando aquel manjar , y diziendo, que al Frayle Deſcalço le baſta vn pedaço de pan,y que manjar regalado no lo ha de comer, aunque ſe le den de valde. Y aunque el compañero le repreſentaua quan malo iva,y neceſsitado, y que no auia otra coſa que darle de comer,ni alli gente a quien dar buen,o mal exemplo,reſpondia,que el tenia ya edad para mirar por ſi, y que para lo no bien hecho baſtan los ojos de Dios, y para la deſedificacion los de vn ventero. Deſta manera andaua ſiempre en pleito cõ el compañero que le queria aliuiar,y regalar,al qual llamaua ſu perſeguidor. Quien eſto hazia, muy lexos eſtaua de tomar otros mayores aliuios , permitidos por la Regla en tales ocaſiones,qual es el comer caldo de carne,y legumbres cozidas con ella , por no ſer peſados à los hueſpedes. No quiſo jamas vſar deſta indulgencia, diziendo, que originalmente no era de la Regla en ſu primera pureza,ſino permiſsion añadida por Inocencio Quarto,a titulo de Mendicantes,y que para el no era neceſſaria:pues donde auia pan,no faltaua ſuſtento. Y por diſsimulada que vinieſſe eſta indulgencia, ſe recataua della, como ſucediò en la villa de Sabiote, vna legua de Vbeda, que hallandoſe alli à la profeſſion de vna Monja nueſtra,entre las coſas que dieron de peſcado à los Religioſos que aſsiſtieron à ella,traxe-

xeron à la mesa vn seruicio de arroz, y aunque el que lo seruia dixo, que bien podiã comer del los Frayles, porque no auia sido guisado con grasa de carne: con todo esso el Venerable Padre no quiso llegar à el, y con ser cosa tan ordinaria se edificaron tanto los Seglares, que vno dellos lo refiere en su declaracion por cosa muy notable.

5 No se contentaua el Venerable Padre con la mortificacion en comida, cama, y sueño, que vsaua en los caminos, sino que como si en todo esto anduuiera muy aliuiado y regalado, añadia nueuo rigor de penitencias y cilicios. Traía à raiz de las carnes aquellos sus ordinarios zaraguelles de esparto añudado, que solo mirarlos ponia grima. Vioselos vn dia subiendo el Varon santo à cauallo, su compañero el Padre fray Iuan Euangelista, y compadecido de que en el camino vsasse de cilicio tan riguroso, que con el exercicio del caminar auia de ser al parecer intolerable, le persuadiò se los quitasse, pero el Varon de Dios le respondiò: Hijo, bastanos ir à cauallo, que nó ha de ser todo descanso. No era este solo, ni el mas riguroso silicio que traía, de otros vsaua mas secretos, y mas asperos. Traia ceñida al cuerpo vna cadenilla de hierro con dos puas en cada eslauon, como se vsan en nuestras espirituales armerias (assi llamo las celdillas donde se guardan estas armas de penitencia) la qual tenia muy escondida, porque nadie se la viesse con la sangre que se le quedaua pegada: pero como auia de ser tan prouechoso su exemplo, no lo quiso Dios encubrir. Llegando vna vez a nuestro Conuento de Guadalcazar, le dio tan fuerte dolor de hijada, que casi le priuaua de sentido, y visitandole los Medicos le hallarõ con tales accidentes, que dixeron ser la enfermedad mortal, porque juntamente con el dolor, tenia el pulmon

mon apostemado. Desauciaronle dandole por sin remedio: pero como el tenia prendas de Dios, que todavia le faltaua mucho que padecer, dixo à parte al Hermano fray Martin de la Assuncion, que era el compañero: No es llegada aun la hora de mi muerte, por mas que digan los Medicos. Mucho padecerè en esta enfermedad, pero no morirè della, que aun no està la piedra acabada de labrar, y assi fue, que aunque padeciò, conualeciò al fin, y estuuo bueno. Ordenaronle, pues, los Medicos vna vncion en el cuerpo con ciertos azeites, y diose tanta priessa en hazerla el Hermano fray Martin, que no le diò lugar à esconder lo que traia para su exercicio de penitencia, y assi le hallò esta cadena ceñida al cuerpo. Al quitarsela, como se le auian entrado algunas puas, y eslauones dentro de la carne, estauan tan asidos, y abraçados con ella, que aunque procurò sacarlos con mucho tiento, y cuidado por no hazerle daño, no pudo dexar de derramar mucha sangre al arrancarlos. Sintiò el Venerable Padre mas el auerse manifestado esta su penitencia, que todo el rigor della, y assi rogò mucho al Hermano, y se lo mandò, que escondiesse la cadena donde nadie la viesse. Pero el Señor tuuo cuidado de manifestar lo que el tanto encubria, y mostrar quan agradable le era aquella rigurosa mortificacion, que à la prudencia humana parecia tan excessiua, no menos que con vna manifiesta marauilla: Auia el Hermano guardado la cadena, sin quererla boluer jamas al Venerable Padre, y estando despues en nuestro Conuento de Anduxar, acudiò a el vn bienhechor, llamado Diego de los Rios, muy afligido, porque se estaua muriendo vn hijo suyo de vna calentura maliciosa, con vna gran modorra, y pedia alguna reliquia que ponerle. El hermano fray Martin

con

con la estimacion que tenia de la santidad de nuestro Venerable Padre, le diò esta cadena que le auia quitado, toda manchada con su sangre, y dixole que era de vn Religioso santo de nuestra Orden, y que se la pusiesse à su hijo, que esperaua en Dios le daria por medio de ella salud. Hizolo asi el afligido padre, y en poniendosela à su hijo, se le quitò luego la modorra, y despues la calentura, y en pocos dias estuuo bueno, y vino al Conuento à dar las gracias por el beneficio.

## CAPITVLO XIIII.

### *Otros casos marauillosos que le sucedieron en este mismo tiempo en sus caminos.*

1 NO solo en esta ocasion mostrò agradarse nuestro Señor del exemplo, y edificacion con q̃ procedia su sieruo fray IVAN en los caminos, sino tambien en otras muchas, y con demostraciones no menos admirables. Caminando desde la villa de Porcuna à la Mancha de Iaen, lleuaua consigo al Hermano fray Martin, y à vn Hermano Donado, que se llamaua Pedro de la Madre de Dios, el qual corriendo por una cuesta, que ay al baxar de Porcuna àzia el rio Salado, tropeçò en vna piedra, y diò vna tan mala caida, que se tronchò vna pierna, quedando alli luego tendido como muerto. El Hermano fray Martin, que venia con nuestro Venerable Padre detras, començò à reir, passion muy ordinaria en los q̃ ven à otros caer. Dixole el sieruo de Dios: No se ria vuestra Caridad, q̃ se ha hecho mucho mal nuestro hermano. Llegados à

el,y apeados,le hallarõ la pierna hecha astillas,y salidos dos huessos,aunque no rompida la carne. Tomòsela en sus manos el Venerable Padre, y ayudando à tenerla el Hermano fray Martin,le atò vn paño mojado con vna poca de saliua suya,y con esto subiendole en vn jumento que lleuauan,prosiguieron su camino.Llegando à la venta de los Villares, donde auian de parar,dixo el Venerable Padre al doliente: Aguarde,hermano,y apearemosle no se lastime. Respondiô el Donado: Padre, ya no me duele la pierna mas que quando estaua sana,y tentandosela viò que lo estaua, y con el alegria de la repentina salud,saltò con gran ligereza del jumento,y dando brincos y saltos mostrò que estaua perfectamente sano. Espantado desto el Hermano fray Martin,que poco antes auia visto por sus ojos quan hecha pedaços estaua la pierna, dixo con admiracion,y à vozes. Este es conocido milagro: y el Donado dezia tambien muy apriessa,y alegre lo mismo. Pero el Venerable Padre, queriendolos deslumbrar à entrambos,respondiò: Que saben ellos de milagros? deshaziendo quanto podia la estimacion que auian concebido de aquel. Y como viesse, que no se dauan por conuencidos,les mandò con estrechissima obediencia à los dos, que no tratassen mas dello,ni lo dixessen a nadie,y quiso obligarlos con precepto,diziendo,q̃ aquellas no eran cosas para dezir en vida. Digno es de ponderacion en este gran sucesso el conocer desde lexos el daño q̃ el Hermano recibiò, la virtud de aquella saludable saliua,tã semejante à la de Cristo, y la humildad del siervo de Dios tã atenta à encubrir dones tan grãdes,y huir la gloria humana.

2 Otro caso, por muchas partes marauilloso, le sucediò, lleuando por compañero à este Hermano Donado,Pedro de la Madre de Dios. Llegò a vn rio, que

que se auia de passar por vado, y venia muy crecido por auer llouido aquel dia de manera, que quatro arrieros estauan alli esperando, que menguasse algo para passarlo. Quiso tambien aguardar nuestro Venerable Padre, y hallòse interiormente tan mouido à que passasse sin detenerse, que obedeciendo al espiritu, dixo al Donado, que aguardasse à passar con los arrieros, y entrò en el vado contra la persuasion de los que alli estauan: Yendo enmedio del rio se atrauesaron entre las piernas de la caualgadura vnas malezas que traìa la corriente, con lo qual, y la embidia del Demonio, que le importaua (como se viò despues) que el Varon santo no passasse, cayò con la caualgadura en el agua, con manifiesto peligro de ahogarse. En este aprieto llamò a la Virgen (su ordinario refugio) y hallòla tan a mano para socorrerle, que apareciendosele con aquella hermosura con que alegra el cielo, le tomò de las dos puntas de la capa, y le lleuò sobre el agua hasta sacarle à la orilla, con no poca admiracion del Donado, y arrieros, que asustados primero con la caida, teniendole por muerto, le veìan salir viuo, ignorando la causa deste prodigio, la qual èl manifestò despues à vn grande amigo suyo, reconociendo lo que deuia à la Virgen Sacratissima. Saliò tambien la caualgadura, y caminando apriessa à vna venta que estaua de alli media legua, llegando à ella hallò a vn passagero agonizando, passado con tres puñaladas que le auia dado el hijo del ventero en vna pendencia. Acudiò luego à confessarle, y à disponerle para morir, y antes que entrasse en la confession, le dixo el herido, que era Religioso professo de cierta Orden, y estaua con mala conciencia fuera della. Amonestòle à que no lo dixesse por la honra de la Religion, y à que diesse gracias a Dios, que à tal tiempo

le auia traido Ministro de su Iglesia, con quien pudiesse descargar su conciencia. Hizo su confession, y en dos horas que le durò la vida le ayudò a disponer para la muerte, de manera que acabò bien dispuesto en sus manos, dando el Venerable Padre mil alabanças al Señor por la piedad que auia vsado con aquella alma, y auer querido fuesse èl instrumento de la salud della, mouiendole con particular impulso, y dandole tanta priessa, para que contra la rabia del Demonio llegasse à tiempo à socorrerle.

3 Notables, y como milagrosos fueron tambien otros dos casos que le sucedieron caminando en este tiempo. Iva desde Cordoua à Bujalance, y llegando à las ventas de Alcolea, saliò a la puerta de la venta vna muger de talle, y trage muy profano, haziendo acciones libres, y diziendo palabras poco honestas, con que prouocaua à mal à los que la mirauan. Como la viò nuestro Venerable Padre, arrebatado de vn feruoroso zelo la començò a reprehender asperamente con voz, y palabras tan eficaces que como si sonarà vn trueno en los oidos de aquella libre muger, se quedò toda turbada, y como atonita mirandole, sin poder hablar palabra. Y como durasse todavia la reprehension con aquel feruor y eficacia, hizo tal efecto en ella, que llena de temor y espanto cayò en tierra desmayada, y estuuo asi por algun espacio amortecida. Los que alli estauan, admirados de la repentina turbacion, y temor de vna muger antes tan libre, y desembuelta, que ni temia à Dios, ni à las gentes: no hazian sino mirar à ella, y mirar al Varon santo, como atemorizados tambien. Viendo que duraua el desmayo, echaronle agua, y hizieronle otros remedios, con que al fin la muger de alli à vn rato boluiò en si, pidiendo confession, y diziendo,

que

que ya queria ser buena, y seruir à Dios. Estuuo el Venerable Padre con ella vn buen espacio, animandola a poner por obra su buen proposito. Y echando de ver, que su conciencia, despues de vna mala vida tan larga, auia menester mas cuidadoso examen, y sazonada disposicion para confessarse bien, le diò vna carta, para que en nuestro Conuento de Cordoua la confessassen, estando ya ella persuadida à esto. Llegò al Conuento, y hecha de espacio su confession, tratò despues de vida reformada, y penitente tan de veras, que era exemplo de virtud en la misma ciudad de Cordoua. Tan poderosa fue la palabra del siervo de Dios.

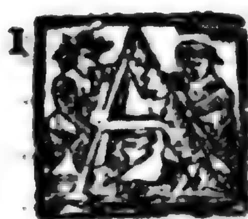
4 El otro caso fue muy semejante à este. Venia de Granada para la Mācha de Iaē, y llegādo à la vēta de Benalva vio salir dos hombres, cō espadas desnudas, riñendo, y tirādose muchas cuchilladas, ciegos de colera, y que el vno dellos que estaua ya herido en vna mano, procuraua con mayor rabia la vengança, y matar al contrario. Diose priessa el Venerable Padre, y quando llegò ya cerca dellos, alçando la voz con superior imperio, les dixo: En virtud de Iesu Cristo nuestro Señor os mando, q̄ no riñais mas, y echādo mano del sombrero q̄ lleuaua, le arrojò en medio de los dos con tal efecto, que trocada la colera ciega en vn peregrino, y misterioso temor, se quedaron como pasmados, mirandose el vno al otro. Apeose del jumento, y hablandoles mas suauemente, les persuadiò, que dexado el enojo fuessen amigos, y acabolo con ellos tan cumplidamente, que no solo se dieron las manos de amistad, mas tambien besandose los pies el vno al otro, se pidieron perdon con humildad profunda, lo qual con razon tuuieron por milagroso los que estauā en la venta: pues no es menos admirable de tener

vna pafsion tan ciega, y conuertirla en paz, que apagar vn furiofo incendio, ò boluer atras el impetu de vn rio arrebatado, efpecialmente auiendo eftado eftos hombres poco antes tan indignados el vno contra el otro, que aunque los auiã querido aplacar otras dos vezes, ninguna auia aprouechado con ellos: mas el zelo de nueftro Venerable Padre, como era diuino, afsi fu palabra era llena de imperio y poteftad. Otros muchos cafos dignos de admiracion, que à efte modo le fucedierõ en los caminos, pudieramos referir aqui: pero aora folo tratamos de los concernientes à efte tiempo de Vicario Prouincial, de los quales baftan los referidos, para que fe vea el fruto, y eficacia de fu exemplar vida caminando.

---

## CAPITVLO XV.

### *Algunas fundaciones que en efte tiempo hizo, y otras que ayudò, y marauillas que le fucedieron en ellas.*

1 VMENTÒ el Venerable Padre en el tiempo que tuuo à fu cargo el gouierno de la Prouincia de Andalucia, de muchas maneras la Reforma, ya con fu exemplo, ya con fu dotrina, y no menos cõ procurar fe recibieffen algunas buenas fundaciones, afsi de Monjas, como de Frayles, à las quales ayudò, para que tuuieffen efecto, y quedaffen bien acomodadas, coftandole efto no pocos caminos, trabajos, y defvelos. De algunas de que ay mas certidumbre, haremos breue mencion en efte Capitulo, dexando lo particular, y eftendido

dido dellas para ſu propia Hiſtoria , y lugar.

2 De las primeras Fundaciones à que atendiò el Venerable Padre,fue la del Conuento de ſan Roque de Religioſos Deſcalços, en la ciudad de Cordoua, donde por ſer aquella ciudad tan iluſtre, y populoſa ſe procurò huuieſſe Conuento nueſtro, el qual ſe fundò a diez y ocho de Mayo del año mil y quinientos y ochenta y ſeis, con tan feliz principio, que como fertil planta ha dado,y dà copioſos y prouechoſos frutos à la Reforma.Era entonces nueſtro Venerable Padre Vicario Prouincial de aquel diſtrito,y ayudò quanto pudo à eſta Fundacion: y para buen pronoſtico della recibiò alli vna ſeñalada merced de la Virgen nueſtra Señora,que fue deſta manera. Tratauan de obrar la Igleſia,y para labrarla derribauan vna pared que caìa enfrente de la celda donde eſtaua el Venerable Padre.Socauaronla primero por los cimientos,y queriendo los oficiales derribarla con vnas ſogas àzia vna parte,donde al caer no hizieſſe daño,ella ſe inclinò (ò ya por permiſsion diuina el Demonio la inclinaſſe) àzia la contraria,y diò ſobre la celda donde eſtaua el ſiervo de Dios, la derribò,y hundiò toda.Leuantoſe grã clamor,y laſtimoſo alarido,creyendo todos auia eſtrellado, y muerto al Varon ſanto. Acudieron los Religioſos y peones a quitar los materiales de la celda hundida, buſcando el cuerpo del Venerable Padre,y deſpues de auer quitado la madera,piedra,y tierra,le hallaron en vn rinconcito viuo, y ſano,ſin daño alguno,antes alegre y ſereno. Y preguntãdole como ſe auia eſcapado alli,no ſiendo aquel el pueſto de la celda donde ſolia eſtar.Reſpondiò,que auia tenido vnos fuertes puntales,porque la de la capa blanca le auia fauorecido,para que no le tocaſſe la ruina de la pared:por lo qual entendieron claramente

que la Virgen (a quien el llamaua la de la capa blanca, porque de ordinario se le aparecia con ella, y aora se aparece asi en su bendita carne) le auia preseruado de aquel peligro milagrosamente. Con esta marauillosa demostracion quiso la Virgen nuestra Señora manifestar quan a su cargo auia de tener aquella Fundacion, y defenderla de la embidia, y rabia del Demonio, que con tan lastimosa desgracia queria impedirla, ò turbarla. Estando aqui el Venerable Padre, le dixo vn dia vn Religioso graue del Conuento, que seria bien hablar à los Regidores de la ciudad, y darseles a conocer, para que hiziessen estima de aquel Monasterio, y les socorriessen en la necessidad que à los principios padecian. A lo qual el Varon santo seueramente respondiò, que no eran menester essas diligencias, y traças, para que Dios los socorriesse, que alli auian de entrar pobres, y fiados en solo Dios. Y porque viò, que muchos de los Religiosos angustiados con la necessidad presente, eran del mismo parecer que el otro, de que se hablasse à la ciudad, juntò el Conuento, y con esta ocasion les hizo vna feruorosa platica, en orden a padecer la pobreza, de la qual hablò tan alta y eficazmente, que los dexò sobre manera consolados, y confortados para padecerla, y amarla, y desearla, y holgarse con ella, y estar siempre dependiẽtes de Dios, y cõfiados de su cuidadosissima prouidencia. Con esto quedò aquella Fundacion zanjada desde sus principios en la perfeccion de la pobreza Euãgelica, y seguimiẽto de la desnudez de Cristo.

3 De alli à tres meses se tratò de fundar vn Conuẽto de Religiosas nuestras en la villa de Madrid, Corte de nuestro Rey Catolico, y cẽtro de su estẽdida Monarquia, y auiendose cõcertado la Fundaciõ, la vino à executar el V.P. desde Andalucia, trayendo las Monjas

Fun-

Fundadoras, la principal de las quales fue la V.Madre Ana de Iesus,a quiẽ traxo de Granada en cõpañia de otras,à las quales todas edificò tãto en aquel camino,q̃ no acaban en sus dichos de celebrar su modestia, oraciõ,trato,y habla de Dios dulcissima,y eficacissima,con q̃ las traia recreadas y cõsoladas.Sucedierõle en este viage algunas cosas marauillosas,q̃ las Monjas refieren,de q̃ haremos aqui mencion.Llegando al rio Guadiana,y auiendole de passar por vado, entrò en su jumẽtillo siguiendo el carro en q̃ ivan las Monjas,las quales se vieron en harto peligro,porq̃ llegò el agua hasta mojarlas,y mojar casi todo lo q̃ en el carro iva, con ser bien alto. Acordandose entre sus peligros del q̃ padeceria el V.P.y boluiendose à mirarle, afirman algunas dellas,q̃ le vieron passar milagrosamente sin mojarse.Particularmente dize vna destas Religiosas, llamada Ana de Iesus (no la q̃ venia para Priora,sino otra del mismo nombre,hija de la casa de Granada) q̃ le parece le viò sentado en las mismas aguas,su rostro puesto en el cielo.Desta manera passaron ellas,y èl el rio,sin desgracia alguna.Poco antes de llegar à Malagon,donde ay,y auia ya entonces Conuento de Religiosas nuestras,le diò nuestro Señor vna ilustracion de lo q̃ passaua en el alma de vna de las de aquel Conuento,llamada Geronima del Espiritu Santo, la qual estaua afligida con vna grande necessidad, y trabajo interior. Diò el Santo priessa à que caminassen,apressurando el camino quãto pudo,no sin particular nota, y admiracion de las Monjas que sospechauan algun misterio en aquella priessa.Llegados al Conuento llamò à la Religiosa trabajada,y cõsolola dexãdola muy quieta y sossegada,y admirãdose ella de como le auia socorrido,le pregũtò,q̃ como auia sabido su necessidad interior? à lo qual el Santo,no encubriẽdole el secreto

por

por ser hija muy familiar suya, le respondiò con su acostumbrada modestia y alegria: Hija, en esse montecillo, cerca de Malagon, me mostrò Dios el estado de su alma, y assi me di priessa para ayudarla, compadecido de su necessidad.

4 Todas las demas Religiosas de aquel Conuento procuraron aprouecharse de la ocasion presente para comunicar sus almas con el Venerable Padre, y especialmente se aprouechò della la Madre Marina de san Angelo, a quien dexò vn importante documento para la perfeccion, que era examinar, y vaciar cada dia las potencias, y sentidos de todo aquello que no era Dios, haziendo (como el dize) vna muerta muy al viuo: con lo qual en pocos dias se viò tan adelantada, que conociò el gran prouecho de aquel exercicio, y la eficacia de las palabras del siervo de Dios, y ella despues de auer sido Priora algunas vezes en aquel Cõuento, muriò en el cõ opinion de santidad. Prosiguiendo su camino llegaron a Getafe, y desde alli à Madrid, siendo noche y muy escura se apareciò vn resplandor, que rodeò el carro, y à los que ivan junto à el, y los acompañò, y guiò hasta entrar en Madrid, cõ admiracion de las Monjas, y carreteros: pero el Santo Padre (de cuya sola su presencia auemos visto salir semejante claridad, y especialmente de noche en Baeza) no estrañaua esta que aora los guiaua. Llegados a Madrid dispuso, y acomodò la Fundacion, hasta proueer èl mismo à las Monjas de las mas menudas alhajas que auian menester. Fundòse el Conuento año de mil y quinientos y ochenta y seis a catorce de Setiembre, dia de la Exaltacion de la Cruz, quando comiençan los ayunos de nuestra Orden, que hasta en el dia quiso el Santo mostrar el deseo que tenia de que en este Conuento no solo quedasse memoria de su

afecto

afecto para con èl representado en el apellido de la Cruz, sino principalmente vn perpetuo amor à la mortificacion, y vida crucificada de Iesu Cristo, como por la misericordia del Señor siempre ha quedado, conseruando en la memoria del dia la de su Santo Fundador fray IVAN DE LA CRVZ, y en la aduocacion, que es de la gloriosa Santa Ana, la de su primera Madre, y Fundadora Ana de Iesus.

5 Pero despues (que fue à doze de Otubre del mismo año de mil quinientos y ochenta y seis) fundò el Venerable Padre el Conuento de la Concepcion de nuestra Señora, de Religiosos de su Orden, en la villa de la Mancha de Iaen, con la misma pobreza, y perfeccion que los demas. Conforme al decreto del Difinitorio hecho en la Iunta de Madrid primero dia de Setiembre del mismo año en que se admitiò esta Fundacion, el qual dize desta manera: *Assimismo se propuso, y admitiò en el dicho Difinitorio el Conuento de la Manchuela en Andalucia, y se comete al Padre fray* IVAN DE LA CRVZ, *Vicario Prouincial de Andalucia, que sin renta, y conforme à nuestras Constituciones lo reciba, y haga sobre ello las escrituras, y diligencias necessarias.* No solamente lo admitiò sin renta, pero sin alguna sobra de lo mucho que le ofrecia el Fundador, porque dandole gran cantidad de hazienda para fundar, y edificar el Conuento, no quiso recibir sino solo aquello que precisamente era menester para labrarlo, y acomodarlo religiosamente, dexando el cuidado, y prouision de lo demas à la prouidencia paternal de Dios, y deuocion de los fieles, grangeada con la perfeccion, y buen exemplo de los Religiosos, que siempre alli le han dado, y es justo le den, acordandose de que tienen por su particular Padre y Fundador à vn tan grãde, y perfectissimo Varon. En este tiempo, y casa le

sucedio

ſucediò lo que arriba queda referido de los enſayos del martirio, y las dos endemoniadas que le traxeron, para que las curaſſe.

6 La Fundacion del Conuento de Religioſos de la villa de Caravaca (antes perteneciente al diſtrito del Vicario Prouincial de Andalucia, y aora al de Caſtilla la Nueua) obra es, y muy marauilloſa de nueſtro Venerable Padre fray IVAN, la qual tuuo principio de vna reuelacion ſuya, que fue deſta manera. Hablando vn dia cõ la Priora del Conuento de nueſtras Religioſas de aquella villa, que ſe llamaua Ana de ſan Alberto, y tratando ella de la falta que les hazia el trato de los Religioſos, y quanto auia deſeado, y deſeaua ſe hizieſſe alli vn Conuento de Frayles nueſtros, la dixo el Venerable Prdre: Porque V.R. Madre Priora no lo procura? ſonrioſe ella, pareciendole impoſsible, por la poca, o ninguna comodidad que para ello auia, pero el Santo la boluiò a dezir: Animeſe V. R. y encomiendelo à Dios, y haga que en el Coro ſe diga cada dia vna comemoracion de nueſtra Señora, que yo tambien ſe lo encomendarè, y pedirè a nueſtro Señor. Con eſto ſe fue à dezir Miſſa, la qual oyò todo el Conuento. Eſtandola diziendo viò la Priora que le cercò al Santo vna grande luz, como que ſalia del Sagrario, eſta iva creciendo, y eſclareciendole mas el roſtro. Al primer Memento era ya muy grande, y crecia mas y mas, haſta que auiendo conſagrado quedò del todo enueſtido de aquel diuino reſplandor, que ya tambien ſalia de la Hoſtia conſagrada, y bañando ſu roſtro parecia vn Sol reſplandeciente. Durole mucho la Miſſa, y eſpecialmente ſe detuuo al tiempo de conſumir el Santiſsimo Sacramento, cayendoſele de los ojos vnas lagrimas muy ſuaues y ſerenas. Acabada la Miſſa, llamòle al confeſsionario la Priora, y dixole:

Que

Que ha sido la causa Padre nuestro, que tan larga ha sido esta Missa? Respondiò: Quanto me aurè detenido? Dixo ella: Para gozar bienes del cielo, mucho tiẽpo es corto. Pues què ha visto algo? (replicò el Sãto) Lo que han dado à V.R. (dixo la Priora) querria saber, que lo menos deue ser lo que yo he visto. Alomenos no le dauan à V.R. lugar de acabar la Missa tan presto, pues tanto se detuuo. Assi es, hija, (dixo el Santo) y quedandose vn rato como suspenso, quando boluio en si, dixo: Grandes bienes ha comunicado Dios à este pecador. Con tanta magestad se ha querido manifestar à mi alma, que no podia acabar la Missa. Importunado de la misma Priora prosiguio: Hija es tanta la consolacion que mi alma recibe de Dios estos dias, que no oso entrar adonde estè muy recogido, porque me parece no puede ya sufrir tanto mi flaqueza natural, y me abstengo algunos dias de dezir Missa, temiendo me ha de acaecer algo de mucha nota. Ya le digo à este Señor, que ensanche mi natural, o me saque desta vida, mas que no sea teniendo cargo de almas. Esto lo tenga en secreto, y pues ella sola lo ha visto, mire que à nadie lo ha de dezir, siruale para su aprouechamiento, viendo lo que haze Dios con vn gusanillo como yo. No le declarò mas en particular las mercedes que entonces auia recibido del Señor, pero dixole acerca de la Fundacion estas palabras: Hija, nuestro Señor me ha dicho: Dile à la Priora, que procure se haga aqui vn Conuento de Frayles, que me tengo de seruir mucho en el, que yo le ayudarè. Por esso, hija mia, ponga de su parte lo que pudierè, que nuestro Señor no le faltarà. Procure las prouisiones del Consejo, y el beneplacito de la Villa, y tenga fe que se harà el Conuento. Todo esto refiere, y con juramẽto testifica la misma Priora, Religiosa de auentaja-

tajada virtud; y estimada de nuestra Santa Madre, y de nuestro Venerable Padre fray IVAN.

7 Tratòse luego de la Fundacion en el Difinitorio de la Orden, y admitiola dia primero de Setiembre del año mil quinientos y ocheta y seis en Madrid, cometiendo la execucion della al Padre Prouincial de la Reforma, fray Nicolas de Iesus Maria, al qual despues pareciò sustituir este cuidado, con orden y consentimiento del Difinitorio, en nuestro Venerable Padre fray IVAN, Vicario Prouincial de aquel distrito, y assi fue el bendito Varon à Caravaca à disponer la Fundacion. Comprò para ella vn sitio, en que estaua edificado vn quarto de casa de tapias viejas, y tabiques de veinte y seis pies de largo, y diez y seis de ancho, el qual estaua enmedio de vna calle muy espaciosa, sin tener cosa arrimada. Posseianla Moriscos, y pagauan seis ducados de renta, y por el tanto la tomò el siervo de Dios. En lo baxo deste edificio hizo de la mitad del Iglesia, de la otra mitad Sacristia, Porteria, y Escalera. En el primer alto hizo Cozina, Refectorio, y Despensa, y en los camaranchones siete celditas con su callejon, y este era todo el Monasterio. Quantos le veian, y sabian su espiritu dezian, que parecia aquella casa à la Iglesia con que pintan à san Agustin, y que el Venerable fray IVAN DE LA CRVZ era otro Agustino. Pusose el Santissimo Sacramento a diez y seis de Deciembre de mil quinientos ochenta y seis, con la aduocacion de nuestra Señora del Carmen. Luego procurò tomar la calle, porque à la parte de arriba estaua vna huerta grande, que le prometiò dar la madre de vn Religioso nuestro, que auia de aquella villa, llamado fray Frutuoso, y diola con carga de pocas Missas. Lo que en està Fundacion padecieron los Religiosos, el feruor con que alli començaron,

ron, y lo que edificaron el pueblo, fue muy conforme al espiritu cō que el Venerable Padre començo aquella obra. Porque con ser la descomodidad de celda, cama, y comida al parecer intolerable, estauan los Religiosos alegres, feruorosos, sanos, y esforçados. Trauajauan à imitacion de los Padres antiguos del yermo, trayendo leña, agua, madera, y piedra para labrar su casa. Dezian por la mañana las Horas todas del Oficio Diuino, y Missa Conuentual, y luego ivan vnos à la pedrera cargados de picos, açadones, y espuertas, y acarreauan piedra, otros mezclauā, y amassauan cal, y otros acudian à dar recado à la obra, siruiendo de peones, entre los quales era el Prior siempre el primero. Y auiendo todo el dia trabajado desta manera, tenian à la noche su oracion, y leuantandose à Maytines, los dezian à media noche con tanto sossiego y deuocion, como si estuuieran muy descansados. Admirados desto los del pueblo, ivan à oirlos à aquella hora como alabauan à Dios, y entre dia à verlos trabajar, y con su exemplo se mouian à ayudarlos, y la gente mas principal asia de la espuerta, y azadon, y haziendo traer de su casa con que dar de comer à la gente ordinaria y pobre, que trabajaua de limosna procurauan los ayudassen todos. Con esto iva creciendo cada dia la obra, y mucho mas la deuocion del pueblo, en el qual començaron a dar limosna à los Frayles, y acomodarlos de cosas de Sacristia, y alhajas, y lo demas necessario para el Conuento, acudiendo cada vno segun su possibilidad y deuocion, y esto fue siempre creciendo en aquella piadosa, y noble villa, con cuyo fauor, amparo, y limosna se hizieron entonces en menos de vn año dos muy buenos quartos de casa, y despues acà lo restante tan cumplidamente, que es vna de las mas bien labradas, y acomodadas

que

que tiene la Prouincia de Castilla la Nueua. Para remate desta Fundacion, y todo este Capitulo serà bien referir lo que en aprouacion della, y de los que con sus limosnas la ayudaron, manifestò nuestro Señor con vn patente indicio de su piadosa prouidencia: porque acudiendo todos los del pueblo (como se ha dicho) con limosnas al Conuento, pidiendole à vno que tenia mucho vino nos socorriesse con alguna cantidad, dixo que no tenia, y quando despues lo quiso vender, hallò del todo vazia vna gran tinaja que tenia llena, de tal manera, que ni vino, ni vinagre, ni rastro de auerse derramado, pudieron hallar sino solas vnas hezes secas, atribuyendolo los que lo supieron à no auer querido socorrer à los Religiosos con la limosna de vino que le pedian, y pudiera dar: Tan a su cuenta toma Dios lo que se haze à sus sieruos para agradecerlo, y lo que dexa de hazerse, para castigarlo.

8 Estas son las principales Fundaciones que en este tiempo corrieron por cuenta de nuestro Venerable Padre en su distrito de Andalucia. Otras que poco antes se auian hecho, y no estauan aun del todo acomodadas, procurò ayudar, y acomodar desuerte, que casi fue èl su principal Fundador, y por esso le dan algunos titulo de tal, como son la de nuestros Religiosos de Guadalcaçar, que se hizo à dos de Febrero de mil quinientos y ochenta y dos: la de Religiosas de Malaga, que se hizo à diez y siete de Febrero: y la de Sabiote, que se hizo à treinta de Mayo de mil quinientos y ochenta y cinco. De otras que tambien se dize, ò auerles dado principio, ò ayudado, se tratarà en su lugar. Por aora baste auer referido las dichas, para que se vea lo que en este tiempo procurò el Venerable Padre ampliar, y ennoblecer su Religion.

CAP.

## CAPITVLO XVI.

### *Prosigue en este tiempo sus libros Misticos, dizese à cuya instancia los escriuiò, y perfeccion de su alma, que se colige dellos.*

1 YA en su lugar dimos alguna general noticia de los libros, y escritos de nuestro Venerable, y Mistico Dotor fray IVAN DE LA CRVZ, y assi aora solamente resta añadir à cuya instancia, y à donde los escriuiò, particularmente los que trabajò en este tiempo de Vicario Prouincial. De quatro que andan en el Tomo de sus obras, es à saber, Subida del Monte Carmelo, Noche Escura, Cantico del Alma, y Llama de Amor: los dos primeros començò a escriuir en el Monasterio del Caluario à peticion de algunos Religiosos de su Orden, que conociendo la alteza de espiritu, y don particular que nuestro Señor auia comunicado à este gran Padre para declarar cosas Misticas, desearon tener escrito de su mano algo de lo que oìan de su boca, y assi importunado de sus ruegos començò a escriuir aquellos dos libros, como el dize en el Prologo de la Subida del Monte, por estas palabras. Ni mi principal intento es hablar con todos, sino con algunas personas de nuestra Sagrada Religion de los Primitiuos del Monte Carmelo, assi Frayles, como Monjas, por auermelo ellos pedido, a quien Dios haze merced de meter en la senda deste Monte, los quales como ya estan bien desnudos de las cosas

temporales del ſiglo, entenderàn mejor eſta dotrina de la deſnudez de eſpiritu,&c.

2 El tercer libro, que es el Cantico eſpiritual (dexado el texto) eſto es las Canciones miſmas, que las compuſo en la carcelilla de Toledo (como queda dicho)le eſcriuiò quanto à la declaracion en nueſtro Conuento de los Martires de Granada,ſiendo alli la primera vez Prior año de mil quinientos y ochenta y quatro.Y eſcriuiole à peticion de la Venerable Madre Ana de Ieſus Priora del Conuento de nueſtras Religioſas Deſcalças de la miſma ciudad, la qual deſeoſa de entender los marauilloſos ſecretos que encerraua aquel diuino Cantico,que muy de ordinario traían las Religioſas en la boca, hallando vna celeſtial ſuauidad, y eficacia en ſus palabras, le rogò muchas vezes tomaſſe la pluma para declararlo, y aſsi lo hizo el Santo dirigiendo eſta declaracion,y libro à la miſma Venerable Ana de Ieſus, como conſta de teſtigos fidedignos,y de algunos manuſcritos antiguos, ſegun los quales ſe hizo la primera impreſsion deſte libro ſuelto,ſin los demas,en Bruſelas año de mil ſeiſcientos y veinte y ſiete. Habla con ella en el Prologo,el qual es vn excelente teſtimonio de lo que eſte gran Santo eſtimaua el eſpiritu de la Venerable Ana. Pero aqui ſe ha de aduertir, que por quanto en algunos manuſcritos andaua la dedicacion ſin el nombre deſta Religioſa,viendo que el ſanto Padre la veneraua tanto,creyeron algunos ſeria nueſtra Santa Madre TERESA de Ieſus, ſin aduertir que ya entonces era muerta, y aſsi puſieron la inſcripcion, y dedicacion en ſu nombre,como ſe hizo en la impreſsion de todas las obras del Santo, traduzidas en Italiano, è impreſſas en Roma el miſmo año de mil ſeiſcientos y veinte y ſiete.Finalmente como en eſto ſe hallaſſe ſiem-

ſiempre alguna variedad, pareciò conueniente quitar vno, y otro nombre de nueſtra ſanta Madre, y de la Venerable Ana, como ſe hizo en la vltima impreſsion de Madrid año de mil y ſeiſcientos y treinta, dexando la direccion como hecha à todos los Religioſos, y Religioſas de ſu Orden en comun, con los quales habla aora el Prologo, en el qual las palabras pluralidad en orden à ellos, ſegun los mas ciertos manuſcritos, ſe han de entender de la Venerable Ana de Ieſus, a quien alli eſtauan ſingulurizadas, y apropiadas. Y aſsi quanto à eſta parte, ſi para la gloria de aquella Venerable virgen, y ſu canonizacion (de que ſe trata) fuere neceſſario, ſe podrà en otras impreſsiones reſtituir ſu nombre en la dedicacion del Prologo, y acomodarle las palabras del, ſegun la impreſsion de Bruſelas ya dicha.

3 El quarto Tratado, o Libro de la Llama de Amor le eſcriuiò tambien à inſtancia de otra gran ſierva de Dios, hija eſpiritual ſuya, llamada doña Ana de Peñaloſa, hermana de don Luis de Mercado, Oydor entonces de aquella Chancilleria, y deſpues del Conſejo Real de Caſtilla, y del Supremo de la Inquiſicion. Era eſta Señora de vida muy exemplar, y muy deuota de la Orden, en cuya caſa ſe hoſpedaron, y eſtuuieron algun tiempo las Carmelitas Deſcalças, como queda dicho. Trataua ſu alma con el Venerable Padre, y fue vna de las que mas aprouecharon con ſu dotrina y comunicacion. Buen indicio es deſto lo que refiere vna Religioſa de las que entonces eſtauan en caſa deſta Señora, por eſtas palabras. Vna vez (dize) me embiaron à hablar al ſanto Padre fray IVAN DE LA CRVZ, que por no eſtar pueſta la clauſura en el Conuento, entraua como Prelado à dezirnos Miſſa, y hallè à doña Ana de Peñaloſa à ſus pies, como otra

Madalena bañada en lagrimas, y el Santo el rostro al cielo como eleuado, y en vn rato que estuue no le oì otra cosa sino fue Nada, Nada, Nada, hasta dar vn pellejo, y otro por Cristo, &c. Era esto à los principios quando el Santo encaminaua el alma à la desnudez de todas las cosas por la Noche Escura de sus libros: pero despues de algunos años, siendo Vicario Prouincial, y estando ya ella muy aprouechada, y guiandola el santo Padre à mas pura y leuantada vnion con Dios, la comunicò vnas Canciones que auia hecho à este proposito, donde como en cifra, y misteriosamente encerrò el estado mas alto, y subido de la vnion diuina. Con esta ocasion la piadosa Señora le rogò muchas vezes escriuiesse vna declaracion de aquel celestial Cantico: pero como el santo Varon reconociesse la dificultad, por auerle compuesto en vn alto recogimiento, y eleuacion de espiritu, donde le fueron comunicadas sabrosas, y subidas noticias de q̃ solo queda en el alma la inefable admiracion dellas, se escusaua, y resistia muchas vezes este intento, hasta que al fin nuestro Señor abriendo su mano donde encierra su luz, se la comunicò tan abundante como el mismo, bien que modestamente, significa en el Prologo por estas palabras. Alguna repugnancia he tenido en declarar estas quatro Canciones que me han pedido, por ser de cosas tan interiores y espirituales, para las quales comúmente falta lenguage, porque lo espiritual excede al sentido, y hablasse mal de las entrañas del espiritu, si no es con entrañable espiritu: y assi por el poco q̃ en mi ay, lo he diferido hasta aora. Pero aora q̃ parece q̃ el Señor ha abierto vn poco la noticia, y dado algun calor de espiritu, me he animado à hazerlo, sabiendo cierto, que de mi cosecha nada que haga al caso dirè en nada, quanto mas an cosas tã subidas, y sustãciales.

Bien

4 Bien ſe echa de ver en eſtas palabras quan particular luz, y aſsiſtencia del diuino Eſpiritu tuuo el Venerable Dotor para eſcriuir eſta declaracion, lo qual tambien confirma la prieſſa, y facilidad con que la eſcriuiò, que fue en ſolos quinze dias, ſiendo Vicario Prouincial, y eſtando muy cargado de otras preciſas ocupaciones del oficio , ſin abrir libro alguno fuera de la Biblia, ni acudir à otro eſtudio mas que al de ſu continua oracion , como ſu vnico compañero fray Iuan Euangeliſta teſtifica. Pero no ſolamente conuienen todos los varones doctos , y eſpirituales que han leido eſte, y los demas libros ſuyos en que fue particularmente ayudado del cielo para eſcriuirlos, ſino tambien en que tuuo la experiencia de lo que en ellos el declara y enſeña, y que ambas noticias, infuſa, y experimental concurrieron à informar, y eſclarecer ſu ingenio, y guiar ſu pluma. Aſsi lo ſintiò particularmente el ſeñor Arçobiſpo de Santiago Antolinez, quando en el Prologo que arriba queda referido, dize que nueſtro ſanto Padre en ſus libros nos pinta ſu alma, y canta lo que paſſaua por ella. Siendo, pues, eſto aſsi, aunque para hiſtoriar lo mas oculto de ſu vida, que fueron las mercedes que nueſtro Señor le hizo en la oracion, pudieramos valernos de ſus miſmos eſcritos, y referir como fauores hechos particularmente à ſu alma quantos alli nos declara, y pinta generalmente hablando. Pero porque eſto fuera vaziar aqui todas ſus obras, ſolo tomarè dellas lo que me pareciere mas cierto, breue, y à propoſito.

5 Diuidimos los eſtados del aprouechamiento eſpiritual de nueſtro ſanto Padre en aquellos tres comunes de Purgacion, Iluminacion, y Vnion, y auiendole ya en lo antecedente deſta Hiſtoria repreſentado

do en los dos primeros estados, resta q̃ le descriuamos en el vltimo en que aora estaua quando escriuiò este Tratado de la llama de amor. Y porque en el particularmente se descriue, y pinta el à si mismo, serà justo le oyamos declarar la alteza de perfeccion à que en este tiempo auia llegado su alma. Dize, pues, en el Prologo hablando del alma que canta las mercedes que recibiò de Dios, que era la suya, estas palabras: * No ay que marauillar, que haga Dios tan
" altas, y tan estrañas mercedes à las almas que el dà
" en regalar: Porque si consideramos que es Dios, y
" que las haze como Dios, y con infinito amor y bon-
" dad, no nos parecerà fuera de razon, pues el dixo,
" que en el que amasse vendrian el Padre, y Hijo, y
" Espiritu Santo, haziendole à el morar en el Padre,
" Hijo, y Espiritu Santo en vida de Dios, como dà a
" entender el alma en estas Canciones: porque aunque
" en las Canciones que arriba declaramos (son las de la
" Noche Escura, y Cantico Espiritual) hablamos del
" mas perfecto grado de perfeccion à que en esta vida
" se puede llegar, que es la transformacion en Dios,
" todavia estas Canciones tratan del amor ya mas cali-
" ficado, y perficionado en esse mismo estado de trans-
" formacion. Porque aunque es verdad, que lo que es-
" tas y aquellas dizẽ, todo es vn estado de transforma-
" cion, y no se puede passar de alli en quanto tal: pero
" puede con el tiempo, y exercicio calificarse, y sustan-
" ciarse mucho mas en el amor. Bien assi como aunque
" auiendo entrado el fuego en el madero, le tenga
" transformado en si, y este ya vnido con el, todavia
" aferuorandose mas el fuego, y dando mas tiempo en
" el, se pone mucho mas candente y inflamado, hasta
" centellear fuego de si, y llamear. Y en este encendi-
do

do grado se ha de entender, que habla el alma aqui ,,
ya transformada, y calificada interiormente en fue- ,,
go de amor, que no solo està vnida con este diuino fue- ,,
go, sino que haze ya viua llama en ella, y ella assi lo ,,
siente, y assi lo dize en estas Canciones con intima, y ,,
delicada dulçura de amor, ardiendo en su llama, pon- ,,
derando aqui algunos efectos marauillosos que haze ,,
en ella. * ,,

6 Harto claramente, para quien entiende el lenguage de vn Varon tan humilde, muestra en estas palabras el perfectissimo estado de su espiritual aprouechamiento, y que es pura experiencia quanto escriue desta mas calificada transformacion. Oyamos aora como pinta la llama de amor, que assi le transformaua en Dios. * Esta llama de amor (dize en la de- ,,

*Llama de Amor vers. 1. Canc. 1.*

claracion del primer verso de la Cancion primera) es ,,
el Espiritu Santo, el qual siente ya el alma en si, no ,,
solo como fuego, que le tiene consumida, y transfor- ,,
mada en suaue amor, sino como fuego, que ardiendo ,,
en ella echa llama, y aquella llama baña al alma en ,,
gloria, y la refresca con temple de vida eterna. Y es- ,,
ta es la operacion del Espiritu Santo en el alma trans- ,,
formada en su amor, que los actos interiores que ha- ,,
ze es arder, y llamear, que son inflamaciones de ,,
amor, con que vnida la volũtad ama subidissimamen- ,,
te, hecha vna cosa por amor con aquella llama: y assi ,,
estos actos de amor del alma son preciosissimos, y ,,
merece mas en vno, que en otros muchos que aya he- ,,
cho sin esta transformacion de amor, que es la que ay ,,
entre el madero inflamado, y su llama, que la llama es ,,
efecto del fuego que alli està. De donde el alma, que ,,
està en estado de transformacion de amor, podemos ,,
dezir que su ordinario habito es como el madero que ,,

 siem-

" siempre està enuestido en el, y los actos deste son lla-
" ma,que nacen del fuego de amor, que tan vehemente
" sale quanto es mas intenso el fuego de la vnion,y quã-
" to mas arrebatada,y absorta està la voluntad en la lla
" ma del Espiritu Santo, como el Angel que subiò a
" Dios en la llama del sacrificio de Manuè. Y assi en es-
" te estado actual no puede el alma hazer estos actos,
" sin que el Espiritu Santo le mueua à ellos muy parti-
" cularmente,y por esto todos los actos della son diui-
" nos en quanto por esta particularidad es mouida por
" Dios. De donde le parece, que cada vez que llamea
" esta llama haziendola amar con sabor, y temple diui-
" no,la estan dando vida eterna, que la leuanta à ope-
" racion diuina en Dios.

7 Esta es la llama,y transformacion del alma de nuestro Venerable Padre,con la qual tiernamente herida,pide ella misma rompa la tela desta vida mortal con esta deuotissima exclamacion. O llama del Espi-

*Llama de Amor Canc.1. vers.6.*

" ritu Santo(dize declarando el vltimo verso desta mis-
" ma Cancion)que tan intima,y tiernamente traspassas
" la sustancia de mi alma, y la cauterizas con tu ardor,
" pues ya estàs tan amigable,que te muestras con gana
" de darteme en vida eterna cumplida: si antes mis pe-
" ticiones no llegauan à tus oidos,quando con ansias,y
" flaquezas de amor en que penaua la flaqueza de mi
" sentido y espiritu,por la mucha flaqueza,impureza,y
" poca fuerça de amor que tenian, te rogaua me desa-
" tasses, porque con deseo te deseaua mi alma,quando
" el amor impaciente no me dexaua conformar tanto
" con esta condicion de vida,que tu querias que viuies-
" se,y los passados impetus de amor no eran bastantes
" delante de ti,porque no eran de tanta sustancia,aora
" que estoy fortalecida en amor,que no solo no me des-
falle-

fallece mi eſpiritu à ti,mas antes fortalecidos de ti, „
mi coraçon,y mi carne ſe gozan en Dios viuo, con „
grande conformidad de las partes, donde lo que tu „
quieres que pida,pido,y lo que no quieres,no lo quie „
ro,ni aũ parece que puedo,ni paſſa por mi penſamien- „
to pedirlo. Y pues ſon ya delãte de tus ojos mas valì- „
das,y razonables mis peticiones,pues ſalen de ti,y tu „
las quieres,y con ſabor,y gozo en el Eſpiritu Santo te „
lo pido,ſaliendo ya mi juizio de tu roſtro, q̃ es quan- „
do los ruegos precias, y oyes, rompe la tela delgada „
deſta vida,para que te pueda amar deſde luego con la „
plenitud,y hartura que deſea mi alma,ſin termino, y „
ſin fin. „

8 Aqui acaba el Santo Doctor ſu exclamacion, pero no la ternura de ſu afecto,pues ni con otras muchas exclamaciones acaba de declarar lo que ſentia ſu alma en eſta amoroſa inundacion de amor, à quien llamando tambien cauterio y llaga amoroſa, buelue en la Cancion ſegunda à declararla,diziendo: Eſta lla „
ga el miſmo que la haze,la cierra,y haziendola, la ſa- „ *Llama de Amor*
na,que es en alguna manera ſemejante al cauterio de „ *Canc. 2.*
fuego natural,que quando le ponen ſobre la llaga,ha- „ *verſ. 2.*
ze mayor llaga,y haze que la que antes era llaga cau- „
ſada por yerro,o por otra alguna manera ya venga à „
ſer llaga de fuego,y ſi mas vezes aſſentaſſe ſobre ella „
el cauterio,mayor llaga de fuego haria haſta venir à „
reſoluer el ſujeto. Aſsi eſte cauterio diuino de amor, „
la llaga q̃ el hizo de amor en el alma,el miſmo la cu- „
ra,y cada vez que aſsienta,la haze mayor,q̃ la cura del „
amor es llagar,y herir ſobre lo llagado,y herido haſta „
tanto q̃ venga el alma à reſoluerſe toda en llaga de a- „
mor. Y deſta manera, va hecha toda vna llaga de amor „
eſta toda ſana, transformada en amor, y llagada en „
amor:

" amor:porq̃ en este caso el q̃ està mas llagado,està mas
" sano,y el que està todo llagado, està todo sano, y no
" porque estè esta alma ya toda llagada, y toda sana,
" dexa el cauterio de hazer su oficio, que es herir de
" amor. Pero entonces ya es regalar la llaga sana de la
" manera que està dicho, y por esto dize,ò regalada lla
" ga! y tanto mas regalada, quanto ella es hecha por
" mas alto,y subido fuego de amor: porque auiendola
" hecho el Espiritu Santo à fin de regalar, y como su
" deseo, y voluntad de regalar sea grande, grande serà
" la llaga, porque grandemente sea regalada el alma
" que la recibe. O dichosa llaga hecha por quien no sa-
" be sino sanar! O venturosa, y mucho dichosa llaga,
" pues no fuiste hecha sino para regalo,y deleite del al-
" ma! Grande es la llaga, porque grande es el que la
" hizo,y grande es su regalo, pues el fuego de amor es
" infinito. O pues regalada llaga! y tanto mas subida-
" mente regalada,quanto mas en el centro intimo del
" alma toca el cauterio de amor,abrasando todo lo que
" se pudo abrasar,para regalar todo lo que se pudo re-
" galar. Este cauterio,y esta llaga es(à mi ver)el mas al-
" to grado que en este estado puede ser. Mas ay otras
" maneras,que ni llagan aqui, ni son como esta,porque
" esto es toque de diuinidad en el alma,sin forma, ni fi-
" gura alguna natural,formal,ni imaginaria.

9 Hanos dibuxado aqui el Venerable Padre su espiritu, llagado todo, y sano del diuino amor, en el mas alto grado,que en este estado de vnion toque y llaga diuina se puede considerar. Quales y quan grandes serian las mercedes,y regalos q̃ alli recibiria su alma,solo el mismo nos lo pudiera significar,y declarar: Ni el mismo pudiera,porque semejãtes cosas exceden à la aptitud del dezir en quien las siente,y à la capacidad

cidad del entender en quien las oye. Es muy corto el lenguage, y muy grossero el oido para la sutileza de operaciones tan delicadas y diuinas. Pero si algun modo ay de rastrear algo de lo que en tan alto estado passaria en su alma, sin duda es considerar lo que prosiguiendo esta materia, añade el mismo, declarando otra manera de llaga, y cauterio diuino, que siendo (como el dize) menos perfecto que el ya dicho, es mas perceptible à nuestra grosseria, no obstante que es admirable, y muy subido, el qual sin duda experimentò como los demas, de q̃ tá particular noticia nos dà. Dize, pues, en el lugar citado assi: * Mas otra manera de cauterizar el alma suele auer tambien muy subida, y es en esta manera. Acaescerà, que estando el alma inflamada en este amor, aunque no està tan cauterizada como aqui auemos dicho, aunque harto conuiene lo estè para lo que quiero dezir, y es, que acaescerà, que el alma sienta enuestir en ella vn Serafin con vn dardo enarbolado de amor encendidissimo, traspassandola esta ascua encendida, ò por mejor dezir, aquella llama cauterizandola subidamente, y entonces en este cauterizar traspassandola apressurasse la llama, y sube de punto con vehemencia, al modo que en vn encendidissimo horno, ò fragua quando menean, ò rebueluen la leña, se aferuora la llama, y se auiua el fuego, y entonces siente esta llaga el alma en deleite sobre todo encarecimiento. Porque demas de ser toda remouida al tiempo que la rebueluen, y à la mocion impetuosa de su fuego en que es grande el ardor, y derretimiento de amor, la herida fina, y eficaz, la yerua con que viuamente iva templando el yerro, siente el alma lo profundo del espiritu traspassado, y lo fino del deleite, de que nadie podrà hablar, como conuiene. Siente el alma alli como vn grano de mosta-

*Canc. 2. vers. 2.*

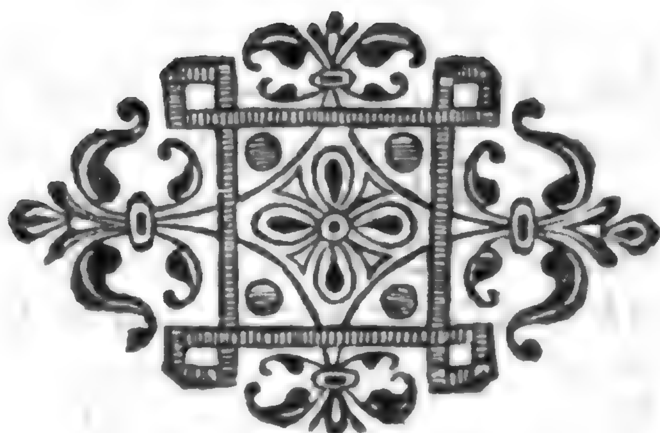
" moſtaza muy minimo,viuiſsimo,y encendidiſsimo en
" lo muy intimo del coraçon del eſpiritu,que es el pun-
" to de la herida donde eſtà la ſuſtancia, y virtud de la
" yerua,y difundirſe ſutilmente por todas las eſpiritua-
" les venas del alma,ſegun la potencia,y fuerça del ar-
" dor. Y ſiente crecer tanto, y conualecer, y afinarſe el
" amor,que parecen en ella mares de fuego,llenandolo
" todo de amor. Y lo que aqui goza el alma, no ay mas
" que dezir, ſino que alli ſiente quan bien comparado
" eſtà el Reyno de los cielos al grano de moſtaza en el
" Euangelio,que por ſu gran calor,ſiendo tan peque-
" ño,crece en arbol grande, porque el alma ſe vè he-
" cha como vn inmenſo fuego de amor. Pocas almas
" llegan à eſto,mas algunas han llegado, mayormente
" las de aquellos cuya virtud, y eſpiritu ſe auia de di-
" fundir en la ſuceſsion de ſus hijos , dando Dios la ri-
" queza y valor à la cabeça, ſegun auia de ſer la ſuceſ-
" ſion de la Caſa en las primicias del eſpiritu. Pero bol
" uamos à la obra que hazia aquel Serafin, que verda-
" deramente es llagar,y herir: y aſsi ſi alguna vez ſe dà
" licencia,para que ſalga algun efecto afuera al ſenti-
" do corporal, al modo que hiriò dentro, ſale fuera la
" herida y llaga,como acaeciò quando el Serafin llagò
" al Santo Franciſco,que llagãdole en el alma de amor
" con aquella manera,ſaliò el efecto de las llagas afue-
" ra. Porque Dios ninguna merced haze al cuerpo,que
" principalmente no la haga primero en el alma. Y en-
" tonces quanto mayor es el deleite,y fuerça de amor,
" que cauſa la llaga de adentro,tanto mayor es el dolor
" de la llaga de fuera,y creciendo lo vno,crece lo otro.
" Lo qual acaece aſsi,que por eſtar eſtas almas purga-
" das , y fuertes en Dios , les es deleite en el eſpiritu
" fuerte y ſano,el eſpiritu fuerte y dulce de Dios,que à
" ſu flaqueza , y corruptible carne cauſa dolor y tor-
mento.

mento. Y asi es cosa marauillosa sentir crecer el do- ,,
lor, con el sabor: la qual marauilla echò bien de ver ,,
Iob en sus llagas, quando dixo à Dios: Boluiendote à ,,
mi marauillosamente me atormentas: porque mara- ,,
uilla grande es, y cosa digna de la abundancia de ,,
Dios, y de la dulçura que tiene escondida para los que ,,
le temen, hazer tanto mas sabor y deleite, quanto mas ,,
dolor y tormento se tiene. O grandeza inmensa, que ,,
en todo te muestras omnipotente! Quien, Señor, pu- ,,
diera hazer dulçura en medio de lo amargo, y en el ,,
tormento sabor! O regalada llaga! pues tanto mas te ,,
regalan, quanto mas crece tu herida. Pero quando el ,,
llagar es en el alma, sin que se comunique afuera, pue- ,,
de ser muy mas intenso, y mas subido. Porque como ,,
quiera que la carne sea freno del espiritu, quando los ,,
bienes del se comunican à ella, tira la rienda ella, y ,,
enfrena la boca à este ligero cauallo, y apagale su ,,
gran brio, porque el cuerpo que se corrompe agraua ,,
al alma, y el vso de la vida en el oprime el sentido es- ,,
piritual quando comprehende muchas cosas. ,,

10 Quien auiendo atentamente leido la descripcion que aqui haze el Varon santo desta manera de llaga diuina, causada por medio del Serafin, no se persuadirà, que passò por èl todo lo que aqui dize? Como pudiera dar testimonio de aquel intimo dolor, de aquel dulçor, de aquel regalo, de aquella difusion, de aquella correspondencia en el alma y cuerpo, al toque, llaga, y cauterio del enarbolado dardo del Serafin? y esto cō tā particular, menuda, y significatiua noticia, si no huuiera sido su alma, y aun su cuerpo herido desta suerte. Yo para mi tengo supuesta la santidad, y perfecciō altissima deste biēauenturado Varō, q̄ recibiò todos estos regalos de mano de Dios, y los experimētò en si mismo, y q̄ en su alma fue llagado, y cauteri-

terizado cõ dardo, y fuego diuino como Santa TERESA, y que sintiò la redundancia deste dolor y cauterio en su bendita carne, como otro san Francisco, aunque no procedieron afuera, o no permanecieron llagas exteriores en su cuerpo. Pero que mucho es creer esto, si tenemos por certissimo, que experimentò las llagas, y cauterios interiores de mas subidos grados y quilates, segun dexa declarado, pues esta del Serafin con efectos exteriores dize ser de suyo menos leuantada. No afirmo lo dicho como verdad fundada en testimonio Historial, ni por tal la escriuo, pero tengolo por conjetura muy conforme à la perfeccion de su vida, y à la alteza de su espiritu, y à la energia, y significacion de sus palabras. De todas las deste diuino libro se puede colegir la excelencia de su alma. Leale quien quisiere ver vn propio retrato della, que para su Historia basta lo dicho.

(✝)



LIBRO

# LIBRO SEXTO.

## *CONTIENE LOS EXEMPLOS, y marauilloso gouierno del Venerable Padre en el tiempo que viuio en Segouia.*

## PROEMIO.

LA antorcha que se encendio para alumbrar, no debaxo el celemin, sino encima del candelero se pone, para que dè luz a toda la familia. Nuestro Venerable IVAN, que (como el otro Diuino Precursor, bien que en desigual excelencia) fue antorcha que ardiò, y luziò en el mundo, encendida en la inmensa llama del diuino fuego, por mas *Matth.5.* *Ioan.5.*

que

que se quiso ocultar, y ponerse debaxo los mo-
dios de su encogimiento y retiro, no pudo, porque Dios que encendiò esta antorcha, la puso sobre el candelero de la Prelacia, para que alumbrasse a toda la familia del Carmelo. Auia el Venerable Padre (con repetidos ruegos) importunado al Señor le dexasse siempre en el rincon de su humildad, sin darle el puesto, y oficio mayor de la Reforma. Conuenia por otra parte, que esta clarissima luz se comunicasse con superior influencia a toda ella: y para acudir a lo vno, y a lo otro, al humilde afecto del Venerable varon, y al prouecho comun de toda su familia, ordenò la Diuina Prouidencia, que sin tener el nombre de Gouernador, y Cabeça suprema della, la gouernasse, e instruyesse generalmente; sustituyendo por el que hazia este oficio en la Reforma, y presidiendo en la junta y consejo de su gouierno. Quan acertadamente se huuo en el, dirà la relacion deste libro, en que le veremos vn perfetissimo dechado de Presidentes, y Gouernadores, como en los passados le vimos de Subdito, y Prelado inferior. Tambien se verà como al mismo passo de su vida se iba descubriendo la perfeccion de su alma, la excelencia de su espiritu, la grandeza de sus marauillas: y no menos la regalada comunicacion, y fauores que le hazia el Señor, pues en este tiempo le assiste significandolo por medio de vna Paloma; le habla por medio de vna Imagen; le rodea de luz, y baña en resplandores. Aqui alcança de su diuina Magestad aquella para èl tan singular gracia que le pidio, de ser menospreciado, y padecer por su amor. Aqui aprouecha a muchas almas, consuela a muchos de sus hijos y deuotos, y les escriue cartas
de

de gran eſpiritu y edificacion: y vltimamente es preuenido, y ſe diſpone para los mayores trabajos de ſu vida. Todo lo qual paſsò en la ciudad, y Conuento de Segouia, de que ſolamente trata eſte libro.

Digitized by Google

# LIBRO SEXTO.

## CAPITVLO I.

*Acaba nuestro Venerable Padre el oficio de Vicario Prouincial, buelue â ser Prior de Granada, y despues Difinidor primero de la Orden, y Presidente de la Consulta.*

1 ELEBRÒSE en este tiempo en Valladolid el quarto Capitulo General de nuestra Orden año de mil y quinientos y ochenta y siete, la Dominica Tercera despues de Pasqua, que fue à diez y nueue de Abril. En el acabò su oficio de Vicario Prouincial, y Difinidor nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRVZ, y le boluieron à eligir en Prior del Conuento de Granada, aunque lo renunciò delante de todo el Capitulo, puesto de rodillas, y con tales veras, que fue à todos de suma edificacion y exemplo. No le acetaron la renuncia, y asi huuo de boluer à Granada, donde estuuo vn año hasta el Capitulo siguiente, en el qual tiẽpo le sucedieron algunas de las cosas que dexamos ya refe-

referidas, segun que lo aduertimos arriba, y otras de que no tenemos noticia con distincion.

2 Solo hallo vna carta que escriuiò en este tiempo à la Madre Leonor Bautista, Priora del Conuento de Veas, consolandola en vn trabajo, la qual por

ser muy propia de su espiritu, pondrè aqui. * *Iesus sea en su alma*. No piense, hija en Cristo, que me he dexado de doler de sus trabajos, y de las que son participantes: pero acordandome, que asi como Dios la llamò para que hiziesse vida Apostolica, que es vida de desprecio, la lleua por el camino della, me consuelo. En fin el Religioso de tal manera quiere Dios que sea Religioso, que aya acabado con todo, y que todo se aya acabado para el: porque el mismo es el que quiere ser su riqueza, consuelo, y gloria deleitable. Harta merced le hà Dios hecho à V.R. porque aora bien oluidada de todas las cosas, podrà a sus solar gozar bien de Dios, no se le dando nada, que hagan della lo que quisieren, por amor de Dios, pues que no es suya, sino de Dios. Hagame saber si es cierta su partida a Madrid, y si viene la Madre Priora, y encomiendeme mucho à mis hijas Madalena, y Ana, y à todas, que no me dan lugar para escriuirlas. De Granada à ocho de Febrero de ochẽta y ocho. *Guarda, y venera esta carta el Conuento de nuestras Descalças de Barcelona.

3 El mismo año de mil y quinientos y ochenta y ocho à diez y siete del mes de Iunio se juntò otra vez en Madrid Capitulo general, que fue el quinto de nuestra Orden, quando era solamente Prouincia, y el primero desde que se diuidiò en muchas, y començò a tener Vicario general. Auia la Santidad de Sixto Quinto concedido vn Breue à instancia del Catolico, y piadosissimo Rey Felipe Segundo, en que mandaua, que congregado Capitulo general de la Orden de

Des-

Deſcalços Carmelitas ſe hizieſſe erecciõ de vna Cõgregacion perpetua,diuidida en ſus Prouincias,debaxo del gouierno de vn Vicario general,el qual ſe eligieſſe de los miſmos Deſcalços,y tuuieſſe en ſu Congregacion la miſma autoridad, que el Prior general del Carmen en toda la Orden,con otras coſas que en orden à eſto diſpone,y manda el Breue: y aſsi auiendo el Prouincial conuocado à los Priores, y los demas vocales,huuo tambien de concurrir nueſtro Venerable Padre fray IVAN,que era entonces Prior del Conuento de los Martires de Granada.

4 Para la execucion deſte Breue,y celebraciõ del Capitulo,la primera coſa que en el ſe hizo fue eligir nueuos Difinidores,entre los quales ſaliò en primer lugar nueſtro V.P.fray IVAN: En ſegundo, el P.fray Aguſtin de los Reyes,q̃ deſpues muriò con opiniõ de ſantidad: En tercero,el P.fray Antonio de Ieſus,venerable compañero de nueſtro ſanto P. fray IVAN,y primer Prelado de la Reforma: En quarto lugar el P.Fr. Elias de ſan Martin,q̃ deſpues fue el ſegundo,y ſantiſſimo General della,varones todos inſignes,y piedras fundamentales de nueſtra Deſcalcez, los quales cõ el Vicario general q̃ ſe eligiò,q̃ fue aquel admirable,y eminentiſsimo varõ fray Nicolas de Ieſus Maria formaron el mas graue,y autorizado Difinitorio q̃ ſe ha juntado en la Orden. Hallandoſe,pues,nueſtro V.P. Difinidor primero,procurò el ſanto Varõ encaminar y ayudar por ſu parte la eleccion de Prelado ſuperior, para q̃ ſe hizieſſe en perſona digna de aquel pueſto, y aſsi ſaliò por Vicario general el muy Reuerẽdo,y V. P.fray Nicolas de Ieſus Maria, Prouincial q̃ actualmente era de la miſma Reforma,varon del talento, y prendas que arriba diximos.Luego ſe hizo erecciõ de las Prouincias,diuidiendo la de toda Eſpaña en cinco

por este orden. La primera, de nuestro Padre san Elias en Castilla la Vieja. La segunda, del Espiritu Santo en la Nueua. La tercera, del Angel de la Guarda en Andalucia. La quarta, de san Felipe en Portugal. Y la quinta, de san Iosef en la Corona de Aragon. Tras esto se hizo eleccion de Prouinciales, y saliò por la de san Elias, el Padre fray Iuan Bautista: por la del Espiritu Santo, el Padre fray Elias de san Martin: para la del Angel, el Padre fray Agustin de los Reyes: para la de san Felipe, el Padre fray Gregorio Nacianceno: y para la de san Iosef, el Padre fray Iuan de Iesus, llamado Roca. Procediose luego à eleccion de Priores para todos los Conuentos, y fue nombrado nuestro Venerable Padre por Prior del de Granada: porque el oficio de Difinidor solo ocupaua el tiempo de las Iuntas, que à cierto tiempo se hazian, y los Difinidores retenian otros oficios, si en ellos eran electos, como de Prouinciales, y Priores.

5 Bien se echa de ver quan limpiamente exercitò el oficio de primer Difinidor el bienauenturado Padre, pues teniendo tanta mano en las elecciones, procurò poner à los demas en los mas altos puestos, y se quedò èl con el Priorato de Granada, que de antes tenia, por el particular amor que tuuo à aquella Casa, y ser muy à proposito el retiro, y soledad della. Pero no le valiò està diligencia à su modestia, porq̃ antes de acabarse el Capitulo, le ocuparon en el oficio de Consiliario, que era casi lo mismo que Difinidor assistente. Ordenaua el Breue, que despues de la eleccion de Vicario general, Prouinciales, y Priores, se eligiessen seis Consiliarios de todas las Prouincias, con cuyo consejo y parecer huuiesse de tratar, y difinir todas las causas de la Religion, y gouernarla el Vicario general, assistiendo ellos siempre à su lado.

En-

Entre estos Consiliarios fue el santo Padre nombrado en tercer lugar, siendo el primero fray Antonio de Iesus, segundo el Padre Mariano, quarto fray Luis de san Geronimo, y quinto fray Bartolome de Iesus. A los principios retenia cada vno el oficio de Prior en que auia sido electo junto con el de Consiliario, como se hazia en el de Difinidor. Pero echando de ver despues, que aquel oficio pedia frequente, y casi perpetua asistencia con el Vicario general, por no poder èl sin su consejo disponer cosa alguna de importancia en la Religion, se determinò que renunciassen los Prioratos, y se eligiessen otros Priores, como se hizo a quatro de Março del año siguiente de mil quinientos y ochenta y nueue, y assi nombrò el Difinitorio, y Consulta por Prior de Granada en lugar de nuestro Venerable Padre fray IVAN, al Padre fray Nicolas de san Cirilo, que era Suprior de Segouia. De manera, que desde Iunio del año de ochenta y ocho, hasta Março del de ochenta y nueue, fue juntamente Difinidor Consiliario, y Prior de Granada. En este tiempo, luego despues de acabado el Capitulo llegò el Padre Prouincial de Andalucia, fray Agustin de los Reyes, a visitar aquel Conuento de Granada, donde auia quedado por Vicario el Padre fray Bartolome de san Basilio, y despues de hecha la visita, admirado de la paz, y concierto de la Comunidad, y del grande aprouechamiento de los Religiosos, se hizo lenguas alabando el espiritu, prudencia, y gouierno del santo Prelado fray IVAN, de quien dezia que auia dexado aquella Casa hecha vn cielo, y à los Religiosos della vnos Angeles, efecto ordinario de su asistencia, y gouierno en todos los que tuuo à su cargo.

6 Auian ordenado se eligiesse vna casa adonde estuuiesse de asiento la Consulta, y que por auer de

asſiſtir Prelado ſuperior ſiempre en ella, no huuieſſe Prior, ſino ſolamente Suprior que acudieſſe al gouierno inmediato en coſas ordinarias, y menudas. Para eſto ſe eligiò el Conuento de Madrid, en el qual eſtuuo la Conſulta coſa de mes y medio no mas: porque como nueſtro ſanto Padre fueſſe enemigo de bullicio, y mas del de la Corte, y tã amigo de retiro y ſoledad, perſuadiò al Vicario general aſſentaſſe la Conſulta en otra caſa mas quieta y retirada, y que eſtuuieſſe jũto de la Corte, qual pareciò ſer la de Segouia, que poco antes ſe auia fundado. Ayudò a eſto el deſear acomodar aquella caſa por medio del Venerable Padre, que como diremos fue el principal autor della, y es cierto, que viendola los Fundadores autorizada cõ la Conſulta, y principalmente con la preſencia del ſanto Padre fray IVAN, a quien amauan mucho, la auian de mejorar, y dexar muy acrecentada, como lo hizieron. Por eſtas cauſas ſe mudò la Conſulta à Segouia, dexando en Madrid por Prior al Padre fray Ambroſio Mariano (que lo era antes) y juntamente con el oficio de Procurador general, dandole por Vicario, y como Suprior para quando la Conſulta le llamaſſe (que era tambien Conſiliario, y à el ſolo dexaron con eſtos oficios) al Padre fray Miguel de Ieſus, que era Prior de Segouia, en cuyo lugar puſieron por Suprior ſolamente al Padre fray Nicolas de ſan Cirilo, q̃ deſpues (como diximos) hizieron Prior de Granada: y aſsi diſpueſto eſte Conuento, ſe paſsò, y aſſentò en el la Conſulta, y Difinitorio deſde diez de Agoſto del miſmo año de mil quinientos ochenta y ocho. Aſsiſtiò deſde eſte dia en Segouia, y en la Conſulta nueſtro Padre fray Nicolas de Ieſus Maria, Vicario general, haſta diez y ſeis de Setiembre de aquel año, en que ſe ordenò por la miſma Conſulta viſitaſſe las

Pro-

Prouincias de la Orden. Sucediò en esta ocasion, que preparandose para su jornada à la Andalucia el Padre Vicario general, viendo en casa vnos pedaços de encerado le pareciò seria bien hazer dellos vna como esclauina para ponersela en tiempo de lluuias sobre los habitos, y poder con esto continuar sus caminos. Supolo nuestro Venerable Padre, y como Difinidor que era primero, y tan zeloso de la Reforma, le aduirtiò no hiziesse aquello, diziendole, que quando llouiesse mucho, seria mejor mojarse y remojarse, que dar principio con su exemplo à vna relaxacion tan cõforme al amor propio, y agena de la penitencia que professamos. Pero el santo Vicario general no huuo menester muchas amonestaciones para seguir lo mas reformado, y mortificado, y assi se conformò luego con el parecer de nuestro Venerable Padre, y se fue sin la esclauina de encerado, ofreciendose de muy buena gana à todas las incomodidades de la vida, è inclemencias del cielo, de las quales el deseaua repararse, no por huir el padecer, sino porque no le retardassen la execucion de su jornada. Desde el dia que se partiò el Vicario general presidiò en el Difinitorio y Consulta, y en la Casa de Segouia como primer Difinidor, y Prelado en ausencia del Vicario general nuestro santo Padre fray IVAN DE LA CRVZ, hasta tres de Março de ochenta y nueue.

7 En este tiempo de la presidencia del Venerable Padre en la Consulta estando ausente della, y de Madrid el Padre Vicario general, algunos mal contentos del nueuo gouierno de la Reforma establecido en el Capitulo general antecedente dieron à su Magestad vnos memoriales contra la Consulta, su gouierno, leyes, y rigor en la obseruancia, y el efecto dellos fue mandar su Magestad à Garcia de Loaysa

su Limosnero, Capellan mayor, y Maestro del Principe, y despues Arçobispo de Toledo, y vno de los varones ilustres de su edad, que de parte de su Magestad escriuiesse al Vicario general y Consulta vna carta, la qual assi por ser indicio manifiesto del grã amor q̃ aquel piadosissimo Rey tuuo à esta su nueua planta de la Reforma, como por la estima que muestra tener della, y sus Prelados y gouierno, es justo pongamos aqui, supuesto que tambien pertenece derechamente à la historia del Venerable Padre, que como Presidente de la Consulta la recibiò en este tiempo en Segouia. La carta dize assi: El amor, que tengo à esta Religion, y la opinion de que en ella se sirue à nuestro Señor de coraçon, me haze siempre preguntar del estado, y curso della, y oygo siempre tan buenas nueuas, que me alegro en el alma: mas como la vida de los que caminan à la perfeccion tenga contradiciones interiores de carne y sangre, y exteriores de los que se dexan lleuar, me ha parecido auisar à V. Paternidad, y à los Venerables Padres de la Consulta, lo que en estos dias vltimos me ha dicho su Magestad, que les escriua, para que con mas feruor se procure el cumplimiento de la Regla. Que auiendo sido informado de las leyes, y modo de gouierno, que se puso en este Capitulo de Madrid, que serà bien que aquel se guarde con todo rigor, y que la assistencia de seis Consultores con voto decissiuo con el Padre Vicario general, es de mucha vtilidad para ir à la mano al poder absoluto de los Vicarios. Y para que con consejo, y voto de principales, y graues Padres se disponga toda su policia espiritual desta Santa Orden, que como plãta nueua, y que està puesta en lugar aspero ha menester mas ordinaria cultura, y mas ojos que la miren. En lo que toca al gouierno de las Monjas ha parecido muy

muy bien,que esten debaxo del gouierno de la Consulta,y que la quietud de su espiritu depende del recogimiento: y assi todo lo que distrae es muy santa cosa estoruarlo con visita de Religiosos de la misma Orden. Ni seruirlas, ni tener ningun trato con ellas; aunque sea despues de auer cumplido con oficios espirituales de Missas,y Sermones: que el Demonio à personas de virtud es donde pone el veneno para estragarlas. Y en lo que toca à reelecciones de Preladas vayan con tiento,y no las permitan sino en casos muy necessarios y forçosos. Y aunque V.Paternidad, y estos Padres caminan con tanto espiritu à la vida rigurosa,me ha parecido,que con este auiso,y con assegurarles,que en lo que toca à obseruancia, y perfeccion de vida regular, y en todo lo susodicho siempre hallaràn en su Magestad todo fauor y amparo, se encenderàn mas en su santo proposito, y assi le doy de buena gana,para que en agradecimiento del suplique à nuestro Señor por la vida de su Magestad, y del Principe nuestro señor, y por los sucessos prosperos de sus intentos, que son todos endereçados al bien vniuersal de la Santa Iglesia. En Madrid à veinte y quatro de Febrero del año mil y quinientos y ochenta y nueue. * *Garcia de Loaysa.*

8 En este mismo tiempo, que el Venerable Padre assistiò en la Consulta, y Difinitorio se hizieron muchos decretos importantes para el buen gouierno de la Religion con que se le fue dando forma de Republica Religiosa , y Congregacion bien ordenada. Porque entonces se hizo el Ordinario,y Ceremonial primero que tuuo nuestra Reforma, y tambien el primer quadernillo del rezo de los Santos de la Orden, y la primera Instruccion de Nouicios. Reduxeronse, y se establecieron cō mejor modo,y forma que antes,

como despues se dirà. Imprimieronse los libros de nuestra Santa Madre TERESA de Iesus en vn volumen: todo lo qual fue de gran lustre, y aumento à la Religion. Fueronlo tambien las Fundaciones que se recibieron entonces, especialmente de Religiosos en Iaen, Alcaudete, Rioseco, Lerida, Valencia, Perpiñan: de Monjas en Zaragoza, Barcelona, Cordoua, Huete, y otras. Algo desto se determinò en el tiempo de la presidencia de nuestro Venerable Padre, en la qual tambien se confirmaron las elecciones de las Prioras que se hizieron en los Conuentos de Zaragoza, Barcelona y Valencia, en las personas de Isabel de Santo Domingo, Catalina de Cristo, y Maria de los Martires, Religiosas venerables, y de las primeras de la Orden, compañeras de nuestra Santa Madre, y muy parecidas à ella en la grandeza de las virtudes, y admirable santidad. Dispuso otras muchas cosas el Santo en este tiempo, haziendo elecciones, y dando patentes, de lo qual hallo vna particular memoria en vna carta suya escrita desde Segouia al Padre Mariano Prior de Madrid, donde tenia por Suprior al Padre fray Miguel de Iesus, y por Maestro de Nonicios al Padre fray Angelo de la Resurrecciõ, y embiando al P. Fr. Miguel à Pastrana, para que desde alli con orden del Prouincial fuesse à la Fundacion que entonces se hazia en Molina, y nombrando al Maestro de Nouicios juntamente por Suprior, le escriue esta carta, cuyo original està en poder del Ilustrissimo señor Obispo de Segouia don Melchor de Moscoso y Sandoual. *Iesus sea en V. Reuerencia.*

La necessidad que ay de Religiosos como V. Reuerencia sabe, segun la multitud de Fundaciones que ay, es muy grande, por esso es menester que V. Reuerencia tenga paciencia en que vaya de aì el Padre fray Mi-

Miguel à esperar en Pastrana al Padre Prouincial, porque tiene luego de acabar de fundar aquel Conuento de Molina. Tambien les pareciò a los Padres conuenir dar luego à V. Reuerencia Suprior, y assi le dieron al Padre fray Angel, por entender se conformarà bien con su Prior, que es lo que mas conuiene en vn Conuento, y deles V. Reuerencia à cada vno sus Patentes. Y conuendrà, que no pierda V. Reuerencia cuidado en que ningun Sacerdote se le entremeta en tratar con los Nouicios, pues como sabe V. Reuerencia, no ay cosa mas perniciosa, que passar por muchas manos, y que otros anden traqueãdo à los Nouicios: y pues tiene tantos, es razon ayudar, y alibiar al Padre fray Angel, y aun darle autoridad, como aora se le ha dado de Suprior, para que en casa le tengan mas respeto. El Padre fray Miguel parece no era menester mucho aì aora, y que podrà mas seruir à la Religion en otra parte. Acerca del Padre Gracian no se ofrece cosa de nueuo, sino que el Padre fray Antonio està ya aqui. De Segouia, y Nouiembre nueue de ochenta y ocho. *Fray Iuan de la Cruz.*

9 Desta carta consta lo primero las muchas Fundaciones que entonces ofrecian à la Orden: porque con el buen nombre que tenia la Reforma, apenas auia ciudad, ni lugar granado, que no pidiesse, y procurasse Fundacion de Religiosos nuestros. Lo segundo se manifiesta, por quan importante tenia el Varon santo, que el Prior, y Suprior estuuiessen siempre muy conformes, porque sin duda pende de la vnion de los dos, la de todos los demas en vn Conuento. Lo tercero la conueniencia de que el Maestro tenga autoridad en la casa, y que nadie se le entremeta en el oficio, ni en tratar à los Nouicios, porque de traquearlos se siguen muchos inconuenientes para su buena educaciõ.

Entre

9 Entre las demas Fundaciones que entonces se ofrecieron, fue la de el Conuento de Religiosas de la ciudad de Cordoua, para la qual nombrò nuestro Venerable Padre todas las Monjas, que fueron à fundarle. Nombrò para Prelada à la Madre Maria de Iesus, hermana de la santa virgen Catalina de Iesus, naturales de Veas, la qual estaua por Supriora en Malaga, y ayudada de los consejos del Venerable Padre, diò tan buen principio à esta Fundacion, que se dize tuuo reuelacion del Señor, que ninguna de sus subditas se condenaria. Con esta Religiosa fue tambien de Malaga la Madre Maria de san Pablo, natural y professa de Caravaca, y vna Nouicia lega, llamada Bernardina de san Francisco. Del Conuento de Seuilla fue para Supriora la Madre Leonor de san Gabriel, que lo era de alli, y auia sido enfermera, y compañera de nuestra Madre Santa TERESA, desde Malagon donde la lleuò la Santa a Veas, y Seuilla. Fue con esta Religiosa otra llamada Maria de la Visitacion, natural de Alcalà de Henares. Del Conuento de Veas señalò el Venerable Padre à Iuana de san Gabriel, a quien quando esta era Seglar auia èl confessado siendo Retor de Baeza, y à Madalena del Espiritu Santo, que oy exemplarmente viue en el mismo Conuento de Cordoua. Todas fueron Religiosas como escogidas por tal mano, de grande exemplo y virtud.

( † )

CAP.

## CAPITVLO II.

### *Quan acertadamente se huuo en el oficio de Difinidor, y Superior de la Religion.*

1 DOs oficios exercitò el Venerable Padre en este trienio, es à saber, de Difinidor, y Presidente del Difinitorio, y en ambos le hallamos vn perfectissimo dechado de los que son electos para ellos. Primeramente en el oficio de Difinidor se huuo siempre, assi con los compañeros, como con el Presidente, de tàl manera, que ni el respeto, ò la amistad le hiziessen trocar su justo sentimiento, ni le defendiesse tenazmente, quando por otra parte aparecia conueniencia mayor. Estaua muy libre de passiones, que son las que quando reynan en el Consejero, sobornan el juizio, visten la intencion, y fraguan la sentencia. Disponiase, antes de darla, con oracion, donde pidiendo luz al Padre de las lumbres, concebia aciertos, y se armaua de fortaleza para executarlos. Muchas vezes los mejoraua, o mudaua segun la mayor luz, que por boca de los demas le amanecia en su Difinitorio, atento siempre, y dozil al mas sano, y prouechoso parecer, en el qual vna vez satisfecho de su conueniencia, era constantissimo, sin que pudiessen torcerle pareceres contrarios, para que dexasse de sentir, ni tampoco de esforçar, libre y modestamente lo que tenia por mas gloria de Dios, y bien de su Religion. Esta entereza se le notò siempre en todos los Capitulos generales, y Difinitorios, donde entraua con limpio animo, recta intencion, y sano afecto, sin ambicion, sin parcialidad, sin

ſin reſpetos humanos, que ſon la peſte de ſemejantes Iuntas. Con eſta rectitud, vnas vezes ſe acoſtaua à la parte del Prelado, otras à la contraria, y quando eſtaua en duda, ſeguia la del Superior, reconociendo en tal caſo mayor luz en èl, que en los demas. Por eſta cauſa, aunque alguna vez le contradixeſſe, no le era al Preſidente odioſo, o graue, conſiderando, que no ſe le oponia con auerſion, o mal afecto à ſus coſas, ſino por aprehenſion de conueniencia, y rectitud de intenciõ, y aſsi era tenido ſu parecer por voto de juſticia. Entraua en la Conſulta libre del miedo, y la eſperança, que ſuelen viciar los Tribunales, y Conſejos, porque tan ſoſpechoſo parece el Conſejero, que nunca ſe opone al Preſidente, como el que ſiempre le reſiſte, que al vno acuſa la adulacion, al otro el odio, ſi ya natiua facilidad, o contradicion no los gouierna. Ni ſe inquietaua el Venerable varon quando no era ſeguido ſu conſejo, porque esforçada por ſu parte la juſticia y verdad, con el brio y templança conueniente, dexaua lo demas à la diuina prouidencia, quedando en paz, y procurandola quanto era en ſi con todos. Luzia en eſtas ocaſiones tanto como ſu rectitud, ſu modeſtia, por que jamas agrauiò la fuerça de ſu razon con deſmeſura, ni la enturbiò con vozes deſcompueſtas. Diſponia ſu razonamiento de tal arte, que guardando el decoro à ſu perſona, à la del Preſidente, y à la grauedad de la Iunta repreſentaſſe con claridad y energia ſu ſentimiento.

2 El miſmo temple y decoro guardaua quando en eſtas Iuntas, ò en otras qualeſquiera preſidia, obſeruando en el modo de proponer, y ſignificar ſu voluntad vna exemplar prudencia: porque ò lo que ſe auia de tratar conocidamente conuenia, y entonces apuntaua en la propoſicion las razones de aquella con-

conueniencia,dando con ſuauidad motiuos al diſcurſo,y afectos de los Conſejeros, para que ellos como autores,y dueños del intento,lo aprouaſſen y defendieſſen: o la conueniencia era dudoſa,y en tal caſo proponiendo tambien las dudas igualmente, lo dexaua con ſuma indiferencia ſin reſoluer, ni deſcubrir parte de ſu ſentimiento,para que cada vno dixeſſe libremẽte el ſuyo,en lo qual algunos Preſidentes ſe han con poco acierto,porque anticipando,y manifeſtando de antemano ſu voluntad, ocaſionan al Conſejero bien afecto à que la ſiga,al que no lo es,que la repugne, y preuiniendo en ambos al libre vſo de la razon, y à la mocion ſuaue del Eſpiritu diuino, priuan con eſto à los Conſultores de ſu propia eleccion,à la Republica del acierto della,y à ſi miſmos de vna muy particular luz para los ſuyos: porque auiendo el Preſidente oido los pareceres de todos los demas, ſecretamente, muda,mejora,ò corrobora el ſuyo, y valiendoſe del diſcurſo ageno,endereça y esfuerça el negocio cõ publica vtilidad,y gloria propia:pero auiendoſe al principio manifeſtado , queda expueſto à que ſu parecer y razon queden ò reprouadas,ò inferiores à las demas, con deſautoridad de ſu perſona, y algunas vezes con verguença.Todo lo qual euitaua nueſtro prudentiſsimo Preſidente,auiendoſe en las Iuntas en que preſidiò en la Religion de la manera que auemos dicho.

3 Otra propiedad tuuo de inſigne Prelado,y Gouernador,que fue andar entre el rigor, y la blandura, entre el temor,y amor para con ſus ſubditos. Suele auer en los Superiores y Prelados diferente modo de proceder , y à vezes por caminos opueſtos , porque vnos ſe inclinan demaſiado à la blandura , otros al rigor , eſtremos ambos del gouierno , y adonde ſuele peligrar ſu direccion. Nueſtro Venerable Padre

dre escogiò, con luz del cielo, la senda media, pareciendole que en esta vida para dar ley al delinquente, se deuen juntar dulçura y rectitud. Tenia por tirania el rigor sin suauidad, como por relaxacion la suauidad sin obseruancia: y assi procuraua siempre mezclar lo vno con lo otro, y sazonarlo de suerte, que los subditos amassen y temiessen, condenando aquella voz, teman y aborrezcan, y huyendo de la otra, amen, y desprecien. Bien que en esta mezcla de afectos directiuos daua el primer lugar à la dulçura, por parecerse al supremo Gouernador, que tras ella
Psal. 24. 8. por su Profeta Rey induze la rectitud. Y por esta parte le tuuieron algunos por inclinado à blandura: pero nadie por esto pudo culparle con razon, pues en esso mismo imitaua el perfectissimo gouierno de Dios, el qual no dexando de ser sumamente justo y recto, siempre vsa mas de clemencia, que de rigor aũ en los mismos castigos rigurosos: siendo assi, que ninguna particular Republica Religiosa, ni aun la Catolica, tiene tanta necessidad de castigo, quanto el mundo todo en general: y no por esso acaba Dios con el, sino que es-
Sap. 8. 1. pera, y lo gouierna con prouidencia, aunque fuerte por la eficacia, pero en el modo suauissima. Tenia tãbien el Venerable Padre por angostura, y pequeñez de coraçon este demasiado zelo de algunos contra
Luc. 9. 54 los imperfectos, como lo fue el de Diego, y Iuan, quãdo abrasados del, quisieron abrasar la ciudad de Sa-
Act. 10. 14. maria, que no los recibiò, y el de Pedro quando le hizo horror el manjar de animales inmundos, que Dios le mãdò matar y comer, y assi dezia: Que quien no sabe sufrir, no es para gouernar. Por el contrario, consideraua en Dios vn estomago dilatado y anchissimo, donde cabe toda la miseria, y ofensa del mundo, gastandola con el calor de su infinita caridad: y assi le pare-

parecia, que los mas ſemejantes a Dios tienen mas de eſpera, longanimidad, piedad, y miſericordia con los imperfectos y malos, quando ſin faltar à la juſticia y rectitud, pueden por eſte camino diſponer ſu enmienda. Dezia que en eſto ſe manifeſtaua la deſtreza, y ſabiduria del Superior, en induzir eficacia con la ſuauidad, ſin remitirla à la violencia: porque à palos, cõtener en ſu obligacion a los ſubditos, que deſtreza es del gouierno? que ſabiduria, ò que gloria del gouernador? ni que bien de los ſubditos, eſpecialmente de aquellos cuyo eſtado es mas de hijos, que de ſiervos? en los quales, que otro efecto puede cauſar la aſpereza del mando, ſino oculta repugnancia, y deſvnion con ſu cabeça? ſuma deſventura de aquella Comunidad, cuya perfeccion conſiſte en el interior rendimiento de los inferiores al Superior, y aun deſdicha ſuma de qualquiera otra Republica, cuya felicidad y aumento nace de la paz, liga, y vnió entre vaſſallos, y Principe. Era, pues, el V.P. aunque muy entero en la rectitud, pero algo inclinado à la ſuauidad, y para reſumirlo en vna palabra, dulce, y recto, que es el mas digno blaſon de vn Prelado, Gouernador, y Principe Criſtiano.

## CAPITVLO III.

*Muda y labra la caſa de Segouia. Daſe noticia de ſu Fundacion, y de la perfeccion con que en ella viuió, y la gouernò.*

1 EL Colegio de nueſtra Señora del Carmen de Segouia es vna de las principales Fundaciones que deuemos a nueſtro Venerable, y ſanto Padre Fr. IVAN DE LA CRVZ: porque aunque no ſe hallò preſente al començarla, y tomar

tomar possession della, fue el autor, y motiuo desta obra: de la qual por ser la que mereciò su particular assistencia, gouierno, y amor, y vltimamente el tesoro de su santo cuerpo, daremos alguna mayor noticia, ennobleciendola con la memoria de algunos ilustres hijos desta Casa.

2 En el tiempo que el Venerable Padre estuuo en Granada, entre los que mas conocieron, y estimaron su gran santidad, fueron dos nobles hermanos, llamados, el vno don Luis de Mercado, Oydor entonces de aquella Chancilleria, y despues del Consejo Real de Castilla, y del Supremo de la Inquisicion: y el otro doña Ana de Mercado y Peñalosa, viuda de Iuan de Gueuara, que estaua en compañia del Oydor. Aficionados ambos al Venerable Padre, y comunicando sus almas, y negocios con el, les persuadiò hiziessen vna Fundacion en Segouia, patria dellos. Es esta ciudad de las mas ricas, y populosas de Castilla, noble por su antiguedad, pues presume ser fundacion de Hercules, ilustre por el copioso numero de generosas Familias, y valerosos ciudadanos, dichosa por el celestial patrocinio de su hijo, y Patron san Frutos, y de su primer Obispo el diuino Español san Ieroteo: y finalmente nõbrada en todo el mundo por la excelencia de sus lanas, paños, moneda, y alcaçar: y mucho mas por la milagrosa imagen de la Virgen de la Fuencisla, y ya tãbiẽ por el sagrado sepulcro del Venerable, y santo Padre fray IVAN DE LA CRVZ. En esta ciudad, pues, deseò el santo Varon huuiesse vn Cõuento de nuestra Orden primitiua: y apenas lo propuso el Oydor à su hermana, quando vinieron en ello, y trataron luego de la execuciõ. Ofreciero͂ para comẽçar la obra parte de su hazienda, y despues la fueron con limosnas ayudando hasta perficionarla, y dexarla muy bien acomodada.

Eli-

Eligiose para la Fundacion el sitio, y Casa de vn antiguo Conuento ya despoblado, que auia sido de Religiosos de la Santissima Trinidad, el qual està fuera de la ciudad à la parte del Poniente, saliendo por la puerta de Santiago, y passado vn arrabal, y Parroquia de san Marcos, camino de Valladolid, antes de llegar à nuestra Señora de la Fuencisla.

3 Entraron alli nuestros Religiosos, y acomodãdo la habitacion, se fundò el Conuento año de mil y quinientos y ochenta y seis a tres de Mayo. El dia y aduocacion de la Iglesia y Conuento fue à deuocion del Venerable Padre, que como tã amigo de la Cruz ordenò fuesse en dia de la festiuidad de su Inuencion, y como tan deuoto de la Virgen, que quedasse con titulo de nuestra Señora del Carmen. Lo mismo procurò en otras Fundaciones que el hizo, de las quales vnas fueron en dia de la Cruz, como la de las Monjas de Madrid, otras con titulo de nuestra Señora del Carmen, como la de Duruelo, y Colegio de Baeza: pero à ninguna le cupo vna, y otra deuocion del siervo de Dios, esto es Cruz, y nuestra Señora, sino à la de Segouia. Hallaronse à esta Fundacion el Padre fray Gregorio Nazianceno, Vicario Prouincial de Castilla la Vieja, con su compañero fray Pedro de san Iosef, y el Padre fray Gaspar de san Pedro, hermano del Oydor Molina, y gran Predicador, à quien el Padre Prouincial hizo Vicario, y fue despues el primer Prior deste Conuento. Tambien se hallaron los Padres fray Bartolome de Santa Maria, y fray Martin de Iesus Maria professos de Pastrana, el Padre fray Gregorio de san Angelo, professo de Seuilla, que fue Secretario, y Difinidor de la Orden, y dos Hermanos Coristas, fray Iuan de san Simon, y fray Diego de Iesus el Silenciario, professos de Valladolid, que ambos

murierō cō opinió de Sātos,el primero en Mancera, y el ſegundo en Medina de Rioſeco, y el Hermano Fr. Alonſo de la Cruz,Lego,profeſſo de Paſtrana. Creciò en breues dias el numero de Religioſos, y la deuocion cō ellos en la ciudad,de ſuerte que vino cō las limoſnas à acomodarſe bien aquel Conuento. Paſſados dos años,fue ſeñalado por los Superiores para caſa de la Conſulta (como ſe ha dicho) y en el tiempo que preſidia en el,y en ella nueſtro ſanto Padre,como primer Difinidor,tratò de mudar la Caſa, y labrarla, porque la antigua era muy ruin,y ſolo buena para de preſtado.Propuſolo al Difinitorio,y determinaron ſe hizieſſe à guſto del Venerable Padre, y de doña Ana de Peñaloſa la Fundadora.

4 Començò el Santo a entender en ſu obra, la qual toda corria por ſu cuenta, y por ſu mano , y haziendo la planta de la Caſa nueua algo mas arriba de la antigua , en el miſmo ſitio: pero en mejor diſpoſicion,ſe començò luego à executar. Aſsiſtia el Venerable varon à ella, quanto le permitian las otras ocupaciones de ſu oficio,y Conſulta,concertando,y ayudando à los oficiales haſta darles el recado, y trabajando èl miſmo por ſu mano. Eſtuuo caſi tres años en eſta Caſa atendiendo à ſu gouierno,y à ſu obra,de la qual dexò acabados dos quartos,y leuantada gran parte de la Igleſia. Acaboſe deſpues con toda perfeccion, y adornada de alhajas,y en lo demas bien acomodada por los Patrones Fundadores della,vino à ſer eſta vna de las mas graues , y luzidas Caſas que tiene la Reforma. Es todo el edificio de piedra bien labrado, y (dentro de la limitacion Deſcalça) muy capaz, con habitacion para cincuenta Religioſos. El ſitio es en gran manera apacible , porque eſtà a la falda de vn

co-

collado, que rodeado con clausura, sirue de huerta al Conuento. En lo mas llano y abrigado del se cria hortaliza, y fruta muy buena: en los repechos y cumbre, varios arbolejos, matas, y yeruas odoriferas y medicinales, parte regado de fuẽtes, y estãques de agua viua y parte humedecido de cristalinos manãtiales, que de aquellas peñas siempre gotean. Tiene la montañuela algunas ensenadas, aunque breues, graciosas, que con su quietud y soledad combidan a contemplacion. En lo mas eminente de vn peñasco se descuella vna ermitilla mas edificatiua que costosa, de adonde goza el ermitaño la vista de altas sierras, montes, y puertos casi siempre neuados, y mas de cerca la hermosura opulenta de la ciudad, y enfrente el bellissimo edificio de su alcaçar, y à otro lado, casi debaxo de la ermita, el sagrado y magnifico templo de la Virgen de la Fuencisla, arraiz del qual, y de nuestras peñas rodea bullicioso vn rio, que con sus bueltas, isletas, y arboleda ofrece agradable recreacion à la vista.

5 Este es el sitio, y fabrica del Conuento de Segouia, el qual no tanto por su hermosura y comodidad, quanto por ser obra, y auer sido morada del Venerable Padre, tiene vna dignissima excelencia, pues fue todo èl santificado con su habitacion, y santos exercicios, dexando hasta las paredes, y peñas vestidas de su memoria y deuocion. Esta acrecienta vna cueuecita de la huerta donde se recogia à orar el Santo, vna milagrosa imagen de Cristo, que le hablò en esta Casa, y el sagrado sepulcro de su cuerpo y reliquias, de todo lo qual daremos a su tiempo mayor noticia.

6 En este Conuento, que fue el vltimo de los que gouernò el Venerable Padre fray IVAN, resplandeciò marauillosamente su prudencia, exemplo, y per

feccion. La vida que aqui hizo fue muy conforme à su acostumbrada penitencia. Tenia por celda el hueco de vna escalera, angosto, y lobrego, en el su tarima cō dos mantas viejas, la vna rota y quemada, vna tabla que asida à la pared con goznes, le seruia de mesa: Breuiario, Biblia, vna Cruz de palo, y estampa de papel eran todas las alhajas, y adornos de su celda. Tal y tā acomodada la escogiò, siendo èl Prelado de la Casa, con exemplo bien contrario à los que en todo buscan sus comodidades. Solo tenia vna la celdita del siervo de Dios, que era estar muy cerca del Coro, y con vna ventanilla al Santissimo Sacramento, suerte que siempre la procurò, y le cupo casi en los mas Conuentos que estuuo, dexando con este exemplo deseo à los Religiosos de imitarle, como lo hazen oy muchos, y de ordinario en los Nouiciados, y Professados, donde suele auer celdas à este modo que se pretenden, y alcançan a precio de muchos deseos y feruores. Empleada la mayor parte de la noche en oracion, rigurosas diciplinas, y otros exercicios penitentes y deuotos, se ocupaua entre dia en el gouierno de su Difinitorio y Casa, y desembaraçado desta precisa obligacion, assistia lo demas del tiempo à la obra del Conuento, ayudando à los peones, y trabajando el mismo por sus manos, como si fuera vno dellos. Solia en el inuierno (que es en aquella tierra muy aspero) ir adonde se sacaua la piedra en las peñas de la huerta descalço con solas alpargatas, sin otro reparo en los pies, ni en la cabeça, que la tenia venerablemente calua, y assi desabrigado, y descubierto al rigor del yelo, como tambien en el verano al del calor, estaua de ordinario ayuno hasta el medio dia, como si fuera de bronce, sin querer tomar algun aliuio. Y ni por este continuo trabajo de entre dia faltaua

à los

à los Maytines de media noche, ni à otro acto alguno de Comunidad, que no fuesse por causa ineuitable. Tuuo vna vez en Quaresma vn fuerte catarro, y tuuieronlo tambien con el otros Religiosos, mandò al cozinero, que era el Hermano fray Alberto de la Madre de Dios, hiziesse para los acatarrados vn plato de tollo, pescado poco mas regalado que el abadejo, por escusar con esto los hueuos, y dandole despues algo de escrupulo el regalo, aduirtiò a la noche, despues de la colacion, al tiempo de las culpas, la necessidad que los achacosos auian tenido del, y que assi nadie se escandalizasse de aquello, ni juzgasse à su hermano: pero que tampoco les queria induzir à que imitassen aquel exemplo, sino antes a padecer los achaques quanto fuere possible, sin particular aliuio, ni remission en la Obseruancia regular. Y sobre esto hizo vna excelente platica, apoyando la penitencia y mortificacion, y el animarse à padecer malecillos, y aun males grandes, sin desamparar la Obseruancia comũ. Con obras mostrò este sentimiento en otra ocasion. Iva vna vez al Conuento de nuestras Monjas en tiempo que auia neuado mucho, y cayendo en vn gran hoyo lleno de nieue y agua, que auia en el camino, se remojò, y refrescò muy bien. Persuadiole el compañero boluiesse à casa à limpiarse, y repararse de aquella nieue y frialdad, temiendo le auia penetrado todo el cuerpo: pero no huuo remedio quisiesse boluer, sino que passando adelante su camino, llegò al Conuento de las Monjas, sin hazer caso de la caida, ni del frio. Testifica el compañero, que dentro de pocos dias le viò desollados los dedos de los pies de puro frio, por donde coligiò lo que auria padecido en aquella frialdad.

7 No fuerõ aqui menos feruientes los exercicios

de Oracion,que los de Penitencia. Era tal,y tan continuo el trato, y comunicacion que tenia con Dios, que ſin poderle diuertir las obras exteriores, andaua ſiempre abſorto en lo interior. Era meneſter quando hablaua con alguno,hazerſe mucha fuerça para atender al negocio que le trataua,y vſar de algunas particulares diligencias para no del todo traſponerſe. Solia ſecretamente laſtimarſe apretando el cilicio,ò la cadenilla que traìa ceñida à las carnes, ò con algun alfiler,o coſa ſemejante liſiarſe: otras vezes à lo diſsimulado daua con los artejos de los dedos,cerrado el puño,en la pared,ò en otra parte dura,haſta deſollarlos, para con aquel dolor y mortificacion auiuar el ſentido, y hazerle recordar, y que eſtuuieſſe atento, porque en deſcuidandoſe algo, luego quedaua traſportado,y auſente del que hablaua. O eſpiritu morador del cielo,y anegado en Dios! Quien huuo meneſter tanto cuidado,y diligencia para atender à las coſas diuinas, quanto eſte contemplatiuo Varon para aduertir à las humanas? Facilmente, y de buena gana eſtamos atentos à las coſas del ſiglo,y oymos con peſadumbre,y boſtezando las de Dios. Dormidos à la platica,o leccion eſpiritual,nos recuerda,y embeuece el ruido de vna vana conſeja: pero quien en Dios viue, muy de otra manera atiende à lo vno,y à lo otro,como ſe vè en eſte Varon ſanto. Solian preguntarle las Monjas,no ſin deuota curioſidad,que auia comido en ſu caſa,à lo qual afirman,que importunado con llaneza muchas vezes,jamas ſupo reſponder, ni dar razon de lo que auia comido. Otras vezes eſtando con la Madre Priora,que era la Madre Maria de la Encarnacion muy ſu hija,ſolia quedarſele ſuſpenſo,y à cabo de rato le preguntaua,en que ivamos de nueſtra platica?

Eſta

8 Esta suspension era muy larga y profunda, quãdo en los ratos que tenia desocupados se entregaua à la oracion en el retiro de su celda, ò en la soledad de las peñas de la huerta, donde le hallauan muchas vezes arrobado, otras leuantado del suelo, otras bañado en deuotas lagrimas, y siempre encendido, y esclarecido el rostro. Particularmente solia retirarse à vna cueuecita que halló muy à su proposito dentro del sitio de la huerta. Abrese en la Peña Tajada de vn risco, que sustenta la Ermita que diximos, la boca de vna pequeña concauidad, donde apenas cabe vn hombre recostado. Nido parece de algun aguila, y suelo de nuestra celestial Aguila fray IVAN. Alli hurtado al bullicio del mundo, y ocupaciones del Conuento, gozaua de su amada soledad los ratos que podia. La vista de sierras, montes, llanos, rio, arboledas, y del anchuroso, y claro cielo que desde alli se goza pudiera despertar la deuocion del mas dormido animo, para alabar à Dios, pero à el mayor, mas puro, y mas interior motiuo le combidaua à suspenderse, y oluidar todo lo de acà, porque atento à la presencia diuina que resplandecia en su alma, estaua siempre absorto en espectaculos eternos. Bien lo testifica la dificultad con que en acogiendose à esta cueuecilla oìa el sonido de campanas, y vozes con que lo llamauan, y andauan buscando por la huerta para las Iuntas del Difinitorio, pues por esta ocasion se mandò tocassen à ellas con la campana mayor de Casa à grande golpe, aunque ni esto era bastante para recordarle de aquel vigilãte sueño, y solo lo fue el deseo, y cuidado de cumplir con esta obligacion. Ay quien afirme, que tal vez alli el Varon deuoto suspenso, le rodeaua vn esquadron de paxarillos cantando, que parecian mostrauan ser prouocados para alabar à Dios à exemplo, y en compañia de su

ſu ſiervo. Baxaua de aqui al Conuento tan endioſado, y encendido el roſtro, que parecia arrojar llamas, y vibrar reſplandores como otro Moyſen, del conſorcio, y comunicacion que auia tenido con Dios. De alli tambien baxaua aquellos ſentimientos celeſtiales, y como tablas de la ley con que deſpues en las cõſultas, pláticas, y gouierno de ſu Religion daua diuiniſsimos conſejos, y preceptos. Por todo eſto es dignamente venerada eſta cueuecita en aquella caſa, y no ſolamente los Religioſos della la frequentan con tierna memoria de ſu primero, y ſantiſsimo Ermitaño, de quien tantas vezes fue ſepulcro en vida, ſino tambien otras muchas perſonas de aquella ciudad, entre las quales el Iluſtriſsimo ſeñor don Melchor de Moſcoſo y Sandoual, ſu digniſsimo Obiſpo, viſitaua eſte deuoto ſitio, donde diſponia hazer vna ermita, que con decencia conueniente conſeruaſſe aquellos venerables veſtigios, y memoria de nueſtro iluſtre Padre, y a peticion ſuya ſe hizo traça, y planta para fabricarla, aunque preuenido con la muerte, no pudo executarlo.

9 En el gouierno deſte Conuento moſtraua bien la luz que nueſtro Señor le comunicaua en la oracion: porque para las ocaſiones que alli ſe le ofrecieron, ni baſtara la humana, ni en algunos baſtaua ſola eſta para conocer el grande dòn de ſu gouierno. Tenia en ſu caſa algunos Religioſos, no de los mas perfectos y quietos de la Orden, con los quales dificultoſamente ſe auenian otros Prelados, y todos los ſacudian de ſu compañia, con zelo de conſeruar ſu Comunidad aprouechada, auia otros achacoſos, que tambien ſuelen ſer peſados à los Conuentos, y de quien por la pobreza dellos ſe ſuelen los Prelados deſcargar. A todos eſtos abraçaua, y recogia en ſu caſa el Venerable Padre, y con entrañas de verdadera caridad les acudia, y procura-

curaua remediar en sus necessidades, espirituales, y temporales. Y como para ganarlos fuesse necessario dissimular algunas vezes sus defectos, esperãdo tiempo, y coyuntura para aplicar la medicina de la reprehension y penitencia, los muy zelosos y ardientes lo tenian à remission, y demasiada benignidad, pareciendoles se daua à los tales mayor ocasion de empeorarse. Pero el Varon santo veia estos zelos, callaua, y los sufria, grangeando con beneficios el coraçon de los que deseaua reduzir. Consideraua quanto le costò a Dios vn alma, y lo que por ella hizo, y lo que haze siempre, la espera que tiene, y los rodeos y traças con que procura conseruarla, ò atraerla, y especialmente lo que se deue ayudar à las que dexado el mundo, se entregaron a Dios, para que no bueluan atras. Tenia ya larga experiencia de lo biẽ que le auia sucedido en sus gouiernos por este camino, y assi no se podia persuadir à exasperar con azedia los sujetos, herir y sacar sangre sin gran necessidad. Era su gouierno principalmente de amor suaue y pacifico, con vna entereza y rectitud benignissima. En las reprehensiones no alçaua la voz, ni descomponia el rostro, ni en las penitencias cargaua demasiado la mano: pero ponia toda su fuerça y eficacia en vencer, y reduzir el coraçon por los medios mas suaues que era possible, con lo qual hazia marauillosos efectos en los reprehendidos, como se viò en algunos que alli le sucedieron, y apuntarèmos aqui.

10 Tenia preuenido para el segũdo dia de Pasqua de Resurreccion, que se predicasse en la Iglesia de casa, y cõbidados para la Fiesta y Sermon à los Fũdadores del Cõuento, y otra gente graue de la ciudad. Llegò el dia, y auiẽdo començado ya la Missa, embiò desde el Coro à vn Religioso que fuesse à acompañar al

Pre-

Predicador al pulpito. Pero el por alguna leue causa, ò antojo, tentado y peruertido, se determinò en aquel punto de no predicar, y respondiò al q̃ le venia à llamar, q̃ no estaua bien dispuesto, que se fuesse cō Dios. Pregūtòle el V. P. al Religioso, si el Predicador estaua en la cama, y sabido que no, boluiole à embiar otro recado, diziendole mirasse la falta que se hazia à tanta gente, que estaua combidada al Sermon, y que le rogaua se animasse: pero ni esto aprouechò. Conociò el Venerable Padre lo que en esto pretendia el Demonio, que era mouerle à el à alguna impaciencia, con que apretando en aquella ocasion al pobre Religioso le despeñasse. Por lo qual sin hazer mudança alguna, ni en la voz, ni en el semblante, embiò a dezir al Preste passasse adelante con la Missa, porque el Predicador estaua mal dispuesto. Hizole guardar celda vnos quinze dias, y à los que venian a buscarle, le escusauan con su indisposicion, y el Venerable Padre le encomendaua à Dios, para que le dispusiesse sin exasperarle en todo aquel tiempo en cosa alguna. Con esto le fue sazonando, para que conociesse su culpa, y al cabo deste tiempo, sabiendo que ya estaua compungido della, le sacò al Capitulo, y se la reprehendiò con gran seueridad, dandole su penitencia, la qual el acetò con lagrimas de arrepentimiento, confessandose por merecedor de otras mayores, con lo qual ganò el santo Prelado aquel Religioso, y quedò tan agradecido al Venerable Padre, que se hazia despues lenguas en su alabança, publicando la admirable paciencia con que le tolerò, y remediò, porque si le apretara en aquella sazon en que el Demonio le tenia tan ciego, sin duda le diera ocasion de perderse.

11 Otra vez auiendo tambien tolerado por algun tiempo la quiebra de vn imperfecto, y lleuadole

con

con toda ſuauidad,huuo finalmente quando le tuuo ſazonado,de apretar la mano, y aſsi le diò deſpues de auerle ſeueramente reprehendido,vna riguroſa diciplina. Recibiola de tan buena gana el culpado, y eſtaua ya tan bien diſpueſto,y tan ſatisfecho del amor, y zelo con que el ſanto Varon buſcaua ſu mayor bien, que ſin poderſe contener, dixo en acabando de recibir la diciplina: Dios ſe lo pague Padre nueſtro, que en el cielo eſpero ver eſſa mano con que me ha dado eſta diciplina por el gran ſufrimiento,y amor con que me ha diſpueſto para ella. Deſta manera ſazonò,y remediò a otros Religioſos con larga eſpera, y con paciencia,y anchura de coraçon,diſsimulando à vezes, y aun eſcuſando, y encubriendo à los ojos de los demas las faltas que de alguno ſabia, para que conſeruandoſe el Religioſo en buena opinion,en tanto que el ocultamente lo iva diſponiendo, hallaſſe mas facil camino à reduzirſe. Porque vno de los mayores motiuos para acabarſe vno de perder,es conſiderarſe ya con fama de perdido. De otras muchas maneras los ayudaua,y principalmente con ſu exemplo y edificacion. Hazia mortificaciones eſtraordinarias, en el Refectorio pedia que le dixeſſen ſus faltas, y lo agradecia. Trataua de buena gana con los hermanos,y gente humilde,para enſeñarlos a tener oracion: teniales a todos gran amor y reſpeto, no conſentia que en ſu preſencia ſe puſieſſe en ellos lengua ſino para alabarlos. Dezia que antes auia de ceſſar la obra que traia en la Igleſia,que faltaſſe algo à los templos viuos(que aſsi llamaua el à los Religioſos.) Por acudir al deſabrigo de vno, ſe quitò la tunica que traìa enmedio del inuierno. Con eſtos,y otros tales exemplos y beneficios los grangeaua, y obligaua à ſer perfectos, viendo ellos la caridad,y edificacion de ſu Prelado.

CAP.

## Capitvlo IIII.

### *Ayuda con milagrosa luz, y eficacia à las almas de sus Religiosos, y Religiosas estando en Segouia.*

1 EN el Conuento, y fuera del, era siempre vniforme, y exemplarissima la vida de nuestro Venerable Padre, con lo qual, y aquella particular gracia que tenia en persuadir à la virtud, ayudado de luz superior hizo marauilloso fruto en las almas, consolando à vnas, confortando à otras, y reduziendo à mejor vida à muchas, assi Seglares, como Religiosas. Y començando por estas, experimentaron este bien primeramente sus hijos en el Conuento de Segouia, como parecerà por los exemplos siguientes. Traia alli muy alcançado de cuenta à vn Religioso el Demonio con vna vehementissima tentacion de mudar estado, y passarse à la Cartuxa, color que muchas vezes toma el enemigo, para sacar al Religioso de su centro, ò inquietarle en el. Y para que no fuesse solo en la perdicion, le persuadiò buscasse compañero. Determinado ya el Religioso de hazer esta mudança, se descubriò secretamente à vn Hermano Lego, llamado fray Bernabe de Iesus, al qual començò a persuadir con muchas razones, que le ministraua su passion, y el Demonio, dexassen la Reforma, y se passassen à la Cartuxa, concluyendo con que alli serian vnos Santos. Acabose el coloquio sin que nadie los huuiesse oido, por auer sido muy en secreto: pero, descubriendo nuestro Señor al santo Prelado toda esta comunicacion, y co-

mo

mo era traça del Demonio para despeñar aquellos dos Religiosos, llamò al Hermano fray Bernabe, de quien auia mayor esperança de remedio, y dixole no se dexasse lleuar de lo que le auia persuadido aquel Religioso, porque sin duda se perderian ambos. Quiso el Hermano negarlo, por ser cosa secreta, y que tocaua à tercero: pero el Venerable Padre le diò tan puntuales señas de todo lo que auia passado entre los dos, que no pudo dexar de confessarlo. Preguntòle el Religioso, que siendo cosa tan secreta, y que nadie lo sabia quien podria auerselo dicho? y respondiole, que Dios se lo auia manifestado, para que el no se perdiesse. Tras esto le persuadiò sacudiesse de si tal pensamiẽto, amenaçandole de parte de Dios, que si tal hazia auia de parar en mal, y asi, que huyesse de aquel Religioso, que estaua ya el Demonio muy apoderado del, y le lleuaria en pos de si. Con esto se retirò fray Bernabe, y perseuerò en la Religion, y el otro passando adelante con su inquietud, parò despues en mal, como lo auia dicho el Venerable Padre.

2 Estando otra vez en oracion en su celda à hora extraordinaria de la noche, le descubriò nuestro Señor, que vn Religioso de su Comunidad instigado poderosamente del Demonio, determinò salirse de noche del Conuento. Como el caso era todavia secreto, quiso secretamente remediarlo, y llegando à la celda de vn Religioso de quien hazia confiança, le dixo: Vaya, hijo, a tal parte del Conuento, y quite vna escalera que han puesto alli. Y mire que le mando, que ni de lo que le digo, ni de lo que verà alli, se sepa cosa alguna. Fue el Religioso, y hallò la escalera donde, y como le auia dicho el santo Padre, y al Religioso ensaldado va para subir por ella. Reduxole à su celda, y despues el Venerable Padre à

mejor

mejor vida y quietud. Hallò en vna ocasion hablando de noche, en tiempo de silencio, a dos Religiosos, y por entonces no hizo mas de mandarles se recogiessen a sus celdas. Otro dia queriendo corregir à cada vno de por si, y que començasse el reparo de su falta por su misma confessión, les preguntò, que què hablauan à aquella hora? y entrambos le dixeron cosas diferentes de lo que auian tratado: pero el siervo de Dios a quien auian sido patentes sus palabras, y coraçones, les dixo: No es assi, porque la conuersacion era desto, y desto, señalandoles la materia de la platica y razones, con lo qual ellos quedaron conuencidos y confusos. Entonces les reprehendiò con la seueridad que conuenia su falta, y hizo tanto fruto en ellos, que se viò de alli adelante la enmienda conocida. A otros dos tambien con profetica luz los mejorò. Auiã juzgado temeraria, y falsamente de vn Religioso en materia muy graue, aunque lo tenian en su pecho muy oculto. Llegose à ellos el profetico Varõ, y cõ las palabras de Cristo les dixo: *Vt quid cogitatis mala in cordibus vestris*: Lo qual queriendo ellos encubrir, el Sãto les desemboluiò sus coraçones, y reprehendiò el juizio que secretamente auian hecho. Con lo qual desengañandoles de su falsa aprehension, y dandoles a conocer la verdad, los corrigiò de su culpa, y boluiò por la honra del ofendido con no poca admiracion de los Religiosos, que por ser cosa tan secreta, que ni aun entre los dos lo auian comunicado, echaron de ver auersela manifestado nuestro Señor.

3 No menos que à sus Religiosos ayudò al espiritual aprouechamiento de sus Religiosas Descalças de la misma ciudad, assi con el exemplo, como con la dotrina. Era su trato y comunicacion con ellas tan del cielo, que atrauessandose alguna otra cosa de la tierra,

tierra, ſolia luego dezir: Dexemos eſſas baratijas, que por tal tenia todo lo que no era Dios, y aſsi lo llamaua, dando à entender, que no era de tomo, ni valor ſino para embaraçar. Mas endioſado era eſte ſu trato, quando ſe ofrecia entrar en la clauſura à confeſſar alguna enferma. Huuo de paſſar en vna deſtas ocaſiones, dentro del Conuento, por donde auia vna imagen de Criſto nueſtro Señor, que eſtaua como razimo en el lagar, detuuoſe à mirarla, y aduirtiendo las Monjas, que parecia auerle traſpaſſado el coraçon aquella tierna memoria, porque ſe le encendiô tanto el roſtro, y ſe le mudò el ſemblante de manera, que parecia ſe iva à arrobar, y que eſtaua haziendoſe fuerça para reſiſtir à la que interiormente ſentia. Llegando deſpues à vna Cruz grande que eſtaua en el clauſtro, ſe abraçò con ella con grande amor y ternura, y dixo vnas palabras en Latin, que aunque las Monjas no las entendieron, creyeron ſer de mucha ponderacion, ſegun la accion que al pronunciarlas hizo. Serian aquellas del Hymno de la Igleſia. *O Crux aue ſpes vnica.* O las de ſan Pablo, que ſolia el traer mucho en la boca, y en el coraçon. *Abſit mihi gloriari, niſi in Cruce Domini noſtri Ieſu Chriſti.* Alli tambien penſaron las Monjas ſe les quedaua traſportado, pero aunque reſiſtiò a eſto, atendia tan poco à lo exterior, lleuado del afecto interior, que no parece iva en lo que alli ſe trataua, ni que aduertia à quien le iva acompañando. Quando en aquel Conuento auia de dezir Miſſa, no queria le preuinieſſen particular recado: y quando auia otros que la dixeſſen, les daua ſiempre el ornamento mas curioſo, y el primer lugar en dezirla. No reparaua en frios, yelos, ni ſoles para irlas a confeſſar, o conſolar, ni por muy neceſsitado que llegaſſe al Conuento, cõſentia le aliuiaſſen en algo, ni ſe trataſſe dello. Todo

ſu

ſu intento, y ocupacion con ellas era encaminarlas à la perfeccion de ſu eſtado, y remediarlas en ſus neceſsidades eſpirituales, eſcrupulos, aprietos, y penas interiores, con lo qual andauan todas alentadas, y feruoroſas en el camino de la virtud.

4 Pero mejor ſerà lo digan ellas miſmas con las palabras de ſu experiencia, en que à bueltas del efecto que en ſus almas hazia la comunicacion del Varon ſanto, refieren muchas de ſus grandes virtudes. Maria de la Encarnacion, Priora entonces de aquel Conuento, y Religioſa de muy ſuſtancial eſpiritu, en vna declaracion autentica que hizo de algunas coſas del Venerable Padre, entre otras que refiere, dize aſsi: Naciale el amor de los proximos del ardentiſsimo que tenia à Dios, el qual le traìa como abſorto, y enagenado, y ſe via claramente en el, que viuia mas ſu alma donde amaua, que donde animaua. Moſtraualo en muchas coſas, vna era el oluido que traìa de las coſas exteriores. Muchas vezes prouè eſto, preguntandole de induſtria, que auia comido, y jamas me ſabia dar razon. No sè cierto, dezia, harto nos dieron, no auia acordarſe que. Otra vez me dixo, que auia muchos años, que ſiempre que auia de hablar, tenia neceſsidad de hazerſe grandiſsima fuerça para dexar, ò mezclar por aquello poco la conuerſacion interior. Siempre que hablaua en Dios ſe le ponia vn ſemblante, que ſolo mirarle recogia. Viaſele que ſe entraua en ſu centro, y que hablaua la lengua del abundancia del coraçõ. No fuy yo ſola quien aduirtiò eſto, que otras muchas perſonas lo vieron, y entre ellas el Doctor Villegas, vn Canonigo de la Santa Igleſia de Segouia, el qual me dixo algunas vezes, que ſiempre que oìa hablar al Venerable Padre fray IVAN en coſas de Dios, ſe le ponia vn ſemblante tan del cielo, que

no

no sabia como le llamar, sino vn no sè que de diuinidad, participada de la presencia de Dios, que tenia en su alma. Manifestaua bien esta presencia la fuerça de sus palabras, que bastauan à trocar à quien las oìa, y dexauan vn alma renouada, y muy otra de la que auia llegado à sus pies. Esto experimentèlo yo diuersas vezes en este Conuento de Segouia, donde cada vez que venia parece auian puesto fuego de amor de Dios, segun quedauan todas las Religiosas a quien hablaua: y si alguna tenia alguna tentacion, o trabajo interior, al punto que le hablaua desaparecia. Hizo notable prouecho en algunas almas que trataua: y si conseruara yo en la memoria los efectos que de su trato y comunicacion vi, pudiera alargarme mucho en esta parte. Todas son palabras desta sierua de Dios.

5 Con la misma ponderacion habla la Madre Ana de san Iosef, que le conociò alli, y fue despues Priora de Cuerva, y Religiosa de muy auentajado espiritu y caudal, de cuya relacion dize vna parte assi: Conoci a nuestro santo Padre fray IVAN DE LA CRVZ, en Segouia, en tiempo que era Vicario general nuestro Padre fray Nicolas de Iesus Maria, y estaua alli la Consulta en aquella Casa, siendo el santo Padre Difinidor mayor, el qual acudia à nuestro Conuento de Descalças Carmelitas à confessar à las Religiosas casi cada semana, y otras vezes q̃ auia necessidad. Entre las quales fuy yo vna de las q̃ se confessauan cõ el, y tratè las cosas de mi alma como cõ verdadero Padre, en el qual conoci muy verdadera santidad y virtudes: porq̃ la tenia de muy grande caridad, mortificacion, y humildad, desprecio de todas las cosas de la tierra, y vn grande amor à los trabajos, y deseo de padecer por Cristo: Y assi hablaua en los

que el auia padecido, como si fueran cosa de muy grande gusto, y assi me dezia muchas vezes las mercedes que nuestro Señor le auia hecho en aquel tiempo, y como en el auia escrito muchas de las Canciones de oracion, que dexò hechas, exortandome à mi, y à las que trataua, a que fuessemos muy aficionadas a padecer por Cristo, muy a solas, y sin consuelo de la tierra, como quien tambien auia gustado de los del cielo en estas ocasiones, y assi me dezia muchas vezes: Hija, no quiera otra cosa sino Cruz a secas, que es linda cosa. Tenia vnas palabras de tan gran consuelo, que por afligida que entrasse vn alma à hablarle, salia consoladissima, y muy feruorizada, y con nueuos deseos de seruir à Dios. Porque con las palabras que dezia encendia los coraçones en el amor de nuestro Señor, y esto experimentauan las Religiosas de aquella Casa à quien lo oì, y por mi passò muchas vezes. Y con ser Prelado, y muy ocupado, era tanta la caridad que tenia, que en sabiendo que alguna Religiosa le auia menester, venia luego sin aceptacion de personas, que de tan buena gana acudia à la Nouicia, como á la Priora, y hasta que la dexaua muy consolada no se boluia à su Conuento.

6 Tambien conoci en èl tener espiritu de profecia en algunas ocasiones que se ofrecieron en aquel tiempo, vna de las quales fue conmigo, en esta forma. Estando yo muy mala de vna enfermedad muy graue, que me auia dado, y mandando el Doctor me diessen los Sacramentos, entrò nuestro santo Padre à confessarme, y cō la mucha caridad que tenia, me preguntò si tenia algunas cosas que me diessen pena, o cuidado, yo dissimulando con el, le dezia, que no tenia nada, porque no tenia gana de dezirselo: mas el tornandome à replicar, me importunaua mucho à que

que ſe lo dixeſſe, que el ſabia que tenia algunas coſas que me dauan pena: y como todavia reuſaua de ſe lo dezir, dixome, que ſi le daua licencia, que el me diria todo lo que paſſaua por mi, y aſsi me dixo todo lo que interiormente auia tenido, y de lo que auia caido mala, diziendome, que nueſtro Señor ſe lo auia dado à entender entre las piedras de la huerta de ſu caſa, eſtandome vn dia encomendando à Dios: y era lo miſmo que por mi auia paſſado quanto me dixo, y que no lo ſabia ſino era Dios, y yo, porque eran vnos aprietos interiores, y trabajo muy grande, y confeſſandome con el, me conſolò de manera, que ſe me quitò quanto tenia de trabajo, y de la enfermedad que padecia eſtuue luego buena. Aurà que paſsò eſto mas de veinte y quatro años.

7 En eſte miſmo tiempo (añade la miſma Religioſa) poco mas ò menos, ſe diò la Profeſsion à vna Nouicia, a la qual dandole el velo nueſtro ſanto Padre fray IVAN DE LA CRVZ, oì dezir à las Religioſas, que auia dicho: Dios las perdone hermanas, para que profeſſaron à eſta Monja? moſtrando mucha fatiga de verla quedar en la Religion, porque le deuiò nueſtro Señor de dar à entender los trabajos que ella auia de paſſar, y la Religion con ella, porque dentro de muy pocos dias, deſpues de profeſſa, ella miſma dixo como eſtaua deſcontenta, y que ſin ſu guſto auia hecho profeſsion, que por temor de ſu padre no auia oſado dezirlo, y diò en tan grandes melancolias, que ſe temiò llegara a mayor mal. Todo es de la Religioſa dicha, a la qual tratò, y aprouechò el Varon de Dios mucho en vida, y conſolò deſpues de muerto con vna milagroſa aparicion, en que moſtrandoſele glorioſo y reſplandeciente, la preuino, y diſpuſo para

vn sucesso, que ella mucho temia, como se dirà mas largamente en otro lugar, tratando de las apariciones gloriosas del santo Padre, despues de muerto.

## CAPITVLO V.

### *Casos particulares en que ayudò al prouecho espiritual de las Religiosas de Segouia.*

1 VNA larga historia se pudiera hazer de lo que dizen, y ponderan las demas Religiosas deste Conuento: pero abreuiando sus dichos, solo referiremos algunos casos a ellas sucedidos. Llegò a confessarse vna Religiosa de aquel Conuento, y despues de acabada su confession, pregũtò el Venerable Padre si tenia otra cosa de que acusarse: Respondiò ella, que no: Y dixole con mucha mansedũbre: Mirelo bien hija. Cierto, Padre (respondiò la Religiosa) que ni me acuerdo, ni me parece tengo otra cosa que confessar. Entonces el sieruo de Dios le dixo: Pues no se acuerda, que en tal tiẽpo y ocasion hizo esta falta, y no la ha cõfessado? Acordose luego la Religiosa, y confessò ser assi, mas q̃ por auer passado tanto tiempo, ni se acordaua della, ni de auerla confessado jamas. Acusòse entonces, y diò gracias al Señor, y al Venerable Padre, admirada de la luz que nuestro Señor le auia comunicado tan milagrosamente para su bien. Andaua Geronima de Iesus muy trabajada con vn importuno pensamiento contra la Fè, de que se afligia mucho, temiendo si ofendia grauemente à Dios: embiòle el Venerable Padre vn recau-

secando con vn Religioso, diziendola que no hiziesse caso de aquello que pensaua, y le daua pena, que todo era tentacion y disparate: de lo qual ella quedô admirada por no lo auer dicho a nadie, y con nueua reuerencia al Varon santo, temiendo de alli adelante parecer en su presencia, por parecerle veìa todas las imperfecciones de su alma. Tenia la Madre Beatriz del Sacramento (Priora que auia sido en Soria) natural, y grandissimo horror de la muerte, temiendo el riguroso trance della, con lo qual andaua siempre muy desconsolada. Dixola el Venerable Padre, que no tomasse pena, porque ninguna padeceria al tiempo del morir, ni echaria de ver quando se muriesse: y assi que lo que importaua era estar siempre dispuesta, y preuenida para responder suaue y prontamente al Esposo Diuino, quando la llamasse para las bodas de la gloria, y con esto se dexasse de essotros temores y cuidados, teniendole solo de agradar a Dios, y estar muy en su gracia. Todo esto le sucediò assi à esta Religiosa, porque aliuiada desta pena, y muy conforme con la voluntad diuina, passados algunos años la cogiò impensadamente la muerte, y estando, aunque, enferma, pero sin sospecha alguna de que se moria, y muy entera en su juizio y sentidos, se quedò como durmiendo suauemente muerta. Consolaronse las Religiosas del Conuento, acordandose de la profecia del Venerable Padre, que à todas era muy notoria, y assi creyeron se auia ido à gozar de Dios su hermana, y que el Varon santo no solo le auia anunciado, sino tambien negociado este genero de muerte para consuelo, y aliuio de aquella Religiosa, a la qual se le auia aparecido glorioso, como à su tiempo se dirà.

2 Pero en quien hizo su trato y comunicacion,

conocido y grande prouecho, fue en otra Religiosa del mismo Conuento, llamada Mariana de la Cruz. Hallaua esta sierva de Dios tan gran dificultad en el exercicio de la oracion mental, que no le era possible recogerse, aunque lo procuraua por muchos medios, y como era trabajo este ya de muchos años, estaua tan desanimada, que pensaua no trabajar ya mas en ello. Vn dia que fue à confessarlas nuestro Venerable Padre le diò cuenta desta dificultad, y luego conociò el siervo de Dios de donde le procedia, que era ser su natural poco discursiuo, y llamarle nuestro Señor à la quietud senzilla de luz de Fè, sin discurso, que es lo puro de la contemplacion donde su Magestad se comunica al alma sin estoruos de semejanças sensibles, y assi començò a alentarla à esto con esperança, que en poco tiempo podia ser muy contemplatiua. Persuadida, y aplicada la Religiosa à esto, padeciò a los principios, assi ella como el Venerable Padre, en su instruccion grandes trabajos, porque hasta que el paladar espiritual, templado à lo sensible, se fue saboreando à lo intelectual en los recibos de la diuina influencia, le parecia à la Religiosa, que en aquella quietud senzilla, aunque mas atenta fuesse à Dios, estaua ociosa (temor ordinario en los que comiençan a dexar el discurso) y assi se afligia, y exercitaua la paciencia del Maestro. Pero al fin cō su gran espera, y perseuerācia en guiarla, y animarla, llegò a hazer tan prouechoso assiento en la oracion, que vino à ser muy gran contemplatiua, y por este camino vna de las Religiosas mas auentajadas que huuo en aquel Conuento de Segouia. A Brigida de la Assuncion padeciendo vn gran trabajo interior, que la traìa muy afligida, y auiendoselo comunicado al Venerable Padre, la consolò, y desembaraçò el espiritu, dexandola con mucha alegria y sereni-

ni-

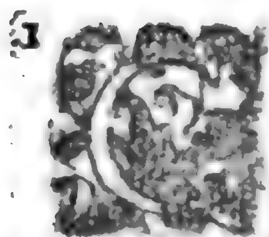
nidad. A Isabel de Cristo la hazian tanto efecto sus palabras en la confession, que siempre que salia de sus pies, se iva à vn rincon a llorar por largo espacio sus pecados, cō nueuas ansias de hazer penitencia dellos, y seruir à Dios. Dixole vna vez esta Religiosa confessandose, que le dauan pena algunas cosas, y las sentia demasiado, a lo qual el Venerable Padre la respondiò: Hija, trague essos bocados que Dios la embia, que quanto son mas amargos para ella, son mas dulces, y sabrosos para Dios, lo qual le hizo gran prouecho entonces, y despues le ha sido siempre eficaz remedio, acordandose desta sentencia en semejātes ocasiones. A la Madre Maria de san Iosef, a quien en la fundacion deste Conuento auia pronosticado algunos trabajos, se los declarò aora mas en particular, animandola à padecer.

3 De otra manera harto marauillosa socorriò el Venerable Padre a vna Religiosa, que aunque no he podido aueriguar fuesse deste Conuento, ni en el tiempo de que vamos hablando, no falta alguna conjetura para ello, y supuesta la verdad del caso, quedarà acomodado en la materia deste capitulo. Traxo nuestro Señor à la Religion vna muger noble, en la flor de sus años, quando su buen parecer començaua à embelesar à muchos, y darles ocasiō de distraerse, y andar tras su hermosura. Sintiò el Demonio mucho esta mudança, por ser el sujeto muy a proposito para cebo de sus lazos, y assi le hazia notable guerra contra los propositos de la castidad, para que antes de professarla aborreciesse aquel estado. Comunicauala algunas vezes nuestro Venerable Padre, y estando ella abrasandose como en vn fuego infernal en poniendose delāte del, las vezes que el Santo iva al Monasterio sentia vestirsele el alma de renouados afectos de castidad, y ba-

ñada como con vn rozio, y frescor de pureza se le apagaua todo aquel incendio. En apartandose de aquel Varon castissimo, boluia la llama y encendimiento sensual, y la cruda bateria del Demonio, y pensamientos feos. No hallaua otro remedio la triste, sino representar, y contemplar como presente al que con sola su presencia la sanaua. O marauillosa virtud, y eficacia de aquella celestial pureza del Venerable IVAN! Cessaua luego con esta representacion toda otra representacion menos limpia, y gozaua el alma desta Religiosa de vna subita paz, quando en el aprieto desta guerra acudia à la memoria del Varon purissimo. Fue cosa muy rara, que la llama sensual de vna muger hallasse defensa à su limpieza en la vista, o representacion de vn Varon: y no menos fue admirable prueua de la pureza deste Angelico Padre, cuya memoria bastaua para infundir pureza. Que mayor efecto de vn casto, y puro espiritu! ò que remedio mas eficaz, pues solo imaginado era salud!

## CAPITVLO VI.

### *Estimacion, y marauillosos efectos de su trato en algunas personas de Segouia.*

1 OMENÇARON en Segouia a conocer, y estimar el tesoro que Dios tenia encerrado en el Venerable Padre (que mal puede esconderse vn gran tesoro) y las personas que tratauan con algun cuidado de seruir a nuestro Señor, y procurar la perfeccion,

acu-

acudian à el como à Maestro della. Muchas fueron las que se aprouecharon grandemente de su espiritual comunicació: pero de pocas haremos aqui breue memoria. Vna dellas fue don Iuan Orozco Couarrubias y Leiva, Canonigo y Arcediano entonces de aquella santa Iglesia, y despues Obispo de Girgento en Italia, y vltimaméte de Guadix en España, sobrino de aquel gran Presidente de Castilla, y Padre de la Iurisprudécia Couarrubias, el qual imitando à su tio en el valor, y las letras, juntò a vno y otro vn auentajado exercicio de virtud, y amor à la perfeccion. Este gran Varõ con deseo de alcançarla, trataua mucho con nuestro Venerable Padre, comunicandole las cosas de su alma, y pidiendole consejo en las de su vida y estado para acertar à seruir à nuestro Señor. Andaua entonces con algunos barruntos, y esperanças de que le auian de dar vn Obispado, y dando cuenta dello al Varõ de Dios, le respondio, q̃ de ninguna manera le conuenia, porque si lo acetaua, serian muy grandes los trabajos, peligros, è inquietudes en que se auia de ver. Bien se viò despues la luz con que conociò esto, y se lo anunciò el Varon santo: porque passado algun tiempo ausente ya de Segouia el Venerable Padre, dierõ al Arcediano el Obispado de Girgento, y recibida la nueua, en vez de alegarse, se entristeciò notablemente, acordandose de lo q̃ el V. P. fray IVAN le auia dicho. Fuese vn dia à consolar cõ las Monjas Descalças Carmelitas (de quien era Confessor) y aduirtierron ellas, que en la Missa todo era suspirar, gemir, y angustiarse, y lo mismo notaron quãdo à la reja las llegò a hablar. Preguntada la la causa del descõsuelo, respondio, que auiendole dado vn Obispado, le amenaçaua la sentencia de aquel varon que tenia el por santo, fray IVAN DE LA CRVZ, el qual le auia profetizado muchos malos suce

sos

ſos ſi lo acetaſſe. Procuraron las Monjas conſolarle, y animarſe: èl entóces, y deſpues a cúplir co las obligaciones de ſu oficio: pero al fin conociò por experiécia la verdad de aqlla profecia, pues vino a padecer tátos trabajos, inquietudes, y peligros en ſu Obiſpado de Girgento (los quales confieſſa, y publica en vn libro que entonces eſcriuiò, intitulado Conſuelo de Afligidos) que le huuo de deſamparar, y boluerſe à Eſpaña, donde mudado al Obiſpado de Guadix, no mudò, ni mejorò de ſuerte, porque ſiempre le ſeguia el açote anunciado por el Venerable Padre, de quien èl có ſuma veneracion, y entrañable gemido ſe acordaua muchas vezes.

2 Mas al ſeguro gozò de la ſanta conuerſacion, y amiſtad del ſiervo de Dios otro graue perſonage de la miſma Igleſia de Segouia Canonigo Penitenciario della, que ſe llamaua el Doctor Villegas, varó en ſantidad, y letras muy auentajado, Confeſſor de las Carmelitas Deſcalças de aquella ciudad deſde ſu fundacion. Conociò facilmente el gran eſpiritu de nueſtro ſanto Padre fray IVAN, y aſsi fue quien en aquella tierra mas le tratò y eſtimò. Iuaſe à comunicarle muchos dias al Conuento, y retirado a ſolas con el en lo eſcondido de las peñas de ſu huerta paſſauan ambos largas horas, tratando de coſas de nueſtro Señor, embeuecido el Canonigo en oirle, y admirado de ſu celeſtial conuerſacion. Referia deſpues coſas marauilloſas, que en el auia viſto y ponderado, y particularmente dezia, que quãdo feruoroſamente hablaua de Dios ſe le encendia el roſtro, y veſtia de vna mageſtad como diuina, que le obligaua à reuerenciarle como a coſa mas que humana. Llamauale èl diuinidad participada de la miſma que habitaua en ſu alma, como en digna morada del Eſpiritu Santo. Dezia tambien, que

eſtan-

estando hablando con el siervo de Dios se le suspendia muchas vezes, y principalmente quando alguna vez leia en la sagrada Biblia, porque era tanta la luz de soberanos misterios que Dios alli le comunicaua, que no podia passar adelante, vnas vezes absorto, y otras enternecido, y bañado en lagrimas. El prouecho grande que este santo Canonigo sacaua de comunicacion tan celestial, fue muy conocido y estimado de èl, en tanto grado, que quando el Venerable Padre se ausentaua alguna vez de Segouia, le iva à buscar, y visitar por lexos que estuuiesse, que para persona tan recogida y anciana, y que jamas en otra ocasion le veìan otro tanto, fue cosa muy notable. Otros Eclesiasticos tambien le trataron, y veneraron mucho, como fueron don Diego Muñoz de Godoy, Canonigo de Segouia, y Prouisor de su Obispado, el Canonigo Maldonado, el Racionero Alexo Monago, frey Iuan Fernandez de Mora Comendador de la Veracruz, y el Licenciado Miguel de Villaverde, natural de Villacastin, Sacerdote muy siervo de Dios, y de auentajado caudal: el qual referia, que estando vna vez en la huerta deste Conuento con el Venerable Padre, le hablò tan altamente de Dios, que con estar el acostumbrado a tratar con personas doctas, y muy espirituales, le causò admiracion y espanto ver la alteza, y soberania con que el siervo de Dios fray IVAN hablaua, y que parecia mas Angel del cielo, o Serafin abrasado en amor de Dios, que hombre de acà de la tierra, porque las palabras que hablaua, junto con ser altas y admirables, eran como vnas saetas encendidas, que le abrasauan el coraçon, y mouian, è inclinauan poderosamente la voluntad à deseos de seruir a Dios.

3 No fue menor el prouecho que hizo en personas

nas de otros estados en la misma ciudad. Principalmente fue muy notorio en toda ella lo que nuestro Señor obrò por su medio en vna donzella noble, natural de Segouia, llamada Angela de Aleman. Era esta señora de tan buen parecer, quanto presumida con su hermosura, y cuidadosa de luzirla con adornos vanos, con los quales, y la lozania de la edad, tendia redes a la incauta juuentud. Daua cuidado à sus parientes: que notar à los estraños, y no modesto exemplo a sus amigas. Persuadieronle estas, y las demas que deseauan su bien, comunicasse alguna vez con nuestro Venerable Padre, alabandole por Santo muy discreto. Tenia la donzella buen entendimiento, y con este cebo de la discreciõ del Varon de Dios, se dexò vencer de aquel apetito mas curioso, que deuoto, y esperando vna Fiesta principal en que de camino cumpliesse con la deuocion de confessarse, llegò a los pies del Venerable Padre. En entrando en el confessonario, deslumbrada con vna gran luz que viò salir del rostro del sieruo de Dios, quedò interior y subitamẽte conmouida, y ya con buena disposicion para la mudança que en ella auia luego de obrar nuestro Señor. Hizo su confession breuemente, y tomando luego la mano el Venerable Padre, començola à exortar à la virtud, flechando con aquella lengua del cielo tantas saetas como palabras, que herian el coraçon de la donzella, y la ivan encendiendo en amor diuino. Finalmente quedò a sus pies rendida aquella alma, como otra Madalena a los de Cristo, bañada en lagrimas, y cubierta de confusion, con firme proposito de hazer vna muy notable mudança en su vida. Salio de alli tan trocada, y con tan claro conocimiento de la vanidad del siglo, y aprecio de la hermosura de la virtud, que le parecia ya el Sol escuro, y la luz fea, y

todo

todo lo del mundo estiercol, y vasura en comparacion de lo que en su alma ya resplandecia. En llegando à su casa se cortò los cabellos, que à tantos auian sido lazo, y quitandose los tocados curiosos en que hazia prueuas de su ingeniosa vanidad, se puso vna toca de lienço gruesso, trocò el vestido precioso por vn saco de sayal muy basto, con vn escapulario de buriel, como Monja Carmelita Descalça. Quitose los chapines curiosos, y pusose çapatos grosseros, y por el manto luzido y trasparente, vno muy pobre de anascote: con lo qual trocadas las galas en desaliños, ofreciò a los ojos del mundo, la que auia sido simulacro de vanidad, vn espectaculo de reformacion. Ni fue solo apariencia su conuersion, sino vn verdadero exercicio de virtud, porque desde aquel dia començò a exercitarse en muchas penitencias, para purgar con ellas las delicias passadas. Traía muy asperos cilicios, tomaua rigurosas disciplinas, y ayunaua muchos dias a pan y agua, empleauase en obras de humildad, y caridad, y sobre todo en largos ratos de oracion, y leccion de libros deuotos, recogida en vn perpetuo retiro dōde cō muchas lagrimas lloraua sus vanidades passadas, y recibia mil cōsuelos del cielo. Desta manera perseuerò todo el tiempo de su vida cō deseos de ser Monja Carmelita Descalça, aunque nuestro Señor no fue seruido cōcederselo, queriendo por ventura conseruar aquel exēplo à los ojos del mundo, para desengaño y edificaciō a muchas almas, y q̄ alli fuesse Maestra de virtud, dōde lo auia sido de vanidad, y mereciesse cō tan loables exercicios el fin dichoso, q̄ despues de muchos años, bien empleados, tuuo, muriendo con opiniō de Santa. Tan admirable y repentino efecto hizo en su alma la primera voz del Varon Apostolico fray IVAN.

4 Cō mas familiar, y antigua comunicaciō espiritual

tual

tual se aprouecharon del Magisterio del siervo de Dios, doña Ana de Peñalosa Fundadora de aquel Cõuento de Segouia, y vna sobrina suya, llamada doña Ynes de Mercado. Era doña Ana muger tan piadosa, y sierva de Dios, como ya en otra parte auemos dicho, y desde que conociò al Venerable Padre en Granada muy hija espiritual suya, pero mucho mas agora en Segouia, donde tratò mas de veras, y de espacio de entregarse toda à nuestro Señor, alentada con el amparo de su Maestro, y Padre, la qual por mas gozar de su dotrina y enseñança, comprò vna casa muy cerca del Conuento, donde sin la ostentacion, ni aparato que la calidad de su persona solia tener en el mũdo, viuia retirada, y como solitaria, por estar aquel sitio fuera de la ciudad, y su comercio. De alli acudia todos los dias a su Fundacion, y Conuento de los Religiosos, y con la continua instruccion del Venerable Padre se empleaua en exercicios virtuosos de oracion, mortificacion, recogimiento, y penitencia. Gastaua el siervo de Dios largos ratos en encaminarla a la perfeccion, y hablar con ella de las cosas celestiales, por ser muger de capacidad, y espiritu auentajado, y digna de que Varon tan grande le comunicasse altezas muy subidas. Dezian los Religiosos en viendo al santo Padre con doña Ana, y su sobrina doña Ynes: Ya estàn juntos san Geronimo, santa Paula, y Eustoquio, tenian razon, porque no menos que aquellos Santos, tratauan estos de las cosas del cielo, y de seruir perfectamente a Dios: y como nuestro IVAN fue muy parecido à san Geronimo en la penitencia, y en el espiritu: assi doña Ana lo fue à Santa Paula en el desprecio del mundo, y en seguir à su Padre, y irse tras el por gozar siempre de su exemplo y enseñança. En lo qual es digno de ponderar el aprecio que *esta* deuo-

deuotiſsima ſeñora hizo del Varon de Dios,y juntamente de ſu aprouechamiento propio , para el qual auiendo hallado en èl Maeſtro a propoſito,por no dexarle, dexò ſu guſto, y las comodidades de ſu vida: exemplo que deuieran ſeguir todos los que deſean aprouechar , porque es tan grande coſa hallar Padre eſpiritual,que con acierto encamine vn alma, y con quien el alma facilmente ſe declare, y ſienta con ſus palabras,feruor,y aliento para ſeruir à Dios,que quãdo ſe le fueſſe al cabo del mundo,deuria,ſi le fueſſe licito,ſeguirle,y ſi no le huuieſſe aun alcançado,buſcarle aunque fueſſe en partes remotiſsimas.

5 Otras muchas perſonas ſe valieron en la miſma ciudad de tan buena ocaſion, y à todas acudia el Venerable Padre con vn puro zelo de ſu aprouechamiento,y de la gloria de nueſtro Señor, ſin acepcion alguna de perſonas. Y aſsi confeſſaua tambien entre otras, à vna pobre mugercita,que quiſo encomendarle el gouierno de ſu alma,a la qual enſeñaua con tanto guſto y cuidado , y empleaua en eſto tantos ratos, como ſi fuera la perſona mas importante , y graue de toda la Republica: y aſsi vino à luzirſele à la buena muger,ſaliendo muy eſpiritual,recogida,y exemplar, y de tan grande y fina virtud, que muriò, y fue enterrada en las Deſcalças Carmelitas con opinion de Santa, llamada comunmente la Beata. De la miſma manera acudia à otro hombre humilde, llamado Pedro Fernandez,que ſeruia à vna perſona principal de Segouia,el qual viendoſe en poco tiempo muy aprouechado,y feruoroſo en el ſeruicio de Dios con la comunicacion del Venerable Padre,dezia muchas vezes à la perſona à quien ſeruia, que procuraſſe gozar de aquel teſoro que tenian en aquella ciudad, que valia mas que todo el mundo,haziendoſe el buen hombre

len-

lenguas en alabança del sieruo de Dios, y publicando con gran feruor, y à vozes, que el Venerable Padre fray IVAN DE LA CRVZ no parecia hombre, sino Angel del cielo. Guardò toda su vida vna estampa que le auia dado, y en varios sucessos, y desgracias de hazienda que le sucedieron, solia dezir, que como no perdiesse aquella estampa, de todo lo demas se le daua muy poco.

6 La luz que del cielo tenia para el trato de las almas, y socorrer à sus necessidades, no solo espirituales, sino temporales, se verà (demas delo dicho) en los casos siguientes. Confessauase con èl vn mancebo de la misma ciudad, llamado Tomas de Angulo, y con el trato del siervo de Dios se aficionò a ser Religioso de nuestro habito. Dixole el Venerable Padre, que no le queria Dios para esse estado, pero continuando èl sus deseos, y viendo el cerrada la puerta en nuestra Religion, determinò para cumplirlos, serlo en la de san Francisco, y consultandolo cō nuestro Venerable Pable, le dixo, que no se cansasse, que no seria Religioso. Porfiò en ello el moço, y hizo sus diligencias, hasta sacar licencia del Prouincial, para que le diessen el habito, y teniendolo ya como por hecho, se le ofrecieron tantas dificultades en la execucion, que claramente conociò era verdad lo que el Venerable Padre le auia dicho, y que se cansaua sin prouecho: y assi se quietò, y procurò seruir à Dios por otro camino, persuadiendose, que auia dado luz à su sieruo fray IVAN de lo que mas à el le conuenia. A vna muger rica de la misma ciudad, llamada Ynes de Nauas, a quien confessaua el Venerable Padre, la qual tratãdo de casarse, y comunicandoselo, la dixo, que el casamiento se haria, pero que no le faltarian siempre trabajos. Todo sucediò assi, y aunque esto segundo es muy comun en

aquel

aquel estado, experimentòlo esta muger con mas notable particularidad que otras. Pedia el Padre Procurador del Conuento alguna vez dineros prestados para las necessidad del, a vna persona de Segouia, y daualos de muy buena gana. Mandò el santo Padre, que no se los pidiessen, porque conociò los daua con propia estimacion, y vanidad interior de aquella obra que hazia, como constò despues. Auiendose quedado vn dia indispuesto en la tarima, dixo por la mañana à vn Religioso: Baxe à la Iglesia, y à vna muger que entrarà entonces en ella, digala que no puedo baxar oy, que se buelua otro dia. Replicòle el Religioso: Como sabe V. Reuerencia que viene, y la encontrarè al entrar. Respondiò el santo Varon: Vaya, hijo, que yo sè que es assi. Baxò, y hallòla como dixo el siervo de Dios, que entraua entonces en la Iglesia, y echò de ver quan à mano tenia la luz diuina para el gouierno de las almas que trataua.

7 Con otra persona se manifestò mas esta profetica luz por dos vezes, y fue assi. Acudia Francisco de Vrueña, barbero del Conuento, y muy siervo de Dios, a hazer por su deuocion, y de limosna la rasura à los Religiosos, y estandola haziendo vn dia, se le ofreciò interiormente, que seria bien no quedarse à comer en el Conuento, como se haze de ordinario, por parecerle estauan los Frayles pobres, y que apenas tenian para si lo necessario, y que yendose el con su oficial à comer à su casa ahorrarian la racion para dos Frayles, porque les tenia gran compassion. Esto le auia passado à solas en su pensamiento, quando acabada la rasura, se llegò el V. P. y le dixo: No tiene que irse v.m. à su casa, que aunq̃ ay necessidad en el Cõuento, no faltarà con que

Tt darle

darle de comer, ſino es q̃ quiera irſe à comer allà, por q̃ no le haga mal el abadejo, ò no guſtar del. Quedò el hõbre paſmado de ver como le auia hablado à ſu pen ſamiento, como ſi lo huuiera comunicado con el, y començò a penſar, y dezir, eſte es Santo. Iva otra vez al Conuento al miſmo oficio, y acaſo porq̃ tenia neceſsi dad de vn jubon, iva en el camino entre ſi penſando en ello, y que era neceſſario comprarlo, ſin ofrecerſele ja mas al penſamiento, que en el Monaſterio pudieran ſocorrerle, para que lo cõpraſſe, ni mucho menos darſelo ya hecho, y auiendo acabado la raſura, llegò vn Religioſo Procurador de la Caſa, y le diò en ſecreto vn jubõ de olãda nueuo, y reuſando èl recibirlo, le dixo: V. m. lo tome, porq̃ nueſtro Padre Prior fray IVAN DE LA CRVZ me manda q̃ ſe lo dè a v. m. y con eſto le forçò a tomarlo. Quedò el buen hombre marauillado de que aſsi le huuieſſe penetrado el coraçon el Venerable Padre, y con tanta caridad ſocorrido, y ſe acabò de confirmar en que tenia luz de profecia, y era Varon de Dios de vida milagroſa.

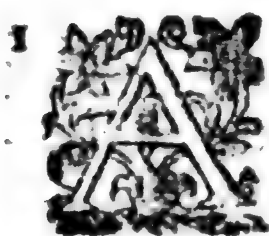
8 No fue menor beneficio que todos los que auemos referido, el que hizo à vn hombre en eſta ciudad. Llegò a ſus pies muy afligido, y caſi deſeſperado de ſu ſaluaciõ, por auerſe valido del Demonio para vna pre tenſion que auia tenido, y entregadoſe à el cõ cedula particular que dello le hizo, eſcrita de ſu mano. Conſolole el V. P. y reſucitò ſu eſperança con la miſericor dia que le ofreciò de Dios para alcançar perdon de ſu pecado, y reduxole à hazer penitencia, encargandoſe de encomendarle à nueſtro Señor, y ampararle cõtra el Demonio, con lo qual ſe fue muy cõſolado. Boluiò de alli à algunos dias mucho mas afligido q̃ antes, de los temores, y aſſombros q̃ el Demonio le hazia, moſtrandole la cedula por donde era ſuyo. Compadecido del

del se puso el Santo en oracion, suplicando à Dios por su libertad, y alcançò del Señor, que el Demonio restituyesse la cedula, y assi la dexò alli caer con estruendo, y vozes horribles, en q̃ dezia muchas injurias contra el Venerable Padre, por la guerra q̃ en todas partes le hazia. Rasgò el santo Varon la cedula, y quedò el hombre libre, sossegado, y consolado, deuiendole al Venerable varon vna como segunda redencion de su alma.

9 Tambiẽ participò de las entrañas desta caridad la ciudad toda, a quien por tres años cõtinuos que alli estuuo, defendiò de la rabia del Demonio, deshaziẽdo las tempestades que el armaua contra los frutos de la tierra, y las centellas, y rayos con que quisiera abrasar la gente: porque en apareciendo algun mal nublado, cõ vna Cruz que tomaua el siervo de Dios en la mano lo ahuyẽtaua luego: y assi no cayò piedra, ni rayo, ni centella en Segouia, ni en su contorno en todo el tiempo que alli estuuo el Venerable Padre, como lo aduierten muchas personas, que sabiendo el dominio que tenia sobre los Demonios, y tempestades, lo atribuìan a su presencia. Començaua ya desde entonces a patrocinar esta ciudad, a quien auia de honrar despues, y enriquecer con el tesoro de su santo cuerpo.

## CAPITVLO VII.

*Aprouecha con dotrina y auisos à los ausentes en este tiempo.*

1  Dos manos hazia el Venerable Padre, el rato que se ocupaua en beneficio de las almas acudia con sus platicas y confessiones a los presentes, y cõ la eficacia de sus

cartas, y escritos a los que desde lexos gouernaua. No menos muestra la pluma, que la lengua la energia de vn sentimiento, y tal vez resuena mas la letra, que la voz, que en las palabras tanto dichas, como escritas se manifiesta el Sabio, porque de ordinario llega hasta la boca, lo que redunda en el coraçon, y trasladado desde alli à los labios, ò al papel, sabe siempre à su origen. En las cartas, mas q̃ en otros escritos largos, experimentamos este efeto, porque ora sea, que el impetu del ingenio se cansa, y quebrãta alli menos, ora que para lo breue se escoge lo mas viuo y vehemẽte, suele persuadir, y mouer mas vna carta, q̃ vn libro muy prolixo. Declarase en ella mas la calidad, espiritu, y talento del que escriue, y en aquella facilidad, y llaneza familiar se representa muy al descuido, lo que apenas cõ mucho cuidado se puede significar de vn interior. Por esto siempre que encuentro carta de nuestro Venerable Padre, hago reparo en ella, y me parece es vn pedaço de su animo historiado por èl mismo: y assi juzgo por obligacion el engerirla en su historia. Algunas põdrè en este capitulo que escriuiò en este tiempo, y cõtienẽ dotrina muy vniuersal, y cõ ellas vna breue censura, y examen que hizo del espiritu de vna Religiosa.

2 La primera destas cartas escriuiò el Venerable Padre à vn Religioso, hijo espiritual suyo, en que le enseña como ha de emplear toda su volũtad en Dios, apartandola del gozo, y gustos de las criaturas, la qual

dize assi: *La paz de Iesu Cristo sea, hijo, siempre en su alma.* La carta de V.R. recibi, en que me dize los grandes deseos que le dà nuestro Señor de ocupar su voluntad en solo èl, amandole sobre todas las cosas, y pideme, que en orden à cõseguir aquesto le dè algunos auisos. Huelgome de que Dios le aya dado tã santos deseos, y mucho mas me holgarè, q̃ los ponga en execuciõ: para lo qual le conuiene aduertir, como todos los

gustos,

gustos, gozos, y aficiones se causan siempre en el alma, mediante la voluntad, y querer de las cosas que se le ofrecen como buenas, conuenientes, y deleitables, por ser ellas a su parecer gustosas y preciosas: y segun esto se mueuen los apetitos de la voluntad à ellas, y las espera, y en ellas se goza quando las tiene, y teme perderlas, y asi segun las aficiones, y gozos de las cosas, està el alma alterada, è inquieta. Pues para aniquilar, y mortificar estas aficiones de gustos, acerca de todo lo que no es Dios, deue V.R. notar, que todo aquello de que se puede la voluntad gozar distintamente, es lo que es suaue y deleitable, por ser ello à su parecer gustoso, y ninguna cosa deleitable y suaue en que ella pueda gozar, y deleitarse es Dios: porque como Dios no puede caer debaxo de las aprehēsiones de las demas potencias, tampoco puede caer debaxo de los apetitos, y gustos de la voluntad, porque en esta vida, asi como el alma no puede gustar à Dios essencialmēte, asi toda la suauidad, y deleite q̃ gustare, por subido que sea; no puede ser Dios: porque tambien todo lo q̃ la voluntad puede gustar, y apetecer distinctamente, es en quanto lo conoce por tal, ò tal objeto. Pues como la voluntad nunca aya gustado à Dios como es, ni conocidolo debaxo de alguna aprehension de apetito, y por el consiguiente no sabe qual sea Dios, no lo puede saber su gusto, qual sea, ni puede su ser, y apetito, y gusto llegar à saber apetecer à Dios, pues es sobre toda su capacidad: y asi està claro, que ninguna cosa distinta de quantas puede gozar la voluntad es Dios, y por esso para vnirse con el, se ha de vaziar, y despegar de qualquier afecto desordenado de apetito, y gusto de todo lo que distintamente puede gozarse, asi de arriba, como de abaxo, tēporal, ò espiritual, para q̃ purgada y limpia de qualesquiera gustos,

gozos, y apetitos desordenados, toda ella con sus afectos se emplee en amar à Dios: porque si en alguna manera la voluntad puede comprehender à Dios, y vnirse cõ el, no es por algun medio aprehensiuo del apetito, sino por el amor, y como el deleite y suauidad, y qualquier gusto que puede caer en la voluntad no sea amor: siguese, que ninguno de los sentimientos sabrosos puede ser medio proporcionado, para que la voluntad se vna con Dios, sino la operacion de la voluntad. Porque es muy distinta la operacion de la voluntad de su sentimiento, por la operacion se vne con Dios, y se termina en el, que es amor, y no por el sentimiento, y aprehension de su apetito, que se assienta en el alma como fin y remate. Solo pueden seruir los sentimientos de motiuos para amar, si la voluntad quiere passar adelante, y no mas: y assi los sentimientos sabrosos de suyo no encaminan al alma a Dios, antes la hazen assentar en si mismos: pero la operació de la voluntad, que es amar à Dios, solo en el pone el alma su aficion, gozo, gusto, contento, y amor, dexadas atras todas las cosas, y amandole sobre todas ellas: de donde si alguno se mueue à amar à Dios por la suauidad que siente, ya dexa atras esta suauidad, y pone el amor en Dios a quien no siente, porque si le pusiesse en la suauidad, y gusto que siente, reparando, y deteniendose en el, esso ya seria ponerle en criatura, o cosa della, y hazer del motiuo fin y termino, y por consiguiente la obra de la voluntad seria viciosa, que pues Dios es incomprehensible, è inaccessible, la voluntad no ha de poner su operacion de amor para ponerla en Dios en lo que ella puede tocar, y aprehender en el apetito, sino en lo que no puede comprehender, ni llegar cõ el, y desta manera queda la voluntad amando à lo cierto, y de veras al gusto de la fe tambien en va-

zio

zio, y à escuras de sus sentimientos, sobre todos los que ella puede sentir con el entendimiento de sus inteligencias, creyendo, y amando sobre todo lo que puede entender: y asi muy insipiente seria el que faltandole la suauidad, y deleite espiritual, pensasse que por esso le falta Dios, y quando le tuuiesse se gozasse, y deleitasse, pensando que por esso tenia à Dios: y mas insipiente seria si anduuiesse à buscar esta suauidad en Dios, y se gozasse, y detuuiesse en ella, porque de essa manera ya no andaria à buscar à Dios con la voluntad fundada en vazio de Fè y Caridad, sino el gusto y suauidad espiritual, que es criatura, siguiendo su gusto y apetito: y asi ya no amaria à Dios puramente sobre todas las cosas (lo qual es poner toda la fuerça de la voluntad en el, porque asiendose, y arrimandose en aquella criatura con el apetito, no sube la voluntad sobre ella à Dios, que es inaccessible: porque es cosa impossible, que la voluntad pueda llegar à la suauidad y deleite de la diuina vnion, ni abraçar, ni sentir los dulces, y amorosos abraços de Dios, sino es que sea en desnudez, y vazio de apetito en todo gusto particular, asi de arriba, como de abaxo, porque esto quiso dezir Dauid, quando dixo: *Dilata os tuum, & implebo illud.* Conuiene, pues, saber, que el apetito es la boca de la voluntad, la qual se dilata quando con algun bocado de algun gusto no se embaraça, ni se ocupa, porque quando el apetito se pone en alguna cosa, en esso mismo se estrecha, pues fuera de Dios, todo es estrechura. Y asi para acertar el alma à ir à Dios, y juntarse con el, ha de tener la boca de la voluntad abierta solamente al mismo Dios, y desapropiada de todo bocado de apetito, para que Dios la hincha, y llene de su amor y dulçura, y estarse con essa hambre, y sed de solo Dios, sin quererse satisfazer de otra cosa, pues a

Dios aqui no le puede gustar como es, y lo que se puede gustar, si ay apetito, digo tambien lo impide. Esto enseñò Isaias quando dixo: Todos los que teneis sed venid à las aguas, &c. Donde combida à los que de solo Dios tienen sed à la hartura de las aguas diuinas de la vnion de Dios, y no tienen plata de apetito. Mucho, pues, le conuiene à V. R. si quiere gozar de grande paz en su alma, y llegar à la perfeccion, entregar toda su voluntad à Dios, para que assi se vna con el, y no ocuparsela en las cosas viles, y baxas de la tierra. Su Magestad le haga tan espiritual y santo como yo deseo. De Segouia y 14. de Abril.

*Fray Iuan de la Cruz.*

3 La segunda carta escriuiò el Venerable Padre a vna donzella de Madrid, que deseaua ser Religiosa Descalça, y despues lo fue en el Conuento fundado en vn lugar de Castilla la Nueua, llamado Arenas, que con el tiempo se traslado à Guadalaxara. Era natural de Naarros del Castillo, lugar en el Obispado de Auila, y estando ella en casa de doña Guiomar de Vlloa, en Auila, la comunicaua el Venerable Padre quando fue Confessor de la Encarnacion, y despues la solia escriuir. Llamòse por su respeto y deuocion, como hija suya espiritual, Ana de la Cruz, en la Religion. Fue de vida muy exemplar, y alta contemplacion, consumada en grandes trabajos. Diole el Venerable Padre vn Cristo que traia consigo, el qual vino a poder de nuestro Padre General fray Francisco de la Madre de Dios. A esta donzella, pues, escriuiò el bendito Padre desde Segouia la carta siguiente. *Iesus sea en su alma.* El mensagero me ha topado en tiempo; que no podia responder quando el passaua de camino, y aun aora està esperando. Dele Dios, hija mia, siempre su santa gracia, para que toda en todo se emplee

plee en ſu ſanto amor, como tiene la obligacion, pues ſolo para eſto la criò, y redimiò. Los tres puntos que me pregunta, auia mucho que dezir en ellos, mas que la preſente breuedad, y carta pide: pero direle otros tres con que podrà algo aprouecharſe con ellos. Acerca de los pecados que Dios tanto aborrece, que le obligaron a muerte, le conuiene para bien llorarlos, y no caer en ellos, tener el menor trato que pudiere con gentes, huyendo dellos, y nunca hablar mas de lo neceſſario en cada coſa, porque de tratar con las gentes mas de lo que puramente es neceſſario, y la razon pide, nunca à ninguno por ſanto que fueſſe, le fue bien, y con eſto guardar la ley de Dios con grande puntualidad y amor. Acerca de la paſsion del Señor procure el rigor de ſu cuerpo con diſcrecion, el aborrecimiento de ſi miſma, y mortificacion, y no querer hazer ſu voluntad y guſto en nada, pues ella fue la cauſa de ſu muerte y paſsion, y lo que hiziere todo ſea por conſejo de ſu Maeſtro. Lo tercero, que es la gloria, para biẽ penſar en ella, y amarla, tenga toda la riqueza del mũdo, y los deleites della por lodo, vanidad, y canſancio, como de verdad lo es, y no eſtime en nada coſa alguna, por grande y precioſa que ſea, ſino eſtar bien con Dios, pues que todo lo mejor de acà comparado con aquellos bienes eternos, para q̃ ſomos criados, es feo, y amargo, y aunque breue ſu amargura y fealdad, dura para ſiempre en el alma del que los eſtimare. De ſu negocio yo no me oluido, mas aora no ſe puede mas, q̃ harta voluntad tengo. Encomiẽdelo mucho à Dios, y tome por abogada à nueſtra Señora, y à ſan Ioſef en ello. A ſu Madre me encomiende mucho, y q̃ aya eſta por ſuya, y entrambas me encomiẽden a Dios, y à ſus amigas pidã lo hagã por caridad. Dios la dè ſu eſpiritu. De Segouia y Febrero. *Fr. Iuan de la Cruz.*

La

4 La tercera carta escriuiò a la Madre Leonor de san Gabriel, Religiosa Carmelita Descalça, que estaua en Seuilla, y la mandò el Venerable Padre con la

Consulta ir à la Fundacion del Conuento de Cordoua, dizela assi. *Iesus sea en su alma.* * Mi hija en Cristo, agradezcola su letra, y à Dios el auerse querido aprouechar della en essa Fundacion, pues lo hà su Magestad hecho para aprouecharla mas: porque quãto mas quiere dar, tanto mas haze desear, hasta dexarnos vazios, para llenarnos de bienes. Bien pagados iràn los que aora dexa en Seuilla, del amor de las hermanas, que por quanto los bienes inmensos de Dios no caben, ni caen sino en coraçon vazio, y solitario, por esso la quiere el Señor (porque la quiere bien) bien sola, con gana de hazerle èl toda compañia, y serà menester, que V.R. aduierta en poner animo en contentarse solo con ella, para que en ella halle todo contento: porque aunque el alma estè en el cielo, sino acomoda la voluntad à quererlo, no estarà contenta, y assi nos acaece con Dios, aunque siempre està Dios con nosotros si tenemos el coraçon aficionado à otra cosa, y no solo bien creo sentiràn las de Seuilla alli soledad sin V.R. mas por ventura auia ya V.R. aprouechado alli lo que pudo, y querrà Dios que aproueche, y porque essa Fundacion ha de ser principal: y assi V.R. procure ayudar mucho à la Madre Priora con gran cõformidad, y amor en todas las cosas, aunque bien veo no tengo que encargarle esto, pues como tan antigua, y experimentada, sabe ya lo que se suele passar en essas Fundaciones, y por esso escogimos a V. R. porque para Monjas, hartas auia por acà, que no caben. A la Hermana Maria de la Visitacion dè V.R. vn gran recado, y à la Hermana Iuana de san Gabriel, que le agradezco el suyo, dè Dios a V.R.

V.R. ſu eſpiritu. De Segouia y Iulio 8. de 1589.

*Fray Iuan de la Cruz.*

5 La quarta Epiſtola,que eſcriuiò deſde Segouia fue à la Madre Maria de Ieſus, Priora del Conuento de Carmelitas Deſcalças de Cordoua, contiene muy buena dotrina para los Religioſos,que de nueuo fundan algun Conuento, y ſon las primeras piedras del. Dize deſta manera:*Ieſus ſea en ſu alma.* * Obligadas eſtan a reſponder al Señor conforme al aplauſo con que aì las han recibido, que cierto me hè conſolado de ver la relacion,y que ayan entrado en caſas tan pobres, y con tantos calores ha ſido ordenaciõ de Dios, porque hagan alguna edificacion,y den à entender lo que profeſſan,que es a Criſto deſnudamente,para que las que ſe mouieren,ſepan con que eſpiritu han de venir. Aì le embio todas las licencias , miren mucho lo que reciben al principio,porque conforme à eſſo ſerà lo demas,y miren que conſeruen el eſpiritu de pobreza,y deſprecio de todo, ſino ſepan que caeràn en mil neceſsidades eſpirituales y temporales[no] queriendoſe contentar con ſolo Dios, y ſepan que no tendràn, ni ſentiràn mas neceſsidades,que à las que quiſieren ſujetar el coraçon ,porque el pobre de eſpiritu en las menguas eſtà mas contento y alegre, porque hà pueſto ſu todo en nonada, y nada, y aſsi halla en todo anchura. Dichoſa nada,y dichoſo eſcondrijo de coraçõ, que tiene tanto valor,que lo ſujeta todo, no queriendo ſujetar nada para ſi, y perdiendo cuidados por poder arder mas en amor. A todas las hermanas de mi parte, ſalud en el Señor,digales que pues nueſtro Señor las ha tomado por primeras piedras, que miren quales deuen ſer, pues como en mas fuertes han de fundar las otras: que ſe aprouechen deſte primer eſpiritu que dà Dios en eſtos principios, para tomar muy

de

de nueuo el camino de perfeccion en toda humildad, y desasimiento de dentro, y de fuera, no con animo aniñado, mas con voluntad robusta, segun la mortificacion y penitencia, queriendo que les cueste algo este Cristo, y no siendo como las que buscan su acomodamiento y consuelo, ò en Dios, ò fuera del, sino el padecer en Dios, ò fuera del, por el en silencio y esperança, y amorosa memoria. Diga à Gabriela esto, y à las hijas de Malaga, que à las demas escriuo: dele Dios su gracia, amen. De Segouia y Iulio 28. de 1589.

*Fray Iuan de la Cruz.*

En este mismo dia escriuiò otra carta à la Madre Madalena del Espiritu Santo, Religiosa del mismo Conuento de Cordoua, en que le dize: *Iesus sea en su alma, mi hija en Cristo.* Holgado me he de ver sus buenas determinaciones, que muestra por su carta. Alabo à Dios, que prouee en todas las cosas, porque bien las aurà menester en estos principios de Fundaciones, para calores, estrechuras, pobrezas, y trabajar en todo, de manera, que no se aduierta si duele, ò no duele. Mire que en estos principios quiere Dios almas, no haraganas, ni delicadas, ni menos amigas de si, y para esto ayuda su Magestad mas en estos principios, de manera, que con vn poco de diligencia pueden ir adelante en toda virtud: y ha sido grande dicha, y signo de Dios dexar otras, y traerla à ella. Y aunque mas le costara lo que dexa, no es nada, que esso presto se auia de dexar assi como assi, y para tener à Dios en todo, conuiene no tener en todo nada, porque el coraçon que es de vno, como puede ser del todo de otro? A la Hermana Iuana, que digo lo mismo, y que me encomiende à Dios, el qual sea en su alma, amen. De Segouia y Iulio 28. de 1589.

*Fray Iuan de la Cruz*

Otra

6 Otra carta escriuiò tambien desde Segouia para vna señora de Granada, llamada doña Iuana de Pedraza, a quien el santo Padre confessaua en aquella ciudad: contiene dotrina muy prouechosa, y es la que se sigue. *Iesus sea en su alma.* Y gracias à el, que me le ha dado, para que (como ella dize) no me oluide de los pobres, y no coma à la sombra, como ella dize, que harta pena me dà pensar, si como lo dize, lo cree. Harto malo seria acabo de tantas muestras, aun quando menos lo merecia. No me falta aora mas sino oluidarla, mire como puede ser lo que està en el alma, como ella està. Como ella anda en essas tinieblas, y vazios de pobreza espiritual, piensa que todos le faltan, y todas, mas no es marauilla, pues en esso tambien le parece le falta Dios, mas no le falta nada, ni tiene ninguna necessidad de tratar nada, ni tiene què, ni lo sabe, ni lo hallarà, que todo es sospecha sin causa. Quien no quiere otra cosa si no à Dios, no anda en tinieblas, aunque mas escuro, y pobre se vea: y quien no anda en presunciones, y gustos propios, ni de Dios, ni de las criaturas, ni haze su voluntad propia en esso, ni en essotro, no tiene en que tropeçar, ni en que tratar. Buena và, dexese, y huelguese. Quien es ella para tener cuidado de si? Buena se pararia. Nunca mejor estuuo que aora, porque nunca estuuo tan humilde, ni tan sujeta, ni teniendose en tan poco, ni à todas las cosas del mundo, ni se conocia por tan mala, ni à Dios por tan bueno, ni seruia à Dios tan pura, y desinteressadamente como aora, ni se và tras las imperfecciones de su voluntad, è interes como quiçà solia. Que quiere? Que vida, ò modo de proceder se pinta ella en esta vida? Que piensa que es seruir à Dios, sino no hazer

males,

males, guardando ſus mandamientos, y andar en ſus coſas como pudieremos, como eſto aya, que neceſsidad ay de otras aprehenſiones, ni otras luzes, ni jugos de acà, ò de allà en que ordinariamente nunca faltan tropieços, y peligros al alma, que con ſus entenderes, y apetitos ſe engaña, y ſe embeleſa, y ſus miſmas potencias le hazen errar: y aſsi es gran merced de Dios quando la eſcurece, y empobrece al alma, de manera que no pueda errar con ellas, y como eſte no ſe yerre, que ay que acertar, ſino ir por el camino llano de la ley de Dios, y de la Igleſia, y ſolo viuir en fe eſcura y verdadera, y eſperança cierta, y caridad entera, y eſperar alli nueſtros bienes, viuiendo acà como peregrinos, pobres, deſterrados, huerfanos, ſecos, ſin camino, y ſin nada, eſperandolo allà todo. Alegreſe, y fieſe de Dios, que mueſtras le tiene dadas, que puede muy bien, y aun lo deue hazer, y ſino, no ſerà mucho que ſe enoje viendola andar tan boba, lleuandola el por donde mas le conuiene, auiendola pueſto en pueſto tan ſeguro, no quiera nada ſino eſſe modo, y allane el alma, que buena eſtà, y comulgue como ſuele: el confeſſar quando tuuiere coſa clara, y no tiene que tratar: quando ſintiere algo à mi me lo eſcriua, y eſcriuame preſto, y mas vezes, que por via de doña Ana podrà, quando no pudiere por las Monjas. Algo malo hè eſtado, ya eſtoy bueno, mas fray Iuan Euangeliſta eſtà malo, encomiendelo à Dios, y à mi, hija mia en el Señor. De Segouia y Otubre 12. de 1589.

*Fray Iuan de la Cruz.*

7 La vltima deſtas cartas eſcriuiò el año ſiguiente en Madrid, auiendo ido alli deſde Segouia por algunos dias. Es para la Priora de Cordoua, Maria de Ieſus, contiene algunos documentos muy prouechoſos, para quien tiene à cargo la prouiſion, y gouierno de

de alguna Comunidad. Empieça assi. *Iesus sea en su alma.* Mi hija en Cristo, la causa de no auer escrito en todo esse tiempo que dize, mas es auer estado tan a trasmano como es Segouia, que poca voluntad, por que esta siempre es vna misma, y espero en Dios lo serà: De sus males me hè compadecido, de lo temporal de essa Casa no querria que tuuiesse tanto cuidado, porque se irà Dios oluidando della, y vendran a tener mucha necessidad temporal, y espiritualmente, porque nuestra solicitud es la que nos necessita. Arroje, hija en Dios, su cuidado, y èl la criarà, que el que dà, y quiere dar lo mas, no puede faltar en lo menos, cate que no la falte el deseo de que la falte, y ser pobre, porque en essa misma hora le faltarà el espiritu, y irà aflojando en las virtudes, y si antes deseaua ser pobre, aora que es Prelada lo ha de ser, y amar mucho mas, porque la Casa mas la ha de gouernar, y proueer con virtudes, y deseos del cielo, que con cuidados, y traças de lo temporal, y de la tierra, pues nos dize el Señor, que ni de comida, ni de vestido, ni del dia de mañana nos acordemos. Lo que ha de hazer, es procurar traer su alma, y las de sus Monjas en toda perfeccion, y Religion, vnidas con Dios, y alegres cō solo èl, que yo le asseguro todo lo demas, que pensar que aora ya las casas le daràn algo estando en vn tan buen lugar como esse, y recibiendo tan buenas Monjas, tengolo por dificultoso, aunque si huuiere algun portillo por donde, no dexarè de hazer lo que pudiere. A la Madre Supriora deseo mucho consuelo, y espero en el Señor se le darà, animandose ella à lleuar su peregrinacion, y destierro en amor por el: Aì la escriuo. A las hijas Madalena, y san Gabriel, y Maria de san Prblo, Maria de la Visitacion y san Francisco, muchas saludes en nuestro bien, el qual sea siempre

en

en su espiritu mi hija, amen. De Madrid y Iunio 20. de 1590. *Fray Iuan de la Cruz.*

8 No menos que en las cartas referidas, sino por ventura mucho mas, se descubriò la luz superior que este gran Maestro tenia para aprouechar, y guiar almas en vn parecer, que en este tiempo diò acerca del examen de vn espiritu muy extraordinario de vna Religiosa nuestra, que estaua en otra ciudad, a la qual el Demonio iva engañando tan sutilmente, que pudieron tambien engañarse muchos Religiosos graues, y espirituales, de diferentes Religiones, que aprouaron su espiritu. Encontrò con ella nuestro Padre fray Nicolas de Iesus Maria, Vicario general, y no satisfecho del modo que lleuaua en su aprouechamiento, mandòle hazer vna larga, y menuda relacion de su oracion, y efectos della, y este papel diò a nuestro Venerable Padre fray IVAN, por la gran satisfacion que tenia de su espiritu, y de la conocida luz, y dòn que Dios le auia comunicado para estas cosas. Pidiole, que auiendole visto con cuidado, diesse al pie del su parecer, y diole el santo Padre en esta forma con las palabras siguientes.

En este modo afectiuo que lleua esta alma, parece que ay cinco defectos para juzgarle por verdadero espiritu. Lo primero, que parece lleua en el mucha golosina de propiedad, y el espiritu verdadero lleua siempre gran desnudez en el apetito. Lo segundo, que tiene demasiada seguridad, y poco rezelo de errar interiormente, sin el qual nunca anda el espiritu de Dios para guardar al alma de mal, como dize el Sabio. Lo tercero, parece que tiene gana de persuadir, que crean que esto que tiene es bueno, y mucho, la qual no tiene el verdadero espiritu, sino por el contrario, gana que lo tengan en poco, y le lo desprecien, y èl mismo lo haze. Lo quarto y principal, que en este

modo que lleua no parecen efectos de humildad, los quales quando las mercedes son como ella aqui dize verdaderas, nunca se comunican de ordinario al alma, sin deshazerla, y aniquilarla primero en abatimiẽto interior de humildad, y si este efecto le hizieran, no dexara ella de escriuir aqui algo, y aun mucho dello, porque lo primero que ocurre al alma para dezirlo, y estimarlo, son efectos de humildad, que cierto son de tanta operacion, que no los puede dissimular. Que aunque no en todas las aprehensiones de Dios acaezcan tan notables: pero estas que ella aqui llama vnion, nunca andan sin ellas: *Quoniam antequam exaltetur anima humiliatur, & bonum mihi, quia humiliasti me.* Lo quinto, que el estilo, y lenguage que aqui lleua no parece del espiritu que ella aqui significa, porque el mismo espiritu enseña estilo mas senzillo, y sin afectaciones, ni encarecimientos como este lleua: y todo esto que dize, dixo ella à Dios, y Dios à ella: parece disparate. Lo que yo diria es, que no le manden, ni dexen escriuir nada desto, ni le dè muestra el Confessor de oirselo de buena gana, sino para desestimarlo, y deshazerlo, y prueuenla en el exercicio de las virtudes a secas, mayormente en el desprecio, humildad, y obediencia, y en el sonido del toque saldrà la blandura del alma en que han causado tantas mercedes, y las prueuas han de ser buenas, porque no ay Demonio que por su honra no sufra algo.

9 Todas estas son palabras de nuestro gran Maestro, en las quales toca los mas sustanciales puntos para conocer vn espiritu si es bueno, o malo, falso, o verdadero, y es como vna breue suma, y regla de discernir espiritus, y no solamente enseña à conocerlos, si no tambien a dezir modestamente su parecer en el examen dellos, porque ay algunos maestros, que arroja-

jadamente censuran,reprouando,ò aprouando espiritus con grande asseueracion, y encarecimiento, y como difiniendo irreuocablemente: pero el Venerable Padre con humildad y modestia, aunque juntamente con verdad y libertad, significa su sentimiento con aquellas palabras,parece,y diria yo,sin atreuerse à dezir resueltamente: Me parece,y digo. Estilo muy propio de gente humilde y Religiosa, y como tal auiendose deriuado de tan celestial Maestro, ha quedado por regla en nuestros Nouiciados,donde se les enseña à los hermanos, que nunca quando les piden su sentimiento,y parecer en alguna conferencia espiritual,digan: Esto me parece,esto siento: sino por impersonal,parece esto,&c. Y aunque alguno lo tendrà por menudencia, no empero,quien sabe quanto importa el habituarse à hablar modestamente, y mas en los principios.

---

## CAPITVLO VIII.

*Extasis, y tiernos sentimientos que tuuo. Hablale vna Imagen de Cristo, pidele el Varon santo trabajos, y desprecios.*

1 TVvo en este tiempo el Venerable Padre grande abundancia de superiores ilustraciones,reuelaciones, y visiones celestiales, en vnos marauillosos extasis, como se verà, demas de lo dicho, por lo que aqui referiremos. Comunicòle nuestro Señor estando en Segouia

gouia vn muy tierno, y viuo ſentimiento de ſu paſſion, y muerte en vna Semana Santa, dexandole tan traſpaſſado de dolor, que con tener el Venerable Padre ſumo cuidado de encubrir ſemejantes regalos, y comunicaciones del cielo, eſta no le pudo caber en el pecho, y aſsi redundando afuera ſe moſtraua en el miſmo ſemblante enternecido ſiempre, y como abſorto en la memoria de Criſto, y ſu paſsion, que viuamente traia repreſentada en ſu alma. Fue tal la ſuſpenſion que por aquellos ocho dias padeciò, que no eſtuuo para tratar con perſona alguna, dexando por eſto de acudir al Conuento de las Religioſas, como ſolia, y retirandoſe en el ſuyo à vn rincon donde con ſolo Dios trataua, trasladado al cielo, ſin que ojos humanos le eſtoruaſſen ſu larga, y caſi continuada eleuacion, y la ponderacion de lo que padecia Criſto por el alma, era repreſentandoſele llagado de amor en el coraçon: porque como eſte amor infinito fueſſe la fuente de todo lo que padeciò Criſto, aquella amoroſa llaga ſuya es la que principalmente deue eſtimar, y agradecer el alma, y enternecerſe con ſu memoria, eſpecialmente viendole llagado de amor, por quien le ha de oluidar, y aborrecer, que era mucho mayor tormento para Criſto, que todo lo que padecia en ſu ſagrado cuerpo: y aſsi los que altamente ſaben contemplar ſu Paſsion ſantiſsima, todos los dolores, y anguſtias della las conſideran veſtidas de aquel amor infinito y tierniſsimo con q̃ ſu Mageſtad las padeciò por el hõbre. Deſte ſentimiẽto, y diuina comunicaciõ le quedò al V.P. vn nueuo deſeo, y anſia de padecer por Criſto, y eſtar cõ el perpetuamente clauado en vna Cruz, q̃ es el mas legitimo, y prouechoſo efecto de tales ſentimiẽtos. Eſto procuraua, y buſcaua ſiẽpre en los exercicios de ſu vida, aunq̃ toſtos los dias ſe exercitaua en

mortificaciones y penitencias: pero particularmente los Viernes tenia dedicados a padecer por Cristo en memoria de su Passion santissima: y assi por mucho tiempo, en tales dias començaua la comida por vnos cogollos de ruda muy amarga, para acordarse de la hiel y vinagre que en la Cruz gustò su Magestad. Lo mismo persuadia à quien trataua de veras de seruir à nuestro Señor, y assi dezia à las Monjas de Segouia, que el dia del Viernes lo consagrassen, no solo à la meditacion de la Passion de Cristo, sino à padecer con el à secas, y sin aliuio alguno, renunciando todo linage de regalo, y consuelo para acompañar al Señor en el desamparo de su Cruz. Con este mismo sentimiento respondiò a vn Religioso familiar hijo suyo, que sabiendo los grandes rigores, y penitencias que hazia en Segouia, le escriuiò rogandole las moderasse, y no acabasse de perder, y consumir el sujeto, y destruir del todo su salud, que era necessaria para el bien de muchos, piedad, quando se endereça à compadecerse de otros, muy cristiana, quando de si muy de amor propio. Respondiole, pues, el Varon santo, despues de auerse aniquilado, y desecho en quanto por Dios hazia, estas palabras, muy dignas de su espiritu, y de quedar impressas en el nuestro.

Si en algun tiempo (hermano mio) le persuadiere alguno, sea, o no Prelado, dotrina de anchura, y mas aliuio, no la crea, ni abrace, aunque se la confirme con milagros, sino penitencia, y mas penitencia, y desasimiento de todas las cosas: y jamas, si quiere llegar à posseer à Cristo, le busque sin la Cruz. En pocas palabras le cifrò la mas segura, y cierta perfecciō de la vida Cristiana, la qual quien busca entre delicias y consuelos, y acomodamiētos desta vida, no sabe, o no quiere seguir la que enseñarō, y exercitaron Cristo y sus Apostoles.

Y cla-

Y claro està, que el Venerable Padre no persuade aqui al subdito dexe de obedecer à su Prelado quando le manda alguna cosa de aliuio, y consuelo, solo trata de la dotrina de anchura, y amor propio, contra la qual preuiene al Religioso, para que no la siga, ni la crea jamas.

2 Otro extasi hallamos del Venerable Padre en Segouia en confirmacion de los sentimientos del primero, y muy marauilloso. Estaua vn dia orando ante la Imagen de Cristo Señor nuestro con la Cruz acuestas, pintada en vn quadro de mucha deuocion, y buelto en si de la suspension en que aquella lastimosa figura le auia enagenado, oyò vna voz, que saliendo de la misma imagen le llamò, y dixo: *Fray Iuan*. Era su espiritu por vna parte poco lleuado de reuelaciones sensibles en que sabia auer muchas engañosas, y por otra tan humilde, que no se tenia por digno de las verdaderas, y assi no se diò por entendido à la primera vez, antes boluiò a mirar si auia por alli alguno de quien pudiesse ser aquella voz. Boluiola à oir otra, y otra vez, y sintiendo ya en el alma los intimos efectos, que no sabe, ni puede contrahazer la criatura, reconociò ser Dios el que le llamaua, y assi à la tercera respondiò, como otro Samuel, *Señor aqui estoy*. Dixole su Magestad: *Que premio quieres por lo que por mi has hecho, y padecido. Padecer Señor* (dixo) *y ser menospreciado por vos.* O fuerte y rara peticion! O pecho valeroso! Quien oyò jamas à ofrecimiento y promessa tal, peticion semejante? Pide Moysen ver la clara faz de Dios, la Samaritana el agua de la vida eterna, Felipe que le muestre al Padre, Iuan y Diego las primeras sillas, Pedro la gloria del Tabor, Pablo ser libre de vn molesto espiritu, el Angelico Tomas al mismo Señor, y nuestra gloriosa Madre 1. Reg. 3.

Santa TERESA, morir, ò padecer: pero nuestro IVAN con vn singular, y valeroso espiritu, ni pide gloria, ni busca descanso, ni admite opcion de trabajo, o muerte, sino que determinada, y resueltamente pide trabajos y desprecios, y esto por premio de trabajos y desprecios. Quien ha visto pedir en premio de vna batalla, otra refriega? Vn trabajo, por galardon de otro? y en remuneracion de vna lucha, otra, y otra lucha, y no quando se niega el deuido premio, sino quando voluntariamente se ofrece el no deuido? Perdonadme (o Padre amantissimo) que no parece os supistes aprouechar de tan gran suerte: pues quando os franquea Dios quanto puede, y tiene que dar, solo pedis la cosa mas vil, y aborrecida del mundo, que son trabajos, y desprecios: pero ya veo que à nuestra inaduertida compassion respondeis con el feruoroso Martir Ignacio, diziendo: Ruegoos por las entrañas de Iesu Cristo no os me mostreis intempestiuamente piadosos. Perdonadme hijuelos mios, que el padecer por Dios, yo sè lo que me importa: aora comienço a ser dicipulo de Cristo, y en su escuela la primera licion es padecer. Lexos sea de mi, pedir otra cosa de las visibles, ò inuisibles, esto solo pedirè a mi Dios. El fuego, la Cruz, las bestias fieras, desmenuçamiento de huessos, diuision de miembros, y quebrantamiento de todo el cuerpo, y todos los tormentos del infierno jũtos vengan sobre mi, y solamente goze yo de Cristo. Estas palabras sin duda me parece que las respondiera el santo Varon, y que las tenia en su pecho, quando en tan gran ocasion pidiò solo trabajos, porque sabia bien, que en esta vida el mayor premio de los seruicios hechos a Dios, no es la gloria sino lo que la puede merecer mayor en la otra, no por apetecerla para si, sino para mas con ella glorificar à Dios. Quede, pues,

*S. Ignat. Mart. in ep. st. ad Roman.*

pues, en la memoria de la eternidad, y en el coraçon del Carmelita Descalço este gran blason de su Padre: Padecer, y ser menospreciado por Iesu Cristo. El caso desta reuelacion lo contò el mismo Venerable Padre à su hermano, y gran sieruo de Dios Francisco de Yepes, y despues de auerselo referido, le dixo: Por esto, hermano, si me viere con trabajos no se espante, porque yo se los he pedido à nuestro Señor. Y aunque hasta aora no me los dà, sino tantas honras, y estima que me traen atormentado, pero confiò en su Magestad me los hà de conceder, y cumplirme estos deseos.

3 Concluiremos este capitulo con vn extasi, y reuelacion que tuuo estando con su hermano Francisco de Yepes, el qual auiendosele muerto todos los hijos que tenia, vino desde Medina à consolarse con su santo hermano fray IVAN, y puestos ambos en oracion, se les aparecio su madre Catalina Aluarez, gloriosa, y en su compañia todos los hijos del sieruo de Dios Francisco de Yepes, tambien gloriosos, con que quedaron ambos consolados.

## CAPITVLO IX.

*Otras demostraciones marauillosas con que nuestro Señor manifestò la perfeccion de su sieruo en Segouia.*

1 POR varios caminos manifestaua el Señor la perfeccion, y santidad priuilegiada, y heroica de su sieruo fray IVAN, aunque en lo que se ha referido de su vida, exemplo, y dotrina de sus extasis, reuelaciones, y profecias en esta ciudad de Segouia, quedaua harto declarada,



Digitized by Google

todavia quiso su Mageſtad publicarla por otros modos mas extraordinarios, y marauillosos. Vno dellos fue el reſplandor que ſe veìa en ſu roſtro, de que ya auemos tocado algo, y agora ſe declararà mas en particular, refiriendo algunas de las perſonas, y ocaſiones en que le vieron deſta ſuerte. Llegò Angela de Aleman (de quien ſe ha hecho mencion en el capitulo paſſado) al confeſſonario del Venerable Padre la primera vez que ſe confeſsò con el, y en abriendole viò al Varon de Dios cercado de vna grande, y hermoſa luz, y que tenia en la cabeça vna como diadema de reſplandor muy claro y luciente. Sintiò en el miſmo inſtante vna fragrancia de olores ſuauiſsimos, muy diferentes de todos los que en la tierra ſuele auer, y que ſe echaua de ver eran del cielo; y aſsi le pareciò auer entrado en vn paraiſo celeſtial. Eſto miſmo viò, y experimentò en otras ocaſiones en que ſe confeſſaua con el Venerable Padre, y fue gran parte, y diſpoſicion, aſsi para la mudança tan exemplar que hizo en ſu vida, como para alcançar el aprouechamiento eſpiritual à que deſpues llegò, que fue muy grande.

2 La miſma luz, y reſplandor viò vna ſobrina de eſta ſeñora, llamada doña Beatriz de Aleman, la qual como fueſſe vna vez con ſu tia à confeſſarſe cō el Venerable Padre, entrādo en el cōfeſſonario, y eſtando todo eſcuro, al tiempo de perſinarſe para entrar en ſu confeſsion, leuantò los ojos, y viò vn gran reſplandor en el confeſſonario, q̃ parecia eſtaua bañado de Sol, y el roſtro del Venerable Padre rodeado de luz, y vna diadema de reſplandor en la cabeça. Causòle grā pauor, y admiracion, porque no ſabia deſto coſa alguna, y atendiendo con particular cuidado, y curioſidad à ver de donde ſalia, o por donde entraua aquella luz, aduirtiò, que el confeſſonario eſtaua cerrado por entram-

trambas partes,porque ella al entrar cerrò la puerta por la parte de afuera, y el Venerable Padre la tenia cerrada por la de adentro,desuerte que por ningun camino podia entrar de afuera rayo alguno de luz,y assi auia quedado escuro quãdo entrò,y con todo esso dezia esta sierva de Dios,q̃ despues estaua el confessonario tã claro como si alli dentro estuuiera vn Sol,y aduirtiò,que de tal manera se le comunicaua esta luz, q̃ con auer de pormedio vn tabique, y en èl vn rallo de agugeros muy menudos, por donde se oye la confession como se vsa en nuestras Iglesias,y con no ponerse ella,ni acercarse à mirar por los agugeros,cõ todo esso veia claro,y patente el rostro,y cuerpo del Venerable Padre,como si no huuiera de por medio cosa alguna que lo estoruara; que fue otra nueua marauilla. Hecha su confession, sin dezir al siervo de Dios cosa de lo que auia visto, saliò grandemente admirada, y contòlo à su tia Angela muy en secreto. Ella le dixo, que no era aquello cosa nueua en el Venerable Padre, porque ella tambien auia visto muchas vezes lo mismo,pero q̃ callasse,y se aprouechasse de aquella merced que nuestro Señor le auia hecho en manifestarle tan grande marauilla,y darle à conocer Varon tã santo. Sucediole lo mismo à Miguel de Angulo, vezino de aquella ciudad,el qual por tres vezes confessandose con el Varon santo,le viò con este resplandor,y vna dellas le preguntò,que luz era aquella? y respondiole el Venerable Padre. Calle bobo,dexese de esso,y no lo diga à nadie. Pero èl lo dixo à muchos,y lo declarò despues con juramento en las informaciones hechas para la canonizacion del siervo de Dios,de donde consta esto,y lo demas que auemos referido.

3 De no menos autoridad,y fe en esta materia es el dicho del Doctor Villegas, Canonigo Penitencia-

rio de Segouia, de quien queda hecha menció, el qual vio al Venerable Padre con este resplandor en el rostro, como lo testifica, de mas de otras personas graues, la Madre Maria de la Encarnacion, Priora de nuestras Descalças de Segouia, Religiosa de mucha virtud y prudencia, en las informaciones hechas en aquella ciudad, por estas palabras. Este amor interior

que tenia à Dios el santo fray IVAN DE LA CRVZ se echaua de ver algunas vezes exteriormente en el aspecto, porque le salia del rostro vn resplandor sobrenatural, que causaua deuocion, y compuncion à los que lo mirauan. Y mas particularmente sucedia esto quando acabaua de dezir Missa, o salia de oracion, o quando hablando de nuestro Señor se quedaua suspenso de alguna cosa que le auia hecho fuerça. Esto mismo notaron en el otras muchas personas; y tratando yo dello con el Doctor Villegas, Canonigo Penitenciario de la Iglesia Catedral de Segouia, y gran sieruo de Dios, que auia comunicado mucho al santo Padre fray IVAN DE LA CRVZ, quando estuuo por Prelado del Conuento desta ciudad, me dixo, que algunas vezes de las que iva à hablarle à su Monasterio, veía salir del vna diuinidad, y resplandor; que le ponia admiracion y reuerencia, respetandole no à lo humano, sino por lo que veìa de Dios en el.

4 Por otra demostracion no menos admirable que la passada acreditò nuestro Señor la santidad de su sieruo fray IVAN. Notòse con la curiosidad, y aduertencia que despues dirè, que muchas vezes assistia sobre la puerta, o sobre la ventana de su celda, o sobre el mismo texado vna paloma muy blanca, y hermosa, con el cuello dorado, y que parecia resplandecer en sus plumas. Estaua alli siempre, como sin andar, ni volar à otra parte, ni baxaua, aunque le echassen de comer,

mer,ni arrullaua, ni tenia compañia de otra paloma, ni se sabia de donde aquella pudiesse alli auer venido. Començaron à pōderarlo, assi Religiosos, como Seglares,que frequentauan mas el trato,y celda del Venerable Padre, y siempre que veian aquella paloma con circunstancias tan notables, se les representaua alguna cosa diuina con que nuestro Señor queria manifestar la gran perfecciō,y santidad de su sieruo fray IVAN. Vnos dezian,que significaua la assistencia del Espiritu Santo,de cuya sabiduria,y feruor diuino veiā patentes muestras en las acciones,escritos,y palabras del Varon de Dios. Otros,que la pureza, y candidez de su espiritu, limpio y sin manchas de imperfecciones aduertidas.Otros,q̄ la sanidad,y rectitud de su intenciō,y entrañas sin doblez.Otros,q̄ era el Angel de su guarda,q̄ en figura visible le hazia assistencia y cōpañia: finalmente,otros aduirtiendo,q̄ mas de ordinario estaua alli esta paloma quando faltaua el Venerable Padre de la celda,considerauan q̄ era como vn sustituto suyo, y que en todas las buenas propiedades que por ella se significan, representaua por orden del cielo su persona. Cada vno hazia su juizio, y consideracion, pero todos conuenian en que aquello era vna señal,y marauilla soberana en demostracion de la santidad del Venerable Padre. Tratando vn dia desto quatro Religiosos del Conuento, que eran fray Iuan Euangelista, fray Pedro de Santa Maria,fray Lucas de san Iosef, y fray Bernabe de Iesus, fueron de comun acuerdo à verla, y hallaronla sobre la puerta de la celda del sieruo de Dios en vn madero que delante della sobresalia,que era su mas ordinario puesto, y la estuuieron mirando, y considerando muy de espacio. Dixo el vno dellos,que no era cosa nueua verla en la celda del Varon santo, porque ya en Granada siendo

alli

alli Prior de aquel Cõuento se auia visto, y aduertido lo mismo. Estaua el siervo de Dios ausente de casa à esta sazon, y auiendo venido, le dixeron, que la paloma que en Granada se veia en su celda tambien auia venido à Segouia. A lo qual sin hazer caso dello, antes mostrando disgusto, con grauedad y mesura, respondio: Dexen esso, pero no dexaron ellos la opinion, y concepto que del caso tenian, ni de publicarlo à su tiempo, para gloria del Señor, y de su siervo fray IVAN.

5 Los Seglares, que tambien con particular aduertencia y reparo vieron esta paloma concuerdan con los Religiosos en que sin duda era alguna cosa sobrenatural. Viola don Iuan de Buitrago, hermano de doña Ynes Ramirez de Buitrago, la qual testifica auerselo oido referir à el muchas vezes, y que dezia ser cosa misteriosa. Y assimismo le oyò a frey Iuan Fernandez de Mora Religioso del Abito de san Iuan, y Comendador de la Veracruz, extramuros de la ciudad de Segouia, persona de acreditada virtud, el qual por estar su casa muy cerca de nuestro Conuento, podia desde ella ver muchas vezes aquella paloma sobre la celda del Venerable Padre, y era tanta la ponderacion que este siervo de Dios hazia desto quando la veia, que solia llamar à los de su casa, y dezirles: Veis aquella palomita, que està sobre la celda del siervo de Dios fray IVAN DE LA CRVZ, pues aduertid, que no es cosa natural, ni paloma como las otras, sino alguna señal, y marauilla del cielo, que demuestra la santidad deste bendito Padre. Y no penseis que lo que os digo es cosa incierta, porque si quando el muriere fueredes viuos, echareis de ver, quan grande Santo es, y como todo lo que os he dicho es verdad. Francisco de Vrueña vezino de la mis-

ma

ma ciudad, de quien se ha hecho mencion en el precedente capito, viò, y considerò muchas vezes por espacio de vn año en que frequentemente acudia al Conuento, esta misteriosa paloma. Y porque sus palabras dichas con juramento en las informaciones del Venerable Padre son muy particulares, las pondrè aqui. Por espacio de vn año, poco mas ò menos (dize) vi vna paloma muy hermosa, con el cuello muy dorado, que estaua junto à la celda del santo Padre fray IVAN DE LA CRVZ, y como la viesse sola, reparè, y preguntè, si tenia compañia aquella paloma, y dixeronme, que no. Quedè marauillado de ver, que ni reuolaua, ni hazia ruido, ni se iva, sino que estaua con mucha quietud encima de la celda del Venerable Padre. Y como se fuese deste Conuento el bendito Padre, faltò del, y de sobre su celda la paloma, de lo qual marauillado, preguntè, que se auia hecho aquella palomita? y me respondieron los Religiosos, que se avia ido tras el santo Padre fray IVAN DE LA CRVZ, y que estaua allà con el, y que auia nueuas, y cartas de como estaua bueno, y la paloma en su compañia: por lo qual reparè siempre en ello mucho, y concebi, que era algun Angel, que le acompañaua, y guardaua. Todas estas son palabras del mismo testigo, que la viò, las quales, y lo demas que acerca desta materia auemos referido, consta de las informaciones hechas en la misma ciudad, y en la de Auila en orden à la canonizacion de nuestro santo Padre.

6 Vna cosa me parece, sobre todo lo dicho, digna de reparar, que haze marauillosa correspondencia cõ lo referido desta paloma, y es, que despues de muerto nuestro bienauenturado Padre, en las apariciones milagrosas, y juridicamente comprouadas, que se ven en vn pedacito de su carne (de que tratarèmos despues) en

entre otras figuras que se ven, es vna paloma, que arro jando resplandores parece buela àzia la cabeça del Venerable Padre. Quiso, sin duda, nuestro Señor honrar à los dos inclitos Padre, y Madre de nuestra Reforma IVAN, y TERESA, con la exterior demostracion de vna misteriosa paloma, en que haziendoles sombra el Espiritu Santo, desposasse aquellas benditas almas consigo, y las llenasse de su diuino amor. Y porque ambos auian de ser no solamente Padres de vna Religiosa familia, sino tambien Maestros de espiritu en la Iglesia, fue conueniente, que como à otro san Gregorio, y san Iuan Crisostomo, Doctores della, les hiziesse esta diuina paloma assistencia visible, les infundiesse espiritu, gouernasse la lengua, y guiasse la pluma.

7 Tambien fue manifiesto, y marauilloso indicio de la santidad del Venerable Padre lo que nuestro Señor en aquel tiempo reuelò a dos Religiosas muy siervas suyas, Carmelitas Descalças de Segouia, las quales apremiadas con vn precepto, y juramento lo declararon en las informaciones del Varon santo. Era la vna Priora entonces del Conuento, llamada Maria de la Encarnacion, ya difunta, à la qual estando vn dia hablando con el Venerable Padre al torno, la suspendiò subitamente nuestro Señor, y en vna luz muy clara la manifestò en su alma la perfeccion grande de aquel Varon diuino, y como auiendo alcançado tanta alteza de santidad, sentia el de si tan baxamente, como si fuera vn grande pecador. La otra Religiosa (que por ser aun viua se calla su nombre) auiendose confessado vn dia con el siervo de Dios, y encargadole èl pidiesse à nuestro Señor le diesse gracia, para que siempre el hiziesse su santa voluntad, se fue al Coro à cumplir con esta encomienda, y con la penitencia que le

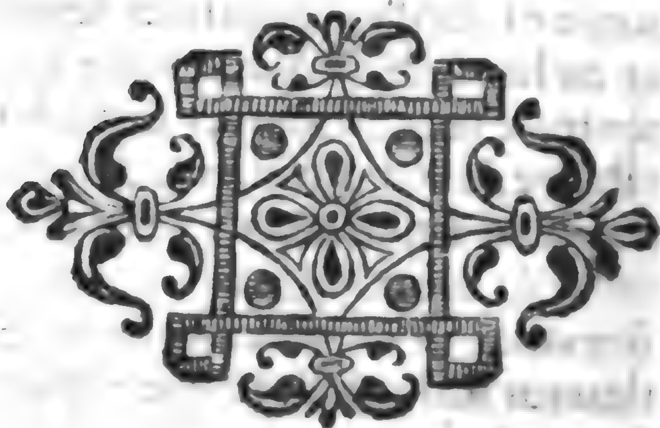
auia

auia impuesto, y estando assi en oracion se le manifestò en lo mas alto de vn Altar que tienen en el Coro, vna Corona muy hermosa y reluciente, y le fue dado à entender, que aquella la tenia nuestro Señor aparejada prra el santo Padre fray Ivan de la Crvz por el cuidado que auia tenido en el puntual cumplimiento de la diuina voluntad. Ambas Religiosas quedaron grandemente admiradas de lo que se les auia reuelado del Venerable Padre, y con vna nueua estima, y veneracion de su admirable santidad.

8 Vltimamente la manifestò nuestro Señor con algunos milagros, que en este tiempo quiso obrar por su medio, los quales por estar declarados con precepto, y juramento por testigos fidedignos, lo pondrè aqui. Trabajando en la obra de nuestro Conuento de Segouia vn moço Gallego, llamado Pedro, y sacando vn banco de piedra de la cantera q̃ auia en la huerta, le cogiò los dos dedos de en medio de la mano, y se los quebrantò de suerte, que se los dexò hechos vna plasta, llegò el Santo en aquella ocasion, y compadecido del, se los tomò con sus manos, y solo con tirarselos suauemente lo dexò sano, y con los dedos tan fuertes, y sin dolor, que pudo luego trabajar, sin holgar hora del dia. Publicò el moço el milagro, y muchos años despues mostraua aun las señales del golpe, y heridas en los dedos. Vna muger ciega, que viuia en la puente de san Llorente, y se confessaua con el Venerable Padre, le pidiò con grande instancia le alcançasse de nuestro Señor vista, y otro dia yendose à confessar con el la tenia ya, atribuyendolo à las oraciones del siervo de Dios. Recien ido de Segouia repartieron algunos Religiosos lo que toparon, que auia seruido al siervo de Dios, como fue vn cilicio que se le oluidò, y otras cosas tales, guardandolas por reli-

quias: tal era la veneracion que le tenian. El Hermano fray Lucas de san Iosef, que padecia vna molesta, y terrible tentacion contra la castidad, auiendo prouado muchos remedios para ella, le vino al pensamiento tomar vna de las mantas en que auia dormido el Venerable Padre, y acostarse en ella, pareciendole q̃ auiendo tocado las carnes de Varon tan puro, le pegaria algo de su inmaculada castidad. Hizolo assi, y experimentò luego la eficacia de aquel remedio, del qual solia valerse siempre, que le boluia à molestar la bateria de aquel inmundo espiritu. Diò gracias a nuestro Señor por el admirable dòn, y virtud que auia dado à su siervo, y de alli adelante lo miraua con mas veneracion, teniendolo por grande Santo. Otro tanto le sucedio con sola la vista, y aun la memoria del siervo de Dios, a vna Religiosa, como queda dicho, y à vn Prebendado de la Iglesia Catedral de Segouia, el qual por esto solia dezir, serle comunicado à este Varon santo el priuilegio que le fue concedido à la *Virgen* nuestra Señora, de que pegasse pureza con su vista.

(†)



LIBRO

# LIBRO SETIMO.

*CONTIENE EL VLTIMO tercio de la vida del Venerable Padre, su muerte, y marauillas antes, y despues della.*

## PROEMIO.

LA senda, y camino de los justos (segun el diuino Prouerbio) procede como luz resplandeciente, que và creciédo hasta formar perfeto dia. *Prou. 4.* Dia es, aunque imperfeto, la luz de la mañana; y và creciendo desde la infancia del amanecer, hasta la virilidad del medio dia, de donde comiença a declinar, desfalleciendo hasta morir en los vmbrales de la noche.

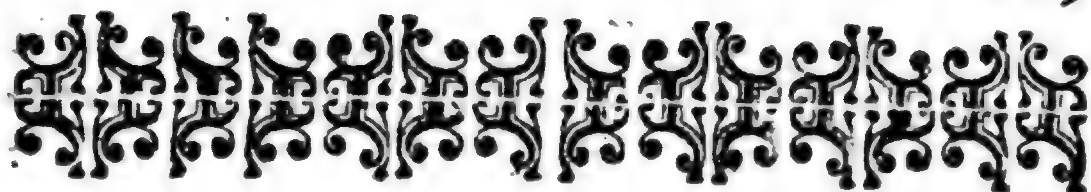
Digitized by Google

che. Esta vida del dia (que a modo de viuiente mortal, nace y muere) solo hasta la mitad de su curso feruoroso figura a la del justo, cuya espiritual senda de siempre luziente proceder, crece con aumentos continuos hasta llegar al mayor feruor, y medio dia de su aprouechamiento, donde sin desfallecer su luz acaba centelleando. Tal auemos visto, y veremos la vida de nuestro Venerable Padre Fray IVAN en el discurso de su Historia, luz (como dize el Prouerbio) resplandeciente; que ay luzes ofuscadas, y sin resplendor: luz que siempre resplandecio desde el principio, a diferencia de otras que ya muy tarde començaron a resplandecer. Luz finalmente, que fue creciendo có perpetuos, y marauillosos aumentos de virtud, hasta llegar à vn perfeto, y clarissimo dia de consumada perfeccion: en que rodeado el Serafico Varon de vna inflamada claridad, sin desfallecer jamas la luz de su virtud, acabò en el medio dia de su feruoroso luzimiento. Quien huuiere atentamente leido lo que dexamos escrito en los seis libros precedentes, echarà de ver que la senda, y vida del Venerable Padre, desde que nacio, y començò a viuir a Dios, fue tal, que parecia auer llegado ya a su vltima perfeccion. Niño le vimos Anciano, Seglar ya Religioso, Nouicio muy professo, Estudiante ya docto, Discipulo Maestro, Predicador, Confessor, Subdito, Prelado, Prior, y Prouincial, Difinidor, y Presidente del Difinitorio en sumo grado perfetissimo. No parece que tan resplandeciente luz podrà ya crecer: pero en este vltimo tercio de su vida, quando ya este dia llega al medio, y mas feruoroso grado de su curso, arroja mayores resplandores de virtud, de exemplo, y perfeccion. Aqui es donde este Sol Diuino en el medio de su cielo mas

arde-

Digitized by Google

arde y centellea; aqui donde este Celestial Fenix abrasado en sus llamas se renueua a vida mas diuina: y aqui donde sus virtudes con mas generoso esfuerço se auentajan a las que el Varon Santo exercitò en el discurso de su vida. Veremos aqui su humildad mas profunda, su caridad mas encendida, su esperança mas firme, su fe mas alentada, su paciencia mas serena, su contemplacion mas alta, su espiritu mas puro, y su coraçon mas endiosado, y anegado en Dios. Tambien se veran mayores marauillas con que el Señor ennoblecio, y hizo preciosa la muerte de su Sieruo; y con ellas remata el presente libro, y toda la relacion desta su Historia.



# LIBRO SETIMO.

## CAPITVLO I.

*Comiença nueſtro Señor à darle nueuos trabajos, y preuienele para ellos.*

1 ANDAVA muy deſconſolado el ſieruo de Dios, viendo que en vez de los trabajos, y deſprecios que à ſu Mageſtad auia pedido, le daua el Señor honras y deſcanſos, haziendo entre las gentes venerable ſu nombre, y llenando ſu alma de conſuelos celeſtiales. Pero ſu diuina Mageſtad, que facilmente oye, y ſatisfaze ſemejantes deſeos, quando verdaderamente nacen del coraçon, no ſe tardò mucho en cumplirſelos, y darle à manos llenas lo que con tantas anſias le pedia. Y para que tuuieſſe mas en que moſtrar ſu esfuerço, y acriſolar en eſtos vltimos años ſu virtud, ordenò que el trabajo le vinieſſe por manos de gente ſanta, armada con zelo de juſticia, y de la gloria de Dios, que es la perſecucion para los buenos mas de prueua. Y aunque la noticia de la cauſa que

dio principio à estos trabajos pertenece à la Historia general, es forçoso tocarla tambien en esta del Venerable Padre, para continuar las cosas de su vida, y entenderlas de raiz.

2 Algunos Eclesiasticos, y Religiosos de otras ordenes, que deseauan ver à nuestras Monjas mas cortesanas y tratables, que retiradas y contemplatiuas sentian mucho, que los Prelados de la Orden, cuidassen tanto de su encogimiento, retiro, y abstraccion, sin atender los tales à que este era el propio espiritu de nuestra Reforma, y el que nuestra Santa Madre TERESA dexò, como en herencia, à sus hijas, ordenando tuuiessen poco trato con Seglares, y aun con deudos, para que assi desembaraçadas de toda conuersacion humana estuuiessen mas dispuestas para la diuina, a que por obligacion principal de su Regla Primitiua estan dedicadas. Queriendo, pues, las personas dichas tener alguna mano en su gouierno y comunicacion, procurauan induzirlas à sacudir de si este yugo, que ellos hazian muy pesado. Y como no podian las Religiosas huir del todo del gouierno de sus Prelados (cuya obediencia rendida y puntual les encarga tantas vezes nuestra Santa Madre, como aduertida del Señor, quando les dixo se relaxaria presto el Monasterio de san Iosef, si no boluian à la obediencia de la Orden) inuentaron estos estraños consejeros vn medio, para que sin apartarse del todo las Monjas de la obediencia de la Orden estuuiessen como sujetas a ninguna, que es lo que el Demonio por este medio pretendia.

3 Para lo qual traxeron à su opinion tres Monjas de las que tenian mas autoridad en el Conuento de la Corte, para dar con esto nombre de parte interessada à su diligencia, dandoles à entender, que en

esto.

esto no hazian imperfeccion alguna, sino antes gran seruicio à Dios, y à toda la Familia de las Religiosas. Embiaron en nombre dellas a Roma vn Clerigo muy confidente destos Consejeros, el qual al cabo de dos años de solicitud, y de auer gastado en ellos muchos ducados, alcançò con informaciones siniestras vn Breue, para que las Monjas tuuiessen por Prelado vn solo Comissario, el qual auia de ser Religioso de la Orden, y que este las visitasse, y gouernasse. Y aunque no excluia del todo la obediencia del Prelado superior de la Religion (que entonces la gouernaua con titulo de Vicario General) quedaua tan limitada, assi esta como la del Comissario, y tan subordinada à Iuezes Conseruadores, y las Prioras con tantos priuilegios en el gouierno de sus Monasterios, que toda la obediencia de los Prelados no era mas que vna sombra della, sin que en el efecto pudiessen hazer cosa alguna. Demas desto traìan alteradas, y mudadas en este Breue muchas de las Constituciones, que por apuntamiento de nuestra Santa Madre TERESA les auia dado el primer Capitulo de Alcalà, donde se hizieron leyes para toda la Orden, y algunas de las que alterauan eran de las que la Santa auia tenido por muy sustanciales. Todo lo qual se endereçaua à que los Prelados tuuiessen poca mano en el gouierno, y correccion de los Monasterios de las Monjas, y las Prioras mucha autoridad para quitar, y poner lo que les diesse gusto, y con esto toda la libertad que quisiessen para las comunicaciones de afuera, sin que alguien les pudiesse ir à la mano, que es lo que pretendian los que solicitauan estas nouedades.

4 Impetrado el Breue, huuo en España sobre la execucion de el muchos lances enfadosos en que aora

no pienso detenerme. Vno dellos fue, q̃ juntandose en Capitulo los Prelados de la Orden, hizieron total dexacion del gouierno de las Monjas en manos de su Santidad, y desde luego desistieron del en todas las Casas, y Prouincias, con harta edificacion de los que vieron à los Religiosos tan desasidos, y desinteressados en el trato dellas, y solo pretendian, que el Comissario que huuiesse de gouernarlas, segun su Breue, no fuesse Religioso de nuestra Congregacion Primitiua. Con esta dexacion, y con la falta de su influencia paternal de los Prelados experimentaron ellas en poco tiempo tan dañosos inconuenientes, assi en lo espiritual de su perfeccion, como en lo temporal de sus Conuentos, que hizieron apretadissimas diligencias con la Religion para que tornassen à gouernarlas, y no pudiendo acabarlo con los Prelados (aunque los tenian muy obligados muchos Monasterios de Monjas con grandes finezas de fidelidad que hizieron, no queriendo concurrir en la pretension de las demas) acudieron al Rey don Felipe Segundo, suplicandole, por medio de personas Eclesiasticas muy graues, interpusiesse su autoridad con los Prelados para que boluiessen à recibirlas debaxo de su amparo y gouierno. Vẽcidos los Religiosos al fin de la piedad de tan gran intercessor, y del rendimiento humilde de las Religiosas, y especialmente de la fidelidad perseuerante de las mas, boluieron à encargarse dellas, despues de algunos meses que las auian dexado. Encargòse el Rey de la reuocacion del Breue, y de camino tambien de la correccion de los que lo auian procurado, y tal fue el enojo que les mostrò su Magestad, que al principal dellos le costò grandes pesadumbres, de las quales, segun algunos, se originò el

el acelerarse la muerte por el sentimiento que tuuo de ver tan indignado contra si à vn Rey tan santo, y poderoso. Esto, pues, assi tocado breuemente para la continuacion desta Historia, passaremos a lo que à ella pertenece, dexando lo demas para la General de la Reforma.

5 Estando en Segouia nuestro santo Padre fray IVAN DE LA CRVZ tuuo auiso de esta nouedad de las Monjas, y aunque supo quan pocas eran las autoras della, con todo esso le dio notable pena, porque como daño de hermanas nuestras, que tantas vezes le auia encomendado nuestra Santa Madre TERESA le parecia deuia de mirar mucho por su bien y reparo: y assi en la oracion lo pedia con gran instancia à Dios nuestro Señor, y segun se conocio despues de sus palabras, fue certificado en ella, que aunque el Demonio auia pretendido destruir la perfeccion de las Religiosas por aquel camino, no preualeceria contra ellas, porque las amparaua la proteccion diuina. Andauan muy solicitas las cabeças desta pretension, persuadiendo à todos los Monasterios de las Religiosas se juntassen con ellas en la aceptacion del Breue, en lo qual vinieron algunas, y otras resistieron con gran entereza, como fueron las Prioras de Auila, Maria de san Geronimo, la de Zaragoza Isabel de Santo Domingo, la de Soria Isabel de la Madre de Dios, que murio Priora de Calatayud, y la de Segouia Maria de la Encarnacion, Religiosas todas venerables de conocida, y auentajada virtud. Auisò la de Segouia al Varon santo vna mañana, embiandole à dezir, q̃ se hallaua cõ vna grauissima afliccion q̃ le auia quitado el sueño toda la noche, y assi le rogaua se llegasse al Monasterio à consolarla. Fue el siervo de Dios, y el caso era, q̃ le pedian diesse su cõsentimiento para la execucion

del Breue dicho, y como en esta pretension se le ofrecia la ruina de la perfeccion, que nuestra Santa Madre auia introduzido en sus Monasterios, lo sentia cō gran estremo. El Venerable Padre la consolò certificandole, que no conseguiria el Demonio su intento, y que todas aquellas preuenciones, aunque mas le pareciesse que amenaçauan, no serian mas que vn nublado, que con qualquier viento se deshaze, porque à la prouidencia de Dios nadie puede contrastarla, y que ella fauorecia la conseruacion de aquel estado, y de la perfeccion en que hasta alli auian sido criadas. Con esto la dexò confirmada en su proposito de resistir cō brio à aquella nouedad, y consolada para no turbarse con qualquiera inquietud que sucediesse. Hablòla el Santo Padre en este caso con tan grande serenidad como si todo aquello fuera cosa de sueño, ò risa, y no amenaçara à el gran parte de aquella tempestad (que no se le escondia) como luego veremos.

6 Mas claramente descubriò el siervo de *Dios* a la misma Priora algunos de los trabajos que se le auiā de seguir à el de aquella inquietud, de los quales le auia dado à el nuestro Señor luz particular en la oracion, preuiniendole para recibir parte del premio que le auia pedido en la ocasion arriba dicha. Pocos dias antes que se partiesse al Capitulo general, segundo que se celebrò en Madrid, yēdose à despedir de nuestras Monjas de Segouia, le dixo la Priora: Padre nuestro en este Capitulo le han de hazer à V.R. Prouincial desta Prouincia, para que todas las Casas della gozen de su dotrina y gouierno. Respondiò el Venerable Padre. No darà Dios à la Prouincia tal castigo, y tenga por cierto, hija, que sucederà muy diferentemente de lo que ella piensa, y que harà muy poco caso de mi todo el Capitulo. Hagole saber, que estando

yo

yo en oracion encomendando à Dios los sucessos del, me parecio que me tomauan, y arrojauan como à vn trapo viejo à vn rincon. A otras Religiosas dixo, hablando à solas, aun mas en particular los trabajos que desde entonces auia de padecer. Tambien à personas graues que el trataua familiarmente, y especial à su santo hermano el bẽdito Varon Francisco de Yepes, les preuino de la merced que esperaua del Señor en participacion de su Cruz, para que despues no se turbassen, y culpassen à la Religion por lo que Dios permitia para su bien.

7 Eran en este tiempo los mayores feruores, y ansias del Venerable Padre aquellas tres celebradas peticiones suyas con que perpetuamente importunaua al Señor. La primera, que le diesse trabajos, y desprecios. La segunda, que no muriesse siendo Prelado. La tercera, que muriesse abatido, para que ni en vida, ni en muerte le estimassen. Los trabajos, y desprecios deseaua el Varon de Dios, como la mayor gloria, y descanso desta vida, en la qual todo lo que no era padecer, le parecia penar. Y ningun seguidor de su amor propio huyò con tanto cuidado los trabajos, ni buscò con tantas ansias los consuelos, quanto este verdadero amador de la Cruz de Cristo deseaua, y buscaua las penas y afliciones, y andaua huyendo de las honras, y regalos. Por esto en la segunda peticion instaua siempre à Dios, y à los Prelados de la Orden, para que le dexassen sin oficio de Prelacia, porque tuuiesse mas ocasion de exercitar las virtudes de la humildad, obediencia, y paciencia, y sentia grandemente ver no huuiesse camino para alcançar esto, porque temia por vna parte del mucho amor, y caridad con que todos le amauan, y de la estima, y aprecio que de su paternal, y acertado gouierno hazian (aunque el no lo estima-

ua por tal) no le auian de querer dexar ſin algun oficio, por otra parte le parecia al Varon ſanto dura coſa, y de peligro auer de continuar la Prelacia haſta la muerte, y aſsi en eſte tiempo eran ſus diligencias con nueſtro Señor muy apretadas, para que ſin culpa ſuya, aunque no ſin abitimiento, y mortificacion de ſu perſona le dexaſſen en eſte Capitulo ſin oficio, como al fin lo alcançò, y tras ello la tercera peticion de morir donde no fueſſe conocido, ni honrado como à ſu tiempo ſe verà.

8 Por eſte tiempo ſe celebrò Capitulo general en Madrid à onze de Iunio de mil y quinientos y nouenta, en el qual deſpues de auerſe hecho algunas particulares leyes, y ordenadolas todas para el buen gouierno de la Religion en que ſe detuuieron algunos dias: Vino nueua de que auia llegado à Eſpaña el Breue de que queda hecha mencion, en el qual ſe alterauan aſsi las Conſtituciones que las Religioſas tenian de nueſtra Santa Madre, y de los Capitulos antecedentes de la Orden, como el gouierno principal de ellas. Sintiò todo el Capitulo eſta nouedad de ſus Monjas, y viendo que era principio de grandes inquietudes, y ſe temia auian de inuentar, y ſalir con otras tales muy en perjuizio de ambas Congregaciones, determinaron dexar ſu gouierno del todo, y renunciarlo en manos del Papa, y aſsi lo hizieron, embiando para eſto à Roma ſu Procurador. En eſta dexacion, y renunciacion vinieron todos los Capitulares, ſino fue el Venerable Padre fray IVAN, que con el amor que tenia à nueſtra Santa Madre, y temor de la perdicion de ſus hijas no le ſufria el coraçon deſampararlas, y dexarlas en manifieſto peligro de perder el propio, y legitimo eſpiritu de ſu Inſtituto, y Reforma, que con el gouierno de ſus Religioſos miſmos es cier

to auian de conseruar, por tratar todos de vna misma manera de vida, y proceder. Con este sentimiento apoyó, y defendió lo contrario de la resolucion que se tomó, en que solo siruiò su buen deseo de quedar notado de sospechoso en esta causa, especialmente siendo vẽcida en Roma la de las Religiosas, que por nueuo Breue de su Santidad, que anulaua el suyo, quedaron como antes sujetas al gouierno ordinario de la Religion.

---

## Capitvlo II.

### *Assiste en el Capitulo general del año de nouenta y vno en Madrid, queda sin oficio, buelue à Segouia, donde se despide para ir à la Peñuela. Profetiza su muerte, y la traslacion de su cuerpo.*

Llegado el año de mil quinientos y nouenta y vno se celebrò a seis de Iunio Capitulo general en Madrid, que fue el tercero despues que auia ya Vicario General en la Reforma, y el setimo desde la separacion de los Calçados, que se hizo en Alcalà. Acabò en este Capitulo el Venerable Padre el oficio de Difinidor, y Consiliario: aunque se auia concluido ya el pleito de las Monjas, que deseauan gouierno de vn Comissario, y q̃ este fuesse el V. P. auia quedado cõtra las autoras desta nouedad algun rezelo, no quisierãn otra vez intẽtar lo mismo, ò cosa semejante, à titulo de q̃ Varõ tan santo las tratasse, y gouernasse. Y no faltaua quien

aun-

aunque con engaño se recelasse tambien del siervo de Dios, viendo que siempre las auia tanto acudido, y que no auia venido en la dexacion que dellas auia hecho la Religion.

2 Desta causa nacieron las sospechas de algunos del Capitulo contra el Venerable Padre, en la qual estuuo tan lexos de tener alguna culpa, quanto auemos visto: porque en la procuracion del Breue no solamente no concurriò, pero tuuo notable pena de saberlo, y ayudò a la Priora de Segouia à contradezirlo, y en el acetar el cargo de Comissario, y Prelado de las Monjas, ya se vè lo q̃ huia de cuidados semejātes, y mas deste que auia de ser de tanta inquietud para ellas, para si, y para toda la Reforma. Pero aunque todo esto era verdad, y muchos la tenian conocida, otros quedauan siempre con sospechas de que por lo menos en las causas de las Monjas nunca seria tan riguroso, que conuiniesse en todo con los demas, y que assi ellas pensarian tener algun arrimo en Varon tan santo, con lo qual podria ser inquietarse mas, aunque sin culpa, ni cooperacion del Venerable Padre. De aqui, pues, naciò resoluerse en Capitulo el dexarle sin Prelacia, y principalmente por quitar la ocasion dicha à las Monjas, como se lo embiò a dezir el Vicario general, con su Secretario fray Gregorio de san Angelo, segun el mismo Secretario lo dexò con juramento declarado, y que no auia auido otra causa, ni motiuo para dexarle sin Prelacia, y que con todo esso le rogaua se fuesse à ser Vicario del Conuento de Segouia, que el auia fundado, y que se holgaria tuuiesse alli todo aliuio y consuelo. Pero à esto respondiò el siervo de Dios, que ninguna cosa mas acertada podia auer hecho el Capitulo, que dexar en vn rincō à quien no merecia otra cosa, y à quien lo deseaua con todas veras:

veras: y que assi lo agradecia, y estimaua como beneficio muy grande, y que pues Dios le hazia aquella merced de darle lugar, que cuidasse solo de si, no le era à proposito el Vicariato que le ofrecia de Segouia: antes con su beneplacito se iria al Conuento mas retirado de la Orden, y ageno de todo trato, y comercio de Seglares, para viuir y tratar à solas con Dios, y disponerse para morir, el poco tiempo que le quedaua de vida. Y porque auia conocido en algunos de los Capitulares gusto de desviarle, deseandolo èl mucho mas, y ofreciendose ocasion de auer de embiar Religiosos à la Nueua España para conseruar, y aumentar la Prouincia q̄ alli se auia començado a fundar, se ofreciò el sieruo de Dios à esta jornada, y la pidiò al Capitulo, el qual se lo concediò, como parece por los libros originales de aquellos Actos donde se lee el siguiente. En Madrid à 5. de Iunio de 1591. años, estando juntos los Padres Vicario general, y Difinidores, vista la demanda de los Padres de la Prouincia de Mexico de la Nueua España, en que piden, que se les embien vna docena de Religiosos, y el ofrecimiento que el Padre fray IVAN DE LA CRVZ ha hecho à todo el Capitulo, y que iria de buena gana allà embiandole: propusose que se embien los doze Padres a Mexico, y se acete el ofrecimiento del dicho Padre fray IVAN DE LA CRVZ para esta jornada, y se embien otros onze, que sean tales quales la Prouincia de Mexico pide, y vayan de su voluntad. Passò con todos los votos, y lo firmaron. Admitida su peticiõ, despachò al Padre fray Iuan de Santa Ana su compañero, para que en Granada, y otros Conuentos de Andalucia le preuiniesse onze Religiosos, porque todos auian de ir à cargo del Venerable Padre, aunque no como Prelado, y èl entretanto para disponerse para

este

este viage, y irse acercando al puerto de su embarcacion, pidiò licencia al Padre Vicario general para retirarse al Conuento de la Peñuela, junto à Baeza, que era el mas solitario que auia entonces en la Orden, lo qual tambien se le concediò: y assi quedò sin oficio, y con determinacion de esconderse à los ojos de todos quantos en España le estimauan, y irse à donde nadie le conociesse, ni hiziesse caso del, que era lo que siempre deseaua.

3 Sintieron las Monjas este golpe notablemente, no solo por auerles frustrado sus intentos, sino por ver mortificado por su causa al Venerable Padre, y priuadose ellas con esto del consuelo, siquiera, que teuian en los Monasterios de las ciudades donde el era Prelado. Vna destas fue la Madre Ana de Iesus Religiosa del Conuento de Segouia, la qual le escriuiò mostrando grande sentimiento de que le huuiessen dexado sin oficio, y de lo demas que auia sucedido, no ha gusto de las Monjas: pero el santo Varon la consolò, y respondiò con la serenidad, y paz que muestra su carta, de la qual se colige algo de lo que auemos dicho, y mucho de la reuerencia con que esta Venerable Religiosa le trataua, y del prouecho que con su dotrina recibia. La carta dize assi: *Iesus sea en su alma*. El auerme escrito le agradezco mucho, y me obliga à mucho mas de lo que yo me estaua. De no auer sucedido las cosas como ella deseaua, antes deue consolarse, y dar muchas gracias a Dios, pues auiendolo su Magestad ordenado assi, es lo que à todos mas nos conuiene, solo resta aplicar à ello la voluntad, para que assi como es verdad, nos lo parezca, porque las cosas que no dan gusto, por buenas y conuenientes que sean, parecen malas y aduersas: y esta veese bien, que no lo es, ni para mi, ni para ninguno, pues

en

en quanto para mi es muy prospera, porque con la libertad y descargo de almas, puedo, si quiero (mediante el diuino fauor) gozar de la paz, de la soledad, y del fruto deleitable del oluido de si, y de todas las cosas, y à los demas tambien les està bien tenerme à parte, pues asi estaràn libres de las faltas que auian de hazer a cuenta de mi miseria. Lo que la ruego, hija, es, que ruegue al Señor, que de todas maneras me lleue esta merced adelante, porque todavia temo si me han de hazer ir à Segouia, y no dexarme tan libre del todo, aunque yo harè por librarme quanto pudiere tambien desto: Mas si no puede ser, tampoco se aurà librado la Madre Ana de Iesus de mis manos, como ella piensa, y asi no se morirà con esta lastima de que se acabò la ocasion, a su parecer, de ser muy santa. Pero aora sea yendo, aora quedando do quiera, y como quiera que sea, no la oluidarè, ni quitarè de la cuenta que dize, porque con veras deseo su bien para siempre. Aora en tanto que Dios nos le dà en el cielo, entretengase exercitando las virtudes de mortificacion y paciencia, deseando hazerse en el padecer algo semejante à este gran Dios nuestro, humillado y crucificado: pues que esta vida, si no es para imitarle, no es buena. Su Magestad la conserue, y aumẽte en su amor, amen, como à santa amada suya. De Madrid y Iulio 6. de 1591. *Fray Iuan de la Cruz.*

4 Otro tanto respondiò a la Priora Maria de la Encarnacion, que le auia escrito con el mismo desconsuelo, à la qual entre otras, dize estas palabras. De lo que à mi toca, hija, no le dè pena, que ninguna à mi me dà. De lo q̃ la tengo muy grande es, de que se eche culpa à quien no la tiene, porq̃ estas cosas no las hazẽ los hombres, sino Dios, q̃ sabe lo q̃ nos conuiene y las ordena para nuestro biẽ. No piẽse otra cosa, sino

que

que todo lo ordena Dios. Y à donde no ay amor, ponga amor, y sacarà amor. Tan lexos estaua de quexarse de los Prelados, que solo le daua pena la sospecha q̃ alguno podia concebir cõtra ellos por auerle à el mortificado. Y assi le notaron en este tiempo vna gran serenidad en el semblante y palabras, como lo aduirtiò el Padre fray Iuan de Iesus Maria, Prouincial que fue de Andaluzia, y Maestro insigne de Nouicios en Pastrana: [redacted] al qual saliendose, en esta sazon, à passear vn dia en Madrid al campo con el Venerable Padre, le dixo [redacted] Vamonos por esto solitario, que no està pisado, ni ha passado por aqui quien aya ofendido à Dios. Esto solo era lo que le daua pena, q̃ Dios, no que el fuesse ofendido. Por lo qual en ninguna ocasion permitia se hablasse delãte del, ni se tocasse esta materia; y quando alguno de sus mas familiares hijos, ò Religiosas, lastimados del caso, querian hablar dello, los atajaua, diziendo: *No se trate de esso palabra. Nadie en lo que se ha hecho cõmigo tiene culpa, y à mi ningun agrauio se me ha hecho, sino beneficio muy grande.*

5 Bien huuo menester esta constancia y paz en aquella ocasion, porque no fue lo que mas padeciò en ella el quedar sin oficio, sino lo que de aì començó luego à resultar. Porque viendole algunos de los capitulares assi caìdo, y mirandole con alguna nota de culpado, en el Breue de las Monjas le comẽçaron à despreciar, y mortificar. Y particularmente vno de los Prelados nueuos, sugeto de letras lucidas, y ostentacion de pulpito, à quiẽ el siervo de Dios, siẽdo superior suyo, auia moderado algunos excessos, le tratò aora mal en cierta platica, atropellandole, y diziendole palabras de oprobrio, las quales oìa el Venerable Varon con silencio, paciencia, y humildad, mostrando

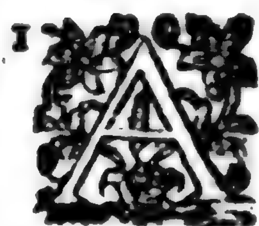
do juntamente ambos el fruto cada vno de su sabiduria, que en aquel era hinchazon, y soberuia; en el sieruo de Dios edificacion y humildad. De aqui se le originaron mayores prueuas de su virtud, y ocasiones de merecer por medio de la emulacion y zelo deste y otro tal Prelado, que como diremos despues, le dieron mucho en que exercitar la paciencia.

6 Fue primero, por orden de la obediencia, à Segouia, embiandole el Vicario general allà, por si acaso con la ocasion de aquella fundacion, obra suya, y con la instancia que los fundadores, y otras personas que alli le estimauan mucho, le harian, se persuadiesse à quedar alli por Vicario. Pero el obedeciò en esta ida, sin que nada le doblasse à quedarse y desistir de su proposito. Hallò à todos sus deuotos muy tristes y sentidos con la nueua de que se les iba de Castilla, pero à los Religiosos y Religiosas mucho mas por auerlo dexado en el Capitulo general sin oficio y mortificadole como se ha dicho. Mas el reprimiò el sentimiento que tenian, y los consolò, y se mostrò tan alegre, que dize la Priora de Segouia en su declaracion estas palabras: Llegando à este Conuento le vi con vna paz y serenidad como si nada huuiera passado por el. Despidiose de sus dos Conuentos, y de algunos muy deuotos seglares que le fueron à ver, à quien significò no se verian mas. Esto lo dixo con mayor misterio, poco despues en Madrid, à la fundadora del Conuento de los Religiosos doña Ana de Mercado, la qual con notable estremo sentia el ausencia de tan gran Padre, que la auia gouernado, y aprouechado su alma muchos años. Llorando, pues, esta señora agriamente, y consolandola el Santo, la dixo: Calle hija, que si yo me voy, ella me traerà dentro de poco tiempo, que para quien iba con orden de passar à Indias,

dias, ya se vé el misterio q̃ esta palabra tenia. Notaronla assi aquella señora, como las criadas que la oyeron, y aunque por entonces la entendian en otro sentido, no passaron muchos meses que la vieron cumplida en la manera que el siervo de Dios la entendio. Porque muriendo èl dentro de cinco meses, la misma doña Ana de Peñalosa, con vna prouision del Consejo Real, hizo traer su cuerpo à Segouia, verificandose la profecia dicha, en la qual no solamente auia el Venerable Padre profetizado su muerte, sino tambien la traslacion de su bendito cuerpo.

## CAPITVLO III.

*Retirase à la Peñuela, donde en estado de subdito haze vida muy perfecta.*

1 Y En la Prouincia de Andaluzia, dentro de Sierramorena, seis leguas de la ciudad de Baeza, àzia el Setentrion, vn termino llamado la Peñuela. Alli mouidos de vn gran deseo de perfeccion se recogieron vnos ermitaños, que vnidos en cierta manera de Comunidad Religiosa, viuian con gran rigor, y aspereza de vida, à imitacion de los Antiguos Padres del yermo. Deseando establecer estos su modo de vida con algun estado Religioso que armasse al suyo, eligieron el de los Carmelitas Descalços, que entonces començauan à florecer. Traxeronlos à su sitio, y tomando todos el habito de nuestra Religion, quedaron los ermitaños Religiosos, y el yermo hecho Conuento de Descalços. Aqui començò de nueuo

uo la diciplina Monastica del Carmen Primitiuo à entablarse, y resplandecer con tan grandes, y marauillosos exemplos de virtud, que no es encarecimiento dezir, igualò su feruor al de los Padres de Egipto, y Palestina, como se verà largamente en la Historia General. Por esto nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRVZ, tan amador de la oracion, soledad, y penitencia (que tanto aqui se exercitaua) amò siempre à este Conuento, y vltimamente le lleuò Dios à el para perficionar alli el postrero tercio de su vida, y que gozasse, como deseaua, los dulces frutos del estado de subdito en soledad. Aqui se retirò, y con tan gran gusto, que quando llegò a su yermo abraçado con la tierra, y con los arboles, como quien escapado de la tormenta besa el arena, los saludaua, y abraçaua tiernamente. Mucho mas gozosamente abraçò a aquellos Santos Ermitaños, de quien fue recibido con no menor alegria, y regozijo espiritual, considerando que les embiaua nuestro Señor en este Venerable Padre vn nueuo Elias, sucessor suyo en el espiritu, y primera piedra de la Reforma, para que los alentasse, y renouasse en la perfeccion de la vida Primitiua y Descalça.

2. Esto hizo el Varon santo, es à saber, alentar, y renouar la perfeccion de aquel Conuento, con la exemplar obseruancia de su vida, en la qual (ya que auia sido tantas vezes modelo de perfectos Prelados) nos dexò vna imagen viua de vn subdito perfecto. No le fue dificultoso acomodarse à las obligaciones, y exercicios deste estado, el qual auia tenido siẽpre en deseo, como en paciẽcia, el de la Prelacia: y assi obedecia, se humillaua, y retiraua de todo lo q̃ pertenecia al gouierno de la Casa, como si nunca huuiera tenido cuẽta de alguna, valiendose solo del auer sido Prelado

Yy para

para motiuo de menos parecerlo,y executar aora con mas puntualidad lo que antes enseñaua,y pedia al mas humilde subdito,y Nouicio. Pendia en todas sus acciones,no solo en las comunes, sino en las mas particulares,del Prior del Conuento,à quien acudia à comunicar,y confessar con el,y recibir instruccion,y luz para su alma,como à vn Oraculo muy cierto, boca,y lengua de Dios,donde su Magestad habla al subdito segura y claramente. Pediale sus licencias para qualquiera cosa, por minima que fuesse; no queriendo la general, y de vna vez, porque en muchas repitiesse actos de humildad,y de obediencia,y hiziesse nueuos sacrificios de su libertad à Dios. Preguntado,è importunado del Prior,le dezia su sentimiento en orden al bien comun,y alguna vez sin preguntarselo,quando le parecia muy necessario,y que le obligaua el zelo: pero honestando con el modo, y la humildad la accion que parecia menos de inferior.

3 Desta manera se auia con su Prelado,pero con sus hermanos los demas subditos,como subdito,y sieruo de todos ellos. Amaualos,honraualos,y los seruia, y aliuiaua,y cõsolaua en quanto le era licito,y à ellos necessario generalmente à todos. Con ninguno tenia particular amistad,sabiendo el daño que en las Comunidades causan particulares correspondencias,aunque sean buenas las quexas de los demas,y el asimiẽto en los que assi se tratan,vno y otro origen de no dezibles daños. A todos amaua con iguales muestras, quando la justicia no las pedia desiguales. Y para no obligarse à esta diferencia,los miraua à todos con tal sinceridad, que no reparaua sino en sus virtudes,para amarlas,è imitarlas,descuidado,y oluidado de todo lo demas. Bien que no pudo retirarse dellos tanto como quisiera,porque el Prelado como subdito que auia si-

do

do muchas vezes ſuyo, y ſabia por experiencia la gran vtilidad que de ſu comunicacion ſacauan los Religioſos, deſeando que los de ſu Caſa ſe aprouechaſſen de la buena ocaſion que Dios les ofrecia para eſto, pidio al Venerable Padre cultiuaſſe aquella heredad, como ſolia las que eſtauan à ſu cargo, y ordenò a los Religioſos acudieſſen à el como al Maeſtro comun de la perfeccion que profeſſauan. Huuo de obedecer el Varon ſanto, rogado del Prior, è importunado de los ſubditos, y fueles a todos tan bien, y aprouecharon tanto con eſte medio, que en ſolos dos meſes que alli eſtuuo el Venerable Padre, quedaron como renouados ſus eſpiritus, y con gran luz cada vno del camino que auia de lleuar para conſeguir, y alcançar la perfeccion.

4 Pero mucho mas les aprouechò à ſubditos, y à Prelado el callado exemplo de ſu vida, la qual parecia mas de Angel, que de hombre, y era en eſta forma. Deſpues de auer tenido la oracion por la mañana de Comunidad con los demas en el Coro, y halladoſe en Prima, dezia Miſſa con mucha pauſa y deuocion, y acabada, y dando gracias ante el Santiſsimo Sacramento, pedia licencia al Padre Prior para irſe por aquellos montes a gozar de mayor ſoledad, y vacar à la contemplacion. Era ſu ordinario paradero cerca de vna fuente rodeada de arboles ſilueſtres, y alli à ſolas, vnas vezes de rodillas, otras en pie, ò ſentado, gaſtaua en oracion todo el tiempo, haſta que tañian à los Actos de Comunidad. Deſpues de Viſperas, auiendolas dicho con los demas, ſe boluia à ſalir al miſmo pueſto, donde gaſtaua en eſte exercicio toda la tarde, haſta que tañian a la oracion de Comunidad, que ſe iva à ella. Algunas vezes quando ſalia al campo, aun no contento con el retiro

que tenia en aquel señalado puesto donde solia acudir, se entraua por lo mas enriscado de las peñas, a lo interior del desierto, con Moysen, escondido allà en
Exod. 3.1 lo muy oculto y fragoso, se le passauan muchas horas en alta eleuacion, no solo de la mente, sino tambien del peso de la carne, leuantado en el ayre, como le vieron algunos Religiosos. Lo demas del tiempo; quando estaua en la celda, si para alguna cosa le ivan a buscar, le hallauan de ordinario de rodillas en oracion. En los Actos de Comunidad era siempre el primero, y mas perseuerante. Las vigilias, y penitencias suyas fueron aqui muchas, y feruorosas. Quiso el Padre Prior moderarselas viendole tan flaco, y gastadas las fuerças corporales, con los fogosos, y continuos exercicios del espiritu, y trabajos que auia passado: pero su alentado animo alcançò del, que le dexasse perseuerar en la aspereza de su vida, hasta acabarla, diziendo, que mas importaua fuesse breue y feruorosa, que larga y remissa, que à la Religion, y à la *Iglesia* aprouechaua mas vn hijo consumado en breue, que mil enuejecidos en tibieza y floxedad. Con esto, vencido el Prelado, le dexò seguir su acostumbrado rigor, y asi sin admitir aliuio, ni dispensacion alguna en la vida comun, no solo corria parejas con los mas feruorosos solitarios de aquel Sãto yermo: pero aũ se les auentajaua à todos, porque aunque les era inferior en las fuerças del cuerpo, les era muy superior en las del espiritu: y asi su comida era muy parca, y penitente, el sueño escaso, y que apenas interrumpia las vigilias: la cama mas a proposito para quebrantar el cuerpo, que para aliuiarle, porque era vn zarzo de varas texidas con vnas tomizas, y sobre ellas vna manta, sus cilicios y disciplinas rigidisimos, su vida toda, finalmente, fue aqui mas feruorosa,

y alentada

y adelantada, que jamas: porque como piedra que se llegaua ya à su centro, y antorcha que se queria acabar, era su mouimiento mas veloz, y daua mayores llamaradas su espiritu.

5 A este tiempo se han de reduzir muchas de las comunicaciones diuinas, que el Venerable Padre refiere en el vltimo de sus Tratados Misticos, que segun algunos Religiosos compañeros suyos, en aquel tiempo acabò de persicionar, y añadir alli. Dexamosle ya arriba en tercer estado del aprouechamiento espiritual, que es la via vnitiua propia de los perfectos: pero hasta el vltimo punto de su muerte le hallarèmos aprouechando, y sustanciando mas la perfeccion deste estado. Y para que el mismo se represente qual entonces estaua, pondremos sus palabras de la Cancion tercera en la Llama de Amor, donde en la explicacion del quinto, y sexto verso, dize assi: *Estando el alma en este estado, que es el de Matrimonio espiritual, hecha vna cosa con Dios, es ella Dios por participacion, y aũque no tan perfetamente como en la otra vida, es como en sombra Dios. Y à este tal siendo ella por medio desta transformacion sombra de Dios, haze ella en Dios por Dios, lo que el haze en ella por si mismo, porque la voluntad de los dos, es vna: y assi como Dios se le està dando con libre, y graciosa voluntad, assi ella tambien teniendo la voluntad tanto mas libre, y generosa, quanto mas vnida con Dios en Dios, està como dando à Dios el mismo Dios por amorosa complacencia, que del diuino ser, y perfecciones tiene, y es vna mistica, y afectiua dadiua del alma à Dios, porque alli verdaderamente al alma le parece que Dios es suyo, y que ella le possee como hijo adoptiuo de Dios, con propiedad de derecho por la gracia que Dios de si mismo le hizo. Dale, pues, à su querido, q̃ es el mismo Dios, q̃ se le dio à ella, y en esto paga todo lo que deue, porque de voluntad*

*Llama de Amor. Canc. 3. vers. 5. 6.*

*le dà otro tanto con deleite, y gozo inestimable, dando al Espiritu Santo, como suyo, con entrega voluntaria, para que le ame como el merece, y en esto està el inestimable deleite del alma, en ver que ella dà a Dios cosa que le quadra, segun su infinito ser. Que aunque es verdad que el alma no puede dar de nueuo al mismo Dios à si mismo, pues èl en si es siempre el mismo: pero el alma, perfecta y cuerdamente lo haze, dando todo lo que le auia dado para pagar el amor, que es dar otro tanto como le dan. Y Dios se paga con aquella dadiua del alma, que con menos no se pagàra, y lo toma con agradecimiento, como cosa suya del alma, que en el sentido dicho se le dà, y en esso mismo la ama: y assi està actualmente entre Dios, y el alma vn amor reciproco en la conformidad de vnion, y entrega matrimonial en que los bienes de entrambos, que son la diuina Essencia, los posseen entrambos juntos en la entrega voluntaria del vno al otro, diziendo el vno al otro lo que el Hijo de Dios dixo al Padre por san Iuan: Todas mis cosas son tuyas, y tus cosas son mias, y clarificado estoy en ellas.* Hasta aqui el Mistico Doctor.

6 Declarando mas particularmente los medios, y primores marauillosos desta entrega, y vnion diuina que experimentaua en su alma, prosigue diziendo: *Acerca de lo qual es de aduertir, que en el acto desta vnion como quiera que el alma goze cierta imagen de fruicion, que se causa de la vnion del entendimiento, y del afecto en Dios, deleitada ella en si, y obligada, haze à Dios la entrega de Dios, y de si misma en Dios, con marauillosos modos. Porque acerca del amor se hà el alma, acerca de Dios, con estraños primores, y acerca deste rastro de fruicion, ni mas ni menos, y tambien acerca de la alabança, y tambien para èl semejante acerca del agradecimiento. Y quanto à lo primero, que es el amor, tiene tres primores principales de amor. El primero es, que aqui ama el alma à Dios por èl*

mis-

mismo, ò con el mismo Dios (lo qual es de admirable primor, porque ama inflamada por el Espiritu Santo, y teniendo en si misma al Espiritu Santo, como el Padre ama al Hijo, segun se dize por san Iuan: La dileccion con que me amaste (dize el Hijo al Padre) estè en ellos, y yo en ellos. El segundo primor es amar à Dios en Dios, porque en esta vehemente union se absorbe el alma en amor de Dios: y Dios con grande vehemencia se entrega al alma. El tercero primor de amor principal, es amarle alli por quien èl es, porque no le ame solo, porque para si mismo es largo, bueno, liberal, &c. sino mucho mas fuertemente, porque en si es todo esto essencialmente. Y acerca desta Imagen de fruicion tiene otros tres primores principales marauillosos. El primero, que el alma goza alli de Dios, vnida con el mismo Dios, porque como el alma vne aqui al entendimiento con la sabiduria, y bondad, &c. que tan ilustradamente conoce, grandemente se deleita en todas estas cosas entendidas. El segundo primor principal desta delectacion, es deleitarse ordenadamente solo en Dios, sin otra alguna mezcla de criatura. El tercero primor del deleite es gozarle solo por quien el es, sin otra mezcla de gusto propio, ni de otra ninguna cosa criada. Acerca de la alabança que el alma haze à Dios con esta vnion, ay otros tres primeros. El primero, hazerla de oficio, porque vè el alma, que para su alabança la criò Dios, como dize Isaias: Este pueblo formè para mi, cantarà mis alabanças. El segundo primor es hazerla por los bienes que recibe, y deleite que tiene en alabar à este gran Señor. El tercero, por lo que Dios es en si, porque aunque el alma no recibiesse algun deleite, le alabaria por quien el es. Acerca del agradecimiento tiene otros tres primores principales. El primero, agradecer los bienes naturales, y espirituales que ha recibido, y todos los beneficios. El segundo, es la delectacion grande que tiene en alabar à Dios por via de agradeci-

*miento, porque con grande vehemencia se absorbe en esta alabança. El tercero, es alabança de agradecimiento solo por lo que Dios es, lo qual es mucho mas fuerte y deleitable.*

7 Desta manera nos dà noticia el Venerable Maestro del alto estado de vnion diuina con que su alma estaua en este tiempo, y la perfeccion, y delicadeza de contemplacion, que exercitaua entre aquellos riscos de la Peñuela, con lo qual damos fin a los grados que ivamos aduirtiendo de su espiritual aprouechamiento por el discurso de su vida, porque lo que viuiò en los vltimos años della era como mezclada con la que se viue en el cielo, de que ni èl mismo pudo dar bastante noticia: pero si alguna mayor de la que aqui auemos dado de su contemplacion, y perfeccion quisiere el lector, procure leer, y entender sus Tratados Misticos, y especialmente el de la Llama de Amor, donde verà altezas, y perfecciones soberanas desta alma. En este lugar, y tiempo dizen algunos Religiosos escriuiò el Santo vn Tratado sobre las Imagenes milagrosas de Guadalcaçar, declarando como los milagros pueden ser falsos y verdaderos: y assimismo los espiritus, dando reglas para conocer vno y otro, del qual tratado leyò vnReligioso antiguo vnos quadernos, y testifica que erã admirables: pero el descuido, embidia, ò injuria del tiempo nos ha robado este tesoro. Podrà ser lo descubra nuestro Señor en algun tiempo para honra de su siervo, y prouecho de su Iglesia. Pero ya que este Tratado se perdio, nos ha quedado otro, que podria ser auerlo escrito el Varon santo en esta sazon. Intitulase Cautelas Espirituales para el perfecto Religioso, el qual Tratado, por ser vna preciosa joya, y porque el tiempo no le esconda, y vsurpe, como ha hecho otras, se pondrà entre sus obras.

CAP.

## CAPITVLO IIII.

### *Algunos milagros que obrô nuestro Señor por el Venerable Padre estando en la Peñuela.*

1 COMO la perfeccion de su alma era en este tiempo mas crecida, assi la honraua, y fauorecia Dios con demostraciones mas patentes. Algunas bien admirables referirè en este Capitulo, para que por ellas se colijan, y estimen las demas. Cayò enfermo en aquel Conuento de la Peñuela vn Religioso, hermano Lego, llamado fray Iuan de la Madre de Dios, que era el hortelano, al qual por ser graue la enfermedad, y no auer alli aparejo de Medico, y medicinas, ni otros aliuios necessarios, lo lleuaron, como solian à los demas, al Conuento de Baeza, que era el mas cercano, para que se curasse en el. Estando alli, y procediendo adelante su enfermedad, le apretò de suerte, que hallandole los Medicos mas de peligro, le vinieron finalmente à desauziar. En este tiempo llegò a la Peñuela el Venerable Padre, y viendo la gran falta que el hermano hazia, por ser el que tenia à cargo, no solo la huerta, mas tambien todos los sembrados, oliuar, y tierra que se cultiuaua para el sustento de la casa, persuadiò al Padre Prior embiasse por el, y respondiendole quan malo estaua, y desauziado de los Medicos, boluiò a insistir le traxesse, assegurandole, que aunque estuuiesse dessa manera, en llegando à la Peñuela tendria salud. El Prior, aunque le parecia temeridad, segun razon natural, pero por el gran concepto q tenia de la santidad del Venerable Padre

dio

diò credito à sus palabras,y embiò luego por el hermano.Lo que sucediò despues,dize el mismo enfermo en su declaracion jurada,por estas palabras. En llegãdo à Baeza el que iva por mi, y diziendome que le embiaua el santo Padre fray IVAN DE LA CRVZ, parece que cobrè fuerças, y abri los ojos que tenia ya cerrados,y dixe: Vamos muy en hora buena,y asi como estaua tan enfermo y flaco,me leuantè, y parti para la Peñuela. En llegando à ella tomè la bendicion del santo Padre,y èl me abraçò,y al mismo punto me hallè tan alentado como si no huuiera estado enfermo,y nunca mas me vino frio,ni calentura,con tenerla antes cada dia, y sentime tan bueno y sano, que si me dexaran, me fuera al mismo punto à trabajar al campo. Y por ser la salud tan repentina, y auer passado en vn punto de tan enfermo, a tan sano, lo tengo por gran milagro. Todo esto es del mismo Religioso, el qual con razon pudo tener este milagro por grande; no solo por auer sido tan repentino el efecto, *sino* tambien por auerse obrado al contacto del sieruo de Dios,que es vn modo de hazer milagros mas excelente.

2 No fue menos marauilloso lo que pocos dias despues le sucediò en el mismo Conuento. Leuantose a deshora vna rezia, y furiosa tempestad de truenos,y relampagos, y cubierto el cielo de espessas nubes, amenaçaua con piedra, y rayos, y tan grande horror, que puso en gran cuidado à los Religiosos, no solo por temer alguna desgracia en ellos,sino tambien por los panes,y pobre cosecha que estaua entonces para cogerse,y de q̃ se auian de sustentar. Estaua el Venerable Padre à esta sazon en vn corredor de casa,y assomandose à ver la tempestad, y echando de ver los ministros que la causauan,con tanto temor de los Religiosos,

sos, se sonriò, como quien bien los conocia, y temia poco pelear con tan infame canalla. Baxò al medio del claustro, y à vista de todos quitòse la capilla del habito con mucho sossiego, y tomada en las manos, mirando àzia el cielo, hizo con ella quatro Cruzes àzia las quatro partes del mundo, començando desde Oriente, y prosiguiendo en Occidente, Setentrion, y Medio dia. Fue el efecto tan milagroso, que como si cortaran las nubes con vn cuchillo, diuidiò en otras tantas partes el nublado, apareciò claro el cielo, y desapareciò la tempestad. Causò en los Religiosos notable admiracion, assi el sucesso, como aquel nueuo y extraordinario modo de conjuro con la capilla, y mas viendosela quitar à quien de suyo era tan compuesto, que jamas se le notò accion semejante. Tuuo sin duda algun diuino impulso para ello, queriendo mostrar nuestro Señor la virtud, que vn pedaço de sayal, por ser habito de vn Religioso, tiene contra los Demonios a quienes con el açotaua, y ahuyentaua. Y para que se viesse; que el Venerable Padre era hijo legitimo de Elias, y Eliseo, y que si ellos con la melota diuidieron las aguas, IVAN con su capilla diuidiò las nubes, ni fue menos abrir el cielo de espessas nubes cerrado, que vn pedaço de tierra con aguas impedido.

3 Mas patente, y en ocasion mas apretada fue el milagro, que nuestro Señor obrò por su siervo fray IVAN en este mismo Monasterio de la Peñuela. Y porque es vno de los mas insignes que se hallan prouados en la vida del santo Padre, le referirè con todas sus circunstancias dilatadamente. Por estar este Monasterio en los Montes de Sierra Morena, y auerse de sustentar los Religiosos del trabajo de sus manos al modo de los Padres Antiguos, les fue necessario

talar

talar parte de aquel monte para hazer vna huertã, viña, y oliuar, y algun pedaço de campo en que sembrar para comer, quedandose todo esto cercado de montes y malezas. Estaua la huerta à vna parte del Conuento, y la viña, y oliuar àzia otros lados del, y lo vno, y lo otro con cerca de leña muy seca, y sarmientos de tres varas en alto, y en partes otro tanto de ancho de las malezas que se auian desmontado. Temiendo vn Religioso la quema de los montes, que por alli suele auer el estio, y que acercandose al Conuento, no se prendiesse en los rastrojos que auian quedado de los sembrados, y llegasse hasta las bardas de la cerca, quiso preuenir este daño, y vn dia que corria ayre cierço, pareciendole que auentaria el fuego àzia la parte contraria del Conuento, y de la huerta, y oliuar, pegò fuego a los rastrojos que estauã espessos, crecidos, y muy secos. En prendiendose el fuego en ellos, començò a correr, y estenderse mucho, y boluiendose luego el ayre, dio àzia el Conuento, al qual venia furiosamente à enuestir estendido en ala ya casi vn quarto de legua, y llegando hasta la huerta pegose en la barda, y cerca della, que se cõtinuaua hasta dar en el Conuento mismo. Quando el Religioso, que auia encendido el fuego, viò el peligro, y aun el daño, afligido y turbado trabajaua con todas sus fuerças por atajarlo: pero toda su diligencia era como nada. Sintiose en el Conuento el ruido del fuego furioso, que por todas partes chispeaua, y el ayre llegaua tan encendido, q̃ parecia traer llamas embueltas. Salieron todos los Religiosos despauoridos, y espantados de ver ya el fuego cerca de los pajares, y vallados de leña, q̃ todo amenaçaua al Cõuento, y viendo q̃ caminaua con tãta furia, lo tuuierõ por negocio sin remedio, persuadiẽdose, q̃ ningun medio humano bastaua para resistirlo, y atajarlo.
Estan-

4 Estando en este aprieto, tan confusos y turbados todos, y como atonitos, faltos de esfuerço, y de consejo, sin saber lo que auian de hazer, llegò el santo Padre fray IVAN DE LA CRVZ, y con aquella milagrosa confiança, y fe viua que tenia en Dios, les dixo: Vamos delante el Santissimo Sacramento, que Dios nos remediarà. Y auiendo estado en la Iglesia vn breue espacio en oracion, se leuantò, y tomando el acetre del agua bendita, y el hissopo, se fue derecho àzia el fuego, por donde amenaçaua mayor peligro, y andaua mas furioso, que era junto à la cerca del oliuar, y viña, y llegando à las llamas las roziò con agua bendita en forma de Cruz. Hecho lo qual, dexò hissopo y acetre, y puesto de rodillas entre el fuego, y la cerca, buelto el rostro àzia las mismas llamas (cuyo humo, y llamaradas embestian al Venerable Padre, y bolando por cima de su cabeça, llegauan hasta besar las bardas de la cerca) començò como à luchar con el fuego, y ambos a embrauecerse en la pelea, el fuego esforçàdo los brios de su actiuidad, ayudado del viento, y atizado, por ventura, de algun malino espiritu, y el siervo de Dios solo alentado con el vigor de la esperança, y viua fe, ardiendo en oracion. Estauan atemorizados, y atonitos los Religiosos, desde lexos esperando el fin deste sucesso, y mirando las llamas tan altas y furiosas, que ponia espanto, y al Venerable Padre casi en medio dellas perseuerar inmoble de rodillas, y que como Salamandria diuina no le empecia el fuego, antes qual vno de los tres mancebos Hebreos en medio de aquel horno Babilonio, refrigerado con la marea de su oracion, bendecia al Señor. Dos de aquellos Religiosos, llamados fray Iuan de la Madre de Dios, y fray Martin de la Concecion, con mas animo que los demas se llegaron *Dan. c. 3.*

àzia

àzia donde eſtaua el Venerable Padre, y le vieron puesto en oracion, y leuantado del ſuelo caſi dos varas (ſegũ eſtà prouado en las informaciones de Iaen) ſubiendo entre las llamas al cielo, como el Angel del ſacrificio de Manue. Eſtando, pues, forcejando en eſta lucha, rindioſe el impetu del fuego à la oracion del Santo, y en medio de ſu mayor pujança, perſeuerando todavia el ayre que le impelia, y la materia diſpueſta en que ſe cebaua, ceſsò repentinamente el incendio, porque como ſi las llamas tuuieran ſentido, y reconocieran la fuerça ſuperior que las vencia, ſe fueron deteniendo, y retirando, y vinieron à extinguirſe ellas en ſi miſmas. Lo miſmo ſucedio por las demas partes por donde el fuego iva caminando, que tambien alli ſe apagò al miſmo punto con la lluuia de la oracion del ſiervo de Dios, al qual acabada, y apagado el fuego, vieron boluerſe con ſu acetre en la mano muy en paz, y ſoſſegado, aunque con el roſtro muy alegre, y encendido. Bien moſtrò en eſta ocaſion ſer hijo del Profeta que naciò entre llamas, y rodeado dellas fue arrebatado en carro de fuego, pues ſin temer ſu furia le hizo roſtro, y arrebatado en el ayre, entre ſus llamas, anduuo como luchando con ellas. Y ſi el Padre traxo fuego del cielo, que en el ſacrificio conſumiò haſta el agua, el Hijo, con virtud mas poderoſa que agua, extinguiò de todo punto el fuego. Apenas lo creìan, y lo eſtauan mirando los Religioſos, tan admirados aora del ſuceſſo, quanto atemorizados antes del peligro. Tuuieronlo todos por conocido, y grande milagro, aunque la modeſtia y ſeueridad del Venerable Padre no dio lugar à que delante del ſe le atribuyeſſe coſa alguna, ſino que todo ſe refirieſſe al Señor, en cuya virtud obran ſus ſiervos marauillas.

*Iudic. 13 20.* *S. Epipha. lib. de vit. Proph.* *4. Reg. 2.*

5 Para dar gracias a ſu diuina Mageſtad por aquel

aquel tan grande beneficio se fueron juntos à la Iglesia, donde le alabaron, y bendixeron con ternura. Hallaron alli vna liebrecilla, que se auia ido à guarecer del fuego, y huyendo de los demas Religiosos, que la querian coger, se fue à amparar del Venerable Padre, y se le metiò por el habito. Diole el Varon santo libertad, y andando otra vez los Religiosos tras ella, se boluiò al mismo amparo del siervo de Dios, lo qual hizo tantas vezes, que se tuuo por cosa notable y misteriosa, creyendo todos queria nuestro Señor significar con aquello la inocencia de aquel bendito Varon, y que no solamente le reconocia el fuego como à Elias, sino tambien los animales como à Adan en su primer estado.

---

## CAPITVLO V.

### *Leuantase contra el Venerable Padre vna persecucion domestica, en que se declarò mas su inocencia y santidad.*

1 AL mismo tiempo que nuestro Señor estaua con milagros publicando à su siervo por Santo, le andaua infamando la embidia por pecador. Esta es vna de las mayores prueuas de la virtud, ser tenido, y tratado el bueno, como si fuera malo: y mayor y mas fina prueua, si el que le persigue es tambien bueno, y con zelo de justicia le persigue. Para que no faltasse este esmalte à la corona de los merecimiẽtos del Varon santo fray IVAN, permitiò nuestro Señor, que dos Religiosos de buen nombre en la Religion, Prelados

Pre-

Predicadores, y de muchas letras le hiziessen contradicion, y tuuiessen repugnancia con el. Originose esta (como ya se ha tocado) de auerles el santo Padre, siendo superior suyo en Andalucia, moderado algo del gran luzimiento, y trato esterior, que con ocasion de sus Sermones tenian con Seglares, procurandolos reduzir al retiro propio de nuestro Instituto, que tanto el exercitaua, y enseñaua. De aqui les quedò vna oculta oposicion contra el Venerable Padre, que vestida de zelo de justicia (nunca esta capa falta à vna passion) vino à descubrirse en el Capitulo general, donde por las causas ya dichas huuo ocasion de contradezirle, y mortificarle no poco. Tuuieronla entrambos de continuar este zelo, por auer quedado con oficio, el vno de Difinidor general, y el otro de Prior de Vbeda, y el Venerable Padre sin alguno, desechado, caido, y arrinconado, y tenido por sospechoso en el negocio de las Monjas. Permitiò, pues, el Señor, que estos dos Religiosos le labrassen vna gran corona en este vltimo tercio de la vida, el Prior de Vbeda, como veremos despues al tiempo de su muerte, y el Difinidor poco antes della, en la manera que declararèmos aora.

2 Passauan las cosas del Padre Gracian muy adelante, y estauan aora en tal estado, que fue necessario, para el negocio de su causa, hazer ciertas aueriguaciones en tres, o quatro Conuentos de los dos Reynos de Granada, y Seuilla. Nombrò el Difinitorio para esta diligencia al Padre Difinidor, que auemos dicho, poco afecto al siervo de Dios fray IVAN, el qual despachado con esta comission à aquella tierra, y reuestido de vn aparente zelo del bien comun de su Religion, le parecio haria gran seruicio à la Reforma en desacreditar al Venerable Padre, buscando, y sacando

à luz

à luz algunas faltas suyas, para que assi las Monjas dexassen de aclamarle, y pedirle por su Comissario, y Prelado. Para esto, sin tener comission particular con que pudiesse hazerle informacion, porque la lleuaua limitada para las cosas del Padre Gracian, aunque para mas autorizarle, le calificaron con nombre de Visitador, estendiendo èl su oficio, y potestad, començò a hazer (à bueltas de la del Padre Gracian) informacion tambien contra el bendito Padre. En el rigor con que la hizo se mostrò bien quanto puede vna passion, especialmente vestida de zelo de virtud, y el estrago que haze en vn pecho, aunque sea Religioso: pues atropellando leyes de caridad, y de justicia (bien que no lo pensaua èl assi) començó à inquirir rigurosamente en la vida del Varon santo, excediendo en la potestad, en el modo, y en los medios con que procedia contra el. En la potestad, porque no tenia comission, como se ha dicho: en el modo, porque procediò por via de inquisicion, para la qual auia de preceder infamia clamorosa acerca de personas prudentes, la qual no solo no auia, sino antes general aplauso, y fama de santidad. En los medios tambien excediò notablemente, porque fueron algunos tan violentos, y cautelosos con el examen de los testigos, que aun à ellos mismos causaron grande escandalo. No se atreuiò a executar esta pretensa comissiõ cõ los Religiosos: porque teniendo ellos brio para pedir les exhibiesse el poder q̃ para ello tenia, como nunca lo mostraua, no le quisieron obedecer en esta parte: y assi toda su negociacion, y diligencia fue con las Monjas, à quienes mas facilmente pudo persuadir lo q̃ quiso, poniendoles temor con censuras y preceptos. Para prueua de lo qual entre muchos testimonios que

se pudieran referir, solo pondrè el de algunas personas que concurrieron en esta informació, y el de otra, por cuyas manos despues passò este negocio, aduirtiendo primero al lector, que no deue admirarse de ver passiones crudas, y crudamente executadas en Religiosos que tratan de perfeccion, pues al fin son hombres sujetos à ellas, y muchas vezes essos mismos que aspiran à lo mas perfecto, engañados con algun errado dictamen, y reuestidos de vn indiscreto zelo, se adelantan, y arrojan à demostraciones excessiuas, como le sucediò a este Religioso, que entendia hazia gran seruicio à Dios en perseguir à su siervo fray IVAN, supuesto lo qual pondremos los testimonios sobredichos.

3 La Madre Isabel de la Encarnacion, Priora del Monasterio de nuestras Religiosas de Iaen, auiendo jurado en manos del Obispo de aquella ciudad en las informaciones para la canonizacion del Venerable Padre, dize estas palabras: Acerca de la informacion que se hizo contra el santo Padre fray IVAN DE LA CRVZ, vi que el Padre que examinaua los testigos hazia vnas preguntas bien escusadas, como lo experimentè en las que à mi me hizo, porque echè de ver claro, que quanto el preguntò no lo auia en el bendito Padre, por ser vna alma de las mas puras que Dios tiene en su Iglesia, y que parecia hombre santificado. Y lo que preguntaua el Visitador, à mi juizio, no lo podia preguntar, ni inquirir del Varon de Dios cosa que mas repugnasse à su santa vida, ni en que el estuuiesse mas inocente: y assi de todo lo que preguntó, y de la manera que se huuo en preguntarlo, y de los ofrecimientos que hazia por vna parte, y de la apretura de preceptos, y excomuniones en que por

otra

otra ponia à los testigos, hasta quitarles por aquel tiempo el comunicar à sus Confessores, ni à otras personas, sino à el (que de todo fuy testigo) se echò de ver, que procedia como hombre moço (que lo era harto) y arrojado, no teniendo el caso fundamento: Y vi, que por quanto inquiria en nuestro Conuento de Granada, no perdieron las Religiosas vn punto del credito, y opinion que del siervo de Dios tenian. Antes de mi puedo afirmar, que me siruiò esto de mayor ponderacion de su santidad: porque (como despues supe) en el mismo tiempo que esto passaua en Granada, hazia nuestro Señor milagros en Vbeda con las vendas, y paños que sacauan de sus llagas. Poco despues de muerto el Venerable varon, me dixo el Padre fray Agustin de los Reyes, Prouincial de Andalucia, y persona de conocida santidad, que como auia hablado en mi dicho contra vn hombre tan santo como el Padre fray IVAN DE LA CRVZ, y dixomelo con gran sentimiento, à lo qual le respondi: Padre no sè que yo aya dicho algo contra este santo Padre, ni podia, porque no vi en el cosa, que no fuesse de persona muy santa, y llegada à Dios, y muy llena de virtudes: y èl me afirmò, que auia visto en el dicho cosas que à mi no me auian passado por el pensamiento, aunque lo auia firmado de mi mano, porque no le lei quando me lo diò a firmar, y assi no supe como iva: y de lo que despues me dezian, entendi que no se auia escrito fielmente, ò que se auia interpretado mal lo que dixe a buena parte. Todo lo susodicho es deste testigo, y la afliccion que tuuo de saber, que su dicho no auia sido en calificacion de tan santa persona, aunque sin culpa suya, le causò tan grande pena, que della cayò mala en la cama, y el Venerable Padre ya difunto la consolò apareciendosele, como en su lugar se dirà.

4 Otro testigo desto mismo es el Padre fray Baltasar de Iesus, Confessor de nuestras Mōjas de Malaga, el qual refiriendo en su declaracion jurada las violécias desta informacion, dize estas palabras: Halléme en la Ciudad de Malaga al tiempo que el Visitador llegò à examinar alli dos, ó tres Religiosas, que auian venido del Conuento de Granada à aquella fundacion, y supe de su compañero, y de las Monjas (cuyo Confessor yo era) de la manera que en esta informacion se procediò. Y estando yo en el Monasterio de las Monjas, llegò à mi vna Religiosa llamada Catalina de Iesus, que auia sido alli Priora, y venia escandalizada de lo que el Visitador le auia preguntado de nuestro Santo Padre Fray IVAN DE LA CRVZ, y me contò, como de vna obra de caridad, que el Santo auia excercitado con ella delante de toda la Comunidad de las Religiosas, leuantaua vna quimera para acriminar al Santo vn gran delito. En la misma ocasion acudiò à mi otra Religiosa, llamada Luisa de san Iosef, confusa, y turbada, y me preguntò, que haria en lo que le auia sucedido con el Visitador, que haziendole èl preguntas contra nuestro Santo Padre Fray IVAN DE LA CRVZ, y auiendo ella respondido la verdad de lo que sabia, auia visto como no se auia escrito fielmente lo que ella auia declarado, y que assi no iva su dicho como auia de yr. Yo la aconsejè, que escriuiesse vna carta sobre el caso al Padre Vicario General, diziendole lisamente la verdad de lo que se le auia preguntado, y ella auia respondido: la vna, y la otra Religiosa se hazian lenguas en referir alabanças del Varon de Dios. Todo esto es deste testigo.

5 Y porque esta informacion que contra el Vene-

nerable Padre fray IVAN DE LA CRVZ se hizo es vno de los mas acreditados testimonios que podemos traer de su inmaculada vida: referirè aqui despues destos dos dichos, vnas palabras que dixo en el suyo el Padre fray Gregorio de san Angelo, Difinidor que era en este tiempo, y Secretario del Difinitorio, persona de muy gran credito, y por cuya mano passauan todas estas cosas, el qual hablando debaxo de juramento, dize à nuestro proposito desta manera: En este tiempo andauan en mucho fuego las cosas de Gracian, y para hazer ciertas aueriguaciones sobre sus negocios, como se auian de hazer en algunos Conuentos desta Prouincia de Granada, y Seuilla, se embiò vn Difinidor con nombre de Visitador, aunque no para visitar las Prouincias, sino tres, o quatro Conuentos, y él se quitò de ruido, y visitò las dos Prouincias, y sin tener facultad sino solo para hazer las informaciones de Gracian, se puso de proposito, y con gran maña hizo informacion contra el santo Padre fray IVAN DE LA CRVZ, vsando de grandes censuras con las Monjas, sacandoles con temores, y otros artificios, cosas, que por ellas, y por el termino con que las escriuiò, se echaua de ver la gana que tuuo de acriminar este negocio, queriendo dar à entender con palabras preñadas grandes culpas: toda la qual informacion yo vì, y leì algunas vezes, y con vn poco de cuidado se echaua de ver el artificio con que anduuo el que la escriuiò. Y quando de todo aquello se viniera à sacar algo, no eran cosas porque le pudieran dar de penitencia mas que los siete Psalmos Penitenciales, por no auer en todo aquello (tomado en toda verdad, y quitado el artificio, y preñez que las palabras querian significar) cosa de sustancia, ni q̃ tuuiesse assomo de pecado mortal.

Y es falso dezir, que le quisieron quitar el habito al dicho Venerable Padre, porque tal no passò por el pensamiento, ni dio jamas ocasion para ello. Y Dios se lo perdone al que hizo la informacion, que segun se entendiò, no procediò conforme à Dios en ella: y vi, que algunas Monjas, que dixeron sus dichos, refiriendoselos despues, dixeron, que ellas no lo auian dicho de aquella manera, ni con aquel sentido las palabras dellos, y ivan, y venian cartas al Difinitorio desto, y como esto no se tuuo en nada, se quedò assi. En resolucion ello fue, que nuestro Señor quiso, que padeciesse este buen Padre, que fue mucho lo que padeciò: porque haziendose esta informacion descubrierō, que le andauan buscando su vida, y corriera de fuerça peligro la de san Francisco, si cayera en manos del que cayò la del dicho Venerable Padre fray IVAN DE LA CRVZ. Lo que se hà visto despues acà es, que su cuerpo hà hecho milagros, y que hà querido nuestro Señor boluer por su honra en estos trabajos que tuuo. Todo lo que aqui digo sè, porque como Secretario que era del Difinitorio, vi esta informacion. Hasta aqui son palabras escritas, y firmadas deste tan calificado testigo.

6 La voz, que por las Prouincias corria desta tā injusta informacion, y las rigurosas demostraciones que hizo en ella el Comissario, causò gran espanto, y varios juizios en los Religiosos, y Religiosas de la Orden: porque como el Comissario era Difinidor, y embiado por el Vicario general, y su Difinitorio, y el daua à entender, que traia comission de ellos, y por ventura la sacò despues con falsa relacion, para inquirir la vida del Venerable Padre, se persuadian Frayles, y Monjas, que todos los Prelados superiores estauan grandemente indignados contra el, y mal informados

mados de su vida. De aqui vnos no tan bien afectos al siervo de Dios, juzgauan auria fundamentos bastantes, y algunas graues culpas secretas en el, dignas de castigo, y començauan à discurrir sobre las muestras de su virtud y santidad, concibiendo rezelos, y sospechas contra ella. Otros indiferentes en el afecto, satisfechos por vna parte de la virtud del Varon santo, y por otra reuerenciando los ordenes superiores, se encogian, admirados de aquel caso, suspendiendo el juizio, y remitiendolo à Dios. Pero los hijos, y deuotos del Venerable Padre padecieron en esta ocasion gran desconsuelo, porque como ni la experiencia, ni el afecto les daua lugar à que pudiessen concebir cosa siniestra en su vida, viendola inquirir, y calumniar con tan rigurosas, y sangrientas diligencias, les hazia creer auia gran passion contra el, y el no poderla contrastar, ni resistir, les era gran tormento. Crecia el juizio de los vnos, y el temor, y pena de los otros, con las palabras preñadas, que esparcia el Comissario, acriminando las cosas del Venerable Padre, y encareciendo el desacreditado concepto, que del tenian los Prelados, hasta llegar à dezir en actos publicos de algunos Conuentos, que por el Padre fray IVAN DE LA CRVZ auia sacado la Religion Breue, para embiar à galeras a los delinquentes della, que lo mereciessen (cosa falsissima que hasta aqui llega la tirania de vna passion, quando se apodera de vn alma. De aqui se començò a sospechar, quitarian el habito al Venerable Padre, y conuertida luego la sospecha en asseueracion, corria ya publicamente la voz por Andalucia, y de alli se estendiò a las Prouincias de Castilla, y las demas de la Orden, de que sin duda le quitarian el habito, no auiendo auido para esta fama otro fundamento mas que la passion, y arrojamiento deste Comissario.

7 Con estos assomos de indignacion de los Prelados, que el Demonio publicaua, y persuadia contra el Venerable Padre, estauan los Religiosos tan atemorizados, que los que en otro tiempo se auian preciado de hijos, y aficionados suyos, no se tenian en este por seguros, temiendo que como à sus amigos los auian tambien de perseguir, y assi se abstenian de su comunicacion, con lo qual vino à quedar en sus trabajos solo, desamparado de sus amigos, como Christo nuestro Señor de sus Discipulos, para que en todo fuesse verdadero retrato suyo. Tanto fomentò el Demonio este temor de Frayles, y Monjas, que qualquiera que con el santo Padre auia tenido alguna comunicacion espiritual, les parecia correrles peligro solo el hallarse su nombre escrito en su poder, y con esto todas las cartas que tenian suyas muy guardadas, por ser de excelente dotrina, y de Maestro tan santo, las quemauan, y lo mismo hazian de algunos retratos suyos, que personas deuotas auian hecho copiar de vno que se sacò en Granada estando èl arrobado. Esta tragedia de las cartas fue vna muy gran perdida para la Religion, y aprouechamiento de las almas, y vna de las mayores grangerias que el Demonio sacò de esta tormenta: porque como el Venerable Varon las auia escrito, respondiendo à dudas de materia de espiritu en que comunicaua la mucha luz que desto le auia dado nuestro Señor, perdiose mucho en perderse estos papeles: pero el ganò mucho mas en el sufrimiento de los trabajos, y nosotros tambien en la dotrina que nos dexò escrita en su paciencia.

CAP.

## Capitvlo VI.

### *Sufre con admirable paciencia esta persecucion el Venerable Padre, y castiga la Religion, y el cielo al Comissario que le persiguiò.*

1 Mvy à cuenta de Dios està el boluer por la honra de los justos, como à la de ellos el padecer alegremente por su amor. Ambas cosas se comprueuan en esta persecucion del Venerable Padre, padecida con gran tolerancia por èl, y vengada con exemplar castigo por mano de Dios nuestro Señor. De como la lleuò el Varon santo nos dan larga noticia en sus informaciones para canonizarle, testigos de vista, que entonces le comunicaron, y algunas cartas que el escriuiò en este tiempo, respondiendo à otras que en esta materia le escriuian: porque quanto à lo que à el tocaua, estaua lleno de gozo de verse desestimado y abatido, que era lo que èl mucho auia deseado, como no sea otra cosa gozo, sino cumplimiento del deseo. Veîa el suyo començado à cumplir en gran parte, y esperaua verlo cumplido del todo en lo demas que le quedaua que padecer, aumentandosele este gozo al passo que ivan creciendo los trabajos: bien que para mas merito suyo se le templaua el contento con dos cosas, que en este tiempo mucho le afligian. La vna, saber las ofensas que se hazian a Dios por causa desta informacion, las quales por ser contra el Señor, a quien èl tanto amaua, le lastimauan el coraçon. La otra, que se echasse la culpa destas diligencias hechas cõtra el à quien no la tenia, que era el Venerable Varon fray

Nico-

Nicolas de Iesus Maria, Vicario general: y assi muchas vezes procuraua persuadir à sus amigos, que el Prelado superior no tenia parte en sus trabajos, y sentia mucho se los atribuyessen. Al Comissario tambien disculpaua, quãto el caso lo podia admitir, atribuyendo aquellas diligencias al buen zelo de quien las hazia, y à los pecados de quien las auia de padecer, con lo qual de vn golpe cortaua la cabeça à dos vicios, que son la indignacion, y la soberuia, quedandose en tranquilidad y paz, y amando à su perseguidor, tanto con mas veras, quanto le tenia por mas prouechoso instrumento de su bien, y executor de la diuina voluntad. Por esto de ninguna manera permitia, que en su presencia se hablasse mal del, ni se tratasse desta materia, sino era para persuadir à todos, que por mucho que le dixesse de sus culpas, eran tantas, que ni llegarian enteramente à saberlas, ni menos a castigarlas como merecian. Y alguna vez fue tan seuero, y humilde en esta parte, que llegò a enojarse mucho, porque auiẽdo èl atajado platicas contra el Comissario, alguno las boluia à renouar delante del.

2 Dezianle sus amigos, que no se podia sufrir el modo con que se trataua su honra, y se hablaua della, y quan afrentosas diligencias hazia el Comissario para inquirir su vida, y que era justo, y obligacion de conciencia defender su buen nombre y credito, ya que no por si, por los que auian aprendido su dotrina, y por el escandalo, y daño que causaua el ver perseguido, y como condenado à su Autor: y que assi para esto deuia escriuir al Vicario general, y Difinitorio, ò por lo menos permitir hiziessen ellos esta diligencia, y se quexassen de tan manifiestos agrauios. Estas, y otras muchas cosas le dezian con piadoso zelo los que se lastimauan de verle padecer tan sin causa, y

andar

andar su nombre en boca de muchos, con poca estimacion. Pero el Varon santo agradeciendo su piedad, no admitia en manera alguna su consejo, ni quiso hazer, ni consintio se hiziesse diligencia, mas de encomendar à Dios el negocio, para que padeciendo èl solo por su amor, de ninguno fuesse ofendido su Magestad. Esto respondia à todos los que le hablauan, ò escriuian sobre ello, y desta manera se disponia para recibir qualquiera penitencia, que por sus culpas le diesse la Religion, humilde, y rendido à sus superiores, y en ellos a Dios. Assi se lo escriuiò al Padre fray Iuan de Santa Ana, que muy afligido le auisaua desde Granada (donde à la sazon estaua el Comissario) lo que hazia contra el, y que se dezia le quitarian el habito, à lo qual respondiendo, dize: Hijo, no le dè pena esso, porque el habito à nadie se lo quitaràn sino por incorregible, ò inobediente, y yo estoy muy aparejado para enmendarme de todo lo que huuiere errado, y para obeder en qualquiera penitencia que me dieren, y en lo demas que me mandaren los Prelados. Con esta paz y seguridad estaua su alma en medio de tantas olas, y baiuenes, y quando los que mirauan desde la orilla tan embrauecido el mar, aun no se tenian por seguros, el gozaua como de vna calma suauissima: porque à los justos en la nauegacion de esta vida, como de ordinario la tranquilidad es torméta, assi la borrasca es la mas cierta tranquilidad, y el que tiene limpia y segura su conciencia, rodeado de trabajos se goza, y saborea en ellos, como si estuuiesse sentado à vna mesa esplendida en perpetuo combite. Por esto el siervo de Dios fray IVAN, ni temia al Comissario, ni à sus violencias, amenaças, y castigos, porque para todo estaua aparejado.

3 Pero muy de otra manera lo ordenò el Señor,

que

que no permite quede infamada la virtud, ni sin castigo el que la infama. Hecha contra el Venerable Padre la informacion, creyendo hazia à la Orden vn grã seruicio, y particular gusto al Prelado superior, se la remitiò el Comissario desde Andalucia. Començòla a leer el Vicario general fray Nicolas de Iesus Maria, y conociendo à pocos renglones el veneno que lleuaua, estando delante el Padre fray Gregorio de sau Angelo Difinidor y Secretario, que dello dà fe, arrojò en tierra la informacion, diziendo: Ni el Visitador tenia comission para entremeterse en esto, ni lo que aqui pretendiò inquirir cabe en el Padre fray IVAN DE LA CRVZ, y en este sentimiento dixo con enojo muchas palabras, significando auerle parecido muy mal, assi el intento del Comissario en querer desacreditar vn hombre tan santo, y como fundamento, y dechado de la Religion, como la mucha licencia que auia tomado en visitar las dos Prouincias, y hazer dos informaciones, lleuando limitada comission para vn negocio solo, y en pocos Conuentos. Pero contentandose con que de la informacion no se hiziesse caso, no tratò por entonces de la correccion del Comissario, remitiendolo para el Capitulo general, *donde* se suelen aduertir, y corregir los defectos de los *Difi*nidores. Bien, que como en castigo anticipado, le desviaron luego del Difinitorio, y de España, buscando ocasion con que fuesse al Conuento que auia en Genoua, donde queriendo lleuar adelante su ruin intento, procuraua desacreditar al Venerable Padre, y esparcir por Italia, lo que falsamente auia sembrado en España, aunque sin algun fruto, ò credito que se diesse à sus palabras, en las quales facilmente descubrian los Religiosos su passion. Muriò el Padre fray Nicolas de Iesus Maria antes del Capitulo general, y el

Padre

Padre Fray Elias de San Martin,que le sucediò,hizo cargo à este Comissario de los excessos que auia hecho en esta jornada,metiendose apassionadamente en lo que no le auian mandado,y por ello le dieron su penitencia,aunque mas blandamente de lo que su culpa merecia. No se contentò con esto el Padre Fray Elias, sino haziendo apretada diligencia, para auer à las manos la informacion que contra el Venerable Padre se auia hecho,la hizo quemar delante de si,abominando (como era justo) de que en vna Religion tan Santa huuiesse auido,quien imitando à Can, hijo de Noe, procurasse hazer alarde de las deshonras de su padre Santo, fingiendo aun deshonras donde no las auia. *Gen.9. 22.*

4 Este es el castigo que al Comissario dieron los hombres: pero Dios nuestro Señor se le diò de otra manera, mostrando que su culpa era merecedora de mayor pena,y que la Diuina vengança, aunque dilata los castigos,no se oluida dellos, antes quando procede con passos lentos à la execucion, despues en el rigor compensa la tardança, y el braço que tuuo por mucho tiempo alçado,le descarga con doblada fuerça. Assi se viò en el caso presente, que passò desta manera: Quedò este Comissario en el Capitulo General siguiente,despues de auer purgado su culpa con el destierro dicho,y otras penitencias,electo en Prouincial de la Prouincia de Granada, que era lo que èl, y sus amigos auiã deseado mucho,para calificar las acciones passadas,y dexar siẽpre algun color,alo q̃ contra el V.P.auia hecho,pues la penitencia se cõuertia como en premio. Sintieron esta eleccion notablemẽte los hijos,y aficionados de nuestro Sãto P.y especialmente los de aquella Prouincia, y Casa de Granada, pareciendoles que en lugar del castigo que esperauan del

del que auia querido profanar el templo de Dios, y eſcurecer con ſus diligencias los reſplandores de aquella alma pura y ſanta, venia vitorioſo, y como à triunfar del caſo en el miſmo lugar adonde auia delinquido. Y como en lo exterior no podian moſtrar ſu amargo ſentimiento, ſe laſtimauan mucho en lo interior, y lamentauan con Dios eſte ſuceſſo, viendo que no ſolamente viuo, ſino muerto (porque ya entonces lo era el Venerable Padre) auia de ſer perſegido por eſte Religioſo. Entrò en ſu Prouincia el nueuo Prouincial, y dandoſe prieſſa para llegar al centro della, que era la ciudad de Granada, llegò a Alcala la Real, que eſtà ocho leguas antes, y deſde alli auisò el dia que auia de entrar. Fue eſta nueua muy triſte para los hijos del Venerable Padre, pero eſpecialmente para las Monjas Deſcalças, que como auian ſido tan buenos teſtigos de las diligencias que el Venerable Padre auia hecho con ellas para llegarlas mas à Dios, y de las que deſpues hizo el Prouincial para deſacreditarle, ſe laſtimauan grandemente de ver premiado al que merecia muy ſeuero caſtigo. Auia entre ellas vna Religioſa antigua, compañera de nueſtra Madre Santa TERESA, y criada à ſus pechos, llamada Beatriz de ſan Miguel, eſtimada por perſona de ſeñalada virtud, y muy iluſtrada de nueſtro Señor, la qual como mas obligada à los beneficios que auia recibido del Venerable Padre, por lo que le auia ayudado con ſu dotrina era la que mas de coraçon ſentia ſus agrauios.

5 Eſtando vna vez eſta Religioſa llorando acerca deſto con nueſtro Señor en la oracion, y rindiendo à ſus profundos perjuizios la corteJad de los ſentimientos humanos, no podia dexar de laſtimarſe de que huuieſſen de recibir con aplauſo alegre, como a Padre de la Prouincia, al q̃ tampoco antes auian viſ-

to

to proseguir injustamente al Padre vniuersal de toda la Congregacion Descalça. En este desconsuelo acudiò nuestro Señor, el qual en vn gran recogimiento, y suspension que diò a su espiritu, le dixo: No tengas pena, que no entrarà en Granada sino muerto, en castigo de auer hecho aquella informacion contra el Padre fray IVAN DE LA CRVZ. Esta reuelacion dixo ella luego à algunas personas, de las que por lo mismo estauan afligidas, las quales aunque tenian gran concepto de su buen espiritu, suspendieron el credito della, sabiendo que auia carta del mismo Prouincial, que auia de entrar en aquel mismo dia, y ya le estauan esperando: pero al fin se cumpliò la reuelacion, porque en llegando à Alcalà la Real le diò tã fuerte enfermedad, que en pocos dias, y harto apressuradamente le acabò la vida en casa de vn Seglar dõde estaua hospedado, y de alli le lleuaron muerto a Granada, y este fue el triunfo funebre con que entrò en aquella ciudad. El Prouincial que le sucediò, que fue el Padre fray Nicolas de san Cirilo, Difinidor que era à la sazon, examinò este caso, poniendo precepto à la Madre Beatriz de san Miguel sobre ello, cuya confession yo hè visto, y està entre los demas papeles tocantes à la vida del Venerable Padre, y en ella concluye diziendo: Como supe le auian hecho Prouincial desta Prouincia me diò mucha pena, y me fuy à nuestro Señor, y su Magestad me la quitò con darme certidumbre, que no llegaria acà, y despues como dixeron estaua tan malo ya en la Prouincia, supe auia de morir antes que llegasse, por la informacion que auia hecho contra el Santo fray IVAN DE LA CRVZ. Destas palabras, y de otras mas particulares que en esta materia dixo à las Religiosas de su Conuẽto se sacò la puntualidad de lo q̃ aqui se ha referido.

Desta

6 Desta manera boluiò nuestro Señor por la honra de su siervo, y castigò à quien la quiso escurecer, no, empero, de suerte, que le priuasse de su gracia, pues murio con muy buena disposicion, y como Religioso cuidadoso de su alma, con prendas de su saluacion, y edificacion de los Seglares entre quienes moria. Pero priuòle de vn gran consuelo que tiene el Religioso que muere en su Conuento rodeado de sus hermanos, los quales auiendole regalado, y seruido en la enfermedad, le estan entonces acompañando, y ayudando en la mas estrecha afliccion, y encomendandole muy de veras a Dios, que es vno de los mayores bienes, y felicidades que tiene la suerte del Religioso, y por la qual muchos, con razon, dexan el siglo, y se vienen à la Religion a buscar en ella vna buena muerte, en la casa de Dios, y en compañia de muchos siervos suyos. Seruirà este exemplo para abrir los ojos à los que se dexan lleuar de zelo apassionado, y tambien para que los que padecen alguna injusta persecucion, dexen à Dios toda la vengança, pues tambien sabe tomarla à su tiempo: y como el mayor, y principalmente ofendido, suele boluer por su honor, y el de los suyos aun en esta vida. Y assimismo seruirà este sucesso para aduertir à los Superiores no dexen sin el deuido castigo las culpas, y excessos de Religiosos, que desacreditan à los siervos de Dios, humildes, è inocentes, porque obligaràn a su Magestad à que como Supremo juez auoque à si la causa, y los castigue.

(✝)

CAP.

# CAPITVLO VII.

## *Adolece en la Peñuela, lleuanle à curar à Vbeda, donde se le agraua la enfermedad.*

1 A Los demas trabajos con que nuestro Señor purificaua el espiritu de su siervo fray IVAN, solo faltaua el de vna enfermedad larga y penosa, entre cuyas angustias viniesse à rendir el alma à Dios. Este quiso su Magestad darle en el Conuento de la Peñuela, començando por vnas calenturas, de las quales el hizo tan poco caso, que las lleuò en pie hartos dias, sin comer carne, ni tomar otro aliuio, confirmando con este exemplo el esfuerço con que los siervos de Dios dissimulan sus males, y les hazen rostro, hasta que la necessidad, ò la obediencia les obliga à declararlos, y buscar el remedio. Continuaron, y crecieron las calenturas, y recogiendose parte del humor que las causaua à vna pierna, se le inflamò de manera, que fue ya forçoso hazer cama, y caso de su enfermedad. Tuuo della noticia el Padre fray Antonio de Iesus (su antiguo compañero) y escriuiole desde Malaga consolandole, y le embiò vna licencia y mandato, para que se fuesse à curar à vno de los dos Conuentos de Vbeda, ò Baeza, que estauan entrambos à seis leguas de la Peñuela, porque en ella no auia comodidad para curarle por ser Casa de Desierto, y desierta de todo aliuio, y regalo necessario para enfermos. Al Padre Prior escriuiò tambien el Prouincial, ordenandole le embiasse luego, porque se acudiesse con tiempo à la necessidad del siervo de Dios.

2 Como fuesse,pues, forçoso lleuarle à curar a vno destos dos Conuentos, el Padre Prior fray Diego de la Concepcion trataua que fuesse al de Baeza, y no al de Vbeda,por ser aquella Casa mas acomodada,y estar en ella por Prelado el Padre fray Angel de la Presentacion, muy aficionado al Venerable Padre fray IVAN,y por el cõtrario,ser el Conuento de Vbeda fundacion nueua,y assi poco à proposito para curar enfermos,y el Prior que la gouernaua muy desabrido, y nada afecto al V.P. Propusoselo al sieruo de Dios, pero el por las mismas causas hizo eleccion cõtraria, reusando el ir à Baeza, donde demas de las razones dichas,era muy amado, y estimado en la ciudad, por auer sido Fundador,y Prelado de aquel Colegio,y escogiendo el Conuento de Vbeda,donde no era conocidad en la ciudad, y era muy desestimado del Prior. Auia de ir à curarse juntamente cõ èl otro Religioso, llamado fray Francisco de S. Hilarion,y como temia el ir à Vbeda,persuadia al V. P. fuessen à Baeza,dando para esto muchas razones: pero el Varon santo exercitando juntamente la caridad con su hermano, y la mortificacion consigo mismo,compuso el negocio de manera,que el fuesse à Vbeda , y el Hermano a Baeza,como al fin se hizo.Resolucion fue esta de vn animo fortalecido en Dios , y fiada en fuerças mas que humanas:porque en el tiempo de la mayor aficcion,y desconsuelo,y en que la naturaleza està mas necessitada de aliuio y caricia,pudiendo escoger, y gozar esto,buscar todo lo contrario, gran fuerça es de la Diuina gracia irse à las puertas de quien, ni puede, ni gusta socorrerle,y ponerse menesteroso en sus manos,dexando las que le combidan con regalo y estima,valiente animo es,y mas en vna Religion donde todo

todo el aliuio, vida y consuelo de vn enfermo pende del semblante del Prior, de quien depende, hasta en lo muy menudo, todo el gouierno de la Casa, y las acciones mas particulares de vn Religioso. Por aqui se entenderà el valeroso coraçon, y magnanimidad deste siervo de Dios, que à mi ver es de las mayores que hallamos en todo el discurso de su vida, y en que viuamente le veo semejante à Cristo Señor nuestro, pues como su Magestad, representados en el Huerto todos los trabajos, y tormentos de su Pasion, voluntariamente se abraçò con ellos, y se fue à poner en manos de sus enemigos, assi IVAN (perfecto imitador suyo) conociendo todo lo que en Vbeda auia de padecer (que como veremos, fue muchissimo) èl mismo escogiò el Caliz, y se fue à buscar la Cruz donde auia de penar hasta la muerte.

3 Por este tiempo recibiò vna carta del Padre fray Iuan de Santa Ana, el qual se auia encargado de buscar, y preuenir los onze Religiosos para el viage de Indias, en que le escriuia estauan ya preuenidos, y le embia sus firmas con que se auian ofrecido à acompañarle: pero como el siervo de Dios sintiesse, que se le acercaua su fin, le respondiò, que ya no eran menester, ni tiempo de tratar de las Indias de la tierra, sino de aparejarse para las del cielo, y hazer conueniente matalotaje para esta jornada. Por donde parece, que la luz profetica con que dixo à Doña Ana de Peñalosa, que presto embiaria ella por el, aora tambien la tenia muy presente, y reuelacion cierta de su muerte, pues el que en Guadalcaçar (estando desauciado de los Medicos) dixo no moriria de aquella enfermedad, aora muy à los principios desta anuncia ya su muerte. En estos mismos dias estando en vispera

de partirse à Vbeda, llegò a la Peñuela vn propio de doña Ana de Peñalosa (su antigua Paula, que hasta lo mas escondido del yermo seguia, ya que no con su presencia, con sus cartas, y afecto à nuestro gran Geronimo.) Respondiole à ellas, por el aprieto de su calentura, en pocas palabras, desta suerte. *Iesus sea en su alma, Hija.* Yo recibi aqui en la Peñuela el pliego de

cartas que me traxo el criado, tengo en mucho el cuidado que ha tenido. Mañana me voy à Vbeda a curar de vnas calenturillas, que como ha mas de ocho dias que me dan cada dia, pareceme aurè menester ayuda de medicina: pero con deseo de boluerme luego aqui, que cierto en esta santa soledad me hallo muy bien: y assi de lo que me dize, que me guarde de andar con el Padre fray Antonio, estè segura, que desso, y de todo lo demas que pidiere cuidado me guardarè. Hè holgado mucho, que el señor don Luis sea ya Sacerdote del Señor, ello sea por muchos años, y su Magestad le cumpla los deseos de su alma. O que buen estado era esse para dexar ya cuidados, y enriquecer apriessa el alma con el. Dele el parabien de mi parte, que no me atreuo à pedirle, que algun dia quando estè en el sacrificio, se acuerde de mi, que yo como el deudor lo harè siempre, por quanto, aunque yo sea desacordado, por ser èl tan conjunto à su hermana, a quien yo siempre tengo en mi memoria, no me podrè dexar de acordar del. A mi hija doña Ynes dè mis muchas saludes en el Señor, y entrambas le rueguen sea seruido de disponerme para lleuarme consigo. Aora no me acuerdo mas que escriuir, y por amor de la calentura tambien lo dexo, que bien me quisiera alargar. De la Peñuela y Se-

Setiembre 21. de mil y quinientos y nouẽta y vn años.
*Fray Iuan de la Cruz.*

En breues razones y palabras mueſtra el Santo ſu grã humildad, y caridad, el guſto que tenia en la vida ſolitaria, el propoſito de no meterſe mas en coſas de gouierno, y la diſpoſicion que iva grangeando, para que le lleuaſſe nueſtro Señor. Las perſonas de quien haze aqui mencion, ſon el Padre fray Antonio de Ieſus ſu antiguo compañero, que era Prouincial, don Luis de Mercado, hermano de doña Ana, que era Oydor del Conſejo Real, y de la Suprema Inquiſicion, y doña Ynes de Mercado, ſobrina de doña Ana. Haſe de aduertir, que aunque eſtaua para partirſe el dia veinte y dos de Setiembre, por cierto reſpeto ſe dilatò la ida haſta la viſpera de ſan Miguel en la mañana, que partiò de la Peñuela para Vbeda, donde llegò aquel miſmo dia à dormir.

4 Partió, pues, eſte dia el Venerable Padre en vn jumentillo, en compañia de vn Hermano Donado, la qual jornada hizo con notable fatiga, por auer ya dias que eſtaua enfermo, y muy flaco, y deſganado de comer, y aſsi iva tan debilitado, que no ſe podia tener en el jumento. Tras eſto, como el humor de la enfermedad ſe le auia recogido à la pierna, y eſtaua muy enconada, cauſauale el mouimiento tan intenſos dolores, que le parecia ſe la cortauan. Fueron tratando por el camino coſas de Dios, que era ſu conuerſacion ordinaria, y entonces muy à propoſito para aliuiar con ella los dolores, y engañar el canſancio, y llegando cerca de la puente del rio Guadalimar, le dixo el Hermano: Padre à la ſombra de la puente deſcanſarà V. Reuerencia vn poco, y con la alegria de ver el rio podrà comer vn bocado. Reſpondiole el Venerable Padre: De muy buena gana deſcanſarè, que

lleuo necessidad dello, pero tratar de comer es escusado, porque de ninguna manera lo podré hazer. Replicò el Hermano: Es possible que no apetece V. R. alguna cosa con que se le abran las ganas del comer, para que si quiera en llegando al lugar demos orden de buscarla. Sola vna, dixo el santo Varon, apetezco, pero ni es aora tiempo della, ni se hallarà, que son vnos esparragos, los quales me parece comeria. Entristeciose el Hermano, de que se le huuiesse antojado cosa con que no se le podia acudir en aquel tiempo, porque era fin de Setiembre, quando ya no ay memoria de esparragos, ni en parte alguna se hallan, porque ellos comiençan por la Primauera, y llegan quando mucho hasta mediado el Estio: de suerte que por fines de Setiembre, ò principios de Otubre seria cosa nunca vista ver esparragos, y mas en aquella tierra tan calurosa.

5 Llegados al rio, apeòle el Hermano del jumentillo, y sentole à la sombra de la puente, junto al agua, y continuaron sus platicas de Dios, a que les daua nueua ocasion la claridad del agua, y la frescura de la ribera, y estando en esto vieron junto à si sobre vna peñuela, que estaua dentro del mismo rio, vn manojo de esparragos muy frescos y lindos, atados con su mimbre, como si entonces los acabaran de coger. Alegròse, y admirose juntamente el Hermano de verlos, entrò por ellos, y començò con gran alboroço à celebrar aquella misericordia del Señor, teniendola por grandemente milagrosa: pero el santo Padre por quitarle la admiracion, y diuertirle de aquel pensamiento, le dixo: Alguno los deuiò de dexar aqui por oluido, y aurà ido à buscar mas, mire por aì si parece el dueño, porque no los lleuemos sin su licencia. Mas, ò como conuierte Dios las diligencias con que desea

encu-

encubrirse el humilde en manifestaciones de su gloria. Por ningun camino se podia mas assegurar, que aquella era prouidencia milagrosa del Señor para cõ su siervo, que por este con que èl mismo quiso dissimularla. Dio buelta el Hermano Donado por aquellos cerros, y hazas, y no viendo à persona alguna, se boluiò donde el Venerable Padre estaua, el qual perseuerando todavia en su dissimulo, dixo al Hermano: Pues no hallamos al dueño, ponga sobre la misma piedra donde estauan los esparragos vn quarto, que es lo que parece valen, para que el dueño halle alli el precio de su trabajo quando venga. Con esto se partierõ, lleuando sus esparragos, que no causò poca nouedad en el Conuento viendolos en aquel tiempo, y todos lo tuuieron por cosa misteriosa, aunque el siempre lo encubria, y dissimulaua, diziendo lo mismo que al Hermano. Guisaronselos aquella noche, y solo aquello cenò con algun gusto y aliuio. Tan amable, y dulce es la prouidencia del Señor para con sus siervos, que aun al apetito de vnos esparragos acude, y se los trae para su regalo quando el tiempo los niega.

6 Llegado nuestro Venerable Padre al Conuento de Vbeda, fue recibido del Prior con desabrimiento, pero de todos los demas Religiosos con gran alegria, porque toda la Religion le amaua como à Padre della, y veneraua como à Santo. Alli se le fue agrauãdo la dolencia, y enconando la pierna mas cada dia: era la derecha, y en el quadril, ò tabla del muslo se le hizo vna gran seca, ò flemon, el qual se le passò despues (por ventura por oraciones suyas) à la garganta del pie. Viò la inflamacion el Medico, y dixo era hisipula, y que era facil su remedio. però el bendito Padre, aunque se sujetò al Medico, daua à entender sabia el mal que era, de lo que auia precedido, y en lo

que auia de parar. Para la cura del mandó el Medico se le diesse en la pierna vn baño de agua tibia. Diosele el enfermero, pero de agua mas que tibia, descuido, aunque leue, muy dañoso en accidente graue. Hizo en esto mayor llamamiento el humor, y como la pierna estaua començada à inflamar, acabose de encender, y vinose à podrir, y à afistolar. Reuentò el mismo humor por cinco bocas, haziendosele otras tantas llagas en el empeine del pie, en forma de Cruz, las quatro à los quatro lados, y la mayor en medio del mismo empeine. Salia dellas tanta cantidad de materia, que se la sacauan à escudillas, y quando le ivan à curar, en quitando las vendas, è hilachas de las llagas, como quien quita vnos taponcillos, saltaua luego vn golpe de materia liquida, que corria en abundancia, con harta admiracion de los mismos Cirujanos, que no sabian como pudiesse juntarse alli tanto humor. Cundiò este venenoso mal por todo el cuerpo, y entre cuero y carne se le hazian vnas bolsas de materia corrompida, que le ivan por todas consumiendo. Particularmente tenia como canceradas entrambas pantorrillas, vlcerada vna cadera, y afistoladas las espaldas, y todo èl quedò tan llagado, que desde la planta del pie, hasta la cabeça no parece auia en su cuerpo parte alguna sana.

7 A las bocas, y llagas que la misma inflamacion auia abierto, se añadieron otras, que fue necessario hazerle à hierro, para cura de las demas, y como se hazian por atajar la corrupcion que iva cundiendo, era fuerça llegassen las heridas à lo viuo, y assi le abrian, tixereauan, y cortauan pedaços de la pierna con aquella piadosa crueldad que suelen los Cirujanos, quando haziendo cruel carniceria, son mas misericordiosos, que crueles. Con esto vino à estar el pobre tan

con-

condolido, y llagado, que de ninguna parte se podia menear, ni reboluerse, que no fuesse con igual agrauio de todos los miembros lastimados, y grauissimo dolor de todo el cuerpo. Tenia para poderse rodear en la cama, pendiente del techo de la celda vna soga, à la qual asido como otro san Geronimo, y ayudado juntamente de los enfermeros, se meneaua, y aliuiaua vn poco. La calentura tambien iva creciendo, y consumiendole las entrañas, y como no podia atrauesar bocado, por tener totalmente postrado el apetito, y perdìda la gana del comer, vino à enflaquecerse de manera, que no tenia mas que los huessos cubiertos de la piel, y parecia cosa milagrosa poderse sustentar, y viuir aquel sujeto tantos dias.

## CAPITVLO VIII.

### *Exemplo, y edificacion con que lleua esta enfermedad el Venerable Padre.*

1 Muchos siervos de Dios vemos muy esforçados en tiempo de salud, desafiando à los trabajos, y dando grandes documentos à los que estan enfermos, y quando despues viene por ellos la enfermedad, los vemos muy mas flacos en el animo, que en el cuerpo, y oluidados de aquellas valentias antiguas, quexarse con qualquier malecillo, contarlo, y exagerarlo muchas vezes, desagradarse de la comida, cama, y los demas aliuios con que le siruen, y parecerle q̃ el Medico, enfermero, siruiẽtes, y amigos, todos yerran, se descuidan, y oluidan de acudirle, y cõsolarle.

Es

Es gran prueua la de vna enfermedad, mayormente si es graue, porque el feruor y esfuerço, quando solo tiene fundamento en la salud, quitada ella, cae: pero quãdo nace de la virtud hondamente arraigada en el animo, desecho el cuerpo, dura, y quebrado el cantaro de barro aparece, y resplandece mas la luz que estaua dentro. Para exemplo de pacientes enfermos arrojò Dios en vna cama à nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRVZ, tan lleno de dolores, y sembrado de llagas, como auemos visto, y tan sufrido y alegre con ellas, como aora veremos.

2 Concuerdan todos los que fueron testigos de su enfermedad, que jamas en ella le vieron quexarse de cosa alguna, ni de los dolores que eran muy intensos, ni de la flaqueza, que era estremada, ni del hastio que lo padecia grande, ni de la falta de regalo que en vna casa muy necessitada seria mucha, ni menos se quexò de los descuidos de quiẽ le seruia, que por muy diligente que sea vn enfermero, suele tenerlos, y mas en vna enfermedad larga y graue, que pedia continua assistencia, y cuidado con el enfermo. Mas no solo estaua lexos de quexarse, sino de pedir, ó admitir aliuios, que pudiera en algun modo escusar, estaua muy lexos, y oluidado de toda su comodidad, solo se acordaua de padecer por Dios, teniendo el mismo trabajo por aliuio. Solia dezir quando le apretauan mas los Psal. 131 14. dolores: *Hæc requies mea in sæculum sæculi.* Esta es mi quietud, y descanso para siempre, que es vn modo de significar el deseo que tenia de padecer bien extraordinario, llamando à los dolores su descanso, y como bienauenturança y descanso, que (si gustara el Señor dello) fuera eterna su pena. Compadecidos, y edificados del, todos los Religiosos entrauan a su celda à contemplar aquel retablo de dolores, considerandole ten-

tendido, y lleno de llagas en aquella cama, con la paciencia de otro Iob, para cuya viua representacion solo (dezian) le faltaua la texa con que raer la podre. Pero el humildissimo Padre con muy contrario pensamiento, como respondiendo al que por ventura leía en sus coraçones, acordandose muchas vezes del exẽplo de aquel gran Patriarca, y repitiendo aquellas pabras. *Testa saniem radiebat sedens in sterquilinio*, dezia: Iob. 2. 8.
Aquello si que era padecer Padres mios, arrojado en vn muladar, raer con vna texa la podre de sus llagas: pero yo en vez de muladar, estoy en vna cama blanda, y en lugar de la texa, me limpian las llagas con hilas, y paños suaues. Que tiene que ver esto, con aquello? nada es lo que padezco, muy blanda es para conmigo la mano del Señor: no su mano, sino vn dedo suyo, y esse muy suaue, apenas me ha tocado. No consentia se hiziesse caso de sus males, y mucho menos, que se hiziesse misterio de lo que en ellos padecia. Daua vn dia gracias al Señor, porque le auia sembrado todo el cuerpo de llagas, y especialmente, porque en las cinco que tenia en solo vn pie auia querido darle vn recuerdo de las suyas sacratissimas. Adelantò vn Religioso, hijo suyo, que estaua presente el pensamiẽtò, haziendo misterio destas llagas del bẽdito Padre, como que fueran representacion, ò impression de las de Cristo Señor nuestro, y diziendo, que la de en medio del pie era la del clauo del pie, porque la tenia en el mismo lugar, como se ha dicho. No pudo sufrir esta piedad el siervo de Dios, y con semblante, y palabras muy seueras, atajando la platica reprehendiò grauemente al Religioso, dexandole tan admirado de su humildad, quanto edificado con su exemplo.

3 Mas admiracion, y assombro causò a este, y a los demas Religiosos que se hallaron presentes, la pacien-

ciencia,y alegria con que recibiò vna fuerte cura que le hizieron en la pierna,la qual por ser muy notable, referirè con las palabras mismas,que en las informaciones de Iaen la testificò el Padre fray Diego de Iesus,que assistiò a ella. Para auer de hazerle esta cura (dize)en que yo me hallè presente,vi que el Medico, que juntamente era Cirujano,Martin de Villarroel, le abriò desde el empeine del pie àzia arriba por la espinilla,mas de vna quarta,de modo que quedò descubierta la canilla de la pierna. Y en este tiempo que durò el abrirsela, estuuo el siervo de Dios fray IVAN con vna suspension muy grande, sin mostrar sentimiento alguno de los dolores,que podria causar tan rigurosa cura. Y despues de hecha la herida,dixo èl al Cirujano con rostro alegre,y como por gracia: Que ha hecho v.m.señor Licenciado?y èl lleno de admiraciõ, respõdiò: Hele abierto à V.Paternidad el pie,y pierna,y me pregunta que he hecho? y el siervo de Dios entonces dixo con alegre serenidad: *Si es menester cortar mas, corte v. m. en hora buena, y hagase la voluntad de mi Señor Iesu Christo, que yo estoy muy dispuesto para lo que su Magestad mandare, y ordenare de mi*: Y en todo el tiempo que durò la cura, ni le oì quexar, ni hazer accion, ni mouimiento alguno mas que si fuera vna piedra. Todas estas son palabras deste testigo,en las quales son mucho de ponderar las que dixo el Varon santo: *Si es menester cortar mas, corte, y hagase la voluntad de mi Señor*, que parecen muy semejantes à las de san Agustin: *Aqui abrasa,aqui corta, porque me perdones para siempre*. Saluo, que el Venerable Padre no se acordaua del perdon,ni del premio, sino solo de la voluntad de su Señor. Tambien es mucho de notar aquella suspension que tuuo mientras durò la cura,tan parecida à la que se refiere

de

de Santo Tomas en caso semejante, aunque no consta si el Venerable Padre estuuo del todo arrobado al tiempo desta cura, sin sentirlo, ò recogido, y atento (como yo lo creo) para sentirla mas. Ponderese juntamente la serenidad, y alegria con que se gozaua en el padecer, pues no siendo en el vsados los donayres, en esta ocasiō hablò cō el, haziēdo burla de la herida cō aquel termino, y palabra antigua. *Que ha hecho v.m?*

4 Otro indicio bien manifiesto de su heroica paciencia refiere en las mismas informaciones el Padre fray Bartolome de san Basilio, testigo tambien de vista, y enfermero suyo. Sucediome (dize) vn dia, que le tomè en braços para ponerle sobre vn colchon en tanto que se le hazia la cama, la qual hecha, quando le quise boluer, me pidio le dexasse à el boluerse como pudiesse, por si mismo. Hizolo arrastrandose por el suelo, hasta su camilla. Preguntèle despues, que para que auia hecho aquello? porque me diò gran compassion de verle ir assi arrastrando. Y el me dixo, que tenia malas las espaldas, y que al tiempo de mudarle le auia lastimado: entonces quedè admirado de su gran sufrimiento, en auer callado tanto tiēpo sin quexarse, por no me dar pena, y mirandole despues, hallè q̄ tenia vna grādissima apostema, mayor q̄ vna mano, cerrada, de q̄ el dia siguiēte le sacarō grā cantidad de materia, y podre: y assi fue cosa admirable, que cō tener alli tanto mal, jamas lo huuiesse dado à entēder. Prosigue el mismo testigo, ponderādo lo mucho q̄ el sieruo de Dios padecia en todo su cuerpo, y la serenidad y alegria cō q̄ lo dissimulaua: pero yo aqui tābien pōdero dos cosas. La vna, quā graue seria este dolor, y lo q̄ auria padecido en el, pues al hierro q̄ cruelmēte le abriò pie y pierna, callò, y estuuo inmoble ofreciēdose à mayor herida, y aqui la fuerça del dolor se le hizo signi-

ſignificar,aunque tan blanda y modeſtamente(que es lo ſegundo que admirò)que ni ſe quexò,ni aun deſcubriò el mal,ſino preguntado,y entonces ſin encarecimiento,ni exageracion,y ſolo para acudir à la preciſa neceſsidad, por no quedarſe por ventura muerto en los braços del enfermero,y tambien (à lo que ſe puede creer)permitiendolo el Señor,para que deſta ſuerte ſe manifeſtaſſe lo que aquel ſiervo ſuyo padecia, que no ſe pudiera ſaber de otra manera.

5 Con eſta miſma conſtancia con que padecia aquellos grauiſsimos dolores,reſiſtia el aliuio que ſe los pudieſſe diſminuir, quando ſin el podia en alguna manera paſſar. Dos vezes le quiſieron los Religioſos alegrar con vn poco de muſica,en ocaſion que el Prelado (que no deſeaua mucho ſus aliuios) eſtaua auſente,y lo que ambas vezes ſucediò, cuentan los miſmos que ſe hallaron preſentes en las informaciones del Obiſpado de Iaen. El Hermano fray Pedro de ſan Ioſef dize aſsi: Eſtando enfermo en Vbeda nueſtro ſanto Padre fray IVAN DE LA CRVZ, viendole vn dia muy fatigado,le pedi me dieſſe licencia para traerle vnos muſicos que le cantaſſen,con que pudieſſe alentarſe,y diuertirſe,por ſaber quan amigo era de muſica. Y èl como agradecia tanto lo que por el ſe hazia, por darme guſto reſpondiò,que muy en hora buena, ſi eſtauan cerca,y no me auia de coſtar trabajo. Traxe tres muſicos,y començando ellos a templar ſus inſtrumentos en la pieça antes de ſu celda,me llamò, y me dixo: Muy agradecido eſtoy à la caridad que me queria hazer , y la eſtimo en mucho, pero no ſerà razon, que queriendome el Señor regalar con eſtos grandes dolores que padezco,los quiera yo moderar con muſica y entretenimiento: y aſsi por amor de nueſtro Señor les agradezca à eſſos ſeñores la caridad , y buena

obra

obra que me quieren hazer, que yo la doy por recibida, y regalelos, y despidalos apaciblemente, que yo quiero padecer, sin algun aliuio, esto que Dios me embia, y no mezclar con los regalos de Dios, otros del mundo: y assi despedi los musicos. El Padre fray Bartolome de san Basilio, enfermero del siervo de Dios, hablando de otra vez que le importunaron con lo mismo, refiere lo siguiente. Viendo los Religiosos, y algunos deuotos Seglares al santo Padre fray IVAN muy apretado en su enfermedad, por entender le darian algun aliuio para su mucho padecer, le rogaron gustasse de oir vn rato de musica, y como èl a todo lo que con el hazian, solia de ordinario dezir de si, por darles esse gusto, respondió, que en hora buena. Vinieron los Musicos, tañeron, y cantaron vn buen rato. Y despues de auer acabado la musica, le preguntò vn Religioso al santo Padre fray IVAN, que le auia parecido de la musica? el respondiò: No la oì, porque otra musica mejor me ha tenido ocupado este tiempo. De lo qual juzgamos los q̃ le oimos, que nuestro Señor le auia entretenido aquel rato de tiẽpo, cõ algun particular fauor, ó musica del cielo, porque boluiò de aquella suspension, diziendo: *Satiabor cum apparuerit gloria tua.* *Psal. 16. 15.*
Y esto que aqui le passò al santo Padre fray IVAN cõ esta musica, predicò el dia de su feliz transito el Doctor Becerra, famoso en letras y santidad, lo qual le oì yo, y entendi lo auia sabido de don Cristoual Villarroel, vn Cauallero de Vbeda, cuyos eran los musicos. Todo esto refiere el Religioso que auemos dicho.

6 En ambos casos es mucho de notar, por vna parte la apacibilidad, y agradecimiento del Varon santo, que no se atreuia à negar, lo que por darle gusto le pedian sus hijos, aunque no gustasse èl dello, siendo

do licito, y por otra la gran fortaleza de su animo, tan entregado al padecer, que no podia sufrir cosa que se lo disminuyesse: y asi por beuer mas puro el Caliz que le ofrecia el Señor, o mandaua despedir la musica, ò abstraìa los sentidos della, acogiendose à la Cruz de Cristo, en la qual deseaua acabar, sin aliuio alguno, à imitacion suya. Diuersos son los espiritus que nuestro Señor reparte à sus siervos, y varios tambien los afectos con que especialmente los dispone al tiempo de su muerte. A vnos les dà vn espiritu, y afecto de dulçura y amor, y vna como participacion de los gustos de la otra vida, estando aun en esta, como al bienauenturado Padre fray Domingo de Iesus Maria, General de nuestros Descalços de la Congregacion de Italia, el qual muriendo en Viena en el Palacio del Emperador, le pidiò à su Mageſtad Cesarea, que quando huuiesse de rendir el alma à Dios, le mandasse hazer vn poco de musica, para que como otro Eliseo excitado con ella, y enternecido como san Agustin, con la dulçura de las vozes, se juntasse con los Coros de los Angeles a bendezir al Señor, y saliesse de esta vida asi jubilando, y alabandole. A otros lleua nuestro Señor por camino contrario en esta parte, dandoles vn valiente deseo de padecer à secas, y de acabar el vltimo aliento de la vida embuelto en dolores, y amarguras por su amor. Y aunque estos dos afectos, vno, y otro son dones de nuestro Señor, y su Mageſtad el digno ponderador de los espiritus: pero quanto toca à nuestra eleccion y deseo, antes deuemos pedir, y procurar este espiritu, y afecto de padecer, y morir à imitacion de Cristo, padeciendo, que el de gozar y morir alegres, y cantando: porque la mas perfecta imagen, y exemplar de nuestras acciones es Cristo crucificado, y muerto en vna Cruz entre an-

gustias,

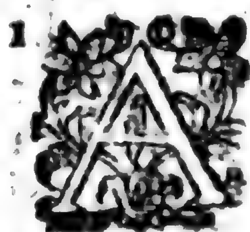
gustias, y deshonras, al qual deseò, y procuró siempre imitar nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRVZ en todo el discurso de su vida, y especialmente aora en el de su enfermedad, y muerte felicissima.

7 Conseruaua este continuo, y entrañable deseo de padecer, y mortificarse en la enfermedad, porq̃ jamas en ella perdiò el norte de la oraciõ, en la qual empleaua dia, y noche. Estaua de ordinario recogido en su interior, y algunas vezes tan suspenso, que por no le interrũpir su alta eleuacion, esperauan (quando se le auia de hazer algun remedio, ò seruicio) a que boluiesse en si. Hallauanle en lo exterior con la misma mesura, y composiciõ que solia tener estando sano, el rostro alegre y sereno, y que parecia no tener dolor alguno, dissimulando con el semblante lo que el mismo rostro, ya casi difunto, publicaua. Era sumamente agradecido à qualquier beneficio que se le hazia por muy pequeño q̃ fuesse, y siempre andaua dando gracias al enfermero por lo q̃ le acudia, y pidiendole à el, y à todos perdon de la molestia que les daua. No se le podia acudir todas vezes cõ el regalo que pedia su necessidad, porq̃ la Casa era muy pobre, y pocas las limosnas q̃ se recibiã, y assi padecia mucho el bendito Padre. Supolo en Baeza doña Maria de Bazan, hermana del Marquès de Santa Cruz, que le tenia particular deuocion, y haziendo diligẽcias para que le lleuassen allà, se lo dixeron à el. Pero el siervo de Dios respondiò, que por essa misma causa auia huido de Baeza, y venidose à Vbeda, porque alli era muy conocido, y aqui no, y assi q̃ no le tratassen de ir allà. Y ponderandole mucho vn dia el Padre Suprior la pobreza, y descomodidad de aquel Conuento de Vbeda donde estaua, dixo cõ grã asseueracion: *Pues tiẽpo vendrà, q̃ tenga este Conuento lo que ha menester, y estè muy bien acomodado.* Aduirtieron

muchos este dicho, y los que viuieron algunos años despues vieron cumplida la profecia, con harta admiracion suya: porque el estado de aquella Casa, en la ocasion que el santo Padre dixo esto, era tal, que no tenia esperança pudiesse permanecer aquella fundacion, quanto menos acomodarse bien. Y dentro de poco tiempo se fue disponiendo, y mejorando de suerte, que ha venido à ser vna de las Casas mas luzidas, bien edificadas, y acomodadas que tiene la Religion, atribuyendo todos este aumẽto a las oraciones del bienauenturado Padre, al auerla honrado con su muerte, y aora socorrerla desde el cielo con su amparo, en cumplimiento de su palabra, con que profetizò lo que oy vemos en ella.

## CAPITVLO IX.

*Aumentanse los trabajos al sieruo de Dios por medio del Prelado del Conuento. Padecelos con gran edificacion de los Religiosos.*



1 AVIENDOLE nuestro Señor preuenido con fortaleza, y animo para mayores trabajos, le llenò las medidas al deseo que tenia de padecerlos, añadiendo al rigor de la enfermedad el de aquellos dos Prelados, que (como diximos) le eran poco afectos. Andaua en este tiempo el vno, que era el Difinidor Comissario, en lo mas fino de sus informaciones contra el sieruo de Dios, y como era gran amigo del Prior de

de Vbeda, y ambos muy vnidos en hazer oposicion al Venerable Padre, escriuiale acriminando sus cosas, y dandole à entender hallaua culpas, por las quales seria grauemente castigado. Con esto incitò mas el animo del Prior, ya de suyo desabrido, y opuesto al siervo de Dios, para que le tratasse con mayor aspereza, y assi començò a mortificarle de nueuo, mirandole como à Frayle digno de qualquiera mal tratamiento, y que auia de ser (segun falsamente publicaua el Comissario) rigurosamente castigado, y aun expelido de la Orden. No se puede facilmente creer lo que armado con este zelo mortificò el Prior al bendito Padre, pues vino algunas vezes à exceder los limites de la piedad Cristiana, tratandole con tanto rigor, que se echaua de ver, no era èl quien le exercitaua, sino la mano poderosa de Dios, a quien asi el enfermo, como los demas Religiosos atribuian semejante exercicio. Y porque de la paciencia que tuuo en esta ocasion el Varon de Dios, le redunda vna de las mayores excelencias que hallamos en su vida, no serà justo que por disimular la imperfeccion del Prior, dexemos encubierta la virtud heroica del Varon santo. Menos inconueniente es confessar, que en vna Congregaciõ Religiosa huuo vn Prelado poco piadoso, que priuar à la misma Congregacion, y à toda la Iglesia de vn exemplo admirable de paciencia: demas de que las Historias como las ennoblecen exemplos ilustres de virtud, asi las acreditan casos de humana fragilidad, y el disimular con temor pueril estos, haze menos creibles aquellos, y quedan sospechosas las relaciones mas fieles, donde todo es honorifico à los interessados en ellas. Auiendo, pues, ya dicho las causas que este Prelado tuuo para perseguir, y mortificar à nuestro Venerable Padre fray IVAN, y lançado

(en lo que es posible) su intencion, dexando al secreto juizio de Dios quanta fuesse su culpa, referiremos algunos casos, en que le diò no poco à merecer. Y para mayor satisfacion de la verdad, pondrè aqui fielmente parte de lo que acerca desto dizen algunos testigos en las informaciones de Iaen, hechas para la canonizacion del Venerable Padre.

2 El Padre fray Diego de la Concepcion, Prior que era entonces de la Peñuela, dize en su declaració

estas palabras: Despues que el Venerable Padre estuuo en Vbeda, le fuy à visitar, y vi, que padecia grauissimos dolores del mal de la pierna, que estando alli se le abriò, y lò lleuaua con gran serenidad y gusto, como si no padeciera nada. Con la misma paciencia, y alegria lleuaua la condicion del Prior de aquel Conuento, que con deuerle mucho al Santo, no hazia con èl lo que tenia obligacion: y à mi me parecio que lo tenia de mala gana en su Conuento, llorando lo que comia. Y como vi esto, dixe vn dia al Prior, que no llorasse lo que con aquel Santo gastaua, ni mostrasse mala cara de hombre apretado, y mal acondicionado, cõ falta de caridad en caso semejante: y mas auiendo ya vna persona deuota, que se ofrecia à embiarle de su casa las cosas necessarias de regalo, y que si esto no bastaua, se lo embiaria yo de mi Conuento: y assi en llegando à el le embiè quatro fanegas de trigo para el gasto de los Religiosos, y seis gallinas para el enfermo, y como le vi padecer tanto con la condicion del Prior, me admirè, que vn hombre de tantas prendas como el era vsasse de aquel termino con vna persona tan santa à quien yo sè que tenia muchas obligaciones: y assi me parecio lo permitia nuestro Señor para mayor merito, y corona del Santo, y que aun en hijos suyos hallas-

hallaſſe tan gran merito de paciencia. Eſto dize eſte teſtigo.

3 Al miſmo propoſito, y tambien debaxo de juramento, dize el Hermano fray Bernardo de la Virgen, enfermero del Venerable Padre en eſta enfermedad, las palabras ſiguientes: Eſtando malo en Vbeda el ſanto Padre fray IVAN DE LA CRVZ, tenia muy gran repugnancia con èl el Prior de aquel Conuento, y era de ſuerte, que al parecer, en todo lo que podia hazerle moleſtia, ſe la hazia, aun en la enfermedad larga, y penoſa de que muriò. Daua, con dificultad, licencia para entrarle à ver, y èl entraua muchas vezes en la celda del enfermo, y le dezia ſiempre palabras de mucha peſadumbre, trayendole à la memoria coſas paſſadas. Y es el caſo, que ſiendo el Venerable Padre Vicario Prouincial de Andalucia, le deuiò de mortificar en algo, y por eſſo diò en moleſtarle tanto, que eran increibles las coſas que acerca deſto paſſauan. Y fue de manera, que por ſaber el Prior, que yo como enfermero regalaua al Venerable Padre, y acudia à ſus neceſsidades, me quitò el oficio de enfermero, poniendome vn precepto, que de ninguna manera le acudieſſe en nada. Viendo yo eſta violencia, y haziendome laſtima el enfermo, embiè vn propio al Padre Prouincial (que lo era entonces el Padre fray Antonio de Ieſus el Viejo) auiſandole de lo que paſſaua, el qual vino luego al punto à Vbeda, y reprehendiò al Prior, con palabras peſadas, ſu poca piedad, y eſtuuo alli quatro, ò ſeis dias regalando al enfermo, y mandò que todos le viſitaſſen, y le acudieſſen en todo lo que pudieſſen, y à mi me tornò el oficio de enfermero, y me mandò, que acudieſſe al enfermo cõ toda caridad, y q̃ ſi el Prior no dieſſe lo neceſſario, q̃ buſcaſſe yo los dineros q̃ fueſſen meneſter, y le auiſaſſe, q̃

el lo embiaria luego. En todas estas ocasiones de pesadumbre, que fuerō muchas, nunca jamas oì dezir al enfermo vna palabra contra el Prelado, antes las lleuaua todas con la paciencia de vn santo.

4 Todo esto dexò escrito, y firmado el enfermero; pero examinado mas particularmente en otras ocasiones, declarò, que las palabras con que el Prior mortificaua al santo Padre fray IVAN, eran muy asperas, è indignas de tan venerable persona, como dezirle, que era vn Religioso imperfecto, y relaxado, y que con su mal exemplo, y falta de obseruancia, tenia destruida la Orden: que miraua mucho por sus comodidades, y se regalaua demasiadamente en la enfermedad. Cosas todas agenissimas del Varon de Dios, y contrarias a lo que siempre, y especialmente en esta ocasion se veìa en el: porque era tan amigo de padecer, como queda dicho, y tan sufrido, y callado en sus necessidades, que era menester las adiuinasse el enfermero, para acudirle: Pero essa era la gracia, y rigor de la mortificacion, improperarle cosas muy agenas de su virtud. Lo mismo que el le dezia à solas, dezia del à los demas en el Conuento, y se lo embiaua a dezir con otros Religiosos, parece que tentando, y prouocando su paciencia por todas partes, como a otro Iob, y haziendo totalmente el oficio contrario, que los Prelados deuen, y suelen hazer en nuestra Orden, que es consolar, y aliuiar de todas maneras a vn enfermo. No paraua solo en palabras, que con obras le daua tambien que merecer. Si algunas personas deuotas le embiauan algun regalo, por la noticia que tenian de su santidad, y enfermedad, se les boluia à embiar, y dezir, que para el mal que tenia el Padre fray IVAN DE LA CRVZ le sobraua vn poco de carnero. Otras vezes admitia estos regalos, pero mādaua, que dan-

dando noticia dellos al enfermo, no se los diessen, ni aun para prouarlos, que era mortificacion mayor que si no los recibieran, ò no supiera el siervo de Dios se auian recibido. Lauauanse las vendas, y paños que le quitauan de las llagas en casa de vnas personas muy virtuosas (como adelante se dirà) por auer poca comodidad en el Conuento, y viendo que las traìã muy limpias y asseadas, quiso mandar no se lauassen mas, si el ruego de algunos Religiosos no lo impidiera. Ordenana le visitassen, y fuessen a su celda solos aquellos que por inducion del Prior le podian dar alguna pena, ò serle de menos consuelo, y negaua esta licencia a los que sabia se compadecian del, y de quien el afligido enfermo podia gustar mas. Finalmente se le reuistiò a este Prelado vn espiritu de oposicion tan cruel contra el siervo de Dios, que estauan admirados los Religiosos de ver tal manera de tratamiento para con vna persona conocidamente santa: Y el mismo Prior despues de muerto el Venerable Padre, reconociendo quan fuerte tentaciõ auia tenido en esto, se lamentaua mucho de auerse dexado lleuar della, y hecho padecer tan graues mortificaciones a vn hombre santo, que se auia entrado por sus puertas a socorrerse de su piedad en tan grandes trabajos.

5 La paciencia que el Varon de Dios tuuo en todas estas ocasiones, y la correspondencia con que le agradeciò este mal tratamiento, fue muy digna de su heroica virtud, porque jamas se le oyò palabra de quexa, ò sentimiento de lo que se hazia con el, ni consentia que en su presencia se hablasse palabra en agrauio, ò menos reuerencia del Prior, antes le disculpaua en las mismas cosas, haziendo con mayor diligencia razones en su fauor, que el otro las podia hazer en mengua suya. Y a los que veìa desconsolados, y afligidos

dos por lo que el Prior le mortificaua,procuraua consolar,y quietar,y no solamente le hazia estos buenos oficios en las cosas que tocauá al siervo de Dios:pero tambien en las demas q̃ se ofrecian en la Casa, procurando soldar algunas quiebras,y falta de paz que auia en el gouierno della,porque el Prelado no se desacreditasse con los Superiores. Estauá los Religiosos algo inquietos,y exasperados con la códicion desabrida del Prior,y acudian por cósuelo,y cósejo al V.P. el qual desde aquella cama,como desde vna catedra de paciécia,no solo có el exemplo (q̃ era su principal dotrina) sino tābien có razones,y palabras eficaces,les enseñaua à padecer,y conseruar la paz del coraçon. Con esto se sossegò en gran parte la turbacion del Conuento,y ayudò mucho al feruor,y perfecció de los Religiosos, los quales hallauan en èl, padre,maestro,exemplo,y dotrina,y vn comun dechado de todas las virtudes.

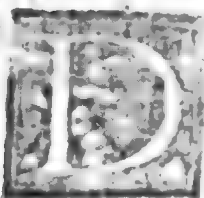
6 Con estos buenos oficios correspondia el *Varon* de Dios à los que le hazia el Prior del *Conuento*, cuya aspereza se templò con la venida del Padre Prouincial,q̃ era el Venerable viejo fray Antonio de Iesus,el qual llegado à Vbeda reprehendiò,como se ha dicho,al Prelado la falta de caridad que con el V.P. tenia,y mandando,que assi èl,como todos los demas le acudiessen,visitassen,y cósolassen,dixo en alta voz: Abran (Padres) essas puertas del Conuento,para q̃ nó solo los Religiosos,sino tambien los Seglares entrē à ver este espectaculo de santidad,y quedē edificados de su admirable paciencia. Quedò el Prior desde entonces mas suaue,y comēçò a abrir los ojos,y venerar al que antes perseguia. Acudia à visitarle,y à pedirle cósejo en muchas ocasiones , en las quales el siervo de Dios,sin darle muestras de sentimiento,acerca de sus cosas,solo en las agenas,y en lo q̃ tocaua à la paz del

Con-

Conuento, le hablaua cõ santa libertad. El efecto que en el hazian estas platicas refiere el dicho Padre fray Bartolome de san Basilio en su dicho de las informaciones de Iaen, cõ las palabras siguientes: No solo era de cõsuelo para los Religiosos el V.P. sino de mucho prouecho para la perfeccion del Conuento, porque à esta sazon el Prelado del, como hombre de poca experiencia, y demasiado zelo, le traìa con menos paz, sin fundamento alguno, y el santo Padre fray IVAN le iva à la mano, y le reprehendia sus excessos, y vi por tres vezes al Prior arrodillado delante de su cama, derramãdo lagrimas, y al Santo que le enseñaua como auia de proceder con los Religiosos, aunque en lo que tocaua al mismo V.P. jamas le hablò palabra. Esto es deste testigo. En lo restante de la enfermedad, y en el trance de la muerte del Venerable Varon, como veìa el Prior su rara paciencia, y las marauillas que Dios obraua por el (como luego diremos) estaua ya muy de su parte: pero mucho mas lo estuuo despues de su muerte venerando sus reliquias, y lleuandolas con grande fe à los enfermos en quien viò por experiencia efectos milagrosos.

## CAPITVLO X.

*Comiençase à manifestar con nueuas marauillas la santidad del enfermo, y à socorrerle con deuocion algunas personas de la ciudad, à quien el se muestra agradecido.*



1 DEMAS de la paciencia, que era el testimonio mayor de la santidad de nuestro enfermo, se començò à manifestar, y à diuul-

diuulgar por la ciudad, con algunas marauillas que nuestro Señor obraua con el, y por su medio. La primera, y muy notable era la calidad de aquella materia que salia de sus llagas, la qual con ser en tanta cantidad, que bastara (si oliera mal) à inficionar todo el Conuento: olia tan bien, que antes causaua aliuio, y consolacion, assi el olor, como la vista, y era tal su virtud, que con ser efecto de corrupcion, tenia eficacia de sanar. De vno y otro son muy notables los casos que entonces sucedieron. Encontrò vn Religioso vna de las escudillas que le sacauan desta materia, sin saber lo que era, y pareciendole en el color seria alguna salsilla de mostaza, y que el olor era bueno, començò a prouarla, y como le supiesse muy bien, se la beuió toda, y aunque despues supo lo que era, ni le causò asco, ni se arrepintiò de auerla beuido. Mas de admirar fue lo que de si mismo confiessa el Hermano fray Diego de Iesus en las informaciones de Iaen, por estas palabras: El dia q̃ le abrieron la pierna, a lo qual me hallè yo presente, recogieron en vna porcelana la sangre, y materia que della salia, la qual tomè yo en las manos, y llegandola à oler, dixe: Esta no es materia, y beui dos tragos, y se me quitò vn dolor de cabeça, que padecia por aquellos dias: y mouiome à hazer esto, ver que no solo no tenia mal olor, sino muy bueno, y assi con la fe buena que tenia del siervo de Dios, de su santidad y virtudes, beui los dichos tragos de la materia y sangre, sin tener asco, ni horror, sino consuelo, y aliuio para el dolor de cabeça que padecia. Todas estas son palabras deste Religioso. Y dixe, que fue esto mas que el beuerse el otro la escudilla entera, porque aquel no sabria lo que fuesse, y este la auia visto salir el mismo de las llagas del enfermo, que es notable circunstancia.

Mas

2 Mas particularmente aduirtieron este suaue olor, que salia de la materia dicha, vnas deuotas personas, que lauauan los paños que le quitauan de las llagas, llamadas Ynes, y Catalina de Salazar, hermanas, y donzellas, las quales en sus declaraciones juradas, ponderan, que siendo ellas de su natural muy asquerosas, y mucho mas Ynes de Salazar, por tener muy delicado estomago, aunque les lleuauan espuertas llenas destos paños, y tan bañadas de materia, como si los huuieran metido en vn estanque suzio, y algunas vezes embueltos en los paños pedaços de carne de la que le cortauan de las heridas afistoladas, jamas sintieron asco, ni pesadumbre con ellos, ni tenian mal olor alguno, antes tan bueno, como afirma la vna de estas donzellas, que aora es Carmelita Descalça, y se llama Catalina de san Alberto, diziendo, que trûian los paños vn olor tan celestial, que con ser de suyo las materias tan asquerosas, daua nueuo aliento el lauarlos: y quando los tomauan en las manos, era como si con ellas trataran flores, y tocaran alguna cosa mas que de la tierra, porque tenian vn no se què del cielo. Esta marauilla, y particular priuilegio concedido à nuestro V. P. se conoció mas claramente vna vez, que con estos paños del Varon santo, lleuaron otros de vn Religioso del mismo Conuento, llamado fray Marco del Sacramento, que tenia tambien vna llaga en las espaldas, porque en recibiendo la espuerta de todos estos paños, Ynes de Salazar sintiò vn olor malissimo, y tanto asco con el, que se le rebaluiò luego el estomago de manera, que no pudò lauarlos, y dixo à Maria de Molina su madre: O el Padre fray IVAN DE LA CRVZ tiene algun nueuo accidente mortal, ò con estos paños vienen algunos de otro enfermo. De alli a vn rato vino à su casa vn Hermano Donado, y pregun-

gun-

guntandoselo, dixo, como venian entre aquellos paños los del Padre fray Mateo, los quales pudieron apartar facilmente de los otros, por solo el mal olor, como conocer los del santo Padre solo por el bueno, y por el gran consuelo que recibian en labrarlos. Este creció de manera en estas dos hermanas, y el deseo de agradar à nuestro Señor en esta piadosa ocupacion, que procurando cada vna ser preferida en el trabajo, y en el merecimiento, tuuieron vna virtuosa competencia sobre qual dellas auia de lauar los paños, no queriendo la vna dar à la otra parte en este oficio. Pusolas su madre en paz, ordenando, que vna vez los lauasse la vna, y otra vez la otra, porque entrãbas exercitassen la piedad, y deuociõ. Despues codiciò el mismo empleo doña Clara de Benauides, persona principal de aquella ciudad, y pretendió que le lleuassen los paños del Santo enfermo à su casa. Pero las dos donzellas, y su madre alegaron su possession, y fue el pleito al Venerable Padre, para que lo sentẽciasse, el qual mostrandose agradecido à la deuocion, curiosidad, y limpieza con que las donzellas se los embiauan lauados, embiò a pedir à doña Clara se contentasse con la gran caridad, que por otra parte (como veremos) le hazia, sin querer aumentarla por tantos caminos, y assi se compuso el negocio.

§ No solamente el olor desta materia, y paños manchados en ella, era suaue y milagroso, sino tambiẽ la virtud que tenia para sanar, como se viò en los tragos que tomò aquel Religioso, con que quedò libre del dolor de cabeça que padecia. Començose à diuulgar por la ciudad esta marauillosa virtud, junto con la santidad del Venerable Padre, y à valerse mucha gente piadosa de aquellos paños, y vendas para remedio, y cura de muchos accidentes, como aora se

se verà. Estaua Iuana Tenorio, muger de Iuan Tellez, barbero, vezino de Vbeda, tres dias auia agonizando con vn muy peligroso parto, sin poder echar la criatura, experimentados sin fruto muchos remedios: su marido (que junto con el Medico curaua al Venerable Padre) tomò secretamente vna venda manchada, que le quitaron de la pierna, y con aquella fe que tenia en la santidad del siervo de Dios, aplicòla a su muger, la qual al mismo punto que se la puso, pariò sin dificultad vn niño, quedando ella, y la criatura sin peligro, y marido, y muger tan alegres, quanto agradecidos a Dios, y al Venerable Padre. Padecia Iuan de Cuellar, mercader, vezino de la misma ciudad, vn terrible dolor de estomago, que le solia poner en gran aprieto, y entonces le tenia puesto en el. Acordóse, con la deuocion que tenia al Venerable Padre, de las marauillas que ya Dios obraua por el, y procurò le traxessen alguna cosa suya de las q̃ le seruian en su enfermedad: lleuaronle vno destos paños de la pierna, y poniendoselo en el estomago, luego al instante se le quitò el dolor, y quedò bueno, y con mas particular deuocion al siervo de Dios. Acudia al Conuento de nuestros Religiosos Pedro de Cazorla, vezino de Vbeda, el qual auiendo sido soldado, vino de la guerra maltratado de las piernas, de suerte q̃ auia menester dos muletas para poder andar. Tenia la vna pierna ya tã seca, y flaca, y sin remedio, que estaua casi resuelto à que se la cortassen. Por el conocimiẽto que tenia en nuestra Casa, se le permitia entrar en la celda del Venerable Padre, en la qual como se hallasse vna vez al tiempo del curarle, tomò vna de las vendas que le quitaron de la pierna, y con la gran estima que del tenia, buelto à su casa se la rodeò en las suyas, de las quales aquella noche le salieron vnos huessecillos q̃ al

otro

otro dia mostrò en vn papel à los Religiosos. Con esto començò a mejorar, y confortarsele las piernas, de suerte que en breues dias, continuando su deuocion con el Varon santo (que murió en este medio) y acudiendo con frequencia à su sepulcro, vino à estar perfectamente sano, y tan fuerte, que llamandole Dios para Religioso en aquel mismo Conuento, le dieron el habito, y viuiò loablemente en la Religion en estado de Hermano de la vida actiua, llamado fray Pedro de san Iosef.

4 Aumentauase cada dia mas en la ciudad la fama del Santo enfermo, que auia en los Carmelitas Descalços, y mouianse muchas personas deuotas à seruirle, y regalarle, socorriendo tambien por su causa à todo el Conuento con mas frequentes, y gruessas limosnas que antes. De suerte, que el que auia escogido el Conuento mas pobre, y la ciudad menos conocida, venia à experimentar lo cõtrario de lo que auia deseado, ordenando Dios, que por el mismo caso que el queria encubrirse, le descubriesse su virtud, y le sobrasse la comodidad que el auia deseado le faltasse, y que al fin le auia faltado algun tiempo. Entre otras personas que cobraron particular deuocion al siervo de Dios, y desearon servirle, y regalarle en esta conformidad, fue vna señora principal de aquella ciudad, llamada doña Clara de Benauides, muger de don Bartolome de Ortega, la qual aunque no le conocia, estaua muy edificada de lo que el Medico, y otras personas le dezian del Varon santo. Y mouida de Dios, tomò esta señora (con gusto de su marido) tã por su cuenta el regalar al enfermo, que era extraordinario el cuidado que en esto ponia, y en saber lo que era mas a proposito para sus comodidades, sin perdonar costa, ni trabajo. Y era tan crecida esta piedad que

Dios

Dios auia impresso en su alma (la qual ella reconocia por gran beneficio suyo) que estando su marido malo en este mismo tiempo, y amandole con amor mas que ordinario, parece se oluidaua del, por acudir al Venerable Padre, referia algunas circunstancias que en esta piedad cuidadosa le sucedian, en que parecia que nuestro Señor le pagaua luego de contado lo que en ello trabajaua, como era el consuelo que en su alma sentia con qualquiera cosa que se ordenasse para esto; el buen logro que tenian sus diligencias, y la facilidad con que se acomodaua todo lo q para ello era necessario: porque de ordinario sucedia, que por muy rara, y extraordinaria que fuesse la cosa que para el Venerable Padre se buscaua, se hallaua como à la mano, siendo assi, que buscando otras faciles para su marido, se hallauan con dificultad, ò no se hallauan. Para aquello estauan las tiendas abiertas de noche, y aunque fuesse muy tarde, y para esto solian hallarlas cerradas algunas horas antes: de manera, que hasta los criados lo notauan. Si para el siervo de Dios fray IVAN se auia de sacar sustancia de alguna aue, salia doblada que de otra semejante, para su marido: y à este modo sucedian otras cosas tan notables, que esta señora conocia claramente en ellas quanto Dios se agradaua de aquella su diligencia, y como ayudaua las que se hazian en seruicio de su siervo fray IVAN.

5 Esta piedad, y sus efectos se recibia en el Conuento sin contradicion, por la larga licencia, y mandato que el Padre Prouincial auia dexado para acudir al regalo del enfermo. Pero al cabo de algunos dias, que la comida se guisaua en casa de doña Clara, conociò el Venerable Padre (aunque se lo callauan) que no eran guisados aquellos del Conuento, y aueriguando el caso, pareciole era esto dar principio à al-

guna

guna relaxacion, y que importaua menos morir él, que ser causa de dexar vna mala costumbre introduzida. Y assi con el zelo de Reformacion, y espiritu de penitencia que siempre tuuo, de ninguna manera consintio se guisasse fuera de casa la comida. Executòse assi, y desde entonces embiaua doña Clara largamente lo que era necessario para el regalo del enfermo, y en el Conuento se guisaua, y tambien embiaua hilas, y paños, y lo demas que para las llagas era menester. Entõces conocieron mejor, assi esta señora, como sus criadas, de donde nacia el consuelo que en esta ocupacion sentian, y lastimauanse tanto de verse priuadas della, como si cada vna huuiera tenido alguna gran perdida de cosa que estimara mucho, y teniã por particular castigo, que Dios les huuiesse quitado la ocasion de seruir à aquel Santo: que desta manera le nõbrauan.

6 Pero no dexò de agradecer el siervo de Dios, assi à esta señora, como à todos los que le siruieron, y regalaron en la enfermedad, su piadoso afecto. Y dexando à vna parte los reconocimientos humildes que mostraua à sus enfermeros, y à todos los de casa, y la promessa profetica que hizo de ayudar desde el cielo al Conuẽto, como queda dicho, solo trataremos aqui de los Seglares que en esta enfermedad le hizieron alguna buena obra, los quales, ò por sus oraciones, ò por su exemplo, alcançaron alguna misericordia del Señor. Y començando por el Medico, de tal manera quedò edificado de la paciencia, y admirable perfeccion del Venerable Padre, que començó à hazer vna buena vida de recogimiento, y darse mucho à la oracion, y exercicios espirituales, con que vino à ser hombre de señalada virtud. Al barbero tambien ya vimos como le agradeciò el cuidado, y trabajo que

ponia

ponia en su cura, con el milagroso parto de su muger. A los Hermanos fray Diego de Iesus, y fray Bartolome de la Virgen, que le siruieron de enfermeros se les apareciò, y consolò en dos ocasiones, que se referiràn despues. A Pedro de Cazorla, que acudia à su celda à tenerle compañia, le sanò las piernas, y traxo à la Religion. A las dos donzellas q̃ le lauauan los paños, y vendas de las llagas, demas de otros beneficios temporales, que ellas refieren auer recibido por su medio, les ayudò a ser muy dadas al Señor. La vna dellas, llamada Catalina de Salazar, teniendo deseos de ser Monja Descalça, y no acabandose de concertar el serlo, le embiò ella à dezir, que quando auia de ser Monja? y que porquè no se lo pedia à nuestro Señor? Respondiole por medio de vn Religioso, llamado fray Pedro de san Iosef, que pues Dios le auia esperado à ella tantos años, no haria mucho en esperar ella à su Magestad solos tres, dentro de los quales seria Monja: y fue assi, cumpliendose la palabra del siervo de Dios. La otra Hermana, llamada Ynes, tambiẽ por beneficio, y meritos del Venerable Padre, segun ella confiessa, la mouiò nuestro Señor à seruirle en estado de religioso recogimiento, aunque en el siglo, en el qual perseuera con exemplo, y edificacion. Pero à quien particularmente se mostrò agradecido, fue à su gran bienhechora, y enfermera doña Clara de Benauides, à la qual cada dia embiaua recados de reconocimiento humilde. Viendole despues esta señora tan agradecido, le embió a pedir suplicasse à nuestro Señor le diesse buen parto, porque estaua muy cercana à el, y temerosa. Y el Venerable Padre, despues de auerlo encomendado à Dios, le respondiò, que perdiesse el temor, porque tendria buen sucesso, y lo que pariesse gozaria de Dios. Cumpliose todo esto assi,

porque tuuo vn parto felicissimo, y pariò vna niña, que antes de vn año murio, y fue à gozar de Dios, suerte mucho mas dichosa, que viuir, y quedar en este mundo expuesta à sus peligros y miserias. Tambien se le apareciò quando muriò el siervo de Dios, y le hizo despues otros beneficios, que se diràn en su lugar. En este basta aduertir, que nadie, ni en la enfermedad de que hablamos, ni en otra alguna ocasion hizo beneficio, ò seruicio alguno al Venerable Padre, que no se lo aya agradecido muy cumplidamente desde el cielo.

## CAPITVLO XI.

### *Tiene reuelacion del dia de su muerte, y preparase para ella.*

1 SVELE nuestro Señor à sus familiares, siervos, y amigos, quando los quiere sacar deste miserable destierro, y lleuarlos al descanso de la bienauenturada Patria, preuenirlos algun tiempo antes con la noticia, y nueuas deste bien, para que los que en otras cosas menos importantes, pertenecientes al estado de esta vida mortal, son muchas vezes ilustrados con particular auiso del cielo, lo sean tambien en esta del negocio de su muerte, que tanto importa, y pertenece al estado de su eterna felicidad, y es el primer passo para ella. Assi lo hizo el Señor con su fidelissimo siervo fray IVAN, a quien no solo en las cosas de su vida, si

no

mo tambien en las de su muerte, preuino con auisos celestiales. Auia tres meses que estaua tendido en vna pobre cama, padeciendo con exemplarissima tolerancia vn prolongado martirio de excessiuos dolores, y queriendole ya dar su Magestad el premio dellos, y de lo mucho que en el discurso de su vida auia trabajado, y padecido por su amor, le fue preuiniendo algunos dias antes con la noticia alegre de su fin.

2 Primeramente, como vimos, le diò nuestro Señor anuncios de su muerte, quando en Segouia à doña Ana de Peñalosa, que se lamentaua por su ausencia, dixo, que ella embiaria presto por èl, y despues quando auisandole al Conuento de la Peñuela, que estauan ya los compañeros para el viaje de las Indias, respondió no eran menester, porque se aparejaua èl para las del cielo. Pero demas destas noticias, que parece fueron generales, sin señalar el tiempo, y dia cierto, tuuo particular reuelacion del dia, y hora de su muerte, desde el Sabado ocho dias antes que muriesse, vispera de la purissima Concepcion de nuestra Señora, el qual auiso, y nueuas creen los que assistieron a su enfermedad, auerselas dado la Virgen Sacratissima, no sin gran fundamento para juzgarlo assi. Lo primero, porque esto era muy conforme à la deuocion que su siervo fray Ivan le auia siempre tenido, y à los fauores con que la Virgen tantas vezes le auia regalado, y parecia cosa muy digna de tan dulces, y piadosas entrañas, que como en Toledo le preuino, y ayudò para que saliesse libre de la carcel del Conuento, y esto en vna Festiuidad suya, que fue la de su Assunciō, tambien aora le preuiniesse, y ayudasse en otra, que fue la de su Limpia Concepcion, para que saliesse en paz, y libre de las prisiones, y carcel de su carne. Lo segundo, porque estando ya cercano à su muerte oyeron,

ron, que regalandose con esta celestial Reyna, le daua gracias por auer querido, que muriesse en su dia Sabado, de donde juzgaron, que ella era quien se lo auia reuelado, y prometido.

3 Pero fuesse por este, ò por otro medio, cierta cosa es, que tuuo particular ilustracion, y noticia del dia en que auia de morir, y que esta nueua le fue dada el Sabado que auemos dicho: porque desde entonces mas alegre, y gozoso que antes, y tan alboroçado, que ni en semblãte, ni en palabras lo podia dissimular, preguntaua cada dia el que era, y quanto faltaua para el Sabado. Lo qual como vna vez huuiesse preguntado, reparando en que se podia hazer misterio de la pregunta, y juzgar tenia reuelacion de que auia de morir aquel dia, con el recato que en estas cosas siempre tuuo, lo quiso dissimular, diziendo: Preguntolo, porque se me hà ofrecido aora à la memoria quan gran beneficio haze nuestra Señora en este dia à los que auiendo cumplido con las obligaciones que pide su santo escapulario, mueren bien dispuestos con èl: pero los q̃ oyeron esto, por el mismo caso que el auia preuenido su reparo, le hizieron mayor, y creyerõ, que demas de aquella causa que el publicaua de su pregunta, auia juntamente otra mas particular, y secreta para preguntar aquello tantas vezes, y con semblante, y palabras tan gozosas como el mismo Venerable Padre lo vino finalmente à confessar. Ni solamente le fue reuelado el dia, sino tambien la hora, y punto en que auia de morir, de lo qual fueron aun mas patentes los indicios. Porque desde que entrò el Viernes de la semana en que muriò, tenia gran cuidado de preguntar de rato en rato la hora q̃ era, y declarandose ya, dixo muchas vezes sin reboço, que aquella noche auia de ir à cãtar Maytines al cielo, y dispuso las acciones de aquel dia,

sena-

señalando las horas, y momentos para cada cosa, hasta el tiempo en que huuo de espirar, y assi auisò quando se le auia de dar el Viatico, quando la Extrema vnciō, quando le auian de hazer la recomendacion del alma, quando ir à tañer à Maytines, y su muerte: todo tan à tiempo y sazon, que se echaua claramente de ver tenia particular auiso, y luz del cielo.

4 Preuenido, pues, con esta dichosa nueua, se començò de nueuo à disponer para su partida, que por mucho, y bien que los Santos esten siempre dispuestos, y preuenidos para ella, quando llega el mismo trance de la muerte, parece que se auiua mas aquella buena disposicion: porque si vna viua consideracion de la muerte suele dar la vida, la actual presencia de la misma muerte, mil vidas darà a los que procuran siempre mejorarse, y agradar cada dia mas à Dios, assi porque se les acaba el tiempo de amarle padeciendo, como porque se llega el de verle ya gozando, y quanto mas cerca de su centro y fin, mas corren, y se apressuran para vnirse con el. Con estas ansias, pues, y renouacion de espiritu, el feruoroso Padre lo primero que hizo, fue poner su vida, y muerte en las segurissimas manos de Dios, resignandose todo en su santissima voluntad, que es el primer passo, y aparejo para vna buena muerte. Y era tanto lo que estimaua esta resignacion, que no solo èl, sino tambien los que mas amauan su vida, deseaua la tuuiessen. Oyòle dezir vn dia fray Diego de Iesus su enfermero, que ya su partida estaua cerca, y enternecido con esta nueua, le pidiò con lagrimas, arrodillado, su bendicion, diosela el siervo de Dios, y preguntòle si sentia mucho su muerte, y como èl dixesse que si, pero q̃ se conformaua cō la voluntad de nuestro Señor, se alegrò mucho el V.P. de verle assi resignado,

 y ala-

y alabandole, y aun agradeciendo aquel buen afecto de resignacion, le animò, y exortò a conseruarlo, y continuarlo en todas sus acciones.

5 Dispuesto en lo interior desta manera el sieruo de Dios fray IVAN, para mayor desembaraço en lo exterior, ya que no tenia otros estorvos temporales que se lo impidiessen, se quiso deshazer de algunos papeles que tenia guardados en vna taleguilla debaxo de la cabecera, que principalmente eran cartas que auia recibido en la enfermedad, en que le auisauan de lo que sus emulos dezian, y hazian contra el, segun arriba queda referido, las quales cartas para su mayor humillacion, y mortificacion auia guardado, humillandose con la memoria de sus afentas, y abatimiento entre los hombres. Pero porque considerò podian ser de perjuizio à los que las auian escrito, muy en secreto, por la falsa voz que entonces corria, de que solo ser su amigo era delito, las quemò todas, poniendo con esto en seguridad à sus autores. Quemò juntamente con estas cartas, muchos calificados testimonios de su inocencia y santidad, que se contenian en ellas, dados por personas graues, y espirituales, que le escriuian doliendose de lo que padecia en aquella ocasion. Pero como el siervo de Dios, humilde y agradecido, solo atendia à su propio abatimiento, y al honor de los q̃ le hazian caridad, no cuidaua de que en el mundo quedassen testimonios de su inculpable vida, dexando todo este negocio à Dios, por cuyo amor padecia alegremente.

6 Oluidado en esta sazon de su propio, y particular interes, no se descuidaua del comun, y general de su Reforma, como lo mostrò en vna singular aduertencia en orden al gouierno. Embiò, estando ya cercano à la muerte, à llamar al Padre fray Sebastian de

san

ſan Hilarion, Religioſo de aquel Conuento, el qual aunque eſtaua en la cama tambien enfermo, y apretado entonces de vna recia calentura, en oyendo el recado del Venerable Padre, ſe alentò, y aliuiò de manera, que pudo leuantarſe, y acudir à ſu celda. Hablòle a ſolas el ſiervo de Dios, y deſpues de auerle dado ciertos documentos importantes para el buen gouierno de la Religion, dixole: Padre fray Sebaſtian V. Reuerencia ha de ſer Prelado en la Orden, y aſsi aduierta mucho eſto que le digo, y mire que ſe lo diga tambien de mi parte à los Superiores, aduirtiendoles que ſe lo dixe yo cercano à la muerte. No he podido ſaber en particular, que coſas fueſſen las que entonces le dixo con tanta ponderacion, porque quando hize diligencias para ello, ya era muerto el Religioſo à quien las dixo: pero añadirè aqui lo que èl miſmo en ſu declaracion, jurada ante el ſeñor Obiſpo de Iaen, añade à lo referido, diziendo: Lo que me comunicò el Venerable Padre, para que dixeſſe à los Prelados Superiores era negocio de importancia para el aumento, y buen gouierno de la Prouincia, y yo cumpliendo lo que el ſiervo de Dios me mandò, lo dixe à los Superiores, y dello ſe ſiguieron los buenos efectos, que el ſiervo de Dios pretendia: y aunque entonces no reparè tanto en ello, pero deſpues acà lo he tenido por coſa milagroſa. Eſto dexò firmado el Religioſo, por donde parece, que el aduertimiento del Venerable Padre ſeria en orden à aquella Prouincia, la qual èl auia gouernado, y que tuuo efecto ſu deſeo.

7. Deſocupado con eſto de todo cuidado ageno, y reduzido todo à ſi, y à ſu interior, ſe preparaua para el vltimo trance, no ſolo con la reſignacion que ya diximos, ſino con vn anſioſo, y eficaz deſeo de padecer aquella, y mil muertes, ſi pudiera, con eſquiſitos dolo-

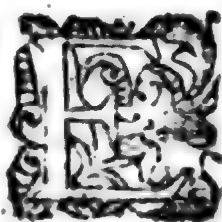
res,y tormentos por la gloria de Dios. Pero su Mageſtad,ya que no le concediò tanto como el deſeaua; no dexò de darle bien en que prouar ſus deſeos, agrauandole la enfermedad,y añadiendo à ella vn tan ſenſible deſamparo interior que le fue vn genero de martirio muy penoſo: porque los dolores que antes padecia en el cuerpo , aunque eran exceſsiuos, hazianſele tolerables, y aun dulces con el regalo de la diuina conſolacion : pero quitado aora aquel arrimo y conſuelo,y dexada la naturaleza en ſu propia flaqueza y ſentimiento, aunque no ſin la ſecreta proteccion del amparo diuino,padecia muy à ſecas el tormento, en lo qual parece le quiſo nueſtro Señor hazer ſemejante à ſi,y que como ſu Mageſtad al tiempo de ſu muerte padeciò en la parte inferior del alma aquel tan gran deſamparo de la diuinidad, que le obligò a clamar en la Cruz,y dezir à ſu Eterno Padre,que porque le auia deſamparado: aſsi eſte perfecto imitador ſuyo fueſſe tambien deſamparado, y priuado de aquel gozo,y conſuelo que ſolia ſentir, para que deſta manera clauado en vna Cruz de dolores, ſin aliuio, ſe aſſemejaſſe en la muerte, à quien auia ſiempre imitado en la vida: y fue tal eſta Cruz y deſamparo , que entrandole à viſitar el Padre Prouincial fray Antonio de Ieſus,ſu antiguo compañero en los principios de la Reforma,y hablandole palabras de conſuelo para esforçarle en ſu trabajo,aunque ſe conſolò el de verle, pero no le pudo hablar , ni hazer otra demoſtracion de alegria. Y porque no entendieſſe el Padre Prouincial, que era falta de amor ſu viſita, ſe esforçò a dezirle: Perdoneme V. Reuerencia Padre nueſtro, que no le puedo reſponder , porque me eſtoy conſumiendo en dolores. De lo qual ſe infiere,que tales ſerian,y qual ſu afliccion interior y exterior,pues à perſona

ſona tan apacible y ſufrida le obligaron à parecerlo tanto, dexando de correſponder à la viſta, y ſignificando ſu pena grandemente.

---

## CAPITVLO XII.

### *Felix, y exemplar muerte del Venerable Padre.*

1 
ES precioſa en los ojos de Dios la muerte de ſus Sieruos, mas que en los del mundo la de los ſuyos, porque fue primero ante èl muy precioſa ſu vida, y de ordinario ſe correſponden vida, y muerte. La de nueſtro Venerable Padre fue precioſiſsima en los ojos de Dios, à quien auia ſido ſu vida ſiempre agradable, y aſsi aora la coronò con vn dichoſo fin. Auia como dos meſes y medio que eſtaua enfermo, creciendo cada dia el mal, y apretandole con el eſtremo que queda dicho. Llegò deſta ſuerte à la viſpera de la Puriſsima Concepcion de nueſtra Señora, ſiete de Deziembre, dia Sabado, y auiſado en el por la Sacratiſsima Virgen, que auia de morir en el ſiguiente, preguntaua cada dia el que era. Hallòle en vno deſtos el Medico tan de peligro, que dixo le dieſſen luego el Viatico, porque moriria preſto, mas èl reſpondiò, que aun no era tiempo, y que auiſaria quando lo fueſſe, y entretanto comulgaria por deuocion, como ſolia hazerlo en toda la enfermedad, à ſegũdo dia: pero à las nueuas de ſu muerte q̃ le diò el Medico, reſpondiò muy alegre con aquel

aquel verso de Dauid: *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi in domum Domini ibimus*. Y añadiò. Ya con la buena nueua nada me duele: tan buena es la de la muerte para el justo. Dixole entonces el Padre fray Francisco, indigno Varon, tambien Santo, que se hallò presente, si la mucha gana que tenia de morirse, era porque se acabasse el padecer: y èl haziendo, aunque modestamente, como donaire de la pregũta, significò que solo el gran deseo de ver à Dios le hazia entonces tardia la muerte, y larga la vida.

2 Llegado el Iueues, pidiò le traxessen el Santissimo Sacramento por Viatico, el qual recibiò con gran reuerencia, deuocion y ternura à la misma hora que el Señor lo auia por nuestro bien instituido, y recibido, quedò muy confortado con aquella celestial prouision para su viaje, despidiendose de su Mageſtad, para no verle ya con reboços, y debaxo de velos, sino cara à cara en su Reyno, y gloria. Viendo los circunstantes, que el enfermo iva caminando por momentos, deseosos de quedar con alguna prenda suya, para tenerla como reliquia, llegaron à pedirle, vno el habito, otro la correa, otro el Breuiario, y lo demas de aquello, poco, y pobre, que tenia à vso, a los quales cõ grauedad, y encogimiento, respondiò: Yo soy pobre, y no tengo cosa alguna propia, todo es de mi Prelado, si algo fuere à proposito para seruirse dello, pidanselo à el. Embiòle entonces à llamar, y con gran humildad, como si el Prior fuera el ofendido, le rogò le perdonasse los cuidados, y pesadumbres que en aquella enfermedad le auia dado, y ofreciole, que el *gasto* que cõ el se auia hecho, lo procuraria pagar si se viesse delante de nuestro Señor: rogandole por las necessidades de aquel Conuento, palabra, y promessa que se ha visto, y vè muy cumplida en los socorros cõ que nues-

nuestro Señor desde entonces hà siempre acudido a aquella Comunidad. Hizo, demas desto, otros actos muy de verdadero pobre, y reconociendose por tal, dixo al Prior: Ruego à V.R. por amor de Dios, me mãde dar vn habito de limosna, para que me entierren con èl. Quedò el Prior tan compungido de las palabras, y afecto humilde del Venerable Padre, que derramando muchas lagrimas, le concediò lo que pedia, y le consolò, y despertando desde entonces como de vn sueño de mortal letargo (porque auia ya Dios quitado al Demonio la licencia que tenia, para por medio deste Religioso prouar la paciencia de su sieruo) conocia quan falto de piedad auia estado cõ aquel Varon Apostolico, y se dolia dello, libre ya del mal afecto passado.

3 El Viernes, dia de Santa Lucia, treze de Deciembre, preguntò (como solia) por la mañana, que dia era, y como le respondiessen, que Viernes, no preguntò mas por el dia, sino muy à menudo por la hora. A la vna despues de medio dia, auiendo preguntado, que hora era, y respondidole que la vna, se declarò, diziendo: Helo preguntado, porque gloria à mi Dios, tengo de ir esta noche à cantar Maytines al cielo. Desde este punto, ya como trasportado en las cosas de la eternidad, y assegurado de la misericordia diuina, no la disimulaua, recatado por su indignidad, sino que la publicaua, deseoso de la mayor gloria del Señor. Tambien desde esta hora (aunque en el discurso de la enfermedad auia estado siempre muy recogido interiormente) començò a recogerse, y suspenderse mas. Tenia de ordinario los ojos cerrados, y de quando en quando los abria, poniendolos amorosamente en vn Crucifixo que tenia al lado. Entrò a verle el santo viejo Prouincial fray Antonio de Iesus, y hallan-

llandole muy congojado quiso consolarle, diziendole que se alegrasse mucho, que ya le llegaua el tiempo para gozar el premio de lo mucho que auia trabajado en su compañia en los principios desta Reforma, y que se acordasse de aquellos feruores, y de los seruicios que entonces auia hecho à nuestro Señor: lo qual aunque dicho con santa sinceridad, y llaneza para aliuiar vn coraçon trabajado, sonò tan mal en los oidos del Venerable Padre, que tapandoselos con ambas manos, como diuino aspid, à la voz de aquel encanto, dixo con voz clamorosa: No me acuerde esso V.R. sino mis muchas culpas, y pecados, y que solo tengo para satisfazer por ellos la sangre, y merecimientos de Iesu Cristo, en quien solamente confio. Entrò poco despues otro Religioso, llamado fray Agustin de san Iosef, ignorante de lo que auia passado, y queriendole tambien consolar, le dixo, que presto se acabaria aquel padecer, y le pagaria nuestro Señor lo que por el auia trabajado. Pero con el mismo brio, y humildad, arrojando de si aquel consuelo, le respondiò: No me diga esso Padre, que le certifico, que no hè hecho obra que no me estè aora reprehendiendo, con lo qual se boluiò a su exercicio, y recogimiento interior.

4 A las cinco, auiendo preguntado, y sabido la hora que era, pidiò le traxessen la Extrema Vncion, la qual recibiò muy deuoto, y atento à las ceremonias, y preces que se hazen, y dizen en la administracion de aquel vltimo Sacramento, holgandose de verse ya vngido, y armado con èl para la postrera lucha, y batalla con el comun enemigo, pidiò entonces perdon à los Religiosos, y à toda la Orden del mal exemplo, q̃ (à su parecer) auia dado, humillandose con palabras de gran confusion propia, y de mayor para los que oìan

aquello

aquello en boca de vn Varon tan exemplar y santo, Maestro, y Padre de todos, y espejo de verdadera perfeccion. Dixole el Padre Prouincial, que en lugar del perdon que pedia à los Religiosos, le pedian ellos, y èl juntamente les echasse su bendicion, y dixesse algunas palabras de dotrina, y consuelo antes de su partida, y que despues della, quando se viesse en la diuina presencia los encomendasse al Señor. A lo qual el humilde siervo de Dios respondiò, que el encomendarlos à Dios lo haria de muy buena gana entonces, y despues: pero que lo demas de darles bendicion, y dotrina, era propio oficio de su Reuerencia, que era Prelado, y Padre de aquella Prouincia. Mas instando siempre los Religiosos, y mandandoselo el Padre Prouincial, lo huuo de hazer, y asi los exortò breuemente à la Obseruancia, y perfecto cumplimiento de la Regla y Constituciones, à la obediencia y rendimiento humilde à los Prelados, y à la paz, vnion, y caridad de vnos con otros, y haziendo sobre ellos la señal de la Cruz, les echò amorosamente su bendicion. Quisieronse quedar alli con èl por si moria luego, el Padre Prouincial, y otros Religiosos antiguos: pero el les pidiò se fuessen à descansar, diziendo, que aun le quedaua tiempo, y asi no consintiò quedassen mas de algunos pocos de los Religiosos moços, y de los Seglares, solos aquellos a quien no se les podia negar. Tomò luego el Santo Cristo en las manos, y continuando su recogimiento y oracion, estaua con tanta paz y sosiego, q̃ algunas vezes le juzgauan ya por difunto: pero èl boluia de quando en quando à abrir los ojos, y besar los pies del Cristo que tenia en las manos.

5 A las ocho preguntò, que hora era, y auiendoselo dicho, dixo. Que aun me falta tanto que estar en esta vida? A las nueue, auiendo preguntado, y sabido

lo

lo mismo,repitiò: Que aun me faltan tres horas? Y añadiò luego: *Incolatus meus prolongatus est*. Quien jamas contò assi las horas temeroso de la muerte, como este admirable Varon las contaua, deseoso della? En trance quando el mas animoso tiembla,y la naturaleza mas rehuye, tal animosidad, y ansias de verse ya en el,superior auxilio,y esfuerços diuinos arguye. Es intrepida,y valerosa la inocencia,cria vn coraçon magnanimo,fuerte, incontrastable,el qual armado de vna inmoble seguridad,se burla de la vida, y rie de la muerte,cuya memoria,que para el amador desta vida es amarga,es al despreciador della dulcissima. A las diez,oyendo vna campana, preguntó a que tocaua, y respondiendole,que à Maytines en vn Conuento de Monjas, dixo, y yo tambien, por la bondad de mi Dios,los irè a dezir con la Virgen al cielo. Y luego enternecido con esta dulce memoria de la Virgen Sacratissima, hablando con ella, y diziendola muchas ternuras,añadiò.Gracias os doy Reyna,y Señora mia por este fauor que me hazeis,en querer salga desta vida en vuestro dia Sabado. Esto dezia, porque dadas las doze,y entrado ya el Sabado auia de espirar.

6 Auia hasta este punto crecido la tempestad,y olas de su interior afliccion, pero el Señor benignissimo, apiadado de su siervo, quiso en la postrera hora sossegarle,y aliuiar aquel coraçon,rodeado por todas partes de dolores.Sintiò el bendito Padre este aliento,y rozio del cielo,y cobrãdo nueuo esfuerço y brio asiò de la soga, que (como diximos) tenia pendiente del techo para mouerse,y reboluerse,y aliuiandose èl por si mismo (lo qual no podia hazer otras vezes sin que le ayudassen) como si estuuiera sano y bueno, se sentò en la cama, diziendo: *Bendito sea Dios, y que ligero estoy*. Començò luego à hazer muchos actos

fer-

feruorosos de amor de Dios, y de otras virtudes, y pidiò a los circunstantes le ayudassen a bendezir, y alabar al Señor con algunos Psalmos, y Canticos deuotos. Dixeronle que començasse primero èl, y començò el Psalmo del *Miserere*, el qual, y otros, que segun su deuocion iva començando, dixeron à coros, èl vn verso, y los demas otro, estãdo siempre con rostro muy sereno y alegre, y besando muchas vezes los pies del Cristo que tenia en las manos. Boluiose vn poco à recostar, abraçado con el mismo Cristo, quedando tan eleuado y suspenso, q̃ apenas se le oia respirar. Creyò vn Religioso que se moria, y quiso ir à hazer señal, como se acostumbra en las Religiones, para que todos acudan à ayudar en aquella hora à su Hermano: pero aduirtiendolo el Venerable Padre, se lo estoruò, diziendo: Para que los quiere alborotar? No vè que aun no es hora? aludiendo à lo que èl auia señalado de las doce. Boluiose à su quietud, y llegando poco despues otro Religioso, y pareciendole que dormia, y podria ser morirseles sin echarlo de ver (tan sossegada era la suspension) le dixo en voz alta: Deo gracias Padre nuestro. Y èl respondiò: Para siempre. Sossieguese V. Reuerencia, que no duermo.

7 Dadas las onze, y passado buen rato, ya como à la media para las doce, dixo à los que le belauan: Ya se llega mi hora, auisen à la Comunidad. Vino luego con ella el Padre Prouincial, y muchos de los Religiosos traìan luzes en las manos, porque lleuandolas al Coro para tiempo de Maitines, ordenò el Señor siruiessen de acompañar, y assistir con ellas à su sieruo quando salia desta vida. Dixeronle la recomendacion del alma, y prosiguiendo con algunas deuotas oraciones, pidiò cessassen vn poco, y le leyessen algo del libro de los Cantares, de que èl era muy deuoto. Hizie-

zieronlo assi, y oyendo aquellas amorosas sentencias, enternecido las repetia, y dixo: O que preciosas margaritas! Assi se iva disponiendo aquella alma santa, y acercando à su dichoso fin. Poco antes de las doze diò a vn Seglar que estaua alli cerca, muy su deuoto, el Cristo que tenia en las manos, y metiendo ambos braços debaxo de la ropa, èl mismo, con mucho sossiego y asseo, se compuso, y aliñò todo el cuerpo. Hecho lo qual, boluiò a pedir el Cristo, y al darsele quien le tenia, como le besasse por fuerça la mano, dixo el siervo de Dios: No se lo huuiera dado, si creyera que tan caro me auia de costar: tan sobre si, y atento à conseruar la humildad estaua en aquel trance. Era ya muy cerca de las doce, y embeuidos los Religiosos en ver aquel venerable espectaculo de santidad, y atender à sus acciones, y palabras, todas de tanta edificacion, se oluidauan de acudir à la campana para tañer à Maytines: pero el bendito Padre, hasta entonces zeloso de la Obseruancia, lo acordò, diziendo: Ya se llega la hora de tañer à Maytines, vayan à la campana. Fue vn Hermano, y en este medio, boluiendo à sossegarse, y estando en profunda quietud, y suspension, le rodeò subitamente vn globo grande de luz, como de vn fuego muy resplãdeciente y hermoso, cuya claridad osuscaua la demas de veinte luzes que ardian en la celda, vnas en el Altar, y otras en manos de los Religiosos. En medio desta gran llama, que à modo de vn Sol (dizen) le cercaua en torno, se veìa estar como ardiendo en resplandores aquel abrasado Serafin, renaciendo alli, qual fenix diuino, a mejor vida, y transformandose todo en Dios. A esta sazon (dando las doce de media noche, y sonando la campana del Conuento) preguntò a que tañian, y respondiendole, que à Maytines, passò blanda y amorosamente los ojos por todos

los

los circunstantes,como despidiendose dellos,è imprimiendo en cada vno el coraçon con la vista, dixo: Al cielo me voy à dezirlos. Y luego llegando sus benditos labios à los pies del Crucifixo que tenia en las manos,cerrando ojos y boca, sin alborotos,visages, ni agonias,sino con vna tranquilissima paz,y sossiego de alma y cuerpo entregò blanda,y suauemente su espiritu al Señor,diziendo: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum*,con que espirò al principio del Sabado,el mismo dia, y hora que el auia dicho, que fue à catorce de Deciembre del año del Señor de mil quinientos nouenta y vno, à los quarenta y nueue de su edad , y veinte y ocho de Religion, de los quales auia empleado los cinco primeros en la Obseruancia del Carmen Calçado , y los ventitres vltimos en su Reforma de los Descalços, de quien él auia sido el primer Padre,y Maestro.

8 Quedò su rostro hermoso y apacible, colorado y encendido,y con vna claridad y blancura, à modo de resplandor,como el fuesse de suyo algo moreno, y poco antes estuuiesse por la enfermedad desfigurado,y macilento. De donde creyeron,y lo dixeron a vozes los circunstantes,auer muerto con algun acto feruorosissimo de amor de Dios.Quedò en su aspecto la representacion de vna grauedad , junto con vna mansedumbre,y dulçura tal,que causaua veneracion, y deuocion,y todo el tan compuesto, que parecia estar no muerto,sino eleuado en orar: y assi no fue necessario cerrarle los ojos,ni componerle el cuerpo y rostro,el se compuso,y assi quedò. Sintiose luego en acabando de espirar vna suauissima fragrancia, que despedia el cuerpo de si,aūque lleno de llagas,y apostemas,la qual se esparciò por todo el Conuento, y los que se hallaron presentes sintieron en sus almas

vn particular consuelo y alegria, mezclado de ternura, y deuocion que se aumentaua con la vista del difunto. Llegaron todos à besarle de rodillas los pies, y las manos, como de cuerpo santo, y à tomar cada vno lo que podia de sus pobres vestidos, y ropa que le auia seruido en la enfermedad, de las vendas, y paños de las llagas, y hasta la soga que tenia pendiente del techo, para reboluerse en la cama, se lleuaron. Otros le cortauan cabellos, arrancauan vñas, y cortaran pedaços de carne, si no les fuera prohibido, procurando todos quedar con alguna prenda de Varon tan santo, para guardarla como joya preciosa. El Padre Prior recogiò algunas para repartirlas entre Seglares sus deuotos, y à doña Clara de Benauides, que lo era mucho, y le auia regalado en la enfermedad, diò la correa del sieruo de Dios, y à don Bartolome de Ortega su marido el Breuiario, prendas que ellos recibieron cõ gran estima, y por medio de las quales obrò despues nuestro Señor muchos milagros. Supose luego en la ciudad, que auia muerto el sieruo de Dios, y con ser la vna despues de media noche, en tiempo de inuierno, y estando entonces llouiendo, acudiò gente, y se llenò la Casa como si fuera medio dia, y en la sazon del año mas templado, y tiempo mas sereno. Entre los demas que acudieron, dezia vno à grandes vozes, que le dexassen entrar à venerar al Santo, que en aquella misma hora le auia librado de vn euidente peligro de muerte temporal y eterna, como se dirà en el capitulo siguiente.

9 Era el Venerable Padre de estatura entre mediana, y pequeña, bien trabado, y proporcionado el cuerpo, aunque flaco por la mucha, y rigurosa penitencia que hazia. El rostro de color trigueño, algo macilento, mas redondo que largo, calva venerable, con vn

poco

poco de cabello delante. La frente ancha y eſpacioſa, los ojos negros, con mirar ſuaue, cejas bien diſtintas, y formadas, nariz igual, que tiraua vn poco à aguileña, la boca y labios, con todo lo demas del roſtro y cuerpo, en deuida proporcion. Traìa algo crecida la barba, que cõ el habito groſſero y corto, le hazia mas venerable y edificatiuo. Era todo ſu aſpecto graue, apacible, y ſobre manera modeſto, en tanto grado, que ſola ſu preſencia componia à los que le mirauan, y repreſentaua en el ſemblante vna cierta vislumbre de ſoberania celeſtial, que mouia à venerarle, y amarle juntamente.

## Capitvlo XIII.

*Ponderanſe algunas marauillas, que interuinieron en la muerte del Venerable Padre, y refierenſe otras que ſucedieron poco deſpues.*

1 TOdo el diſcurſo de la enfermedad, y muerte del Venerable Padre, como tambien el de ſu vida, eſtà lleno de marauilloſas circunſtancias, dignas de particular ponderacion. Pero yo aora, dexando las demas para otra ocaſion, ſolo boluerè à reparar en algunas muy notables de las que auemos referido, que por no interrumpir el hilo de la narracion, dexè de ponderar, como lo pedia la materia: y deſpues referirè de nueuo otras no menos dignas de notar. De aquellas, la primera es la milagroſa luz, que rodeò el cuerpo del Venerable Padre al tiempo del eſpirar, la qual aunque no todos los circunſtantes vieron, ſino muy pocos, no ſolo no diſminuye eſto ſu verdad, ſino que antes con eſſo miſmo ſe confirma, porque de ordinario

ſemejantes apariciones milagroſas no ſuelen moſtrarſe à todos, aunque ſucedan en preſencia de muchos. Aſsi el globo de luz, y fuego celeſtial (y baſtarà eſte exemplo) que deſcendiò ſobre la cabeça de ſan Martin Obiſpo, aunque fue en preſencia de todo el pueblo, ſolo ſeis perſonas le vieron, como refiere Surio. El de nueſtro Venerable Padre le vieron por lo menos tres, que reſpeto de los que aqui ſe hallaron, que ſerian poco mas de veinte perſonas, fueron mas que aquellos ſeis, reſpeto de todo vn pueblo que alli ſe hallò: y deſtos tres, el vno era Presbytero, que fue el Padre fray Franciſco Indigno Varon, de rara, y admirable ſantidad: el otro vn Hermano Coriſta, llamado fray Diego de Ieſus, que era el enfermero: el tercero vn Hermano Donado, que ſe llamaua Franciſco. De ſuerte, que deſtos tres eſtados de Religioſos que auia en aquella Comunidad, Sacerdotes, Coriſtas por ordenar, y Donados, ordenò nueſtro Señor, que vno de cada eſtado, y todos tres muy ſiervos de Dios, *vieſſen* eſta marauilla, para q̃ de la boca de tres teſtigos, y de tres cõdiciones de ſiervos ſuyos conſtaſſe la verdad, la qual teſtificarõ deſpues cõ las circũſtãcias cõuenietes.

2 Referirè ſolamente el teſtimonio del Hermano (que ya quando le dixo era Padre Sacerdote) fray Diego de Ieſus, enfermero del ſiervo de Dios, el qual con mas particularidad aduirtiò eſta marauilla, y la teſtificò en las informaciones hechas en Iaen, con las

palabras ſiguientes. En oyendo el ſiervo de Dios la campana, dixo teniendo el Criſto en la mano: *In manus tuas Domine commendo ſpiritum meum*. Y à eſte inſtante, teniendole yo abraçado, ſin auer echado de ver, que huuieſſe eſpirado, vi de repente vna gran luz ſobre la cama del ſiervo de Dios à modo de vn globo, que reſplandecia como el Sol, y la Luna, que

dando

dando las luzes que estauan sobre vn Altar, y los candiles, que estauan en la celda como rodeados de vna niebla, y de modo que parecia no alumbrauan, y bolniendo à mirar al siervo de Dios, que tenia en mis braços, conoci estaua difunto, y dixe à los circunstantes: Nuestro Padre se hà ido con esta luz al cielo. Esto es del sobredicho Religioso. Por donde parece le quiso hazer nuestro Señor à este siervo suyo la merced, y fauor que al glorioso san German Obispo de Capua, en cuya muerte viò san Benito, segun refiere san Gregorio Papa vn globo de fuego, dẽtro del qual lleuauan los Angeles su alma al cielo, y assi tambien lleuaron sin duda en este la de nuestro bienauenturado Padre, el qual como verdadero hijo de Elias, subiò en otro carro de fuego à las regiones celestiales, triunfando del mundo, y del infierno.

3 Acerca del buen olor, y hermosura del cuerpo difunto, y gente que concurriò luego à venerarle, que es lo segundo que se deuia ponderar, dize el testigo ya nombrado, lo siguiente. Llegando el Padre fray Hernando de Santa Maria, que oy viue, y fray Mateo del Santissimo Sacramento, que ya es difunto, y yo, à estender, y componer el cuerpo del siervo de Dios, sentimos vna fragrancia de olores suauissimos que salian del, quedando su rostro hermoso con vna blancura particular, no de difunto, teniendo antes el rostro palido y moreno. Con ser esto ya cerca de la vna de la noche, y por el mes de Deciembre, que haze frio, y estar entonces llouiendo, y no auerse auisado de Casa con otra señal mas que la ordinaria, de doblar por el difunto, como en los demas se suele hazer, acudiò al Conuento, y se juntò tanta gente de la ciudad, que no fue possible, con ser hora de silencio y recogimiẽto, dexar de abrirles la puerta

por la mucha inſtancia que hazian para entrar: y aſsi el Padre Prior mandò ſe abrieſſe, por no impedir la deuocion del pueblo, con lo qual fueron entrando mucho numero de perſonas, que llegados à la celda del ſiervo de Dios, y arrodillados a ſus pies, ſe los beſauan, y muchos procurauan quitar alguna parte de los habitos, para lleuarlos como reliquias. Todo eſto es del ſobredicho teſtigo. Donde es de admirar, que no auiendo tratado, ni conocido el Venerable Padre en aquella ciudad, ſino à muy pocos Seglares, que en la enfermedad le viſitaron, ſe juntaſſe tanta gente à hora, y tiempo tan deſacomodado, y con aclamacion, y veneracion tan grande, coſa que pocas vezes aurà ſucedido en muerte de Santos muy conocidos, y afamados.

4 Lo tercero, digno de particular reparo es lo que ſucediò al que en eſta hora llegò, diziendo à vozes, que el ſanto Padre le auia librado de la muerte. El caſo fue, que aquel hombre (que era vn Carpintero de Vbeda, llamado Yruela) auia ido aquella noche a cometer vn pecado en cierta caſa, y eſtando deſcuidado en ella, y durmiendo en ſu delito, llegaron a matarle perſonas intereſſadas en la ofenſa, ya con las eſpadas deſnudas. Deſpertaronle algo antes aprieſſa, ſin ſaber quien, y dandole à entender el peligro en que eſtaua, le dixeron ſe puſieſſe en cobro, que le ayudarian à librarſe, y que eſta merced le hazia nueſtro Señor por intercesſion de vn Religioſo, que acabaua de morir en el Conuento de los Carmelitas Deſcalços. Leuantòſe depreſto, y rompiendo por entre las eſpadas deſnudas de los que le ivan a matar, ſe eſcapò de ſus manos: y buſcando por donde ſalir de la caſa, y hallandolo todo cerrado, ſe arrojò de vna pared de cinco tapias de alto, ſin recibir daño alguno. Viendoſe en la

ſa calle ya libre de aquel peligro, fue corriendo al Conuento, y començò a dar grandes golpes, y vozes en la Porteria, haſta que le abrieron, y lleno de turbacion y eſpanto, y no menos de humilde agradecimiento, entrò donde eſtaua el ſanto cuerpo difunto, y arrojado à ſus pies ſe los beſaua muchas vezes, dandole gracias, y publicãdo à vozes el beneficio que del auia recibido, y prometiendo de alli adelante la enmienda de ſu vida. Cumpliolo aſsi, porque deſde entonces tratò de recogimiento, y acudia muy de ordinario a la ſepultura del Venerable Padre à encomendarſe à el, diziendo à todos los que le preguntauan la cauſa de frequentarla. Deuo mucho à eſte Santo. Conſiderãdo lo qual parece podriamos dezir, que quiſo Dios nueſtro Señor honrar la muerte de ſu ſiervo, con alguna manera dè ſemejança à la de ſu Hijo Sacratiſsimo: pues como à la de Criſto Señor nueſtro fue concedida la ſaluacion del Buen Ladron, como por prenda, y principio de tantas almas, que por virtud de aquella muerte precioſiſsima ſe auian de ſaluar: aſsi à la muerte deſte ſu verdadero retrato IVAN, fue concedida la vida corporal, y eſpiritual de aquel hombre, como prenda, y principio de las muchas que por ſu interceſsion, y medio auian de ſer ayudadas, para que ſe libraſſen de la muerte corporal, y eterna.

5 Eſtas ſon las tres coſas, que ya en el capitulo antecedente ſe tocaron: pero las otras tres, que tambien entonces ſucedieron, y de que no ſe hà hecho mẽcion, ſon las ſiguientes. La primera es vna viſita, que el Venerable Padre hizo, en acabando de eſpirar, à ſus dos grandes bienhechores, doña Clara de Benauides, y don Bartolome de Ortega, que eſtauan acoſtados, y durmiendo, como à darles las gracias de la caridad, y regalo que en la enfermedad le auian hecho,

la qual visita refiere doña Clara en su dicho ante el

Iuez Eclesiastico, desta manera. La noche que muriò el santo Padre, estando ya acostado don Bartolome, y yo, preñada de vna niña, senti que la criatura que tenia en el vientre hazia tan gran mouimiento, que parecia me daua golpes, con lo qual despertè: y al mismo punto, sin ver algo con los ojos corporales, ni sentir ruido alguno en el aposento, sino gran quietud y sossiego, se me ofreciò al entendimiento, q̃ auia persona en el aposento, y que el santo Padre fray IVAN DE LA CRVZ era muerto: y no fue de manera, que me causasse miedo, antes tenia sossiego y gozo, y vna gran certeza, q̃ estaua alli el santo Padre fray IVAN DE LA CRVZ. Con esta misma despertè a don Bartolome mi marido, y le dixe, que el santo Padre fray IVAN DE LA CRVZ era muerto, y estaua alli. Pero èl, como haziendo burla de mi, me dixo, que como lo sabia, y yo le respondi, que lo sabia, porque el me auia despertado, y representadoseme al entendimiento. Luego oimos, que cessando de tocar la campana de su Conuento à Maytines, tañian a muerto, y con esta platica passamos aquella noche, y à la mañana supimos, que à aquella hora auia espirado. Esto dize doña Clara en su deposicion, y examinada despues con mas particularidad, añadiò, que al tiempo que el Venerable Padre se le auia ofrecido en esta intelectual vision, auia entendido sin palabras formales, sino por impression en el entendimiento, que le daua las gracias de lo que le auia regalado en su enfermedad, y assi lo auia dicho à su marido, y que aunque no auia visto cosa alguna, le quedò mayor certeza de que auia estado alli el Venerable Padre, que si lo huuiera visto con los ojos del cuerpo. Por todo lo qual se echa de ver, que esta vision fue puramente espiritual, y por consiguien-

ſiguiente mas noble y cierta, que ſi huuiera ſido ſolamente corporal, ò imaginaria, en que el Demonio, ò la propia imaginacion pueden facilmente engañar. Y es muy digno de aduertir el mouimiento, y como alboroço de la criatura en el vientre de ſu madre quando el Venerable Padre la viſitò, efecto (aunque de muy inferior linage, en algo, es à ſaber, en el mouimiento ſenſible) parecido al que hizo la viſita de la Sacratiſsima Virgen, y preſencia de ſu Hijo benditiſsimo en ſus entrañas, à la glorioſa Santa Iſabel, en cuyo vientre ſe alegrò, y alboroçò el niño IVAN. Y podemos dezir deſta manera de mocion, y ſentimiento de que ſe llenaron madre, y hijo, lo que ſan Ambroſio de aquella gracia, que no primero ſe llenò la madre, ſino que como primero fueſſe lleno el hijo, llenò èl tambien deſpues à la madre, no empero de gracia, ni de conocimiento, ſino de alteracion, y conmocion.

6 Otra aparicion en forma reſplandeciente y glorioſa hizo tambien aquella miſma noche el Venerable Padre à Luiſa de la Torre, viuda, muger deuota, y de gran fama de virtud en aquella ciudad, la qual ſucediò deſta manera. Deſeaua mucho eſta ſierva de Dios, por la noticia que tenia de la ſantidad del Venerable Padre, comunicarle ſu alma deſde que vino enfermo à Vbeda, y eſtando en oracion con eſte deſeo, pidiendo à Dios ſe lo cumplieſſe, dando ſalud al ſiervo de Dios, le fue dicho, no ſe leuantaria de la cama. Fueſe agrauando la enfermedad del Venerable Padre, y creciendo juntamente en eſta deuota muger las anſias de verle. Llegada, pues, la noche en que muriò, ſin ſaber ella que eſtuuieſſe tan malo, y menos, que huuieſſe ya muerto, fue arrebatada en eſpiritu, y viò en la Igleſia de

de nueſtro Conuento de Vbeda vn Religioſo pueſto de rodillas, y leuantados los ojos al cielo, que tenia ſobre ſus ombros la Caſa, è Igleſia del miſmo Conuento, ſin que al parecer le hizieſſe carga, ò peſo que le agrauaſſe. Tenia el roſtro muy reſplandeciente y hermoſo, y aſsi del roſtro, como del habito, que tambien lo eſtaua, arrojaua gran claridad. La Caſa, è Igleſia que ſoſtenia, no era la que auia entonces, que era vieja, y mal edificada, ſino otra nueua, y muy bien labrada, y eſpecialmente la Igleſia ſe repreſentaua muy clara, hermoſa, y bien acabada, colgada de ſedas, como quando ſe haze alguna fieſta grande. Dixeronla en eſpiritu, que aquel Religioſo era el Padre fray IVAN DE LA CRVZ, y que por ſu intercesſion ſe labraria aquella Caſa, y ſeria ſuſtentada. Supo à la mañana que auia muerto, y quedò perſuadida era verdadera ſu viſion, y que luego que el ſiervo de Dios ſe auia viſto delante de ſu Mageſtad, le auia pedido, y alcançado la conſeruacion, y aumento de la Caſa de Vbeda. Y aunque deſpues viò, que eſtuuo à punto de deshazerſe aquella Fundacion, por la poca comodidad que auia para ſuſtentarſe, jamas pudo dudar ſe huuieſſe de cumplir lo que auia viſto, como finalmente ſe cumpliò, diſponiendo nueſtro Señor las coſas de ſuerte, que ſe vinieſſe à labrar la Caſa, è Igleſia de aquel Conuento con la perfeccion, y en la forma que la deuota muger la auia viſto: y aſsi es aora vna de las mas bien labradas, y acomodadas que ay en la Prouincia de Andalucia. Pero aunque eſta viſion materialmente ſe cumpliò en el aumento, y acomodacion de aquella Caſa, parece ſe deue tambien, y principalmente referir al aumento, y conſeruacion eſpiritual, no ſolamente della, ſino de toda la Reforma, y que como en la Baſilica Lateranenſe, que viò Inocencio Tercero ſuſtentarſe

se sobre los ombros de san Francisco, y Santo Domingo, se entendia toda la Iglesia Vniuersal: asi en esta, que carga y estriua sobre los ombros de nuestro Venerable Padre, se significò el edificio espiritual de toda la Reforma Carmelita, que en el se apoya, funda y establece. De donde es de aduertir, que no le hazia peso, ni le era carga aquella fabrica, antes aliuio, y adorno, y como corona suya, porque la Reforma, à cuya Fundacion tanto ayudò, todo esto ha sido, y es para el Venerable Padre, y en tanto que ella estriuare, y se apoyare en el, esto es en su imitacion, dotrina, y sentimientos, estarà hermosa, fuerte, y agradable à los ojos de Dios, y de los hombres.

7 Lo tercero, y digno de notar, que tambiẽ aquella noche sucediò, fue lo que pasò a vn Religioso, que quiso cortar vn dedo al difunto. Pidiò para esto licencia al Padre Prior, y alcançada, se encerrò a solas con el santo cuerpo, y al tiempo que quiso llegar à el para executar su desinio, se le representò con tal resplandor y magestad, que le turbò, y asi lleno de reuerencia, y de temor, sin atreuerse à llegarle à tocar, ni aun el habito, se saliò luego despauorido, y se fue al Prior, à quien contò lo que le auia passado, y ambos quedaron marauillados, y con nueua veneracion del Varon santo. La qual turbacion, dado que tambien pudiera ser causada del temor, que suelen poner los cuerpos difuntos: pero la circunstancia del resplãdor visto, y auer esto sucedido otra vez en ocasion publica, y con persona muy aduertida (como se dirà en el capitulo siguiente) y ser todo ello muy conforme à la santidad del Varon de Dios, lo haze muy creible, y seguro.

8 Otras muchas demostraciones marauillosas sucedieron aquella noche, y despues en las siguientes apa-

apareciendose el bendito Padre con resplandor, y gloria à diferentes personas, como diremos despues. Aora basten las referidas, para persuadirnos el alto grado de gloria que se le dió en el cielo, en correspondencia de las virtudes, y gracia que tuuo en la tierra, y cō que su alma perseueró adornada hasta el fin. Fue el Venerable Padre siervo fiel, prudente, y solicito, y auiendo trabajado en la viña del Señor desde la mañana de su vida, hasta la noche de su muerte, y negociado con los talentos que le fueron encomendados, multiplicandolos con grandes aumentos, es muy cierto, que el celestial Padre de Familias le daria jornal, y puesto muy auentajado en su gloria.

## CAPITVLO XIIII.

### *Solene entierro del Venerable Padre, concurso, y aclamacion del pueblo, y algunos casos notables en su veneracion.*

1 LVEGO que por la mañana se diuulgò mas la muerte del Venerable Padre, acudiò tanta gente, que no cabia en la Iglesia, y Porteria, pidiendo à vozes, que los dexassen entrar adonde estaua el cuerpo santo, que asi le llamauan todos, y llegados à èl le tratauan con tan gran veneracion como si estuuiera ya canonizado: Tal era la estimacion de su santidad, que sin conocerle, ni auerle jamas visto, auia Dios infundido en sus almas. Pedian con gran instancia les diessen algo que huuiesse tocado al santo cuerpo, ò le huuiesse seruido en la enfermedad, y con qual-

quiera

quiera cosa que les dauan, aunque fuesse vn pañito de los que auian estado en sus llagas, iuan muy contentos, y junto con esto le besauan arrodillados los pies, y las manos, y le tocauan los rosarios, y hazian otras demostraciones de gran veneracion. Lastimauanse mucho, de que auiendo tenido en su ciudad tan gran tesoro, no lo huuiessen conocido hasta entonces, y aora que lo començauan à conocer, lo perdian.

2 Llegada la hora de su enterramiento, sin auer combidado de Casa à nadie, se conmouiò toda la ciudad, concurriendo innumerable multitud de toda suerte de gente, Seglares, Eclesiasticos, y Religiosos, con tanta deuocion, que admiraua, y enternecia solo el verla. Llenòse la Iglesia, y Conuento, y apenas cabian en la calle, atropellandose vnos à otros por llegar à tocar al santo cuerpo, ò alomenos verlo. Los cantos funerales de las Comunidades Religiosas, que acudieron a honrar al difunto, las aclamaciones honorificas de los Seglares que lo celebrauan por Santo, la piadosa voceria del pueblo, que se atropellaua por verlo: todo junto causaua vna manera de confusion muy deuota. Estauan alderredor del cuerpo algunos Religiosos nuestros para defenderle, porque no le cortassen pedaços de carne por reliquias: pero era tan grande el tropel de la gente, que procuraua coger alguna, q̃ por mucho q̃ hizierõ en defenderlo, no pudierõ estoruar, q̃ no le despedaçassen por lo menos gran parte del habito.

3 Sucediò en esta ocasion vn caso muy notable à vn Religioso Dominico, llamado fray Domingo de Sotomayor, de quien diximos, que en Baeza auia visto al santo Padre con resplandores en el rostro, con que se mouio a dexar el siglo. Este, pues, hallandose presente, con la gran estima que de mucho antes auia concebido del Varon de Dios, estando en la Iglesia el

santo

ſanto cuerpo,ſe hincò de rodillas cerca del,como para venerarle,y vieron los circunſtantes,que de repente ſe cayò ſobre el miſmo cuerpo. Tuuieron eſto al principio por acto de piadoſa,y tierna deuocion, pero como ſe detuuieſſe alli mucho, pareciendoles que no podia leuantarſe,fueron à le ayudar, y hallaronle tan turbado,que diò a muchos que ſoſpechar le auia ſucedido con el ſanto cuerpo alguna coſa. Supoſe deſpues por confeſsion ſuya,que auia querido cortarle vn dedo de la mano,y que auiendola tomado ya en la ſuya para eſto, le diò tan gran temor y aſſombro, que le paſmò,y que del eſpanto que eſto le auia cauſado ſe auia caido alli como muerto. Tambien ay quien dize, que ayudò a ſu eſpanto, auer el difunto retirado la mano quando le fue à cortar el dedo. No le ſucediò aſsi à otro Religioſo Minimo,el qual quando llegò a beſar los pies del difunto, con los dientes le arrancò vna vña,y ſe la lleuó, deuocion digna de que no ſe le impidieſſe,por la humildad y afecto que en ello moſtrò, pues ſe contentaua,para venerarla, con vna vña, que es de lo mas infimo, y mas deſpreciado del cuerpo.

4 Hizoſe el entierro con mucha ſolenidad. Predicò el Doctor Becerra,perſona muy graue, docta,y eſpiritual, y començò el Sermon, diziendo, que auia preguntado à los Religioſos de aquella Caſa le dixeſſen algo de las virtudes del difunto,y ellos le auiã rogado no dixeſſe coſa particular del, ſino que predicaſſe vn Sermon de Difuntos,ordinario y llano: pero que aunque los Frayles no le auian dicho ſus virtudes, ſe las auia dicho Dios, porque auia pueſto en ſu coraçon, que hablaſſe del, como de vn gran ſieruo ſuyo,y ordenado,que por varios caminos le dieſſen noticia de coſas muy particulares de ſu virtud y ſantidad,

dad, y assi prosiguiò el Sermon, diziendo cosas marauillosas, con la veneracion y afecto, que si hablara de vn Santo ya canonizado. Acabò, diziendo: No os pido, como se suele, encomendeis à Dios el anima del difunto, porque nuestro difunto fue Santo, y està su alma en el cielo. Lo que os pido es, que procureis imitarle, y à èl, que nos alcance de Dios gracia. Acabado el Sermon, y Missa, al tiempo de lleuar el santo cuerpo à la sepultura, huuo entre los Religiosos graues de otras Ordenes, vna piadosa contienda sobre quien lo auia de lleuar, queriẽdo cada vno tener parte en aquel oficio. Lleuaronle finalmente entre muchos, y ellos mismos le metieron en la sepultura, que estaua hecha en el suelo llano de la Iglesia, como adelante se dirà. Cumpliose este dia en nuestro difunto, lo que auia dicho Dios por su Profeta, que son grandemente honrados, y magnificados sus amigos, y juntamente se cũpliò lo contrario de lo que el Venerable Padre deseaua, y le auia pedido, que era morir donde no le hõrassen: pues tanto mayor fue la honra que nuestro Señor le preuino en su muerte, quanto èl la auia procurado huir en la vida.

5 Quedò en los coraçones de todos tan impressa la deuocion del Varon santo, que despues de auer despojado al Conuento de quantas cosas pudieron auer suyas, ò que le huuiessen tocado, ò seruido, fueron à casa de aquellas virtuosas donzellas, que auian lauado los paños de sus llagas, para que les repartiessen algo de los que ellas, por causa de veneracion, auian guardado. Tambien acudieron los siguientes dias, con grã frequencia à la sepultura del siervo de Dios, y era tan grande su deuocion, que aun la tierra que cubria el santo cuerpo venerauan, guardandose de pisarla, y reprehendiendo à los que passauan porcima della.

Esta

6 Esta reuerencia guardauan à la sepultura del Venerable Padre los Seglares, pero los Religiosos no queriendo adelantarse en semejãtes demostraciones, reuerenciauan a su Padre mas con afecto interior, y deseo de imitarle, que con muestras exteriores de culto y reuerencia, hasta que la comun aclamacion fuesse creciendo, y la Iglesia à su tiempo la aprouasse. Pero nuestro Señor, que mouia el piadoso afecto de los Seglares, despertò y animò tambien el de los Religiosos, para que tambien ellos, y principalmente tuuiessen, por lo menos, alguna reuerencia à la sepultura del sieruo de Dios, dandoseles à entender por modos biẽ marauillosos. Estando el Lunes siguiente, que es vno de los tres de la semana, en que por constitucion de la Orden se toma diciplina de Comunidad, dispuestos los Religiosos para tomarla en la Iglesia despues de Completas, y apagada ya la lampara de la Capilla mayor, con que todos quedaron à escuras, se leuantò vna subita y grande luz à modo de vna acha, de la sepultura del Venerable Padre, que estaua en el cuerpo de la Iglesia, la qual quedò toda clara con aquella luz. El Prior, y los Padres que estauan en la Capilla mayor para tomar la diciplina, como no sabian lo que acullà passaua, ni de donde aquella luz salia, pensando que era otra cosa, dezian muy apriessa, que la apagassen, y el Prior daua palmadas, que es la señal que se acostumbra para esto: pero los Religiosos que veian el misterio estauan tan admirados, que solo atendian à aquello, hasta que passada vna breue distancia, como de vna Aue Maria, cessò la luz, y pudieron tomar la diciplina. Afirmaua despues el Venerable fray Francisco Indigno (que fue vno de los que vieron esta luz) que à la claridad que hizo en la Iglesia, viò tan distintamente las figuras del retablo, como si en el diera vn

rayo

rayo de Sol,y afsi èl como los demas que la vieron, quedaron tan deslumbrados , y con vn cierto temor reuerencial,que les causò defpues pauor la efcuridad en que quedaron. Semejante luz fe efcriue auer falido del fepulcro del gloriofo Martir fan Quintin,en feñal de la veneracion que fe deuia à fus reliquias.

7 No bien aduertidos los Religiofos con efto,ni dandofe por obligados a tratar con refpeto aquel lugar,fe lo diò a entender nueftro Señor fegunda vez por otro camino no menos admirable. El cafo fue,que tomando tambien otra noche diciplina la Comunidad,vn Hermano Donado,llamado Francifco,fin aduertir en ello,fe pufo à tomarla fobre la fepultura del fiervo de Dios,y quando començò a açotarfe , fentia que le impedian los golpes de la diciplina, y embaraçauan el braço , de manera que no podia jugarlo, ni menear la mano. Tocado interiormente de lo que aquello podia fer, y aduirtiendo que eftaua fobre la fepultura del Venerable Padre,fe faliò de aquel puefto, y luego cefsò el impedimento, y fe pudo açotar, quedando admirado,y juntamente aduertido de la veneracion que Dios queria fe tuuieffe à la fepultura de fu fiervo. Quedaronlo tambien todos los demas,y afsi ordenò el Prior,que fe feñalaffe,y acomodaffe con tal decencia,que nadie pudieffe pifarla,como diremos adelante.

8 De todo lo q̃ auemos vifto en el difcurfo de la muerte del Venerable Padre, fe colige quan dichofa fue,y quan preciofa,no folo en los ojos de Dios, fino tambien en los de los hombres, y el efpecial cuidado con que fu Mageftad dio à entender la veneracion que fe deuia à fu bendito cuerpo, y reliquias: porque auer ordenado,que fupieffe mucho antes la hora de fu muerte,que tuuieffe firme y vigorofo fentido, y habla

hasta espirar, que espirasse con el sossiego, y paz que si se pusiera à dormir: que le cubriesse entonces vn celestial resplandor: que le quedasse el rostro hermoso y resplandeciente, y el cuerpo tratable y flexible: que despidiesse de si suaue olor entre tantas llagas, y apostemas: que todo el pueblo, vnos a media noche, otros à la mañana, llamados solo de su deuocion, concurriessen à visitarle, y celebrar su entierro: que pidiessen y estimassen con tanto afecto sus reliquias: que se assombrassen los que se las querian cortar: que saliesse luz de su sepultura, y se impidiesse el açotarse al que estaua sobre ella. Todo esto, y lo demas que antes, y despues de su muerte sucedio marauilloso y raro, como se ha visto, y se verà en lo que resta por dezir, nos dà claramente à entender quanto gusta nuestro Señor honremos, y veneremos à este su sieruo, teniendo la deuida estima de su rara, y admirable santidad, como de persona que goza en el cielo de lugar muy auentajado, y eminente.

## CAPITVLO XV.

### *Aparecese muchas vezes resplandeciente, y glorioso despues de su muerte.*

1 DIVERSAS vezes, demas de las que sucedieron en su muerte, y quedan referidas, se apareciò despues nuestro Venerable Padre resplandeciente ya, y glorioso à muchas personas de su Religion, y de fuera della. En Segouia estaua la Madre Beatriz del Sacramento (Priora que despues fue de Soria) tullida,

da, y afligida en la cama, padeciendo grauissimos dolores, los quales el Venerable Padre le auia mucho antes profetizado: y vna noche estando enmedio de su congoja, se le apareciò el santo Padre lleno de resplandor y hermosura, con el habito de su Religion todo chapeado de oro, y sembrado de estrellas, y vna corona tambien de oro en la cabeça. Alentòla a padecer con esfuerço por amor de Dios, y dexandola muy consolada, alegre, y juntamente sana, desaparecio. Apareciosele otra vez en ocasion que esta Religiosa, y otra llamada Ana de san Iosef (Priora que despues fue del Monasterio de Consuegra) temian se eligiesse en el de Segouia, donde estauan, vna Priora, que no era tan à gusto, y satisfacion de ambas. Estando, pues, las dos en oracion, cada vna en su celda, entre las ocho y nueue de la noche, encomendando à Dios este negocio, se les apareciò el santo Padre, y animandolas para el sucesso que temian, les dixo seria cierto, pero que el las ayudaria, y se hallarian muy bien con la Priora, lo qual todo sucediò asi, y ambas comunicandose las reuelaciones, hallaron auerles sido hecha esta aparicion à vn mismo tiempo. En Iaen estaua la Madre Isabel de la Encarnacion, Priora de aquel Conuento, enferma en la cama, donde auia caido de pura pena, por auerle achacado que en las informaciones que se hazian contra el sieruo de Dios, a quien ella siempre auia estimado, y venerado mucho, auia dicho algo contra el. Y aunque nunca su intento fue tal, pero por si acaso auian sus palabras dado algun fundamento, para que se sintiesse menos bien del Varon santo, se afligia de tal modo, que se iva con esta pena consumiendo sin remedio. Estando, pues, asi afligida vna noche, se le apareciò el Venerable Padre, y con rostro alegre le dixo: No tenga pena, hija,
 que

que en nada me hà ofendido, y poniendole las manos sobre la cabeça le diò su bendicion, y dexò consolada, sana, y buena.

2 En la villa de Almodouar, auiendo fundado la Madre Mariana de Iesus el Conuento de nuestras Descalças, deseaua boluerse al suyo de Granada, y esperaua alcançarlo por medio del Venerable Padre, viuiendo el, porque era muy su hija: pero como supiesse su muerte, fue grande la pena, y desconsuelo que tuuo, pareciendole no auria quien la ayudasse à salir con lo que pretendia. Apareciosele el santo Varon, y dixole no tuuiesse pena, porque el la sacaria de alli, y bolueria à su Casa de Granada, lo qual se verificò muy presto, porque dentro de muy pocos dias, sin auer hecho ella diligencia alguna para salir de alli, la mandaron los Prelados se boluiesse à su Conuento. En la ciudad de Baeza, estando para morir Maria de la Assuncion, Religiosa tambien Descalça de nuestra Orden, como supiessen las Monjas la gran deuocion que tenia al Venerable Padre, la consolauan, diziendo, que esperauan auia de venir à visitarla, y ayudarla en aquel trance: à lo qual ella respondio, que ya auia estado alli, y confortadola el siervo de Dios. En Cordoua se apareciò glorioso en compañia de la Virgen nuestra Señora, à la Madre Maria de Iesus, Priora de aquel Conuento, y Religiosa de señalada virtud y santidad. En Bruselas, ciudad y Corte de los Estados de Flandes, estando la Venerable Ana de Iesus, fundadora de aquel, y otros Conuentos en Francia y Flandes, muy trabajada con enfermedades, y dolores grauissimos, se le apareciò el V.P. que la auia cõfessado, y gouernado su alma, y animandola à padecer, le mostrò las llagas, y representò los dolores, q̃ el en su vltima enfermedad auia padecido, y dixola lo mucho q̃ aũ la faltaua

de

de passar trabajos, y el fruto que dellos auia de coger, con lo qual confortada los lleuò todos con gran resignacion, y aprouechamiento, por espacio de dos años, y al cabo dellos muriò santamente, como el sieruo de Dios auia dicho.

3 No solamente à las Religiosas, sino à los Religiosos de su Orden tambien se apareciò diuersas vezes, y entre otras fue muy notable la aparicion hecha al Hermano fray Martin de la Assuncion, compañero que auia sido del V. P. Refierela el Padre fray Iuan de Iesus Maria, Prouincial del Andalucia, en vna carta escrita desde Velez en onze de Mayo de mil y seiscientos y veinte y tres al Padre fray Iosef de Iesus Maria, Historiador que era entonces de la Orden, en la qual dize asi: Acerca de lo que V. R. me pregunta del Padre fray Iuan de Iesus Maria, Viceretor de Baeza, digo, que teniẽdo el cuidado desta Prouincia, y viniendo de Veas, dõde desenterré los huessos de la santa Madre Catalina de Iesus, y los puse en lugar decente, llegue à Anduxar, donde viuia vn Hermano Lego, que se llamaua fray Martin de la Assuncion, que auia sido Nouicio del Padre fray Ivan (es à saber del Viceretor dicho) y yo le tenia en buena opinion, y muriò con demostraciones de que auia recibido mercedes de nuestro Señor, de que diràn los que se hallaron presentes à su muerte, q̃ fue en Granada dos, ò tres años hà. Este Religioso llegò a mi, y en secreto me dixo, que aquella noche antes se le auia aparecido nuestro V. P. fray Ivan de la Crvz, cõ quiẽ en vida auia tenido muy particular familiaridad, y le dixo: Hermano vaya à nuestro P. Prouincial, y digale q̃ nuestro Señor le pagarà cõ bienes eternos la hõra q̃ haze à los huessos de los Santos, pero q̃ mire, q̃ en el Claustrico de Baeza ay cinco Santos, q̃ los saque, y põga en decente lugar.

Luego despachè al Hermano, y vn Donado que andaua conmigo, y fueron à Baeza, y sacaron los cinco cuerpos, digo los huessos dellos, y se pusieron en vnas caxas, y decente lugar, y el principal dellos era el dicho Padre Viceretor, porque hallandose este Hermano fray Martin en su entierro, puso en èl vn hiesso manchado de humo, para que fuesse conocida la sepultura, y auiendolo antes dicho, al abrir la sepultura se hallò el hiesso.

4 Prosigue el sucesso, y la carta con otras dos apariciones, diziendo: Despues de algun tiempo, que no me acuerdo, el Hermano fray Martin me escriuiò vna carta, en que me dezia, que nuestro santo Padre fray IVAN DE LA CRVZ se le auia aparecido, y dichole: Hermano escriua à nuestro Padre Prouincial, que le estoy agradecido el auer sacado aquellos huessos, y puestolos en decente lugar: que el Hermano se encogiò, y desaparecido el Santo, se resoluiò en no escriuirme, y de alli à tres dias (pienso que fue ansi) se le boluiò a aparecer con vn rostro seuero (auiendole antes aparecido risueño y apacible) y le dixo: Hermano, porque no hà hecho lo que le dixe? Hagalo: Y pienso que entonces le dixo, que aquellos eran Santos, y que el vno se auia ido derecho al cielo. Entendiolo el Hermano por el Padre Viceretor. El Hermano turbado dixo al Santo: Padre nuestro, como tengo yo de escriuir à nuestro Padre Prouincial estas cosas, que me tendrà por nouelero, y que sè yo si V. Reuerencia es nuestro Padre, ò es engaño del Demonio? El Santo le respondiò. No es esto del Demonio, y sacando debaxo el escapulario el Santo vna Cruz, la besò, y se la diò al Hermano, y al tiempo del desaparecer auia alli vna pintura de Cristo crucificado, y le hizo vna inclinacion grande, y desapareciò. Con esta fuerça me escri-

escriuiò el Hermano. Recibida la carta, escriuile que luego como aquella recibiesse, me embiasse la Cruz. Embiòmela, y la traigo conmigo con decencia. A dos ò tres personas que yo sè que reciben mercedes al seguro de nuestro Señor, he pedido pidan à nuestro Señor descubra si es cierto auer dado nuestro santo Padre esta Cruz, y me han dicho que si, y que la estime, como lo hago. Reparè al principio en aquella palabra: *Escriua à nuestro Padre Prouincial*: y preguntando al Hermano, me dixo, que lo dixo assi el Santo: que es de notar, para la veneracion que se deue à los Prelados, aunque sea vn tan miserable como yo. Esto es lo que tengo en la memoria. Dios nos haga santos, y à V. R. guarde en su amor y gracia. Hasta aqui la carta.

5 Estas tres apariciones hizo nuestro santo Padre al Hermano fray Martin, y porque la Cruz que le diò es vn superior testimonio, y calificacion de su verdad, he deseado aueriguar mas la certeza della, y adonde ha venido à parar: para lo qual escriuiendo yo al Padre fray Diego de san Iuan, q̃ auia sido entonces compañero del Padre Prouincial, que ya es difunto, me respondiò el año passado de mil seiscientos y treinta desde Ecija estas palabras. Aunque no podrè dezir en quien vino à parar despues de la muerte del buen Padre fray Iuan de Iesus Maria, la Cruz que diò en el aparecimiento nuestro santo Padre fray IVAN DE LA CRVZ al Hermano fray Martin, dirè con toda verdad, y sin encarecimientos, los efectos que causò en el dicho Padre, que la traia consigo. Desde que la recibiò, como yo le acompañaua en el oficio de Prouincial, aduerti vna notable, y marauillosa mudança en su persona: porque aunque siempre auia sido Religioso de conocida obseruancia, y singulares virtudes, despues que recibiò esta Cruz las exercitaua con

mayor feruor, se daua mas tiempo à la oracion, tratauа de Dios mas de ordinario, y en sus trabajos se consolaua con ella, y no la apartò de si hasta la muerte. Y quedò tan agradecido à esta merced, y tan aficionado à la santidad de nuestro santo Padre, y le amaua con vn afecto tan tierno, y tan de hijo, que à vna reliquia suya que tenia le hizo vn medio cuerpo, y para q̃ estuuiesse con mayor veneracion, la diò al santo Desierto de nuestra Señora de las Nieues, dõde procurò cõmigo (que tenia entonces cuidado de aquella Santa Casa) que se labrasse vna Ermita, y se labrò para dedicarla à nuestro santo Padre quãdo estuuiesse beatificado, y si viuiera entiendo que hiziera en su seruicio grãdes cosas. Estos son los efectos que entendi auer causado aquella Cruz en el buẽ Padre fray Iuan de Iesus Maria. Hasta aqui es de la dicha carta, en la qual añade, que esta Cruz se entiende por algunos buenos indicios, fue la que pusieron en las manos de nuestro Venerable Padre quando lo enterraron: pero otros sienten auer sido milagrosamente fabricada de nueuo, porque el Prouincial que la traìa, afirmaua no acabaua de conocer de que color era, circunstancia propia de cosa mas que natural, aunque bien podria auersele añadido, y comunicado en las manos del Venerable Padre. Tambien se dize auer obrado nuestro Señor por medio desta Cruz algunos efectos exteriores marauillosos, y entre otros, que auiendola prestado el Padre fray Iuan de Iesus Maria, al Padre fray Pedro de la Madre de Dios, Prior que fue de Lucena, y Antequera, para conjurar con ella vna gran plaga de langosta, que auia en la ciudad de Velez muriò gran cantidad della en las partes donde conjurò con esta Cruz. Y es muy creible, que mostrarà nuestro Señor la virtud, que à contemplacion de su siervo le comunica en mu-

chas ocasiones: y asi es muy justo, que adonde quiera que estè, se tenga, y guarde con veneracion.

6 Tambien se apareció el bendito Padre à otro Religioso de la Orden, llamado fray Diego del Sacramento, en la villa de Luque, cerca de Alcaudete en Andalucia. Auia ido à predicar alli este Religioso, y cayendo enfermo, vino à estar muy de peligro, y èl a creer era ya llegada la hora de su muerte. Encomendose al Venerable Padre fray IVAN, de quien era muy deuoto, y estando en su afliccion le apareciò, y dixo no temiesse, que luego estaria bueno, y predicaria el dia siguiente: pero que se preparasse para otro mayor trabajo que le auia luego de venir. Todo sucediò asi, porque se hallò luego tan bueno, que pudo leuantarse, y predicar el dia siguiente: pero passados algunos, le llamò la Inquisicion de Cordoua, por vna siniestra informacion contra sus Sermones, y despues de auerle detenido alli algun tiempo, con suspension y temor, le mandaron se boluiesse libre à su Conuento, y à predicar como antes. En Granada se apareciò dos vezes al muy deuoto Padre fray Miguel de los Angeles, al qual auia dado el habito el Venerable Padre en aquella Casa, donde fue despues Maestro de Nouicios, y murio con gran opinion, y muestras de santidad.

7 Todas estas apariciones fueron hechas à Religiosos, y Religiosas de nuestra Orden, sin las quales se hizieron otras a personas de fuera de nuestra Religion. En la de los Capuchinos se apareciò en Granada dos vezes à vna Religiosa muy sierva de Dios, llamada Maria Iustina, que auia sido hija de confessión del Varon santo, y en la misma ciudad à otra muger principal, y virtuosa, que tambien se auia confessado con el, llamada doña Luisa

de

de Segura, consolandola en ocasion de vn gran trabajo, y dexandola muy alentada à padecer por amor de Dios. En Segouia se apareció à otra muy espiritual, llamada alli comunmente la Beata, persona de gran virtud, y que muriò con opiniõ de santidad. Viole esta sierva de Dios con vna guirnalda de flores muy hermosa, la qual aparicion examinò, y aprouò don Iuan Orozco de Couarrubias, que era su Confessor, Arcediano entõces de aquella Iglesia, y despues Obispo de Vrgento, y vltimamente de Guadix, varon en estas materias de conocer espiritus tan experto, como lo testifica su docto libro de la verdadera, y falsa profecia. Tambien en Segouia se apareció a Miguel de Angulo, el qual estando desauziado de los Medicos, y ayudandole à bien morir dos Religiosos nuestros, boluiò repentinamente en si, diziendo, que no moriria de aquella enfermedad, porque el santo Padre fray IVAN DE LA CRVZ se le auia aparecido, y dichoselo, y assi fue. Assimismo se apareciò, consolò, y sanò a Diego Gomez, boticario, vezino de la misma ciudad, en otra enfermedad, y aprieto semejante. En Salamanca, Medina del Campo, y Olmedo se apareciò tres vezes à su bendito hermano Francisco de Yepes, dandole esfuerço, y consuelo en algunos trabajos, sin otras muchas que se le representò en vna reliquia de su santo cuerpo, como adelante se dirà. En Vbeda, auiendo Iuan de Vera cegado de vn ojo, por auerle herido en el vn cohete, se encomendò al santo Padre fray IVAN, y aplicada vna reliquia suya, quedò sano. Inspirado interiormente, que fuesse à dar las gracias a Dios, y al bendito Padre à la Iglesia de su Conuento, y dexandolo de hazer por el temor que le pusieron de que ofenderia la luz al ojo recien sano, boluiò a cegar, y entonces acudiendo al santo Padre se

se le apareciò, y dixo hiziesse aquella diligencia de ir à la Iglesia, la qual hecha, quedò con entera, y perfeta vista.

8 Rematarèmos esta materia, dexando otras muchas apariciones del Venerable Padre, con vna muy notable que sucediò en la ciudad de Vbeda. El año de mil y seiscientos y siete, por el mes de Mayo, se armò vna tarde sobre la ciudad vn terrible nublado, y porque algunos dias antes auia otro tal destruido con piedra los campos de los lugares convezinos, temiendo los de Vbeda lo mismo, acudierõ luego à las campanas, conjuros, y plegarias, pidiendo à Dios misericordia, è inuocando el patrocinio de los Santos con gran clamor en las Iglesias. A la de nuestro Conuento acudiò mucha gente, pidiendo socorro al Venerable Padre, entendiendo era muy poderosa con Dios su intercessión. Creciò la tempestad, y escurecido con ella el cielo, eran tantos los truenos, relampagos, y remolinos de furioso viento, que ponia horror à los mas animosos, y parece que amenaçaua cada instante con vn diluuio de rayos, y piedra, que lo assolasse todo, cayendo de quando en quando algunas muy gruessas, en señal de las demas, y en esta furia durò el nublado hasta mas de tres horas de noche. Pero queriendo nuestro Señor, que se conociesse en la ciudad quien la amparaua, y defendia, descubriò a la luz de los relampagos la figura de vn Frayle Carmelita Descalço, que andaua como luchando con las nuues, y trabajaua por detenerlas, y diuertirlas, para que no arrojassen la piedra, y centellas que traian, sobre Vbeda, ni en sus terminos: y assi aunque durò todo este tiempo la tempestad y horror, no hizo daño alguno, antes se fue deshaziendo el nublado, y resoluiendo hasta quedar sereno el cielo. Atribuyòse esta misericordia al defen-

defensor Carmelita Descalço, que se auia visto entre las nuues, que todos creyeron ser nuestro Venerable Padre fray IVAN, el qual como agradecido à la caridad que viuiendo recibiò en aquella ciudad, y à la deuocion, y veneracion que aora le tiene, toma à su cargo el defenderlá, y ampararla.

---

## CAPITVLO XVI.

### *Traslacion del cuerpo del Venerable Padre de Vbeda à Segouia, y cosas marauillosas que en ella sucedieron.*

1 SABIDA la muerte del siervo de Dios por doña Ana de Mercado y Peñalosa su insigne deuota, que à la sazon estaua en Madrid, hizo apretadas diligencias, *por* medio de don Luis de Mercado su hermano, Oydor del Consejo Real de Castilla, con nuestro Padre fray Nicolas de Iesus Maria, Vicario general de la Reforma, para que mandasse lleuar el cuerpo del bendito Padre al Monasterio, que el, y ella auian fundado en Segouia. Y aunque el Vicario general lo reusaua, por no despojar à la ciudad de Vbeda de vna prenda tan rica, se pusieron para esto tan poderosos medios, y alegarõ razones tan apretadas, que le pareciò conueniente concederlo: y assi dio Patente con precepto y excomunion, para que el Prior del Conuento de Vbeda, cõ todo secreto desenterrasse el santo cuerpo, y lo entregasse à la persona que lleuaua estos recados. Con ellos, passados nueue meses despues de enterrado, pareciendo que ya està gastado,

para

para poderse lleuar los huessos, embiò por el santo cuerpo el Oydor dō Luis de Mercado à Francisco de Medina Zauallos, persona de confiança, con titulo, y comission de Alguazil de Corte, para que le traxesse, entregandole la patente del Vicario general, con las aduertencias de como se auia de auer en el secreto. Entrò de noche en Vbeda el Alguazil, y con todo recato fue à nuestro Conuento, y cerrado à solas con el Prior (que todavia lo era el Padre fray Francisco Crisostomo) mostrandole los recados, y comission que traìa, señalaron para la execucion la hora mas secreta de la noche, quando los Religiosos estuuiessen ya dormidos. Llamò el Prior para esto dos Religiosos, que fueron el Padre fray Mateo del Santissimo Sacramento, y el Hermano fray Miguel de Iesus, entonces Lego, y Sacristan del Conuento, y despues Sacerdote, à los quales el Prior intimò el silencio con precepto, y los tres con el Alguazil, cerrados en la Iglesia, desenterrarō el Venerable cuerpo. Sintiose al descubrirle vna fragrancia, y olor como del cielo, y auiēdole descubierto del todo, le hallaron entero, fresco, y de tan buen aspecto, como si entonces acabara de morir. Tenia las llagas de la pierna tan viuas y recientes, que tocadas con el açadon con que le descubrian, saliò dellas (otros dizen que del vientre herido) agua y sangre, à modo de materia, no sin admiracion de los que esto vieron. Y aunque todo el cuerpo estaua incorrupto y entero, pero especialmente los tres dedos de la mano derecha con que solia escriuir, estauan tan hermosos y blancos, como si fueran de vn marmol trasparente, de los quales cortandole vno para prouar que tan fresco, ò enjuto estaua el cuerpo, saliò de la herida sangre como si estuuiera viuo. Viendo, pues, que aun no estaua gastado, sin aduertir que aquella

in-

incorrupcion era milagrosa, les pareciò no estaua en disposicion para lleuarle: y assi le abrieron el vientre, y sacandole todos los intestinos, que tambien estauan frescos, y de buen olor, le boluieron à llenar de cal, y a cubrir de tierra como antes. Con esto se fue el Alguazil, lleuando para consuelo del Oydor, y su hermana, y en testimonio de que el cuerpo aun no estaua para poderse trasladar, el dedo que le cortarõ, el qual despues por mano del Padre fray Iuan Euangelista vino à las del Confessor del Rey, fray Diego de Yepes, y de las suyas à las de su Magestad de Felipe Segundo, en cuyo poder quedò con gran veneracion.

2 El año siguiente, passados otros ocho, o nueue meses, pareciendo al Oydor, y à su hermana, que ya estaria consumida la carne, para poder lleuar los huessos, embiaron otra vez por ellos al mismo Alguazil. Abrieron la sepultura con el recato que antes, y hallaron el santo cuerpo, aunque no comida la carne, como esperauan, pero ya mas enjuta, y seca con el calor de tanta cal, y siempre con muy suaue olor. Acomodòle el Alguazil en vna maleta para mas dissimularlo, y desta manera saliò del Conuento, y de la ciudad à la hora mas quieta de la noche, temiendo el alboroto que huuiera en Vbeda si supieran que los despojauan de aquel tesoro. Vieronse aquella noche algunos indicios de que el Angel, protector de Vbeda, defendia este despojo contra el de Segouia, al modo que el del pueblo de Dios contendia con el del Reyno de Persia, sobre la salida de aquel cautiuerio. Porque estando el Padre fray Bartolome de san Basilio, conuentual de aquel Monasterio, durmiendo, le despertò vna gran voz, y dixo: Leuantate, que te lleuan el cuerpo del santo fray IVAN DE LA CRVZ, con la qual voz le dieron tan gran certeza de que era assi, que sin

aca-

acabar de ponerse el habito acudiò a la Iglesia, y hallando à la puerta, que la guardaua el Prior, no le dexò passar adelante, antes le puso silencio, y mandò guardar secreto. Tambien es muy notable lo que sucediò aquella misma noche al Alguazil, el qual dexado el camino derecho de Madrid, se fue por Iaen, y Martos, y antes de llegar à este lugar, en vn cerro alto, no lexos del camino, se apareciò de repente vn hombre, y à grandes vozes començò a dezir: Adonde lleuais el cuerpo del Santo, dexaldo donde estaua, lo qual causò en el Alguazil, y sus compañeros gran admiracion, y aun pauor tan grande, que se les espeluçaron los cabellos. Passando tambien por vn campo, llegò de improuiso vn hombre, y le detuuo, pidiendole cuenta de lo que lleuaua. El respondio, que traìa orden, y recados del Consejo Real de Castilla, para que nadie le reconociesse, y insistiendo el hombre en que le auia de reconocer, fue el Alguazil à sacar vna moneda de plata para darle, porque no le molestasse, y quando boluió el rostro para darsela, auia ya desaparecido el hombre, y no le viò mas. A lo dicho añade vn testigo destas informaciones, que el Alguazil viò muchas vezes en el camino vnas luzes junto de la maleta en que lleuaua el santo cuerpo, y otros tambien refieren otras marauillas.

3 Llegò el bendito cuerpo à Madrid, y lleuandole al Conuento de nuestras Religiosas, y puesto en el locutorio, antes que ellas lo supieran, fue tanta la suauidad, y fragrancia que despedia de si, que conocieron luego auer alli alguna prenda celestial, y la Venerable Madre Ana de Iesus dixo, que aquel olor era del cuerpo del santo Padre fray IVAN. Sacaronle de la maleta donde venia, y le pusieron mas bien acomodado en vn baul con flores, y ojas de laurel, para que lle-

llegasse con mayor decencia à Segouia. Prosiguió el Alguazil su viaje, y aunq̃ lo lleuaua cõ todo el secreto possible, la suauidad de olor que despedia el cuerpo, hazia reparar en las posadas à la gente, y preguntar, q̃ traìa en aquel baul, que tan bien olia. Especialmente se experimentò esto en tocando los terminos de Segouia, donde (como auia dado excelente olor de santidad siendo viuo) quiso Dios lo diesse su bendito cuerpo despues de muerto: porque desde la baxada del puerto de la Fuenfrida se començò a esparcir tal fragrancia, que se les iva llegando, y siguiendo gente en pos de tan suaue olor. Quisieron el Alguazil, y dos compañeros que lleuaua, estoruar que no le siguiessen, y por llegar solos al Conuento, rodearon por de fuera de la ciudad: pero ni esta preuencion les aprouechò, porque corriendo la voz de que traìan el cuerpo del santo fray IVAN DE LA CRVZ, que en aquella ciudad era tan conocido y estimado, llegaron ya muy acompañados al Conuento, y fue innumerable la gente que acudiò luego à verle, y venerarle.

4 Recibido de nuestros Religiosos con gran consuelo, y sacandole del baul para acomodarle en vna caxa, le hallaron, aunque entero (menos vna pierna que quedò en Vbeda, y vn braço en Madrid, y algunos dedos que le auian cortado) pero tan lleno de la cal que se le auia pegado en la sepultura, que era menester raersela, lo qual causaua no poca lastima, viendo que assi huuiessen tratado à vn cuerpo tan venerable, y que tan à fuerça de braços y porfia le quisieron consumir, y quitar la incorrupcion, con que nuestro Señor parece queria conseruarle. Estaua la carne, aunque maltratada de la cal, y algo enjuta, pero tratable, suaue, y olorosa, y el rostro todavia con la distincion, y color de sus facciones: de manera, que quien antes le

le auia conocido, le pudiera aora solo por el rostro conocer. Vistieronle su habito, y le compusieron con decencia, acomodandole en vna caxa de madera, en la qual fue forçoso mostrarle al señor Obispo, Canonigos, Corregidor, Regidores, y otras personas principales de la ciudad, que acudieron à verle, aũque en secreto cerrados en la Sacristia. Pero entretãto creciò de manera la gente, y vozeria del pueblo, pidiendo les dexassen ver al santo cuerpo, q̃ no fue possible dexar de satisfazer à su deuocion, y para esto sacarle à la Capilla mayor de la Iglesia, cerrada la reja, para que sin llegar à el pudiessen verle, se les descubriò. Cargò la gente sobre la reja de la Capilla mayor de tal modo, que si no acudieran à defenderla, la hizieran pedaços. Dauan desde alli à tocar rosarios, cruces, medallas, pañuelos, y otras cosas que hallauan à mano, de la misma suerte que se suele hazer con los cuerpos de los Santos ya canonizados, para guardar como reliquia lo q̃ huuiesse llegado al del santo Padre. No cabian en la Iglesia, y estando la calle muy llena, era necessario darse lugar, y salir vnos para entrar otros: y desta manera durò por ocho dias (que estuuo patente el bendito cuerpo) la frequencia deste concurso à verle, y venerarle, y era tan grande esta frequencia, que en todos aquellos dias apenas se podia passar à pie, ni à cauallo por delante la puerta de la Iglesia, y Conuento.

2 Sabida en Madrid por los Superiores de nuestra Religion la publicidad deste aplauso, con que fue recibido en Segouia el santo cuerpo, lo sintieron mucho, deseando no se hiziessen ostentaciones semejantes sin graue autoridad, y orden para ello, y assi le embiaron muy apretado, con riguroso mandato al Prior, para que en todo caso euitasse aquel concurso. Pero como Dios era el principal motor del,

pudo el Prior quitar el cuerpo de la vista de la gente, pero no de su afecto y coraçon, ni tampoco impedir el concurso della, antes sintiendo que les ocultassen aquel tesoro, deseando verle, rompieron la reja de la Capilla mayor donde aun estaua, para entrar dentro, sin poderlo estoruar los Religiosos. Defendieron el cuerpo santo, y para moderar aquella impetuosa deuociõ del pueblo, les repartiò el Prior vn habito viejo del Venerable Padre, que auia quedado en el Conuento, y no contentos con auer despojado del à los Religiosos, acudieron despues a casas de bienhechores, y conocidos que auian sido del siervo de Dios, dõde se guardauan algunos remiendos de sus habitos, pidiendolos con gran instancia y deuocion, y hasta las yeruas, y flores en que auia venido embuelto el santo cuerpo, se lleuaron como reliquias muy preciosas, de las quales yo he visto, y se conseruan oy algunas ojas de laurel, tan verdes, frescas, y suaues, como si aora las acabaran de cortar del arbol.

---

## CAPITVLO XVII.

### *Contienden las ciudades de Vbeda y Segouia sobre el cuerpo del Venerable Padre. Conciertanse, y colocan ambas sus reliquias con decencia, y veneracion.*

1 SABIDA en Vbeda la traslacion del cuerpo del Venerable Padre, hizo toda la ciudad particular sentimiento de verse despojada de tan rico tesoro, y conuocada en su

ſu Ayuntamiento, determinò ſe acudieſſe à Roma à pedir à ſu Santidad reſtitucion deſte deſpojo, para lo qual nombraron luego comiſſarios. Puſoſe la demanda delante la Santidad de Clemente Octauo, contra la ciudad de Segouia, la qual ſaliò a la defenſa por medio de los dos hermanos don Luis de Mercado, y doña Ana de Peñaloſa: Y auiendo alegado ambas partes de ſu derecho, viſta la cauſa, y examinada en contraditorio juizio, mandò ſu Santidad ſe reſtituyeſſe el cuerpo del Venerable fray IVAN DE LA CRVZ à la ciudad de Vbeda, para lo qual dio ſu Breue Apoſtolico, y el Auditor de Camara ſus letras executoriales, cometiendo la execucion al Iluſtriſsimo don Bernardo de Rojas, Obiſpo de Iaen, y al Doctor Lope de Molina Teſorero de la Igleſia Colegial de Vbeda, como parece por el miſmo Breue, que traduzido dize aſsi:

## CLEMENTE PAPA VIII.

VENERABLE hermano, y amado hijo nueſto. Poco hà nos hà ſido declarado por parte de los amados hijos, Gouernadores (llamados Ventiquatros) y ciudadanos de la ciudad de Vbeda, Dioceſis de Iaen, que como fray IVAN DE LA CRVZ, Religioſo que fue de la Ordē de los Carmelitas Deſcalços, varon en ſantidad de vida, y coſtumbres inſigne, y por tal auido y reputado, murieſſe en el Conuento de ſan Miguel de la dicha Orden, en la miſma ciudad, y fueſſe alli enterrado, y ſu ſepulcro tenido generalmente en gran veneracion: vltimamente à inſtancia de nueſtra amada hija en Criſto Ana de Peñaloſa, vezina de Segouia, que cō fauores, y ruegos lo procurò, fue ſacado el cuerpo del miſmo fray IVAN del dicho Monaſterio en el mayor ſilencio de la noche,

por los Superiores de la dicha Orden, y trasladado à la ciudad de Segouia, donde aora està, y es tenido en gran veneracion. Pero como (segun añade la misma declaracion) el pueblo de la ciudad de Vbeda siente mucho auerseles lleuado el cuerpo del dicho fray IVAN, y nos ayan hecho suplicar humilmente nos dignassemos de proueer de remedio conueniente en lo passado. Nos condecendiendo (como es razon) à la justa peticion dellos, con acuerdo de nuestros Venerables hermanos, Cardenales de la Santa Iglesia Romana, señalados para las causas de Obispos, y Regulares, os cometemos, y mandamos, que al Venerable hermano nuestro, Obispo de Segouia, y à nuestros amados hijos los Superiores de la dicha Orden, y à qualesquiera otras personas à quien tocare, primeramente les requirais, y ameneftis, y si no obedecieren à este requerimiento y amonestacion, y os constare legitimamente de su inobediencia, les mandeis, y obligueis (vsando de nuestra misma autoridad) en virtud de santa obediencia, y sopena de nuestra indignacion, y al Obispo de priuacion del Ingresso en la Iglesia, y à los demas inferiores de excomunion, y otras censuras, y penas Eclesiasticas, las quales podais muchas vezes agrauar, que restituyan al dicho pueblo, y Monasterio el cuerpo del dicho fray IVAN, el qual hagais secretamente boluer, y colocar en el sepulcro del dicho Monasterio, donde antes estaua, compeliendo para esto à los mismos Obispo, y Superiores, y à otros qualesquiera q̃ contradixeren, con las dichas censuras, y otros oportunos remedios de hecho y derecho, no admitida alguna apelaciõ, inuocãdo tãbien, si para ello fuere necessario, el auxilio del braço seglar, no obstãte qualesquiera constituciones, y ordenaciones Apostolicas, y de la dicha Orden, aunque seã establecidas,

y ro-

y roboradas con juramento, confirmacion Apostolica, ò qualquiera otra firmeza, ni costumbres, ò qualesquiera otras cosas en contrario. Dadas en Roma en la Iglesia de san Marcos debaxo del anillo del Pescador à quinze de Setiembre de mil y quinientos y nouenta y seis, el año quinto de nuestro Pontificado.

*M. Vestrio Barbiano.*

2 Quando su Santidad concediò este Breue, hizo tan grande aprecio de que dos ciudades tan principales de España pleiteassen con tal instancia, sobre lleuar el cuerpo de vn pobre Religioso (pareciendole, que no se podian mouer à esto sin graue fundamento, y que Dios lo ordenaua, para que su siervo fuesse conocido) que entre tantas, y tan graues ocupaciones como son la de vn Pontifice, gastò algunos ratos con Pedro de Molina, natural de Vbeda, y solicitador desta causa, informandose de nuestro Venerable Padre, y del credito de virtud y santidad que tenia, como lo testifica su hermano, el ya dicho don Lope de Molina en su declaracion jurada, donde añade. Certificòme (dize) Pedro de Molina mi hermano, que estando para partirse con este Breue à España, le embiò a llamar su Santidad de Clemente Octauo, y le dixo: Quando vaya vuestro hermano à Segouia por el cuerpo del beato Ivan, diga que và a negocios nuestros, y vayase à posar al Conuento donde està, y despues de cena, diga al Prior del Conuento, que se vaya à la Iglesia, que le quiere comunicar el negocio à que và, y estando en la Iglesia, haga que vn Notario que lleuarà consigo como criado, le notifique nuestras letras, y mandele, que sopena de excomunion guarde secreto, y tome el cuerpo con sus criados, acomodandolo en parte decente, y luego aquella noche le saque de Segouia, sin parar, y lleuelo à Vbeda. Esto

dize este graue testigo: Tan menuda y particular fue la prouidencia con que el piadoso, y prudente Pontifice dispuso la execucion deste negocio, mostrando juntamente la estima que del Varon de Dios fray IVAN auia concebido.

3 No fue, por mucho que se procurò, tan secreto el despacho de Roma, que no llegasse à noticia de los Superiores de nuestra Orden antes que se executasse, y conociendo el gran alboroto que auia de causar la execucion, y las muchas inquietudes que della se auiā de seguir, les parecio, para euitarlas, seria bien procurar algun concierto entre las dos ciudades: y auiendo conuenido en esto la de Segouia, se hizieron apretadas diligencias con la de Vbeda, para que se contentasse con que le diessen parte del bendito cuerpo. Passaronse algunos años en concertar esto, no atreuiendose el Comissario à la execucion, auiendo de vna y otra parte muchas replicas, y diferencias sobre el caso, hasta que finalmēte viendo Vbeda, que auia muerto el Pontifice que les concediò el Breue, y que podria ser anularlo su sucessor, ó por otro camino impedirse, con la gran potencia, y fauores que tenian el Oydor don Luis de Mercado, y su hermana, determinaron admitir el concierto que se les ofreciò, contentandose con que se les diesse parte del bendito cuerpo, segun que la Religion lo dispusiesse. Los Superiores ordenaron, que demas de la pierna que les quedò en Vbeda quando se hizo la traslacion, se les diesse otra pierna, y vn braço, con que vino à quedar el santo cuerpo sin braço, ni pierna alguna, porque en Madrid, quando le traìan le cortaron el otro braço, y quedó en poder de doña Ana, el qual aora està en el Conuento de nuestras Monjas de Medina del Campo. La execucion desta particion se cometiò al Padre

Difi-

Difinidor de Castilla la Vieja fray Felipe de Iesus, y al Prior de Segouia fray Alonso de la Madre de Dios, los quales diuidierō las dichas reliquias, y acomodadas con mucha decencia, las entregaron al Padre Prouincial, y Socio de la Prouincia de Andalucia, con bastantes recados, para que constasse eran partes del cuerpo del Venerable Padre. Dizen los testigos que se hallaron presentes, quando se diuidieron del estas dos piezas, que fue tan grande la fragrancia, y suauidad de olor que salia de las reliquias, que desde la Capilla de la Iglesia donde estaua el santo cuerpo, penetrò hasta la Sacristia, y se conseruò por muchos dias en la Capilla, y en vnas tixeras y cuchillo con que se hizo la dicha diuision.

4 El recibimiento que à estas reliquias se hizo en Vbeda, fue muy semejante en deuocion, aplauso, y concurso al que se hizo al santo cuerpo en Segouia, porque concurriò todo el pueblo, y hallandose junta la Ciudad en forma, les entregò solenemente las reliquias el Padre fray Alonso de la Madre de Dios, Prior nueuamente electo de aquel Conuento, que las lleuaua. La Ciudad las recibiò con increible gozo y estima, y mandò colocar en el mismo Conuento, ofreciendose al gasto que para esto fuesse necessario. Abriose, para este fin, en lo alto del Presbiterio de la Capilla mayor, al lado del Euangelio, vna concauidad, donde en vn tabernaculo dorado, cubierto de vn dosel de damasco, y defendido con vna reja dorada muy vistosa, se colocò vna arca de madera ricamente adornada, con las santas reliquias, cerrada con dos llaues, de las quales se dio la vna à la Ciudad, y la otra al Conuento, en cuyo poder tambien quedò la de la reja. Dexaron fuera desta clausura vn santo pie que va tenian, el qual era de la pierna que auia quedado alli,

dexandole reseruado con decencia en la Sacristia, para consuelo de los fieles, y lleuar à los enfermos que embian por el, experimentando por su medio el fauor diuino en socorro de sus necessidades. Esto corriò por cuenta de la Ciudad, pero el Conuento tomò por la suya acomodar tambien con la decencia conueniéte la sepultura del Venerable Padre, en que auia estado primero enterrado su bendito cuerpo, la qual estaua en vna pieça, que entonces seruia de Capitulo, y antes auia sido Iglesia del mismo Conuento. Leuantose, pues, alli cosa de vna quarta del suelo vn sepulcro, en medio de cuya losa se dexò vna abertura para sacar tierra, y satisfazer à la deuocion de muchos que la piden para enfermos, y hazen della pastillas, que se embian à diuersas partes. Passados algunos años, y creciendo cada dia la deuocion del pueblo por causa de los muchos milagros que nuestro Señor obraua por su sieruo, se dolian sus deuotos de que la sepultura que auemos dicho estuuiesse dentro del Conuento, sin que pudiesse gozar el pueblo della, y de que no estuuiesse mas bien compuesta, y adornada. Aduirtiolo passando por alli nuestro Padre General fray Iuan del Espiritu Santo, y que la celda donde auia muerto el Venerable Padre venia à caer sobre la misma pieça donde estaua la sepultura, y assi mandò que continuandose ambas debaxo de vn techo, se hiziesse alli vn Oratorio deuoto y curioso, haziendo vn Altar sobre el mismo sepulcro, y abriendo puerta con reja al Portico de la Iglesia, por donde se pueda ver, y entrar al Oratorio, y venerar el sepulcro del sieruo de Dios, lo qual todo se executò con tan gran curiosidad y ornato, que es este vno de los Santuarios de mas deuocion que tiene aquella ciudad.

5 Segouia, no con menos cuidado y afecto, pro-

curò

curò tambien la veneracion de las santas reliquias que del Venerable Padre tenia. Auia estado el bendito cuerpo recien traido, segun que lo ordenaron los Superiores de la Religion, secreto en el hueco de vna pared, y tabicado de suerte, que no se echasse de ver por de fuera, mas passado algun tiempo, à instancia de la feruorosa, y general deuocion, que clamaua por el sieruo de Dios, y mouidos de los muchos milagros que nuestro Señor obraua por èl, ordenaron los mismos Superiores se hiziesse en la Capilla mayor de la Iglesia, que entonces auia de prestado, vn pequeño arco, en cuya concauidad tabicada tambien, aunque señalada por de fuera con vna Cruz, y las armas de la Orden se passasse el bendito cuerpo, el qual estuuo alli hasta que se deshizo aquella Iglesia. Hecha ya la nueua, que oy persèuera, se trasladò a vna Capilla de nuestra Señora del Carmen, en el hueco de vna pared, cerrado con vna espesa reja de hierro, se colocò el bendito cuerpo en vna arca cubierta de raso carmesi, puesto por de fuera en la pared vn epitafio con las armas de la Orden.

6 Despues desto, aumentandose la deuocion del pueblo, y el numero de milagros que Dios por su sieruo hazia, junto con tratarse ya en Roma de su canonizacion, parecio necessario disponer, y acomodar el sepulcro con mas adorno y grauedad, y para ello deshaziendo la Capilla donde estaua, se labrò alli otra de nueuo, muy luzida y costosa, para cuya obra dio la piedad del señor Rey Felipe Tercero quinientos ducados de limosna, con la qual, y otras se perficionò en la forma siguiente. En el primer arco del cuerpo de la Iglesia al lado derecho della, en espacio de veinte pies en quadro, se leuantò la fabrica de la Capilla, que es toda de silleria, sobre vn zocalo de marmol fino,

fino, de que tambien està losado el pauimento. Rematan las quatro paredes en cornija perfecta, con dentellones igualmente diuididos, y entre ellos florones, y serafines, esquinados los angulos con pilastras iguales. Sobre esta cornija se fundan quatro arcos en medio punto, de los quales en los dos opuestos que miran al Oriente, y Poniente, ay dos ventanas, aquella para dar luz à la Capilla, y està para gozar por ella desde vn Oratorio la vista de aquel Santuario. En los triangulos, ò alpechinas destos quatro arcos se parecen en oualos quatro misteriosas pinturas. La primera de san Elias, y Eliseo, con esta letra: *Prima instituti Monastici fundamenta Elias, & Eliseus iecerunt.* La segunda de san Iuan Bautista, y san [redacted] con esta inscripcion: *Baptista spiritu, Albertus regula Carmelicolas informarunt.* La tercera del Patriarca de Antioquia Aymerico, y san Bertoldo, primer General Latino de los Carmelitas, con vn letrero que dize: *Sub obedientia vnius Latini Generalis, Aimericus, & Bertholdus Carmelicolas congregarunt.* La quarta de nuestros dos restauradores Santa TERESA, y Venerable fray IVAN DE LA CRVZ, con este elogio. *Primaeuum Carmeli rigorem Teresia, & Ioannis instaurarunt.* Sobre estos angulos en el vltimo compartimiento se forma vna cornija redonda, que dà principio à vna media naranja muy graciosa, cuyo remate es vn grande, y bello floron, que abraça en su centro vna paloma estendida las alas, con que viene à ser toda la Capilla vn misterioso geroglifico, que representa los principios, progresso, y estado desta Religion, amparada y assistida del Espiritu Santo.

Alberto

7 La fabrica del sepulcro, no menos artificiosa que la de su Capilla, es desta manera. Enfrente de la reja que sale al cuerpo de la Iglesia se forma el primero

mero

mero desta Obra, y comiença con vna mesa altar de nuestra Señora del Carmen, arrimado à vn banco de vna vara de alto, adornado de tres excelẽtes quadros, en que està pintado en vno el Venerable Padre escriuiendo como Doctor: en otro las milagrosas apariciones que se ven en su bendita carne: y en el tercero su transito dichoso. Ciñen este banco por ambos lados dos colunas histriadas, que con sus Capitelas Corintias rematan en cogollos, y roleos matizados de diuersos colores, à las quales acompañan otras dos pilastras tambien histriadas, y alabastradas con sus resaltes, y cartelas. Entre vnas y otras sobre el banco dicho, se abre vna portada de tres varas en alto, y dos de ancho, guarnecida de vn paflon alabastrado, quarteado, y perfilado de oro, la qual ocupa vn quadro de pincel, retrato al viuo de nuestro Venerable Padre, arrodillado ante otro del Santo Cristo, que le hablò con la Cruz acuestas, aunque este quadro solo està alli en sustitucion de vn bulto del Venerable Padre al natural, que alli se ha de poner delante la Santa Imagen que le hablò. Sobre la cornija, y arquitraues deste primer cuerpo, se leuanta el segundo, correspondiendo espacios, pilastras, colunas, y todo lo demas en buena perspectiua, saluo que todo este cuerpo es dorado, y el primero todo alabastrado, con solos perfiles de oro. Remata el segundo en vn hermoso frontispicio, en medio del qual assienta vna vrna de madera de hasta seis pies de largo, dorada toda, y labrada con tanta curiosidad y artificio, que à menos costa la podran gozar los ojos, que descriuir la pluma. Dentro desta vrna se encierra el arca de las santas reliquias, que es de madera bien labrada, y forrada dentro y fuera en terciopelo carmesi de dos pelos, con franjones de oro, y tachonado con mucha dorada clauazon, la qual ofrecieron

ron al ſanto Padre los Marqueſes de Montalegre, Martin de Guzman, y doña Iſabel de Silua. Cubrela inmediatamente vn rico paño de brocado de tres altos, blanco y negro, forro en raſo blanco prenſado, de la China, con mucha guarnicion, y borlas de oro, ofrecido por la Excelentiſsima ſeñora doña Mencia de Requeſens Condeſa de Benauente, y la vrna toda ſe cubre con dos medias cortinas de tela rica, que recogidas cada vna à ſu lado oſtentan con mageſtad y veneracion aquel Mauſeolo. Debaxo del, y de la cornija de la Capilla penden al rededor gran numero de cirios, bultos, tablillas, y otras preſentallas, y enmedio della cinco grandes lamparas de plata, que ofrecidas al ſanto cuerpo, arden aora en honor de la Virgen Sacratiſsima del Carmen, ante ſu imagen, que haze altar à la Capilla, haſta que la Igleſia canonizando al Venerable Padre, permita que ardan en ſu honor.

8 En tanto que eſta Capilla ſe fabricò, y diſpuſo deſta ſuerte, mudaron el ſanto cuerpo del lugar donde antes eſtaua, à vn lado del Presbiterio, donde ſe puſo con riqueza y adorno, al qual acto concurriò grã parte de la ciudad, y huuo Miſſa ſolene, y Sermon por la mañana, y à la tarde vna elegante oracion en loor del Venerable Padre. Llegado el dia de la traslacion, que ſe auia de hazer adonde aora eſtà el bendito cuerpo, parecio conueniente hazerla en ſecreto, ſin admitir concurſo de Seglares, aunque ſi de Religioſos de nueſtra miſma Orden, que para eſta ſolenidad ſe congregaron. Hallaronſe preſentes los Padres Prouincial, y Difinidor de aquella Prouincia, el Prior de aquella Caſa de Segouia, el de Peñaranda, y el de Oſma, y los Religioſos todos del Conuento, que llegan comunmente à numero de cincuenta y ſeis. Iuntos, pues, por la tarde en la Igleſia dia de los Reyes

año

año de mil y seiscientos y veinte y vno, y hecha vna platica en alabança del Venerable Padre, y leido despues della vn precepto del Prouincial, para que nadie tomasse parte, ni reliquia alguna del bendito cuerpo, abrió el Prouincial el arca, que estaua cerrada con tres llaues, y descubriendo la cabeça del Venerable Padre, arrodillado delante della, renouò en voz alta los votos de su profession, y besò en la frente la santa cabeça. Despues del, hizieron lo mismo todos los demas por su orden, solenizando con este acto de la renouacion de los votos, que en aquel, y otros Conuentos suele hazerse en dia semejante, la traslacion del santo cuerpo. Todo el tiempo que este acto durò, y estuuo abierta el arca, sintieron los presentes salir della vna fragrancia tan suaue, y marauillosa, que les obligò a dezirlo à vozes, alabando, y bendiciendo a Dios, siendo assi, que de proposito no se auia preuenido olor alguno de perfume, ò cazoleta, ni cosa roziada con agua olorosa, ni la auia en el arca, en la qual con especial aduertencia se auia embuelto el santo cuerpo en vna sabana limpia, sin olor alguno, porque con el no se confundiesse el que despedian de si las santas reliquias, y se echasse de ver claramente ser el suyo celestial y milagroso. Acabado el acto de la renouacion de los votos, se boluiò a cerrar el arca, la qual lleuada en ombros de quatro de los Prelados que alli auia, es à saber, del Prouincial, Difinidor, Prior de Osma, y Peñaranda, y acompada de la Comunidad, que con velas encendidas iva cantando el Himno *Te Deum laudamus*, fue colocada en su Capilla y vrna, que como auemos dicho, estaua preparada. Puesta en ella el arca cerra, y à vn lado della las llaues, y los testimonios autenticos del santo cuerpo, y de

y de ſu traslacion, ſe cerrò tambien la vrna con dos fuertes candados, cuyas llaues, vna del arca de adentro, y otra del vn candado, quedarõ en poder del miſmo Conuento, y las otras dos llaues ſe lleuaron à Valladolid, y ſe guardan en el archiuo del Conuento de nueſtros Religioſos, con que ſe diò fin à eſta vltima traslacion del cuerpo del Venerable Padre, con dulce gozo, y ternura de los Religioſos ſus hijos.

---

## CAPITVLO XVIII.

### *Informaciones hechas para la canonizacion del Venerable Padre, y publicacion feſtiua del rotulo concedido para ella.*

1 TRES maneras de informaciones ſe han hecho de la vida, virtudes, y milagros de nueſtro ſanto Padre fray IVAN DE LA CRVZ. Las primeras hizo la Religion cõ precepto de los Superiores, que obligaua à pecado mortal à los Religioſos, para que cada vno dixeſſe lo que ſabia, digno de memoria, acerca del Venerable varon recien difunto. Las ſegundas ſe hizieron por autoridad de los Ordinarios, en Vbeda, Baeza, Iaen, Malaga, Granada, Segouia, Medina del Campo, y Salamanca, con preſentacion, y declaraciõ de teſtigos Seglares, Ecleſiaſticos, y Religioſos, guardadas las circunſtancias del derecho. Preſentadas eſtas vltimas en Roma, y hallando en ellas baſtante fundamento (que llaman Fumo) para tratar por orden de la Sede Apoſtolica de la canonizacion del Venerable Padre, ſe concedieron letras remiſſoriales, y rotulo

tulo para las terceras informaciones à primero de Febrero del año mil seiscietos y veinte y siete, cometidas à los Ordinarios de Iaen, Granada, Segouia, Malaga, y Valladolid. Publicaronse estas letras en las ciudades, y lugares de las dichas Diocesis, con tan grande, y general regozijo, que parecia vna como vigilia de la canonizacion del Venerable Padre, que ya esperauan. Mucho nos huuieramos de alargar, si huuieran de referirse las particulares demostraciones de alegria que cada ciudad de las dichas hizo en esta ocasion: pero bastarà por todas sola vna breue relacion de lo que passò en Segouia, donde està el cuerpo del Venerable Padre, à cuya solenidad me hallè yo presente.

2 Llegadas, pues, a Segouia las letras remissoriales (que acà llamamos rotulo) las quales venian cometidas al Ilustrissimo, y Reuerendissimo señor don Melchor de Moscoso y Sandoual, Obispo de aquella Iglesia, y al Doctor don Alonso del Vado, Chantre della, se señalò para el acto solene de entregarlas, y abrirlas el Templo de la Iglesia mayor: y el dia otauo de la Assuncion de nuestra Señora, dia aunque no señalado con misterio por los hombres, pero misteriosamente preuenido por nuestro Señor, en correspondencia de otro semejante en que quarenta años antes auia el Venerable Padre salido vitorioso de aquella estrecha prision, que padeciò en Toledo por defensa de su Reforma, cuyo triũfo parece quiso nuestro Señor se celebrasse aora en otro dia tal. Llegado, pues, este, diò feliz principio à la solenidad el señor Obispo, diziendo Missa en la Capilla del sepulcro del Venerable Padre, encomendando esta accion a Dios nuestro Señor, y al bendito Padre fray IVAN, de quiẽ el señor Obispo era muy deuoto. En dado las doze de medio dia, començò vn general repique de campanas

en

en todas las Iglesias de la ciudad, y à las quatro de la tarde se juntaron en la del Conuento de nuestras Monjas, por estar mas cerca de la Mayor, que la de los Frayles, gran numero de Religiosos de diuersas Ordenes, muchos Eclesiasticos, y Caualleros cō otra innumerable muchedumbre, y de alli fueron en tropa, sin orden (por pedirlo assi aquel acompañamiento) à la Iglesia mayor, al son de campanas y chirimias, por calles bien compuestas, y adornadas. Iva en el remate desta pompa el Padre fray Pedro de la Madre de Dios, Difinidor general de nuestra Orden, que lleuaua las letras remissoriales en vna fuente rica, muy adornada, acompañado del Corregidor de la ciudad don Gonçalo de Monroy, del Abito de Alcantara, y de don Pedro Mercado, Patron del Conuento de nuestros Religiosos, y deudo de sus fundadores *don* Luis, y doña Ana de Mercado, que traxeron à Segouia el bendito cuerpo (como queda dicho) y en compañia tambien de otros Prelados graues.

3 Recibieron en las puertas de la Iglesia el señor Obispo, y Cabildo, con habitos de Coro, las letras Apostolicas, con gran reuerencia, y no menor edificacion del pueblo, lleuando en medio al que *las* traia, el qual llegados delante del Coro, donde debaxo de vn rico dosel, y quadro del Venerable Padre, estaua el sitial del señor Obispo, y vn bufete, dexò la fuente en èl, y se fue à su assiento. Acomodados todos en los suyos, presentò el Padre Difinidor al señor Obispo las letras Apostolicas, pidiendole de parte de su Religion las abriesse, y publicasse al pueblo, y diesse principio à las informaciones del Venerable Padre fray IVAN DE LA CRVZ, primer Descalço, y Padre de la Reforma de nuestra Señora del Carmen. Tomòlas el señor Obispo, besòlas, y pusolas sobre su cabeça,

cabeça, y respondiò, que haria lo que de parte de la Religion se le pedia, y en ellas se ordenaua. A este tiempo sonò dulcemente la capilla de los Cantores, con vna letra en alabança del Venerable Padre, la qual acabada, abrió el señor Obispo las letras, y diolas à vn Notario Apostolico, para que las leyesse en alta voz, y auiendo leido parte dellas hizo señal que cessasse, y començò luego su Illustrissima vna docta, y graue platica, que por ser muy en honra del Venerable Padre, y calificacion de su santidad, la procurè auer, y me pareciò deuida à este lugar, y à la curiosidad del letor. Dixo, pues, assi:

4 Con igual gozo al deseo grande que he tenido de ver este dia, obedezco lo que su Santidad por esta comission, y letras remissoriales nos manda. Y no con poca razon de estar contento con la dichosa suerte de hallarme Pastor, y Prelado en esta ciudad, anteponiendola en mi estimacion à qualquier otra de mayores riquezas, y comodidades (si la ay) pues aunque en esto iguala, ò excede à tantas, la haze auentajada, y superior à muchas el rico tesoro que en ella se guarda del insigne, y Venerable varon fray IVAN DE LA CRVZ, que me causa mayor estimacion della, como la hizo el valeroso Caleb de la ciudad de Cariatarbe. Pues quando Iosue entró con sus gentes en possession de la tierra que Dios le tenia prometida, dize la Diuina Escritura, que le pidiò Caleb en premio de sus seruicios, aquella ciudad para su habitacion y morada, y lee san Geronimo *Ciuitatem quatuor*, la ciudad de los quatro, porque viuieron, y fueron sepultados en ella quatro gloriosos Patriarcas, con sus mugeres. Es à saber, Adan, y Eua: Abrahan, y Sara: Isaac, y Rabeca: Iacob, y Lia, so- NOTA.

bre el qual lugar pregunta Teodoreto: Porque Caleb hizo esta peticion à Iosue, anteponiendo aquella ciudad à tantas otras mas ricas y populosas? Y responde, que lo hizo por la piedad, y deuocion que tenia à los Santos Patriarcas sobredichos, que alli estauan sepultados, con cuyas reliquias le pareciò (y con razon) que estaua mas fuerte, mas rica, y mas ilustre, que las otras de Israel con la fertilidad de sus campos, y muchedumbre de sus ciudadanos. *Quia cum pietate polleret* (dize Teodoreto) *cæteris omnibus anteposuit, hanc vrbem in qua optimi Patriarchæ habitauerunt, & sepulti sunt.* Supuesto, pues, que à esta ciudad de Segouia quiso la Magestad diuina enriquecerla con la presencia, y morada deste Patriarca insigne fray IVAN, que viuiò en ella, y despues con la sepultura, y tesoro de su bendito cuerpo, justamente podemos estimarlo tanto, y anteponerla à todas las demas ciudades q̃ no gozaren de semejãte suerte, por grãdes y populosas q̃ seã: pues en esta de Segouia *Optimus Patriarcha Ioannes habitauit, & sepultus est*, morò, y està sepultado el gran Patriarca IVAN, ordenãdo Dios, q̃ aunq̃ no muriesse en ella fuesse à ella trasladado el tesoro riquissimo de su cuerpo, por el qual (ya mas q̃ por otros titulos) quedasse en todo el mũdo ennoblecida contra el poder de todos sus enemigos. Deste, pues, tan insigne, y Venerable varon, Patriarca glorioso, y piedra fundamental del fuerte alcaçar desta ilustrissima, y muy reformada Recolecion del Carmen Descalço, que en nuestros tiempos ha leuantado la Magestad de Dios para defensa de su Reyno, trata la Sede Apostolica, y nuestro muy Santo Padre Vrbano Octauo, para mayor gloria de Dios, y exaltacion de la Fé, de ponerle en el Catalogo de los

*Theodor.*

San-

Santos. Para lo qual (como he dicho) nos embia comiſsion, que hagamos informacion juridica de ſu vida, virtudes, y milagros: y aſsi exortamos en Criſto à todos los que deſto tuuieren alguna noticia acudan à declarar lo que entendieren, y juntamente nos ayuden à que cumpla yo con lo que deuo, y à dar gracias a nueſtro Señor aya querido tomarme por inſtrumento de obra de tanta gloria ſuya.

5 Aſsi acabò el ſeñor Obiſpo (cuyas ſon todas las palabras deſta platica) y à las vltimas reſpondiò el Auditorio con aplauſos, y admiraciones, y luego la capilla de los Cantores con vna gracioſa letra en alabança del Venerable fray IVAN.

6 Callò la muſica, y començò luego vna general y gozoſa aclamacion, diziendo todos a vozes: Bendito ſea tal Varon, beatificado, y canonizado le veamos. Vnos ſe gloriauan de que le auian conocido, otros de que le auian comunicado, otros de que auian alcançado ſalud por ſu medio, y cada vno referia con alboroço las prendas, y beneficios que del auia recibido, publicando las virtudes, y milagros del ſiervo de Dios, y dandoſe vnos à otros el parabien de auer viſto aquel dia, y de tener en ſu ciudad el teſoro de aquel bendito cuerpo. No ſe puede dexar de referir aqui, aunque parezca menudencia, la admiracion, y embidia ſanta, que eſtando yo preſente vi cauſar à los circunſtantes. Vn pobre oficial, que dixo auerle cortado, y coſido al Venerable Padre vn habito de ſayal, en el qual clauando los demas los ojos, le dixo vno: Es poſsible, que vos le viſtes, y trataſtes, y viuis? pareciendole dicha tan grande auer conocido à Varon tan ſanto, que no ſe compadecia con el eſtado deſta vida. Acabado eſte acto ſolene, acompañò el Cabildo haſ-

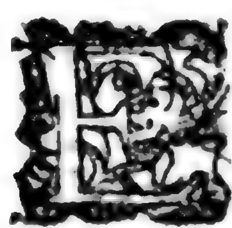
ta las puertas de ſu Igleſia à los que auia recibido en ellas, y la gente del acompañamiento à nueſtros Religioſos, haſta la Igleſia de las Monjas, de donde auiā ſalido, en la qual, y en la de nueſtro Conuento, que eſtauan bien adereçadas, y en ellas el retrato del Venerable Padre, huuo toda aquella tarde y noche mucho concurſo de gente, viſitando la imagen, y ſepulcro del ſiervo de Dios, y encomendandoſe à el.

7 Llegada la noche, començaron las luminarias, campanas, y chirimias en toda la ciudad, con general gozo, y mueſtras de alegria, lo qual eſpecialmente campeaua en el real Alcaçar, de donde ſe tiraron muchas pieças, en las caſas, y plaça del ſeñor Obiſpo, torre, y plaça de la Igleſia mayor, y en otras de las Parroquias, y Conuentos, y toda la ciudad eſtaua tan llena de luz, quanto de regozijo y fieſta. Tambien en la inſigne Ermita de nueſtra Señora de la Fuencisla, que eſtà junto à nueſtro Conuento, y en las peñas que encierra la huerta del miſmo Conuento, y otros pueſtos eminentes, luziò mucho el artificio, y diuerſidad de luzes, y fuegos. No faltaron por las calles dançaſ, y feſtiua ſoldadeſca, muchos quadros del Venerable Padre en diuerſos pueſtos, rodeados de luminarias, y con adorno grande, alargandoſe la piedad del pueblo, no preuenida por la Religion, ſino ſolicitada de ſu deuocion miſma à eſtas, y otras demoſtraciones extraordinarias en veneracion del Venerable Padre, a cuya Hiſtoria, quanto al diſcurſo de ſu vida y muerte, damos con eſto fin, reſeruando para los capitulos ſiguientes los milagros que Dios obrò por ſu interceſsion deſpues de ſu dichoſo tranſito.

CAP.

## CAPITVLO XIX.

### *De algunos milagros con que Dios nuestro Señor iluſtrò á nueſtro Venerable Padre deſpues de ſu dichoſa muerte.*



ES muy propia condicion de Dios hazer excelentes, y honrar à ſus Santos en aquellas materias en que ellos mas deſearon encubrirſe, y ſiendo vno de los mayores deſeos de nueſtro Venerable Padre el ſer deſeſtimado, y no honrado en vida, ni en muerte, y aſsi ſe lo pidiò a Dios con grande inſtancia, ſiendo como ſon los milagros vna de las coſas porque mas honra el pueblo Criſtiano à los Varones ſantos, para que à los deſeos de ſus deshonras ſe ſiguieſſen ſumas honras, le iluſtrò Dios no ſolo en ſu vida, y glorioſo tranſito, como auemos viſto, de tantos, y tan grandes milagros, ſino deſpues de ſu dichoſa muerte, como veremos en los capitulos que ſe ſiguen, diziendo ſolos los que eſtan prouados en las informaciones hechas para ſu canonizacion, y deſtos los mas excelentes, porque para referir todas las marauillas que Dios ha obrado por eſte Venerable Padre, fuera meneſter vn libro entero. Y aunque en toda Eſpaña ha hecho nueſtro Señor por èl grandes marauillas, eſpecialmente ha reſplandecido mas en las ciudades de Baeza, y Vbeda, y Segouia, donde eſte Venerable Padre viuiò mas tiempo. Finalmente muriò, y las dos vltimas gozan repartido ſu Venerable cuerpo, y aſsi pondremos los milagros obrados en eſtas tres ciudades, en diferentes capitu-

pitulos, y despues los q̃ en otras partes hà Dios nuestro Señor hecho por èl.

En la ciudad de Vbeda en el año de mil y seiscientos y siete enfermò vn noble ciudadano, llamado Iuan de Salamanca, de gota artetica, la qual empeçandole por vn pie, en breue se le comunicò à todas las coyunturas de su cuerpo, y esto con tan excessiuos dolores, que no podia menear mano, ni pie, ni aun la cabeça, y estaua (como el mismo refiriò) tan sensible y dolorido, que si aun muy lexos del alcançaua à ver se meneaua alguna cosa, le parecia venia à dar en el, y à ofenderle. Estuuo en este doloroso mal treinta y seis dias, y estando vna noche consumiendose en dolores, se le acordò de las grandes marauillas que auia oido dezir obraua nuestro Señor en muchas personas por medio de las reliquias de nuestro Venerable Padre, y encendido en deuocion empeçò a inuocarle, y pedirle afectuosamente se compadeciesse del, y le alcançasse de Dios nuestro Señor la salud que deseaua. A la mañana llegandole à ver vn grande amigo suyo, llamado Cristoual de la Higuera, le pidiò afectuosamente fuesse al Conuento de nuestros Religiosos, y les pidiesse traxessen el pie de nuestro Venerable Padre, hizieronlo assi los Religiosos, y èl viendo entrar el santo pie en su aposento, estando como estaua lleno de inmensos dolores, hizo le quitassen toda la ropa, y pidio le pusiessen el pie santo sobre todo su cuerpo. El vno de los Religiosos, despues de auersele dado à besar, le passò la santa reliquia sobre todo el cuerpo, y quando acabò de passarsela sobre los pies, y boluiò a darsela à besar, el enfermo en alta voz dixo: Ya estoy del todo bueno, todos mis dolores se han ido, como si los huuieran barrido, y empeçò a dar grandes gracias à nuestro Señor, y al Venerable Padre

dre, por tan grande merced como por ſu medio auia recibido: lo miſmo hizieron los Religioſos, y algunas perſonas Seglares que eſtauan preſentes, admirandoſe de ver tan ſano, y bueno en vn inſtante, al que tan poco antes ſe compadecian de verle con tan grandes dolores, no pudiendo dexar de tener por milagroſa ſalud alcançada en tan breue eſpacio, ſin auerſele aplicado medicina humana. Deponiẽdo eſte milagro diez años deſpues el miſmo enfermo, para la canonizaciõ del Venerable Padre, afirmò, que en todos eſtos diez años no le auia tornado à retentar eſte mal, argumento de ſer perfectiſsima la ſalud que le diò nueſtro Venerable Padre.

En la miſma ciudad de Vbeda diò vn terrible mal de viruelas (de manera que ſe cubriò dellas) a vna niña de edad de año y medio, hija de don Bartolome de Ortega Cabrio, y de doña Clara de Benauides, y de repente todas las viruelas que auian ſalido, ſe le entraron en el cuerpo, ſino fue vna que la quedò en el roſtro, ſangraronla, y echaronla ventoſas ſajadas, aunque ſin prouecho alguno. Llegò a tal punto la enfermedad, que la deſauciaron los Medicos, y dixeron, que ſin remedio moriria. Empeçò a agonizar la niña, y ſu madre no teniendo coraçon para verla eſpirar, la hizo la ſeñal de la Cruz en la frente, y dexando vna vela encendida junto della, y à otras mugeres, y criadas de ſu caſa, que acompañaſſen la niña, ſe retirò a otro apoſento. Llegò a eſte tiempo ſu padre, deſeoſo de ver ſu hija, y viendola en eſte paſſo, ſe acordò tenia en ſu poder vn dedo de nueſtro Venerable Padre, a quien èl, y ſu muger auian ſeruido con mucha deuocion en ſu vltima enfermedad, y con grande fe fue por el, y le puſo ſobre la niña, ſuplicando al Santo con ſuma deuocion le guardaſſe aquella hija, ò por mejor

dezir, de las sombras de la muerte, se la boluiesse à las luzes de la vida. Apenas se le huuo puesto, quando huyendo todas las señales de muerte, se quedò dormida con gran sossiego la niña, despertò dentro de vn breue espacio, tan buena y alentada, como si no huuiera tenido mal alguno. Tomò al pũto el pecho de la ama, y mamò con gran gusto la que auia grande rato, y muchas horas que no passaua nada. Fue tan perfecta la salud que Dios la diò, que auiendo esto sucedido poco antes del medio dia, sentandose despues de las doze sus padres à comer, estuuo la niña alegre con ellos à la mesa, tomando, y mordiendo lo que la dauan, y poniendola en vn carretoncillo despues de comer, andaua en el corriendo por la sala, mostrandose alegre, y contenta con todos, y sin otra medicina humana quedò sana perfetamente, y llegò a edad de ponerla sus padres en estado, y ellos quedaron agradecissimos al Santo, reconociendo quan largamente les auia galardonado el seruicio que le auian hecho estando en esta vida.

Estandose haziendo las informaciones de la vida de nuestro Venerable Padre por orden de la Religiõ, en la ciudad de Vbeda, acudia à ellas vn Religioso muy docto y graue, llamado fray Alonso de la Madre de Dios, el qual refiere auer sucedido con el pie del Venerable Padre en su presencia, y de otros muchos vn notable milagro, y fue, que el año de mil y seiscientos y diez y siete à veinte y vno de Nouiembre, estando esperando para comer à doña Luisa de Bela, donzella de edad de veinte años, Luis Nuñez, que era tio de la dicha doña Luisa, y la tenia en su casa, y era el Notario ante quien passauan las informaciones del Venerable Padre, pareciendoles que tardaua, la embiaron à llamar, y quien fue la hallò sin juizio, y

como

como muerta,boluiò a auiſar del caſo,llamaron à tres Medicos los mejores de la ciudad, y dixeron ſer el mal apoplegia,perleſia,y alferecia,todo junto. Aplicaronla muchas ventoſas ſajadas,dieronle fuertes garrotes,mas todos ſin prouecho, porque ella moſtraua mas eſtar muerta,que viua,porque eſtaua fria,embarada, con los ojos bueltos, y tan ſin reſpiracion, que llegandole vn eſpejo à la boca, no daua indicios de que la tenia: eſtaua tan inſenſible,que con echarla las ventoſas ſajadas,y ahondarlas mucho, ni ſalia ſangre, ni ella daua mueſtra de ſentimiento alguno: no obſtante,que todos los Medicos inſiſtian eſtaua viua, y aſsi hazian en ella fuertes remedios: pero viendo que nada aprouechaua,trataron de irſe,y dexarla por entonces. Viendo ſus deudos,que ſe ivan los Medicos,y la dexauan, deſeſperando de todos remedios humanos,empeçaron à prometerſe los diuinos por medio de la interceſsion de nueſtro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRVZ,y aſsi ſu tio embiò a pedir al Religioſo nombrado,le traxeſſe el pie del Venerable Padre, y aunque el por ocupacion preciſa no pudo lleuar la reliquia, embiò a ſu compañero con ella, y à otro Religioſo, los quales quando llegaron hallarõ mucha gẽte,y delante de todos ſe la puſieron ſobre el pecho, y al miſmo punto boluiò la enferma (q̃ ya eſtaua dada por muerta)en ſi cobrando calor todos ſus miembros ya frios, y agilidad en braços, pies, y manos, y todo ſu cuerpo como antes la tenia,y los ojos à la viueza antigua,y la enferma muy en ſu juizio.Pero Dios, que es marauilloſo en ſus obras, y queria que la que por oraciones agenas auia alcançado eſta ſalud dicha, por las propias la conſiguieſſe perfecta del todo: y aſſi el que la boluiò a ſus ſentidos en vn inſtante,y puſo calor,y agilidad en ſus miembros,y la diò que perfe-

ctamen-

ctamente oyesse, y entendiesse, solo la dexó la boca como el mal se la auia puesto, muda sin poder hablar palabra, y tan traspillados los dientes, que mas parecian de vna pieça, que no poderse apartar, y assi ni cõ cucharas de plata, ni con otro genero de inuenciones, à los presentes, y à los Medicos que despues viniero, les fue possible apartarlos. Admirauan los Medicos la salud recibida por milagrosa, y espantauanse del efecto que auia quedado. Al fin ella estuuo cinco dias sin comer, ni entrarle otro alimento en el cuerpo mas de alguna sustancia, que por entre las distancias pequeñas de vnos dientes, y otros podia ella ir passando. Pero la enferma como estaua tan en su juizio, reconociò la gran merced que Dios la auia hecho por medio de nuestro Venerable Padre, y creciola la deuoció. Y viendo que los Religiosos se lleuauan el pie, se quedò con vna estampa suya, y continuamente con lagrimas se la aplicaua à la boca y cabeça, y pidiendo al Santo perficionasse la obra que auia empeçado. Visitauanla los Religiosos todos los dias, exortandola que con se perseuerasse en su oracion, y especialmente el dicho Padre fray Alonso, Viernes en la tarde, vispera de Santa Catalina la dixo, que bolueria el Sabado dia de la Santa, y traeria el pie del Venerable Padre, y que tuuiesse gran confiança la auia de dar perfecta salud: Hizolo como lo auia prometido, y la enferma cogiò el pie, y se abraçò con el, empeçole à llegar con gran ternura à su boca, y recogiendose toda en si misma, estuuo como cinco quartos de hora pidiendo al Santo la hiziesse aquella merced, y eran tantos los afectos que mostraua, que causaua deuocion a todos los circunstantes, que eran mas de veinte personas. A este tiempo se llegò a la enferma el Padre fray Alonso, y la dixo: Que assi como Zacarias dexò de estar

mudo

mudo nombrando el nombre de Ivan, tuuiesse ella grande esperança lo auia de dexar de estar nombrando à otro Ivan, cuyo pie tenia en sus manos. Prosiguiò la enferma su oracion, y oyò Dios sus ruegos por la intercession del Venerable Padre, y aquella à quiẽ ninguna fuerça humana pudo en cinco dias abrir la boca, en vn instante por la potencia diuina, no solo la abriò, sino à grandes vozes desatandosele el impedimento de la lengua, empeçò a dezir: Mi santo Padre fray Ivan, mi santo Padre fray Ivan, no eran vanas mis esperanças en vos mi santo Padre, bien sabia yo me auiades vos de dar salud, à vos doy las gracias por tan grande, y admirable merced, y quedò al punto tan perfectamente sana, que se le quitarõ los dolores que tenia de las sajaduras que auia recibido, y hasta vnas llagas que tenia en los labios todas llenas de sangre, desaparecieron en aquel punto, como si tal cosa no huuiera auido en ellos.

Y no solo en esto se echò de ver la virtud de Dios, sino que fue tan grande el consuelo que cayò sobre los coraçones de todos los que estauan presentes, que con suma deuocion se hincaron de rodillas, y los Eclesiasticos empeçaron à dezir el *Te Deum laudamus*, y los demas por diuersos modos à dar gracias a Dios. Aunque fue mucha la gente que acudiò con la nueua de tan marauillosa obra, y entrauan todos alegres en el aposento de la enferma, ella no leuantò los ojos en vn gran rato à mirar à nadie, antes recogida con el pie del Venerable Padre, le daua gracias por la merced recibida, y se le ofreciò por sierva por toda su vida, y de traer el santo habito de la Religion por vn año entero, y que la primera salida seria à su sepulcro, y haria dezir en el Conuento vna Missa, y diò vn paño de seda para cubrir el arca donde estaua el pie del Venerable

rable Padre. Hechos estos votos, y dadas las gracias deuidas, empeçò a hablar con los presentes, y pedir le diessen los vestidos, que se queria leuantar por estar perfectamente buena. Diuirtieronla deste pensamiento, por la mucha gente que auia, y en este punto llegò el Doctor Robles, que era el mas famoso de los tres que la curauan, y viendo que la enferma estaua perfectamente sana, dixo: Este es gran milagro del Venerable Padre fray IVAN DE LA CRVZ, demos todos à Dios gracias por èl, y pues se hazen aora sus informaciones, todos es justo seamos testigos de tan grande marauilla; porque quando dieramos que sanara por los medios naturales, tenia (como siempre yo lo dixe) mal para largo tiempo: y assi sanar en vn instante, solo milagro lo ha podido hazer. La enferma viendo ya desocupada su casa, à la noche se leuantó en juuon, y faldellin por ella, sana y buena, y con grande alegria de todos, y haziendole con priessa el habito, vino à cumplir su promessa al sepulcro del Venerable Padre.

En el mismo año de mil y seiscientos y diez y siete a cinco de Iulio obró nuestro Señor por medio del pie del Venerable Padre otra grande marauilla, y fue, que à doña Iuana Godinez de Sandoual, donzella de edad de diez y seis años, hija de don Francisco Godinez de Sandoual, y de doña Mariana de Caruajal, diò de repente vna rezia calentura, y vn frenesi con que perdiò los sentidos, y el juizio: Duròle este accidente sin remission alguna, por cinco dias, excepto por espacio de vn quarto de hora en que boluiò en si, de manera que pudo recibir el Santissimo Sacramento, pero luego se boluiò al propio estado. Dezia mil locuras y disparates, teniendo los ojos abiertos no veìa, sino que parece los tenia embelesados, el cuerpo tenia hecho vn fuego, los estremos vn yelo, estaua como vn tronco

tronco en la cama, sin mouerse, y à todos estos males se añadia vn crecimiento rezio, que le venia todos los dias con vn amortecimiento tan grande, que no quedaua en ella accion de persona viua, sino alguna leuissima pulsacion de quando en quando, y alguna pequeña respiracion, que de tarde en tarde estando con grãde aduertencia se le sentia, durauale este accidente vnos dias dos horas, otros tres, y en este tiempo, ni cõ ligaduras muy fuertes, ventosas sajadas, aguas fuertes echadas por las narizes, ni otros tormentos que la dauan podian hazerla mostrar señal de vida. Al boluer deste accidente le daua otro en que parecia auersele leuantado el pecho, alfin todos desesperados de su vida, a cada instante aguardauan la muerte. Dezian los Medicos ser su mal vn agregado de modorra, pulmonia, y alferecia, y que moriria: pero que si viuia seria quedando sin juizio, porque este mal causa este efecto en aquellos a quien dà. Al tercero dia fue tan grande el accidente dicho, que la dieron la Extrema Vncion, y pusieron la vela en la mano, juzgando ya que moria: al quinto diò con mucha mas furia el accidente, quedò toda muy fria, los ojos cerrados, traspillados los dientes, el rostro ya de persona difunta, aunque los Medicos dezian percibian algunas pulsaciones de quando en quando: quiso vno dellos abrirle los ojos, y no pudo, intentò hazer lo mismo en la boca, y fue de balde, finalmente todo era atormentarla, y nada aprouechaua. Dieronle vn tormento terrible en los pies, despues de tres horas que estaua como muerta, mouiose vn poco, y respirò, con que todos entendieron auia acabado la vida.

A este punto llegaron dos Religiosos con el pie de nuestro Venerable Padre, y poniendole sobre el pecho de la enferma, a quien ya todos juzgauan por di-

funta,

ſunta,exortaron à la fe à los circunſtantes,y alentaron la eſperança de ſus padres,fundandola en los meritos de tan Venerable varon. Apenas ſe le huuieron pueſto,quãdo la enferma (que eſtaua ſin ſentido alguno) ſe mouio,y abraçò con la ſanta reliquia, quedandoſe aſsi en ſilencio por eſpacio de vn quarto de hora. Dixo deſpues , que aunque en lo exterior parecia eſtaua muerta,interiormente al ponerle la ſanta reliquia ſe le auian abierto los ſentidos,y que la dixeron,ſin ſaber ella quien , que lo que la auian pueſto era la reliquia del Venerable Padre, y que por ſu medio auia de alcançar ſalud.que auia ſentido en ſu interior vna grande ſuauidad y deuocion, y con el afecto del coraçon pedido al Santo la hizieſſe aquella merced. Eſtando en eſto,de repente ſe ſintiò ſana del todo , y la que vn inſtante antes no ſe mouia, empeçò( ſentandoſe en la cama)a grandes vozes à dezir: Yo eſtoy buena,que mi ſanto Padre fray IVAN DE LA CRVZ me ha dado ſalud.Repetia eſtas palabras muchas vezes, y echando la mano à la cabeça,ſe quitò los defenſiuos que tenia pueſtos,diziendo no los auia ya meneſter. Quiſoſelos boluer à poner vna hermana ſuya,y no lo conſintio la enferma,diziendo que eſtaua buena. Su madre, y las demas ſeñoras que aſsiſtian,admiradas de lo que viã, apenas podian hablar:deziales la enferma(ya ſana) à todas, donde auian eſtado aquellos dias en que ella no las auia viſto,confirmando con eſto quan grande auia ſido ſu enagenacion.

El padre,que à la ſazon eſtaua con vn mayordomo ſuyo,diſponiendole hizieſſe traer lutos, y dandole la forma del entierro (que tan por muerta tenia, y juzgaua ya à ſu hija) quãdo oyò de repente el caſo,admirado,y fuera de ſi de contento, entrò en el apoſento de la hija,quedò ſuſpenſo viendo ſentada en la cama,

y bue-

y buena à la que èl estaua disponiendo enterrar: Todos callauan, y admirados la mirauan: pero ella con gran gracia les dixo: Que me miran, yo estoy buena, mi santo Padre me ha dado salud, traiganme de comer, y sea assado, y veràn como lo como, traxéronselo, comiò, como la que estaua ya sana: Pidiò luego sus vestidos, y dixo queria ir luego à visitar el sepulcro del Venerable Padre, y agradecerle tan grande beneficio y merced. Viendo que no se los dauan, tomò vn manteo que tenia sobre la cama, y poniendosele se leuantò, y empeçò a andar por el aposento. Los padres que admirauan el sucesso, la rogaron se boluiesse à la cama, y aguardasse hasta el otro dia: Ella imaginando eran dudas de su salud, no quiso obedecerles en esto, antes les dixo: No ven vuessas mercedes, que estoy sana, y que quien me ha dado la salud, me ha dado tambien las fuerças: lo que importa es ser agradecidos à Dios, y vuessas mercedes me den licencia, para que yo entre Religiosa Carmelita Descalça, para que la vida, y salud que Dios milagrosamente me ha dado por la intercession de vn Santo desta Religion, yo la emplee en seruicio del mismo Dios, y imitacion de tan Venerable Padre: y mientras se dispone mi entrada, hè (con licencia de vuessas mercedes) de dexar las galas, vestirme de vn sayal tosco, y dexando los renombres del siglo, de oy en adelante llamarme Iuana de la Cruz. Enternecidos los Padres, y ya del todo satisfechos de la milagrosa salud de su hija, assi por lo que ellos vian por sus ojos, como por lo que los Medicos afirmauan, diziendo era tan grande milagro, como si huuiera resucitado. Dieron à su hija la piadosa licencia que pedia, y ella con gran deuocion hizo su voto à Dios, y al Santo, y al quinto dia fue à visitar su sepulcro, y confessò y comulgò, y recibiò el santo habito,

bito,y fue cosa marauillosa, que padeciendo esta señora aun antes de la enfermedad vnos grandes temblores,se le quitaron de repente, para que mas prontamente pudiesse cumplir sus deseos, y seruir à Dios como lo auia prometido.

---

## CAPIVLO XX.

### *Prosiguese la misma materia de los milagros de Vbeda.*

ESTAVA en esta ciudad vna señora, llamada Leonor Nuñez, muger del Iurado Castillo, à la qual la diò vna hisipula, que la cogiò toda la cabeça y garganta, y llegò a tanto estremo su enfermedad, que la dieron la Estrema Vncion, desauciandola los Medicos. Estandola vn *Religioso* nuestro ayudando à bien morir, se acordò tenia vn bonetillo del Venerable Padre, y se le puso à la enferma, con lo qual luego al punto cobrò salud: y viniendo los Medicos, la hallaron desinchada la cabeça y garganta, y declararon ser aquel vn gran milagro.

Es Dios tan liberal con sus Santos, que no solo con las reliquias de su cuerpo, sino con las cosas que les han seruido, hazen portentos y marauillas, como lo hemos visto en el milagro passado, y veremos en lo que sucediò a Francisco Muñoz en la misma ciudad, el qual tenia por oficio ser ganchero de los que guian por los rios las maderadas que nauegan por ellos. Del andar por el agua se tullò de manera, que passò mucho tiempo en la cama, sin poderse leuantar, aqui oyò los

los portentos, y marauillas que Dios nuestro Señor obraua por medio de las reliquias de nuestro Venerable Padre, y encendido de feruor y deuocion, y con viua fe buscò alguna reliquia del Venerable Padre, acudieron à aquella señora que lauaua las vendas en su enfermedad, y dio vn pedacico de la camisa con que el Venerable Padre murio, y fue cosa marauillosa, que apenas se la huuieron puesto, quando el enfermo se leuantò bueno y sano, y tanto, que el dia siguiente fue à visitar el sepulcro del Venerable Varon, y à darle las gracias por tan grande beneficio.

En la misma ciudad en el Conuento de nuestra Señora de la Merced, dio al Padre Maestro fray Luis de Vilches, Difinidor de la Prouincia de Andalucia, de la misma Orden, vn recio dolor de costado. Fuesele agrauandò la enfermedad, y auiendole apretado mucho, pidio vna reliquia de este Venerable Varon: lleuaronle vn poco de tierra de su sepulcro, la qual recibiò con gran deuocion y fe, y se la puso sobre el lado que le dolia. Era al anochecer, y à la mañana se hallò sin dolor, ni calentura, y tan bueno, que los Medicos afirmaron ser milagro, y fue la salud tan perfecta, que dentro de cinco, o seis dias vino à nuestro Conuento a visitar el sepulcro del Santo, y darle gracias por tan grande merced, siendo perpetuo Predicador de las virtudes, y meritos deste Venerable Varon:

No suelen ser los Medicos los que mas apoyan milagros: lo vno por reconocer mas los efectos de la naturaleza, y ver ser obras suyas muchas vezes las que menos entẽdidos reduzen à milagrosas: Lo otro, porque naturalmente gustan la salud se reduzga antes à su cuidadoso estudio, que à otras causas: y assi los milagros que tienen su testimonio, parece gozan de mayor confirmacion. Auia, pues, en la ciudad de Vbeda vn

famoſo Medico, llamado el Doctor Robles, eſte tenia vn ſolo hijo, cuyo nombre era Antonio de Robles: Siendo niño de edad de nueue años ſe deſcalabrò muy mal, ſobre la deſcalabradura le vino vna grande hiſipula, y vn ſueño profundiſsimo. Bien ſe cree haria ſu padre quanto ſupieſſe, y pudieſſe: pero reconociendo (como tan grande Medico) que la medicina no baſtaua para dar ſalud à ſu hijo, acudiò a los remedios diuinos, y pidio le traxeſſen el pie de nueſtro V.P. lleuaronle dos Religioſos, puſieronle ſobre el cuerpo del niño, que con la modorra eſtaua totalmente ſin juizio, al punto boluió en ſi, y fue la mejoria tan aprieſſa, que ſu padre reconoció ſer milagroſa, y quedò mucho mas confiado de la interceſsion del Santo, que de las medicinas humanas, entendiendo que quando ellas faltauã, èl podia dar ſalud, lo qual experimentò dentro de pocos años, que fue el de mil y ſeiſcientos y ocho, en q̃ à eſte propio hijo ſuyo le dierõ vnas tercianas dobles, q̃ durandole mucho tiẽpo, le puſieron en grã flaqueza, y eſtando en eſte eſtado, ſe le continuò la calentura, y le dio vna gran modorra, y ſe hizo hidropico. En fin la enfermedad le llegò a tal punto, que ſu padre, y otro gran Medico que auia en la ciudad, que ſe llamaua el Doctor Sanchez, le deſauciaron, y el dicho Doctor Sanchez conſolaua à ſu padre, como en caſo ya ſin remedio. Pero el padre, y madre del enfermo, acordandoſe de lo que queda referido, y que otra vez les auia buelto à dar nueſtro V.P. eſte vnico hijo, que tanto amauan, boluieronſe al Venerable Varon, y con muchas lagrimas, y ternura le ofrecierõ ſu hijo, y pidierõ ſe le dexaſſe en eſta vida, para conſeguirlo con mayor eficacia. Embiarõ al Conuento à pedir les traxeſſen el pie que tantas marauillas obraua, traxeronle dos Religioſos: Aqui fue el renouarſe las lagrimas, y el anſia de

ſus

ſus padres, votos, y peticiones al Venerable Varõ, ayu dauanles los preſentes enternecidos del caſo: llegarõ los Religioſos, y puſierõ el pie ſobre el cuerpo del que ya dauan por muerto. O coſa marauilloſa! apenas ſe le huuieron pueſto, quando luego el enfermo dixo eſtaua bueno de tantos males como padecia. Oyendole, llegaron ſu padre, y el referido Doctor Sanchez, q̃ tambiẽ eſtaua preſente, y tomandole el pulſo, le hallarõ ſin calentura: Quedaron admirados de ver efecto tan marauilloſo y raro, y publicaron el milagro por toda la ciudad, y eſpecialmente ſu padre en diez, ò onze años que viuiò deſpues, le contaua à todos. Y quando via que el Venerable Padre hazia alguna marauilla, dezia: *Quien viò lo que paſsò por ſu caſa, poco tiene que eſpantarſe deſto*: y quando deſauciaua algun enfermo, ſolia con gracia dezir: *Llamen al Padre Fray* IVAN DE LA CRVZ, *que es el que ſabe curar aqueſtos males.*

Trabajãdo en el Conuẽto de Vbeda de Carmelitas Deſcalços, Iuan de Vera eſcultor, vigilia de ſan Miguel del año de mil y ſeiſcientos y catorce, por ſer el Titular de la Caſa, ſe hazia Fieſta, y entre las demas ſe tirarõ algunos coetes: El dicho eſcultor tomò vno para darle fuego, y apenas ſe le huuo dado, quãdo el coete ſe le fue de la mano, y le diò en vn ojo, reuentãdole alli con tanta fuerça, que dio con el hombre cõtra vna pared, y le dexò fuera de ſi, y cegò de aquel ojo: de manera que boluiendo el hombre deſpues en ſi, no via coſa alguna con el. Apiadaronſe de ſu daño los Religioſos, y lleuaronle à la cama, y le acoſtaron: lleuaron el pie del Venerable Padre, y puſieronſele, dexandoſele toda la noche. Quedòſe con el vn Religioſo por ſi auia meneſter alguna coſa: El la paſsò con grandes dolores, pidiendo ſiempre al Venerable Padre, que tantos beneficios le auia hecho en ſu vida, ſe cõpadecieſſe

del, y le boluiesse la vista. Apénas huuo amanecido, quando sintiendose ya sin dolor el enfermo, vio con el ojo q̃ el pensò tenia quebrado la luz, empeçò a grandes vozes à llamar al Religioso, y dezirle: Leuantese Padre, mire q̃ estoy bueno, hizolo el Religioso, abriò la ventana, y viole el ojo sin lesion alguna, fue corriẽdo al Padre Prior, y dixole lo que passaua, èl vino con algunos Religiosos ancianos del Conuento, y viendo tan grande marauilla, dieron mil gracias à Dios, que tan marauilloso es en sus Santos. Pero temeroso el Prelado, no le hiziesse algun daño al enfermo el ayre, le dixo se quedasse en la cama, èl obedeciò, pero quedandose dormido, oyò vna voz que le dezia: Leuantate, y vete à Missa: cierto no era voz de la tierra, antes persuadido era la del Venerable Padre, a quien el auia tratado, y conocido mucho, se leuantò, y fue à Missa y Sermon, quedando del todo sano y bueno, sin sentir en adelante el menor daño del mundo.

Otra cosa harto marauillosa sucediò en la *misma* ciudad con el pie del Venerable Padre, y fue, que estando enferma doña Catalina Ortega y Sotomayor, muger de don Antonio de Ortega, pidiò con mucha deuocion la lleuassen el santo pie, fueron dos Religiosos à lleuarle, y llegando à la puerta de la casa, antes que llamassen, ni nadie de la casa les huuiesse visto, vna criada desta señora, llamada Mariana, que estaua de presente en lo interior de la casa, y auia muchos dias estaua endemoniada, al punto que los Religiosos llegaron à la puerta, empeçò dando grandes vozes, à dezir, para que traen esse piecezillo de esse Fraylecillo, quitenle de aì que me abrasa, y dando estos gritos se fue huyendo. En esto entraron los Religiosos, pusieron la reliquia sobre la enferma, veneraronla ella, y todos los circunstantes: y reconociendo

la

la dicha señora la causa de la inquietud de su criada, mandó a dos hombres fuessen en su busca, y se la traxessen alli. Fueron, y hallaronla en vn desvan, detras de vna chimenea, diziendo lo que hemos referido. Baxaronla entre los dos, aunque con grande fuerça, y passandola por el patio de la casa, se asiò tan fuertemente a vna coluna, que casi era imposible el desasirla: mas los hombres porfiando, la lleuaron casi arrastrando. Empeçò a temblar en viendose delante de la reliquia del Venerable Varon, y luego à hazer grandes esfuerços por huirse: pero viendose cercada, y que no podia, empeçò a dar vnos terribles saltos àzia arriba, de manera, que casi llegaua al techo, que era muy alto: pero tornandola à coger los dos hombres, llegò el Religioso que tenia la reliquia, y se la puso sobre la cabeça, inuocando el nombre del Venerable Varon, y al mismo instante (ò cosa marauilla!) saliò el Demonio, que con muchos conjuros en otras ocasiones no auia obedecido, quedando la muger del todo sana, y el Demonio nunca mas boluiò, y la señora, y criada quedaron agradecidas al Venerable Varon.

Entre otras prendas que quedaron deste Venerable Padre en la ciudad de Vbeda, fue vna correa con q̃ andaua ceñido en vida, en la qual puso nuestro Señor singular virtud para socorrer à las mugeres de parto, y era su continuo refugio, y assi la venerauan sumamente. Sucediò, que vna muger à quien vna desgracia auia puesto en este passo, y la honra la obligaua à encubrirle, se viò, q̃ en siete dias no podia salir deste trabajo, de tal manera, que ella, y quien la encubria tuuieron por cierta la muerte. Supolo vna persona piadosa, y fue en casa de doña Clara de Benauides, que era la que tenia la dicha correa: ella la diò, y la persona la lleuò a la afligida muger, y al punto que se la puso

 fue

fue nueſtro Señor ſeruido de alumbrarla por interceſſion de ſu querido, y amado fray IVAN DE LA CRVZ.

En la miſma ciudad el año de mil y quinientos y nouenta y nueue, eſtando Maria Velazquez, muger de Iuan Marin, tres dias enteros de parto, ſin baſtar humano remedio para ſalir de tan trabajoſo trance, y aunque la aplicaron muchas reliquias, tampoco quiſo nueſtro Señor por eſſe medio, por entonces ſe libraſſe: dexaronla ya por muerta, y tanto, que dexauan entrar la gente que queria à verla. En eſta ocaſiõ ſe acordò Luis Marin, ſuegro de la enferma, de las grandes marauillas que Dios nueſtro Señor por medio de la correa del Venerable Padre obraua en eſta materia, y con el anſia de que ſu nuera eſtuuieſſe buena, y ſalieſſe del peligro, ſe fue à la dicha doña Clara de Benauides, y la pidiò con grande inſtancia ſe la preſtaſſe, ella le reſpondiò, que la auian lleuado para el parto de doña Catalina Mexia, ſeñora de Iodar, que eſtaua tres leguas de alli. El buen hombre teniẽdo fe viua de que Dios nueſtro Señor la auia de remediar por eſte medio, fue à Iodar con la mayor prieſſa que pudo, y boluiò con la correa del Venerable varon, y entrando por el apoſento de ſu nuera, à quien hallò mas muerta, que viua, la dixo: Ea, hija, tened buen animo, que ya os traigo la correa del ſanto Padre fray IVAN DE LA CRVZ, con que infaliblemente ſaldreis de aqueſte trabajo. No le ſalieron en vano ſus eſperãças, porque en el miſmo punto que ciñeron à la enferma la correa, ſe mouiò la criatura en el vientre de ſu madre, y ſaliò felizmente à luz, quedando madre y hijo con entera ſalud, y todos ſumamente agradecidos, y nueuamente feruoroſos en la deuocion deſte Venerable Padre.

En eſta miſma materia hizo Dios por medio del pie del Venerable Padre otra grãde marauilla, y fue, que eſtan-

estando doña Maria de Valencia, muger de dõ Pedro Vazquez, Ventiquatro de la misma ciudad, cercana al vltimo mes, assistia en vnas fiestas, y de repente cogiendola desapercebida, dispararon junto à ella vna gran maquina de arcabuceria, con que ella se assustò, y la criatura se le muriò en el cuerpo, traxola assi muerta quinze dias, sin bastar medio humano para echarla, ella viendose muy mala, ofreciose con gran deuocion al Venerable Varõ, y pidiò le traxessen su reliquia, traxeronle el pie, y en el mismo punto que se le pusieron echò la criatura muerta, y bien crecida, sola, sin echar con ella, ni antes, ni despues gota de sangre, ni otras cosas q̃ suelen acompañar los partos, quedãdo esta señora del todo sana y buena, y lo estuuo muchos años.

En esta misma ciudad vn Prebendado de la Iglesia del Saluador, llamado dõ Sebastian Tello de Cobos, sintió vn dia vn dolor vehementissimo en vn lado, pusose sobre èl vna estampa del Venerable Padre, y al punto se le quitò, y quedò por vna parte tan temeroso de padecer tal dolor, y por otra tan seguro de la eficacia de la medicina, que nunca mas apartò de si la estampa, quedando deuotissimo del Venerable Padre.

Era tan grande la deuocion, y feruor desta ciudad à la presencia del cuerpo del Venerable Padre, cuya parte dichosamente possee, y la fe que tenian en su intercession, y las misericordias que Dios nuestro Señor obraua correspondiendo à esta fe, y à los grandes meritos del Venerable Padre, que se pudiera llenar vn libro entero solo de las marauillas que Dios obrò en esta ciudad: pero para que se vea que no fue protector della sola, sino de otras muchas en q̃ quiso Dios fuesse conocido y honrado, dexarèmos esta materia, y tratarèmos en los capitulos siguientes de las obras marauillosas que Dios obrò por el en otras partes.

## CAPITULO XXI.

*De las obras marauillosas que Dios obrò por el Venerable Padre en las ciudades de Baeza, y Iaen.*

N los principios del año de mil y quinientos y nouenta y dos, poco despues que el Venerable Padre falleciò, estaua en la ciudad de Iaen muy mala, y tan al cabo, que le auian dado ya la Extrema Vncion, vna noble dõzella, llamada doña Mariana de Freylas. La enfermedad era vna rezia calẽtura, causada de cinco bocas, que se le auiã hecho en vn pecho, y en el braço, las quales tenian por incurables los Medicos y Cirujanos, que las auian dexado por tales. A esta sazon vino vn Religioso Descalço de nuestra Orden, tio suyo, à su casa, y viendo à su sobrina tan afligida y al cabo, cõsolauala, y alentauala à lleuar sus dolores, refiriendola la grande paciencia con q̃ nuestro Venerable Padre *auia* lleuado la de sus llagas, y de su vltima enfermedad, de lo qual era èl mismo testigo, por auerse hallado en todo: y tambien la dixo las grandes marauillas que Dios nuestro Señor auia empeçado à obrar por el Venerable Varon, sanando muchos enfermos que à el se encomendauan, con lo qual ella concibiò gran fe, y esperança que por medio suyo auia de alcançar salud, y pidiò a su tio la diesse, si tenia alguna cosa q̃ fuesse deste Venerable Padre, el la puso vn tocador, q̃ le auia seruido en la vltima enfermedad, y diò vn poco de su habito: apenas se le huuo puesto, quando la calẽtura se le quitò del todo, las llagas empeçaron à mejorar tan apriessa, que dentro de breue espacio estuuo buena, y fue la salud tã perfecta, que en veinte y siete años que auian passado quando depuso esto, desde el dia que su-

cediò,

cediò, no auia ſentido raſtro de ſemejante enferme-dad, de lo qual eſtaua ella muy agradecida, y con gran deuocion del Venerable Varon.

En la miſma ciudad, doña Luiſa de Valençuela, muger de Franciſco de Vlloa Palomino, Ventiquatro de aquella ciudad, auia tres años eſtaua ſorda, y tanto, que cantãdo Viſperas en la Igleſia de nueſtras Monjas, de que ella era Patrona: y ſiendo la Igleſia muy pequeña no oyò la muſica de la Igleſia Mayor que oficiaua las dichas Viſperas, ni las chirimias. Llegò, pues, el dia de Santa Lucia del año de ſeiſcientos y diez y ſeis, que es la vigilia del tranſito deſte Venerable Varon, en el qual vna hija deſta ſeñora, viendo las grandes marauillas que el Venerable Padre obraua, embiò a ſu madre vna eſtampa ſuya, diziendola ſe la puſieſſe ſobre los oidos con mucha fe, ella lo hizo, y al miſmo pũto oyò las campanas, y hablar à ſus criados, y quedò tan buena como ſi nunca huuiera tenido tal enfermedad, y mucho mas deuota, y agradecida al Venerable Varon.

Con vna imagen del miſmo V. P. hizo Dios en eſta ciudad de Iaen vna muy notable marauilla. Auia en eſta ciudad vn hombre llamado Franciſco de ſan Pedro, tratò de caſarſe con vna donzella llamada Ana de Moya, de edad de diez y ſiete años. Supo ſus intentos vna mugercilla, y le jurò, que ſi ſe caſaſſe con Ana de Moya, ella haria no ſe gozaſſen. El no haziendo caſo deſte juramento, ni amenaça, tratò ſu caſamiento: pero al punto que ſe dauan las manos, y el Parroco eſtaua preſente, le vino, por permiſion diuina, à la deſpoſada vn mal de repente, que la dexò toda cortada, y tan grandes dolores, que mas parecia morir, que viuir, y eſpecialmente en el coraçon, que parecia partirſele, y que tenia algun gran peſo ſobre el. Muchas vezes ſe ponia como furioſa, y era meneſter, que dos

tias

tias que tenia cuidassen mucho della, para que no se les fuesse de casa, ò se hiziesse otro mal. Llegò a tal estado, que los Medicos sospecharon si acaso era Demonio, y ordenaron la conjurassen. Lleuaronla fuera de Iaen à vn Religioso de la Orden de san Francisco, que dezian tenia especial gracia en curar endemoniados. El assegurò no ser Demonio, ella se boluiò a su casa bien desconsolada y triste. Pusose muy flaca, y tan melancolica, que nada la podia alegrar, ni ningun remedio que la hazian, aunque eran muchos, obraua mas que si tal no fuera. Alfin el marido, y las tias padecian mucho, y ella mas que todos. Padeciò este mal cinco años continuos. Llegò el dia del glorioso san Esteuan veinte y seis de Deciembre, el qual dia viniendo de visperas de la Iglesia Mayor con sus tias, passaron por el Conuento de las Religiosas Carmelitas Descalças, y dixo la enferma queria llegar al torno à dar las buenas Pasquas à la Madre Tornera, que era su conocida. Llegarõ, y preguntandole la Tornera por su salud, la respondiò quan apretada estaua, y que entonces lo iva de manera, que no deseaua mas que llegar à su casa para desnudarse, y arrastrarse por el suelo, segũ sentia de rabia en el coraçon. La Madre Tornera la animò, y exortò a que se encomendasse al Venerable Padre fray IVAN DE LA CRVZ, y la diò vna estampa suya, diziendola hazia Dios por ellas grandes milagros: y en especial le contò el que queda referido de doña Luisa Valençuela. Ella tomò su imagen, y yendo apriessa à su casa apretadissima de su mal, con gran fe, sin aguardar à quitarse el manto, se desabrochò, y puso inmediatamente encima del coraçon la imagen del Venerable Varon, encomendandose à el muy de veras, y con gran fe, pidiendole la sanasse. O cosa marauillosa! apenas huuo tocado la carne de la enfer-

enferma la imagen del Venerable Varon, quando todo aquel peso que sentia en el coraçon, ansias, y rabias se desaparecieron en vn punto, como si tal cosa en su vida no huuiera tenido. Sintiò en lo interior y exterior vna suauidad tan grande, y vna alegria tan extraordinaria, que no se podia dezir: Y preguntandole sus tias que tenia, las respōdiò la dexassen, y no le fuessen impedimento para el bien que gozaua, que no era de la tierra, sino del cielo, y finalmente les dixo: Que me quieren, mi sãto Padre fray IVAN DE LA CRVZ me ha dexado ya sana y buena: de que todos empeçaron à dar muchas gracias a nuestro Señor, y especialmente su marido, que publicando el milagro por la ciudad, dezia, que desde aquel dia le auia dado el Santo su muger. Ella quedò deuotissima del Venerable Varon, y llena de alegria y consuelo, y en breue tiempo engordò de manera, que no la venian los vestidos. No apartaua jamas de su pecho la estampa del Venerable Varō: y si durmiendo se le caìa, en despertando la buscaua, y se la boluia à poner. Y depone su marido, que algunas noches, cayendosele la estampa, la dauan vnos temblores, y miedos como de cosa extrinseca, que la espantauā: pero que en sacando la imagen, y poniēdola àzia la parte donde la causauan el espanto, al punto se desaparecia, y ella se sossegaua, que esto fue dos, ò tres vezes à los principios: pero despues, ni esso, ni essotro padeciò. Ella quedò con tan grande paz, y amor al Venerable Varon, que se consolaua con èl mirando su estampa como si le viera viuo. De tan grande, y extraordinaria marauilla resultò en la ciudad tan feruorosa deuocion con las estampas del Venerable Padre, q̄ casi todos las traìan en vnos bolsicos, esperando con viua fe proteccion, y amparo dellas en todas sus necessidades, como muchos lo experimentaron.

En

En el fin del año de mil y feifcientos y diez y feis diò en efta ciudad à vna Nouicia Carmelita Defcalça vna recia calentura,con vna grande hifipula,que la cogia cabeça,cuello,y efpaldas.La Madre Priora,que era muy deuota de nueftro Venerable Padre, viendo la Nouicia fe le moria, defeofa no fucedieffe afsi, por fer la Nouicia muy buena, como porque fe dezia en la ciudad,q̃ la vida de las Defcalças era intolerable, y no fe confirmaffen cõ efta muerte. Pidiò con grande inftancia al Venerable Varon fe la fanaffe, y pufo fobre la cabeça de la enferma vn hueffo que tenia fuyo, y al punto fe le quitò la calentura, fin boluerle mas. Durmiò muy bien aquella noche,y la hifipula en breues dias fe defapareciò,con que la enferma, y las demas Religiofas quedaron agradecidifsimas a fu Venerable Padre.

En efta mifma ciudad eftuuo muy mala,y ya à los fines de fu vida,vna feñora, donzella muy noble,*hija* de don Francifco de Briçuela,Corregidor de la *mif*ma ciudad, de vn garrotillo, que fin remedio la ahogaua, curauala el Doctor Alonfo de Freylas Medico de gran fama en la mifma ciudad. Efte defpues de auerla aplicado todos los remedios à que fu ciencia fe eftendia,y viendo fe le moria fin remedio, defeofo de darla falud,dixo à la enferma,y à fus padres,que èl no tenia ya mas que vna medicina que aplicarla, y era vna reliquia del Venerable Padre fray IVAN DE LA CRVZ,que traìa configo,q̃ de el con gran fe efperaffen la falud de la enferma,que en los remedios humanos no auia para què. Sacò la reliquia q̃ traìa configo del Venerable Padre,y pufofela à la enferma,y fuefe à hazer otras vifitas: la enferma la tomò con mucha deuocion,pidiendo la falud al Venerable Padre. Boluiò el Medico dentro de vn breue rato à verla,hallòla total-

totalmente ſin calentura, y del todo ſana, y el miſmo Medico fue el que publicò eſte milagro por toda la ciudad, y la donzella, y ſus padres quedaron muy agradecidos al Venerable Varon por la merced que les auia hecho.

En la ciudad de Baeza el año de mil y ſeiſcientos y diez y ſiete diò vn recio dolor de hijada à doña Iſabel de Aybar, de manera que la tuuo tres dias enteros en vn grito, y dezia, que la parecia la metian vna lança por vn lado. Viendo los Medicos, que ningunas medicinas aprouechauan, con ſer muchas y diuerſas las que le auian aplicado, antes el mal iva creciendo: mandaron que la dieſſen los Sacramentos, y hizieſſe teſtamento, afirmando que ſi la duraua algun rato mas, ſeria infalible el morirſe. Saliò la fama por la ciudad, y llegò a la de Vbeda donde eſtaua doña Iſabel Galeote ſu nuera, y vino luego à Baeza à ver ſu ſuegra, y à aſsiſtirla en aquel peligro: y viendola tan afligida, y llena de tantos dolores, con grã deſconſuelo dezia à los Medicos, que como no auia remedio para ſu ſeñora: y diziendola, que todos los auian aplicado, y nada baſtaua, dixo ella, buſquemoslos en el cielo, ſi no los ay en la tierra, y al punto ſacò vn bolſito de ſeda en que traìa vn poco de tierra del ſepulcro del Venerable Padre, y con ſu propia mano puſo la tierra inmediatamente ſobre la carne de la enferma, en el lado que la dolia, y luego al punto començò el lado a ſudar vn ſudor muy frio, tan copioſo que parecia diſtilaua agua del. Pensò al principio la nuera era el ſudor de la muerte, porque era muchiſsimo lo que la mano ſe le mojaua, y la frialdad que ſentia en ella: pero ſaliò preſto de ſu engaño, porque à poco rato que perſeuerò en tener la reliquia pueſta en el lado. Dixo la enferma, ſeñores ya yo eſtoy buena, libre del dolor,

y tam-

y tambien de la calentura. Llegaron los Medicos que eſtauan preſentes à tomarle el pulſo, y hallaron ſer aſsi, y confeſſaron todos ſer Dios marauilloſo en ſus Santos, y la enferma quedò tan perfectamente ſana de aquel mal, que nunca mas le ſintiò en ſu vida, y deuotiſsima del Venerable Varon.

En la miſma ciudad de Baeza ſucedio, que à Gregorio Martinez paſſamanero le dio vn grauiſsimo dolor en vn ojo, y parecia que ſe le abraſaua, y del fuego que en el tenia, en lo exterior le ſalieron muchas ſeñales. Duròle eſte mal ocho dias, y el pobre hombre perecia: no podia parar en la cama, y ſe arrojaua en el ſuelo, y hazia todas las demoſtraciones que vn hombre perdido de dolor puede hazer. No ſentia aliuio en quantas medicinas le aplicauan, antes parecia que con todas crecia ſu dolor. Al cabo de los ocho dias ſe acordò de las marauillas que Dios obraua por medio de nueſtro Venerable Padre: Tomò vna imagen ſuya, y aplicòſela con gran deuocion à ſu dolorido, y abraſado ojo, pidiendole con grandes anſias le ſocorrieſſe, y ſanaſſe. O caſo raro, y digno de gran admiracion! apenas la huuo aplicado, quando el fuego ſe acabò, el dolor ceſsò, las ſeñales del fuego todas deſaparecieron, quedando el hombre contento, agradecido, y pregonero de aqueſta marauilla.

Auia en eſta miſma ciudad vna donzella honrada, de profeſsion Beata, llamada Iuana de Caloncha, diole vna hinchazon en el vientre tan grande, que competia en apariencias con las que eſtan en el vltimo mes. Los Medicos dezian era hidropeſia, los malicioſos viendola moça, y de buen parecer, juzgauan contra ſu honor: pero eſte juizio le deshizo el tiempo, por durarle catorce años eſte trabajo. Eſtando aſsi al fin del año de mil y ſeiſcientos y diez y ſeis, por conſejo de vna ſeño-

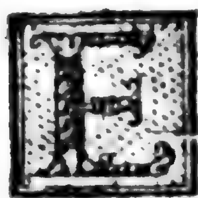
señora su amiga, llamada doña Iusta de Paz, se puso encima del vientre vn pañito en que la dicha doña Iusta tenia embuelta vna reliquia de nuestro Venerable Padre, y estaua llena del Olio santo que della manaua: fue cosa marauillosa, que con solo esto, sin interuenir remedio humano ninguno, ofreciendo al Venerable Padre rezarle vna deuocion por vn año entero, desaparecio aquella inchaçon, sin preceder purgacion alguna: de manera, que muchos se persuadieron auer sido aquella inuencion del Demonio, el qual à la presencia de la reliquia del Venerable Padre huyò.

En nuestro Conuento de la ciudad de Baeza auia vn Religioso llamado fray Martin de la Assuncion, el qual padecia vn grauissimo mal de coraçõ: dauale vna y dos vezes cada dia, caìase en el suelo, y dauase grandes porraços, y algunas vezes se descalabraua, cõ gran compassion, y lastima de todos los Religiosos, q̃ aunque cuidauan mucho del, como el mal le daua de repente, no siempre le podian socorrer. Viase el Religioso afligido, viendo que ninguna medicina bastaua para sacarle de tan grande trabajo, tomò vn dia vn huessecito que tenia del Venerable Varon, y poniendosele sobre el coraçon, con grãdes lagrimas, y viua fe pidio al Venerable Padre, que pues èl mientras viuiò en esta vida le procurò seruir en lo que sus pocas fuerças alcançauan, aora que reynaua con Dios en el cielo, le pagasse con darle salud esta su buena voluntad, y deseo. Oyò el piadoso Padre la voz de su afligido hijo, y concediole tan cumplidamente su peticion, que desde aquel dia el que en los antecedentes vna y dos vezes padecia este trabajo, nunca mas le padeciò en todos los de su vida, que fueron largos, procurandolos gastar en el seruicio, y veneracion de tan Venerable Padre.

CAP.

## CAPITVLO XXII.

### *De las marauillas, y milagros que el Venerable Varon obrò en la ciudad de Segouia.*



N esta ciudad de Segouia està la mayor parte del cuerpo de nuestro Venerable Padre, quisola èl mucho viuiendo, y assi despues de muerto ha hecho muchos, y grandes milagros, y marauillas. Viuia en esta ciudad Maria de Campos, muger de Iuan de Nicolas, tenia vna hija, que auia vn año estaua quartanaria: estaua la niña, que era de edad de quatro años, muy mala, y tan flaca, que no parecia auerle quedado mas del pellegito, y los huessos, ofreciola su madre à nuestro Venerable Padre, y ofreciò hazerle vna nouena à su sepulcro: empeçòla, y impuso à la niña en que rezasse tres Pater nostres, y tres Aue Marias cada dia, pidiendole la salud: antes de acabar la nouena la niña quedó sana, porque dandola vn poquito de agua en que se auia metido vna reliquia del Venerable Varon, no le vino mas la quartana. Viendo su madre la marauilla que el agua auia obrado en su hija, padeciendo ella vnos grauissimos dolores de cabeça, y estando entonces muy apretada dellos, determinò aplicarse la misma medicina, tomó el vaso, y antes de beuer el agua, sintiò salia della vna grande fragrancia, beuiò, y al punto quedò sana, y nunca mas le boluiò el tal dolor. Con esta marauilla ya experimentada en si, creciole la fe, y pareciole auia de experimentar en otros las marauillas que

que en si misma, y en su hija. Pidio al Sacristan la diesse en vn vaso vn poco de aquella agua, y lleuòla en casa de Bartolome de Armenteros, y Maria Ruiz, que eran sus vezinos, que estauan entrambos muy malos. El Armenteros con vn rezio tabardillo sacramentado ya, y desauciado, sin poder menear pie, ni braço, y todo fuera de si. La muger con vna grande calentura, que en quatro dias la auian sangrado quatro vezes. Llegòse, pues, al enfermo la buena señora, que lleuaua el agua, y boluiendole lo mas en su acuerdo que le fue possible, le hizo beuer vn poco del agua, diziendole tuuiesse grande confiança en que por este medio auia de cobrar salud, beuiola, y como quien despertaua de vn sueño, dixo: Dios se lo pague señora, que tanto bien me ha hecho, y en aquel punto se desapareciò la enfermedad, y calentura, y quedò el enfermo del todo bueno. De alli se partiò para la muger, mas confirmada en su fe, y la dixo el bien que la traìa. Tomò el agua con gran deuocion, y al irla à beuer sintiò en ella vna fragrancia celestial, y en beuiendola vn tan grande gusto y consuelo, y en si misma tan satisfecha como si huuiera comido vna cosa de gran regalo y sustancia, quedò al punto del todo buena, y no la pudieron hazer comer nada aquel dia, porque dezia, que con aquel trago de agua tenia harto para sustentarse. El siguiente se leuantò, y fue à nuestro Conuento à hazer dezir vna Missa en hazimiento de gracias, reconociendo las grandes mercedes, y beneficios que Dios auia hecho en su casa.

En la misma ciudad de Segouia en el Conuento del glorioso san Geronimo, primer dia de Enero de mil y seiscientos y veinte y cinco años dio vn gran tabar-

bardillo, y dolor de costado todo junto al Padre fray Iuan de Orduña, Maestro de Nouicios de aquella santa Casa. Fuele apretando por los diez dias siguientes, en los quales los Medicos le aplicaron todas las medicinas que pudieron, pero tan sin prouecho, que parecia, que con ellas se empeoraua. Mandaronle dar los Santos Sacramentos, y finalmente le desauciaron, diziendo, que sin remedio se moria. El enfermo viendose tan al cabo, y sin remedio humano, se encomendò afectuosissimamente al Venerable Padre fray IVAN DE LA CRVZ, y pidio con grande instancia le traxessen su reliquia, traxeronsela, y al entrar por la celda sintieron todos los presentes vna gran fragrancia, y el enfermo tambien con auer estado priuado toda su vida de el sentido del olfato, y al tiempo que la sacaron del arca en que iva, viò el enfermo salir de la reliquia vna como niebla muy resplandeciente, que llenò toda la celda, y durò como quatro credos. Tocaronsela, y él se encomendò con grande deuocion al Venerable Padre, y sintiò en su alma vn notable gozo y suauidad, y juntamente que sanaua en el cuerpo, y assi fue, que quedò cō perfecta salud, la qual viendo los Medicos, se admiraron, y dieron gracias à Dios, y el enfermo quedò mucho mas deuoto al Venerable Padre.

En la misma ciudad, Beatriz Gonçalez, muger de Pedro Gutierrez, se tullò de pies y manos: de manera, que quedò hecha vn ouillo, sin poder menear pie, ni mano, padeciendo grauissimos dolores. Estuuo desta suerte con grande calentura, y astio por espacio de siete semanas, aplicandole muchos remedios, y no aprouechando ninguno. Al cabo deste tiempo se encomendò afectuosissimamente al Venerable Padre, pidiò

pidiò la traxessen su reliquia, y ofreciò hazerle vna nouena, si Dios la daua salud, à su sepulcro. Traxeronle la reliquia, adoròla con gran fe y deuocion, y al punto que se la pusieron empeçò a estender sus pies, y manos, y à poder vsar dellos: y en breue tiempo, (queriendo Dios, por intercession del Venerable Varõ) sin otra medicina alguna, estuuo tan buena, q̃ pudo venir à cumplir su voto. Traxo consigo, para que ardiesse delante del sepulcro del Venerable Varon, vn cabo de vela de cera blanca, del largo de vna tercia. Este encendiò como à las seis de la mañana, y ardiò hasta la noche, que fueron como doze horas, quedando la vela (despues de auer ardido las doze horas) del mismo tamaño que quando se encendiò.

Es el Conuento que tenemos en Segouia Colegio de Filosofia, y vno de aquellos en que con mayor feruor, y espiritu se cria la juuentud, procurando la prudente industria de los Prelados, que el amor de las letras no deshaga, ni entibie los feruorosos deseos de contemplacion, y penitencia, que en los Nouiciados, y Professados auian concebido, antes admirablemente se aumenten. Y como en este de Segouia tienen presente el cuerpo de nuestro Venerable Padre, que desde el sepulcro lo està amonestando à la estrechissima obediencia, y obseruancia que el plantò, y guardò juntamente como buenos hijos, imitan à su padre, y conciben del singular estimacion, y con afecto especial le veneran: y èl como piadoso Padre en sus vltimas necessidades los socorre: y assi son muchas las marauillas que Dios ha obrado por medio de la intercession de nuestro Venerable Padre con los Religiosos deste Conuento, de las quales referirè algunas.

Estaua en este Conuento el Padre fray Mateo de san Iosef, el qual desde el mes de Agosto del año de mil y seiscientos y veinte, hasta Nauidad del mismo año, con vnas calenturas muy fuertes. Quedòle vna calentura continua, y sospechas de etico, y sobre todo vna tristeza profundissima, y vn mal de coraçon, que dezian (haziendo entre ellos como de ordinario acostumbran) los Medicos, ser gota coral, ò especie della. Quando le queria dar se le caìan de los ojos de repente algunas lagrimas, y luego se caìa en el suelo con vnos temblores, y bascas terribles. Buelto en si, le quedauan los temblores interpolados por algunas horas: dauale este accidente muy à menudo. Desde la Nauidad dicha, hasta diez y siete de Março del año de mil y seiscientos y veinte y vno hizieronsele muchos remedios, y ninguno le aprouechaua. Este dia, que era Miercoles, estando muy malo, y afligido, le vino vn repentino impulso, que no esperasse el remedio de su mal de medicinas humanas, sino de la intercession de nuestro Venerable Padre. Yendose a su sepulcro, y pidiendole con instancia le diesse salud: sintiose con fuerças para executar su deseo, y llegando al sepulcro de nuestro Venerable Padre se hincó de rodillas sobre vn enladrillado nueuo, y mojado, que alli auia: muy poco rato auia estado en oracion feruorosa y alentada, quando se hallò con tan perfecta salud, que nunca jamas le pareciò auerla tenido mayor. Iuntamente le quedò vn grande aliento de ser muy santo, y gran imitador de nuestro Venerable Padre. No le parecia se podia apartar de aquel sepulcro, donde auia hallado entera salud y vida: y assi se estuuo alli desta vez siete horas continuas, dandole salud el

enla-

enladrillado recien hecho, que à otro pudiera matar, fuese desde alli à la celda, y los Religiosos que le encontrauan se admirauan de verle tan mudado. Y preguntandole qual era la causa, el referia las misericordias de Dios, que auia recibido por medio de nuestro Venerable Padre, y no solo quedò sano, sino conualecido tambien, y tanto, que desde el dia siguiente pudo seguir vida Quaresmal, y nunca mas le boluiò semejante mal hasta el dia presente.

En el mismo Conuento el Padre fray Iuan de san Hilarion estando enfermo vn inuierno de vnas quartanas, en medio del, hizo vna nouena à nuestro Venerable Padre, y al noueno dia le faltaron las quartanas. Y viendole el Medico sin ellas en aquel tiempo, le dixo: Buena oracion ha hecho Padre. Lo mismo le sucediò a trece de Deciembre, vigilia del dichoso transito de nuestro Venerable Padre, al Padre Fr. Diego de Iesus, el qual al noueno dia de su deuocion se hallò sin ellas.

Estaua en esta misma Casa el Padre fray Andres de los Santos, con vnas recias quartanas quatro meses auia, y juntamente con vn dolor grande de cabeça, y estomago, que casi nunca le dexaua: hizo vna nouena al sepulcro del Venerable Padre, y se le quitaron las quartanas, dolor de estomago, y cabeça, como si tal no huuiera tenido. Y afirma este Religioso, que en qualquiera tribulacion que siente, con boluerse interiormente al Venerable Padre se halla consolado.

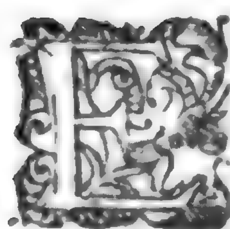
Llegò à este Conuento vn Hermano Donado, pintor, con vnas grandes quartanas, y viendole assi vn Religioso, le dixo: Que hiziesse vna nouena al sepulcro del V. P. porque segun los muchos que deste mal curaua, tenia por cierto era abogado acerca de Dios para quitarle: hizo su nouena, y al punto quedò sano.

Viuia en esta misma casa por Colegial vn Religioso llamado fray Gaspar de la Encarnacion, estuuo muy malo de vna fistula peligrosissima que tenia entre la paleta de la espalda, y las costillas, la qual le curaron por tres vezes los Cirujanos, y luego reuerdecia. Viendose tan sin remedio humano, determinò de hazer vna nouena al sepulcro de nuestro Venerable Padre, y el primer dia se sintiò mucho mejor, y continuando la nouena, del todo sanò, y nunca mas sintiò semejante enfermedad. Estas, y otras muchas marauillas ha obrado Dios por medio de nuestro Venerable Padre en esta ciudad, y Conuento, las quales se dexan por passar à las que ha hecho en otras diuersas partes.

---

## CAPITULO XXIII.

*De otras marauillas, y milagros que Dios ha hecho por medio de nuestro Venerable Padre.*



EN Madrid año de quinientos y nouenta y cinco à doña Catalina de Aguilar, muger del Licenciado Bernardo Ochoa de Salinas, siendo donzella le sucediò vna muy desgraciada caida, y della se le partiò vn labio, y perdio dos dientes. Curòla vn Cirujano, y diola vnos puntos en el labio, ella quedò muy afligida pareciendola auia de quedar muy fea por ser la herida muy grande, y auerse de echar de

ver

ver forçosamente los puntos. Auia esta señora conocido à nuestro Venerable Padre, y confessadose con el, teniale gran deuocion, con esta pidio a doña Ana de Mercado vn dedo que tenia del Venerable Varon, pusosele encima de las vendas que auia puesto el Cirujano, pidiendole con grande instancia que la sanasse. Vino el dia siguiente el Cirujano, y lo primero que quitò fue la santa reliquia, y luego las ligaduras que le auia puesto, hallò la herida totalmente buena, los puntos quitados, y solo vna raita que apenas se percebia, blanca, en el lugar de la herida. El Cirujano confessò ser gran milagro, y pidiò le dexassen tocar todas sus herramientas al dedo del Venerable Padre, pareciendole que con aquello tendria cierta la cura de sus enfermos.

En el mismo lugar estaua don Luis de Mercado, Oydor del Consejo Real, con vn grauissimo dolor en las piernas, que no le dexaua leuantar de la cama, y ni en ella podia tener aliuio: don Iuan de Alarcon, y otras personas de su casa le pusieron (sin que el lo echasse de ver) en el lugar del dolor vna canilla con carne, que el tenia de nuestro Venerable Padre, apenas le tocò la reliquia, quando se le quitò el dolor del todo. El preguntò, que auian hecho, porque el estaua bueno, y sin dolor alguno, ellos le declararon el misterio, y el diò mil gracias à nuestro Señor, y al Venerable Padre, porque à la fe de los suyos auia correspondido haziendole tanta merced.

En Lisboa en el Conuento de los Religiosos de nuestra Orden, vn Carpintero se lleuó a cercen con vna açuela la hiema de vn dedo de la mano izquierda. A las vozes, y quexidos del buen hombre, que se lamentaua de su trabajo, entre otros baxò el padre

fray Bernardo de la Concepcion (que era Prouincial del Andalucia, y auia ido à visitar aquella casa, que entonces toda era vna Prouincia) y viendole por vna parte muy congojado, y por otra muy solicito en reboluer vnas astillas, preguntòle que buscaua, y que tenia? Respondiò el hombre: Ay pobre de mi, Padre, que me he cortado vn dedo, y yo, y mi muger, y hijos quedamos perdidos, porque ya no puedo trabajar, y no teniamos otra hazienda, y buscaua mi dedo, que saltò entre estas astillas. Compadeciose de su trabajo el Padre Prouincial, y consolòle lo que pudo, ataronle vn pañuelo al dedo, y el Prouincial sacando vna reliquia que tenia del Venerable Padre, le dixo: Que le queria poner vna reliquia, por quien nuestro Señor hazia grandes milagros, que tuuiesse fe le auia de sanar à el. Pusosela, dexòle, y como oyesse dentro de vn quarto de hora el Prouincial trabajar, baxò à ver que era, y dixole al hombre no trabajasse, que el le pagaria el jornal entero del dia: El le respondiò, que no trabajaua por esso, sino porque su dedo estaua ya bueno, y sin dolor: y fue cosa notable, que este, y los demas dias trabajò sin sentir mal ninguno, con faltarle siempre la parte que se le auia cortado del dedo, lo qual todos atribuyeron à los meritos del Venerable Padre.

Auia en el Conuento de Cascaes de nuestra Orden vn huesso de nuestro Venerable Padre, lleuaronle al de Lisboa para hazerle vn decente relicario en que ponerle. Boluiale ya puesto en su relicario el Padre fray Bautista de la Trinidad, ivan el y sus compañeros en vn barco, sucedioles enmedio del camino vna rigurosa calma, de manera que se abrasauan todos de calor: empeçò a hazer mayores efectos este trabajo en vna niña que iva à los pechos de su madre, la qual empeçò à ha-

à hazer demostraciones de lo mucho que el calor la fatigaua,y no fueron bastantes remedios las cuidadosas diligencias que su madre,y otras mugeres que alli ivan hizieron para librarla del calor,haziendola ayre, y guardandola del Sol. Preualeciò a todo el calor, consumiò la niña, y dexòla muerta à juizio de todos los que alli estauan, porque no respiraua, ni por diligencias que se hizieron hazia mouimiento alguno.Su madre la lloraua por tal, y las demas mugeres que alli ivan,y todos se lastimauan de semejante desgracia. Compadeciose de la afligida madre el Padre Fray Bautista, y llegandose à ella la dixo, lleuaua en aquel relicario vn huesso del Venerable Padre, por el qual nuestro Señor hàzia grandes marauillas, que tuuiesse fe, porque el esperaua en la misericordia Diuina, que por medio del Venerable Padre la auia de restituir su hija.Sacô la reliquia, pusola sobre la cabeça de la niña, y hizieron todos oracion, y al punto la niña abriò los ojos con grande alegria: tomò el pecho de su madre,quedando sin mal ninguno. Admiraronse todos los que ivan en el barco, y poniendose de rodillas, pidieron les pusiesse la santa reliquia, y alabaron à Dios, que tan admirable es en su Santo.

En Salamanca Iueues veinte y seis de Abril del año de mil y seiscientos y veinte y tres, en el Conuento de nuestras Religiosas Descalças cayò mala de vn recio dolor de costado la Madre Maria de Iesus, diole con èl vna calentura tan ardiente,q̃ la sacaua de si,y el dolor era de todo el cuerpo,que no podia sossegar.El astio era de manera,q̃ no passaua bocado: Estuuo desta manera tres dias, ya llorada de las Monjas por muerta: al tercero,q̃ era el Domingo de Ramos,

fue

fue tanto lo que la apretò la enfermedad, que todas pensaron acabaria su vida aquella noche: desauciaronla los Medicos, y mandaronla dar los Santos Sacramentos. Las Monjas que sabian era particularmente deuota de nuestro Venerable Padre, la dixeron si gustaria la traxessen vna reliquia suya, que auia en el Conuento: Respondiò, que para el bien de su alma queria el fauor de su Venerable Padre, que la salud del cuerpo pues importaua tan poco, no auia para que pedirsela. Aquella noche estandose encomendando à el, y pidiendo la alcançasse de Dios buena muerte, se le ofreciò, que no era imperfeccion ninguna, pedirle la salud del cuerpo, si conuenia. Con esto llamò a las Religiosas, y las pidiò la traxessen la reliquia del Venerable Padre, traxosela toda la Comunidad, y hincadas de rodillas junto à la cama de la enferma, empeçaron à dezir vna comemoracion al Venerable Padre, y dixoles la enferma: Si aora mi Venerable Padre me qnitasse de repente el dolor, la calentura, y todo el mal que tengo, Vuessas Reuerencias tendrianlo por milagro? Respondieron todas, que no solo lo tendrian por milagro, sino que jurarian auerlo sido. Entonces dixo la enferma: Pues ponganme la reliquia, pusieronsela en la cabeça, y en el lado del dolor, y estuuieron assi todas vn breue rato en silencio, y la enferma recogida con el interior en Dios. Boluiò del todo en vn instante sana y buena, y dixo que lo estaua, y que se queria vestir: no la dexaron por ser denoche, pero todas las Religiosas con grande alegria cantaron vn *Te Deum laudamus* en agimiento de gracias. Cenò aquella noche con mucho gusto la que no podia atrauesar bocado, y durmiò con gran sossiego toda la noche. A la mañana

na

na vinieron los Medicos, y la hallarõ del todo buena, y contandoles el caſo, dixeron ſer gran milagro, y lo publicaron por toda la ciudad. Era eſta Religioſa emparentada con todo lo mas noble della, y como preguntauan por ſu ſalud, fue fuerça fueſſe muy publico, y famoſo el milagro: y aſsi llegò a noticia del ſeñor Obiſpo don Antonio Corrionero, y le aprouò, y calificò por tal, deſpues de hechas las diligencias que en ſemejantes materias ſe ſuelen hazer. Tuuo eſta marauilla vna particular circunſtancia, y fue, que ſiendo eſta ſalud dada Domingo de Ramos en la noche, fue la conualecencia tan preſta, que Miercoles, Iueues, y Viernes Santo aſsiſtiò con la Comunidad en las tinieblas, y en todos los demas exercicios deſtos dias. Que quando los Santos hazen ſemejantes milagros, ſiempre inclinan à los que reciben eſtas mercedes à cumplir con ſus propias obligaciones.

Quedò eſta Religioſa tan ſegura de la proteccion de nueſtro Venerable Padre, que luego el año de veinte y quatro, ſiendo Priora de aquel Conuento, le diò vna recia calentura, con vn tan grande dolor de cabeça, que le parecia ſe le abria: puſola en tanto eſtremo, que la mandaron ſacramentar los Medicos. Llegòſe à ella en eſta ocaſion vna Religioſa, y dixola, que ofrecieſſe vna cabeça de cera à nueſtra Señora de los Remedios (que es vna Imagen de gran deuocion, que ay en aquella ciudad) ella la reſpondiò, que à lo que à ella la inclinaua ſu deuocion era ofrecerſela à nueſtro Venerable Padre, hizolo aſsi, y al punto ſe ſintiò buena, y ſe leuantò de la cama, cumpliendo ſu voto, y embiando la cabeça al ſepulcro del Venerable Varon.

En Guadalaxara año de mil y ſeiſcientos y veinte y tres.

y tres estaua en el Conuento, que alli tiene la Religion sujeto à ella, la Madre Maria de Iesus, mala de vn rezio garrotillo, y con grande calentura. Auisaron al Colegio de Alcalà (que era de donde les acudian, por no auer en aquel tiempo Conuento de Religiosos en Guadalaxara) pidiendo embiassen quien la consolasse en aquel passo, y ayudasse à disponer para su muerte, embiaron al Padre fray Iosef de Iesus Maria Religioso muy santo, y obseruante, y especialissimamente deuoto de nuestro Venerable Padre, à quiē Dios comunicò altissimos conocimientos de las cosas misticas, y particular luz para la inteligencia de la dotrina que nos dexò escrita este Venerable Varon, y escriuiò acerca della marauillosos Tratados. A este Padre, pues, embiò la obediencia à Guadalaxara, y hallò a la enferma desauciada de los Medicos, y tan apretada de la garganta, que ni vna gota de agua podia passar. Lo que mas sentia la enferma era no poder recibir el Santissimo Sacramento por Viatico. Compadeciose della el Padre viendola tan afligida, y dixo le traxessen alguna reliquia de nuestro Venerable Padre, ò qualquiera cosa que huuiesse en el Conuento: no hallaron otra cosa sino vna estampa, que representaua las apariciones marauillosas de Medina del Campo. Tomòla el Padre, y hizo à todas las Religiosas hiziessen oracion à Dios, pidiendo, que por la intercession de nuestro Venerable Padre diesse lugar para comulgar aquella Religiosa: Hizieronlo assi, y èl puso la estampa sobre la garganta de la enferma, sintiò en el mismo instante aquel impedimento quitado, dixolo, y el Padre hizo traer vn vizcocho, y la que vn poco antes de ponerle la estampa no pudo passar vn trago de agua, le comiò sin dificultad

cultad

cultad ninguna. Recibiò el Santissimo Sacramento, y con el grãde consuelo, y sanò muy en breue de toda su enfermedad, quedando todas las Religiosas, y en especial la enferma, muy agradecidas, y deuotas al Venerable Varon.

En Siguença, quando la Religion tenia alli Conuento, dio al Padre fray Francisco de Santa Maria vn recio dolor de costado, apretole tanto, que le mandaron dar los Sacramentos, y el Medico le desauciò. Lo que especialmente parecia que le daua gran pena era auer estado quatro dias, y quatro noches sin poder dormir por la fuerça de la calentura y dolor. Esta quarta noche, estando esperando ya la muerte, tomò vna reliquia que tenia de nuestro V. P. y empeçò con gran ternura à razonar con el, y pedirle, si le conuenia la salud, y sino disposicion para vna buena muerte. Sintiose interiormente mouido à que metiesse aquella reliquia en vn poco de agua, y luego la reboluiesse. Pidiò a los que le belauan, le hiziessen este beneficio, hizieronlo, y èl beuiò la agua con grande deuocion, y al punto se quedò dormido, y dormiò hasta las quatro de la mañana, à la qual hora despertò sin dolor, ni calentura, solo sentia algun impedimento en el pecho, y con muy poca fuerça echò vna grã cantidad de malissimo humor por la boca, con lo qual quedò perfectamente sano. Y viniendo el Medico le parecio auer auido en el caso grã milagro, por auer sido acciones todas muy diferentes de las que naturalmente se esperauan, y el enfermo quedò muy agradecido à su Venerable Padre, y deseoso de imitarle.

En Medina de Rioseco año de mil y quinientos y nouenta y quatro, estaua muy malo de vn tabardillo el Padre fray Pedro de san Francisco Religioso de nuestra Orden, pidio con mucha deuocion le pusiessen vn

esca-

escapulario pequeño, que auia seruido à nuestro Venerable Padre, pusieronsele, y al punto quedò sano, y con gran agradecimiento à este Venerable Varon.

Es muy propio de los Padres, que lo son con las calidades que deuen, no solo premiar à los hijos buenos, sino castigar à los malos, para reduzirlos al bien. Lo primero hemos visto en nuestro Venerable Padre en los casos referidos. Lo segundo, declararà el que se sigue. El año de mil y seiscientos y quinze ordenò nuestro Padre General, que entonces era, à todos los Prouinciales, que preguntassen à sus Religiosos las cosas que sabian de nuestro Venerable Padre, y las ordenassen, y las pusiessen por escrito, porque queria empeçar à tratar de las informaciones para su canonizacion. Llegó este orden al Padre Prouincial de la Andalucia, estando en el Conuento de Granada, ordenò a su secretario, que era el Padre fray Alonso de Cristo hiziesse esta diligencia, y preguntasse à todos los Religiosos lo que en aquel mandato del Superior se ordenaua, hizolo, y entre otros llegò à vno, y le preguntó: Sabe V. Reuerencia alguna cosa que dezir de nuestro Venerable Padre en orden à su canonizacion. El con desden respondio: Del Padre fray IVAN, que ay que dezir. O caso digno de toda admiracion! apenas huuo pronunciado la vltima silaua, quando la lengua se le quedò inmoble en la boca, sin poder hablar mas palabra, quedando del todo mudo. Estuuo el desdichado desta suerte vna hora entera, siendo formidoloso espectaculo à los ojos del que le auia preguntado. Al cabo de este tiempo echò de ver la causa del açote de Dios, que sobre si tenia, y no ser otra sino el desacato que con su Venerable Padre, y de todos auia vsado. Postrose en el

sue-

ſuelo, y con gemidos del coraçon, y lagrimas de los ojos pidio perdon al que tenia ofendido: como el açotarle no era para deſtruirle, ſino para reduzirle al camino, apenas le viò en el quando le perdonò, y moſtrò auerlo hecho con reſtituirle el habla, la qual el empleò toda ſu vida en pregonar las excelencias, y virtudes de ſu tan gran bienhechor, y honrar en la tierra, de la manera que podia, à aquel cuya honra Dios tanto zelaua deſde el cielo.

---

## CAPITVLO XXIIII.

### *Proſigue la materia del paſſado.*

EN la ciudad de Granada eſtaua muy malo don Antonio de Guardiola, y auia tres dias que no comia bocado, entrò vna ſeñora de aquella ciudad à viſitar el enfermo, hallò a ſu madre doña Iuana de la Serna ya llorandole por muerto, y parecia tenia gran fundamento para ello, porque el moço ſiempre tenia los ojos cerrados, y eſtaua tan ſin fuerças y aliento, que mas parecia muerto, que viuo. Compadecioſe aquella ſeñora, y fue à buſcar vna cinta, que otra amiga ſuya tenia de nueſtro Venerable Padre: traxola, y ella, y la madre del enfermo ſe hincaron de rodillas, y con gran deuocion ſe la puſieron. Apenas ſe la huuieron ceñido, quando el enfermo abriò los ojos, boluiò en ſi, pidiò de comer, y comiò con mucho guſto, en pocos dias conualeciò del todo, y ſe leuantò bueno y ſano.

En la miſma ciudad, eſtando mala de vnas tercia-

nas

nas dobles doña Catalina de Peñalosa,estando vn dia con lo recio del frio, le embiò su hermana la Madre Matea de la Madre de Dios Carmelita Descalça vn pedacito de vn dedo del Venerable Padre, la enferma le recibiò con gran deuocion,y hizo se le pusiessen,y luego se le quitò el frio con que estaua, y no le vino la calentura de aquel dia, ni de otro ninguno de los siguientes.

En Sabiote, villa del Obispado de Iaen, dio vna grande hinchaçon desde la oreja à la garganta à Marina Aluarez, muger de Pedro Turiel, era grande el aprieto, y dolor que la causaua en la garganta, y tal, que ella,y todos los presentes se persuadieron à que se moria. Viendose en este aprieto la enferma, tomò en las manos vna reliquia que tenia de nuestro Venerable Padre, y hablando con gran deuocion y ternura, le dixo: Que si era llegada la hora que Dios tenia determinada para su muerte, le diesse lugar para poder recibir los Santos Sacramentos,y disponer de su alma, y sino la alcançasse salud: y diziendo esto se puso la reliquia sobre la hinchaçon, la qual sin otra medicina humana, al mismo instante desapareciò, quedando la enferma del todo buena y sana, llamando a grandes vozes à vna hermana suya,que se auia salido à otro aposento à llorarla ya como muerta. Entrò la hermana,y todos los que estauan con ella, quedando espantados, y atonitos de ver tan gran marauilla, y glorificando à Dios, que tan marauilloso es en sus Santos.

En este mismo lugar, Iuan Lopez Crespo, beuiendo vna poca de agua,se tragò vna sanguijuela,la qual se le asiò en la garganta tan tenazmente, que no bastò ninguno de muchos remedios que se le hizieron,

para

para que ella se entrasse en el cuerpo, ni saliesse por la boca. Estaua presente à todos estos remedios vn vezino suyo, llamado Rafael de la Torre, compadecido de la tribulacion de su amigo, fue à su casa, y le traxo vna reliquia del Venerable Padre, que tenia en su poder: dixole se encomendasse muy de veras a él, y veria lo que Dios hazia: el hombre lo hizo assi, y se puso la reliquia à la garganta, y al mismo punto arrojò la sanguijuela por la boca, quedando del todo bueno y sano, y muy deuoto del Venerable Varon.

A Gorduña, pueblo de Iaen, año de mil y seiscientos y diez y siete, dia de san Sebastian, llegò a predicar el Padre fray Agustin de los Reyes Carmelita Descalço. Estando con el Cura, y otras algunas personas, sacò vna estampa de las apariciones de nuestro Venerable Padre, y dixo las grandes marauillas que Dios obraua por ella. Estando ya recogido el Religioso empeçaron à dar grandes golpes à la puerta, pidiendo aquella estampa para vna muger que auia estaua de parto muchas horas, y ya en el vltimo peligro de la vida, diola, y en poniendosela, al punto echò vna criatura muerta, quedando la madre buena, y sin peligro.

En Anduxar, enfermo de vna recia calentura y modorra, vn mãcebo llamado Iuan de Rios, su padre que era muy deuoto de la Religion, acudiò luego al Conuento, y hablò al hermano fray Martin de la Assuncion, compañero que fue de nuestro Venerable Padre, contòle el trabajo de su hijo, y pidiole le socorriesse. El Hermano le diò vn silicio de vnas puas de hierro, de que vsaua el Venerable Varon. El padre fue à su casa, y hallãdo à su hijo fuera de si cõ la fuerça de la enfermedad, le puso aquel silicio, y al punto boluiò en si, y cõ grã presteza cõualeciò: y el mãcebo agrade-

 cido

cido à tanto beneficio , tomó nueſtro ſanto habito, deſeando ſer fiel imitador de ſu grande bienhechor.

En la Manchuela de Iaen atropellò vn carro de mulas à vn muchacho, y le dexò fuera de ſi, y tan maltratada la cabeça, que por vn oido le ſalian los ſeſos. En tan grande afliccion llamaron ſus padres al Padre Prior de nueſtro Conuento fray Pedro de ſan Andres, èl ſaliò, y puſo al muchacho vn dedo que tenia de nueſtro Venerable Padre. En poniendole la reliquia luego boluio en ſi, y en breue tiempo eſtuuo bueno, con extraordinaria admiracion de todos los que le auian viſto herido, y juzgado ya por muerto.

En el Conuento de nueſtras Religioſas de Malaga eſtuuo onze años con vna recia perleſia vna Religioſa, llamada Mencia de ſan Luis, apretòla de manera, que no podia hazer coſa alguna de las obſeruancias de la Comunidad, lo qual por ſer muger muy obſeruante, ſentia ella mucho. El año de mil y ſeiſcientos y ocho entrò a viſitar la clauſura de aquel Conuento el Padre fray Bernardo de la Concepcion, Prouincial de aquella Prouincia, y compadeciendoſe de aquella Religioſa, sacò vna reliquia que tenia de vn dedo del Venerable Padre, con quien èl tenia gran deuocion, por auer hecho Dios con ella grandes milagros, y delante de todo el Conuento la dixo à la enferma tuuieſſe fe, que èl eſperaua en Dios, por medio de aquella ſanta reliquia, la auia de dar ſalud: puſoſela en la cabeça, y en el miſmo inſtante ſintiò la Religioſa vna extraordinaria mudança en toda ſu carne, y hueſſos, cõ vna grande ſuauidad: quedò del todo buena, de lo qual admirados el Prouincial, y todas las Religioſas, dieron gracias à Dios nueſtro Señor, y al Venerable Padre. Fue eſta ſalud tan perfecta, que la Religioſa deſde luego quiſo ſeguir todos los rigores comunes

de

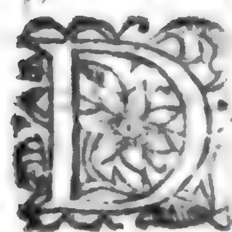
de ayunos, y abstinencias (efecto q̃ en todos los milagros hechos en Religiosos, y Religiosas por este Venerable Varon, he notado, que es argumento, no solo sana en el cuerpo, sino aferuoriza en el alma.) Pidiò licencia à la Priora, ella consultò al Padre Prouincial si se la daria: El respondiò, que el estaria allà dentro de dos dias, que en ellos no ayunasse: fue, y la hallò tan buena, tan fuerte y sana, que la diò la dicha licencia, y ella prosiguiò su obseruancia por muchos años, con muy entera salud.

Rematemos las marauillas, y milagros deste Venerable Varon, hechas en los cuerpos de los hombres, con vna marauilla grande que obrò en las almas de dos mugeres en la ciudad de Calatayud. Cerca del Domingo de Ramos llegò a la porteria de nuestro Conuento vn Sacerdote muy virtuoso, y le rogò al portero suplicasse al Padre Prior embiasse vn Predicador para conuertir las mugeres de la casa publica, que eran tres, y tan pertinaces, que con auerlas predicado aquella Quaresma todos los Predicadores de la ciudad, no auian hecho efecto en ellas. Pareciole al Padre Prior la peticion justa, y embiò al Padre fray Iuan Bautista para que las predicasse, y al Padre fray Pedro de la Madre de Dios por su compañero. Mandòles lleuar la reliquia de nuestro Venerable Padre, que auia en el Conuento, y que primero las predicassen. Y que en caso que por la predicacion no se conuirtiessen, las hiziessen adorar aquella reliquia, que èl esperaua no boluerian à casa sin fruto. Los Padres obedecieron puntualmente, y empeçando su Sermon el Padre fray Iuan Bautista, le oyeron por espacio de media hora, con gran desemboltura, y poca verguença. Viendo q̃ no aprouechaua, y la obstinacion de las mugeres, les dixo no pretendia dellas se conuir-

tiessen, sino solo que adorassen vna reliquia de nuestro Venerable Padre, que el traîa consigo. Vinieron en el partido, diziendo que eran Cristianas, y traîan rosarios, que si la adorarian. Llegò vna, y empeçò a mirar la reliquia con grande atencion, y à demudarsele el rostro, y ponerse blanca como vn papel. Dixola el Padre, que tenia, que asi se auia demudado? Respondiò, que via vna muger llorando amargamente, y junto à si vn Cristo, y vna calauera, que sin duda era la Madalena que lloraua sus pecados, que ella los queria llorar tambien. Llegò la segunda, y sucediole lo mismo. La tercera no queria llegar, y aunque despues con grandes ruegos llegò, no viò nada, y se quedò en su obstinatiō. (secretos juizios de Dios) Fue tan eficaz la conuersion destas dos mugeres, que el dia siguiente en la Iglesia Mayor, delante de toda la ciudad confessaron su mala vida, y su dichosa ventura en esta milagrosa conuersion.

## CAPITVLO XXV.

### *De algunas apariciones marauillosas que en las reliquias de nuestro Venerable Padre se han visto.*



E las apariciones marauillosas que en la carne de nuestro Venerable Padre han sucedido, merece el primer lugar la de Medina del Campo: asi por ser la primera en que Dios nuestro Señor mostrò estas marauillas, y la continuacion grande que en represen-

tarlas

tarlas en aquel pedacito de carne tiene, como por la grande calificació de que este milagro goza por auerle en el año de mil y seiscientos y quinze calificado el Ilustrisimo Señor don Vigil de Quiñones Obispo de Valladolid, haziendo esacta informacion en juizio contraditorio, criando fiscal, y con las demas circunstancias que el Derecho pide, y hecho vna grande junta de Teologos, Iuristas, y Medicos, entre los quales concurrieron tres de la Camara del señor Rey don Felipe Tercero. Y conuiniendo todos ser obra milagrosa, lo pronunciò por sentencia juridica, y embiò los papeles à la Santidad de Paulo Quinto, y con efeto se presentaron ante nuestro Santissimo Padre Vrbano Octauo, y su Congregacion *De ritibus*. Para dar noticia deste milagro es menester tomar la corriente desde sus principios.

Tenia nuestro Venerable Padre vn hermano, llamado Francisco de Yepes, a quien èl (aunque segun las apariencias del mundo, no tenia muchas prendas de estimacion) veneraua, y estimaua en gran grado, por sus grãdes, y heroicas virtudes. A este hermano, pues, de nuestro Venerable Padre dio vna señora, Fundadora del Conuento de Religiosos Descalços Carmelitas de Segouia, vn relicario que ella tenia con vn pedaço de carne como vn real de à dos de nuestro Venerable Padre. Traìale èl siempre consigo con grande deuocion y ternura, acordandose de los buenos ratos espirituales, que los dos hermanos passarõ. Hazia Dios nuestro Señor al Venerable Francisco de Yepes muchas mercedes y misericordias, con apariciones suyas, y de muchos Santos. Sintiò por muchos dias en su coraçon vn ardiente deseo de ver à su hermano, y apareciendosele nuestro Señor vn dia, le dixo: Señor como me enseñais otros Cortesanos del cielo,

no me harias merced de enseñarme à mi querido hermano nuestro Señor, que es infinitamente amante, y no solamente se precia de dar à los suyos aquello de que necessitan precisamẽte para saluarse, sino que les cumple tambien sus gustos, y sus deseos. Dixole que siempre que viesse la carne de su hermano, que tenia en el relicario, le veria tambien à el. Desaparecio con esto Cristo nuestro Señor, y el Bendito Varon con fe firme, y esperança cierta de ver cumplidas las promessas de su Dios, tomò el relicario en la mano, y al punto viò a su hermano de la misma manera que quando viuia, aunque el rostro con mucha mayor hermosura. Viò en el mismo pedacito de carne à la Virgen Sacratissima nuestra Señora vestida con el habito del Carmen, con el niño Iesus en sus braços, echado el bracito izquierdo sobre el cuello de su Madre, estendiendo el cuerpecito, y el otro braço hasta que llegaua à poner la mano derecha sobre la cabeça de nuestro Venerable Padre. Diosele à entender en esta vision (la qual sucedio esta primera vez dia de la Epifania del año de mil y quinientos y nouenta y quatro) la suma y feruorosa deuocion que nuestro Venerable Padre auia tenido toda su vida con el Hijo, y con la Madre. Quedò con ella este Venerable Varon con sumo contento y alegria, pareciendole auia recuperado por marauilloso modo la presencia amada de su hermano, y con ella los frutos suauissimos que de su conuersaciõ se seguia.

Como es propiedad de los mas Santos ser mas humildes y temerosos, assi lo es tambien no esconder semejantes cosas à sus Confessores, pareciendoles que hasta que llegan al contraste de aquella piedra, no tienen para ellos la fineza de la seguridad. Dio, pues, cuẽta deste caso al Padre Cristoual Caro, de la Compañia de Iesus, hombre docto, y verdaderamente Apostoli-

tolico, que entonces era ſu Confeſſor: dixole queria ver la reliquia en que tales coſas ſe parecian, y ſu tamaño, dioſela, y tomandola con la deuida veneracion ſe puſieron entrambos muy deuotos de rodillas, viò el Padre Criſtoual Caro vna admirable aparicion de que quedò ſumamente admirado: y quedòlo mucho mas quando llamando muchas perſonas de todas edades, y diziendoles veneraſſen aquella ſanta reliquia: ſin dezirles nada de apariciones, oìa dezir à vnos vian en ella à Criſto nueſtro Redentor crucificado: otros al niño Ieſus en los braços de ſu ſantiſsima Madre: otros al Venerable Padre hincado de rodillas delante de vn Crucifixo, cubierto el roſtro con vna nuue, y lo demas del cuerpo deſcubierto: y otros otras coſas ſemejantes, y muchos no vian nada: de lo qual concluyò el docto Confeſſor ſer eſte vn alto Sacramento, digno de ſer venerado, y que en el moſtrarſe Dios de tan diferentes maneras tendria eſcondidos ſecretos, cuyos efetos ſe executarian en las almas de los que vian eſtas marauillas.

Como eſte milagro fue tan celebre, concurrieron no ſolamente de Medina, ſino de muchas leguas, infinitas gentes a verle, y venerarle, con lo qual ſe eſtendiò la fama deſta marauilla, y juntamente la ſantidad de nueſtro Venerable Padre, ſiendo buſcadas, y pedidas ſus reliquias con ſumo afecto, por los Obiſpos, Prelados, y mayores Principes de nueſtra Eſpaña, y nueſtro Señor correſpondia con algunos, como lo auian meneſter con ſus deſeos, moſtrandoles en eſtas reliquias algunas coſas, aunque los mas no vian nada.

Son diferentiſsimos los modos que Dios tiene en eſtas apariciones. Lo primero, quando ſe miran con atencion eſtas reliquias, y Dios quiere hazer en ellas marauillas, mudan el color, porque el datilado que de

ordinario tienen, se mudan vnas vezes en arrebolado, que tira à color carmesi, echando resplandores: otras en blanco como plata, y otras parecen de color de sangre. Cristo nuestro Redentor se muestra tambien de muchas maneras en ellas: vnas vezes como niño en los braços de su Santissima Madre: otras desnudito en los braços del Venerable Padre, que hincado de rodillas le està besando los preciosos pies: otras sentado el Niño en vna nuue, con vna corona de oro en la mano, que se la và a poner en la cabeça al Venerable Varõ: otras sentado el Niño en el braço izquierdo del Venerable Padre, y èl con el derecho abraçando al precioso Niño.

Aparece assimismo en las tales reliquias la Imagen de nuestro Saluador, de la edad que era su Magestad quando murio. Vnos le han visto arrimado vn codo sobre vn risco: otros muy hermoso y resplandeciente: y otros en diferentes passos de su Sagrada Passion. Otras vezes se ven muchos Angeles, y muchas se vè vn Serafin, que estando al lado de la cabeça de el Santo, arroja vn rayo de luz por su boca, que se termina en el rostro del Venerable Varon. Nunca jamas se viò en estas reliquias cosa que no fuesse santa, y son los realces del pinzel, que parece tan finos, que han afirmado pintores a quien Dios ha querido que lo vean, que es impossible con los colores que ellos vsan, retratarlo con la fineza que alli aparece, porque los colores de que ellos vsan, por finos que ellos sean son de tierra, y estos que aparecen son del cielo.

(†)

CAP.

# CAPITVLO VLTIMO.

## *De algunos milagros que nuestro Señor ha obrado por medio destas apariciones.*

DE principio à los milagros que Dios nuestro Señor por medio destas apariciones hà obrado. Vno, que en la misma carne donde estos misterios se representan obrò su Magestad, y fue, que vn dia por descuido se le cayò al Venerable Francisco de Yepes esta reliquia, que està en Medina, la qual el traìa dentro de vn cerco de bufalo con sus vidrieras. Sucedio, que quien hizo la cama, sin aduertencia la echò en el suelo, y despues barriendo el aposento, con la basura, sin verla, la echò en la lumbre. Echò menos su reliquia el deuoto Varon, buscòla con gran diligencia, y no la pudo descubrir: preguntò a quien auia adereçado el aposento si la auia visto, y diziendole que no, imaginando si acaso la auian lleuado entre la vasura, preguntò donde la auian echado? Y respondiendole, que en la lumbre, fuese allà, y viò estaua todo hecho fuego, y brasas muy encendidas, y en medio dellas el relicario sin lesion alguna, con ser la materia del cerco tan à proposito para quemarse, y el vidrio tan capaz de saltar con la actiuidad del fuego, solo faltaua el cordon de que le tenia pendiente, lo demas tan entero y sano, como si estuuiera entre rosas. Sacò su relicario, dando mil gracias a Dios, y alabando su poder, y fue cosa marauillosa, que por muchos dias despues de sucedido esto salia del relicario vn olor admirable,

que

que confortaua, y consolaua à todos los que le olian. Hizo Dios por esta reliquia santa muchas marauillas. Lo primero à su mismo hermano estando con vnas recias calenturas, se las quitô con solo auersele puesto, y tocado esta reliquia. Al Licenciado Collantes le diò vna gran inflamacion con vna encendida calentura, y no aprouechandole muchos remedios, embiò por la santa reliquia, y en poniendosela luego al punto quedò sano.

Geronimo Rodriguez estaua muy sordo, y sintiendo mucho, assi lo que el padecia, como lo que otros padecian con el, se fue à visitar la santa reliquia, pidiendo à nuestro Señor le fauoreciesse por su medio, hizolo su Magestad tan cumplidamente, que hincandose de rodillas para que se la pusiessen sobre la cabeça, antes de leuantarse ya oìa perfectamente, y despues en hazimiento de gracias prosiguiò vna nouena encomendandose al Venerable Varon.

Ana de Miranda, muger de Bernabe Garcia, padecia vna gran jaqueca, junto con vna inflamacion en todas las encias, y carrillo, que la atormentaua mucho, y despues de auerse sangrado muchas vezes, y hecho otros remedios, viendo que nada la aprouechaua, pidio le pusiessen esta santa reliquia, y luego al punto quedò sana. Lo mismo sucediò a Catalina de Aguilar, que auiendo padecido por ocho dias vn recio dolor de hijada, sin poderse leuantar de la cama, en poniendole la santa reliquia al punto estuuo buena, y tan perfectamente, que luego se leuantó, y fue à oir Missa, y à dar gracias a Dios nuestro Señor, y al Venerable Varon.

Son notables las marauillas, que por medio de las reliquias en que ha auido estas apariciones ha obrado nuestro Señor, especialmente mudando los coraçones

ςones ya à mayores feruores, ya de mala vida, à buena, porque algunos atribuyendo à ſu mala vida el no ver lo que otros vian, deſeoſos de gozar de aquel conſuelo ivan, y ſe confeſſauan, y boluiendo alcançauan el efeto de ſu deſeo, y tratauan de hazer nueua y mejor vida, y el ver eſtas milagroſas apariciones, o no verlas, no ſe puede reduzir à otro principio mas que à la mera voluntad de Dios, y ſus profundos juizios, porque muchos muy buenos, o que los podemos tener prouablemente por tales, no lo ven: y otros de cuya malicia no ſe puede dudar, las han viſto. En comprouacion de lo qual referirè vn caſo bien notable. Tenia el Padre fray Pedro de la Madre de Dios, Difinidor General de nueſtra Orden, por la Prouincia de Andalucia, perſona que fue muy exemplar y virtuoſa, vna reliquia de nueſtro Venerable Padre, y como oyeſſe dezir tantas apariciones como en ſus reliquias ſe via, miraua con mucha atencion la ſuya, con gran deſeo de ver algo en ella. Y como el temor de Dios ſiempre acompaña à los juſtos, rezelaua que la poca pureza de ſu conciencia era la cauſa de no ver nada. Lleuado deſto, y de algo de eſcrupulos que padecia, repetia los examenes de conciencia, y tambien las confeſsiones, procuraua dezir Miſſa con mucha deuocion, y luego iva à mirar ſu reliquia, y nunca via nada. Sucediò (andando entre eſtas congojas) que llegò à hazer noche à Alcala la Real, ſeruia por moça del meſon vna Turca, que ſe llamaua Fatima, a quien ningunas perſuaſiones auian podido hazer Criſtiana: deſpues de recogido el Religioſo en ſu apoſento, ſacò ſu reliquia, y hincado de rodillas la empeçò a mirar, y no viò nada, ſintiò inſpiracion, que la enſeñaſſe à la Turca, y hizo propoſito de hazerlo. Por la mañana madrugò, andaua Fatima barriendo, y adereçando la

caſa,

casa, el sacò su relicario, y le dixo: Fatima, mira que linda cosa; llegò ella con curiosidad de ver el relicario, y apenas le huuo tomado en las manos, quando empeçò a vozes à dezir: Linda Señora, hermoso Niño, y fue corriendo à otra compañera suya, esclaua, q̃ era Cristiana, diziendola mirasse aquella Señora, y aquel Niño. La otra vio lo mismo, y le dixo, que la Señora era la Virgen Santissima Maria, y el Niño su Hijo precioso. La Turca se conuirtiò, y instruida en la Fè se bautizò, y el Padre quedò consolado, y alabando à Dios, que haze las marauillas con los Turcos quando conuiene, y no gusta que los Cristianos le pidan marauillas quando no son necessarias.

Estaua en la ciudad de Burgos vna Religiosa, cuyo nombre y Religion por la decencia se calla, mirando vna reliquia de nuestro Venerable Padre, y vio en ella vna figura de Cristo nuestro Redentor con la curiosidad, y atreuimiento mugeril, tomò vn alfiler, y picò en la parte que se le representaua la figura de Cristo: apenas huuo picado quando saltò la sangre, de lo qual ella quedò tan confusa y admirada, quanto antes auia estado de atreuida. Pero Dios que es rico en misericordias, la abriò por este medio los ojos, para que hiziesse vna vida muy exemplar.

El año de mil y quinientos y nouenta y quatro se celebrò Capitulo General en nuestro Conuento de Madrid, en el qual se visitaron los Difinidores Generales, como es de costumbre. Llegando a la visita del Padre fray Diego Euangelista, se le hizo vn graue cargo de vnas informaciones, que sin orden, ni concierto auia hecho à nuestro Venerable Padre. Sintiolo mucho el Capitulo, penitenciole grauemente, y èl acetò con humildad la penitencia.

Era este Padre de grandes prendas naturales, muy docto,

docto, y gran Predicador, hizoles à algunos laſtima verle aſsi deſpreciado, y deſechado, y que la Reforma perdieſſe vn tan gran ſujeto para ſu gouierno: y aſsi conſiderando, que auia tres años que auia cometido la culpa, y dos y medio que nueſtro Venerable Padre era muerto, en los quales Dios le auia honrado con tan grandes milagros, y con tanta veneracion del pueblo, que no auia coſa que le pudieſſe deſdorar, y que el era tan piadoſo, que ſin duda auia perdonado al que con ignorancia le auia ofendido. Trataron de quitarle la penitencia, y ocuparle en aquel Capitulo. El principal que tuuo eſte intento, fue el Padre fray Gregorio Nacianceno, electo en aquel Capitulo Prouincial de Caſtilla la Vieja, hombre en la Religion de ſuma autoridad, de gran virtud, y que por ſu excelente gouierno mereciò entre todos el renombre de Prudente, y ſer mirado como vna de las primeras perſonas de toda la Religion. Eſte Padre, pues, diò en fauorecer à fray Diego Euangeliſta, y le ſacò Prouincial de Andalucia, con gran ſentimiento de los hijos de nueſtro Venerable Padre. Yendo à viſitar ſu Prouincia, fue el primer Conuento el de Segouia, donde auian recibido el cuerpo de nueſtro Venerable Padre con ſumo aplauſo, y deuocion del pueblo, lo qual el reprehendiò lleuado quiçà de algun credito que auia dado al dicho fray Diego Euangeliſta, por lo que ſerà mas cierto de la ordinaria ſeueridad, que à los hombres que afectan tanto moſtrar prudencia humana, ſuele acompañar en materias que dizen algo de extraordinario. Sintieron los Religioſos eſta reprehenſion, por juzgar poca aficion en quien la daua, con el Venerable Varon. El paſsò con ſu viſita à Medina del Campo, donde las monjas le dieron noticia de la reliquia, y apariciones que quedan referidas. El lleuado de ſu

ordi-

ordinaria seueridad, no hizo caso dello, antes dezia ser antojos de los que la mirauan: pero el compañero le persuadiò con muchas razones à que la viesse. Dexòse vencer, y al punto se le apareciò Cristo nuestro Redentor en tal figura, que le dexò admirado, y espantado, y mudado tan en otro hombre, que desde alli adelante era el mayor pregonero de las excelencias de nuestro Venerable Padre, y le dixo al Bendito Francisco de Yepes estimasse en mucho aquella reliquia. Y enseñandole las monjas vn braço que tenian de nuestro Venerable Padre, vsò de la potestad de Prouincial para cortarle vn pedaço, el qual embiò a vna hermana suya Religiosa nuestra, que tenia en Castilla la Nueua, à quien èl amaua mucho, como vna preciosa joya, y entrò en grande cuidado de auer sido causa hiziessen Prouincial, al que sin orden se auia hecho fiscal contra tan Venerable Varon: pero Dios presto le sacò de essos cuidados con la nueua que vino de la muerte tan apressurada del dicho Prouincial, antes de empeçar à visitar la Prouincia, que es Dios gran zelador de la honra de sus Santos: y si ay traça para escapar de los açotes de los hombres, no la ay para huir de los castigos de Dios.

Llegò à Medina del Campo, por ver la marauilla destas apariciones, rodeando muchas leguas, vn Cauallero principal, traìa consigo vn mancebo noble, algo mas alentado de lo que conuenia. Correspondiò Dios à la fe del Cauallero, y le mostrò à Cristo nuestro Redentor en la reliquia santa, de lo qual el quedô gozosissimo, y muy agradecido à Dios nuestro Señor. Viendo el compañero la deuocion que mostraua el Cauallero, llegò tambien à venerarla, miròla por vn rato, pero no viò nada: persuadiose que sus pecados, y mala vida eran impedimento para no gozar desta marauil-

rauilla, empeçò à altas vozes à confessarlo, y con grandes lagrimas proponer la enmienda. Hizo vna confession muy bien hecha, cosa que èl vsaua poco, y confessado boluiò à venerar la santa reliquia, y viò en ella à Cristo nuestro Redentor, y se boluiò à su tierra lleno de gozo, y muy enmendado de su vida passada.

Muchos eran los milagros que se pudieran referir hechos por estas santas reliquias: pero por no alargar demasiado aquesta Historia, le darè fin con vna marauilla, con que se prueua quanto zela Dios la veneracion de las reliquias deste Venerable Padre, la qual està prouada en el processo de la canonizaciõ de nuestra Madre Santa Teresa, y fue assi. En el Conuento de Granada de Religiosas Descalças nuestras, vna Religiosa llamada Maria de san Pablo, Monja antigua, y de gran virtud, passando por vn transito llegò à la puerta de vn aposento, que no tenia ventana, y viò en el vn rayo de luz como del Sol, y aunque reparò en ello, pensando lo era, passò adelante. Despues aduirtiendo en que aquel aposento no tenia por donde le entrasse tal luz, boluiò à ver que era, y viò, que aquel rayo de luz salia del rostro de vna pintura de nuestra Madre Santa Teresa, que alli estaua, y se terminaua en vn papelico, q̃ à vn lado del aposento estaua en el suelo. llegò con harto miedo à leuantarle, y al punto que le tomò en la mano cessò el rayo de luz, saliò fuera à ver que era, y hallò que tenia escrito, Reliquia de nuestro Venerable Padre fray Ivan de la Crvz, y dentro auia vn ollegito de su carne, el qual como despues se prouò, se le auia caido à vna Religiosa, que le traìa consigo por su deuocion, en lo qual se descubre la misteriosa prouidencia de Dios para con los suyos, que no quiere que la mas minima parte de su cuerpo perezca, ni estè sin su deuida veneracion. Y

jun-

juntamente quedamos nosotros enseñados à estimar, y venerar las reliquias de los Santos, y especialmente las deste Venerable y excelente Varon, a cuya admirable vida damos fin, sujetando todo lo dicho en ella à la correccion de la Santa Madre Iglesia Romana. Y no siendo nuestro intento afirmar nada de todo lo dicho, con mas certeza de la que la Historia humana trae consigo, reseruando (como es justo) la verdadera calificacion y juizio, assi de las obras virtuosas, como milagrosas, al decreto de la misma Santa Sede.

( † )

# F I N.

# INDICE
# DE LAS COSAS NOTABLES CONTENIDAS en esta Historia, hecho por los libros, capitulos, numeros, y paginas della.

## A.

Amor

Madre

*Madre Ana de San Ioseph.*

Religiosa del Conuento de Segouia, en vna relacion que haze habla altamente de las virtudes del V. P. y del prouecho que hizo en aquel Conuento de las Descalças de aquella ciudad, lib. 6. cap. 4. num. 5. pag. 641. Testifica tambiē, que el Venerable Padre tuuo espiritu de profecia por la esperiēcia que tenia dello, alli, num. 6. pag. 642. Apareciole despues de muerto, animandola para cierta resolucion y trabajos, lib. 7. cap. 17. num. 1. pag. 803.

*Madre Ana Maria de Iesus.*

Religiosa Carmelita de la Obseruancia, del Conuento de la Encarnacion de Auila, tiene reuelacion de como el V. P. fue confirmado en gracia, lib. 1. cap. 7. num. 4. pag. 55. Quiē fue esta Religiosa, y sus calidades, alli, num. 6. pag. 58.

*D. Ana de Mercado y Peñalosa.*

Hermana del Oydor Mercado, y señora de mucha virtud, y muy bienhechora, y aficionada del V. P. lib. 5. cap. 4. num. 3. pag. 492. Acoge en su casa a las Carmelitas Descalças en Granada quando van a fundar, alli. Concierta con el V. P. la fundacion de los Religiosos de Segouia, lib. 6. cap. 3. num. 2. pag. 624. Despues de fundado el Conuento, se mudò, y labrò de nueuo en el mismo sitio, a gusto, y expensas suyas, alli, num. 3. pag. 626. cap. 6. num. 4. pag. 654. Aprouechamiento, y elogios desta señora, alli. Sintio mucho, que el V. P. se fuesse de Segouia, para no boluer, lib. 7. cap. 7. num. 6. p. 703. Profetizòle el V. P. que ella lo traeria à aquella ciudad, alli, 704. Embiale ella vn propio desde Segouia a la Peñuela, lib. 7. cap. 7. num. 3. pag. 740. Haze grandes diligencias, paraque se lleue el cuerpo del Venerable Padre de Vbeda a Segouia, alli, cap. 16. num. 1. pag. 812. Hizole traer con vna prouision del Consejo Real, lib. 7. cap. 2. num. 6. pag. 704.

*Ana Salzedo, ò Salido.*

Muger muy penitente, y de grande santidad, madre de Isabel de Iesus Religiosa del Conuento de Veas, lib. 4. c. 4. n. 5. p. 370.

*Anduxar.*

Ciudad de Andalucia donde obrò nuestro Señor vn mila-

San

de

*Autor.*



# B.

*Baeza.*



*P. Fr. Baltasar de Iesus.*



*P. Fr. Baltasar de Iesus.*



*Barbero.*



*P. Fr. Basilio Ponce de Leon.*



*P. Fr. Bartolome de San Basilio.*



*P. Fr. Bartolome de San Basilio.*

Doc-

num.

C.

# C.

*Caluario.*

Pro-

Prouinciales,alli. Otro,que fue el quarto en Valladolid,en que fue segunda vez electo el V.P. en Prior de Granada, lib. 6.cap.1.num.1.pag.607. Otro,que fue el quinto en Madrid,en que se diuidio la Reforma en diuersas Prouincias con Vicario general,alli,num.3.pag.608.

*Cardenales.*

Los eminentissimos señores Iuan Bautista Deti y Torres refieren vn excelente Elogio de los libros del Venerable Padre,lib.4.cap.7.num.4.pag.400.

*Carcel.*

No solo es preparacion de penas, sino tambien pena ella misma , y vna de las mayores, lib.3.cap.8. num.2. pag.255. La que padecio el Venerable Padre entre los Religiosos de la Obseruancia de su Orden en Toledo,lib.3.cap.7. num.1. pag.249. Era vn retrato de la que padecieron algunos Sãtos,cap.20.num,5.pag.338. El gozo y aprouechamiento conque la padecio,cap.14.num.2.pag.299. La perfecion que alli adquirio, cap.20.num.3. 4.pag.337.y siguientes. Iten en el Proemio del lib.4.

*Carcelero.*

El que primero tuuo a su cargo al Venerable Padre era aspero,y vio gran resplandor en la carcel,lib.3.cap.15.num. 2.pag.306. El segundo fue mas blando y apacible,cap.18. num.3.pag.323.

*Carne.*

El caldo solo della,y cosas cozidas con ella puede comer el Carmelita Descalço en los caminos, no en el Conuento, lib.5.cap.13.num.4.pag.574. Esta permission es añadida por el Papa à la Regla Primitiua,alli.

*Carta.*

De Santa Teresa à Francisco de Salzedo en loa del V.P. fray Iuan de la Cruz,lib.2.cap.1.pag.100. Otra a la Madre Ynes de Iesus,Priora de Medina del Campo,en alabança del mismo,lib.2.cap.11.num.11.pag.206. Otra al General del Carmen,que trata de la prision del V.P lib.3.cap. 3.pag.227. Otra al Rey don Felipe Segundo sobre lo mismo,lib.3.cap.4. num.2. pag.233. Otra a la Madre Maria de san Ioseph, acerca de lo mismo,alli,num.3. pagina 234.

Ana

su

de

num.

# D.

*Demonio.*

Conoce y persigue à los Santos desde niños, lib. 1. cap. 3. num. 5. pag. 18. Arma lazos à los buenos en el deseo de los primeros puestos, lib. 1. cap. 4. num. 5. pag. 75. Barrũta desde lexos su propio daño, lib. 2. cap. 2. num. 5. pag. 115. lib. 4. cap. 9. num. 4. pag. 415. Siente mucho los principios de la Reforma, lib. 2. cap. 2. n. 5. pag. 115. Haze enredos y embustes para perder las almas, lib. 2. cap. 10. y siguientes, desde la pag. 189. Con tentaciones de blasfemia pretende las de sensualidad en sieruos de Dios, lib. 2. cap. 10. num. 2. pag. 190. No siempre aflige por castigo, sino algunas vezes para prueua, alli, lib. 5. cap. 6. num. 3. pag. 511. Procura estoruar las diuinas alabanças en el Coro, lib. 2. cap. 10. num. 5. pag. 194. Aborrece el verso del *Gloria Patri*, alli mismo. Estraño modo, y poderio cõ que se enseñoreò de vn alma, capit. 11. num. 5. pag. 198. Tiene hambre de sangre y coraçones humanos, alli. No quiere dezir en el *Verbum caro habitauit in nobis*, sino *in vobis*, alli, num. 6. pag. 200. Instiga al Religioso, para que salga fuera de casa, lib. 4. cap. 10. num. 6. pag. 424. No puede hazer mas de aquello para que tiene licencia, lib. 5. cap. 6. num. 3. pag. 512. Tienta contra la castidad en figura visible, cap. 6, num. 3. y siguientes, pag. 511. Dize alguna vez a su pesar la verdad, lib. 5. cap. 6. num. 6. pag. 514. Dize, quanto en si es, vna verdad para persuadir mil mẽtiras, alli mismo. Impide por varios modos à los que se exercitan en cosas espirituales, alli, num. 6. pag. 515. Procura que el Religioso dexe su Religion, socolor de otra mas perfeta, lib. 6. cap. 14. num. 7. pag. 636. Sufre y dissimula alguna cosa por salir con la suya, alli, cap. 7. num. 8. pag. 673. Pretende destruir la perfeccion de las Monjas Carmelitas Descalças, y por que medios, lib. 7. cap. 1. num. 5. pag. 693.

*Demonio.*

Quiere tragar al Venerable fray Iuan, siendo niño, en figura de vallena, lib. 1. cap. 3. n. 5. pag. 18. Persiguele por todo el discurso de su vida, alli, pag. 20. Pretendio ahogarle en vn poço, cap. 4. n. 2. p. 22. Dissuadele la empresa de la Reforma, cap. 11. n. 1. p. 81. Aligele quando se descalçò en Duruelo

*Deuocion.*



*Dibuxo.*



*Diego.*

Domin-

de

lib.

Egloga.

Como

Exa-

*Examen.*

Por la mañana, y à la noche se haze de Comunidad cada dia en la Reforma, lib. 2. cap. 4. num. 2. pag. 127.

El que hizo el Venerable Padre del espiritu de vna Religiosa que parecia admirable, y estaua endemoniada, libro 2. cap. 11. num. 1. y siguientes.

De otra que se creia tener Demonio, y era melancolica, alli, num. 11. pag. 206.

De otra persona que no le contentò, lib. 6. cap. 6. num. 8. pag. 672. vease Discrecion, Espiritu, Profecia.

*Exemplo.*

Que daua el Venerable Padre en los Carmelitas, libro 1. cap. 5. n. 1. pag. 28. lib. 2. cap. 5. n. 1. 2. pag. 134. y siguientes, Lib. 4. cap. 11. num. 1. pag. 425. y siguientes. Lib. 5. cap. 1. num. 4. pag. 469. Lib. 7. cap. 3. num. 4. pag. 707. Exemplo tremendo para los Religiosos descuidados en su instituto, lib. 4. cap. 1. num. 2. pag. 348. Otro para los que falsamente infaman à los sieruos de Dios, lib. 7. cap. 6. num. 6. pagina 736. Deuense referir los de los Santos en las Historias, cap. 9. num. 3. pag. 755. Exemplo y dotrina son dos partes que forman vn Maestro Euangelico, lib. 4. cap. 6. num. 2. pag. 386.

Exemplo viuo mueue mucho, cap. 8. num. 2. pagina 403. El que deue dar vn Religioso en su Religion, lib. 5. c. 8. n. 8. pag. 532. Lib. 6. cap. 1. num. 8. pag. 613. El que deue dar à los Seglares: vease Edificacion, Feruor, Religioso, Modestia, Seglares.

*Exercicio.*

Dà facilidad no de bien, sino de obrar en aquel modo bueno, ò malo con que vno se exercita, lib. 5. cap. 7. numero 6. pag. 524.

*Expulsion.*

En las Religiones no se executa sino por incorrigibilidad, ò inobediencia, lib. 7. cap. 6. num. 2. pag. 731.

No fue verdad lo que vn mal Religioso publicò contra el Venerable Padre, que le querian expeler, lib. 7. cap. 5. num. 5. pag. 726.

# F.



*Fatima.*

*Fatima.*



*Fe Diuina.*



*Rey don Felipe Segundo.*

*Gracia.*

*Gracia.*

La Diuina haze que los grandes Santos comiencen por donde acabaron otros, lib.1.cap.5.num.3.pag.31. Nadie le puede poner leyes, alli. Es el mayor tesoro que Dios puede dar en esta vida, lib.2.cap.6.num.11.pag.154. Es poderosa para conciliar naturales opuestos, lib.3.cap.1.num.2.pag.217. Las ordinarias acciones en los hombres no son de la gracia, alli. Gracias gratis datas que tenia el Venerable Padre: vease en sus particulares lugares, y la palabra Don.

*Gratian.*

Secretario del Rey Felipe Segundo, y hermano del Padre fray Geronimo de la Madre de Dios Carmelita Descalço, lib.5.cap.1.num.2.pag.467.

*Granada.*

Ciudad de Andalucia con sus Elogios, lib.5.cap.4.num.2.pag.490. Tiene dos Conuentos de la Reforma, alli.

*Grande.*

Lo que assi llama Dios, lo es de verdad, y lo demas, aunque lo parezca, no lo es, lib.1.cap.9.num.2.pag.59.

*Fr. Gregorio de san Angelo.*

Difinidor y Secretario de la Reforma, se halla en la Fundacion del Conuento de Segouia, lib.6.cap.3.num.3.pag.629. Dize porque el Venerable Padre quedò sin oficio en el Capitulo, lib.7.cap.2.num.2.pag.698. Testifica la inocencia del Venerable Padre en las calumnias que le imputaron, cap.5.num.5.pag.725.

*F. Gregorio Nazianzeno.*

Prouincial de Castilla la Vieja, se halla en la Fundacion del Conuento de Segouia, lib.6.cap.3.num.3.p.625. Elogio suyo, lib.7.cap.vlt.pag.903. Vee cosas marauillosas en la reliquia de carne del Venerable Padre, alli, pag.904. Cortò vn pedaço del braço del Venerable Padre, alli.

*Guadalimar.*

Rio de Andalucia entre la Peñuela y Vbeda, lib.7.cap.7.num.4.pag.740. Lo que alli le sucedio al Venerable Padre enfermo, alli.

Gua-

La

Lib.

*Imper-*

P. fray

fun-

P. fray

Cap.

tal

*Madre Maria Bautista.*

*Milagro.*



*Miſſa.*

Obe-

# O.

num.

à los

Tem-

# T.

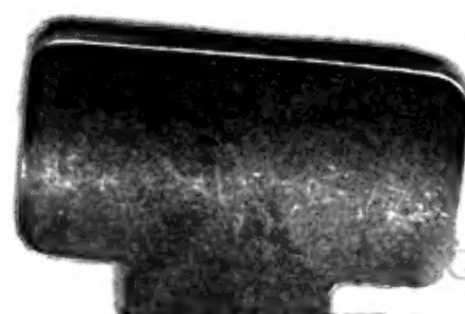


gina

rable

Ioseph

Vica-

Voca-

F I N.